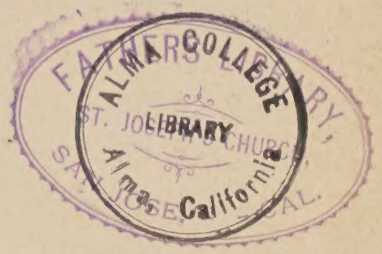






125
L. 125
125



LA
SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA

DE LA VULGATA LATINA

AL ESPAÑOL

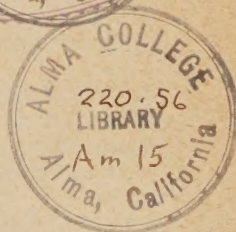
POR

D. FÉLIX TORRES AMAT

SEGUNDA EDICIÓN CORREGIDA CON ESmero

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

NUEVO TESTAMENTO



BARCELONA

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE SUBIRANA HERMANOS

CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 14

1894

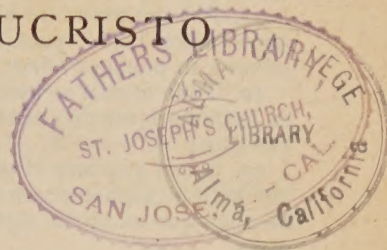
3319

Digitized by the Internet Archive
in 2026

EL SANTO EVANGELIO

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGÚN SAN MATEO



ADVERTENCIA

SAN MATEO, llamado también Leví, era natural de Galilea. Elevado al apostolado desde el oficio de publicano, ó cobrador de tributos, fué el primero que escribió el evangelio, unos seis ú ocho años después de la muerte del Señor. Escribiólo en Jerusalén en lengua hebrea, ó por mejor decir siríaca, que era una mezcla de la hebrea con la caldea, que usaban entonces los judíos; y lo hizo á petición de los Discípulos, y de orden de los Apóstoles, en beneficio de los judíos que se convertían. Así lo dicen S. Jerónimo *De Scr. eccl.*—S. Iren. Lib. III, c. 1.—S. Athan. *In Sinopsi*, etc. San Mateo fué después á Etiopía á predicar el Evangelio.

CAPÍTULO PRIMERO

Genealogía de Jesucristo, su concepción por obra del Espíritu Santo y su nacimiento.

1. GENEALOGÍA ¹ de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
2. Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Judas y á sus hermanos.
3. Judas engendró de Tamar á Farés y á Zara. Farés engendró á Esrón. Esrón engendró á Aram.
4. Aram engendró á Aminadab. Aminadab engendró á Naasón. Naasón engendró á Salmón.
5. Salmón engendró de Rahab á Booz. Booz engendró de Rut á Obed. Obed engendró á Jesé. Jesé engendró al rey David.
6. El rey David engendró á Salomón de la que fué *mujer* de Urías.
7. Salomón engendró á Roboam. Roboam engendró á Abías. Abías engendró á Asá.
8. Asá engendró á Josafat. Josafat engendró á Joram. Joram engendró á Ozías.
9. Ozías engendró á Joatam. Joatam engendró á Acaz. Acaz engendró á Ezequías.
10. Ezequías engendró á Manasés. Manasés engendró á Amón. Amón engendró á Josías.

11. Josías engendró á Jeconías y á sus hermanos cerca del tiempo de la transportación de los judíos á Babilonia.

12. Y después que fueron transportados á Babilonia: Jeconías engendró á Salatiel. Salatiel engendró á Zorobabel.

13. Zorobabel engendró á Abiud. Abiud engendró á Eliacím. Eliacím engendró á Azor.

14. Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Aquím. Aquím engendró á Eliud.

15. Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Matán. Matán engendró á Jacob.

16. Y Jacob engendró á José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, por sobrenombre Cristo ².

17. Así son catorce todas las generaciones desde Abraham hasta David: y las de David hasta la transportación de los judíos á Babilonia catorce generaciones: y también catorce las generaciones desde la transportación á Babilonia hasta Cristo ³.

18. Pero el nacimiento de Cristo fué de esta manera: Estando desposada su madre María con José, sin que antes hubiesen estado juntos, se halló que había concebido en su seno *por obra* del Espíritu santo.

19. Mas José, su esposo, siendo, como era, justo, y no queriendo infamarla ⁴, deliberó dejarla secretamente.

¹ Véase en las *Notas generales* la palabra *Libro*.

² Véase *Nombre*.

³ Véase *Genealogía*.

⁴ O también puede traducirse: y no queriendo ex-

ponerla á la infamia, etc. Y según otros expositores: y no queriendo delatarla. En esta última traducción se alude á la obligación que los maridos tenían de delatar á sus mujeres adúlteras.—Véase *Adulterio*.

20. Estando él en este pensamiento, hé aquí que un ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no tengas recelo en recibir á María tu esposa *en tu casa*: porque lo que se ha engendrado en su vientre es obra del Espíritu santo.

21. Así que parirá un hijo á quien pondrás por nombre Jesús: pues *él es el que* ha de salvar á su pueblo *ó librarle* de sus pecados.

22. Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que pronunció el Señor por el Profeta ¹ que dice:

23. Sabed que una virgen concebirá y parirá un hijo: á quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa Dios con nosotros.

24. Con eso José, al despertarse, hizo lo que le mandó el ángel del Señor, y recibió á su esposa.

25. Y sin haberla conocido *ó tocado* dió á luz su hijo primogénito ²: y le puso el nombre de Jesús.

CAPÍTULO II

Adoración de los Magos: huida de Jesús á Egipto: cruel muerte de los inocentes: Jesús, María y José vuelven de Egipto.

1. Habiendo, pues, nacido Jesús en Betlehem de Judá reinando Herodes, hé aquí que unos magos ³ vinieron del Oriente á Jerusalén,

2. preguntando: ¿Dónde está el nacido rey de los judíos? porque nosotros vimos en Oriente ⁴ su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle.

3. Oyendo esto el rey Herodes, turbóse, y con él toda Jerusalén.

4. Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes ⁵, y á los escribas del pueblo, les preguntaba en donde había de nacer el Cristo *ó Mestias*.

5. A lo cual ellos respondieron: en Betlehem de Judá: que así está escrito en el Profeta ⁶:

6. Y tú Betlehem, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá: porque de tí es de donde ha de salir el caudillo, que rija mi pueblo de Israel.

7. Entonces Herodes llamando en secreto *ó á solas* á los Magos averiguó cuidadosamen-

te de ellos el tiempo en que la estrella les apareció:

8. Y encaminándolos á Betlehem, les dijo: Id, é informaos puntualmente de lo que hay de ese niño: y en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo también á adorarle.

9. Luego que oyeron esto al rey, partieron: y hé aquí que la estrella, que habían visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró.

10. A la vista de la estrella se regocijaron por extremo.

11. Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron, y abiertos sus cofres, les ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra.

12. Y habiendo recibido en sueños un aviso *del cielo* para que no volviesen á Herodes, regresaron á su país por otro camino.

13. Después que ellos partieron, un ángel del Señor apareció en sueños á José diciéndole: Levántate, toma el niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te avise. Porque Herodes ha de buscar al niño para matarle.

14. Levantándose José tomó al niño y á su madre de noche: y se retiró á Egipto,

15. donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del Profeta ⁷: Yo llamé de Egipto á mi hijo.

16. Entretanto Herodes viéndose burlado de los Magos, se irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños, que había en Betlehem y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo *de la aparición de la estrella* que había averiguado de los Magos.

17. Vióse cumplido entonces lo que predijo el profeta Jeremías ⁸ diciendo:

18. *Hasta* en Ramá se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos: *Es* Raquel ⁹ que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.

19. Luego después de la muerte de Herodes, un ángel del Señor apareció en sueños á José en Egipto,

20. diciéndole: Levántate, y toma al niño y á su madre, y vete á la tierra de Israel: porque ya han muerto los que atentaban á la vida del niño.

21. José levantándose, tomó al niño y á su madre, y vino á tierra de Israel.

cer el Mesías. Es de saber que las ciudades ó capitales subalternas se distinguían por *χιλιάδας* voz griega que significa *millares*, por tener un capitán de mil hombres, por eso en Miqueas se lee *in millibus Juda*.

⁷ Oseas XI, 1.

⁸ Jer. XXXI, 15.

⁹ Esto es, *la tierra de Betlehem donde está sepultada*.

¹ Véase *Isaías* VII, 14.

² Véase *Primogénito*.

³ Véase *Magos*.

⁴ Oriente *no se refiere á la estrella, sino á los Magos*.

⁵ Véase *Sacerdotes, Escribas*.

⁶ *Michæas* cap. V, v. 2. *Joann.* cap. VII, v. 42. O *Betlehem* eres pequeña (*minima*) en población entre las ciudades cabezas de partido ó capitales de Judá; pero eres grande porque de ti ha de na-

22. Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá; y avisado entre sueños, retiróse á tierra de Galilea.

23. Y vino á morar en una ciudad llamada Nazaret: cumpliéndose de este modo el dicho de los Profetas: Será llamado nazareno ¹.

CAPÍTULO III

El precursor Juan predica penitencia y bautiza. Jesús quiso ser bautizado por Juan: y entonces es dado á conocer por Hijo unigénito de Dios.

1. En aquella temporada se dejó ver Juan Bautista predicando en el desierto de Judea ²,

2. y diciendo: Haced penitencia: porque está cerca el reino de los cielos ³.

3. Este es aquel de quien se dijo por el profeta Isaías ⁴: *Es la voz del que clama en el desierto diciendo: Preparad el camino del Señor: haced derechas sus sendas.*

4. Traía Juan un vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero á sus lomos: y la comida suya eran langostas y miel silvestre ⁵.

5. Iban, pues, á encontrarle las gentes de Jerusalén, y de toda la Judea, y de toda la ribera del Jordán;

6. y recibían de él el bautismo en el Jordán, confesando sus pecados:

7. Pero como viese venir á su bautismo muchos de los fariseos ⁶ y saduceos, díjoles: ¡Oh raza de víboras! ¿quién os ha enseñado que con solas exterioridades podeis huir de la ira que os amenaza?

8. Haced, pues, frutos dignos de penitencia.

9. Y dejaos de decir interiormente: Tenemos por padre á Abraham; porque yo os digo que poderoso es Dios para hacer que nazcan de estas mismas piedras hijos á Abraham.

10. Mirad que ya la segur está aplicada á

la raíz de los árboles. Y todo árbol que no produce buen fruto será cortado y echado al fuego.

11. Yo á la verdad os bautizo con agua para moveros á la penitencia; pero el que ha de venir ⁷ después de mí, es más poderoso que yo, y no soy yo digno siquiera de llevarle las sandalias ⁸: él es quien ha de bautizaros en el Espíritu santo y en el fuego ⁹.

12. El tiene en sus manos el bieldo; y limpiará perfectamente su era: y su trigo lo meterá en el granero, mas las pajas quemarálas en un fuego inextinguible.

13. Por este tiempo vino Jesús de Galilea al Jordán en busca de Juan, para ser de él bautizado.

14. Juan, empero, se resistía á ello, diciendo: ¿Yo debo ser bautizado de tí, y tú vienes á mí?

15. A lo cual respondió Jesús, diciendo: Déjame hacer ahora; que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia ¹⁰. Juan entonces condescendió con él.

16. Bautizado, pues, Jesús al instante que salió del agua, se le abrieron los cielos, y vió bajar al Espíritu de Dios á manera de paloma, y posar sobre él.

17. Y oyóse una voz del cielo que decía: Este es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia ¹¹.

CAPÍTULO IV

Ayuno y tentación de Jesucristo; vuelve á Galilea, y establece su residencia en Cafarnaum: empieza su predicación y á juntar discípulos, y es seguido de mucha gente.

1. En aquella sazón Jesús fué conducido del Espíritu de Dios ¹² al desierto para que fuese tentado allí por el diablo.

S. Luc. XI, v. 17, donde se traduce in con el sentido de contra.—Véase Fariseos, Saduceos.

⁷ El que se manifestará después de mí.

⁸ O de llevar su calzado. Solca significa un calzado que sólo defiende la planta del pie; calceus el que cubre el pie; y la misma diferencia se ve en las voces griegas ὑπόδημα y σανδάλιον. Entre los orientales hay la costumbre de que el criado lleve el calzado con que su amo entra en las casas ó en el templo, quitándole el otro por si ha tocado alguna cosa sucia.

⁹ Aquí hay la figura endiade. El substantivo igne hace las veces del adjetivo igneo, es lo mismo que decir, con el fuego del Espíritu santo, esto es, con el fuego de su amor, etc.—Véase Marc. I, v. 8. Luc. I, v. 33.

¹⁰ Véase Justicia.

¹¹ En el texto griego se lee antes el artículo ó que ὁ υἱος; οὗτος ἐστὶν ὁ υἱος μου ὁ ἀγαπητός; y así puede traducirse: Este es aquel hijo mío querido.

¹² En el texto griego se ve claramente que se habla del Espíritu que, según se acaba de decir, bajó sobre Jesús á manera de paloma.

¹ Véase Nazareo.

² Véase Desierto.

³ Véase la profecía del establecimiento de este reino de Jesucristo en Daniel, cap. VII, v. 14.—Véase Reino de los Cielos.

⁴ Is. XL, v. 3. Donde con la libertad concedida á los cautivos de Babilonia, se significa lo que nos trajo nuestro Divino Redentor Jesucristo.

⁵ El sabio y juicioso Bochart demuestra con testimonios evidentes que entre los partos, griegos y entre los mismos hebreos usaba de esta comida la gente pobre. Guillermo Dampier refiere lo mismo de los pueblos del reino de Tunquín en la China.

⁶ La frase griega ἐπὶ τὸ βάπτισμα αὐτοῦ puede significar que los fariseos se oponían al bautismo que daba Juan. Y así lo persuade el carácter y vicios de dicha secta: la severa reprensión que les dió Jesucristo luego que los vió venir: lo que dice S. Luc. cap. VII, v. 30, y lo que se lee más abajo en este evangelio, cap. XXI, v. 25. Tal vez aquí la proposición griega ἐπὶ significa lo mismo que contra, como se ve después, cap. XII, v. 26, donde en la Vulgata se traduce adversus se, y también en

2. Y después de haber ayunado cuarenta días con cuarenta noches, tuvo hambre.

3. Entonces acercándose el tentador, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que esas piedras se conviertan en panes.

4. Mas Jesús le respondió: Escrito está¹: No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra ó disposición que sale de la boca de Dios.

5. Después de esto le transportó el diablo á la santa ciudad de *Jerusalén*, y le puso sobre lo alto del Templo,

6. y le dijo: Si eres el Hijo de Dios échate de aquí abajo. Pues está escrito²: Que te ha encomendado á sus ángeles, los cuales te tomarán en *las palmas* de sus manos, para que tu pie no tropiece contra alguna piedra.

7. Replicóle Jesús: También está escrito³: No tentarás al Señor tu Dios.

8. Todavía le subió el diablo á un monte muy encumbrado: y mostróle todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

9. y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adoraes.

10. Respondióle entonces Jesús: Apártate de ahí Satanás: Porque está escrito: Adorará al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás⁴.

11. Con eso le dejó el diablo; y hé aquí que se acercaron los ángeles, y le servían.

12. Oyendo después Jesús que Juan había sido encarcelado, retiróse á Galilea:

13. Y dejando la ciudad de Nazaret, fué á morar en Cafarnaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulón y Neftalim:

14. Con que vino á cumplirse lo que dijo el profeta Isaías⁵:

15. El país de Zabulón, y el país de Neftalim, por donde se va al mar de *Tiberiades*⁶ á la otra parte del Jordán, la Galilea de los gentiles;

16. este pueblo que yacía en las tinieblas, ha visto una luz grande: luz que ha venido á iluminar á los que habitaban en la región de las sombras de la muerte.

17. Desde entonces empezó Jesús á predicar y decir: Haced penitencia: porque está cerca el reino de los cielos.

¹ Deut. VIII, v. 3.

² Ps. XC, v. 11.

³ Deut. VI, v. 16.

⁴ Deut. VI, v. 13.

⁵ Is. IX, v. 1.

⁶ Esto es, al lago de Tiberiades ó Genezaret. — Véase Mar.

⁷ Se ha puesto el adjetivo *divina* que, aunque ya está de letra cursiva á fin de denotar que no se halla expreso en el texto, parece no hay necesidad de añadirle para expresar el sentido literal del Evangelista, ni evitar algún error ó mala inteligencia; sin embargo, como semejante expresión ó *modismo* de la lengua hebrea no está en uso en la nuestra, sería redundante, á no ser cuando á la palabra *boca* se le añade algún adjetivo, como *divina*, *dulce*, *sonora*, etc. Pudiera haberse traducido. Y abriendo su boca los adoctrinaba, diciendo: á no

18. Caminando *un día* Jesús por la ribera del mar de Galilea, vió á dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando la red en el mar, (pues eran pescadores)

19. y les dijo: Seguidme á mí y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.

20. Al instante los dos dejadas las redes, le siguieron.

21. Pasando más adelante, vió á otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, recomponiendo sus redes en la barca con Zebedeo su padre: y los llamó.

22. Ellos también al punto dejadas las redes y á su padre, le siguieron.

23. E iba Jesús recorriendo toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio ó *buena nueva* del reino *celestial*: y sanando toda dolencia, y toda enfermedad á los del pueblo.

24. Con lo que corrió su fama por toda la Siria, y presentábanle todos los que estaban enfermos, y acosados de varios males y dolores *agudos*, los endemoniados, los lunáticos, los paralíticos; y los curaba:

25. E íbale siguiendo una gran muchedumbre de gentes de Galilea, y Decápoli, y Jerusalén, y Judea, y de la otra parte del Jordán.

CAPÍTULO V

Sermón de Jesucristo en el monte: comienza con las ocho bienaventuranzas. Los Apóstoles son la sal y la luz de la tierra. Dice que no vino á destruir la ley sino á cumplirla. Sobre las palabras injuriosas, la reconciliación, adulterio del corazón, escándalos, indisolubilidad del matrimonio, juramento, paciencia, amor de los enemigos, perfección cristiana.

1. Mas viendo Jesús á todo este gentío, se subió á un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos,

2. y abriendo su boca *divina*⁷, los adoctrinaba diciendo:

creer conveniente prevenir á los lectores sencillos contra la sátira ó impía mofa que un incrédulo de nuestros días, cuyo veneno se ha esparcido por España, ha hecho contra la divinidad de los evangelios: Esta frase hebrea, ó circunloquio, muy propio y de mucha energía y dignidad en el estilo oriental, se propone como locución pueril y ridícula, por la sola razón de que es por demás advertir que, para hablar ó predicar un sermón, el predicador abrió la boca. Ya hubo un antiguo filósofo que objetaba lo mismo á los cristianos; y ya entonces S. Agustín, Teodoreto y otros deshacían esta insulsa y necia objeción, diciendo: que aquel modismo de que usó S. Mateo, denota en el estilo y genio de la lengua hebrea y otras del Oriente la importancia de lo que va á decirse, la extensión del discurso, y también la autoridad y dignidad de la persona que habla: modismo que vemos

3. Bienaventurados los pobres de espíritu¹: porque de ellos es el reino de los cielos.

4. Bienaventurados los mansos y humildes: porque ellos poseerán la tierra².

5. Bienaventurados los que lloran³: porque ellos serán consolados.

6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia⁴: porque ellos serán saciados.

7. Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8. Bienaventurados los que tienen puro su corazón: porque ellos verán á Dios.

9. Bienaventurados los pacíficos⁵: porque ellos serán llamados⁶ hijos de Dios.

10. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia⁷: porque de ellos es el reino de los cielos.

11. Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

12. Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos: del mismo modo persiguieron á los profetas que ha habido antes de vosotros.

13. Vosotros sois la sal de la tierra⁸. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.

14. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte:

15. Ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemn, sino sobre un candelero, á fin de que alumbré á todos los de la casa.

16. Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17. No penseis que yo he venido á destruir la doctrina de la ley, ni de los Profetas: no he venido á destruirla, sino á darle su cumplimiento⁹:

18. Que con toda verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de

cumplirse perfectamente cuanto contiene la ley, hasta una sola jota ó ápice de ella.

19. Y así el que violare uno de estos mandamientos por mínimos que parezcan, y enseñare á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño, esto es por nulo, en el reino de los cielos¹⁰; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.

20. Porque yo os digo, que si vuestra justicia no es más llena y mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21. Habeis oído que se dijo á vuestros mayores: No matarás: y que quien matare, será condenado á muerte en juicio.

22. Yo os digo más: quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare raca¹¹: merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare fatuo¹²: será reo del fuego del infierno.

23. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí:

24. deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero á reconciliarte con tu hermano: y después volverás á presentar tu ofrenda.

25. Componte luego con tu contrario, mientras estás con él todavía en el camino; no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil: y te metan en la cárcel.

26. Asegúrote de cierto, que de allí no saldrás, hasta que pagues el último maravedí.

27. Habeis oído que se dijo á vuestros mayores: No cometerás adulterio.

28. Yo os digo más: cualquiera que mirare á una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón.

29. Que si tu ojo derecho es para tí una ocasión de pecar¹³, sácale y arrójale fuera de tí; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

30. Y si es tu mano derecha la que te sir-

usado por Homero varias veces, y aun por algunos escritores castellanos antiguos, y hasta por nuestros poetas modernos. Con el mismo fin de prevenir á los lectores contra otras semejantes impías sátiras, se han puesto las más de las palabras que se ven intercaladas con letra cursiva, que á primera vista parecerán superfluas á los lectores instruidos, los cuales realmente no necesitan de ellas.

¹ Véase Pobres.

² En especial la de los vivientes, que es la gloria.

³ Los oprimidos y afligidos, y los que llevan una vida penitente.

⁴ O de ser justos y santos.

⁵ Los que viven en paz, y la procuran á los otros.

⁶ Véase Nombre.

⁷ Por ser justos.

⁸ Véase Sal.

⁹ Jesucristo dió cumplimiento á la ley con su doctrina, con sus obras y con sus preceptos: dió cumplimiento á las leyes ceremoniales verificando el objeto y el fin de ellas, que era el mismo Jesucristo: á las morales vindicando su integridad é inteligencia contra los escribas y fariseos que las habían corrompido con sus tradiciones y falsa interpretación: y á las judiciales dando cumplimiento á los que ellas significaban y confirmando lo que tenían de derecho común y perpetuo.

¹⁰ S. Aug. Tract. 122 in Joann.

¹¹ Véase Racu.

¹² Mentecato, ó impío.

¹³ Véase Escándalo.

ve de escándalo ó *incita á pecar*, córtala, y tírala lejos de tí; pues mejor te está que perezca uno de tus miembros, que no el que vaya todo tu cuerpo al infierno.

31. Hase dicho: Cualquiera que despidiere á su mujer, déle libelo de repudio.

32. Pero yo os digo: que cualquiera que despidiere á su mujer, si no es por causa de adulterio, la expone á ser adúltera; y el que se casare con la repudiada, es asimismo adúltero ¹.

33. También habeis oído que se dijo á vuestros mayores: No jurarás en falso; antes bien cumplirás los juramentos hechos al Señor.

34. Yo os digo más, que de ningún modo jureis *sin justo motivo*: ni por el cielo, pues es el trono de Dios:

35. ni por la tierra, pues es la peana de sus pies: ni por Jerusalén, porque es la ciudad ó corte del gran Rey:

36. ni tampoco juraréis por vuestra cabeza, pues no está en vuestra mano el hacer blanco ó negro un solo cabello.

37. Sea, pues, vuestro modo de hablar, sí, sí; ó no, no: que lo que pasa de esto, de mal principio proviene ².

38. Habeis oído que se dijo ³: Ojo por ojo y diente por diente.

39. Yo, empero, os digo, que no hagais resistencia al agravio; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

40. Y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale también la capa.

41. Y á quien te forzare á ir cargado mil pasos, ve con él otros dos *mil*.

42. Al que te pide, dale: y no tuerzas tu rostro al que pretende de tí algún préstamo ⁴.

43. Habeis oído que fué dicho: Amarás á tu prójimo ⁵, y (*han añadido malamente*) tendrás odio á tu enemigo.

44. Yo os digo más: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian:

45. para que seáis hijos *imitadores* de vuestro Padre celestial: el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y llover sobre justos y pecadores.

46. Que si no amais sino á los que os aman, ¿qué premio habeis de tener? ¿no lo hacen así aun los publicanos?

47. Y si no saludais á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? por ventura ¿no hacen también esto los paganos?

¹ Porque todavía es mujer del otro, aunque dejada ó divorciada de él.

² Proviene ó de la desconfianza de aquel que exige el juramento, ó de la malicia de aquel á quien se exige, ó de la ligereza ó irreverencia de alguno ó de ambos.

³ Exod. XXI, v. 24.—Lev. XXIV, v. 20.—Deut. XIX, v. 21.

⁴ Deut. XV, v. 8.

⁵ Lev. XIX, v. 18.

48. Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro padre celestial es perfecto *imitándole en cuanto podais*.

CAPÍTULO VI

Prosigue Jesús enseñando; y trata de la limosna, de la oración, del ayuno: dice que no debemos atesorar para este mundo sino para el cielo: que nuestra intención debe ser recta: que no se puede servir á Dios y al mundo; y hace ver la confianza que debemos tener en la providencia divina.

1. Guardaos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres, con el fin de que os vean: de otra manera no recibiréis su galardón de vuestro Padre, que está en los cielos.

2. Y así cuando das limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles ó plazas, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3. Mas tú cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha:

4. Para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo *más* oculto, te recompensará *en público* ⁶.

5. Asimismo cuando orais, no habeis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres: en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

6. Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre; y tu Padre, que ve lo *más* secreto, te premiará *en público*.

7. En la oración no afecteis hablar mucho, como hacen los gentiles: que se imaginan haber de ser oídos á fuerza de palabras.

8. No queráis, pues, imitarlos; que bien sabe vuestro Padre lo que habeis menester, antes de pedirselo.

9. Ved, pues, como habeis de orar ⁷: Padre nuestro que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

10. Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11. El pan nuestro de cada día ⁸ dánosle hoy.

⁶ En el texto griego se lee εν τῷ φανερῷ *en público*: y así lo tradujo el V. Granada.

⁷ Luc. XI, v. 2.

⁸ El Sr. Arzobispo Martini traduce: *per sustentamento*, para el sustento. En S. Luc. XI, v. 2, en lugar de *supersubstantialem*, que es como se traduce aquí al latín la palabra griega ἐπιούσιον usó el traductor de la palabra *quotidianum*, de cada día: ambos sentidos están admitidos por la Iglesia. Si ἐπιούσιον trae la etimología de οὐσία, quiere decir

12. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13. Y no nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos de mal. Amén.

14. Porque si perdonais á los hombres las ofensas que cometen *contra vosotros*: también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15. Pero si vosotros no perdonais á los hombres: tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados.

16. Cuando ayuneis, no os pongais caritristes como los hipócritas: que desfiguran sus rostros, para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardón.

17. Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza, y lava bien tu cara ¹,

18. para que no conozcan los hombres que ayunas, sino únicamente tu Padre, que está presente á todo, aun lo que hay de más secreto: y tu Padre, que ve lo que pasa en secreto, te dará por ello la recompensa.

19. No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra: donde el orín y la polilla los consumen: y donde los ladrones los desentierren, y roban.

20. Atesorad más bien para vosotros tesoros en el cielo: donde no hay orín, ni polilla que los consuma; ni tampoco ladrones que los desentierren, y roben.

21. Porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.

22. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo, ó *estuviere limpio*: todo tu cuerpo estará iluminado.

23. Mas si tienes malicioso ó malo tu ojo: todo tu cuerpo estará oscurecido. Que si lo que debe ser luz en tí son tinieblas: las mismas tinieblas ¿cuán grandes serán?

24. Ninguno puede servir á dos señores: porque ó tendrá aversión al uno y amor al otro: ó si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo. No podeis servir á Dios y á las riquezas.

25. En razón de esto os digo, que no os acongojeis por el *cuidado de hallar* que comer para *sustentar* vuestra vida, ó *de donde sacaréis* vestidos para *cover* vuestro cuerpo. Qué ¿no vale más la vida ó el alma que el alimento; y el cuerpo que el vestido?

26. Mirad las aves del cielo, como no siembran, ni siegan, ni tienen graneros: y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no valeis vosotros mucho más sin comparación que ellas?

27. Y ¿quién de vosotros á fuerza de discursos puede añadir un codo á su estatura?

28. Y acerca del vestido ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo como crecen y *florecen*: ellos no labran ni tampoco hilan.

29. Sin embargo, yo os digo, que ni Salomón en medio de toda su gloria se vistió *con tanto primor* como uno de estos lirios.

30. Pues si una yerba del campo, que hoy es ó *florece*, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste: ¿cuánto más á vosotros hombres de poca fe?

31. Así que no vayais diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos que comer y beber? ¿Dónde hallaremos con que vestirnos?

32. Como hacen los paganos, los cuales andan *ansiosos* tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas teneis.

33. Así que, buscad primero el reino de Dios y su justicia: y todas las demás cosas se os darán por añadidura.

34. No andeis, pues, acongojados por el día de mañana; que el día de mañana harto cuidado traerá por sí: bástale ya á cada día su propio afán ó *tarea*.

CAPÍTULO VII

Concluye Jesús su sermón admirable: advierte que no se debe juzgar mal del prójimo; y que no deben darse á los indignos las cosas santas: habla de la oración y perseverancia en ella: de la caridad: de cuán estrecho es el camino del cielo: de los falsos profetas: de que por los frutos se conoce el árbol; y del edificio fundado sobre peña, ó sobre arena.

1. No juzgueis á los demás, si no queréis ser juzgados.

2. Porque con el mismo juicio que juzgareis, habeis de ser juzgados: y con la misma medida con que midiereis, seréis medidos vosotros.

3. Mas tú ¿con qué cara te pones á mirar la mota en el ojo de tu hermano: y no reparas en la viga que está dentro del tuyo?

4. O ¿cómo dices á tu hermano: Deja que yo saque esa pajita de tu ojo: mientras tú mismo tienes una viga en el tuyo?

5. Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás como has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

6. No deis á los perros las cosas santas, ni echeis vuestras perlas á los cerdos, no sea que las huellen con sus pies, y se vuelvan contra vosotros y os despedacen.

7. Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y os abrirán.

sobresustancial: y si la trae del verbo *ἐπαγει*, significa de cada día, esto es, el pan que basta para hoy, y viene de día en día. Porque *ἐπαγει* significa, entre otras cosas, *venir después, suceder, seguir*, y

así leemos en Demóstenes *ἐπειὶ μὴν* el mes que entra.—Véase el *Diccionario de Escápula*, verbo *Eo*.

¹ Véase *Unción*.

8. Porque todo aquel que pide, recibe: y el que busca, halla: y al que llama, se le abrirá.

9. ¿Hay por ventura alguno entre vosotros que, pidiéndole pan un hijo suyo le dé una piedra?

10. O ¿que si le pide un pez, le dé una cubrebra?

11. Pues si vosotros, siendo malos *ó de mala ralea*, sabéis dar buenas cosas á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?

12. Y así haced vosotros con los *demás* hombres todo lo que deseais que hagan ellos con vosotros. Porque esta es la *suma de la ley, y de los Profetas*.

13. Entrad por la puerta angosta: porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen á la perdición, y son muchos los que entran por él.

14. ¡Oh qué angosta es la puerta, y cuán estrecha la senda que conduce á la vida *eterna*: y qué pocos son los que atinan con ella!

15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces:

16. por sus frutos *ú obras* los conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, ó higos de las zarzas?

17. Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos: y todo árbol malo da frutos malos.

18. Un árbol bueno no puede dar frutos malos: ni un árbol malo darlos buenos.

19. Todo árbol, que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego.

20. Por sus frutos, pues, los podréis conocer.

21. No todo aquel que me dice, ¡oh Señor, Señor! entrará *por eso* en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ése es el que entrará en el reino de los cielos.

22. Muchos me dirán en aquel día *del juicio*: ¡Señor, Señor! ¿pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre?

23. Mas entonces yo les protestaré: Jamás os he conocido *por míos*: apartaos de mí, operarios de la maldad.

24. Por tanto, cualquiera que escucha estas mis instrucciones, y las practica, será semejante á un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra,

25. y cayeron las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra la tal casa, mas no fué destruida: porque estaba fundada sobre piedra.

26. Pero cualquiera que oye estas instruc-

ciones que doy, y no las pone por obra, será semejante á un hombre loco que fabricó su casa sobre arena:

27. Y cayeron las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fué grande.

28. Al fin, habiendo Jesús concluido este razonamiento, los pueblos que le oían no acababan de admirar su doctrina.

29. Porque su modo de instruirlos era con cierta autoridad *soberana*, y no á la manera de sus escribas y fariseos.

CAPÍTULO VIII

Jesús cura á un leproso, al criado de un Centurión, y á la suegra de san Pedro: sosiega al mar alborotado; y sana endemoniados.

1. Habiendo bajado Jesús del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes.

2. En esto, viniendo á él un leproso, le adoraba, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.

3. Y Jesús extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero. Queda limpio. Y al instante quedó curado de su lepra.

4. Y Jesús le dijo: Mira que no lo digas á nadie: pero ve á presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moisés ordenó ¹, para que les sirva de testimonio.

5. Y al entrar en Cafarnaum le salió al encuentro un Centurión, y le rogaba,

6. diciendo: Señor, un criado mío ² está postrado en mi casa paralítico, y padece muchísimo.

7. Dícele Jesús: Yo iré, y le curaré.

8. Y le replicó el Centurión: Señor, no soy yo digno de que tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado.

9. Pues *aun* yo, que no soy más que un hombre sujeto á otros, como tengo soldados á mi mando, digo al uno: Marcha, y él marcha; y al otro: Ven, y viene; y á mi criado: Haz esto, y lo hace.

10. Al oír esto Jesús mostró grande admiración, y dijo á los que le seguían: En verdad os digo que ni *aun* en medio de Israel he hallado fe tan grande.

11. Así yo os declaro, que vendrán muchos *gentiles* del Oriente y del Occidente, y estarán á la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos:

12. mientras que los hijos del reino (*los judíos*) serán echados fuera á las tinieblas ³: allí será el llanto, y el crujir de dientes.

¹ Lev. XIII.

² Véase *Muchacho*.

³ Véase *Tinieblas*.

13. Después dijo Jesús al Centurión: Vete, y sucédate conforme has creído. Y en aquella hora misma quedó sano el criado.

14. Habiendo después Jesús ido á casa de Pedro, vió á la suegra de éste en cama, con calentura:

15. y tocándole la mano, se le quitó la calentura: con eso se levantó *luego de la cama*, y se puso á servirles.

16. Venida la tarde, le trajeron muchos espíritados: y con su palabra echaba los espíritus *malignos*: y curó á todos los dolientes:

17. Verificándose con eso lo que predijo el profeta Isaías, diciendo ¹: El mismo ha cargado con nuestras dolencias: y ha tomado sobre sí nuestras enfermedades.

18. Viéndose Jesús *un día* cercado de mucha gente, dispuso pasar á la ribera opuesta del lago de *Genezaret*.

19. Y arrimándosele cierto escriba, le dijo: Maestro, yo te seguiré, á donde quiera que fueres.

20. Y Jesús le respondió: Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene sobre que reclinar la cabeza.

21. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que antes *de seguirte* vaya á dar sepultura á mi padre.

22. Mas Jesús le respondió: Sígueme tú, y deja que los muertos *ó gentes que no tienen la vida de la fe* entierren á sus muertos ².

23. Entró, pues, en una barca acompañado de sus discípulos.

24. Y he aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrían la barca; mas Jesús estaba durmiendo.

25. Y acercándose á él sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.

26. Díceles Jesús: ¿De qué teméis, oh hombres de poca fe? Entonces puesto en pie, mandó á los vientos y al mar *que se apaciguaran*, y siguióse una gran bonanza.

27. De lo cual asombrados *todos* los que estaban allí, se decían: ¿Quién es éste, que los vientos y el mar le obedecen?

28. Desembarcado en la otra ribera del lago en el país de los Gerasenos ³, fueron al encuentro de él, saliendo de los sepulcros ⁴ *en que habitaban*, dos endemoniados tan furiosos que nadie osaba transitar por aquel camino.

29. Y luego empezaron á gritar, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, oh

Jesús Hijo de Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormentarnos antes de tiempo?

30. Estaba no lejos de allí una gran piara de cerdos paciendo.

31. Y los demonios le rogaban de esta manera: Si nos echas de aquí, envíanos á esa piara de cerdos ⁵.

32. Y él les dijo: Id. Y habiendo ellos salido entraron en los cerdos; y hé aquí que toda la piara corrió impetuosamente á despeñarse por un derrumbadero en el mar *de Genezaret*: y quedaron ahogados en las aguas.

33. Los porqueros echaron á huir; y llegados á la ciudad, lo contaron todo, y en particular lo de los endemoniados.

34. Al punto toda la ciudad salió en busca de Jesús: y al verle, le suplicaron que se retirase de su país.

CAPÍTULO IX

Confirma Jesús su doctrina con nuevos milagros: curación de un paralítico: vocación de san Mateo: libra de un flujo de sangre á una mujer: resucita á la hija de Jairo: cura á dos ciegos y á un endemoniado mudo. Blasfemias de los fariseos: parábola de la mies y de los trabajadores.

1. Y subiendo en la barca, repasó el lago, y vino á la ciudad de su residencia *ó á Cafarnaum*.

2. Cuando hé aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y al ver Jesús su fe ⁶, dijo al tullido: Ten confianza hijo mío, que perdonados te son tus pecados.

3. A lo que ciertos escribas dijeron luego para consigo: Este blasfema.

4. Mas Jesús viendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?

5. ¿Qué cosa es más fácil, el decir: Se te perdonan tus pecados: ó el decir: Levántate y anda?

6. Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, levántate: dijo al mismo tiempo al paralítico: toma tu lecho, y vete á tu casa.

7. Y levantóse, y fuese á su casa.

8. Lo cual viendo las gentes quedaron poseídas de *un santo* temor y dieron gloria á Dios, por haber dado tal potestad á los hombres.

9. Partido de aquí Jesús, vió á un hombre sentado al banco *ó mesa de las alcabalas*, lla-

cerdos, pues gran parte de los moradores del país no eran judíos. Josefo cuenta á Gadasa entre las ciudades que Pompeyo quitó á los judíos.

⁶ La fe de los que le presentaban el paralítico, y también la de éste, como se ve de lo que sigue. No se traduce *su fe de ellos* para no excluir la fe del paralítico. El manuscrito del padre Petisco, dice, *la fe de los portadores*.

¹ *Isai. LIII, v. 4.*

² Es una frase proverbial en la cual, por la elegante figura que los Griegos llaman *antanaclasis*, se repite una misma voz en una cláusula, pero en un sentido diferente.

³ Gergesenos ó Gadarenos.

⁴ Véase *Sepulcros, Endemoniados*.

⁵ No es de admirar que hubiese allí piaras de

mado Mateo. Y le dijo: sígueme. Y él levantándose *luego*, le siguió.

10. Y sucedió que estando Jesús á la mesa en la casa de *Mateo*, vinieron muchos publicanos y gentes de mala vida, que se pusieron á la mesa á comer con él y con sus discípulos.

11. Y al verlo los fariseos, decían á sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?

12. Mas Jesús oyéndolo, les dijo: No son los que están sanos, sino los enfermos los que necesitan de médico.

13. Id, pues, á aprender lo que significa: Mas estimo la misericordia, que el sacrificio ¹. Porque los pecadores son, y no los justos, á quienes he venido yo á llamar á *penitencia*.

14. Entonces se presentaron á Jesús los discípulos de Juan, y le dijeron: ¿Cuál es el motivo por qué, ayunando frecuentemente nosotros y los fariseos, tus discípulos no ayunan?

15. Respondiéndoles Jesús: ¿Acaso los amigos del esposo pueden andar afligidos ó *llorosos* mientras el esposo está con ellos? Ya vendrá el tiempo en que les será arrebatado el esposo: y entonces ayunarán.

16. Nadie echa un remiendo de paño nuevo á un vestido viejo: de otra suerte rasga lo nuevo parte de lo viejo, y se hace mayor la rotura.

17. Ni tampoco echan el vino nuevo en pellejos viejos: porque si esto se hace revienta el pellejo, y el vino se derrama, y piérdense los cueros. Pero el vino nuevo échanlo en pellejos nuevos y así se conserva lo uno y lo otro.

18. En esta conversación estaba, cuando llegó un hombre principal ó *jefe de sinagoga*, y adorándole, le dijo: Señor, una hija mía está á punto de morir ²: pero ven, impón tu mano sobre ella, y vivirá.

19. Levantándose Jesús, le iba siguiendo con sus discípulos.

20. Cuando hé aquí que una mujer, que hacía ya doce años que padecía un flujo de sangre, vino por detrás, y tocó el ruedo de su vestido.

21. Porque decía ella entre sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me verá curada.

22. Mas volviéndose Jesús, y mirándola, dijo: Hija ten confianza, tu fe te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer.

23. Venido Jesús á la casa de aquel hombre principal, y viendo á los tañedores de

flautas ó *música fúnebre* y el alboroto de la gente, decía:

24. Retiraos: pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacían burla de él.

25. Mas echada fuera la gente, entró, y la tomó de la mano. Y la niña se levantó.

26. Y divulgóse el suceso por todo aquel país.

27. Partiendo Jesús de aquel lugar, le siguieron dos ciegos, gritando, y diciendo: Hijo de David, ten compasión de nosotros.

28. Luego que llegó á casa, se le presentaron los ciegos. Y Jesús les dijo: ¿Creís que yo puedo hacer eso *que me pedís*? Dícenle: Sí, Señor.

29. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Según vuestra fe así os sea hecho.

30. Y se les abrieron los ojos; mas Jesús los conminó, diciendo: mirad que nadie lo sepa.

31. Ellos, sin embargo, al salir de allí, lo publicaron por toda la comarca.

32. Salidos éstos, le presentaron un mudo ³ endemoniado.

33. Y arrojado el demonio, habló el mudo, y las gentes se llenaron de admiración, y decían: Jamás se ha visto cosa semejante en Israel.

34. Los fariseos al contrario decían: Por arte del príncipe de los demonios expelle los demonios.

35. Y Jesús iba recorriendo todas las ciudades y villas, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio del reino de Dios, y curando toda dolencia y toda enfermedad.

36. Y al ver aquellas gentes, se compadecía entrañablemente ⁴ de ellas, porque estaban mal paradas, y tendidas *aquí y allá* como ovejas sin pastor.

37. Sobre lo cual dijo á sus discípulos: La mies es verdaderamente mucha; mas los obreros pocos.

38. Rogad, pues, al dueño de la mies, que envíe á su mies operarios.

CAPÍTULO X

Misión de los doce Apóstoles; potestad de hacer milagros, y las instrucciones que les dió Jesús.

1. Después de esto, habiendo convocado á sus doce discípulos, les dió potestad para lanzar los espíritus inmundos, y curar toda especie de dolencias, y enfermedades.

2. Los nombres de los doce Apóstoles son

¹ Os. VI, v. 6.

² La partícula *modo* de que se usa en el texto latino tiene aquí el sentido de *propé*: así lo indica la griega *ὅπου* la cual significa muchas veces lo que está próximo á suceder; y que realmente no había muerto, consta del *cap. V de S. Marc. v. 23*, y del *cap. VIII, v. 42 de S. Luc.*

³ La palabra griega *κωφός* significa *sordo*, aunque denota también el ser *mudo*. V. el *Diccionario de Escápula*.

⁴ El verbo griego *ἐσπλαγγνίθη* tiene más energía que el latino *misertus*: porque denota una compasión salida de lo más íntimo del corazón.

éstos. El primero, Simón, por sobrenombre Pedro, y Andrés su hermano,

3. Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo.

4. Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.

5. A estos doce envió Jesús, dándoles las siguientes instrucciones: No vayais *ahora* á tierra de gentiles, ni tampoco entreis en poblaciones de Samaritanos;

6. mas id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7. Id y predicad, diciendo: Que se acerca el reino de los cielos.

8. Y, *en prueba de vuestra doctrina*, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: dad graciosamente lo que graciosamente habeis recibido.

9. No lleveis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos:

10. ni alforja para el viaje, ni más de una túnica y un calzado, ni *tampoco* palo *ú* otra arma para defenderos: porque el que trabaja merece que le sustenten.

11. En cualquiera ciudad ó aldea en que entrareis, informaos quien hay en ella *hombre de bien* ó que sea digno de *alojaros*: y permaneced en su casa hasta vuestra partida.

12. Al entrar en la casa, la salutación ha de ser: La paz ¹ sea en esta casa.

13. Que si la casa la merece, vendrá vuestra paz á ella; mas si no la merece, vuestra paz se volverá con vosotros.

14. Caso que no quieran recibiros, ni escuchar vuestras palabras, saliendo fuera de la tal casa ó ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15. En verdad os digo que Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor en el día del juicio, que no la tal ciudad.

16. Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto habeis de ser, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17. Recataos, empero, de los *tales* hombres. Pues os delatarán á los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas:

18. Y por mi causa sereis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí á ellos y á las naciones.

19. Si bien cuando os hicieren comparecer, no os dé cuidado el cómo ó lo que habeis de hablar: porque os será dado en aquella misma hora lo que hayais de decir:

20. Puesto que no sois vosotros quien habla entonces, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla por vosotros.

21. Entonces un hermano entregará á su hermano á la muerte, y el padre al hijo: y los

hijos, se levantarán contra los padres y los harán morir:

22. Y vosotros vendreis á ser odiados de todos por causa de mi Nombre; pero quien perseverare hasta el fin, éste se salvará.

23. Entretanto, cuando en una ciudad os persigan, huid á otra. En verdad os digo, que no acabareis *de convertir á* las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del hombre.

24. No es el discípulo más que su maestro, ni el siervo más que su amo:

25. Baste al discípulo el ser *tratado* como su maestro; y al criado como su amo. Si al padre de familias le han llamado Beelzebub: ¿cuánto más á sus domésticos?

26. Pero por eso no les tengais miedo ². Porque nada está encubierto, que no se haya de descubrir; ni oculto, que no se haya de saber.

27. Lo que os digo de noche, decidlo á la luz del día: y lo que os digo al oído, predicadlo desde los terrados.

28. Nada temais á los que matan al cuerpo, y no pueden matar al alma: temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.

29. ¿No es así que dos pájaros se venden por un cuarto: y no obstante ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro Padre?

30. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31. No teneis, pues, que temer: valeis vosotros más que muchos pájaros.

32. En suma: á todo aquel que me reconciere *y confesare por Mesías* delante de los hombres, yo también le reconoceré *y me declararé por él* delante de mi Padre, que está en los cielos:

33. mas á quien me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre, que está en los cielos.

34. No teneis que pensar que yo haya venido á traer la paz ¹ á la tierra: no he venido á traer la paz, sino la guerra;

35. pues he venido á separar al hijo de su padre, y á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra:

36. y los enemigos del hombre serán las personas de su misma casa.

37. Quien ama al padre ó á la madre más que á mí, no merece ser mío; y quien ama al hijo ó á la hija más que á mí, tampoco merece ser mío.

38. Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.

39. Quien *á costa de su alma* conserva su vida, la perderá: y quien perdiere su vida por amor mío, la volverá á hallar.

40. Quien á vosotros recibe, á mí me recibe; y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado á mí.

¹ Véase Paz.

² Algún día se verá vuestra inocencia.

² Véase Paz.—Causa.

41. El que hospeda á un profeta en atención á que es profeta, recibirá premio de profeta; y el que hospeda á un justo en atención á que es justo, tendrá galardón de justo.

42. Y cualquiera que diere de beber á uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca ¹ solamente por razón de ser discípulo mío, os doy mi palabra, que no perderá su recompensa.

CAPÍTULO XI

Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesús: lo que con esta ocasión dijo Jesús sobre Juan á sus oyentes: ciudades incrédulas: el yugo del Señor es suave.

1. Como hubiese Jesús acabado de dar estas instrucciones á sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2. Pero Juan habiendo en la prisión oído las obras maravillosas de Cristo, envió dos de sus discípulos á preguntarle:

3. ¿Eres tú el Mesías que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

4. A lo que Jesús les respondió: Id y contad á Juan lo que habeis oído, y visto.

5. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el evangelio á los pobres:

6. y bienaventurado aquel que no tomare de mí ocasión de escándalo.

7. Luego que se fueron éstos, empezó Jesús á hablar de Juan, y dijo al pueblo: ¿Qué es lo que salisteis á ver en el desierto? ¿alguna caña que á todo viento se mueve?

8. Decidme sino, ¿qué salisteis á ver? ¿á un hombre vestido con lujo y afeminación? Ya sabéis que los que visten así, en palacios de reyes están.

9. En fin, ¿qué salisteis á ver? ¿á algún profeta? Eso sí, yo os lo aseguro, y aún mucho más que profeta.

10. Pues él es de quien está escrito ². Mira que yo envío mi ángel ante tu presencia, el cual irá delante de tí disponiéndote el camino.

11. En verdad os digo, que no ha salido á luz entre los hijos de mujeres alguno mayor que Juan Bautista: si bien el que es menor en el reino de los cielos, es superior á él ³.

12. Y desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente el reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que se la hacen á sí mismos son los que lo arrebatan ⁴.

13. Porque todos los profetas y la ley hasta Juan pronunciaron lo porvenir:

14. Y si quereis admitirlo, él mismo es aquel Elías que debía venir.

15. El que tiene oídos para entender entiéndalo.

16. Mas ¿á quién compararé yo esta raza de hombres? Es semejante á los muchachos sentados en la plaza, que dando voces á otros de sus compañeros

17. les dicen: Os hemos entonado cantares alegres, y no habeis bailado; cantares lúgubres y no habeis llorado.

18. Así es que vino Juan que casi no come, ni bebe, y dicen: Está poseído del demonio.

19. Ha venido el Hijo del hombre que come, y bebe, y dicen: Hé aquí un glotón y un vinoso, amigo de publicanos y gentes de mala vida ⁵. Pero queda la divina sabiduría justificada para con sus hijos.

20. Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades donde se habían hecho muchísimos de sus milagros, porque no habían hecho penitencia.

21. ¡Ay de tí Corozáin! ¡ay de tí Betsaidal que si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los milagros que se han obrado en vosotras, tiempo ha que habrían hecho penitencia, cubiertas de ceniza y de cilicio ⁶.

22. Por tanto, os digo, que Tiro y Sidón serán menos rigurosamente tratadas en el día del juicio, que vosotras.

23. Y tú Cafarnaum ¿piensas acaso levantarte hasta el cielo? serás, sí, abatida hasta el infierno; porque, si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que en tí, Sodoma quizá subsistiera aun hoy día.

24. Por esto te digo, que el país de Sodoma en el día del juicio será con menos rigor que tú castigado.

25. Por aquel tiempo exclamó Jesús diciendo: Yo te glorifico, Padre mío, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas á los sabios y prudentes del siglo, y las has revelado á los pequeñuelos.

26. Sí, Padre mío, alabado seas: por haber sido de tu agrado que fuese así.

27. Todas las cosas las ha puesto mi Pa-

¹ Frase hebrea que usamos también nosotros para denotar un beneficio pequeño ó que nos cuesta poco.

² Malach. III, v. 1; IV, 5.

³ Según se ve en S. Luc. cap. VII, v. 28, la comparación no se hace aquí de persona á persona, sino de ministerio ó profecía de la antigua ley con el sacerdocio ó profecía de la ley de gracia: *in regno cælorum* quiere decir en la Iglesia de Cristo.—Véase Reino de los cielos.

⁴ Véase Reino de los cielos. Otros traducen desde los días ó predicación de Juan Bautista hasta hoy, el reino de los cielos ó el evangelio es arrebatado con ímpetu por los hombres que vienen en tropas á oír la predicación de Juan: ya no pertenece exclusivamente á los judíos.

⁵ Ni aprobais la aspereza del Bautista, ni la vida regular del Hijo del hombre.

⁶ Véase Cilicio.

dre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo habrá querido revelarlo.

28. Venid á mí todos los que andais agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré.

29. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis el reposo para vuestras almas.

30. Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mío.

CAPÍTULO XII

Defiende Jesucristo á sus discípulos de la murmuración de los fariseos con motivo de la observancia del sábado, cura á uno que tenía seca la mano, y á un endemoniado mudo y ciego. Habla del pecado contra el Espíritu santo. Milagro de Fonds. Nini-vitas. Reina del mediodía.

1. Por aquel tiempo ¹, pasando Jesús en el día de sábado por *junto* unos sembrados, sus discípulos teniendo hambre empezaron á coger espigas y comer *los granos*.

2. Y viéndolo los fariseos, le dijeron: Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3. Pero él les respondió: ¿No habeis leído lo que hizo David, cuando él y los que le acompañaban se vieron acosados del hambre?

4. ¿cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición ², que no era lícito comer ni á él ni á los suyos, sino á solos los sacerdotes?

5. ¿O no habeis leído en la Ley, como los sacerdotes en el templo trabajan en el sábado, y con todo eso no pecan?

6. Pues yo os digo, que aquí está uno que es mayor que el templo.

7. Que si vosotros supiéseis bien lo que significa: Mas quiero la misericordia, que no el sacrificio ³: jamás hubiérais condenado á los inocentes.

8. Porque el Hijo del hombre es dueño aun del sábado.

9. Habiendo partido de allí, entró en la sinagoga de ellos,

10. donde se hallaba un hombre que tenía seca una mano; y preguntaron á Jesús, para *hallar motivo de acusarle*, ¿si era lícito curar en día de sábado?

11. Mas él les dijo: ¿Qué hombre habrá

entre vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cae en una fosa en día de sábado, no la levante y saque fuera?

12. ¿Pero cuánto vale más un hombre que una oveja? Luego es lícito el hacer bien en día de sábado.

13. Entonces dijo al hombre: Extiende esa mano. Estiróla, y quedó *tan* sana como la otra.

14. Mas los fariseos en saliendo, se juntaron para urdir tramas contra él y perderle.

15. Pero Jesús entendiendo esto se retiró: y muchos *enfermos* le siguieron, y á todos ellos los curó,

16. previniéndoles fuertemente que no le descubriesen.

17. Con lo cual se cumplió la profecía de Isaías, que dice ⁴:

18. Ved ahí el siervo mío, á quien yo tengo elegido, el amado mío, en quién mi alma se ha complacido plenamente. Pondré sobre él mi espíritu, y anunciará la justicia á las naciones.

19. No contendrá con nadie, no voceará ni oírá ninguno su voz *ó gritar* en las plazas:

20. No quebrará la caña cascada, ni acabará de apagar la mecha que aun humea, hasta que haga triunfar la justicia *de su causa*:

21. Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.

22. Fuele á la sazón traído un endemoniado ⁵, ciego y mudo, y le curó de modo que *desde luego* comenzó á hablar y á ver.

23. Con lo que que todo el pueblo quedó asombrado, y decía: ¿Es éste tal vez el Hijo de David *el Mestas*?

24. Pero los fariseos oyéndolo, decían: Este no lanza los demonios sino por obra de Beelzebub príncipe de los demonios.

25. Entonces Jesús penetrando sus pensamientos, díjoles: Todo reino dividido en facciones contrarias, será desolado; y cualquier ciudad, ó casa dividida en bandos, no subsistirá.

26. Y si Satanás echa fuera á Satanás, es contrario á sí mismo: ¿cómo, pues, ha de subsistir su reino?

27. Que si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebub, vuestros ⁶ hijos ¿en qué nombre los echan? Por tanto esos mismos serán vuestros jueces.

28. Mas si yo echo los demonios en virtud del espíritu de Dios, *síguese por cierto* que ya el reino de Dios *ó el Mestas* ha llegado á vosotros.

29. O *sino, decidme*: ¿cómo es posible que uno entre en casa de algún hombre valiente,

¹ Esta frase no denota que lo que se va á referir pertenezca á un mismo tiempo que lo anteriormente dicho. Es solamente una mera transición, como las que usamos en castellano al comenzar á contar un suceso diciendo: *en cierta ocasión sucedió que, etc.*

² Véase *Pan.*

³ *Os.* VI, v. 6.

⁴ *Is.* XLII, v. 1.

⁵ Véase *Endemoniados*.

⁶ Vuestros exorcistas, ó también mis discípulos.

y le robe sus bienes, si primero no ata bien al valiente? entonces podrá saquearle la casa.

30. El que no está por mí, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.

31. Por lo cual os declaro: Que cualquier pecado y cualquier blasfemia se perdonará á los hombres, pero la blasfemia contra el espíritu de Dios no se perdonará *tan fácilmente*.

32. Asimismo á cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre¹, se le perdonará; pero á quien hablare contra el Espíritu santo, *despreciando su gracia*, no se le perdonará ni en esta vida ni en la otra².

33. O bien decid que el árbol es bueno, y bueno su fruto, ó si teneis el árbol por malo, tened también por malo su fruto; ya que por el fruto se conoce *la calidad* del árbol.

34. ¡Oh raza de vívoras! ¿cómo es posible que vosotros habléis cosa buena, siendo como sois, malos? puesto que de la abundancia del corazón habla la boca.

35. El hombre de bien del buen fondo *de su corazón* saca buenas cosas, y el hombre malo de su mal fondo saca cosas malas.

36. Yo os digo, que *hasta* de cualquiera palabra ociosa, que habladen los hombres, han de dar cuenta en el día del juicio.

37. Porque por tus palabras habrás de ser justificado, y por tus palabras condenado.

38. Entonces algunos de los escribas y fariseos le hablaron, diciendo: Maestro, quisieramos verte hacer algún milagro.

39. Mas él respondió: Esta raza mala y adúltera pide un prodigio; pero no se le dará *el que pide*, sino el prodigio de Jonás profeta.

40. Porque así como Jonás estuvo en el vientre de una ballena tres días y tres noches; así el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra.

41. Los naturales de Nínive se levantarán en el día del juicio contra esta raza de hombres, y la condenarán: por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicación de Jonás. Y con todo, el que está aquí es más que Jonás.

42. La Reina del mediodía hará de acusadora en el día del juicio contra esta raza de hombres, y la condenará: por cuanto vino de los extremos de la tierra³ para escuchar la sabiduría de Salomón, y con todo, aquí teneis quien es más que Salomón.

43. Cuando el espíritu inmundo ha salido de algún hombre, anda *vagueando* por lugares áridos buscando donde hacer asiento, sin que lo consiga.

44. Entonces dice: Tornaréme á mi casa,

de donde he salido. Y volviendo á ella la encuentra desocupada, bien barrida y alhajada.

45. Con eso va, y toma consigo otros siete⁴ espíritus peores que él, y entrando habitan allí: con que viene á ser el postrer estado de aquel hombre más lastimoso que el primero⁵. Así ha de acontecer á esta raza *de hombres* perversísima.

46. Todavía estaba él platicando al pueblo, y hé aquí su madre y sus hermanos⁶ estaban fuera, que le querían hablar.

47. Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre y tus hermanos están allí fuera preguntando por tí.

48. Pero él respondiendo al que se lo decía, replicó: ¿Quién es mi madre, y quienes son mis hermanos?

49. Y mostrando con la mano á sus discípulos: Estos, dijo, son mi madre y mis hermanos.

50. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPÍTULO XIII

Predica Jesús en parábolas, y desctfraselas á los Apóstoles: parábola del sembrador, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro escondido, de la perla preciosa, de la red llena de peces. El Profeta sin honor en su patria.

1. En aquel día saliendo Jesús de casa, fué y sentóse á la orilla del mar.

2. Y se juntó al rededor suyo un concurso tan grande *de gentes*, que *le fué preciso* entrar en una barca y tomar asiento en ella; y todo el pueblo estaba en la ribera.

3. Al cual habló de muchas cosas por medio de parábolas, diciendo: Salió *una vez* cierto sembrador á sembrar.

4. Y al esparcir los granos, algunos cayeron cerca del camino, y vinieron las aves del cielo, y se los comieron.

5. Otros cayeron en pedregales, donde había poca tierra, y luego brotaron, por estar muy someros en la tierra.

6. Mas nacido el sol se quemaron, y se secaron, porque casi no tenían raíces.

7. Otros granos cayeron entre espinas, y crecieron las espinas, y los sofocaron.

8. Otros, en fin, cayeron en buena tierra, y dieron fruto, donde ciento por uno, donde sesenta, y donde treinta.

¹ Porque en esta blasfemia tiene mucha parte la ignorancia.

² A no ser por un gran milagro de Dios; pues él mismo rechaza de sí la gracia del Espíritu santo.

³ Es una hipérbole. Quiere decir, de regiones muy distantes; esto es, de la Etiopía.

⁴ Véase *Siete*. Todo esto es como una parábola ó enigma para denotar lo que sucede á los que, habiendo salido por la gracia de Dios del estado del pecado, vuelven á caer en él por su criminal indolencia ó temeraria presunción.

⁵ Véase *Parábola*.

⁶ Véase *Hermanos*.

9. Quien tenga oídos para entender, entiéndala.

10. Acercándose después sus discípulos le preguntaban: ¿Por qué causa les hablas por parábolas?

11. El cual les respondió: Porque á vosotros se os ha dado el *privilegio* de conocer los misterios del reino de los cielos; mas á ellos no se les ha dado.

12. *Siendo cierto* que al que tiene *lo que debe tener*, dársele ha *aún más*, y estará sobrado; mas al que no tiene *lo que debe tener*, le quitarán aun lo que tiene ¹.

13. Por eso les hablo con parábolas: porque ellos viendo no miran, *no consideran*, y oyendo no escuchan, ni entienden ².

14. Con que viene á cumplirse en ellos la profecía de Isafas ³ que dice: Oiréis con vuestros oídos, y no entenderéis: y por más que mireis con vuestros ojos, no veréis.

15. Porque ha endurecido este pueblo su corazón, y ha cerrado sus oídos, y tapado sus ojos: á fin de no ver con ellos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón, por miedo de que, convirtiéndose, yo le dé la salud.

16. Dichosos vuestros ojos porque ven, y dichosos vuestros oídos porque oyen.

17. Pues en verdad os digo, que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que vosotros estais viendo, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

18. Escuchad ahora la parábola del sembrador.

19. Cualquiera que oye la palabra del reino *de Dios ó del evangelio*, y no para en ella su atención, viene el mal *espíritu* y le arrebató aquello que se había sembrado en su corazón: éste es el sembrado junto al camino.

20. El sembrado en tierra pedregosa, es aquel que oye la palabra *de Dios*, y por el pronto la recibe con gozo;

21. mas no tiene interiormente raíz, sino que dura poco: y en sobreviniendo la tribulación y persecución por causa de la palabra *ó del evangelio*, luego le sirve *ésta* de escándalo.

22. El sembrado entre espinas, es el que oye la palabra *de Dios*, mas los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas la sofocan, y queda infructuosa.

23. Al contrario, el sembrado en buena tierra, es el que oye la palabra de Dios, y la medita, y produce fruto, parte ciento por uno, parte sesenta, y parte treinta.

24. Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre, que sembró buena simiente en su campo:

25. Pero al tiempo de dormir los hombres, vino *cierto* enemigo suyo, y sembró cizaña en medio del trigo, y se fué.

26. Estando ya el trigo en yerba, y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la cizaña.

27. Entonces los criados del padre de familias acudieron á él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? Pues ¿cómo tiene cizaña?

28. Respondióles: *Algún* enemigo mío la habrá sembrado. Replicaron los criados: ¿Quieres que vayamos á cogerla?

29. A lo que respondió: No, porque no suceda que arrancando la cizaña, arranqueis juntamente con ella el trigo.

30. Dejad crecer uno y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la cizaña, y haced gavillas de ella para el fuego, y meted después el trigo en mi granero.

31. Propúsoles otra parábola diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomó *en su mano* un hombre y lo sembró en su campo,

32. el cual es á la vista menudísimo entre todas las semillas; mas en creciendo, viene á ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol, de forma que las aves del cielo, bajan y posan en sus ramas.

33. Y añadió esta otra parábola. El reino de los cielos es semejante á la levadura, que cogió una mujer y mezclóla con tres sats *ó celemines* de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada.

34. Todas estas cosas dijo Jesús al pueblo por parábolas, sin las cuales *no solta* predicarles,

35. cumpliéndose lo que había dicho el Profeta ⁴: Abriré mi boca para hablar con parábolas, publicaré cosas *misteriosas* que han estado ocultas desde la creación del mundo.

36. Entonces Jesús, despedido del auditorio, volvió á casa: y rodeándole sus discípulos, le dijeron: Explicanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo.

37. El cual les respondió: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38. El campo es el mundo. La buena simiente son los hijos del reino. La cizaña, los hijos del maligno *espíritu*.

39. El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin del mundo. Los segadores son los ángeles.

40. Y así como se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así sucederá al fin del mundo.

41. Enviará el Hijo del hombre á sus ángeles, y quitarán de su reino á todos los escandalosos y á cuantos obran la maldad:

42. Y los arrojarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

43. Al mismo tiempo los justos resplande-

ciarían: por eso les hablo en parábolas; pero ni aun así hacen caso de mi doctrina.

³ Is. VI, v. 9.—Véase *Profetas, Maldiciones*.

⁴ Ps. LXXVII, v. 2.

¹ O lo que cree tener. *Luc.* VIII, v. 18. A los ingratos á la gracia ó beneficio de Dios se les quitará en castigo aun lo que han recibido.

² Si les propusiera la verdad desnuda la despre-

cerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para entenderlo, entiéndalo.

44. Es también semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, lo encubre *de nuevo*, y gozoso del hallazgo va, y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo.

45. El reino de los cielos es asimismo semejante á un mercader, que trata en perlas finas.

46. Y viniéndole á las manos una de gran valor, va, y vende todo cuanto tiene, y la compra.

47. También es semejante el reino de los cielos á una red *barredera*, que echada en el mar allega todo género de peces,

48. la cual, en estando llena, sácanla los pescadores, y sentados en la orilla, van escogiendo los buenos y los meten en sus cestos, y arrojan los de mala calidad.

49. Así sucederá al fin del siglo: saldrán los ángeles y separarán á los malos de entre los justos,

50. y arrojarlos han en el horno de fuego: allí será el llanto, y el crugir de dientes.

51. ¿Habeis entendido bien todas estas cosas? Sí, Señor, le respondieron.

52. Y él añadió: Por eso todo doctor *bien* instruido en lo que mira al reino de los cielos, es semejante á un padre de familias, que va sacando de su repuesto cosas nuevas y cosas antiguas *según conviene*.

53. Concluido que hubo Jesús estas parábolas, partió de allí ¹.

54. Y pasando á su patria, se puso á enseñar en las sinagogas de sus naturales, de tal manera que no cesaban de maravillarse, y se decían: ¿De dónde *le ha venido* á éste tal sabiduría y tales milagros?

55. Por ventura ¿no es el hijo del artesano ² ó *carpintero*? ¿Su madre no es la que se llama María? ¿No son sus *primos* hermanos Santiago, José, Simón y Judas?

56. ¿Y sus *primas* hermanas ³ no viven todas entre nosotros? Pues ¿de dónde *le vendrán* á éste todas esas cosas?

57. Y estaban *como* escandalizados de él. Jesús, empero, les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su patria y en la propia casa.

58. En consecuencia hizo aquí *muy* pocos milagros, á causa de su incredulidad.

CAPÍTULO XIV

Muerte de Juan Bautista. Milagro de los cinco panes. Jesús camina y hace caminar á san Pedro sobre las olas del mar, y sana á todos los enfermos que se le presentan ó tocan su vestido.

1. Por aquel tiempo Herodes el tetrarca ⁴ oyó lo que la fama *publicaba* de Jesús:

2. Y dijo á sus cortesanos: Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso resplandece *tanto* en él la virtud de hacer milagros.

3. Es de saber que Herodes prendió á Juan, y atado *con cadenas* le metió en la cárcel por causa de Herodías, mujer de su hermano.

4. Porque Juan le decía: No te es lícito tenerla por mujer.

5. Y Herodes *bien* quería hacerle morir, pero no se atrevía por temor del pueblo; porque todos tenían á Juan por un profeta.

6. Mas en *la celebridad* del cumpleaños de Herodes, salió á bailar la hija de Herodías en medio *de la corte*; y gustó *tanto* á Herodes,

7. que la prometió con juramento darle cualquiera cosa que le pidiese.

8. Con eso ella, prevenida *antes* por su madre: Dame aquí, dijo, en una fuente ó *plato* la cabeza de Juan Bautista.

9. Contristóse el rey: sin embargo en atención al juramento ⁵ y á los convidados, mandó dársela.

10. Y así envió á degollar á Juan en la cárcel.

11. En seguida fué traída su cabeza en una fuente, y dada á la muchacha, *que* se la presentó á su madre.

12. Acudieron después sus discípulos á recoger el cuerpo, y lo enterraron, y fueron á dar la noticia á Jesús.

13. Jesús, pues, habiendo oído *aquello que Herodes decía de él*, retiróse de allí por mar á un lugar desierto, fuera de poblado; mas entendiéndolo las gentes, salieron de sus ciudades, siguiéndole á pie *por tierra*.

14. Y Jesús al salir *del barco*, viendo tan gran gentío, se movió á lástima, y curó á sus enfermos.

15. Al caer de la tarde, sus discípulos se llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora es ya pasada: despacha esas gentes

¹ Esto es, de Cafarnaum á Nazaret, donde se crió.

² La palabra griega τέκτων parece que debe traducirse aquí *carpintero*, como la entendió S. Justino mártir, escritor del siglo segundo, que pudo haberlo oído de boca de los que trataron á S. Juan Evangelista y otros discípulos del Señor.

³ Las sobrinas de S. José, creído padre de Jesús, como notó S. Agustín.

⁴ Habían dividido los romanos aquellos domi-

nios en cuatro partes, y á los soberanos que ponían allí como feudatarios no les permitían á veces el nombre de rey, sino que les daban el de tetrarca, voz tomada de los griegos que significa *príncipe de una cuarta parte*.

⁵ Queriendo añadir la impiedad de cumplirlo á la temeridad de hacerlo, por creer que de lo contrario se desacreditaba con los convidados, delante de quienes había hecho la promesa.

para que vayan á las poblaciones á comprar que comer.

16. Pero Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles, vosotros de comer.

17. A lo que respondieron: no tenemos aquí más de cinco panes y dos peces.

18. Díjoles él: Traédmelos acá.

19. Y habiendo mandado sentar á todos sobre la yerba tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo los bendijo, y partió, y dió los panes á los discípulos, y los discípulos los dieron ¹ á la gente.

20. Y todos comieron, y se saciaron, y de lo que sobró recogieron doce canastos llenos de pedazos.

21. El número de los que comieron fué de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

22. Inmediatamente después Jesús obligó á sus discípulos á embarcarse, é ir á esperarle al otro lado, mientras que despedía á los pueblos.

23. Y despedidos éstos, se subió solo á orar en un monte, y entrada la noche se mantuvo allí solo.

24. Entre tanto la barca estaba en medio del mar batida reciamente de las olas, por tener el viento contrario.

25. Cuando ya era la cuarta vela ² de la noche, vino *Jesús* hacia ellos caminando sobre el mar.

26. Y viéndole *los discípulos* caminar sobre el mar, se conturbaron, y dijeron: Es un fantasma: Y llenos de miedo comenzaron á gritar.

27. Al instante Jesús les habló, diciendo: Cobrad ánimo: soy yo, no tengais miedo.

28. Y Pedro respondió: Señor, si eres tú, mándame ir hacia tí sobre las aguas.

29. Y él le dijo: Ven. Y Pedro bajando de la barca, iba caminando sobre el agua para llegar á Jesús.

30. Pero viendo la fuerza del viento, se atemorizó: y empezando *luego* á hundirse, dió voces diciendo: Señor sálvame.

31. Al punto Jesús, extendiendo la mano, le cogió *del brazo*, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has titubeado?

32. Y luego que subieron á la barca, calmó el viento.

33. Mas los que dentro estaban, se acercaron á él y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios ³.

34. Atravesado luego el lago, arribaron á tierra de Genezaret.

¹ Es más conforme á la sintáxis castellana, y los *discípulos los dieron á la gente*. Porque sin añadir *los dieron*, la expresión que en latín es tan clara que no puede equivocarse, es equivoca en español, en cuya lengua los casos de los nombres no se distinguen por su terminación, sino por el artículo. Por esta misma razón se hace igual adición en el verso 36 del capítulo siguiente.

35. Y habiéndole conocido los moradores de ella, luego enviaron aviso por todo aquel territorio, y le trajeron todos los enfermos.

36. Y le pedían por gracia el tocar solamente la orla de su vestido. Y todos cuantos la tocaron, quedaron sanos.

CAPITULO XVI

Condena Jesús las tradiciones humanas opuestas á los preceptos divinos. Cura á la hija de la Cananea que da muestras de grande fe, y da de comer en el desierto á una gran muchedumbre de gente con siete panes y algunos peces.

1. En esta sazón ciertos escribas y fariseos que habían llegado de Jerusalén, le dijeron:

2. ¿Por qué motivo tus discípulos traspasan la tradición de los antiguos, no lavándose las manos cuando comen?

3. Y él les respondió: ¿Y por qué vosotros mismos traspasais el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradición? Pues que Dios tiene dicho:

4. Honra al padre, y á la madre, y también: Quien maldijere á padre ó á madre, sea condenado á muerte.

5. Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre ó á la madre: La ofrenda que yo por mi parte ofreciere redundará en bien tuyo,

6. ya no tiene obligación de honrar *ó asistir* á su padre ó á su madre: con lo que habeis echado por tierra el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

7. ¡Hipócritas! con razón profetizó de vosotros Isaías, diciendo ⁴:

8. Este pueblo me honra con los labios; pero su corazón lejos está de mí.

9. En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres ⁵.

10. Y habiendo llamado á sí al pueblo, les dijo: Escuchadme, y atended *bien á esto*.

11. No lo que entra por la boca, es lo que mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que le mancha.

12. Entonces arrimándose *más* sus discípulos le dijeron: No sabes que los fariseos se han escandalizado de esto que acaban de oír?

13. Mas Jesús respondió: Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, arrancada será de raíz.

14. Dejados: ellos son unos ciegos que guían á otros ciegos; y si un ciego se mete á

² Véase *Noche*.

³ Así llamaban los judíos al Mesías.— Véase *cap. XXVI, v. 63*.

⁴ *Is. XXIX, v. 13*.

⁵ Que ó bien son contrarios á la santidad de mi ley, ó bien inútiles para su salvación.

guiar á otro ciego, entrambos caen en la hoya.

15. Aquí Pedro tomando la palabra le dijo: Explicanos esa parábola.

16. A que Jesús respondió: ¡Cómo! ¿también vosotros estais aún con tan poco conocimiento?

17. ¿Pues no conoceis que todo cuanto entra en la boca pasa de allí al vientre, y se echa en lugares secretos?

18. Mas lo que sale de la boca, del corazón sale; y eso es lo que mancha al hombre;

19. por que del corazón es de donde salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias:

20. Estas cosas sí que manchan al hombre. Mas el comer sin lavarse las manos, eso no le mancha.

21. Partido de aquí Jesús, retiróse hacia el país de Tiro y de Sidón.

22. Cuando hé aquí que una mujer cananea venida de aquel territorio empezó á dar voces, diciendo: Señor, hijo de David, ten lástima de mí: mi hija es cruelmente atormentada del demonio ¹.

23. Jesús no le respondió palabra. Y sus discípulos acercándose intercedían diciéndole: *Concédele lo que pide á fin de que se vaya*; porque viene gritando tras nosotros.

24. A lo que Jesús respondiendo dijo: Yo no soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25. No obstante, ella se llegó y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.

26. El cual le dió por respuesta: no es justo tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros ².

27. Mas ella dijo: Es verdad, Señor; pero los perritos comen *á lo menos* de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28. Entonces Jesús respondiendo, le dice: ¡Oh mujer! grande es tu fe: hágase conforme tú lo deseas. Y en la hora misma su hija quedó curada.

29. De allí pasó Jesús á la ribera del mar de Galilea, y subiendo á un monte, sentóse en él.

30. Y se llegaron á él muchas gentes, trayendo consigo mudos, ciegos, cojos, baldados y otros muchos *dolientes*, y los pusieron á sus pies, y curólos.

31. Por manera que las gentes estaban asombradas, viendo hablar á los mudos, andar á los cojos, y ver á los ciegos: y glorificaban al Dios de Israel.

32. Mas Jesús, convocados sus discípulos,

dijo: Me causan compasión estos pueblos, porque tres días hace ya que perseveran en mi compañía, y no tienen que comer: y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

33. Pero sus discípulos le respondieron: ¿Cómo podremos hallar en este lugar desierto bastantes panes para saciar á tanta gente?

34. Jesús les dijo: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete, con algunos pececillos.

35. Entonces mandó á la gente que se sentase en tierra.

36. Y él cogiendo los siete panes y los peces, dadas las gracias *ó hecha oración*, los partió y dió á sus discípulos, y los discípulos los repartieron al pueblo.

37. Y comieron todos, y quedaron satisfechos. Y de los pedazos que sobraron, llenaron siete espuelas.

38. Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar los niños y mujeres.

39. Con eso, despidiéndose de ellos, entró en la barca, y pasó al término de Magdán.

CAPÍTULO XVI

Fariseos y saduceos confundidos: corrupción de su doctrina. Confesión y primacía de san Pedro, que poco después es justamente reprehendido.

1. Aquí vinieron á encontrarle los fariseos y saduceos; y para tentarle, le pidieron que les hiciese ver algún prodigio del cielo ¹.

2. Mas él les repondió: Cuando va llegando la noche decís *á veces*: Hará buen tiempo, porque está el cielo arrebolado.

3. Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo está cubierto y encendido.

4. ¿Con qué, sabeis adivinar por el aspecto del cielo; y no podeis conocer las señales *claras* de estos tiempos *de la venida del Mesías*? Esta *raza ó* generación mala y adúltera pide un prodigio; mas no se le dará *ese que pide*, sino el prodigio del profeta Jonás. Y dejándolos se fué.

5. Sus discípulos habiendo venido de la otra parte del lago, se olvidaron de tomar pan.

6. Y Jesús les dijo: Estad alerta y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.

7. Mas ellos pensativos decían para consigo: *Esto lo dice* porque no hemos traído pan.

8. Lo que conociendo Jesús, dijo: Hombrés de poca fe, ¿qué andais discurrendo dentro de vosotros, porque no teneis pan?

¹ Esta mujer, que S. Marcos dice que era gentil, y no fenicia de nación, era del linaje de *Canaán*, cuyos descendientes habitaban en la Fenicia de Siria; y por consiguiente era de un pueblo ó linaje enemigo de los hijos de Israel.

² Habla el Señor según el modo con que los

judíos despreciaban á los gentiles; y esta respuesta de la mujer descubrió más su viva fe y humildad más admirable á los judíos por lo mismo que era mirada como gentil y cananea.

³ Véase *Fariseos, Saduceos*.

9. ¿Todavía estais sin conocimiento, ni os acordais de los cinco panes *repartidos* entre cinco mil hombres, y cuántos cestos de *peda-zos* os quedaron?

10. ¿Ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuántas espuelas recogísteis *de lo que sobró*?

11. ¿Cómo no conocéis que no por el pan os he dicho: Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos?

12. Entonces entendieron que no quiso decir que se guardasen de la levadura *que se pone* en el pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

13. Viniendo después Jesús al territorio de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14. Respondieron ellos: Unos dicen que Juan Bautista, otros Elías, otros, *en fin*, Jeremías, ó alguno de los Profetas.

15. Díceles Jesús: ¿Y vosotros quién decís que soy yo?

16. Tomando la palabra Simón Pedro dijo: Tú eres el Cristo *ó Mestas*, el Hijo de Dios vivo.

17. Y Jesús respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres Simón hijo de Joná: porque no te ha revelado eso la carne y sangre *ú hombre alguno*, sino mi Padre, que está en los cielos.

18. Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas *ó poder* del infierno no prevalecerán contra ella.

19. Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos.

20. Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijese que él era Jesús el Cristo *ó Mestas* ¹.

21. Y desde luego comenzó á manifestar á sus discípulos que convenía que fuese él á Jerusalén, y que allí padeciese mucho de parte de los ancianos ², y de los escribas, y de los príncipes de los sacerdotes, y que fuese muerto, y que resucitase al tercer día.

22. Tomándole aparte Pedro, trataba de disuadirselo diciendo: ¡Ah Señor! de ningún modo: *no*, no ha de verificarse eso en tí.

23. Pero Jesús vuelto á él, le dijo: Quítateme de delante, satanás, que me escandalizas ³: porque no tienes *conocimiento ni gusto* de las cosas que son de Dios, sino de las de los hombres.

24. Entonces dijo Jesús á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niegue-se á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.

25. Pues quien quisiere salvar su vida *obrando contra mí*, la perderá; mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará.

26. Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? O ¿con qué cambio podrá el hombre rescatarla *una vez perdida*?

27. Ello es que el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre acompañado de sus ángeles *á juzgar los hombres*; y entonces dará el pago á cada cual conforme á sus obras.

28. En verdad os digo, que hay aquí algunos que no han de morir antes que vean al Hijo del hombre aparecer en *el esplendor* de su reino ⁴.

CAPÍTULO XVII

Transfiguración de Jesús. Curación de un lunático endemoniado. Jesús paga el tributo por sí y por Pedro con una moneda milagrosamente hallada.

1. Seis días ⁵ después tomó Jesús consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y subiendo con ellos solos á un alto monte,

2. se transfiguró en su presencia. De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve.

3. Y al mismo tiempo les aparecieron Moisés y Elías conversando con él *de lo que debía padecer en Jerusalén*.

4. Entonces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moisés, y otro para Elías.

5. Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decía: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á él habeis de escuchar.

6. A cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro *en tierra*, y quedaron poseidos de un grande espanto:

7. Mas Jesús se llegó á ellos, los tocó, y les dijo: Levantaos, y no tengais miedo.

8. Y alzando los ojos, no vieron á nadie sino á solo Jesús.

9. Y al bajar del monte, les puso Jesús precepto, diciendo: No digais á nadie lo que ha-

¹ Pues debía antes padecer la muerte, y así entrar en su gloria.

² Véase *Anciano, Escriba, Sacerdote*.

³ Véase *Escándalo*.

⁴ Según muchos Santos Padres, habla aquí de

la Transfiguración; según otros de la Resurrección, Ascensión, ó venida del Espíritu santo.

⁵ Seis días completos; pero ocho incompletos, como cuenta *S. Luc. IX, v. 28*, incluyendo el día en que Jesús dijo esto, y el otro en que subió al monte.

beis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

10. Sobre lo cual le preguntaron los discípulos: ¿Pues como dicen los escribas que debe venir primero Elías?

11. A esto Jesús les respondió: En efecto, Elías ha de venir ¹ *antes de mi segunda venida*, y entonces restablecerá todas las cosas ².

12. Pero yo os declaro que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo cuanto quisieron. Así también harán ellos padecer al Hijo del hombre.

13. Entonces entendieron los discípulos que les había hablado de Juan Bautista.

14. Llegado al lugar donde le aguardaban las gentes; vino un hombre, é hincadas las rodillas delante de él, le dijo: Señor, ten compasión de mi hijo, porque es lunático, y padece mucho; pues muy á menudo cae en el fuego, y frecuentemente en el agua,

15. y le he presentado á tus discípulos, y no han podido curarle.

16. Jesús en respuesta dijo. ¡Oh raza incrédula y perversa! ¿hasta cuándo he de vivir con vosotros? ¿hasta cuándo habré de sufrirlos? Traédme lo acá.

17. Y Jesús amenazó al demonio, y salió del muchacho, el cual quedó curado desde aquel momento.

18. Entonces los discípulos hablaron aparte á Jesús, y le dijeron: ¿Porque causa no hemos podido nosotros echarlo?

19. Respondióles Jesús: Porque teneis poca fe. Pues ciertamente os aseguro que si tuviereis fe, *tan grande* como un granito de mostaza, podréis decir á ese monte: Trasládete de aquí á allá, y se trasladará, y nada os será imposible.

20. Y además que esta casta *de demonios* no se lanza sino mediante la oración y el ayuno.

21. Mientras estaban ellos en Galilea, díjoles *nuevamente* Jesús: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.

22. Y le matarán, y resucitará al tercer día. Con lo cual *los discípulos* se afligieron sobremanera.

23. Habiendo llegado á Cafarnaum, se acercaron á Pedro los recaudadores del tributo de las dos dracmas ³, y le dijeron: ¿Qué, no paga vuestro Maestro las dos dracmas?

24. Sí por cierto, respondió. Y habiendo entrado en casa, se le anticipó Jesús diciendo: ¿Qué te parece Simón? Los reyes de la tierra ¿de quién cobran tributo ó censo? ¿de sus *mismos* hijos, ó de los extraños?

25. De los extraños, dijo él. Replicó Jesús: Luego los hijos estan exentos.

26. Con todo eso, por no escandalizarlos, ve al mar y tira el anzuelo, y coge el primer pez que saliere, y abriéndole la boca, hallarás una pieza *de plata* de cuatro dracmas: tómala, y dásela por mí, y por tí.

CAPÍTULO XVIII

Doctrina de Jesús sobre la humildad, sobre el pecado de escándalo, y sobre la corrección fraterna. Parábola del buen pastor. Sobre la potestad de perdonar pecados: compasión con los pecadores, y perdón de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos.

1. En esta misma ocasión se acercaron los discípulos á Jesús, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién será el mayor en el reino de los cielos?

2. Y Jesús, llamando á sí á un niño, le colocó en medio de ellos,

3. y dijo: En verdad os digo, que si no os volveis y haceis semejantes á los niños *en la sencillez é inocencia*, no entraréis en el reino de los cielos.

4. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, ése será el mayor en el reino de los cielos.

5. Y el que acogiere á un niño tal *cual acabo de decir*, en nombre mío, á mí me acoge.

6. Mas quien escandalizare á uno de estos parvulillos, que creen en mí, mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.

7. ¡Ay del mundo por razón de los escándalos! Porque si bien es forzoso ⁴ que haya escándalos; sin embargo ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo!

8. Que si tu mano ó tu pie te es ocasión de escándalo ⁵ *ó pecado*, cortalos y arrójalos lejos de tí; pues más te vale entrar en la vida eterna manco ó cojo, que con dos manos ó dos pies ser precipitado al fuego eterno.

9. Y si tu ojo es para tí ocasión de escándalo, sácalo y tíralo lejos de tí: mejor te es entrar en la vida eterna con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.

10. Mirad que no desprecieis á alguno de estos pequeñitos; porque os hago saber que sus ángeles *de guarda* en los cielos están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.

11. Y *además* el Hijo del hombre ha venido á salvar lo que se había perdido.

¹ Las palabras de letra cursiva que siguen á estas son necesarias para declarar el sentido literal en la respuesta que dió Jesús; respuesta que por el modo y tono de la voz con que el Señor la daría, sería bien clara para los oyentes.

² Haciendo entrar á los judíos en el reino del Mesías.—Apoc. XI, v. 3.

³ Tributo que se pagaba por los judíos al templo.—Véase *Dracma*.

⁴ Atendida la malicia de los hombres.

⁵ Véase *Escándalo*, *Figura*.

12. Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se hubiere descarriado, ¿qué os parece que hará entonces? ¿no dejará las noventa y nueve en los montes, y se irá en busca de la que se ha descarriado?

13. Y si por dicha la encuentra, en verdad os digo que ella sola le causa mayor complacencia que las noventa y nueve que no se le han perdido.

14. Así que, no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, el que perezca uno solo de estos pequeñitos.

15. Que si tu hermano pecare contra tí ó cayere en alguna culpa, ve y corrígele estando á solas con él¹: si te escucha habrás ganado á tu hermano.

16. Si no hiciere caso de tí, todavía válete de una, ó dos *personas*, á fin de que todo sea confirmado con la autoridad de dos ó tres testigos.

17. Y si no los escuchare, díselo á la Iglesia; pero si ni á la *misma* Iglesia oyere, ténele como por gentil y publicano².

18. Os empeño mi palabra, que todo lo que atareis sobre la tierra, será eso mismo atado en el cielo; y todo lo que desatareis, sobre la tierra, será eso mismo desatado en el cielo.

19. Os digo más: que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que se fuere, les será otorgado por mi Padre que está en los cielos.

20. Porque donde dos ó tres³ se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.

21. En esta sazón, arrimándosele Pedro, le dijo: Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar á mi hermano, cuando pecare contra mí? ¿hasta siete veces?

22. Respondióle Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete, ó *cuantas te ofendiere*.

23. Por esto el reino de los cielos viene á ser semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados.

24. Y habiendo empezado á tomarlas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos.

25. Y como este no tuviese con qué pagar, mandó su señor que fuesen vendidos él, y su mujer, y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda⁴.

26. Entonces el criado arrojándose á sus pies, le rogaba diciendo: ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo.

27. Movido el señor á compasión de aquel criado, le dió por libre, y aun le perdonó la deuda.

28. Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró á uno de sus compañeros que le debía cien denarios⁵; y agarrándole por la garganta le ahogaba, diciéndole: paga lo que me debes.

29. El compañero, arrojándose á sus pies, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo.

30. El, empero, no quiso *escucharle*, sino que fué y le hizo meter en la cárcel hasta que le pagase lo que le debía.

31. Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se contristaron por extremo, y fueron á contar á su señor todo lo sucedido.

32. Entonces le llamó su señor, y le dijo: ¡Oh criado inicu! yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste.

33. ¿No era, pues, justo que tú también tuvieses compasión de tu compañero, como yo la tuve de tí?

34. E irritado el señor le entregó en manos de los verdugos, *para ser atormentado* hasta tanto que satisficiera la deuda toda *por entero*.

35. Así de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazón á su hermano.

CAPÍTULO XIX

Enseña Jesús que el matrimonio es indisoluble, y aconseja la virginidad; habla de la dificultad de salvarse los ricos, y del premio de los que renuncian por amor de él á todas las cosas.

1. Habiendo concluido Jesús estos discursos, partió de Galilea, y vino á los términos de Judea, del otro lado del Jordán,

2. donde le siguieron gran muchedumbre de gentes, y curó allí á sus enfermos.

3. Y se llegaron á él los fariseos para tentarle, y le dijeron: ¿Es lícito á un hombre repudiar á su mujer por cualquier motivo?

4. Jesús en respuesta les dijo: ¿No habeis leído que aquel que al principio crió al linaje humano, crió un *solo* hombre y una *sola* mujer, y *que se dijo*:

5. Por tanto, dejará el hombre á su padre y á su madre, y unirse ha⁶ con su mujer, y serán dos en una sola carne?

ni tres. Los judíos suelen exigir que sean diez personas.

⁴ Tal era la costumbre de los judíos, como dice *Josefo*, v. 4. Reg. IV, v. 4.

⁵ Véase *Denario*.

⁶ El verbo griego προσκολληθήσεται significa *agglutinabitur*, le engrudará ó encolará ó pegará. El verbo viene de la raíz κόλλα, que significa en latín *gluten*.

¹ Este precepto de la corrección fraterna obliga siempre que, habida razón de la persona, lugar y tiempo, se espere que servirá de provecho al prójimo. Es menester consultar también, para el modo de corregir, al decoro y fama del pecador en cuanto sea posible.

² Véase *Iglesia, Gentiles, Publicanos*.

³ Esto es, algunos pocos: no precisamente dos

6. Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios, pues, ha unido, no lo desuna el hombre.

7. Pero ¿por qué, replicaron ellos, mandó Moisés dar libelo de repudio y despedirla?

8. Díjoles *Jesús*: A causa de la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar á vuestras mujeres; mas desde el principio no fué así.

9. Así, pues, os declaro que cualquiera que despidiere á su mujer, sino en caso de adulterio¹, y aun en este caso se casare con otra, éste tal comete adulterio; y que quien se casare con la divorciada, también lo comete.

10. Dícenle sus discípulos: Si tal es la condición del hombre con respecto á su mujer, no tiene cuenta el casarse.

11. Jesús les respondió: no todos son capaces de esta resolución, sino aquellos á quienes se les ha concedido *de lo alto*.

12. Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres; hay eunucos que fueron castrados por los hombres; y eunucos hay que se castraron *en cierta manera* á sí mismos por amor del reino de los cielos *con el voto de castidad*. Aquel que puede ser capaz de eso, séalo².

13. En esta sazón le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos³, y orase. Mas los discípulos *creyendo que le importunaban*, les reñían.

14. Jesús, por el contrario, les dijo: Dejad *en paz* á los niños, y no les estorbeis de venir á mí: porque de los que son como ellos es el reino de los cielos.

15. Y habiéndoles impuesto las manos *ó dado la bendición*, partió de allí.

16. Acercósele entonces un hombre *joven* que le dijo: Maestro bueno, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?

17. El cual le respondió⁴: ¿Por qué me llamas bueno? Dios solo es el bueno. Por lo demás, si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.

18. Díjole él: ¿Qué mandamientos? Respondió Jesús: No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No levantarás falso testimonio.

19. Honra á tu padre y á tu madre; y ama á tu prójimo como á tí mismo.

20. Dícete el joven: Todos esos los he

guardado desde mi juventud, ¿qué más me falta?

21. Respondióle Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres y tendrás un tesoro en el cielo: ven después, y sígueme.

22. Habiendo oído el joven estas palabras, se retiró entristecido; y era que tenía muchas posesiones.

23. Jesús dijo entonces á sus discípulos: En verdad os digo, que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos.

24. Y aún os digo más: Es más fácil el pasar un camello⁵ por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.

25. Oídas estas proposiciones, los discípulos estaban muy maravillados, diciendo *entre sí*: Según esto, ¿quién podrá salvarse?

26. Pero Jesús mirándolos *blandamente*, les dijo: Para los hombres es esto imposible; mas para Dios todas las cosas son posibles⁶.

27. Tomando entonces Pedro la palabra, díjole: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿cuál será, pues, nuestra recompensa?

28. Mas Jesús les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en el día de la resurrección *universal*, cuando el Hijo del hombre se sentará en el solio de su majestad, vosotros también os sentaréis sobre doce sillas, y juzgaréis⁷ á las doce tribus de Israel.

29. Y cualquiera que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó esposa, ó hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces más *en bienes más sólidos*, y poseerá *después* la vida eterna.

30. Y muchos *que eran los primeros en este mundo* serán los últimos, y muchos *que eran los últimos* serán los primeros.

CAPÍTULO XX

Parábola de los obreros llamados á trabajar en la viña. Jesús predice su muerte y resurrección. Responde á la pretensión de la madre de los hijos de Zebedeo. Da vista á dos siglos.

1. Porque el reino de los cielos se parece á un padre de familias, que al romper el día salió á alquilar jornaleros para su viña.

en castellano *engrudo*, *liga*, etc. Es una metáfora que denota la estrechísima é indisoluble unión entre marido y mujer; que no forman ya sino un solo cuerpo.

¹ Véase *Divorcio*.

² Tal vez se traduciría mejor. Aquel que se sienta capaz de esa resolución, tómela.

³ Véase *Manos*.

⁴ Según la opinión del mozo, el cual le miraba como á puro hombre.

⁵ Frase hiperbólica para pintar la dificultad de alguna cosa. La voz griega *κάμηλος* significa un

animal, y *κάμηλος* un cable ó maroma; como entre los árabes solía usarse de un adagio semejante, poniendo al elefante en vez del camello, es probable que entre los judíos que tenían más á la vista los camellos se usase del nombre de este animal, cuya joroba extraordinaria es un impedimento claro para poder pasar por un lugar angosto, etc. *Marc. cap. X, v. 25.*

⁶ Con la gracia de Dios pueden los hombres no usar mal de las riquezas, y ganar con ellas el cielo.

⁷ La voz *κρίνοντες* que la vulgata traduce *judicantes*, significa también *gobernando*.—Véase *Jueces*.

2. Y ajustándose con ellos en un denario por día, envióslos á su viña ¹.

3. Saliendo después cerca de la hora de *tercia* ², se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza.

4. Y díjoles: Andad también vosotros á mi viña, y os daré lo que sea justo.

5. Y ellos fueron. Otras dos veces salió á eso de la hora de sexta y de la *hora* de nona, é hizo lo mismo.

6. Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió á otros que estaban *todavía* sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo os estais aquí ociosos todo el día?

7. Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: *pues* id también vosotros á mi viña.

8. Puesto el sol, dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama á los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros.

9. Venidos, pues, los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno.

10. Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darían más; pero *no obstante* éstos recibieron igualmente cada uno su denario.

11. Y al recibirlo murmuraban contra el padre de familias,

12. diciendo: Estos últimos no han trabajado más que una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del día y del calor.

13. Mas él por respuesta dijo á uno de ellos: Amigo yo no te hago agravio: ¿No te ajustaste conmigo en un denario?

14. Toma, pues, lo que es tuyo, y vete: yo quiero dar á éste, *bien que sea el último*, tanto como á tí.

15. ¿Acaso no puedo yo hacer *de lo mío* lo que quiero? ¿ó ha de ser tu ojo malo ó *envidioso*, porque yo soy bueno?

16. De esta suerte los postreros *en este mundo* serán primeros *en el reino de los cielos*, y los primeros postreros: muchos, empero, son los llamados, mas pocos los escogidos ³.

17. Poniéndose Jesús en camino para Jerusalén, tomó aparte á sus doce discípulos, y les dijo:

18. Mirad que vamos á Jerusalén, donde el Hijo del hombre ha de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, y le condenarán á muerte,

19. y le entregarán á los gentiles para que sea escarnecido, y azotado, y crucificado, mas él resucitará al tercer día ⁴.

20. Entonces la madre de los hijos del Zebedeo se le acerca con sus dos hijos, y le

adora, manifestando querer pedirle alguna gracia.

21. Jesús le dijo: ¿Qué quieres? Y ella le respondió: Dispón que estos dos hijos míos, tengan *su* asiento en tu reino, uno á tu derecha, y otro á tu izquierda.

22. Mas Jesús les dió por respuesta: No sabeis lo que os pedís. ¿Podeis beber el cáliz *de la pasión* que yo tengo de beber? Dícenle: Bien podemos.

23. Replicóles: Mi cáliz sí que lo beberéis; pero el asiento á mi diestra ó siniestra no me toca concederlo á vosotros, sino que será para aquellos á quienes lo ha destinado mi Padre.

24. Entendiendo esto los otros diez *Apóstoles*, se indignaron contra los dos hermanos.

25. Mas Jesús los convocó á sí, y les dijo: No ignorais que los príncipes de las naciones avasallan á sus pueblos; y que sus magnates los dominan con imperio.

26. No ha de ser así entre vosotros, sino que quien aspirase á ser mayor entre vosotros debe ser vuestro criado;

27. y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo;

28. al modo que el Hijo del hombre no ha venido á ser servido, sino á servir y á dar su vida para redención de muchos ⁵.

29. Al salir de Jericó, le fué siguiendo gran multitud de gentes.

30. Y hé aquí que dos ciegos sentados á la orilla del camino, habiendo oído decir que pasaba Jesús, comenzaron á gritar, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David! ten lástima de nosotros.

31. Mas las gentes los reñían para que callasen. Ellos no obstante alzaban más el grito, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David! apiádate de nosotros.

32. Paróse á esto Jesús, y llamándolos, les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

33. Señor, le respondieron ellos, que se abran nuestros ojos.

34. Movido Jesús, á compasión, tocó sus ojos. Y en el mismo instante vieron, y se fueron en pos de él.

CAPÍTULO XXI

Jesús entra en Jerusalén aclamado por Mesías, echa del templo á los que estaban allí vendiendo, maldice á una higuera, y confunde á sus émulos con parábolas y razones.

1. Acercándose á Jerusalén, luego que llegaron á *la vista de Betfage*, al *pie del monte*

¹ Véase *Denario*.

² Véase *Hora*.

³ Véase *Elegidos*.

⁴ Para entrar en su gloria.

⁵ Véase Is. LIV, v. 10. La palabra griega λύτρον significa propiamente el precio que se da por el rescate de los cautivos.

⁶ Nombre que daban los judíos al Mesías.

de los olivos ¹: despachó Jesús á dos discípulos,

2. diciéndoles: Id á esa aldea, que se ve enfrente de vosotros, y sin más diligencia encontraréis una asna atada y su pollino con ella: desatadlos, y traédmelos.

3. Que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor; y al punto os los dejará llevar.

4. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta ²:

5. Decid á la hija de Sion: Mira que viene á tí tu rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.

6. Idos los discípulos hicieron lo que Jesús les mandó.

7. Y trajeron el asna y el pollino, y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima ³.

8. Y una gran muchedumbre de gentes tendían por el camino sus vestidos: otros cortaban ramos *de hojas* de los árboles, y los ponían por donde había de pasar.

9. Y tanto las gentes que iban delante, como las que venían detrás, clamaban, diciendo: Hosana *salud y gloria* al Hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor: hosana en lo más alto de los cielos.

10. Entrado que hubo *así* en Jerusalén, se conmovió toda la ciudad, diciendo *muchos*: ¿Quién es éste?

11. A lo que respondían las gentes: Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

12. Habiendo entrado Jesús en el templo de Dios ⁴, echó fuera de él á todos los que vendían allí y compraban: y derribó las mesas de los banqueros *ó cambiantes*, y las sillas de los que vendían las palomas *para los sacrificios*.

13. Y les dijo: Escrito está ⁵: Mi casa será llamada casa de oración; mas vosotros la tenéis hecha una cueva de ladrones.

14. Al mismo tiempo se llegaron á él en el templo *varios* ciegos y cojos, y los curó.

15. Pero los príncipes de los sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacía, y á los niños que le aclamaban en el templo, diciendo: Hosana al Hijo de David, se indignaron.

16. Y le dijeron: ¿Oyes tú lo que dicen éstos? Jesús les respondió: Sí por cierto. *¿Pues qué no habeis leído jamás la profecía* ⁶: De la boca de los infantes y niños de pecho *es de donde* sacaste la *más* perfecta alabanza?

17. Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Betania, y se quedó allí.

18. La mañana siguiente, volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19. Y viendo una higuera junto al camino, se acercó á ella, en la cual no hallando sino solamente hojas, la dijo: Nunca jamás nazca de tí fruto. Y la higuera quedó luego seca ⁷.

20. Lo que viendo los discípulos, se maravillaron, y decían: ¿Cómo se ha secado en un instante?

21. Y respondiendo Jesús, les dijo: En verdad os digo, que si teneis fe, y no andais vacilando, no solamente haréis esto de la higuera, sino que aun cuando digais á ese monte: Arráncate, y arrójate al mar, *así* lo hará.

22. Y todo cuanto pidiereis en la oración, como tengais fe, lo alcanzaréis.

23. Llegado al templo, se acercaron á él, cuando estaba *ya* enseñando, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos *ó senadores* del pueblo, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado tal potestad?

24. Respondióles Jesús: Yo también quiero haceros una pregunta: y si me respondeis á ella, os diré luego con qué autoridad hago estas cosas.

25. ¿El bautismo de Juan de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Mas ellos discurrían para consigo, diciendo:

26. Si respondemos del cielo, nos dirá: ¿Pues por qué no habeis creído en él? Si respondemos, de los hombres, tenemos que temer al pueblo; porque todos miraban á Juan como un profeta.

27. Por tanto, contestaron á Jesús, diciendo: No lo sabemos. Replicóles él en seguida: Pues ni yo tampoco os diré á vosotros con qué autoridad hago estas cosas.

28. ¿Y qué os parece *de lo que voy á decir*? Un hombre tenía dos hijos, y llamando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy á trabajar en mi viña.

29. Y él respondió: No quiero. Pero después arrepentido, fué.

30. Llamando al segundo, le dijo lo mismo; y aunque él respondió: Voy, señor, no fué:

31. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? El primero, dijeron ellos. Y Jesús prosiguió: En verdad os digo, que los publicanos y las rameras os precederán *y entrarán* en el reino de Dios.

32. Por cuanto vino Juan á vosotros por las sendas de la justicia, y no le creisteis; al mismo tiempo que los publicanos y las rameras le creyeron; más vosotros, ni con ver esto, os movisteis después á penitencia para creer en él.

¹ Este monte estaba cerca del de Sion, entre la cual y la ciudad de Jerusalén estaba el valle de Josafat.

² Is. LXII, 11.—Zac. IX, v. 9.

³ Puede ser que Jesucristo anduviese un rato sobre cada uno.—Véase *Hebraísmos*.

⁴ Esto es, en el atrio.

⁵ Is. LVI, v. 7.—Jerem. VII, v. 11.—Luc. XIX, v. 46.

⁶ Ps. VIII, v. 3.

⁷ Véase *Higuera*.

33. Escuchad otra parábola: Erase un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, edificó una torre, arrendóla después á ciertos labradores, y se ausentó á un país lejano.

34. Venida ya la sazón de los frutos, envió sus criados á los renteros, para que percibiesen el fruto de ella.

35. Mas los renteros, acometiendo á los criados, apalearon al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearón.

36. Segunda vez envió nuevos criados en mayor número que los primeros, y los trataron de la misma manera.

37. Por último les envió su hijo, diciendo *para consigo*: A mi hijo *por lo menos* le respetarán.

38. Pero los renteros al ver al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y nos alzaremos con su herencia.

39. Y agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40. Ahora bien, en volviendo el dueño de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41. Hará, dijeron ellos, que esta gente tan mala perezca miserablemente ¹; y arrendará su viña á otros labradores, que le paguen los frutos á sus tiempos.

42. ¿Pues no habeis jamás leído en las Escrituras, les añadió Jesús: La piedra que desecharon los fabricantes, esa misma vino á ser la clave del ángulo? El Señor es el que ha hecho esto *en nuestros días*, y es una cosa admirable á nuestros ojos ².

43. Por lo cual os digo, que os será quitado á vosotros el reino de Dios, y dado á gentes que rindan frutos *de buenas obras*.

44. Ello es, que quien *se escandalizare* ó cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y ella hará añicos á aquel sobre quien cayere *en el día del juicio*.

45. Oídas estas parábolas de Jesús, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos entendieron que hablaba por ellos.

46. Y queriendo prenderle, tuvieron miedo al pueblo, porque era mirado como un profeta.

CAPÍTULO XXII

Parábola del rey que convidó á las bodas de su hijo. Si debe pagarse el tributo al César. Doctrina sobre la resurrección. Amor de Dios y del prójimo. Cristo hijo y señor de David.

1. *Entre tanto* Jesús, prosiguiendo la *plática*, les habló de nuevo por parábolas, diciendo:

¹ Frase griega elegantísima por la cual se une el adjetivo con el adverbio nacido de él. *καὶ οὕτως ἀπολέσεται*.

² Ps. CXVII, v. 22. — Act. IV, v. 11.

2. En el reino de los cielos acontece lo que á cierto rey, que celebró las bodas de su hijo.

3. Y envió sus criados á llamar los convidados á las bodas, mas éstos no quisieron venir.

4. Segunda vez despachó nuevos criados, con orden de decir de su parte á los convidados: Tengo dispuesto el banquete, he hecho matar mis terneros y además animales cebados, y todo está á punto: venid, pues, á las bodas.

5. Mas ellos no hicieron caso; antes bien se marcharon, quien á su granja, y quien á su tráfico *ordinario*.

6. Los demás cogieron á los criados, y después de haberlos llenado de ultrajes, los mataron.

7. Lo cual oído por el rey, montó en cólera; y enviando sus tropas, acabó con aquellos homicidas, y abrasó su ciudad.

8. Entonces dijo á sus criados: Las prevenciones para las bodas están hechas; mas los convidados no eran dignos *de asistir á ellas*.

9. Id, pues, á las salidas de los caminos, y á todos cuantos encontréis, convidadlos á las bodas.

10. Al punto los criados saliendo á los caminos reunieron á cuantos hallaron, malos y buenos, de suerte que *la sala de las bodas* se llenó de gentes que se pusieron á la mesa.

11. Entrando después el rey á ver los convidados, reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda.

12. Y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda? Pero él enmudeció.

13. Entonces dijo el rey á sus ministros *de justicia*: Atado de pies y manos, arrojadle fuera á las tinieblas, donde no habrá sino llanto y crugir de dientes.

14. Tan cierto es que muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15. Entonces los fariseos se retiraron á tratar entre sí como podrían sorprenderle en lo que hablase.

16. Y *para esto* le enviaron sus discípulos con algunos herodianos ³, que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino *ó la Ley* de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie; porque no miras á la calidad de las personas.

17. Esto supuesto, dínos: ¿Qué te parece *de esto*, es ó no es lícito á los judíos, pueblo de Dios, pagar tributo al César ⁴?

18. A lo cual Jesús, conociendo su *refinada* malicia, respondió: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19. Enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.

³ Véase *Herodianos*.

⁴ Príncipe extranjero é idólatra, ilegítimo y violento.

20. Y Jesús les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

21. Respóndenle: De César. Entonces les replicó: Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.

22. Con cuya respuesta quedaron admirados, y dejándole se fueron.

23. Aquel mismo día vinieron los saduceos, que niegan la resurrección, á proponerle este caso:

24. Maestro, Moisés ordenó que si alguno muere sin hijos, el hermano se case con su mujer, para dar sucesión á su hermano.

25. Es el caso que había entre nosotros siete hermanos. Casado el primero, vino á morir, y no teniendo sucesión, dejó su mujer á su hermano.

26. Lo mismo acaeció al segundo, y al tercero, hasta el séptimo.

27. Y después de todos ellos murió la mujer.

28. Ahora, pues, así que llegue la resurrección ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, supuesto que lo fué de todos?

29. A lo que Jesús les respondió: Muy errados andais, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios.

30. Porque después de la resurrección ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán maridos; sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.

31. Mas tocante á la resurrección de los muertos ¿no habeis leído las palabras que Dios os tiene dichas:

32. Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Ahora, pues, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33. Lo que habiendo oído el pueblo, estaba asombrado de su doctrina.

34. Pero los fariseos, informados de que había tapado la boca á los saduceos, se mancomunaron.

35. Y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle:

36. Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?

37. Respondióle Jesús: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

38. Este es el máximo y primer mandamiento.

39. El segundo es semejante á éste, y es: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

40. En estos dos mandamientos está cifrada toda la ley y los Profetas.

41. Estando aquí juntos los fariseos, Jesús les hizo esta pregunta:

42. ¿Qué os parece á vosotros del Cristo ó Mesías? ¿de quién es hijo? Dícenle: De David.

43. Replicóles: ¿Pues como David en espíritu profético le llama su Señor, cuando dice:

44. Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi diestra; mientras tanto que yo pongo á tus enemigos por peana de tus pies?

45. Pues si David le llama su Señor, ¿cómo cabe que sea hijo suyo?

46. A lo cual nadie pudo responderle una palabra: ni hubo ya quien desde aquel día osase hacerle más preguntas.

CAPÍTULO XXIII

Condena Jesús el rigor extremado de los fariseos en la doctrina que enseñan al pueblo, habla de su hipocresía y soberbia, de las falsas explicaciones que dan á la ley: de la muerte violenta de los Profetas, y de la ruina de Jerusalén.

1. Entonces dirigiendo Jesús su palabra al pueblo y á sus discípulos,

2. les dijo: Los escribas ó doctores de la ley y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés.

3. Practicad, pues, y haced todo lo que os dijeren; pero no arregleis vuestra conducta por la suya; porque ellos dicen lo que se debe hacer y no lo hacen.

4. El hecho es que van liando cargas pesadas é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demás, cuando ellos no quieren ni aplicar la punta de el dedo para moverlas.

5. Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres: por lo mismo llevan las palabras de la ley en filacterias más anchas, y más largas las franjas ú orlas de su vestido.

6. Aman también los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas,

7. y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de maestros ó doctores.

8. Vosotros, por el contrario, no habeis de querer ser saludados maestros; porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

9. Tampoco habeis de aficionaros á llamar á nadie sobre la tierra padre¹ vuestro; pues uno solo es vuestro verdadero Padre, el cual está en los cielos.

10. Ni debeis preciaros de ser llamados maestros; porque el Cristo es vuestro único Maestro.

11. En fin, el mayor entre vosotros ha de ser ministro ó criado vuestro.

12. Que quien se ensalzare, será humillado; y quien se humillare, será ensalzado.

13. Pero ¡ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos á los hombres: porque ni vosotros entraís, ni

¹ Los judíos solían llamar padre al rabino ó

doctor principal de la sinagoga.

dejaís entrar á los que entrarían *impidiéndoles que crean en mí*.

14. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que devorais las casas de las viudas, con *el pretexto de hacer largas oraciones*: por eso recibiréis sentencia *mucho* más rigurosa ¹.

15. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! porque andais girando por mar y tierra, á trueque de convertir un gentil; y después de convertido, le haceis *con vuestro ejemplo y doctrina* digno del infierno dos veces más que vosotros.

16. ¡Ay de vosotros guías *ó conductores* ciegos! que decís: El jurar uno por el templo no es nada, *no obliga*; mas quien jura por el oro del templo, está obligado.

17. ¡Necios y ciegos! ¿qué vale más, el oro, ó el templo, que santifica al oro?

18. Y si alguno (*decís*) jura por el altar, no importa; mas quien jurare por la ofrenda puesta sobre él, se hace deudor.

19. ¡Ciegos! ¿Qué vale más, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda?

20. Cualquiera, pues, que jura por el altar, jura por él, y por todas las cosas que se ponen sobre él.

21. Y quien jura por el templo, jura por él, y por aquel *Señor* que lo habita.

22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está en él sentado.

23. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que pagais diezmos *hasta* de la yerba buena, y del eneldo, y del comino, y habeis abandonado las cosas más esenciales de la ley, la justicia, la misericordia y la *buena fe*. Estas debierais observar, sin omitir aquellas.

24. ¡Oh guías ciegos! que colais *cuanto bebeis, por si hay* un mosquito, y os tragais un camello.

25. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que limpiáis por defuera la copa y el plato; y por dentro *en el corazón* estais llenos de rapacidad é inmundicia.

26. ¡Fariseo ciego! limpia primero por dentro la copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio ².

27. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo género de podredumbre.

28. Así también vosotros en el exterior os mostrais justos á los hombres; mas en el interior estais llenos de hipocresía y de iniquidad.

29. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que fabricais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30. y decís: Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los profetas.

31. Con lo que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron á los profetas.

32. Acabad, pues, de llenar la medida de vuestros padres *haciendo morir al Mestas*.

33. ¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo será posible que eviteis el ser condenados al fuego del infierno ³?

34. Porque hé aquí que yo voy á enviaros profetas, y sabios, y escribas, y de ellos degollaréis á unos, crucificaréis á otros, á otros azotaréis en vuestras sinagogas, y los andaréis persiguiendo de ciudad en ciudad ⁴;

35. para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías ⁵, hijo de Baraquías, á quien matasteis entre el templo y el altar.

36. En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán á caer sobre la generación presente ⁶.

37. ¡Jerusalén! ¡Jerusalén! que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados, ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, como la gallina recoge á sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido?

38. Hé aquí que vuestra casa va á quedar desierta ⁷.

39. Y así os digo: *en breve ya* no me veréis más, hasta tanto que *reconociéndome por Mestas* digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPÍTULO XXIV

Predice Jesús la ruina de Jerusalén y del templo, y anuncia á sus discípulos lo que sucedería durante la promulgación del Evangelio, y en su segunda venida. Les encarga que estén siempre en vela para que la segunda venida no los coja desprevenidos.

1. Salido Jesús del templo, iba ya andando, cuando se llegaron á él sus discípulos, á

¹ Porque abusais de las cosas santas para vuestra avaricia.

² Sea puro tu corazón, y lo serán las acciones.

³ Véase *Infierno*.

⁴ Como al apóstol Santiago, á quien hicieron cortar la cabeza. *Act.* XII, v. 2: á S. Esteban VII, v. 57: á S. Juan y S. Pedro, v. 40: á S. Pablo y S. Bernabé XIII, v. 50.

⁵ S. Juan Crisóstomo cree que este Zacarías es aquel de quien se habla. II *Par.* XXIV, v. 22.— Véase *Templo y Altar*.

⁶ Cerca de 40 años después sucedió la entera destrucción de Jerusalén.

⁷ Ciudad y templo serán arruinados.

fin de hacerle reparar en la fábrica del templo.

2. Pero él les dijo: ¿Veis toda esa gran fábrica? Pues yo os digo de cierto, que no quedará de ella piedra sobre piedra.

3. Y estando *después* sentado en el Monte del olivar, se llegaron *algunos* de los discípulos y le preguntaron en secreto: Dínos, ¿cuándo sucederá eso? ¿y cuál será la señal de tu venida, y del fin del mundo?

4. A lo que Jesús les respondió: Mirad que nadie os engañe.

5. Porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo *ó* *Mesías*¹; y seducirán á mucha gente.

6. Oiréis asimismo noticias de batallas y rumores de guerra. No hay que turbaros por eso, *que si bien* han de preceder estas cosas, no es todavía *esto* el término.

7. *Es verdad* que se armará nación contra nación, y un reino contra otro reino, y habrá pestes y hambres, y terremotos en varios lugares.

8. Empero, todo esto *aún* no es *más* que el principio de los males.

9. En aquel tiempo seréis entregados *á los magistrados* para *ser puestos* en los tormentos, y os darán la muerte, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre *por ser discípulos míos*.

10. Con lo que muchos padecerán entonces escándalo, y se harán traición unos á otros, y se odiarán recíprocamente.

11. Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán á mucha gente.

12. Y por la inundación de los vicios, se resfriará la caridad de muchos.

13. Mas el que perseverare hasta el fin, ése se salvará.

14. Entretanto se predicará este evangelio del reino *de Dios* en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15. Según esto, cuando veréis que está establecida en el lugar santo la abominación desoladora que predijo el profeta Daniel (quien lea esto, nótele bien),

16. en aquel trance los que moran en Judea, huyan á los montes;

17. y el que está en el terrado, no baje *ó* *entre* á sacar cosa de su casa;

18. y el que se halle en el campo, no vuelva á coger su túnica *ó* *ropa*.

19. ¡Pero ay de las que estén en cinta *ó* criando y *no puedan huir aprisa* en aquellos días!

¹ Los judíos creían que el Mesías *ó* enviado de Dios había de librarlos del yugo *ó* dominación extranjera; y así es que llamaban libertadores de Israel á todos los que creían enviados de Dios.

² Proverbio vulgar con que los hebreos denotaban una repentina desolación. Parece que por cuerpo entendió Jesucristo la población de Jerusalén, y por águila al ejército romano. Es de ad-

20. Rogad, pues, *á Dios* que vuestra huida no sea en invierno *ó* en sábado *en que se puede caminar poco*.

21. Porque será tan terrible la tribulación entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.

22. Y á no acortarse aquellos días, ninguno se salvaría; mas abreviarse han por amor de los escogidos.

23. En tal tiempo, si alguno os dice: el Cristo *ó* *Mesías* está aquí *ó* allí, no le creais.

24. Porque aparecerán falsos cristos y falsos profetas, y harán *alarde* de grandes maravillas y prodigios; por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerían en error.

25. Ya veis que yo os lo he predicho.

26. Así aunque os digan: Hé aquí *al Mesías* que está en el desierto, no vayais allá; *ó* bien: Mirad que está en la parte más interior de la casa, no lo creais.

27. Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver *en un instante* hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre.

28. Y donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas³.

29. Pero luego después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes *ó* *los ángeles* de los cielos temblarán⁴.

30. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorrumpirán en llantos; y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes *resplandecientes* del cielo con gran poder y majestad.

31. El cual enviará sus ángeles, que á voz de trompeta sonora congregarán á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte de cielo hasta el otro.

32. Tomad esta comparación sacada del árbol de la higuera: cuando sus ramas están ya tiernas, y brotan las hojas, conoceis que el verano está cerca.

33. Pues así también, cuando vosotros viéreis todas estas cosas, tened por cierto que ya *el Hijo del hombre* está para llegar, *que está ya á la puerta*.

34. Lo que os aseguro es que no se acabará esta generación, hasta que se cumpla todo eso⁵.

35. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán.

36. Mas en orden al día y á la hora, nadie

vertir que el nombre de águila significa, según el texto griego, toda ave de rapiña.

³ Semejantes expresiones son metafóricas, *ó* emblemáticas, y suelen usarse por varios profetas para significar alguna horrenda calamidad de un país.—Véase *Tinieblas, Figura*.

⁴ En la destrucción de Jerusalén, figura del fin del mundo.

lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.

37. Lo que sucedió en los días de Noé, eso mismo sucederá en la venida del Hijo del hombre:

38. Porque así como en los días anteriores al diluvio proseguían los hombres comiendo y bebiendo¹, casándose y casando *á sus hijos*, hasta el día mismo de la entrada de Noé en el arca,

39. y no pensaron *jamás* en el diluvio hasta que lo vieron comenzado, y los arrebató á todos; así sucederá en la venida del Hijo del hombre.

40. Entonces de dos hombres que se hallarán *juntos* en el campo, uno será tomado *ó libertado*, y el otro dejado *ó abandonado*.

41. *Estarán* dos mujeres moliendo en un molino, y la una será tomada *ó se salvará*, y la otra dejada *y perecerá*.

42. Velad, pues, vosotros, ya que no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43. Estad ciertos, que si un padre de familias supiera á qué hora le había de saltar el ladrón, estaría seguramente en vela, y no dejaría minar su casa.

44. Pues *asimismo* estad vosotros *igualmente* apercebidos; porque á la hora que menos penseis, ha de venir el Hijo del hombre.

45. ¿Quién pensais que es el siervo fiel y prudente, constituido por su Señor *mayordomo* sobre su familia, para repartir á cada uno el alimento á su tiempo?

46. Bienaventurado el tal siervo, á quien, cuando venga su Señor, le hallare cumpliendo así *con su obligación*.

47. En verdad os digo, que le encomendará el gobierno de toda su hacienda.

48. Pero si este siervo *fuere* malo, y dijere en su corazón: Mi amo no viene tan presto,

49. y *con esto* empezare á maltratar á sus conseriros, y á comer y beber con los borrachos;

50. vendrá el amo del tal siervo en el día que no espera, y á la hora que menos piensa,

51. y le echará *en hora mala*², y le dará la pena que á los hipócritas *ó siervos infieles*; allí será el llorar y el crujir de dientes.

CAPÍTULO XXV

Parábolas de las diez vírgenes y de los talentos, en las que Jesús mandó estar en vela y ejercitar las buenas obras, para que no seamos condenados en su segunda venida y último juicio.

1. Entonces el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus

lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa,

2. de las cuales cinco eran *necias*, y cinco prudentes.

3. Pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite.

4. Al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas.

5. Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y *al fin* se quedaron dormidas.

6. Mas llegada la media noche se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro.

7. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas.

8. Entonces las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que éste que tenemos no baste para nosotras y para vosotras, mejor es que vayais á los que venden, y compreis *el que os falta*.

10. Mientras iban éstas á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta.

11. Al cabo vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor! ábrenos.

12. Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco.

13. Así que, velad vosotros, ya que no sabeis ni el día, ni la hora.

14. Porque *el Señor obrará* como un hombre que yéndose á lejas tierras, convocó á sus criados, y les entregó sus bienes,

15. dando al uno cinco talentos, á otro dos, y uno solo á otro, á cada uno según su capacidad, y marchóse inmediatamente.

16. El que recibió cinco talentos fué, y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco.

17. De la misma suerte, aquel que había recibido dos, ganó otros dos.

18. Mas el que recibió uno, fué é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19. Pasado mucho tiempo volvió el amo de dichos criados, y llamólos á cuentas.

20. Llegando el que había recibido cinco talentos, presentóle otros cinco diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco más, que he ganado con ellos.

21. Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno, *siervo diligente*, y leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho, ven á tomar parte en el gozo de tu señor.

22. Llegóse después el que había recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me

¹ Como brutos animales. El verbo griego τρώω de que se usa aquí, denota el comer de los brutos: de donde viene el verbo castellano *tragar*.

² Donde la Vulgata dice, *et dividet eum*, dice el

texto griego διχοτομέω, que significa también será aserrado: suplicio que se daba á los violadores de los contratos. Estos se ratificaban dividiendo en partes la víctima.—Véase *Sacrificio*.

diste, aquí te traigo otros dos, que he granjeado con ellos.

23. Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel, pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas más, ven á *participar del gozo* de tu señor.

24. Por último, llegando el que había recibido un talento, dijo: Señor, yo sé que eres un hombre de recia condición, que siegas donde no has sembrado, y recoges donde no has esparcido;

25. y así, temeroso *de perderlo*, me fui y escondí tu talento en tierra: aquí tienes lo que es tuyo.

26. Pero su amo, *cogiéndole la palabra*, le replicó y dijo: ¡Oh siervo malo y perezoso! tú sabías que yo siego donde no siembro, y recojo donde nada he esparcido;

27. pues por eso mismo debías haber dado á los banqueros mi dinero, para que yo á la vuelta recobrase mi caudal con los intereses.

28. Ea, pues, quitadle aquel talento, y dád-selo al que tiene diez talentos:

29. Porque á quien tiene, dársele ha, y estará abundante *ó sobrado*; mas á quien no tiene, quitarásele aun aquello que parece que tiene.

30. *Ahora bien*, á ese siervo inútil arrojadle á las tinieblas de afuera: allí será el llorar y el crujir de dientes.

31. Cuando venga, pues, el Hijo del hombre con toda su majestad, y acompañado de todos sus ángeles, sentarse ha entonces en el trono de su gloria.

32. Y hará comparecer delante de él á todas las naciones, y separará á los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos,

33. poniendo las ovejas á su derecha y los cabritos á la izquierda ¹.

34. Entonces el Rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid benditos de mi Padre, á tomar posesión del reino *celestial*, que os está preparado desde el principio del mundo.

35. Porque yo tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era peregrino, y me hospedasteis;

36. estando desnudo, me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; encarcelado, y vinisteis á verme *y consolarme*.

37. A lo cual los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos nosotros hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber?

38. ¿Cuándo te hallamos de peregrino, y te hospedamos; desnudo, y te vestimos?

39. O ¿cuándo te vimos enfermo, y en la cárcel, y fuimos á visitarte?

40. Y el Rey en respuesta les dirá: En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con al-

guno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis.

41. Al mismo tiempo dirá á los que estarán á la izquierda: Apartaos de mí, malditos, *id* al fuego eterno, que fué destinado para el diablo, y sus ángeles *ó ministros*.

42. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; sed, y no me disteis de beber;

43. era peregrino, y no me recogisteis; desnudo, y no me vestisteis; enfermo y encarcelado, y no me visitasteis.

44. A lo que replicarán también los malos: ¡Señor! ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y dejamos de asistirte?

45. Entonces les responderá: Os digo en verdad, siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos *mis* pequeños hermanos, dejasteis de hacerlo conmigo.

46. Y *en consecuencia* irán éstos al eterno suplicio, y los justos á la vida eterna.

CAPÍTULO XXVI

Cena de Jesús en Betania, donde una mujer derrama sobre el bálsamo. Cena del corde-ro pascual en Jerusalén, en la cual habla de la traición de Judas. Institución de la Eucaristía. Prisión de Jesús y sentencia contra él del Sinedrio. Negaciones y penitencia de San Pedro.

1. Y sucedió ² que después de haber concluido Jesús todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos:

2. Bien sabéis que de aquí á dos días debe celebrarse la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado á muerte de cruz.

3. Al mismo tiempo se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo, en el palacio del sumo Pontífice, que se llamaba Caifás;

4. y tuvieron consejo para *hallar medio como* apoderarse con maña de Jesús y hacerle morir.

5. Y de miedo de que se alborotara el pueblo, decían: No *conviene que se haga esto* durante la fiesta.

6. Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

7. se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de *perfume ó* ungüento de gran precio, y derramólo sobre la cabeza de Jesús, el cual estaba á la mesa.

8. *Algunos de* los discípulos al ver esto, lo llevaron muy á mal diciendo: ¿A qué fin ese desperdicio,

9. cuando se pudo vender esto en mucho precio, y darse á los pobres?

10. Lo cual, entendiendo Jesús, les dijo:

¹ *Ezech. XXXIV, v. 17.*

² Fórmula vulgar de que usan los escritores sa-

grados para comenzar á tomar otra vez el hilo de su narración.

¿Por qué molestais á esta mujer, y reprobais lo que hace, siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo?

11. Pues á los pobres ¹ los teneis siempre á mano; mas á mí no me teneis siempre.

12. Y derramando ella sobre mi cuerpo este bálsamo, lo ha hecho como para disponer de antemano mi sepultura.

13. En verdad os digo, que doquiera que se predique este Evangelio, que lo será en todo el mundo, se celebrará también en memoria suya lo que acaba de hacer.

14. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué á verse con los príncipes de los sacerdotes, y les dijo:

15. ¿Qué quereis darme, y yo le pondré en vuestras manos? Y se convinieron con él en treinta monedas de plata ².

16. Y desde entonces andaba buscando coyuntura favorable para hacer la traición.

17. Instando el primer día de los ázimos, acudieron los discípulos á Jesús y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te dispongamos la cena de la Pascua?

18. Jesús les respondió: Id á la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado: El Maestro dice: mi tiempo se acerca, voy á celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.

19. Hicieron, pues, los discípulos lo que Jesús les ordenó, y prepararon lo necesario para la Pascua.

20. Al caer de la tarde, púsose á la mesa con sus doce discípulos.

21. Y estando ya comiendo, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me hará traición.

22. Y ellos, afligidos sobremanera, empezaron cada uno de por sí á preguntar: ¡Señor! ¿soy acaso yo?

23. Y él en respuesta dijo: El que mete conmigo su mano en el plato ³ para mojar el pan, ése es el traidor.

24. En cuanto al Hijo del hombre, él se marcha, conforme está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado: mejor le fuera al tal si no hubiese jamás nacido!

25. Y tomando la palabra Judas, que era el que le entregaba, dijo: ¿Soy quizá yo, Maestro? Y respondióle Jesús ⁴: Tú lo has dicho, tú eres.

26. Mientras estaban cenando, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y dióselo á sus

discípulos, diciendo: Tomad, y comed: éste es mi cuerpo.

27. Y tomando el cáliz dió gracias, lo bendijo, y diósele, diciendo: Bebed todos de él.

28. Porque ésta es mi sangre que será el sello del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos ⁵ para remisión de los pecados.

29. Y os declaro que no beberé ya más desde ahora de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con vosotros de el nuevo cáliz de delicias en el reino de mi Padre.

30. Y dicho el himno de acción de gracias, salieron hacia el monte de los olivos.

31. Entonces díceles Jesús: Todos vosotros padeceréis escándalo por ocasión de mí esta noche y me abandonareis. Por cuanto está escrito: Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32. Mas en resucitando yo iré delante de vosotros á Galilea, donde volveré á reunirlos.

33. Pedro respondiendo, le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo ni te abandonaré.

34. Replicóle Jesús: Pues yo te aseguro con toda verdad, que esta misma noche antes que cante el gallo, me has de negar tres veces.

35. A lo que dijo Pedro: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. El mismo protestaron todos los discípulos.

36. Entretanto llegó Jesús con ellos á una granja llamada Getsemaní, y les dijo: Sentaos aquí, mientras yo voy más allá, y hago oración.

37. Y llevándose consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedeo Santiago y Juan, empezó á entristecerse y angustiarse ⁶.

38. Y les dijo entonces: Mi alma siente angustias mortales: aguardad aquí, y velad conmigo.

39. Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra caído sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es posible, no me hagas beber este cáliz; pero no obstante no se haga lo que yo quiero ⁷, sino lo que tú.

40. Volvió después á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Es posible que no hayais podido velar una hora conmigo?

41. Velad, y orad para no caer en la tenta-

¹ La voz griega πτωχός más bien significa aquí necesitado que pordiosero.

² Treinta siclos era el precio de un esclavo. Exod. XXI, v. 32.—Véase Sículo.

³ Es probable que siendo trece los convidados habría muchas fuentes ó platos, en latín patina ó catina, de cada una de las cuales tomarían comida tres ó cuatro, según el estilo de comer los orientales. Y de esto se infiere que Jesús tenía cerca de sí al traidor Judas.

⁴ Tal vez sin que lo oyeran los demás.

⁵ Véase Muchos. Zach. XIII, v. 7.

⁶ Permitiendo que su alma bienaventurada sintiese la amargura que inspira naturalmente la proximidad de la muerte.

⁷ El verbo griego θέλω está aquí en lugar de βούλομαι o ἐθέλω esto es *vellem, quisiera*. Téngase presente que la lengua hebrea no tiene optativo ni subjuntivo en los verbos.

ción. *Que* si bien el espíritu está pronto, mas la carne es flaca.

42. Volvióse de nuevo por segunda vez, y oró diciendo: Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

43. Dió después otra vuelta, y encontrólos dormidos; porque sus ojos estaban cargados *de sueño*.

44. Y dejándolos, se retiró aún á orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45. En seguida volvió á sus discípulos, y les dijo: Dormid ahora y descansad: hé aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va *luego* á ser entregado en manos de los pecadores.

46. *Ea*, levantaos, vamos *de aquí*: ya llega aquel que me ha de entregar.

47. Aún no había acabado de decir esto, cuando llegó Judas, uno de los doce, seguido de gran multitud de gentes *armadas* con espadas y con palos, que venían enviadas por los príncipes de los sacerdotes, y ancianos *ó senadores* del pueblo.

48. El traidor les había dado esta seña: Aquel á quien yo besare, ése es, asegúradle.

49. Arrimándose, pues, luego á Jesús, dijo: Dios te guarde, Maestro. Y le besó.

50. Díjole Jesús: ¡Oh amigo ¹! ¿á qué has venido *aquí*? Llegáronse entonces *los demás*, y echaron la mano á Jesús, y le prendieron.

51. Y hé aquí que uno de los que estaban con Jesús, tirando de la espada, hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja.

52. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada á la vaina: porque todos los que se sirvieren de la espada *por su propia autoridad*, á espada morirán.

53. ¿Piensas que no puedo acudir á mi Padre y pondrá en el momento á mi disposición más de doce legiones de ángeles?

54. Mas ¿cómo se cumplirán las Escrituras, según las cuales conviene que suceda así?

55. En aquella hora dijo Jesús á aquel tropel de gentes: Como contra un ladrón *ó asesino* habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada día estaba sentado entre vosotros enseñándoos en el templo, y nunca me prendisteis.

56. Verdad es que todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, abandonándole, se huyeron.

57. Y los que prendieron á Jesús le condujeron á casa de Caifás ², que era sumo Pontífice *en aquel año*, donde los escribas y los ancianos estaban congregados.

58. Y Pedro le iba siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del sumo Pontífice. Y habiendo entrado, se estaba sentado con los visitantes, para ver el paradero *de todo esto*.

59. Los príncipes, pues, de los sacerdotes, y todo el concilio andaban buscando algún falso testimonio contra Jesús, para condenarle á muerte.

60. Y no le hallaban *suficiente para esto*, como quiera que muchos falsos testigos se hubiesen presentado. Por último aparecieron dos falsos testigos,

61. y dijeron: Este dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios, y reedificarlo en tres días.

62. Entonces, poniéndose en pie el sumo Sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada á lo que deponen contra tí?

63. Pero Jesús permanecía en silencio. Y díjole el sumo Sacerdote: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo *ó Mesías*, el Hijo de Dios.

64. Respondióle Jesús: Tú lo has dicho ³: *yo soy*; y aún os declaro que veréis después á este Hijo del hombre *que teneis delante* sentado á la diestra de la majestad de Dios venir sobre las nubes del cielo.

65. A tal respuesta, el sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? vosotros mismos acabais de oír la blasfemia *con que se hace Hijo de Dios*:

66. ¿qué os parece? A lo que respondieron ellos diciendo: Reo es de muerte.

67. Luego empezaron á escupirle en la cara y á maltratarle á puñadas, y otros *después de haberle vendado los ojos* le daban bofetadas,

68. diciendo: Cristo, profetizanos, *adivina* ¿quién es el que te ha herido?

69. Mientras tanto Pedro estaba sentado fuera en el atrio, y arrimándose á él una criada, le dijo: También tú andabas con Jesús el Galileo.

70. Pero él lo negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de que te hablas.

71. Y saliendo él al pórtico, le miró otra criada, y dijo á los que allí estaban: Este también se hallaba con Jesús Nazareno.

72. Y negó segunda vez afirmando con juramento: No conozco á tal hombre.

73. Poco después se acercaron los circunsistentes, y dijeron á Pedro: Seguramente eres tú también de ellos: porque tu misma habla *de Galilea* te descubre.

74. Entonces empezó á echarse sobre sí imprecaciones y á jurar que no había conocido á tal hombre. Y al momento cantó el gallo.

75. Con lo que se acordó Pedro de la proposición que Jesús le había dicho: Antes de

¹ Con la palabra *amigo* le echa Jesús en rostro irónicamente su horrorosa ingratitud ó felonía.

² Después de haberle pasado por la de Anás.

³ *Tú lo dices*, era fórmula modesta de responder que *sí*, muy usada entre los hebreos y otras naciones orientales.

cantar el gallo ¹, renegarás de mí tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPÍTULO XXVII

Judas se ahorca. Jesús es azotado, escarnecido, crucificado y blasfemado. Prodigios que sucedieron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado y custodiado.

1. Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús, para hacerle morir.

2. Y declarándole reo de muerte le condujeron atado, y entregaron al presidente ó gobernador Poncio Pilato.

3. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo á Jesús sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos,

4. diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa? allá te las hayas.

5. Mas él arrojando el dinero en el templo, se fué, y echándose un lazo, desesperado, se ahorcó.

6. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro del templo, siendo como son precio de sangre ².

7. Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extranjeros.

8. Por lo cual se llamó dicho campo Hacéldama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy día.

9. Con lo que vino á cumplirse lo que predijo el profeta Jeremías, que dice ³: Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, según que fué valuado por los hijos de Israel:

10. Y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.

11. Fué, pues, Jesús presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos ⁴? Respondióle Jesús: Tú lo dices: *lo soy*.

12. Y por más que le acusaban los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, nada respondió.

13. Por lo que Pilato le dijo: ¿No oyes de cuantas cosas te acusan?

14. Pero él á nada contestó de cuanto le dijo; por manera que el presidente quedó en extremo maravillado.

15. Acostumbraba el presidente conceder por razon de la fiesta de la pascua la libertad de un reo, á elección del pueblo:

16. Y teniendo á la sazón en la cárcel á uno muy famoso, llamado Barrabás,

17. preguntó Pilato á los que habían concurrido: ¿A quién quereis que os suelte, á Barrabás, ó á Jesús, que es llamado el Cristo ó Mesías?

18. Porque sabía bien que se lo habían entregado los príncipes de los sacerdotes por envidia.

19. Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su mujer: No te mezcles en las cosas de ese justo, porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa.

20. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes y los ancianos indujeron al pueblo á que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

21. Así es que preguntándoles el presidente otra vez, y diciendo: ¿A quién de los dos quereis que os suelte? respondieron ellos: á Barrabás.

22. Replicóles Pilato: ¿Pues qué he de hacer de Jesús, llamado el Cristo?

23. Dicen todos: Sea crucificado. Y el presidente: Pero ¿qué mal ha hecho? Mas ellos comenzaron á gritar más, diciendo: Sea crucificado.

24. Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecía el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos á vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros.

25. A lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo: Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26. Entonces les soltó á Barrabás; y á Jesús, después de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado.

27. En seguida los soldados del presidente, cogiendo á Jesús y poniéndole en el pórtico del pretorio ó palacio de Pilato, juntaron al rededor de él la cohorte ó compañía toda entera:

28. Y desnudándole, le cubrieron con un manto de grana ⁵;

ción, y escribió después Zacarías, del cual decían los judíos que tenía el espíritu de Jeremías. Finalmente puede decirse que esta profecía está tomada parte de Jeremías y parte de Zacarías. *Jerem. XXXII, v. 7.—Zach. XI, v. 12.*

⁴ El que ellos esperan tanto tiempo hace.

⁵ O una capa de color carmesí, á manera de púrpura real.

¹ Habla del canto del gallo al amanecer, que es el que se entiende siempre si no se expresa otra cosa.

² Nótese la unión de la hipocresía con la más horrenda y solapada malicia.

³ Tal vez se lee ahora *Jeremías* en lugar de *Zacarías* por error de los copiantes. Pero otros con más fundamento opinan que es una de las profecías de Jeremías que se conservaban por tradi-

29. y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña *por cetro* en su mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecían, diciéndole: Dios te salve, rey de los judíos.

30. Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herían en la cabeza.

31. Y después que *así* se mofaron de él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron á crucificar.

32. Al salir *de la ciudad* encontraron á un hombre natural de Cirene, llamado Simón, al cual obligaron á que cargase con la cruz de Jesús ¹.

33. Y llegados al lugar que se llama Gólgota ², esto es, lugar del calvario *ó de las calaveras*.

34. Allí le dieron á beber vino mezclado con hiel. Mas él, habiéndolo probado, no quiso beberlo ³.

35. Después que le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Con esto se cumplió la profecía que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

36. Y sentándose *junto á él* le guardaban.

37. Pusieronle *también* sobre la cabeza *estas palabras que denotaban* la causa de su condenación: ESTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS.

38. Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones, uno á la diestra, y otro á la siniestra.

39. Y los que pasaban por allí le blasfemaban *y escarnecían* meneando la cabeza, y diciendo:

40. Ola, tú que derribas el templo de Dios, y en tres días le reedificas, sálvate á tí mismo: si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41. De la misma manera también los príncipes de los sacerdotes, á una con los escribas y los ancianos, insultándole, decían:

42. A otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo: si es el rey de Israel, baje ahora de la cruz, y creerémos en él;

43. él pone su confianza en Dios: pues si Dios le ama *tanto*, libréle ahora, ya que él mismo decía: Yo soy el Hijo de Dios.

44. Y eso mismo le echaban en cara aun los ladrones ⁴ que estaban crucificados en su compañía.

45. Mas desde la hora sexta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas.

46. Y cerca de la hora nona exclamó Jesús con una gran voz, diciendo: Eli, Eli, lamma

sabactani? esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

47. Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decían: A Elías llama éste.

48. Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dásela á chupar.

49. Los otros decían: Dejad, veamos si viene Elías á librarle.

50. Entonces Jesús, clamando de nuevo con una voz grande *y sonora*, entregó su espíritu.

51. Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto á bajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras,

52. y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos, que habían muerto, resucitaron.

53. Y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de Jesús, vinieron á la ciudad santa, y se aparecieron á muchos.

54. Entre tanto el centurión y los que con él estaban guardando á Jesús, visto el terremoto y las cosas que sucedían, se llenaron de grande temor, y decían: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

55. Estaban también allí á lo lejos muchas mujeres, que habían seguido á Jesús desde Galilea para cuidar de su asistencia:

56. De las cuales eran María Magdalena y María madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57. Siendo ya tarde, compareció un hombre rico, natural de Arimatea, llamado José, el cual era también discípulo de Jesús.

58. Este se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús, el cual mandó Pilato que se le entregase.

59. José, pues, tomando el cuerpo *de Jesús*, envolviólo en una sábana limpia,

60. y lo colocó en un sepulcro suyo que había hecho abrir en una peña, y no había servido todavía; y arrimando una gran piedra, cerró la puerta del sepulcro, y fuese.

61. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas enfrente del sepulcro.

62. Al día siguiente, que era el de después de la preparación *del sábado, ó el sábado mismo*, acudieron juntos á Pilato los príncipes de los sacerdotes y los fariseos,

63. diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: Después de tres días resucitaré.

64. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercero día: porque no vayan quizá *de noche* sus discípulos, y le hurten, y digan á la plebe: Ha resucitado de entre los muer-

¹ Ayudándole á llevarla.

² Gólgota es voz hebreo-siriaca que viene de גולגלת, y significa el lugar donde solían ajusticiar á los facinerosos.

³ No por su amargura, sino por ser un calman-te que se daba á los ajusticiados.

⁴ Aquí se usa la figura enálaje; y así el sentido es uno de los dos ladrones.

tos, y sea el postrer engaño más pernicioso que el primero.

65. Respondióles Pilato: Ahí teneis la guardia, id, y ponedla como os parezca.

66. Con eso yendo allá, aseguraron bien el sepulcro sellando la piedra, y poniendo guardas *de vista*.

CAPÍTULO XXVIII

Resurrección de Jesús: su aparición á las santas mujeres. Aparécese también á los Apóstoles, y les promete su protección.

1. Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana ó *domingo*, vino María Magdalena, con la otra María, á visitar el sepulcro.

2. A este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un Angel del Señor: y llegándose *al sepulcro* removi6 la piedra, y sent6se encima.

3. Su semblante *brillaba* como el relámpago, y era su vestidura *blanca* como la nieve.

4. De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos.

5. Mas el Angel, dirigiéndose á las mujeres, les dijo: Vosotras no teneis que temer; que bien sé que venís en busca de Jesús, que fué crucificado.

6. Ya no está aquí, porque ha resucitado, según predijo. Venid, y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.

7. Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado; y hé aquí que va delante de vosotros á Galilea: allí le vereis. Ya os lo prevengo *de antemano*.

8. Ellas salieron al instante del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar la nueva á los discípulos.

9. Cuando hé aquí que Jesús les sale al encuentro, diciendo: Dios os guarde; y acercándose ellas, *postradas en tierra*, abrazaron sus pies, y le adoraron.

10. Entonces Jesús les dice: No temais: id, avisad á mis hermanos, para que vayan á Galilea, que allí me verán.

11. Mientras ellas iban, algunos de los guardas vinieron á la ciudad, y contaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia pasado.

12. Y congregados, éstos con los ancianos, teniendo su consejo, dieron una grande cantidad de dinero á los soldados,

13. con esta instrucción: Habeis de decir: Estando nosotros durmiendo, vinieron de noche sus discípulos, y le hurtaron.

14. Que si eso llegare á oídos del presidente, nosotros le aplacaremos, y os sacaremos á paz y á salvo.

15. Ellos, recibido el dinero, hicieron según estaban instruidos; y esta voz ha corrido entre los judíos, hasta el día de hoy.

16. Mas los once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les habia señalado.

17. Y allí al verle le adoraron, si bien algunos tuvieron sus dudas ¹.

18. Entonces Jesús acercándose les habló en estos términos: A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra.

19. Id, pues, é instruid á todas las naciones *en el camino de la salud*, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo ²,

20. enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo *mismo* estaré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos.

¹ Sobre la realidad del cuerpo. El verbo griego ἐδιδρασαν es tiempo pretérito aoristo que tiene la significación de tiempo perfecto, imperfecto y plusquamperfecto: y así puede traducirse: Si bien

algunos habian dudado, refiriéndose principalmente al ap6stol Sto. Tomás. Joann. XX, v. 25.

² De estas palabras deducen los SS. PP. una prueba de la Trinidad de las personas divinas, y de la unidad de su naturaleza.

EL SANTO EVANGELIO

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGÚN SAN MARCOS

ADVERTENCIA

SAN MARCOS escribió su evangelio en Roma, á petición de los fieles, según lo que había oído á san Pedro, quien se lo aprobó y lo propuso con su autoridad á la Iglesia para que lo leyese, como dice san Jerónimo (*Catal. de Scrip. Ec.*). Créese que san Marcos fué discípulo de san Pedro, y que es al que llama *hijo suyo* al fin de su primera carta. San Agustín le llama *compendiador de san Mateo*; pues, en efecto, refiere casi las mismas cosas, aunque más brevemente: con todo se extiende más en ciertos parajes; y añade alguna vez en pocas palabras cosas muy importantes. No están de acuerdo los Expositores si escribió en griego ó en latín. Se cree que lo escribió hacia el año 45 de Jesucristo, 12 después de la pasión y muerte del Señor.

CAPÍTULO PRIMERO

Predicación y bautismo de san Juan. Jesús después de bautizado en el Jordán, y tentado en el desierto, comienza á predicar el evangelio en Galilea. Vocación de san Pedro y de otros discípulos. Jesucristo obra varios milagros. (Matth. 3, 4, 8. Luc. 3, 4, 5. Joann. 1, 4.)

1. Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

2. Conforme á lo que se halla escrito en el profeta Isaías ¹: Hé aquí que despacho yo mi ángel ó enviado ante tu presencia, el cual irá delante de tí preparándote el camino.

3. *Esta* es la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, hacedle rectas las sendas.

4. Estaba Juan en el desierto de la Judea bautizando y predicando el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados.

5. Y acudía á él todo el país de Judea y todas las gentes de Jerusalén; y, confesando sus pecados, recibían de su mano el bautismo en el río Jordán.

6. Andaba Juan vestido con un saco de pelos de camello, y traía un ceñidor de cuero á la cintura, sustentándose de langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo:

7. En pos de mí viene uno que es más poderoso que yo, ante el cual no soy digno ni de postrarme para desatar la correa de sus zapatos.

8. Yo os he bautizado con agua; mas él os bautizará con el Espíritu santo.

9. Por estos días fué cuando vino Jesús desde Nazaret, ciudad de Galilea, y Juan le bautizó en el Jordán.

10. Y luego al salir del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu santo descender en forma de paloma, y posar sobre él mismo.

11. Y se oyó esta voz del cielo: Tú eres el Hijo mío querido ²: en tí es en quien me estoy complaciendo.

12. Luego después el mismo Espíritu le arrebató al desierto,

13. donde se mantuvo cuarenta días y cuarenta noches. Allí fué tentado de Satanás; y moraba entre las fieras, y los ángeles le servían.

14. Pero después que Juan fué puesto en la cárcel, vino Jesús á la alta Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios,

¹ Is. XL, v. 3.—Malach. III, v. 1.

² En el griego se lee *ὁ ἀγαπητός*, y así por el én-

fasis que tiene la partícula *ὁ* puede traducirse *tú eres mi Hijo el querido*.

15. y diciendo: Se ha cumplido ya el tiempo, y el reino de Dios está cerca; haced penitencia, y creed al evangelio.

16. En esto, pasando por la ribera del mar de Galilea, vió á Simón y á su hermano Andrés, echando las redes al mar (pues eran pescadores)

17. y díjoles Jesús: Seguidme, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.

18. Y ellos prontamente abandonadas las redes, le siguieron.

19. Habiendo pasado un poco más adelante, vió á Santiago, hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, ambos asimismo en la barca componiendo las redes.

20. Llamólos luego; y ellos dejando á su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él.

21. Entraron después en Cafarnaum; y Jesús comenzó luego en los sábados á enseñar al pueblo en la sinagoga.

22. Y los oyentes estaban asombrados de su doctrina; porque su modo de enseñar era como de persona que tiene autoridad, y no como los escribas.

23. Había en la sinagoga un hombre poseído del espíritu inmundo, el cual exclamó,

24. diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo? ¡oh Jesús Nazareno! ¿has venido á perdernos? ya sé quien eres, *eres* el Santo de Dios.

25. Mas Jesús ¹ le conminó, diciendo: Enmudece, y sal de ese hombre.

26. Entonces el espíritu inmundo, agitándole con violentas convulsiones ², y dando grandes alaridos, salió de él.

27. Y quedaron todos atónitos, tanto que se preguntaban unos á otros: ¿Qué es esto? ¿qué nueva doctrina es ésta? El manda con imperio aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.

28. Con esto creció luego su fama por toda la Galilea.

29. Así que salieron de la sinagoga, fueron con Santiago y Juan á casa de Simón y de Andrés.

30. Hallábase la suegra de Simón en cama con calentura, y habláronle luego de ella.

31. Y acercándose, la tomó por la mano y la levantó; y al instante la dejó la calentura, y se puso á servirles.

32. Por la tarde puesto ya el sol, le traían todos los enfermos y endemoniados:

33. Y toda la ciudad se había juntado delante de la puerta.

34. Y curó á muchas personas afligidas de varias dolencias, y lanzó á muchos demonios, sin permitirles decir que sabían quien era.

35. Por la mañana, muy de madrugada,

salió fuera á un lugar solitario, y hacía allí oración.

36. Pero Simón y los que estaban con él fueron en su seguimiento.

37. Y habiéndole hallado, le dijeron: Todos te andan buscando.

38. A lo cual respondió: Vamos á las aldeas y ciudades vecinas, para predicar yo también en ellas *el evangelio*; porque para eso he venido.

39. Iba, pues, Jesús predicando en sus sinagogas y por toda la Galilea, y expelía los demonios.

40. Vino también á él un leproso á pedirle favor, é hincándose de rodillas, le dijo: Si tú quieres, puedes curarme.

41. Jesús compadeciéndose de él, extendió la mano, y tocándole, le dice: Quiero. Sé curado.

42. Y acabando de decir esto, al instante desapareció de él la lepra, y quedó curado.

43. Y Jesús le despacho luego, conminándole,

44. y diciéndole: Mira que no lo digas á nadie; pero ve, y preséntate al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu curación lo que tiene Moisés ordenado, para que esto les sirva de testimonio ³.

45. Mas aquel hombre, así que se fué, comenzó á hablar de su curación, y á publicarla por todas partes, de modo que ya no podía Jesús entrar manifestamente en la ciudad, sino que andaba fuera por lugares solitarios, y acudían á él de todas partes.

CAPÍTULO II

Cura Jesús á un paralítico en prueba de su potestad de perdonar pecados. Llama al apostolado á Levi ó Mateo, cobrador de tributos; y reprime con su doctrina el orgullo é hipocresía de los fariseos. (Matth. 9, 12. Luc. 5, 6.)

1. Al cabo de algunos días volvió á entrar en Cafarnaum.

2. Y corriendo la voz de que estaba en la casa, acudieron muchos en tanto número, que no cabían *ni dentro* ni aun *fuera* delante de la puerta, y él les anunciaba la palabra *de Dios*.

3. Entonces llegaron unos conduciendo á cierto paralítico, que llevaban entre cuatro.

4. Y no pudiendo presentárselo por causa del gentío *que estaba al rededor*, descubrieron el techo por la parte bajo la cual estaba Jesús, y por su abertura descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

5. Viendo Jesús la fe de aquellos hombres,

¹ Que no quería que el padre de la mentira publicara esta verdad, sólo conocida del demonio por conjeturas.

² La palabra *σπασμός*, de la cual viene *espasmos*, significa convulsión.

³ De mi poder, y de mi observancia de la ley. Lev. XIV, v. 2.

dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6. Estaban allí sentados algunos de los escribas, y decían en su interior:

7. ¿Qué es lo que éste habla? Este *hombre* blasfema, ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8. Mas como Jesús penetrase al momento con su espíritu esto mismo que interiormente pensaban, díceles: ¿Qué andais revolviendo esos pensamientos en vuestros corazones?

9. ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, ó decir: Levántate, toma tu camilla, y camina?

10. Pues para que sepais que el *que se llama* Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: Levántate, (dijo al paralítico),

11. yo te lo digo, coge tu camilla, y vete á tu casa.

12. Y al instante se puso en pie, y, cargando con su camilla, se marchó á vista de todo el mundo, de forma que todos estaban pasmados ¹, y dando gloria á Dios decían: Jamás habíamos visto cosa semejante.

13. Otra vez salió hacia el mar; y todas las gentes se iban en pos de él, y las adoctrinaba.

14. Al paso vió á Leví, hijo de Alfeo, sentado al banco *ó mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme. Y levantándose *al instante* le siguió.

15. Aconteció después, estando á la mesa en casa de éste, que muchos publicanos y gentes de mala vida se pusieron á ella con Jesús y sus discípulos; porque *aun entre aquellos* eran no pocos los que le seguían.

16. Mas los escribas y fariseos al ver que comía con publicanos y pecadores, decían á sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come y bebe con publicanos y pecadores?

17. Habiéndolo oído Jesús les dijo: Los que están buenos no necesitan de médico, sino los que están enfermos: así yo no he venido á llamar *ó convertir* á los justos, sino á los pecadores.

18. Siendo también los discípulos de Juan y los fariseos *muy* dados al ayuno, vinieron á preguntarle: ¿No nos dirás por qué razón, ayunando los discípulos de Juan y los de los fariseos, no ayunan tus discípulos?

19. Respondióles Jesús: ¿Cómo es posible que los compañeros *del esposo* en las bodas ayunen, interín que el esposo está en su compañía? Mientras que tienen consigo al esposo, no pueden ellos ayunar.

20. Tiempo vendrá en que les quitarán al

esposo; y entonces será cuando ayunarán.

21. Nadie cose un retazo de paño nuevo *ó recio* en un vestido viejo; de otra suerte el remiendo nuevo rasga lo viejo, y se hace mayor la rotura.

22. Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos; porque romperá el vino los cueros, y se derramará el vino, y los cueros se perderán. Por tanto el vino nuevo en pellejos nuevos debe meterse.

23. En otra ocasión, caminando el Señor por junto á unos sembrados un día de sábado, sus discípulos se adelantaron, y empezaron á coger espigas y á *comer el grano*.

24. Sobre lo cual le decían los fariseos: ¿Cómo es que hacen lo que no es lícito en sábado ²?

25. Y él les respondió: ¿No habeis vosotros jamás leído lo que hizo David, en la necesidad en que se vió, cuando se halló acosado de hambre, así él como los que le acompañaban?

26. ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiatar ³, príncipe de los sacerdotes, y comió los panes de la proposición, de que no era lícito comer sino á los sacerdotes, y dió de ellos á los que le acompañaban?

27. Y añadióles: El sábado se hizo para *el bien* de el hombre, y no el hombre para el sábado.

28. En fin, el Hijo del hombre aun del sábado es dueño.

CAPÍTULO III

Jesús cura á un hombre que tenía la mano seca, es seguido de muchos pueblos, elige á los doce Apóstoles, y responde con admirable mansedumbre á los dicterios y blasfemias de los escribas. (Matth. 6, 10, 12. Luc. 6, 8, 12.)

1. Otra vez *en sábado* entró Jesús en la sinagoga, y hallábase en ella un hombre que tenía seca una mano.

2. Y le estaban acechando si curaría en día de sábado, para acusarle.

3. Y dijo al hombre que tenía seca la mano: Ponte en medio.

4. Y á ellos les dice: ¿Es lícito en sábado el hacer bien, ó mal? ¿salvar la vida á *una persona*, ó quitársela? Mas ellos callaban.

5. Entonces *Jesús* clavando en ellos sus ojos llenos de indignación, y deplorando la ceguedad de su corazón, dice al hombre: Extiende esa mano. Extendióla, y quedóle *perfectamente* sana.

¹ Esta es la significación del verbo griego ἐκστασι del cual viene el nombre éxtasis. San Marcos usó de este verbo, que es más expresivo que el ἐθαύμαζεν que se lee en san Mateo.

² Aquí se ve que el que tiene un celo que no es según *ciencia*, pensando defender la ley la comba-

te, y por seguir la letra de ella contraría su espíritu. El orgullo nos mueve á hacernos jueces de todo, y nos hace propensos á condenar siempre las acciones del prójimo.

³ O Abimelec.

6. Pero los fariseos saliendo de allí, se juntaron luego en consejo contra él con los herodianos, sobre la manera de perderle.

7. Y Jesús con sus discípulos se retiró á la ribera del mar de *Tibertades*; y le fué siguiendo mucha gente de Galilea y de Judea,

8. y de Jerusalén, y de la Idumea, y del otro lado del Jordán: también los comarcanos de Tiro y de Sidón, en gran multitud, vinieron á verle, oyendo las cosas que hacía.

9. Y así dijo á sus discípulos que le tuviesen dispuesta una barquilla, para que el tropel de la gente no le oprimiese.

10. Pues curando, como curaba, á muchos, echábanse á porfía encima de él, á fin de tocarle todos los que tenían males.

11. Y hasta los poseídos de espíritus inmundos, al verle se arrodillaban delante de él, y gritaban diciendo:

12. Tú eres el Hijo de Dios. Mas él los apercibía con graves amenazas para que no le descubriesen.

13. Subiendo después Jesús á un monte, llamó á sí á aquellos *de sus discípulos* que le plugo.

14. Y llegados que fueron, escogió doce para tenerlos consigo, y enviarlos á predicar,

15. dándoles potestad de curar enfermedades y de expeler demonios.

16. *A saber:* Simón, á quien puso el nombre de Pedro,

17. Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, á quienes apellidó Boanerges esto es, hijos del trueno ó rayos,

18. Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo y Simón el Cananeo,

19. y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.

20. De aquí vinieron á la casa ¹, y concurrió de nuevo tal tropel de gente, que ni siquiera podían tomar alimento.

21. Entre tanto algunos de sus deudos que no creían en él, con estas noticias salieron para recogerle; porque decían que había perdido el juicio.

22. Al mismo tiempo los escribas, que habían bajado de Jerusalén, no dudaban decir: Está poseído de Beelzebub, y así por arte del príncipe de los demonios *es como* lanza los demonios.

23. Mas Jesús habiéndolos convocado, les decía ó *refutaba* con estos símiles: ¿Cómo puede Satanás expeler á Satanás?

24. Pues si un reino se divide en partidos contrarios, es imposible que subsista el tal reino ².

25. Y si una casa está desunida en contrarios partidos, la tal casa no puede quedar en pie.

26. Con qué, si Satanás se levanta contra sí mismo, está *su reino* en discordia, y no puede durar, antes está cerca su fin.

27. Ninguno puede entrar en la casa del valiente para robarle sus alhajas, si primero no ata *bien* al valiente ³; después *si que* podrá saquear la casa.

28. En verdad os digo, *añadió*, que todos los pecados se perdonarán *fácilmente* á los hijos de los hombres, y aún las blasfemias que dijeren;

29. pero el que blasfemare contra el Espíritu santo, no tendrá jamás perdón, sino que será reo de eterno juicio ó *condenación* ⁴.

30. *Les decía esto*, porque le acusaban de que estaba poseído del espíritu inmundo.

31. Entre tanto llegan su madre y hermanos ó *parientes*, y quedándose fuera á la *puerta* enviaron á llamarle.

32. Estaba mucha gente sentada al rededor de él, cuando le dicen: Mira que tu madre y tus hermanos ahí fuera te buscan.

33. A lo que respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

34. Y dando una mirada á los que estaban sentados al rededor de él, dijo: Veis aquí á mi madre y á mis hermanos.

35. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPÍTULO IV

Parábola del sembrador, y su explicación. La luz sobre el candelero. Semilla que nace y crece durmiendo el que la sembró. Otra parábola del grano de mostaza. Tempestad en el mar apaciguada de repente. (Matth. 5, 7, 10, 13. Luc. 6, 8, 11, 19. Joann. 12.)

1. Otra vez se puso á enseñar cerca del mar; y acudió tanta gente, que le fué preciso subir en una barca y sentarse en ella dentro del mar, estando todo el auditorio en tierra á la orilla.

2. Y les enseñaba muchas cosas usando de parábolas, y decíalas así conforme á su manera de enseñar:

3. Escuchad: haced cuenta que salió un sembrador á sembrar.

4. Y al esparcir el grano, parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y lo comieron.

5. Parte cayó sobre pedregales, donde había poca tierra; y luego nació, por no poder profundizar en ella:

6. Mas calentando el sol, se agostó; y como no tenía raíces, secóse.

7. Otra parte cayó entre espinas; y las es-

¹ Se cree que era la de Pedro en Cafarnaum.

² Matth. XII, v. 25.

³ Ib. v. 29.

⁴ Esto es, será sumamente difícil su arrepentimiento.

pinas crecieron, y lo ahogaron, y así no dió fruto.

8. Finalmente, parte cayó en buena tierra, y dió fruto erguido y abultado, cual á treinta por uno, cual á sesenta, y cual á ciento.

9. Y deciales: Quien tiene oídos para oír, escuche y reflexione.

10. Estando después á solas, le preguntaron los doce que estaban con él, la significación de la parábola.

11. Y él les decía: A vosotros se os ha concedido el saber ó conocer el misterio del reino de Dios; pero á los que son extraños ó incrédulos, todo se les anuncia en parábolas ¹:

12. De modo que viendo, vean y no reparen; y oyendo, oigan y no entiendan, por miedo de llegar á convertirse, y de que se les perdonen los pecados.

13. Después les dijo: ¿Con qué, vosotros no entendeis esta parábola? ¿Pues cómo entenderéis todas las demás?

14. Escuchad: El sembrador es el que siembra la palabra de Dios.

15. Los sembrados junto al camino son aquellos hombres en que siembra la palabra, y luego que la han oído, viene Satanás, y se lleva la palabra sembrada en sus corazones.

16. A ese modo los sembrados en pedregales son aquellos que oída la palabra evangélica, desde luego la reciben con gozo;

17. mas no echa raíces en ellos, y así dura muy poco; y luego que viene alguna tribulación ó persecución por causa de la palabra de Dios, al instante se rinden.

18. Los otros sembrados entre espinas son los que oyen la palabra;

19. pero los afanes del siglo, y la ilusión de las riquezas, y los demás apetitos desordenados á que dan entrada ahogan la palabra divina, y viene á quedar infructuosa.

20. Los sembrados, en fin, en buena tierra son los que oyen la palabra, y la reciben y la conservan en su seno, y dan fruto, quien á treinta por uno, quien á sesenta, y quien á ciento.

21. Deciales también: ¿Por ventura se trae ó enciende una luz para ponerla debajo de algún celemin ó debajo de la cama ²? ¿No es para ponerla sobre un candelero?

22. Nada, pues, hay aquí secreto, que no se deba manifestar: ni cosa alguna que no se haga para estar encubierta, sino para publicarse.

23. Quien tiene buenos oídos, entiéndalo.

24. Deciales igualmente: Atended bien á lo que vais á oír. La misma medida que hicieris servir para los demás, servirá para vosotros, y aún se os dará con creces.

25. Porque al que ya tiene, se le dará aún más; y el que no tiene, será privado aun de aquello que parece que tiene.

26. Decía asimismo: El reino de Dios viene á ser á manera de un hombre que siembra su heredad,

27. y ya duerma, ó vele noche y día, el grano va brotando, y creciendo sin que él hombre lo advierta.

28. Porque la tierra de suyo produce primero el trigo en yerba, luego la espiga, y por último el grano lleno en la espiga.

29. Y después que está el fruto maduro, inmediatamente se le echa la hoz, porque llegó ya el tiempo de la siega.

30. Y proseguía diciendo: ¿A qué cosa compararemos aún el reino de Dios? ¿ó con qué parábola lo representaremos?

31. Es como el granito de mostaza que cuando se siembra en la tierra, es la más pequeña entre las simientes que hay en ella;

32. mas después de sembrado, sube y se hace mayor que todas las legumbres, y echa ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden reposar debajo de su sombra.

33. Con muchas parábolas semejantes á ésta les predicaba la palabra de Dios, conforme á la capacidad de los oyentes.

34. Y no les hablaba sin parábolas: bien es verdad que aparte se lo descifraba todo á sus discípulos.

35. En aquel mismo día, siendo ya tarde, les dijo: Pasemos á la ribera de enfrente.

36. Y despidiendo al pueblo, estando Jesús como estaba en la barca, se hicieron con él á la vela, y le iban acompañando otros varios barcos.

37. Levantóse entonces una gran tempestad de viento, que arrojaba las olas en la barca, de manera que ya ésta se llenaba de agua.

38. Entre tanto él estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal. Despiértanle, pues, y le dicen: Maestro, ¿no se te da nada que perezcamos?

39. Y él levantándose amenazó al viento, y dijo á la mar: Calla tú, sosiégate. Y al instante calmó el viento, y sobrevino una grande bonanza.

40. Entonces les dijo: ¿De qué temeis? ¿cómo no teneis fe todavía? Y quedaron sobrecogidos de grande espanto, diciéndose unos á otros: ¿Quién es éste á quien aun el viento y la mar prestan obediencia?

¹ En pena de su voluntaria ceguedad y del desprecio que hacen de mi doctrina.— Véase Parábola. Los judíos llamaban extraño ó de afuera á todo el que no era de la Judea; y este modo de hablar se usó después para denotar los que no eran cris-

tianos. Cor. V, v. 12. Colos. IV, v. 5. Thessal. IV, v. 12.

² En que está recostado el que come. Tal es el sentido que ofrece la voz griega κλίνη. Nosotros diríamos debajo de la mesa.

CAPÍTULO V

Jesús expelle los demonios de un hombre, y les permite entrar en una piara de cerdos. Sana á una mujer de un envejecido flujo de sangre; y resucita á la hija de Jairo. (Matth. 8. Luc. 8.)

1. Pasaron después al otro lado del lago al territorio de los gerasenos ¹.

2. Apenas desembarcado, le salió al encuentro un energúmeno salido de los sepulcros ó cuevas sepulcrales,

3. el cual tenía su morada en ellos, y no había hombre que pudiese refrenarle, ni aun con cadenas;

4. pues muchas veces aherrojado con grillos y cadenas, había roto las cadenas y despedazado los grillos, sin que nadie pudiese domarle.

5. Y andaba siempre día y noche por los sepulcros y por los montes, gritando y saján-dose con agudas piedras.

6. *Este*, pues, viendo de lejos á Jesús, corrió á él, y le adoró:

7. Y clamando en alta voz dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del altísimo Dios? en nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes.

8. Y es que *Jesús* le decía: Sal, espíritu inmundo, *sal* de ese hombre.

9. Y preguntóle *Jesús*: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: mi nombre es Legión, porque somos muchos.

10. Y suplicábale con ahinco que no le echase de aquel país.

11. Estaba paciende en la falda del monte *vecino* una gran piara de cerdos.

12. Y los espíritus *infernales* le rogaban, diciendo: Envíanos á los cerdos, para que *vayamos* y estemos dentro de ellos.

13. Y Jesús se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos; y con gran furia toda la piara, en que se contaban al pie de dos mil, corrió á precipitarse en el mar, en donde se anegaron *todos*.

14. Los que los guardaban se huyeron, y trajeron las nuevas á la ciudad y á las aldeas. Las gentes salieron á ver lo acontecido.

15. Y llegando á donde estaba Jesús, ven al que antes era atormentado del demonio sentado, vestido y en su sano juicio, y quedaron espantados.

16. Los que se habían hallado presentes les contaron lo que había sucedido al endemoniado y el azar de los cerdos.

17. Y *temiendo nuevas pérdidas* comenzaron á rogarle que se retirase de sus términos.

18. Y al ir Jesús á embarcarse, se puso á suplicarle el que había sido atormentado del demonio, que le admitiese en su compañía.

19. Mas *Jesús* no le admitió, sino que le dijo: Vete á tu casa y con tus parientes, y anuncia á los tuyos la gran merced que te ha hecho el Señor, y la misericordia que ha usado contigo.

20. Fué *aquel hombre*, y empezó á publicar por *el distrito* de Decápoli cuantos beneficios había recibido de Jesús; y todos quedaban pasmados.

21. Habiendo pasado Jesús otra vez con el barco á la opuesta orilla, concurrió gran muchedumbre de gente á su encuentro; y estando todavía en la ribera del mar,

22. vino en busca de él uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, el cual, luego que le vió, se arrojó á sus pies.

23. Y con muchas instancias le hacía esta súplica: Mi hija está á los últimos: ven, y pon sobre ella tu mano para que sane, y viva.

24. Fué *Jesús* con él, y en su seguimiento mucho tropel *de gente* que le apretaba.

25. En esto una mujer que padecía flujo de sangre doce años hacia,

26. y había sufrido mucho en manos de varios médicos, y gastado toda su hacienda sin el menor alivio, antes lo pasaba peor;

27. oída la fama de Jesús, se llegó por detrás entre la muchedumbre *de gente*, y tocó su ropa,

28. diciendo para consigo: Como llegue á tocar su vestido, sanaré.

29. *En efecto*, de repente aquel manantial de sangre se le secó, y percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad.

30. Al mismo tiempo Jesús, conociendo la virtud que había salido de él, vuelto á los circunstantes, decía: ¿Quién ha tocado mi vestido?

31. A lo que respondían los discípulos: ¿Estás viendo la gente que te comprime *por todos lados*, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32. Mas Jesús proseguía mirando á todos lados, para distinguir la *persona* que había hecho esto.

33. Entonces la mujer, sabiendo lo que había experimentado en sí misma, medrosa, y temblando, se acercó, y postrándose á sus pies, le confesó toda la verdad.

34. El entonces le dijo: Hija, tu fe te ha curado: vete en paz, y queda libre de tu mal.

35. Estando aún hablando, llegaron de casa del jefe de la sinagoga á decirle á éste: Murió tu hija: ¿para qué cansar ya al Maestro?

36. Mas Jesús, oyendo lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga: No temas, ten fe solamente.

37. Y no permitió que le siguiese ninguno,

¹ País de la tribu de Manasés; otros leen gadaremos.

fuera de Pedro, y Santiago, y Juan el hermano de Santiago.

38. Llegados que fueron á casa del jefe de la sinagoga, ve la confusión y los grandes llores y alaridos de aquella gente.

39. Y entrando, les dice: ¿De qué os afligís tanto, y llorais? la muchacha no está muerta, sino dormida.

40. Y se burlaban de él *sabiendo bien lo contrario*. Pero Jesús, haciéndoles salir á todos *fuera*, tomó consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los *tres discípulos* que estaban con él, y entró á donde la muchacha yacía.

41. Y tomándola de la mano, le dice: Talita cumi ¹, es decir, muchacha, levántate (yo te lo mando).

42. Inmediatamente se puso en pie la muchacha, y echó á andar, pues tenía ya doce años, con lo que quedaron poseídos del mayor asombro.

43. Pero Jesús les mandó muy estrechamente *que procuraran* que nadie lo supiera: y dijo que diesen de comer á la muchacha.

CAPÍTULO VI

Jesús obra pocos milagros en su patria, castigando así su incredulidad. Misión de los Apóstoles. Prisión y muerte de Juan Bautista. Milagro de los cinco panes y dos peces. Jesús anda sobre las aguas, y cura á muchos enfermos. (Matth. 13, 14. Luc. 4, 9. Joann. 4, 6.)

1. Partido de aquí, se fué á su patria ²: y le seguían sus discípulos:

2. Llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos de los oyentes admirados de su sabiduría, decían: ¿De dónde saca éste todas estas cosas *que dice*? ¿y qué sabiduría es ésta que se le ha dado? ¿y de dónde tantas maravillas como obra?

3. ¿No es éste aquel artesano, hijo de María, *primo* hermano de Santiago ³, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿y sus *primas* hermanas no moran aquí entre nosotros? Y estaban escandalizados de él *por la humildad de su nacimiento*.

4. Mas Jesús les decía: Ciertamente que ningún profeta está sin honor ó *estimación* sino en su patria, en su casa y en su parentela.

5. Por lo cual no podía ⁴ obrar allí milagro alguno *grande*: curó solamente algunos pocos enfermos imponiéndoles las manos.

6. Y admirábase de la incredulidad de

aquellas gentes, y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.

7. Y habiendo convocado á los doce, comenzó á enviarlos de dos en dos *á predicar*, dándoles potestad sobre los espíritus inmundos.

8. Y les mandó que nada se llevasen para el camino, sino el solo báculo *ó bordón*; no alforja, no pan, ni dinero en el cinto *ó faja*,

9. con *solo* un calzado de sandalias, y sin muda de dos túnicas ⁵.

10. Advertíales asimismo: Donde quiera que tomareis posada, estaos allí, hasta salir del lugar.

11. Y donde quiera que os desecharen, ni quisieren escucharos, retirándoos de allí, sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos.

12. De esta suerte salieron á predicar *exhortando* á todos á que hiciesen penitencia.

13. Y lanzaban muchos demonios, y ungían á muchos enfermos con óleo, y los sanaban.

14. Oyendo estas cosas el rey Herodes (pues se había hecho *ya* célebre el nombre de Jesús) decía: Sin duda que Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso tiene la virtud de hacer milagros.

15. Otros decían: No es sino Elías. Otros, empero: Este es un profeta, igual á los *principales* profetas ⁶.

16. Mas Herodes, habiendo oído esto, dijo: *Este es* aquel Juan á quien yo mandé cortar la cabeza, *el cual* ha resucitado de entre los muertos.

17. Porque *es de saber* que el dicho Herodes había enviado á prender á Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, mujer de su hermano Filipo, con la cual se había casado.

18. Porque Juan decía á Herodes: No te es lícito tener por mujer á la *que lo es* de tu hermano.

19. Por eso Herodías le armaba asechanzas, y deseaba quitarle la vida; pero no podía conseguirlo.

20. Porque Herodes, sabiendo que Juan era un varón justo y santo, le temía *y miraba con respeto*, y hacía muchas cosas por su consejo, y le oía con gusto.

21. Mas, en fin, llegó un día favorable *al designio de Herodías*, en que, por la fiesta del nacimiento de Herodes, convidó éste á cenar á los grandes de su corte, y á los primeros capitanes de sus tropas, y á la gente principal de Galilea.

¹ תליתא קומי

² Nazaret, en donde se había criado.

³ De Santiago el menor. Galat. 1, v. 19.

⁴ Esto es, *no quería*, por causa de la dureza de corazón de sus paisanos.—Matth. XIII, v. 58. Podría traducirse *no convenia*. Es una frase común á muchos idiomas el decir *no puedo* en lugar de *no quiero*. Y esta significación tiene el verbo *δύναμαι*,

possum, en varios lugares de la Escritura. Act. IV, v. 20.—Joann. VII, v. 7.—II Cor. XIII, v. 8.

⁵ Esto es, con el vestido que lleváis.

⁶ Puede traducirse según indica el texto griego *este es el Profeta*: como quien dice el profeta prometido por Dios (Deut. XVIII); ó á lo menos uno de los grandes profetas.

22. Entró la hija de Herodías, bailó, y agradó tanto á Herodes y á los convidados, que dijo el rey á la muchacha: Pídemelo cuanto quisieres, que te lo daré.

23. Y le añadió con juramento: Sí, te daré todo lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino ¹.

24. Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Respondióle. La cabeza de Juan Bautista.

25. Y volviendo al instante á toda prisa á donde estaba el rey, le hizo esta demanda: Quiero que me des luego en una fuente la cabeza de Juan Bautista.

26. El rey se puso triste; *mas* en atención al *impto* juramento, y á los que estaban con él á la mesa, no quiso disgustarla;

27. sino que, enviando á un alabardero, mandó traer la cabeza de Juan en una fuente. *El alabardero*, pues, le cortó la cabeza en la cárcel,

28. y trájola en una fuente, y se la entregó á la muchacha, que se la dió á su madre.

29. Lo cual sabido, vinieron sus discípulos, y cogieron su cuerpo, y le dieron sepultura.

30. Los Apóstoles, pues, *de vuelta de su misión* reuniéndose con Jesús, le dieron cuenta de todo lo que habían hecho y enseñado.

31. Y él les dijo: Venid á retiraros conmigo en un lugar solitario, y reposaréis un poquito. Porque eran tantos los yentes y vinientes, que ni aun tiempo de comer les dejaban.

32. Embarcándose, pues, fueron á buscar un lugar desierto para estar allí solos.

33. Mas como al irse los vieron y observaron muchos de todas las ciudades *vecinas*, acudieron por tierra á aquel sitio, y llegaron antes que ellos.

34. En desembarcando vió Jesús la mucha gente *que le aguardaba*, y enterneciéronsele con tal *vista* las entrañas, porque andaban como ovejas sin pastor, y *así* se puso á instruirlos en muchas cosas.

35. Pero haciéndose ya muy tarde, se llegaron á él sus discípulos, y le dijeron: Este es un lugar desierto, y ya es tarde:

36. Despáchalos, á fin de que vayan á las alquerías y aldeas cercanas á comprar que comer:

37. Mas él les respondió: Dadles vosotros de comer. Y ellos le replicaron: Vamos, pues, y *bien es menester* que gastemos doscientos denarios para comprar panes, si es que les habemos de dar *algo* de comer.

38. Díjoles Jesús: ¿Cuántos panes teneis? Id, y miradlo. Habiéndolo visto, le dicen: Cinco, y dos peces.

39. Entonces les mandó que hiciesen sentar á todos sobre la yerba verde divididos en cuadrillas.

40. Así se sentaron repartidos en quadri-

llas de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41. Después, tomados los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió los panes, y diólos á sus discípulos, para que se los distribuyesen: igualmente repartió los dos peces entre todos.

42. Y todos comieron, y se saciaron.

43. Y de lo que sobró recogieron *los discípulos* doce canastos llenos de pedazos de pan y de los peces.

44. Y *eso que* los que comieron fueron cinco mil hombres.

45. Inmediatamente obligó á sus discípulos á subir en la barca, para que pasasen antes que él al otro lado del lago hacia Betsaida, mientras él despedía al pueblo.

46. Así que le despidió, retiróse á orar en el monte.

47. Venida la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48. Desde donde viéndolos remar con gran fatiga (por cuanto el viento les era contrario) á eso de la cuarta vela de la noche vino hacia ellos caminando sobre el mar, é hizo ademán de pasar adelante.

49. Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era alguna fantasma, y levantaron el grito.

50. Porque todos le vieron, y se asustaron. Pero Jesús les habló luego, y dijo: Buen ánimo, soy yo, no teneis que temer.

51. Y se metió con ellos en la barca, y echóse *al instante* el viento. Con lo cual quedaron mucho más asombrados.

52. Y es que no habían hecho reflexión sobre el milagro de los panes: porque su corazón estaba *aún* ofuscado.

53. Atravesado, pues, el lago, arribaron á tierra de Genesaret, y abordaron allí.

54. Apenas desembarcaron, cuando luego fué conocido.

55. Y recorriendo toda la comarca empezaron *las gentes* á sacar en andas á todos los enfermos, llevándolos á donde oían que paraba.

56. Y doquiera que llegaba, fuesen aldeas, ó alquerías, ó ciudades, ponían los enfermos en las calles, suplicándole que les dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido. Y todos cuantos lo tocaban, quedaban sanos.

CAPÍTULO VII

Jesús reprende la hipocresía y supersticiones de los fariseos. Fe grande de la Cananea, por la cual libra del demonio á su hija. Cura á un hombre sordo y mudo. (Matth. 9, 15.)

1. Acercáronse á Jesús los fariseos y algunos de los escribas venidos de Jerusalén.

deseo de complacer á una persona.

¹ Expresión hiperbólica que denota un vivísimo

2. Y habiendo observado que algunos de sus discípulos comían con manos inmundas, esto es, sin habérselas lavado, se lo vituperaron.

3. Porque los fariseos, como todos los judíos, nunca comen sin lavarse á menudo las manos, siguiendo la tradición de sus mayores:

4. Y si han estado en la plaza, no se ponen á comer sin lavarse primero; y observan *muy escrupulosamente* otras muchas ceremonias que han recibido por tradición, como las purificaciones ó lavatorios de los vasos, de las jarras, de los utensilios de metal y de los lechos.

5. Preguntábanle, pues, los escribas y fariseos: ¿Por qué razón tus discípulos no se conforman con la tradición de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos?

6. Mas Jesús les dió esta respuesta: ¡Oh hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías ¹ en lo que dejó escrito: Este pueblo me honra con los labios; pero su corazón está *bien* lejos de mí.

7. En vano, pues, me honran, enseñando doctrinas y ordenanzas de hombres.

8. Porque vosotros, dejando el mandamiento de Dios, observais con escrupulosidad la tradición de los hombres en lavatorios de jarros y de vasos, y en otras muchas cosas semejantes que haceis.

9. Y añadiales: Bellamente destruí el precepto de Dios, por observar vuestra tradición.

10. Porque Moisés dijo: Honra á tu padre y á tu madre, *asistiéndolos en un todo*. Y: Quien maldijere al padre ó á la madre, muera sin remedio.

11. Vosotros al contrario decís: Si uno dice á su padre ó á su madre, cualquier corbán (esto es el don) que yo ofrezca á Dios, cederá en tu provecho,

12. queda con esto desobligado de hacer más á favor de su padre ó de su madre,

13. aboliendo así la palabra de Dios por una tradición inventada por vosotros mismos; y á este tenor haceis muchas otras cosas.

14. Entonces, llamando de nuevo *la atención* de el pueblo, les decía: Escuchadme todos, y entendedlo bien:

15. Nada de afuera que entra en el hombre puede hacerle inmundo ²; mas las cosas que proceden ó *salen* del hombre, ésas son las que dejan mácula en el hombre.

16. Si hay quien tenga oídos para oír *esto*, óigalo y *entiéndalo*.

17. Después que se hubo retirado de la gente y entró en su casa, sus discípulos le preguntaban la significación de esta parábola.

18. Y él les dijo: ¡Qué! ¿también vosotros teneis tan poca inteligencia? ¿Pues no comprendéis que todo lo que de afuera entra en el hombre no es capaz de contaminarle,

19. supuesto que nada de esto entra en su corazón, sino que va á parar en el vientre, de donde sale con todas las heces de la comida, y se echa en lugares secretos?

20. Mas las cosas, decía, que salen *del corazón* del hombre, esas son las que manchan al hombre.

21. Porque de lo interior del corazón del hombre es de donde proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22. los hurtos, las avaricias, las malicias, los fraudes, las deshonestidades, la envidia y *mala intención* la blasfemia ó *maledicencia*, la soberbia, la estupidez ó *la sinrazón*.

23. Todos estos vicios proceden del interior, y ésos son los que manchan al hombre, *y de los que ha de purificarse*.

24. Partiendo de aquí se dirigió hacia los confines de Tiro y de Sidón, y habiendo entrado en una casa, deseaba que nadie supiese que estaba allí; mas no pudo encubrirse.

25. Porque luego que lo supo una mujer, cuya hija estaba poseída del espíritu inmundo, entró *dentro*, y se arrojó á sus pies.

26. Era esta mujer gentil, y sirofenicia de nación. Y le suplicaba que lanzase de su hija al demonio.

27. Díjole Jesús: Aguarda que primero se sacien los hijos: que no parece bien hecho el tomar el pan de los hijos, para echarlo á los perros.

28. A lo que replicó ella, y le dijo: Es verdad ³, Señor; pero á lo menos los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos.

29. Díjole entonces *Jesús*: Por eso que has dicho vete, que ya el demonio salió de tu hija.

30. Y habiendo vuelto á su casa, halló á la muchacha reposando sobre la cama, y libre ya del demonio.

31. Dejando *Jesús* otra vez los confines de Tiro, se fué por *los* de Sidón hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápoli.

32. Y presentáronle un hombre sordo y

¹ Is. XXIX, v. 13. Es evidente que no culpaba Jesucristo á los fariseos por la costumbre de lavarse las manos, sino por el uso supersticioso que hacían de esto, descuidando la observancia de los mandamientos de Dios.

² El verbo griego correspondiente al *coincunare* de que usa la Vulgata en este versículo es *κοινῶσαι*, de *κοινός*, que significa *coincunare*, *contaminare*, *polluere*; y usando el griego del mismo verbo en el

v. 18, diciendo *κοινῶσαι*, y en el 20 diciendo *κοινῶ*, parece claro que las dos voces de la Vulgata *communicare* del v. 18 y *communicant* del v. 20, están puestas por *contaminare*, *contaminant*; así como el *communicant* del v. 15.

³ La particula *νῦν*, que en la Vulgata se traduce *utique*, es no solamente de afirmación, sino también de súplica.

mudo, suplicándole que pusiese sobre él su mano *para curarle*.

33. Y apartándole Jesús *del bullicio* de la gente, le metió los dedos en las orejas, y con la saliva le tocó la lengua.

34. Y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro, y díjole: Efeta, que quiere decir, abríos.

35. Y al momento se le abrieron los oídos, y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente.

36. Y mandóles que no lo dijeran á nadie. Pero cuanto más lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban:

37. Y tanto más crecía su admiración y decían: Todo lo ha hecho bien: él ha hecho oír á los sordos y hablar á los mudos.

CAPÍTULO VIII

Milagro de los siete panes. Jesús instruye á sus discípulos. Da vista á un ciego. Pedro le confiesa por Mestas. Les revela su pasión y muerte, reprende á Pedro, y los anima á llevar la cruz. (Matth. 6, 10, 15, 16. Luc. 9, 11, 14, 17. Joann. 6, 12.)

1. Por aquellos días habiéndose juntado otra vez un gran concurso *de gentes al rededor de Jesús*, y no teniendo que comer, convocados sus discípulos, les dijo:

2. Me da compasión esta multitud *de gentes*; porque hace ya tres días que están conmigo, y no tienen que comer;

3. y si los envió á sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino; pues algunos de ellos han venido de lejos.

4. Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia?

5. El les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete.

6. Entonces mandó Jesús á la gente que se sentara en tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias los partió, y dábaselos á sus discípulos para que los distribuyesen *entre la gente*, y se los repartieron.

7. Tenían además algunos pececillos: bendíjolos también, y mandó distribuírselos.

8. Y comieron hasta saciarse, y de las sobras recogieron siete espuertas,

9. siendo al pie de cuatro mil los que habían comido: en seguida Jesús los despidió.

10. E inmediatamente, embarcándose con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanuta,

11. donde salieron los fariseos y empezaron á disputar con él, pidiéndole con el fin de tentarle, *que les hiciese ver algún prodigio del cielo*.

12. Mas Jesús, arrojando un suspiro de lo íntimo del corazón, dijo: ¿Por qué pedirá esta raza *de hombres* un prodigio? En verdad

os digo, que á esa gente no se le dará el prodigio *que pretende*.

13. Y dejándolos, se embarcó otra vez, pasando á la ribera opuesta.

14. Habíanse olvidado los discípulos de hacer provisión de pan, ni tenían más que un solo pan consigo en la barca.

15. Y Jesús los amonestaba, diciendo: Estad alerta y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

16. Mas ellos discuriendo entre sí, se decían uno al otro: En verdad que no hemos tomado pan.

17. Lo cual habiéndolo conocido Jesús, les dijo: ¿Qué andais discuriendo sobre que no teneis pan? ¿todavía estais sin conocimiento ni inteligencia? ¿aun está oscurecido vuestro corazón?

18. ¿tendréis siempre los ojos sin ver y los oídos sin percibir? Ni os acordais ya

19. de cuando repartí cinco panes entre cinco mil hombres, ¿cuántos cestos llenos de las sobras recogisteis entonces? Dícenle: Doce.

20. Pues cuando yo dividí siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas sacasteis de los fragmentos *que sobraron*? Dícenle: Siete.

21. ¿Y como es, *pues*, les añadió, que todavía no entendeis lo que os decía?

22. Habiendo llegado á Betsaida, presentaronle un ciego, suplicándole que le tocara.

23. Y él, cogiéndole por la mano, le sacó fuera de la aldea; y echándole saliva en los ojos puestas sobre él las manos, le preguntó si veía algo.

24. El *ciego*, abriendo los ojos, dijo: Veo andar á unos hombres *que me parecen* como árboles.

25. Púsole segunda vez las manos sobre los ojos, y empezó á ver *mejor*, y *finalmente* recobró la vista, de suerte que veía claramente todos los objetos.

26. Con lo que le remitió á su casa, diciendo: Vete á tu casa; y si entras en el lugar, á nadie lo digas.

27. Desde allí partió Jesús con sus discípulos por las aldeas *comarcanas* de Cesarea de Filipo; y en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28. Respondiéronle: *Quien dice que Juan Bautista, quien Elías, y otros en fin*, que eres como uno de los *antiguos* profetas.

29. Díceles entonces: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Pedro respondiendo *por todos*, le dice: Tú eres el Cristo, *ó Mestas*.

30. Y les prohibió rigurosamente el decir esto de él á ninguno *hasta que fuese la ocasión de publicarlo*.

31. Y comenzó á declararles como convenía que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, y por los escri-

bas, y que fuese muerto, y que resucitase á los tres días.

32. Y hablaba de esto muy claramente. Pedro entonces tomándole á parte, comenzó á reprenderle *respetuosamente*.

33. Pero Jesús vuelto contra él, y mirando á sus discípulos *para que atendiesen bien á la corrección*, reprendió ásperamente á Pedro, diciendo: Quitateme de delante, Satanás, porque no te saboreas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

34. Después convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí niéguese á sí mismo: y cargue con su cruz, y sígame.

35. Pues quien quisiere salvar su vida á *costa de su fe* la perderá *para siempre*; mas quien perdiere su vida por amor de mí y del evangelio, la pondrá en salvo *eternamente*.

36. Por cierto ¿de qué le servirá á un hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma?

37. Y una vez perdida, ¿por qué cambio podrá rescatarla?

38. Ello es que quien se avergonzare de mí y de mi doctrina, en medio de esta nación adúltera y pecadora, igualmente se avergonzará de él el Hijo del hombre, cuando venga en la gloria de su Padre acompañado de los santos ángeles.

39. Y les añadió: En verdad os digo que algunos de los que aquí están, no han de morir sin que vean la llegada del reino de Dios *ó al Hijo del hombre* en su majestad.

CAPÍTULO IX

Transfiguración de Jesús, quien cura después á un endemoniado mudo. Poder de la fe, de la oración y del ayuno. Instruye á sus discípulos en la humildad y en los daños que acarrea el pecado de escándalo. (Matth. 5, 6, 10, 15, 17, 18. Luc. 9, 11, 14, 17. Joann. 5, 12.)¹

1. Seis días después tomó Jesús consigo á Pedro y á Juan, y condújolos solos á un elevado monte, en lugar apartado, y se transfiguró en presencia de ellos.

2. De forma que sus vestidos aparecieron resplandecientes y de un candor extremado como la nieve, tan blancos que no hay lavandero en el mundo que así pudiese blanquearlos.

3. Al mismo tiempo se les aparecieron Elías y Moisés, que estaban conversando con Jesús.

4. Y Pedro *absorto con lo que veía*, tomando la palabra, dijo á Jesús: ¡Oh Maestro! bueno será quedarnos aquí: hagamos tres pabellones, uno para tí, otro para Moisés, y otro para Elías.

5. Porque él no sabía lo que se decía, por estar *todos* sobrecogidos del pasmo.

6. En esto se formó una nube que los cubrió; y salió de esta nube una voz *del Eterno Padre* que decía: Este es mi Hijo carísimo: escuchadle á él.

7. Y mirando luego á todas partes, no vieron consigo á nadie más que á solo Jesús.

8. El cual así que bajaban del monte, les ordenó que á ninguno contasen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.

9. En efecto guardaron en su pecho el secreto, bien que andaban discurriendo entre sí qué quería decir *con aquellas palabras*: Cuando hubiese resucitado de entre los muertos.

10. Y le preguntaron. ¿Pues cómo dicen los fariseos y los escribas, que ha de venir primero Elías?

11. Y él les respondió: Elías *realmente* ha de venir antes *de mi segunda venida*, y restablecerá entonces todas las cosas²; y, como está escrito³ del Hijo del hombre, ha de padecer mucho, y ser vilipendiado.

12. Si bien os digo que Elías ha venido ya *en la persona del Bautista* (y han hecho con él todo lo que les plugo) según estaba *ya* escrito.

13. Al llegar á donde estaban sus *demás* discípulos, viólos rodeados de una gran multitud de gente, y á los escribas disputando con ellos.

14. Y todo el pueblo luego que vió á Jesús, se llenó de asombro y de pavor, y acudieron *todos* corriendo á saludarle.

15. Y él les preguntó: ¿Sobre qué altercabais entre vosotros?

16. A lo que respondiendo uno de ellos, dijo: Maestro, yo he traído á tí un hijo mío poseído de cierto espíritu *maligno que le hace quedar mudo*:

17. El cual donde quiera que le toma, le tira contra el suelo, y le hace echar espuma *por la boca*, y crujir los dientes, y que se vaya secando: pedí á tus discípulos que le lanzasen, y no han podido.

18. Jesús, dirigiendo á *todos* la palabra, les dijo: ¡Oh gente incrédula! ¿hasta cuándo habré de estar entre vosotros? ¿hasta cuándo habré yo de sufrirlos? traédmele á mí.

19. Trajéronsele. Y apenas vió á Jesús, cuando el espíritu empezó á agitarle con violencia, y tirándose contra el suelo, se revolcaba echando espumarajos.

20. Jesús preguntó á su padre: ¿cuánto tiempo hace que le sucede esto? Desde la niñez, respondió.

21. Y muchas veces le ha precipitado *el demonio* en el fuego y en el agua, á fin de acabar con él; pero si puedes algo, socórrenos, compadecido de nosotros.

¹ Reuniendo á judíos y gentiles en una misma fe.

² Is. LIII, v. 3, 4.

22. A lo que Jesús le dijo: Si tú puedes creer, todo es posible para el que cree.

23. Y luego el padre del muchacho, *bañado* en lágrimas, exclamó diciendo: ¡Oh Señor! *yo* creo; ayuda tú mi incredulidad, *fortalece mi confianza*.

24. Viendo Jesús el tropel de gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo, y mudo, yo te lo mando, sal de este mozo, y no vuelvas más á entrar en él.

25. Y dando un gran grito, y atormentando horriblemente al joven, salió de él, dejándole como muerto, de suerte que muchos decían: Está muerto.

26. Pero Jesús cogiéndole de la mano, le ayudó á alzarse, y se levantó.

27. Entrado que hubo *el Señor* en la casa *donde moraba*, sus discípulos le preguntaban á solas: ¿Por qué motivo nosotros no le hemos podido lanzar?

28. Respondiéndoles: Esta raza *de demonios* por ningún medio puede salir, sino *á fuerza* de oración y de ayuno.

29. Y habiendo marchado de allí atravesaron la Galilea, y no quería darse á conocer á nadie.

30. Entre tanto iba instruyendo á sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, y le darán la muerte, y después de muerto resucitará al tercer día.

31. Ellos, empero, no comprendían *como podía ser* esto que les decía, ni se atrevían á preguntárselo.

32. En esto llegaron á Cafarnaum. Y estando ya en casa les preguntó: ¿De qué ibais tratando en el camino?

33. Mas ellos callaban, y es que habían tenido en el camino una disputa entre sí, sobre quien de ellos era el mayor de todos.

34. Entonces Jesús sentándose, llamó á los doce, y les dijo: Si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos y el siervo de todos.

35. Y cogiendo á un niño le puso en medio de ellos; y después de abrazarle, díjoles:

36. Cualquiera que acogiere á uno de estos niños por amor mío, á mí me acoge; y cualquiera que me acoge, no tanto me acoge á mí, como al que á mí me ha enviado.

37. Tomando *después* Juan la palabra, le dijo: Maestro, hemos visto á uno que andaba lanzando los demonios en tu nombre, que no es de nuestra compañía, y se lo prohibimos.

38. No hay para qué prohibírselo, respondió Jesús; puesto que ninguno que haga mi-

lagros en mi nombre, podrá luego hablar mal de mí.

39. Que quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es.

40. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, atento á que sois *discípulos* de Cristo, en verdad os digo, que no será defraudado de su recompensa.

41. Y *al contrario*, al que escandalizare á alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mucho mejor le fuera que le ataran al cuello una de esas ruedas *de molino* que mueve un asno, y le echaran al mar.

42. Que si tu mano te es ocasión de escándalo, córtala: más te vale el entrar manco en la vida *eterna*, que tener dos manos é ir al infierno, al fuego inextinguible,

43. en donde el gusano que les *roe ó remuerde su conciencia*, nunca muere, y el fuego *que les quema* nunca se apaga ¹.

44. Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtalo: más te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos pies y ser arrojado al infierno, al fuego inextinguible,

45. donde el gusano que les roe nunca muere, y el fuego nunca se apaga.

46. Y si tu ojo te sirve de escándalo *ó tropezizo*, arráncalo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno,

47. donde el gusano que les roe nunca muere, ni el fuego jamás se apaga.

48. Porque la sal con que todos ellos *victimias de la divina justicia* serán salados, es el fuego; así como todas las víctimas deben *según la Ley* ser de sal rociadas ².

49. La sal *de suyo* es buena; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened *siempre* en vosotros sal *de sabiduría y prudencia*, y guardad *así* la paz entre vosotros.

CAPÍTULO X

Enseña Jesús la indisolubilidad del matrimonio, los peligros de las riquezas, y el premio de los que dejan todas las cosas por seguirle. Avisa de nuevo á sus discípulos que debía morir y resucitar. Responde á la petición de los hijos de Zebedeo, é inculca otra vez la humildad. Da la vista al ciego Bartimeo. (Matt. 19. Luc. 18, 22.)

1. Y partiendo de allí llegó á los confines de Judea *pasando por el país que está* al otro lado del Jordán, donde concurrieron de nuevo al rededor de él los pueblos *vecinos*; y se

¹ Aquí se ve el relativo *eorum* sin antecedente expreso, el cual habría de ser *damnatorum*, ó *illuc projectorum*, idiotismo muy frecuente en la lengua griega.

² Jerem. LXVI, v. 24.

³ Lev. II, v. 13.—Véase Sal.

puso otra vez á enseñarlos, como tenía de costumbre.

2. Vinieron entonces á él unos fariseos y le preguntaban por tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su mujer.

3. Pero él en respuesta les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

4. Ellos dijeron: Moisés permitió repudiarla, precediendo escritura legal del repudio.

5. A los cuales replicó Jesús: En vista de la dureza de vuestro corazón os dejó mandado eso ¹.

6. Pero al principio cuando los crió Dios, formó á un *solo* hombre y á una *sola* mujer.

7. Por cuya razón dejará el hombre á su padre y á su madre, y juntarse ha con su mujer;

8. y los dos no compondrán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.

9. No separe, pues, el hombre, lo que Dios ha juntado.

10. Después en casa le tocaron otra vez sus discípulos el mismo punto.

11. Y él les inculcó: Cualquiera que desechare á su mujer, y tomare otra, comete adulterio contra ella.

12. Y si la mujer se aparta de su marido, y se casa con otro, es adúltera.

13. Como le presentasen unos niños para que los tocara y *bendijese*, los discípulos reñían á los que venían á presentárselos.

14. Lo que advirtiendo Jesús, lo llevó muy á mal, y les dijo: Dejad que vengan á mí los niños, y no se lo estorbeis; porque de los que se semejan á ellos es el reino de Dios.

15. En verdad os digo, que quien no recibe como niño *inocente* el reino de Dios, no entrará en él.

16. Y estrechándoles entre sus brazos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecía.

17. Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno, y arrodillado á sus pies, le preguntó: ¡Oh buen Maestro! ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

18. Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios.

19. Ya sabes los mandamientos *que conducen á la vida*: No cometer adulterio, no matar, no hurtar, no decir falso testimonio, no defraudar á *nadie*, honrar padre y madre.

20. A esto respondió él, y le dijo: Maestro, todas esas cosas las he observado desde mi mocedad.

21. Y Jesús, mirándole de hito en hito, mostró quedar prendado de él, y le dijo: Una cosa te falta aún ²: anda, vende cuanto tie-

nes, y dalo á los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo, y ven después, y sígueme.

22. A esta propuesta entristecido el joven, fuese muy afligido, pues tenía muchos bienes.

23. Y echando Jesús una ojeada al redor de sí, dijo á sus discípulos: ¡Oh cuán difícilmente los acaudalados entrarán en el reino de Dios!

24. Los discípulos quedaron pasmados al oír tales palabras. Pero Jesús volviendo á hablar, les añadió: ¡Ay hijitos míos, cuán difícil cosa es que los que ponen su confianza en las riquezas, entren en el reino de Dios!

25. Más fácil es el pasar un camello por el ojo de una aguja, que el entrar un rico *semejante* en el reino de los cielos.

26. Con esto subía de punto su asombro, y se decían unos á otros: ¿Quién podrá, pues, salvarse?

27. Pero Jesús, fijando en ellos la vista, les dijo: A los hombres es esto imposible, mas no á Dios; pues para Dios todas las cosas son posibles.

28. Aquí Pedro tomando la palabra, le dijo: *Por lo que hace á nosotros*, bien ves que hemos renunciado todas las cosas, y seguídote.

29. A lo que Jesús respondiendo, dijo: Pues yo os aseguro que nadie hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó heredades, por amor de mí, y del evangelio,

30. que ahora mismo en este siglo y aun en medio de las persecuciones, no reciba el cien doblado por equivalente de casas, y hermanos, y hermanas, de madres, de hijos y heredades, y en el siglo venidero la vida eterna.

31. Pero muchos *de los que en la tierra habrán sido los primeros*, serán *allí los últimos*; y muchos *de los que habrán sido los últimos*, serán *los primeros*.

32. Continuaban su viaje subiendo á Jerusalén; y Jesús se les adelantaba, y estaban sus discípulos como atónitos, y le seguían llenos de temor. Y tomando aparte de nuevo á los doce, comenzó á repetirles lo que había de sucederle.

33. Nosotros, *les dijo*, vamos, como veis, á Jerusalén, donde el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y ancianos, que le condenarán á muerte, y le entregarán á los gentiles.

34. Y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán, y le quitarán la vida, y al tercer día resucitará.

35. Entonces oyéndole hablar de la resu-

¹ El mandato de Moisés no fué que repudiasen á sus mujeres, sino que, en caso de hacerlo, precediese la formalidad de hacer una escritura, etc. No había ninguna ley que obligase á nadie á divorciarse: había solamente una tolerancia, y ésta para

que no atentase el marido contra la vida de su mujer.

² Para conseguir la perfección evangélica á que Dios te llama.

rrección se arriman á él Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, y *por medio de su madre* le hacen esta petición: Maestro, quisiéramos que nos concediese todo cuanto te pidamos.

36. Díjoles él: ¿Qué cosa deseais que os conceda?

37. Concédenos, respondieron, que en tu gloria *ó glorioso reinado* nos sentemos el uno á tu diestra y el otro á tu siniestra.

38. Mas Jesús les replicó: No sabeis lo que pedís: ¿podeis beber el cáliz *de la pasión* que yo voy á beber, ó ser bautizados con el bautismo *de sangre* con que yo voy á ser bautizado?

39. Respondiéronle: Sí, que podemos. Pues tened por cierto, les dijo Jesús, que beberéis el cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado:

40. Pero eso de sentarse á mi diestra ó á mi siniestra, no está en mi *arbitrio como hombre* el darlo á vosotros, sino á quienes se ha destinado *por mi Padre celestial*.

41. Entendiendo los *otros* diez dicha demanda, dieron muestras de indignación contra Santiago y Juan.

42. Mas Jesús llamándolos *todos á sí*, les dijo: Bien sabeis que los que tienen la autoridad de mandar á las naciones, las tratan con imperio, y que sus príncipes ejercen sobre ellas un poder *absoluto*.

43. No debe ser lo mismo entre vosotros, sino que quien quisiere hacerse mayor, ha de ser vuestro criado,

44. y quien quisiere ser entre vosotros el primero, debe hacerse siervo de todos.

45. Porque aun el Hijo del hombre no vino á que le sirviesen, sino á servir, y á dar su vida por la redención de muchos.

46. Después de esto llegaron á Jericó; y al salir de Jericó con sus discípulos, seguido de muchísima gente, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

47. Habiendo oído, pues, que era Jesús Nazareno *el que venía*, comenzó á dar voces, diciendo: Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí.

48. Y reñíanle muchos para que callara. Sin embargo, él alzaba mucho más el grito; Hijo de David, ten compasión de mí.

49. Parándose entonces Jesús, le mandó llamar. Y le llamaron diciéndole: Ea, buen ánimo, levántate, que te llama.

50. El cual, arrojando su capa, al instante se puso en pie, y vino á él.

51. Y Jesús le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Maestro *mío*, haz que yo vea.

52. Y Jesús: Anda, que tu fe te ha curado.

Y de repente vió, y le iba siguiendo por el camino.

CAPÍTULO XI

Entrada triunfante de Jesús en Jerusalén. Maldición de la higuera. Los negociantes echados del templo. Poder de la fe. Perdón de los enemigos. Los príncipes de los sacerdotes confundidos. (Matth. 21. Luc. 19. Joann. 21.)

1. Cuando iban acercándose á Jerusalén, al llegar junto á Betania, al pie del monte de las Olivas, despacha dos de sus discípulos,

2. y les dice: Id á ese lugar, que teneis enfrente, y luego al entrar en él, hallaréis atado un jumentillo, en el cual nadie ha montado hasta ahora: desatadlo, y traedlo.

3. Y si alguien os dijere: ¿Qué haceis? responded que el Señor lo ha menester; y al instante os le dejará traer acá.

4. Luego que fueron, hallaron el pollino atado fuera, delante de una puerta, á la entrada de dos caminos *ó en una encrucijada*¹; y lo desataron.

5. Y algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué haceis? ¿por qué desatais ese pollino?

6. Los discípulos respondieron conforme á lo que Jesús les había mandado, y se lo llevaron *llevar*.

7. Y trajeron el pollino á Jesús; y habiéndolo aparejado con los vestidos de ellos, montó *Jesús* en él.

8. Muchos en seguida tendieron sus vestidos en el camino; y otros cortaban ramas *ú hojas* de los árboles, y las esparcían por donde había de pasar *Jesús*.

9. Y tanto los que iban delante, como los que seguían detrás, *le* aclamaban diciendo: Hosana *salud y gloria*:

10. Bendito sea el que viene en nombre del Señor. Bendito sea el reino de nuestro padre David que vemos llegar *ahora en la persona de su hijo*. Hosana en lo más alto de los cielos.

11. Así entró Jesús en Jerusalén *y se fué* al templo, donde después de haber observado por una y otra parte todas las cosas, siendo ya tarde, se salió á Betania con los doce.

12. Al otro día así que salieron de Betania, tuvo hambre.

13. Y como viese á lo lejos una higuera con hojas, encaminóse allá por ver si encontraba en ella alguna cosa; y llegando, nada encontró sino follaje; porque no era *aún* tiempo de higos².

¹ Como la palabra griega *ἀγρόδος* y la latina *bi-vio* de que usa la Vulgata, pueden significar el ángulo que forman al principio dos caminos que salen de un mismo punto para ir á dos parajes, ó también el punto en que se cruzan dos caminos

que vienen de diferentes lugares; por eso se ha añadido de letra cursiva *encrucijada*. En el manuscrito del padre Petisco se traduce *entre dos sendas*.

² Véase *Higuera*.

14. Y hablando á la higuera, le dijo: Nunca jamás coma ya nadie fruto de tí. Lo cual oyeron sus discípulos.

15. Llegan, pues, á Jerusalén. Y habiendo Jesús entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendían y compraban en él, y derribó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendían palomas *para los sacrificios*.

16. Y no permitía que nadie transportase mueble ó cosa alguna por el templo:

17. Y los instruyó, diciendo: ¿Por ventura no está escrito ¹: Mi casa será llamada de todas las gentes casa de oración? Pero vosotros habeis hecho de ella una guarida de ladrones.

18. Sabido esto por los príncipes de los sacerdotes y los escribas, andaban trazando el modo de quitarle la vida *secretamente*; porque le temían, viendo que todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19. Así que se hizo tarde, se salió de la ciudad.

20. La mañana siguiente repararon los discípulos al pasar, que la higuera se había secado de raíz.

21. Con lo cual acordándose Pedro de lo sucedido, le dijo: Maestro, mira como la higuera que maldijiste se ha secado.

22. Y Jesús tomando la palabra, les dijo: Tened confianza en Dios *y obraréis también estas maravillas*:

23. En verdad os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quítate de ahí, y échate al mar, no vacilando en su corazón, sino creyendo, que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará.

24. Por tanto, os aseguro, que todas cuantas cosas pidieréis en la oración, tened *viva fe* de conseguirlas, y se os concederán *sin falta*.

25. Mas al ponerlos á orar, si teneis algo contra alguno, perdonadle *el agravio*, á fin de que vuestro Padre que está en los cielos, también os perdone vuestros pecados.

26. Que si no perdonais vosotros, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras culpas *ni oirá vuestras oraciones*.

27. Volvieron, pues, otra vez á Jerusalén. Y paseándose Jesús por *el atrio exterior* de el templo *instruyendo al pueblo*, lléganse á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos:

28. Y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado á tí potestad de hacer lo que haces?

29. Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta: respondedme á ella *primero*, y después os diré con que autoridad hago estas cosas.

30. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme á esto.

31. Ellos discurrían para consigo, diciendo entre sí: Si decimos que del cielo, dirá: Pues ¿por qué no le creisteis?

32. Si decimos que de los hombres, debemos temer al pueblo; pues todos creían que Juan había sido verdadero profeta.

33. Y así respondieron á Jesús, diciendo: No lo sabemos. Entonces Jesús les replicó: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

CAPÍTULO XII

Parábola de la viña plantada y arrendada.

Convence Jesús á los fariseos y saduceos, redarguyéndolos. Sobre pagar el tributo al César, y sobre la resurrección de los muertos. Cristo, Señor de David. Soberbia de los escribas. Ofrenda tenue de la viuda, preferida á todas las grandes oblações de los ricos. (Matth. 21, 22. Luc. 20, 21.)

1. En seguida comenzó á hablarles por parábolas: Un hombre (*dijo*) plantó una viña, y la ciñó con cercado, y cavando hizo en ella un lagar, y fabricó una torre, y arrendóla á ciertos labradores, y marchóse lejos de su tierra.

2. A su tiempo despachó un criado á los renteros para cobrar *lo que debían darle* de el fruto de la viña.

3. Mas ellos agarrándole le apalearon, y le despacharon con las manos vacías.

4. Segunda vez les envió otro criado, y á éste también le descalabraron, cargándole de oprobios.

5. Tercera vez envió á otro, el cual mataron: tras éste otros muchos, y de ellos á unos los hirieron, y á otros les quitaron la vida.

6. En fin, á un hijo único que tenía y á quien amaba tiernamente, se lo envió también el último, diciendo: Respetarán á lo menos á mi hijo.

7. Pero los viñadores *al verle venir* se dijeron unos á otros: Este es el heredero; venid, matémosle, y será nuestra heredad.

8. Y asiendo de él, le mataron, arrojándole *antes* fuera de la viña.

9. ¿Qué hará, pues, el dueño de la viña? Vendrá, y perderá á aquellos renteros, y arrendará la viña á otros.

10. ¿No habeis leído este lugar de la Escritura ¹: La piedra que desecharon los que edificaban, vino á ser la principal piedra del ángulo;

11. el Señor es el que hizo eso, y estamos viendo con nuestros ojos tal maravilla?

12. En la hora maquinaban como prenderle; porque bien conocieron que á ellos había enderezado la parábola; mas temieron al pueblo, y así dejándole se marcharon.

¹ Is. LVI, v. 7.—Jerem. VII, v. 11.

² Ps. CXVII, v. 22.—Is. XXVIII, v. 16.

13. Pero le enviaron algunos fariseos y herodianos ¹, para sorprenderle en alguna expresión.

14. Los cuales vinieron y dijéronle: Maestro, nosotros sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes á respetos humanos: porque no miras la calidad de las personas, sino que enseñas el camino de Dios con lisura y según él es: ¿nos es lícito á nosotros, pueblo escogido de Dios, el pagar tributo á César, ó podremos no pagarlo?

15. Jesús penetrando su malicia, díjoles: ¿Para qué venís á tentarme? dadme á ver un denario ó la moneda corriente.

16. Presentáronsele, y él les dice: ¿De quién es esta imagen, y esta inscripción? Respondieron: De César.

17. Entonces replicó Jesús, y díjoles: Pagad pues á César lo que es de César; y á Dios lo que es de Dios. Con cuya respuesta los dejó maravillados.

18. Vinieron después á encontrarle los saducees que niegan la resurrección, y le propusieron esta cuestión:

19. Maestro, Moisés ² nos dejó ordenado por escrito, que si el hermano de uno muere, dejando á su mujer sin hijos, éste se case con la viuda, para que no falte á su hermano descendencia.

20. Esto supuesto, eran siete hermanos: el mayor se casó, y vino á morir sin hijos.

21. Con eso el segundo se casó con la viuda; pero murió también sin dejar sucesión. Del mismo modo el tercero.

22. En suma, los siete sucesivamente se casaron con ella, y ninguno tuvo hijos. Al cabo murió la mujer la última de todos.

23. Ahora, pues, en el día de la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de éstos será mujer? porque ella lo fué de todos siete.

24. Jesús en respuesta les dijo: ¿No veis que habeis caído en error, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios?

25. Porque cuando habrán resucitado de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, sino que serán como los ángeles que están en los cielos.

26. Ahora sobre que los muertos hayan de resucitar, ¿no habeis leído en el libro de Moisés ³, como Dios hablando con él en la zarza, le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27. Y en verdad que Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Luego estais vosotros en un grande error.

28. Uno de los escribas, que había oído esta disputa, viendo lo bien que les había respondido, se arrimó, y le preguntó cual era el primero de todos los mandamientos.

29. Y Jesús le respondió: El primero de todos los mandamientos es éste: Escucha ¡oh Israel! el Señor Dios tuyo, es el solo Dios:

30. Y así amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas ⁴. Este es el mandamiento primero.

31. El segundo, semejante al primero, es ⁵: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que éstos.

32. Y el escriba le dijo: Maestro has dicho bien y con toda verdad, que Dios es uno solo, y no hay otro fuera de él.

33. Y que el amarle de todo corazón, y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas, y al prójimo como á sí mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

34. Viendo Jesús que el letrado había respondido sabiamente, díjole: No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie osaba hacerle más preguntas.

35. Y enseñando y razonando después Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo ó *Mestas* es hijo de David?

36. Siendo así que el mismo David, inspirado del Espíritu santo, dice ⁶ hablando del *Mestas*: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra, hasta tanto que yo haya puesto á tus enemigos por tarima de tus pies.

37. Pues si David le llama su Señor, ¿por donde ó cómo es su hijo? Y el numeroso auditorio le oía con gusto.

38. Y decíales en sus instrucciones: Guardaos de los escribas, que hacen gala de pasearse con vestidos rozagantes, y de ser saludados en la plaza,

39. y de ocupar las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en los convites,

40. que devoran las casas de las viudas con el pretexto de que hacen por ellas largas oraciones: éstos serán castigados con más rigor.

41. Estando Jesús una vez sentado frente al arca de las ofrendas ⁷, estaba mirando como la gente echaba dinero en ella; y muchos ricos echaban grandes cantidades.

42. Vino también una viuda pobre, la cual metió dos blancas ó pequeñas monedas, que hacen un maravedí ⁸,

43. y entonces convocando á sus discípulos les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más en el arca, que todos los otros.

44. Por cuanto los demás han echado algo de lo que les sobraba; pero ésta ha dado de

¹ Véase *Herodianos*.

² *Deut.* XXV, v. 5.

³ *Exod.* III, v. 6.

⁴ *Deut.* VI, v. 4.

⁵ *Levit.* XIX, v. 18.

⁶ *Ps.* CIX, v. 1.

⁷ Véase *Gazophylacio*.

⁸ Véase *As.*—Cuadrante.

su misma pobreza todo lo que tenía, todo su sustento.

CAPÍTULO XIII

Profecías de la destrucción de Jerusalén y de la segunda venida de Jesús, con las señales que precederán. (Matth. 24. Luc. 19, 21.)

1. Al salir del templo, díjole uno de sus discípulos: Maestro, mira que piedras ¹, y que fábrica *tan asombrosa*.

2. Jesús le dió por respuesta: ¿Ves todos esos magníficos edificios? Pues serán de tal modo destruidos, que no quedará piedra sobre piedra.

3. Y estando sentado en el monte del Olivar de cara al templo, le preguntaron aparte Pedro y Santiago, y Juan, y Andrés:

4. Dínos, ¿cuándo sucederá eso? y ¿qué señal habrá de que todas estas cosas están á punto de cumplirse?

5. Jesús tomando la palabra, les habló de esta manera: Mirad que nadie os engañe:

6. Porque muchos vendrán arrogándose mi nombre, y diciendo ²: Yo soy *el Mesías* y con falsos prodigios seducirán á muchos.

7. Cuando sintiereis alarmas y rumores de guerras, no os turbeis por eso; porque *si bien* han de suceder estas cosas; mas no ha llegado aún *con ellas* el fin.

8. Puesto que *antes* se armará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá terremotos en varias partes, y hambres. Y esto no será *sino* el principio de los dolores.

9. Entre tanto vosotros estad sobre aviso en orden á vuestras mismas personas. Por cuanto habeis de ser llevados á los concilios *ó tribunales*, y azotados en las sinagogas, y presentados por causa de mí ante los gobernadores y reyes, para que deis delante de ellos testimonio *de mí y de mi doctrina*.

10. Mas primero debe ser predicado el evangelio á todas las naciones.

11. Cuando, pues, llegare el caso de que os lleven para entregaros en sus manos, no discurreis de antemano lo que habeis de hablar; sino hablad lo que os será inspirado en aquel trance; porque no sois *entonces* vosotros los que hablais, sino el Espíritu santo.

12. Entonces el hermano entregará á la muerte al hermano, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y les quitarán la vida.

13. Y vosotros seréis aborrecidos de todo el mundo por causa de mi nombre. Mas

quien estuviere firme *ó perservare en la fe* hasta el fin, éste será salvo.

14. Cuando, empero, viereis la abominación de la desolación ³, establecida donde menos debiera (el que lea esto, haga reflexión *sobre ello*), entonces los que moren en Judea, huyan á los montes;

15. y el que se encuentre en el terrado, no baje á casa, ni entre á sacar de ella cosa alguna;

16. y el que esté en el campo, no torne atrás á tomar su vestido.

17. Mas ¡ay de las que estarán en cinta, y de las que criarán en aquellos días!

18. Por eso rogad á Dios que no sucedan estas cosas durante el invierno.

19. Porque serán tales las tribulaciones de aquellos días, cuales no se han visto desde que Dios crió el mundo, hasta el presente, ni se verán.

20. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos días, no se salvaría hombre alguno; mas en gracia de los escogidos, que él se eligió, los ha abreviado.

21. Entonces si alguno os dijere: Ve aquí el Cristo, ó vele allí, no lo creais.

22. Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, los cuales harán *alarde* de milagros y prodigios para seducir, si ser pudiese, á los mismos escogidos.

23. Por tanto, vosotros estad sobre aviso: ya veis que os lo he predicho todo *á fin de no seáis sorprendidos*.

24. Y pasados aquellos días de tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no alumbrará ⁴:

25. Y las estrellas del cielo caerán *ó amenazarán ruina*, y las potestades que hay en los cielos, bambolearán.

26. Entonces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria.

27. El cual enviará luego sus ángeles, y congregará á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde el último cabo de la tierra, hasta la extremidad del cielo.

28. Aprended ahora *sobre esto* una comparación *tomada* de la higuera. Cuando ya sus ramos retoñecen, y brotan las hojas, conocéis que está cerca el verano.

29. Pues así también cuando vosotros veais que acontecen estas cosas, sabed que el *Hijo del hombre* está cerca, *está ya á la puerta*.

30. En verdad os digo, que no pasará esta generación, que no se hayan cumplido todas estas cosas ⁵.

31. El cielo y la tierra faltarán; pero no faltarán mis palabras.

¹ *Josefo, Lib. XV, antiquit. cap. XIV*, dice: Componíase la fábrica del templo de piedras blancas de veinticinco codos de largo, ocho de alto y doce de ancho.—Véase también *De bello judaico, lib. VI, cap. 14*.

² *Ephes. V, v. 6.—II Thesal. II, v. 3.*

³ *Daniel IX, v. 27.—Véase Abominación.*

⁴ *Is. XIII, v. 10.—Ezech. XXXII, v. 7.—Joel. II, v. 10.*

⁵ En la ruina de Jerusalén, imagen del fin del mundo.

32. Mas en cuanto al día ó á la hora nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo para revelároslo, sino el Padre ¹.

33. Estad, pues, alerta, velad y orad, ya que no sabeis cuando será el tiempo.

34. A la manera de un hombre, que saliendo á un viaje largo dejó su casa, y señaló á cada uno de sus criados lo que debía hacer, y mandó al portero que velase;

35. velad, pues, también vosotros, (porque no sabeis cuando vendrá el dueño de la casa: si á la tarde, á la media noche, ó al canto del gallo, ó al amanecer,)

36. no sea que viniendo de repente, os encuentre dormidos.

37. En fin, lo que á vosotros os digo, á todos lo digo: Velad.

CAPÍTULO XIV

Principio de la pasión de Jesús. Última cena é institución de la Eucaristía. Oración en el huerto. El Señor es presentado á Caifás. Negación de san Pedro. (Matth. 26. Luc. 26. Joann. 12, 13, 16, 18.)

1. Dos días después era la Pascua, cuando comienzan los Azimos ¹; y los príncipes de los sacerdotes y los escribas andaban trazando como prender á Jesús con engaño y quitarle la vida.

2. Mas no ha de ser, decían en la fiesta, porque no se amotine el pueblo.

3. Hallándose Jesús ² en Betania en casa de Simón el leproso, estando á la mesa, entró una mujer con un vaso ³ de alabastro lleno de ungüento ó perfume ⁴ hecho de la espiga del nardo, de mucho precio, y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre la cabeza de Jesús.

4. Algunos de los presentes irritados inte-

¹ El verbo *conocer* ó *saber* tiene á veces la significación de manifestar ó enseñar, como el *oidav*, y el *scit* de los textos griego y latino.—Véase *Conocer*.

² Véase *Azimo*.

³ Seis días antes. Joann. XII, v. 1.

⁴ Es necesario en castellano añadir *vaso*, porque la elipsis ó supresión de esta voz, que era usual en el lenguaje oriental, en el nuestro dejaría obscura la expresión; pues por alabastro, no entendemos un *vaso*, sino únicamente la piedra de que se hacen varias cosas.

⁵ La palabra *ungüento* no es bastante propia para traducir la latina *unguentum*, de que usó el autor de la Vulgata, ni la griega *ύπον* que se lee en los *Setenta*; pero no se halla otra más á propósito. Es verdad que la voz *pomada* expresa en algún modo lo que en nuestras costumbres ó estilos equivale á *unguentum*; pero no corresponde á la voz griega, y sobre todo está contraindicada á servir para el unto del cabello. Tampoco puede *unguentum* traducirse *perfume*; porque esta voz se aplica á cualquier sahumario ó cosa olorosa, cuando se

riormente, decían: ¿A qué fin desperdiciar ese perfume,

5. siendo así que se podía vender en más de tres cientos denarios, y dar el dinero á los pobres? Con cuyo motivo bramaban contra ella.

6. Mas Jesús les dijo: Dejadla en paz, ¿por qué la molestais? La obra que ha hecho conmigo es buena y loable.

7. Pues que á los pobres los teneis siempre con vosotros, y podeis hacerles bien cuando quisierais; mas á mí no me tendréis siempre.

8. Ella ha hecho cuanto estaba en su mano; se ha anticipado á embalsamar mi cuerpo para la sepultura y *hacerme en vida este honor*.

9. En verdad os digo, que doquiera que se predicare este evangelio por todo el mundo, se contará también en memoria ó *alabanza* de esta mujer lo que acaba de hacer.

10. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, salió á verse con los sumos sacerdotes, para entregarles á Jesús.

11. Los cuales cuando le oyeron, se holgaron mucho, y prometieron darle dinero. Y él ya no buscaba sino ocasión oportuna para entregarle.

12. El primer día, pues, de los Azimos en que sacrificaban el cordero pascual ⁶, dicenle los discípulos: ¿A dónde quierais que vayamos á prepararte la cena de la Pascua?

13. Y Jesús envió á *Jerusalén* á dos de ellos, diciéndoles: Id á la ciudad, y encontraréis á un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle.

14. Y en donde quiera que entrare, decid al amo de la casa, que el Maestro os envía á decir: ¿Dónde está la sala ⁷ en que he de celebrar la cena de la Pascua con mis discípulos?

15. Y él os mostrará ⁸ una pieza de comer

quema ó resuelve en humo, ó cuando más á las pastillas hechas para quemar; pero no á las esencias olorosas, aceites ó aguas de olor, y demás que se usan sin aplicarlas al fuego. El término que podría sustituirse á *ungüento*, es tal vez *bálsamo*, ó bien *esencia olorosa*.—Véase *Unción*. En el manuscrito llamado del Padre Petisco se traduce con un *alabastro de ungüento de espiga de nardo muy costoso, y quebrado el alabastro, etc.*

⁶ Exod. XII, v. 18.—Véase *Pascua*.

⁷ Parece que estaría mejor: ¿dónde mi comedor, tinelo ó triclinio; ó quizá refectorio que correspondería bien á *refectio mea*? Pero aunque en algunos escritores buenos del siglo xvi se ven usadas algunas de dichas voces, y en el manuscrito del Padre Petisco se traduce ¿dónde está mi refitorio, en que he de celebrar la Pascua? etc.: con todo no parece conveniente usar en este lugar de ninguna de las referidas voces.—Véase el *Diccionario de la lengua española*.

⁸ En lo alto de la casa, como lo indica la etimología de la voz *ἀνδράων*.—Véase *Cenáculo*.

grande, bien mueblada: preparadnos allí *lo necesario*.

16. Fueron, pues, los discípulos, y llegando á la ciudad, hallaron todo lo que les había dicho, y dispusieron *las cosas para* la Pascua.

17. Puesto ya el sol, fué *Jesús allá* con los doce.

18. Y estando á la mesa, y comiendo, dijo Jesús: En verdad os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me hará traición.

19. Comenzaron entonces ellos á contristarse y á decirle uno después de otro: ¿Seré yo acaso, *Señor?*

20. El les respondió: Es uno de los doce, uno que mete conmigo la mano *ó moja* en un mismo plato.

21. Verdad es que el Hijo del hombre se va *ó camina á su fin*, como está escrito ¹ de él; pero ¡ay de aquel hombre, por quién el Hijo del hombre será entregado *á la muerte*! Mejor sería para el tal hombre el no haber nacido.

22. Durante la cena, tomó Jesús pan, y bendiciéndolo lo partió, y dióselo, y les dijo: Tomad ², éste es mi cuerpo.

23. Y cogiendo el cáliz, dando gracias se lo alargó; y bebieron todos de él.

24. Y *al dárselo*, díjoles: Esta es la sangre *mía, el sello* del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos.

25. En verdad os digo, que de hoy más no beberé de este fruto de la vid, hasta el día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

26. Y dicho el himno *de acción de gracias*, salieron hacia el monte del Olivar.

27. *Antes de partir* díjoles aún Jesús: Todos os escandalizaréis por ocasión de mí esta noche, según está escrito ³: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas.

28. Pero en resucitando me pondré á vuestro frente en Galilea *en donde os reuniré otra vez*.

29. Pedro le dijo entonces: Aun cuando fueres para todos los demás un objeto de escándalo, no lo serás para mí.

30. Jesús le replicó: En verdad te digo, que tú, hoy mismo en esta noche, antes de la segunda vez que cante el gallo, tres veces me has de negar.

31. El no obstante se afirmaba más y más en lo dicho, añadiendo: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Y lo mismo decían todos los demás.

¹ Ps. XL, v. 10.

² Y comed. Matth. XXVI, v. 26.

³ Zachar. XIII, v. 7.

⁴ Algunos creen que *Abba*, voz siríaca que significa padre, designa aquí dignidad y honor, y *Pater* la naturaleza de hijo. Otros opinan que Jesús solamente dijo *Abba*, y que S. Marcos añadió la traducción latina. Pero es más probable que hizo la repetición de una misma palabra para expresar más afecto.

32. En esto llegan á la granja llamada Getsemaní. Y dice á sus discípulos: Sentaos aquí mientras que yo hago oración.

33. Y llevándose consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, comenzó á atemorizarse y angustiarse.

34. Y díjoles: Mi alma siente angustias de muerte; aguardad aquí, y estad en vela.

35. Y apartándose un poco adelante, se postró en tierra; y suplicaba que, si ser pudiese, se alejase de él aquella hora:

36. ¡Oh Padre, Padre *mío* ⁴! decía, todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero sino lo que tú.

37. Viene después *á los tres*, y hallólos dormidos. Y dice á Pedro: ¿Simón ⁵, tú duermes? ¿aún no has podido velar una hora?

38. Velad, y orad para que no caigais en la tentación. El espíritu á la verdad está pronto, *es esforzado*, pero la carne es flaca.

39. Fuése otra vez á orar, repitiendo las mismas palabras.

40. Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos (porque sus ojos estaban cargados *de sueño*) y no sabían que responderle.

41. Al fin vino tercera vez, y les dijo: Ea, dormid y reposad.... Pero basta ya ⁶: la hora es llegada: y ved aquí que el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores.

42. Levantaos de aquí, y vamos, que ya el traidor está cerca.

43. Estando todavía hablando, llega Judas Iscariote, uno de los doce, acompañado de mucha gente, *armada* con espadas y con garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes, por los escribas y por los ancianos.

44. El traidor les había dado una seña, diciendo: A quien yo besare, él es, prendedle, y conducidle con cautela.

45. Así al punto que llegó, arrimándose á Jesús, le dijo: Maestro *mío*, Dios te guarde; y besóle ⁷.

46. Ellos entonces le echaron las manos, y le aseguraron.

47. Entre tanto uno de los circunstantes (*Pedro*) desenvainando la espada, hirió á un criado del sumo Sacerdote, y le cortó una oreja.

48. Jesús empero, tomando la palabra, les dijo: ¿Como si yo fuese *algún* ladrón, habeis

⁴ Nótese que no le llama aquí *Pedro*, nombre que denota firmeza, sino *Simón*.

⁶ En el griego se lee ἀπέχει sufficit, habet, peractum est, que son las frases que usan los autores latinos.

⁷ En el texto griego se repite la voz *Rabbi*, en lugar de *Ave*, repetición que denota que Judas aparentó un grande afecto ó cariño, como lo denota también el verbo κατεφίλησεν *exosculatus* que es aumentativo de φιλεῖν y osculari.

salido á prenderme con espadas y con garrotes?

49. Todos los días estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Pero es necesario que se cumplan las Escrituras.

50. Entonces sus discípulos abandonándole, huyeron todos.

51. Pero cierto mancebo le iba siguiendo envuelto solamente con una sábana ¹ ó lienzo sobre sus carnes, y los soldados le cogieron.

52. Mas él soltando la sábana, desnudo se escapó de ellos.

53. Jesús fué conducido á casa del sumo Sacerdote, donde se juntaron todos los *principales* sacerdotes, y los escribas, y los ancianos.

54. Pedro como quiera le fué siguiendo á lo lejos, hasta dentro del palacio del sumo Sacerdote, donde se sentó al fuego con los criados, y estaba calentándose.

55. Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes, con todo el concilio, andaban buscando contra Jesús algún testimonio, para condenarle á muerte, y no le hallaban.

56. Porque dado que muchos atestiguaban falsamente contra él, los tales testimonios no estaban acordes *ni eran suficientes para condenarle á muerte*.

57. Comparecieron, *en fin*, algunos que alegaban contra él este falso testimonio:

58. Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo hecho de manos de los hombres, y en tres días fabricaré otro sin obra de mano alguna.

59. Pero tampoco en este testimonio estaban acordes.

60. Entonces el sumo Sacerdote levantándose en medio *del congreso*, interrogó á Jesús, diciéndole: ¿No respondes nada á los cargos que te hacen éstos?

61. Jesús, empero, callaba, y nada respondió. Interrogóle el sumo Sacerdote nuevamente, y le dijo: ¿eres tú el Cristo *ó Mesías*, el Hijo de Dios bendito?

62. A esto le respondió Jesús: Yo soy; y *algún día* veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la majestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo.

63. Al punto el sumo Sacerdote rasgando sus vestiduras, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

64. *Vosotros mismos* habeis oído la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron por reo de muerte.

65. Y luego empezaron algunos á escupirle, y tapándole la cara, dábanle golpes, diciéndole: Profetiza *ó adivina quien te ha dado*; y los ministriles le daban de bofetadas.

66. Entre tanto, hallándose Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo Sacerdote;

67. y viendo á Pedro que se estaba calentando, clavados en él los ojos, le dice: Tú también andabas con Jesús Nazareno.

68. Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco ni se lo que te dices. Y saliéndose fuera al zaguán cantó el gallo.

69. Reparando de nuevo en él la criada, empezó á decir á los circunstantes: Sin duda éste es de aquellos.

70. Mas él lo negó segunda vez. Un poquito después los que estaban allí decían nuevamente á Pedro: Seguramente tú eres de ellos, pues eres también galileo.

71. Aquí comenzó á echarse maldiciones, y á asegurar con juramento: Yo no conozco á ese hombre de que habláis.

72. Y al instante ² cantó el gallo la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me habrás ya negado. Y comenzó á llorar *amargamente*.

CAPÍTULO XV

Jesús es presentado á Pilato, azotado, coronado de espinas y crucificado entre dos ladrones. Prodigios que suceden en su muerte; y como fué sepultado. (Matth. 27. Luc. 22, 23. Joann. 18, 19).

1. Y luego que amaneció, habiéndose juntado para deliberar los príncipes de los sacerdotes, con los ancianos y los escribas, y todo el consejo *ó sanedrín*, ataron á Jesús, y le condujeron y entregaron á Pilato.

2. Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? A que Jesús respondiendo, le dijo: Tú lo dices *lo soy*.

3. Y *como* los príncipes de los sacerdotes le acusaban en muchos puntos,

4. Pilato volvió nuevamente á interrogarle, diciendo: ¿No respondes nada? mira de cuantas cosas te acusan.

5. Jesús, empero, nada más contestó, de modo que Pilato estaba todo maravillado.

6. Solía él, por razón de la fiesta *de Pascua*, concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese.

7. Entre éstos había uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos, por haber en cierto motín cometido un homicidio.

8. Pues como el pueblo acudiese á esta sazón á pedirle el indulto que siempre les otorgaba,

9. Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al Rey de los judíos?

10. Porque sabía que los príncipes de los sacerdotes se le habían entregado por envidia.

11. Mas los pontífices instigaron al pueblo

texto griego ninguna correspondencia, según se ve: Καὶ ἐκ δευτέρου ἀλέκτωρ ἐφώνησεν.

¹ Véase *Sábana*.

² De esta palabra *al instante* no se halla en el

á que pidiese más bien la libertad de Barrabás.

12. Pilato de nuevo les habló, y les dijo: ¿Pues qué quereis que haga del Rey de los judíos?

13. Y ellos volvieron á gritar: Crucifícale.

14. Y les decía: ¿Pues qué mal *es el que* ha hecho? Mas ellos gritaban á mayor fuerza: Crucifícale.

15. Al fin Pilato deseando contentar al pueblo, les soltó á Barrabás; y á Jesús, después de haberle hecho azotar, se le entregó para que fuese crucificado.

16. Los soldados le llevaron entonces al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte,

17. vístle *un manto de grana d manera de púrpura*, y le ponen una corona de espinas entretejidas.

18. Comenzaron en seguida á saludarle diciendo: Salve, oh Rey de los judíos.

19. Al mismo tiempo herían su cabeza con una caña, y escupíanle, é hincando las rodillas le adoraban.

20. Después de haberse así mofado de él, le desnudaron de la púrpura, y volviéndole á poner sus vestidos, le condujeron á fuera para crucificarle.

21. Al paso alquilaron á un hombre que venía de una granja, llamado Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, obligándole á que llevase la cruz de Jesús.

22. Y *de esta suerte* le conducen al lugar llamado Gólgota, que quiere decir calvario *ó osario*.

23. Allí le daban á beber vino mezclado con mirra ¹; mas él no quiso beberlo.

24. Y después de haberle crucificado, repartieron sus ropas, echando suertes sobre la parte que había de llevar cada uno.

25. Era ya *cumplida* la hora de *tercia* ² cuando le crucificaron.

26. Y estaba escrita la causa de su sentencia con este letrado: EL REY DE LOS JUDÍOS.

27. Crucificaron también con él á dos ladrones, uno á su derecha y otro á la izquierda.

28. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice ³: Y fué puesto en la clase de los malhechores.

29. Los que iban y venían blasfemaban de él, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Hola! ⁴ tú que destruyes el templo de Dios, y que lo reedificas en tres días,

30. sálvate á tí mismo, bajando de la cruz.

31. De la misma manera, mofándose de él los príncipes de los sacerdotes, con los escribas, se decían el uno al otro: A otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo ⁵.

32. El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que seamos testigos de vista, y le creamos. También los que estaban crucificados con él le ultrajaban.

33. Y á la hora de sexta se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona.

34. Y á la hora de nona exclamó Jesús diciendo en voz grande y *extraordinaria*: ¿Eloi, Eloi, lamma sabactani ⁶? que significa: Dios mío, Dios, mío, ¿por que me has desamparado?

35. Oyéndolo algunos de los circunstantes, decían: Ved como llama á Elías.

36. Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre, y revolviéndola en la punta de una caña, dábale á beber, diciendo: *Dejad que cobre así algún aliento*, y veremos á ver si viene Elías á descolgarle *de la cruz*.

37. Mas Jesús dando un gran grito espiró.

38. Y *al mismo tiempo* el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo.

39. Y el Centurión, que estaba allí presente, viendo que había espirado con clamor, dijo: Verdaderamente que este hombre era hijo de Dios.

40. Había también allí varias mujeres que estaban mirando de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago el menor y de José, y Salomé *mujer de Zebedeo*;

41. que cuando estaba en Galilea, le seguían, y le asistían *con sus bienes*, y también otras muchas, que juntamente con él habían subido á Jerusalén.

42. Al caer el sol (por ser aquel día la *parascève ó día de preparación*, que precede al sábado)

43. fué José de Arimatea, *persona ilustre y senador* ⁷, el cual esperaba también el reino de Dios, y entró denodadamente á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

¹ Se cree que era costumbre el dar esta bebida para disminuir el tormento del ajusticiado. *Matth.* XXVII, v. 34.

² Jesús fué crucificado al fin de la hora *tercia*, y cerca de la hora *sexta*. *Hora de terciá*, y no *hora terciá* quiere el uso que se diga, tal vez contra la gramática, porque puede más que ella, en todas las lenguas vivas.

³ *Is.* LIII, v. 12.

⁴ *Oúi*, interjección griega, que en la Vulgata se traduce *vah*, es expresión de quien detesta una cosa.

⁵ Se sobreentiende una interrogación, y la expresión es á modo de sarcasmo.

⁶ *Eloi*, *אֱלֹהִים* es voz hebreo caldea. S. Mateo usó de *Eli*, *אֵלִי* que es hebreo siríaca, dialectos comunes en Judea, en la cual no se usaba el hebreo puro. No se sabe de que manera lo dijo el Señor.

⁷ *Decurio* significa ordinariamente un destino ó empleo militar. Pero se ha traducido *senador* por hallarse en Cicerón y otros autores clásicos que se llamaban *decuriones* los magistrados civiles, y *curia* el lugar donde se reunía el senado romano. Y es de creer que José de Arimatea era *senador* ó magistrado de Jerusalén, y no *decurión militar*, porque la voz griega *βουλευτής*, de que usó el evangelista S. Marcos, viene de *βουλή* *consilium*, *consultatio*, *curia*, etc., y significa *consultor* ó *senador*.

44. Pilato, admirándose de que tan pronto hubiese muerto, hizo llamar al Centurión, y le preguntó si efectivamente era muerto.

45. Y habiéndole asegurado que sí el Centurión, dió el cuerpo á José.

46. José, comprada una sábana, bajó á Jesús de la cruz, y le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, y arrimando una *gran* piedra, dejó así con ella cerrada la entrada.

47. Entretanto María Magdalena y María, madre de José, estaban observando donde le ponían.

CAPÍTULO XVI

Resurrección de Jesús: aparece á la Magdalena, y á los discípulos y á los Apóstoles, y envía á éstos á bautizar y á predicar el evangelio. Su ascensión á los cielos. (Matth. 28. Luc. 22. Joann. 20.)

1. Y pasada la fiesta del sábado, María Magdalena y María, madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesús.

2. Y partiendo muy de madrugada el *domingo* ó primer día de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol ¹.

3. Y se decían una á otra: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

4. La cual realmente era muy grande. Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada.

5. Y entrando en el sepulcro ó *cueva sepulcral* se hallaron con un joven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas.

6. Pero él les dijo: No teneis que asustaros; vosotras venís á buscar á Jesús Nazareno, que fué crucificado: ya resucitó, no está aquí: mirad el lugar donde le pusieron.

7. Pero id, y decid á sus discípulos, y *especialmente* á Pedro, que *él* irá delante de vosotros á Galilea, donde le veréis, según *que* os tiene dicho.

Y por eso llamaban *decuriones* (de *curia*) á los enviados por el senado á las provincias con autoridad para gobernarlas como magistrados. Además, es común en las Biblias castellanas antiguas el traducir *senador*, y no *decurión*. En el manuscrito del padre Petisco se traduce *decurión*; pero al margen se lee *consejero*.

8. Ellas, saliendo del sepulcro, echaron á huir, como sobrecogidas que estaban de pavor y espanto, y á nadie dijeron nada *en el camino*: tal era su pasmo.

9. *Jesús* habiendo resucitado de mañana, el *domingo* ó primer día de la semana, se apareció primeramente á María Magdalena, de la cual había lanzado siete demonios.

10. Y Magdalena fué *luego* á dar las nuevas á los que habían andado con él, que no cesaban de gemir y llorar.

11. Los cuales al oír la decir que vivía, y que ella le había visto, no la creyeron.

12. Después de esto se apareció bajo otro aspecto á dos ² de ellos, que iban de camino á una casa de campo.

13. Los que viniendo luego, trajeron á los demás la nueva; pero ni tampoco los creyeron.

14. En fin, apareció á los once *Apóstoles* cuando estaban á la mesa; y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazón; porque no habían creído á los que le habían visto resucitado.

15. Por último, les dijo: Id por todo el mundo; predicad el evangelio á todas las criaturas.

16. El que creyere y se bautizare se salvará; pero el que no creyere será condenado.

17. A los que creyeren, acompañarán estos milagros: En mi nombre lanzarán los demonios, hablarán nuevas lenguas,

18. manosearán las serpientes, y si algún *licor* venenoso bebieren, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán éstos curados.

19. Así el Señor Jesús, después de haberles hablado *varias veces*, fué elevado al cielo *por su propia virtud*, y está *allí* sentado á la diestra de Dios.

20. Y sus apóstoles fueron, y predicaron en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

¹ El aoristo griego ἀναστῆλαντος significa un tiempo no del todo perfecto; y así puede entenderse de los rayos del sol cuando va á salir. De suerte que podría traducirse: *al salir del sol, ó saliendo el sol.*

² A Cleofás y á otro que tal vez fué S. Pedro. I Cor. XV, v. 5.—Luc. XXIV, v. 34.

EL SANTO EVANGELIO

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGÚN SAN LUCAS

ADVERTENCIA

SAN LUCAS era natural de Antioquía, y médico, como nos dice san Pablo. Fué discípulo de este Apóstol, á quien acompañó en los viajes. Así le llama *su estimado*; y dice que es la gloria de Jesucristo, y que es alabado en toda la Iglesia por su Evangelio. Escribió éste en griego, y hacia el año 26 después de la muerte de Jesucristo, según san Jerónimo y otros autores citados por Baronio; añadiendo á lo que habían dicho san Mateo y san Marcos, en especial lo perteneciente al nacimiento de san Juan Bautista y á la infancia de Jesucristo. Padebió martirio en Patrás, ciudad de Acaya, de 84 años de edad, según Nicéforo, y el 29 después de muerto Jesucristo, según san Gregorio Nazianceno. *Nicef.* 2, c. 43. *Greg. Naz. orat. I, in Julian.*

CAPÍTULO PRIMERO

El ángel Gabriel anuncia el nacimiento de san Juan el Precursor, y de Jesús el Hijo de Dios. Visita nuestra Señora á santa Elisabet. Cántico de la Virgen. Nacimiento de san Juan. Cántico de Zacarías. Los prodigios que antes y después sucedieron. (Matth. II.)

1. Ya que muchos han emprendido ordenar la narración de los sucesos que se han cumplido entre nosotros,

2. conforme nos los tienen referidos aquellos mismos que desde su principio han sido testigos de vista y ministros de la palabra evangélica,

3. parecióme también á mí, después de haberme informado de todo exactamente desde su origen, escribírtelos por su orden, oh dignísimo Teófilo,

4. á fin de que conozcas la verdad de lo que se te ha enseñado.

5. Siendo Herodes rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, de la familia sacerdotal de Abia, *una de aquellas que servían por turno en el templo*, cuya mujer llamada Elisabet, era *gualmente* del linaje de Aarón.

6. Ambos eran justos á los ojos de Dios,

guardando, *como guardaban*, todos los mandamientos y leyes del Señor irreprehensiblemente,

7. y no tenían hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos de avanzada edad.

8. Sucedió, pues, que sirviendo él las funciones del sacerdocio *en orden al culto divino*, por su turno, *que era el de Abia*, le cupo en suerte,

9. según el estilo que había entre los sacerdotes, entrar en el templo del Señor *ó lugar llamado santo*,

10. á ofrecer el incienso: y todo el concurso del pueblo estaba orando de parte de á fuera *en el atrio* durante la oblación del incienso.

11. Entonces se le apareció á Zacarías un ángel del Señor, puesto en pie á la derecha del altar del incienso,

12. con cuya vista se estremeció Zacarías, y quedó sobrecogido de espanto.

13. Mas el ángel le dijo: No temas, Zacarías, pues, tu oración ha sido bien despachada: *tú verás al Mestás*; y tu mujer Elisabet te parirá un hijo *que será su precursor*, á quien pondrás por nombre Juan;

14. el cual será para tí objeto de gozo y de júbilo; y muchos se regocijarán en su nacimiento,

15. porque ha de ser grande en la presencia del Señor. No beberá vino¹ ni cosa que

¹ Num. VI, v. 3.—Levit. X, v. 9.

pueda embriagar, y será lleno del Espíritu santo ya desde el seno de su madre,

16. y convertirá á muchos de los hijos de Israel al Señor Dios suyo,

17. delante del cual irá él, resvestido del espíritu y de la virtud *ó celo* de Elías ¹, para reunir los corazones de los padres *ó patriarcas* con los de los hijos y *conducir* los incrédulos á la prudencia y fe de los antiguos justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

18. Pero Zacarías respondió al ángel: ¿Por dónde podré yo certificarme de eso? porque ya soy yo viejo, y mi mujer de edad muy avanzada.

19. El ángel replicándole dijo: Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, de quien he sido enviado á hablarte y á traerte esta feliz nueva.

20. Y desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar, hasta el día en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creído á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21. Entre tanto estaba el pueblo esperando á Zacarías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el templo.

22. Salido, en fin, no podía hablarles palabra, de donde conocieron que había tenido en el templo alguna visión. El procuraba explicarse por señas, y permaneció mudo y sordo.

23. Cumplidos los días de su ministerio, volvió á su casa.

24. Poco después Elisabet, su esposa, concibió, y estuvo cinco meses ocultando *el preñado*, diciendo *para consigo*:

25. Esto ha hecho el Señor conmigo, ahora que ha tenido á bien borrar mi oprobio de delante los hombres ².

26. Estando ya Elisabet en su sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel á Nazaret, ciudad de Galilea,

27. á una virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la virgen era María.

28. Y habiendo entrado el ángel á donde ella estaba, le dijo: Dios te salve ¡oh llena de gracia! el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres.

29. Al oír tales palabras la Virgen se turbó, y púsose á considerar que significaría una tal salutación.

30. Mas el ángel le dijo: ¡Oh María! no

temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios.

31. Sábeta que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre Jesús.

32. Este será grande, y será llamado ³ Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente,

33. y su reino no tendrá fin.

34. Pero María dijo al ángel: ¿Cómo ha de ser eso? pues yo no conozco ni jamás conoceré varón alguno.

35. El ángel en respuesta le dijo: El Espíritu santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra *ó fecundará*. Por cuya causa el fruto santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36. Y ahí tienes á tu parienta Elisabet, que en su vejez ha concebido también un hijo; y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes;

37. porque para Dios nada es imposible.

38. Entonces dijo María: Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y en seguida el ángel *desapareciendo* se retiró de su presencia.

39. Por aquellos días *partió* María y se fué apresuradamente á las montañas de Judea á una ciudad de la tribu de Judá:

40. Y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó á Elisabet.

41. Lo mismo fué oír Elisabet la salutación de María, que la criatura *ó el niño Juan* dió saltos de placer en su vientre, y Elisabet se sintió llena del Espíritu santo,

42. Y exclamando en alta voz, dijo á María: Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

43. Y ¿de dónde á mí tanto bien que venga la madre de mi Señor á visitarme?

44. Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutación en mis oídos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre.

45. ¡Oh bienaventurada tú que has creído! porque se cumplirán *sin falta* las cosas que se te han dicho de parte del Señor.

46. Entonces María dijo: Mi alma glorifica al Señor,

47. y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios salvador mío.

48. Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava ⁴, por tanto ya desde ahora me

¹ Malach. IV, v. 5.—Matth. XI, v. 14.

² La esterilidad, entre los hebreos, solía mirarse como pena de algún pecado oculto.—Véase Gen. XXIX, v. 31. El ser ejercitado con trabajos es muchas veces un particular beneficio *ó* gracia de Dios; así como lo es en otras el ser librado de ellos: cada una de estas gracias tiene su tiempo. Hay bienes en este mundo que provienen de la injusticia *ó* ligereza de los juicios humanos; al modo que hay también males *ó* aflicciones que

parecen castigos á los que ignoran las sendas siempre justas y sabias de la divina Providencia, y sólo estiman los bienes del siglo presente. A nosotros no nos toca sino esperar siempre con confianza en la bondad de Dios, que es nuestro amoroso padre, el cual salva á unos de un modo, y á otros de otro. S. August. in Luc.

³ Véase Nombre.

⁴ Escogiéndome por madre de su hijo.

llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49. Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es *todo* poderoso, cuyo nombre es santo.

50. Y cuya misericordia *se derrama* de generación en generación sobre los que le temen.

51. Hizo alarde del poder de su brazo; des- hizo las miras del corazón de los soberbios.

52. Derribó del solio á los poderosos, y en- saltó á los humildes.

53. Colmó de bienes á los hambrientos, y á los ricos los despidió sin nada.

54. Acordándose de su misericordia, aco- gió á Israel su siervo.

55. Según la promesa que hizo á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia por los siglos *de los siglos*.

56. Y detúvose María con Elisabet cosa de tres meses, y *después* se volvió á su casa.

57. Entre tanto le llegó á Elisabet el tiem- po de su alumbramiento, y dió á luz un hijo.

58. Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le había hecho, y se congratulaban con ella.

59. El día octavo vinieron á la circunci- sión del niño, y llamábanle Zacarías, del nom- bre de su padre ¹.

60. Pero su madre, oponiéndose, dijo: No por cierto, sino que se ha de llamar Juan ².

61. Dijéronle: ¿No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre?

62. Al mismo tiempo preguntaban por se- ñas al padre del niño como quería que se le llamase.

63. Y él pidiendo la tablilla *ó recado de es- cribir*, escribió así: Juan es su nombre. Lo que llenó á todos de admiración.

64. Y al mismo punto recobró el habla y uso de la lengua, y empezó á bendecir á Dios.

65. Con lo que un *santo* temor se apoderó de todas las gentes comarcanas: y divulgáron- se todos estos sucesos por todo *el país* de las montañas de Judea.

66. Y cuantos los oían, meditaban en su corazón, diciéndose *unos á otros*: ¿Quién pensais ha de ser este niño? Porque *verdadera- mente* la mano del Señor estaba con él.

67. Además de que Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu santo, y profetizó, diciendo:

68. Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido á su pueblo:

69. Y nos ha suscitado un poderoso salva- dor en la casa de David su siervo.

70. Según lo tenía anunciado por boca de

sus santos profetas, que han florecido en to- dos los siglos pasados,

71. para librarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos aquellos que nos abo- rrecen,

72. ejerciendo su misericordia con nues- tros padres, y teniendo presente su alianza santa ³,

73. conforme al juramento con que juró á nuestro padre Abraham que nos otorgaría *la gracia*

74. *de* que, libertados de las manos de nues- tros enemigos, le sirvamos sin temor,

75. con *verdadera* santidad y justicia, an- te su acatamiento, todos los días de nuestra vida.

76. Y tú, ¡oh niño! tú serás llamado el pro- feta del Altísimo; porque irás delante del Se- ñor á preparar sus caminos,

77. enseñando la ciencia de la salvación á su pueblo, para *que obtenga* el perdón de sus pecados,

78. por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que ha hecho que ese *Sol* na- ciente ha venido á visitarnos de lo alto *del cielo* ⁴,

79. para alumbrar á los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz ⁵.

80. Mientras tanto el niño iba creciendo, y se fortalecía en el espíritu, y habitó en los de- siertos hasta el tiempo en que debía darse á conocer á Israel.

CAPÍTULO II

Jesús nace en Betlehem, es manifestado por los ángeles á los pastores, y circuncidado al octavo día. Cántico y profecía de Simeón. Jesús á los doce años disputa en el templo con los doctores de la ley. Vive en Naza- ret, sujeto á sus padres. (Matth. 1, 2.)

1. Por aquellos días se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar á todo el mundo.

2. Este fué el primer empadronamiento hecho por Cirino, *que después fué* goberna- dor de la Siria:

3. Y todos iban á empadronarse, cada cual á la ciudad de su estirpe.

4. José, pues, como era de la casa y fami- lia de David, vino desde Nazaret, ciudad de Galilea, á la ciudad de David llamada Bet- lehem, en Judea,

5. para empadronarse con María su esposa, la cual estaba en cinta.

¹ No consta que estuviese prescrito por la ley ni el lugar en que hubiese de hacerse esta cere- monia de la circuncisión, ni la persona que debía practicarla.

² Voz hebreo siríaca que significa *gracioso, pio, etc.*

³ Gen. XVII, v. 7; XXVI, v. 9; XXXV, v. 11, 12.

⁴ Malach. IV, v. 2.

⁵ Véase Oriente.

6. Y sucedió que hallándose allí, le llegó la hora del parto.

7. Y parió á su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en el mesón.

8. Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey,

9. cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto á ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina, lo cual los llenó de sumo temor.

10. Dijoles entonces el ángel: No teneis que temer; pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo,

11. y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo ó *Mestas* el Señor *nuestro*.

12. Y sirvaos de seña, que hallareis al niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre.

13. Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando á Dios, y diciendo:

14. Gloria á Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

15. Luego que los ángeles se apartaron de ellos y *volaron* al cielo, los pastores se decían unos á otros: Vamos hasta Betlehem, y veamos este suceso *prodigioso* que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado.

16. Vinieron, pues, á toda prisa, y hallaron á María, y á José, y al niño reclinado en el pesebre.

17. Y viéndole, se certificaron de cuanto se les había dicho de este niño.

18. Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron; igualmente de lo que los pastores les habían contado.

19. María, empero, conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazón.

20. En fin, los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar á Dios por todas las cosas que habían oído y visto, según se les había anunciado *por el ángel*.

21. Llegado el día octavo en que debía ser circuncidado el niño, le fué puesto por nombre Jesús, nombre que le puso el ángel antes que fuese concebido.

22. Cumplido asimismo el tiempo de la purificación de la madre, según la ley de Moisés, llevaron al niño á Jerusalén, para presentarle al Señor,

23. como está escrito en la ley ¹ del Señor: Todo varón que nazca el primero, será consagrado al Señor;

24. y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, ó dos palominos ², como está *también* ordenado ³ en la ley del Señor.

25. Había á la sazón en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón, el cual esperaba *de día en día* la consolación de Israel *ó la venida del Mestas*, y el Espíritu santo moraba en él.

26. El *mismo* Espíritu santo le había revelado, que no había de morir antes de ver al Cristo *ó ungido* del Señor.

27. Así vino inspirado de él al templo. Y al entrar con el niño Jesús sus padres para practicar con él lo prescrito por la ley:

28. tomándole Simeón en sus brazos, bendijo á Dios, diciendo:

29. Ahora, Señor, *ahora sí que* sacas en paz de este mundo á tu siervo, según tu promesa.

30. Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado,

31. al cual tienes destinado para que, *expuesto* á la vista de todos los pueblos,

32. sea luz *brillante* que ilumine á los gentiles y la gloria de tu pueblo de Israel.

33. Su padre y su madre escuchaban con admiración las cosas que de él se decían.

34. Simeón bendijo á entrambos, y dijo á María su madre: Mira, este *niño que ves* está destinado para ruina y para resurrección de muchos en Israel ⁴, y para ser el blanco de la contradicción *de los hombres*;

35. *lo que sera para tí misma* una espada que traspasará tu alma, á fin de que sean descubiertos los pensamientos *ocultos* en los corazones de muchos.

36. Vivía entonces una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era ya de edad muy avanzada; y la cual, *casada* desde la flor de ella, vivió con su marido siete años.

37. Y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro *de su edad*, no saliendo del templo, y sirviendo *en él á Dios* día y noche con ayunos y oraciones.

38. Esta, pues, sobreviniendo á la misma hora, alababa *igualmente* al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redención de Israel.

39. Y *María y José con el niño Jesús*, cumplidas todas las cosas ordenadas en la ley del Señor, regresaron á Galilea, á su ciudad de Nazaret ⁵.

40. Entre tanto el niño iba creciendo, y fortaleciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba en él.

41. Iban sus padres todos los años á Jerusalén por la fiesta solemne de la Pascua.

42. Y siendo el niño ya de doce años cum-

¹ Levit. XII, v. 8.—Exod. XII, v. 2.—Num. VIII, v. 16.

² Esta era la ofrenda que presentaban los pobres.

³ Levit. XII, v. 8.

⁴ Is. VIII, v. 14.

⁵ Muchos expositores entienden este versículo de la vuelta de Egipto á Nazaret.

plidos, habiendo subido á Jerusalén, según solían en aquella solemnidad.

43. Acabados aquellos días, cuando ya se volvían, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen;

44. Antes bien persuadidos de que venía con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes y conocidos.

45. Mas como no le hallasen, retornaron á Jerusalén, en busca suya.

46. Y al cabo de tres días ¹ *de haberle perdido*, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora les escuchaba, ora les preguntaba.

47. Y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas.

48. Al verle, pues, *sus padres* quedaron maravillados: Y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo llenos de aflicción te hemos andado buscando.

49. Y él les respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?

50. Mas ellos *por entonces* no comprendieron *el sentido* de su respuesta.

51. En seguida se fué con ellos, y vino á Nazaret, y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazón.

52. Jesús entre tanto crecía en sabiduría, en edad ² y en gracia delante de Dios y de los hombres ³.

CAPÍTULO III

Predicación y bautismo de san Juan. Va Jesús á ser bautizado, y prodigios que suceden. Genealogía de Jesús. (Matth. 3, 14, 17, 23. Marc. 1, 6. Joann. 1).

1. El año décimo quinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo Herodes tetrarca ⁴ de la Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite ⁵, y Lisanías tetrarca de Abilina,

2. hallándose sumos sacerdotes Anás y Caifás: el Señor hizo entender su palabra á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3. El cual *obedeciendo al instante* vino por toda la ribera del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados,

4. como está escrito en el libro de las pa-

labras *ó vaticinios* del profeta Isafas ⁶: *Se oirá la voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas;*

5. todo valle será terraplenado, todo monte, y cerro allanado, y *así* los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados;

6. y verán todos los hombres al Salvador *enviado* de Dios.

7. Y decía Juan á las gentes que venían á recibir su bautismo: ¡Oh raza de víboras! ¿quién os ha enseñado *que así podréis* huir de la ira *de Dios* que os amenaza?

8. Haced dignos frutos de penitencia, y no andéis diciendo: Tenemos á Abraham por padre. Porque yo os digo, que de estas piedras puede hacer Dios nacer hijos á Abraham.

9. La segur está ya puesta á la raíz de los árboles. Así que, todo árbol que no da buen fruto, será cortado y arrojado al fuego.

10. Y preguntándole las gentes, ¿qué es lo que debemos, pues, hacer?

11. les respondía, diciendo: El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene *ninguno*; y haga otro tanto el que tiene que comer.

12. Vinieron asimismo publicanos á ser bautizados, y le dijeron: Maestro *¿y* nosotros qué debemos hacer *para salvarnos*?

13. Respondióles: No exijais más de lo que os está ordenado.

14. Preguntábanle también los soldados: ¿Y nosotros qué haremos? A éstos dijo: No hagais extorsiones á nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestras pagas.

15. Mas opinando el pueblo que quizá Juan era Cristo *ó Mesías*, y prevaleciendo esta opinión en los corazones de todos,

16. Juan la rebatió, diciendo públicamente: Yo en verdad os bautizo con agua *á fin de excitaros á la penitencia*; pero está para venir otro más poderoso que yo, al cual no soy yo digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu santo, y con el fuego *de la caridad*.

17. Tomará en su mano el bieldo, y limpiará su era, metiendo después el trigo en su granero y quemando la paja *ó broza* en un fuego inextinguible.

18. Muchas otras cosas además *de éstas* anunciaba al pueblo en las exhortaciones *que le hacía*.

19. Y como reprendiese al tetrarca Herodes por razón de Herodías mujer de su hermano *Filipo*, y con motivo de todos los males que había hecho,

¹ Puede traducirse *al tercer día*. Semejante hebraísmo se ve Matth. XXVI, v. 63.—Marc. VIII, v. 31.

² La voz griega *ἡλικία* significa también la estatura, el vigor, etc., lo cual confirma la tradición de la Iglesia de Oriente sobre la majestuosa presencia ó estatura del Señor.

³ Esto es, al paso que crecía en edad, manifestaba más su sabiduría y gracia.

⁴ Matth. XIV, v. 1.

⁵ Algunos creen que *Traconite* es otro nombre que tenía *Iturea*, y que así el *et* de la Vulgata equivale á *id est*.

⁶ Is. XL, v. 3.

20. añadió *después* Herodes á todos ellos, el de poner á Juan en la cárcel.

21. En el tiempo en que concurría todo el pueblo á recibir el bautismo, habiendo sido también Jesús bautizado, y estando en oración, sucedió el abrirse el cielo,

22. y bajar sobre él el Espíritu santo en forma corporal como de una paloma; y se oyó del cielo esta voz: Tú eres mi hijo amado, en tí tengo puestas todas mis delicias.

23. Tenía Jesús al comenzar *su ministerio* cerca de treinta años, hijo, como se creía, de José, el cual fué *hijo* de Helí ¹, que lo fué de Matat.

24. Este fué *hijo* de Leví, que lo fué de Melqui, que lo fué de Janne, que lo fué de José.

25. José fué *hijo* de Matatías, que lo fué de Amós, que lo fué de Nahum, que lo fué de Hesli, que lo fué de Nagge.

26. Este fué *hijo* de Mahat, que lo fué de Matatías, que lo fué de Semei, que lo fué de José, que lo fué de Judas.

27. Judas fué *hijo* de Joanna, que lo fué de Resa, que lo fué de Zorobabel, que lo fué de Salatiel, que lo fué de Nerí.

28. Nerí fué *hijo* de Melqui, que lo fué de Addí, que lo fué de Cosán, que lo fué de Elmadán, que lo fué de Her.

29. Este fué *hijo* de Jesús, que lo fué de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo fué de Matat, que lo fué de Leví.

30. Leví fué *hijo* de Simeón, que lo fué de Judas, que lo fué de José, que lo fué de Jonás, que lo fué de Eliaquín.

31. Este lo fué de Melea, que lo fué de Menna, que lo fué de Matata, que lo fué de Natán, que lo fué de David.

32. David fué *hijo* de Jesé, que lo fué de Obed, que lo fué de Booz, que lo fué de Salmón, que lo fué de Naasón.

33. Naasón fué *hijo* de Aminadab, que lo fué de Aram, que lo fué de Esrom, que lo fué de Farés, que lo fué de Judas.

34. Judas fué *hijo* de Jacob, que lo fué de Isaac, que lo fué de Abraham, que lo fué de Tare, que lo fué de Nacor.

35. Nacor fué *hijo* de Sarug, que lo fué de Ragau, que lo fué de Faleg, que lo fué de Heber, que lo fué de Salé.

36. Salé fué *hijo* de Cainán, que lo fué de Arfaxad, que lo fué de Sem, que lo fué de Noé, que lo fué de Lamec.

37. Lamec fué *hijo* de Matusalé, que lo fué

de Henoc, que lo fué de Jared, que lo fué de Malaleel, que lo fué de Cainán.

38. Cainán fué *hijo* de Henós, que lo fué de Set, que lo fué de Adam, el cual fué *criado* por Dios.

CAPÍTULO IV

Ayuno y tentación de Jesucristo en el desierto. Predica en Nazaret. Va á Cafarnaum, donde libra á una energúmena, cura á la suegra de san Pedro, y hace otros milagros. (Matth. 4, 7, 8. Marc. 1, 6. Joann. 4.)

1. Jesús, pues, lleno del Espíritu santo, partió del Jordán, y fué conducido por el mismo Espíritu al desierto,

2. donde estuvo cuarenta días, y allí era tentado del diablo. En cuyos días no comió nada, y al cabo de ellos tuvo hambre.

3. Por lo que le dijo el diablo: Si tú eres el Hijo de Dios, dí á esta piedra que se convierta en pan.

4. Respondióle Jesús: Escrito está ¹: No vive de solo pan el hombre, sino de todo lo que Dios dice.

5. Entonces el diablo le condujo á un elevado monte, y le puso á la vista en un instante todos los reinos de la redondez de la tierra,

6. y díjole: Yo te daré todo este poder y la gloria de estos reinos; porque se me han dado á mí, y los doy á quien quiero.

7. Si tú quieres, pues, adorarme, serán todos tuyos.

8. Jesús en respuesta le dijo: Escrito está ²: adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.

9. Y llevóle aún á Jerusalén, y púsole sobre el pináculo del templo, y díjole: Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10. Porque está escrito ³ que mandó á sus ángeles que te guarden,

11. y que te lleven en las palmas de sus manos, para que no tropiece tu pie contra alguna piedra.

12. Jesús le replicó: Dicho está también ⁴: No has de tentar al Señor Dios tuyo.

13. Acabadas todas estas tentaciones, el diablo se retiró de él, hasta otro tiempo ⁵.

14. Entonces Jesús por impulso del Espíritu santo retornó á Galilea, y corrió luego su fama por toda la comarca.

¹ Se llamó José, *hijo de Helí*, por razón de María santísima su mujer, y aquí hijo es lo mismo que yerno, al modo que las nueras se llaman también hijas.—Véase *Ruth*. I, v. 11. Por eso S. Mateo, que describe la genealogía de Jesús por los ascendientes de S. José, usa del verbo *genuit*, y no del *uit* que es muy general.—Véase *Genealogía*.

² *Deut.* VIII, v. 3.—*Matth.* IV, v. 4.

³ *Deut.* VI, v. 13; X, v. 20.

⁴ *Ps.* XC, v. 11.

⁵ *Deut.* VI, v. 16.

⁶ Toleró Jesús los insultos del diablo, porque quería vencerle, para nuestra instrucción, no con su divino poder, como Dios, sino con la humildad, como hombre, y hacernos ver que la meditación de las santas Escrituras ó de la divina palabra y el ayuno son las mejores armas contra las tentaciones.

15. El enseñaba en sus sinagogas, y era *estimado y honrado* de todos.

16. Habiendo ido á Nazaret donde se había criado, entró, según su costumbre, el día de sábado en la sinagoga, y se levantó para *encargarse de la leyenda é interpretación*.

17. Fuéle dado el libro del profeta Isaías. Y en abriéndolo, halló el lugar donde estaba escrito ¹:

18. El Espíritu del Señor *reposó* sobre mí: por lo cual me ha consagrado con su unción *divina*, y me ha enviado á evangelizar ó *dar buenas nuevas* á los pobres, á curar á los que tienen el corazón contrito,

19. á anunciar la libertad á los cautivos, y á los ciegos vista, á soltar á los que están oprimidos, á promulgar el año de las misericordias del Señor ó *del jubileo*, y el día de la retribución.

20. Y arrollado ó *cerrado* el libro, entregóselo al ministro, y sentóse. Todos en la sinagoga tenían fijos en él los ojos.

21. Su discurso lo comenzó diciendo: La escritura que acabais de oír hoy se ha cumplido.

22. Y todos le daban elogios y estaban pasmados de las palabras *tan llenas* de gracia, que salían de sus labios, y decían: ¿No es éste el hijo de José *el carpintero*?

23. Díjoles él: Sin duda que me aplicaréis aquel refrán: Médico, cúrate á tí mismo; todas las grandes cosas que hemos oído que has hecho en Cafarnaum, hazlas también aquí en tu patria.

24. Mas añadió *luego*: En verdad os digo, que ningún profeta es bien recibido en su patria.

25. Por cierto os digo, que muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías ², cuando el cielo estuvo sin llover tres años y seis meses, siendo grande el hambre por toda la tierra;

26. y á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino que lo fué á una mujer viuda en Sarepta, *ciudad gentil del territorio* de Sidón.

27. Había asimismo muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo ³; y ninguno de ellos fué curado *por este profeta*, sino *que lo fué* Naamam *natural* de Siria.

28. Al oír estas cosas, todos en la sinagoga montaron en cólera.

29. Y levantándose *alborotados* le arrojaron fuera de la ciudad; y condujéronle hasta la cima del monte, sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle.

30. Pero Jesús, pasando por medio de ellos, iba *su camino* ó *se iba retirando*.

31. Y bajó á Cafarnaum, ciudad de Galilea, donde enseñaba al pueblo en los días de sábado.

32. Y estaban asombrados de su doctrina, porque su modo de predicar era de *gran autoridad y poderío*.

33. Hallábase en la sinagoga cierto hombre poseído de un demonio inmundo, el cual gritó con grande voz,

34. diciendo: Déjanos en paz, ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesús Nazareno? ¿has venido á exterminarnos? ya sé quien eres, *eres* el Santo de Dios.

35. Mas Jesús, increpándole le dijo: Enmudece, y sal de ese hombre. Y el demonio, habiéndole arrojado al suelo en medio *de todos*, salió de él, sin hacerle daño alguno:

36. Con lo que todos se atemorizaron, y conversando unos con otros, decían: ¿Qué es esto? El manda con autoridad y poderío á los espíritus inmundos, y *luego* van fuera?

37. Con esto se iba esparciendo la fama de su nombre por todo aquel país.

38. Y saliendo Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. Hallábase la suegra de Simón con una fuerte calentura; y suplicáronle por su alivio.

39. Y él arrimándose á la enferma, mandó á la calentura *que la dejase*; y la dejó libre. Y levantándose entonces mismo *de la cama* se puso á servirles.

40. Puesto el sol, todos los que tenían enfermos de varias dolencias, se los traían. Y él los curaba con poner sobre cada uno las manos.

41. De muchos salían los demonios gritando y diciendo: Tú eres *el Mesías*, el Hijo de Dios; y con amenazas les prohibía decir que sabían que él era el Cristo.

42. Y partiendo luego que fué de día, se iba á un lugar desierto, y las gentes le anduvieron buscando, y no pararon hasta encontrarle; y hacían por detenerle no queriendo que se apartase de ellos.

43. Mas él les dijo: Es necesario que yo predique también á otras ciudades el evangelio del reino de Dios; pues para eso he sido enviado.

44. Y así andaba predicando en las sinagogas de Galilea.

CAPÍTULO V

Predica Jesús desde la barca de san Pedro: pesca milagrosa de éste. Curación de un leproso y de un paralítico. Vocación de san Mateo. Por qué no ayunaban los discípulos de Jesús. (Matth. 4, 8, 9. Marc. 1, 2.)

1. Sucedió *un día*, que hallándose Jesús junto al lago de Genesaret ⁴ las gentes se agolpaban al rededor de él, ansiosas de oír la palabra de Dios.

¹ Is. LVI, v. 1.

² III Reg. XVII, v. 9.

³ IV Reg. V, v. 14.

⁴ O mar de Galilea, como le llama Mateo cap. IV, v. 18.—Véase Mar.

2. En esto vió dos barcas á la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado, y estaban lavando las redes.

3. Subiendo, pues, en una de ellas, la cual era de Simón, pidióle que la desviase un poco de tierra. Y sentándose *dentro*, predicaba desde la barca al *numeroso* concurso.

4. Acabada la plática, dijo á Simón: Guía mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

5. Replicóle Simón: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido; no obstante sobre tu palabra echaré la red.

6. Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompía.

7. Por lo que hicieron señas á los compañeros de la otra barca, que viniesen y les ayudasen. Vinieron luego, y llenaron tanto de peces las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen.

8. Lo que viendo Simón Pedro, se arrojó á los pies de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.

9. Y es que el asombro se había apoderado así de él como de todos los demás que con él estaban á la vista de la pesca que acababan de hacer.

10. Lo mismo que sucedía á Santiago y á Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo á Simón: No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar *para darles la vida*.

11. Y ellos, sacando las barcas á tierra, dejadas todas las cosas le siguieron.

12. Estando en una de aquellas ciudades *de Galilea*, hé aquí un hombre todo cubierto de lepra, el cual así que vió á Jesús, postróse rostro por tierra, y le rogaba diciendo: Señor, si tu quieres, puedes curarme.

13. Y *Jesús*, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero. Sé curado. Y de repente desapareció de él la lepra.

14. Y le mandó que á nadie lo contase; pero, anda, *le dijo*, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda por tu curación, según lo ordenado por Moisés, á fin de que les sirva de testimonio.

15. Sin embargo, su fama se extendía cada día más; *por manera que* los pueblos acudían en tropas á oírle, y á ser curados de sus enfermedades.

16. Mas no por eso dejaba él de retirarse á la soledad, y de hacer *allí* oración.

17. Estaba Jesús un día sentado enseñan-

do, y estaban asimismo sentados allí varios fariseos y doctores de la ley, que habían venido de todos los lugares de Galilea y de Judea, y de *la ciudad de Jerusalén para espiarle*; y la virtud del Señor se manifestaba en sanar á los enfermos.

18. Cuando hé aquí que llegan unos hombres que traían tendido en una camilla á un paralítico; y hacían diligencias por meterle dentro *de la casa en que estaba Jesús*, y ponersele delante.

19. Y no hallando por donde introducirle á causa del gentío, subieron sobre el terrado¹, y abierto el techo le descolgaron con la camilla al medio delante de Jesús.

20. El cual viendo su fe, dijo: ¡Oh hombre! tus pecados te son perdonados.

21. Entonces los escribas y fariseos empezaron á pensar *mal*, diciendo para consigo: ¿Quién es éste, que así blasfema? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22. Mas Jesús, que conoció sus pensamientos, respondiendo, les dijo: ¿Qué es lo que andais revolviendo en vuestros corazones?

23. ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

24. Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, levántate (dijo al paralítico), y ~~to~~ lo mando, carga con tu camilla, y vete á tu casa.

25. Y levantándose al punto á vista de todos, cargó con la camilla en que yacía, y marchó á su casa dando gloria á Dios.

26. Con lo cual todos quedaron pasmados, y glorificaban á Dios. Y penetrados de *un santo* temor, decían: Hoy si que hemos visto cosas maravillosas.

27. Después de esto, saliendo á fuera *hacia el lago de Genesaret*, vió á un publicano llamado Leví, sentado al banco *ó mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme.

28. Y *Leví* abandonándolo todo, se levantó y le siguió.

29. Dióle Leví después un gran convite en su casa, al cual asistió un grandísimo número de publicanos y de otros que los acompañaban á la mesa.

30. De lo cual murmuraban los fariseos y los escribas de los judíos, diciendo á los discípulos de Jesús: ¿Cómo es que comeis y bebéis con publicanos y con gentes de mala vida?

31. Pero Jesús, tomando la palabra, les dijo: Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos.

¹ Por la escalera exterior de la casa, que subía hasta al terrado.—Véase *Tejado*.

² La envidia y la hipocresía son casi siempre el origen de la propensión que tienen muchos á murmurar y censurar hasta las acciones más buenas y caritativas, como eran las de Jesucristo.

Bajo la capa de un falso celo por la perfección cristiana, se esconde á veces un refinado orgullo que todo lo critica, de todo se escandaliza, de todo se queja, y al fin se propasa hasta á indisponer á los inferiores contra los superiores. *S. Greg. Magn.*

32. No son los justos, sino los pecadores á los que he venido yo á llamar á penitencia.

33. Todavía le preguntaron ellos: ¿Y de qué proviene que los discípulos de Juan ayunan á menudo, y oran, como también los de los fariseos, al paso que los tuyos comen y beben?

34. A lo que les respondió él: ¿Por ventura podréis vosotros recabar de los compañeros del esposo el que ayunen *en los días de la boda* mientras está con ellos el esposo?

35. Pero tiempo vendrá en que les será quitado el esposo, y entonces será cuando ayunarán.

36. Poníales también esta comparación: Nadie á un vestido viejo le echa un remiendo de paño nuevo; porque, fuera de que el *retazo* nuevo rasga lo viejo, no cae bien el remiendo nuevo en el *vestido* viejo.

37. Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos; de otra suerte el vino nuevo hará reventar los cueros, y se derramará el vino, y echaránse á perder los cueros;

38. sino que el vino nuevo se debe echar en cueros nuevos, y así entrambas cosas se conservan.

39. Del mismo modo, ninguno acostumbrado á beber vino añejo, quiere inmediatamente del nuevo, porque dice: Mejor es el añejo.

CAPÍTULO VI

Jesús defiende á sus discípulos, y redarguye á los escribas y fariseos sobre la observancia del sábado, nombra los doce Apóstoles, cura enfermos, y predica aquel admirable sermón en que declara los fundamentos de la Ley nueva. (Matth. 5, 7, 10, 12. Marc. 2, 3, 4. Joann. 13.)

1. Aconteció también en el sábado *llamado* segundo primero ¹, que pasando Jesús por *junto* á unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y estregándolas entre las manos, comían los granos.

2. Algunos de los fariseos les decían: ¿Por qué haceis lo que no es lícito en sábado?

3. Y Jesús, tomando la palabra, les respondió: ¿Pues qué, no habeis leído vosotros lo que hizo David, cuando él y los que le acompañaban padecieron hambre?

4. ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición ², y comió, y dió de ellos á sus compañeros, siendo así que á nadie se permite el comerlos sino á solos los sacerdotes?

5. Y añadióles: El Hijo del hombre es dueño aun del sábado mismo.

6. Sucedió que entró otro sábado en la sinagoga, y púsose á enseñar. Hallábase allí un hombre, que tenía seca la mano derecha.

7. Y los escribas y fariseos le estaban ace-

chando, á ver si curaría en sábado, para tener de que acusarle.

8. Pero Jesús, que calaba sus pensamientos, dijo al que tenía seca la mano: Levántate, y ponte en medio. Levantóse y se puso en medio.

9. Díjoles entonces Jesús: Tengo que haceros una pregunta: ¿Es lícito en los días de sábado hacer bien ó mal? ¿salvar á un hombre la vida ó quitársela?

10. Y dando una mirada á todos al rededor dijo al hombre: Extiende tu mano. Extendióla, y la mano quedó sana.

11. Mas ellos llenos de furor, conferenciaban entre sí, qué podrían hacer contra Jesús.

12. Por este tiempo se retiró á orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oración á Dios.

13. Así que fué de día, llamó á sus discípulos, y escogió doce entre ellos (á los cuales dió el nombre de apóstoles) á *saber*:

14. Simón, á quien puso el sobrenombre de Pedro, y Andrés su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé,

15. Mateo y Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, y Simón, llamado el Zelador,

16. Judas, *hermano* de Santiago, y Judas Iscariote, que fué el traidor.

17. Y al bajar con ellos, se paró en un llano, juntamente con la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judea, y *en especial* de Jerusalén, y del país marítimo, de Tiro y de Sidón,

18. que habían venido á oírle y á ser curados de sus dolencias. Asimismo los molestados de los espíritus inmundos eran *también* curados.

19. Y todo el mundo procuraba tocarle; porque salía de él una virtud que daba la salud á todos.

20. Entonces levantando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados *vosotros* los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora llorais, porque reiréis.

22. Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y os separen *de sus sinagogas*, y os afrenten, y abominen de vuestro nombre como maldito, en odio del Hijo del hombre.

23. Alegraos en aquel día, y saltad de gozo; porque os está reservada en el cielo una grande recompensa: tal era el trato que daban sus padres á los profetas.

24. Mas ¡ay de vosotros los ricos! porque ya teneis vuestro consuelo *en este mundo*.

25. ¡Ay de vosotros los que andais hartos! porque sufriréis hambre. ¡Ay de vosotros los que ahora reís! porque *día vendrá en que* os lamentaréis y lloraréis.

26. ¡Ay de vosotros cuando los hombres

¹ Véase *Sábado*.

² Véase *Pan*.

mundanos os aplaudieren! que así lo hacían sus padres con los falsos profetas.

27. Ahora bien, á vosotros que *me* escuchais digo yo: Amad á vuestros enemigos¹: haced bien á los que os aborrecen.

28. Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29. A quien te hiriere en una mejilla, preséntale asimismo la otra. Y á quien te quite la capa, no le impidas que se te lleve aun la túnica.

30. A todo el que te pida, dale; y al que te roba tus cosas, no se las demandes.

31. Tratad á los hombres de la misma manera que quisierais que ellos os trataran á vosotros.

32. Que si *no* amais *sino* á los que os aman, ¿qué mérito es el vuestro? porque también los pecadores aman á quien los ama á ellos.

33. Y si haceis bien á los que bien os hacen: ¿qué mérito es el vuestro? puesto que aun los pecadores hacen lo mismo.

34. Y si prestais á aquellos de quienes esperarais recibir *recompensa*; ¿qué mérito tenéis? pues también los malos prestan á los malos, á trueque de recibir de ellos otro tanto.

35. Empero, vosotros amad á vuestros enemigos; haced bien, y prestad, sin esperanza de recibir nada por ello; y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno y *benéfico* aun para con los *mismos* ingratos y malos.

36. Sed, pues, misericordiosos, así como también vuestro Padre es misericordioso.

37. No juzgueis, y no seréis juzgados; no condeneis, y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados.

38. Dad, y se os dará; *dad abundantemente* y se os echará en el seno una buena medida, apretada y bien colmada hasta que se derrame. Porque con la misma medida con que midiéreis á los demás, se os medirá á vosotros.

39. Proponíales asimismo esta semejanza: ¿Por ventura puede un ciego guiar á otro ciego? ¿no caerán ambos en el precipicio?

40. No es el discípulo superior al maestro: pero todo discípulo será perfecto, como sea semejante á su maestro.

41. Mas tú, ¿por qué miras la mota en el ojo de tu hermano, no reparando en la viga que tienes en el tuyo?

42. O ¿con qué cara dices á tu hermano: Hermano deja que te quite esa mota del ojo,

cuando tú mismo no echas de ver la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo; y después podrás ver como has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

43. Porque no es árbol bueno, el que da malos frutos; ni árbol malo, el que da frutos buenos.

44. Pues cada árbol por su fruto se conoce. Que no se cogen higos de los espinos, ni de las zarzas racimos de uvas.

45. El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas; así como el mal hombre las saca malas del mal tesoro *de su corazón*. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

46. ¿Por qué, pues, me estais llamando, Señor, Señor, siendo así que no haceis lo que yo digo?

47. Quiero mostraros á quien es semejante cualquiera que viene á mí, y escucha mis palabras, y las practica:

48. Es semejante á un hombre que fabricando una casa, cavó *muy* hondo, y puso los cimientos sobre peña *viva*; venida después una inundación, el río descargó todo el golpe contra la casa, y no pudo derribarla, porque estaba fundada sobre peña.

49. Pero aquel que escucha *mis palabras*, y no *las* practica, es semejante á un hombre que fabricó su casa sobre tierra *fosa* sin poner cimiento, contra la cual descargó su impetu el río, y luego cayó, y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPÍTULO VII

Sana Jesús al criado del Centurión. Resucita al hijo de la viuda de Naim. Responde á los mensajeros de Juan Bautista. Increpa á los judíos, y los compara á unos niños que juegan. Una mujer le unge los pies. Parábola de los dos deudores. (Matth. 3, 8, 9, 11, 26. Marc. 1, 14. Joann. 4, 11, 12.)

1. Concluida toda su plática al pueblo que le escuchaba, entró en Cafarnaum.

2. Hallábase allí á la sazón un Centurión que tenía enfermo y á la muerte un criado, á quien estimaba mucho.

3. Habiendo oído hablar de Jesús, envióle algunos de los ancianos ó *senadores* de los judíos, á suplicarle que viniese á curar á su criado.

¹ Amad no sus errores, no sus faltas, no su mala conducta; pero sí á sus personas, deseando vivamente su bien. *Benefacite*: haced bien á los enemigos, no un bien que los haga peores, que pueda contribuir á aumentar sus extravíos, sino un bien que sirva directa ó indirectamente para su conversión. *Benedicite*: bendecidlos, no hablándoles con blandura lisonjera, tímida, ó que los haga atrevidos, sino de un modo que vuestras

expresiones ó palabras no respiren acrimonia ni venganza. Hasta en el tono de la voz con que los reprendais han de conocer vuestra buena intención. *Orad por ellos* para que Dios los convierta y conceda lo necesario para esta vida y para la otra. Tal es la pura celestial doctrina de Jesucristo en esta materia; no la que de este pasaje de S. Lucas saca un escrito impío y de mala fe.

4. Ellos en consecuencia llegados que fueron á Jesús, le rogaban con grande empeño que condescendiese: Es un sujeto, le decían, que merece que le hagás este favor,

5. Porque es afecto á nuestra nación, y aun nos ha fabricado una sinagoga.

6. Iba, pues, Jesús con ellos. Y estando ya cerca de la casa, el Centurión le envió á decir por sus amigos: Señor, no te tomes esa molestia, que no merezco yo que tú entres dentro de mi morada.

7. Por cuya razón tampoco me tuve por digno de salir en persona á buscarte; pero dí tan sólo una palabra, y sanará mi criado.

8. Pues aun yo que soy un oficial subalterno, como tengo soldados á mis órdenes, digo á éste ve, y va; y al otro ven, y viene; y á mi criado haz esto, y lo hace.

9. Así que Jesús oyó esto, quedó como admirado, y vuelto á las muchas gentes que le seguían, dijo: En verdad os digo, que ni aun en Israel he hallado fe tan grande.

10. Vueltos á casa los enviados, hallaron sano al criado que había estado enfermo.

11. Sucedió después, que iba Jesús camino de la ciudad llamada Naim, y con él iban sus discípulos y mucho gentío.

12. Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda, é iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad.

13. Así que la vió el Señor, movido á compasión, le dijo: No llores.

14. Y arrimóse y tocó el féretro. (Y los que lo llevaban, se pararon.) Dijo entonces: Mancebo, yo te lo mando, levántate.

15. Y luego se incorporó el difunto, y comenzó á hablar. Y Jesús le entregó á su madre.

16. Con esto quedaron todos penetrados de un santo temor, y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

17. Y esparcióse la fama de este milagro por toda la Judea y por todas las regiones circunvecinas.

18. De todas estas cosas informaron á Juan sus discípulos.

19. Y Juan llamando á dos de ellos, enviólos á Jesús para que le hiciesen esta pregunta: ¿Eres tú aquel que ha de venir á salvar al mundo, ó debemos esperar á otro?

20. Llegados á él los tales, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí para preguntarte: ¿Eres tú aquel que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

21. (En la misma hora curó Jesús á muchos de sus enfermedades y llagas, y de espíritus malignos, y dió vista á muchos ciegos).

22. Respondióles, pues, diciendo: Id y con-

tad á Juan las cosas que habeis oído y visto: Como los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres se les anuncia el evangelio ¹.

23. Y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mi proceder.

24. Así que hubieron partido los enviados de Juan, Jesús se dirigió al numeroso auditorio, y hablóles de Juan en esta forma: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿alguna caña sacudida del viento?

25. ¿O qué es lo que salisteis á ver? ¿algún hombre vestido de ropas delicadas? Ya sabeis que los que visten preciosas ropas y viven en delicias, en palacios de reyes están.

26. En fin ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? Sí, ciertamente, yo os lo aseguro, y aún más que profeta.

27. Pues él es de quien está escrito ²: Mira que yo envío delante de tí mi ángel, el cual vaya preparándote el camino.

28. Por lo que os digo: Entre los nacidos de mujeres ningún profeta es mayor que Juan Bautista; si bien aquel que es el más pequeño en el reino de Dios ³, es mayor que él.

29. Todo el pueblo y los publicanos, habiéndole oído, entraron en los designios de Dios, recibiendo el bautismo de Juan.

30. Pero los fariseos y doctores de la ley despreciaron en daño de sí mismos el designio de Dios sobre ellos, no habiendo recibido dicho bautismo.

31. Ahora bien, concluyó el Señor: ¿A quién diré que es semejante esta raza de hombres? y ¿á quién se parecen?

32. Parécense á los muchachos sentados en la plaza y que por vía de juego parlan con los de enfrente, y les dicen: Os cantamos al son de la flauta, y no habeis danzado; entonces lamentaciones, y no habeis llorado.

33. Vino Juan Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y habeis dicho: Está endemoniado.

34. Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe como los demás, y decís: Hé aquí un hombre voraz y bebedor, amigo de publicanos y de gentes de mala vida.

35. Mas la sabiduría de Dios ha sido justificada por todos sus hijos.

36. Rogóle uno de los fariseos que fuera á comer con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se puso á la mesa.

37. Cuando hé aquí que una mujer de la ciudad, que era ó había sido de mala conducta, luego que supo que se había puesto á la mesa en casa del fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de bálsamo ó perfume;

38. y arrimándose por detrás á sus pies ⁴, comenzó á bañárselos con sus lágrimas, y los

¹ Isai. XXXV, v. 5.—Véase Pobres, Evangelio.

² Malach. III, v. 1.

³ Véase Reino de Dios.

⁴ Véase Convertido.

limpiaba con los cabellos de su cabeza y los besaba, y derramaba sobre ellos el perfume.

39. Lo que viendo el fariseo que le había convidado, decía para consigo: Si este hombre fuera profeta, bien conocería quién, y qué tal es la mujer que le está tocando, ó que es una mujer de mala vida.

40. Jesús respondiendo *á su pensamiento*, dícele: Simón, una cosa tengo que decirte. Dí, maestro, respondió él.

41. Cierta acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42. No teniendo ellos con que pagar, perdonó á entrambos la deuda. ¿Cuál de ellos *á tu parecer* le amará más?

43. Respondió Simón: Hago juicio que aquel á quien se perdonó más. Y díjole Jesús: Has juzgado rectamente.

44. Y volviéndose hacia la mujer, dijo á Simón: ¿Ves á esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me has dado agua con que se lavaran mis pies; mas ésta ha bañado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45. Tú no me has dado el ósculo *de paz*; pero ésta desde que llegó no ha cesado de besar mis pies.

46. Tú no has ungido con óleo *ó perfume* mi cabeza; y ésta ha derramado sobre mis pies *sus* perfumes.

47. Por todo lo cual te digo: Que le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho. Que ama menos aquel á quien menos se le perdona.

48. En seguida dijo á la mujer: Perdonados te son tus pecados.

49. Y luego los convidados empezaron á decir interiormente: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

50. Mas él dijo á la mujer: Tu fe te ha salvado: vete en paz.

CAPÍTULO VIII

Parábola del sembrador. Luz sobre el candelero. Ejerce Jesús su imperio sobre el mar, sobre los demonios, sobre una enfermedad incurable, y sobre la muerte, resucitando á la hija de Jairo. (Matth. 5, 8, 9, 10, 12, 13, 16, 25. Marc. 4, 3, 5. Joann. 12.)

1. Algún tiempo después andaba Jesús por las ciudades y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios, acompañado de los doce,

2. y de algunas mujeres, que habían sido libradas de los espíritus malignos y curadas de varias enfermedades, de María, por sobre nombre Magdalena, de la cual había echado siete demonios,

3. y de Juana, mujer de Cusa mayordomo de el rey Herodes, y de Susana, y de otras muchas, que le asistían con sus bienes.

4. En ocasión de un grandísimo concurso

de gentes, que de las ciudades acudían presurosas á él, dijo esta parábola:

5. Salió un sembrador á sembrar su simiente, y al esparcirla, parte cayó á lo largo del camino, donde fué pisoteada, y la comieron las aves del cielo.

6. Parte cayó sobre un pedregal, y luego que nació, secóse por falta de humedad.

7. Parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella sofocáronla.

8. Parte *finalmente* cayó en buena tierra; y habiendo nacido dió fruto á ciento por uno. Dicho esto exclamó en alta voz: El que tenga oídos para escuchar, atienda *bien á lo que digo*.

9. Preguntábanle sus discípulos, cuál era el sentido de esta parábola.

10. A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras á los demás *en castigo de su malicia, se les habla* en parábolas: de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan.

11. Ahora bien, el sentido de la parábola es éste: La semilla es la palabra de Dios.

12. Los *granos* sembrados á lo largo del camino significan aquellos que la escuchan, sí; pero viene luego el diablo, y se la saca del corazón, para que no crean y se salven.

13. Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oída la palabra, recibenla, sí, con gozo; pero no echa raíces en ellos; y *así* creen por una temporada, y al tiempo de la tentación vuelven atrás.

14. La semilla caída entre espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega á dar fruto.

15. En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazón bueno y muy sano oyen la palabra de Dios y la conservan *con cuidado*, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

16. Y *añadió*: Ninguno después de encender una antorcha la tapa con una vasija, ni la mete debajo de la cama; sino que la pone sobre un candelero, para que dé luz á los que entran.

17. Porque nada hay oculto, que no deba ser descubierto; ni escondido, que no haya de ser conocido y publicado.

18. Por tanto mirad de que manera oís *mis instrucciones*. Pues á quien tiene, dársele ha; y al que no tiene, aun aquello mismo que cree tener, se le quitará.

19. Entre tanto vinieron á encontrarle su madre y *primos* hermanos, y no pudiendo acercarse á él á causa del gentío,

20. se lo avisaron, diciendole: Tu madre y tus hermanos están allá fuera, que te quieren ver.

21. Pero él dióles esta respuesta: Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la practican.

22. Un día sucedió que habiéndose embarcado con sus discípulos, les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Partieron, pues.

23. Y mientras ellos iban navegando, se durmió Jesús, al tiempo que un viento recio alborotó las olas, de manera que llenándose de agua *la barca*, corrían riesgo.

24. Con esto llegándose á él le despertaron, diciendo: Maestro, que perecemos. Y puesto él en pie, amenazó al viento y á la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma.

25. Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Mas ellos llenos de temor se decían con asombro unos á otros: ¿Quién diremos que es éste, que así da ordenes á los vientos y al mar y le obedecen?

26. Arribaron, en fin, al país de los gerasenos, que está en la ribera opuesta á la Galilea.

27. Luego que saltó á tierra, le salió al encuentro un hombre, ya de muchos tiempos atrás endemoniado, que ni sufría ropa encima, ni moraba en casa, sino en las cuevas sepulcrales.

28. Este, pues, así que vió á Jesús, se arrojó á sus pies, y le dijo á grandes gritos: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús hijo del Dios Altísimo? ruégote que no me atormentes.

29. Y es que Jesús mandaba al espíritu inmundo que saliese de aquel hombre. Porque hacía mucho tiempo que estaba de él apoderado; y por más que le ataban con cadenas y ponían grillos, rompía las prisiones, y acosado del demonio huía á los desiertos.

30. Jesús le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Legión; porque eran muchos los demonios entrados en él.

31. Y le suplicaban éstos que no les mandase ir al abismo.

32. Andaba por allí una gran piara de cerdos paciendo en el monte: con esta ocasión le pedían que les permitiera entrar en ellos. Y se lo permitió.

33. Salieron, pues, del hombre los demonios, y entraron en los cerdos; y de repente toda la piara corrió á arrojarle por un precipicio al lago, y se anegó.

34. Viendo esto los que los guardaban, echaron á huir, y fuéronse á llevar la nueva á la ciudad y por los cortijos:

35. De donde salieron las gentes á ver lo que había sucedido; y viniendo á Jesús, hallaron al hombre, de quien habían salido los demonios, sentado á sus pies, vestido, y en su sano juicio, y quedaron espantados.

36. Contáronles asimismo los que habían estado presentes, de qué manera había sido librado de la legión *de demonios*.

37. Entonces todos los gerasenos á una le suplicaron que se retirase de su país; por hallarse sobrecogidos de grande espanto. Su- biendo, pues, Jesús en la barca, se volvió.

38. Pedíale aquel hombre de quien habían salido los demonios, que le llevase en su compañía. Pero Jesús le despidió, diciendo:

39. Vuélvete á tu casa, y cuenta las maravillas que Dios ha obrado á favor tuyo. Y fuese por toda la ciudad, publicando los grandes beneficios que Jesús le había hecho.

40. Habiendo regresado Jesús á *Galilea*, salió el pueblo á recibirle; porque todos estaban esperándole *con ansia*.

41. Entonces se le presentó un jefe de la sinagoga llamado Jairo, el cual se postró á sus pies suplicándole que viniese á su casa,

42. porque tenía una hija única de cerca de doce años de edad, que se estaba muriendo. Al ir, pues, allá, y hallándose apretado del tropel de las gentes *que le seguían*,

43. sucedió que cierta mujer enferma después de doce años de un flujo de sangre, la cual había gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno hubiese podido curarla,

44. se arrimó por detrás, y *llena de confianza* le tocó la orla de su vestido, y al instante mismo paró el flujo de sangre.

45. Y dijo Jesús: ¿Quién es el que me ha tocado? Excusándose todos, dijo Pedro con sus compañeros: Maestro, un tropel de gentes te comprime, y sofoca, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?

46. Pero Jesús replicó: ¿Alguno me ha tocado *de propósito*; pues yo he sentido salir de mí cierta virtud.

47. En fin, viéndose la mujer descubierta, llegóse temblando, y echándose á sus pies, declaró en presencia de todo el pueblo la causa por qué le había tocado, y como al momento había quedado sana.

48. Y Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha curado: vete en paz.

49. Aún estaba hablando, cuando vino uno á decir al jefe de la sinagoga: Tu hija ha muerto, no tienes que cansar ya al Maestro.

50. Pero Jesús, así que lo oyó, dijo al padre de la niña: No temas, basta que creas, y ella vivirá.

51. Llegado á la casa, no permitió entrar consigo á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre y madre de la niña.

52. Entre tanto lloraban todos y plañían la niña *golpeándose el pecho*. Mas él dijo: No lloreis, pues la niña no está muerta, sino dormida.

53. Y se burlaban de él, sabiendo *bien* que estaba muerta.

54. Jesús, pues, la cogió de la mano, y dijo en alta voz: Niña, levántate.

55. Y *de repente* volvió su alma al cuerpo, y se levantó al instante. Y Jesús mandó que le diesen de comer.

56. Y quedaron sus padres llenos de asombro, á los cuales mandó que á nadie dijese lo que había sucedido.

CAPÍTULO IX

Misión y poder de los Apóstoles. Multiplicación de los panes y peces. Confesión de Pedro. Transfiguración de Jesús. Lunático curado. Pasión predicha. Disputa de los Apóstoles sobre la primacía. Celo indiscreto de los hijos de Zebedeo. Hombre que quiere seguir á Jesucristo. (Matth. 8, 10, 14, 16, 17, 18. Marc. 3, 6, 8, 9. Joann. 3, 6, 12.)

1. *Algún tiempo después* habiendo convocado á los doce Apóstoles, les dió poder y autoridad sobre todos los demonios, y virtud de curar enfermedades.

2. Y envíoles á predicar el reino de Dios, y á dar la salud á los enfermos.

3. Y díjoles: No lleveis nada para el viaje, ni palo *para defenderos*, ni alforjas *para provisiones*, ni pan, ni dinero, ni mudas de ropa.

4. En cualquiera casa que entrareis, permaneced allí, y no la dejéis *hasta la partida*.

5. Y donde nadie os recibiere, al salir de la ciudad, sacudid, aun el polvo de vuestros pies, en testimonio contra sus moradores.

6. Habiendo, pues, partido, iban de lugar en lugar, anunciando el evangelio, y curando *enfermos* por todas partes.

7. Entre tanto oyó Herodes el tetrarca todo lo que hacía Jesús, y no sabía á qué atenerse,

8. porque unos decían: Sin duda que Juan ha resucitado; algunos: No; sino que ha aparecido Elías; otros, en fin, que uno de los profetas antiguos había resucitado.

9. Y decía Herodes: A Juan yo le corté la cabeza: ¿Quién será, pues, éste de quien tales cosas oigo? Y buscaba como verle.

10. Los Apóstoles á la vuelta *de su misión* contaron á Jesús todo cuanto habían hecho: y él tomándolos consigo á parte se retiró á un lugar desierto, del territorio de Betsaida.

11. Lo que sabido por los pueblos se fueron tras él; y recibíolos *Jesús con amor*, y les hablaba del reino de Dios, y daba salud á los que carecían de ella.

12. Empezaba á caer el día. Por lo que acercándose los doce *Apóstoles* le dijeron: Despacha ya á estas gentes, para que vayan á buscar alojamiento, y hallen que comer en las villas y aldeas del contorno; pues aquí estamos en un desierto.

13. Respondiéndoles *Jesús*: Dadles vosotros de comer. Pero ellos replicaron: No tenemos más de cinco panes y dos peces: á no ser *que quierais que vayamos nosotros con nuestro poco dinero* á comprar víveres para toda esta gente.

14. Es de notar que eran como unos cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos:

Hacedlos sentar por cuadrillas de cincuenta en cincuenta.

15. Así lo ejecutaron, y los hicieron sentar á todos.

16. Y habiendo él tomado los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, los partió, y los distribuyó á los discípulos, para que los sirviesen á la gente.

17. Y comieron todos, y se saciaron; y de lo que les sobró, se sacaron doce cestos de pedazos.

18. Sucedió un día, que habiéndose retirado á hacer oración, teniendo consigo á sus discípulos, preguntóles: ¿Quién dicen las gentes soy yo?

19. Ellos le respondieron, y dijeron: *Muchos que Juan el Bautista*, otros que Elías, otros, en fin, uno de los antiguos profetas que ha resucitado.

20. Y vosotros, replicó Jesús, ¿quién decis que soy yo? Respondió Simón Pedro: El Cristo *ó Ungido* de Dios.

21. Pero él los apercibió con amenazas, que á nadie dijese eso.

22. Y añadió: Porque conviene que el Hijo del hombre padezca muchos tormentos y sea condenado por los ancianos, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y sea muerto, y resucite *después* al tercer día.

23. Asimismo decía á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí *y tener parte en mi gloria*, renúnciese á sí mismo, y lleve su cruz cada día ¹, y sígame.

24. Pues quien quiere salvar su vida *abandonándose á mí*, la perderá; cuando al contrario el que perdiere su vida por amor de mí, la pondrá en salvo:

25. ¿Y qué adelanta el hombre con ganar todo el mundo, si es á costa suya, y perdiéndose á sí mismo?

26. Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras, de ese tal se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en *el esplendor* de su majestad, y en la de su Padre, y de los santos ángeles.

27. Os aseguro con verdad, que algunos hay aquí presentes que no morirán sin que hayan visto *un bosquejo de la gloria* de el reino de Dios.

28. Sucedió, pues, que cerca ocho días después de dichas estas palabras, tomó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y subió á un monte á orar.

29. Y mientras estaba orando, apareció diversa la figura de su semblante, y su vestido se volvió blanco y resplandeciente.

30. Y vieron de repente dos personajes que conversaban con él, los cuales eran Moisés y Elías,

31. que aparecieron en forma gloriosa: y hablaban de su salida *del mundo*, la cual estaba para verificar en Jerusalén.

¹ Cada día, *quotidie*, expresión enfática, que es lo mismo que decir *siempre que se ofrezca ocasión*.

32. Mas Pedro y sus compañeros se hallaban cargados de sueño. Y despertando vieron la gloria de Jesús y á los dos personajes que le acompañaban.

33. Y así que éstos iban á despedirse de él, díjole Pedro: Maestro, bien estamos aquí: hagamos tres tiendas *ó pabellones*, una para tí, otra para Moisés, y otra para Elías, no sabiendo lo que se decía.

34. Mas en tanto que esto hablaba, formóse una nube que los cubrió: y viéndolos entrar ¹ en esta nube, quedaron aterrados.

35. Y salió de la nube una voz que decía: Este es el Hijo mío querido, escuchadle.

36. Al oírse esta voz, se halló Jesús solo. Y ellos guardaron silencio, y á nadie dijeron por entonces nada de lo que habían visto.

37. Al día siguiente, cuando bajaban del monte, les salió al camino gran multitud de gente;

38. y en medio de ella un hombre clamó, diciendo: Maestro, mira, te ruego *con ojos de piedad* á mi hijo, que es el único que tengo;

39. y un espíritu *maligno* le toma, y de repente le hace dar alaridos, y le tira contra el suelo, y le agita *con violentas convulsiones* hasta hacerle arrojar espuma, y con dificultad se aparta de él, después de desgarrarle *sus carnes*.

40. He rogado á tus discípulos que le echen, mas no han podido.

41. Jesús entonces, tomando la palabra, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿hasta cuándo he de estar con vosotros, y sufriréis? Trae aquí á tu hijo.

42. Al acercarse, le tiró el demonio contra el suelo, y le maltrataba.

43. Pero Jesús, habiendo increpado al espíritu inmundo, curó al mozo, y volviólo á su padre.

44. Con lo que todos quedaban pasmados del gran poder de Dios *que brillaba en Jesús*; y mientras que todo el mundo no cesaba de admirar las cosas que hacía, él dijo á sus discípulos: Grabad en vuestro corazón lo que voy á deciros: El Hijo del hombre está para ser entregado en manos de los hombres.

45. Pero ellos no entendieron este lenguaje, y les era tan oscuro el sentido de estas palabras, que nada comprendieron, ni tuvieron valor para preguntarle sobre lo dicho.

46. Y *lo que es más de admirar* les vino al pensamiento cuál de ellos sería el mayor.

47. Pero Jesús, leyendo los afectos de su corazón, tomó de la mano á un niño *símbolo de humildad*, y le puso junto á sí,

48. y les dijo: Cualquiera que acogiere á este niño por amor mío, á mí me acoge; y

cualquiera que me acogiere á mí, acoge al que me ha enviado. Y así, aquel que es *ó se tiene por el menor entre vosotros, ése es el mayor en el reino de los cielos*.

49. Entonces Juan tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos visto á uno lanzar los demonios en tu nombre, pero se lo hemos vedado; porque no anda con nosotros en tu seguimiento.

50. Díjole Jesús: No se lo prohibais; porque quien no está contra vosotros, por vosotros está.

51. Y cuando estaba para cumplirse el tiempo en que Jesús había de salir *del mundo*, se puso en camino, mostrando un semblante decidido ² para ir á Jerusalén *á consumir su sacrificio*.

52. Y despachó á algunos delante de sí para anunciar *su venida*; los cuales habiendo partido entraron en una ciudad de samaritanos á prepararle hospedaje:

53. Mas no quisieron recibirle, porque daba á conocer que iba á Jerusalén ³.

54. Viendo esto sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: ¿Quieres que mandemos que llueva fuego del cielo y los devore ⁴?

55. Pero Jesús vuelto á ellos los reprendió, diciendo: No sabeis á que espíritu pertenecéis.

56. El Hijo del hombre ⁵ no ha venido para perder á los hombres, sino para salvarlos. Y *con esto* se fueron á otra aldea.

57. Mientras iban andando su camino, hubo un hombre que le dijo: *Señor*, yo te seguiré á donde quiera que fueres.

58. Pero Jesús le respondió: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas *entiende que el Hijo del hombre* no tiene donde reclinar su cabeza.

59. A otro, empero, le dijo Jesús: Sígueme; mas éste respondió: Señor, permíteme que vaya antes, y dé sepultura á mi padre.

60. Replicóle Jesús: Deja tú á los muertos *ó á los que no tienen fe* el cuidado de sepultar á sus muertos; pero tú que *eres llamado de lo alto* ve, y anuncia el reino de Dios.

61. Y otro le dijo: Yo te seguiré, Señor; pero primero déjame ir á despedirme de mi casa.

62. Respondióle Jesús: Ninguno que después de haber puesto su mano en el arado vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPÍTULO X

Misión é instrucción de los setenta y dos discípulos. Ciudades impenitentes. Parábola

¹ El pronombre griego *ἐκεῖνους* denota bastante que los que entraron en la nube fueron Jesús, Moisés y Elías.

² Véase una frase semejante en Jeremías, cap. XLII, v. 15.

³ Véase Samaritanos.

⁴ Como hizo Elías contra los falsos profetas. IV Reg. I.

⁵ Cuyo ejemplo y espíritu debeis imitar.

del Samaritano. Marta y María hospedan á Jesús. (Matth. 9, 10, 11, 13, 22. Marc. 6, 12. Joann. 13.)

1. Después de esto eligió el Señor otros setenta y dos *discípulos*, á los cuales envió delante de él, de dos en dos, por todas las ciudades y lugares á donde había de venir él mismo.

2. Y les decía: La miés á la verdad es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad, pues, al dueño de la miés que envíe obreros á su miés.

3. Id vosotros: Hé aquí que yo os envío á *predicar* como corderos entre lobos.

4. No lleveis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, ni os pareis á saludar ¹ á nadie por el camino.

5. Al entrar en cualquiera casa, decid ante todas cosas: La paz sea en esta casa.

6. Que si en ella hubiere algún hijo de la paz, descansará vuestra paz sobre él; donde no, volveráse á vosotros.

7. Y perseverad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan; pues el que trabaja, merece su recompensa. No andéis pasando de casa en casa.

8. En cualquiera ciudad que entrareis, y os hospedaren, comed lo que os pusieren delante,

9. y curad á los enfermos que en ella hubiere, y decidles: El reino de Dios está cerca de vosotros.

10. Pero si en la ciudad donde hubiereis entrado, no quisiesen recibirlos, saliendo á las plazas, decid:

11. Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros; *mas* sin embargo sabed que el reino de Dios está cerca.

12. Yo os aseguro, que Sodoma será tratada en el día aquel *del juicio* con menos rigor que la tal ciudad.

13. ¡Ay de tí Corozáin! ¡ay de tí Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en vosotros, tiempo ha que hubieran hecho penitencia cubiertas de cilicio, y yaciendo sobre la ceniza.

14. Por eso Tiro y Sidón serán juzgadas con más clemencia que vosotras.

15. Y tú, oh Cafarnaum, que *orgullosa* te has levantado hasta el cielo, serás abatida hasta el *profundo* del infierno.

16. El que os escucha á vosotros, me escucha á mí; y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia. Y quien á mí me desprecia, desprecia á aquel que me ha enviado.

¹ La salutación entre los orientales solía ir acompañada, mucho más que entre nosotros, de inclinación del cuerpo, de besos, abrazos, y varias preguntas sobre la salud de los amigos; y así esta frase es una locución proverbial hiperbólica para

17. Regresaron *después* los setenta y dos *discípulos* llenos de gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios mismos se sujetan á nosotros por la virtud de tu nombre.

18. A lo que les respondió: Yo estaba viendo *desde el principio del mundo* á Satanás caer del cielo á manera de relámpago ².

19. Vosotros veis que os he dado potestad de hollar serpientes, y escorpiones, y todo el poder del enemigo, de suerte que nada podrá haceros daño.

20. Con todo eso, no tanto habeis de gozaros, porque se os rinden los espíritus *inmundos*, cuanto porque vuestros nombres están escritos en los cielos.

21. En aquel mismo punto Jesús manifestó un extraordinario gozo, al impulso del Espíritu santo, y dijo: Yo te alabo, Padre *mío*, Señor del cielo y de la tierra, porque has encubierto estas cosas *grandes* á los sabios y prudentes *del siglo*, y descubiértolas á los *humbles* y pequeñuelos. Así es ¡oh Padre! porque así fué tu *soberano* beneplácito.

22. El Padre ha puesto en mi mano todas las cosas. Y nadie conoce quien es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.

23. Y vuelto á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

24. Pues os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; como también oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron.

25. Levantóse entonces un doctor de la ley, y díjole con el fin de tentarle: Maestro ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

26. Díjole Jesús: ¿Qué es lo que se halla escrito en la ley? ¿qué es lo que en ella lees?

27. Respondió él: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y al prójimo como á tí mismo.

28. Replicóle Jesús: Bien has respondido: haz eso y vivirás.

29. Mas él, queriendo dar á entender que era justo, preguntó á Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30. Entonces Jesús tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén á Jericó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, y le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.

31. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote: y aunque le vió pasóse de largo.

denotar que no se detengan por el camino, ó que no pierdan tiempo.—Véase IV Reg. IV, v. 29.

² Varios expositores creen que Jesucristo alude en estas palabras á la rápida propagación del evangelio, y por consiguiente á la destrucción del imperio de Satanás.

32. Igualmente un levita, á pesar de que se halló vecino al sitio, y le miró, tiró adelante.

33. Pero un pasajero de nación samaritana, llegóse á donde estaba, y viéndole movióse á compasión.

34. Y arrimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite, y vino, y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al mesón, y cuidó de él *en un todo*.

35. Al día siguiente sacó dos denarios *de plata*, y dióselos al mesonero, diciéndole: Cuidame este hombre; y todo lo que gastares de más, yo te abonaré á mi vuelta.

36. ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37. Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesús, y haz tú otro tanto.

38. Prosiguiendo Jesús su viaje *á Jerusalén*, entró en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa.

39. Tenía ésta una hermana llamada María, la cual sentada también á los pies del Señor estaba escuchando su *divina* palabra.

40. Mientras tanto Marta andaba muy afanada en disponer todo lo que era menester, por lo cual se presentó *á Jesús* y dijo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? díle, pues, que me ayude.

41. Pero el Señor le dió esta respuesta: Marta, tú te afanas, y acongojas *distraída* en muchas cosas;

42. y á la verdad que una sola cosa es necesaria *que es la salvación eterna*. María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada ¹.

CAPÍTULO XI

De la oración dominical. Perseverancia en orar. Demonio mudo. Blasfemias de los judíos. Parábola del valiente armado.

¹ Marta, sirviendo al Señor, entre muchas ocupaciones temporales, es imagen de la vida activa; y María lo es de la contemplativa. Parece que no son necesarias las palabras de letra cursiva para entender el sentido espiritual; pero sí lo son necesarias, puesto que el sentido espiritual que ellas explican es el principal que aquí quiso dar Jesucristo, y que hablaba más del convite de la vida eterna que del material que le preparaba Marta. Otros creen que el Señor no hablaba aquí en sentido literal, sino de la comida que le disponía Marta; y dicen que quiso dar á Marta un excelente documento para que aprendiese de su hermana María á no afanarse tanto por lo que no lo merecía; y que por eso le dijo: *unum est necessarium*; como si dijera: *¿á qué afanarte tanto? con un solo plato basta; ó con cualquiera cosa hay bastante*. Y aunque es innegable que aquella divina sentencia, como

Reprende Jesús á los fariseos y doctores de la ley. (Matth. 5, 6, 7, 9, 12, 21, 23. Marc. 3, 4, 11, 12. Joann. 14.)

1. Un día estando Jesús orando en cierto lugar, acabada la oración, díjole uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar, como enseñó también Juan á sus discípulos.

2. Y Jesús le respondió: Cuando os pongais á orar, habeis de decir: Padre, sea santificado el tu nombre. Venga á nos el tu reino.

3. El pan nuestro de cada día dánosle hoy.

4. Y perdónanos nuestros pecados, puesto que nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación.

5. Díjoles también: Si alguno de vosotros tuviere un amigo y fuese á *estar con él* á media noche, y á decirle: Amigo, préstame tres panes,

6. porque otro amigo mío acaba de llegar de viaje á mi casa, y no tengo nada que darle;

7. aunque aquel desde adentro le responda: No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados, no puedo levantarme á dártelos;

8. si el otro porfia en llamar *y más llamar*, yo os aseguro que cuando no se levantara á dárselos por razón de su amistad, á lo menos por librarse de su impertinencia se levantará *al fin*, y le dará cuantos hubiere menester.

9. Así os digo yo *añadió Jesús*: Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10. Porque todo aquel que pide, recibe; y quien busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11. Que si entre vosotros un hijo pide pan á su padre, ¿acaso le dará una piedra? O si pide un pez, ¿le dará en lugar de un pez una sierpe?

12. O si pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpión *ó alacrán*?

13. Pues si vosotros, siendo malos como sois, sabéis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los

tantas otras de la Escritura, tiene también otro sentido; estando claro el literal debe ponerse en una nota el espiritual, que es una explicación del primero. En confirmación de todo lo dicho, y para ilustración de otros lugares de esta versión, debe tenerse presente, que algunas veces el sentido de la expresión pende del tono de voz con que se dice. En nuestra misma lengua tiene distinto sentido el decir: *¡qué alhaja es!* que decir: *¡es una alhaja!* La voz *basta*, dicha con tono áspero, denota enfado; con otro tono, hastío de oír ó ver alguna cosa; y con otros tonos de voz otros muchos afectos diversos del ánimo. En la respuesta que dió Jesús á Marta sucede lo mismo que cuando dijo á Judas: *Lo que piensas hacer hazlo cuanto antes*, Joann. XII; cuando dijo *basta* á san Pedro, Luc. XXII, v. 28; ó cuando respondió á su Madre santísima: *Mujer, ¿que nos va á ti y á mí?* Joann. II, v. 4.

cielos dará el espíritu bueno á los que se le piden?

14. Otro día estaba Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo ¹. Y así que hubo echado al demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron muy admiradas.

15. Mas no faltaron allí algunos que dijeron: Por arte de Beelzebub, príncipe de los demonios.

16. Y otros por tentarle, le pedían que les hiciese ver algún prodigio en el cielo.

17. Pero Jesús penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido, y una casa dividida en facciones camina á su ruina.

18. Si, pues, Satanás está también dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Beelzebub ².

19. Y si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub, ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces.

20. Pero si yo lanzo los demonios con el dedo *ó* virtud de Dios, es evidente que ha llegado ya el reino de Dios á vosotros.

21. Cuando un hombre valiente bien armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras.

22. Pero si otro más valiente que él asalándole le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que tanto confiaba, y repartirá sus despojos.

23. Quien no está por mí, está contra mí; y quien no recoge conmigo, desparrama.

24. Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no hallándolo dice: Me volveré á mi casa de donde saí.

25. Y viniendo á ella, la halla barrida y bien adornada.

26. Entonces va, y toma consigo á otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene á ser peor que el primero ³.

27. Estando diciendo estas cosas, hé aquí que una mujer levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron.

28. Pero Jesús respondió: Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

29. Como concurriesen las turbas á oírle, comenzó á decir: Esta raza de hombres es una raza perversa; ellos piden un prodigio, y no se les dará otro prodigio que el del profeta Jonás.

30. Pues á la manera que Jonás fué un prodigio, para los ninivitas ⁴, así el Hijo del hombre lo será para los de esta nación infiel é incrédula.

31. La reina del mediodía se levantará en el día del juicio contra los hombres de esta nación, y los condenará; por cuanto ella vino del cabo del mundo á escuchar la sabiduría de Salomón; y veis aquí uno superior á Salomón á quien no se quiere escuchar ⁵.

32. Los habitantes de Nínive comparecerán también en el día del juicio contra esta nación y la condenarán; por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicación de Jonás; y veis aquí uno cuyas palabras se desprecian, que es superior á Jonás ⁶.

33. Nadie enciende una candela, para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemin; sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz.

34. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviere puro y sano, todo tu cuerpo será alumbrado; mas si estuviere dañado, también tu cuerpo estará lleno de tinieblas.

35. Cuida, pues, de que la luz que hay en tí, no sea *ó* no se convierta en tinieblas.

36. Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo demás será luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará.

37. Así que acabó de hablar, un fariseo le convidó á comer en su casa; y entrando Jesús en ella, púsose á la mesa.

38. Entonces el fariseo, discuriendo consigo mismo, comenzó á decir: ¿por qué no se ha lavado antes de comer?

39. Mas el Señor le dijo: Vosotros ¡oh fariseos! teneis gran cuidado en limpiar el exterior de las copas y de los platos; pero el interior de vuestro corazón está lleno de rapiña y de maldad.

40. ¡Oh necios! ¿no sabéis que quien hizo lo de afuera, hizo así mismo lo de adentro?

41. Sobre todo, dad limosna de lo vuestro que os sobra, y con eso *alcanzardis de Dios* que todas las cosas estarán limpias en orden á vosotros.

42. Mas ¡ay de vosotros, fariseos, que pagais el diezmo de la yerba buena, y de la ruda, y de toda suerte de legumbres, y no hacéis caso de la justicia y de la caridad *ó* amor de Dios! Estas son las cosas que debéis practicar, sin omitir aquellas.

43. ¡Ay de vosotros, fariseos, que amais tener los primeros asientos en las sinagogas, y ser saludados en público!

44. ¡Ay de vosotros, que sois como los sepulcros que están encubiertos, y que son des-

¹ Esto es, hacía mudo al poseso.

² *Matth.* XII, v. 26.

³ Véase *Parábola*.

⁴ *Jon.* II, v. 1.

⁵ *III Reg.* X, v. 1.—*II Paral.* IX, v. 1.

⁶ *Jon.* III, v. 5.

conocidos de los hombres que pasan por encima de ellos ¹!

45. Entonces uno de los doctores de la ley le dijo: Maestro, hablando así, también nos afrontas á nosotros.

46. Mas él respondió: ¡Ay de vosotros igualmente, doctores de la ley; porque echáis á los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con la punta de el dedo las tocaís.

47. ¡Ay de vosotros que fabricáis mausoleos á los profetas, después que vuestros mismos padres los mataron!

48. En verdad que dais á conocer que aprobais los atentados de vuestros padres; porque si ellos los mataron, vosotros edificáis sus sepulcros.

49. Por eso dijo también la sabiduría de Dios: Yo les enviaré profetas y apóstoles, y matarán á unos, y perseguirán á otros;

50. para que á esta nación se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creación del mundo acá,

51. de la sangre de Abel ² hasta la sangre de Zacarías, muerto entre el altar y el templo. Sí; yo os lo digo: á esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta rigurosa.

52. ¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habeis reservado la llave de la ciencia de la salud! Vosotros mismos no habeis entrado, y aun á los que iban á entrar se lo habeis impedido.

53. Diciéndoles todas estas cosas, irritados los fariseos y doctores de la ley empezaron á contradecirle fuertemente, y á pretender taparle la boca de muchas maneras,

54. armándole asechanzas, y tirando á son-sacarle alguna palabra de que poder acusarle.

CAPÍTULO XII

Levadura de los fariseos. No temer sino á Dios. Rico del siglo. No inquietarse sobre comida y vestido. Tesoro y corazón en el cielo. Administrador fiel y prudente. Siervo violento é infiel. Jesús vino á poner fuego sobre la tierra. (Matth. 5, 6, 10, 12, 16, 19, 24. Marc. 3, 4, 8.)

1. Entre tanto, habiéndose juntado al redor de Jesús tanto concurso de gentes que se atropellaban unos á otros, empezó á decir á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

2. Mas nada es tan oculto que no se haya

de manifestar; ni tan secreto que al fin no se sepa.

3. Así es que lo que dijisteis á oscuras, se dirá en la luz del día; y lo que hablasteis al oído en las alcobas, se pregonará sobre los terrados.

4. A vosotros, empero, que sois mis amigos, os digo yo ahora: No tengais miedo de los que matan al cuerpo, y esto hecho ya no pueden hacer más.

5. Yo quiero mostraros á quien habeis de temer: temed al que, después de quitar la vida, puede arrojar al infierno: á éste es, os repito, á quien habeis de temer.

6. ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios?

7. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto no teneis que temer que Dios os olvide: más valeis vosotros que muchos pajarillos.

8. Os digo, pues, que cualquiera que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará ó reconocerá por suyo delante de los ángeles de Dios.

9. Al contrario, quien me negare ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

10. Si alguno habla contra el Hijo del hombre no conociendo su divinidad, este pecado se le perdonará; pero no habrá perdón para quien blasfemare contra el Espíritu santo ³.

11. Cuando os conduzcan á las sinagogas, y á los magistrados y potestades de la tierra, no paseis cuidado de lo qué, ó cómo habeis de responder ó alegar.

12. Porque el Espíritu santo os enseñará en aquel trance lo que debeis decir.

13. Entonces le dijo uno del auditorio: Maestro, dile á mi hermano que me dé la parte que me toca de la herencia.

14. Pero Jesús le respondió: ¡Oh hombre! ¿quién me ha constituido á mí juez, ó repartidor entre vosotros ⁴?

15. Con esta ocasión le dijo: Estad alerta, y guardaos de toda avaricia: que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.

16. Y en seguida le propuso esta parábola: Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad;

17. y discurría para consigo, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos?

18. Al fin dijo: Haré esto: derribaré mis graneros, y construiré otros mayores, donde

gro; pero más grande la del blasfemo contra el Espíritu santo.

⁴ Léase lo que S. Ambrosio dice sobre estas palabras. ¡Importante lección para los eclesiásticos que se mezclan en asuntos que no deben!

¹ Véase *Sepulcros, Purificación*.

² Gen. IV, v. 8.—Paral. XXIV, v. 22.

³ Esto es, para el que atribuyere á Beelzebub los milagros que hago; por ser esta una ceguedad voluntaria, y de la cual nadie cura sin un grande milagro de la gracia: toda conversión es un mila-

almacenaré todos mis productos y mis bienes,

19. con lo que diré á mi alma: ¡Oh alma mía! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años: descansa, come, bebe, y date buena vida.

20. Pero *al punto* le dijo Dios: ¡Insensato! esta misma noche han de exigir *de ti la entrega* de tu alma: ¿de quien será cuanto has almacenado?

21. Esto es lo que sucede, *concluyó Jesús*, al que atesora para sí, y no es rico á los ojos de Dios.

22. Y después dijo á sus discípulos: Por eso os digo á vosotros: No andéis inquietos en orden á vuestra vida, sobre lo que comeréis y en orden á vuestro cuerpo sobre que vestiréis.

23. Más importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24. Reparad en los cuervos: ellos no siembran, ni siegan, no tienen despensa, ni granero; sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien, ¿cuánto más valeis vosotros que ellos?

25. Y *por otra parte* ¿quién de vosotros, por mucho que discorra, puede acrecentar á su estatura un *solo* codo?

26. Pues si ni aun para las cosas más pequeñas teneis poder, ¿á qué fin inquietaros por las demás?

27. Contemplad las azucenas como crecen y *florece*n: no trabajan, ni tampoco hilan; no obstante os digo, que ni Salomón con toda su magnificencia estuvo jamás vestido como una de estas flores.

28. Pues si á una yerba que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto más á vosotros, hombres de poquísima fe?

29. Así que, no esteis acogojados cuando buskais de comer ó de beber; ni tengais suspenso é inquieto vuestro ánimo.

30. *Los paganos* y las gentes del mundo son los que van afanados sobre estas cosas. Bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitais.

31. Por tanto, buscad primero el reino de Dios y su justicia ¹; que todo lo demás se os dará por añadidura.

32. No teneis vosotros que temer, *mi* pequeño rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre *celestial* daros el reino *eterno*.

33. Vended, *si es necesario*, lo que poseis, y dad limosna ². Hacedos unas bolsas que no se echen á perder; un tesoro en el cielo que jamás se agota, á donde no llegan los ladrones, ni roe la polilla.

34. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

35. Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, y tened en vuestras manos las luces

ya encendidas *prontos á servir á vuestro Señor*.

36. Sed semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, á fin de abrirle prontamente, luego que llegue, y llame á la puerta.

37. Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentra así velando: en verdad os digo, que arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirles.

38. Y si viene á la segunda vela, ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados.

39. Tened esto por cierto, que si el padre de familias supiera á qué hora había de venir el ladrón, estaría ciertamente velando, y no dejaría que le horadasen y *forzasen* su casa.

40. Así vosotros estad siempre prevenidos; porque á la hora que menos pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41. Preguntóle entonces Pedro: Señor, ¿dices por nosotros esta parábola, ó por todos igualmente?

42. Respondió el Señor: ¿Quién piensas que es *sino un criado vigilante* aquel administrador fiel y prudente, á quien su amo constituyó mayordomo de su familia, para distribuir á cada uno á su tiempo la medida de trigo ó *el alimento correspondiente*?

43. Dichoso el tal siervo, si su amo á la vuelta le halla ejecutando así *su deber*.

44. En verdad os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.

45. Mas si dicho criado dijere en su corazón: Mi amo no piensa en venir tan presto, y empezare á maltratar á los criados y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse,

46. vendrá el amo de tal siervo en el día que menos le espera, y en la hora que él no sabe, y le echará *de su casa*, y darle ha el pago debido á los *criados* infieles.

47. Así es que aquel siervo que, habiendo conocido la voluntad de su amo, no obstante ni puso en orden las cosas, ni se portó conforme quería *su señor*, recibirá muchos azotes;

48. mas el que sin conocerla, hizo cosas que de suyo merecen castigo, recibirá menos. Porque se pedirá cuenta de mucho á aquel á quien mucho se le entregó; y á quien se han confiado muchas cosas, más cuenta le pedirán.

49. Yo he venido á poner fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?

50. Con un bautismo *de sangre* tengo de ser yo bautizado: ¡oh y como traigo en prensa el corazón, mientras que no lo veo cumplido!

¹ Véase *Justicia*.

² No temais que os falte lo necesario.—Véase *Consejos*.

51. ¿Pensais que he venido á poner paz en la tierra? No, sino desunión: así os lo declaro ¹.

52. De suerte que desde ahora en adelante habrá en una misma casa cinco entre sí desunidos, tres contra dos, y dos contra tres.

53. El padre estará contra el hijo, y el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

54. Decía también al pueblo: En viendo una nube que se levanta del ocaso, al instante decís: Tempestad tenemos; y así sucede.

55. Y cuando veis que sopla el aire de mediodía, decís: Hará calor; y lo hace.

56. Hipócritas, si sabeis pronosticar por los varios aspectos del cielo y de la tierra, ¿cómo no conocéis este tiempo *del Mesías*?

57. O ¿cómo por lo que pasa en vosotros mismos, no discernís lo que es justo *que hagáis ahora*?

58. Cuando vas junto con tu contrario á *querellarte* ante el magistrado, haz en el camino todo lo posible por librarte de él, no sea que *por fuerza* te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59. Porque yo te aseguro que de ella no saldrás, hasta que hayas pagado el último maravedí.

CAPÍTULO XIII

Del castigo que amenaza á los que no hacen penitencia. Higuera estéril. Curación de la mujer encorvada. Parábolas del grano de mostaza y de la levadura. Corto número de los que se salvan. Pasión predicha. Jerusalén homicida de los profetas. (Matth. 7, 13, 19, 20, 23. Marc. 4, 10.)

1. En este mismo tiempo vinieron algunos, y contaron á Jesús lo que había sucedido á unos galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecían.

2. Sobre lo cual les respondió Jesús: ¿Pensais que aquellos galileos eran entre todos los demás de Galilea los mayores pecadores, porque fueron castigados de esta suerte?

3. Os aseguro que no; y *entended* que si vosotros no hicieris penitencia, todos pereceréis igualmente.

4. Como también aquellos dieciocho hombres, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató, ¿pensais que fuesen los más culpados de todos los moradores de Jerusalén?

5. Os digo que no; mas si vosotros no hicieris penitencia, todos pereceréis igualmente.

6. Y añadióles esta parábola: Un hombre

tenía plantada una higuera en su viña, y vino á ella en busca de fruto, y no lo halló.

7. Por lo que dijo al viñador: Ya ves que hace tres años seguidos que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, pues; ¿para qué ha de ocupar terreno en balde?

8. Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año, y cavaré al rededor de ella, y le echaré estiercol,

9. á ver si así dará fruto; cuando no, entonces la harás cortar.

10. Enseñando Jesús un día de sábado en la sinagoga,

11. hé aquí que vino allí una mujer, que por espacio de diez y ocho años padecía una enfermedad causada de un *maligno* espíritu: y andaba encorvada, sin poder mirar poco ni mucho hacia arriba.

12. Como la viese Jesús, llamóla á sí, y le dijo: Mujer, libre quedas de tu achaque.

13. Puso sobre ella las manos, y enderezóse al momento, y daba gracias y alabanzas á Dios.

14. El jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hiciera esta cura en sábado, dijo al pueblo: Seis días hay destinados al trabajo; en esos días podeis venir á curaros, y no en el día de sábado.

15. Mas el Señor, dirigiéndole á él la palabra, dijo: ¡Hipócritas! ¿cada uno de vosotros no suelta su buey ó su asno del pesebre, aunque sea sábado, y los lleva á abreviar?

16. Y á esta hija de Abraham, á quien, como veis, ha tenido atada Satanás por espacio de dieciocho años, ¿no será permitido desatarla de estos lazos en día de sábado?

17. Y á estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios; y todo el pueblo se complacía en sus gloriosas acciones.

18. Decía también *Jesús*: ¿A qué cosa es semejante el reino de Dios, ó con qué podré compararlo?

19. Es semejante á un grano de mostaza, que tomó un hombre y lo sembró en su huerta, el cual fué creciendo, hasta llegar á ser un árbol grande, de suerte que las aves del cielo posaban en sus ramas.

20. Y volvió á repetir: ¿A qué cosa diré que se asemeja el reino de Dios?

21. Es semejante á la levadura, que tomó una mujer y la revolvió en tres medidas de harina, hasta que hubo fermentado toda la masa.

22. E iba *así* enseñando por las ciudades y aldeas, de camino para Jerusalén.

23. Y uno le preguntó: Señor ¿es verdad que son pocos los que se salvan? El en respuesta dijo á los oyentes:

24. Esforzaos ¹ á entrar por la puerta an-

¹ A encender el fuego de la caridad, á destruir la falsa paz que da el mundo; á eso he venido. El evangelio, contradecido por las pasiones, será

ocasión de muchas tribulaciones. — Véase *Paz, Causa*.

² El verbo griego ἀγωνίζομαι tiene más énfasis

gosta; porque os aseguro que muchos buscarán como entrar, y no podrán.

25. Y después que el padre de familias hubiere entrado, y cerrado la puerta, empezareis, estando fuera, á llamar á la puerta diciendo: Señor, *Señor*, ábrenos; y él os responderá: No os conozco, ni sé de donde sois.

26. Entonces alegréis á favor vuestro: Nosotros hemos comido y bebido contigo, y tú predicaste en nuestras plazas.

27. Y él os repetirá: No os conozco, ni sé de donde sois. Apartaos *lejos* de mí todos vosotros artífices de la maldad.

28. Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veréis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.

29. Y vendrán también gentes de Oriente, y del Occidente, del Norte, y del Mediodía, y se pondrán á la mesa en el *convite* del reino de Dios.

30. Y ved aquí que *los que son ahora* los últimos serán *entonces* los primeros, y los que son primeros serán *entonces* los últimos.

31. En el mismo día vinieron algunos fariseos á decirle: Sal de aquí, y retírate á otra parte, porque Herodes quiere matarte.

32. Y les respondió: Andad, y decid de mi parte á ese *falso* y raposo: Sábete que aún he de lanzar demonios, y sanar enfermos el día de hoy y el de mañana, pero *dentro de poco tiempo* al tercer día soy finado.

33. No obstante, así hoy como mañana, y pasado mañana, conviene que yo siga mi camino *hasta llegar á la ciudad*; porque no cabe que un profeta pierda la vida fuera de Jerusalén.

34. ¡Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados! ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, á la manera que el ave *cubre* su nidada debajo de sus alas, y tú no has querido?

35. ¡Pueblo ingrato! hé aquí que vuestra morada va á quedar desierta. Y os declaro que ya no me veréis más, hasta que llegue *el día* en que digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPÍTULO XIV

Hidrópico curado en sábado. Parábola de la gran cena. El que quiere seguir á Jesús debe llevar su cruz. Sal hecha insípida.
(Matth. 5, 10, 16, 18, 22, 23. Marc. 8, 9.)

1. Y sucedió que habiendo entrado Jesús en casa de uno de los principales fariseos á comer en un día de sábado, le estaban estos acechando.

ó energía de la que tiene el verbo latino *contendite*: aquel denota los esfuerzos que hacían los que disputaban el premio en los juegos gimnásticos; y

2. Y hé aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico.

3. Y Jesús vuelto á los doctores de la ley y á los fariseos, les preguntó: ¿Es lícito curar en día de sábado?

4. Mas ellos callaron. Y Jesús habiendo tomado al hidrópico, *con solo tocarle* le curó, y despachóle.

5. Dirigiéndose después á ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno ó su buey cae en algún pozo ó *pantano*, no le sacará luego, aunque sea día de sábado?

6. Y no sabían que responder á esto.

7. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:

8. Cuando fueres convidado á bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de más distinción que tú;

9. y sobreviniendo el que á tí y á él os convidó, te diga: Haz lugar á éste; y entonces con sonrojo te veas precisado á ponerte el último:

10. Antes bien, cuando fueres convidado, vete á poner en el último lugar; para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Lo que te acarreará honor á vista de los demás convidados.

11. Así es que cualquiera que se ensalza, será humillado; y quien se humilla, será ensalzado.

12. Decía también al que le había convidado: Tú cuando das comida, ó cena, no convides á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á los parientes, ó vecinos ricos; no sea que también ellos te conviden á tí, y te sirva esto de recompensa;

13. sino que cuando haces un convite, has de convidar á los pobres, y á los tullidos, y á los cojos, y á los ciegos;

14. y serás afortunado, porque no pueden pagártelo: pues *así* serás recompensado en la resurrección de los justos.

15. Habiendo oído esto uno de los convidados, le dijo: ¡Oh bienaventurado aquel que tendrá parte en el convite del reino de Dios!¹

16. Mas Jesús le respondió: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á mucha gente.

17. A la hora de cenar envió un criado á decir á los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto.

18. Y empezaron todos, como de concierto, á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito salir á verla; ruegote que me des por excusado.

19. El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas; dame, te ruego, por excusado.

de aquí viene el llamarse *agonizar* y *agonía* el estado del hombre cuando lidia con la muerte.

¹ Véase *Convite, Parábola*.

20. Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá.

21. Habiendo vuelto el criado refirió todo esto á su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo á su criado: Sal luego á las plazas y barrios de la ciudad; y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.

22. Dijo después el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aún sobra lugar.

23. Respondióle el amo: Sal á los caminos y cercados; é impele ¹ á los que halles á que vengan, para que se llene mi casa.

24. Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.

25. *Sucedió que yendo con Jesús gran multitud de gentes, vuelto á ellas les dijo:*

26. Si alguno de los que me siguen no aborrece *ó no ama menos que á mí* á su padre y madre, y á la mujer, y á los hijos, y á los hermanos y hermanas, y aun á su vida misma, no puede ser mi discípulo.

27. Y el que no carga con su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo.

28. Porque ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver si tiene el caudal necesario con que acabarla;

29. no le suceda que, después de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluir-la, todos los que lo vean, comiencen á burlarse de él,

30. diciendo: Ved ahí un hombre que comenzó á edificar, y no pudo rematar?

31. O ¿cuál es el rey que habiendo de hacer guerra contra otro rey, no considera primero despacio, si podrá con diez mil hombres hacer frente al que con veinte mil viene contra él?

32. Que si no puede, despachando una embajada, cuando está el otro todavía lejos, le ruega con la paz.

33. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34. La sal es buena; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué seráazonada?

35. Nada vale ni para la tierra, ni para servir de estiércol; así *es que se arroja fuera como inútil*. Quien tiene oídos para escuchar, atienda *bien á esto*.

CAPÍTULO XV

Parábolas de la oveja descarriada, de la dracma perdida y del hijo pródigo para confusión de los fariseos presuntuosos, y aliento de los pecadores arrepentidos. (Matth. 18.)

1. Solían los publicanos y pecadores acercarse á Jesús para oírle.

2. Y los fariseos y escribas murmuraban de

esto diciendo: Mirad como se familiariza con los pecadores, y come con ellos.

3. Entonces les propuso esta parábola:

4. ¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, y no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla?

5. En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso;

6. y llegado á casa, convoca á sus amigos y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mía, que se me había perdido.

7. Os digo, que á este modo habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia.

8. O ¿qué mujer, teniendo diez dracmas *ó reales de plata*, si pierde una, no enciende luz, y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella?

9. Y en hallándola, convoca á sus amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que había perdido.

10. Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

11. Añadió también: Un hombre tenía dos hijos,

12. de los cuales el más mozo dijo á su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca. Y el padre repartió entre los dos la hacienda.

13. No se pasaron muchos días que aquel hijo más mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó á un país muy remoto, y allí malbarató todo su caudal, viviendo disolutamente.

14. Después que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel país, y comenzó á padecer necesidad.

15. De resultas púsose á servir á un morador de aquella tierra, el cual le envió á su granja á guardar cerdos.

16. Allí deseaba con ansia henchir su vientre de las algarrobas ² y mondaduras que comían los cerdos; y nadie se las daba.

17. Y volviendo en sí, dijo: ¡Ay cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo estoy aquí pereciendo de hambre!

18. No: yo iré á mi padre, y le diré: Padre mío, pequé contra el cielo, y contra tí;

19. ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como uno de tus jornaleros.

20. Con esta resolución se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía lejos, avistóle su padre, y enternecióronse las entrañas, y corriendo á su encuentro le echó los brazos al cuello, y le dió mil besos.

21. Díjole el hijo: Padre mío, yo he pecado

¹ Fuerza con vivas instancias: esfuérzalos á venir.

² En la versión siriaca se lee *herubæ*, esto es, ga-

rrobas *ó* algarrobas. La partícula *al* se añadiría por los arabes.

contra el cielo y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22. Mas el padre *por respuesta* dijo á sus criados: Presto traed aquí luego el vestido más precioso ¹ *que hay en casa*, y ponédseto, ponedle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias:

23. Y traed un ternero cebado, matadlo, y comamos, y celebremos un banquete;

24. pues que este hijo mío estaba muerto, y ha resucitado; habíase perdido, y ha sido hallado. Y con eso dieron principio al banquete.

25. Hallábase á la sazón el hijo mayor en el campo; y á la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile;

26. y llamó á uno de sus criados, y preguntó que venía á ser aquello.

27. El cual le respondió: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, por haberle recobrado en buena salud.

28. Al oír esto, indignóse, y no quería entrar. Salió, pues, su padre á fuera, y empezó á instarle con ruegos.

29. Pero él replicó diciendo: Es bueno que tantos años ha que te sirvo, sin haberte jamás desobedecido en cosa alguna que me hayas mandado, y nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos;

30. y ahora que ha venido este hijo tuyo, el cual ha consumido su hacienda con meretrices, *luego* has hecho matar para él un becerro cebado.

31. Hijo mío, respondió su padre, tú siempre estás conmigo, y todos los bienes míos son tuyos;

32. mas *ya ves* que era muy justo el tener un banquete, y regocijarnos, por cuanto este tu hermano había muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y se ha hallado.

CAPÍTULO XVI

Parábola del mayordomo tramposo. Nadie puede servir á Dios y á las riquezas. Indisolubilidad del matrimonio. Del rico avariento y del pobre Lázaro. (Matth. 5, 6, 11. Marc. 10.)

1. Decía también Jesús á sus discípulos: Erase un hombre rico, que tenía un mayordomo, del cual por la voz común vino á entender que le había disipado sus bienes.

2. Llamóle, pues, y díjole: ¿Qué es esto que oigo de tí? dame cuenta de tu administración; porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda.

3. Entonces el mayordomo dijo entre sí:

¹ *Estola*, palabra griega *στολή* significa un vestido talar que se ponía sobre los demás, y era pro-

¿Qué haré, pues mi amo me quita la administración de sus bienes? yo no soy bueno para cavar, y para mendigar no tengo cara.

4. Pero ya sé lo que he de hacer, para que, cuando sea removido de mi mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa.

5. Llamando, pues, á los deudores de su amo á cada uno de por sí, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi amo?

6. Respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma tu obligación, siéntate, y haz al instante otra de cincuenta.

7. Dijo después á otro: ¿Y tú cuánto me debes? Respondió: Cien coros *ó cargas* de trigo. Díjole: Toma tu obligación, y escribe *otra de ochenta*.

8. *Habiéndolo sabido* el amo, alabó á este mayordomo infiel, *no por su infidelidad, sino de que hubiese sabido portarse sagazmente; porque los hijos de este siglo ó amadores del mundo son en sus negocios más sagaces que los hijos de la luz ó del evangelio, en el negocio de su eterna salud.*

9. Así os digo yo á vosotros: Grangeaos amigos con las riquezas, *manantial* de iniquidad, para que, cuando falleciereis, seais recibidos en las moradas eternas.

10. Quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y quien es justo en lo poco, también lo es en lo mucho.

11. Si en las falsas riquezas no habeis sido fieles, ¿quién os fiará las verdaderas *ó las de la gracia*?

12. Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién pondrá en vuestras manos lo propio vuestro?

13. Ningún criado puede servir á dos amos; porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se aficionará al primero, y no hará caso del segundo: no podeis servir á Dios y á las riquezas.

14. Estaban oyendo todo esto los fariseos, que eran avarientos; y se burlaban de él.

15. Mas Jesús les dijo: Vosotros os vendéis por justos delante de los hombres; pero Dios conoce *el fondo de* vuestros corazones; porque *sucede á menudo* que lo que parece sublime á los ojos humanos, á los de Dios es abominable.

16. La ley y los profetas *han durado* hasta Juan; después acá *ya* el reino de Dios es anunciado *claramente*, y todos entran en él á viva fuerza *ó mortificando sus pasiones*.

17. Mas fácil es que perezcan el cielo y la tierra, que el que deje de cumplirse un solo ápice de la ley.

18. Cualquiera que repudia á su mujer, y se casa con otra, comete adulterio; y cométele también el que se casa con la repudiada por su marido.

19. Hubo cierto hombre *muy* rico, que se pio de gente decente, la cual no salía de casa sin llevarla: no la usaban los criados ni los esclavos.

vestía de púrpura y de lino finísimo: y tenía cada día espléndidos banquetes.

20. Al mismo tiempo vivía un mendigo llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacía á la puerta de éste,

21. deseando saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico; mas nadie se las daba: pero los perros venían y lamíanle las llagas.

22. Sucedió, pues, que murió dicho mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham¹. Murió también el rico, y fué sepultado en el infierno.

23. Y cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos vió á lo lejos á Abraham y á Lázaro en su seno:

24. Y exclamó diciendo: Padre mío Abraham, compadécete de mí y envíame á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas.

25. Respondióle Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario males; y así éste ahora es consolado y tú atormentado:

26. Fuera de que, entre nosotros y vosotros está de por medio un abismo insondable: de suerte que los que de aquí quisieran pasar á vosotros, no podrían, ni tampoco de ahí pasar acá.

27. Rúgote, pues, ¡oh padre! replicó *el rico*, que lo envíes á casa de mi padre,

28. donde tengo cinco hermanos, á fin de que los aperciba, y no les suceda á ellos *por seguir mi mal ejemplo*, el venir también á este lugar de tormentos.

29. Replicóle Abraham: Tienen á Moisés y á los Profetas: escúchenlos.

30. No *basta esto*, dijo él, ¡oh padre Abraham! pero si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.

31. Respondióle Abraham: Si á Moisés y á los Profetas no los escuchan²; aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.

CAPÍTULO XVII

Enseña Jesús á sus discípulos cuan malo es el escándalo; que se deben perdonar las injurias; que todos somos siervos inútiles. Cura á diez leprosos; y trata de su segun-

¹ Véase *Convite*. El que estaba sentado al lado del que presidía el convite, tenía su cabeza junto al pecho de éste. Así se dice que san Juan en la noche de la cena estaba recostado sobre el pecho del Señor.

² Si no escuchan á Moisés y á los Profetas, que creen inspirados por Dios, ¿cómo harían caso de un muerto que resucitase? Dirían que todo era una ficción y apariencia, y lo atribuirían á magia. Tal vez el Señor aludió con estas palabras á lo

da venida. (Matth. 10, 17, 18, 24. Marc. 8, 9, 13, Joann. 12.)

1. Dijo también *un día* á sus discípulos: Imposible es que no sucedan escándalos; pero ¡ay de aquel que los causal!

2. Menos mal sería para él que le echasen al cuello una rueda de molino³, y le arrojasen al mar, que no que él escandalizara á uno de estos pequeñitos.

3. Id, *pues*, con cuidado: Si tu hermano peca contra tí, repréndele *con dulzura*; y si se arrepiente, perdónale.

4. Que si siete⁴ veces al día, *esto es muchas veces*, te ofendiere, y siete veces al día volviere á tí diciendo: Pésame *de lo hecho*, perdónale *siempre*.

5. Entonces los Apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe.

6. Y el Señor les dijo: Si tuviereis fe tan grande como un granito de mostaza⁵, diréis á ese moral: Arráncate de raíz, y trasplántate en el mar, y os obedecerá.

7. ¿Quién hay entre vosotros que teniendo un criado de labranza, ó pastor, luego que vuelve del campo, le diga: Ven, ponte á la mesa;

8. y que al contrario no le diga: Dispónme la cena, cénate, y sírvenme mientras yo como y bebo, que después comerás tú y beberás?

9. ¿Por ventura el amo se tendrá por obligado al tal criado, de que hizo lo que le mandó?

10. No por cierto. Así también vosotros, después que hubiereis hecho todas las cosas que se os han mandado, habeis de decir: Somos siervos inútiles: *no* hemos hecho *más* que lo que *ya* teníamos obligación de hacer.

11. Caminando Jesús hacia Jerusalén, atravesaba *las provincias de Samaria y de Galilea*.

12. Y estando para entrar en una población, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon á lo lejos,

13. y levantaron la voz, diciendo: Jesús *nuestro* maestro, ten lástima de nosotros.

14. Luego que Jesús los vió, les dijo: Id, mostraos á los sacerdotes⁶. Y cuando iban quedaron curados.

15. Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando á Dios á grandes voces,

que sucedió en su resurrección, en la de Lázaro, etc.

³ En san Mateo se habla de la piedra ó rueda de molino que mueve un asno; y por lo mismo se llama *asinaria*. La que movía una esclava era más pequeña. También en este lugar se lee *μύλος ονικός*, *mola asinaria*, en el texto griego de san Lucas.

⁴ Véase *Siete*.

⁵ Es un modo proverbial para denotar la poca cantidad de una cosa.

⁶ *Levit. XIII.—Matth. VIII, v. 4.*

16. y postróse á los pies de Jesús, pecho por tierra, dándole gracias; y éste era un samaritano.

17. Jesús dijo entonces: ¿Pues qué no son diez los curados? y los nueve dónde están?

18. No ha habido quien volviese á dar á Dios la gloria, sino este extranjero.

19. Después le dijo: Levántate, vete, que tu fe te ha salvado.

20. Preguntado por los fariseos: ¿Cuándo vendrá el reino de Dios? les dió por respuesta: El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato;

21. ni se dirá: Véle aquí ó véle allí. Antes tened por cierto que *ya* el reino de Dios *ó el Mesías* está en medio de vosotros.

22. Con esta ocasión dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá en que desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no le veréis.

23. Entonces os dirán: Mírale aquí, mírale allí. No vayais *tras ellos*, ni los sigais.

24. Porque como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo al otro, iluminando la atmósfera; así se dejará ver el Hijo del hombre en el día suyo.

25. Mas es menester que primero padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta generación.

26. Lo que acaeció en el tiempo de Noé, igualmente acaecerá en el día del Hijo del hombre.

27. Comían y bebían, casábanse y celebraban bodas, hasta el día en que Noé entró en el arca; y sobrevino entonces el diluvio que acabó con todos.

28. Como también lo que sucedió en los días de Lot: *Los de Sodoma y Gomorra* comían y bebían; compraban y vendían; hacían plantíos y edificaban casas;

29. mas el día que salió Lot de Sodoma llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó á todos:

30. De esta manera será el día en que se manifestará el Hijo del hombre.

31. En aquella hora, quien se hallare en el terrado¹, y tiene también sus muebles dentro de casa, no entre á cojerlos; ni *tampoco* quien *está* en el campo, *no* vuelva atrás: *no piense sino en salvar su vida.*

32. Acordaos de la mujer de Lot.

33. Todo aquel que quisiere salvar su vida *abandonando la fe*, la perderá *eternamente*; y quien la perdiera *por defenderla*, la conservará.

34. Una cosa os digo: En aquella noche dos estarán en un mismo lecho; el uno será libertado, y el otro abandonado:

35. estarán dos mujeres moliendo juntas; la una será libertada, y la otra abandonada: dos *hombres* en el mismo campo; el uno será libertado, y el otro abandonado.

36. ¿Dónde, Señor, replicaron ellos, *dónde* será esto?

37. Jesús les respondió: Doquiera que esté el cuerpo *ó cadáver*, allá volarán las águilas.

CAPÍTULO XVIII

Parábolas de la viuda, y del mal juez, y del fariseo, y del publicano. Jesús recibe amorosamente á los niños. Da consejos de perfección. Muestra el peligro de las riquezas, y cura al ciego de Jericó. (Matth. 19, 20, 23. Marc. 10.)

1. Propúsoles también esta parábola, *para hacer ver* que conviene orar perseverantemente y no desfallecer,

2. diciendo: En cierta ciudad había un juez, que ni tenía temor de Dios, ni respeto á hombre alguno.

3. Vivía en la misma ciudad una viuda, la cual solía ir á él, diciendo: Hazme justicia de mi contrario.

4. Mas *el juez* en mucho tiempo no quiso *hacérsela*. Pero después dijo para consigo: Aunque yo no temo á Dios, ni respeto á hombre *alguno*,

5. con todo, para que me deje en paz esta viuda, le haré justicia, á fin de que no venga de continuo á romperme la cabeza.

6. Ved, añadió el Señor, lo que dijo ese juez inicuo.

7. Y *¡creeréis* que Dios dejará de hacer justicia á sus escogidos que claman á él día y noche, y que ha de sufrir *siempre* que se les oprima?

8. Os aseguro que no tardará en vengarlos *de los agravios*. Pero cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la tierra?

9. Dijo asimismo á ciertos hombres, que presumían de justos, y despreciaban á los demás, esta parábola.

10. Dos hombres subieron al templo á orar: el uno era fariseo, y el otro publicano *ó alcabalero*.

11. El fariseo, puesto en pie, oraba en su interior *de esta manera*: ¡Oh Dios! yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano.

12. Ayuno dos veces á la semana; pago los diezmos de todo lo que poseo.

13. El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo; sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí *que soy un pecador*.

14. Os declaro, pues, que éste volvió á su casa justificado, mas no el otro; porque todo aquel que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

¹ Véase *Tejado*.

15. Y traíanle también algunos niños, para que los tocase *ó les impusiese las manos*. Lo cual viendo los discípulos, lo impedían con ásperas palabras.

16. Mas Jesús llamando á sí los niños dijo *á sus discípulos*: Dejad venir á mí los niños, y no se lo vedeis; porque de tales *como éstos* es el reino de Dios.

17. En verdad os digo, que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, *ó con la sencillez suya*, no entrará en él.

18. Un *joven* sujeto de distinción, le hizo esta pregunta: Buen Maestro, ¿qué podré yo hacer á fin de alcanzar la vida eterna?

19. Respondióle Jesús: ¿Por qué me llamas bueno, *teniéndome por puro hombre?* nadie es bueno sino solo Dios.

20. *Ya* sabes los mandamientos: No matarás. No fornicarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra á tu padre y madre.

21. Dijo él: Todos esos mandamientos los he guardado desde mi mocedad.

22. Lo cual oyendo Jesús, le dijo: Todavía te falta una cosa *para ser perfecto*: vende todos tus haberes, y dalos á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y *después* ven, y sígueme.

23. Al oír esto, estristeciése *el joven*; porque era sumamente rico.

24. Y Jesús viéndole sobrecogido de tristeza, dijo: ¡Oh cuán dificultosamente los adinerados entrarán en el reino de Dios!

25. Porque más fácil es á un camello el pasar por el ojo de una aguja, que á un rico el entrar en el reino de Dios.

26. Y dijeron los que le escuchaban: ¿Pues quién podrá salvarse?

27. Respondióles Jesús: Lo que es imposible á los hombres, á Dios es posible ¹.

28. Entonces dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas, y seguídote.

29. Díjoles Jesús: En verdad os digo, ninguno hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó esposa, ó hijos, por amor del reino de Dios,

30. el cual no reciba mucho más en este siglo *en bienes sólidos y celestiales*, y en el venidero la vida eterna.

31. Después tomando Jesús á parte á los doce *Apóstoles*, les dijo: Ya veis que subimos á Jerusalén, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre:

32. Porque será entregado en manos de los gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido:

33. Y después que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer día resucitará.

34. Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron; antes era este un lenguaje desco-

nocido para ellos, ni entendían la significación de las palabras dichas:

35. Y al acercarse á Jericó, estaba un ciego sentado á la orilla del camino, pidiendo limosna.

36. Y sintiendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó que novedad era aquella.

37. Dijéronle que Jesús Nazareno pasaba por allí de camino.

38. *Y al punto* se puso á gritar: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí.

39. Los que iban delante le reprendían para que callase. Pero él levantaba mucho más el grito: Hijo de David, ten piedad de mí.

40. Paróse entonces Jesús, y mandó traerle á su presencia; y cuando le tuvo ya cerca, preguntóle,

41. diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Señor, respondió él, que yo tenga vista.

42. Díjole Jesús: Tenla, *y sábet* que tu fe te ha salvado.

43. Y al instante vió, y le seguía celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo cuando vió esto, alabó á Dios.

CAPÍTULO XIX

Conversión de Zaqueo, Parábola del hombre noble. Jesús, entrando en Jerusalén como en triunfo, predice y llora su ruina, en medio de los aplausos del pueblo. Negociantes echados del templo. (Matth. 12, 13, 21, 25. Marc. 4, 11, 13. Joann. 12.)

1. Habiendo Jesús entrado en Jericó, *atravesaba por la ciudad*.

2. Y hé aquí que un hombre *muy* rico, llamado Zaqueo, principal *ó jefe* entre los publicanos,

3. hacía diligencias para conocer á Jesús de vista; y no pudiendo á causa del gentío, por ser de muy pequeña estatura,

4. se adelantó corriendo, y subióse sobre un cabrahigo *ó higuera silvestre* para verle; porque había de pasar por allí.

5. Llegado que hubo Jesús á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y díjole: Zaqueo ², baja luego; porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa.

6. El bajó á toda priesa, y le recibió gozoso.

7. Todo el mundo al ver esto, murmuraba diciendo que se había ido á hospedar en casa de un hombre de mala vida.

8. Mas Zaqueo puesto en presencia del Señor, le dijo: Señor, *desde ahora* doy yo la mitad de mis bienes á los pobres; y si he defraudado en algo á alguno, le voy á restituir cuatro tantos más.

¹ El cual puede dar el espíritu de pobreza á un rico.—Véase *Consejos. Moral evangélica*.

² Llamóle Jesucristo por su nombre; con lo

cual le manifestó que era Mesías, pues que penetraba su interior devoción y afecto.

9. Jesús le respondió: Ciertamente que el día de hoy ha sido día de salvación para esta casa; pues que también éste es hijo de la fe de Abraham.

10. Porque el Hijo del hombre ha venido á buscar y á salvar lo que había perecido.

11. Mientras escuchaban estas cosas los circunstantes, añadió una parábola, atento á que se hallaba vecino á Jerusalén, y las gentes creían que luego se había de manifestar el reino de Dios.

12. Dijo, pues: Un hombre de ilustre nacimiento marchóse á una región remota para recibir *la investidura de* el reino¹, y volver con ella.

13. Con cuyo motivo, convocados diez de sus criados, dióles diez minas ó *marcos* de plata, diciéndoles: Negociad con ellas hasta mi vuelta.

14. Es de saber que sus naturales le aborrecían; y así despacharon tras de él embajadores, diciendo: No queremos á ése por nuestro rey.

15. Pero habiendo vuelto recibida *la investidura* del reino, mandó luego llamar á los criados, á quienes había dado su dinero, para informarse de lo que había negociado cada uno.

16. Vino, pues, el primero, y dijo: Señor, tu marco ha rendido diez marcos.

17. Respondióle: Bien está, buen criado, ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades.

18. Llegó el segundo, y dijo: Señor, tu marco ha dado de ganancia cinco marcos.

19. Dijo asimismo á éste: Tú tendrás también el gobierno de cinco ciudades.

20. Vino otro, y dijo: Señor, aquí tienes tu marco de plata, el cual he guardado envuelto en un pañuelo:

21. Porque tuve miedo de tí, por cuanto eres hombre de un natural austero: tomas lo que no has depositado, y siegas lo que no has sembrado.

22. Dícele el amo: ¡Oh mal siervo! por tu propia boca te condeno: sabías que yo soy un hombre *duro y austero*, que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado;

23. ¿pues cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo en volviendo lo recobrase con los intereses?

24. Por lo que dijo á los asistentes: Quitadle el marco, y dádsele al que tiene diez marcos.

25. Replicáronle: Señor, que tiene ya diez marcos.

26. Yo os declaro, *respondió entonces*, que á todo aquel que tiene, dársele ha, y se hará rico; pero al que no tiene, aun lo que *parece que tiene* se le ha de quitar.

27. Pero en orden á aquellos enemigos

mos, que no me han querido por rey, conducidlos acá, y quitadles la vida en mi presencia.

28. Después de haber dicho *Jesús* estas cosas, prosiguió su viaje á Jerusalén, é iba él delante *de todos*.

29. Y estando cerca de Betfage y de Betania, junto al monte llamado de los Olivos, despachó á dos de sus discípulos,

30. diciéndoles: Id á esa aldea de enfrente, donde al entrar hallaréis un pollino atado, en que ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo.

31. Que si alguno os preguntare: ¿Por qué lo desatais? le direis así: Porque el Señor lo ha menester.

32. Fueron, pues, los enviados; y hallaron el pollino, de la misma manera que les había dicho.

33. En el acto de desatarlo, les dijeron los dueños de él: ¿Por qué desatais ese pollino?

34. A lo que respondieron ellos: Porque lo ha menester el Señor.

35. Condujéronlo, pues, á Jesús. Y echando las ropas de ellos sobre el pollino, le hicieron montar encima.

36. Mientras iba Jesús *pasando, acudían las gentes y* tendían sus vestidos por el camino.

37. Pero estando ya cercano á la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos en gran número, transportados de gozo, comenzaron á alabar á Dios en alta voz por todos los prodigios que habían visto,

38. diciendo: Bendito sea el rey que viene en nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en lo más alto de los cielos.

39. Con esto algunos de los fariseos, que iban entre la gente, le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.

40. Respondióles él: En verdad os digo, que si éstos callan, las mismas piedras darán voces.

41. Al llegar cerca de Jerusalén, poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo:

42. ¡Ah! si conocieses también tú, por lo menos en este día que se te ha dado, lo que puede atraerte la *paz ó felicidad*; mas ahora está todo ello oculto á tus ojos.

43. *La lástima es* que vendrán unos días sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán *de contramuro*, y te estrecharán por todas partes,

44. y te arrasarán, con los hijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra; por cuanto has desconocido el tiempo en que *Dios* te ha visitado.

45. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendían y compraban en él,

¹ Los judíos tenían sus reyes dependientes de

los romanos, quienes los concedían como en feudo.

46. diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.

47. Y enseñaba todos los días en el templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo buscaban como quitarle del mundo.

48. Y no hallaban medio de obrar contra él; porque todo el pueblo estaba con la boca abierta escuchándole.

CAPÍTULO XX

Jesús confunde á los sacerdotes y escribas. Parábola de los viñadores. Piedra angular. Tributo al César. Resurrección de los muertos. Jesucristo hijo y señor de David. Soberbia y avaricia de los escribas. (Matth. 21, 22, 23. Marc. 11, 12.)

1. En uno de estos días, estando él en el templo instruyendo al pueblo, y anunciándole el evangelio, vinieron de mancomún los príncipes de los sacerdotes y los escribas con los ancianos,

2. y le hicieron esta pregunta: Dínos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ó ¿quién es el que te ha dado esa potestad?

3. Pero Jesús, por respuesta, les dijo á ellos: También yo quiero haceros una pregunta. Respondedme:

4. El bautismo de Juan ¿era cosa del cielo ó de los hombres?

5. Mas ellos discurrían entre sí, diciendo: Si respondemos, que del cielo, nos dirá: Pues ¿por qué no habeis creído en él?

6. Y si decimos, de los hombres, el pueblo todo nos apedreará, teniendo por cierto, como tiene, que Juan era un profeta.

7. Y así contestaron no saber de donde fuese.

8. Entonces Jesús les dijo: Tampoco yo quiero deciros con qué autoridad hago estas cosas.

9. Luego comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla á ciertos viñadores; y él se ausentó lejos de allí por una larga temporada.

10. A su tiempo envió un criado á los renteros; para que le diesen su parte de los frutos de la viña; mas ellos, después de haberle maltratado, le despacharon con las manos vacías.

¹ Ps. CXVII, v. 22.—Isai. XXVIII, v. 16.

² Los buenos necesitan de mucha cautela y prudencia para precaverse de los artificios y asechanzas de los hipócritas. La caridad nos prohíbe pensar mal del prójimo sin grave fundamento, y la prudencia quiere que no nos fiemos de apariencias. Así es que la prudencia guía á la caridad para que no la sorprendan; y la sencillez se junta con la prudencia para que no sea sobrado recelosa. No nos paremos mucho en la intención de

11. Envió de nuevo á otro criado. Pero á éste también, después de herirle y llenarle de baldones, le remitieron sin nada.

12. Envióles todavía otro; y á éste también le hirieron y echaron fuera.

13. Dijo entonces el dueño de la viña: ¿Qué haré ya? enviaré á mi hijo querido; quizá, cuando le vean, le tendrán más respeto.

14. Mas luego que los colonos le avistaron, discurrieron entre sí, diciendo: Este es el heredero, matémosle, á fin de que la heredad quede por nuestra.

15. Y habiéndole arrojado fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará, pues, con ellos el dueño de la viña?

16. Vendrá en persona, y perderá á estos colonos, y dará su viña á otros. Lo que oído por los príncipes de los sacerdotes, dijeron: No lo permita Dios.

17. Pero Jesús clavando los ojos en ellos, dijo: ¿Pues qué quiere decir lo que está escrito ¹: La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma vino á ser la principal piedra del ángulo?

18. De suerte que quien cayese sobre la dicha piedra, se estrellará; y aquel sobre quien ella cayere, quedará hecho añicos.

19. Entonces los príncipes de los sacerdotes y los escribas desearon prenderle en aquella misma hora; porque bien conocieron que contra ellos se dirigía la parábola propuesta; mas temieron al pueblo.

20. Entre tanto, como andaban acechándole, enviaron espías, que hiciesen de los virtuosos, para cogerle en alguna palabra, á fin de tener ocasión de entregarle á la jurisdicción y potestad del gobernador.

21. Así le propusieron una cuestión en estos términos: Maestro, bien sabemos que tú hablas, y enseñas lo que es justo; y que no andas con respetos humanos, sino que enseñas el camino de Dios según la pura verdad,

22. ¿nos es lícito á nosotros, pueblo escogido de Dios, el pagar tributo á César, ó no?

23. Mas Jesús, conociendo su malicia, les dijo: ¿Para qué venís á tentarme?

24. Mostradme un denario. ¿De quién es la imagen é inscripción que tiene? Respondenle: De César.

25. Díjoles entonces: Pagad, pues, á César lo que es de César; y á Dios lo que es de Dios ².

26. Y no pudieron reprender su respuesta

los que nos dicen alguna verdad, ni en el mal uso que de ella hacen; atendamos sólo á la verdad misma, y á la cuenta que nos pedirá Dios de su conocimiento. ¡Cuántas veces una verdad que nos dice, ó un desengaño que nos da un hombre malo ó enemigo nuestro, es como una antorcha que nos hace ver los precipicios del camino, sin que obste á la utilidad que reportamos el que sea un bandido el que la lleva!

delante del pueblo; antes bien, admirados de ella, *y no sabiendo que replicar*, callaron ¹.

27. Llegaron después algunos de los saduceos, los cuales niegan la resurrección, y le propusieron este caso, *con el cual pensaban enredarle*:

28. Maestro, Moisés nos dejó escrito que si el hermano de alguno, estando casado, viene á morir sin hijos, el hermano de éste se case con su mujer, y dé sucesión á su hermano.

29. Eran, pues, siete hermanos: el primero tomó mujer, y murió sin hijos.

30. El segundo se casó con la viuda, y murió también sin dejar hijos.

31. Con lo que se desposó con ella el tercero. Eso mismo hicieron todos los demás, y sin tener sucesión fallecieron.

32. En fin, la última de todos murió la mujer.

33. Esto supuesto, en la resurrección ¿de cuál de los siete ha de ser su mujer, ya que todos siete tuvieron por mujer á la misma?

34. Respondióles Jesús: Los hijos de este siglo contraen matrimonios recíprocamente;

35. pero entre los que serán juzgados dignos del otro siglo y de la *dichosa* resurrección de entre los muertos, ni *los hombres* tomarán mujeres, ni *las mujeres* maridos.

36. Porque ya no podrán morir otra vez, siendo iguales á los ángeles é hijos de Dios ², por el estado de la resurrección *á que han llegado*.

37. Por lo demás, que los muertos hayan de resucitar, Moisés lo declaró cuando, estando junto á la zarza, *le* dijo el Señor: *Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob* ³.

38. Claro está que Dios no es *Dios* de muertos, sino de vivos; porque para él todos viven.

39. Entonces algunos de los escribas, tomando la palabra, le dijeron: Maestro, bien has respondido.

40. Y de allí adelante ya no se atrevieron á preguntarle nada.

41. El, empero, les replicó: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David,

42. siendo así que David mismo en el libro de los Salmos ⁴, *hablando del Mesías*, dice: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,

43. hasta tanto que yo ponga á tus enemigos por tarima de tus pies?

44. Pues si David le llama su Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?

45. Después, oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46. Guardaos de los escribas, que hacen pompa de pasearse con vestidos rozagantes, y gustan de ser saludados en las plazas, y de ocupar las primeras sillas en las sinagogas y los primeros puestos en los convites,

47. que devoran las casas de las viudas, so color de hacer larga oración. Estos serán condenados con mayor rigor.

CAPÍTULO XXI

De la ofrenda que hizo una pobre viuda. Predicción de la ruina del templo. Señales que precederán á la destrucción de Jerusalén y á la segunda venida de Jesús. (Matth. 24. Marc. 12, 13.)

1. Estando *un día* Jesús mirando hacia el gazofilacio ó *cepo del templo*, vió á varios ricos que iban echando en él sus ofrendas.

2. Y vió asimismo á una pobrecita viuda, la cual echaba dos *blancas* ó pequeñas monedas.

3. Y dijo *á sus discípulos*: En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado más que todos.

4. Por cuanto todos éstos han ofrecido á Dios *parte* de lo que les sobra; pero ésta de su misma pobreza ha dado lo que tenía *y necesitaba* para su sustento.

5. Como algunos de *sus discípulos* dijese del templo que estaba fabricado de hermosas piedras ⁵, y adornado de *ricos* dones, replicó:

6. Días vendrán en que todo esto que veis *será destruido de tal suerte*, que no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7. Preguntáronle ellos: Maestro, ¿cuándo será eso, y qué señal habrá de que *tales cosas* están próximas á suceder?

8. Jesús les respondió: Mirad que no os dejéis engañar; porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Mesías*, y ya ha llegado el tiempo: guardaos, pues de seguirlos.

9. Antes, cuando sintiereis rumor de guerras y sediciones, no queráis alarmaros; es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin.

10. Entonces añadió él: Se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino.

11. Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias, y hambres, y aparece-

éstas muy comedidas y moderadas. Esta circunspección ha de ser muy grande en materias delicadas, como son las de estado, en que debe tenerse siempre la balanza igual ó justa entre Dios y el César.

¹ Véase *Hijo*.

² *Exod.* III, v. 6.

³ *Ps.* CIX, v. 1.

⁴ *Marc.* XII, v. 1.

⁵ Uno de los medios más propios para conservar la paz con el prójimo sin perjuicio de la verdad, es quitar á los enemigos todo pretexto de hacernos daño, no irritarlos, corresponder á sus artificios de un modo noble, de suerte que ellos mismos se admiren de la grandeza de nuestra alma. En la respuesta que da Jesucristo se nos enseña que el modo de concluir pronto semejantes conversaciones es contestar con pocas palabras, y

rán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios.

12. Pero antes que sucedan todas estas cosas se apoderarán de vosotros, y os perseguirán, y os entregarán á las sinagogas, y meterán en las cárceles, y os llevarán por fuerza á *el tribunal* de los reyes y gobernadores, por causa de mi nombre,

13. lo cual os servirá de ocasión para dar testimonio *de mí*.

14. Por consiguiente, imprimid en vuestros corazones *la máxima* de que no debeis discurrir de antemano como habeis de responder.

15. Pues yo pondré las palabras en vuestra boca, y una sabiduría á que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros enemigos.

16. Y *lo que es más*, seréis entregados á los *magistrados* por vuestros mismos padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á muchos de vosotros;

17. de suerte que seréis odiados de todo el mundo por amor de mí:

18. No obstante, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá.

19. Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.

20. Mas *por lo que toca á la ruina de este pueblo*, cuando viereis á Jerusalén estar cercada por un ejército, entonces tened por cierto que su desolación está cerca.

21. En aquella hora los que se hallan en Judea, huyan á las montañas; los que habitan en medio de la ciudad, retírense; y los que están en los contornos, no entren.

22. Porque días de venganza son éstos, en que se han de cumplir todas las cosas como están escritas.

23. Pero ¡ay de las que estén en cinta, ó criando en aquellos días! pues este país se hallará en grandes angustias, y la ira de Dios *descargará* sobre este pueblo.

24. Parte morirán á filo de espada; parte serán llevados cautivos á todas las naciones¹; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta tanto que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse.

25. Veránse, empero, *antes* fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar y de las olas,

26. secándose los hombres de temor y de sobresalto, por las cosas que han de sobrevenir á todo el universo; porque las virtudes de los cielos ó *esferas celestes* estarán bambolearse.

27. Y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y majestad.

28. Como quiera, vosotros *fieles discípulos míos*, al ver que comienzan á suceder estas

cosas, abrid los ojos, y alzá la cabeza, *estad de buen ánimo*, porque vuestra redención se acerca.

29. Y propúsoles esta comparación: Reparad en la higuera y en los demás árboles.

30. Cuando ya empiezan á brotar de sí el fruto, conocéis que está cerca el verano.

31. Así también vosotros en viendo la ejecución de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca.

32. Os empeño *mi* palabra, que no se acabará esta generación, hasta que todo lo dicho se cumpla.

33. El cielo y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.

34. Velad, pues, sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones ó *entendimientos* con la glotonería, y embriaguez, y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel día,

35. que será como un lazo que sorprenderá á todos los que moran sobre la superficie de toda la tierra.

36. Velad, pues, orando en todo tiempo, á fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y comparecer *con confianza* ante el Hijo del hombre.

37. Estaba Jesús entre día enseñando en el templo, y saliendo *de la ciudad* á la noche, la pasaba en el monte llamado de los Olivos.

38. Y todo el pueblo acudía muy de madrugada al templo para oírle.

CAPÍTULO XXII

Traición de Judas. Cena pascual é institución de la Eucaristía. Disputa de la primacía entre los Apóstoles. Predice Jesús la negación de san Pedro. Oración y agonías de Jesús en el huerto. Su prendimiento y ultrajes en casa del Pontífice. (Matth. 10, 20, 26, 27. Marc. 10, 14, 15. Joann. 13, 18.)

1. Acercábase ya la fiesta de los Azimos, que es la que se llama Pascua:

2. Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas andaban trazando el modo de dar la muerte á Jesús; mas temían al pueblo.

3. Entre tanto Satanás se apoderó de Judas, por sobrenombre Iscariote, uno de los doce *Apóstoles*:

4. El cual se fué á tratar con los príncipes de los sacerdotes y con los prefectos *de las guardias del templo*, de la manera de ponerle en sus manos.

5. Ellos se holgaron, y concertáronse con él en *cierta suma* de dinero.

6. Obligóse Judas; y buscaba oportunidad para entregarle sin tumulto.

7. Llegó entre tanto el día de los Azimos,

¹ Véase el *Índice cronológico*, año 70 de Cristo.

en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual.

8. *Jesús*, pues, envió á Pedro y á Juan, diciéndoles: Id á prepararnos lo necesario para celebrar la Pascua.

9. Dijeron ellos: ¿Dónde quieres que lo dispongamos?

10. Respondiéndoles: Así que entraréis en la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro ¹ de agua: seguidle hasta la casa en que entre.

11. Y diréis al padre de familias de ella: El Maestro te envía á decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual con mis discípulos?

12. Y él os enseñará *en lo alto de la casa* una sala grande *bien* aderezada, preparad allí lo necesario ².

13. Idos que fueron, lo hallaron todo como les había dicho, y dispusieron la Pascua.

14. Llegada la hora de la *cena*, púsose á la mesa con los doce Apóstoles.

15. Y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual *ó celebrar esta Pascua* con vosotros, antes de mi pasión.

16. Porque yo os digo, que ya no lo comeré otra vez ³, hasta que *la Pascua* tenga su cumplimiento en el reino de Dios.

17. Y tomando el cáliz dió gracias á Dios, y dijo: Tomad, y distribuidlo entre vosotros.

18. Porque os aseguro que yo no beberé del zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios.

19. Después de *acabada la cena* tomó el pan, dió *de nuevo* gracias, lo partió, y dióselo, diciendo: Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mía.

20. Del mismo modo tomó el cáliz, después que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza *sellada* con mi sangre, que se derramará por vosotros.

21. Con todo, hé aquí que la mano del que me hace traición está conmigo en la mesa.

22. Verdad es que el Hijo del hombre, según está decretado, va su camino; pero ¡ay de aquel hombre que le ha de hacer traición!

23. Inmediatamente comenzaron á pre-

guntarse unos á otros, quien de ellos podía ser el que tal hiciese.

24. Suscitóse además entre los mismos una contienda sobre quien de ellos sería reputado el mayor, *al establecerse el reino del Mesías*.

25. Mas Jesús les dijo: Los reyes de las naciones las tratan con imperio; y los que tienen autoridad sobre ellas, son llamados bienhechores ⁴.

26. No habeis de ser así vosotros; antes bien el mayor de entre vosotros, pórtese como el menor: y el que tiene la precedencia como sirviente.

27. Porque ¿quién es mayor, el que está *comiendo á la mesa*, ó el que sirve? ¿no es claro que quién está á la mesa? No obstante, yo estoy en medio de vosotros como un sirviente.

28. Vosotros sois los que constantemente habeis perseverado conmigo en mis tribulaciones.

29. Por eso yo os preparo el reino *celestial* como mi padre me lo preparó á mí;

30. para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel ⁵.

31. Dijo también el Señor: Simón, Simón, mira que Satanás va tras de vosotros para zarrandearos ⁶, como el trigo *cuando se criba*:

32. Mas yo he rogado por tí á fin de que tu fe no perezca: y tú cuando te conviertas y *arrepientas* confirma *en ella* á tus hermanos.

33. Señor, respondió él, yo estoy pronto á ir contigo á la cárcel y aun á la muerte *misma*.

34. Pero Jesús le replicó: Yo te digo ¡oh Pedro! que no cantará hoy el gallo, antes que tú niegues tres veces haberme conocido. Díjoles después:

35. En aquel tiempo en que os envié sin bolsillo, sin alforja y sin zapatos ⁷, ¿por ventura os faltó alguna cosa?

36. Nada, respondieron ellos. Pues ahora, prosiguió Jesús, el que tiene bolsillo, llévelo, y también alforja; y el que no tiene espada, venda su túnica, y cómprela ⁸.

37. Porque yo os digo, que es necesario que se cumpla en mí todavía esto que está escrito ⁹: El ha sido contado y *sentenciado*

¹ En el griego se lee *κασπίον* que significa *vasija de tierra*; y el verbo *βασιλεύω* que la Vulgata traduce *portans*, denota que era grande ó de mucho peso.

² Véase *Cenáculo*.

³ Esta es la última Pascua que celebraré con vosotros. Me voy al cielo á prepararos otra Pascua ó banquete, que será el entero cumplimiento de esta Pascua figurativa. Voy á ser la víctima para la nueva y eterna Pascua de un pueblo nuevo. I Cor. I, v. 7.

⁴ En griego *Ευσεβέστα*, *Benefici*: título que tomaban entonces varios reyes que se llamaron EVERGETES: *benefico*, era renombre de los reyes Ptolomeos.

⁵ Véase *Reino de los cielos. Conville*.

⁶ Otros creen que aquí se usa de una locución análoga á lo que se refiere de Job. I, v. 12, y así traducen: *Mira que Satanás ha solicitado tomaros por su cuenta para, etc.* El verbo griego *ἐξητάσθη* que en la Vulgata se traduce *expetivit* admite ambas versiones.

⁷ *Matth. X, v. 10.*

⁸ Locución metafórica para avisarles que deben armarse con el escudo de la fe y la espada de la palabra de Dios; porque van á entrar en grandes tribulaciones.

⁹ *Is. LIII, v. 12.*

entre los malhechores. *Lo cual sucederá luego*; pues las cosas que de mí fueron pronunciadas, están á punto de cumplirse.

38. Ellos salieron con decir: Señor, hé aquí dos espadas. Pero Jesús ¹ *cortando la conversación*, les respondió: Basta.

39. Salió, pues, *Jesús, acabada la cena*, y se fué según costumbre hacia el monte de los Olivos *para orar*. Siguiéronle asimismo sus discípulos.

40. Y llegado que fué allí, les dijo: Orad para que no caigais en tentación.

41. Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacía oración,

42. diciendo: Padre *mío*, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz. No obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya ².

43. En esto se le apareció un ángel del cielo, confortándole ³. Y entrando en agonía, oraba con mayor intensión.

44. Y vino un sudor como de gotas de sangre, que chorreaba hasta el suelo.

45. Y levantándose de la oración, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza.

46. Y dijoles: ¿Por qué dormís? levantaos, y orad, para no caer en tentación.

47. Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Judas, que se arrimó á Jesús para besarle.

48. Y Jesús le dijo: ¡Oh Judas! ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

49. Viendo los que acompañaban á Jesús lo que iba á suceder, le dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada?

50. Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.

51. Pero Jesús, tomando la palabra, dijo *luego*: Dejadlo, no paseis adelante. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó.

52. Dijo después Jesús á los príncipes de los sacerdotes, y á los prefectos del templo, y á los ancianos que venían contra él: ¿Habeis salido *armados* con espadas y garrotes como contra un ladrón?

53. Aunque cada día estaba con vosotros en el templo, nunca me habeis echado la mano; mas ésta es la hora vuestra y el poder de las tinieblas.

54. En seguida prendiendo á Jesús, le condujeron á casa del sumo Sacerdote; y Pedro le iba siguiendo á lo lejos.

55. Encendido fuego en medio del atrio, y

sentándose todos á la redonda, estaba también Pedro entre ellos.

56. Al cual, como una criada le viese sentado á la lumbre, fijando en él los ojos, dijo: También éste andaba con aquel *hombre*.

57. Mas Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58. De allí á poco mirándole otro, dijo: Sí, tú también eres de aquellos. Mas Pedro le respondió: ¡Oh hombre! no lo soy.

59. Pasada como una hora, otro distinto aseguraba *lo mismo*, diciendo: No hay duda, éste estaba también con él; porque *se ve que* es igualmente de Galilea.

60. A lo que Pedro respondió: Hombre, yo no entiendo lo que dices: E inmediatamente, estando todavía él hablando, cantó el gallo ⁴.

61. Y volviéndose el Señor, dió una mirada á Pedro. Y Pedro se acordó *luego* de la palabra que el Señor le había dicho: Antes que cante el gallo, tres veces me negarás.

62. Y habiéndose salido á fuera lloró amargamente.

63. Mientras tanto los que tenían *atado* á Jesús, se mofaban de él, y le golpeaban.

64. Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones, y le preguntaban, diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha herido?

65. Y repetían otros muchos dicterios blasfemando contra él.

66. Luego que fué de día, se congregaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y haciéndole comparecer en su concilio, le dijeron: Si tú eres el Cristo *ó Mesías*, dínoslo ⁵.

67. Respondiéndoles: Si os lo dijere, no me creeréis.

68. Y si yo os hiciese alguna pregunta, no me responderéis, ni me dejaréis ir.

69. Pero después de *lo que veis* ahora, el Hijo del hombre estará sentado á la diestra del poder de Dios.

70. Dijeron entonces todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Respondiéndoles él: *Así es*, que yo soy, *como* vosotros decís.

71. Y replicaron ellos: ¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos, cuando nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?

CAPÍTULO XXIII

Jesucristo es acusado delante de Pilato, enviado á Herodes, pospuesto á Barrabás, entregado á los judíos, crucificado é insultado. Título de la cruz. Del buen ladrón.

un ángel, para enseñarnos á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en las penas.

⁴ Cantó el gallo por tercera vez.

⁵ La misma pregunta le hizo el sumo Sacerdote. *Marc. XIV, v. 61.*

¹ Viendo cuán materialmente entendían sus palabras.

² No lo que dicta mi natural voluntad ó apetito, sino lo que quiere también mi voluntad humana, enteramente conforme á la tuya.

³ Aunque no tenía necesidad de este socorro; con todo quiso ser consolado y confortado por

Tinieblas. Muerte del Señor. Confesión del Centurión y sepultura de Jesús. (Matth. 22, 27. Marc. 12, 15, 18. Joann. 18, 19.)

1. Y levantándose luego todo aquel congreso, le llevaron á Pilato.

2. Y comenzaron á acusarle, diciendo: A éste le hemos hallado pervirtiendo á nuestra nación, y vedando pagar los tributos á César, y diciendo que él es el Cristo ó el ungido rey ¹ de Israel.

3. Pilato, pues, le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? A lo cual respondió Jesús: *Así es como tú dices.*

4. Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes y al pueblo: Yo no hallo delito alguno en este hombre.

5. Pero ellos insistían más y más, diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que va sembrando por toda la Judea, desde la Galilea donde comenzó hasta aquí.

6. Pilato oyendo Galilea, preguntó si aquel hombre era galileo.

7. Y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, remitióle al mismo Herodes, que en aquellos días se hallaba también en Jerusalén.

8. Herodes holgóse sobremanera de ver á Jesús; porque hacía mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que había oído de él, y con esta ocasión esperaba verle hacer algún milagro.

9. Hizole, pues, muchas preguntas, pero él no le respondió palabra.

10. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes y los escribas persistían obstinadamente en acusarle.

11. Mas Herodes con todos los de su séquito le despreció; y para burlarse de él, le hizo vestir de ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato.

12. Con lo cual se hicieron amigos aquel mismo día Herodes y Pilato, que antes estaban entre sí enemistados.

13. Habiendo, pues, Pilato convocado á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados, juntamente con el pueblo,

14. les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y hé aquí que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningún delito he hallado en él de los de que le acusais.

15. Pero ni tampoco Herodes; puesto que

os remití á él, y por el hecho se ve que no le juzgó digno de muerte.

16. Por tanto, después de castigado le dejaré libre.

17. Tenía Pilato que dar libertad á un reo, cuando llegaba la *celebridad de la fiesta de la Pascua.*

18. Y todo el pueblo á una voz clamó, diciendo: Qúitate á éste la vida, y suéltanos á Barrabás,

19. el cual por una sedición levantada en la ciudad y por un homicidio, había sido puesto en la cárcel.

20. Hablóles nuevamente Pilato, con deseo de libertar á Jesús.

21. Pero ellos se pusieron á gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22. El, no obstante, por tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho éste? yo no hallo en él delito ninguno de muerte; así que, después de castigarle, le daré por libre.

23. Mas ellos insistían con grandes clamores pidiendo que fuese crucificado, y se aumentaba la gritería.

24. Al fin Pilato se resolvió á otorgar su demanda ².

25. En consecuencia dió libertad, como ellos pedían, al que por causa de homicidio y sedición había sido encarcelado; y á Jesús le abandonó al arbitrio de ellos.

26. Al conducirle al suplicio echaron mano de un tal Simón, natural de Cirene, que venía de una granja, y le cargaron la cruz para que la llevare en pos de Jesús ³.

27. Seguía gran muchedumbre de pueblo, y de mujeres, las cuales se deshacían en llantos, y le planían.

28. Pero Jesús vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

29. Porque presto vendrán días en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosos los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30. Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Sepultadnos.

31. Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará ⁴?

32. Eran también conducidos con Jesús á la muerte otros dos, que eran facinerosos.

33. Llegados que fueron al lugar llamado calvario ú osario, allí le crucificaron; y con

¹ Es verdad que Jesús había dicho que él era el Cristo ó Rey; pero los senadores ó ancianos de los judíos callaron maliciosamente que Jesús hablaba de un reino espiritual, no del reino terreno que tenían allí los romanos.

² ¡Cuántas veces los gritos del pueblo iluso ó seducido hacen callar las razones de la prudencia y de la justicia! La buena intención de Pilato no tuvo tanta constancia para salvar la vida de Jesucristo, como tuvo la envidia y maldad de los escri-

bas y fariseos para hacer gritar al pueblo que Jesús fuese crucificado. *S. Joann. Chrysost. v. 26.*

³ Simón iba detrás de Jesús sosteniendo el extremo de la cruz. Así lo entienden muchos expositores. *Matth. XXVII, v. 32.*

⁴ Proverbio hebreo con que se denota que si tales tormentos padece el Justo y el Santo por esencia, ¿qué no deben temer los impíos y pecadores? Los hebreos comparaban al justo á un árbol verde y frondoso; y solían comparar al hombre malo á un tronco árido y seco.

él á los ladrones, uno á la diestra y otro á la izquierda.

34. Entre tanto Jesús decía: Padre *mto*, perdónales, porque no saben lo que hacen ¹. Y ellos poniéndose á repartir entre sí sus vestidos, los sortearon.

35. El pueblo lo estaba mirando *todo*, y á una con él los principales hacían befa de Jesús diciendo: A otros ha salvado, sálvese, pues, á sí mismo, si él es el Cristo ó *Mestas* el escogido de Dios ².

36. Insultábanle no menos los soldados, los cuales se arrimaban á él, y presentándole vinagre ³.

37. le decían: Si tú eres el Rey de los judíos, pónte en salvo.

38. Estaba colocado sobre la *cabeza* de Jesús un letrero escrito en griego, en latín y en hebreo, que decía: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39. Y uno de los ladrones que estaban crucificados, blasfemaba contra Jesús, diciendo: Si tú eres el Cristo ó *Mesias*, sálvate á tí mismo y á nosotros.

40. Mas el otro le reprendía, diciendo: ¿Cómo, ni aun tú temes á Dios, estando *como estás* en el mismo suplicio?

41. Y nosotros á la verdad *estamos en él* justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestros delitos; pero éste ningún mal ha hecho.

42. Decía después á Jesús: Señor, acuérdate de mí, cuando *hayas* llegado á tu reino ⁴.

43. Y Jesús le dijo: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44. Era ya casi la hora de sexta ó *el mediodía*, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona ⁵.

45. El sol se oscureció; y el velo del templo se rasgó por medio.

46. Entonces Jesús clamando con una voz muy grande, dijo: Padre *mto* en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.

47. Así que vió el Centurión lo que acababa de suceder, glorificó á Dios diciendo: Verdaderamente era éste un hombre justo.

48. Y todo aquel concurso de los que se hallaban presentes á este espectáculo, considerando lo que había pasado, se volvían dándose golpes de pecho.

49. Estaban al mismo tiempo todos los conocidos de Jesús y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, observando de lejos estas cosas ⁶.

50. Entonces se dejó ver un senador llama-

mado José, varón virtuoso y justo, oriundo de Arimatea, ciudad de la Judea,

51. el cual no había consentido en el designio de los otros, ni en lo que habían ejecutado; antes bien era de aquellos que esperaban también el reino de Dios.

52. Este, *pues*, se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús.

53. Y habiéndole descolgado *de la cruz*, le envolvió en una sábana, y le colocó en un sepulcro abierta en peña viva, en donde ninguno hasta entonces había sido sepultado.

54. Era aquel el día *que llamaban* *paraceve* ó *preparación*, é iba ya á entrar el sábado.

55. Las mujeres que habían seguido á Jesús desde Galilea, *yendo en pos de José*, observaron el sepulcro, y la manera con que había sido depositado el cuerpo de Jesús.

56. Y al volverse, hicieron prevención de aromas y bálsamos, bien que durante el sábado se mantuvieron quietas según el mandamiento *de la ley*.

CAPÍTULO XXIV

Jesús resucita. Van al sepulcro las santas mujeres. Incredulidad de los Apóstoles. Discípulos que van á Emaús. Aparécese á los Apóstoles, les promete el Espíritu santo, y sube á los cielos. (Matth. 16, 17, 28. Marc. 8, 9, 16. Joann. 14, 20.)

1. Mas el primer día de la semana muy de mañana fueron *estas mujeres* al sepulcro, llevando los aromas que tenían preparados.

2. Y encontraron apartada la piedra del sepulcro.

3. Pero habiendo entrado *dentro*, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4. Y quedando muy consternadas con este motivo, hé aquí que se aparecieron de repente junto á ellas dos personajes con vestiduras resplandecientes.

5. Y quedando llenas de espanto, y teniendo inclinado el rostro hacia la tierra, *los ángeles* les dijeron: ¿Para que andais buscando entre los muertos al que está vivo?

6. *Jesús* no está aquí, sino que resucitó; acordaos de lo que os previno, cuando estaba todavía en Galilea,

7. diciendo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y crucificado, y que al tercer día resucite.

añaden que le ofrecían otra tercera bebida diferente de estas dos, que fué la de vino con hiel. Matth. XXVII, v. 34. Marc. XV, v. 36.

⁴ ¡Admirable fe de este hombre! ya conoce que el reino de Jesucristo no es de este mundo.

⁵ Amos VIII, v. 9.

⁶ Ps. XXVII, v. 12.

¹ Jerem. LIII, v. 12.

² Jerem. XLII, v. 1.

³ El vinagre mezclado con agua era una bebida común entre los soldados romanos. La otra bebida de vino mezclado con mirra se la ofrecían los judíos á Jesús, según la costumbre que tenían de darla á los sentenciados. Algunos expositores

8. Ellas, en efecto, se acordaron de las palabras de Jesús.

9. Y volviendo del sepulcro anunciaron todas estas cosas á los once y á todos los demás.

10. Las que refirieron esto á los Apóstoles eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Santiago, y las otras sus compañeras.

11. Si bien estas nuevas las miraron ellos como un desvarío; y así no las creyeron.

12. Pedro, no obstante, fué corriendo al sepulcro, y asomándose á él, vió la mortaja sola allí *en el suelo*, y se volvió admirando para consigo el suceso.

13. En este mismo día dos de ellos iban á una aldea llamada Emmaús¹, distante de Jerusalén el espacio de sesenta estadios.

14. Y conversaban entre sí de todas las cosas que habían acontecido.

15. Mientras así discurrían y conferenciaban recíprocamente, el mismo Jesús juntándose con ellos caminaba en su compañía;

16. mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen.

17. Díjoles, pues: ¿Qué conversación es ésta que, caminando, llevais entre los dos, y *por qué* estais tan tristes?

18. Uno de ellos llamado Cleofás, respondiendo le dijo: ¿Tú solo eres tan extranjero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado en ella estos días?

19. Replicó él: ¿Qué? Lo de Jesús Nazareno, respondieron, el cual fué un profeta, poderoso en obras y en palabras, á los ojos de Dios y de todo el pueblo;

20. y como los príncipes de los sacerdotes y nuestros jefes le entregaron á Pilato para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado.

21. Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir á Israel²; y no obstante, después de todo esto, hé aquí que estamos ya en el tercer día después que acaecieron dichas cosas.

22. Bien es verdad que algunas mujeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de día fueron al sepulcro,

23. y, no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo haberseles aparecido unos ángeles, los cuales les han asegurado que está vivo.

24. Con eso algunos de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron; pero á Jesús no le han encontrado.

25. Entonces les dijo él: ¡Oh necios, y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron ya los profetas!

26. Pues qué, ¿por ventura no era conve-

niente que el Cristo padeciese todas estas cosas, y entrase así en su gloria?

27. Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de él.

28. En eso llegaron cerca de la aldea á donde iban; y él hizo ademán de pasar adelante.

29. Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y va ya el día de caída. Entró, pues, con ellos.

30. Y estando juntos á la mesa, tomó el pan, y lo bendijo, y habiéndolo partido, se lo dió.

31. Con lo cual se les abrieron los ojos, y le conocieron; mas él *de repente* desapareció de su vista.

32. Entonces se dijeron uno á otro: ¿No es verdad que sentíamos abrasarse nuestro corazón, mientras nos hablaba por el camino, y nos explicaba las Escrituras?

33. Y levantándose al punto regresaron á Jerusalén, donde hallaron congregados á los once Apóstoles y á otros de su séquito,

34. que decían: El Señor ha resucitado realmente, y se ha aparecido á Simón.

35. Ellos por su parte contaban lo que les había sucedido en el camino, y cómo le habían conocido al partir el pan.

36. Mientras estaban hablando de estas cosas, se presentó Jesús *de repente* en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros: soy yo, no temais.

37. Ellos, empero, atónitos, y atemorizados, se imaginaban ver á algún espíritu.

38. Y Jesús les dijo: ¿De qué os asustais, y por qué dais lugar en vuestro corazón á tales pensamientos?

39. Mirad mis manos y mis pies, yo mismo soy: palpad, y considerad que un espíritu no tiene carne, ni huesos, como vosotros veis que yo tengo.

40. Dicho esto, mostróles las manos y los pies.

41. Mas como ellos aún no lo acabasen de creer, estando *como estaban* fuera de sí de gozo y de admiración, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?

42. Ellos le presentaron un pedazo de pez asado y un panal de miel.

43. Comido que hubo delante de ellos, tomando las sobras se las dió.

44. Díjoles en seguida: Ved ahí lo que os decía, cuando estaba aún con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo cuanto está escrito de mí en la ley de Moisés, y en los Profetas, y en los Salmos.

45. Entonces les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras.

¹ Emmaús, significa aguas calientes ó termales.

² Creían que el Mesías había de librar á Israel

46. Y les dijo: Así estaba ya escrito ¹, y así era necesario que el Cristo padeciese, y que resucitase de entre los muertos al tercer día,

47. y que en nombre suyo se predicase la penitencia y el perdón de los pecados á todas las naciones, empezando por Jerusalén.

48. Vosotros sois testigos de estas cosas.

49. Y yo voy á enviaros el *Espritu divino* que mi Padre os ha prometido *por mi boca*: entre tanto permaneced en la ciudad, hasta

que seais revestidos de la fortaleza de lo alto.

50. Después los sacó á fuera camino de Betania; y levantando las manos les echó su bendición.

51. Y mientras los bendecía, se fué separando de ellos, y elevándose al cielo.

52. Y habiéndole adorado, regresaron á Jerusalén con gran júbilo.

53. Y estaban de continuo en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amén.

¹ Ps. XVIII, v. 6.

EL SANTO EVANGELIO

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGÚN SAN JUAN

ADVERTENCIA

SAN JUAN era natural de Betsaida en Galilea, cerca del mar ó lago de Tiberíade, hijo de Zebedeo y de Salomé, y hermano de Santiago el Mayor, con quien fué llamado al apostolado, estando los dos con su padre componiendo las redes en la barca. Siendo después obispo de Efeso, fué llevado á Roma en la persecución del emperador Domiciano, hacia el año 95 de Jesucristo, y echado en una caldera de aceite hirviendo, de donde salió más remozado y vigoroso. Desterrado por el mismo emperador á la isla de Patmos, escribió allí el *Apocalípsi*. Muerto Domiciano, volvió san Juan á Efeso, donde, á petición de los obispos de Asia, escribió su evangelio contra Cerinto y otros herejes, especialmente para refutar el error que empezaban á extender los ebionitas, negando la divinidad de Jesucristo. (Tert. *Præscript.* c. 36.—S. Hier. *cont. Jov.* lib. I, c. 14, et de *Script. Eccl.*—S. Iren. lib. 3, 1.) Lo escribió en griego y hacia el año 96 de Jesucristo, y suple muchas cosas que los otros tres evangelistas dejaron, como nota san Agustín. Permaneció siempre virgen; y murió muy viejo el año 68 después de muerto el Señor, ó en el 102 de Jesucristo, y 35 después de la ruina de Jerusalén, como asegura san Jerónimo.

CAPÍTULO PRIMERO

Generación eterna del Verbo. Su encarnación. Testimonio de Juan Bautista. Primera vocación de los primeros discípulos. (Matth. 1, 3. Marc. 1. Luc. 2, 3.)

1. En el principio ¹ era ya el Verbo ², y el Verbo estaba en Dios ³, y el Verbo era Dios.

2. El estaba en el principio en Dios ⁴.

3. Por él ⁵ fueron hechas todas las cosas: y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas.

4. En él estaba la vida ⁶, y la vida era la luz de los hombres.

5. Y esta luz resplandece en medio de las

tinieblas ⁷, y las tinieblas no la han recibido ⁸.

6. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan.

7. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de él todos creyesen.

8. No era él la luz, sino enviado para dar testimonio de *aquel que era* la luz.

9. *El Verbo* era la luz verdadera, *que cuanto es de sí* alumbrá á todo hombre que viene á este mundo ⁹.

10. En el mundo estaba, y el mundo fué por él hecho, y *con todo* el mundo no le conoció.

11. Vino á su propia casa ¹⁰, y los suyos no le recibieron

una cosa. *Rom.* III, v. 20. Así entendieron este verso san Ignacio mártir, san Juan Crisóstomo, y otros Padres, y también las antiguas versiones arábicas y siríacas. En algunos códices se lee: *Et sine ipso factum est nihil: Quod factum est in ipso, vita erat, etc.* Pero ya casi nadie sigue esta puntuación.

⁷ Con que el pecado ha cubierto toda la tierra.

⁸ Los hombres mundanos no la han abrazado.

⁹ Puede traducirse según el griego: *Luz verdadera que venía al mundo para iluminar á todos los hombres.* Aunque muchos por su culpa no la recibieron.

¹⁰ Al mundo hecho por él, á la Judea, pueblo especialmente escogido.

¹ Desde la eternidad.

² Véase *Verbo*.

³ Otros traducen *con Dios*, fundados en lo que dicen san Juan Crisóstomo, san Basilio, Teofilato, santo Tomás y san Buenaventura. Diciendo *en Dios*, se da á entender la unidad de esencia; y *con Dios*, la distinción de personas.

⁴ Como hijo suyo coeterno y consubstancial.

⁵ Martini. *per mezzo di lui*, por medio de él.

⁶ Y el principio de la vida, así espiritual, como material de todas las criaturas. En el texto griego se lee *ὁὐδὲ ἐν, nec una res, cosa ninguna*: es una expresión ática que suele ponerse al fin del período para denotar que ni se ha hecho ni puede hacerse

12. Pero á todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar á ser hijos de Dios.

13. Los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne ¹, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios *por la gracia* ².

14. Y *para eso* el Verbo se hizo carne ³; y habitó en medio de nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito *debía recibir* del Padre, lleno de gracia y de verdad ⁴.

15. De él da testimonio Juan, y clama, diciendo: Hé aquí aquel de quien yo os decía: El que ha de venir después de mí, ha sido preferido á mí; por cuanto era antes que yo.

16. De la plenitud de éste hemos participado todos nosotros, y *recibido* una gracia por otra gracia ⁵.

17. Porque la ley fué dada por Moisés; mas la gracia y la verdad fué traída por Jesucristo.

18. A Dios nadie le ha visto jamás: El Hijo unigénito, existente *ab eterno* en el seno del Padre, él mismo *en persona es quien* le ha hecho conocer á los hombres.

19. Y hé aquí el testimonio que dió Juan á favor de Jesús, cuando los judíos le enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para preguntarle: ¿Tú quién eres?

20. El confesó *la verdad*, y no la negó; antes protestó *claramente*: Yo no soy el Cristo.

21. ¿Pues quién eres? le dijeron: ¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No ⁶.

22. ¿Pues quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo?

23. Yo soy, dijo *entonces*, la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el profeta Isaias ⁷.

24. *Es de saber que* los enviados eran de la secta de los fariseos.

25. Y le preguntaron de nuevo, diciendo: ¿Pues cómo bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?

26. Respondiéndoles Juan, diciendo: Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno, á quien no conocéis ⁸.

¹ O concupiscencia.

² No se adquiere esta filiación por la generación natural, sino por la espiritual regeneración, que obra en nosotros el don de la fe.

³ Esto es, unió á sí la naturaleza humana.

⁴ Ha habitado entre nosotros, lleno de gracia en sus obras admirables y de verdad en la sabiduría de sus palabras.

⁵ En lugar de la gracia de la ley, la gracia del evangelio; y después de la gracia justificante, la gracia de la gloria.

⁶ Realmente ni era Elías en persona, ni el pro-

27. El es el que ha de venir después de mí, él cual ha sido preferido á mí, y á quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato.

28. Todo esto sucedió en Betania, *la que está á la otra parte del Jordán*, donde Juan estaba bautizando.

29. Al día siguiente vió Juan á Jesús que venía á encontrarle, y dijo: Hé aquí el cordero de Dios ⁹, ved aquí el que quita los pecados del mundo.

30. Este es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varón, el cual ha sido preferido á mí; por cuanto era *ya* antes que yo.

31. Yo no le conocía *personalmente*; pero yo he venido á bautizar con agua, para que él sea reconocido *por Mesías* en Israel.

32. Y dió *entonces* Juan este testimonio *de Jesús*, diciendo: Yo he visto al Espíritu *santo* descender del cielo en forma de paloma, y reposar sobre él.

33. Yo antes no le conocía, mas el que me envió á bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu *santo*, y reposa sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu santo.

34. Yo le he visto; y por eso doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.

35. Al día siguiente otra vez estaba Juan allí con dos de sus discípulos.

36. Y viendo á Jesús que pasaba, dijo: Hé aquí el cordero de Dios.

37. Los dos discípulos al oírle hablar así, se fueron en pos de Jesús.

38. Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, díjoles: ¿Qué buscáis? Respondieron ellos: Rabbi, (que quiere decir Maestro) ¿dónde habitas?

39. Díceles: Venid y lo veréis. Fueron, pues, y vieron donde habitaba, y se quedaron con él aquel día: era entonces como la hora de las diez.

40. Uno de los dos, que oído lo que dijo Juan, siguieron á Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro.

41. El primero á quien éste halló fué Simón, su hermano, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que quiere decir el Cristo).

42. Y le llevó á Jesús. Y Jesús, fijos los ojos en él, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jona ó *Juan*: Tú serás llamado Cefas: que quiere decir Pedro ó *piedra* ¹⁰.

feta, que, además de Elías, esperaban los judíos antes de la venida del Mesías; y era Juan más que profeta, pues señalaba con el dedo al Mesías ya presente.

⁷ Is. XL, v. 3. Soy el precursor del Mesías.

⁸ El cual os bautizará con el fuego de la caridad, que os purifique de todo pecado.

⁹ Exod. XIII, v. 5; XXIX, v. 38.—Lev. I, v. 4; XVI, v. 23.

¹⁰ Este fué el primer llamamiento.—Véase el segundo *Matth. IV, v. 18*.

43. Al día siguiente determinó Jesús encaminarse á Galilea, y en el camino encontró á Felipe, y díjole: Sígueme.

44. Era Felipe de Betsaida, patria de Andrés y de Pedro.

45. Felipe halló á Natanael, y le dijo: Hemos encontrado á aquel de quien escribió Moisés ¹ en la ley, y *pronunciaron* los Profetas, á Jesús de Nazaret, el hijo de José.

46. Respondióle Natanael: ¿Acaso de Nazaret puede salir cosa buena? Dícele Felipe: Ven, y lo verás.

47. Vió Jesús venir hacia sí á Natanael, y dijo de él: Hé aquí un verdadero israelita, en quien no hay doblez ni engaño.

48. Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesús: Antes que Felipe te llamara, yo te ví cuando estabas debajo de la higuera.

49. Al oír esto Natanael ², le dijo: ¡oh Maestro *mo!* tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

50. Replicóle Jesús: Por haberte dicho que te ví debajo de la higuera, crees: mayores cosas que éstas verás *todavía*.

51. Y le añadió. En verdad, en verdad os digo, que *algún día* veréis abierto el cielo, y á los ángeles de Dios subir y bajar ³, *sirviendo* al Hijo del hombre.

CAPÍTULO II

Bodas de Caná, donde Jesús convierte el agua en vino. Arroja con un azote á los negociantes del templo. Anuncia su resurrección. Obra varios milagros. (Matth. 26, 27. Marc. 14, 15.)

1. Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la madre de Jesús.

2. Fué también convidado á las bodas Jesús con sus discípulos.

3. Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesús su madre ⁴: No tienen vino.

4. Respondióle Jesús: Mujer, ¿qué nos va á mí y á tí? aún no es llegada mi hora.

5. Dijo *entonces* su madre á los sirvientes: Haced lo que él os dirá.

¹ Gen. XLIX, v. 10.—Deut. XVIII, v. 18.—Is. XL, v. 10; XLV, v. 8.—Jerem. XXIII, v. 5; XXXIII, v. 13.—Ezech. XXXIV, v. 23 et XXXVII, v. 24.—Daniel. IX, v. 24.

² Creyendo quizá que sólo Dios pudo haberle visto en aquel lugar.

³ Alude á la visión de Jacob. Genes. XXVIII, v. 12.

⁴ Parece que se lo diría con disimulo, y sin que nadie reparara en la conversación.

⁵ Véase *Metreta*.

⁶ *Architriclinus* palabra griega, compuesta de ἀρχή primero ó principal, de τρεῖς que quiere decir tres, y κλίνη tectus, mensa. Por eso *triclinium* es un lugar que contiene tres tabladillos ó lechos para re-

6. Estaban allí seis hidrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los judíos; en cada una de las cuales cabían dos ó tres cántaras ⁵.

7. Díjoles Jesús: Llenad de agua aquellas hidrias. Y llenáronlas hasta arriba.

8. Dícele después Jesús: Sacad ahora *en algún vaso*, y llevadle al maestresala ⁶. Hicieronlo así.

9. Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabía de donde era, bien que lo sabían los sirvientes que la habían sacado, llamó al esposo.

10. Y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya á satisfacción, sacan el más flojo: tú al contrario has reservado el buen vino para lo último.

11. Así en Caná de Galilea ⁷ hizo Jesús el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron *más* en él ⁸.

12. Después de esto pasó á Cafarnaum con su madre, sus hermanos ó *parientes*, y sus discípulos, en donde se detuvieron pocos días.

13. Estaba ya cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió á Jerusalén.

14. Y encontrando en el templo gentes que vendían bueyes, y ovejas y palomas, y cambistas sentados en sus mesas,

15. habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo, juntamente con las ovejas y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas.

16. Y *hasta* á los que vendían palomas, les dijo: Quitad eso de aquí, y no queráis hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico.

17. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me tiene consumido ⁹.

18. Pero los judíos se dirigieron á él, y le preguntaron: ¿Qué señal nos das *de tu autoridad* para hacer estas cosas?

19. Respondióles Jesús: Destruid este templo, y yo en tres días lo reedificaré.

20. Los judíos le dijeron: Cuarenta y seis años ¹⁰ se han gastado en la reedificación de

costarse y comer.—Véase *Convite*. Es lo mismo que συμπόσιος *symposiarcha* que viene de συμπόσιον, *convivium*, ἀρχή *principalis*.

⁷ Hubo tres pueblos así llamados: uno en la tribu de Efraim (*Josue* XVI, v. 10); otro en la de Aser (XXIX, v. 28); y éste en la Galilea.

⁸ Creyeron más firmemente.

⁹ Ps. LXVIII, v. 10. Es de creer que Jesús dejaría vislumbrar en su rostro y voz cierta majestad divina que asombró y aterró á toda aquella muchedumbre de negociantes y cambistas que estaban allí autorizados por los sacerdotes. Por eso nadie se le opuso ni resistió.

¹⁰ Algunos traducen: hace 46 años que comenzó á reedificarse este templo (sin que todavía se

este templo, ¿y tú lo has de levantar en tres días?

21. Mas él les hablaba del templo de su cuerpo¹.

22. Así, cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos hicieron memoria de que lo dijo por esto, y creyeron *con más viva fe*, á la Escritura² y á las palabras de Jesús.

23. En el tiempo, pues, que estuvo en Jerusalén con motivo de la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacía.

24. Verdad es que Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía *bien* á todos³.

25. Y no necesitaba que nadie le diera testimonio *ó le informase* acerca de hombre alguno: porque sabía él mismo lo que hay dentro de cada hombre.

CAPÍTULO III

Instruye Jesús á Nicodemo. Juan Bautista desengaña á sus discípulos del concepto errado que formaban sobre su bautismo, y sobre el bautismo y la persona de Jesús. Declara que Jesucristo es el esposo, y él su amigo.

1. Había un hombre de la secta de los fariseos, llamado Nicodemo, varón principal entre los judíos.

2. El cual fué de noche á Jesús, y le dijo: Maestro, nosotros conocemos que eres un maestro enviado de Dios *para instruirnos*; porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, á no tener á Dios consigo.

3. Respondió Jesús: Pues en verdad, en verdad te digo, que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios *ó tener parte en él*.

4. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿puede acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer?

5. En verdad, en verdad te digo, respondió Jesús, que quien no renaciere *por el bautismo* del agua, y *la gracia* del Espíritu santo, no puede entrar en el reino de Dios.

6. Lo que ha nacido de la carne, carne es; mas lo que ha nacido del espíritu, es espíritu *ó espiritual*.

haya podido acabar) ¿y tú lo edificarás en tres días? Esta significación puede tener el aoristo griego *φωδομήθη*.

¹ San Pablo llama templos de Dios á los cuerpos de los cristianos: ¿con cuánta más razón pudo llamar así Jesucristo su cuerpo sagrado, á que estaba unida tan íntimamente la Divinidad?—Véase I Cor. III, 16.

² Ps. III, v. 6.—LVI, v. 9.

³ Conocía la debilidad é inconstancia de su fe.

⁴ A la manera que el aire sopla por todas par-

7. Por tanto no extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez.

8. Pues el espíritu *ó el aire* sopla donde quiere; y tú oyes su sonido, mas no sabes de donde sale, *ó á donde va*: eso mismo sucede al que nace del espíritu⁴.

9. Preguntóle Nicodemo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10. Respondióle Jesús: ¿Y tú eres maestro en Israel, y no entiendes estas cosas⁵?

11. En verdad, en verdad te digo, que nosotros no hablamos sino lo que sabemos bien, y no atestiguamos sino lo que hemos visto, y vosotros *con todo* no admitís nuestro testimonio.

12. Si os he hablado de cosas de la tierra, y no me creéis, ¿cómo me creeréis si os hablo de cosas del cielo?

13. *Ello es así* que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, *á saber*, el Hijo del hombre, que está en el cielo⁶.

14. Al modo que Moisés en el desierto levantó *en alto* la serpiente de bronce⁷; así *también es* menester que el Hijo del hombre sea levantado *en alto*;

15. para que todo aquel que crea en él, no perezca, sino que logre la vida eterna.

16. Que amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar á su Hijo unigénito; á fin de que todos los que creen en él, no perezcan, sino que vivan vida eterna.

17. Pues no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve.

18. Quien cree en él, no es condenado: pero quien no cree, ya tiene hecha la condena; por lo mismo que no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

19. Este juicio *de condenación* consiste en que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas, que la luz, por cuanto sus obras eran malas.

20. Pues quien obra mal, aborrece la luz, y no se arrima á ella, para que no sean reprendidas sus obras.

21. Al contrario, quien obra según la verdad *le inspira*, se arrima á la luz, á fin de que sus obras se vean, como que han sido hechas según Dios.

22. Después de esto se fué Jesús con sus discípulos á la Judea: y allí moraba con ellos, y bautizaba *por medio*⁸ de los mismos.

23. Juan asimismo proseguía bautizando en

tes, y oyes su ruido, pero no sabes en qué lugar comienza, ni á donde va á parar.

⁵ Como si dijera: tú, siendo doctor y maestro, no sabes lo que dice David. Ps. L.—Jerem. XXXI, v. 31 et 33.—Ezech. XI, v. 19; XXXVI, v. 25, et Zachar. XII, v. 10, sobre el corazón nuevo que pedían á Dios que crease en ellos.

⁶ Aun después de haber bajado á la tierra.

⁷ Num. XXI, v. 9.

⁸ Cap. IV, v. 2.

Ennón¹, junto á Salim: porque allí había mucha abundancia de aguas, y concurrían las gentes, y eran bautizadas.

24. Que todavía Juan no había sido puesto en la cárcel.

25. Con esta ocasión se suscitó una disputa entre los discípulos de Juan y algunos judíos acerca del bautismo².

26. Y acudieron á Juan *sus discípulos*, y le dijeron: Maestro, aquel que estaba contigo á la otra parte del Jordán, de quien diste un testimonio *tan honorífico*, hé aquí que se ha puesto á bautizar, y todos se van á él.

27. Pero Juan les respondió, y dijo: No puede el hombre atribuirse nada, si no le es dado del cielo.

28. Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado de él *como precursor suyo*.

29. El esposo es aquel que tiene esposa³; mas el amigo del esposo, que está para asistirle y atender *á lo que dispone*, se llena de gozo con oír la voz del esposo. Mi gozo, pues, es *ahora* completo⁴.

30. Conviene que él crezca, y que yo mengüe.

31. El que ha venido de lo alto, es superior á todos. Quien trae su origen de la tierra, á la tierra pertenece, y de la tierra habla. El que *nos* ha venido del cielo, es superior á todos.

32. Y atestigua cosas que ha visto, y oído; y *con todo casi* nadie presta fe á su testimonio.

33. Mas quien ha adherido á lo que él atestigua, testifica *con su fe* que Dios es verídico.

34. Porque éste á quien Dios ha enviado, habla las mismas palabras que Dios; pues Dios no le ha dado su espíritu con medida.

35. El Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosas en su mano.

36. Aquel que cree en el Hijo *de Dios*, tiene vida eterna; pero quien no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que *al contrario* la ira de Dios permanece *siempre* sobre su cabeza.

CAPÍTULO IV

Conversión de la Samaritana y de muchos samaritanos. Instrucción que con este motivo da el Señor á sus discípulos. Cura milagrosamente al hijo de un señor principal. (Matth. 4, 9, 13. Marc. 1, 6. Luc. 4, 10.)

1. Luego que entendió Jesús que los fariseos habían sabido que él juntaba más discípulos, y bautizaba más que Juan,

¹ Ennon significa en hebreo *lugar de fuentes*.

² Véase *Bautismo*.

³ Yo sólo soy un amigo, ó ministro suyo destinado para avisar á su esposa que se prepare para recibirle.

⁴ En esto mismo que decís que todos van en su seguimiento.

⁵ Entre los hebreos se llama *fuentes* á todo manantial de agua. Siquem ó Sicar pueblo de Sama-

ria. El nombre griego πόλις que la Vulgata traduce *civitas* significa una *población*, y no precisamente lo que ahora entendemos por *ciudad*.

⁶ La partícula *sic* puede denotar *por lo mismo*, ó por estar cansado y acosado de la sed; y también que estaba *allí* sencillamente, como suele sentarse alguna vez el caminante.

⁷ Deut. XII, v. 5.

2. (si bien Jesús no bautizaba por sí mismo, sino *por* sus discípulos)

3. dejó la Judea, y partióse otra vez á Galilea.

4. Debía por tanto pasar por *la provincia* de Samaria.

5. Llegó, pues, á la ciudad de Samaria, llamada Sicar ó *Siquem*, vecina á la heredad, que Jacob dió á su hijo José.

6. Aquí estaba *el pozo llamado* la fuente de Jacob⁶. Jesús, pues, cansado del camino, sentóse á *descansar* así⁷ sobre el brocal de este pozo. Era ya cerca la hora de sexta.

7. Vino *entonces* una mujer samaritana á sacar agua. Díjole Jesús: Dame de beber.

8. (Es de advertir que sus discípulos habían ido á la ciudad á comprar de comer.)

9. Pero la mujer Samaritana le respondió: ¿Cómo tú siendo judío, me pides de beber á mí, que soy samaritana? Porque los judíos no se *avienen* ó comunican con los samaritanos.

10. Díjole Jesús en respuesta: Si tú conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: Dame de beber, puede ser que tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua viva.

11. Dícele la mujer: Señor, tú no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo: ¿dónde tienes, pues, esa agua viva?

12. ¿Eres tú por ventura mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?

13. Respondióle Jesús: Cualquiera que bebe de esta agua tendrá otra vez sed; pero quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás volverá á tener sed.

14. Antes el agua que yo le daré, vendrá á ser dentro de él un manantial de agua que manará *sin cesar* hasta la vida eterna.

15. La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo *más* sed, ni haya de venir aquí á sacarla.

16. Pero Jesús le dijo: Anda, llama á tu marido, y vuelve *con él* acá.

17. Respondió la mujer, y dijo: Yo no tengo marido. Dícele Jesús: Tienes razón en decir que no tienes marido.

18. Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es marido tuyo: en eso verdad has dicho.

19. Díjole la mujer: Señor yo veo que tú eres un profeta.

20. Nuestros padres⁷ adoraron á Dios en este monte, y vosotros *los judíos* decís que en

Jerusalén está el lugar donde se debe adorar.

21. Respóndele Jesús: Mujer, créeme á mí, ya llega el tiempo en que ni *precisamente* en este monte, ni en Jerusalén adorareis al Padre, *sino en cualquiera lugar* ¹.

22. Vosotros adorais lo que no conoceis, *pues sabéis poco de Dios*; pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud *ó el Salvador* procede de los judíos ².

23. Pero llega el tiempo, y ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre ³ en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca.

24. Dios es espíritu ⁴ y *la misma verdad*; y *por lo mismo* los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle.

25. Dícele la mujer: Sé que está para venir el Mesías (esto es, el Cristo): cuando venga, pues, él nos lo declarará todo.

26. Y Jesús le responde: Ese soy yo, que hablo contigo.

27. En esto llegaron sus discípulos; y extrañaban que hablase con *aquella* mujer. No obstante nadie le dijo: ¿Qué le preguntas, ó por qué hablas con ella?

28. Entre tanto la mujer, dejando allí su cántaro, se fué á la ciudad, y dijo á las gentes:

29. Venid y veréis á un hombre, que me ha dicho todo cuanto yo he hecho. ¿Será quizá éste el Cristo?

30. Con eso salieron de la ciudad, y vinieron á encontrarle.

31. Entre tanto instábanle los discípulos diciéndole: Maestro, come.

32. Díceles él: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no sabéis.

33. Decíanse, pues, los discípulos unos á otros: ¿Si le habrá traído alguno de comer?

34. *Pero* Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado y dar cumplimiento á su obra.

35. ¿No decís vosotros: *Ea*, dentro de cuatro meses estaremos *ya* en la siega? Pues ahora os digo yo: Alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, y ved *ya* las mieses blancas y á punto de segarse.

36. *En esta cosecha evangélica* aquel que siega recibe su jornal, y recoge frutos para la vida eterna, á fin de que igualmente se gocen así el que siembra como el que siega.

37. Y en esta ocasión se verifica aquel refrán: Uno es el que siembra, y otro el que siega ⁵.

38. Yo os he enviado á vosotros á segar lo que no labrasteis: otros hicieron la labranza, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39. El hecho fué que muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él, por las palabras de la mujer, que aseguraba: Me ha dicho todo cuanto yo hice.

40. Y venidos á él los samaritanos, le rogaron que se quedare allí. En efecto, se detuvo dos días en aquella ciudad.

41. Con lo que *fuleron* muchos más *los que* creyeron en él por haber oído sus discursos.

42. Y decían á la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho; pues nosotros mismos le hemos oído, y hemos conocido que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.

43. Pasados, pues, dos días salió de allí, y prosiguió su viaje á Galilea.

44. Porque el mismo Jesús había atestiguado que un profeta *por lo regular* no es mirado con veneración en su patria.

45. Así que llegó á Galilea fué *bien* recibido de los galileos, porque habían visto todas las cosas que habían hecho en Jerusalén durante la fiesta; pues también ellos habían concurrido á celebrarla.

46. Y fué Jesús nuevamente á Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había en Cafarnaum un señor de la corte, que tenía un hijo enfermo.

47. Este señor habiendo oído *decir* que Jesús venía de Judea á Galilea, fué á encontrarle, suplicándole que bajase desde *Caná á Cafarnaum* á curar á su hijo, que estaba muriéndose.

48. Pero Jesús le respondió: Vosotros sino veis milagros y prodigios no creéis.

49. Instábale el de la corte: Ven, Señor, antes que muera mi hijo.

50. Dícele Jesús: Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre á la palabra que Jesús le dijo, y se puso en camino.

51. Yendo ya hacia su casa, le salieron al encuentro los criados, con la nueva de que su hijo estaba ya bueno.

52. Preguntóles á que hora había sentido la mejoría. Y le respondieron: Ayer á las siete ó la una de la tarde le dejó la calentura.

53. Reflexionó el padre que aquella era la hora misma en que Jesús le dijo: Tu hijo está bueno; y así creyó él y toda su familia.

54. Este fué el segundo milagro que hizo Jesús, después de haber vuelto de Judea á Galilea ⁶.

¹ Véase *Samaritanos*.

² IV Reg. XVII, v. 41.

³ No con un culto falso y engañoso como los gentiles, ni carnal y ceremonioso como muchos de los judíos.

⁴ II ad Cor. III, v. 17.

⁵ Sembraron los patriarcas y profetas, disponiendo los hombres á recibir al Mesías, y vosotros recogeréis la cosecha.

⁶ Entiéndase en la ciudad de Caná. Porque en otras partes había ya obrado Jesús varios milagros.

CAPÍTULO V

Jesús cura al paralítico de la piscina. Los judíos le calumnian por este milagro; y el Señor alega contra ellos á su favor testimonios irrefragables. (Matth. 3, 17, 25.)

1. Después de esto, siendo la fiesta de los judíos, partió Jesús á Jerusalén.

2. Hay en Jerusalén una piscina ó estanque dicha de las ovejas, llamada en hebreo Betsaida ¹, la cual tiene cinco pórticos.

3. En ellos, pues, yacía una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas.

4. Pues un ángel del Señor, descendía de tiempo en tiempo á la piscina, y se agitaba el agua. Y el primero que después de movida el agua entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5. Allí estaba un hombre que treinta y ocho años hacía que se hallaba enfermo.

6. Como Jesús le viese tendido, y conociese ser de edad avanzada ², dícele: ¿Quieres ser curado?

7. Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina, así que el agua está agitada; por lo cual mientras yo voy, ya otro ha bajado antes.

8. Dícele Jesús: Levántate, coge tu camilla, y anda.

9. De repente se halló sano este hombre; y cogió su camilla, é iba caminando. Era aquel un día de sábado.

10. Por lo que decían los judíos al que había sido curado: Hoy es sábado, no te es lícito llevar la camilla.

11. Respondiéndoles: El que me ha curado, ése mismo me ha dicho: Toma tu camilla, y anda.

12. Preguntáronle entonces: ¿Quién es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla y anda?

13. Mas el que había sido curado, no sabía quien era. Porque Jesús se había retirado del tropel de gentes que allí había.

14. Hallóle después Jesús en el templo, y le dijo: Bien ves como has quedado curado: no peques, pues, en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor.

15. *Gozoso* aquel hombre, fué y declaró á los judíos, que Jesús era quien le había curado.

16. Pero éstos por lo mismo perseguían á

Jesús, por cuanto hacía tales cosas en sábado.

17. Entonces Jesús les dijo: Mi Padre hoy como siempre está obrando *incesantemente*, y yo ni más ni menos ³.

18. Mas por esto mismo, con mayor empeño andaban tramando los judíos el quitarle la vida; porque no solamente violaba el sábado, sino que decía que Dios era padre *propio* suyo, haciéndose igual á Dios. Por lo cual tomando la palabra, les dijo:

19. En verdad, en verdad os digo, que no puede hacer el Hijo por sí cosa alguna, fuera de lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo.

20. Y es que como el Padre ama al Hijo, le comunica todas las cosas que hace; y aún le manifestará y *hard en él y por él* obras mayores que éstas, de suerte que quedeis asombrados.

21. Pues así como el Padre resucita á los muertos, y les da vida: del mismo modo el Hijo da vida á los que quiere.

22. Ni el Padre juzga *visiblemente* á nadie: sino que todo el poder de juzgar lo dió al Hijo,

23. con el fin de que todos honren al Hijo, de la manera que honran al Padre: *que* quien al Hijo no honra, tampoco honra al Padre que le ha enviado.

24. En verdad, en verdad os digo, que quien escucha mi palabra, y cree á aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna, y no incurre en sentencia *de condenación*, sino que ha pasado *ya* de muerte á vida.

25. En verdad, en verdad os digo, que viene tiempo, y estamos ya en él, en que los muertos oirán la voz *ó la palabra* del Hijo de Dios; y aquellos que la escucharen revivirán ⁴.

26. Porque así como el Padre tiene en sí mismo la vida; así también ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo,

27. y le ha dado la potestad de juzgar en cuanto es Hijo del hombre.

28. No teneis que admiraros de esto, pues vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios;

29. y saldrán los que hicieron buenas obras á resucitar para la vida *eterna*; pero los que las hicieron malas, resucitarán para ser condenados.

30. No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Yo sentencio según oigo *de mi Padre*, y mi sentencia es justa; porque no pre-

¹ O *Bethesda*, esto es, *casa de misericordia*, por la que allí usaba Dios con los enfermos; ó también *casa de efusión*, por recogerse allí las aguas pluviales de muchas calles y casas inmediatas.

² Esta parece la traducción más literal; y tiene el apoyo de las versiones antiguas arábiga y siríaca. El evangelista quiso expresar dos circunstancias que hicieron más milagrosa la curación; y

son la de que el mal estaba ya arraigado, y las pocas fuerzas del enfermo por ser ya anciano.

³ Siendo con él un mismo principio de todos los efectos de la naturaleza y de la gracia.

⁴ Según san Agustín y otros santos Padres aquí se habla de la resurrección espiritual de los pecadores.

tendo *hacer* mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado.

31. *Vosotros estais pensando que si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es idóneo.*

32. *Mas otro hay que da testimonio de mí; y sé que es testimonio idóneo el que da de mí, y que vosotros no podeis desecharlo.*

33. *Vosotros enviasteis á preguntar á Juan: y él dió testimonio á la verdad ¹.*

34. *Bien que yo no he menester testimonio de hombre; sino que digo esto para vuestra salvación.*

35. *Juan era una antorcha que ardía, y brillaba. Y vosotros por un breve tiempo quisisteis mostrar regocijo á vista de su luz.*

36. *Pero yo tengo á mi favor un testimonio superior al testimonio de Juan. Porque las obras que el Padre me puso en las manos para que las ejecutase; estas mismas obras maravillosas que yo hago, dan testimonio en mi favor de que me ha enviado el Padre.*

37. *Y el Padre que me ha enviado, él mismo ha dado testimonio de mí; vosotros, empero, no habeis oido jamás su voz, ni visto su semblante.*

38. *Ni teneis impresa su palabra dentro de vosotros, pues no creéis á quien él ha enviado.*

39. *Registrad las Escrituras, puesto que creéis hallar en ellas la vida eterna: ellas son las que están dando testimonio de mí;*

40. *y con todo no quereis venir á mí para alcanzar la vida.*

41. *Yo no me pago de la fama de los hombres.*

42. *Pero yo os conozco, yo sé que el amor de Dios no habita en vosotros.*

43. *Pues yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere de su propia autoridad, á aquel le recibiréis.*

44. *Y ¿cómo es posible que me recibais y creais, vosotros que andais mendigando alabanzas unos de otros; y no procurais aquella gloria que de solo Dios procede?*

45. *No penseis que yo os he de acusar ante el Padre; vuestro acusador es Moisés mismo, en quien vosotros confiais.*

46. *Porque si creyeseis á Moisés, acaso me creeríais también á mí; pues de mí escribió él ¹.*

47. *Pero si no creéis lo que él escribió: ¿cómo habeis de creer lo que yo os digo?*

CAPÍTULO VI

Multiplíca Jesús los panes. Huye de los que le querían hacer rey. Camina sobre las olas del mar. Enseña el misterio de la Eu-

caristia. Predice la traición de Judas. (Matth. 3, 11, 13, 14, 16, 17. Marc. 6, 8. Luc. 9.)

1. Después de esto pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es *el lago* de Tiberíades:

2. Y como le siguiese una gran muchedumbre de gentes, porque veían los milagros que hacía con los enfermos,

3. subióse á un monte, y sentóse allí con sus discípulos.

4. Acercábase ya la Pascua, que es la *gran* fiesta de los judíos.

5. Habiendo, pues, Jesús levantado los ojos, y viendo venir hacia sí á un grandísimo gentío, dijo á Felipe: ¿Dónde compraremos panes para *dar de comer á* toda esa gente?

6. Mas esto lo decía para probarle, pues bien sabía él mismo lo que había de hacer.

7. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno de ellos tome un bocado.

8. Dícele uno de sus discípulos, Andrés hermano de Simón Pedro:

9. Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos peces: mas ¿qué es esto para tanta gente?

10. Pero Jesús dijo: Haced sentar á esas gentes. El sitio estaba cubierto de yerba. Sentáronse, pues, al pie de cinco mil hombres.

11. Jesús entonces tomó los panes; y después de haber dado gracias á su eterno Padre, repartiólos *por medio de sus discípulos* entre los que estaban sentados, y lo mismo hizo con los peces, dando á todos cuanto querían.

12. Después que quedaron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan.

13. Hiciéronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habían sobrado de los cinco panes de cebada, después que todos hubieron comido.

14. Visto el milagro que Jesús había hecho, decían aquellos hombres: Este sin duda es *el gran* Profeta que ha de venir al mundo ².

15. Por lo cual, conociendo Jesús que habían de venir para llevarsele por fuerza, y levantarle por rey, huyóse él solo otra vez al monte.

16. Siendo ya tarde, sus discípulos bajaron á la orilla del mar.

17. Y habiendo entrado en un barco, iban atravesando el mar hacia Cafarnaum; era ya noche cerrada, y Jesús no se había juntado todavía con ellos.

18. Entre tanto el mar, soplando un viento muy recio, se hinchaba.

¹ Declarándoos que yo era el Mesías.

² Gen. III, v. 15; XXII, v. 18; XLIX, v. 10.—Deut. XVIII, v. 15.

³ Para reinar en Israel y librarle del poder de sus enemigos.

19. Después de haber remado como unos veinticinco ó treinta estadios, ven venir á Jesús andando sobre las olas y arrimarse á la nave, y *creyéndole una fantasma* se asustaron.

20. Mas él les dijo *luego*: Soy yo, no teméis que temer.

21. Quisieron, pues, recibirle consigo á bordo; y la barca tocó luego en el sitio á donde se dirigían.

22. Al día siguiente, aquel gentío que se había quedado en la otra parte del mar, advirtió *entonces* que allí no había más de una barca, y que Jesús no se había metido en ella con sus discípulos, sino que éstos habían marchado solos.

23. Arribaron á la sazón otras barcas de Tiberíades, cerca del lugar en que el Señor, después de haber dado gracias *ó echado su bendición*, les dió de comer *con los cinco panes*.

24. Pues como viese la gente que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, entraron en dichos barcos, y dirigieron á Cafarnaum en busca de Jesús.

25. Y habiéndole hallado á la otra parte del lago, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo veniste acá?

26. Jesús les respondió, y dijo: En verdad, en verdad os digo, que vosotros me buscais, no por *mi doctrina atestiguada por los milagros* que habeis visto, sino porque os he dado de comer con aquellos panes, hasta saciaros.

27. Trabajad para tener no *tanto* el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os lo dará el Hijo del hombre, pues en éste imprimió su sello *ó imagen* el Padre, *que es Dios*.

28. Preguntáronle luego ellos: ¿Qué es lo que haremos, para ejercitarnos en obras del agrado de Dios?

29. Respondióles Jesús: La obra *agradable* á Dios, es que creais en aquel que él os ha enviado.

30. Dijéronle: ¿Pues qué milagro haces tú para que nosotros veamos y creamos? ¿Qué cosas haces *extraordinarias*?

31. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito ¹: Dióles á comer pan del cielo.

32. Respondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo: Moisés no os dió pan del cielo ², mi Padre es quien os da á vosotros el verdadero pan del cielo.

33. Porque pan de Dios es aquel que ha

descendido del cielo, y que da la vida al mundo.

34. Dijéronle ellos: Señor, danos siempre ese pan.

35. A lo que Jesús respondió: Yo soy el pan de vida: el que viene á mí, no tendrá hambre; y el que cree en mí, no tendrá sed jamás.

36. Pero ya os lo he dicho, que vosotros me habeis visto *obrar milagros*, y *con todo* no creéis *en mí*.

37. Todos los que me da el Padre vendrán á mí: y al que viniere á mí *por la fe*, no le desecharé.

38. Pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado.

39. Y la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que yo no pierda ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite á todos en el último día.

40. Por tanto la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que todo aquel que ve *ó conoce* al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

41. Los judíos entonces comenzaron á murmurar de él, porque había dicho: Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo.

42. Y decían: ¿No es éste aquel Jesús, hijo de José, cuyo padre, y cuya madre nosotros conocemos? ¿pues cómo dice él: Yo he bajado del cielo?

43. Mas Jesús les respondió, y dijo: No andéis murmurando entre vosotros:

44. Nadie puede venir á mí, si el Padre que me envió no le atrae ³; y al tal le resucitaré yo en el último día.

45. Escrito está en los Profetas ⁴: Todos serán enseñados de Dios. Cualquiera, pues, que ha escuchado al Padre, y aprendido *su doctrina*, viene á mí.

46. No porque algún hombre haya visto al Padre, excepto el que es *hijo natural* de Dios: éste sí que ha visto al Padre ⁵.

47. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, tiene la vida eterna.

48. Yo soy el pan de vida.

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50. Mas éste es el pan que descende del cielo, á fin de que quien comiere de él no muera.

51. Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo.

52. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi

¹ Exod. XVI, v. 14.—Num. XI, v. 7.—Ps. LXXVII, v. 24.—Sap. XVI, v. 20.

² Os dió una figura de él.

³ Con la eficacia y suavidad de su gracia. Admirable suavidad con que habla Jesucristo á sus enemigos y detractores. Procuremos imitarla, no acalorándonos contra los que contradicen á la

verdad, murmuran de nosotros, ó nos disputan nuestros derechos ó preeminencias.

⁴ Is. LIV, v. 13.

⁵ Sino porque han recibido del Padre ilustraciones interiores, y la doctrina y el don de la fe, que les hace creer en mí.

misma carne, la cual daré yo para la vida ó salvación del mundo.

53. Comenzaron entonces los judíos á al-
tercar unos con otros, diciendo: ¿Cómo pue-
de éste darnos á comer su carne?

54. Jesús, empero, les dijo: En verdad, en
verdad os digo, que si no comiereis la carne
del Hijo del hombre, y no bebiereis su san-
gre, no tendréis vida en vosotros.

55. Quien come mi carne y bebe mi san-
gre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en
el último día.

56. Porque mi carne verdaderamente es
comida, y mi sangre es verdaderamente be-
bida.

57. Quien come mi carne, y bebe mi san-
gre, en mí mora, y yo en él ¹.

58. Así como el Padre que me ha enviado
vive, y yo vivo por el Padre; así quien me
come, también él vivirá por mí, *y de mi pro-
pia vida.*

59. Este es el pan que ha bajado del cie-
lo. No *sucederá* como á vuestros padres,
que comieron el maná, y no obstante murie-
ron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

60. Estas cosas las dijo Jesús, enseñando
en la *sinagoga* de Cafarnaum.

61. Y muchos de sus discípulos habiéndola
sido oído, dijeron: Dura es esta doctrina, ¿y
quién *es el que* puede escucharla?

62. Mas Jesús sabiendo por sí mismo que
sus discípulos murmuraban de esto, díjoles:
¿Esto os escandaliza?

63. ¿Pues qué *será* si viereis al Hijo del
hombre subir á donde antes estaba?

64. El espíritu es quien da la vida; la carne
ó el *sentido carnal* de nada sirve *para en-
tender este misterio*; las palabras que yo os he
dicho, espíritu y vida son.

65. Pero entre vosotros hay algunos que
no creen. Que bien sabía Jesús desde el prin-
cipio, cuales eran los que no creían, y quien
le había de entregar.

66. Así decía: Por esta causa os he dicho
que nadie puede venir á mí, si mi Padre no
se lo concediere.

67. Desde entonces muchos de sus discí-
pulos dejaron de seguirle, y ya no andaban
con él.

68. Por lo que dijo Jesús á los doce *Após-
toles*: ¿Y vosotros quereis también retiraros?

69. Respondióle Simón Pedro: Señor, ¿á
quién iremos? tú tienes palabras de vida
eterna.

70. Y nosotros hemos creído, y conocido
que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.

71. Replicóles Jesús: Pues *qué* ¿no *soy yo
el que* os escogí á todos doce, y con todo, uno
de vosotros es un diablo?

¹ Al modo que el alimento queda en el que lo
toma, y se convierte en su substancia; así Cristo

72. Decía esto por Judas Iscariote, hijo de
Simón; que, no obstante de ser uno de los
doce, le había de vender.

CAPÍTULO VII

*Va Jesús á Ferusalén por la fiesta de los Ta-
bernáculos, enseña en el templo, prueba
eficacisimamente la verdad de su misión y
doctrina, y muda el corazón de los que ve-
nían á prenderle. Nicodemo le defiende.*

1. Después de esto andaba Jesús por Gali-
lea, porque no quería ir á Judea, visto que
los judíos procuraban su muerte.

2. Mas estando próxima la fiesta de los ju-
díos, llamada de los tabernáculos ¹,

3. sus hermanos ó *parientes* le dijeron: Sal
de aquí y vete á Judea, para que también
aquellos discípulos tuyos vean las obras *ma-
ravillosas* que haces.

4. Puesto que nadie hace las cosas en se-
creto, si quiere ser conocido; ya que haces
tales cosas, date á conocer al mundo.

5. Porque aun *muchos* de sus hermanos no
creían en él.

6. Jesús, pues, les dijo: Mi tiempo no ha
llegado todavía; el vuestro siempre está á
punto.

7. A vosotros no puede el mundo aborre-
ceros; á mí sí que me aborrece, porque yo de-
muestro que sus obras son malas.

8. Vosotros id á esa fiesta, yo no voy *toda-
via* á ella; porque mi tiempo aún no se ha
cumplido.

9. Dicho esto, él se quedó en Galilea.

10. Pero *algunos días* después que mar-
charon sus hermanos ó *parientes*, él también
se puso en camino para ir á la fiesta, no con
publicidad, sino como en secreto.

11. En efecto, los judíos en el día de la
fiesta le buscaban *por Ferusalén*, y decían:
¿En donde está aquel?

12. Y era mucho lo que se susurraba de él
entre el pueblo. Porque unos decían: Sin du-
da es hombre de bien. Otros al contrario: No,
sino que trae embaucado al pueblo.

13. Pero nadie osaba declararse públicamente
á favor suyo, por temor de los judíos
principales.

14. Como quiera hacia la mitad de la fies-
ta, subió Jesús al templo, y púsose á en-
señar.

15. Y maravillábanse los judíos, y decían:
¿Cómo sabe éste las letras *sagradas*, sin ha-
ber estudiado?

16. Respondióles Jesús: Mi doctrina no es
mía sino de aquel que me ha enviado.

17. Quien quisiere hacer la voluntad de

se hace espiritualmente casi una misma cosa con
el que le recibe.

¹ Véase *Fiestas, Tabernáculo*.

éste: conocerá si mi doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18. Quien habla de su propio movimiento, busca su propia gloria; mas el que *únicamente* busca la gloria del que le envió, ése es veraz, y no hay en él injusticia ó fraude.

19. ¿Por ventura no os dió¹ Moisés la ley, y con todo eso ninguno de vosotros observa la ley?

20. ¿Pues, por qué intentais matarme? Respondió la gente, y dijo: Estás endemoniado: ¿quién es el que trata de matarte?

21. Jesús prosiguió, diciéndoles: Yo hice una sola obra *milagrosa en día de sábado*, y todos lo habeis extrañado.

22. Mientras que, habiéndoo dado Moisés² la ley de la circuncisión, (no que traiga de él su origen, sino de los patriarcas) no dejais de circuncidar al hombre aun en día de sábado.

23. Pues si un hombre es circuncidado en sábado, para no quebrantar la ley de Moisés, ¿os habeis de indignar contra mí, porque he curado á un hombre *en todo su cuerpo* en día de sábado?

24. No querais³ juzgar por las apariencias, sino juzgad por un juicio recto.

25. Comenzaron entonces á decir algunos de Jerusalén: ¿No es éste á quien buscan para darle la muerte?

26. Y con todo vedle que habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Si será que nuestros príncipes *de los sacerdotes y los senadores* han conocido de cierto ser éste el Cristo?

27. Pero *de éste* sabemos de donde es; mas cuando venga el Cristo nadie sabrá su origen.

28. Entre tanto, prosiguiendo Jesús en instruirlos, decía en alta voz en el templo: Vosotros *pensais* que me conoceis, y sabeis de donde soy; pero yo no he venido de mí mismo, sino que quien me ha enviado es veraz, al cual vosotros no conoceis.

29. Yo sí que le conozco, porque de él tengo el sér; y él me ha enviado.

30. Al oír esto buscaban como prenderle; mas nadie puso en él las manos, porque aun no era llegada su hora.

31. Entre tanto muchos del pueblo creyeron en él, y decían: Cuando venga el Cristo, ¿hará por ventura más milagros que los que hace éste?

32. Oyeron los fariseos estas conversaciones que el pueblo tenía acerca de él; y así ellos, como los príncipes *de los sacerdotes*, despacharon ministros para prenderle.

33. Pero Jesús les dijo: Todavía estaré con

vosotros un poco de tiempo *y después* me voy á aquel que me ha enviado.

34. Vosotros me buscaréis y no me hallaréis; y á donde yo voy á estar, vosotros no podeis venir.

35. Sobre lo cual dijeron los judíos entre sí: ¿A donde irá éste, que no le hayamos de hallar? ¿iráse quiza por entre las naciones esparcidas por el mundo á predicar á los gentiles?

36. ¿Qué es lo que ha querido decir con estas palabras: Me buscaréis, y no me hallaréis: y á donde yo voy á estar, no podeis venir vosotros?

37. En el último día de la fiesta, que es el más solemne, Jesús se puso en pie, y en alta voz decía⁴: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38. Del seno de aquel que cree en mí, manarán, como dice la Escritura⁵, ríos de agua viva.

39. Esto lo dijo por el Espíritu *santo*, que habían de recibir los que creyesen en él; pues aun no se había comunicado el Espíritu *santo*, porque Jesús todavía no estaba en su gloria⁶.

40. Muchas de aquellas gentes, habiendo oído estos discursos de Jesús, decían: Este ciertamente es un profeta.

41. Este es el Cristo ó *Mestás*, decían otros. Mas algunos replicaban: ¿Por ventura el Cristo ha de venir de Galilea?

42. ¿No está claro en la Escritura que del linaje de David, y del lugar de Betlehem donde David moraba, debe venir el Cristo⁷?

43. Con esto se suscitaron disputas entre las gentes del pueblo sobre su persona.

44. Había entre la muchedumbre algunos que querían prenderle; pero nadie se atrevió á echar la mano sobre él.

45. Y así los ministros ó *alguaciles* volvieron á los pontífices y fariseos. Y éstos les dijeron: ¿Cómo no le habeis traído?

46. Respondieron los ministros: Jamás hombre alguno ha hablado *tan divinamente* como este hombre.

47. Dijeronle los fariseos: ¿Qué, también vosotros habeis sido embaucados?

48. ¿Acaso algunos de los príncipes ó de los fariseos ha creído en él?

49. Solo ese populacho, que no entiende la ley, es el maldito.

50. Entonces Nicodemo, aquel mismo que de noche vino á Jesús, y era uno de ellos, les dijo:

51. ¿Por ventura nuestra ley condena á nadie, sin haberle oído primero⁸, y examinado su proceder?

¹ Exod. XXIV, v. 3.

² Levit. XII, v. 3.—Gen. XVII, v. 10.

³ Deut. I, v. 16.

⁴ Levit. XXIII, v. 27.—Jer. LV, v. 5.

⁵ Isai. XLIV, v. 3.

⁶ Joel. II, v. 28.

⁷ Mich. V, v. 2.

⁸ Regla importante de la equidad natural y también de la ley escrita: no debemos condenar á nadie ni en la conversaci6n, ni en nuestro pensamiento, en donde solemos hacernos tantas veces jueces del prójimo, sin que antes tomemos cono-

52. Respondiéronle: ¿Eres acaso tú, como él, galileo? Examina *bien* las Escrituras, y verás ¹ como no hay profeta originario de Galilea.

53. En seguida se retiraron cada uno á su casa.

CAPÍTULO VIII

Libra Jesús de la muerte á una mujer adúltera, confundiendo á sus acusadores. Declara de varias maneras ser el Hijo de Dios y el Mestas prometido, y responde con admirable mansedumbre á las blasfemias de los judíos. (Matth. 18.)

1. Jesús se retiró al monte de los Olivos:

2. Y al romper el día volvió *según costumbre* al templo; y como todo el pueblo concurre á él, sentándose se puso á enseñarlos.

3. Cuando *hé aquí que* los escribas y fariseos traen á una mujer cogida en adulterio: y poniéndola en medio,

4. dijeron á Jesús: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio.

5. Moisés en la ley nos tiene mandado apedrear á las tales ². Tú ¿qué decis á esto?

6. Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesús *como desentendiéndose* inclinóse hacia el suelo, y con el dedo escribía en la tierra.

7. Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros se halla sin pecado, tire contra ella el primero la piedra ³.

8. Y volviendo á inclinarse otra vez, continuaba escribiendo en el suelo.

9. Mas, oída tal respuesta, se iban descubullendo uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que dejaron solo á Jesús y á la mujer que estaba en medio ⁴.

10. Entonces Jesús enderezándose, le dijo:

cimiento de la causa. No imitemos á aquellos falsos celadores de la ley que son los primeros en violarla con sus continuos juicios temerarios. Deut. XVII, v. 8; XIX, v. 15.

¹ Otros traducen: y verás *que el Profeta prometido y que esperamos* no es originario de Galilea.

² Levit. XX, v. 10.

³ Deut. XVII, v. 7.

⁴ El falso celo de la justicia suele callar y desvanecerse como el humo, luego que se teme que ha de ocasionar algún daño propio. Para curarnos del prurito de condenar lo que hacen los otros, no hay cosa mejor que fijar la consideración en los defectos y pecados propios. S. Greg. Moral. I.

⁵ La prudencia y la caridad nos dictan que cuando vemos á algunos que se han metido en un empeño arrastrados de alguna pasión, procuremos darles algún medio de salir de él sin confusión y disimuladamente. El exasperarlos y confundirlos en público suele obstinarlos más en su

Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado ⁵?

11. Ella respondió: Ninguno, Señor. Y Jesús *compadecido* le dijo: Pues tampoco yo te condenaré ⁶: Anda, y no peques más *en adelante*.

12. Y volviendo Jesús á hablar al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo ⁷: El que me sigue, no camina á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.

13. Replicáronle los fariseos: Tú das testimonio de tí mismo; y *así* tu testimonio no es idóneo.

14. Respondióles Jesús: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es digno de fe. Porque yo sé de donde soy venido, y á donde voy; pero vosotros no sabeis de donde vengo, ni á donde voy.

15. Vosotros juzgais *de mí* según la carne; pero yo no juzgo *así* de nadie;

16. y cuando yo juzgo, mi juicio es idóneo; porque no soy yo solo *el que da el testimonio*, sino yo y el Padre que me ha enviado.

17. En vuestra ley está escrito ⁸, que el testimonio de dos personas es idóneo.

18. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y *además* el Padre, que me ha enviado, da también testimonio de mí ⁹.

19. Decíanle á esto: ¿En dónde está tu padre? Respondió Jesús: Ni me conocéis á mí, ni á mi Padre: si me conocierais á mí no dejaríais de conocer á mi Padre.

20. Estas cosas las dijo Jesús enseñando en el templo, en el *atrio del tesoro*; y nadie le prendió, porque aún no era llegada su hora.

21. Dijoles Jesús en otra ocasión: Yo me voy, y vosotros me buscaréis, y vendréis á morir en vuestro pecado. A donde yo voy, no podeis venir vosotros.

22. A esto decían los judíos: ¿Si querrá matarse á sí mismo, y por eso dice: A donde yo voy, no podeis venir vosotros?

empeño. Jesús triunfa aquí con el silencio y la dulzura. Hay algunas ocasiones en que uno y otra acompañados de la humanidad y de las súplicas, son más eficaces que todo lo demás.

⁶ Los impíos no pueden servirse de las fuerzas y proporción que tienen para perder á los buenos, sino según el orden ó disposición de la Providencia divina que lo permite para bien de sus escogidos. Y así es que vive muy tranquilo quien estriba ó se apoya en esta Providencia divina. De ahí viene la santa libertad de un ministro del evangelio que no *pasa cuidado sino de su obligación*, y no teme otro mal que el de no ser fiel y exacto en cumplirla. S. Joann. Chrys. in Ps.

⁷ Jer. XLIX, v. 6.

⁸ Deut. XVII, v. 6; XIX, v. 15.

⁹ Son testigos el mismo Dios Padre, y el Enviado de Dios, ó *Mesías, su Hijo también Dios*, con sus milagros, con su vida inocente y con su celestial doctrina.

23. Y Jesús proseguía diciéndoles: Vosotros sois de acá abajo, yo soy de arriba: Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: porque si no creyereis *ser yo* lo que soy, moriréis en vuestro pecado.

25. Replicábanle: ¿Pues quién eres tú? Respondióles Jesús: Yo soy el principio *de todas las cosas*, el mismo que os estoy hablando.

26. Muchas cosas tengo que decir y condenar en cuanto á vosotros: como quiera, el que me ha enviado, es veraz; y yo solo hablo en el mundo las cosas que oí á él.

27. Ellos no echaron de ver que decía que Dios era su Padre.

28. Por tanto Jesús les dijo: Cuando habréis levantado *en alto ó crucificado* al Hijo del hombre, entonces conoceréis quién soy yo, y que nada hago de mí mismo, sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado.

29. Y el que me ha enviado, está *siempre* conmigo, y no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que es de su agrado.

30. Cuando Jesús dijo estas cosas, muchos creyeron en él.

31. Decía, pues, á los judíos, que creían en él: Si perseverareis en mi doctrina, seréis verdaderamente discípulos míos.

32. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33. Respondiéronle ellos: Nosotros somos descendientes de Abraham, y jamás hemos sido esclavos de nadie, ¿cómo, pues, dices tú que vendremos á ser libres?

34. Replicóles Jesús: En verdad, en verdad os digo, que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.

35. Es así que el esclavo no mora para siempre en la casa; el hijo sí que permanece siempre en ella.

36. Luego si el hijo os da libertad, seréis verdaderamente libres.

37. Yo sé que sois hijos de Abraham; pero *también sé que* tratais de matarme, porque mi palabra *ó doctrina* no halla cabida en vosotros.

38. Yo hablo lo que he visto en mi Padre: vosotros haceis lo que habeis visto en vuestro padre.

39. Respondiéronle diciendo: Nuestro padre es Abraham. Si sois hijos de Abraham, les replicó Jesús, obrad como Abraham.

40. Mas ahora pretendéis quitarme la vida, siendo yo un hombre que os he dicho la verdad ¹ que oí de Dios: no hizo eso Abraham.

41. Vosotros haceis lo que hizo vuestro padre. Ellos le replicaron: Nosotros no somos

de raza de fornicadores *ó idólatras*: un solo padre tenemos, que es Dios.

42. A lo cual les dijo Jesús: Si Dios fuera vuestro padre, ciertamente me amaríais á mí; pues yo nací de Dios, y he venido de *parte de* Dios; que no he venido de mí mismo, sino que él me ha enviado.

43. ¿Por qué, pues, no entendeis mi lenguaje? *Es* porque no podeis sufrir mi doctrina.

44. Vosotros sois hijos del diablo, y *así* quereis satisfacer los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y *criado justo* no permaneció en la verdad; y así no hay verdad en él: cuando dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso y padre de la mentira.

45. A mí, empero, no me creéis, porque os digo la verdad.

46. ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? *Pues* si os digo la verdad ¿por qué no me creéis?

47. Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escuchais, porque no sois de Dios.

48. A esto respondieron los judíos diciéndole: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres un samaritano, y que estás endemoniado?

49. Jesús les respondió: Yo no estoy poseído del demonio; sino que honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí.

50. Pero yo no busco mi gloria; otro hay que la promueve, y él me vindicará.

51. En verdad; en verdad os digo, que quien observare mi doctrina, no morirá para siempre.

52. Dijeron los judíos: Ahora acabamos de conocer que estás poseído de *algún* demonio. Abraham murió, y murieron también los Profetas, y tú dices: Quien observare mi doctrina, no morirá eternamente.

53. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió; y que los Profetas, que asimismo murieron? Tú ¿por quién te tienes?

54. Respondió Jesús: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria, *diréis*, no vale nada; *pero* es mi Padre el que me glorifica, aquel que decís vosotros que es vuestro Dios.

55. Vosotros, empero, no le habeis conocido; yo sí que le conozco: Y si dijere que no le conozco, sería como vosotros un mentiroso. Pero le conozco *bien*, y observo sus palabras.

56. Abraham, vuestro padre, ardió en deseos de ver este día mío ²: viólo, y se llenó de gozo.

57. Los judíos le dijeron: Aún no tienes cincuenta años, ¿y viste á Abraham?

¹ La envidia ó el odio son la causa de que contradigamos á los que nos dicen la verdad; y muchas veces cerramos los ojos á la luz, solamente

porque nos la presenta una persona á la cual aborrecemos ó envidiamos. *Sanct. Aug. in Ps.*

² O el tiempo de mi venida. Y le vió con los ojos de la fe. *Hebr. XI, v. 13.*

58. Respondiéndoles Jesús: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuera criado, yo existo.

59. Al oír esto, cogieron piedras para tirarlas. Mas Jesús se escondió *milagrosamente*, y salió del templo.

CAPÍTULO IX

Da vista Jesús á un ciego de nacimiento.

Murmuran los fariseos de este milagro, y excomulgan al ciego, que instruido por Jesús, cree en él, y le adora.

1. Al pasar vió Jesús á un hombre ciego de nacimiento.

2. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos, ó los de sus padres?

3. Respondió Jesús: No es por culpa de éste, ni de sus padres; sino para que las obras de *el poder de Dios* resplandezcan en él.

4. Conviene que yo haga las obras de aquel que me ha enviado, mientras dura el día: viene la noche *de la muerte*, cuando nadie puede trabajar.

5. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

6. Así que hubo dicho esto, escupió en tierra, y formó lodo con la saliva, y aplicólo sobre los ojos del ciego,

7. y díjole: Anda, y lávate en la piscina de Siloé (palabra que significa el Enviado). Fuese, pues, y lavóse allí, y volvió con vista.

8. Por lo cual los vecinos, y los que antes le habían visto pedir limosna, decían: ¿No es éste aquel que sentado *allá*, pedía limosna? Este es, respondían algunos.

9. Y otros decían: No es él, sino alguno que se le parece. Pero el decía: Sí, *que soy yo*.

10. Le preguntaban, pues: ¿Cómo se te han abierto los ojos?

11. Respondió: Aquel hombre que se llama Jesús, hizo *un poquito de lodo*, y lo aplicó á mis ojos, y me dijo: Ve á la piscina de Siloé, y lávate *allí*. Yo fui, me lavé, y veo.

12. Preguntáronle: ¿Dónde está éste? Respondió: No lo sé.

13. Llevaron, pues, á los fariseos al que antes estaba ciego.

14. Es de advertir que cuando Jesús formó el lodo, y le abrió los ojos, era día de sábado.

15. Nuevamente, pues, los fariseos le preguntaban *también*, como había logrado la

vista. El les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo.

16. Sobre lo que decían algunos de los fariseos: No es *enviado* de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros, empero, decían: ¿Cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros? Y había disensión entre ellos.

17. Dicen, pues, otra vez al ciego: Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Respondió: Que es un profeta.

18. Pero por lo mismo no creyeron los judíos que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres;

19. y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? Pues ¿cómo ve ahora?

20. Sus padres les respondieron, diciendo: Sabemos que éste es hijo nuestro, y que nació ciego;

21. pero como ahora ve, no lo sabemos; ni tampoco sabemos quien le ha abierto los ojos; preguntádselo á él: edad tiene, él dará razón de sí.

22. Esto dijeron sus padres por temor de los judíos; porque ya éstos habían decretado echar de la sinagoga *ó excomulgar* á cualquiera que conociese á Jesús por el Cristo *ó Mestas*.

23. Por eso sus padres dijeron: Edad tiene, preguntádselo á él.

24. Llamaron, pues, otra vez al hombre que había sido ciego, y dijéronle: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

25. Mas él les respondió: Si es pecador, yo no lo sé; sólo sé que yo antes era ciego, y ahora veo.

26. Replicáronle: ¿Qué hizo él contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27. Respondióles: Os lo he dicho ya, y lo habeis oído, ¿á qué fin quereis oírlo de nuevo? ¿Si será que también vosotros quereis hacerlos discípulos suyos?

28. Entonces le llenaron de maldiciones, y *por fin* le dijeron: Tú seas su discípulo, que nosotros somos discípulos de Moisés.

29. Nosotros sabemos que á Moisés le habló Dios; más éste no sabemos de donde es.

30. Respondió aquel hombre, y les dijo: Aquí está la maravilla, que vosotros no sabéis de donde es éste, y con todo ha abierto mis ojos.

31. Lo que sabemos es que Dios no oye á los pecadores¹; sino que aquel que honra á Dios y hace su voluntad, éste es á quien Dios oye.

32. Desde que el mundo es mundo no se

¹ ¡Cuántas veces la injusticia de los hombres hace brillar más los designios de Dios! Con examinar tanto los fariseos el milagro lo hacen más patente.

² La respuesta de los padres del ciego es como

la de tantos que siempre hallan excusas para echar sobre otros la obligación de decir la verdad ó defender la causa de Dios.

³ De suerte que hagan milagros en prueba de su falsa doctrina.

ha oído jamás, que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33. Si este hombre no fuese *enviado* de Dios, no podría hacer nada *de lo que hace*.

34. Dijéronle en respuesta: Saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados, ¿y tú nos das lecciones? y le arrojaron fuera.

35. Oyó Jesús que le habían echado fuera: y haciéndose enconradizo con él, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36. Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que yo crea en él?

37. Díjole Jesús: Le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.

38. Entonces dijo él: Creo Señor. Y postrándose á sus pies le adoró.

39. Y añadió Jesús: Yo vine á este mundo á ejercer un *justo* juicio, para que los que no ven, vean; y los que ven, *ó soberbios presumen ver*, queden ciegos.

40. Oyeron esto algunos de los fariseos, que estaban con él, y le dijeron: Pues qué, ¿nosotros somos también ciegos?

41. Respondióles Jesús: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero por lo mismo que decís: Nosotros vemos, *y os juzgais muy instruidos*, por eso vuestro pecado persevera en vosotros.

CAPÍTULO X

Parábola del buen pastor, y sus propiedades. Va Jesús al templo el día de la Dedicación, y declara ser el Mestas. Los judíos cogen piedras para tirárselas como á blasfemo, y se quedan con ellas en las manos á una razón suya. (Matth. 11. Luc. 10.)

1. En verdad, en verdad os digo, *prosiguió Jesús*, que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es un ladrón y salteador.

2. Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.

3. A éste el portero le abre, y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre á las ovejas propias, y las saca fuera *al pasto*.

4. Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5. Mas á un extraño no le siguen, sino que huyen de él; porque no conocen la voz de los extraños.

6. Este símil les puso Jesús; pero no entendieron lo que les decía.

7. Por eso Jesús les dijo segunda vez *por lo claro*: En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos los que hasta ahora han venido, *ó entrado por otra parte*, son ladrones y salteadores, y así las ovejas no los han escuchado.

9. Yo soy la puerta. El que por mí entrare, se salvará; y entrará, y saldrá *sin tropiezo*, y hallará pastos.

10. El ladrón no viene sino para robar, y matar, y hacer estrago. Mas yo he venido para que *las ovejas* tengan vida, y la tengan en más abundancia.

11. Yo soy el buen pastor ¹. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas.

12. Pero el mercenario, y el que no es el *propio* pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo desampara las ovejas, y huye; y el lobo las arrebató, y dispersa el rebaño.

13. El mercenario huye, por la razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas ².

14. Yo soy el buen pastor: y conozco mis ovejas, y las *ovejas* mías me conocen á mí.

15. Así como el Padre me conoce á mí, así yo conozco al Padre; y doy mi vida por mis ovejas.

16. Tengo también otras ovejas, que no son de este aprisco, las cuales debo yo recoger, y oirán mi voz; y *de todas* se hará un solo rebaño, y un solo pastor.

17. Por eso mi Padre me ama, porque doy mi vida *por mis ovejas*, bien que para tomarla otra vez ³.

18. Nadie me la arranca, sino que yo la doy de mi propia voluntad, y soy dueño de darla, y dueño de recobrarla: éste es el mandamiento que recibí de mi Padre ⁴.

19. Excitó este discurso una nueva división entre los judíos.

20. Decían muchos de ellos: Está poseído del demonio, y ha perdido el juicio: ¿por qué le escucháis?

21. Otros decían: No son palabras éstas de quien está endemoniado: ¿por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos ⁵?

22. Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la Dedicación ⁶, *fiesta que era en invierno*.

23. Y Jesús se paseaba en el templo, por el pórtico de Salomón.

24. Rodeáronle, pues, los judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25. Respondióles Jesús: Os lo estoy diciendo, y no lo creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas están dando testimonio de mí:

¹ Is. XL, v. 11.—Ezech. XXXIV, v. 23; XXXVII, v. 24.

² Nunca se conoce mejor quien sea pastor *mercenario*, que en tiempo de persecución, de miseria, de peste ú otras calamidades.

³ Is. LIII, v. 7.

NUOVO TEST.

⁴ Jesucristo habla aquí como hombre sometido perfectamente á la voluntad de su Padre, cuya voluntad era la misma que la suya.—Véase *Jesucristo*. Isai. LIV, v. 7.

⁵ Véase *Jesucristo*.

⁶ Véase *Dedicación*.

26. Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas.

27. Mis ovejas oyen la voz mía; y yo las conozco, y ellas me siguen.

28. Y yo les doy la vida eterna; y no se perderán jamás, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29. Pues lo que mi Padre me ha dado¹, todo lo sobrepuja; y nadie puede arrebatarlo de mano de mi Padre *ó de la mía*.

30. Mi Padre y yo somos una misma cosa.

31. Al oír esto los judíos, cogieron piedras para apedrearle.

32. Díjoles Jesús: Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por la virtud de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreais?

33. Respondiéronle los judíos: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia, y porque siendo tú, como eres, hombre, te haces Dios.

34. Replicóles Jesús: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois²?

35. Pues si llamó dioses á aquellos á quienes habló Dios, y no puede faltar la Escritura,

36. ¿cómo de mí á quien ha santificado el Padre, y ha enviado al mundo, decís vosotros que blasfemo, porque he dicho: Soy Hijo de Dios?

37. Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.

38. Pero si las hago, cuando no querais darme crédito á mí, dádselo á mis obras, á fin de que conozcais, y creais que el Padre está en mí, y yo en el Padre³.

39. Quisieron entonces prenderle; mas él se escapó de entre sus manos.

40. Y se fué de nuevo á la otra parte del Jordán, á aquel lugar en que Juan había comenzado á bautizar; y permaneció allí.

41. Y acudieron muchos á él, y decían: Es cierto que Juan no hizo milagro alguno.

42. Mas todas cuantas cosas dijo Juan de éste, han salido verdaderas. Y muchos creyeron en él.

CAPÍTULO XI

Resurrección de Lázaro. Consejo de los pontífices y fariseos, en que se resuelve la muerte de Jesús, y que debe morir un hombre por todos. Retírase Jesucristo á Efrem, ciudad de Galilea. (Matth. 26. Luc. 7, 14.)

1. Estaba enfermo *por este tiempo* un hombre llamado Lázaro, vecino de Betania,

¹ Lo que el Padre dió á su Hijo fué su misma naturaleza divina. Según el texto griego, este verso puede traducirse: *Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todas las cosas, y nadie puede arrebatárlas de mano de mi Padre.*

² Ps. LXXXI, v. 6.

³ Véase *Jesucristo*.

⁴ O GEMELO, viendo que no podían disuadir á

patria de María y de Marta sus hermanas.

2. (Esta María es aquella *misma* que derramó sobre el Señor el perfume, y le limpió los pies con sus cabellos; de la cual era hermano el Lázaro que estaba enfermo).

3. Las hermanas, pues, enviaron á decirle: Señor, mira que aquel á quien amas está enfermo.

4. Oyendo Jesús el recado, díjoles: Esta enfermedad no es mortal, sino que está ordenada para gloria de Dios, con la mira de que por ella el Hijo de Dios sea glorificado.

5. Jesús tenía *particular* afecto á Marta y á su hermana María, y á Lázaro.

6. Cuando oyó que éste estaba enfermo, quedóse aún dos días *más* en el mismo lugar:

7. Después de pasados éstos, dijo á sus discípulos: Vamos otra vez á la Judea.

8. Dícenle sus discípulos: Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearle, y ¿quieres volver allá?

9. Jesús les respondió: Pues qué, ¿no son doce las horas del día? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo;

10. al contrario, quien anda de noche, tropieza, porque no tiene luz.

11. Así dijo, y añadióles después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas yo voy á despertarle del sueño.

12. A lo que dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.

13. Mas Jesús había hablado *del sueño* de la muerte; y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.

14. Entonces les dijo Jesús claramente: Lázaro ha muerto;

15. y me alegro por vosotros de no haberme hallado allí, á fin de que creais. Pero vamos á él.

16. Entonces Tomás, por otro nombre Dídimo⁴, dijo á sus condiscípulos: Vamos también nosotros, y muramos con él.

17. Llegó, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba sepultado.

18. Distaba Betania de Jerusalén como unos quince estadios⁵.

19. (Y habían ido muchos de los judíos á consolar á Marta y á María de la muerte de su hermano).

20. Marta luego que oyó que Jesús venía, le salió á recibir; y María se quedó en casa⁶.

21. Dijo, pues, Marta á Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano:

22. Bien que estoy persuadida de que aho-

Jesús de ir á Jerusalén, en donde los judíos habían de matarle.

⁵ Véase *Estadio*.

⁶ *Sedebat in domo*: el verbo *sedebat*, que corresponde al griego *ἐκαθίστατο* tal vez denota la manera con que estaba María llorando ó haciendo el duelo; durante el cual estaban todos sentados en el suelo. *Ezech. VIII, v. 14.—Matth. XXVII, v. 61.*

ra mismo te concederá Dios cualquiera cosa que le pidieres.

23. Dícete Jesús: Tu hermano resucitará.

24. Respóndele Marta: *Bien sé que resucitará en la resurrección universal, que será en el último día.*

25. Díjole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida: quien cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá;

26. y todo aquel que vive, y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?

27. Respondióle: ¡Oh Señor! si que lo creo, y que tú eres Cristo el Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo.

28. Dicho esto, fuese, y llamó secretamente á María, su hermana, diciéndole: Está aquí el Maestro y te llama.

29. Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente, y fué á encontrarle:

30. Porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que aún estaba en aquel mismo sitio en que Marta le había salido á recibir.

31. Por eso los judíos que estaban con María, en la casa, y la consolaban, viéndola levantarse de repente, y salir fuera, la siguieron diciendo: Esta va *sin duda* al sepulcro para llorar allí.

32. María, pues, habiendo llegado á donde estaba Jesús, viéndole, postróse á sus pies, y díjole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

33. Jesús al verla llorar, y llorar también los judíos, que habían venido con ella, estremeciósese en su alma, y conturbóse á sí mismo,

34. y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Ven Señor, le dijeron, y lo verás.

35. Entonces á Jesús se le arrasaron los ojos en lágrimas.

36. En vista de lo cual dijeron los judíos: Mirad como le amaba.

37. Mas algunos de ellos dijeron: Pues éste, que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podía hacer que Lázaro no muriese?

38. Finalmente, prorrumpiendo Jesús en nuevos sollozos, que le salían del corazón, vino al sepulcro, que era una gruta cerrada con una *gran* piedra.

39. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, hermana del difunto, le respondió: Señor, *mira que* ya hiede, pues, hace ya cuatro días que está ahí.

40. Díjole Jesús: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41. Quitaron, pues, la piedra; y Jesús levantando los ojos al cielo, dijo: ¡Oh Padre! gracias te doy porque me has oído.

42. Bien es verdad que yo ya sabía que siempre me oyes, mas lo he dicho por razón de este pueblo que está al rededor de mí, con

el fin de que crean que tú *eres el que* me has enviado.

43. Dicho esto, gritó con voz muy alta ó *sonora*: Lázaro sal á fuera.

44. Y al instante el que había muerto salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjoles Jesús: Desatadle, y dejadle ir.

45. Con eso muchos de los judíos que habían venido á *visitar* á María y á Marta, y vieron lo que Jesús hizo, creyeron en él.

46. Mas algunos de ellos se fueron á los fariseos, y les contaron las cosas que Jesús había hecho.

47. Entonces los pontífices y fariseos, juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? este hombre hace muchos milagros.

48. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y arruinarán nuestra ciudad y la nación.

49. En esto uno de ellos llamado Caifás, que era el *sumo* Pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendeis nada *en esto*,

50. ni reflexionáis que os conviene el que muera un solo hombre por el *bien* del pueblo, y no perezca toda la nación.

51. Mas esto no lo dijo de propio movimiento; sino que, como era el *sumo* Pontífice en aquel año, *sirvió de instrumento á Dios*, y profetizó ¹, que Jesús había de morir por la nación,

52. y no solamente por la nación *judaica*, sino también para congregar en un cuerpo á los hijos de Dios, que estaban dispersos.

53. Y así desde aquel día *no pensaban sino en hallar medio* ² de hacerle morir.

54. Por lo que Jesús ya no se dejaba ver en público entre los judíos, antes bien se retiró á un territorio vecino al desierto, en la ciudad llamada Efrem, donde moraba con sus discípulos.

55. Y como estaba próxima la Pascua de los judíos, muchos de aquel distrito subieron á Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse.

56. Los cuales iban en busca de Jesús; y se decían en el templo unos á otros: ¿Qué será que *aun* no ha venido á la fiesta? Pero, los Pontífices y fariseos tenían ya dada orden de que, si alguno supiese donde Jesús estaba, le denunciase para hacerle prender.

CAPÍTULO XII

Dan á Jesús en Betania una cena, en medio de la cual María, hermana de Lázaro, derrama sobre los pies del Señor un bálsamo precioso. Maquinan los judíos matar á Lázaro. Entrada triunfante de Jesús en Jerusalén. Algunos gentiles quieren hablar con él; y con esta ocasión declara Jesús que hasta después de muerto no hará

¹ Véase *Profeta*.

² Según la ley. II *Paral.* XXX, v. 18.

fruto entre ellos. Creen muchos de los principales judíos, pero no se atreven á manifestarlo por miedo de la sinagoga. (Matth. 10, 13, 16, 26. Marc. 4, 8, 11, 14, 16. Luc. 8, 9, 17, 19.)

1. Seis días antes de la Pascua volvió Jesús, á Betania, donde Lázaro había muerto, á quien Jesús resucitó.

2. Aquí le dispusieron una cena: Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban á la mesa con él.

3. Y María tomó una libra de ungüento ó perfume de nardo puro, y de gran precio, y derramólo sobre los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y se llenó la casa de la fragancia del perfume.

4. Por lo cual Judas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que le había de entregar dijo:

5. ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, para limosna de los pobres?

6. Esto dijo, no porque él pasase algún cuidado por los pobres: sino porque era ladrón *ratero*, y teniendo la bolsa, llevaba ó *defraudaba* el dinero que se echaba en ella.

7. Pero Jesús respondió: Dejadla que lo emplee para *honrar de antemano* el día de mi sepultura.

8. Pues en cuanto á los pobres, los teneis siempre con vosotros; pero á mí no me teneis siempre.

9. Entre tanto una gran multitud de judíos, luego que supieron que Jesús estaba allí, vinieron, no sólo por Jesús, sino también por ver á Lázaro, á quien había resucitado de entre los muertos.

10. Por eso los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar también la vida á Lázaro,

11. visto que muchos judíos por su causa se apartaban *de ellos*, y creían en Jesús.

12. Al día siguiente una gran muchedumbre de gentes, que habían venido á la fiesta, habiendo oído que Jesús estaba para llegar á Jerusalén;

13. cogieron ramos de palmas, y salieron á recibirle, gritando: Hosana, bendito sea el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel.

14. Halló Jesús un jumentillo, y montó en él, según está escrito ¹:

15. No tienes que temer, hija de Sion: mira á tu Rey que viene sentado sobre un asnillo.

16. Los discípulos por entonces no reflexionaron sobre esto; mas cuando Jesús hubo entrado en su gloria, se acordaron que tales cosas estaban escritas de él, y que *ellos mismos* las cumplieron.

17. Y la multitud de gentes, que estaban con Jesús, cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de él.

18. Por esta causa salió *tanta* gente á recibirle, por haber oído que había hecho este milagro.

19. En vista de lo cual dijéronse unos á otros los fariseos: ¿Veis como no adelantamos nada? hé aquí que todo el mundo se va en pos de él.

20. Al mismo tiempo ciertos gentiles, de los que habían venido para adorar á Dios en la fiesta,

21. se llegaron á Felipe, natural de Betsaida en Galilea, y le hicieron esta súplica: Señor, deseamos ver á Jesús.

22. Felipe fué y lo dijo á Andrés; y Andrés y Felipe juntos se lo dijeron á Jesús.

23. Jesús les respondió, diciendo: Venida es la hora en que debe ser glorificado el Hijo del hombre.

24. En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, después de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto.

25. Así el que ama *desordenadamente* su alma, la perderá; mas el que aborrece ó *mortifica* su alma en este mundo, la conserva para la vida eterna.

26. El que me sirve, sígame; que donde yo estoy, allí estará también el que me sirve; y á quien me sirviere, le honrará mi Padre.

27. Pero ahora mi alma se ha conturbado. Y ¿qué diré? ¡Oh Padre! líbrame de esta hora. Mas *no*, que para esa misma hora he venido *al mundo*.

28. ¡Oh Padre! glorifica tu *santo* nombre. Al momento se oyó del cielo esta voz: Le he glorificado ya, y le glorificaré todavía *más*.

29. La gente que allí estaba, y oyó *el sonido de esta voz*, decía que aquello había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

30. Jesús les respondió, y dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.

31. Ahora *mismo* va á ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va á ser lanzado fuera.

32. Y cuando yo seré levantado *en alto* en la tierra, todo lo atraeré á mí.

33. (Esto lo decía para significar de qué muerte había de morir).

34. Replicóle la gente: Nosotros sabemos por la ley ², que el Cristo debe vivir eternamente; ¿pues cómo dices que debe ser levantado *en alto* ó *crucificado* el Hijo del hombre? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

35. Respondióles Jesús: La luz aún está entre vosotros por un poco de tiempo. Caminad pues, mientras teneis luz, para que las

¹ Zach. IX, v. 9.—Véase Hija de Sion.

² Ps. CIX, v. 4; CXVI, v. 2.—Isai. XL, v. 6.—Ezech. XXXVII, v. 25.

tinieblas no os sorprendan; que quien anda entre tinieblas, no sabe á donde va.

36. Mientras teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de la luz. Estas cosas les dijo Jesús; y fué, y se escondió de ellos.

37. El caso es que con haber hecho Jesús delante de ellos tantos milagros, no creían en él.

38. De suerte que vinieron á cumplirse las palabras que dijo el profeta Isaias ¹: ¡Oh Señor! ¿quién ha creído á lo que oyó de nosotros? ¿y de quién ha sido conocido el brazo del Señor?

39. Por eso no podían creer, pues ya Isaias previendo su depravada voluntad, dijo también ²:

40. Cegó sus ojos y endureció su corazón; para que con los ojos no vean, y no perciban en su corazón, por temor de convertirse, y de que yo los cure.

41. Esto dijo Isaias cuando vió la gloria de el *Mestas* y habló de su persona.

42. No obstante, hubo aun de los magnates muchos que creyeron en él; mas por temor de los fariseos no lo confesaban, para que no los echasen de la sinagoga.

43. Y es que amaron más la gloria ó estimación de los hombres, que la gloria de Dios.

44. Jesús, pues, alzó la voz, y dijo: Quien cree en mí, no cree solamente en mí sino en aquel que me ha enviado.

45. Y el que á mí me ve, ve al que me envió.

46. Yo que soy la luz eterna he venido al mundo; para que quien cree en mí, no permanezca entre las tinieblas.

47. Que si alguno oye mis palabras, y no las observa, yo no le doy la sentencia; pues no he venido ahora á juzgar al mundo, sino á salvarle.

48. Quien me menosprecia, y no recibe mis palabras, ya tiene juez que le juzgue: la palabra evangélica, que yo he predicado, esa será la que le juzgue en el último día.

49. Puesto que yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, él mismo me ordenó lo que debo decir, y como he de hablar.

50. Y yo sé que lo que él me ha mandado enseñar es lo que conduce á la vida eterna. Las cosas, pues, que yo hablo, las digo como el Padre me las ha dicho.

CAPÍTULO XIII

Ultima cena del Señor. Lava los pies á sus discípulos. Descubre al discípulo amado

quien es el traidor, y empieza la última plática que hizo á los Apóstoles la noche de su prisión recomendándoles particularmente, entre otras cosas, la caridad y prediciendo la negación de Pedro. (Matth. 10, 22, 26. Marc. 14. Luc. 6, 10, 22.)

1. Víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado á los suyos, que vivían en el mundo, los amó hasta el fin.

2. Y así acabada la cena, cuando ya el diablo había sugerido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, el designio de entregarle,

3. Jesús, que sabía que el Padre le había puesto todas las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios, á Dios volvía,

4. levántase de la mesa, y quítase sus vestidos, y habiendo tomado una toalla, se la ciñe.

5. Echa después agua en un lebrillo, y pónese á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla que se había ceñido.

6. Viene á Simón Pedro, y Pedro, le dice: ¡Señor! ¿tú lavarme á mí los pies?

7. Respondióle Jesús, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo entenderas después.

8. Dícele Pedro: Jamás por jamás no me lavarás tú á mí los pies. Respondióle Jesús: Si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9. Dícele Simón Pedro: Señor, no solamente mis pies, sino las manos también, y la cabeza ³.

10. Jesús le dice: El que acaba de lavarse, no necesita lavarse más que los pies, estando como está limpio todo lo demás. Y en cuanto á vosotros, limpios estais, bien que no todos.

11. Que como sabía quien era el que le había de hacer traición, por eso dijo: No todos estais limpios.

12. Después, en fin, que les hubo lavado los pies, y tomó otra vez su vestido, puesto de nuevo á la mesa, díjoles: ¿Comprendeis lo que acabo de hacer con vosotros?

13. Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy.

14. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, debeis también vosotros lavarlos los pies uno al otro.

15. Porque ejemplo os he dado, para que pensando lo que yo he hecho con vosotros, así lo hagais vosotros también.

16. En verdad, en verdad os digo, que no es el siervo más que su amo, ni tampoco el

¹ Isai. LIII, v. 1.

² Isai. VI, v. 9.—Act. XXVIII, v. 26.—Rom. XI, v. 8.—Véase Causa. Es muy frecuente en las Escrituras, cuando un verbo activo se halla sin persona activa, el tomarse como pasivo ó impersonal.—Véase XV, v. 16; Luc. XVI, v. 9.

³ Hay acciones de respeto que nacen de nuestra ignorancia. Luego que Pedro conoce la voluntad del Señor, se somete á ella. ¡Cuántos hay que quieren ser humildes según su capricho! ¡Y cuántas apariencias de humildad que encubren una soberbia refinada!

enviado ó *embajador* mayor que aquel que le envió ¹.

17. Y añadió: si comprendéis estas cosas, seréis bienaventurados, como las practiqueis ².

18. No lo digo por todos vosotros: yo conozco á los que tengo escogidos; mas ha de cumplirse la Escritura ³: Uno que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar.

19. Os lo digo desde ahora, antes que suceda; para que cuando sucediere, me reconozcáis por lo que soy, *esto es, por el Mesías*.

20. En verdad, en verdad os digo, que quien recibe al que yo enviare, á mí me recibe; y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado.

21. Habiendo dicho Jesús estas cosas, se turbó en su corazón ⁴, y *abiertamente* declaró, y dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me hará traición.

22. Al oír esto los discípulos *horrorizados*, mirábanse unos á otros, dudando de quien hablaría.

23. Estaba uno de ellos, al cual Jesús amaba, recostado á la mesa ⁵ *con la cabeza casi sobre el seno de Jesús*.

24. A este discípulo, pues, Simón Pedro le hizo una seña, diciéndole: ¿Quién es ése de quien habla?

25. El entonces, recostándose *más* sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

26. Jesús le respondió: Es aquel á quien yo *ahora* daré pan mojado. Y habiendo mojado *un pedazo* de pan, se lo dió á Judas, hijo de Simón Iscariote.

27. Y después que tomó éste el bocado, se apoderó de él Satanás *plenamente*. Y Jesús *con majestuoso desdén* le dijo: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes.

28. Pero ninguno de los que estaban á la mesa entendió á que fin se lo dijo.

29. Porque, como Judas tenía la bolsa, pensaban algunos que Jesús le hubiese dicho: Compra lo que necesitemos para la fiesta, ó que diese algo á los pobres.

30. El, luego que tomó el bocado, se salió; y era ya de noche.

¹ Lavados, pues, los Apóstoles por Jesucristo hasta de las más ligeras faltas, dióles el mismo Señor á comer su cuerpo y sangre, instituyendo entonces la Eucaristía; como refieren los otros evangelistas.—Véase *Lavar los pies*.

² La felicidad de esta vida no consiste en tener mucho talento y muchas luces ó conocimientos, sino en hacer buen uso de la luz que nos da la viva fe en Jesucristo crucificado, y del amor que nos inspira esta fe. Cuanto más se conoce á Jesucristo, y se penetra uno de que abrazó las humillaciones y vivió pobre y perseguido, y esto no por falta de poder, sino por amor; tanto más claro se ve que el amor de la exaltación y del lujo, y de una vida sensual es abominable á los ojos de Dios, muy ajena de un discípulo de Jesucristo.

³ Ps. XL, v. 10.

⁴ Véase *Jesucristo*.

31. Salido que hubo *Judas*, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32. Y si Dios queda glorificado en él, Dios igualmente le glorificará á él en sí mismo, y le glorificará muy presto.

33. Hijitos *míos*, por un poco de tiempo aún estoy con vosotros. Vosotros me buscaréis; y así como dije á los judíos: A donde yo voy no podeis venir vosotros, eso mismo digo á vosotros ahora.

34. *Entre tanto* un nuevo mandamiento os doy, *y es* ⁶: Que os améis unos á otros; y que del modo que yo os he amado á vosotros, así también os améis recíprocamente ⁷.

35. Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis *un tal* amor unos á otros.

36. Dícele Simón Pedro: Señor, ¿á dónde te vas? Respondió Jesús: A donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora; *me* seguirás, sí, después.

37. Pedro le dice: ¿Por qué no puedo seguirte al presente? yo daré por tí mi vida.

38. Respondió Jesús: ¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces ⁸.

CAPÍTULO XIV

Prosigue la plática de Jesús interrumpida poco antes por la pregunta de Simón Pedro. Consuela á sus Apóstoles: díceles que él es el camino, la verdad y la vida, y que está en el Padre, y el Padre en él. Promete enviarles el Espíritu santo, y darles la paz; y les asegura la utilidad de su partida. (Matth. 7, 21. Marc. 11.)

1. No se turbe vuestro corazón. Pues creéis en Dios, creed también en mí.

2. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones; que si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á preparar lugar para vosotros.

3. Y cuando habré ido, y os habré prepa-

⁵ Véase *Convite*.

⁶ *Levit. XIX, v. 18.*

⁷ No del modo que los escribas, y fariseos enseñan que se ha de amar al prójimo, sino de un modo más perfecto y nuevo en el mundo.

⁸ En el evangelio de S. Mateo y de S. Lucas se habla también del canto del gallo por tercera vez, que es al amanecer. Pedro confiaba demasiado en sus propias fuerzas, y Jesucristo le hace ver que son imaginarias, y que no las tenía verdaderas para dar la vida por su Maestro. Así el celo aparente nos hace creer que haríamos grandes cosas por la causa de Dios si nos hallásemos en otras circunstancias; y entre tanto no hacemos muchas cosas fáciles que actualmente Dios exige de nosotros. Ilusión muy funesta que causa gran daño en los que se dedican á la vida espiritual.

rado lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, esteis también vosotros.

4. Que ya sabeis á donde voy, y sabeis asimismo el camino.

5. Dícele Tomás: Señor, no sabemos á donde vas; pues ¿cómo podemos saber el camino?

6. Respóndele Jesús: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida ¹; nadie viene al Padre, sino por mí.

7. Si me hubieseis conocido á mí, hubierais sin duda conocido también á mi Padre; pero le conoceréis luego, y ya le habeis visto *en cierto modo*.

8. Dícele Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.

9. Jesús le responde: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros: ¿y aun no me habeis conocido? Felipe, quien me ve á mí, ve también al Padre. ¿Pues cómo dices tú: Muéstranos al Padre?

10. ¿No creéis ² que yo soy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. El Padre que está en mí, él mismo hace *conmigo* las obras *que yo hago*.

11. ¿Cómo no creéis que estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?

12. Creedlo á lo menos por las obras que yo hago. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, ése hará también las obras que yo hago, y las hará todavía mayores ³; por cuanto yo me voy al Padre.

13. Y cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré, á fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14. Si algo me pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

15. Si me amais, observad mis mandamientos.

16. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador y Abogado ⁴, para que esté con vosotros eternamente,

17. á saber, el Espíritu de verdad, á quien el mundo ó el hombre mundano no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conoceréis; porque morará con vosotros, y estará dentro de vosotros.

18. No os dejaré huérfanos: yo volveré á vosotros.

19. Aún resta un poco de tiempo; después

del cual el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veréis; porque yo vivo, y vosotros viviréis.

20. Entonces conoceréis vosotros que yo estoy en mi Padre, y que vosotros *estais* en mí, y yo en vosotros.

21. Quien ha recibido mis mandamientos, y los observa, ése es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré á él.

22. Dícele Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué causa hay para que te hayas de manifestar *claramente* á nosotros, y no al mundo?

23. Jesús le respondió así: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos mansión dentro de él.

24. Pero el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oído, no es *solamente* mía, sino del Padre, que me ha enviado.

25. Estas cosas os he dicho, conversando con vosotros.

26. Mas el Consolador, el Espíritu santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas.

27. La paz os dejo, la paz mía os doy; no os la doy yo, como la da el mundo ⁵. No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde.

28. Oído habeis que os he dicho: Me voy, y vuelvo á vosotros. Si me amaseis, os alegraríais sin duda de que voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo ⁶.

29. Yo os lo digo ahora antes que suceda, á fin de que cuando sucediere, os confirmeis en la fe.

30. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo ⁷, aunque no hay en mí cosa que le pertenezca.

31. Mas para que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado, levantaos, y vamos de aquí.

CAPÍTULO XV

Prosigue la plática de Jesús. Dice que él es la vid, y los fieles los sarmientos. Recomendando y manda otra vez el amor. Escoge á sus discípulos para que den fruto, y los conforta contra las persecuciones del mun-

¹ Soy el camino, con mi ejemplo; la verdad, con mi doctrina; la vida, con mi gracia.

² Martini traduce *non credi* (no crees), conforme al texto griego.

³ Y os concederé el poder de hacer grandes milagros para extender la fe, y con ella la gloria de mi Padre.—*Matth.* VII, v. 7; *XXI*, v. 22.—*Marc.* XI, v. 24; *XVI*, v. 23.

⁴ Véase *Paráclito*.

⁵ La paz del mundo está en alegría y deleites profanos: paz falsa y fementida que jamás hace

feliz al hombre. La paz de Jesucristo consiste en la sumisión á la voluntad de nuestro Padre celestial, en el júbilo de la caridad y alegría pura de la buena conciencia, y en la firme y dulce esperanza de los bienes eternos.

⁶ En cuanto soy hombre; y como tal, voy á recibir el premio de mi obediencia hasta la muerte.—Véase *Jesucristo, Paz*.

⁷ Se acerca el diablo, por medio de sus ministros para darme la muerte, aunque ningún derecho tiene él sobre mí.—Véase *Mundo*.

do. Hace ver que los judíos son inexcusables de su pecado. (Matth. 10, 24, 28. Luc. 24.)

1. Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.

2. Todo sarmiento que en mí *que soy la vid* no lleva fruto, lo cortará; y á todo aquel que diere fruto, lo podará para que dé más fruto.

3. Ya vosotros estais limpios, en virtud de la doctrina que os he predicado.

4. Permaneced en mí, que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto, sino está unido con la vid; así tampoco vosotros si no estais unidos conmigo.

5. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien está unido, *pues*, conmigo, y yo con él, ése da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.

6. El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento *inútil*, y se secará, y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá.

7. *Al contrario*, si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que quisieréis, y se os otorgará.

8. Mi Padre queda glorificado en que vosotros lleveis mucho fruto, y seais *verdaderos* discípulos míos.

9. Al modo que mi Padre me amó, así os he amado yo. Perseverad en mi amor.

10. Si observareis mis preceptos, perseveraréis en mi amor; así como yo también he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor.

11. Estas cosas os he dicho, á fin de que *observándolas fielmente* os goceis con el gozo mío, y vuestro gozo sea completo.

12. El precepto mío es, que os améis unos á otros, como yo os he amado á vosotros.

13. Que nadie tiene amor más grande, que el que da su vida por sus amigos.

14. Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que yo os mando.

15. Ya no os llamaré siervos; pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos; porque os he hecho y *haré* saber cuantas cosas oí de mi Padre.

16. No me elegisteis vosotros á mí; sino que yo soy el que os he elegido á vosotros, y destinado para que vayais *por todo el mundo*, y hagais fruto, y vuestro fruto sea duradero,

á fin de que cualquiera cosa que pidiereis al Padre en mi nombre, os la conceda.

17. Lo que os mando es, que os améis unos á otros¹.

18. Si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros me aborreció á mí.

19. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20. Acordaos de aquella sentencia mía, que *ya* os dije: No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido á mí, también os han de perseguir á vosotros; como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra.

21. Pero todo esto lo ejecutarán con vosotros por causa y *odio* de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.

22. Si yo no hubiera venido, y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa *de no haber creído en mí*; mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23. El que me aborrece á mí, aborrece también á mi Padre.

24. Si yo no hubiera hecho entre ellos obras tales, cuales ningún otro ha hecho, no tendrían culpa; y *con todo*, las han visto, y me han aborrecido á mí, *no solo á mí, sino también á mi Padre*.

25. Por donde se viene á cumplir la sentencia escrita en su ley²: Me han aborrecido sin causa alguna.

26. Mas cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí.

27. Y *también* vosotros daréis testimonio, puesto que desde el principio estais en mi compañía.

CAPÍTULO XVI

Concluye Jesús la plática á sus Apóstoles, previniéndolos contra las persecuciones que habian de padecer; les promete enviar al Espíritu santo, que convencerá al mundo, y les enseñará á ellos todas las verdades, y que el Padre les concederá cuanto le pidan en su nombre. Predice finalmente que todos ellos huirán, y le abandonarán aquella noche. (Matth. 7, 21, 26. Marc. 11, 14. Luc. 11.)

1. Estas cosas os las he dicho, para que no os escandaliceis³ *ni os turbeis*.

¹ Encargó el Señor la más perfecta unión entre los obreros de la Iglesia, por ser muy necesaria para hacer fruto.

² Ps. XXIV, v. 19.—Véase *Jesucristo*.

³ La palabra de Dios es el verdadero consuelo de los cristianos en las aflicciones, y un poderoso preservativo contra los escándalos. Al que está dispuesto para sufrir cualquier trabajo por Dios, ninguno le sorprende. Se engañan lastimosamen-

te los que se lisonjean de hallar al mundo favorable á las verdades evangélicas, y de poder halagarle con las máximas de Jesucristo. La única presunción saludable respecto del mundo es no esperar de él sino contradicciones, y no apoyarse sino en las fuerzas y en la bondad que inspira el Espíritu consolador que Jesús nos promete. La divisa del hombre carnal es vencer para no sufrir: la del cristiano es sufrir para vencer, ó morir para vivir.

2. Os echarán de las sinagogas; y aun va á venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio á Dios.

3. Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni á mí.

4. Pero yo os he advertido estas cosas con el fin de que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os las había anunciado.

5. Y no os las dije al principio, porque entonces yo estaba con vosotros. Mas ahora me voy á aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?

6. Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazón se ha llenado de tristeza¹.

7. Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si yo no me voy, el Consolador ó *Abogado* no vendrá á vosotros; pero si me voy, os le enviaré.

8. Y cuando él venga, convencerá al mundo en orden al pecado, en orden á la justicia y en orden al juicio.

9. En orden al pecado, por cuanto no han creído en mí.

10. Respecto á la justicia *de mi causa*, porque yo me voy al Padre, y ya no me veréis.

11. Y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado².

12. Aún tengo otras muchas cosas que deciros; mas ahora no podeis comprenderlas.

13. Cuando, empero, venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades *necesarias para la salvación*; pues no hablará de suyo, sino que dirá todas las cosas que habrá oído, y os pronunciará las venideras.

14. El me glorificará: porque recibirá de lo mío, y os lo anunciará.

15. Todo lo que tiene el Padre, es mío. Por eso he dicho que recibirá de lo mío, y os lo anunciará³.

16. Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después *en resucitando*, me volveréis á ver, porque me voy al Padre.

17. Al oír esto algunos de los discípulos, se decían unos á otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: Dentro de poco no me veréis; mas poco después me volveréis á ver, porque me voy al Padre?

18. Decían, pues: ¿Qué poquito de tiempo es éste de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos.

¹ ¡Cuán pocos son los que ven venir la cruz sin entristecerse! Mas ocupa nuestro corazón el temor de perder un bien sensible y terreno, que la esperanza de los bienes celestiales que la fe nos propone. La tristeza cristiana nunca debe ocupar del todo nuestro corazón: siempre debe tener en él mayor influjo, ó dominar más la esperanza que inspira la fe, y que llena de alegría al justo en medio de los mayores tormentos. El modo de mantener tranquilo nuestro ánimo es temerlo todo de parte de los hombres, y esperararlo todo de la gracia de Jesucristo.

19. Conoció Jesús que deseaban preguntarle, y díjoles: Vosotros estais tratando y preguntándoos unos á otros por qué habré dicho: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis á ver:

20. En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis, y planiréis mientras el mundo se regocijará; os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21. La mujer en los dolores del parto, está poseída de tristeza, porque le vino su hora; mas una vez ha dado á luz un infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo *que tiene* de haber dado un hombre al mundo.

22. Así vosotros al presente á la verdad padecéis tristeza; pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazón se bañará en gozo, y nadie os quitará vuestro gozo.

23. Entonces no habréis de preguntarme cosa alguna. En verdad, en verdad os digo, que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

24. Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre: Pedidle, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

25. Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre:

26. Entonces le pediréis en mi nombre; y no os digo que yo intercederé con mi Padre por vosotros,

27. siendo cierto que el mismo Padre *él propio* os ama, porque vosotros me habeis amado y creído, que yo he salido de Dios.

28. Salí del Padre, y vine al mundo; ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre.

29. Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en proverbios:

30. Ahora conocemos que tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas; por donde creemos que has salido de Dios.

31. Respondiéndoles Jesús: ¿Y qué, vosotros ahora creéis?

32. Pues sabed que viene el tiempo, y ya llegó, en que seréis esparcidos, y cada uno de vosotros *se irá* por su lado, y me dejaréis solo; si bien que no estoy solo, porque el Padre está *siempre* conmigo.

33. Estas cosas os he dicho con el fin de

² Esto es, el Espíritu santo con interiores ilustraciones, y con vuestra predicación y milagros convencerá al mundo del *pecado* de su incredulidad; de la *justicia* y santidad de mis obras y doctrina; y del *juicio* ó sentencia dada por mí contra el príncipe de este mundo.—Véase antes c. XII, v. 31.—*Demonio, Mundo*.

³ Porque procediendo de mí y de mi Padre, recibe de mí con la naturaleza divina todas las luces y conocimientos que os comunicará á vosotros.—Véase *Jesucristo*.

que halleis en mí la paz. En el mundo tendreis grandes tribulaciones; pero tened confianza: yo he vencido al mundo ¹.

CAPÍTULO XVII

Afectuosa oración de Jesús á su eterno Padre. (Matth. 28.)

1. Estas cosas habló Jesús; y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre *mío*, la hora es llegada, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí.

2. Pues que le has dado poder sobre todo el linaje humano, para que dé la vida eterna á todos los que le has señalado.

3. Y la vida eterna consiste en conocerte á tí, solo Dios verdadero, y á Jesucristo, á quien tú enviaste.

4. Yo *por mí* te he glorificado en la tierra: tengo acabada la obra, cuya ejecución me encomendaste.

5. Ahora glorifícame tú ¡oh Padre! en tí mismo, con aquella gloria que *como Dios* tuve yo en tí, antes que el mundo fuese.

6. Yo he manifestado tu nombre á los hombres que me has dado *entresacados* del mundo. Tuyos eran, y me los diste, y ellos han puesto por obra tu palabra.

7. Ahora han conocido que todo lo que me diste, viene de tí.

8. Porque yo les dí las palabras *ó doctrina* que tú me diste; y ellos las han recibido, y han reconocido verdaderamente que yo salí de tí, y han creído *que tú eres el* que me has enviado.

9. Por ellos ruego yo *ahora*. No ruego por el mundo, sino por éstos que me diste, porque tuyos son:

10. Y todas mis cosas son tuyas, como las tuyas son mías; y en ellos he sido glorificado.

11. Yo ya no estoy *más* en el mundo, pero éstos quedan en el mundo, yo estoy de partida para tí. ¡Oh Padre santo! guarda en tu nombre á éstos que tú me has dado, á fin de que sean una misma cosa *por la caridad*, así como nosotros lo somos *en la naturaleza*.

12. Mientras estaba yo con ellos, yo los defendía en tu nombre. Guardado hé los que tú me diste, y ninguno de ellos se ha perdido sino *Judas* el hijo de la perdición, cumpliéndose así la Escritura ².

13. Mas ahora vengo á tí; y digo esto *estando todavía* en el mundo, á fin de que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo yo.

14. Yo les he comunicado tu doctrina, y el

mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo.

15. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.

16. Ellos *ya* no son del mundo, como ni yo tampoco soy del mundo.

17. Santifícalos en la verdad. La palabra tuya es la verdad *misma*.

18. Así como tú me has *enviado* al mundo, así yo los he enviado también á ellos al mundo.

19. Y yo por amor de ellos me santifico, *me ofrezco por víctima* á mí mismo; con el fin de que ellos sean santificados en la verdad.

20. Pero no ruego solamente por éstos, sino también por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicación;

21. *ruego* que todos sean una misma cosa; y que como tú ¡oh Padre! *estás* en mí, y yo en tí *por identidad de naturaleza*, así sean ellos una misma cosa en nosotros *por unión de amor*, para que crea el mundo que tú me has enviado.

22. Yo les he dado *ya parte* de la gloria que tú me diste ³ *alimentándolos con mi misma substancia*, para que *en cierta manera* sean una misma cosa, como lo somos nosotros.

23. Yo *estoy* en ellos, y tú *estás siempre* en mí, á fin de que sean consumados en la unidad ⁴, y conozca el mundo que tú me has enviado, y amándolos á ellos, como á mí me amaste.

24. ¡Oh Padre! yo deseo *ardientemente* que aquellos que tú me has dado, estén conmigo allí mismo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, cual tú me la has dado ⁵; porque tú me amaste desde antes de la creación del mundo.

25. ¡Oh Padre justo! el mundo no te ha conocido; yo sí que te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste.

26. Yo por mi parte les he dado y daré á conocer tu nombre, para que el amor con que me amaste, en ellos esté, y yo *mismo* esté en ellos.

CAPÍTULO XVIII

Prisión de Jesús. Malco es herido por Pedro. Huyen los Apóstoles. Le niega Pedro. Interrogatorio que le hacen el sumo Pontífice y el presidente Pilato. (Matth. 26, 27. Marc. 14, 15. Luc. 22, 23.)

1. Dicho esto marchó Jesús con sus discípulos á la otra parte del torrente de Cedrón ⁶,

¹ Con la muerte que voy á padecer; y con el mérito de ella la venceréis también vosotros.— Véase *Mundo*, *Jesucristo*.

² Ps. CVIII, v. 8.

³ Dándoles á comer mi cuerpo, unido con la divinidad.

⁴ O estén perfectamente unidos con el Padre y el Hijo, y entre sí mismos.

⁵ Como á Dios en la generación eterna, y la gloria á que tú me has predestinado como á hombre.

⁶ Il Reg. XV, v. 23.

donde había un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.

2. Judas que le entregaba, estaba bien informado del sitio; porque Jesús solía retirarse muchas veces á él con sus discípulos.

3. Judas, pues, habiendo tomado una cohorte ó *compañía de soldados* y varios ministros que le dieron los pontífices y fariseos, fué allá con linternas, y hachas, y con armas.

4. Y Jesús, que sabía todas las cosas que le habían de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo: ¿A quién buskais?

5. Respondiéronle: A Jesús Nazareno. Dícele Jesús: Yo soy. Estaba también entre ellos Judas el que le entregaba.

6. Apenas, pues, les dijo: Yo soy, retrocedieron *todos*, y cayeron en tierra.

7. *Levantados que fueron*, les preguntó Jesús segunda vez: ¿A quién buskais? Y ellos respondieron: A Jesús Nazareno.

8. Replicó Jesús: Ya os he dicho que yo soy; ahora bien, si me buskais á mí, dejad ir á éstos.

9. Para que se cumpliese la palabra que había dicho: ¡*Oh Padre!* ninguno he perdido de los que tú me diste ¹.

10. Entre tanto Simón Pedro que tenía una espada, la desenvainó, y dando un golpe á un criado del pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malco.

11. Pero Jesús dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle?

12. En fin, la cohorte de soldados, el tribuno ó *comandante*, y los ministros de los judíos prendieron á Jesús y le ataron.

13. De allí le condujeron primeramente á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, que era *sumo* pontífice aquel año.

14. Caifás era el que había dado á los judíos el consejo, que convenía que un hombre muriese por el pueblo.

15. Iba siguiendo á Jesús Simón Pedro y otro discípulo, el cual era conocido del Pontífice, y así entró con Jesús en el atrio del Pontífice,

16. quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del Pontífice, salió á la puerta y habló á la portera, y franqueó á Pedro la entrada.

17. Entonces la criada portera dice á Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? El le respondió: No lo soy.

18. Los criados y ministros *que habían ido á prender á Jesús* estaban á la lumbre, porque hacía frío, y se calentaban: Pedro asimismo estaba con ellos, calentándose.

19. Entre tanto el Pontífice se puso á interrogar á Jesús sobre sus discípulos y doctrina.

20. A lo que respondió Jesús: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, á donde concurren todos los judíos, y nada he hablado en secreto.

21. ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oído lo que yo les he enseñado; pues éstos saben cuales cosas haya dicho yo.

22. A esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesús, diciendo: ¿Así respondes tú al Pontífice?

23. Díjole á él Jesús: Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien, ¿por qué me hieres?

24. Háblele enviado ² Anás atado al pontífice Caifás.

25. Y estaba allí en pie Simón Pedro, calentándose. Dijéronle, pues: ¿No eres tú también de sus discípulos? El lo negó diciendo: No lo soy.

26. Dícele uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel cuya oreja había cortado Pedro: Pues qué ¿no te ví yo en el huerto con él?

27. Negó Pedro otra vez, y al punto cantó el gallo.

28. Llevaron después á Jesús desde casa de Caifás al pretorio ³. Era *muy* de mañana; y ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse ⁴, á fin de poder comer *de las víctimas* de la Pascua.

29. Por eso Pilato salió á fuera, y les dijo: ¿Qué acusación traeis contra este hombre?

30. Respondieron, y dijéronle: Si éste no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manos.

31. Replicóles Pilato: Pues tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido matar á nadie, *esa potestad es tuya*.

32. Con lo que vino á cumplirse lo que Jesús dijo, indicando el género de muerte de que había de morir ⁵.

33. Oído esto, Pilato entró de nuevo en el pretorio, y llamó á Jesús, y le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

34. Respondió Jesús: ¿Dices tú eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí otros?

35. Replicó Pilato: ¿acaso soy yo judío? Tu nación y los pontífices te han entregado á mí, ¿qué has hecho tú?

36. Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrían defen-

¹ *Supra* XVII, v. 12.

² En hebreo no hay pretérito plusquamperfecto, y así algunas veces se usa el perfecto como aquí; y *Matth.* XIV, v. 3; además que el griego dice ἀπέστειλεν aoristo primero.

³ O palacio del gobernador ó presidente, para

pedirle que hiciese morir á Jesús, á quien ellos según la ley habían condenado á muerte.

⁴ Véase *Purificación*.

⁵ Cuando pronunció que sería entregado á los gentiles, y sería crucificado, suplicio que no usaban los judíos.

dido para que no cayese en manos de los judíos; mas mi reino no es de acá ¹.

37. Replicóle á esto Pilato: ¿Con que tú eres rey? Respondió Jesús: Así es como dices: yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece á la verdad, escucha mi voz.

38. Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? *¿de qué verdad hablas?* Y dicho esto, salió segunda vez á los judíos, y les dijo: Yo ningún delito hallo en este hombre.

39. Mas ya que teneis la costumbre de que os suelte un reo por la Pascua, ¿quereis que os ponga en libertad al Rey de los judíos?

40. Entonces todos ellos volvieron á gritar: No á éste, sino á Barrabás. Es de saber que este Barrabás era un ladrón y homicida.

CAPÍTULO XIX

Pasión, muerte y sepultura de Jesús.
(Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23.)

1. Tomó entonces Pilato á Jesús, y mandó azotarle.

2. Y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas, y se la pusieron sobre la cabeza; y le vistieron una ropa ó manto de púrpura.

3. Y se arrimaban á él, y decían: Salve, ¡oh Rey de los judíos! y dábanle de bofetadas.

4. *Ejecutado esto* salió Pilato de nuevo á fuera, y dijoles: Hé aquí que os le saco fuera,

¹ Algunos aficionados á la idea del reino temporal de Jesucristo en la tierra, hallarán poco exacta la versión de estas palabras, por haberse omitido la partícula *ahora*, y acaso habrán deseado ver traducido este texto: *pero mi reino ahora no es de acá*, que es como lo entienden algunos modernos deslumbrados con el sistema del reino temporal de Jesucristo. Realmente el que tan sólo mire á la expresión latina de la Vulgata, y la considere aislada, sin atender á las palabras que preceden en el mismo v. 36, traducirá: *ahora, pues, mi reino no es de aquí*. Mas nunca podrá traducirse *pero ahora* ni *pues ahora*, lo cual ya tiene otro sentido. Para conocer bien la significación de la partícula *nunc*, obsérvese que la griega *νυν* de que usó san Juan significa también *así es, á la verdad, empero, etc.*, y que muchas veces es partícula adversativa, y otras de mero adorno, como se ve no solamente en los diccionarios, sino en el mismo evangelio de S. Juan antes cap. VIII, v. 40; y asimismo I Cor. VII, v. 14; donde se traduce *en vez de que*. A lo dicho se allega la autoridad de casi todos los traductores, así españoles como franceses é italianos, los cuales dan al *nunc* de este texto la significación de una partícula adversativa, y no adverbio de tiempo. En las versiones de Calmet, Carrières, etc., y en la última impresa en París en 1816 por la Sociedad católica, para contrarrestar las impresiones hechas por otras sociedades bíblicas, se lee traducido dicho texto *mais mon royaume n'est point de ici*. El mismo sentido tiene la

para que conozcáis que yo no hallo en él delito ninguno.

5. (Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y revestido del manto ó capa de púrpura.) Y les dijo Pilato: Ved aquí al hombre.

6. Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle allá vosotros y crucifícale, que yo no hallo en él crimen.

7. Respondiéronle los judíos: Nosotros tenemos una ley, y según esta ley debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios.

8. Cuando Pilato oyó esta acusación, se llenó más de temor.

9. Y volviendo á entrar en el pretorio, dijo á Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le respondió palabra.

10. Por lo que Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? pues ¿no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltar-te?

11. Respondió Jesús: No tendrías poder alguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto quien á tí me ha entregado, es reo de pecado más grave.

12. Desde aquel punto Pilato *aún con más ansia* buscaba como libertarle. Pero los judíos daban voces diciendo: Si sueltas á ése, no eres amigo de César; pues que cualquiera que se hace rey, se declara contra César.

13. Pilato oyendo estas palabras ², sacó á Jesús *consigo* á fuera; y sentóse en su tribu-

expresión italiana que se lee en la versión del Ilustrísimo señor Martini y otras antiguas: *ora poi il regno mio non è di qua*. En italiano *ora*, es muchas veces lo mismo que *pero*, *adunque*, en latín *igitur*, *idcirco*, *ergo*. Y á veces es partícula impletiva de adorno, como lo es en castellano *ahora pues*; modo ó frase con que comenzamos ó acabamos una proposición ó explicación de alguna cosa importante. Y cualquiera que lea la respuesta que dió Jesús á Pilato, verá claramente que el mismo sentido tiene, *ahora, pues, mi reino no es de acá*, que *mas mi reino no es acá*; con la sola diferencia que esta última traducción es más clara, ó explica mejor la respuesta de Jesucristo á Pilato. Pues no negó el Señor ser el Rey de los judíos, esto es, el Cristo, el Mesías y Rey deseado de todas las naciones, sino que quiso declarar que su reino no era como los de este mundo, sino un reino espiritual y eterno, que en nada se oponía á los derechos de César sobre la Judea. En la apreciable versión de los evangelios por el Padre Perite, se traduce: *pero mi reino no es de aquí*. En el manuscrito llamado del Padre Petisco se traduce: *el hecho es que mi reino no es de acá*.

² ¿O de quién descendes? Temiendo al parecer que fuese hijo de algún dios, al modo que se figuraban los gentiles.

³ El César era entonces Tiberio, quien, según los historiadores Tácito y Suetonio, miraba luego como crimen de lesa majestad cualquier descuido que tuviesen los gobernadores de las provincias.

nal, en el lugar dicho *en griego* Litóstroto¹, y en hebreo Gabbata.

14. Era entonces *el día* de la preparación *ó el viernes* de Pascua, cerca de la hora de sexta, y dijo á los judíos: Aquí teneis á vuestro rey.

15. Ellos, empero, gritaban: Quita, quítale *de en medio*, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César².

16. Entonces se le entregó para que le crucificasen. Apoderáronse, pues, de Jesús, y le sacaron fuera.

17. Y llevando él mismo á cuestas su cruz, fué caminando hacia el sitio llamado el Calvario *ó Osario*, y en hebreo Gólgota,

18. donde le crucificaron, y con él á otros dos, uno á cada lado, quedando Jesús en medio.

19. Escribió asimismo Pilato un letrero, y púsolo sobre la cruz. En él estaba escrito: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

20. Este rótulo lo leyeron muchos de los judíos, porque el lugar en que fué Jesús crucificado estaba contiguo á la ciudad, y *el título* estaba en hebreo, en griego y en latín.

21. Con esto los pontífices de los judíos representaban á Pilato: No has de escribir, Rey de los judíos, sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los judíos.

22. Respondió Pilato: Lo escrito, escrito.

23. Entre tanto los soldados habiendo crucificado á Jesús, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba abajo.

24. Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quien será³. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Partieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica. Y esto *es lo que* hicieron los soldados.

25. Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesús su madre, y la hermana *ó parienta* de su madre María *mujer de* Cleofás⁴, y María Magdalena.

26. Habiendo mirado, pues, Jesús á su ma-

dre y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su madre: Mujer⁵, ahí tienes á tu hijo.

27. Después dice al discípulo: Ahí tienes á tu madre. Y desde aquel punto encargóse de ella el discípulo, *y la tuvo consigo en su casa*.

28. Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban *á punto de ser* cumplidas, para que se cumpliese la Escritura⁶, dijo: Tengo sed.

29. Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre⁷. Los soldados, pues, empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola á *una caña de* hisopo, aplicáronse la á la boca.

30. Jesús luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

31. (Como era día de preparación, *ó viernes*) para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que *cabalmente* era aquel un sábado muy solemne⁸), suplicaron los judíos á Pilato que se les quebrasen las piernas á los crucificados, y los quitasen *de allí*.

32. Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero y del otro que había sido crucificado con él.

33. Mas al llegar á Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas;

34. sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua.

35. Y quien lo vió, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, *y la atestigua* para que vosotros también creais.

36. Pues estas cosas sucedieron, en cumplimiento de la Escritura⁹: No le quebraréis ni un hueso,

37. y del otro lugar de la Escritura que dice: Dirigirán sus ojos hacia aquel á quien traspasaron.

38. Después de esto José, natural de Arimatea, (que era discípulo de Jesús, bien que oculto por miedo de los judíos) pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

¹ Λιθόστρωτος significa un pavimento semejante al que solemos llamar mosaico. *Gabbatta* en siríaco denota *pavimento elevado*. En esto se ve que no se hablaba el hebreo puro, sino el dialecto siríaco.

² *No tenemos rey, sino á César*. Esta traducción da la idea de que ellos confesaban que había ya faltado el cetro de Judá. Los judíos miraban con horror el dominio del César, y rehusaban pagarle tributo, dudando si esto les era lícito; y ahora dicen que no tienen otro rey que á César. ¡Terrible ejemplo de lo que pueden el odio y la envidia! Cuando estas dos pasiones se apoderan del corazón, no se conoce otro bien que el de vengarse, ni otro mal que el de tener á la vista el objeto de nuestro odio ó envidia. La piedad ilustrada es la que descubre fácilmente la concordia entre el reino de Jesucristo y del César. Cuanto más reine

Jesucristo en nuestros corazones, tanto más fieles y sumisos seremos á los soberanos temporales que la divina Providencia ponga sobre nosotros. *S. Aug. in Joann.*

³ Ps. XXI, v. 19.

⁴ Según el texto griego puede también traducirse *madre*.

⁵ La palabra hebrea אֵשֶׁת equivalía entonces á lo que en español *señora*, y en latín *domina*; y así puede traducirse: *Señora, ahí teneis á vuestro hijo*.

⁶ Ps. LXVIII, v. 22.

⁷ O para los soldados que solían refrescar con él, ó para los crucificados.

⁸ Por caer dentro de la Pascua; la cual en aquel año había sido el día antes.

⁹ *Exod. XII, v. 46.—Num. IX, v. 12.—Zach. XII, v. 10.*

39. Vino también Nicodemo, *aquel mismo* que en otra ocasión había ido de noche á *encontrar* á Jesús, trayendo consigo una confección de mirra, y de aloé ¹, cosa de cien libras.

40. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y *bañado* en las especies aromáticas, lo amortajaron con lienzos, según la costumbre de sepultar de los judíos.

41. Había en el lugar, donde fué crucificado, un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno había sido sepultado.

42. Como era la víspera del sábado de los judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesús.

CAPÍTULO XX

Resurrección de Jesús, y algunas de sus apariciones. (Matth. 18, 28. Marc. 16. Luc. 24.)

1. El primer día de la semana, al amanecer, cuando todavía estaba oscuro, fué María Magdalena al sepulcro, y vió quitada de él la piedra.

2. Y *sorprendida* echó á correr, y fué á *estar* con Simón Pedro y con aquel otro discípulo amado de Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos donde le han puesto.

3. Con esta nueva salió Pedro y el dicho discípulo, y encamináronse al sepulcro.

4. Corrían ambos á la par, mas este otro discípulo corrió más á prisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5. Y habiéndose inclinado, vió los lienzos en el suelo, pero no entró.

6. Llegó tras él Simón Pedro, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos en el suelo,

7. y el sudario *ó pañuelo* que habían puesto sobre la cabeza de Jesús, no junto con los demás lienzos, sino separado y doblado en otro lugar.

8. Entonces el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, entró también, y vió, y creyó *que efectivamente le habían quitado*;

9. porque aún no habían entendido de la Escritura ¹, que Jesús debía resucitar de entre los muertos.

10. Con esto los discípulos se volvieron otra vez á casa.

11. Entre tanto María Magdalena estaba fuera llorando, cerca del sepulcro. Con las lágrimas, pues, en los ojos se inclinó á mirar al sepulcro.

12. Y vió á dos ángeles, vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera, y otro á los

pies, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesús ².

13. Dijéronle ellos: Mujer, ¿por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor; y no sé donde le han puesto.

14. Dicho esto volviéndose hacia atrás, vió á Jesús en pie; mas no conocía que fuese Jesús.

15. Dícele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella suponiendo que sería el hortelano, le dice: Señor, si tú le has quitado, dime donde le pusiste; y yo me le llevaré.

16. Dícele Jesús: María. Volvióse ella *al instante*, y le dijo; Rabboni (que quiere decir, Maestro *mío*.)

17. Dícele Jesús: No me toques ³, porque no he subido todavía á mi Padre; mas *anda*, ve á mis hermanos, y díles *de mi parte*: Subo á mi Padre y vuestro Padre; á mi Dios y vuestro Dios.

18. Fué, pues, María Magdalena á dar parte á los discípulos, *diciendo*: He visto al Señor, y me ha dicho esto y *esto*.

19. Aquel mismo día *primero de la semana*, siendo ya muy tarde, y estando cerradas las puertas *de la casa*, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los judíos: vino Jesús, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

20. Dicho esto, mostróles las manos y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor.

21. El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío también á vosotros.

22. Dichas estas palabras, alentó *ó dirigió el aliento* hacia ellos; y les dijo: Recibid el Espíritu santo.

23. Quedan perdonados los pecados á aquellos á quienes los perdonareis; y quedan retenidos á los que se los retuviereis.

24. Tomás, empero, uno de los doce, llamado Dídimo ⁴, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

25. Dijéronle después los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que *en ellas* hicieron, y mi mano en *la llaga* de su costado, no lo creeré.

26. Ocho días después, estando otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos, vino Jesús estando *también* cerradas las puertas, y púsoseles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros.

27. Después dice á Tomás: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

¹ Véase *Libra, Aloé, Sepulcro*.

² Ps. XV, v. 9, 10.

Véase *Sepulcro*.

³ No te detengas en adorarme: tiempo tendrás.

⁴ Tomás en hebreo y Dídimo en griego significa uno de los gemelos.

28. Respondió Tomás, y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

29. Díjole Jesús: Tú has creído ¡oh Tomás! porque me has visto; bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído.

30. Muchos otros milagros hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

31. Pero éstos se han escrito con el fin de que creais que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengais vida eterna en virtud de su nombre.

CAPÍTULO XXI

Aparecese Jesús á sus discípulos, estando ellos pescando. Constituye á Pedro vicario suyo en la tierra; le predice su martirio; y mortifica su curiosidad acerca de Juan.

1. Después de esto Jesús se apareció otra vez á los discípulos á la orilla del mar de Tiberíades; y fué de esta manera:

2. Hallábanse juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado Dídimo y Natanael, el cual era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3. Díceles Simón Pedro: Voy á pescar. Respóndele ellos: Vamos también nosotros contigo. Fueron, pues, y entraron en la barca, y aquella noche no cogieron nada.

4. Venida la mañana, se apareció Jesús en la ribera; pero los discípulos no conocieron que fuese él.

5. Y Jesús les dijo: Muchachos, ¿teneis algo que comer? Respondiéronle: No.

6. Díceles él: Echad la red á la derecha del barco; y encontraréis. Echáronla, pues; y ya no podían sacarla por la multitud de peces que había.

7. Entonces el discípulo aquel que Jesús amaba, dijo á Pedro: Es el Señor. Simón Pedro apenas oyó: Es el Señor; vistióse la túnica (pues estaba desnudo *ó en paños menores*) y se echó al mar.

8. Los demás discípulos vinieron en la barca, tirando la red llena de peces, (pues no estaba lejos de tierra, sino como unos doscientos codos.)

9. Al saltar en tierra, vieron preparadas brasas encendidas, y un pez puesto encima, y pan.

10. Jesús les dijo: Traed acá de los peces que acabais de coger.

11. Subió *al barco* Simón Pedro, y sacó á tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres

peces grandes. Y en medio de ser tantos, no se rompió la red.

12. Díceles Jesús: Vamos, almorzad. Y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo bien que era el Señor.

13. Acércase, pues, Jesús, y toma el pan, y se lo distribuye, y lo mismo hace del pez.

14. Esta fué la tercera vez que Jesús apareció á sus discípulos, después que resucitó de entre los muertos.

15. Acabada la comida, dice Jesús á Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos? Dícele: Si Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16. Segunda vez le dice: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Respóndele: Sí Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

17. Dícele tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba; y así respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú conoces bien que yo te amo. Díjole Jesús: Apacienta mis ovejas¹.

18. En verdad, en verdad te digo, que cuando eras más mozo, tú mismo te ceñías el vestido, é ibas á donde querías; mas en siendo viejo, extenderás tus manos en una cruz, y otro te ceñirá, y te conducirá á donde tú no gustes.

19. Esto lo dijo para indicar con qué género de muerte había Pedro de glorificar á Dios. Y después de esto, añadió: Sígueme.

20. Volviéndose Pedro á mirar, vió venir detrás al discípulo amado de Jesús, aquel que en la cena se reclinara sobre su pecho, y había preguntado: Señor, ¿quién es el que hará traición?

21. Pedro, pues, habiéndole visto, dijo á Jesús: Señor, ¿qué será de éste?

22. Respondióle Jesús: Si yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa? tú sígueme á mí².

23. Y de aquí se originó la voz que corrió entre los hermanos, de que este discípulo no moriría. Mas no le dijo Jesús: No morirá; sino: Si yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa?

24. Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito; y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.

25. Muchas otras cosas hay que hizo Jesús, que si se escribieran una por una, me parece que no cabrían en el mundo los libros que se habrían de escribir³.

¹ Véase *Pedro*.

² Véase *Vulgata*.

³ Véase *Hebraismos*.

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

ADVERTENCIA

EL título de este libro parece que promete la historia de los hechos de todos los Apóstoles; no obstante, san Lucas, que es su autor, solo refiere lo que pasó después de la Ascensión del Señor, y lo que hicieron después de la venida del Espíritu santo para la formación de la Iglesia, hasta que fueron por las provincias á predicar el evangelio. Mas como san Lucas era discípulo de san Pablo, y su compañero en los viajes apostólicos, refiere particularmente lo que pertenece á dicho apóstol hasta el año sesenta y tres de Jesucristo, el segundo después de llegado á Roma san Pablo. «No ha escrito, decía san Agustín, (*de Cons. Evang.* IV, c. 8,) sino lo que creyó bastante para la edificación de sus lectores; pero lo ha escrito con tanta sinceridad, que entre un grande número de libros sobre la historia de los Apóstoles, la Iglesia siempre ha juzgado á éste digno de fe, y ha desechado todos los demás.»

CAPÍTULO PRIMERO

Promesa del Espíritu santo. Ascensión del Señor. Elección de Mattas para el apostolado.

1. He hablado en mi primer libro ¡oh Teófilo! de todo lo *más notable* que hizo y enseñó Jesús, desde su principio,

2. hasta el día en que fué recibido en el cielo, después de haber instruido por el Espíritu santo á los Apóstoles, que él había escogido.

3. A los cuales se había manifestado también después de su pasión, dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta días, y hablándoles de *las cosas tocantes al reino de Dios*.

4. Y *por último*, comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalén, sino que esperasen *el cumplimiento de la promesa del Padre*, la cual (dijo) oísteis de mi boca ¹.

5. Y es, que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habeis de ser bautizados *ó bañados* en el Espíritu santo dentro de pocos días.

6. Entonces los que se hallaban presentes, le hicieron esta pregunta: Señor, ¿si será éste

el tiempo en que has de restituir el reino á Israel?

7. A lo cual respondió Jesús: No os corresponde á vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados á su poder *soberano*;

8. recibiréis, sí, la virtud del Espíritu santo, que descenderá sobre vosotros, y me servireis de testigos en Jerusalén, y en toda la Judea, y Samaria, y hasta el cabo del mundo.

9. Dicho esto, se fué elevando á vista de ellos *por los aires*, hasta que una nube ² le encubrió á sus ojos.

10. Y estando atentos á mirar como iba subiéndose al cielo, hé aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas,

11. los cuales les dijeron: Varones de Galilea ¿por qué estais *ahí parados* mirando al cielo? este Jesús, que *separándose* de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabais de ver subir allá.

12. Después de esto se volvieron *los discípulos* á Jerusalén, desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalén el *espacio de camino* que puede andarse en sábado ³.

13. Entrados *en la ciudad*, subieronse á una habitación alta ⁴, donde tenían su mora-

¹ Joann. XIV, v. 16, 26.

O globo de luz y resplandor que acompañaba á su cuerpo glorioso.

² Véase Sábado.

³ Véase Cenáculo.

da Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago *hijo de Alfeo*, y Simón *llamado el Zelador*, y Judas *hermano de Santiago*.

14. Todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oración con las mujeres *piadosas*, y con María la madre de Jesús, y con los hermanos *ó parientes* de este *Señor*.

15. Por aquellos días levantándose Pedro ¹ en medio de los hermanos (cuya junta era como de unas ciento y veinte personas) *les* dijo:

16. Hermanos *míos*, es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu santo por boca de David ², acerca de Judas, que se hizo adalid de los que prendieron á Jesús,

17. y el cual fué de nuestro número, y había sido llamado á las funciones de nuestro ministerio.

18. Este adquirió un campo con el precio de su maldad, y habiéndose ahorcado reventó por medio; quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas:

19. Cosa que es notoria á todos los habitantes de Jerusalén, por manera que aquel campo ha sido llamado en su lengua, Hacéldama, esto es, campo de sangre.

20. Así es que está escrito en el libro de los Salmos ³: Quede su morada desierta, ni haya quien habite en ella, y ocupe otro su lugar en el episcopado ⁴.

21. Es necesario, pues, que de estos sujetos que han estado en nuestra compañía, todo el tiempo que Jesús Señor nuestro conversó entre nosotros,

22. empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en que *apartándose* de nosotros, se subió *al cielo*, *se elija* uno *que* sea, como nosotros, testigo de su resurrección.

23. Con eso pusieron á dos, José, llamado Barsabás, y por sobrenombre el Justo, y á Matías.

24. Y haciendo oración dijeron: ¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cual de estos dos has destinado

25. á ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por su prevaricación, para irse á su lugar ⁵.

26. Y echando suertes, cayó la suerte á Matías, con lo que fué agregado á los once Apóstoles.

CAPÍTULO II

Venida del Espíritu santo. Primer sermón de san Pedro, y su fruto. Vida de los primeros fieles.

1. Al cumplirse, pues, los días de Pentecostés⁶, estaban todos juntos en un mismo lugar,

2. cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplabla, y llenó toda la casa donde estaban.

3. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos.

4. Entonces fueron llenados todos del Espíritu santo, y comenzaron á hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu santo ponía en su boca.

5. Había á la sazón en Jerusalén judíos piadosos y temerosos de Dios, de todas las naciones del mundo.

6. Divulgado, pues, este suceso, acudió una gran multitud de ellos, y quedaron atónitos, al ver que cada uno oía hablar á los Apóstoles en su propia lengua.

7. Así pasmados todos, y maravillados, se decían unos á otros: ¿Por ventura estos que hablan, no son todos galileos *rudos é ignorantes*?

8. Pues ¿cómo es que los oímos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa?

9. Partos, medos y elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y del Asia,

10. los de Frigia, de Pamfilia y de Egipto, los de la Libia, confinante con Cirene, y los que han venido de Roma,

11. tanto judíos, como prosélitos⁷, los cretenses y los árabes, los oímos hablar en nuestras *propias* lenguas las maravillas de Dios.

12. Estando, pues, todos llenos de admiración, y no sabiendo que discurrir, se decían unos á otros: ¿Qué novedad es ésta?

13. Pero hubo algunos que se mofaban de ellos diciendo: Estos sin duda están *borrachos* ó llenos de mosto.

14. Entonces Pedro presentándose con los once *Apóstoles*, levantó su voz y les habló de esta suerte: ¡Oh vosotros judíos, y todos los demás que moráis en Jerusalén! estad atentos á lo que voy á deciros, y escuchad bien mis palabras.

15. No están éstos embriagados, como sospechais vosotros, pues no es más que la hora de *tercia*⁸ del día;

16. sino que se verifica lo que dijo el profeta, Joel ⁹:

⁷ Véase *Prosélitos*.

⁸ Los judíos en días de fiesta no comían sino después de haber hecho las oraciones de la mañana, que acababan cerca de las doce.—Véase *Hora*.

⁹ Joel. II, v. 28.—Isai. XLIV, v. 3.

¹ Ejerciendo el oficio de vicario de Cristo.

² Ps. XL, v. 10.

³ Ps. LXVIII, v. 26; CVIII, v. 8.

⁴ Véase *Obispo*.

⁵ A la habitación de los malvados.

⁶ Véase *Pentecostés*.

17. Sucederá en los postreros días (dice el Señor) que yo derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos revelaciones en sueños.

18. Si por cierto: yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, y sobre mis siervas en aquellos días, y profetizarán.

19. Yo haré que se vean prodigios arriba en el cielo, y portentos abajo en la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo.

20. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre¹, antes que llegue el día grande y patente del Señor.

21. Entonces todos los que hayan invocado el nombre del Señor serán salvos².

22. ¡Oh hijos de Israel! escuchadme ahora: A Jesús de Nazaret, hombre autorizado por Dios á vuestros ojos, con los milagros, maravillas y prodigios que por medio de él ha hecho entre vosotros, como todos sabeis,

23. á este Jesús dejado á vuestro arbitrio por una orden expresa de la voluntad de Dios y decreto de su presciencia, vosotros le habeis hecho morir, clavándole en la cruz por mano de los impíos.

24. Pero Dios le ha resucitado, librándole de los dolores ó *ataduras* de la muerte, siendo como era, imposible quedar él preso ó *detenido* por ella *en tal lugar*.

25. Porque *ya* David en persona de él decía³: Tenía siempre presente al Señor ante mis ojos; pues está siempre á mi diestra, para que no experimente ningún trastorno.

26. Por tanto se llenó de alegría mi corazón, y resonó mi lengua en *voces de júbilo*, y mi carne reposará en la esperanza.

27. Que no dejarás mi alma en el sepulcro⁴, ni permitirás que *el cuerpo* de tu Santo experimente la corrupción.

28. Me harás entrar otra vez en las sendas de la vida, y colmarme has de gozo con tu presencia.

29. Hermanos míos, permitidme que os diga con toda libertad *y sin el menor recelo*: el patriarca David muerto está, y fué sepultado, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy.

30. Pero como era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que uno de su descendencia se había de sentar sobre su trono;

31. previniendo la resurrección de Cristo, dijo, que ni fué detenido en el sepulcro, ni su carne padeció corrupción.

32. Este Jesús es á quien Dios ha resucitado, de lo que todos nosotros somos testigos.

33. Elevado, pues, *al cielo, sentado allí* á la diestra de Dios, y habiendo recibido de su Padre la promesa ó *potestad* de *enviar al Espíritu santo*, le ha derramado *hoy sobre nosotros* del modo que estais viendo y oyendo.

34. Porque no es David el que subió al cielo; antes bien él mismo dejó escrito⁵: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra,

35. mientras á tus enemigos los pongo yo por tarima de tus pies.

36. Persuádase, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que Dios ha constituido Señor y Cristo á este mismo Jesús, al cual vosotros habeis crucificado.

37. Oído este discurso se compungieron de corazón, y dijeron á Pedro y á los demás Apóstoles: Pues hermanos ¿qué es lo que debemos hacer?

38. A lo que Pedro les respondió: Haced penitencia, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu santo.

39. Porque la promesa *de este don* es para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que *ahora* están lejos *de la salud*, para cuantos llamare á sí el Señor Dios nuestro.

40. Otras muchísimas razones alegó, y los amonestaba, diciendo: Poneos en salvo de entre esta generación perversa.

41. Aquellos pues, que recibieron su doctrina, fueron bautizados; y se añadieron aquel día á *la Iglesia* cerca de tres mil personas.

42. Y perseveraban todos en *oir* las instrucciones de los Apóstoles, y en la comunicación de la fracción del pan⁶ ó *Eucaristia*, y en la oración.

43. Y toda la gente estaba sobrecogida de un *respetuoso* temor; porque eran muchos los prodigios y milagros que hacían los Apóstoles en Jerusalén, de suerte que todos universalmente estaban llenos de espanto.

44. Los creyentes por su parte vivían unidos entre sí, y nada tenían que fuese común para todos ellos.

45. Vendían sus posesiones y demás bienes, y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

46. Asistiendo asimismo cada día largos ratos al templo, unidos con un mismo espíritu, y partiendo el pan por las casas *de los fieles*, tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón⁷,

¹ Esto es, aparecerá de color sangriento.

² Joel II, v. 32.

³ Ps. XV, v. 8.

⁴ Esto es, en poder de la muerte, ó en el limbo, según otros intérpretes.—Véase *Infierno, Alma*.

⁵ Ps. CIX, v. 1.

⁶ Véase *Pan*.

⁷ Significa esto ó el convite de caridad llamado *agape*, ó amor, que hacían en común, ó la comunión del pan eucarístico, ó más bien lo uno y lo otro; pues entonces á la comunión ordinariamente seguía la comida, que se hacía en común.—Véase *Pan, Convite*.

47. alabando á Dios, y haciéndose amar de todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que abrazaban el mismo género de vida para salvarse ¹.

CAPÍTULO III

Un cojo de nacimiento curado con la invocación del nombre de Jesús. Segundo sermón de san Pedro, en que demuestra ser Jesús el Mesías prometido en la ley.

1. Subían un día Pedro y Juan al templo, á la oración de la hora de nona ².

2. Y había un hombre, cojo desde el vientre de su madre, á quien traían á cuestras, y ponían todos los días á la puerta del templo, llamada la Hermosa para pedir limosna á los que entraban en él.

3. Pues como éste viese á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

4. Pedro entonces fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Atiende hacia nosotros.

5. El los miraba de hito en hito, esperando que le diesen algo.

6. Mas Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo; pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate, y camina.

7. Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas y las plantas.

8. Y dando un salto *de gozo* se puso en pie, y echó á andar; y entró con ellos en el templo andando *por sus propios pies*, y saltando, y loando á Dios.

9. Todo el pueblo le vió como iba andando y alabando á Dios.

10. Y como le conocían por aquel mismo que solía estar sentado á la limosna, en la puerta Hermosa del templo, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso.

11. Teniendo, pues, él de la mano á Pedro y á Juan, todo el pueblo, asombrado, vino corriendo hacia ellos, al lugar llamado pórticos *ó galería* de Salomón.

12. Lo que viendo Pedro, habló á la gente de esta manera: ¡Oh hijos de Israel! ¿por qué os maravillais de esto, y porque nos estais mirando á nosotros, como si por virtud ó potestad nuestra hubiésemos hecho andar á este hombre?

13. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado *con este prodigio* á su Hijo Jesús, á quien vosotros habeis entregado y negado en el tribunal de Pilato, juzgando este que debía ser puesto en libertad.

14. Mas vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciese gracia *de la vida* de un homicida.

15. Disteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurrección.

16. Su poder es el que, mediante la fe en su nombre, ha consolidado *los pies* á éste que vosotros visteis y conocisteis *tullido*, de modo que la fe, que de él proviene, *y en el tene-mos*, es la que ha causado esta perfecta curación delante de todos vosotros.

17. Ahora, hermanos, yo bien sé que hicisteis por ignorancia lo que hicisteis, como también vuestros jefes.

18. Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo prenunciado por la boca de todos los Profetas, en orden á la pasión de su Cristo.

19. Haced, pues, penitencia, y convertíos, á fin de que se borren vuestros pecados,

20. para cuando vengan por disposición del Señor los tiempos de consolación, y envíe al mismo Jesucristo que os ha sido anunciado ³.

21. El cual es debido por cierto que se mantenga en el cielo, hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que antiguamente Dios habló por boca de sus santos Profetas.

22. Porque Moisés dijo á *nuestros padres*: El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta, como *me ha suscitado* á mí, á él habeis de obedecer en todo cuanto os diga.

23. De lo contrario, cualquiera que desobedeciere á aquel profeta ⁴ será exterminado *ó borrado* del pueblo de Dios.

24. Y todos los profetas que desde Samuel en adelante han vaticinado, anunciaron lo que pasa en estos días ⁵.

25. Vosotros *¡oh israelitas!* sois hijos de los Profetas, y los herederos de la alianza que hizo Dios con nuestros padres, diciendo á Abraham: En *uno* de tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra.

26. Para vosotros en primer lugar *es para quienes* ha resucitado Dios á su Hijo, y le ha enviado á llenaros de bendiciones, á fin de que cada uno se convierta de su mala vida.

CAPÍTULO IV

Los Apóstoles, presos y examinados sobre la curación del tullido, confiesan la fe de Jesucristo. Se les manda que no prediquen. Crecen los fieles en número, y viven con perfecta unión.

1. Mientras ellos estaban hablando al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes con el ma-

¹ De los que debían salvarse en esta común unión y género de vida, ó en la unidad de la Iglesia.

² Véase *Oración*.

³ Véase *Venida de Jesucristo*.

⁴ Que perfeccionará la ley que os entrego ahora.

⁵ No solamente Moisés habló así de Jesús.

gistrado ó *comandante* del templo y los *sacerdotes*,

2. no pudiendo sufrir que enseñasen al pueblo, y predicasen en la persona de Jesús la resurrección de los muertos.

3. Y habiéndose apoderado de ellos, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente: porque ya era tarde.

4. Entre tanto muchos de los que habían oído la predicación de *Pedro*, creyeron, cuyo número llegó á cinco mil hombres.

5. Al día siguiente se congregaron en Jerusalén los jefes ó *magistrados*, y los ancianos, y los escribas,

6. con el pontífice Anás y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal.

7. Y haciendo comparecer en medio á los Apóstoles, les preguntaron: ¿Con qué potestad, ó en nombre de quién habeis hecho esa acción?

8. Entonces Pedro, lleno del Espíritu santo, les respondió: Príncipes del pueblo, y vosotros ancianos de *Israel*, escuchad:

9. Ya que en este día se nos pide razón del bien que hemos hecho á un hombre tullido, y que se quiere *saber* por virtud de quién ha sido curado,

10. declaramos á todos vosotros y á todo el pueblo de Israel, que *la curación se ha hecho* en nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal nombre se presenta sano ese *hombre* á vuestros ojos.

11. Este *Jesús* es aquella piedra que vosotros desechasteis al edificar, la cual ha venido á ser la principal piedra del ángulo.

12. Fuera de él no hay que buscar la salvación en ningún otro. Pues no se ha dado á los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos.

13. Viendo ellos la firmeza de Pedro y de Juan, constándoles por otra parte que eran hombres sin letras y del vulgo, estaban llenos de admiración, conociendo que eran de los que habían sido discípulos de Jesús.

14. Por otra parte, al ver al hombre que había sido curado estar con ellos en pie, nada podían replicar en contrario.

15. Mandáronles, pues, salir fuera de la junta, y comenzaron á deliberar entre sí,

16. diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? el milagro hecho por ellos es notorio á todos los habitantes de Jerusalén; es tan evidente, que no podemos negarlo.

¹ ¡Cuán funestas son las consecuencias de entrar en un empeño á impulsos del odio, de la envidia ó de un amor desordenado! Es más común de lo que se piensa el hallarse el hombre en la terrible situación ó estado en que nada puede oponer á la verdad, que se le presenta delante de los ojos, y con todo no tiene fuerza ó espíritu para ceder á ella ó abrazarla.

17. Pero á fin de que no se divulgue más en el pueblo, apercibámosles que de aquí en adelante no *tomen en boca este nombre*, ni hablen de él á persona viviente.

18. Por tanto llamándolos, les intimaron que por ningún caso hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús ¹.

19. Mas Pedro y Juan respondieron á esto, diciéndoles: Juzgad vosotros si en la presencia de Dios, es justo el obedecerlos á vosotros antes que á Dios;

20. porque nosotros no podemos menos de hablar lo que hemos visto y oído.

21. Pero ellos *con todo* amenazándolos los despacharon, no hallando arbitrio para castigarlos, por temor del pueblo, porque todos celebraban este glorioso hecho;

22. pues el hombre en quien se había obrado esta cura milagrosa, pasaba de cuarenta años.

23. Puestos ya en libertad, volvieron á los suyos; y les contaron cuantas cosas les habían dicho los príncipes de los sacerdotes y los ancianos.

24. Ellos al oírlo, levantaron todos unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto en ellos se contiene;

25. el que, hablando el Espíritu santo por boca de David nuestro padre y siervo tuyo, dijiste: ¿Por qué se han alborotado las naciones, y los pueblos han forjado empresas vanas?

26. Armáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se coligaron contra el Señor y contra su Cristo.

27. Porque verdaderamente se mancomunaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, á quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y las tribus de Israel,

28. para ejecutar lo que tu poder y providencia determinaron que se hiciese ².

29. Ahora, pues, Señor mira sus *vanas* amenazas, y da á tus siervos el predicar con toda confianza tu palabra,

30. extendiendo tu *poderosa* mano para hacer curaciones, prodigios y portentos en el nombre de Jesús tu santo Hijo ³.

31. Acababa esta oración, tembló el lugar en que estaban congregados; y todos se sintieron llenos del Espíritu santo, y anunciaban con firmeza la palabra de Dios.

32. Toda la multitud de los fieles tenía un mismo corazón y una misma alma; ni había entre ellos quien considerase como suyo lo

¹ Los príncipes, por grande que sea su poder, no son más que ejecutores de los designios de Dios. El Señor hace servir para la salvación del género humano y santificación de las almas, las voluntades corrompidas y criminales de Pilato, Herodes, etc.

² Que sean pruebas de su divinidad y señales de que tú nos envías.

que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

33. Los Apóstoles con gran valor daban testimonio de la resurrección de Jesucristo Señor nuestro; y en todos los fieles resplandecía la gracia con abundancia.

34. Así es que no había entre ellos persona necesitada; pues todos los que tenían posesiones ó casas, vendiéndolas, traían el precio de ellas,

35. y lo ponían á los pies de los Apóstoles; el cual después se distribuía según la necesidad de cada uno.

36. De esta manera José, á quien los Apóstoles pusieron el sobrenombre de Bernabé (esto es, Hijo de consolación ó *Consolador*) que era levita y natural de la isla de Chipre,

37. vendió una heredad que tenía, y trajo el precio, y lo puso á los pies de los Apóstoles.

CAPÍTULO V

Castigo de Ananías y Safira. Los Apóstoles, y en especial san Pedro, son de nuevo perseguidos y presos; y por consejo de Gamaliel son puestos en libertad, después de ser azotados.

1. Un hombre llamado Ananías, con su mujer Safira, vendió también un campo.

2. Y, de acuerdo con ella, retuvo parte del precio; y trayendo el resto, púsolo á los pies de los Apóstoles.

3. Mas Pedro le dijo: Ananías, ¿cómo has tentado Satanás tu corazón, para que mintieses al Espíritu santo, reteniendo parte del precio de ese campo?

4. ¿Quién te quitaba el conservarlo? Y aunque lo hubieses vendido, ¿no estaba *su precio* á tu disposición? ¿Pues á qué fin has urdido en tu corazón esta trampa? No mentiste á hombres, sino á Dios.

5. Al oír Ananías estas palabras, cayó en tierra y espiró. Con lo cual todos los que tal suceso supieron, quedaron en gran manera atemorizados.

6. En la hora misma vinieron unos mozos, y le sacaron y llevaron á enterrar.

7. No bien se pasaron tres horas, cuando su mujer entró ignorante de lo acaecido.

8. Dijole Pedro: Dime, mujer, ¿es así que vendisteis el campo por tanto? Sí, respondió ella, por ese precio *lo vendimos*.

9. Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué os habéis concertado para tentar al Espíritu del

Señor? Hé aquí á la puerta los que enterraron á tu marido; y ellos *mismos* te llevarán á enterrar.

10. Al momento cayó á sus pies, y espiró. Entrando luego los mozos, encontráronla muerta, y sacándola, la enterraron al lado de su marido.

11. Lo que causó gran temor en toda la Iglesia y en todos los que tal suceso oyeron ¹.

12. Entre tanto los Apóstoles hacían muchos milagros y prodigios entre el pueblo. Y todos *los fieles unidos* en un mismo espíritu se juntaban en el pórtico de Salomón.

13. De los otros nadie osaba juntarse ó *hermanarse* con ellos; pero el pueblo hacía de ellos grandes elogios.

14. Con esto se aumentaba más y más el número de los que creían en el Señor, así de hombres como de mujeres,

15. de suerte que sacaban á las calles á los enfermos, poniéndolos en camillas y lechos ó *carretones*, para que pasando Pedro, su sombra tocase por lo menos en alguno de ellos, y quedasen libres de sus dolencias.

16. Concurría también á Jerusalén mucha gente de las ciudades vecinas, trayendo enfermos y endemoniados, los cuales eran curados todos.

17. Alarmado con esto el príncipe de los sacerdotes y los de su partido (que era la secta de los saduceos), se mostraron llenos de celo:

18. Y prendiendo á los Apóstoles, los metieron en la cárcel pública.

19. Mas el ángel del Señor abriendo por la noche las puertas de la cárcel, y sacándoles fuera, les dijo:

20. Id al templo, y puestos allí, predicad al pueblo la doctrina de esta *ciencia* de vida.

21. Ellos, oído esto, entraron al despuntar el alba en el templo, y se pusieron á enseñar. Entre tanto vino el pontífice, con los de su partido, y convocaron el concilio y á todos los ancianos del pueblo de Israel, y enviaron por los presos á la cárcel.

22. Llegados los ministros, y abierta la cárcel, como no los hallasen, volvieron con la noticia,

23. diciendo: La cárcel la hemos hallado muy bien cerrada, y á los guardas en centinela delante de las puertas; mas habiéndolas abierto, á nadie hemos hallado dentro.

24. Oídas tales nuevas, tanto el comandante del templo, como los príncipes de los sacerdotes, no podían atinar que se habría hecho de ellos ².

¹ En vista de la severidad con que castigaba Dios la hipocresía y mentira. Quiso Dios desde el principio de la Iglesia hacer ver cuán contrarias son á la moral evangélica la mentira é hipocresía que encierra el hecho de estos dos consortes, y cuán opuestas á una religión fundada en *espíritu y verdad*. Casi todos los Santos Padres convienen

en que sólo perdieron la vida corporal, pero no la eterna.

² Los grandes males que ocasionan los que entran en empresas ó injustas ó imprudentes, provienen siempre de no querer reconocer su error. Se tiene vergüenza de mudar de opinión; no se quiere confesar que se duda; se pasa la vida deli-

25. A este tiempo llegó uno y les dijo: Sabed que aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el templo enseñando al pueblo.

26. Entonces el comandante fué allá con su gente y los condujo sin hacerles violencia; porque temían ser apedreados por el pueblo.

27. Conducidos que fueron, presentáronlos al concilio; y el sumo Sacerdote los interrogó,

28. diciendo: Nosotros os teníamos prohibido con mandato formal que enseñaseis en ese nombre; y en vez de obedecer, habeis llenado á Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis hacernos responsables á nosotros de la sangre de ese hombre.

29. A lo cual respondiendo Pedro y los Apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer á Dios, antes que á los hombres.

30. El Dios de nuestros padres ha resucitado á Jesús, á quien vosotros habeis hecho morir, colgándole en un madero.

31. A éste ensalzó Dios con su diestra por príncipe y salvador, para dar á Israel el arrepentimiento y la remisión de los pecados.

32. Nosotros somos testigos de estas verdades, y lo es también el Espíritu santo, que Dios ha dado á todos los que le obedecen.

33. Oídas estas razones, se desatinaban sus enemigos, y enfurecidos trataban de matarlos.

34. Pero levantándose en el concilio un fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, hombre respetado de todo el pueblo, mandó que se retirasen á fuera por un breve rato aquellos hombres.

35. Y entonces dijo á los del concilio: ¡Oh israelitas! considerad bien lo que vais á hacer con esos hombres.

36. Sabeis que poco ha se levantó un tal Teodas, que se vendía por persona de mucha importancia, al cual se asociaron cerca de cuatrocientos hombres: él fué muerto, y todos los que le creían se dispersaron y redujeron á nada.

37. Después de éste alzó bandera Judas Galileo en tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí al pueblo: éste pereció del mismo modo, y todos sus secuaces quedaron disipados.

38. Ahora, pues, os aconsejo que no os metáis con esos hombres, y que los dejeis; porque si este designio ó empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá;

39. pero si es cosa de Dios, no podréis destruirla, y os expondríais á ir contra Dios. Todos adhirieron á este parecer.

40. Y llamando á los Apóstoles, después de haberlos hecho azotar, les intimaron que no hablasen más *ni poco ni mucho* en el nombre de Jesús, y los dejaron ir.

41. Entonces los Apóstoles se retiraron de la presencia del concilio muy gozosos, porque habían sido hallados dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesús.

42. Y no cesaban todos los días, en el templo, y por las casas, de anunciar y de predicar á Jesucristo.

CAPÍTULO VI

Elección de los siete didconos. Esteban se señala entre todos, hace grandes milagros, y se levantan contra él muchos judíos.

1. Por aquellos días, creciendo el número de los discípulos, se suscitó una queja de los judíos griegos contra los judíos hebreos ó nacidos en el país, porque no se hacía caso de sus viudas en el servicio ó distribución del sustento diario.

2. En atención á esto, los doce Apóstoles convocando á todos los discípulos, les dijeron: No es justo que nosotros descuidemos la predicación de la palabra de Dios, por tener cuidado de las mesas.

3. Por tanto, hermanos, nombrad de entre vosotros siete sujetos de buena fama, llenos del Espíritu santo y de inteligencia, á los cuales encarguemos este ministerio.

4. Y con esto podremos nosotros emplearnos enteramente en la oración y en la predicación de la palabra divina.

5. Pareció bien esta propuesta á toda la asamblea; y así nombraron á Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu santo, y á Felipe y á Procoro, á Nicanor y á Timón, á Parmenas y á Nicolás prosélito antioqueno.

6. Presentáronlos á los Apóstoles, los cuales, haciendo oración, les impusieron las manos ó consagraron ¹.

7. Entre tanto la palabra de Dios iba fructificando, y multiplicándose sobremanera el número de los discípulos en Jerusalén; y sujetábanse también á la fe muchos de los sacerdotes.

8. Mas Esteban, lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo.

9. Levantáronse, pues, algunos de la sinagoga llamada de los libertinos ó libertos, y de las sinagogas de los Cireneos, de los alejandrinos, de los cilicianos y de los asiáticos, y trabaron disputas con Esteban;

10. pero no podían contrarrestar á la sabiduría y al Espíritu que hablaba en él ².

11. Entonces sobornaron á algunos, que dijese haberle oído proferir blasfemias contra Moisés y contra Dios.

12. Con eso alborotaron á la plebe, y á los ancianos, y á los escribas; y echándose sobre él le arrebataron, y trajeron al concilio,

berando, y entre tanto los males crecen y la muerte viene. S. Joann. Chrysost. in Evang.

¹ Véase Consagración, Manos.

² Matth. X, v. 20.

13. y produjeron testigos falsos que afirmasen: Este hombre no cesa de proferir palabras contra este lugar santo y contra la ley:

14. Pues nosotros le hemos oído decir: Que aquel Jesús Nazareno ha de destruir este lugar y mudar las tradiciones *ú observancias* que nos dejó ordenadas Moisés.

15. Entonces fijando en él los ojos todos los del concilio, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPÍTULO VII

Razonamiento de san Esteban en el concilio de los judíos, y su martirio.

1. Dijo entonces el príncipe de los sacerdotes: ¿Es esto así?

2. Respondió él: Hermanos míos y padres, escuchadme. El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, primero que habitase en Carán ¹,

3. y le dijo: Sal de tu patria y de tu parentela, y ven al país que yo te mostraré.

4. Entonces salió de la Caldea, y vino á habitar en Carán. De allí, muerto su padre, le hizo pasar *Dios* á esta tierra, en donde ahora morais vosotros.

5. Y no le dió de ella en propiedad ni un palmo tan solamente; prometiéndole, sí, darle la posesión de dicha tierra, y que después de él la poseerían sus descendientes, y eso que *á la sazón Abraham* no tenía hijos.

6. Predijole también Dios: Que sus descendientes morarían en tierra extraña, y serían esclavizados, y muy maltratados por espacio de cuatrocientos años:

7. Si bien, dijo el Señor, yo tomaré venganza de la nación, á la cual servirán *como esclavos*; y al cabo saldrán libres *de aquel país*, y me servirán á mí en este lugar.

8. Hizo después con él la alianza *sellada* con la circuncisión; y así *Abraham* habiendo engendrado á Isaac, le circuncidó á los ocho días; Isaac *tuvo* á Jacob; y Jacob á los doce patriarcas.

9. Los patriarcas movidos de envidia, vendieron á José para ser llevado á Egipto, donde Dios estaba con él:

10. Y le libró de todas sus tribulaciones; y habiéndole llenado de sabiduría, le hizo grato á Faraón, rey de Egipto, el cual le constituyó gobernador de Egipto y de todo su palacio.

11. Vino después el hambre general en todo el Egipto y en la tierra de Canaán, y la

miseria fué extrema; de suerte que nuestros padres no hallaban de qué alimentarse.

12. Pero habiendo sabido Jacob que en Egipto había trigo, envió allá á nuestros padres por la primera vez.

13. Y en la segunda *que fueron* José se dió á conocer á sus hermanos, y fué descubierto su linaje á Faraón.

14. Entonces José envió por su padre Jacob y por toda su parentela, que era de setenta y cinco personas.

15. Bajó, pues, Jacob á Egipto, donde vino á morir él, y también nuestros padres.

16. Y *sus huesos* fueron después trasladados á Siquem ², y colocados en el sepulcro que Abraham compró de los hijos de Hemor, hijo de Siquem, por cierta suma de dinero.

17. Pero acercándose ya el tiempo de cumplirse la promesa, que con juramento había hecho Dios á Abraham, el pueblo de Israel fué creciendo y multiplicándose en Egipto,

18. hasta que reinó allí otro soberano, que no sabía nada de José.

19. Este príncipe usando de una artificiosa malicia contra nuestra nación, persiguió á nuestros padres, hasta obligarlos á abandonar sus niños *recién nacidos* á fin de que no se propagasen.

20. Por este mismo tiempo nació Moisés, que fué grato á Dios, y al cual por tres meses fué criado *ocultamente* en casa de su padre.

21. Al fin, habiendo sido abandonado *sobre las aguas del Nilo*, le recogió la hija de Faraón, y le crió como hijo suyo.

22. Se le instruyó en todas las ciencias de los egipcios, y llegó á ser varón poderoso, tanto en palabras como en obras.

23. Llegado á la edad de cuarenta años, le vino deseo de ir á visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24. Y habiendo visto que uno de ellos era injuriado, se puso de su parte, y le vengó, matando al egipcio que le injuriaba.

25. El estaba persuadido de que sus hermanos *los israelitas* conocerían que por su medio les había de dar Dios libertad; mas ellos no lo entendieron.

26. Al día siguiente se metió entre unos que reñían: y exhortábalos á la paz, diciendo: Hombres, vosotros sois hermanos, ¿pues por qué os maltratais uno al otro?

27. Mas aquel que hacía el agravio á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quien te ha puesto á tí por príncipe y juez sobre nosotros?

28. ¿Quiéres tú por ventura matarme á mí, como mataste ayer al egipcio?

terrado en la sepultura comprada antes por Abraham á Efrón, y José y sus hermanos en Siquem, en la parte del campo que Jacob compró á los hijos de Hemor.— Véase *Genes. XXXIII, v. 18, 19.*

¹ Carán es lo mismo que Harán.

² Algunos intérpretes creen que el padre de Efrón se llamaba *Siquem*, y también *Sebar*. Pero es más verosímil que S. Esteban dijo compendiosamente que Jacob fué trasladado á Hebrón, y en-

29. Al oír esto Moisés se ausentó, y retiróse á vivir como extranjero en el país de Madián, donde tuvo dos hijos.

30. Cuarenta años después se le apareció un ángel *del Señor* en el desierto del monte Sina, entre las llamas de una zarza que ardía *sin consumirse*.

31. Maravillóse Moisés al ver aquel espectáculo; y acercándose á contemplarlo, oyó la voz del Señor, que le decía:

32. Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Despavorido entonces Moisés, no osaba mirar *lo que aquello era*.

33. Pero el Señor le dijo: Quitate de los pies el calzado; porque el lugar en que estás, es una tierra santa.

34. Yo he visto y considerado la aflicción del pueblo mío, que habita en Egipto, y he oído sus gemidos, y he descendido á librarle. Ahora, pues, ven tú, y te enviaré á Egipto.

35. Así que á este Moisés, á quien desecharon, diciendo: ¿Quién te ha constituido *nuestro* príncipe y juez? á éste mismo envió Dios para ser el caudillo y libertador de ellos, bajo la dirección del ángel, que se le apareció en la zarza.

36. Este mismo los libertó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Rojo, y en el desierto por espacio de cuarenta años.

37. Este es aquel Moisés que dijo á los hijos de Israel: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta *legislador*, como *me ha suscitado* á mí, á éste debéis obedecer.

38. Moisés es quien, mientras el pueblo estaba congregado en el desierto, estuvo tratando con el ángel, que le hablaba en el monte Sina; es aquel que estuvo con nuestros padres; el que recibió *de Dios* las palabras de vida para comunicárnoslas.

39. A quien no quisieron obedecer nuestros padres; antes bien le desecharon, y con su corazón *y afecto* se volvieron á Egipto,

40. diciendo á Aarón: Haznos dioses que nos guíen, ya que no sabemos qué se ha hecho de ese Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto.

41. Y fabricaron después un becerro, y ofrecieron sacrificio á este ídolo, y hacían regocijo ante la hechura de sus manos.

42. Entonces Dios les volvió las espaldas, y los abandonó á la idolatría de *los astros* ó la milicia del cielo, según se halla escrito en el libro de los Profetas ¹: ¡Oh casa de Israel! ¿por ventura me has ofrecido víctimas y sacrificios los cuarenta años del desierto?

43. *Al contrario*, habeis conducido el tabernáculo de Moloc y el astro de vuestro dios

Remfam ², figuras que fabricasteis para adorarlas. Pues yo os transportaré á Babilonia, y más allá.

44. Tuvieron nuestros padres en el desierto el tabernáculo del testimonio, según se lo ordenó Dios á Moisés, diciéndole, que lo fabricase según el modelo que había visto ³.

45. Y habiéndolo recibido nuestros padres, lo condujeron bajo la dirección de Josué á *el país que era* la posesión de las naciones, que fué Dios expeliendo delante de ellos, *y duró el tabernáculo* hasta el tiempo de David ⁴.

46. Este fué acepto á los ojos de Dios, y pidió poder fabricar un templo al Dios de Jacob.

47. Pero el templo *quien* lo edificó fué Salomón ⁵.

48. Si bien el Altísimo no habita *precisamente* en moradas hechas de mano de hombres, como dice el Profeta:

49. El cielo es mi trono: y la tierra el estrado de mis pies ⁶. ¿Qué especie de casa me habeis de edificar vosotros? dice el Señor; ó ¿cuál podrá ser *digno* lugar de mi descanso?

50. ¿Por ventura no hizo mi mano todas estas cosas?

51. Hombres de dura cerviz, y de corazón y oído incircuncisos, vosotros resistís siempre al Espíritu santo: como fueron vuestros padres, así sois vosotros.

52. ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos son los que mataron á los que denunciaban la venida del Justo, que vosotros acabais de entregar, y del cual habeis sido homicidas;

53. vosotros que recibisteis la ley por ministerio de ángeles, y no la habeis guardado.

54. Al oír tales cosas, ardían en cólera sus corazones, y crujían los dientes contra él.

55. Mas Esteban estando lleno del Espíritu santo, y fijando los ojos en el cielo vió la gloria de Dios, y á Jesús que estaba á la diestra de Dios. Y dijo: Estoy viendo ahora los cielos abiertos, y al Hijo del hombre *sentado* á la diestra de Dios.

56. Entonces clamando ellos con gran gritería se taparon los oídos, y *después* todos á una arremetieron contra él.

57. Y arrojándole fuera de la ciudad le apedrearon; y los testigos ⁷ depositaron sus vestidos á los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo.

58. Y apedreaban á Esteban, el cual estaba orando, y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

59. Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Saulo,

¹ Amos V, v. 25.

² Véase Remmón.

³ Exod. XXV, v. 40.—Véase Tabernáculo.

⁴ Josue III, v. 14.—Hebr. VIII, v. 9.

⁵ I Reg. XVI, v. 13.—Ps. CXXXI, v. 5.

⁶ I Paral. XVII, v. 12, 24.—Is. LXVI, v. 1.

⁷ Que según la ley debían tirar las primeras piedras. Deut. XVII, v. 7.

empero, había consentido *como los otros* á la muerte de Esteban.

CAPÍTULO VIII

Saulo persigue la Iglesia. Felipe el diácono hace mucho fruto en Samaria, á donde son enviados Pedro y Juan. Pecado cometido por Simón Mago, que dió el nombre á la simonía. Felipe bautiza al eunuco de la reina Candace.

1. Por aquellos días se levantó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y todos los *discípulos*, menos los Apóstoles, se desparramaron por varios distritos de Judea y de Samaria.

2. Mas algunos hombres timoratos cuidaron de dar sepultura á Esteban, en cuyas exequias hicieron gran duelo ¹.

3. Entre tanto Saulo iba desolando la Iglesia, y entrándose por las casas, sacaba con violencia á hombres y mujeres, y los hacía meter en la cárcel.

4. Pero los que se habían dispersado andaban de un lugar á otro, predicando la palabra de Dios.

5. Entre ellos Felipe, habiendo llegado á la ciudad de Samaria, les predicaba á *Jesu-Cristo*.

6. Y era grande la atención con que todo el pueblo escuchaba los discursos de Felipe, oyéndole todos con el mismo fervor, y viendo los milagros que obraba.

7. Porque muchos espíritus inmundos salían de los espiritados, dando grandes gritos.

8. Y muchos paralíticos y cojos fueron curados.

9. Por lo que se llenó de grande alegría aquella ciudad. En ella había ejercitado antes la magia un hombre llamado Simón, engañando á los samaritanos, y persuadiéndoles que él era un gran personaje.

10. Todos, grandes y pequeños, le escuchaban *con veneración*, y decían: Este es la virtud grande de Dios.

11. La causa de su adhesión á él, era porque ya hacía mucho tiempo que los traía infatuados con su arte mágica.

12. Pero luego que hubieron creído la palabra del reino de Dios, que Felipe les anunciaba, hombres y mujeres se hacían bautizar en nombre de Jesucristo ².

13. Entonces creyó también el mismo Simón, y habiendo sido bautizado, seguía y acompañaba á Felipe. Y al ver los milagros y portentos grandísimos que se hacían, estaba atónito y lleno de asombro.

14. Sabiendo, pues, los Apóstoles, que estaban en Jerusalén, que los samaritanos ha-

bían recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.

15. Estos en llegando, hicieron oración por ellos á fin de que recibiesen al Espíritu santo.

16. Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en nombre del Señor Jesús.

17. Entonces les imponían las manos, y luego recibían al Espíritu santo *de un modo sensible*.

18. Habiendo visto, pues, Simón, que por la imposición de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu santo, les ofreció dinero,

19. diciendo: Dadme también á mí esa potestad, para que cualquiera á quien imponga yo las manos, reciba al Espíritu santo. Mas Pedro le respondió:

20. Perezca tu dinero contigo; pues has juzgado que se alcanzaba por dinero el don de Dios.

21. No puedes tú tener parte, ni cabida en este ministerio; porque tu corazón no es recto á los ojos de Dios.

22. Por tanto haz penitencia de esta perversidad tuya, y ruega de tal suerte á Dios, que te sea perdonado ese desvarío de tu corazón.

23. Pues yo te veo lleno de amarguísima hiel, y arrastrando la cadena de la iniquidad.

24. Respondió Simón, y dijo: Rogad por mí vosotros al Señor, para que no venga sobre mí nada de lo que acabais de decir.

25. Ellos en fin, habiendo predicado, y dado testimonio de la palabra del Señor, regresaron á Jerusalén, anunciando el evangelio en muchos distritos de los samaritanos.

26. Mas un ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Parte, y ve hacia el mediodía, por la vía que lleva de Jerusalén á Gaza: la cual está desierta.

27. Partió luego Felipe, y se fué *hacia allá*. Y hé aquí *que encuentra* á un etíope, eunuco, gran valido de Candace, reina de los etíopes, y superintendente de todos sus tesoros, el cual había venido á Jerusalén á adorar á Dios;

28. y *á la sazón* se volvía, sentado en su carruaje, y leyendo al profeta Isaías.

29. Entonces dijo el espíritu á Felipe: Date prisa, y arrímate á ese carruaje.

30. Acercándose, pues, Felipe, á toda prisa, oyó que iba leyendo en el profeta Isaías, y le dijo: ¿Te parece á tí que entiendes lo que vas leyendo?

31. ¿Cómo lo he de entender, respondió él, si alguno no me lo explica? Rogó, pues, á Felipe que subiese, y tomase asiento á su lado.

32. El pasaje de la Escritura que iba leyendo, era éste ³: Como oveja fué conducido

¹ Véase *Sépulcro*.

² Y del modo que el Señor les había prescrito.

³ Is. LIII, v. 7.

al matadero: y como cordero que está sin balar en manos del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33. Después de sus humillaciones ha sido libertado del poder de la muerte á la cual fué condenado. Su generación ¿quién podrá declararla, pues que su vida será cortada de la tierra?

34. A esto preguntó el eunuco á Felipe: Dime, te ruego, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿de sí mismo, ó de algún otro?

35. Entonces Felipe tomando la palabra, y comenzando por este texto de la Escritura, le evangelizó á Jesús.

36. Siguiendo su camino, llegaron á un paraje en que había agua; y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado?

37. Ninguno, respondió Felipe, si crees de todo corazón. A lo que dijo el eunuco: Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38. Y mandando parar el carruaje, bajaron ambos, Felipe y el eunuco, al agua, y Felipe le bautizó.

39. Así que salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió más el eunuco; el cual prosiguió su viaje, rebotando de gozo.

40. Felipe *de repente* se halló en Azoto, y fué anunciando el evangelio á todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó á Cesarea.

CAPÍTULO IX

Conversión portentosa de Saulo. Predica luego en Damasco. Va á Jerusalén, y Bernabé le presenta á los Apóstoles, que le envían á Tarso. San Pedro cura á un paralítico, y resucita en Joppe á Tabita.

1. Mas Saulo, que todavía *no* respiraba *sin* amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes,

2. y le pidió cartas para Damasco dirigidas á las sinagogas, para traer presos á Jerusalén á cuantos hombres y mujeres hallase de esta profesión *ó escuela de Jesús*.

3. Caminando, pues, á Damasco, ya se acercaba á esta ciudad, cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo.

4. Y cayendo en tierra *asombrado* oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5. Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesús, á quien tú persigues: dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijón.

6. El entonces temblando, y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga?

7. Y el Señor le respondió: Levántate y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. Los que venían acompañándole estaban asombrados, oyendo sí, *sonido de voz*¹, pero sin ver á nadie.

8. Levantóse Saulo de la tierra, y aunque tenía abiertos los ojos, nada veía. Por lo cual llevándole de la mano le metieron en Damasco.

9. Aquí se mantuvo tres días privado de la vista, y sin comer ni beber.

10. Estaba á la sazón en Damasco un discípulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor en una visión: ¿Ananías? Y él respondió: Aquí me teneis, Señor.

11. Levántate, le dijo el Señor, y ve á la calle llamada Recta; y busca en casa de Judas á un hombre de Tarso llamado Saulo, que ahora está en oración.

12. (*Y en este mismo tiempo veía Saulo en una visión á un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrase la vista.*)

13. Respondió, empero, Ananías: Señor he oído decir á muchos que este hombre ha hecho grandes daños á tus santos en Jerusalén.

14. Y aun aquí está con poderes de los príncipes de los sacerdotes para prender á todos los que invocan tu nombre.

15. Ve á encontrarle, le dijo el Señor, que ése mismo es ya un instrumento² elegido por mí para llevar mi nombre y anunciarlo delante de todas las naciones, y de los reyes, y de los hijos de Israel.

16. Y yo le haré ver cuantos trabajos tendrá que padecer por mi nombre.

17. Marchó, pues, Ananías, y entró en la casa, é imponiéndole las manos, le dijo: Saulo hermano mío, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino que traías, me ha enviado para que recobres la vista, y quedés lleno del Espíritu santo.

18. Al momento cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; y levantándose fué bautizado.

19. Y habiendo tomado después alimento, recobró sus fuerzas. Estuvo algunos días con los discípulos que habitaban en Damasco.

20. Y desde luego empezó á predicar en las sinagogas á Jesús, afirmando que éste era el Hijo de Dios.

21. Todos los que le oían estaban pasmados, y decían: ¿Pues no es éste aquel mismo que con tanto furor perseguía en Jerusalén á los que invocaban este nombre, y que vino acá de propósito para conducirlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

22. Saulo, empero, cobraba cada día nuevo vigor y esfuerzo, y confundía á los judíos que habitaban en Damasco, demostrándoles que Jesús era el Cristo.

¹ Véase Cap. XXII, v. 10.

² Véase Vaso.

23. Mucho tiempo después, los judíos se conjuraron de mancomún para quitarle la vida ¹.

24. Fué advertido Saulo de sus asechanzas; y ellos á fin de *salir con el intento de matarle*, tenían puestos centinelas día y noche á las puertas.

25. En vista de lo cual los discípulos tomándole una noche, le descolgaron por el muro metido en un serón.

26. Así que llegó á Jerusalén, procuraba unirse con los discípulos, más todos se temían de él, no creyendo que fuese discípulo;

27. hasta tanto que Bernabé, tomándole consigo, le llevó á los Apóstoles ², y les contó como el Señor se le había aparecido en el camino, y las palabras que le había dicho, y con cuanta firmeza había procedido en Damasco, predicando *con libertad* en el nombre de Jesús.

28. Con eso andaba y vivía con ellos en Jerusalén, y predicaba con grande ánimo y *libertad* en el nombre del Señor.

29. Conversaba también con los de otras naciones, y disputaba con los judíos griegos; pero éstos *confundidos* buscaban medio para matarle.

30. Lo que sabido por los hermanos le condujeron á Cesarea, y de allí le enviaron á Tarso.

31. La Iglesia entre tanto gozaba de paz por toda la Judea, y Galilea, y Samaria, é iba estableciéndose ó *perfeccionándose*, procediendo en el temor del Señor, y llena de los consuelos del Espíritu santo.

32. Sucedió por entonces, que visitando Pedro á todos los *discípulos*, vino asimismo á los santos ó *fieles* que moraban en Lidda.

33. Aquí halló á un hombre llamado Eneas, que hacía ocho años que estaba postrado en una cama, por estar paralítico.

34. Díjole Pedro: Eneas, el Señor Jesucristo te cura: levántate, y hazte tú mismo la cama. Y al momento se levantó.

35. Todos los que habitaban en Lidda y en Saroná le vieron; y se convirtieron al Señor.

36. Había también en Joppe entre los discípulos una mujer llamada Tabita, que traducido *al griego* es lo mismo que Dorcas. Estaba ésta enriquecida de buenas obras y de las limosnas que hacía.

37. Mas acaeció en aquellos días que cayendo enferma, murió. Y lavado su cadáver, la pusieron *de cuerpo presente* en un aposento alto.

38. Como Lidda está cerca de Joppe, oyendo los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos mensajeros, suplicándole que sin detención pasase á verlos.

39. Púsose luego Pedro en camino con ellos. Llegado que fué, condujéronle al aposento alto, y se halló rodeado de todas las viudas, que llorando le mostraban las túnicas y los vestidos que Dorcas les hacía.

40. Entonces Pedro habiendo hecho salir á toda la gente, poniéndose de rodillas, hizo oración, y vuelto al cadáver, dijo: Tabita, levántate. *Al instante* abrió ella los ojos, y viendo á Pedro se incorporó.

41. El cual dándole la mano, la puso en pie. Y llamando á los santos ó *fieles* y á las viudas, se la entregó viva.

42. Lo que fué notorio en toda la ciudad de Joppe, por cuyo motivo muchos creyeron en el Señor.

43. Con eso Pedro se hubo de detener muchos días en Joppe, hospedado en casa de cierto Simón curtidor.

CAPÍTULO X

Bautiza Pedro á Cornelio el centurión, y á varios otros gentiles parientes y amigos de éste.

1. Había en Cesarea un varón llamado Cornelio, el cual era centurión en una cohorte ³ de la legión llamada Itálica,

2. hombre religioso, y temeroso de Dios con toda su familia, y que daba muchas limosnas al pueblo, y hacía continua oración á Dios.

3. Este, pues, á eso de la hora de nona, en una visión vió claramente á un ángel del Señor entrar en su aposento, y decirle, Cornelio:

4. Y él mirándole, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué queréis de mí, Señor? Respondióle: Tus oraciones y tus limosnas han subido hasta arriba en el acatamiento de Dios haciendo memoria de tí.

5. Ahora, pues, envía á alguno á Joppe en busca de un tal Simón, por sobrenombre Pedro,

6. el cual está hospedado en casa de otro Simón curtidor, cuya casa está cerca del mar: éste te dirá lo que te conviene hacer.

7. Luego que se retiró el ángel que le hablaba, llamó á dos de sus domésticos y á un soldado de los que estaban á sus ordenes, temeroso de Dios.

8. A los cuales, después de habérselo confiado todo, los envió á Joppe.

9. El día siguiente, mientras estaban ellos haciendo su viaje, y acercándose á la ciudad, subió Pedro á lo alto de la casa, cerca de la hora de sexta, á hacer oración.

10. Sintiendo hambre, quiso tomar alimento. Pero mientras se lo aderezaban, le sobrevino un éxtasis ó *arrobamiento*;

¹ Ad Galat. I, v. 17, 18.

² Véase Cohorte.

³ Pablo habiéndose ido á la Arabia volvió pasados tres años á Damasco, y continuó predicando la fe de Jesucristo. Galat. I, v. 17.

11. y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo á la tierra,

12. en el cual habfa todo genero de *animales* cuadrúpedos, y reptiles de la tierra, y aves del cielo.

13. Y oyó una voz que le decía: Pedro, levántate, mata, y come.

14. Dijo Pedro: No haré tal, Señor, pues jamás he comido cosa profana é inmunda.

15. Replicóle la misma voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llares tú profano.

16. Esto se repitió por tres veces; y luego el mantel volvió á subirse al cielo.

17. Mientras estaba Pedro discuriendo entre sí que significaría la visión que acababa de tener, hé aquí que los hombres que enviara Cornelio, preguntando por la casa de Simón, llegaron á la puerta.

18. Y habiendo llamado, preguntaron si estaba hospedado allí Simón, por sobrenombre Pedro.

19. Y mientras éste estaba ocupado en discurrir sobre la visión, le dijo el Espíritu: Mira, ahí están tres hombres que te buscan.

20. Levántate luego, baja, y véte con ellos sin el menor reparo; porque yo soy el que los he enviado.

21. Habiendo, pues, Pedro bajado, é ido al *encuentro* de los mensajeros, les dijo: Vedme aquí; yo soy aquel á quien buscais: ¿cuál es el motivo de vuestro viaje?

22. Ellos le respondieron: El centurión Cornelio, varón justo y temeroso de Dios, estimado y tenido por tal de toda la nación de los judíos, recibió aviso de un santo ángel, para que te enviara á llamar á su casa, y escuchase lo que tú le digas.

23. Pedro entonces haciéndolos entrar, los hospedó consigo. Al día siguiente partió con ellos, acompañándole también algunos de los hermanos de Joppe.

24. El día después entró en Cesarea. Cornelio por su parte, convocados sus parientes y amigos más íntimos, los estaba esperando.

25. Estando Pedro para entrar, le salió Cornelio á recibir, y postrándose á sus pies, le adoró ¹.

26. Mas Pedro le levantó, diciendo: Alzate, que yo no soy más que un hombre *como tú*.

27. Y conversando con él entró en casa, donde halló reunidas muchas personas.

28. Y les dijo: No ignorais que cosa tan abominable sea para un judío el trabar amistad ó familiarizarse con un extranjero; pero Dios me ha enseñado á no tener á ningún hombre por impuro ó manchado ².

29. Por lo cual, luego que he sido llamado he venido sin dificultad. Ahora os pregunto, ¿por qué motivo me habeis llamado?

30. A lo que respondió Cornelio: Cuatro días hace hoy, que yo estaba orando en mi casa á la hora de nona, cuando hé aquí que se me puso delante un personaje vestido de blanco, y me dijo:

31. Cornelio, tu oración ha sido oída *benignamente*, y se ha hecho mención de tus limosnas en la presencia de Dios.

32. Envía, pues, á Joppe, y haz venir á Simón, por sobrenombre Pedro, el cual está hospedado en casa de Simón el curtidor, cerca del mar.

33. Al punto, pues, envié por tí, y tú me has hecho la gracia de venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en tu presencia, para escuchar cuanto el Señor te haya mandado decirnos.

34. Entonces Pedro, dando principio á su discurso, habló de esta manera: Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepción de personas;

35. sino que en cualquiera nación, el que le teme, y obra bien, merece su agrado.

36. Lo cual ha hecho entender Dios á los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, (el cual es el Señor de todos.)

37. Vosotros sabeis lo que ha ocurrido en toda la Judea, habiendo principiado en Galilea, después que predicó Juan el bautismo.

38. La manera con que Dios ungió ³ con el Espíritu santo y su virtud á Jesús de Nazaret, el cual ha ido haciendo beneficios *por todas partes* por donde ha pasado, y ha curado á todos los que estaban bajo la opresión del demonio, porque Dios estaba con él.

39. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de Judea y en Jerusalén, al cual, *no obstante*, quitaron la vida colgándole en una cruz.

40. Pero Dios le resucitó al tercer día, y dispuso que se dejase ver,

41. no de todo el pueblo, sino de los predestinados de Dios para testigos, de nosotros, que hemos comido y bebido con él, después que resucitó de entre los muertos.

42. Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo, que él es el que está por Dios constituido juez de vivos y de muertos.

43. Del mismo testifican todos los Profetas ⁴, que cualquiera que cree en él, recibe en virtud de su nombre la remisión de los pecados.

44. Estando aún Pedro diciendo estas palabras, descendió el Espíritu santo sobre todos los que oían la plática.

45. Y los fieles circuncidados *ó judíos* que habían venido con Pedro, quedaron pasmados, al ver que la gracia del Espíritu santo se derramaba también sobre los gentiles, *ó incircuncisos*.

¹ Véase *Adorar*.

² Véase *Profano, Purificación*.

³ *Luc. IV, v. 18.*

⁴ *Jer. XXXI, v. 34. — Mich. VII, v. 18.*

46. Pues los oían hablar varias lenguas y publicar las grandezas de Dios.

47. Entonces dijo Pedro: ¿Quién puede negar el agua del bautismo á los que, como nosotros, han recibido también al Espíritu santo?

48. Así que mandó bautizarlos en nombre y con el bautismo de nuestro Señor Jesucristo: y le suplicaron que se detuviese con ellos algunos días como lo hizo.

CAPÍTULO XI

Disgústanse los hermanos de que Pedro haya tratado con los gentiles, y él les satisface contándoles el suceso. Propagación del evangelio en varias partes, sobre todo en Antioquía, á donde es enviado Bernabé, que conduce allí á Saulo.

1. Supieron los apóstoles y los hermanos ó fieles de Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

2. Vuelto, pues, Pedro á Jerusalén, le hacían por eso cargo los fieles circuncidados,

3. diciendo: ¿Cómo has entrado en casa de personas incircuncisas, y has comido con ellas?

4. Pedro entonces empezó á exponerles toda la serie del suceso, en estos terminos:

5. Estaba yo en la ciudad de Joppe en oración, y ví en éxtasis una visión de cierta cosa que iba descendiendo, á manera de un gran lienzo descolgado del cielo por las cuatro puntas, que llegó junto á mí.

6. Mirando con atención, me puse á contemplarle, y le ví lleno de animales cuadrúpedos terrestres, de fieras, de reptiles y volátiles del cielo.

7. Al mismo tiempo oí una voz que me decía: Pedro, levántate, mata, y come.

8. Yo respondí: De ningún modo Señor, porque hasta ahora no ha entrado jamás en mi boca cosa profana ó inmunda.

9. Mas la voz del cielo hablándome segunda vez, me replicó: Lo que Dios ha purificado, no lo llares tú impuro.

10. Esto sucedió por tres veces; y luego todo aquel aparato fué recibido otra vez en el cielo.

11. Pero en aquel mismo punto llegaron á la casa en que estaba yo hospedado tres hombres, que eran enviados á mí de Cesarea.

12. Y me dijo el Espíritu, que fuese con ellos sin escrúpulo alguno. Vinieron así mismo estos seis hermanos que me acompañan, y entramos en casa de aquel hombre que me envió á buscar.

13. El cual nos contó como había visto en su casa á un ángel, que se le presentó y le dijo: Envía á Joppe, y haz venir á Simón, por sobrenombre Pedro,

14. quien te dirá las cosas necesarias para tu salvación y la de toda tu familia.

15. Habiendo yo, pues, empezado á hablar, descendió el Espíritu santo sobre ellos, como descendió al principio sobre nosotros.

16. Entonces me acordé de lo que decía el Señor: Juan á la verdad ha bautizado con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu santo.

17. Pues si Dios les dió á ellos la misma gracia, y del mismo modo que á nosotros, que hemos creído en nuestro Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme á el designio de Dios?

18. Oídas estas cosas, se aquietaron, y glorificaron á Dios, diciendo: Luego también á los gentiles les ha concedido Dios la penitencia para alcanzar la vida.

19. Entre tanto los discípulos que se habían esparcido por la persecución suscitada con motivo de Esteban, llegaron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, predicando el evangelio únicamente á los judíos.

20. Entre ellos había algunos nacidos en Chipre y en Cirene, los cuales habiendo entrado en Antioquía, conversaban asimismo con los griegos ¹, anunciándoles la fe de el Señor Jesús.

21. Y la mano de Dios los ayudaba, por manera que un gran número de personas creyó y se convirtió al Señor.

22. Llegaron estas noticias á oídos de la Iglesia de Jerusalén; y enviaron á Bernabé á Antioquía.

23. Llegado allá, y al ver los prodigios de la gracia de Dios, se llenó de júbilo; y exhortaba á todos á permanecer en el servicio del Señor con un corazón firme y constante.

24. Porque era Bernabé varón perfecto, y lleno del Espíritu santo, y de fe. Y así fueron muchos los que se agregaron al Señor.

25. De aquí partió Bernabé á Tarso, en busca de Saulo; y habiéndole hallado, le llevó consigo á Antioquía.

26. En cuya Iglesia estuvieron empleados todo un año; é instruyeron á tanta multitud de gentes, que aquí en Antioquía fué donde los discípulos empezaron á llamarse cristianos ².

27. Por estos días vinieron de Jerusalén ciertos profetas á Antioquía:

28. Uno de los cuales por nombre Agabo, inspirado de Dios, anunciaba que había de haber una grande hambre por toda la tierra, como en efecto la hubo en tiempo de el emperador Claudio.

29. Por cuya causa los discípulos determinaron contribuir cada uno, según sus facultades, con alguna limosna para socorrer á los hermanos habitantes en Judea:

30. Lo que hicieron efectivamente, remi-

¹ Esto es, los gentiles, ó quizá los judíos nacidos allí. — Véase *Gentiles*.

² Véase profetizado este suceso en *Is. LXV, v. 15*.

tiendo las limosnas á los ancianos ó *sacerdotes de Jerusalem* por mano de Bernabé y de Saulo.

CAPÍTULO XII

Martirio de Santiago. Prisión de san Pedro, y como fué puesto milagrosamente en libertad. Muerte desgraciada del rey Herodes.

1. Por este mismo tiempo el rey Herodes se puso á perseguir á algunos de la Iglesia.

2. Primeramente hizo degollar á Santiago, hermano de Juan.

3. Después viendo que esto complacía á los judíos, determinó también prender á Pedro. Eran entonces los días de los Azimos.

4. Habiendo, pues, logrado prenderle, le metió en la cárcel, entregándole á la custodia de cuatro piquetes de soldados, de á cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo y *ajusticiarle* después de la Pascua.

5. Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacía oración á Dios por él.

6. Mas cuando iba ya Herodes á presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de dos soldados, atado á ellos con dos cadenas, y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela.

7. Cuando de repente apareció un ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor toda la pieza, y tocando á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presto. Y *al punto* se le cayeron las cadenas de las manos.

8. Díjole asimismo el ángel: Ponte el ceñidor, y cálzate tus sandalias. Hízolo así. Díjole más: Toma tu capa, y sígueme.

9. Salió, pues, y le iba siguiendo, bien que no creía ser realidad lo que hacía el ángel: antes se imaginaba que era un sueño lo que veía.

10. Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que sale á la ciudad, la cual se les abrió por sí misma. Salidos por ella caminaron hasta lo último de la calle, y súbitamente desapareció de su vista el ángel.

11. Entonces Pedro vuelto en sí, dijo: Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado á su ángel, y librádome de las manos de Herodes y de la expectación de todo el pueblo judaico.

12. Y habiendo pensado *lo que haría*, se encaminó á casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados en oración.

13. Habiendo, pues, llamado al postigo de la puerta, una doncella llamada Rode salió á observar quien era.

14. Y conocida la voz de Pedro, fué tanto su gozo, que, en lugar de abrir, corrió á den-

tro con la nueva de que Pedro estaba á la puerta.

15. Dijéronle: Tú estás loca. Mas ella afirmaba que era cierto lo que decía. Ellos dijeron entonces: Sin duda será su ángel.

16. Pedro entre tanto proseguía llamando á la puerta. Abriendo por último, le vieron, y quedaron asombrados.

17. Mas Pedro haciéndoles señas con la mano para que callasen, contóles como el Señor le había sacado de la cárcel, y añadió: Haced saber esto á Santiago y á los hermanos. Y partiendo de allí, se retiró á otra parte.

18. Luego que fué de día, era grande la confusión entre los soldados, sobre qué se habría hecho de Pedro.

19. Herodes haciendo pesquisas de él, y no hallándole, hecha la sumaria á los de la guardia, mandólos llevar *al suplicio*; y después se marchó de Judea á Cesarea, en donde se quedó.

20. Estaba Herodes irritado contra los tirios y sidonios. Pero éstos de común acuerdo vinieron á presentársele, y ganado *el favor* de Blasto, camarero mayor del rey, le pidieron la paz, pues aquel país necesitaba *de los socorros del territorio* de Herodes para su subsistencia.

21. El día señalado para la audiencia, Herodes vestido de traje real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22. Todo el auditorio prorrumplía en aclamaciones, diciendo: *Esta es la voz* de un Dios, y no de un hombre.

23. Mas en aquel mismo instante le hirió un ángel del Señor, por no haber dado á Dios la gloria; y roído de gusanos, espiró.

24. Entre tanto la palabra de Dios hacía grandes progresos, y se propagaba *más y más cada día*.

25. Bernabé y Saulo, acabada su comisión *de entregar las limosnas*, volvieron de Jerusalem á Antioquia, habiéndose llevado consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.

CAPÍTULO XIII

Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu santo á predicar á los gentiles. Conversión del procónsul Sergio Paulo. San Pablo predica en Antioquia de Pisidia, convierte á muchos gentiles, y abandona á los judíos incrédulos.

1. Había en la Iglesia de Antioquia varios profetas y doctores, de cuyo número eran Bernabé, y Simón, llamado el Negro, y Lucio de Cirene, y Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

2. Mientras estaban *un día* ejerciendo las funciones de su ministerio delante del Señor, y ayunando, díjoles el Espíritu santo: Sepa-

radme á Saulo y á Bernabé para a obra á que los tengo destinados.

3. Y después de *haberse dispuesto* con ayunos y oraciones, les impusieron las manos y los despidieron.

4. Ellos, pues, enviados así por el Espíritu santo fueron á Seleucia; desde donde navegaron á Chipre.

5. Y llegados á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo consigo á Juan, que les ayudaba como *didcono*.

6. Recorrida toda la isla hasta Pafo, encontraron á cierto judío, mago y falso profeta, llamado Barjesús,

7. el cual estaba en compañía del procónsul Sergio Paulo, hombre de *mucha* prudencia. Este procónsul, habiendo hecho llamar á sí á Bernabé y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8. Pero Elimás, ó el mago (que eso significa el nombre *Elimás*) se les oponía, procurando apartar al procónsul de abrazar la fe.

9. Mas Saulo, que también se llama Pablo ¹, lleno del Espíritu santo, clavando en él sus ojos,

10. le dijo: ¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás *nunca* de *procurar* trastornar ó *torcer* los caminos rectos del Señor?

11. Pues mira: Desde ahora la mano del Señor descarga sobre tí, y quedarás ciego sin ver la luz del día, hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando á tientas quien le diese la mano.

12. En la hora el procónsul visto lo sucedido, abrazó la fe maravillándose de la doctrina del Señor.

13. Pablo y sus compañeros, habiéndose hecho á la vela desde Pafo, aportaron á Perge de Pamfilia. Aquí Juan apartándose de ellos, se volvió á Jerusalén.

14. Pablo, empero, y los demás, sin detenerse en Perge, llegaron á Antioquía de Pisidia, y entrando el sábado en la sinagoga, tomaron asiento.

15. Después que se acabó la lectura de la ley y de los Profetas, los presidentes de la sinagoga los *convidaron*, enviándoles á decir: Hermanos, si tenéis alguna cosa de edificación que decir al pueblo, hablad.

16. Entonces Pablo, puesto en pie, y haciendo con la mano una señal pidiendo atención, dijo: ¡Oh israelitas, y vosotros los que teméis al Señor ² escuchad!

17. El Dios del pueblo de Israel eligió á nuestros padres, y engrandeció á este pueblo,

mientras habitaban como extranjeros en Egipto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo,

18. y sufrió después sus *perversas* costumbres por espacio de cuarenta años en el desierto.

19. Y, *en fin*, destruidas siete naciones en la tierra de Canaán, les distribuyó por suerte las tierras de éstas,

20. unos cuatrocientos cincuenta años después; luego les dió jueces ó *gobernadores* hasta el profeta Samuel,

21. en cuyo tiempo pidieron rey; y dióles Dios á Saul, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años.

22. Y removido éste, les dió por rey á David, á quien abonó diciendo: He hallado á David, hijo de Jesé, hombre conforme á mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos.

23. Del linaje de éste ha hecho nacer Dios, según su promesa, á Jesús para ser el salvador de Israel,

24. habiendo predicado Juan, antes de manifestarse su venida, el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel.

25. El mismo Juan al terminar su carrera, decía: Yo no soy el que vosotros imagináis; pero mirad, después de mí viene uno á quien no soy yo digno de desatar el calzado de sus pies.

26. Ahora, *pues*, hermanos míos, hijos de la prosapia de Abraham, á vosotros es, y á cualquiera que entre vosotros teme á Dios, á *quienes* es enviado este anuncio de la salvación.

27. Porque los habitantes de Jerusalén y sus jefes, desconociendo á este Señor, y las profecías que se leen todos los sábados, con haberle condenado las cumplieron,

28. cuando no hallando en él ninguna causa de muerte, *no obstante* pidieron á Pilato que se le quitase la vida.

29. Y después de haber ejecutado todas las cosas que de él estaban escritas, descolgándole de la cruz, le pusieron en el sepulcro.

30. Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercer día; y se apareció durante muchos días á aquellos

31. que con él habían venido de Galilea á Jerusalén ³, los cuales hasta el día de hoy están dando testimonio de él al pueblo.

32. Nosotros, pues, os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha á nuestros padres,

33. *el efecto* de la cual nos ha hecho Dios ver á nosotros sus hijos, resucitando á Jesús, en conformidad de lo que se halla escrito en el Salmo segundo: Tú eres Hijo mío, yo te dí hoy el ser ⁴.

¹ Tal vez del nombre del procónsul que convirtió; ó para latinizar su apellido.

² Esto es, los prosélitos y los gentiles que adoraban al verdadero Dios.

³ I Cor. XV, v. 6.

⁴ S. Pablo (*Hebr. I*) entiende estas palabras de la *generación eterna*, y en el *cap. V*, *ibid.* del *sacerdocio*. Pero en este lugar habla de la *resurrección*.

34. Y para manifestar que le ha resucitado de entre los muertos para nunca más morir, dijo así: Yo cumpliré fielmente las promesas juradas á David.

35. Y por eso mismo dice en otra parte: No permitirás que tu Santo *Hijo* experimente la corrupción.

36. Pues por lo que hace á David, sabemos que después de haber servido en su tiempo á los designios de Dios, cerró los ojos; y fué sepultado con sus padres, y padeció la corrupción *como los demás*.

37. Pero aquel á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, no ha experimentado *ninguna* corrupción.

38. Ahora, pues, hermanos míos, tened entendido que por medio de éste se os ofrece la remisión de los pecados ¹ y de todas las manchas de que no habeis podido ser justificados en virtud de la ley mosaica:

39. Todo aquel que cree en él es justificado ².

40. Por tanto mirad no recaiga sobre vosotros lo que se halla dicho en los Profetas ³:

41. Reparad, burladores *de mi palabra*, llenos de pavor, y quedad desolados; porque yo voy á ejecutar una obra en vuestros días, obra que no acabaréis de creerla por más que os la cuenten *y aseguren* ⁴.

42. Al tiempo de salir, les suplicaban que al sábado siguiente les hablasen también del mismo asunto.

43. Despedido el auditorio, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron á Pablo y á Bernabé, los cuales los exhortaban á perseverar en la gracia de Dios.

44. El sábado siguiente casi toda la ciudad concurrió á oír la palabra de Dios.

45. Pero los judíos viendo tanto concurso, se llenaron de envidia, y contradecían con blasfemias á todo lo que Pablo predicaba.

46. Entonces Pablo y Bernabé con gran entereza les dijeron: A vosotros debía ser primeramente anunciada la palabra de Dios; mas ya que la rechazais, y os juzgais vosotros mismos indignos de la vida eterna, de hoy en adelante nos vamos *á predicar* á los gentiles:

47. Que así nos lo tiene ordenado el Señor *diciendo* ⁵: Yo te puse por lumbrera de las naciones, para que seas la salvación *de todas* hasta el cabo del mundo.

48. Oído esto por los gentiles se regocijaban, y glorificaban la palabra de Dios; y creyeron todos los que estaban preordinados para la vida eterna.

¹ Y que cualquiera que cree en él, es justificado por él de todas las cosas de que no habeis podido ser justificados por la ley de Moisés.

² Y cuantos lo fueron en la ley antigua, lo fueron por la fe en el Mesías.

³ *Habac.* I, v. 5.

⁴ Esto es, será arrasado ese lugar santo, deja-

49. Así la palabra del Señor se esparcía por todo aquel país.

50. Los judíos, empero, instigaron á varias mujeres devotas y de distinción, y á los hombres principales de la ciudad, y levantaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de su territorio.

51. Pero éstos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se fueron á Iconio.

52. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu santo.

CAPÍTULO XIV

Lo que hicieron y padecieron Pablo y Bernabé en Iconio y otras ciudades de Licaonia, y visitando las Iglesias al volverse á Antioquia de Siria.

1. Estando ya en Iconio, entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron en tales términos, que se convirtió una gran multitud de judíos y de griegos.

2. Pero los judíos que se mantuvieron incrédulos, conmovieron y provocaron á ira los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

3. Sin embargo se detuvieron allí mucho tiempo, trabajando llenos de confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia con los prodigios y milagros que hacía por sus manos.

4. De suerte que la ciudad estaba dividida en dos bandos: unos estaban por los judíos, y otros por los apóstoles.

5. Pero habiéndose amotinado los gentiles, y judíos con sus jefes, para ultrajar á los apóstoles y apedrearles,

6. ellos, sabido esto, se marcharon á Listra y Derbe, ciudades *también* de Licaonia, recorriendo toda la comarca, y predicando el evangelio.

7. Había en Listra un hombre cojo desde su nacimiento, que por la debilidad de las piernas estaba sentado, y no había andado en su vida.

8. Este oyó predicar á Pablo; el cual fijando en él los ojos, y viendo que tenía fe de que sería curado,

9. le dijo en alta voz: Levántate y mantente derecho sobre tus pies. Y al instante saltó *en pie*, y echó á andar.

10. Las gentes viendo lo que Pablo acababa de hacer, levantaron el grito, diciendo en su idioma licaónico: Dioses *son éstos* que han bajado á nosotros en figura de hombres.

11. Y daban á Bernabé el nombre Júpiter ⁶,

réis de ser mi pueblo, y formaré otro de todas las naciones.

⁵ *Is.* XLIX, v. 6.

⁶ Tal vez por ser de alta estatura, respecto de S. Pablo, que era bajo y de poca presencia, llamado por el Crisóstomo *hombre de tres codos que sobrepaja los cielos*.

y á Pablo el de Mercurio: por cuanto era el que llevaba la palabra.

12. Además de eso el sacerdote de Júpiter, cuyo *templo* estaba al entrar en la ciudad, trayendo toros adornados con guirnaldas delante de la puerta, intentaba, seguido del pueblo, ofrecerles sacrificios.

13. Lo cual apenas entendieron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus vestidos, rompieron por medio del gentío, clamando,

14. y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que haceis? también somos nosotros, de la misma manera que vosotros, hombres mortales que venimos á predicaros que, dejadas esas vanas deidades, os convirtais al Dios vivo, que ha criado el cielo, la tierra, el mar y todo cuanto en ellos se contiene.

15. Que si bien en los tiempos pasados permitió que las naciones echasen cada cual por su camino,

16. no dejó con todo de dar testimonio de quién era, *ó de su divinidad*, haciendo beneficios desde el cielo, enviando lluvias, y los buenos temporales para los frutos, dándonos abundancia de manjares, y llenando de alegría nuestros corazones.

17. Aun diciendo tales cosas, con dificultad pudieron recabar del pueblo que no les ofreciese sacrificio.

18. Después sobrevinieron de Antioquía y de Iconio ciertos judíos; y habiendo ganado al populacho, apedrearón á Pablo, y le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, dándole por muerto.

19. Mas amontonándose al rededor de él los discípulos, levantóse *curado milagrosamente*, y entró en la ciudad, y al día siguiente marchó con Bernabé á Derbe.

20. Y habiendo predicado en esta ciudad el evangelio, é instruido á muchos, volvieron á Listra, y á Iconio, y á Antioquía *de Pisidia*,

21. para corroborar los ánimos de los discípulos, y exhortarlos á perseverar en la fe, haciéndoles entender que es preciso pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

22. En seguida, habiendo ordenado sacerdotes en cada una de las iglesias, después de oraciones y ayunos, los encomendaron al Señor, en quien habían creído.

23. Y atravesando la Pisidia, vinieron á la Pamfilia,

24. y anunciada la palabra divina en Perge, bajaron á Atalia;

25. y desde aquí se embarcaron para Antioquía *de Siria*, de donde los habían *enviado*, y encomendado á la gracia de Dios para la obra *ó ministerio* que acababan de cumplir.

26. Luego de llegados, congregaron la Iglesia, y refirieron cuán grandes cosas había

hecho Dios con ellos, y como había abierto la puerta de la fe á los gentiles.

27. Y después se detuvieron bastante tiempo *aquí* con los discípulos.

CAPÍTULO XV

Concilio de Jerusalén, en que los gentiles convertidos son declarados exentos de la ley mosaica. Pablo se separa de Bernabé por razón del discípulo Marcos.

1. *Por aquellos días* algunos venidos de Judea andaban enseñando á los hermanos: Que si no se circuncidaban según el rito de Moisés, no podían salvarse.

2. Originóse de ahí una conmoción, y oponiéndoseles fuertemente Pablo y Bernabé, acordóse que Pablo, y Bernabé, y algunos del otro partido fuesen á Jerusalén á *consultar* á los Apóstoles y presbíteros sobre la dicha cuestión.

3. Ellos, pues, siendo despachados *honoríficamente* por la Iglesia, iban atravesando por la Fenicia y la Samaria, contando la conversión de los gentiles, con lo que llenaban de grande gozo á todos los hermanos.

4. Llegados á Jerusalén, fueron bien recibidos de la Iglesia, y de los Apóstoles, y de los presbíteros, y allí refirieron cuán grandes cosas había Dios obrado por medio de ellos.

5. Pero (*añadieron*) algunos de la secta de los fariseos, que han abrazado la fe, se han levantado diciendo, ser necesario circuncidar á los gentiles, y mandarles observar la ley de Moisés.

6. Entonces los Apóstoles y los presbíteros se juntaron á examinar este punto.

7. Y después de un maduro examen, Pedro¹ se levantó, y les dijo: Hermanos míos, bien sabeis que mucho tiempo hace fui yo escogido por Dios entre nosotros, para que los gentiles oyesen de mi boca la palabra evangélica y creyesen.

8. Y Dios que penetra los corazones, dió testimonio de esto, dándoles el Espíritu santo, del mismo modo que á nosotros.

9. Ni ha hecho diferencia entre ellos y nosotros, habiendo purificado con la fe sus corazones.

10. Pues ¿por qué, ahora *quereis* tentar á Dios, con imponer sobre la cerviz de los discípulos un yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar?

11. Pues nosotros creemos salvarnos *únicamente* por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, así como ellos.

12. Calló á esto toda la multitud, y se pusieron á escuchar á Bernabé y á Pablo que contaban cuantas maravillas y prodigios por su medio había obrado Dios entre los gentiles.

¹ Como cabeza de todos.

13. Después que hubieron acabado, tomó Santiago la palabra y dijo: Hermanos *míos*, escuchadme.

14. Simón os ha manifestado de qué manera ha comenzado Dios desde el principio á mirar favorablemente á los gentiles, escogiendo entre ellos un pueblo *consagrado* á su nombre.

15. Con él están conformes las palabras de los Profetas, según está escrito ¹:

16. Después de estas cosas yo volveré, y reedificaré el tabernáculo *ó* reino de David, que fué arruinado, y restauraré sus ruinas y lo levantaré,

17. para que busquen al Señor los demás hombres y todas las naciones que han invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas.

18. Desde la eternidad tiene conocida el Señor su obra.

19. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete á los gentiles que se convierten á Dios,

20. sino que se les escriba que se abstengan de las inmundicias de los ídolos *ó* *manjares á ellos sacrificados*, y de la fornicación, y de animales sofocados, y de la sangre.

21. Porque en cuanto á Moisés, ya de tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien predica su doctrina en las sinagogas, donde se lee todos los sábados.

22. Oído esto, acordaron los Apóstoles y presbíteros con toda la Iglesia elegir algunas personas de ellos, y enviarlas con Pablo y Bernabé á la Iglesia de Antioquía; y así nombraron á Judas, por sobrenombre Barsabás, y á Silas, sujetos principales entre los hermanos,

23. remitiendo por sus manos esta carta: Los APÓSTOLES, y los presbíteros hermanos, á nuestros hermanos *convertidos* de la gentilidad, que están en Antioquía, Siria y Cilicia, salud.

24. Por cuanto hemos sabido que algunos que de nosotros fueron ahí sin ninguna comisión nuestra, os han alarmado con sus discursos, desasosegando vuestras conciencias,

25. habiéndonos congregado, hemos resuelto, de común acuerdo, escoger *algunas* personas, y enviároslas con nuestros carísimos Bernabé y Pablo,

26. que son sujetos que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

27. Os enviamos, pues, á Judas y á Silas, los cuales de palabra os dirán también lo mismo.

28. Y es que ha parecido al Espíritu santo, y á nosotros *inspirados por él*, no imponeros otra carga, fuera de estas que son precisas, *es á saber*:

29. Que os abstengais de manjares inmo-

lados á los ídolos, y de sangre, y de animal sofocado, y de la fornicación; de las cuales cosas haréis bien en guardaros. Dios os guarde ².

30. Despachados, pues, de esta suerte los enviados, llegaron á Antioquía, y congregada la Iglesia, entregaron la carta,

31. que fué leída con gran consuelo y alegría.

32. Judas y Silas por su parte, siendo como eran también profetas ³, consolaron y confortaron con muchísimas reflexiones á los hermanos.

33. Y habiéndose detenido allí por algún tiempo, fueron remitidos en paz por los hermanos á los que los habían enviado.

34. Verdad es que á Silas le pareció conveniente quedarse allí; y así Judas, se volvió solo á Jerusalén.

35. Pablo y Bernabé se mantenían en Antioquía, enseñando y predicando con otros muchos la palabra del Señor.

36. Mas pasados algunos días, dijo Pablo á Bernabé: Demos una vuelta visitando á los hermanos por todas las ciudades, en que hemos predicado la palabra del Señor, para ver el estado en que se hallan.

37. Bernabé para esto quería llevar también consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.

38. Pablo al contrario le representaba, que no debía llevarle, (pues les había dejado desde Pamfilia, y no les había acompañado en aquella misión).

39. La disensión entre los dos vino á parar en que se apartaron uno de otro. Bernabé, tomando consigo á Marcos, se embarcó para Chipre.

40. Pablo, eligiendo por su compañero á Silas, emprendió su viaje, *después de haber sido* encomendado por sus hermanos á la gracia *ó* favor de Dios.

41. Discurrió, pues, *de esta suerte* por la Siria y Cilicia, confirmando y animando las Iglesias: y mandando que observasen los preceptos de los Apóstoles y de los presbíteros.

CAPÍTULO XVI

Pablo en Listra toma consigo á Timoteo; y Lucas, el autor de este libro, se les junta en Troade, ó se manifiesta por primera vez estar en su compañía. Van á Macedonia; y en Filipos, donde se detuvieron antes, obran varios prodigios. Son azotados, y puestos en la cárcel. Conviértese el carcelero, los magistrados les suplican que se vayan de la ciudad.

1. Llegó Pablo á Derbe, y luego á Listra; donde se hallaba un discípulo llamado Timo-

¹ Amos IX, v. 11.

² Véase Concilio, Presbíteros.

³ Véase Profeta.

teo, hijo de madre judía, convertida á la fe, y de padre gentil.

2. Los hermanos que estaban en Listra y en Iconio hablaban con mucho elogio de este discípulo.

3. Pablo, pues, determinó llevarle en su compañía; y habiéndole tomado *consigo*, le circuncidó, por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era gentil.

4. Conforme iban visitando las ciudades, recomendaban á los fieles la observancia de los decretos acordados por los Apóstoles y los presbíteros, que residían en Jerusalén.

5. Así las Iglesias se confirmaban en la fe, y se aumentaba cada día el número *de los fieles*.

6. Cuando hubieron atravesado la Frigia y el país de Galacia, les prohibió el Espíritu santo predicar la palabra de Dios en el Asia *ó Jonia*.

7. Y habiendo ido á la Misia, intentaban pasar á Bitinia; pero tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesucristo.

8. Con eso, atravesada la Misia, bajaron á Troade,

9. donde Pablo tuvo por la noche esta visión: Un hombre de Macedonia, poniéndosele delante, le suplicaba, y decía: Ven á Macedonia, y socórrenos.

10. Luego que tuvo esta visión, al punto dispusimos marchar á Macedonia, cerciorados de que Dios nos llamaba á predicar el evangelio á aquellas gentes.

11. Así embarcándonos en Troade, fuimos en derechura á Samotracia, y al día siguiente á Nápoles.

12. Y de aquí á Filipos, que es una colonia romana y la primera ciudad de aquella parte de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos días conferenciando.

13. Un día de sábado salimos fuera de la ciudad hacia la ribera del río, donde parecía estar *el lugar ó casa para tener* oración *los judíos*, y habiéndonos sentado allí trabamos conversación con varias mujeres, que habían concurrido *á dicho fin*.

14. Y una mujer llamada Lidia, que comerciaba en púrpura *ó grana*, natural de Tiatira, temerosa de Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para recibir bien las cosas que Pablo decía.

15. Habiendo, pues, sido bautizada ella y su familia, nos hizo esta súplica: Si es que me teneis por fiel al Señor, venid, y hospedados en mi casa. Y nos obligó á ello.

16. Sucedió que yendo nosotros á la oración, nos salió al encuentro una esclava moza, que estaba obsesa *ó poseída* del espíritu pitón, la cual acarrea una gran ganancia á sus amos haciendo de adivina.

17. Esta, siguiendo detrás de Pablo y de nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios altísimo, que os anuncian el camino de la salvación.

18. Lo que continuó haciendo muchos días. Al fin Pablo no pudiendo ya sufrirlo, vuelto á ella, dijo al espíritu: Yo te mando en nombre de Jesucristo que salgas de esta *muchacha*. Y al punto salió.

19. Mas sus amos, viendo desvanecida la esperanza de la granjería que hacían con ella, prendiendo á Pablo y Silas, los condujeron al juzgado ante los jefes *de la ciudad*,

20. y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, son judíos,

21. y quieren introducir una manera *de vida*, que no nos es lícito abrazar, ni practicar, siendo *como somos* romanos.

22. Al mismo tiempo la plebe *conmovida* acudió de tropel contra ellos; y los magistrados mandaron que, rasgándoles las túnicas, los azotasen con varas.

23. Y después de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, apercibiendo al carcelero para que los asegurase bien.

24. El cual, recibida esta orden, los metió en un profundo calabozo, con los pies en el cepo.

25. Mas á eso de media noche, puestos Pablo y Silas en oración, cantaban alabanzas á Dios, y los demás presos los estaban escuchando,

26. cuando de repente se sintió un gran terremoto, tal que se meneaban los cimientos de la cárcel. Y al instante se abrieron de par en par todas las puertas, y se les soltaron á todos las prisiones.

27. En esto despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, desenvainando una espada iba á matarse, creyendo que se habían escapado los presos.

28. Entonces Pablo le gritó con grande voz, diciendo: No te hagas ningún daño, que todos sin faltar uno estamos aquí.

29. *El carcelero* entonces habiendo pedido luz, entró dentro, y estremecido se arrojó á los pies de Pablo y de Silas,

30. y sacándolos á fuera, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?

31. Ellos le respondieron: Cree en el Señor Jesús, y te salvarás tú y tu familia.

32. Y enseñáronle la doctrina del Señor á él y á todos los de su casa.

33. *El carcelero* aquella misma hora de la noche, llevándolos consigo, les lavó las llagas; y recibió luego el bautismo así él como toda su familia.

34. Y conduciéndolos á su habitación, les sirvió la cena, regocijándose con toda su familia de haber creído en Dios.

35. Luego que amaneció, los magistrados enviaron los alguaciles, con orden *al carcelero* para que pusiese en libertad á aquellos hombres.

36. El carcelero dió esta noticia á Pablo, diciendo: Los magistrados han ordenado que se os ponga en libertad; por tanto saliéndoos ahora, idos en paz.

37. Mas Pablo les dijo á los alguaciles: *¿Cómo?* Después de habernos azotado públicamente, sin oírnos en juicio, siendo ciudadanos romanos nos metieron en la cárcel, ¿y ahora salen con soltarnos en secreto? No ha ha de ser así, sino que han de venir los magistrados,

38. y soltarnos ellos mismos. Los alguaciles refirieron á los magistrados esta respuesta; los cuales al oír que eran romanos comenzaron á temer.

36. Y así viniendo procuraron excusarse con ellos, y sacándolos de la cárcel les suplicaron que se fuesen de la ciudad.

40. Salidos, pues, de la cárcel, entraron en casa de Lidia; y habiendo visto á los hermanos, los consolaron, y después partieron.

CAPÍTULO XVII

Pablo predica con mucho fruto en Tesalónica, y los judíos le persiguen. Lo mismo sucede después en Berea. Disputa con ellos en Atenas, y con los filósofos, y se convierte entre otros Dionisio Areopagita, ó senador del Areopago.

1. Y habiendo pasado por Amfípolis y Apolonia, llegaron á Tesalónica, donde había una sinagoga de judíos.

2. Pablo según su costumbre entró en ella, y por tres sábados continuos disputaba con ellos sobre las Escrituras,

3. demostrando y haciéndoles ver que había sido necesario que el Cristo ó Mesías padeciese y resucitase de entre los muertos; y este Mesías (les decía) es Jesucristo, á quien yo os anuncio.

4. Algunos de ellos creyeron, y se unieron á Pablo y á Silas, y también gran multitud de prosélitos, y de gentiles, y muchas matronas de distinción.

5. Pero los judíos incrédulos, llevados de su falso celo, se valieron de algunos malos hombres de la infima plebe, y reuniendo gente, amotinaron la ciudad, y echáronse sobre la casa de Jasón ¹ en busca de Pablo y de Silas, para presentarlos á la vista del pueblo.

6. Mas como no los hubiesen encontrado, trajeron por fuerza á Jasón y á algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, gritando: Ved ahí unas gentes que meten la confusión por todas partes; han venido acá,

7. y Jasón los ha hospedado en su casa. Todos éstos son rebeldes á los edictos de César, diciendo que hay otro rey, el cual es Jesús.

8. La plebe y los magistrados de la ciudad, oyendo esto, se alborotaron.

9. Pero Jasón y los otros, habiendo dado fianzas, fueron puestos en libertad.

10. Como quiera, los hermanos, sin perder tiempo aquella noche, hicieron partir á Pa-

blo y á Silas para Berea. Los cuales luego que llegaron, entraron en la sinagoga de los judíos.

11. Eran éstos de mejor índole que los de Tesalónica, y así recibieron la palabra de Dios con grande ansia y ardor, examinando atentamente todo el día las Escrituras, para ver si era cierto lo que se les decía.

12. De suerte que muchos de ellos creyeron, como también muchas señoras gentiles de distinción y no pocos hombres.

13. Mas como los judíos de Tesalónica hubiesen sabido, que también en Berea predicaba Pablo el evangelio, acudieron luego allá alborotando y amotinando al pueblo.

14. Entonces los hermanos dispusieron inmediatamente que Pablo se retirase hacia el mar, quedando Silas y Timoteo en Berea.

15. Los que acompañaban á Pablo, lo condujeron hasta la ciudad de Atenas, y recibido el encargo de decir á Silas y á Timoteo que viniesen á él cuanto antes, se despidieron.

16. Mientras que Pablo los estaba aguardando en Atenas, se consumía interiormente su espíritu, considerando aquella ciudad entregaba toda á la idolatría.

17. Por tanto disputaba en la sinagoga con los judíos y prosélitos, y todos los días en la plaza, con los que allí se le ponían delante.

18. También algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos armaban con él disputas; y unos decían: ¿Qué quiere decir este charlatán? Y otros: Este parece que viene á anunciarnos nuevos dioses; lo cual decían porque les hablaba de Jesús y de la resurrección.

19. Al fin, cogiéndole en medio, le llevaron al Areopago, diciendo: ¿Podrémos saber qué doctrina nueva es ésta que predicas?

20. Porque te hemos oído decir cosas que nunca habíamos oído. Y así deseamos saber á que se reduce eso.

21. (Es de advertir que todos los atenienses, y los forasteros que allí vivían, en ninguna otra cosa se ocupaban, sino en decir ó en oír algo de nuevo.)

22. Puesto, pues, Pablo en medio del Areopago, dijo: Ciudadanos atenienses, echo de ver que vosotros sois casi nimios en todas las cosas de religión.

23. Porque al pasar, mirando yo las estatuas de vuestros dioses, he encontrado también un altar, con esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Pues ese Dios que vosotros adorais sin conocerle, es el que yo vengo á anunciaros.

24. El Dios que crió el mundo y todas las cosas contenidas en él, siendo como es el Señor de cielo y tierra, no está encerrado en templos fabricados por hombres,

25. ni necesita del servicio de las manos de los hombres, como si estuviere menesteroso de alguna cosa; antes bien él mismo está dan-

¹ Véase Rom. XVI, v. 21.

do á todos la vida, y el aliento, y todas las cosas.

26. El es el que de uno solo ha hecho nacer todo el linaje de los hombres, para que habitase la vasta extensión de la tierra, fijando el orden de los tiempos *ó estaciones*, y los límites de la habitación de cada pueblo,

27. *queriendo con esto* que buscasen á Dios, *por si rastreando y como palpando*, pudiesen por fortuna hallarle, como quiera que no está lejos de cada uno de nosotros.

28. Porque dentro de él vivimos, nos movemos, y existimos; y como algunos de vuestros poetas dijeron: Somos del linaje *ó descendencia* del mismo Dios.

29. Siendo, pues, nosotros del linaje de Dios, no debemos imaginar que el Sér divino sea semejante al oro, á la plata, ó al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte é industria humana.

30. Pero Dios, habiendo disimulado *ó cerrado los ojos* sobre los tiempos de esta *tan grosera* ignorancia, intima á los hombres que todos en todas partes hagan penitencia,

31. por cuanto tiene determinado el día en que ha de juzgar al mundo con rectitud, por medio de aquel varón constituido por él, dando *de esto* á todos una prueba cierta, con haberle resucitado de entre los muertos.

32. Al oír mentar la resurrección de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros le dijeron: Te volveremos á oír otra vez sobre esto.

33. De esta suerte Pablo salió de en medio de aquellas gentes.

34. Sin embargo, algunos se le juntaron, y creyeron, entre los cuales fué Dionisio el Areopagita, y cierta mujer llamada Damaris, con algunos otros.

CAPÍTULO XVIII

El fruto que hizo San Pablo en Corinto, animado del Señor. Es acusado al procónsul. Parte á Efeso, y vuelve á Jerusalén. Apolo en su ausencia predica con gran fervor y fruto á los judíos.

1. Después de esto Pablo, marchándose de Atenas, pasó á Corinto.

2. Y encontrando allí á un judío, llamado Aquila, natural del Ponto, que poco antes había llegado de Italia, con su mujer Priscila (porque el emperador Claudio había expelido de Roma á todos los judíos), se juntó con ellos.

3. Y como era del mismo oficio, se hospedó en su casa, y trabajaba *en su compañía*: (el oficio de ellos era hacer tiendas *de campaña* ¹.)

4. Y todos los sábados disputaba en la si-

nanagoga, haciendo entrar *siempre* en sus discursos el nombre del Señor Jesús, y procurando convencer á los judíos y á los griegos.

5. Mas cuando Silas y Timoteo hubieron llegado de Macedonia, Pablo se aplicaba aún con más ardor á la predicación, testificando á los judíos que Jesús era el Cristo.

6. Pero como éstos le contradijesen, y prorumpiesen en blasfemias, sacudiendo sus vestidos, les dijo: Recaiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza; yo no tengo la culpa. Desde ahora me voy á predicar á los gentiles.

7. En efecto, saliendo de allí, entró á *hospedarse* en casa de uno llamado Tito Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la sinagoga.

8. Con todo Crispo, jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia, como también muchos *ciudadanos* de Corinto, oyendo á Pablo creyeron, y fueron bautizados.

9. Entonces el Señor apareciéndose una noche á Pablo, le dijo: No tienes que temer, prosigue predicando, y no dejes de hablar;

10. pues que yo estoy contigo, y nadie llegará á maltratarte; porque ha de ser *mía* mucha gente en esta ciudad.

11. Con esto se detuvo aquí año y medio, predicando la palabra de Dios.

12. Pero siendo procónsul de Acaya Galión ², los judíos se levantaron de mancomún contra Pablo, y le llevaron á su tribunal,

13. diciendo: Este persuade á la gente que dé á Dios un culto contrario á la ley.

14. Mas cuando Pablo iba á hablar en su defensa, dijo Galión á los judíos: Si se trata-se verdaderamente de alguna injusticia *ó delito*, ó de algún enorme crimen, sería razón, ¡oh judíos! que yo admitiese vuestra delación.

15. Mas si éstas son cuestiones de palabras, y de nombres, y cosas de vuestra ley, allá os las hayais, que yo no quiero meterme á juez de esas cosas.

16. E hizolos salir de su tribunal.

17. Entonces acometiendo todos á Sóstenes, jefe de la sinagoga, le maltrataban á golpes delante del tribunal, sin que Galión hiciese caso de nada de esto.

18. Y Pablo habiéndose aún detenido allí mucho tiempo, se despidió de los hermanos, y se embarcó para la Siria, (en compañía de Priscila y de Aquila) habiéndose hecho cortar *antes* el cabello en Cencres, á causa de haber concluido ya el voto que había hecho ³.

19. Arribó á Efeso, y dejó allí á sus compañeros. Y entrando él en la sinagoga, disputaba con los judíos.

20. Y aunque éstos le rogaron que se detuviese más tiempo en su compañía, no condescendió,

¹ I Cor. IV, v. 12.—I Thes. II, v. 9.

² Parece que era éste el hermano de Séneca.

³ Véase Nazareo.

21. sino que despidiéndose de ellos, y diciéndoles: Otra vez volveré á veros, si Dios quiere, partió de Efeso.

22. Y desembarcando en Cesarea ¹, subió á saludar á la Iglesia, y en seguida tomó el camino de Antioquía:

23. Donde habiéndose detenido algún tiempo, partió después, y recorrió por su orden *los pueblos de* el país de la Galacia y de la Frigia, confortando á todos los discípulos.

24. *En este tiempo* vino á Efeso un judío, llamado Apolo, natural de Alejandría, varón elocuente, y muy versado en las Escrituras.

25. Estaba éste instruido en el camino del Señor, y predicaba con fervoroso espíritu, y enseñaba exactamente todo lo perteneciente á Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.

26. Apolo, pues, comenzó á predicar con toda libertad en la sinagoga; y habiéndole oído Priscila y Aquila, se le llevaron consigo, é instruyéronle más á fondo en la doctrina del Señor.

27. Mostrando después el deseo de ir á *la provincia de Acaya*, habiéndole animado á ello los hermanos, escribieron á los discípulos para que le diesen buena acogida. El cual llegado á *aquel país*, sirvió de mucho provecho á los que habían creído.

28. Porque con gran fervor redargüía á los judíos en público, demostrando por las Escrituras, que Jesús era el Cristo ó *Mestas*.

CAPÍTULO XIX

Vuelve Pablo á Efeso, y manda que se bauticen varios discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan, hace bajar sobre ellos el Espíritu santo, y obra muchos milagros. Quémanse los malos libros; y Demetrio el platero mueve una sedición contra el Apóstol.

1. Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo, recorridas las provincias superiores *del Asia*, pasó á Efeso, y encontró á algunos discípulos,

2. y preguntóles: ¿Habeis recibido el Espíritu santo después que abrazasteis la fe? Mas ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu santo.

3. ¿Pues con qué bautismo, les replicó, fuisteis bautizados? Y ellos respondieron: Con el bautismo de Juan.

4. Dijo entonces Pablo: Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, advir-

tiendo que creyesen en aquel que había de venir después de él, esto es, en Jesús.

5. Oído esto, se bautizaron en nombre del Señor Jesús.

6. Y habiéndoles Pablo impuesto las manos, descendió sobre ellos el Espíritu santo, y hablaban *varias* lenguas, y profetizaban.

7. Eran en todos como unos doce hombres.

8. Pablo entrando después en la sinagoga, predicó libremente por espacio de tres meses, disputando *con los judíos*, y procurando vencerlos en lo tocante al reino de Dios.

9. Mas como algunos de ellos endurecidos no creyesen, antes blasfemasen de la doctrina del Señor delante de los oyentes, apartándose de ellos, separó á los discípulos, y platicaba ó *enseñaba* todos los días en la escuela de un tal Tirano.

10. Lo que practicó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, oyeron la palabra del Señor, así judíos, como gentiles.

11. Y obraba Dios milagros extraordinarios por medio de Pablo:

12. Tanto que en aplicando solamente los pañuelos y ceñidores ² que habían tocado á su cuerpo á los enfermos, al momento las dolencias se les quitaban, y los espíritus malignos salían fuera.

13. Tentaron asimismo ciertos judíos exorcistas que andaban girando de una parte á otra, el invocar sobre los espiritados el nombre del Señor Jesús, diciendo: Os conjuro por aquel Jesús, á quien Pablo predica.

14. Los que hacían esto, eran siete hijos de un judío llamado Sceva, príncipe de los sacerdotes.

15. Pero el maligno espíritu respondiendo, les dijo: Conozco á Jesús, y sé quien es Pablo; mas vosotros ¿quién sois?

16. Y al instante el hombre, que estaba poseído de un pésimo demonio, se echó sobre ellos y apoderóse de dos, y los maltrató de tal suerte que los hizo huir de aquella casa desnudos y heridos.

17. Cosa que fué notoria á todos los judíos y gentiles que habitaban en Efeso; y todos ellos quedaron llenos de temor, y era engrandecido el nombre del Señor Jesús.

18. Y muchos de los creyentes ó *fieles* venían á confesar y á declarar todo lo *malo* que habían hecho.

19. Muchos asimismo de los que se habían dado al ejercicio de vanas curiosidades ó *ciencia mágica*, hicieron un montón de sus libros,

¹ Cesarea, sin adición, se entiende en la Escritura una ciudad de la Palestina; así como Antioquía la de Siria. Aunque á primera vista parece que se habla de la Iglesia de Cesarea; con todo, es muy fundada la opinión de algunos que creen que aquí se designa por antonomasia la Iglesia de Jerusalén. En efecto, el verbo *ascendere*, sin añadir más

palabra, significa *subir* ó ir á Jerusalén; (véase Joann. VII, v. 8, 10; XII, 20) así como *descendere*, bajar ó venir de dicha ciudad. (Act. XXIV, 1.)

² La voz griega *σκηλινθια* denota los delantales de lienzo ó de piel con que trabajan los artesanos, cual era S. Pablo.

y los quemaron á vista de todos: y valuados, se halló que montaban á cincuenta mil denarios ó *síclo*s de plata ¹.

20. Así se iba propagando más y más, y prevaleciendo la palabra de Dios.

21. Concluidas estas cosas, resolvió Pablo por inspiración *divina* ir á Jerusalén, bajando por la Macedonia y Acaya, y decía: Después de haber estado allí, es necesario que yo vaya también á Roma.

22. Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le ayudaban *en su ministerio*, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

23. Durante este tiempo fué cuando acaeció un no pequeño alboroto con ocasión del camino del Señor ó *del evangelio*.

24. El caso fué, que cierto Demetrio, platero de oficio, fabricando de plata templitos de Diana, daba no poco que ganar á los demás de este oficio:

25. A los cuales, como á otros que vivían de semejantes labores, habiéndolos convocado, les dijo: Amigos, bien sabeis que nuestra ganancia depende de esta industria:

26. Y veis también y oís como ese Pablo, no sólo en Efeso, sino casi en toda el Asia, con sus persuaciones ha hecho mudar *de creencia* á mucha gente, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27. Por donde, no solo esta profesión nuestra correrá peligro de ser desacreditada ², sino, *lo que es más*, el templo de la gran diosa Diana perderá toda su estimación, y la majestad de aquella, á quien toda el Asia y el mundo *entero* adora, caerá por tierra.

28. Oído esto, se enfurecieron, y exclamaron, diciendo: *Viva* la gran Diana de los efesios.

29. Llenóse luego la ciudad de confusión, y corrieron todos impetuosamente al teatro ³, arrebatando consigo á Gayo y á Aristarco macedonios, compañeros de Pablo.

30. Quería éste salir á presentarse en medio del pueblo, mas los discípulos no se lo permitieron.

31. Algunos también de los señores principales del Asia ⁴, que eran amigos suyos, enviaron á rogarle que no compareciese en el teatro ⁵.

32. Por lo demás *unos* gritaban *una cosa* y otros otra; porque todo el concurso ⁶ era un tumulto, y la mayor parte de ellos no sabían á que se habían juntado.

33. Entre tanto *un tal* Alejandro, habiendo podido salir de entre el tropel, ayudado de los judíos, pidiendo con la mano que tuviesen silencio, quería informar al pueblo.

34. Mas luego que conocieron ser judío, todos á una voz se pusieron á gritar por espacio de casi dos horas: *Viva* la gran Diana de los efesios.

35. Al fin el secretario ó *sindico*, habiendo sosegado el tumulto, les dijo: Varones efesios, ¿quién hay entre los hombres que ignore que la ciudad de Efeso está dedicada *toda* al culto de la gran Diana, hija de Júpiter ⁷?

36. Siendo, pues, esto tan cierto que nadie lo puede contradecir, es preciso que os soseguéis, y no procedais inconsideradamente.

37. Estos hombres que habeis traído aquí, ni son sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38. Mas si Demetrio y los artífices que le acompañan tienen queja contra alguno, audiencia pública hay y procónsules, acúsenle y demanden *contra él*.

39. Y si teneis alguna otra pretensión, podrá ésta decidirse en legítimo ayuntamiento.

40. De lo contrario estamos á riesgo de que se nos acuse de sediciosos por lo de este día, no pudiendo alegar ninguna causa para justificar esta reunión. Dicho esto, hizo retirar á todo el concurso.

CAPÍTULO XX

Pablo, habiendo recorrido varios distritos de la Macedonia y Grecia, predica en Troade, donde resucita á Eutico. En Mileto

¹ Esto es, unos ciento y cuarenta mil reales de vellón.—Véase *Denario*.

² Hacer servir la religión á las pasiones ó intereses particulares, es un abuso contrario al buen orden y á la religión misma; pero por desgracia es abuso de todos tiempos. Cada uno tiene sus ídolos de que está enamorado: para éste lo son las obras de sus manos, para aquel las de su espíritu; para unos el interés ó las riquezas, para otros el honor ó la vanagloria. La religión no sirve al interés ó torpe granjería, sino por lo que ella tiene de exterior, de lo cual abusan los hombres. De ahí nace que lo exterior de la religión con facilidad se aumenta, y no se disminuye ó limita sin grandes dificultades, y á veces conmociones: al paso que lo interior de la religión decae y parece muchas veces sin que nadie ó casi nadie lo sienta ni se lamente. *El Abulense*.

³ Lugar en que solía reunirse el pueblo.⁷

⁴ *Asiarcas*, ó principales sacerdotes gentiles, que presidían los juegos, espectáculos y demás asambleas.

⁵ En todas las clases de personas puede hallarse la equidad, y también la obstinación y capricho. La divina Providencia se sirve de toda suerte de instrumentos para sus ocultos y sabios designios. La amistad de S. Pablo con estos gentiles parecería mal y escandalizaría tal vez á aquellos que no conocen la senda de la caridad cristiana, la cual se hace toda para todos los hombres, á fin de ganarlos á todos para Dios.

⁶ Véase *Iglesia*.

⁷ El griego *Διοπατοῦς*, esto es, imagen enviada de Júpiter. Creía el pueblo que aquella imagen no era obra de mano de hombres, sino que había bajado del cielo.

convoca á los presbíteros de Efeso, y les da saludables consejos y advertencias.

1. Después que cesó el tumulto ¹, convocando Pablo á los discípulos, y haciéndoles una exhortación, se despidió, y puso en camino para Macedonia.

2. Recorridas aquellas tierras, y habiendo exhortado á los fieles con muchas pláticas, pasó á Grecia,

3. donde permaneció tres meses, y estando para navegar á Siria, le armaron los judíos una emboscada; por lo cual tomó la resolución de volverse por Macedonia.

4. Acompañáronle Sopatro, hijo de Pirro, natural de Bereo, y los tesalonicenses Aristarco y Segundo, con Gayo de Derbe y Timoteo, y asimismo Tiquico y Trófimo asiáticos,

5. los cuales habiéndose adelantado, nos esperaron en Troade.

6. Nosotros después de los días de los Azimos ó Pascua nos hicimos á la vela desde Filipos, y en cinco días nos juntamos con ellos en Troade, donde nos detuvimos siete días.

7. Mas como el primer día de la semana nos hubiésemos congregado para partir y comer el pan eucarístico, Pablo, que había de marchar al día siguiente, conferenciaba con los oyentes, y alargó la plática hasta media noche.

8. Es de advertir que en el cenáculo ó sala donde estábamos congregados, había gran copia de luces.

9. Y sucedió que á un mancebo llamado Eutico estando sentado sobre una ventana, le sobrecogió un sueño muy pesado, mientras proseguía Pablo su largo discurso, y vencido al fin del sueño, cayó desde el tercer piso de la casa abajo, y le levantaron muerto.

10. Pero habiendo bajado Pablo, echóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os asusteis, pues está vivo.

11. Y subiendo luego otra vez, partió ó distribuyó el pan, y habiendo comido y platicado todavía con ellos hasta el amanecer, después se marchó.

12. Al jovencito le presentaron vivo á la vista de todos, con lo cual se consolaron en extremo.

13. Nosotros, empero, embarcándonos, navegamos á el puerto de Asón, donde debíamos recibir á Pablo ¹, que así lo había dispuesto él mismo, queriendo andar aquel trecho de camino por tierra.

14. Habiéndonos, pues, alcanzado en Asón, tomándole en nuestra nave, venimos á Mitilene.

15. Desde allí haciéndonos á la vela, llega-

mos al día siguiente delante de Quío, al otro día aportamos á Samos, y en el día siguiente desembarcamos en Mileto:

16. Porque Pablo se había propuesto no tocar á Efeso, para que no le detuviesen poco ó mucho en Asia, por cuanto se daba prisa con el fin de celebrar, si le fuese posible, el día de Pentecostés en Jerusalén.

17. Desde Mileto envió á Efeso á llamar á los ancianos ó prelados de la Iglesia.

18. Venidos que fueron, y estando todos juntos, les dijo: Vosotros sabeis de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer día que entré en el Asia,

19. sirviendo al Señor con toda humildad y entre lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiración de los judíos contra mí;

20. como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciároslo y enseñároslo en público y por las casas,

21. y en particular exhortando á los judíos y gentiles á convertirse á Dios y á creer sinceramente en nuestro Señor Jesucristo.

22. Al presente constreñido del Espíritu santo yo voy á Jerusalén, sin saber las cosas que me han de acontecer allí;

23. solamente puedo deciros que el Espíritu santo en todas las ciudades me asegura y avisa, que en Jerusalén me aguardan cadenas y tribulaciones.

24. Pero yo ninguna de estas cosas temo, ni aprecio más mi vida que á mí mismo ó á mi alma, siempre que de esta suerte concluya felizmente mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús para predicar el evangelio de la gracia de Dios.

25. Ahora bien, yo sé que ninguno de todos vosotros, por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios, me volverá á ver.

26. Por tanto os protesto en este día, que yo no tengo la culpa de la perdición de ninguno.

27. Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios.

28. Velad sobre vosotros y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu santo os ha instituido obispos, para apacentar ó gobernar la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre.

29. Porque sé que después de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que destrocen el rebaño.

30. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perwersas con el fin de atraerse á sí discípulos.

31. Por tanto estad alerta, teniendo en la

¹ La prudencia cristiana y el interés del evangelio exigen á veces que se ceda á la tempestad. Dios se sirve de la malicia de un pueblo para ejercer su misericordia con otros. Lo que á los

ojos de la carne sólo parece huida necesaria, es á los ojos de la fe una misión evangélica mandada por el Espíritu santo. La confianza en Dios no nos priva de servirnos de la prudencia natural.

memoria, que por espacio de tres años no he cesado ni de día ni de noche de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32. Y ahora por último os encomiendo á Dios, y á la palabra ó *promesa* de su gracia, á aquel que puede acabar el edificio de *vuestra salud*, y haceros participar de *su* herencia con todos los santos.

33. Yo no he codiciado *ni recibido* de nadie plata, ni oro, ni vestido, como

34. vosotros mismos lo sabeis; porque cuanto ha sido menester para mí y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos *con su trabajo*.

35. Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar á los flacos ¹, y tener presente las palabras del Señor Jesús, cuando dijo: Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir.

36. Concluido este razonamiento, se puso de rodillas é hizo oración con todos ellos.

37. Y aquí comenzaron todos á deshacerse en lágrimas; y arrojándose al cuello de Pablo no cesaban de besarle,

38. afligidos sobre todo por aquella palabra que había dicho, que ya no verían más su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.

CAPÍTULO XXI

Viaje de san Pablo á Jerusalén. El profeta Agabo le predice los trabajos que le han de suceder. Allí se purifica en el templo, y maltratado por los judíos, le libra de sus manos el tribuno Lisias.

1. Al fin nos hicimos á la vela después de habernos separado de ellos, y navegamos derecho á la isla de Coos, y al día siguiente á la de Rodas y de allí á Pátara,

2. en donde habiendo hallado una nave que pasaba á Fenicia, nos embarcamos en ella y marchamos.

3. Y habiendo avistado á Chipre, dejándolo á la izquierda, continuamos nuestro rumbo hacia la Siria, y arribamos á Tiro, en donde había de dejar la nave su cargamento.

4. Habiendo encontrado *aquí* discípulos, nos detuvimos siete días; estos discípulos, decían á Pablo, como inspirados, que no subiese á Jerusalén.

5. Pero cumplidos aquellos días, pusímonos en camino, acompañándonos todos con sus mujeres y niños hasta fuera de la ciudad, y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oración.

6. Despidiéndonos unos de otros, entra-

mos en la nave; y ellos se volvieron á sus casas.

7. Y concluyendo nuestra navegación, llegamos de Tiro á Ptolemaida, donde abrazamos á los hermanos, y nos detuvimos un día con ellos.

8. Partiendo al siguiente, llegamos á Cesarea. Y entrando en casa de Felipe el evangelista ², que era uno de los siete *diáconos*, nos hospedamos en ella:

9. Tenía éste cuatro hijas vírgenes profetisas ³.

10. Deteniéndonos aquí algunos días, sobrevino de la Judea cierto profeta, llamado Agabo.

11. El cual viniendo á visitarnos, cogió el ceñidor de Pablo, y atándose con él los pies y las manos ⁴, dijo: Esto dice el Espíritu santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre, cuyo es este ceñidor, y entregarle han en manos de los gentiles.

12. Lo que oído, rogábamos á Pablo, así nosotros como los de aquel pueblo, que no pasase á Jerusalén.

13. A lo que respondió, y dijo: ¿Qué habeis con llorar y afligir mi corazón? Porque yo estoy pronto, no solo á ser aprisionado, sino también á morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

14. Y viendo que no podíamos persuadirselo, dejamos de instarle más, y dijimos: Hágase la voluntad del Señor.

15. Pasados estos días nos dispusimos *para el viaje*, y nos encaminamos hacia Jerusalén.

16. Vinieron también con nosotros algunos de los discípulos de Cesarea, trayendo consigo un antiguo discípulo llamado Mnásón, oriundo de Chipre, en cuya casa habíamos de hospedarnos.

17. Llegados á Jerusalén, nos recibieron los hermanos con *mucho* gozo.

18. Al día siguiente fuimos con Pablo á visitar á Santiago, á cuya casa concurren todos los ancianos ó *presbíteros*.

19. Y habiéndolos saludado, les contaba una por una las cosas que Dios había hecho por su ministerio entre los gentiles.

20. Ellos oído esto, glorificaban á Dios, y *después* le dijeron: Ya ves hermano cuantos millares de judíos hay, que han creído, y que todos son celosos *de la observancia* de la ley.

21. Ahora, pues, éstos han oído decir que tú enseñas á los judíos, que viven entre los gentiles, á abandonar á Moisés, diciéndoles que no deben circuncidar á sus hijos, ni seguir las *antiguas* costumbres.

22. ¿Qué es, pues, lo que se ha de hacer? sin duda se reunirá toda esta multitud de gente, porque luego han de saber que has venido.

¹ A fin de que no sospechen que se les predica por interés.

² O predicador del evangelio.

³ Véase *Profetas*.

⁴ Véase *Profetas*.

23. Por tanto haz esto que vamos á proponerte: aquí tenemos cuatro hombres con obligación de cumplir un voto.

24. Unido á éstos, purificate con ellos y hazles el gasto en la ceremonia, á fin de que se hagan la rasura de la cabeza ¹: con eso sabrán todos, que lo que han oído de tí es falso, antes bien, que aun tú mismo continuas en observar la ley.

25. Por lo que hace á los gentiles que han creído, ya les hemos escrito, que habíamos decidido que se abstuviesen de manjares ofrecidos á los ídolos, y de sangre, y de animales sofocados, y de la fornicación.

26. Pablo, pues, tomando consigo aquellos hombres, se purificó al día siguiente con ellos y entró en el templo, haciendo saber cuando se cumplían los días de su purificación, y cuando debía presentarse la ofrenda por cada uno de ellos ².

27. Estando para cumplirse los siete días, los judíos venidos de Asia, habiendo visto á Pablo en el templo, amotinaron todo el pueblo y le prendieron, gritando:

28. Favor, israelitas: éste es aquel hombre, que, sobre andar enseñando á todos, en todas partes, contra la nación, contra la ley, y contra este *santo* lugar, ha introducido también á los gentiles en el templo, y profanado este lugar santo.

29. Y era que habían visto andar con él por la ciudad á Trófimo de Efeso, al cual se imaginaron que Pablo le había llevado consigo al templo.

30. Con esto se conmovió toda la ciudad, y se amotinó el pueblo. Y cogiendo á Pablo, le llevaron arrastrando fuera del templo, cuyas puertas fueron cerradas inmediatamente ³.

31. Mientras estaban tratando de matarle, fué avisado el tribuno de la cohorte, *de* que toda Jerusalén estaba alborotada.

32. Al punto marchó con los soldados y centuriones, y corrió á donde estaban. Ellos al ver al tribuno y la tropa, cesaron de maltratar á Pablo.

33. Entonces llegando el tribuno le prendió, y mandóle asegurar con dos cadenas ⁴, y preguntaba quién era, y que había hecho.

34. Mas en aquel tropel de gente quien gritaba una cosa, y quien otra. Y no pudiendo averiguar lo cierto á causa del alboroto,

mandó que le condujesen á una fortaleza ⁵.

35. Al llegar á las gradas, fué preciso que los soldados le llevasen en peso á causa de la violencia del pueblo.

36. Porque le seguía el gentío, gritando: Que muera.

37. Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿No podré hablarte dos palabras? *A lo cual* respondió el tribuno: ¿Qué, sabes tú hablar en griego?

38. ¿Pues no eres tú el egipcio que los días pasados excitó una sedición, y llevó al desierto cuatro mil salteadores ⁶?

39. Díjole Pablo: Yo soy ciertamente judío, *ciudadano* de Tarso en Cilicia, ciudad bien conocida. Suplícote, pues, que me permitas hablar al pueblo.

40. Y concediéndoselo el tribuno, Pablo poniéndose en pie sobre las gradas, hizo señal con la mano al pueblo, y siguiéndose á esto gran silencio, le habló así en lengua hebrea.

CAPÍTULO XXII

Apología de San Pablo. Furor contra él de los judíos obstinados. Se declara ciudadano romano, queriendo el tribuno azotarle.

1. Hermanos y padres *míos*, oid la razón que voy á daros ahora *de mi persona*.

2. Al ver que les hablaba en lengua hebrea redoblaron el silencio.

3. Dijo, pues: Yo soy judío nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, en la escuela de Gamaliel, é instruido por él conforme á la verdad de la ley de nuestros padres, y muy celoso de la misma ley, así como al presente lo sois todos vosotros.

4. Yo perseguí de muerte á los de esta *nueva* doctrina, aprisionando y metiendo en la cárcel á hombres y á mujeres,

5. como me son testigos el sumo Sacerdote y todos los ancianos, de los cuales tomé asimismo cartas para los hermanos de Damasco, é iba *allá* para traer presos á Jerusalén á los *de esta secta que allí hubiese*, á fin de que fuesen castigados.

6. Mas sucedió que, yendo de camino, y estando ya cerca de Damasco á hora de mediodía, de repente una luz copiosa del cielo me cercó con sus rayos.

cendencia del Apóstol: la cábala y la malicia hicieron inútil su caridad complaciente: sin embargo, la caridad nunca se pierde, siempre edifica; es útil para todas las cosas.

³ Para que no pudiese refugiarse en aquel asilo inviolable. Pero como S. Pablo, según ellos, era blasfemo, creyeron que no debía gozar de él.

⁴ Antes v. II, y cap. XII, v. 6.

⁵ O torre llamada *Antonia*, contigua al templo, donde estaban las tropas que guarnecían á Jerusalén. *Joseph*. De bello Jud. VI, c. 6.

⁶ Llamados en latín *sicarios*, porque llevaban un puñal (*sica*) debajo del vestido.

¹ Véase *Nazarcos*.

² S. Pablo conocía bien que las ceremonias de la ley ya no eran necesarias; con todo su humildad le hace seguir el consejo de los eclesiásticos de Jerusalén, y su caridad le hace condescender con las inclinaciones de los judíos. El celo verdadero hace que nada omitamos para ilustrar á los ignorantes, ó ganar á los preocupados; la prudencia dicta que nos justifiquemos; y la humildad que procuremos no irritar la obstinación y malicia de nuestros enemigos por mostrar una firmeza excesiva. Es verdad que la obstinación del pueblo supersticioso frustró todo el efecto de la condes-

7. Y cayendo en tierra, oy una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8. Yo respondí: ¿Quién eres tú, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús Nazareno, á quien tú persigues.

9. Los que me acompañaban, aunque vieron la luz, no entendieron *bien* la voz del que hablaba conmigo.

10. Yo dije: ¿Qué haré Señor? Y el Señor me respondió: Levántate, y ve á Damasco, donde se te dirá todo lo que debes hacer.

11. Y como el resplandor de aquella luz me hizo quedar ciego, los compañeros me condujeron por la mano hasta Damasco.

12. Aquí un cierto Ananías, varón *justo* según la ley, que tiene á su favor el testimonio de todos los judíos, sus conciudadanos,

13. viniendo á mí, y poniéndoseme delante me dijo: Saulo, hermano *mío*, recibe la vista. Y al instante le ví *ya claramente*.

14. Dijo él entonces: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses al Justo, y oyesses la voz de su boca;

15. porque has de ser testigo suyo delante de todos los hombres, de las cosas que has visto y oído.

16. Ahora, pues, ¿qué te detienes? Levántate, bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17. Sucedió después que, volviendo yo á Jerusalén, y estando orando en el templo, fui arrebatado en éxtasis,

18. y le ví que me decía: Date prisa, y sal luego de Jerusalén; porque éstos no recibirán el testimonio que les dieres de mí.

19. Señor, respondí yo, ellos saben que yo era el que andaba por las sinagogas, metiendo en la cárcel y maltratando á los que creían en tí,

20. y mientras se derramaba la sangre de tu testigo *ó mártir* Esteban, yo me hallaba presente, consintiendo *en su muerte* y guardando la ropa de los que le mataban.

21. Pero el Señor me dijo: Anda, que yo te quiero enviar lejos de aquí hacia los gentiles.

22. Hasta esta palabra le estuvieron escuchando; mas aquí levantaron el grito diciendo: Quita del mundo á un tal hombre, que no es justo que viva.

23. Prosiguiendo ellos en sus alaridos, y echando de sí *enfurecidos* sus vestidos, y arrojando *puñados* de polvo al aire,

24. ordenó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y que azotándole le atormentasen, para descubrir por qué causa gritaban tanto contra él.

25. Ya que le hubieron atado con las correas, dijo Pablo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito á vosotros azotar á un ciudadano romano, y eso sin formarle causa?

26. El centurión, oído esto, fué al tribuno, y le dijo: Mira lo que haces; pues este hombre es ciudadano romano.

27. Llegándose entonces el tribuno á él, preguntóle: Dime, ¿eres tú romano? Respondió él: Sí *que lo soy*.

28. A lo que replicó el tribuno: A mí me costó una gran suma de dinero este privilegio. Y Pablo dijo: Pues yo lo soy de nacimiento.

29. Al punto se apartaron de él los que iban á darle el tormento. Y el mismo tribuno entró en temor después que supo que era ciudadano romano, y que le había hecho atar.

30. Al día siguiente queriendo cerciorarse del motivo por qué le acusaban los judíos, le quitó las prisiones, y mandó juntar á los sacerdotes, con todo el sinedrio *ó consistorio*, y sacando á Pablo le presentó en medio de ellos.

CAPÍTULO XXIII

Pablo con sus palabras ocasiona una disputa con que se dividen los fariseos de los saduceos. El tribuno Lisias le remite con escolta militar á Cesarea, á Félix, gobernador romano, para librarle de una horrible conjuración.

1. Pablo entonces fijos los ojos en el sinedrio les dijo: Hermanos míos, yo hasta el día presente he observado tal conducta, que en la presencia de Dios nada me remuerde la conciencia.

2. En esto el príncipe de los sacerdotes Ananías mandó á sus ministros que le hiriesen en la boca.

3. Entonces le dijo Pablo: Herirte ha Dios á tí, pared blanqueada. ¿Tú estás sentado para juzgarme según la ley, y contra la ley ¹ mandas herirme?

4. Los circustantes le dijeron: ¿Cómo maldices tú al sumo sacerdote de Dios?

5. A esto respondió Pablo: Hermanos, no sabía que fuese el príncipe de los sacerdotes. Porque *realmente* escrito está ²: No maldecirás al príncipe de tu pueblo.

6. Sabiendo, empero, Pablo que parte *de los que asistían* eran saduceos y parte fariseos, exclamó en medio del sinedrio: Hermanos míos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, y por causa de mi esperanza de la resurrección de los muertos *es por lo que* voy á ser condenado.

7. Desde que hubo proferido estas palabras, se suscitó discordia entre los fariseos y saduceos, y se dividió la asamblea en dos partidos.

8. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; *cuando* al contrario los fariseos confiesan ambas cosas.

¹ Lev. XIX, v. 15.

² Exod. XXII, v. 28.

9. Así que, fué grande la gritería *que se levantó*. Y puestos en pie algunos fariseos, porfiaban, diciendo: Nada de malo hallamos en este hombre; ¿quién sabe si le habló algún espíritu ó ángel?

10. Y enardecándose más la discordia, temeroso el tribuno que despedazasen á Pablo, mandó bajar á los soldados, para que le quitasen de en medio de ellos, y le condujesen á la fortaleza.

11. A la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo: *Pablo*, buen ánimo; así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así conviene también que lo des en Roma.

12. Venido el día se juntaron algunos judíos, é hicieron voto con juramento é imprecación, de no comer ni beber hasta haber matado á Pablo.

13. Eran más de cuarenta hombres los que se habían así conjurado:

14. Los cuales se presentaron á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, y dijeron: Nosotros nos hemos obligado con voto y grandes imprecaciones, á no probar bocado hasta que matemos á Pablo.

15. Ahora, pues, no teneis más que avisar al tribuno de parte del sinedrío, pidiéndole que haga conducir *mañana* ¹ á Pablo delante de vosotros, como que teneis que averiguar de él alguna cosa con más certeza. Nosotros *de nuestra parte* estaremos prevenidos para matarle antes que llegue.

16. Mas como un hijo de la hermana de Pablo entendiése la trama, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17. Pablo llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva este mozo al tribuno, porque tiene que participarle cierta cosa.

18. El centurión tomándole consigo le condujo al tribuno, y dijo: Pablo el preso me ha pedido que traiga á tu presencia á este joven, que tiene que comunicarte alguna cosa.

19. El tribuno cogiendo de la mano al mancebo, se retiró con él á solas, y le preguntó: ¿Qué es lo que tiene que comunicarme?

20. El respondió: Los judíos han acordado el suplicarte que mañana conduzcas á Pablo al concilio, con pretexto de querer examinarle más individualmente de algún punto.

21. Pero tú no los creas, porque de ellos le tienen armadas asechanzas más de cuarenta hombres, los cuales con grandes juramentos han hecho voto de no comer ni beber hasta que le maten: y ya están alerta, esperando que tú les concedas lo que piden.

22. El tribuno despidió al muchacho, mandándole que á nadie dijese que había hecho aquella delación.

23. Y llamando á dos centuriones, les dijo: Tened prevenidos para las nueve de la noche ² doscientos soldados de infantería, para

que vayan á Cesarea, y setenta de caballería, y doscientos alabarderos ó lanceros:

24. Y preparad bagajes para que lleven á Pablo, y le conduzcan sin peligro de su vida al gobernador Félix,

25. (porque temió *el tribuno* que los judíos le arrebatasen, y matasen, y después él mismo padeciese la calumnia de haberlo permitido, sobornado con dinero) y al mismo tiempo escribió una carta *al gobernador Félix*, en los términos siguientes:

26. CLAUDIO Lisias al óptimo gobernador Félix, salud.

27. A ese hombre preso por los judíos, y á punto de ser muerto por ellos, acudiendo con la tropa le libré, noticioso de que era ciudadano romano;

28. y queriendo informarme del delito de que le acusaban, condújele á su sinedrío ó consistorio.

29. Allí averigüé que es acusado sobre cuestiones de su ley de ellos; pero que no ha cometido ningún delito digno de muerte ó de prisión.

30. Y avisado después de que los judíos le tenían urdidas asechanzas, te lo envío á tí, previniendo también á sus acusadores que recurran á tu tribunal. Ten salud.

31. Los soldados, pues, según la orden que se les había dado, encargándose de Pablo, le condujeron de noche á la ciudad de Antipátrida.

32. Al día siguiente dejando á los de á caballo para que le acompañasen, volviéronse los demás á la fortaleza.

33. Llegados que fueron á Cesarea, y entregada la carta al gobernador, le presentaron asimismo á Pablo.

34. Luego que leyó la carta, le preguntó de qué provincia era, y oído que de Cilicia, dijo:

35. Te daré audiencia en viniendo tus acusadores. Entre tanto mandó que le custodiasen en el pretorio *llamado* de Herodes.

CAPÍTULO XXIV

Respuesta convincente de Pablo á las acusaciones falsas de los judíos. El gobernador Félix oye también á Pablo sobre la fe de Cristo; y viendo que no le ofrecía dinero, le reserva preso para su sucesor Porcio Festo.

1. Al cabo de cinco días llegó á Cesarea el sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos y con un tal Tértulo orador ó *abogado*, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

2. Citado Pablo, empezó su acusación Tértulo, diciendo: Como es por medio de tí, óptimo Félix, que gozamos de una paz profun-

¹ Así lo dice el texto griego.

² Véase Hora.

da, y con tu previsión remedias muchos desórdenes,

3. nosotros lo reconocemos en todas ocasiones y en todos lugares, y te tributamos toda suerte de acciones de gracias.

4. Mas por no molestarte demasiado, suplécote nos oigas por breves momentos con tu *acostumbrada* humanidad.

5. Tenemos averiguado ser éste un hombre pestilencial, que anda por todo el mundo metiendo en confusión y desorden á todos los judíos, y es el caudillo de la sediciosa secta de los nazarenos.

6. El cual además intentó profanar el templo, y por esto habiéndole preso, quisimos juzgarle según nuestra ley.

7. Pero sobreviniendo el tribuno Lisias, le arrancó á viva fuerza de nuestras manos,

8. mandando que los acusadores recurriesen á tí: tú mismo, examinándole como juez, podrás reconocer la verdad de todas estas cosas de que le acusamos.

9. Los judíos confirmaron por su parte lo dicho, atestiguado ser todo verdad.

10. Pablo, empero, (habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase), lo hizo en estos términos: Sabiendo yo que ya hace muchos años que tú gobiernas esta nación, empuendo con mucha confianza el justificarme.

11. Bien fácilmente puedes certificarte, de que no há más de doce días que llegué á Jerusalén, á fin de adorar á Dios.

12. Y nunca me han visto disputar con nadie en el templo, ni amotinando la gente en las sinagogas,

13. ó en la ciudad, ni pueden alegarte prueba de cuantas cosas me acusan ahora.

14. *Es verdad, y lo confieso* delante de tí, que siguiendo una doctrina, que ellos tratan de herejía, yo sirvo al Padre y Dios mío, creyendo todas las cosas, que se hallan escritas en la ley y en los Profetas,

15. teniendo firme esperanza en Dios, como ellos también la tienen, que ha de verificarse la resurrección de los justos y de los pecadores.

16. Por lo cual procuro yo siempre conservar mi conciencia sin culpa delante de Dios y delante de los hombres.

17. Ahora, después de muchos años, vine á repartir limosnas á los de mi nación, y á cumplir á Dios mis ofrendas y votos.

18. Y estando en esto, *es cuando* algunos judíos de Asia me han hallado purificado en el templo; mas no con reunión de pueblo, ni con tumulto.

19. *Estos judíos son los* que habían de comparecer delante de tí, y ser mis acusadores si algo tenían que alegar contra mí:

20. Pero *ahora* digan éstos mismos *que me acusan* si, congregados en el sinedrio, han hallado en mí algún delito,

21. á no ser *que lo sea* una expresión con que exclamé en medio de ellos, *diciendo:*

Veo que por *defender* yo la resurrección de los muertos me formais hoy vosotros causa.

22. Félix, pues, que estaba bien informado de esta doctrina, diferió para otra ocasión *el asunto*, diciendo: Cuando viniere de *Jerusalén* el tribuno Lisias, os daré audiencia *otra vez*.

23. Entre tanto mandó á un centurión que custodiara á Pablo, teniéndole con menos estrechez, y sin prohibir que los suyos entrasen á asistirle.

24. Algunos días después viniendo Félix (*á su tribunal ó á la prisión en que estaba Pablo*), y trayendo á su mujer Drusila, la cual era judía, llamó á Pablo, y le oyó explicar la fe de Jesucristo.

25. Pero inculcando Pablo la doctrina de la justicia, de la castidad y del juicio venidero, despavorido Félix le dijo: *Basta* por ahora, retírate, que á su tiempo yo te llamaré.

26. Y como esperaba que Pablo le daría dinero *para conseguir la libertad*, por eso llamándole á menudo, conversaba con él.

27. Pasados dos años, Félix recibió por sucesor á Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los judíos, dejó preso á Pablo.

CAPÍTULO XXV

Lo que sucedió al Apóstol con el gobernador Festo, ante quien apela al César. Festo le presenta al rey Agripa y á Berenice su hermana.

1. Llegado Festo á la provincia, tres días después subió á Jerusalén desde Cesarea.

2. Presentáronse luego los príncipes de los sacerdotes y los más distinguidos entre los judíos, para acusar á Pablo, con una petición

3. en que le suplicaban por gracia que le mandase conducir á Jerusalén, tramando ellos una emboscada para asesinarle en el camino.

4. Mas Festo respondió, que Pablo estaba bien custodiado en Cesarea, *para donde iba á partir* él cuanto antes.

5. Por tanto, los principales (dijo) de entre vosotros, vengan también á *Cesarea*, y acúsenle, si es reo de algún crimen.

6. En efecto, no habiéndose detenido en Jerusalén más que ocho ó diez días, marchó á Cesarea, y al día siguiente, sentándose en el tribunal, mandó comparecer á Pablo.

7. Luego que fué presentado, le rodearon los judíos venidos de Jerusalén, acusándole de muchos y graves delitos, que no podían probar,

8. y de los cuales se defendía Pablo, diciendo: En nada he pecado ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César.

9. Mas Festo queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo á Pablo, le dijo: ¿Quiéres subir á Jerusalén, y ser allí juzgado ante mí?

10. Respondió Pablo: Yo estoy ante el tri-

bunal de César, que es donde debo ser juzgado; tú sabes muy bien que yo no he hecho *el menor* agravio á los judíos.

11. Que si *en algo* les he ofendido, ó he hecho alguna cosa por la que sea reo de muerte, no rehusó morir; pero si no hay nada de cuanto éstos me imputan, ninguno tiene derecho para entregarme á ellos. Apelo á César.

12. Entonces Festo, habiéndolo tratado con los de *su* consejo, respondió: ¿A César has apelado? pues á César irás ¹.

13. Pasados algunos días, bajaron á Cesarea el rey Agripa y Berenice á visitar á Festo.

14. Y habiéndose detenido allí muchos días, Festo habló al rey de la causa de Pablo, diciendo: Aquí dejó Félix preso á un hombre,

15. sobre el cual estando yo en Jerusalén, recurrieron á mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo que fuese condenado á muerte.

16. Yo les respondí: Que los romanos no acostumbran condenar á ningún hombre, antes que el acusado tenga presentes á sus acusadores y lugar de defenderse para justificarse de los cargos ¹.

17. Habiendo, pues, ellos concurrido acá sin dilación alguna, al día siguiente, sentado yo en el tribunal, mandé traer *ante mí* al dicho hombre.

18. Compareciendo los acusadores, *vi* que no le imputaban ningún crimen de los que yo sospechaba fuese culpado.

19. Solamente tenían con él no sé que disputa tocante á su superstición *judaica*, y sobre un cierto Jesús difunto, que Pablo afirmaba estar vivo.

20. Perplejo yo en una causa de esta naturaleza, le dije si quería ir á Jerusalén, y ser allí juzgado de estas cosas.

21. Mas interponiendo Pablo apelación para que *su causa* se reservase al juicio de Augusto, dí orden para que se le mantuviese en custodia, hasta remitirle á César.

22. Entonces dijo Agripa á Festo: Deseaba yo también oír á ese hombre. Mañana, respondió Festo, le oirás.

23. Con eso al día siguiente, habiendo venido Agripa y Berenice, con mucha pompa, y entrando en la sala de la audiencia con los tribunos y personas principales de la ciudad, fué Pablo traído por orden de Festo.

24. El cual dijo: Rey Agripa, y todos vosotros que os hallais aquí presentes, ya veis á este hombre, contra quien todo el pueblo de los judíos ha acudido á mí en Jerusalén, representándome con grandes instancias y clamores que no debe vivir más.

25. Mas yo he averiguado que nada ha hecho que mereciese la muerte. Pero habiendo él mismo apelado á Augusto he determinado remitírsele.

26. Bien que como no tengo cosa cierta que escribir al señor acerca de él, por esto le he hecho venir á vuestra presencia, mayormente ante tí, ¡oh rey Agripa! para que examinándole tenga yo *algo* que escribir.

27. Pues me parece cosa fuera de razón el remitir á un hombre preso, sin exponer *los delitos* de que se le acusa.

CAPÍTULO XXVI

Pablo se justifica delante de Agripa, y cuenta por menor su conversión.

1. Entonces Agripa dijo á Pablo: Se te da licencia para hablar en tu defensa. Y luego Pablo accionando con la mano, empezó así su apología.

2. Tengo á *gran dicha* mía, ¡oh rey Agripa! el poder justificarme ante tí *en el día* de hoy, de todos *los cargos* de que me acusan los judíos.

3. Mayormente sabiendo tú todas las costumbres de los judíos y las cuestiones *que se agitan entre ellos*; por lo cual te suplico que me oigas con paciencia.

4. Y en primer lugar, por lo que hace al tenor de vida, que observé en Jerusalén, desde mi juventud entre los de mi nación, es bien notorio á todos los judíos.

5. Sabedores son de antemano (si quieren confesar la verdad) que yo siguiendo desde mis primeros años la secta ó *profesión* más segura de nuestra religión, viví cual fariseo.

6. Y ahora soy acusado en juicio por la esperanza que tengo de la promesa hecha por Dios á nuestros padres,

7. promesa cuyo cumplimiento esperan nuestras doce tribus, sirviendo á Dios noche y día. Por esta esperanza, ¡oh rey! soy acusado yo de los judíos.

8. Pues qué, ¿juzgais acaso increíble el que Dios resucite á los muertos?

¡Y habrá cristiano que juzgue y condene al prójimo, sin oír antes ó examinar lo que puede alegar en su defensa! Juzgar mal de otro sin oírle, ó sin prueba muy fundada, es ser su verdugo y no su juez.

¹ Nos enseña aquí S. Pablo el respeto, sumisión y rendimiento con que se debe venerar la autoridad, poder ó elevación de las potestades de la tierra, aunque los príncipes ó grandes que las ejercen sean malos y enemigos de Dios.

¹ Festo sirve, sin conocerlo, á una orden superior de la divina Providencia, cuando manda que Pablo sea llevado á Roma. Vemos los sucesos humanos; pero no vemos los resortes con que la Providencia los dirige al cumplimiento de sus adorables designios. Justo es que adoremos siempre los designios de Dios escondidos en las empresas de los hombres.

¹ Los paganos con la sola luz de la razón conocieron y practicaron este axioma de justicia.

9. Yo por mí estaba persuadido de que debía proceder hostilmente contra el nombre de Jesús Nazareno,

10. como ya lo hice en Jerusalén, donde *no sólo* metí á muchos de los santos *ó fieles* en las cárceles, con poderes que para ello recibí de los príncipes de los sacerdotes, sino que siendo condenados á muerte yo dí también mi consentimiento.

11. Y andando con frecuencia por todas las sinagogas, los obligaba á fuerza de castigos á blasfemar *del nombre de Jesús*, y enfurecido más de cada día contra ellos, los iba persiguiendo hasta en las ciudades extranjeras.

12. En este estado, yendo un día á Damasco con poderes y comisión de los príncipes de los sacerdotes,

13. siendo el mediodía, ví, ¡oh rey! en el camino una luz del cielo más resplandeciente que el sol, la cual con sus rayos me rodeó á mí y á los que iban juntamente conmigo.

14. Y habiendo todos nosotros caído en tierra, oy una voz que me decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? duro empeño es para tí el dar coces contra el aguijón.

15. Yo entonces respondí: ¿Quién eres tú Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesús, á quien tú persigues.

16. Pero levántate, y ponte en pie; pues para esto te he aparecido, á fin de constituirte ministro y testigo de las cosas que has visto y de otras que te mostraré apareciéndome á tí de nuevo,

17. y yo te libraré *de las manos* de este pueblo y de los gentiles, á los cuales ahora te envío,

18. á abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanás á Dios, y con esto reciban la remisión de sus pecados, y tengan parte en la herencia de los santos, mediante la fe en mí.

19. Así que, ¡oh rey Agripa! no fuí rebelde á la visión celestial;

20. antes bien empecé á predicar primeramente á los *judíos* que están en Damasco, y en Jerusalén, y por todo el país de Judea, y después á los gentiles, que hiciesen penitencia, y se convirtiesen á Dios, haciendo dignas obras de penitencia.

21. Por esta causa los *judíos* me prendieron, estando yo en el templo, é intentaban matarme.

22. Pero ayudado del auxilio de Dios, he perseverado hasta el día de hoy, testificando *la verdad* á grandes y á pequeños, no predi-

cando otra cosa más que lo que Moisés y los Profetas predijeron que había de suceder,

23. *es á saber*, que Cristo había de padecer *la muerte*, y que sería el primero que resucitaría de entre los muertos, y había de mostrar la luz *del evangelio* á este pueblo y á los gentiles.

24. Diciendo él esto en su defensa, exclamó Festo: Pablo, tú estás loco: las muchas letras te han trastornado el juicio.

25. Y Pablo le respondió: No deliro, óptimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura ¹.

26. Que bien sabidas son del rey estas cosas, y *por lo mismo* hablo delante de él con tanta confianza, *bien* persuadido de que nada de esto ignora; puesto que ninguna de las cosas mencionadas se ha ejecutado en algún rincón oculto.

27. ¡Oh rey Agripa! ¿crees tú en los Profetas? Yo sé que crees en ellos.

28. A esto Agripa *sonriéndose*, respondió á Pablo: Poco falta para que me persuadas á hacerme cristiano.

29. A lo que contestó Pablo: Pluguiera á Dios, como deseo, que no solamente faltara poco, sino que no faltara nada para que tú y todos cuantos me oyen llegaseis á ser hoy tales, cual soy yo, salvo estas cadenas.

30. Aquí se levantaron el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que les hacían la corte.

31. Y habiéndose retirado á parte, hablaban entre sí, y decían: En efecto, este hombre no ha hecho cosa digna de muerte, ni de prisión.

32. Y Agripa dijo á Festo: Si no hubiese ya apelado á César, bien se le pudiera poner en libertad.

CAPÍTULO XXVII

Pablo navega para Roma conducido por el centurión Julio; la nave naufraga junto á una isla, pero todos se salvan.

1. Luego, pues, que se determinó que Pablo navegase á Italia, y que fuese entregado con los demás presos á un centurión de la cohorte *ó legión* augusta llamado Julio,

2. embarcándonos en una nao de Adrumeo, nos hicimos á la vela, empezando á costear las tierras de Asia, acompañándonos siempre Aristarco macedonio de Tesalónica.

3. El día siguiente arribamos á Sidón; y Julio tratando á Pablo con humanidad, le

¹ A las injurias ó dicterios que recaen contra la doctrina de Jesucristo se debe responder aun á los superiores con vigor respetuoso, pero siempre con moderación. Un silencio humilde no es virtud para todos tiempos y ocasiones; pero hay muy pocos que sean capaces de hablar á los grandes

en tales lances de un modo que reuna la libertad que exige la causa de Dios, y el respeto que se debe siempre á la suprema autoridad. En tales lances es muy necesario implorar la especial asistencia del Espíritu santo, y atender mucho á purificar bien nuestra intención.

permitió salir *á visitar* á los amigos y proveerse de lo necesario.

4. Partidos de allí, fuimos bogando por debajo de Chipre, por ser contrarios los vientos.

5. Y habiendo atravesado el mar de Cilicia y de Pamfilia, aportamos á Listra ó *Mira* de la Licia,

6. donde el centurión encontrando una nave de Alejandría que pasaba á Italia, nos trasladó á ella.

7. Y navegando por muchos días lentamente, y arribando con trabajo en frente de Gnido, por estorbárnoslo el viento, costeamos á Creta, por *el cabo* Salmón.

8. Y doblado éste con gran dificultad, arribamos á un lugar llamado Buenos Puertos, que está cercano á la ciudad de Talasa.

9. Pero habiendo gastado mucho tiempo, y no siendo desde entonces segura la navegación, por haber pasado ya el *tiempo del ayuno* ¹, Pablo los amonestaba,

10. diciéndoles: Yo conozco, amigos, que la navegación comienza á ser muy peligrosa y de mucho perjuicio, no sólo para la nave y cargamento, sino también para nuestras vidas ².

11. Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón del barco, que á cuanto decía Pablo.

12. Mas como aquel puerto no fuese á propósito para invernar, la mayor parte fueron de parecer que nos hiciésemos á la vela para ir á tomar vernadero, por poco que se pudiese, en Fenice, puerto de Creta, opuesto al Abrego y al Poniente.

13. Así pues, soplando el Austro, figurándose salir *ya* con su intento, levantando anclas en Ason ³, iban costeando por la isla de Creta.

14. Pero á poco tiempo dió contra la nave un viento tempestuoso, llamado Nordeste.

15. Arrebatada la nave, y no pudiendo resistir al torbellino, éramos llevados á merced de los vientos.

16. Arrojadados *con impetu* hacia una isleta, llamada Cauda, pudimos con gran dificultad recoger el esquite.

17. El cual metido dentro, maniobraban los marineros cuanto podían, *asegurando* y liando la nave, temerosos de dar en algún banco de arena. De esta suerte arriadas las velas y *el mástil*, se dejaban llevar *de las olas*.

¹ Esto es, el de la fiesta de las Expiaciones, la cual caía en otoño, tiempo de tempestades.—Véase *Fiestas, Año*.—Levit. XXIII.

² S. Pablo sabe que ha de llegar á Roma; con todo eso obra como si no lo supiese. Conocía el Apóstol que el orden sobrenatural de los designios de Dios no muda regularmente el orden natural y ordinario de las cosas humanas: porque sabe bien el Señor como ha de hacer que éste sirva á aquel.

³ Así se llama una ciudad de la isla de Creta, ó Candia, delante de cuyo territorio anclaría la nave.

18. Al día siguiente, como nos hallábamos furiosamente combatidos por la tempestad, echaron al mar el cargamento.

19. Y tres días después arrojaron con sus propias manos las municiones y pertrechos de la nave.

20. Entre tanto, había muchos días que no se dejaban ver ni el sol, ni las estrellas, y la borrasca era continuamente tan furiosa, que ya habíamos perdido todas las esperanzas de salvarnos.

21. Entonces Pablo, como había ya mucho tiempo que nadie había tomado alimento, puesto en medio de ellos, dijo: En verdad, compañeros, que hubiera sido mejor, creyéndome á mí, no haber salido de Creta, y excusar este desastre y pérdida.

22. Mas ahora os exhorto á tener buen ánimo; pues ninguno de vosotros se perderá ⁴, lo único que se perderá será la nave.

23. Porque esta noche se me ha aparecido un ángel del Dios de quien soy yo, y á quien sirvo,

24. diciéndome: No temas, Pablo, tú sin falta has de comparecer ante César; y hé ahí que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.

25. Por tanto, compañeros, tened buen ánimo, pues yo creo en Dios, que así será, como se me ha prometido.

26. Al fin hemos de venir á dar en cierta isla.

27. Mas llegada la noche del día catorce, navegando nosotros por el mar Adriático, los marineros á eso de la media noche baruntaban hallarse á vista de tierra.

28. Por lo que tiraron la sonda, y hallaron veinte brazas ⁵ de agua, y poco más adelante, sólo hallaron *ya* quince.

29. Entonces temiendo cayésemos en algún escollo, echaron por la popa cuatro áncoras, aguardando con impaciencia el día.

30. Pero como los marineros, intentando escaparse de la nave, echasen al mar el esquite, con el pretexto de ir á tirar las áncoras un poco más lejos por la parte de proa,

31. dijo Pablo al centurión y á los soldados: Si estos hombres no permanecen en el navío, vosotros no podeis salvaros.

32. En la hora los soldados cortaron las amarras del esquite, y lo dejaron perder.

33. Y al empezar á ser de día, rogaba Pablo á todos que tomasen alimento, diciendo:

Otros, según el texto griego, creen que *ason* es un adverbio, que significa *cerca, contiguo, inmediato, etc.*

⁴ Un verdadero cristiano no insulta jamás á los que se han hecho infelices por haber despreciado los sabios consejos que les había dado; antes bien procura consolarlos y animarlos.

⁵ El *paso* de los latinos corresponde á una *brazo*, ó al espacio que hay entre las extremidades de los brazos extendidos.—Véase *Monedas y Medidas*.

Hace hoy catorce días que aguardando *el fin de la tormenta* estais sin comer, ni probar casi nada.

34. Por lo cual os ruego que tomeis algún alimento para vuestra conservación, *seguros de que no ha de perderse ni un cabello de vuestra cabeza* ¹.

35. Dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos; y partiéndolo, empezó á comer.

36. Con eso animados todos, comieron también ellos.

37. Eramos los navegantes al todo doscientas y setenta y seis personas.

38. Estando ya satisfechos aligeraban la nave, arrojando al mar el trigo.

39. Siendo ya día claro, no reconocían que tierra era *la que descubrían*; echaban sí de ver cierta enseada que tenía playa, donde pensaban arrimar la nave, si pudiesen.

40. Alzadas, pues, las áncoras, se abandonaban á la *corriente del mar*, aflojando al mismo tiempo las cuerdas *de las dos planchas del timón*; y alzada la vela del artimón *ó de la popa* para tomar el viento *preciso* se dirigían hacia la playa.

41. Mas tropezando en una lengua de tierra que tenía mar por ambos lados, encalló la nave, quedando inmóvil la proa, fija *ó encallada* en el fondo, mientras la popa iba abriéndose por la violencia de las olas.

42. Los soldados entonces deliberaron matar á los presos, temerosos de que alguno se escapase á nado.

43. Pero el centurión deseoso de salvar á Pablo, estorbó que lo hiciesen; y mandó que los que supiesen nadar, saltasen los primeros al agua, y saliesen á tierra:

44. A los demás, parte los llevaron en tablas, y algunos sobre los desechos que restaban del navío. Y así se verificó, que todas las personas salieron salvas á tierra.

CAPÍTULO XXVIII

Prosigue Pablo su viaje desde Malta á Roma, en donde luego de llegado, convocando á los principales judíos les da razón de su apelación, y les predica á Jesucristo; lo cual sigue haciendo después, por espacio de dos años, á cuantos iban á él.

1. Salvados del naufragio, conocimos entonces que aquella isla se llamaba Malta ².

¹ Dios había prometido á S. Pablo la vida de todos los que navegaban con él. — (Véase el v. 24.) Mas el santo no por eso espera un milagro; lo que espera es que Dios bendecirá los conatos y esfuerzos que hagan los marineros para evitar el naufragio. Nunca la confianza en Dios debe hacernos remisos ó indolentes en valernos de los medios que dicta la prudencia humana para conseguir el fin que deseamos.

NUEVO TEST.

Los ³ bárbaros por su parte nos trataron con mucha humanidad.

2. Porque *luego* encendida una hoguera, nos refocilaban á todos contra la lluvia que descargaba, y el frío.

3. Y habiendo recogido Pablo una porción de sarmientos, y echándolos al fuego, saltó una víbora huyendo del calor, y le trabó de la mano.

4. Cuando los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos á otros: Este hombre sin duda es algún homicida, pues que habiéndose salvado de la mar, la venganza *divina* no quiere que viva.

5. El, empero, sacudiendo la víbora en el fuego, no padeció daño alguno.

6. Los bárbaros, al contrario, se persuadían á que se hincharía, y de repente caería muerto. Mas después de aguardar largo rato, reparando que ningún mal le acontecía, mudando de opinión, decían que era un Dios.

7. En aquellas cercanías tenía unas posesiones el príncipe de la isla, llamado Publio, el cual, acogiéndonos benignamente, nos hospedó por tres días con mucha humanidad.

8. Y sucedió que, hallándose el padre de Publio muy acosado de fiebres y disentería, entró Pablo á verle, y haciendo oración, é imponiendo sobre él las manos, le curó.

9. Después de este suceso todos los que tenían enfermedades en aquella isla acudían á él, y eran curados;

10. por cuyo motivo nos hicieron muchas honras, y cuando nos embarcamos nos *proveyeron* de todo lo necesario.

11. Al cabo de tres meses, nos hicimos á la vela en una nave alejandrina, que había invertido en aquella isla, y tenía la divisa de Cástor y Pólux.

12. Y habiendo llegado á Siracusa, nos detuvimos allí tres días.

13. Desde aquí costeano *las tierras de Sicilia* venimos á Regio; y al día siguiente soplando el Sur, en dos días nos pusimos en Puzol,

14. donde habiendo encontrado hermanos *en Cristo*, nos instaron á que nos detuviésemos con ellos siete días, después *de los cuales* nos dirigimos á Roma.

15. Sabiendo nuestra venida los hermanos de esta ciudad, salieron á recibirnos hasta el pueblo llamado Foro Apio, y otros á Tres Tabernas. A los cuales habiendo visto Pablo, dió gracias á Dios, y cobró grande ánimo.

16. Llegados á Roma, se le permitió á Pa-

² Algunos modernos creen que *Melita* no es la isla de Malta, sino *Meleda* que se llama *Melita* como aquella, y de la cual habla Plinio. Suponen que en Malta nunca ha habido víboras, pero sí en Meleda. Así lo manifiesta la relación que hace el sabio Sr. Luc. Desde que los romanos conquistaron á Malta del poder de los cartagineses no se sabe que haya habido allí príncipe alguno.

³ Véase *Bárbaros*.

blo el estar de por sí *en una casa* con un soldado de guardia ¹.

17. Pasados tres días pidió á los principales entre los judíos que fuesen á verle. Luego que se juntaron, les dijo: Yo, hermanos *mios*, sin haber hecho nada contra el pueblo, ni contra las tradiciones de nuestros padres, fui preso en Jerusalén y entregado en manos de los romanos,

18. los cuales después que me hicieron los interrogatorios, quisieron ponerme en libertad, visto que no hallaban en mí causa de muerte.

19. Mas, oponiéndose los judíos, me vi obligado á apelar á César, pero no con el fin de acusar en cosa alguna á los de mi nación.

20. Por este motivo, pues, he procurado veros y hablaros, para que sepais que por la esperanza de Israel me veo atado con esta cadena ².

21. A lo que respondieron ellos: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judea acerca de tí, ni hermano alguno venido de allá ha contado ó dicho mal de tí.

22. Mas deseamos saber cuales son tus sentimientos; porque tenemos noticia que esa *tu* secta halla contradicción en todas partes.

23. Y habiéndole señalado día para oírle, vinieron en gran número á su alojamiento, á los cuales predicaba el reino de Dios desde la mañana hasta la noche, confirmando con autoridades *las proposiciones que sentaba*, y

probándoles lo perteneciente á Jesús con la ley de Moisés y con los Profetas.

24. Unos creían las cosas que decía, otros no las creían.

25. Y no estando acordes entre sí, se iban saliendo, sobre lo cual decía Pablo: ¡Oh con cuánta razón habló el Espíritu santo á nuestros padres por el profeta Isafas ³,

26. diciendo: Ve á ese pueblo, y díles: Oiréis con *vuestros* oídos, y no entenderéis, y por más que veréis con *vuestros* ojos, no miraréis!

27. Porque embotando este pueblo su corazón, ha tapado sus oídos, y apretado *las pestañas* de sus ojos, de miedo que con ellos vean, y oigan con sus oídos, y entiendan con su corazón, y *así* se conviertan, y yo les dé la salud.

28. Por tanto tened entendido todos vosotros, que á los gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos la recibirán.

29. Dicho esto, se apartaron de él los judíos, teniendo grandes debates entre sí.

30. Y Pablo permaneció por espacio de dos años enteros en la casa que había alquilado: en donde recibía á cuantos iban á verle,

31. predicando el reino de Dios, y enseñando con toda libertad, sin que nadie se lo prohibiese, lo tocante á nuestro Señor Jesucristo.

¹ Que solía estar atado por medio de una larga cadena con el prisionero á quien guardaba.

² Por haber predicado la resurrección de los muertos en la persona del Mesías, que es la espe-

ranza de Israel. Antes *cap.* XII, v. 6; XXIII, v. 6; XXIV, v. 15 y XXVI, v. 6.

³ *Is.* VI, v. 9.—*Matth.* XIII, v. 14.

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

SAN PABLO Á LOS ROMANOS

ADVERTENCIA

AUNQUE esta carta no es la primera que escribió el Apóstol, se halla siempre en primer lugar en el orden que sigue la versión de la Vulgata, tal vez por la sublimidad de los misterios que comprende, ó por la preeminencia de la Iglesia de Roma, á quien va dirigida. Escribióla san Pablo en Corinto el año 58 de Cristo, cuando iba á llevar á Jerusalén las limosnas que había recogido. Manifiesta á los romanos los deseos que tiene de verlos al paso que vaya á España. Pero el principal objeto fué cortar toda división entre los cristianos convertidos del judaismo y los convertidos de la gentilidad. Aquellos, siempre celosos de sus ceremonias, se gloriaban en su ley, y en que el Mesías solamente había predicado entre ellos. Los gentiles, envanecidos con sus filósofos, despreciaban á los judíos, y les echaban en cara el haber rechazado al Mesías. El Apóstol procura humillarlos á todos: confunde á los gentiles haciéndoles ver la ceguedad de sus filósofos, y humilla á los judíos haciéndoles ver que caían en los mismos vicios que los paganos. Quita á unos y á otros el orgullo del propio mérito, y reúne á ambos pueblos en la piedra angular Jesucristo, probándoles que su salvación ni puede venirles de sus sabios, ni de su ley, sino solamente de la gracia de Jesucristo. Sirvió de amanuense al Apóstol un tal Tercio, y tal vez éste mismo la tradujo al latín.

CAPÍTULO PRIMERO

La fe es necesaria para salvarse, porque sin ella nadie se justifica; y de la razón se abusa tanto, que los preciados de sabios vienen á ser los más viciosos.

1. Pablo, siervo de Jesucristo, apóstol por vocación *divina*, escogido para *predicar* el evangelio de Dios,

2. *evangelio* que *el mismo Dios* había prometido anteriormente por sus Profetas en las santas Escrituras,

3. acerca de su Hijo Jesucristo *nuestro Señor*, que le nació según la carne del linaje de David,

4. y que fué predestinado ¹ *para ser* Hijo de Dios con *soberano* poder, según el espíritu de santificación por su resurrección de entre los muertos,

5. por el cual nosotros hemos recibido la gracia y el apostolado para someter á la fe por la virtud de su nombre á todas las naciones,

6. entre las cuales sois también *contados* vosotros, llamados *á ella* por Jesucristo:

7. á todos aquellos que estais en Roma, que sois amados de Dios y santos por vuestra vocación. Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo:

8. Primeramente yo doy gracias á mi Dios por *medio de* Jesucristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fe es celebrada por todo el mundo:

9. Dios, á quien sirvo con *todo* mi espíritu en la *predicación* del evangelio de su Hijo, me es testigo de que continuamente hago memoria de vosotros,

10. pidiéndole siempre en mis oraciones que, si es de su voluntad, me abra finalmente algún camino favorable para ir á veros.

11. Porque tengo muchos deseos de ello, á fin de comunicaros alguna gracia espiritual con la que seais fortalecidos.

12. Quiero decir, para que *hallándome* entre vosotros podamos consolarnos mutuamente los unos á los otros, por medio de la fe, que es común á vosotros y á mí.

13. Mas no quiero, hermanos, que dejeis de saber, que muchas veces he propuesto ha-

¹ En cuanto hombre.—Véase *Jesucristo*.

cer este viaje, para lograr también entre vosotros algún fruto; así como entre las demás naciones; pero hasta ahora no me ha sido posible.

14. Deudor soy igualmente á griegos y á bárbaros ¹, á sabios y á ignorantes:

15. Así (por lo que á mí toca) pronto estoy á predicar el evangelio, también á los que vivís en Roma.

16. Que no me avergüenzo yo del evangelio; siendo él, como es, la virtud de Dios para salvar á todos los que creen, á los judíos primeramente, y *después* á los gentiles.

17. Y en el evangelio es en donde se nos ha revelado la justicia ² *que viene* de Dios *la cual nace* de la fe, y *se perfecciona* en la fe, según *aquello que está escrito* ³: El justo vive por la fe.

18. Se descubre también *en él* la ira de Dios *que descargará* del cielo sobre toda la impiedad é injusticia de aquellos hombres, que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios;

19. puesto que ellos han conocido claramente lo que se puede conocer de Dios. Porque Dios se lo ha manifestado.

20. En efecto, las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles después de la creación del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas; y así tales hombres no tienen disculpa.

21. Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias; sino que *ensoberbecidos* devanearon en sus discursos, y quedó su insensato corazón lleno de tinieblas;

22. y mientras que se jactaban de sabios, pararon en ser unos necios;

23. hasta llegar á transferir á un simulacro en imagen de hombre corruptible, y á *figuras* de aves, y de *bestias* cuadrúpedas, y de serpientes, el honor debido solamente á Dios incorruptible ó *inmortal*.

24. Por lo cual Dios los abandonó á los deseos de su *depravado* corazón, á los vicios de la impureza, en tanto grado que deshonraron ellos mismos sus propios cuerpos;

25. ellos que habían colocado la mentira en el lugar de la verdad de Dios, dando culto y sirviendo á las criaturas en lugar de adorar al Criador, *solamente* el cual es *digno de ser bendito* por todos los siglos. Amen.

26. Por eso los entregó Dios á pasiones infames. Pues sus mismas mujeres invirtieron el uso natural, en el que es contrario á la naturaleza.

27. Del mismo modo también los varones,

desechado el uso natural de la hembra, se abrasaron en amores brutales de unos con otros, cometiendo torpezas nefandas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la paga merecida de su obcecación.

28. Pues como no quisieron reconocer á Dios, Dios los entregó á un reprobó sentido ⁴, de suerte que han hecho acciones indignas *del hombre*,

29. *quedando* atestados de toda suerte de iniquidad, de malicia, de fornicación, de avaricia, de perversidad; llenos de envidia, homicidas, pendencieros, fraudulentos, malignos, chismosos,

30. infamadores, enemigos de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios, desobedientes á sus padres,

31. irracionales, desgarrados, desamorados, desleales, desapiadados.

32. Los cuales en medio de haber conocido la justicia de Dios, no echaron de ver, que los que hacen tales cosas, son dignos de muerte eterna, y no sólo los que las hacen, sino también los que aprueban á los que las hacen.

CAPÍTULO II

Demuéstrase que los judíos son tanto y más culpables por sus malas obras que los gentiles. La verdadera circuncisión es la del espíritu, ó la del entendimiento y de la voluntad.

1. Por donde tú eres inexcusable, ¡oh hombre, quien quiera que seas! que te metes á condenar á los demás. Pues en lo que condenas á otro, te condenas á tí mismo, *haciendo como haces tú ¡oh judío!* aquellas mismas cosas que condenas.

2. Sabemos que Dios condena según su verdad á los que cometen tales acciones ⁵.

3. Tú, pues, ¡oh hombre! que condenas á los que tales cosas hacen, y *no obstante* las haces, ¿piensas *acaso* que podrás huir del juicio de Dios?

4. ¿O desprecias tal vez las riquezas de su bondad, y de su paciencia, y largo sufrimiento? ¿no reparas que la bondad de Dios te ⁶ está llamando á la penitencia?

5. Tú, al contrario, con tu dureza y corazón impenitente vas atesorándote ira y más ira para el día de la venganza y de la manifestación del justo juicio de Dios,

6. el cual ha de pagar á cada uno según sus obras,

7. dando la vida eterna á los que, por medio de la perseverancia en las buenas obras,

¹ Véase Griegos, Bárbaros, Gentiles.

² Véase Justicia.

³ Habac. II, v. 4.

⁴ En pena de no haber hecho uso del conocimiento *natural* que tenían de Dios.

⁵ Esto es, los enormes delitos de que he hablado.

⁶ Los mismos bienes que te concede.

aspiran á la gloria, al honor y á la inmortalidad,

8. y derramando su cólera y su indignación sobre los espíritus porfiados, que no se rinden á la verdad, sino que abrazan la injusticia.

9. Así que, tribulación y angustias *aguardan sin remedio* al alma de todo hombre que obra mal, del judío primeramente, y *después* del griego⁴;

10. mas la gloria, el honor y la paz serán *la porción hereditaria* de todo aquel que obra bien, del judío primeramente, y *después* del griego;

11. porque para con Dios no hay acepción de personas.

12. Y así todos los que pecaron sin *tener ley escrita*, perecerán sin *ser juzgados por ella*; mas todos los que pecaron *teniéndola*, por ella serán juzgados.

13. Que no son justos delante de Dios los que oyen la ley; sino los que la cumplen, *esos son los que serán justificados*.

14. En efecto, cuando los gentiles, que no tienen *ley escrita*⁵, hacen por razón natural lo que manda la ley, éstos tales no teniendo ley, son para sí mismos *ley viva*;

15. y ellos hacen ver *que* lo que la ley ordena *está* escrito en sus corazones, como se lo atestigua su propia conciencia y las diferentes reflexiones que allá en su interior ya los acusan, ya los defienden,

16. *como se verá* en aquel día, en que Dios juzgará los secretos de los hombres, por medio de Jesucristo, según *la doctrina* de mi evangelio.

17. Mas tú que te precias del renombre de judío, y tienes puesta tu confianza en la ley, y te glorias de *adorar á Dios*,

18. y conoces su voluntad, y amaestrado por la ley, disciernes lo que es mejor,

19. tú te jactas de ser guía de ciegos, luz de los que están á oscuras,

20. receptor de gente ruda, maestro de niños⁶, *ó recién convertidos*, como quien tiene en la ley *de Moisés* la pauta de la ciencia y de la verdad;

21. y no obstante, tú que instruyes al otro, no te instruyes á tí mismo; tú que predicas que no es lícito hurtar, hurtas;

22. tú que dices que no se ha de cometer adulterio, lo cometes; tú que abominas de los ídolos, eres sacrílego adorador suyo;

23. tú, *en fin*, que te glorias en la ley, con

la violación de la misma ley deshonras á Dios.

24. (Vosotros *los judíos* sois la causa, como dice la Escritura⁷, de que sea blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles⁸).

25. Por lo demás, la circuncisión sirve, si observas la ley; pero si eres prevaricador de la ley, *por más que estés* circuncidado, vienes á ser *delante de Dios* como un hombre incircunciso.

26. Al contrario, si un incircunciso guarda los preceptos de la ley, por ventura, sin estar circuncidado, ¿no será reputado por circunciso?

27. Y el que por naturaleza es incircunciso *ó gentil*, y guarda exactamente la ley, ¿no te condenará á tí, que teniendo la letra *de la ley* y la circuncisión, eres prevaricador de la ley?

28. Porque no está en lo exterior el ser judío, ni es la *verdadera* circuncisión la que se hace en la carne;

29. sino que el *verdadero* judío es aquel que lo es en su interior: así como la *verdadera* circuncisión es la del corazón *que se hace* según el espíritu, y no según la letra *de la ley*; y este *verdadero* judío recibe su alabanza no de los hombres, sino de Dios.

CAPÍTULO III

En que tienen la preferencia los judíos sobre los gentiles. Unos y otros están sujetos al yugo del pecado. No es la ley, sino la fe de Jesucristo la que los libra de él. Pero la fe no destruye la ley, sino que la perfecciona.

1. ¿Cuál es, pues, (*me diréis*) la ventaja de los judíos *sobre los gentiles*? ó ¿qué utilidad *se saca* en ser *del pueblo* circuncidado?

2. *La ventaja de los judíos* es grande de todos modos. Y principalmente porque á ellos les fueron confiados los oráculos de Dios⁹.

3. Porque, en fin, si algunos de ellos no han creído, ¿su infidelidad frustrará por ventura la fidelidad de Dios? Sin duda que no,

4. siendo Dios, como es, veraz, y mentiroso todo hombre¹⁰, según aquello que *David* dijo á Dios¹¹: A fin de que tú seas reconocido fiel en tus palabras, y salgas vencedor en los juicios *que de tí se hacen*.

5. Mas si nuestra injusticia *ó iniquidad* hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿No será Dios (hablo á lo humano) injusto en castigarnos¹²?

⁹ Quienes al ver vuestras costumbres, tienen en bajo concepto la ley que os gobierna.

¹⁰ O las Escrituras divinas; y á ellos se hicieron las promesas del Mesías y de su reino eterno.

¹¹ No faltará Dios á su palabra, aunque hayan faltado los judíos.

¹² Ps. I, v. 6.

¹³ Por nuestros pecados, puesto que ellos manifiestan sus perfecciones.

⁴ Véase Griego.

⁵ Muchos gentiles, aunque no tenían la ley escrita, ayudados de la luz de la gracia adoraban al verdadero Dios, y observaban la ley natural, ó los preceptos morales que dicta la luz de la razón. Por eso se llaman justos Job, el centurión Cornelio, etc.—Véase *Ley*.

⁶ Véase Niño.

⁷ Is. LII, v. 5.—*Ezech.* XXXVI, v. 20.

6. Nada menos. *Porque* si así fuese ¿cómo sería Dios el juez del mundo?

7. Pero si la fidelidad ó *verdad* de Dios (*añadirá alguno*) con ocasión de mi infidelidad ó *malicia* se ha manifestado más gloriosa, ¿por qué razón todavía soy yo condenado como pecador?

8. ¿Y por qué (como con una insigne calumnia esparcen algunos que nosotros decimos) no hemos de hacer nosotros un mal, á fin de que de él resulte un bien? Los que dicen esto son justamente condenados.

9. ¿Dirémos, pues, que somos *los judíos* más dignos que los gentiles? No por cierto. Pues ya hemos demostrado que así judíos como gentiles todos están sujetos al pecado,

10. según aquello que dice la Escritura¹: No hay uno que sea justo;

11. no hay quien sea cuerdo, no hay quien busque á Dios.

12. Todos se descarriaron, todos se inutilizaron; no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.

13. Su garganta es un sepulcro abierto², se han servido de sus lenguas para urdir enredos; dentro sus labios tienen veneno de áspides³.

14. Su boca está llena de maldición y de amargura⁴.

15. Son sus pies ligeros para *ir á* derramar sangre⁵.

16. Todos sus pasos se dirigen á oprimir y á hacer infelices á *los demás*;

17. porque la senda de la paz nunca la conocieron,

18. ni tienen el temor de Dios ante sus ojos⁶.

19. Empero sabemos, que cuantas cosas dice la ley, todas las dirige á los que profesan la ley, á fin de que toda boca enmudezca, y todo el mundo, *así judíos como gentiles*, se reconozca reo delante de Dios;

20. supuesto que delante de él ningún hombre será justificado por *solas* las obras de la ley. Porque por la ley se nos ha dado el conocimiento del pecado⁷.

21. Cuando ahora la justicia⁸ que da Dios sin la ley se nos ha hecho patente, *según está* atestiguada por la ley y los Profetas.

22. Y esta justicia que da Dios por la fe en Jesucristo, es para todos y sobre todos los que

creen en él, pues no hay distinción alguna *entre judío y gentil*;

23. porque todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria ó *gracia* de Dios.

24. Siendo justificados gratuitamente por la gracia del mismo, en virtud de la redención que *todos* tienen en Jesucristo,

25. á quien Dios propuso para *ser la víctima* de propiciación en virtud de su sangre por medio de la fe, á fin de demostrar la justicia que da él mismo perdonando los pecados pasados,

26. soportados por Dios con tanta paciencia, con el fin *digo* de manifestar su justicia en el tiempo presente, por donde se vea como él es justo en sí mismo, y que justifica al que tiene la fe de Jesucristo.

27. Ahora, pues, ¿dónde está *joh judío!* el motivo de gloriarte? Queda excluido. ¿Por qué ley? ¿Por las de las obras? No, sino por la ley de la fe⁹.

28. Así que, concluimos ser justificado el hombre por la fe *viva* sin las obras de la ley.

29. *Porque en fin* ¿es acaso Dios de los judíos solamente? ¿no es también *Dios* de los gentiles? Sí por cierto, de los gentiles también.

30. Porque uno es realmente el Dios que justifica por medio de la fe á los circuncidados, y que con la *misma* fe justifica á los no circuncidados.

31. Luego nosotros, *dirá alguno*, ¿destruimos la ley de Moisés por la fe en *Jesucristo*? No hay tal, antes bien confirmamos la ley¹⁰.

CAPÍTULO IV

Con el ejemplo de Abraham prueba el Apóstol que Dios justifica al pecador, no en fuerza de obras ó virtudes humanas, sino de pura gracia por la fe que le infunde.

1. ¿Qué *ventaja*, pues, diremos haber logrado Abraham padre nuestro según la carne?

2. Ciertamente que si Abraham fué justificado por las obras *exteriores*, él tiene de que gloriarse, mas no para con Dios.

3. Porque ¿qué es lo que dice la Escritura¹¹? Creyó Abraham á Dios, lo cual le fué imputado á justicia¹².

igualmente por la fe; no por las obras que prescribe vuestra ley, hechas con las fuerzas naturales, y que solamente las prescribe, pero sin dar virtud para ejecutarlas.—Véase *Ley, Fe*.

¹⁰ Pues toda nuestra doctrina se reduce á enseñar el medio de obtener la justicia y santidad que la ley promete.

¹¹ *Gen. XV, v. 6.—Galat. III, v. 6.—Jac. II, v. 23.*

¹² Y así ésta, ó la justificación, la recibió Abraham de pura gracia, y no como recompensa debida á sus obras.

¹ Ps. XIII, v. 3.

² Ps. V, v. 11.

³ Ps. CXXXIX, v. 4.

⁴ Ps. IX, v. 7.

⁵ *Isai. LIX, v. 7.—Prov. I, v. 16.*

⁶ Ps. XXXV, v. 2. Se ve que S. Pablo sigue en estos versos la versión griega de los *Setenta*.

⁷ Mas no se evita, ni perdona sin la gracia de Jesucristo, que á nadie se niega.

⁸ Véase *Justicia*.

⁹ Luego no teneis de que gloriaros; pues á vosotros y á los gentiles, á todos os justifica Dios

4. Pues al que trabaja, el salario no se le cuenta como una gracia, sino como deuda.

5. Al contrario, cuando á alguno sin hacer las obras *exteriores ó de la ley*, con creer en aquel que justifica al impío, se le reputa su fe por justicia, *es éste un don gratuito* según el beneplácito de la gracia de Dios.

6. En este sentido David llama bienaventurado al hombre á quien Dios imputa la justicia sin *mérito* de las obras, *diciendo*:

7. Bienaventurados aquellos cuyas maldades son perdonadas y cuyos pecados están borrados ¹.

8. Dichoso el hombre á quien Dios no imputó culpa.

9. ¿Y esta dicha ² es sólo para los circuncisos? ¿no es también para los incircuncisos? Acabamos de decir que la fe se reputó á Abraham por justicia.

10. ¿Y cuándo se le reputó? ¿después que fué circuncidado, ó antes de serlo? Claro está que no cuando fué circuncidado, sino antes.

11. Y así él recibió la marca *ó divisa* de la circuncisión ³, como un sello *ó señal* de la justicia *que había adquirido* por la fe, cuando era aún incircunciso; para que fuese padre de todos los que creen sin estar circuncidados, á quienes se les reputase también *la fe* por justicia;

12. como asimismo padre de los circuncidados, de aquellos *digo* que no solamente han recibido la circuncisión, sino que siguen también las huellas de la fe que tenía nuestro padre Abraham, siendo aún incircunciso.

13. Y así no fué en virtud de la ley, sino en virtud de la justicia de la fe, la promesa hecha á Abraham, ó á su posteridad, de tener al mundo por herencia suya.

14. Porque si *solos* los que pertenecen á la ley *de Moisés* son los herederos, inútil fué la fe, y queda sin efecto la promesa *de Dios*.

15. Porque la ley produce *ó manifiesta* la cólera *de Dios contra sus transgresores*; en lugar de que *allá* donde no hay ley, no hay *tampoco* violación *de la ley*.

16. La fe, pues, es por la cual *nosotros somos herederos*, á fin de que *lo seamos* por gracia, y permanezca firme la promesa para todos los hijos *de Abraham*, no solamente para los que han recibido la ley, sino también para aquellos que siguen la fe de Abraham, que es el padre de todos,

17. (según lo que está escrito: Téngote constituido padre de muchas gentes ⁴) *y que lo es* delante de Dios, á quien ha creído, el cual da vida á los muertos, y llama *ó da ser* á las cosas que no son, del mismo modo que *conserva* las que son.

18. Así habiendo esperado contra *toda* es-

peranza, él creyó que vendría á ser padre de muchas naciones, según se le había dicho: Innumerable será tu descendencia ⁵.

19. Y no desfalleció en la fe, ni atendió á su propio cuerpo ya desvirtuado, siendo ya de casi cien años, ni á que estaba extinguida en Sara la virtud de concebir.

20. No dudó él ni tuvo la menor desconfianza de la promesa de Dios, antes se fortaleció en la fe, dando á Dios la gloria,

21. plenamente persuadido de que todo cuanto Dios tiene prometido, es poderoso también para cumplirlo.

22. Por eso *el creer* le fué reputado por justicia.

23. Pero el habérsele reputado por justicia, no está escrito sólo para él,

24. sino también para nosotros, á quienes se ha de reputar *igualmente* á justicia el creer en aquel que resucitó de entre los muertos á Jesucristo Señor nuestro,

25. el cual fué entregado *á la muerte* por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación.

CAPÍTULO V

Excelencias de la justificación por la fe de Jesucristo, cuya gracia sobreabundante, no como quiera quita los males del pecado, sino que nos colma de bienes inmensos.

1. Justificados, pues, por la fe, mantengamos la paz con Dios mediante nuestro Señor Jesucristo,

2. por el cual asimismo, en virtud de la fe, tenemos cabida en esta gracia, en la cual permanecemos firmes, y nos gloriamos esperando la gloria de los hijos de Dios.

3. Ni nos gloriamos solamente en esto, sino también en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación ejercita la paciencia,

4. la paciencia *sirve á la prueba de nuestra fe*, y la prueba *produce* la esperanza,

5. esperanza que no burla; porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu santo, que se nos ha dado.

6. Porque ¿de dónde nace que Cristo, estando nosotros todavía enfermos *del pecado*, al tiempo señalado murió por los impíos?

7. A la verdad apenas hay quien quisiese morir por un justo; tal vez *se hallaría* quien tuviese valor de dar su vida por un bienhechor.

8. Pero lo que hace brillar más la caridad de Dios hacia nosotros, es que *entonces mismo* cuando éramos aún pecadores *ó enemigos suyos*, fué cuando al tiempo señalado,

¹ Ps. XXXI, v. 1. Por habérselos perdonado todos graciosamente.

² Ésto es, la dicha de estar justificado graciosamente por Dios.

³ Véase Circuncisión.

⁴ Gen. XVII, v. 4.

⁵ Gen. XV, v. 5.

9. murió Cristo por nosotros; luego *es claro que* ahora mucho más estando justificados por su sangre, nos salvaremos por él de la ira de Dios.

10. Que si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo; mucho más estando ya reconciliados, nos salvará por él mismo *resucitado y vivo*.

11. Y no tan sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación.

12. Por tanto, así como por un solo hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; así también la muerte se fué propagando en todos los hombres, por aquel *solo Adán* en quien todos pecaron.

13. Así que el pecado ha estado *siempre* en el mundo hasta *el tiempo de la ley*; mas como *entonces* no había *ley escrita*, el pecado no se imputaba *como transgresión de ella*¹.

14. Con todo eso la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión *de la ley de Dios* semejante á la de Adán², el cual es figura del *segundo Adán* que había de venir³.

15. Pero no ha sucedido en la gracia, así como en el pecado; porque si por el pecado de uno solo murieron muchos⁴, mucho más copiosamente se ha derramado sobre muchos la misericordia y el don de Dios por la gracia de un solo hombre que es Jesucristo.

16. Ni pasa lo mismo en este don *de la gracia*, que lo que vemos en el pecado. Porque nosotros hemos sido condenados en el juicio *de Dios* por un solo pecado, en lugar de que somos justificados por la gracia después de muchos pecados.

17. Con que, si por el pecado de uno solo ha reinado la muerte por un solo hombre *que es Adán*, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia, y de los dones, y de la justicia, reinarán en la vida por sólo *un hombre que es Jesucristo*.

18. En conclusión, así como el delito de uno solo atrajo la condenación *de muerte* á todos los hombres; así también la justicia de uno solo ha merecido á todos los hombres la justificación que da vida *al alma*.

19. Pues á la manera que por la desobediencia de un solo hombre, fueron muchos constituidos pecadores; así también por la obediencia de uno solo, serán muchos constituidos justos.

20. Es verdad que sobrevino la ley y con ella se aumentó el pecado *por haber sido desobedecida*. Pero cuanto más abundó el pecado, tanto más ha sobreabundado la gracia,

21. A fin de que al modo que reinó el pecado para dar la muerte; así también reine la gracia en virtud de la justicia para dar la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor.

CAPÍTULO VI

Como deben los fieles perseverar en la gracia una vez recibida en el bautismo, haciendo nueva vida, y entregándose del todo á Dios.

1. ¿Qué diremos, pues? ¿habremos de permanecer en el pecado para *dar motivo á* que la gracia sea copiosa?

2. No lo permita Dios. Porque estando ya muertos al pecado, ¿cómo hemos de vivir aún en él?

3. ¿No sabeis que cuantos hemos sido bautizados en Jesucristo, lo hemos sido con *la representación y en virtud de su muerte*?

4. En efecto, en el bautismo hemos quedado sepultados con él muriendo *al pecado*, á fin de que así como Cristo resucitó de muerte *á vida* para gloria del Padre, así también procedamos nosotros con nuevo tenor de vida.

5. Que si hemos sido injertados con él por medio de la representación de su muerte, igualmente lo hemos de ser representando su resurrección,

6. haciéndonos cargo que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él, para que sea destruido *en nosotros* el cuerpo del pecado, y ya no sirvamos más al pecado.

7. Pues quien ha muerto *de esta manera*, queda ya justificado del pecado.

8. Y si nosotros hemos muerto con Jesucristo, creemos *firmemente* que viviremos también juntamente con Cristo,

9. sabiendo que Cristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez; y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él.

10. Porque en cuanto al haber muerto, *como fué* por destruir el pecado, murió una sola vez; mas en cuanto al vivir, vive para Dios *y es inmortal*.

11. Así *ni más ni menos* vosotros considerad también que realmente estais muertos al pecado *por el bautismo*, y que vivís ya para Dios en Jesucristo Señor nuestro.

12. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcaís á sus concupiscencias.

13. Ni tampoco abandonéis más vuestros miembros al pecado para servir de instrumentos á la iniquidad; sino antes bien entregaos *todos* á Dios, como resucitados de muerte *á vida*, y ofreced á Dios vuestros miembros

¹ O no se hacía cuenta, ni se reconocía tanto su gravedad, *por no haber ley escrita*, ni penas determinadas contra él.

² Esto es, personalmente, ó contra una ley ó

mandato expreso de Dios, como pecó nuestro primer padre.

³ Á darnos á todos la vida del alma.

⁴ Véase Muchos.

para servir de instrumentos á la justicia *ó* virtud.

14. Porque el pecado no se enseñoreará ya de vosotros, *si no quereis*; pues no estais bajo *el dominio* de la ley, sino de la gracia.

15. ¿Mas qué? ¿pecaremos, ya que no estamos sujetos á la ley, sino á la gracia? No lo permita Dios.

16. ¿No sabeis que si os ofreceis por esclavos de alguno para obedecer *á su imperio, por el mismo hecho* quedais esclavos de aquel á quien obedecéis, bien sea del pecado para recibir la muerte, bien sea de la obediencia *á la fe* para recibir la justicia *ó* vida *del alma*?

17. Pero, gracias á Dios, vosotros, aunque fuisteis siervos del pecado, habeis obedecido de corazón á la doctrina *del evangelio*, según cuyo modelo habeis sido formados *de nuevo*.

18. Con lo que libertados *de la esclavitud* del pecado, habeis venido á ser siervos de la justicia *ó* santidad.

19. Voy á decir una cosa, hablando á lo humano, en atención á la flaqueza de vuestra carne; *y es, que* así como habeis empleado los miembros de vuestro cuerpo en servir á la impureza y á la injusticia para cometer la iniquidad; así ahora los empleeis en servir á la justicia para santificaros.

20. Porque cuando erais esclavos del pecado, estuvisteis *como* exentos *del imperio* de la justicia¹.

21. Mas ¿y qué frutos sacasteis entonces de aquellos *desordenes* de que al presente os avergonzais? En verdad que la muerte es el fin á que conducen.

22. Por el contrario, ahora habiendo quedado libres del pecado, y hechos siervos de Dios, cogeis por fruto vuestro la santificación, y por fin la vida eterna.

23. Porque el estipendio *y paga* del pecado es la muerte. Empero la vida eterna es una gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.

CAPÍTULO VII

Ventaja grandísima del hombre en el estado de la ley de gracia, comparado con el que tenía por razón del pecado en la ley antigua. Combate la carne contra el espíritu.

1. ¿Ignorais acaso, hermanos, (ya que hablo con los que están instruidos en la ley)

que la ley *no* domina sobre el hombre, *sino* mientras éste vive?

2. Así es que una mujer casada está ligada por la ley *del matrimonio* al marido mientras éste vive; mas en muriendo su marido, queda libre de la ley que la ligaba al marido.

3. Por cuya razón será tenida por adúltera si, viviendo su marido, se junta con otro hombre; pero si el marido muere, queda libre del vínculo, y puede casarse con otro sin ser adúltera.

4. Así también vosotros, hermanos míos, quedasteis muertos á la ley en virtud de *la muerte* de el cuerpo de Cristo²; para ser de otro, *esto es, del* que resucitó de entre los muertos, á fin de que nosotros produzcamos frutos para Dios.

5. Pues cuando vivíamos según la carne, las pasiones de los pecados³, *excitados* por ocasión de la ley⁴, mostraban su eficacia en nuestros miembros, en *hacerles* producir frutos para la muerte;

6. pero ahora estamos exentos de esta ley *ocasión* de muerte, que nos tenía ligados, para que sirvamos *á Dios* según el nuevo espíritu, y no según la letra *ó* ley antigua.

7. Esto supuesto, ¿qué diremos? ¿Es la ley *la causa* del pecado? No digo tal. Pero sí que no acabé de conocer el pecado, sino *por medio* de la ley: de suerte que yo no hubiera advertido la concupiscencia *mía*⁵, si la ley no dijera: No codiciarás⁶.

8. Mas el pecado *ó* el deseo *de éste* estimulado con ocasión del mandamiento *que lo prohíbe*, produjo en mí toda suerte de malos deseos. Porque sin la ley el pecado *de la codicia* estaba *como* muerto⁷.

9. Yo también vivía en algún tiempo sin ley, *dirá otro*. Mas así que sobrevino el mandamiento, revivió el pecado,

10. y yo quedé muerto. Con lo que aquel mandamiento, que debía servir para darme la vida, ha servido para darme la muerte.

11. Porque el pecado, tomando ocasión del mandamiento⁸, me sedujo, y *así por la violación* de el mismo mandamiento me ha dado la muerte.

12. De manera que la ley es santa, y el mandamiento, *que prohíbe el pecado*, santo, justo y bueno.

13. ¿Pero qué, lo que es *en sí* bueno, me ha causado á mí la muerte? Nada menos. Sino que el pecado *ó* la concupiscencia es el que

y en la Vulgata se traduce *concupisces*, la expresamos con el verbo *codiciarás*, el cual por su generalidad corresponde exactamente á los dos verbos griego y latino, aunque es verdad que vulgarmente codiciar y codicioso se aplican más al que desea el dinero ó frutos, etc., que los placeres de la carne. S. Pablo habla de todo género de ilícitos deseos.

² Y nadie hacía escrúpulo de cometerlo.

³ O avivándose con la misma prohibición.

¹ ¿Abusaremos de la libertad que nos da ésta, librándonos del yugo de aquella?

² Negándoos á obrar lo que ella prescribe.

³ Con el cual fuisteis crucificados, y cuyos miembros sois; y así estais desobligados y libres de ella.

⁴ Martini traduce de las afecciones pecaminosas.

⁵ O con la misma prohibición.

⁶ O que fuesen pecado los malos deseos.

⁷ La voz griega ἐπιθυμία que usó el Apóstol,

habiéndome causado la muerte por medio de una cosa buena, *cual es la ley*, ha manifestado lo *venenoso* que él es; de manera que por *ocasión* del mismo mandamiento, se ha hecho el pecado sobremanera maligno.

14. Porque bien sabemos que la ley es espiritual; pero yo por mí soy carnal, vendido para ser esclavo del pecado.

15. Por lo que, yo mismo no apruebo lo que hago; pues no hago el bien que amo, sino antes el mal que aborrezco, ése lo hago.

16. Mas por lo mismo que hago lo que no amo, reconozco la ley como buena.

17. Y en este lance no tanto soy yo el que obra aquello, cuanto el pecado *ó la concupiscencia* que habita en mí.

18. Que bien conozco que nada de bueno hay en mí, quero decir en mi carne. Pues aunque hallo en mí la voluntad para hacer el bien, no hallo como cumplirla.

19. Por cuanto no hago el bien que quiero; antes bien el mal que no quiero.

20. Mas si hago lo que no quiero, ya no lo ejecuto yo, sino el pecado que habita en mí.

21. Y así es que, cuando yo quiero hacer el bien, *me encuentro con una ley ó inclinación contraria*, porque el mal está pegado á mí.

22. De aquí es que me complazco en la ley de Dios según el hombre interior:

23. Mas *al mismo tiempo* echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado, que está en los miembros de mi cuerpo.

24. ¡Oh que hombre tan infeliz soy yo! ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte *ó mortífera concupiscencia*?

25. *Solamente* la gracia de Dios por los *méritos* de Jesucristo Señor nuestro. Entre tanto yo mismo vivo sometido por el espíritu á la ley de Dios; y por la carne á la ley del pecado.

CAPÍTULO VIII

Confirma lo dicho el Apóstol mucho más copiosamente. Felicidad de los justos. Su alegría y esperanza; y como de todo sacan provecho, sin que nada les pueda separar del amor de Jesucristo.

1. De consiguiente nada hay ahora digno de condenación en aquellos que están *reen-gendrados* en Cristo Jesús, y que no siguen la carne.

2. Porque la ley del espíritu de vida, que está en Cristo Jesús, me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.

3. Pues lo que era imposible que la ley hiciese, estando *como estaba* debilitada por la

carne; *hízolo* Dios cuando habiendo enviado á su Hijo *revestido* de una carne semejante á la del pecado, *y héchole víctima* por el pecado, mató así el pecado en la carne,

4. á fin de que la justificación de la ley tuviese su cumplimiento en nosotros, que no vivimos conforme á la carne, sino conforme al espíritu.

5. Porque los que viven según la carne, se saborean con las cosas que son de la carne; cuando los que viven según el espíritu, gustan de las que son del espíritu.

6. La sabiduría *ó prudencia* de la carne es una muerte, en lugar de que la sabiduría *de las cosas* del espíritu, es vida y paz:

7. Por cuanto la sabiduría de la carne es enemiga de Dios; como que no está sumisa á la ley de Dios, ni es posible que lo esté *siendo contraria á ella*.

8. Por donde los que viven según la carne, no pueden agradar á Dios.

9. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que el espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, éste tal no es de Jesucristo.

10. Mas si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto *ó sujeto á muerte* por razón del pecado *de Adán*, el espíritu vive en virtud de la justificación¹.

11. Y si el Espíritu de aquel *Dios*, que resucitó á Jesús de la muerte, habita en vosotros, el *mismo* que ha resucitado á Jesucristo de la muerte, dará vida también á vuestros cuerpos mortales, en virtud de su Espíritu que habita en vosotros.

12. Así que, hermanos *míos*, somos deudores no á la carne, para vivir según la carne, *sino al Espíritu de Dios*.

13. Porque si viviereis según la carne, moriréis; mas si con el espíritu *haceis morir* las obras *ó pasiones* de la carne, viviréis.

14. Siendo cierto que los que se rigen por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

15. Porque no habeis recibido *ahora* el espíritu de servidumbre para obrar todavía *solamente* por temor *como esclavos*, sino que habeis recibido el espíritu de adopción de hijos en virtud del cual clamamos *con toda confianza*: Abba², esto es, ¡Oh Padre mío!

16. *Y con razón*; porque el mismo Espíritu *de Dios* está dando testimonio á nuestro espíritu³, de que somos hijos de Dios.

17. Y siendo hijos, somos también herederos: herederos de Dios, y coherederos con *Jesucristo*, con tal, no obstante, que padezcamos con él á fin de que seamos con él glorificados.

18. A la verdad yo estoy *firmente* persuadida de que los sufrimientos *ó penas* de la vida presente no son de comparar con aque-

¹ O de la gracia que derrama en vosotros Jesucristo.

² Véase *Abba*.

³ Con la confianza y amor que nos inspira.

lla gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros.

19. Así las criaturas todas están aguardando con grande ansia la manifestación de los hijos de Dios.

20. Porque se ven sujetas á la vanidad ó mudanza no de grado, sino por causa de aquel que les puso tal sujeción, con la esperanza

21. de que serán también ellas mismas libertadas de esa servidumbre á la corrupción, para *participar de* la libertad y gloria de los hijos de Dios.

22. Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas están suspirando *por dicho día*, y como en dolores de parto.

23. Y no solamente ellas, sino también nosotros mismos que tenemos ya las primicias del Espíritu *santo*, nosotros, con todo eso, suspiramos de lo íntimo del corazón, aguardando *el efecto de* la adopción de los hijos de Dios, *esto es*, la redención de nuestro cuerpo ¹.

24. Porque *hasta ahora* no somos salvos, sino en esperanza. Y no *se dice* que alguno tenga esperanza de aquello que ya ve y *posee*; pues lo que uno ya ve ó tiene, ¿cómo lo podrá esperar?

25. Si esperamos, pues, lo que no vemos *todavía*; *claro está* que lo aguardamos por *medio de* la paciencia.

26. Y además el Espíritu *divino* ayuda á nuestra flaqueza; pues no sabiendo *siquiera* qué hemos de pedir en nuestras oraciones, ni cómo conviene *hacerlo*, el mismo Espíritu hace ó *produce en nuestro interior* nuestras peticiones á Dios con gemidos ² que son inexplicables.

27. Pero aquel que penetra á fondo los corazones, conoce *bien que es* lo que desea el Espíritu, el cual *no pide nada* por los santos, *que no sea* según Dios.

28. Sabemos también nosotros que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman á Dios, de aquellos, digo, que él ha llamado según su decreto para ser santos ³.

29. Pues á los que él tiene *especialmente* previstos, también los predestinó para que se hiciesen conformes á la imagen de su Hijo *Jesucristo*, por manera que sea el mismo *Hijo* el primogénito entre muchos hermanos.

30. Y á éstos que ha predestinado, también los ha llamado; y á quienes ha llamado, también los ha justificado; y á los que ha justificado, también los ha glorificado.

31. Después de esto ¿qué diremos *ahora*?

si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32. El que ni á su propio Hijo perdonó, sino que le entregó á la muerte por todos nosotros, ¿cómo después de habérsenos dado á él, dejará de darnos cualquiera otra cosa ⁴?

33. Y ¿quién puede acusar á los escogidos de Dios? Dios mismo es el que los justifica ⁵.

34. ¿Quién osará condenarlos? Después que Jesucristo no solamente murió *por nosotros*, sino que también resucitó, y está sentado á la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros.

35. ¿Quién, pues, podrá separarnos del amor de Cristo? ¿será la tribulación? ¿ó la angustia? ¿ó el hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el riesgo? ¿ó la persecución? ¿ó el cuchillo?

36. (Según está escrito ⁶: Por tí *¡oh Señor!* somos entregados cada día en manos de la muerte: somos tratados como ovejas destinadas al matadero.)

37. Pero en medio de todas estas cosas triunfamos por virtud de aquel que nos amó.

38. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza ó violencia,

39. ni *todo* lo que hay *de más* alto, ni *de más* profundo ⁷, ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesucristo nuestro Señor.

CAPÍTULO IX

Que los verdaderos israelitas, y los hijos verdaderos de Abraham son los que, llamados de Dios gratuita y misericordiosamente, se rinden á la fe de Jesucristo.

1. Jesucristo me es testigo de que os digo la verdad, y mi conciencia da testimonio en presencia del Espíritu santo de que no miento,

2. *al aseguraros* que estoy poseído de una profunda tristeza y de continuo dolor en mi corazón,

3. hasta desear yo mismo el ser apartado de Cristo ⁸ por la salud de mis hermanos, que son mis deudos según la carne,

4. los cuales son los israelitas, de quienes es la adopción de hijos *de Dios*, y la gloria y la alianza, y la legislación, y el culto, y las promesas,

5. cuyos padres son los *patriarcas*, y de quienes descende *el mismo* Jesucristo según

¹ De las miserias de esta vida, por medio de su resurrección.

² En que la gracia hace prorrumpir á nuestro corazón. S. Joann. Chrys. Homil. XIV, ad Roman.

³ A los que Dios ha predestinado *ab aeterno*, y después ha llamado á la fe, y finalmente ha santificado con su gracia.

⁴ Esto es, el perdón de los pecados y los auxilios para alcanzar la gloria.

⁵ Otros traducen: *será este mismo Dios que los justifica?*

⁶ Ps. XLIII, v. 23.

⁷ Ni los honores, ni los desprecios.

⁸ O quedar separado de su Iglesia, y como excomulgado.—Véase *Anatema, Hebraísmos*.

la carne, el cual es Dios bendito sobre todas las cosas por siempre jamás. Amén.

6. Pero no por eso la palabra de Dios deja de tener su efecto. Porque no todos los descendientes de Israel son *verdaderos* israelitas;

7. ni todos los que son *del* linaje de Abraham, son por eso hijos *suyos y herederos*; pues por Isaac (*y no por Ismael*) *le dijo Dios*¹, se contará tu descendencia.

8. Es decir, no los que son hijos de la carne, éstos son hijos de Dios; sino los que son hijos de la promesa, éstos se cuentan por descendientes *de Abraham*.

9. Porque las palabras de la promesa son éstas²: Por este *mismo* tiempo *dentro de un año* vendré; y Sara tendrá un hijo.

10. Mas no solamente *se vió esto en* Sara, sino también *en* Rebeca, que concibió de una vez *dos hijos* de Isaac, nuestro padre.

11. Pues antes que *los niños* naciesen, ni hubiesen hecho bien, ni mal alguno, (á fin de que se cumpliese el designio de Dios en la elección³)

12. no en vista de sus obras, sino por el llamamiento *y elección de Dios*, se le dijo:

13. El mayor ha de servir al menor, como *en efecto* está escrito⁴: He amado *más* á Jacob, y he aborrecido *ó pospuesto* á Esaú.

14. ¿Pues qué diremos á esto? ¿por ventura cabe en Dios injusticia? Nada menos.

15. Pues *Dios* dice á Moisés⁵: Usaré de misericordia con quien me pluguiere usarla: y tendré compasión de quien querré tenerla.

16. Así que no es *obra* del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia.

17. Dice también á Faraón *en* la Escritura⁶: A este fin te levaté, para mostrar en tí mi poder: y para que mi nombre sea celebrado por toda la tierra.

18. De donde se sigue que con quien quiere usa de misericordia, y endurece *ó abandona en su pecado* al que quiere.

19. Pero tú me dirás: ¿Pues cómo es que se queja *Dios, ó se enoja*? porque ¿quién puede resistir á su voluntad?

20. Mas, ¿quién eres tú, ¡oh hombre! para reconvenir á Dios? Un vaso de barro dice acaso al que le labró: ¿Por qué me has hecho así⁷?

21. ¿Pues qué, no tiene facultad el alfarero, para hacer de la misma masa *de barro*, un vaso para usos honrosos, y otro *al contrario* para usos viles?

22. *Nadie puede quejarse* si Dios queriendo mostrar *en unos su justo* enojo, y hacer patente su poder, sufre con mucha paciencia á los *que son* vasos de ira, dispuestos para la perdición,

23. á fin de manifestar las riquezas de su gloria en los *que son* vasos de misericordia, que él preparó *ó destinó* para la gloria⁸;

24. y ha llamado *á ella*, como á nosotros, no solamente de entre los judíos, sino también de entre los gentiles,

25. conforme á lo que dice por Oséas⁹: Llamaré pueblo mío, al que no era mi pueblo; y amado, al que no era amado; y objeto de misericordia, al que no había conseguido misericordia.

26. Y sucederá, que en el mismo lugar en que se les dijo¹⁰: Vosotros no sois mi pueblo: allí serán llamados hijos de Dios vivo.

27. Por otra parte Isafas¹¹ exclama con respecto á Israel: Aun cuando el número de los hijos de Israel fuese igual al de las arenas del mar, *sólo* un *pequeño* residuo de ellos se salvará.

28. Porque *Dios* en su justicia reducirá *su pueblo* á un corto número; el Señor hará una *gran* rebaja sobre la tierra:

29. Y antes había dicho el mismo Isafas¹²: Si el Señor de los ejércitos no hubiese conservado *á algunos* de nuestro linaje, hubiéramos venido á quedar semejantes á Sodoma y Gomorra.

30. Esto supuesto, ¿qué diremos sino que los gentiles, que no segúan la justicia, han abrazado la justicia, aquella justicia que viene de la fe;

31. y que, *al contrario*, los israelitas que segúan *con esmero* la ley de la justicia *ó la ley mosaica*, no han llegado á la ley de la justicia *ó á la justicia de la ley*?

32. ¿Y por qué causa? Porque no *la buscaron* por la fe, sino por las *solas* obras *de la ley*; y tropezaron *en Jesús* como en piedra de escándalo,

33. según aquello que está escrito¹³: Mirad que yo voy á poner en Sion una piedra de tropiezo, y piedra de escándalo *para los incrédulos*; pero cuantos creerán en él, no quedarán confundidos¹⁴.

CAPÍTULO X

Sin la fe de Jesucristo nadie puede salvarse; con ella, y no con las obras de la ley, se

¹ Gen. XXI, v. 12.

² Gen. XVIII, v. 10.

³ Que tenía hecha *ab eterno* acerca de estos dos hermanos.

⁴ Gen. XXV, v. 23.—Malach. I, v. 2.—Véase Jacob.

⁵ Exod. XXXIII, v. 19.

⁶ Exod. IX, v. 16.

⁷ Sap. XV, v. 7.—Is. XLV, v. 9.—Jerem. XVIII, v. 6.

⁸ Véase *Predestinación*.

⁹ Os. I, v. 24.—I Petr. II, v. 10.

¹⁰ Os. I, v. 10.

¹¹ Is. X, v. 22.

¹² Is. I, v. 9.

¹³ Is. VIII, v. 14; XXVIII, v. 16.—I Petr. II, v. 7.

¹⁴ Ni engañados en su esperanza.

consigue la justificación. Por eso es predicada en todo el mundo. Los gentiles la abrazan, mientras que los judíos permanecen en su incredulidad.

1. Es cierto, hermanos *mtos*, que siento en mi corazón un singular afecto á Israel, y pido *muy de veras* á Dios su salvación.

2. Yo les confieso y me consta, que tienen celo de las cosas de Dios, pero no es un celo según la ciencia ¹.

3. Porque no conociendo la justicia *que viene* de Dios, y esforzándose á establecer la suya propia ², no se han sujetado á Dios para recibir de él esta justicia.

4. Siendo así que el fin de la ley es Cristo ³, para justificar á todos los que creen en él.

5. Porque Moisés dejó escrito ⁴, que el hombre que cumpliere la justicia ordenada por la ley *ó sus mandamientos*, hallará en ella la vida.

6. Pero de la justicia que procede de la fe, dice así ⁵: No digas en tu corazón: ¿Quién podrá subir al cielo? esto es, para hacer que *Jesucristo* descienda:

7. ¿O quién ha de bajar al abismo? esto es, para sacar *á vida* de entre los muertos á Cristo ⁶.

8. Mas ¿qué es lo que dice la Escritura ⁷? Cerca está *de tí* la palabra *que da la justificación*, en tu boca *está* y en tu corazón: esta *palabra* es la palabra de la fe que predicamos.

9. Pues si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le ha resucitado de entre los muertos, serás salvo.

10. Porque es necesario creer de corazón para justificarse, y confesar *la fe* con las palabras *ú obras* para salvarse.

11. Por esto dice la Escritura ⁸: Cuantos creen en él, no serán confundidos.

12. Puesto que no hay distinción de judío y de gentil; por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan.

13. Porque todo aquel que invocare *de*

veras el nombre del Señor, será salvo ⁹.

14. ¿Mas cómo le han de invocar, si no creen en él? O ¿cómo creerán en él, si de él nada han oído hablar? Y ¿cómo oirán hablar de él, si no se les predica?

15. Y ¿cómo habrá predicadores, si nadie los envía? según *aquello que* está escrito ¹⁰: ¡Qué feliz es la llegada de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian los *verdaderos* bienes!

16. Verdad es que no todos obedecen al evangelio. Y por eso dijo Isafas ¹¹: ¡Oh Señor! ¿quién ha creído lo que nos ha oído *predicar*?

17. Así que la fe proviene del oír, y el oír *depende de la predicación* de la palabra de *Jesucristo*.

18. Pero pregunto: ¿Pues qué, no *la* han oído *ya*? Si ciertamente: su voz ha resonado por toda la tierra, y *hanse oído* sus palabras hasta las extremidades del mundo ¹².

19. Mas digo yo: ¿Será que Israel no lo ha entendido ¹³? *No por cierto*. Moisés es el primero á decir ¹⁴ *en nombre de Dios*: Yo he de provocaros á celos por un *pueblo* que no es pueblo *mío*; y haré que una nación insensata *ó ignorante* venga á ser el objeto de vuestra indignación y *envidia*.

20. Isafas *en persona de Cristo* ¹⁵ levanta la voz, y dice: Halláronme los que no me buscaban; descubríme claramente á los que no preguntaban por mí, *esto es, á los gentiles*.

21. Y, al contrario, dice á Israel: Todo el día tuve mis manos extendidas á ese pueblo incrédulo y rebelde *á mis palabras* ¹⁶.

CAPÍTULO XI

Con el escarmiento de los judíos incrédulos amonesta el Apóstol á los gentiles que no presuman de sí; y profetiza la general conversión de aquellos.

1. Pues, *según esto*, digo yo *ahora*: ¿Por ventura ha desechado Dios á su pueblo? No

¹ Un celo que no es conforme á razón, ó un celo indiscreto. Cuanto mayor es el celo, tanto más peligroso es si no va acompañado y dirigido por buenas luces, y si solamente obra por los impulsos de una mal entendida piedad. Las fuentes del falso celo son: 1.º el poco conocimiento de los designios de Dios y de sus caminos; 2.º la complacencia y confianza en sí mismo; 3.º un secreto amor de independencia y de gloria en el bien que se quiere hacer. Las fuentes del celo verdadero son: 1.ª estudiar bien á Jesucristo y á su religión en las santas Escrituras, y mirar siempre al fin de sus preceptos y consejos, que es decir su espíritu interior, no precisamente su letra material, dirigiéndose no por el espíritu privado, sino por la autoridad de la Iglesia; 2.ª no buscar otras sendas para ir al cielo, ni otras reglas para la vida espiritual, que las de la fe ó conformes á ella.

² Esto es, á justificarse con sus obras y fuerzas naturales.

³ Al cual se ordenaban todos los sacrificios y figuras del antiguo Testamento.

⁴ *Levit. XVIII, v. 5.—Ezech. XX, v. 11.*

⁵ *Deut. XXX, v. 12.*

⁶ Porque no se te pide que hagas cosas tan difíciles para alcanzar la justificación; ni la has de buscar lejos de tí.

⁷ *Deut. XXX, v. 14.*

⁸ *Is. XXVIII, v. 16.*

⁹ *Joel II, v. 32.—Véase Fe.*

¹⁰ *Is. LII, v. 7.—Nah. I, v. 15.*

¹¹ *Is. LIII, v. 1.* La predicación es el medio ordinario para introducir la fe.

¹² *Ps. XVIII, v. 5.—Véase Mundo.*

¹³ O que ignora tal vez que el evangelio debe ser predicado á los gentiles?

¹⁴ *Deut. XXXII, v. 21.*

¹⁵ *Is. LXV, v. 1.*

¹⁶ Y lejos de convertirse á mí, me dió la muerte.

por cierto. Porque yo mismo soy israelita del linaje de Abraham y de la tribu de Benjamín:

2. No ha desechado Dios al pueblo suyo, al cual conoció en su presciencia. ¿No sabeis vosotros lo que de Elías refiere la Escritura ¹, de que manera dirige él á Dios sus quejas contra Israel, *diciendo*:

3. ¡Oh Señor! á tus profetas los han muerto, demolieron tus altares, y he quedado yo solo, y atentan á mi vida.

4. Mas ¿qué le responde el oráculo divino ²? Héme reservado siete mil hombres ³, que no han doblado la rodilla delante de *el ídolo* Baal.

5. De la misma suerte, pues, ⁴ se han salvado en este tiempo algunos *pocos* que han sido reservados *por Dios* según la elección de su gracia.

6. Y si por gracia, claro está que no por obras; de otra suerte la gracia no fuera gracia.

7. ¿De aquí, qué *se infiere*? que Israel que buscaba la justicia, *mas no por la fe*, no la ha hallado; pero la han hallado aquellos que han sido escogidos *por Dios*; habiéndose cegado todos los demás:

8. Según está escrito ⁵: Les ha dado Dios *hasta hoy día, en castigo de su rebeldía*, un espíritu de estupidez y contumacia; ojos para no ver, y oídos para no oír:

9. David dice también ⁶: Venga á ser para ellos su mesa ⁷ un lazo donde queden cogidos, y una *piedra* de escándalo, y *eso en justo castigo suyo*.

10. Obscurézcanse sus ojos de tal modo que no vean; y *haz que* sus espaldas estén cada vez más encorvadas *hacia la tierra*.

11. Mas *esto supuesto*, pregunto: ¿*Los judíos* están caídos para no levantarse jamás? No por cierto. Pero su caída ha venido á ser *una ocasión* de salud para los gentiles, á fin de que *el ejemplo de los gentiles* les excite la emulación *para imitar su fe*.

12. Que si su delito ha venido á ser la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos el tesoro *ó riqueza* de las naciones, ¿cuánto más lo será su plenitud *ó futura restauración* ⁸?

13. Con vosotros hablo ¡oh gentiles! Ya que soy el apóstol de las gentes, he de honrar mi ministerio,

14. para ver *también* si de algún modo puedo provocar á *una santa* emulación á los de mi linaje, y logro la salvación de algunos de ellos.

15. Porque si el haber sido *los más* de ellos desechados ha sido *ocasión* de la reconciliación del mundo ⁹: ¿qué será su restablecimiento *ó conversión*, sino resurrección de muerte á vida?

16. Porque si las primicias *de los judíos* son santas, *esto es, los patriarcas*, lo es también la masa *ó el cuerpo de la nación*; y si es santa la raíz, también las ramas.

17. Que si algunas de las ramas han sido cortadas, y si tú ¡oh pueblo gentil! que no eres *más que un acebuche*, has sido ingertado en *lugar* de ellas, y *hecho* participante de la savia *ó jugo que sube* de la raíz del olivo,

18. no tienes de que gloriarte contra las ramas *naturales*. Y si te glorias, sábet que no sustentas tú á la raíz, sino la raíz á tí.

19. Pero las ramas, dirás tú, han sido cortadas para ser yo ingerido *en su lugar*.

20. Bien *está*: por su incredulidad fueron cortadas. Tú, empero, estás *ahora* firme *en el árbol*, por *medio* de la fe; *mas* no te engrías, antes bien vive con temor.

21. Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales *ó á los judíos*, debes temer que ni á tí *tampoco* te perdonará.

22. Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad para con aquellos que cayeron, y la bondad de Dios para contigo, si perseverares en el estado *en que su bondad te ha puesto*; de lo contrario tú también serás cortado.

23. Y todavía ellos mismos, si no permanecieren en la incredulidad, serán otra vez unidos á su tronco; pues poderoso es Dios para ingerirlos de nuevo.

24. Porque si tú fuiste cortado del acebuche, *que es tu tronco* natural, é ingerto contra natura en la oliva castiza, ¿con cuánta mayor razón serán ingertas en su propio tronco las ramas naturales del mismo olivo?

25. Por tanto, no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio ¹⁰, (á fin de que no tengais sentimientos presuntuosos de vosotros mismos) *y es*, que una parte de Israel ha caído en la obcecación, hasta tanto que la plenitud de las naciones haya entrado *en la Iglesia*,

26. entonces salvarse ha todo Israel, según está escrito ¹¹: Saldrá de Sion el libertador *ó Salvador*, que desterrará de Jacob la impiedad.

27. Y *entonces* tendrá efecto la alianza que he hecho con ellos, en habiendo yo borrado sus pecados.

templo y altar de lazo, y de trampa, y de escándalo, ó ruina, por el mal uso que de ello harán.

⁸ ¿Cuánto más aun todavía enriquecerá al mundo su plenitud, esto es, su conversión á la fe, al fin de los tiempos?

⁹ *Actor*. XIII, v. 46, 47.

¹⁰ Esto es, la futura conversión de los judíos.

¹¹ *Is.* LIX, v. 20.

¹ III Reg. XIX, p. 10.

² III Reg. XIX, v. 18.

³ Esto es muchísimos.—Véase *Siete*.

⁴ A pesar de la general incredulidad de los judíos.

⁵ *Is.* VI, v. 9; XXIX, v. 10.—*Matth.* XIII, v. 14.—Véase *Causa*.

⁶ *Ps.* LXVIII, v. 23.

⁷ Sirvales su mesa, *esto es, su alimento, su ley, su*

28. Es verdad que en orden al evangelio, son enemigos *de Dios* por ocasión de vosotros; mas con respecto á la elección *de Dios*, son muy amados por causa de sus padres *los patriarcas*.

29. Pues los dones y vocación de Dios son inmutables.

30. Pues así como en otro tiempo vosotros no creíais en Dios, y al presente habeis alcanzado misericordia por *ocasión de* la incredulidad de los judíos;

31. así también los judíos están al presente *sumergidos* en la incredulidad *para dar lugar* á la misericordia que vosotros habeis alcanzado, á fin de que *á su tiempo* consigan también ellos misericordia.

32. *El hecho es que* Dios permitió que todas las gentes quedasen envueltas en la incredulidad, para ejercitar su misericordia con todos.

33. ¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡cuán incomprensibles son sus juicios, cuán inapeables sus caminos!

34. Porque ¿quién ha conocido los designios del Señor? O ¿quién fué su consejero?

35. O ¿quién es el que le dió á él primero *alguna cosa*, para que *pretenda* ser por ello recompensado?

36. Todas las cosas son de él, y *todas son* por él, y *todas existen* en él: á él sea la gloria por siempre jamás. Amén.

CAPÍTULO XII

Da el Apóstol reglas de perfección á los fieles, conforme al estado de cada uno y á los dones recibidos de Dios con la fe de Jesucristo; y dice que, siendo todos miembros de un mismo cuerpo, todos debemos trabajar en favor de toda la Iglesia y amarnos mutuamente.

1. Ahora, pues, hermanos *míos*, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios, que le ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia *ó víctima* viva, santa y agradable á sus ojos, que es el culto racional que debeis ofrecerle¹.

2. Y no queráis conformaros con este siglo, antes bien transformaos con la renovación de vuestro espíritu; á fin de acertar qué es lo bueno, y lo más agradable, y lo perfecto que Dios quiere *de vosotros*.

3. Por lo que os exhorto á todos vosotros, en virtud del ministerio que por gracia se me

ha dado, á que en vuestro saber *ó pensar*, no os levanteis más alto de lo que debeis, sino que os contengais dentro *de los límites* de la moderación², según la medida de fe que Dios ha repartido á cada cual.

4. Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen un mismo oficio;

5. así nosotros, *aunque seamos* muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos *recíprocamente* miembros los unos de los otros.

6. Tenemos por tanto dones diferentes, según la gracia que nos es concedida; *por lo cual el que ha recibido el don de profecía*³, úsele siempre según la regla de la fe,

7. el que *ha sido llamado al ministerio de la Iglesia*, dedíquese á su ministerio, el que *ha recibido el don de enseñar*, aplíquese á enseñar,

8. el que *ha recibido el don de exhortar*, exhorte, el que reparte *limosna*, déla con sencillez, el que preside *ó gobierna*, sea con vigilancia, el que hace obras de misericordia, *hágalas* con apacibilidad y alegría.

9. El amor sea sin fingimiento. Tened horror al mal, y aplicaos *perennemente* al bien,

10. amándoos recíprocamente con ternura y caridad fraternal, *procurando* anticiparos unos á otros en las señales de honor y de deferencia.

11. No seais flojos en cumplir *vuestro deber*; sed fervorosos de espíritu, *acordándoos* que el Señor es *á quien* servís.

12. Alegraos con la esperanza *del premio*; sed sufridos en la tribulación, en la oración continuos,

13. caritativos para aliviar las necesidades de los santos *ó fieles*, *prontos* á ejercer la hospitalidad.

14. Bendecid á los que os persiguen; bendecidlos, y no los maldigais.

15. Alegraos con los que se alegran, y llorad con los que lloran⁴:

16. Estad *siempre* unidos en unos mismos sentimientos y deseos, no blasonando de cosas altas, sino acomodándoos á lo que sea más humilde. No queráis teneros dentro de vosotros mismos por sabios *ó prudentes*.

17. A nadie volvais mal por mal, procurando obrar bien no sólo delante de Dios, sino también delante de *todos* los hombres.

18. Vivid en paz, si ser puede, y cuanto esté de vuestra parte, con todos los hombres.

19. No os vengueis vosotros mismos, queridos *míos*, sino dad lugar á que se pase la có-

¹ Sap. IX, v. 13.—Is. XL, v. 13.—I Cor. II, v. 16.

² Esto es, el espiritual sacrificio de vosotros mismos.

³ Sin aspirar á ministerios más altos y brillantes, que á los que Dios ha hecho ver que os llamaba; ni querer eszudriñar los misterios de la fe.

⁴ Véase Profeta.

⁵ Las ediciones de la Vulgata varían en este verso. La de Clemente VIII trae conforme al texto griego los infinitivos *gaudere* y *fletre*; pero en la de Sixto V se pusieron los dos imperativos *gaudete* y *flete*; y ésta parece ser la manera con que se lee también en algunos códices griegos y en las obras de varios Padres de la Iglesia griega.

lera ¹; pues está escrito ²: A mí toca la venganza; yo haré justicia, dice el Señor.

20. Antes bien si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que con hacer eso, amontonarás ascuas encendidas sobre su cabeza ³.

21. No te dejes vencer del mal ó del deseo de venganza, mas procura vencer al mal con el bien ó á fuerza de beneficios.

CAPÍTULO XIII

Recomienda la sujeción á los superiores y á las potestades civiles. El amor del prójimo es el compendio de la ley. Imitación de Jesucristo.

1. Toda persona esté sujeta á las potestades superiores ⁴. Porque no hay potestad que no provenga de Dios; y Dios es el que ha establecido las que hay en el mundo.

2. Por lo cual quien desobedece á las potestades, á la ordenación ó voluntad de Dios desobedece. De consiguiente los que tal hacen, ellos mismos se acarrearán la condenación:

3. Mas los príncipes ó magistrados no son de temer por las buenas obras que se hagan, sino por las malas. ¿Quieres tú no tener que temer nada de aquel que tiene el poder? Pues obra bien; y merecerás de él alabanza:

4. Porque el príncipe es un ministro de Dios puesto para tu bien. Pero si obras mal, tiembla; porque no en vano se ciñe la espada, siendo como es ministro de Dios, para ejercer su justicia castigando al que obra mal.

5. Por tanto, es necesario que le esteis sujetos, no solo por temor del castigo, sino también por obligación de conciencia.

6. Por esta misma razón les pagais los tributos; porque son ministros de Dios, á quien en esto mismo sirven.

7. Pagad, pues, á todos lo que se les debe: al que se debe tributo, el tributo; al que impuesto, el impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra.

8. No tengais otra deuda con nadie, que la del amor que os debeis siempre unos á otros; puesto que quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley.

9. En efecto, estos mandamientos de Dios: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, no co-

diciarás nada de los bienes de tu prójimo, y cualquier otro que haya, están recopilados en esta expresión: Amarás á tu prójimo como á tí mismo ⁵.

10. El amor que se tiene al prójimo no sufre que se le haga daño alguno. Y así el amor es el cumplimiento de la ley.

11. Cumplamos, pues, con él, y tanto más que sabemos que el tiempo insta, y que ya es hora de despertarnos de nuestro letargo. Pues estamos más cerca de nuestra salud, que cuando recibimos la fe.

12. La noche está ya muy avanzada, y va á llegar el día de la eternidad. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz ⁶.

13. Andemos con decencia y honestidad, como se suele andar durante el día; no en comilonas y borracheras, no en deshonestidades y disoluciones, no en contiendas y envidias;

14. mas revestíos de nuestro Señor Jesucristo, y no busqueis como contentar los antojos de vuestra sensualidad.

CAPÍTULO XIV

Los fuertes en la fe deben soportar á los flacos y unos á otros se deben edificar mutuamente, evitando el escandalizarse, y considerando que Dios es el juez de todos.

1. Tratad con caridad al que todavía es flaco en la fe ó poco instruido en ella, sin andar con él en disputas de opiniones ⁷.

2. Porque tal hay que tiene por lícito el comer de todo, mientras el flaco no comerá sino legumbres ó verduras.

3. El que de todo come, no desprecie ni condene al que no se atreve á comer de todo; y el que no come de todo, no se meta en juzgar al que come; pues que Dios le ha recibido por suyo ó en su Iglesia.

4. ¿Quién eres tú, para juzgar al que es siervo de otro? Si cae, ó si se mantiene firme, esto pertenece á su amo; pero firme se mantendrá, pues poderoso es Dios para sostenerle.

5. Del mismo modo también uno hace diferencia entre día y día ⁸, al paso que otro tiene todos los días por iguales: cada uno obre según le dicte su recta conciencia.

6. El que hace distinción de días, la hace para agradar á el Señor. Y el que come de

¹ Para que jamás os excedais en la necesaria defensa: Dios os vengará á su tiempo. *Eclli.* XXVIII, v. 1, 2.—*Matth.* V, v. 39.

² *Deut.* XXXII, v. 35.—*Proverb.* XXV, v. 21.

³ Que le encenderán en amor tuyo, ó le llenarán de confusión y rubor.

⁴ Obedezca sus preceptos, como no sean contra los de Dios.

⁵ *Lev.* XIX, v. 18.—*Matth.* XXII, v. 29.

⁶ Pasó ya *joh romanos!* la noche del gentilismo, y ha llegado el día, ó la luz del evangelio. Arrojem, pues, las obras de tinieblas, las que hacíamos en nuestra ignorancia, y vistámonos las armas de luz, escudémonos con las obras de la fe.

⁷ Sobre si deben ó no observarse algunos preceptos de la ley de Moisés.

⁸ Observando escrupulosamente las fiestas legales.

todo para agradar á el Señor come, pues da gracias á Dios. Y el que se abstiene de ciertas viandas ¹, por respeto al Señor lo hace; y *así es que da gracias á Dios.*

7. Como quiera que ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno de nosotros muere para sí.

8. Que *como somos de Dios*, si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos para el Señor morimos. Ora, pues, vivamos, ora muramos, del Señor somos.

9. Porque á este fin murió Cristo, y resucitó: para *redimirnos y adquirir un soberano dominio sobre vivos y muertos.*

10. Ahora bien, ¿por qué tú *que sigues todavía la ley* condenas á tu hermano? ó ¿por qué tú *que no la sigues* desprecias á tu hermano *que aún la guarda?* No le juzgues, por que todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo:

11. Pues escrito está ¹: Yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y que toda lengua ó *nación* ha de confesar *que soy Dios.*

12. Así que cada uno de nosotros ha de dar cuenta á Dios de sí mismo.

13. No nos juzguemos, pues, ya más unos á otros; pensad sí, y *poned cuidado* en no causar tropiezo ó escándalo al hermano.

14. Yo bien sé, y estoy seguro según *la doctrina* de el Señor Jesús, que ninguna cosa es de suyo inmunda, sino que viene á ser inmunda, para aquel que por tal la tiene.

15. Mas si por lo que comes tu hermano se contrista y *escandaliza*, ya tu proceder no es conforme á caridad. No quieras por tu manjar perder á aquel, por quien Cristo murió.

16. No se *dé*, pues, *ocasión á que se blasfeme* de nuestro bien ².

17. Que no consiste el reino de Dios en el comer, ni en el beber *esto ú aquello* ³; sino en la justicia, en la paz y en el gozo del Espíritu santo.

18. Pues el que así sirve á Cristo, agrada á Dios, y tiene la aprobación de los hombres.

19. En suma, procuremos las cosas que contribuyen á la paz, y observemos las que pueden servir á nuestra mutua edificación.

20. No quieras por un manjar destruir la obra de Dios *escandalizando el prójimo*. Es verdad que todas las viandas son limpias; pero hace mal el hombre en comer de ellas con escándalo *de los otros.*

21. Y *al contrario*, hace bien en no comer carne, y en no beber vino, ni en tomar otra

cosa por la cual su hermano se ofende, ó se escandaliza, ó se debilita *en la fe.*

22. ¿Tienes tú *una fe ilustrada* ⁴? tenla para contigo delante de Dios y *obra según ella*. Dichoso aquel que no es condenado por su misma conciencia en lo que resuelve.

23. Pero aquel que hace distinción *de viandas*, si come *contra su conciencia*, es condenado *por ella misma*, porque no obra de *buen* fe. Y todo lo que no es según la fe ó *dictamen de la conciencia*, pecado es.

CAPÍTULO XV

Concluye san Pablo su exhortación con muestras de grande aprecio y afecto á los romanos y del vehemente deseo que tiene de ir á verlos de camino para España.

1. Y así nosotros como más fuertes *en la fe*, debemos soportar las flaquezas de los menos firmes y no dejarnos llevar de una *vana* complacencia por nosotros mismos.

2. *Al contrario*, cada uno de vosotros procure dar gusto á su prójimo en lo que es bueno y puede edificarle.

3. *Considere* que Cristo no buscó su propia satisfacción, antes bien como está escrito ⁵, *decía á su Padre*: Los oprobios de los que te ultrajaban vinieron á descargar sobre mí.

4. Porque todas las cosas que han sido escritas *en los libros santos*, para nuestra enseñanza se han escrito, á fin de que mediante la paciencia y el consuelo *que se saca* de las Escrituras, mantengamos *firme* la esperanza.

5. Qüiera el Dios de la paciencia y de la consolación haceros la gracia de estar siempre unidos mutuamente en sentimientos y afectos según *el espíritu de Jesucristo* ⁶,

6. á fin de que no teniendo sino un mismo corazón y una misma boca, glorifiquéis *unánimes* á Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7. Por tanto, soportaos recíprocamente, así como Cristo os ha soportado y *acogido con amor* á vosotros para gloria de Dios.

8. Digo, pues, que Jesucristo fué ministro ó *predicador del evangelio* para con los de la circuncisión, á fin de que fuese reconocida la veracidad de Dios, en el cumplimiento de las promesas *que él había hecho* á los padres ó *patriarcas.*

9. Mas los gentiles deben alabar á Dios por su misericordia, según está escrito ⁷: Por eso publicaré ¡oh Señor! entre las naciones tus

¹ Haciendo ver ambos con estas acciones de gracias que todos tienen el fin de agradar á Dios.

² *Is.* XLV, v. 24.

³ Esto es, de nuestra fe en Jesucristo, ó de la libertad de la ley de que gozamos.

⁴ Cuando no media causa ó precepto que obligue.

⁵ ¿De qué ya no obligan las observancias de la ley antigua?

⁶ *Ps.* LXVIII, v. 10.

⁷ Que todo respira dulzura y caridad. Dios es el manantial y criador de la paciencia, Jesucristo es la regla y modelo de ella, y el Espíritu santo su vínculo y santificación.

⁸ *II Reg.* XXII, v. 50.—*Ps.* XVII, v. 50.

alabanzas, y cantaré *salmos á la gloria de tu nombre.*

10. Y en otro lugar ¹: Alegraos, naciones, en compañía de *los judíos que son su pueblo.*

11. Y en otra parte ²: Alabad todas las gentes al Señor, y ensalzadle los pueblos todos.

12. Asimismo dice Isafas ³: De la estirpe de Jesé nacerá aquel que ha de gobernar las naciones, y las naciones esperarán en él.

13. El Dios de la esperanza *nuestra* os colme de toda suerte de gozo y de paz en vuestra creencia, para que crezca vuestra esperanza siempre más y más, por la virtud del Espíritu santo.

14. Por lo que hace á mí estoy bien persuadido, hermanos míos, de que estais llenos de caridad, y de que teneis todas las luces *necesarias* para instruirlos los unos á los otros.

15. Con todo os he escrito esto *¡oh hermanos!* y quizá con alguna más libertad, sólo para recordaros lo mismo que ya sabeis, según la gracia que me ha hecho Dios,

16. de ser ministro de Jesucristo entre las naciones; para ejercer el sacerdocio del evangelio de Dios, á fin de que la oblación de los gentiles le sea grata, *estando santificada* por el Espíritu santo.

17. Con razón, pues, me puedo gloriarse de Jesucristo *del suceso que ha tenido la obra* de Dios.

18. Porque no me atreveré á tomar en boca, sino lo que Jesucristo ha hecho por medio de mí para reducir á su obediencia á los gentiles, con la palabra y con las obras,

19. con la eficacia de los milagros y prodigios, y con la virtud del Espíritu santo; de manera que desde Jerusalén girando á todas partes hasta el Ilírico lo ha llenado todo del evangelio de Cristo.

20. Por lo demás *al cumplir con mi ministerio* he tenido cuidado de no predicar el evangelio en los lugares en que era ya conocido el nombre de *Jesucristo*, por no edificar sobre fundamento de otro ⁴, *verificando de esta manera* lo que dice la Escritura ⁵:

21. Aquellos que no tuvieron nuevas de él, le verán; y los que no le han oído, le entenderán *ó conocerán.*

22. Esta es la causa que me ha impedido muchas veces el ir á visitaros, y que hasta aquí me ha detenido.

23. Pero ahora no teniendo ya motivo para detenerme más en estos países, y deseando, muchos años hace, ir á veros;

24. cuando emprenda mi viaje para España ⁶, espero al pasar visitaros, y ser encami-

nado por vosotros á aquella tierra, después de haber gozado algún tanto de vuestra compañía.

25. Ahora estoy de partida para Jerusalén en servicio de los santos.

26. Porque la Macedonia y la Acaya han tenido á bien hacer una colecta para socorrer á los pobres de entre los santos *ó fieles* de Jerusalén.

27. Así les ha parecido, y *á la verdad* obligación les tienen. Porque si los gentiles han sido hechos participantes de los bienes espirituales de los judíos, deben también aquellos hacer participar á éstos de sus bienes temporales.

28. Cumplido, pues, este encargo, y en habiéndoles entregado este fruto *de la caridad*, dirigiré por ahí mi camino á España.

29. Y se de cierto que en llegando á vosotros, mi llegada será acompañada de una abundante bendición y *dones* del evangelio de Cristo.

30. Entre tanto, hermanos, os suplico por nuestro Señor Jesucristo y por la caridad del Espíritu santo, que me ayudeis con las oraciones que hagais á Dios por mí,

31. para que sea librado de los *judíos* incrédulos, que hay en Judea, y la ofrenda de mi ministerio *ó la limosna que llevo* sea bien recibida de los santos en Jerusalén,

32. á fin de que de esta manera pueda ir con alegría á veros, si es la voluntad de Dios, y *descansar*, y recrearme con vosotros.

33. Entre tanto el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amén.

CAPÍTULO XVI

Encomiendas y memorias, y último aviso de san Pablo á los fieles residentes en Roma.

1. Os recomiendo nuestra hermana Febe, la cual está dedicada al servicio de la iglesia de Cencrea ⁷,

2. para que la recibais por amor del Señor, como deben *recibirse* los santos *ó fieles*, y le deis favor en cualquier negocio que necesitare de vosotros; pues ella lo ha hecho así con muchos, y *en particular* conmigo.

3. Saludad de mi parte á Prisca y á Aquila, que trabajaron conmigo en *servicio de* Jesucristo,

4. (y los cuales por salvar mi vida expusieron sus cabezas: por lo que no solamente yo me reconozco agradecido, sino también las iglesias todas de los gentiles)

5. y saludad con ellos á la iglesia de su casa.

¹ Deut. XXX, v. 43.

² Ps. CXVI, v. 1.

³ Isai. XI, v. 10.—Puede también traducirse: *Florecerá la raíz de Jesé, y saldrá un renuevo que se levantará para regir las naciones; y las naciones esperarán en él.*

⁴ O por no ser allí tan necesario mi trabajo.

⁵ Is. LII, v. 15.

⁶ Véase lo que sobre esta venida del Apóstol á España dicen las historias eclesiásticas. *Amat. Lib. III, c. 2, n. 178.*

⁷ Puerto en el arrabal de Corinto.

Saludad á mi querido Epéneto, primicia ó *primer fruto* de Cristo en Asia.

6. Saludad á María la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

7. Saludad á Andrónico y á Junia mis parientes, y comprisioneros: que son ilustres entre los apóstoles ó *ministros del evangelio*, y los cuales creyeron en Cristo antes que yo.

8. Saludad á Ampliato, á quien amo entrañablemente en el Señor.

9. Saludad á Urbano, coadjutor nuestro en Cristo Jesús, y á mi amado Estaquis.

10. Saludad á Apeles, probado y *fiel* servidor de Jesucristo.

11. Saludad á los de la familia de Aristóbolo. Saludad á Herodión, mi pariente. Saludad á los de casa de Narciso, que creen en el Señor.

12. Saludad á Trifena y á Trifosa, las cuales trabajan para el *servicio* del Señor. Saludad á nuestra carísima Persida, la cual *asimismo* ha trabajado mucho por el Señor.

13. Saludad á Rufo, escogido del Señor, y á su madre, que *también lo es mía en el amor*.

14. Saludad á Asincrito, á Flegonte, á Hermas ¹, á Patrebas, á Hermes y á los hermanos que viven con ellos.

15. Saludad á Filólogo y á Julia, á Nereo y su hermana, y á Olimpiade, y á todos los santos ó *fieles* que están con ellos.

16. Saludaos unos á otros con el ósculo santo *de la caridad*. A vosotros os saludan todas las iglesias de Cristo.

17. Y os ruego, hermanos, que os recateis de aquellos, que causan entre vosotros disensiones y escándalos, *enseñando* contra la doc-

trina que vosotros habeis aprendido; y evitad su compañía.

18. Pues los tales no sirven á Cristo Señor nuestro, sino á su propia sensualidad, y con palabras melosas y con adulaciones seducen los corazones de los sencillos.

19. Vuestra obediencia *á la fe* se ha hecho célebre por todas partes. De lo cual me congratulo con vosotros. Pero deseo que seais sabios ó *sagaces* en orden al bien, y sencillos *como niños* en cuanto al mal.

20. El Dios de la paz quebrante y *abata* presto á Satanás debajo de vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

21. Os saluda Timoteo, mi coadjutor, y Lucio, y Jasón, y Sosipatro, mis parientes.

22. Os saludo en el Señor yo Tercio, que he sido el amanuense en esta carta.

23. Salúdaos Cayo, mi huésped, y la Iglesia toda. Salúdaos Erasto ², el tesorero de la ciudad, y *nuestro* hermano Quarto.

24. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

25. Gloria á aquel que es poderoso para fortaleceros en mi evangelio y en la doctrina de Jesucristo que yo predico, según la revelación del misterio *de la redención*; misterio que *después de haber permanecido* oculto en todos los siglos pasados,

26. acaba de ser descubierto por los oráculos de los Profetas, conforme al decreto del Dios eterno, y ha venido á noticia de todos los pueblos, para que obedezcan á la fe;

27. á Dios *digo*, que es el solo sabio, á él la honra y la gloria por Jesucristo en los siglos de los siglos. Amén.

¹ Se cree que este Hermas es el autor de la obrita *El Pastor*.

² De este Erasto se habla *Act. XIX, v. 22* y *II Timoth. IV, v. 20*.

EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS CORINTIOS

ADVERTENCIA

SAN PABLO escribe esta carta á los fieles de Corinto para hacer cesar las disputas que se habían suscitado entre ellos, reprender algunos desórdenes y abusos que se habían introducido, y responder á varias preguntas que le habían hecho por escrito. Escribióla el Apóstol desde Efeso, según se infiere del cap. 16, v. 8, y probablemente hacia el año 56 de Jesucristo.

CAPÍTULO PRIMERO

Exhórtalos á la unión y concordia; les hace ver como confunde Dios la sabiduría y soberbia humana, y que la cruz de Cristo, que es una necesidad y escándalo para los mundanos, es para los fieles sabiduría y salud.

1. Pablo apóstol de Jesucristo por la vocación y voluntad de Dios, y nuestro hermano Sóstenes,

2. á la Iglesia de Dios, que está en Corinto, á los *fieles* santificados por Jesucristo, llamados santos *por su profesión*, y á todos los que en cualquier lugar *que sea*, invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y de nosotros.

3. Gracia y paz de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesucristo nuestro Señor.

4. Continuamente estoy dando gracias á Dios por vosotros por la gracia de Dios, que se os ha dado en Jesucristo:

5. Porque en él habeis sido enriquecidos *con toda suerte de bienes espirituales*, con todo lo que pertenece á los dones de la palabra y de la ciencia,

6. habiéndose así verificado en vosotros el testimonio de Cristo;

7. de manera que nada os falte de gracia ninguna, á vosotros que *estais* esperando la manifestación de Jesucristo nuestro Señor,

8. el cual os confortará todavía hasta el fin, *para que seais hallados* irrepreensibles, en el día del advenimiento de Jesucristo Señor nuestro.

9. *Porque* Dios, por el cual habeis sido llamados á la compañía de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, es fiel *en sus promesas*.

10. Mas os ruego *encarecidamente*, hermanos míos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos tengais un mismo lenguaje, y que no haya entre vosotros cismas *ni partidos*; antes bien vivais perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir.

11. Porque he llegado á entender, hermanos míos, por los *de la familia* de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

12. Quiero decir, que cada uno de vosotros *toma partido*, diciendo: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas ¹, yo de Cristo.

13. Pues qué ¿Cristo *acaso* se ha dividido? ¿Y por ventura Pablo ha sido crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14. *Ahora que sé esto* doy gracias á Dios, de que á ninguno de vosotros he bautizado *por mí mismo*, sino á Crispo y á Cayo,

15. para que no pueda decir nadie que habeis sido bautizados en mi nombre.

16. Verdad es que bauticé también á la familia de Estéfanos: por lo demás no me acuerdo haber bautizado á otro alguno *que yo sepa*.

17. Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el evangelio; y á *predicarlo*, sin *valerme para eso* de la elocuencia de palabras ó discursos de *sabiduría humana*, para que no se haga inútil la cruz de Jesucristo ².

18. A la verdad que la predicación de la cruz ó de un Dios crucificado, *parece una necesidad* á los ojos de los que se pierden; mas

¹ Actor. VIII, v. 24.—II Joann. I, v. 42.

² Y á fin de impedir que se atribuyese á la fuer-

za de la elocuencia la conversión del mundo, que es obra de la cruz.

para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud *y poder* de Dios ¹.

19. Así está escrito ²: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes,

20. ¿En dónde están los sabios? ¿en dónde los escribas *ó doctores de la ley*? ¿en dónde esos espíritus curiosos *de las ciencias* de este mundo ³? ¿No es verdad que Dios ha convencido de fatua la sabiduría de este mundo ⁴?

21. Porque ya que el mundo á vista de *las obras* de la sabiduría divina no conoció á Dios por medio de la ciencia *humana*, plugo á Dios salvar á los que creyesen en él por medio de la locura *ó simplicidad* de la predicación *de un Dios crucificado*.

22. Así es que los judíos por su parte piden milagros ⁵, y los griegos *ó gentiles* por la suya quieren ciencia ⁶;

23. mas nosotros predicamos *sencillamente* á Cristo crucificado, lo cual para los judíos es motivo de escándalo, y *parece una* locura á los gentiles;

24. si bien para los que han sido llamados *á la fe* tanto judíos, como griegos, es Cristo la virtud de Dios y la sabiduría de Dios.

25. Porque lo que parece una locura en *los misterios* de Dios, es mayor sabiduría que la de *todos* los hombres; y lo que parece debilidad en Dios, es más fuerte que *toda la fortaleza* de los hombres.

26. Considerad sino, hermanos, quienes son los que han sido llamados *á la fe* de entre vosotros, como no sois muchos los sabios según la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles;

27. sino que Dios ha escogido á los necios según el mundo, para confundir á los sabios; y Dios ha escogido á los flacos del mundo, para confundir á los fuertes;

28. y á las cosas viles y despreciables del mundo, y á aquellas que eran nada, para destruir las que son *al parecer más grandes*;

29. á fin de que ningún mortal se jacte ante su acatamiento.

30. Y por *esta conducta* del mismo Dios subsistís vosotros *ó estais incorporados* en Cristo Jesús, el cual fué constituido por Dios para nosotros *por fuente* de sabiduría, y *por justicia* ⁷, y *por santificación*, y redención *nuestra*,

31. á fin de que como está escrito ⁸: El que se gloría, gloriése en el Señor.

CAPÍTULO II

Demuestra el Apóstol que su predicación en Corinto no habia sido con pompa de palabras, ni aparato de ciencia humana; sino con la sabiduría aprendida en la escuela de Cristo crucificado, la cual solamente puede entenderse por medio del espíritu de Dios.

1. Yo, pues, hermanos *mtos*, cuando fuí á vosotros á predicaros el testimonio *ó evangelio* de Cristo, no fuí con sublimes discursos, ni sabiduría *humana*;

2. puesto que no me he preciado de saber ⁹ otra cosa entre vosotros, sino á Jesucristo, y éste crucificado.

3. Y mientras estuve *ahí* entre vosotros, estuve siempre con mucha pusilanimidad *ó humillación*, mucho temor y en continuo susto;

4. y mi modo de hablar, y mi predicación, no fué con palabras persuasivas de humano saber, pero sí con los efectos sensibles del espíritu y de la virtud *de Dios*;

5. para que vuestra fe no estribe en saber de hombres, sino en el poder de Dios.

6. Esto no obstante enseñamos sabiduría entre los perfectos *ó verdaderos cristianos*; mas una sabiduría no de este siglo ¹⁰, ni de los príncipes de este siglo, los cuales son destruidos *con la cruz*;

7. sino que predicamos la sabiduría de Dios en *el misterio de la encarnación*, sabiduría recóndita, la cual predestinó *y preparó* Dios antes de los siglos para gloria nuestra,

8. *sabiduría* que ninguno de los príncipes de este siglo ha entendido; que si la hubiesen entendido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria;

9. y de la cual está escrito ¹¹: Ni ojo *alguno* vió, ni oreja oyó, ni pasó á hombre por pensamiento cuales cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman.

10. A nosotros, empero, nos lo ha revelado Dios por medio de su Espíritu; pues el Espíritu *de Dios* todas las cosas penetra, aun las más íntimas de Dios.

11. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre, que está dentro de él? así es que las cosas de Dios nadie las ha conocido, sino el Espíritu de Dios ¹².

12. Nosotros, pues, no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es

¹ O el medio eficazísimo de que se vale para justificarnos.

² Is. XXIX, v. 14.

³ Is. XXXIII, v. 18.

⁴ ¿Con el desprecio que ha hecho de ella?

⁵ Y milagros que se dirijan á la conquista temporal del mundo.

⁶ O demostraciones naturales.

⁷ Jer. XXIII, v. 5.

⁸ Jer. IX, v. 23.—II Cor. X, v. 17.

⁹ Esto es, de predicar.—Véase *Conocer*.

¹⁰ Véase *Siglo*.

¹¹ Is. LXIV, v. 4.

¹² Y aquel á quien éste se las revela.

de Dios; á fin de que conozcamos las cosas que Dios nos ha comunicado.

13. Las cuales por eso tratamos no con palabras estudiadas de humana ciencia, sino conforme nos enseña el Espíritu de Dios ¹, acomodando lo espiritual á lo espiritual ².

14. Porque el hombre animal no puede hacerse capaz de las cosas que son del Espíritu de Dios; pues para él todas son una necedad, y no puede entenderlas, puesto que se han de discernir con una luz espiritual que no tiene.

15. El hombre espiritual discierne ó juzga de todo, y nadie que no tenga esta luz puede á él discernirle.

16. Porque ¿quién conoce la mente ó designios del Señor, para darle instrucciones? Mas nosotros tenemos el Espíritu de Jesucristo ³.

CAPÍTULO III

Reprende á los que se apasionan por los predicadores del evangelio, sin mirar al Señor, cuyos ministros son, y cuya gracia es la que produce el fruto en las almas; y exhorta á que despreciando la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sabia ignorancia del evangelio.

1. Y así es, hermanos, que yo no he podido hablarlos como á hombres espirituales, sino como á personas aun carnales. Y por eso, como á niños en Jesucristo,

2. os he alimentado con leche, y no con manjares sólidos; porque no erais todavía capaces de ellos; y ni aún ahora lo sois, pues sois todavía carnales ⁴.

3. En efecto, habiendo entre vosotros celos y discordias, ¿no es claro que sois carnales, y procedéis como hombres ⁵?

4. Porque diciendo uno: Yo soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolo, ¿no estais mostrando ser aún hombres carnales? Ahora bien, ¿qué es Apolo? ¿ó qué es Pablo?

5. Unos ministros y no más de aquel, en quien habeis creído, y eso según el don que á cada uno ha concedido el Señor.

6. Yo planté entre vosotros el evangelio,

regó Apolo; pero Dios es quien ha dado el crecer y hacer fruto.

7. Y así ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que es el que hace crecer y fructificar.

8. Tanto el que planta, como el que riega, vienen á ser una misma cosa ⁶. Pero cada uno recibirá su propio salario á medida de su trabajo ⁷.

9. Porque nosotros somos unos coadjutores de Dios; vosotros sois el campo que Dios cultiva, sois el edificio que Dios fabrica por nuestras manos.

10. Yo, según la gracia que Dios me ha dado, eché en vosotros, cual perito arquitecto, el cimiento del espiritual edificio ⁸: otro edifica sobre él. Pero mire bien cada uno como alza la fábrica ó que doctrina enseña.

11. Pues nadie puede poner otro fundamento, que el que ya ha sido puesto, el cual es Jesucristo.

12. Que si sobre tal fundamento pone alguno por materiales oro, plata, piedras preciosas ⁹, ó maderas, heno, hojarasca ¹⁰,

13. sepa que la obra de cada uno ha de manifestarse. Por cuanto el día del Señor la descubrirá, como quiera que se ha de manifestar por medio del fuego; y el fuego mostrará cual sea la obra de cada uno.

14. Si la obra de uno sobrepuesta subsistiere sin quemarse, recibirá la paga.

15. Si la obra de otro se quemare, será suyo el daño; no obstante, él no dejará de salvarse, si bien como quien pasa por el fuego ¹¹.

16. ¿No sabeis vosotros que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17. Pues si alguno profanare el templo de Dios ¹², perderle há Dios á él. Porque el templo de Dios, que sois vosotros ¹³, santo es.

18. Nadie se engañe á sí mismo: si alguno de vosotros se tiene por sabio según el mundo, hágase necio á los ojos de los mundanos á fin de ser sabio á los de Dios.

19. Porque la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios. Pues está escrito ¹⁴: Yo prenderé á los sabios en su propia astucia ¹⁵.

¹ Supra I, v. 17; II, v. 1 et 4.—II Petr. I, v. 16.

² Esto es, adaptando las palabras á las cosas de que tratamos; y exponiendo nuestra doctrina, toda espiritual y divina, de la manera y con las palabras que nos sugiere el Espíritu de Dios.

³ ¿O poder reprender á los que él guía con su Espíritu?—Sap. IX, v. 13.—Is. XL, v. 23.—Rom. XI, v. 34.

⁴ Y por eso conocemos sus misterios.

⁵ Solamente os he propuesto las verdades más sencillas de la religión; porque no erais capaces de cosas más elevadas.

⁶ O con miras humanas; y según el movimiento de la naturaleza corrompida.

⁷ Esto es, un mero instrumento de Dios.

⁸ Ps. LXI, v. 13.—Matth. XVI, v. 27.—Rom. II, v. 6.—Gal. VI, v. 5.

⁹ Predicándoos la fe pura de Jesucristo.

¹⁰ Esto es, la pura y sublime doctrina.

¹¹ Esto es, cosas inútiles y superfluas, como las observancias y ceremonias legales.

¹² Expiando así los defectos cometidos en la predicación del evangelio, y el haberse servido de adornos mundanos en el edificio espiritual de los prójimos.

¹³ O enseñando al prójimo doctrinas falsas, ó contaminándose á sí mismo.

¹⁴ II Cor. VI, v. 16.

¹⁵ Job V, v. 13.

¹⁶ Y haré que queden enredados en sus mismos discursos y sutilezas.

20. Y en otra parte ¹: El Señor penetra las ideas de los sabios, y conoce la vanidad de ellas.

21. Por tanto nadie se glorie en los hombres ².

22. Porque todas las cosas son vuestras, bien sea Pablo, bien Apolo, bien Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro; todo es vuestro *oh hecho para vuestro bien*.

23. Vosotros, empero, sois de Cristo; y Cristo es de Dios *su Padre*.

CAPÍTULO IV

Oficio del verdadero apóstol, y estima que se merece. Sigue reprendiendo con singular energía y mansedumbre á los corintios.

1. A nosotros, pues, nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios.

2. Esto supuesto, entre los dispensadores *lo que se requiere es*, que sean hallados fieles *en su ministerio*.

3. Por lo que á mí toca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros, ó en cualquier juicio humano; pues ni aun yo me atrevo á juzgar de mí mismo.

4. Porque si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna, no por eso me tengo por justificado; pues el que me juzga es el Señor ³.

5. Por tanto, no queráis sentenciar antes de tiempo, *suspended el juicio* hasta tanto que venga el Señor, el cual sacará á plena luz *lo que está en* los escondrijos de las tinieblas, y descubrirá *en aquel día* las intenciones de los corazones; y entonces cada cual será de Dios alabado *según merezca*.

6. Por lo demás, hermanos *mtos*, todo esto *que acabo de decir* ⁴, lo he presentado en persona mía y en la de Apolo por amor vuestro, á fin de que *sin nombrar á nadie* aprendáis por medio de nosotros, á no entonaros uno contra otro á favor de un tercero, más allá de lo que va escrito ⁵.

7. Porque ¿quién *es el que te da* la ventaja sobre otros ⁶? Ó ¿qué cosa tienes tú que no la hayas recibido *de Dios*? Y si *todo lo que tienes* lo has recibido *de él*, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido?

8. Hé aquí que vosotros estais ya satisfe-

chos ⁷, heos aquí hechos ya ricos: sin nosotros estais reinando; y plegue á Dios que *en efecto* reineis, para que así nosotros ⁸ reine-mos también con vosotros.

9. Pues yo para mí tengo que Dios á nosotros los apóstoles nos trata como á los últimos ó *más viles* hombres, como á los condenados á muerte, haciéndonos servir de espectáculo al mundo, á los ángeles y á los hombres.

10. Nosotros somos *reputados como* unos necios por amor de Cristo, mas vosotros, *vosotros* sois los prudentes en Cristo; nosotros flacos, vosotros fuertes; vosotros *sois* honrados, nosotros viles y *despreciados*.

11. Hasta la hora presente andamos sufriendo el hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenemos donde fijar nuestro domicilio,

12. y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos: nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la sufrimos con paciencia;

13. nos ultrajan, y retornamos súplicas; somos en fin tratados, hasta el presente, como la basura y *las heces* del mundo, como la escoria de todos ⁹.

14. No os escribo estas cosas, porque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como á hijos míos muy queridos.

15. Porque aún cuando tengais millares de ayos ó *maestros* en Jesucristo, no teneis muchos padres. Pues yo *soy el que* os he engendrado en Jesucristo por medio del evangelio.

16. Por tanto, os ruego que seais imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo.

17. Con este fin he enviado á vosotros á Timoteo, el cual es hijo mío carísimo y fiel en el Señor; para que os informe de mi proceder ó *manera de vivir* en Jesucristo, conforme á lo que yo enseño por todas partes en todas las iglesias.

18. Algunos *sé que* están tan engreídos, como si yo *nunca* hubiese de volver á vosotros ¹⁰.

19. Mas bien pronto pasaré á veros, si Dios quiere; y examinaré no la labia de los que andan así hinchados, sino su virtud.

20. Que no consiste el reino de Dios ó *nuestra religión* en palabras, sino en la virtud ¹¹ ó *en buenas obras*.

21. ¿Qué estimais más? ¿que vaya á voso-

⁷ Llenos, á vuestro parecer, de sabiduría y de luces.

⁸ Participando de esta dicha, como padres vuestros en la fe.

⁹ Y á manera de las víctimas humanas que sacrifican los gentiles á sus dioses para expiar las iniquidades del mundo y aplacar la cólera del cielo: ved cuánto va de nosotros á vosotros.

¹⁰ Y reprimir á los orgullosos que perturban esa Iglesia.

¹¹ *Matth. VII, v. 21.*

¹ *Ps. XCIII, v. ii.*

² Ni de ser discípulo de este Apóstol, ni del otro.

³ Que es quien solamente conoce á fondo el mérito ó demérito de las obras.

⁴ Sobre vuestros predicadores y partidos que forman.

⁵ Acabo de decirlos *cap. III, v. 4, 5*, que Pablo, Apolo y demás predicadores, no somos más que unos instrumentos de que se vale Dios.

⁶ O te hace sobresalir entre tus hermanos.

tros con la vara ó castigo, ó con amor y espíritu de mansedumbre ¹?

CAPÍTULO V

Excomulga el Apóstol á un incestuoso, y exhorta á los de Corinto á que eviten el trato con los pecadores públicos.

1. Es ya una voz pública de que entre vosotros se cometen deshonestidades, y tales, cuales no se oyen ni aun entre gentiles, hasta llegar alguno á abusar de la mujer de su propio padre.

2. Y con todo vosotros estais hinchados de orgullo, y no os habeis al contrario entregado al llanto, para que fuese quitado de entre vosotros el que ha cometido tal maldad.

3. Por lo que á mí toca, aunque ausente de ahí con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya he pronunciado, como presente, esta sentencia contra aquel que así pecó.

4. En nombre de nuestro Señor Jesucristo, uniéndose con vosotros mi espíritu, con el poder que he recibido de nuestro Señor Jesús,

5. sea ése que tal hizo entregado á Satanás ó excomulgado para castigo de su cuerpo, á trueque de que su alma sea salva en el día de nuestro Señor Jesucristo.

6. No teneis, pues, motivo para gloriaros. ¿No sabeis acaso que un poco de levadura aceda toda la masa ²?

7. Echad fuera la levadura añeja, para que seais una masa enteramente nueva, como que sois panes puros y sin levadura ³. Porque Jesucristo, que es nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado por nosotros.

8. Por tanto, celebremos la fiesta ó el convite pascual, no con levadura añeja, ni con levadura de malicia y de corrupción, sino con los panes azimos de la sinceridad y de la verdad ⁴.

9. Os tengo escrito en una carta: No traiteis con los deshonestos ⁵:

10. Claro está que no entiendo decir con los deshonestos de este mundo, ó con los avarientos ó con los que viven de rapiña, ó con los idólatras; de otra suerte era menester que os salieseis de este mundo ⁶.

11. Cuando os escribí que no trataseis con

¹ Si quereis esto último, corregid esos desórdenes que hay entre vosotros, y que debería yo castigar con penas y censuras.

² ¿Y qué así ese solo incestuoso puede echar á perder toda esa Iglesia?

³ O libres de toda corrupción, por la gracia del bautismo.—Véase *Azimos*.

⁴ Con un corazón puro y libre de toda corrupción.

⁵ Esto es, no converseis familiarmente con ellos.

⁶ Porque se hallan por todas partes. Es una hipóbole. Este verso se comienza en griego καὶ οὐ

tales sujetos, *quise decir* que si aquel que es del número de vuestros hermanos, es deshonesto ó avariento, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó vive de rapiña, con éste tal ni tomar bocado.

12. Pues ¿cómo podría yo meterme en juzgar á los que están fuera de la Iglesia? ¿No son los que están dentro de ella á quienes tenéis derecho de juzgar?

13. A los de afuera Dios los juzgará. Vosotros, *empero*, apartad á ese mal hombre de vuestra compañía.

CAPÍTULO VI

Contra los desórdenes de los pleitistas y de los deshonestos.

1. ¿Cómo es posible que se halle uno siquiera entre vosotros que teniendo alguna diferencia con su hermano, se atreva á llamarle á juicio ante los jueces inicuos ó infieles, y no delante de los santos ó cristianos ¹?

2. ¿No sabeis que los santos han de juzgar algún día á este mundo? Pues si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿no seréis dignos de juzgar de estas menudencias?

3. ¿No sabeis que hemos de ser jueces hasta de los ángeles malos? ¿cuánto más de las cosas mundanas?

4. Si tuviereis, pues, pleitos sobre negocios de este mundo, tomad por jueces, antes que á infieles, á los más ínfimos de la Iglesia.

5. Dígolo para confusión vuestra. ¿Es posible que no ha de haber entre vosotros ² algún hombre inteligente, que pueda ser juez ó arbitrio entre los hermanos;

6. sino que ha de verse que litiga hermano con hermano, y eso en el tribunal de los infieles?

7. Ya por cierto es una falta en vosotros ³, el andar en pleitos unos contra otros. ¿Por qué no tolerais antes el agravio ⁴? ¿por qué antes no sufrís el fraude?

8. Mas algunos de vosotros sois los que agraviais y defraudais: y eso á vuestros propios hermanos.

9. ¿No sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No querais cegaros, *hermanos míos*: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros,

πάντως τοῖς πόρνους, *sed non omnino ó sed non in totum*. Καὶ se pone por ἀλλά según la frase de los hebreos; y así puede traducirse: No entiendo decir que no trateis absolutamente con los deshonestos.

⁷ Tomando á éstos por árbitros de vuestras diferencias.

⁸ Que tanto presumís de sabios.

⁹ Y origen de muchos pecados.

¹⁰ Ya que os creéis tan aventajados en la virtud. —Matth. V, v. 39.—Luc. VI, v. 29.—Rom. XII, v. 17.—1 Thes. IV, v. 6.

10. ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios.

11. Tales habeis sido algunos de vosotros *en otro tiempo*; pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12. Si todo me es lícito, no todo me es conveniente. No porque todo me es lícito, me haré yo esclavo de ninguna cosa.

13. Las viandas son para el vientre, y el vientre para las viandas; mas Dios destruirá á aquél y á éstas: el cuerpo, empero, no es para la fornicación, sino para *gloria de* el Señor, como el Señor para el cuerpo¹.

14. *Pues* así como Dios resucitó al Señor, nos resucitará también á nosotros por su virtud.

15. ¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo *nuestra cabeza*? ¿He de abusar yo de los miembros de Cristo², para hacerlos miembros de una prostituta? No lo permita Dios.

16. ¿O no sabeis que quien se junta con una prostituta, se hace un cuerpo con ella? Porque serán los dos (dice *la Escritura*³) una carne.

17. Al contrario, quien está unido con el Señor, es con él un mismo espíritu.

18. Huid la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa el hombre, está fuera del cuerpo; pero el que fornica, contra su cuerpo peca⁴.

19. ¿Por ventura no sabeis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu santo, que habita en vosotros, el cual habeis recibido de Dios y que ya no sois de vosotros,

20. puesto que fuisteis comprados á gran precio⁵? Glorificad, *pues*, á Dios, y llevadle *siempre* en vuestro cuerpo.

CAPÍTULO VII

De las cargas del matrimonio, y de las ventajas de la virginidad. Aviso á las viudas.

1. En orden á las cosas sobre que me habeis escrito *respondo*: Loable cosa es en el hombre no tocar mujer:

¹ Al cual comunicará algún día la inmortalidad.

² Esto es, de mi cuerpo santificado por Cristo, que es nuestra cabeza.

³ Gen. II, v. 24.—Matth. IX, v. 15.—Eph. V, v. 31.

⁴ Al cual afrenta y profana.

⁵ No menos que con el de la sangre de Jesucristo.

⁶ El que no tenga el don de continencia para quedarse célibe, cátese antes que entregarse á la impureza.

⁷ En el fuego de la torpeza. Y si han hecho voto de castidad, tienen el remedio en la mortificación de la carne y en la oración.

2. Mas por evitar fornicación viva cada uno con su mujer, y cada una con su marido⁶.

3. El marido pague á la mujer el débito, y de la misma suerte la mujer al marido.

4. Porque la mujer *casada* no es dueña de su cuerpo, sino que lo es el marido. Y asimismo el marido no es dueño de su cuerpo, sino que lo es la mujer.

5. No queráis, *pues*, defraudaros el derecho recíproco, á no ser por algún tiempo de común acuerdo, para dedicaros á la oración; y después volved á cohabitar, no sea que os tienta Satanás por vuestra incontinenencia.

6. Esto lo digo por condescendencia, que no lo mando.

7. A la verdad me alegrara que fueseis todos tales como yo mismo, *esto es, célibes*; mas cada uno tiene de Dios su propio don: quien de una manera, quien de otra.

8. Pero sí que digo á las personas no casadas, y viudas: bueno les es si así permanecen, como también permanezco yo.

9. Mas si no tienen don de continencia, cádense. Pues más vale casarse, que abrazarse⁷.

10. Pero á las personas casadas, mando no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido;

11. que si se separa *por justa causa*, no pase á otras nupcias, ó bien reconciliese con su marido. Ni tampoco el marido repudie á su mujer⁸.

12. Pero á los demás digo yo *mi dictamen*, no *que* el Señor *lo mande*. Si algún hermano tiene por mujer á una infiel ó *idólatra*, y ésta⁹ consiente en habitar con él, no la repudie.

13. Y si alguna mujer fiel ó *cristiana* tiene por marido á un infiel, y éste consiente en habitar con ella, no abandone á su marido.

14. Porque un marido infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer infiel santificada por el marido fiel¹⁰; de lo contrario vuestros hijos serían amancillados, en vez de que ahora son santos¹¹.

15. Pero si el infiel se separa, sepárese *enhorabuena*; porque en tal caso ni *nuestro* hermano, ni *nuestra* hermana deben sujetarse á servidumbre¹²: Pues Dios nos ha llamado á *un estado de paz y tranquilidad*.

⁶ Y en el caso de separarse justamente de ella, no pase á casarse con otra.

⁷ Salvo el honor de la religión del marido.

¹⁰ Y así es santificado el matrimonio por la santidad de uno de los consortes.

¹¹ Serían ilegítimos, y no podrían ser tan fácilmente bautizados.

¹² O perder la libertad de seguir pacíficamente la fe de Jesucristo. Y así quedan libres, ya sea de la cohabitación sola, como lo entienden algunos teólogos, ya sea también del vínculo, como dicen otros.

16. Porque ¿sabes tú, mujer, si salvarás ó *convertirás* al marido? y tú, marido, sabes si salvarás á la mujer?

17. Pero proceda cada cual conforme al *dón* que Dios le ha repartido, y según el *estado en que se hallaba cuando* Dios le llamó á la fe¹, y así es como lo enseño en todas las iglesias.

18. ¿Fué uno llamado siendo circunciso? no afecte parecer incircunciso. ¿Fué otro llamado estando incircunciso? no se haga circuncidar.

19. Nada importa *ahora* el ser circuncidado, y nada importa el no serlo; lo que importa *á judíos y á gentiles* es la observancia de los mandamientos de Dios.

20. Manténgase, pues, cada uno en el estado que tenía cuando Dios le llamó.

21. ¿Fuiste llamado siendo siervo? no te impacientes *viéndote en tal condición*; antes bien saca provecho *de eso mismo*, aun cuando pudieses ser libre².

22. Pues aquel que siendo esclavo es llamado al servicio del Señor, se hace liberto del Señor; y de la misma manera aquel que es llamado siendo libre, se hace esclavo de Jesucristo.

23. Rescatados habeis sido á *gran* costa, no queráis haceros esclavos de los hombres³.

24. Cada uno, hermanos *míos*, permanezca⁴ para con Dios en el *estado civil* en que fué llamado.

25. En orden á las vírgenes precepto del Señor yo no lo tengo, doy sí, consejo, como quien ha conseguido del Señor la misericordia de ser fiel *ministro suyo*.

26. Juzgo, pues, que este *estado* es ventajoso á causa de las miserias de la vida presente, que es *digo*, ventajoso al hombre el no casarse⁵.

27. ¿Estás ligado á una mujer? no busques quedar desligado. ¿Estás sin tener mujer? no busques el casarte.

28. Si te casares, no por eso pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca; pero estos tales sufrirán en su carne aflicciones y trabajos *inseparables del matrimonio*. Mas yo os perdono, *déjolo á vuestra consideración*⁶.

29. Y lo que digo, hermanos *míos*, es, que el tiempo es corto; y *que así* lo que importa es

que los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen;

30. y los que lloran, como si no llorasen⁷; y los que se huelgan como si se holgasen; y los que hacen compras, como si nada posesen;

31. y los que gozan del mundo, como si no gozasen de él; porque la escena ó *aparición* de este mundo pasa *en un momento*⁸.

32. Ahora bien; yo deseo que vivais sin *cuidados ni inquietudes*. El que no tiene mujer, anda *únicamente* solícito de las cosas del Señor, y en lo que ha *de hacer para* agradar á Dios.

33. Al contrario, el que tiene mujer anda afanado en las cosas del mundo, y en como *ha de* agradar á la mujer, y *así* se halla dividido.

34. De la misma manera la mujer no casada, ó una virgen, piensa en las cosas de Dios, para ser santa en cuerpo y alma. Mas la casada piensa en las del mundo, y en como ha de agradar al marido.

35. Por lo demás yo digo esto para provecho vuestro; no para echaros un lazo y *obligaros á la continencia*, sino solamente para exhortaros á lo más loable, y á lo que habilita para servir á Dios sin *ningún* embarazo.

36. Mas si á alguno le parece que es un deshonor que su hija pase la flor de la edad *sin contraer matrimonio*, y juzga deber *casarla*, haga lo que quisiere: no peca, si *ella* se casa.

37. Aunque *por otra parte* quien ha hecho en su interior la firme resolución de conservar virgen á su *hija* no teniendo necesidad *de obrar de otro modo*, sino pudiendo disponer *en esto* de su voluntad, y así lo ha determinado en su corazón⁹ *este tal* obra bien.

38. En suma, el que da su hija en matrimonio, obra bien; mas el que no la da, obra mejor.

39. La mujer está ligada á la ley del *matrimonio* mientras que vive su marido; pero si su marido fallece, queda libre: cáse con quien quiera, con tal que sea según el Señor.

40. Pero mucho más dichosa será si permaneciere *viuda*, según mi consejo; y estoy persuadido de que también *en esto* me anima el espíritu de Dios.

¹ La religión cristiana no exige el mudar de condición, sino de costumbres, arreglándolas al evangelio; ni destruye nunca en el mundo el orden civil, sino solamente el pecado y las ocasiones del pecado. *S. Chrysost.*

² Aprovechate de tu humilde condición para bien de tu alma. *Otros traducen:* Si puedes ser libre, aprovechate más bien; ó, si puedes lograr la libertad, mejor es que seas libre.

³ O servirles en perjuicio de vuestro amo Jesucristo, ó de lo que él manda.

⁴ Salva la fe y obediencia debida á Dios.

⁵ *Alenta la necesidad urgente* de disponernos para

la otra vida, y las inquietudes del matrimonio; *es mejor para el hombre el estarse así* sin casarse.

⁶ No quiero hablar más de las incomodidades del matrimonio, por no retraer de él á los que no tienen virtud para guardar continencia, y deben casarse. Podría traducirse: *Mas yo me compadezco de vosotros.* *S. Aug. De stat. virg. c. VI.*

⁷ Véase *Llorar*.

⁸ Desaparece: como en un teatro cae de repente el telón, y se acabó la escena que se representaba.

⁹ A lo cual se conforma libremente la hija.

CAPÍTULO VIII

Nadie ha de probar cosas ofrecidas á ídolos, si con eso causa escándalo; pues el que escandaliza á los flacos, peca contra Jesucristo.

1. Acerca de las cosas ó viandas sacrificadas á los ídolos¹, ya sabemos que todos nosotros tenemos bastante ciencia ó conocimiento sobre eso. Mas la ciencia por sí sola hincha, la caridad es la que edifica.

2. Que si alguno se imagina saber algo, y no sabe esto, todavía no ha entendido de qué manera le convenga saber.

3. Pero el que ama á Dios, ése es conocido ó amado de él.

4. En orden, pues, á los manjares inmolados á los ídolos, sabemos que el ídolo es nada en el mundo, y que no hay más que un solo Dios.

5. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, (y que así se cuenten muchos dioses y muchos señores);

6. sin embargo, para nosotros no hay más que un solo Dios, que es el Padre, del cual tienen el sér todas las cosas, y que nos ha hecho á nosotros para él; y no hay sino un solo Señor, que es Jesucristo, por quien han sido hechas todas las cosas, y somos nosotros por él cuanto somos.

7. Mas no en todos se halla esta ilustración. Sino que hay algunos que creyendo todavía que el ídolo es alguna cosa, comen bajo este concepto viandas que se le han ofrecido; y así la conciencia de éstos, por ser débil, viene á quedar contaminada.

8. Lo cierto es que el comer de tales viandas no es lo que nos hace recomendables á Dios. Pues ni porque comamos tendremos delante de él ventaja alguna; ni porque no comamos, desmereceremos en nada.

9. Pero cuidado de que esta libertad que tenéis no sirva de tropiezo á los flacos.

10. Porque si uno de éstos ve á otro, de los que están más instruidos, puesto á la mesa en un lugar dedicado á los ídolos², ¿no es claro que el que tiene su conciencia flaca, se alentará á comer también de aquellas viandas sacrificadas que cree impuras?

11. ¿Y es posible que haya de perecer por el uso indiscreto de tu ciencia ese hermano enfermo, por amor del cual murió Cristo?

12. Así sucede que pecando contra los hermanos, y llagando su conciencia poco firme, venís á pecar contra Jesucristo.

13. Por lo cual si lo que yo como escandaliza á mi hermano: no comeré en mi vida carne alguna, sólo por no escandalizar á mi hermano.

CAPÍTULO IX

Cómo el Apóstol se privaba de hacer lo que podía lícitamente, por no desedificar á nadie, haciéndose todo para todos, y padeciendo mil trabajos por ganar para Dios á todo el mundo.

1. ¿No tengo yo libertad? ¿No soy yo apóstol? ¿No he visto yo á Jesucristo Señor nuestro? ¿No sois vosotros obra mía en el Señor?

2. Lo cierto es que aún cuando para los otros no fuera apóstol, á lo menos lo sería para vosotros, siendo como sois el sello ó la patente de mi apostolado en el Señor³.

3. Ved ahí mi respuesta á aquellos que se meten á examinar y sindicar mi conducta.

4. ¿Acaso no tenemos derecho de ser alimentados á expensas vuestras?

5. ¿Por ventura no tenemos también facultad de llevar en los viajes alguna mujer hermana en Jesucristo, para que nos asista, como hacen los demás apóstoles, y los hermanos ó parientes del Señor, y el mismo Cefas ó Pedro?

6. ¿O solo yo y Bernabé no podemos hacer esto⁴?

7. ¿Quién milita jamás á sus expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño, y no se alimenta de la leche del ganado?

8. ¿Y por ventura esto que digo es solamente un ratiocinio humano? ¿O no dice la ley esto mismo?

9. Pues en la ley de Moisés está escrito⁵: No pongas bozal al buey que trilla. ¿Será que Dios se cura de los bueyes?

10. ¿Acaso no dice esto principalmente por nosotros? Sí, ciertamente por nosotros se han escrito estas cosas; porque la esperanza hace arar al que ara; y el que trilla lo hace con la esperanza de percibir el fruto.

11. Si nosotros, pues, hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa que recojamos un poco de vuestros bienes temporales?

12. Si otros participan de este derecho á lo vuestro, ¿por qué no más bien nosotros? pero con todo no hemos hecho uso de esa facultad, antes bien todo lo sufrimos y padecemos por no poner estorbo alguno al evangelio de Cristo.

13. ¿No sabéis que los que sirven en el

¹ Véase Ídolos.

² O en que se celebran sus convites puramente civiles.

³ Porque vuestra admirable conversión y los dones que habeis recibido del Espíritu santo prueban auténticamente mi apostolado.

⁴ ¿Sino que hemos de ganar el alimento con nuestras manos, y cuidar nosotros mismos de nuestra asistencia?

⁵ Deut. XXV, v. 4.

templo, se mantienen de lo que es del templo, y que los que sirven al altar, participan de las ofrendas?

14. Así también dejó el Señor ordenado que los que predicán el evangelio, vivan del evangelio.

15. Mas yo de ninguna de estas cosas me he valido. Ni ahora escribo esto, para que así se haga conmigo; porque tengo por mejor el morir, que el que alguno me haga perder esta gloria.

16. Como quiera que por predicar el evangelio no tengo gloria, pues estoy por necesidad obligado á ello; y desventurado de mí, si no lo predicare.

17. Por lo cual si lo hago de buena voluntad, premio aguardo; pero si por fuerza, *entonces* no hago más que cumplir con el cargo que tengo.

18. Según esto, pues, ¿dónde está mi galardón? Está en predicar gratuitamente el evangelio, sin ocasionar ningún gasto, para no abusar del derecho que tengo *por la predicación* del evangelio.

19. En verdad que estando libre *ó independiente* de todos, de todos me he hecho siervo, para ganar más almas.

20. Y así con los judíos he vivido como judío, para ganar *ó convertir* á los judíos;

21. con los sujetos á la ley *ó prosélitos*, he vivido como si yo estuviese sujeto á la ley (con no estar yo sujeto á ella) *sólo* por ganar á los que á la ley vivían sujetos¹; así como con los que no estaban sujetos á la ley *de Moisés*, he vivido como si yo tampoco lo estuviese (aunque tenía yo una ley con respecto á Dios, teniendo la de Jesucristo) á trueque de ganar á los que vivían sin ley.

22. Hícime flaco con los flacos, por ganar á los flacos. Hícime todo para todos, por salvarlos á todos.

23. Todo lo cual hago por amor del evangelio, á fin de participar de sus promesas.

24. ¿No sabéis que los que corren en el estadio, si bien todos corren, uno solo se lleva el premio? Corred, pues, *hermanos mto*, de tal manera que lo ganeis.

25. Ello es que todos los que han de luchar en la palestra, guardan en todo una *exacta* continencia², y no es sino para alcanzar una corona perecedera; al paso que nosotros la esperamos eterna.

¹ Por cuya razón circuncidé á Timoteo, y llevaba ofrendas al templo.

² Privándose de cuanto puede disminuir la robustez y agilidad de su cuerpo.

³ Sino para coger la corona de gloria que tengo siempre á la vista.

⁴ Figura que era del Espíritu santo que nos alumbra y recrea con su gracia.

⁵ Exod. XIII, v. 21.—Num. IX, v. 21.

⁶ Símbolo de nuestro bautismo. Ex. XIV, 22.

⁷ Cual era el maná, figura de la Eucaristía.—Exod. XVI, v. 15.—Joann. VI, v. 32.

26. Así que, yo voy corriendo, no como quien corre á la aventura⁸; peleo, no como quien tira golpes al aire *sin tocar á su enemigo*;

27. sino que castigo mi cuerpo *rebelde* y lo esclavizo, no sea que habiendo predicado á los otros, venga yo á ser reprobado.

CAPÍTULO X

Propuestos los beneficios y los castigos de los hebreos por sus ingratitudes, amonesta el Apóstol á los corintios que se guarden de sus vicios, especialmente de todo resabio de idolatría, de la vana confianza y de ofender al prójimo.

1. Porque no debeis de ignorar, hermanos *mto*, que nuestros padres estuvieron todos á la sombra de aquella *misteriosa* nube⁴, que todos pasaron el mar⁵;

2. y que todos bajo la *dirección* de Moisés fueron en *cierto modo* bautizados en la nube y en el mar⁶;

3. que todos comieron el mismo manjar espiritual⁷,

4. y todos bebieron la misma bebida espiritual⁸: (porque ellos bebían agua que salía de la misteriosa piedra, y los iba siguiendo, la cual piedra era *figura* de Cristo⁹).

5. Pero *á pesar de eso* la mayor parte de ellos desagradaron á Dios; y así quedaron muertos en el desierto¹⁰.

6. Cuyos sucesos eran figura de lo que atañe á nosotros, á fin de que no nos abandonemos á malos deseos, como ellos se abandonaron.

7. No seais adoradores de los ídolos, como algunos de ellos, según está escrito: Sentóse el pueblo á comer y á beber y levantáronse todos á retozar¹¹.

8. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y murieron en un día *como* veintitres mil¹².

9. Ni tentemos á Cristo, como hicieron algunos de ellos¹³, los cuales perecieron mordidos de las serpientes.

10. Ni tampoco murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron muertos por el *ángel exterminador*¹⁴.

11. Todas estas cosas que les sucedían eran

⁸ Aquella agua milagrosa que el golpe de la vara de Moisés hizo manar de una peña.—Exod. XVII, v. 6.—Ps. LXXVII, v. 25.—Num. XX, v. 11.

⁹ Herido en la cruz después de muerto, y brotando agua y sangre por su costado.

¹⁰ Num. XXVI, v. 65.

¹¹ Bailando en torno del becerro de oro. Exod. XXXII, v. 6.

¹² Véase Cronología.—Num. XXV, v. 9.

¹³ Dudando de las promesas de Dios, y pidiendo á Moisés milagros.—Num. XXI, v. 5, 6.

¹⁴ Num. XI, v. 1; XIV, v. 2.

unas figuras: y están escritas para escarmiento de nosotros, que nos hallamos al fin de los siglos¹.

12. Mire, pues, no caiga, el que piensa estar firme *en la fe*.

13. *Hasta ahora* no habeis tenido sino tentaciones humanas *ú ordinarias*; pero fiel es Dios, que no permitirá seais tentados sobre vuestras fuerzas, sino que de la misma tentación os hará sacar provecho para que podais sosteneros.

14. En razón de esto, carísimos míos, huid del culto de los ídolos².

15. *Puesto que* hablo con personas inteligentes, juzgad vosotros mismos de lo que voy á decir.

16. El cáliz de bendición que bendecimos *ó consagramos*, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es la participación del cuerpo del Señor³?

17. Porque todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos á ser un solo pan, un solo cuerpo⁴.

18. Considerad á los israelitas según la carne: los que entre ellos comen de las víctimas, ¿no es así que tienen parte en el altar *ó sacrificios*⁵?

19. ¿Mas qué? ¿digo yo que lo sacrificado á los ídolos haya contraído alguna virtud? ¿ó que el ídolo sea algo?

20. No, sino que las cosas que sacrifican los gentiles, las sacrifican á los demonios; y no á Dios⁶. Y no quiero que tengais ninguna sociedad, *ni por sombra*, con los demonios; no podeis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios.

21. No podeis tener parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios.

22. ¿*Por ventura* queremos irritar con celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él⁷? Todo me es lícito, *sí*, pero no todo es conveniente.

23. *Está bien* que todo me sea lícito, mas no todo es edificación.

24. *Dicta la caridad* que nadie busque su propia satisfacción *ó conveniencia*, sino el bien del prójimo⁸.

25. *Por lo demás*, todo lo que se vende en la plaza *ó carnicería*, comedlo, sin andar en preguntas por *escrúpulo de conciencia*.

26. Porque del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella⁹.

27. Si algún infiel os convida, y quereis ir, comed *sin escrúpulo* de todo lo que os ponen delante, sin hacer preguntas por escrúpulo de conciencia.

28. Mas si alguno dijere: Esto ha sido sacrificado á los ídolos, no lo comais, en atención al que os ha avisado y á la conciencia,

29. á la conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué *me he de exponer, direis, á que* sea condenado por la conciencia de otro esta libertad que tengo *de comer de todo*?

30. Si yo recibo con acción de gracias *lo que como*, ¿por qué *he de dar motivo á otro* de hablar mal de mí por una cosa de que yo ofrezco á Dios acción de gracias¹⁰?

31. Pero en fin, ora comais, ora bebais, ó hagais cualquiera otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.

32. No deis *motivo de ofensión ó escándalo* ni á los judíos, ni á los gentiles, ni á la Iglesia de Dios;

33. al modo que yo también en todo procuro complacer á todos, no buscando mi utilidad particular, sino la de los demás, á fin de que se salven.

CAPÍTULO XI

Ordena que los hombres estén con la cabeza descubierta en la iglesia, y las mujeres cubierta. Trata de la institución de la sagrada Eucaristía, y reprende los desórdenes que se cometían al tiempo de la sagrada comunión.

1. Sed, pues, imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo.

2. Yo por mi parte os alabo, hermanos míos, de que en todas cosas os acordeis de mí, y de que guardéis mis instrucciones, conforme os lo tengo enseñado.

3. Mas quiero *también* que sepais que Cristo es *el jefe* y la cabeza de todo hombre, como el hombre es cabeza de la mujer, y Dios lo es de Cristo¹¹.

4. Todo hombre que ora ó que profetiza¹² teniendo la cabeza cubierta, deshonra su cabeza¹³.

5. Al contrario, mujer que ora ó profetiza¹⁴ con la cabeza descubierta deshonra su cabeza, siendo lo mismo que si se rapase.

¹ O en la última edad del mundo, en que las figuras se cumplen.

² Y de cuanto se le parezca, como son los convites después de sus fiestas.

³ ¿No nos unimos así todos con Jesucristo?

⁴ Cuya cabeza es Cristo.

⁵ Pues veis ahí como se podrá sospechar mal de vosotros, cuando comeis de las viandas sacrificadas á los ídolos.

⁶ Y que los que participan de dichos sacrificios, comunican en alguna manera con los demonios.

⁷ ¿Para libertarnos de su venganza?

⁸ Véase esta misma sentencia *Philip. II, v. 4*.

⁹ Y nada ha hecho impuro ó inmundo.

¹⁰ La caridad y amor al prójimo nos obligan á no escandalizarle, y á privarnos alguna vez aun de lo que nos es lícito.

¹¹ En cuanto á la naturaleza humana.

¹² Véase *Profeta*.

¹³ Pues es el velo una señal de aquella sujeción que es indigna del hombre, aunque propia de la mujer.—Véase *Velo*.

¹⁴ Había entonces mujeres que tenían el don de profecía, como las cuatro hijas del diácono Felipe

6. Por donde si una mujer no se cubre con un velo la cabeza, que se la rape *también*. Que si es cosa fea á una mujer el cortarse el pelo, ó raparse, cubra *por lo mismo* su cabeza.

7. Lo cierto es que no debe el varón cubrir su cabeza, pues él es la imagen y gloria de Dios¹; mas la mujer es la gloria del varón.

8. Que no fué el hombre formado de la hembra, sino *al contrario* la hembra del hombre.

9. Como ni tampoco fué el hombre criado para la hembra, sino la hembra para el hombre².

10. Por tanto debe la mujer traer sobre la cabeza *la divisa de la sujeción y también* por respeto á los ángeles³.

11. Bien es verdad que ni el varón *por ley* del Señor existe sin la mujer, ni la mujer sin el varón.

12. Pues así como la mujer *al principio* fué formada del varón, así también *ahora* el varón nace de la mujer; y todo *por disposición* de Dios⁴.

13. Sed jueces vosotros mismos: ¿es decente á la mujer hacer *en público* oración á Dios sin velo?

14. ¿No es así que la naturaleza misma ó *la común opinión* os dicta, que no es decente al hombre el dejar crecer *siempre* su cabellera;

15. al contrario, para la mujer es gloria el dejarse crecer el pelo, porque los cabellos le son dados á manera de velo para cubrirse?

16. Pero si no obstante *estas razones*, alguno se muestra terco, *le diremos* que nosotros no tenemos esa costumbre, ni la Iglesia de Dios⁵.

17. Por lo que toca á vuestras asambleas, yo os declaro que no puedo alabaros, pues ellas en lugar de seros útiles, os sirven de daño.

18. Primeramente oigo que al juntaros en la iglesia hay entre vosotros parcialidades ó *desuniones*, y en parte lo creo.

19. Siendo, como es, forzoso⁶ que aun herejías haya, para que se descubran entre vosotros los que son de una virtud probada.

20. Ahora pues, cuando vosotros os juntáis *para los ágapes*⁷, ya no es para celebrar la cena del Señor⁸.

21. Porque cada uno come allí lo que ha

llevado para cenar *sin atender á los demás*. Y así sucede que los unos no tienen nada que comer, mientras los otros comen con exceso.

22. ¿No teneis *vuestras* casas para comer allí y beber? ¿ó venís á profanar la Iglesia de Dios, y avergonzar á los *pobres*, que no tienen nada? ¿Qué os diré *sobre esto*? ¿Os alabaré? en eso no puedo alabaros.

23. Porque yo aprendí del Señor lo que también os tengo *ya* enseñado, y es que el Señor Jesús la noche misma en que había de ser *traidoramente* entregado, tomó el pan,

24. y dando gracias, lo partió, y dijo á sus discípulos: Tomad, y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado á la muerte; haced esto en memoria mía.

25. Y de la misma manera el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre⁹; haced esto cuantas veces lo bebiereis, en memoria mía.

26. Pues todas las veces que comiereis este pan y bebiereis este cáliz, anunciaréis ó *representaréis* la muerte del Señor hasta que venga.

27. De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor.

28. Por tanto, examínese á sí mismo el hombre; y de esta suerte¹⁰ coma de aquel pan, y beba de *aquel* cáliz.

29. Porque quien lo come y bebe indignamente, se traga y bebe su propia condenación¹¹, no habiendo *el debido* discernimiento del cuerpo del Señor.

30. De aquí es que hay entre vosotros muchos enfermos y sin fuerzas, y muchos que mueren¹².

31. Que si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seríamos así juzgados *por Dios*.

32. Si bien cuando lo somos, el Señor nos castiga *como á hijos*, con el fin de que no seamos condenados *juntamente* con este mundo.

33. Por lo cual, hermanos míos, cuando os reunís para esas comidas *de caridad*, esperaos unos á otros.

34. Si alguno tiene hambre¹³, coma en casa, á fin de que el juntaros no sea para condenación vuestra. Las demás cosas, yendo yo ahí, las arreglaré.

Act. XXI, v. 9; y había ya habido muchas en el antiguo Testamento, como María hermana de Moisés, Débora, Ana madre de Samuel, etc.— Véase *Profeta*.

¹ El cual le dió el principado sobre las criaturas de la tierra.

² Gen. II, v. 23.

³ Que asisten al sacrificio; y por no ofender con su inmodestia á los sacerdotes que lo ofrecen.

⁴ A fin de que ni abuse el hombre de su superioridad, ni la mujer se alce á mayores.

⁵ Esto es, de que las mujeres comparezcan descubiertas en el templo.

⁶ Atendida la malicia de los hombres.

⁷ Véase *Agape*.

⁸ O la memoria del convite eucarístico, que celebró con los apóstoles la víspera de su pasión.

⁹ Véase *Testamento*.

¹⁰ Hallando pura su conciencia.

¹¹ Véase *Alianza*.

¹² En castigo de recibir indignamente el cuerpo del Señor.

¹³ O no le basta la cena frugal que hacen los demás, ó no puede por motivo justo esperar tanto.

CAPÍTULO XII

De la variedad de dones que el Espíritu santo distribuye entre los fieles para utilidad de la Iglesia. Es ésta un solo cuerpo místico, cuyos miembros deben ayudarse mutuamente.

1. Mas en orden á los dones espirituales no quiero, hermanos *mtos*, que esteis ignorantes.

2. Bien sabeis vosotros que cuando erais paganos, os ibais en pos de los ídolos mudos, según erais conducidos ¹.

3. Ahora, pues, yo os declaro, *que ningún verdadero profeta*, ningún hombre que habla inspirado de Dios, dice anatema á Jesús. Ni nadie puede confesar ², que Jesús es el Señor, sino por el Espíritu santo.

4. Hay, sí, diversidad de dones espirituales, mas el Espíritu es uno mismo.

5. Hay también diversidad de ministerios, mas el Señor es uno mismo.

6. Hay asimismo diversidad de operaciones *sobrenaturales*, mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos.

7. Pero los dones visibles del Espíritu *santo*, se dan á cada uno para la utilidad ³.

8. Así el uno recibe del Espíritu *santo* el *don* de hablar con *profunda* sabiduría; otro recibe del mismo Espíritu el *don* de hablar con *mucha* ciencia;

9. á éste le da el mismo Espíritu *una* fe ó *confianza extraordinaria*; al otro la gracia de curar *enfermedades* por el mismo Espíritu;

10. á quien el *don* de hacer milagros, á quien el *don* de profecía, á quien *discreción* de espíritu, á quien *don* de hablar varios idiomas, á quien el *don* de interpretar las palabras ó *razonamientos*.

11. Mas todas estas cosas la causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas á cada uno según quiere.

12. Porque así como el cuerpo *humano* es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros, con ser muchos, son un solo cuerpo, así también el *cuerpo místico* de Cristo.

13. A cuyo fin todos nosotros somos bautizados en un mismo Espíritu para componer un solo cuerpo, ya *seamos* judíos, ya gentiles, ya esclavos, ya libres; y todos hemos bebido un mismo Espíritu ⁴.

14. Que ni tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino el *conjunto* de muchos.

15. Si dijere el pie: Pues que no soy mano, no soy del cuerpo, ¿dejará por eso de ser del cuerpo?

16. Y si dijere la oreja: Pues que no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿dejará por eso de ser del cuerpo?

17. Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde *estaría* el oído? Si todo *fuese* oído, ¿dónde *estaría* el olfato?

18. Mas ahora ha puesto Dios en el cuerpo *muchos* miembros, y los ha colocado en él como le plugo.

19. Que si todos *fuesen* un solo miembro, ¿dónde *estaría* el cuerpo?

20. Por eso ahora, aunque los miembros *sean* muchos, el cuerpo *es* uno.

21. Ni puede decir el ojo á la mano: No he menester tu ayuda; ni la cabeza á los pies: No me sois necesarios.

22. Antes bien aquellos miembros que parecen los más débiles del cuerpo, son los más necesarios.

23. Y á los miembros del cuerpo que juzgamos más viles, á éstos ceñimos de mayor adorno; y cubrimos con más *cuidado* y honestidad aquellos que son menos honestos.

24. Al contrario, nuestras partes ó *miembros* honestos, como la cara, manos, ojos, etc., no han menester nada *de eso*; pero Dios ha puesto *tal* orden en *todo* el cuerpo, que se honra más lo que de suyo es menos digno de honor,

25. á fin de que no haya cisma ó *división* en el cuerpo; antes tengan los miembros la misma *solicitud* unos de otros.

26. Por donde si un miembro padece, todos los miembros se compadecen; y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.

27. Vosotros, pues, sois el cuerpo, *místico* de Cristo, y miembros *unidos* á otros miembros.

28. Así es que ha puesto Dios *varios miembros* en la Iglesia, unos en primer lugar apóstoles, en segundo *lugar* profetas, en el tercero doctores, luego á los que tienen el *don* de hacer milagros, después á los que tienen gracia de curar, de socorrer al *prójimo*, *don* de gobierno, *de hablar* todo género de lenguas, *de interpretar* las palabras.

29. ¿Por ventura son todos apóstoles? ¿ó todos profetas? ¿ó todos doctores?

30. ¿Hacen todos milagros? ¿tienen todos la gracia de curar? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31. Vosotros, empero, entre esos dones aspirad á los mejores. Yo voy, pues, á mostraros un camino ó *don* todavía más excelente ⁵.

¹ Por el espíritu de la mentira; mas ahora sois dirigidos por el Espíritu santo.

² Con afecto sobrenatural, ó con fe viva ó animada de la caridad.

³ O bien común de la Iglesia, y según las necesidades de ésta.

⁴ Participando de la Eucaristía, que es el Sacramento de nuestra unidad.

⁵ Y más ventajoso para llegar á Dios, y sin el cual nada aprovechan los demás.

CAPÍTULO XIII

Descripción de la caridad y de sus propiedades.

1. Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángeles *mismos*, si no tuviere caridad, vengo á ser como un metal que suena, ó campana que retine.

2. Y cuando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y *poseyese* todas las ciencias; cuando tuviera toda la *fe posible*, de manera que trasladase *de una á otra parte* los montes, no teniendo caridad, soy un nada.

3. Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregara mi cuerpo á las llamas, si la caridad me falta, *todo lo dicho* no me sirve de nada.

4. La caridad es sufrida, es *dulce* y bienhechora; la caridad no tiene envidia, no obra precipitada *ni temerariamente*, no se ensoberbece,

5. no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal,

6. no se huelga de la injusticia, complácese sí en la verdad;

7. á todo se acomoda, cree todo *el bien del prójimo*, todo lo espera, y lo soporta todo ¹.

8. La caridad nunca fenece; en lugar de que las profecías se terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia.

9. Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, é imperfecta la profecía.

10. Mas llegado que sea lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto ².

11. *Así* cuando yo era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, discurría como niño. Pero cuando fuí ya hombre hecho, dí de mano á las cosas de niño.

12. Al presente *no* vemos á Dios *sino* como en un espejo, y bajo imágenes oscuras ³; pero entonces le veremos cara á cara. Yo *no* le conozco ahora *sino* imperfectamente; mas entonces *le* conoceré *con una visión clara*, á la manera que soy yo conocido ⁴,

13. Ahora permanecen estas tres *virtudes*, la fe, la esperanza y la caridad; pero *de las tres* la caridad es la más excelente de todas.

¹ A fin de ganar para Jesucristo á todos los hombres: tres veces insiste aquí S. Pablo en que la caridad inspira y exige la paciencia: *patiens est, omnia suffert, omnia sustinet*.

² Viendo á Dios claramente ya no se necesita el uso de los dones.

³ En imágenes que aun no llegan á representar-le como él es en sí mismo.

⁴ No será alguna imagen de Dios la que verá en el cielo; sino que le verá cara á cara, directamente, y no por medio de figuras, aunque no llegará á comprender sus infinitas perfecciones.

⁵ Para la edificación del prójimo.

CAPÍTULO XIV

El don de profecía se debe anteponer al don de lenguas. Del modo de usar bien de todos los dones. Dios es un Dios de paz, y no de discordias. Las mujeres deben callar en la iglesia.

1. Corred *con ardor* para alcanzar la caridad, y codiciad *después* dones espirituales ⁶; mayormente el de profecía ⁶.

2. Pues quien habla lenguas *sin tener dicho don*, no habla para los hombres, porque nadie le entiende, sino para Dios. Habla sí en espíritu cosas misteriosas ⁷.

3. Al paso que el que hace *oficio* de profeta ⁸, habla con los hombres para edificación *de ellos*, y para exhortarlos y consolarlos.

4. Quien habla lenguas, se edifica á sí mismo; mas el que profetiza, edifica á la Iglesia de Dios.

5. Yo, sí, deseo que todos vosotros tengais el don de lenguas; pero mucho más tengais el de profecía. Porque aquel que profetiza, es preferible al que habla lenguas *desconocidas*; á no ser que también *las* interprete *ó profetice*, á fin de que la Iglesia reciba utilidad.

6. En efecto, hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablo *instruyéndoos* ó con la revelación ⁹, ó con la ciencia ¹⁰, ó con la profecía ¹¹, ó con la doctrina ¹²?

7. ¿No vemos, aun en las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta y el arpa, que si no forman tonos diferentes, no se puede saber lo que se toca con la flauta ó con el arpa?

8. Y si la trompeta no da un sonido determinado *sino confuso*, ¿quién es el que se prepara para el combate ¹³?

9. Si la lengua que hablais no es inteligible, ¿cómo se sabrá lo que decís? no hablaréis sino al aire.

10. En efecto, hay en el mundo muchas diferentes lenguas, y no hay *pueblo* que no tenga la suya.

11. Si yo, pues, ignoro lo que significan las palabras, seré bárbaro *ó extranjero* para aquel á quien hablo; y el que me hable, *será* bárbaro para mí.

⁶ O explicación de las cosas divinas.

⁷ Pero sin utilidad de sus oyentes.

⁸ Ya sea descubriendo sucesos ocultos y desconocidos, ya prorrumpiendo en cánticos de alabanza, ó bien interpretando las sagradas Escrituras.— Véase *Profeta*.

⁹ De cosas ocultas y misteriosas.

¹⁰ De las verdades de nuestra religión.

¹¹ O explicación de las Escrituras.

¹² De la moral evangélica.

¹³ No entendiendo las señales que le dan con el sonido.

12. Por eso vosotros, ya que sois codiciosos de estos dones espirituales, deseáis ser enriquecidos con ellos para edificación de la Iglesia.

13. Y por lo mismo el que habla una lengua, pida la gracia de interpretarla *ó explicar lo que dice*.

14. Que si yo hago oración *ó predico* en una lengua *desconocida*, mi espíritu ora *ó predica*, pero mi concepto queda sin fruto ¹.

15. Pues ¿qué haré? Oraré con el espíritu, y oraré también *hablando* inteligiblemente; cantaré salmos con el espíritu ², pero los cantaré también inteligiblemente ³.

16. Por lo demás si tú alabas á Dios *solamente* con el espíritu ⁴, el que está en la clase del sencillo pueblo, ¿cómo ha de decir: *Amén, esto es, Así sea*, al fin de tu acción de gracias? puesto que no entiende lo que tú dices:

17. *No es que no sea* buena tu acción de gracias, sino que no quedan *por ella* edificados los otros ⁵.

18. Yo doy gracias á mi Dios, de que hablo las lenguas de todos vosotros.

19. Pero en la iglesia mas bien quiero hablar cinco palabras de modo que sea entendido, é instruya también á los otros, que diez mil palabras en lengua *extraña*.

20. Hermanos, no sois *como* niños en el uso de la razón ⁶, sed sí niños en la malicia, pero en la conducta hombres hechos.

21. En la ley está escrito: Yo hablaré en otras lenguas y con otros acentos á este pueblo; y ni aún así me creerán, dice el Señor.

22. *Así pues, el don de las lenguas es una señal* no para los fieles, sino para los infieles ⁷; mas *el de las profecías no se ha dado para convertir á los infieles*, sino para *instruir á los fieles* ⁸.

23. Ahora bien, si estando congregada toda la Iglesia en un lugar, y poniéndose todos á hablar lenguas diferentes, entran gentes

idiotas *ó rudas*, ó bien infieles, ¿no dirán que estais locos?

24. Mas al contrario, si profetizando todos ⁹ entra un infiel ó un idiota, de todos será convencido, será juzgado de todos.

25. Los secretos de su corazón se harán manifestos, y por tanto postrado sobre su rostro adorará á Dios, confesando que verdaderamente Dios está en *medio de* vosotros.

26. Pues ¿qué *es lo que* se ha de hacer, hermanos *mtos*? *Vedlo aquí*: Si cuando os congregais, uno de vosotros se halla *inspirado de Dios* para hacer un himno, otro para instruir, éste para revelar *alguna cosa de Dios*, aquel para hablar lenguas, otro para interpretarlas, hágase todo para edificación *de los fieles*.

27. Si han de hablar lenguas, hablen dos solamente, ó cuando mucho tres, y eso por turno, y haya uno que explique *lo que dicen*.

28. Y si no hubiere intérprete, callen en la iglesia *los que tienen este don*, y hablen consigo, y con Dios.

29. De los profetas hablen dos ó tres, y los demás discernan ¹⁰.

30. Que si á otro *de los asistentes*, estando sentado, le fuere revelado algo ¹¹, calle *luego* el primero.

31. Así podeis profetizar todos uno después de otro, á fin de que todos aprendan, y todos se aprovechen;

32. pues los espíritus *ó dones* proféticos están sujetos á los profetas ¹².

33. Porque Dios no es *autor* de desorden, sino de paz: y esto es lo que yo enseño en todas las Iglesias de los santos.

34. Las mujeres callen en las iglesias, porque no les es permitido hablar allí, sino que deben estar sumisas, como lo dice también la ley ¹³.

35. Que si desean instruirse en algún punto, pregúntenselo cuando estén en casa á sus maridos. Pues es cosa indecente en una mujer el hablar en la iglesia ¹⁴.

¹ Respecto de los fieles que no tienen el don de dicha lengua.

² O don que Dios me ha dado.

³ Esto es, de una manera que no sólo yo, sino todos los fieles entiendan lo que digo en la oración pública.

⁴ O corazón, usando de una lengua que no se entiende.

⁵ No se sigue de estos principios que los divinos oficios deban celebrarse precisamente en una lengua que entiendan todos los particulares; lo que hoy día, atendida la muchedumbre de lenguas y las frecuentes variaciones que en ellas se introducen, tendría muchos inconvenientes. Pero á lo menos prueban que no debe omitirse ninguna diligencia para poner á los fieles en estado de tomar parte en las oraciones públicas, ya sea explicándoselas de viva voz, ya sea poniendo en sus manos versiones fieles y exactas, que ilustren su entendimiento, y sostengan ó fomenten su atención.—Véase *Conc. Trid. Ses. XXII, c. 8*.

⁶ No seáis como los niños, que admiran todo lo que les parece extraordinario aunque nada entiendan.

⁷ Is. XXVIII, v. 11.—Para que con este prodigio escuchen atentos la predicación del evangelio.

⁸ Y así el don de profecía es más útil á la Iglesia, que el de lenguas.

⁹ O explicando por turno los misterios de nuestra religión, y anunciando lo secreto y venidero.

¹⁰ O juzguen si es el espíritu de Dios el que inspira á los otros.

¹¹ O recibiere de Dios alguna particular inteligencia en la materia de que se trata.

¹² A diferencia del espíritu que animaba á los adivinos de Satanás.

¹³ Gen. III, v. 16.

¹⁴ ¿Acaso teneis vosotros autoridad para introducir nuevas costumbres, ó abusos, contra la práctica universal de la Iglesia?

36. ¿Por ventura tuvo de vosotros su origen la palabra de Dios? ¿ó ha llegado á vosotros solos?

37. Si alguno *de vosotros* se tiene por profeta, ó por persona espiritual, reconozca que las cosas que os escribo son preceptos del Señor.

38. El que lo desconoce, será desconocido¹.

39. En suma, hermanos, codiciad *ó preferid* el don de la profecía, y no estorbeis el de hablar lenguas.

40. Pero hágase todo con decoro y con orden.

CAPÍTULO XV

La fe y esperanza de nuestra futura resurrección se confirman eficazmente por la resurrección ya sucedida de Jesucristo. Describese el orden y modo de ella, y la naturaleza de los cuerpos resucitados.

1. Quiero ahora, hermanos *míos*, renovar la memoria del evangelio, que os he predicado, que vosotros recibisteis, en el cual estais firmes,

2. y por el cual sois salvados: *á fin de que veais* si lo conservais de la manera que os lo prediqué, porque de otra suerte en vano habríais abrazado la fe.

3. En primer lugar, pues, os he enseñado lo mismo que yo aprendí *del Señor, es á saber*, que Cristo murió por nuestros pecados conforme á las Escrituras².

4. Y que fué sepultado³, y que resucitó al tercer día, según las *mismas* Escrituras.

5. Y que se apareció á Cefas *ó Pedro*, y después á los once *Apóstoles*⁴.

6. Posteriormente se dejó ver *en una sola vez* de más de quinientos hermanos juntos, de los cuales, aunque han muerto algunos, la mayor parte viven todavía.

7. Se apareció también á Santiago, y después á los Apóstoles todos.

8. Y á mí⁵ como abortivo se me apareció después que á todos.

9. Porque yo soy de los Apóstoles el *mínimo*, que ni merezco ser llamado apóstol, pues que perseguí la Iglesia de Dios.

10. Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí; an-

tes he trabajado más copiosamente que todos; pero no yo sino *más bien* la gracia de Dios *que está* conmigo⁶:

11. Así que tanto yo, como ellos, esto *es lo que* predicamos *todos*, y esto habeis creído *vosotros*.

12. Ahora bien, si se predica á Cristo como resucitado de entre los muertos, ¿cómo *es que* algunos de vosotros andan diciendo, que no hay resurrección de muertos?

13. Pues si no hay resurrección de muertos, como *dicen ellos*, tampoco resucitó Cristo.

14. Mas si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicación, y vana es también vuestra fe.

15. A más de eso somos convencidos de testigos falsos respecto á Dios; por cuanto hemos testificado contra Dios, diciendo que resucitó á Cristo, al cual no ha resucitado, si los muertos no resucitan.

16. *Porque en verdad que* si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17. Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe, pues todavía estais en vuestros pecados⁷.

18. Por consiguiente, aun los que murieron *creyendo* en Cristo, son perdidos *sin remedio*.

19. Si nosotros sólo tenemos esperanza en Cristo mientras dura nuestra vida, somos los más desdichados de todos los hombres⁸.

20. Pero Cristo, *hermanos míos*, ha resucitado de entre los muertos, *y ha venido á ser como las primicias* de los difuntos.

21. Porque así como por un hombre vino la muerte *al mundo*, por un hombre *debe venir* también la resurrección de los muertos⁹.

22. Que así como en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados.

23. Cada uno, empero, por su orden¹⁰, Cristo el primero: después los que son de Cristo *y que* han creído en su venida.

24. En seguida será el fin *del mundo*; cuando *Jesucristo* hubiere entregado su reino *ó Iglesia* á su Dios y Padre, cuando habrá destruido todo imperio, y toda potencia, y toda dominación¹¹.

25. Entre tanto debe reinar¹², hasta ponerle *el Padre* á todos los enemigos debajo de sus pies.

26. Y la muerte será el último enemigo

¹ O desaprobado y castigado de Dios, á cuya voluntad se opone.

² Is. LIII, v. 5.

³ Jon. II, v. 1.

⁴ Joann. XX, v. 29.

⁵ Act. IX, v. 3.—Eph. III, v. 8.

⁶ La cual da el querer hacer el bien y el hacerlo.

⁷ Siendo, como es, Cristo resucitado la causa de la justificación, y el vencedor de la muerte y del pecado.

⁸ Pues queda frustrada la esperanza de la otra

vida, por la cual nos mortificamos y padecemos ahora.

⁹ Colos. I, v. 18.—Apo. I, v. 5.

¹⁰ I Thes. IV, v. 15.

¹¹ Opuestas á la perfección de su reino.

¹² Ps. CIX, v. 1.—Habla el Apóstol del reino ó gobierno que ahora ejerce Jesucristo en la Iglesia: no del que ejercerá en el cielo sobre la Iglesia triunfante, cuando ya no haya enemigos, ni combates, y no resuenen más que alabanzas al Señor. S. Thomas.

destruido¹; porque todas las cosas las sujetó Dios debajo de los pies de su Hijo. Mas cuando dice *la Escritura*:

27. Todas las cosas están sujetas á él, sin duda queda exceptuado aquel que se las sujetó todas.

28. Y cuando ya todas las cosas estuvieren sujetas á él, entonces el Hijo mismo quedará sujeto *en cuanto hombre*, al que se las sujetó todas, á fin de que en todas las cosas todo sea de Dios.

29. De otra manera ¿qué harán aquellos que se bautizan por *aliviar á* los difuntos, si absolutamente los muertos no resucitan? ¿por qué, pues, se bautizan por los muertos²?

30. ¿Y á qué fin á toda hora nos exponemos *nosotros* á tantos peligros?

31. No hay día, *tenedlo por cierto*, hermanos, en que yo no muera por *asegurar* la gloria vuestra *y también mía*, que está en Jesucristo nuestro Señor.

32. ¿De qué me sirve (hablando como hombre) haber combatido en Efeso contra bestias *feroces*, si no resucitan los muertos? *En este caso no pensemos más que en comer y beber*, puesto que mañana moriremos.

33. No deis lugar á seducción: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34. Estad alerta ¡oh justos! y guardaos del pecado; porque *entre nosotros* hay hombres que no conocen á Dios, dígolo para confusión vuestra.

35. Pero ¿de qué manera resucitarán los muertos? me dirá alguno, ó ¿con qué cuerpo vendrán?

36. ¡Necio! lo que tú siembras no recibe vida, si primero no muere.

37. Y al sembrar, no siembras el cuerpo *de la planta* que ha de nacer *después*, sino el grano desnudo, por ejemplo, de trigo, ó de alguna otra especie.

38. Sin embargo, Dios le da cuerpo según quiere, y á cada una de las semillas el cuerpo que es propio de ella³.

39. No toda carne es la misma carne; sino que una es la *carne* de los hombres, otra la

de las bestias, otra la de las aves, otra la de los peces.

40. Hay asimismo cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero una es la hermosura de los celestes y otra la de los terrestres.

41. *Entre aquellos mismos* una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella:

42. Así *sucedará* también en la resurrección de los muertos. El cuerpo, á manera de una semilla, es puesto *en la tierra* en estado de corrupción, y resucitará incorruptible.

43. Es puesto *en la tierra* todo disforme, y resucitará glorioso. Es puesto *en tierra* privado de movimiento, y resucitará *lleno* de vigor.

44. Es puesto *en tierra* como un cuerpo animal, y resucitará como un cuerpo *todo* espiritual⁴. Porque así como hay cuerpo animal, lo hay también espiritual, según está escrito:

45. El primer hombre Adán fué formado con alma viviente, el postrer Adán *Jesucristo* ha sido llenado de un espíritu vivificante.

46. Pero no es el *cuerpo* espiritual el que ha sido formado el primero, sino el *cuerpo* animal, y en seguida el espiritual.

47. El primer hombre *es* el terreno, *formado* de la tierra; y el segundo hombre *es* el celestial, *que viene* del cielo.

48. Así como el *primer hombre* ha sido terreno, han sido también terrenos *sus hijos*; y así como es celestial *el segundo hombre*, son también celestiales *sus hijos*.

49. Según esto, así como hemos llevado *grabada* la imagen del hombre terreno, llevemos también la imagen del hombre celestial⁵.

50. Digo esto, hermanos míos; porque la carne y sangre ó *los hombres carnales* no pueden poseer el reino de Dios, ni la corrupción poseerá esta herencia incorruptible.

51. Ved aquí, *hermanos*, un misterio que voy á declararos: Todos á la verdad resucitaremos; mas no todos seremos mudados *en* *hombres celestiales*⁶.

52. En un momento, en un abrir y cerrar

mente metida dentro de la tierra, de la cual sale una hermosa espiga, ó un grandioso árbol. Que expliquen los materialistas cómo se hace tan prodigiosa resurrección del granito sepultado en tierra.

⁴ Esto es, libre de todas las alteraciones materiales, y perfectamente concorde con el espíritu.

⁵ Haciéndonos dignos de la inmortalidad gloriosa.

⁶ Porque los réprobos tomarán otra vez su cuerpo corruptible para vivir con él en el fuego eterno; un cuerpo que sin consumirse sentirá eternamente los efectos de la corrupción, que son la pesadez, la fealdad, la inmundicia, la fetidez, y sobre todo, el dolor.

¹ Is. XXV, v. 8.—Ps. VIII, v. 8.—Hebr. II, v. 8.

² Algunos creen que se habla aquí del bautismo de lágrimas y penitencia. Otros que alude á la práctica de bautizarse por los catecúmenos que morían sin poder recibir el bautismo; al modo de lo que se usaba en ciertas purificaciones legales. El Apóstol sin aprobar esta práctica, que sin duda era hija de la superstición, infiere que deben creer en la resurrección; porque la tal ceremonia se funda en la creencia de otra vida, y es justo que el cuerpo participe del premio ó castigo que reciba el alma.

³ Así dará á cada hombre el propio cuerpo que le pertenece. Es gran necedad negar la posibilidad de que resuciten los cuerpos muertos, cuando se reflexiona lo que pasa en un grano ó pequeña si-

de ojos, al son de la última trompeta ¹: porque sonará la trompeta y los muertos resucitarán *en un estado* incorruptible: y entonces nosotros ² seremos inmutados.

53. Porque es necesario que este *cuero* corruptible sea revestido de incorruptibilidad, y que este *cuero* mortal sea revestido de inmortalidad.

54. Mas cuando este *cuero* mortal haya sido revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita ³: La muerte ha sido absorbida por una victoria.

55. ¿Donde está ¡oh muerte! tu victoria? ¿dó está ¡oh muerte! tu aguijón ⁴?

56. El aguijón de la muerte es el pecado; y lo que da fuerza al pecado es la ley ⁵.

57. Pero demos gracias á Dios, que nos ha dado victoria *contra la muerte y el pecado por la virtud* de nuestro Señor Jesucristo.

58. Así que, amados hermanos míos, estad firmes y constantes, trabajando siempre más y más en la obra del Señor ⁶, pues que sabéis que vuestro trabajo no quedará sin recompensa delante del Señor.

CAPÍTULO XVI

Exhorta á los corintios á que hagan la colecta de limosnas para los pobres de la Iglesia de Jerusalén, y les recomienda á Timoteo y á otros discípulos.

1. En cuanto á las limosnas que se recogen para los santos, practicadlo en la misma forma que yo he ordenado á las Iglesias de Galacia.

2. El primer día de la semana cada uno de vosotros ponga á parte, y deposite aquello que le dicte su buena voluntad, á fin de que no se hagan las colectas al *tiempo mismo* de mi llegada.

3. En estando yo presente, á aquellos sujetos que me hubiereis designado, los enviaré con cartas *mías* á llevar vuestras liberalidades á Jerusalén.

4. Que si la cosa mereciese que yo también vaya, irán conmigo.

5. Yo pasaré á veros, después de haber atravesado la Macedonia, pues por allí he de pasar.

6. Y quizá me detendré con vosotros, y *tal vez* pasará también el invierno, para que vosotros me lleveis á doquiera que hubiere de ir.

7. Porque esta vez no quiero visitaros solamente de paso; antes espero detenerme al-

gún tiempo entre vosotros, si el Señor me lo permitiere.

8. *Acá* en Efeso me quedará hasta Pentecostés.

9. Porque se me ha abierto una puerta grande y espaciosa *para la propagación del evangelio*, si bien los adversarios son muchos.

10. Si va á veros Timoteo, procurad que esté sin recelo entre vosotros, pues trabaja, como yo, en la obra del Señor.

11. Por tanto ninguno le tenga en poco *por ser mozo* ⁷; y despachadle en paz, para que venga á verse conmigo, pues le estoy aguardando con los hermanos.

12. En cuanto á nuestro hermano Apolo os hago saber, que le he instado mucho para que fuese á visitaros con *algunos de nuestros* hermanos; y á la verdad no ha querido ir ahora, pero él irá, cuando le venga bien.

13. Velad *entretanto*, estad firmes en la fe, trabajad varonilmente, y alentaos *más y más*.

14. Todas vuestras cosas háganse con caridad ⁸.

15. Ya conocéis, hermanos *míos*, la familia de Estéfanos, y de Fortunato, y de Acaico; ya sabéis que son las primicias de la Acaya ⁹, y que se consagraron al servicio de los santos ¹⁰.

16. Os ruego que tengais mucha deferencia á personas de ese carácter, y á todos los que cooperan y trabajan *en la obra de Dios*.

17. Yo por mi parte me huelgo con el arribo de Estéfanos, y de Fortunato, y de Acaico; ellos son los que han suplido vuestra falta *ó ausencia*,

18. recreando así mi espíritu como el vuestro. Mostrad, pues, reconocimiento á tales personas.

19. Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan con grande afecto en el Señor, Aquila y Priscila, con la Iglesia de su casa, en la que me hallo hospedado.

20. Todos los hermanos os saludan. Saludaos vosotros unos á otros con el ósculo santo *de la caridad*.

21. La salutación de mí, Pablo, *va* de propio puño.

22. El que no ama á nuestro Señor Jesucristo sea anatema, Maran Atha ¹¹.

23. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

24. Mi *sincero* amor con todos vosotros en Cristo Jesús. Amén.

¹ Alude á la costumbre antigua de convocar al pueblo al son de trompeta; y también á los jueces para pronunciar las sentencias.

² Que confiamos ser del número de los escogidos.

³ Is. XXV, v. 8.

⁴ Os. XIII, v. 14.—Hebr. II, v. 14.

⁵ Rom. III, v. 20.

⁶ O en vuestra justificación y en la del prójimo.

⁷ I Tim. IV, v. 12.

⁸ O por un principio de amor de Dios.

⁹ O los primeros que se convirtieron en esta provincia.

¹⁰ Esto es, al cuidado de los pobres fieles y á la asistencia de los predicadores.

¹¹ MARAN ATHA, esto es, perpetuamente execrable. Palabras siriacas que significan: *el Señor vendrá para juzgarle*. Expresión que denotaba la excomunión ó anatema más terrible, y con la que significaban la mayor execración.

EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS CORINTIOS

ADVERTENCIA

ESTA carta fué escrita desde Macedonia, como un año después de la anterior, y enviada por medio de Tito y de Lucas á los fieles de Corinto, unos veinticuatro años después de la muerte de Jesucristo. En ella refuta el Apóstol las calumnias que esparcían contra él los falsos apóstoles; y á las falsas virtudes y dones de éstos opone su vocación, revelaciones, dones, trabajos y persecuciones, dando al mismo tiempo admirables documentos de divina sabiduría.

CAPÍTULO PRIMERO

Excúsase el Apóstol de no haber ido antes á visitarlos; después de hacerles ver la sinceridad de su corazón y de su doctrina.

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo su hermano ó *coadjutor*, á la Iglesia de Dios, establecida en Corinto, y á todos los santos ó *fieles* existentes en toda la Acaya.

2. Dios Padre nuestro y el Señor Jesucristo os den gracia y paz.

3. Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación,

4. el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolación, con que nosotros somos consolados por Dios.

5. Porque á medida que se aumentan en nosotros las aflicciones *por amor* de Cristo: se aumenta también nuestra consolación por Cristo.

6. Porque si somos atribulados, *lo somos* para vuestra edificación y salud¹; si somos consolados, lo somos para vuestra consolación²; si somos confortados, lo somos para confortación y salvación vuestra, cuya obra se perfecciona con la paciencia con que sufrís las mismas penas, que igualmente sufrimos nosotros.

¹ Para enseñaros que las aflicciones son la herencia de los hijos de Dios en esta vida.

7. De suerte que nuestra esperanza es firme por lo tocante á vosotros, sabiendo que así como sois compañeros en las penas, así lo seréis también en la consolación.

8. Pues no quiero, hermanos, que ignoreis la tribulación que padecemos en el Asia³, *los males* de que nos vimos abrumados, tan excesivos y tan superiores á nuestras fuerzas, que nos hacían pesada la misma vida.

9. Pero *si* sentimos pronunciar allá dentro de nosotros el fallo de nuestra muerte, *fué* á fin de que no pusiésemos nuestra confianza en nosotros, sino en Dios, que resucita á los muertos.

10. El cual nos ha librado y nos libra *aún* de tan graves peligros *de muerte*; y en quien confiamos que todavía nos ha de librar,

11. ayudándonos vosotros también con vuestras oraciones, á fin de que muchos den gracias del beneficio que gozamos, *ya que es* para bien de muchas personas.

12. Porque toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia, de haber procedido en este mundo con sencillez de corazón y sinceridad *delante* de Dios, no con la prudencia de la carne, sino según la gracia de Dios *ó espíritu del evangelio*, y especialmente entre vosotros.

13. Yo no os escribo sino cosas cuya *verdad* conoceis al leerlas. Y espero que la reconoceréis hasta el fin,

14. pues ya en parte habeis reconocido que nosotros somos vuestra gloria, como vosotros *sereis* la nuestra, en el día *ó juicio* de nuestro Señor Jesucristo.

² Para que la espereis igualmente en vuestros trabajos.

³ *Actor. XIX, v. 24.*

15. Y con esta confianza quise primero ir á visitaros, á fin de que recibieseis una segunda gracia:

16. Y pasar desde ahí á Macedonia, y volver otra vez desde Macedonia á vosotros, y ser de vosotros encaminado á Judea.

17. Habiendo, pues, sido esta mi voluntad, ¿acaso he dejado *de ejecutarla* por inconstancia? ¿O las cosas que resuelvo, las resuelvo á gusto de la carne, de modo que ya diga: sí, ya no?

18. Mas Dios verdadero me es *testigo* de que en la palabra ó *doctrina* que os he anunciado, nada ha habido del sí y del no ¹.

19. Porque Jesucristo Hijo de Dios, que os hemos predicado nosotros, *esto es*, yo, y Silvano, y Timoteo, no es *tal que se hallen en él*, el sí y el no, sino que en él todo es *inmutable, un sí invariable*.

20. Pues todas cuantas promesas hay de Dios, tienen en este sí *su verdad*; y también por él mismo todo tiene su infalible cumplimiento para *honra y gloria* de Dios, lo cual *hace también* la gloria de nuestro ministerio.

21. Así Dios es el que á nosotros *junto* con vosotros nos confirma en *la fe* de Cristo, y el que nos ha ungido *con su unción*.

22. El que asimismo nos ha marcado con su sello, y que por *arras de los bienes que nos ha prometido*, nos da el Espíritu santo en nuestros corazones.

23. Por lo que á mí hace tomo á Dios por testigo *y deseo* que me castigue, *si no digo la verdad*, que el no haber pasado todavía á Corinto, ha sido para *poder* ser indulgente con vosotros ²: no es esto porque dominemos en vuestra fe ³; al contrario procuramos contribuir á vuestro gozo, puesto que permanecéis firmes en la fe *que recibisteis*.

CAPÍTULO II

Manda restituir al incestuoso arrepentido á la comunión de la Iglesia, y con indulgencia paternal y autoridad apostólica en nombre de Cristo le alza la pena impuesta.

1. Por lo mismo he resuelto para conmigo, no ir nuevamente á veros para no causaros tristeza ⁴.

¹ No os hemos predicado ahora una cosa, ahora otra; ni con aquella incertidumbre y variación que acompaña á las cosas humanas.

² Para dar tiempo de que se corrijan esos desórdenes, que debería castigar con rigor en algunos de vosotros.

³ Ni queramos tiranizar vuestras conciencias.

⁴ Sino esperar á que os hayais enmendado, y nada tenga que castigar en vosotros.

⁵ Este lugar prueba bien que es conforme al espíritu de la Iglesia el abreviar ó disminuir las penitencias impuestas á los pecadores aun á los públicos, á proporción de las mayores pruebas que

2. Porque si yo voy á contristaros, ¿quién después me ha de alegrar, toda vez que vosotros *que debierais hacerlo*, os hallaríais contristados por mí?

3. Y esta es la causa de haberos escrito, para no tener, en llegando, tristeza sobre tristeza, *con la vista* de aquellos mismos que debieran causarme gozo, confiando en que todos vosotros hallais vuestra alegría en la mía.

4. Es verdad que os escribí *entonces* en extremo afligido y con un corazón angustiado y derramando muchas lágrimas, no para contristaros, sino para haceros conocer el amor tan singular que os tengo.

5. Que si uno de vosotros ha sido causa de tristeza, sólo me ha tocado á mí una parte de la tristeza; *dígoles* para no agraviaros, *pues que todos os habeis afligido*.

6. Bástale al tal esa corrección, hecha por muchos de los hermanos, *esto es, por vuestra Iglesia*;

7. Ahora por el contrario debéis usar con él de indulgencia y consolarle, porque quizá con la demasiada tristeza no acontezca que ése tal dé al través *y se desespere*.

8. Por lo cual os suplico que ratifiqueis con él la caridad, *y comuniquéis otra vez con él*.

9. Que aun por eso os he escrito, para conocer por experiencia, si sois obedientes en todas las cosas.

10. Lo que vosotros le concediereis por indulgencia, yo se lo concedo también; porque si yo mismo uso de indulgencia, uso de ella por amor vuestro, *en nombre y en persona de Jesucristo*,

11. á fin de que Satanás no arrebatase á ninguno de nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones ⁵.

12. Yo *por mí* cuando vine á Troade á predicar el evangelio de Cristo, en medio de haberme abierto el Señor una entrada *favorable* ⁶,

13. no tuvo sosiego mi espíritu, porque no hallé á mi hermano Tito ⁷; y así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14. Pero gracias á Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo Jesús, y derrama por medio de nosotros en todas partes el *buen olor* del conocimiento de su nombre.

15. Porque nosotros somos el buen olor de

dan de su sincera conversión, y en atención á los tiempos y circunstancias de las personas; todo esto á juicio de los prelados de la Iglesia, y para el mayor bien y utilidad de las almas, en el gobierno de los cuales nunca debe olvidarse que toda la potestad que sobre ellas ejercen los ministros del Señor es *in edificationem, non in destructionem*, para salvar á los pecadores, no para perderlos.—Véase *S. Cypr. Ep. LIV.*

⁶ Para hacer allí mucho fruto.

⁷ De quien esperaba saber qué efecto había producido en vosotros mi primera carta.

Cristo delante de Dios, así para los que se salvan, como para los que se pierden:

16. Para los unos olor mortífero que les ocasiona la muerte; mas para los otros olor vivificante que les causa la vida. ¿Y quién será idóneo para un tal ministerio?

17. Pero *ciertamente* no somos nosotros como muchísimos que adulteran la palabra de Dios, sino que la predicamos con sinceridad, como de parte de Dios, en la presencia de Dios, y según el *espíritu de Jesucristo*.

CAPÍTULO III

Excelencia de la ley de gracia comparada con la ley escrita. El velo que cubre á los judíos la inteligencia de las Escrituras, solamente se quita con la fe en Jesucristo.

1. ¿Empezamos ya otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ó ¿necesitamos (como algunos) cartas de recomendación para vosotros, ó que vosotros nos las deis *para otros*?

2. Vosotros mismos sois nuestra carta de recomendación, escrita en nuestros corazones, conocida y leída de todos los hombres.

3. Manifestándose *por vuestras acciones* que vosotros sois carta de Jesucristo, hecha por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, *que son* vuestros corazones.

4. Tal confianza tenemos en Dios por Cristo,

5. no porque seamos suficientes ó capaces por nosotros mismos para concebir algún buen pensamiento, como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia ó capacidad viene de Dios ¹.

6. Y Dios es el que *asimismo* nos ha hecho idóneos ó capaces para ser ministros del nuevo testamento ², no de la letra de la ley, sino del espíritu; porque la letra sola mata ³, mas el espíritu vivifica.

7. Que si el ministerio de aquella ley de muerte, grabada con letras sobre dos piedras, fué tan glorioso que no podían los hijos de Israel fijar la vista en el rostro de Moisés por el resplandor de su cara, *resplandor* que no era duradero,

8. ¿cómo no ha de ser sin comparación más glorioso el ministerio ó la ley del Espíritu ⁴?

¹ Nuestra capacidad para todo lo bueno, ó las fuerzas para ello, nos vienen de la gracia de Dios por los méritos de Jesucristo.

² O de la alianza que nuevamente ha hecho con los hombres.

³ O es ocasión de muerte.—Véase *Ley*.

⁴ O la ley evangélica, que es toda dulzura y amor.

⁵ Profetizando con esto que no podrían sufrir la luz del evangelio, representada por esta luz pasajera.

9. Porque si el ministerio de la ley antigua, no obstante que era ocasión de condenación, fué acompañado de tanta gloria, mucho más glorioso es el ministerio ó publicación de la ley de la justicia.

10. Y aun lo que ha habido de glorioso por aquel lado, no ha sido una verdadera gloria, si se compara, con la excelente gloria del evangelio.

11. Porque si lo que se anula, ha estado lleno de gloria; lo que para siempre subsiste, debe ser mucho más glorioso.

12. Teniendo, pues, tal esperanza, nosotros os hablamos con toda libertad.

13. Y no hacemos como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, por cuanto no podían los hijos de Israel fijar la vista en el resplandor de su cara, aunque no debía durar ⁵;

14. y así sus corazones han quedado endurecidos. Porque hasta el día de hoy este mismo velo permanece delante de sus ojos en la lectura del Antiguo Testamento sin ser alzado, (porque no se quita sino por la fe en Cristo ⁶);

15. y así hasta el día de hoy cuando se lee á Moisés, cubre un velo su corazón ⁷.

16. Pero en convirtiéndose este pueblo al Señor, se quitará el velo.

17. Porque el Señor es Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad ⁸.

18. Y así es que todos nosotros, contemplando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor ⁹, somos transformados en la misma imagen de Jesucristo, avanzándonos de claridad en claridad ¹⁰, como iluminados por el Espíritu del Señor.

CAPÍTULO IV

La virtud y eficacia del evangelio es más admirable predicándolo los Apóstoles, hombres frágiles y continuamente atribulados. Conducta de san Pablo llena de sinceridad. Los Apóstoles, abrumados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos, los bienes de la otra eternos.

1. Por lo cual teniendo nosotros este ministerio de predicar la nueva ley, en virtud de la misericordia que hemos alcanzado de Dios, no decaemos de ánimo;

⁶ A quien no quieren recibir.

⁷ El cual les impide ver á Jesucristo en lo que leen.

⁸ Gobernado el hombre por el temor servil, sirve como esclavo; movido del espíritu de amor y caridad, sirve como hijo, con una santa libertad y anchura de corazón.

⁹ Gloria que la fe nos hace ver claramente en las santas Escrituras.

¹⁰ O por el sucesivo aumento de luz y gracia.

2. antes bien desechamos lejos de nosotros las ocultas infamias ó *disimulos vergonzosos de los falsos hermanos* no procediendo con artificio, ni alterando la palabra de Dios, sino alegando *únicamente* en abono nuestro para con todos aquellos que juzguen de nosotros según su conciencia la sinceridad con que predicamos la verdad delante de Dios.

3. Que si todavía nuestro evangelio está encubierto ¹, *es solamente* para los que se pierden, *para quienes* está encubierto;

4. para esos incrédulos cuyos entendimientos ha cegado el dios de este siglo ², para que no les alumbre la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

5. Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesucristo Señor nuestro; *haciéndonos* siervos vuestros ³ por amor de Jesús.

6. Porque Dios, que dijo que la luz saliese ó *brillase* de en medio de las tinieblas, él mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, á fin de *que nosotros podamos* iluminar á los demás *por medio* del conocimiento de la gloria de Dios, *según que ella resplandece* en Jesucristo.

7. Mas este tesoro lo llevamos en vasos de barro *frágil y quebradizo*; para que *se reconozca* que la grandeza del poder *que se ve en nosotros* es de Dios y no nuestra.

8. Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, pero no por eso perdemos el ánimo; nos hallamos en grandes apuros, mas no desesperados ó *sin recursos*;

9. somos perseguidos, mas no abandonados; abatidos, mas no enteramente perdidos.

10. Traemos siempre *representada* en nuestro cuerpo *por todas partes* la mortificación de Jesús, á fin de que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos.

11. Porque nosotros, *bien* que vivimos, somos continuamente entregados en manos de la muerte por amor de Jesús; para que la vida de Jesús se manifieste asimismo en nuestra carne mortal.

12. Así es que la muerte imprime sus efectos en nosotros, mas en vosotros *resplandece* la vida ⁴.

13. Pero teniendo un mismo espíritu de fe *que David, quien* según está escrito ⁵ *decla*: Creí, por eso hablé *con confianza*; nosotros también creemos, y por eso hablamos ⁶,

14. estando ciertos de que quien resucitó á Jesús, nos resucitará también á nosotros con

Jesús, y nos colocará con vosotros *en su gloria*.

15. Pues todas las cosas *que pasan en nosotros* se hacen por vosotros, á fin de que la gracia *esparcida* con abundancia, sirva á aumentar la gloria de Dios por medio de las acciones de gracias *que le tributarán* muchos.

16. Por lo cual no desmayamos; antes aunque en nosotros el hombre exterior ó *el cuerpo* se vaya desmoronando, el interior ó *el espíritu* se va renovando de día en día.

17. Porque las aflicciones tan breves y tan ligeras de la vida presente nos producen el eterno peso de una sublime é incomparable gloria,

18. y así no ponemos nosotros la mira en las cosas visibles, sino en las invisibles. Porque las que se ven, son transitorias; mas las que no se ven, son eternas.

CAPÍTULO V

Como la tierra es un destierro y el cielo nuestra patria. Por Jesucristo, juez de todos, somos reconciliados con Dios, siendo los Apóstoles sus embajadores.

1. Sabemos también, que si esta casa *terrestre ó el cuerpo corruptible* en que habitamos viene á destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, una casa no hecha de mano de hombre, y que durará eternamente.

2. Que aun por eso aquí suspiramos, deseando la *sobrevestidura del ropaje de gloria* ⁷, ó la habitación nuestra del cielo,

3. si es que fuéremos hallados vestidos *de buenas obras*, y no desnudos ⁸.

4. Así también *es* que mientras nos hallamos en este *cuerpo como en una* tienda de campaña, gemimos agobiados *bajo su pesantéz*; pues no queríamos vernos despojados de él, sino *ser* revestidos *como por encima*, de manera que la vida *inmortal* absorba y haga *desaparecer* lo que hay de mortalidad en nosotros.

5. Y el que nos formó ó *crió* para este estado *de gloria*, es Dios, el cual nos ha dado su espíritu por prenda ⁹.

6. Por esto estamos siempre llenos de confianza, y *como* sabemos que, mientras habitamos en este cuerpo, estamos distantes del Señor y *fuera de nuestra patria*;

7. (porque caminamos *hacia él* por la fe, y no le vemos todavía claramente).

¹ No obstante la caridad y sinceridad con que le anunciamos.

² Véase *Siglo*.

³ No buscamos nuestra gloria ni nuestra utilidad, sino la gloria de Jesucristo, y la salvación y provecho vuestro.

⁴ Esto es, la muerte de Jesús ejerce su fuerza, ó imprime sus efectos en nosotros, perseguidos y atribulados; mientras en vosotros resplandece la

vida inmortal del mismo, dando vida á vuestras almas.

⁵ *Ps.* CXV, v. 1.

⁶ Con santa libertad de los misterios de Cristo en medio de tantos peligros de muerte.

⁷ O los dotes gloriosos para nuestro cuerpo.

⁸ *I Cor.* XV, v. 51.

⁹ Infundiéndonos la gracia, que es una prenda segura de la gloria.

8. En esta confianza que tenemos, preferimos más ser separados del cuerpo, á fin de gozar de la vista del Señor.

9. Por esta razón todo nuestro conato consiste en hacernos agradables al Señor, ora habitemos en el cuerpo, ora salgamos de él, *para irnos con Dios*.

10. Siendo como es forzoso, que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el pago debido á las buenas ó malas acciones que habrá hecho mientras ha estado revestido de su cuerpo.

11. Sabiendo, pues, el temor *que se debe* al Señor, procuramos justificarnos delante de los hombres, mas Dios conoce bien lo que somos. Y aun quiero creer que también somos conocidos de vosotros allá en vuestro interior.

12. No es esto repetiros nuestras alabanzas, sino daros ocasión de gloriaros en nuestra causa; para que tengais que responder á los que se glorían solamente en lo que aparece al exterior ¹.

13. Pues nosotros si extáticos nos enagena-
mos ², es por respeto á Dios; si nos moderamos ó *abajamos*, es por vosotros.

14. Porque la caridad de Cristo nos urge, al considerar que, si uno murió por todos, luego es consiguiente que todos murieron ³,

15. y que Cristo murió por todos; para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

16. Por esta razón nosotros de ahora en adelante no conocemos á nadie según la carne ⁴. Y si antes conocimos á Cristo en cuanto á la carne ⁵, ahora ya no le conocemos así.

17. Por tanto, si alguno *está* en Jesucristo ya es una criatura nueva: acabóse lo que era viejo, y todo viene á ser nuevo; *pues que todo ha sido renovado* ⁶.

18. Y toda ella es *obra* de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo por medio de Cristo, y á nosotros nos ha confiado el ministerio de la reconciliación.

19. Porque Dios era el que reconciliaba consigo al mundo en Jesucristo, no imputándoles á ellos sus delitos ⁷, y *él es el que* nos ha encargado á nosotros el predicar la reconciliación.

20. Somos, pues, *como* unos embajadores en nombre de Cristo, y *es* Dios mismo el que os exhorta por boca nuestra. Os rogamos,

pues, *encarecidamente* en nombre de Jesucristo, que os reconcilieis con Dios.

21. El cual por *amor* de nosotros ha tratado á aquel que no conocía al pecado, como *si hubiese sido* el pecado mismo, con el fin de que nosotros viniésemos á ser en él *justos con la justicia* de Dios.

CAPÍTULO VI

El modo de proceder de los ministros evangélicos, y aviso á los fieles de no mezclarse con los infieles.

1. Y así nosotros como cooperadores *del Señor* ⁸, os exhortamos á no recibir en vano la gracia de Dios.

2. Pues él mismo dice ⁹: Al tiempo oportuno te oí, *atenderé tus súplicas*, y en el día de la salvación te dí auxilio. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el día de la salvación.

3. Nosotros, *empero*, no demos á nadie motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio.

4. Antes bien portémonos en todas cosas, como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia, en *medio* de tribulaciones, de necesidades, de angustias,

5. de azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigili-
as, de ayunos,

6. con pureza, con doctrina, con longanidad, con mansedumbre, con *unción* del Espíritu santo, con caridad sincera,

7. con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia *para combatir* á la diestra y á la siniestra,

8. en *medio* de honras y deshonras, de infamia, y de buena fama; tenidos por embaidores ó *impostores*, siendo verídicos; por desconocidos, aunque muy conocidos;

9. casi moribundos, siendo así que vivimos ¹⁰; como castigados, mas no muertos ¹¹;

10. como melancólicos, estando en *realidad* siempre alegres ¹²; como menesterosos, siendo así que enriquecemos á muchos ¹³; como que nada tenemos, y todo lo poseemos ¹⁴.

11. *El amor*, ¡oh corintios! *hace que* mi boca se abra *tan francamente*, y se ensanche mi corazón.

12. No están mis entrañas cerradas para

do á la vida de la gracia.—Is. XLIII, v. 19.—Apoc. XXI, v. 5.

⁷ Sino perdonándose los por los méritos de la pasión sacrosanta de la humanidad de su Hijo.

⁸ En la obra de vuestra santificación.

⁹ Isai. XLIX, v. 8.

¹⁰ Y cada día escapamos de la muerte.

¹¹ Pues Dios milagrosamente nos conserva la vida.

¹² Y llenos de consuelos celestiales.

¹³ Colmándolos de bienes espirituales.

¹⁴ Pues poseemos á Dios dueño de todo.

¹ En su vana elocuencia y falsa filosofía; y no en la sólida virtud y fuerza de la gracia.

² Si contamos las visiones de Dios y demás dones que hemos recibido, es para manifestar la gloria de Dios.

³ Y que todos necesitan de la vida de la gracia.

⁴ No miramos que sea judío ó gentil, pobre ó rico, sabio ó ignorante.

⁵ Vanagloriándonos tanto de que fuese de nuestro linaje.

⁶ Todo es nuevo en aquellos que han resucita-

vosotros; las vuestras sí que lo están para mí:

13. Volvedme, pues, amor por amor, os hablo como á hijos míos, ensanchad también *para mí* vuestro corazón.

14. No queráis uncirlos en yugo con los infieles¹. Porque ¿qué tiene que ver la *santidad* ó justicia con la iniquidad²? ¿Y qué compañía puede haber entre la luz y las tinieblas?

15. ¿O qué concordia entre Cristo y Belial? ¿O qué parte tiene el fiel con el infiel?

16. ¿O qué consonancia entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo de Dios vivo, según aquello que dice Dios³: Habitaré dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

17. Por lo cual salid vosotros de entre tales *gentes*, y separaos de ellas, dice el Señor, y no tengais contacto con la inmundicia ó *idolatría*;

18. y yo os acogeré, y seré yo vuestro padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso.

CAPÍTULO VII

Muestras del amor entrañable entre san Pablo y los corintios. La tristeza que les ocasionó les fue muy saludable.

1. Teniendo, pues, carísimos *hermanos míos*, tales promesas, purifiquémonos de cuanto mancha la carne y el espíritu⁴, perfeccionando *nuestra* santificación con el temor de Dios.

2. Dadnos cabida *en vuestro corazón*. Nosotros á nadie hemos injuriado, á nadie pervertido, á nadie hemos engañado *sonsacando* *le los bienes*.

3. No lo digo por tacharos á vosotros; porque ya os dije antes de ahora que os tenemos en el corazón, *y estamos* prontos á morir, ó á vivir en vuestra compañía⁵.

4. Grande es la confianza que de vosotros tengo, muchos los motivos de gloriarme en vosotros; *y así* estoy inundado de consuelo, rebozo de gozo en medio de todas mis tribulaciones.

5. Pues así que hubimos llegado á Macedonia, no he tenido sosiego ninguno según la carne, sino que he sufrido toda suerte de tribulaciones: combates por defuera, por dentro temores.

6. Pero Dios que consuela á los humildes, nos ha consolado con la venida de Tito.

7. No sólo con su venida, sino también con la consolación que él ha recibido de vosotros, cuyo gran deseo *de verme*, y el llanto *por él*

escándalo del incestuoso, y la ardiente afición que me teneis, él me ha referido, de suerte que se ha aumentado mucho mi gozo.

8. Por lo que si *bien* os contristé con mi carta, no me pesa; y si hubiese estado pesadoso en vista de que aquella carta os contristó por un poco de tiempo,

9. al presente me alegro, no de la tristeza que tuvisteis, sino de que vuestra tristeza os ha conducido á la penitencia. De modo que la tristeza que habeis tenido ha sido según Dios; y así ningún daño os hemos causado.

10. Puesto que la tristeza que es según Dios, produce una penitencia ó *enmienda* constante para la salud, cuando la tristeza del siglo causa la muerte.

11. Y si no ved lo que ha producido en vosotros esa tristeza según Dios, *que habeis sentido*: ¿qué solicitud, qué cuidado en justificarnos, qué indignación *contra el incestuoso*, qué temor, qué deseo *de remediar el mal*, qué celo, qué ardor para castigar el delito? Vosotros habeis hecho ver en toda *vuestra conducta*, que estais inocentes en este negocio.

12. Así pues, aunque os escribí *aquella carta*, no fué por causa del que hizo la injuria, ni por el que la padeció, sino para manifestar el cuidado que tenemos de vosotros

13. delante de Dios: por eso *ahora* nos hemos consolado. Mas en esta consolación nuestra, sobre todo nos ha llenado de gozo el contento de Tito, viendo que todos vosotros habeis contribuido á recrear su espíritu:

14. Y que si yo le dí á él algunas muestras del concepto ventajoso que tengo de vosotros, no he quedado desmentido; sino que así como en todas las cosas os hemos dicho la verdad, así también se ha visto ser *la pura* verdad el testimonio ventajoso que de vosotros dimos á Tito,

15. y así es que se aumenta el entrañable amor que os tiene, cada vez que se acuerda de la obediencia de todos vosotros y del *respetuoso* temor y *filial* reverencia con que le recibisteis.

16. Huélgome, pues, de la confianza que os merezco en todas las cosas⁶.

CAPÍTULO VIII

Con el ejemplo de los macedonios exhorta el Apóstol á los corintios á contribuir con largas limosnas al socorro de los pobres cristianos de Jerusalén.

1. Ahora os hago saber, hermanos míos, la gracia que Dios ha hecho á *los fieles* de las iglesias de Macedonia.

juría, gula, etc.; y de los llamados espirituales como la soberbia, la envidia, etc.

⁵ O á no dejaros ni en vida ni en muerte.

⁶ Y de que sin temor de ofenderos, puedo corregiros y amonestaros en cuanto sea necesario.

¹ O uniros estrechamente con ellos.

² ¿La religión verdadera con la falsa?

³ Lev. XXVI, v. 12.—I Cor. III, v. 16; VI, v. 19.

⁴ Esto es, de los pecados carnales, como la lu-

2. *Y es*, que han sido colmados de gozo á proporción de las muchas tribulaciones con que han sido probados; y que su extrema pobreza ha derramado con abundancia las riquezas de su buen corazón:

3. Porque debo darles el testimonio de que de suyo *ó voluntariamente* han dado lo que han podido, y aun más de lo que podían,

4. rogándonos con muchas instancias que aceptásemos sus limosnas, *y permitiésemos que contribuyesen por su parte* al socorro que se da á los santos *ó fieles de Jerusalén*.

5. *Y en esto no solamente han hecho* lo que ya de ellos esperábamos, sino que se han entregado á sí mismos primeramente al Señor, y después á nosotros mediante la voluntad de Dios.

6. Y esto es lo que nos ha hecho rogar á Tito, que conforme ha comenzado, acabe también de conducirnos al cumplimiento de esta buena obra;

7. á fin de que, siendo, como sois, ricos en todas cosas, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y además de eso en el amor que me teneis, lo seais también en esta *especie* de gracia.

8. No lo digo como quien os impone una ley, sino para excitaros con *el ejemplo* de la solicitud de los otros, á dar pruebas de vuestra sincera caridad.

9. Porque bien sabeis *cual haya sido* la liberalidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo rico, se hizo pobre por vosotros á fin de que vosotros fueseis ricos por *medio* de su pobreza.

10. Y así os doy consejo en esto, como cosa que os importa; puesto que no solo ya lo comenzasteis á hacer, sino que *por vosotros mismos* formasteis el designio *de hacerlo* desde el año pasado.

11. Pues ahora cumplidlo de hecho; para que así como vuestro ánimo es pronto en querer, así lo sea también en ejecutar según las facultades que teneis.

12. Porque cuando un hombre tiene gran voluntad *de dar*, Dios *la* acepta, *no exigiendo* de él *sino* lo que puede, y no lo que no puede.

13. Que no se pretende que los otros tengan holganza, y vosotros estrechez, sino *que haya igualdad*,

14. supliendo al presente vuestra abundancia la necesidad de los otros ¹; para que asimismo su abundancia *en bienes espirituales* sea también suplemento á vuestra indigencia *en ellos*, de donde resulte igualdad, según está escrito ²:

15. El que recogía mucho *mandó*, no se ha-

llaba con más, ni con menos *de lo necesario*, el que recogía poco.

16. Pero gracias á Dios, que ha inspirado en el corazón de Tito este mismo celo *mío* por vosotros.

17. Pues no solamente se ha movido por mis ruegos; sino que habiéndose movido aún más por su voluntad hacia vosotros, partió espontáneamente para ir á veros.

18. Os hemos también enviado con él al hermano nuestro ³, que se ha hecho célebre en todas las Iglesias por el evangelio;

19. y el cual además de eso, ha sido escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestros viajes, *y tomar parte* en el cuidado que tenemos de procurar este socorro *á nuestros hermanos* por la gloria del Señor y para mostrar nuestra pronta voluntad,

20. *con lo que* tiramos á evitar que ninguno nos pueda vituperar, con motivo de la administración de este caudal.

21. Pues atendemos á portarnos bien, no solo delante de Dios, sino también delante de los hombres.

22. Enviamos asimismo con estos á otro hermano nuestro, á quien hemos experimentado lleno de celo en muchas ocasiones; y que ahora lo está aún más en la presente; y tengo gran confianza *de que le recibireis bien*,

23. lo mismo que á Tito, mi socio y coadjutor entre vosotros, y á los demás hermanos *que le acompañan*, y son los apóstoles *ó enviados* de las Iglesias *y la gloria* de Cristo ⁴.

24. Dadles, pues, á vista de las Iglesias pruebas propias de vuestra caridad *y de la razón que tenemos* de gloriarnos acerca de vosotros.

CAPÍTULO IX

Prosigue la misma exhortación con nuevas razones, en las que da el Apóstol algunos avisos sobre la limosna, y dice que se debe dar con gusto, para conseguir el mérito de ella.

1. Porque en orden á la asistencia *ó socorro* que se dispone á favor de los santos *de Jerusalén*, para mí es por demás el escribiros.

2. Pues sé bien la prontitud de vuestro ánimo, de la cual me glorio entre los macedonios, *diciéndoles*, que *la provincia de Aca-* ⁵ *está ya pronta desde el año pasado á hacer esa limosna*, y que vuestro ejemplo ha provocado la santa emulación de muchos.

3. Sin embargo, he enviado *ahí* á esos hermanos, á fin de que no en vano me haya gloriado de vosotros en esta parte, *y para que* esteis prevenidos, como yo he dicho *que estabais*;

¹ Y socorriendo vosotros ahora á los fieles de Judea, igualmente os socorrerán ellos, cuando venga algún año de carestía entre vosotros.

² Exod. XVI, v. 18.

³ S. Lucas, ó tal vez S. Marcos.

⁴ Por sus brillantes virtudes.

⁵ Cuya capital es esa ciudad de Corinto.

4. no sea que cuando vinieren los de Macedonia conmigo, hallasen que no teníais recogido nada, yuviésemos nosotros (por no decir vosotros) que avergonzarnos por esta causa ¹.

5. Por tanto he juzgado necesario rogar á dichos hermanos, que se adelanten, y den orden de que esa limosna, de antemano prometida, esté á punto, *de modo que sea ése un don ofrecido por la caridad, y no como arrancado á la avaricia.*

6. Lo que digo es: Que quien escasamente siembra, cogerá escasamente; y quien siembra á manos llenas, á manos llenas cogerá.

7. Haga cada cual la oferta conforme lo ha resuelto en su corazón, no de mala gana, ó como por fuerza; porque Dios ama al que da con alegría ².

8. Por lo demás poderoso es Dios para colmaros de todo bien; de suerte que *contentos* siempre con tener en todas las cosas todo lo suficiente, esteis sobrados para *ejercitar* toda especie de buenas obras con vuestros próximos,

9. según lo que está escrito ³: La justicia del que á manos llenas dió á los pobres, dura por los siglos de los siglos.

10. Porque Dios que provee de simiente al sembrador, él os dará también pan que comer, y multiplicará vuestra sementera ⁴, y hará crecer más y más los frutos de vuestra justicia;

11. para que siendo ricos en todo ejerciteis con sincera caridad toda suerte de limosnas ⁵, las cuales nos harán tributar á Dios acciones de gracias.

12. Porque estas ofrendas que estamos encargados de recoger, no sólo remedian las necesidades de los santos, sino que también contribuyen *mucho á la gloria del Señor* por la gran multitud de acciones de gracias que se le tributan,

13. pues los santos recibiendo estas pruebas de vuestra liberalidad por medio de vuestro ministerio, se mueven á glorificar á Dios por la sumisión que mostrais al Evangelio de Jesucristo, y por la sincera caridad con que *dais parte* de vuestros bienes, ya á ellos, ya á todos los demás.

14. Y con las oraciones que hacen por vosotros, dan un buen testimonio del amor que

os tienen, á causa de la eminente gracia que habeis recibido de Dios.

15. Sea, pues, Dios loado por su don inefable.

CAPÍTULO X

Conducta de san Pablo contrapuesta á la de los falsos apóstoles, los cuales calumniándole impedian el fruto de su predicación.

1. Mas yo Pablo, aquel mismo Pablo que, como dicen mis enemigos, parezco tan pequeño ó humilde estando entre vosotros, pero que ausente soy para con vosotros osado ó imperioso, os suplico encarecidamente por la mansedumbre y modestia de Cristo,

2. os suplico, digo, que hagais de manera que no me vea obligado, cuando esté entre vosotros, á obrar con esa osadía que se me atribuye, con respecto á ciertos sujetos que se imaginan que procedemos según la carne ó por miras humanas.

3. Porque aunque vivimos en carne miserable, no militamos según la carne.

4. Pues las armas con que combatimos no son carnales, sino que son poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas, destruyendo nosotros con ellas, los proyectos ⁶ ó ratiocinios humanos,

5. y toda altanería de espíritu que se engríe contra la ciencia ó el conocimiento de Dios, y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Cristo,

6. y teniendo en la mano el poder para vengar toda desobediencia, para cuando hubiereis satisfecho á lo que la obediencia exige de vuestra parte.

7. Mirad las cosas á lo menos según se dejan ver ⁷. Si alguno se precia de ser de Cristo, considere asimismo para consigo, que así como él es de Cristo, también lo somos nosotros.

8. Porque, aun cuando yo me gloriase un poco más de la potestad que el Señor nos dió para vuestra edificación, y no para vuestra ruina, no tendré de que avergonzarme.

9. Pero me abstengo, porque no parezca que pretendo aterrarnos con mis cartas,

10. ya que ellos andan diciendo: Las cartas, sí, son graves y vehementes; mas el aspecto de la persona es ruín, y despreciable ó tosco su lenguaje.

¹ Siempre se gana en hablar con agrado á los débiles para obligarlos á obrar bien. No hay cosa más razonable que hacer servir las razones humanas para la obra de Dios. S. Pablo excitó con ellas el pundonor de muchos que aún no eran capaces de motivos muy elevados.

² Eccli. XXXV, v. 11.—Marc. XII, v. 43.—Rom. XII, v. 8.

³ Ps. CXI, v. 9.

⁴ O la simiente de vuestras limosnas.

⁵ O seais profusos en todo género de beneficencia.

⁶ Los sofismas con que los filósofos gentiles atacan la doctrina de la fe. Las palabras salidas de un corazón abrasado en celo por la gloria de Dios, la paciencia, la humildad, la oración, el sufrimiento, etc., son las armas propias de los pastores de la Iglesia; y Dios les concede una virtud y fuerza maravillosas. Mas la humildad y blandura de un prelado no se opone al justo rigor y firmeza, cuando ésta es necesaria para mantener la disciplina de la Iglesia.

⁷ Y repararéis la diferencia que hay de mí á los falsos apóstoles.

11. Sepa aquel, que así habla, que cuando nos hallemos presentes, obraremos de la misma manera que hablamos en nuestras cartas, estando ausentes.

12. A la verdad no nos atrevemos á ponernos en la clase de ciertos sujetos que se ensalzan á sí mismos, ni á compararnos con ellos; sino que nos medimos por lo que somos, comparándonos con nosotros mismos.

13. Por tanto, no nos gloriaremos desmesuradamente, sino á medida de la regla que Dios nos ha dado, medida que alcanza hasta vosotros.

14. Porque no hemos excedido los límites, como si no alcanzásemos hasta vosotros; puesto que hasta vosotros hemos llegado predicando el evangelio de Cristo ¹.

15. Ni nos gloriamos desmesuradamente atribuyendonos las fatigas de otros; esperamos sí, que yendo vuestra fe *siempre* en aumento, haremos, sin salir de nuestros límites, mayores progresos entre vosotros,

16. llevando también el evangelio á otras partes que están más allá de vosotros, ni nos gloriaremos de aquello que esté cultivado dentro del término á otros señalado.

17. Por lo demás el que se gloria, gloriase en el Señor.

18. Pues no es aprobado quien se abona á sí mismo; sino aquel á quien Dios abona *ó alaba*.

CAPÍTULO XI

Prosigue su discurso contra los falsos apóstoles, gloriándose de que ha ejercido su ministerio sin recibir ningún socorro, y de los trabajos que ha sufrido.

1. ¡Oh si soportaseis por un poco mi indiscreción ¹! Mas, sí, soportadme *y sufridme*,

2. ya que soy *amante* celoso de vosotros *y celoso* en nombre de Dios ². Pues que os tengo desposados con este único esposo, que es Cristo, para presentaros á él como una *pura y casta virgen* ³.

3. Mas temo, que así como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así sean maleados vuestros espíritus, y degeneren de la sencillez propia del *discípulo* de Cristo ⁴.

4. En efecto, si el que va á *predicaros*, os anunciase otro Cristo que el que os hemos predicado; ú os hiciese recibir otro espíritu *más perfecto* que el que habeis recibido; ú otro

evangelio *mejor* que el que habeis abrazado, pudierais con razón sufrirlo *y seguirle* ⁵.

5. Mas yo nada pienso haber hecho menos que los *más* grandes apóstoles ⁶.

6. Porque dado que yo sea tosco en el hablar, no lo soy ciertamente en la ciencia *de Cristo*; en fin, vosotros nos teneis bien conocidos en todo.

7. ¿Acaso habré cometido una falta cuando, por ensalzaros á vosotros, me he humillado yo mismo, predicándoos gratuitamente el evangelio de Dios?

8. He despojado, *por decirlo así*, á otras Iglesias, recibiendo de ellas las asistencias *de que necesitaba* para serviros á vosotros.

9. Y estando yo en vuestra patria, y necesitado, á nadie *no obstante* fui gravoso, proveyéndome de lo que me faltaba los hermanos venidos de Macedonia; y en todas ocasiones me guardé de serviros de carga, y me guardaré en adelante.

10. *Os aseguro por* la verdad de Cristo *que* está en mí, que no tendrá mengua en mí esta gloria en las regiones de Acaya.

11. ¿Y por qué? *¿será* por qué no os amo? Dios, lo sabe, *y ve mi intenso amor*.

12. Pero yo hago esto, y lo haré todavía, á fin de cortar *enteramente* una ocasión *de gloriarse*, á aquellos que la buscan *con hacer alarde* de parecer *en todo* semejantes á nosotros, para *encontrar en esto un motivo* de gloriarse.

13. Pues los tales falsos apóstoles, son operarios engañosos *é hipócritas*, que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

14. Y no es de extrañar, pues el mismo Satanás se transforma en ángel de luz.

15. Así no es mucho que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia *ó de santidad*; mas su paradero será conforme á sus obras.

16. Vuelvo á repetir, (no me tenga ninguno por imprudente, ó á lo menos sufridme como si lo fuese, y permitidme que me alabe todavía algún tanto)

17. lo que voy á decir para tomar de ello motivo de gloriarme, *creed, si quereis, que yo no lo digo según Dios*, sino que es una especie de imprudencia *ó jactancia* mía.

18. Mas ya que muchos se glorían según la carne, *dejad que* yo también me gloriaré.

19. Puesto que siendo como sois prudentes, aguantais sin pena á los imprudentes.

20. Porque vosotros aguantais á quien os

¹ Y así estais dentro del término de nuestra herencia, y podemos llamar nuestra á esa Iglesia.

² Porque indiscreción os parecerá á primera vista el alabarme á mí mismo.

³ Y así no puedo mirar con indiferencia que os aficioneis á otro que á Dios.

⁴ Explica así el sentido místico de los *Cantares* de Salomón; y el de la ley del Levítico (XXI, v. 14) sobre la esposa del sumo Pontífice.

⁵ Seducidos con los vanos y capciosos discursos de esos falsos apóstoles que intentan captar vuestra voluntad.

⁶ Y no podría yo quejarme de que me abandonaseis.

⁷ No diré que los falsos apóstoles, pero ni que Pedro, Juan, Santiago, etc., ni que sea inferior mi doctrina á la que ellos predicán.

reduce á esclavitud, á quien os devora, á quien toma vuestros bienes *estafándoos*, á quien os trata con altanería, á quien os hiere en el rostro *ó llena de injurias*.

21. Digo esto con confusión mía, pues en este punto pasamos por *sobrado débiles ó moderados*¹. Pero en cualquiera otra cosa de que alguno presumiere *y se vanagloriare* (os *parecerá que hablo sin cordura*) no menos presumo yo.

22. ¿Son hebreos? yo también *lo soy*. ¿Son israelitas? también yo. ¿Son del linaje de Abraham? también *lo soy* yo:

23. ¿Son ministros de Cristo? (aunque *me expongo á pasar por imprudente*) *diré que yo lo soy más que ellos, pues me he visto en muchísimos más trabajos, más en las cárceles, en azotes sin medida, en riesgos de muerte frecuentemente*.

24. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes, menos uno².

25. Tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, estuve una noche y un día *como hundido en alta mar á punto de sumergirme*.

26. *Me he hallado en penosos viajes muchas veces, en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en poblado, peligros en des poblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos*,

27. *en toda suerte de trabajos y miserias, en muchas vigiliass y desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez*.

28. Fuera de estas cosas *ó males* exteriores, *cargan sobre mí* las ocurrencias de cada día, por la solicitud *y cuidado* de todas las Iglesias.

29. ¿Quién enferma, que no enferme yo *con él*? ¿quién es escandalizado *ó cae en pecado*, que yo no me requeme?

30. Si es preciso gloriarse de alguna cosa: me gloriaré de aquellas *que son propias* de mi flaqueza³.

31. Dios que es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, y que es para siempre bendito, sabe que no miento *ni exagero*.

32. *Y aún no he dicho que estando en Damasco, el gobernador de la provincia por el rey Aretas, tenía puestas guardias á la ciudad para prenderme*;

33. mas por una ventana fui descolgado del muro abajo en un serón, y así escapé de sus manos.

¹ En esa parte sí que confieso que he flaqueado según su opinión; pues os he tratado no como ellos os tratan, sino con afabilidad y humildad.

² Alude á la ley del Deuteronomio, cap. XXV, v. 3; y para no exponerse los judíos á pasar de los cuarenta, daban uno menos.

³ Esto es, en mis penas y sufrimientos que son las cosas que me hacen más semejante á Jesucristo.

⁴ Si para confusión de esos falsos apóstoles es

CAPÍTULO XII

En prueba de la verdad y excelencia de su apostolado, refiere san Pablo sus visiones y revelaciones: y concluye manifestando su amor á los corintios.

1. Si es necesario gloriarse (aunque nada se gana *en hacerlo*), yo haré mención de las visiones y revelaciones del Señor⁴.

2. Yo conozco á un hombre *que cree* en Cristo, que catorce años ha (si en cuerpo ó fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios) fué arrebatado hasta el tercer cielo⁵.

3. Y sé que el mismo hombre, (si en cuerpo ó fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe)

4. fué arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables, que no es lícito *ó posible* á un hombre el proferirlas *ó explicarlas*.

5. *Hablando* de semejante hombre podré gloriarme; mas en cuanto á mí de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas *y penas*.

6. Verdad es que, si quisiese gloriarme podría hacerlo sin ser imprudente, porque diría verdad; pero me contengo, á fin de que nadie forme de mi persona un concepto superior á aquello que en mí ve, ó de mí oye.

7. Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, se me ha dado el estímulo *ó aguijón* de mi carne *que es como* un ángel de Satanás, para que me abofetee.

8. Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que *le* apartase de mí:

9. Y respondiéndome: Bástate mi gracia: porque el poder mío brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza⁶. Así que, con gusto me gloriaré de mis flaquezas *ó enfermedades*, para que haga morada en mí el poder de Cristo.

10. Por cuya causa yo siento satisfacción *y alegría* en mis enfermedades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias *en que me veo por amor de Cristo*. Pues cuando estoy débil, entonces *con la gracia soy más fuerte*⁷.

11. *Casi* estoy hecho un mentecato *con tanto alabarme*; mas vosotros me habeis forzado á *serlo*⁸. Porque á vosotros os tocaba el volver por mí; puesto que en ninguna cosa he sido inferior á los más aventajados apóstoles; aunque *por mí* nada soy.

12. En efecto, yo os he dado *claras* señales de mi apostolado *con manifestar* una pa-

preciso hablar en alabanza mía, aunque en verdad esto no conviene, diré, etc.

⁵ Véase Cielo.

⁶ Brilla más sosteniendo al hombre en medio de las más violentas tentaciones.

⁷ Porque acudo con más ardor á apoyarme en la gracia de Jesucristo.

⁸ Por no haber sostenido mi crédito contra esos falsos apóstoles.

ciencia á toda prueba, con milagros, con prodigios y con *efectos extraordinarios del poder divino*.

13. Y en verdad, ¿qué habeis tenido vosotros de menos que las otras Iglesias, sino es que yo no os he sido gravoso ¹? Perdonadme ese agravio *que os he hecho*.

14. Hé aquí *que es ésta* la tercera vez que me dispongo para ir á veros, y tampoco os ocasionaré gravamen. Porque á vosotros os busco yo, no vuestros bienes; *atento á* que no son los hijos *los que* deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15. Yo por mí gustosísimo expendere cuánto tengo, y *aun* me entregaré á mí mismo por *la salud* de vuestras almas, á pesar de *parecerme* que cuanto más os quiero, soy menos querido *de vosotros*.

16. Enhorabuena (*dirán*), es verdad que yo no os he gravado; pero como soy astuto, os he cogido con dolo ².

17. Mas ¿acaso por medio de alguno de mis enviados, os he yo sonsacado algo?

18. A mis ruegos fué Tito, y con él envié á otro hermano. ¿Por ventura Tito os ha estafado? ¿No procedimos con el mismo espíritu y *desinterés que antes*? ¿no *seguimos* las mismas pisadas?

19. ¿Pensáis que aún *ahora al decir esto* sea nuestro designio justificarnos delante de vosotros? Delante de Dios hablamos y según el *espíritu de Cristo*; y todo cuanto *os decimos*, carísimos, *lo decimos* para edificación vuestra.

20. *Lo que* temo *que suceda es*, que cuando vaya yo á veros, no os halle tales como yo quiero, y á mí me veais cual no quereis ³; que *por desgracia* haya quizá entre vosotros contiendas, envidias, animosidades, discordias, detracciones, chismes, hinchazones, sediciones y bandos;

21. y no sea que cuando yo vaya me humille de nuevo Dios entre vosotros; y tenga que llorar *castigando* á muchos de los que antes pecaron, y *todavía* no han hecho penitencia de la impureza, y fornicación, y deshonestidad en que han vivido.

CAPÍTULO XIII

Amenaza el Apóstol con graves castigos á los que no se hubieren enmendado; y concluye con una exhortación general.

1. Mirad que por tercera vez voy á visitaros; por el dicho de dos ó tres testigos, *como dice la ley* ⁴, se decidirá todo.

¹ Ni aun exigiendo tan siquiera que me alimentaseis.

² O ardid, enviándoos mis discípulos para recoger limosnas.

³ Esto es, obligado á echar mano del rigor.

⁴ Deut. XIX, v. 15.—Matth. XVIII, v. 16.

⁵ Antes de mi primera carta.

⁶ Que pecaron después de haberla escrito.

2. Ya lo dije antes estando presente, y lo vuelvo á decir ahora ausente, que si voy otra vez no perdonaré á los que antes pecaron ⁵, ni á todos los demás ⁶.

3. ¿O quereis *acaso* hacer prueba *del poder* de *Jesucristo*, que habla por mi boca, y del cual *ya sabeis que* no ha mostrado entre vosotros flaqueza, sino poder y *virtud*?

4. Porque si bien fué crucificado como flaco *según la carne*, no obstante vive *ahora* por la virtud de Dios. Así también nosotros somos flacos con él; pero estaremos *también* vivos con él por la virtud de Dios *que haremos brillar* entre vosotros.

5. Examinaos á vosotros mismos para ver si manteneis la fe; haced prueba de vosotros. ¿Por ventura no conoceis en vosotros mismos ⁷ que Cristo Jesús está en vosotros? á no ser que quizá hayais decaído *de lo que antes erais*.

6. Mas yo espero que reconoceréis, que por lo que toca á nosotros no hemos decaído *de lo que éramos*.

7. Y rogamos á Dios que no cometáis mal ninguno, y no *al contrario* que nosotros aparezcamos ser lo que somos *con la ostensión de nuestro poder*, sino que obreis bien, aun cuando parezcamos nosotros haber decaído *de lo que somos* ⁸.

8. Porque nada podemos contra la verdad y *justicia*, sino *que todo nuestro poder es* á favor de la verdad.

9. Así es que nos gozamos de que esteis fuertes *en la virtud*, y que nosotros *parezcamos* flacos *ó sin poder*. Y pedimos igualmente á Dios que os haga perfectos.

10. Por tanto, os escribo estas cosas *estando* ausente, á fin de que presente no haya de proceder con rigor, usando de la potestad que Dios me ha dado, *la cual es* para edificación y no para ruina *ó destrucción*.

11. Por lo demás, hermanos, estad alegres ⁹, sed perfectos, exhortaos *los unos á los otros*, reuníos en un mismo espíritu y corazón, vivid en paz, y el Dios de la paz y de la caridad será con vosotros.

12. Saludaos recíprocamente con el ósculo santo. Todos los santos *ó fieles* os saludan.

13. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y la caridad de Dios *Padre* y la participación del Espíritu santo sea con todos vosotros. Amén.

⁷ Por las buenas obras que haceis, y los prodigios que obráis en su nombre.

⁸ O no podamos hacer uso del poder apostólico para castigar.

⁹ La palabra del texto griego *Xaipete*, equivale á la expresión latina *Bene valete*, en castellano *Dios os guarde, pasadlo bien*.

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS GÁLATAS

ADVERTENCIA

Los pueblos de Galacia, provincia del Asia menor, habían sido convertidos á la fe por san Pablo; mas después muchos fieles se habían dejado seducir por unos falsos apóstoles que les predicaban que la fe de Jesucristo no los salvaría si no se hacían circuncidar y no se sometían á todas las demás observancias de la ley de Moisés. Estos doctores judaizantes procuraban desacreditar al Apóstol en el concepto de los gálatas, diciendo que ni había sido instruido, ni enviado por Jesucristo; y que la doctrina era diferente de la de los demás Apóstoles. Establece, pues, desde el principio de esta carta la verdad de su apostolado y la certeza de su doctrina, que aprendió del mismo Jesucristo; prueba en seguida la inutilidad de las ceremonias legales para la justificación, y finalmente da á los gálatas algunos avisos para el arreglo de costumbres.

CAPÍTULO PRIMERO

Reprende á los gálatas por haber dado oídos á unos falsos apóstoles, abandonando la doctrina que les había enseñado, y que recibió él de Jesucristo. Refiere lo que era él antes y después de su conversión.

1. Pablo constituido apóstol no por los hombres ni por la autoridad de hombre alguno ¹, sino por Jesucristo, y por Dios su Padre, que le resucitó de entre los muertos,

2. y todos los hermanos que conmigo están, á las Iglesias de Galacia:

3. Gracia á vosotros, y paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor,

4. el cual se dió á sí mismo á la muerte por nuestros pecados, para sacarnos de la corrupción de este mundo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro,

5. cuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amén ².

6. Me maravillo como así tan de ligero abandonais al que os llamó á la gracia de Jesucristo, para seguir otro evangelio.

7. Mas no es que haya otro evangelio, sino que hay algunos, que os traen alborotados, y

quieren trastornar el evangelio de Cristo ³.

8. Pero aun cuando nosotros mismos, ó un ángel del cielo, si posible fuese, os predique un evangelio diferente del que nosotros os hemos anunciado, sea anatema ⁴.

9. Os lo he dicho ya, y os lo repito: Cualquiera que os anuncie un evangelio diferente del que habeis recibido, sea anatema.

10. Porque en fin ¿busco yo ahora la aprobación de los hombres, ó de Dios? ¿Por ventura pretendo agradar á los hombres? Si todavía *prosiguiese* complaciendo á los hombres ⁵, no sería yo siervo de Cristo.

11. Porque os hago saber, hermanos, que el evangelio, que yo os he predicado, no es una cosa humana;

12. pues no lo he recibido, ni aprendido yo de algún hombre, sino por revelación de Jesucristo.

13. Porque bien habeis oído *decir* el modo con que en otro tiempo vivía yo en el judaísmo, con que exceso de furor perseguía la Iglesia de Dios, y la desolaba,

14. y me señalaba en el judaísmo más que muchos coetáneos míos de mi nación, siendo en extremo celoso de las tradiciones de mis padres ⁶.

¹ Como dicen vuestros nuevos maestros.

² Unamos nuestro corazón con el de san Pablo, y elevándolo hacia Dios, amoroso Criador y Redentor nuestro, prorrumbamos muchas veces en un *Amén* de adoración, de alabanza, de acción de gracias y de un ardiente deseo de que Dios sea glorificado por sus misericordias.

³ Ofuscando su pureza con falsas doctrinas, y sosteniendo con vigor las ceremonias legales.

⁴ Maldito sea, y de todos execrado.

⁵ Esto es, á los principales de mi nación.

⁶ El empeño contraído ya con los ruidosos procedimientos anteriores, la consideración que lo-graba en el partido de los fariseos, que era entonces muy poderoso, una falsa ilustración y un falso celo, hé aquí los obstáculos que detenían á S. Pablo en el error.

15. Mas cuando plugo á aquel Señor, que me destinó y separó desde el vientre de mi madre, y me llamó con su gracia,

16. el revelarme á su Hijo, para que yo le predicase á las naciones; *lo hice* al punto sin tomar consejo de la carne ni de la sangre,

17. ni pasar á Jerusalén en busca de los apóstoles anteriores á mí¹; sino que me fui luego á la Arabia², de donde volví otra vez á Damasco.

18. De allí á tres años fui á Jerusalén para visitar á Pedro, y estuve con él quince días;

19. y no ví á otro alguno de los Apóstoles, sino á Santiago, el *primo* hermano del Señor.

20. De todo esto que os escribo, pongo á Dios por testigo que no miento.

21. Desde allí fui á los países de Siria y de Cilicia.

22. Hasta entonces no me conocían de vista las Iglesias de Cristo, que había en la Judea;

23. solamente habían oído decir: Aquel que antes nos perseguía, ahora predica la fe, que en otro tiempo impugnaba.

24. Y glorificaban á Dios por causa de mi conversión.

CAPÍTULO II

San Pablo predica con libertad contra los falsos apóstoles y contra los judaizantes. Resistencia que hizo á Cefas en Antioquia sobre las ceremonias legales. Nadie es justificado sino por la fe en Jesucristo.

1. Catorce años después, volví á Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo á Tito.

2. Este viaje lo hice movido de una revelación; y conferí con los *fieles* de allí el evangelio, que predico entre las naciones, en particular con los más autorizados, por no seguir quizá mi carrera sin fruto, ó haberla seguido en vano³.

3. Mas ni aun Tito, que me acompañaba,

¹ Para recibir de ellos el apostolado y el evangelio que debía anunciar.

² A predicar á Jesucristo, según la orden que había recibido del mismo Dios.

³ Puesto que mis émulos andaban diciendo que yo predicaba un evangelio contrario al de los demás apóstoles, enseñando que no eran necesarias las ceremonias legales.

⁴ Por los grandes efectos de mi predicación entre los gentiles.

⁵ Sin hacer distinción de viandas.

⁶ Erraba Pedro, pero no en la doctrina, pues es claro que pensaba y creía, como Pablo, que no era necesaria la observancia de las ceremonias de la ley de Moisés; sino que erraba en tener con los judíos una condescendencia que era perjudicial; porque absteniéndose de comer con los cristianos convertidos del gentilismo, daba á los judíos nuevo pretexto de querer obligar á todos los fieles

con ser gentil, fué obligado á circuncidarse:

4. Ni aun por *miramiento* á aquellos falsos hermanos, que furtivamente se metieron á espiar la libertad, con que procedemos en Cristo Jesús, á fin de reducirnos á la servidumbre *de la ley antigua*.

5. A los cuales ni por un momento quisimos ceder ni sujetarnos, para que la verdad del evangelio se mantenga *firme* entre vosotros.

6. En cuanto á los que parecían ser los más distinguidos, (nada me importa lo que hayan sido en otro tiempo. En Dios no hay acepción de personas) aquellos, digo, que parecían ser los más autorizados, nada me enseñaron de nuevo.

7. Antes al contrario habiendo reconocido⁴ que á mí se me había confiado *por Dios* el evangelizar á los incircuncisos, así como á Pedro á los circuncisos;

8. (pues quien dió eficacia á Pedro para el apostolado entre los circuncisos, me la dió también á mí para entre los gentiles)

9. habiendo, digo, conocido Santiago, Cefas y Juan, que eran reputados como columnas *de la Iglesia*, la gracia que se me había dado, nos dieron las manos, en señal de convenio, á mí y á Bernabé, para que nosotros *predicásemos* á los gentiles, y ellos á los circuncidados.

10. Solamente nos recomendaron queuviésemos presentes á los pobres *de la Judea*; cosa que he procurado hacer con esmero.

11. Y cuando vino después Cefas ó Pedro á Antioquia, le hice resistencia cara á cara, por ser digno de reprehensión.

12. Pues antes que llegasen ciertos sujetos de parte de Santiago, comía con los gentiles⁵; mas llegados que fueron, empezó á recatarse y separarse, por temor de aquellos circuncisos.

13. Y los demás judíos se conformaron con su porte disimulado, por manera que aun Bernabé fué inducido por ellos á usar de la misma simulación⁶.

á la observancia de la ley de Moisés. Y así Pedro, aunque con buen fin, ofendía, con su porte la verdad del evangelio.—Es bellísima la reflexión que sobre este pasaje hace S. Agustín. (*Ep. XXIX, ad Hieron.*) Lo que hizo útilmente Pablo con la libertad de la caridad, fué recibido por Pedro con santa, benigna y piadosa humildad; y en este caso, más raro es y más santo el ejemplo que dejó Pedro á los sucesores de no desdenarse de ser corregidos por los inferiores (en caso de separarse del recto camino), que el ejemplo que dió Pablo á los inferiores de resistir, salva la caridad fraternal, á los mayores para sostener la verdad evangélica. Pues más digno de admiración y alabanza es escuchar de buena gana al que corrige, que corregir al que yerra. Pablo, pues, tiene la alabanza de una justa libertad: Pedro la de una santa humildad. *S. Aug. Ep. LXXXII, n. 27.*

14. Pero yo, visto que no andaban derechamente conforme á la verdad del evangelio, dije á Cefas en presencia de todos: Si tú, con ser judío, vives como los gentiles, y no como los judíos, ¿cómo *con tu ejemplo* fuerzas á los gentiles á judaizar?

15. Nosotros somos de naturaleza judíos, y no *de casta de gentiles pecadores ó idólatras*.

16. Sin embargo, sabiendo que no se justifica el hombre por las obras *solas* de la ley, sino por la fe de Jesucristo; por eso creemos en Cristo Jesús, á fin de ser justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley: por cuanto ningún mortal será justificado por las obras de la ley.

17. Y si queriendo ser justificados en Cristo, venimos á ser también nosotros pecadores *por no observar la antigua ley*, ¿no se dirá entonces que Cristo es ministro *y causa* del pecado? En ninguna manera *puede jamás serlo*.

18. Mas si yo vuelvo á edificar lo mismo que he destruido *como inútil*¹, me convenzo á mí mismo de prevaricador.

19. Pero *la verdad es que yo estoy muerto á la ley antigua*, por lo que me enseña la ley misma²; á fin de vivir para Dios; estoy clavado en la cruz juntamente con Cristo.

20. Y yo vivo *ahora*, ó más bien *no soy yo el que vivo*; sino que Cristo vive en mí. Así la vida que vivo ahora en esta carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo *á la muerte* por mí³.

21. No desecho esta gracia *ó merced* de Dios⁴. Porque si por la ley *antigua* se obtiene la justicia, luego en balde Cristo murió.

CAPÍTULO III

Ni antes ni después de la ley escrita pudo haber justificación de hombre sino por la fe viva en Jesucristo.

1. ¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os ha fascinado *ó hechizado* para desobedecer *así* á la verdad? vosotros, ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesucristo como crucificado en vosotros mismos⁵.

2. Una sola cosa deseo saber de vosotros: ¿Habeis recibido al Espíritu *santo* por las

obras de la ley, ó por la obediencia á la fe *que se os ha predicado*?

3. ¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por el espíritu, ahora vengais á parar en la carne⁶?

4. Tanto *como* habeis sufrido *por Jesucristo ¿será* en vano? Pero *yo espero en Dios que* al cabo no ha de ser vano.

5. Ahora, pues, aquel que os comunica el Espíritu *santo*, y obra milagros entre vosotros, ¿*lo hace* por virtud de obras de la ley, ó por la fe que habeis oído *predicar*?

6. *Ciertamente que por la fe*, según está escrito: Creyó Abraham á Dios, y *su fe* se le reputó por justicia⁷.

7. Reconoced, pues, que los que abrazan la fe, esos son los *verdaderos* hijos de Abraham⁸.

8. Así es que *Dios* en la Escritura⁹, previendo que había de justificar á los gentiles por medio de la fe, lo anunció de antemano á Abraham *diciendo*: En tí¹⁰ serán benditas todas las gentes.

9. Luego los que tienen fe, esos son benditos con el fiel Abraham.

10. En lugar de que todos los que se apoyan en las obras de la ley, están sujetos á maldición. Pues está escrito: Maldito es cualquiera que no observare constantemente todo lo que está escrito en el libro de la ley¹¹.

11. Por lo demás, el que nadie se justifica delante de Dios por la ley, está claro: porque el justo vive por la fe¹².

12. La ley, empero, no tiene el ser *ó no se deriva* de la fe, solo sí, el que la cumpliere, vivirá en ella¹³.

13. *Jesucristo* nos redimió de la maldición de la ley, habiendose hecho por nosotros objeto de maldición; pues está escrito¹⁴: Maldito todo aquel que es colgado en un madero¹⁵.

14. Y todo esto, para que la bendición de Abraham cupiese á los gentiles por Jesucristo, á fin de que *así* por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu *santo*¹⁶.

15. Hermanos míos, (me serviré del ejemplo de una cosa humana *y ordinaria*): después que un hombre ha otorgado en debida forma un testamento, nadie puede ni anularlo, ni alterarlo.

¹ Abrazando las ceremonias, que he dicho ser inútiles.

² Anunciando la nueva ley que había de establecer el Mesías.

³ Para darme la vida de la gracia.

⁴ Y así no iré á buscar la santificación en las ceremonias de la ley antigua, que no pueden causarla, sino en la fe.

⁵ Para libraros del yugo del pecado y de la ley antigua.

⁶ ¿O en las ceremonias carnales de la ley?

⁷ Gen. XV, v. 6.—Rom. IV, v. 3.—Esto es, la viva fe que tuvo en la promesa de que el Salvador había de nacer de su descendencia.

⁸ Aunque no desciendan de él según la carne.

⁹ Gen. XII, v. 3.—Ezech. XLIV, v. 20.

¹⁰ Esto es, en el Mesías que nacerá de tí.

¹¹ Deut. XXVII, v. 26.

¹² Habac. II, v. 4.—Rom. I, v. 17.

¹³ Levit. XVIII, v. 5.—Para cumplirla es necesaria la fe en Jesucristo; y así los que no creen en él están bajo la maldición, pues no observan la ley.

¹⁴ Deut. XXI, v. 23.

¹⁵ Pues por sus maldades le habrán puesto allí.

¹⁶ O la abundancia de sus dones y gracia.

16. Las promesas se hicieron á Abraham y al descendiente de él. No dice: Y á los descendientes, como si fuesen muchos; sino como uno *precisamente*: Y al descendiente de tí, el cual es Cristo.

17. Lo que quiero, pues, decir es, que habiendo hecho Dios una alianza con Abraham en debida forma, la ley dada cuatrocientos y treinta años después, no ha podido anularla, ni invalidar la promesa ¹.

18. Porque si la herencia *esta de bendiciones espirituales se nos da* por la ley, ya no es por la promesa. Y Dios hizo por medio de la promesa la donación á Abraham.

19. Pues ¿de qué *ha servido, diréis*, la ley? Púsose por *freno* de las transgresiones ², hasta que viniese el descendiente *de Abraham*, á quien se hizo la promesa, siendo *dicha ley* dada por mano de los ángeles, por medio del medianero Moisés ³.

20. No hay, empero, mediador de uno solo ⁴; y Dios *al hacer la promesa á Abraham* es uno ⁵.

21. Luego (*replicaréis*) ¿la ley es contra las promesas de Dios? No por cierto. Porque si se hubiese dado una ley, que pudiese vivificar ó justificar, la justicia ó santidad provendría realmente de la ley y no de la fe ⁶.

22. Mas la ley escrita dejó sujetos á todos al pecado, para que la promesa se cumpliese á los creyentes por la fe en Jesucristo.

23. Así antes del tiempo de la fe, estábamos como encerrados bajo la custodia de la ley ⁷ hasta recibir la fe, que había de ser revelada.

24. Por manera que la ley fué nuestro ayo que nos condujo á Cristo *por medio de los sacrificios y ceremonias*, para ser justificados por la fe en él.

25. Mas venida la fe, ya no estamos sujetos al ayo.

26. Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Jesucristo.

27. Pues todos los que habeis sido bautizados en Cristo, estais revestidos de Cristo ⁸.

28. Y ya no hay distinción de judío, ni griego; ni de siervo, ni libre; ni tampoco de hombre, ni mujer. Porque todos vosotros sois una cosa en Jesucristo ⁹.

29. Y siendo vosotros *miembros* de Cristo, sois por consiguiente hijos de Abraham y los herederos según la promesa ¹¹.

CAPÍTULO V

Comparada la ley antigua con un tutor, y á los judíos con un pupilo, dice que Cristo puso ya á los hombres en libertad. Después de varias expresiones de sentimiento amoroso, prueba por la Escritura misma, cuando habla de Isaac é Ismael, que la ley escrita no puede hacer liga con la ley de gracia.

1. Digo además: Que mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo, no obstante ser dueño de todo;

2. sino que está bajo la potestad de los tutores y curadores, hasta el tiempo señalado por su padre:

3. Así nosotros cuando eramos *todavía* niños, estábamos servilmente sujetos á las primeras y más groseras instrucciones que se dieron al mundo.

4. Mas cumplido que fué el tiempo, envió Dios á su Hijo, formado de una mujer, y sujeto á la ley ¹²,

5. para redimir á los que estaban debajo de la ley y á fin de que recibiesemos la adopción de hijos.

6. Y por cuanto vosotros sois hijos, envió Dios á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual nos hace clamar: Abba esto es, Padre mto.

7. Y así ninguno de vosotros es ya siervo, sino hijo. Y siendo hijo, es también heredero de Dios *por Cristo*.

8. Verdad es que cuando no conocíais á Dios, servíais á los que realmente no son dioses.

9. Pero ahora habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir, habiendo sido de Dios *amados y conocidos*: ¿cómo tornais otra vez á esas observancias *legales, que son sin vigor ni suficiencia*, queriendo sujetaros nuevamente á ellas ¹³?

10. Observais *todavía* los ritos de los días, y meses, y tiempos, y años ¹⁴.

11. Téname de vosotros, no hayan sido inútiles entre vosotros mis trabajos.

⁷ Y entonces hubiera sido supérflua la promesa de justificar por la fe.

⁸ Como siervos sujetos á la ley, sólo por el temor del castigo nos absteníamos del mal. Y así la ley hacía para con nosotros, débiles y niños en la ciencia de Dios, el oficio de un pedagogo, y de un maestro severo, que nos conducía á Cristo.

⁹ Y despojados del hombre viejo, ó de vuestros vicios, estais estrechamente unidos con él.

¹⁰ Un cuerpo unido á su cabeza. Rom. XII, v. 5.

¹¹ Sin necesitar ya para nada las ceremonias de la ley.

¹² Véase Ley.

¹³ Hebr. VII, v. 18.

¹⁴ Esto es, los sábados, las lunas nuevas y otras fiestas de los judíos.

¹ Subsiste, pues, la promesa hecha á Abraham de comunicarnos las bendiciones de la gracia por medio de la fe en Jesucristo.

² Para demostración de la necesidad de la gracia; á fin de que, en vista de su flaqueza, clamasen los hombres á Dios por la gracia medicinal.—Rom. VII, v. 13.

³ Deut. XXXIII, v. 2.—Act. VII, v. 38.

⁴ Lo fué Moisés entre Dios y el pueblo; y por no cumplir éste la ley, ó los pactos con Dios, era de ver que la ley antigua debía acabarse.

⁵ Para la promesa no hubo mediador ninguno; y así el cumplimiento de la promesa es infalible, por no depender más que de Dios.

⁶ Pues que no eran por ella benditos los hijos de Abraham.

12. Sed como yo, ya que yo he sido como vosotros ¹, ¡oh hermanos míos! os lo ruego *encarecidamente*. A mí en nada me habeis agraviado.

13. *Al contrario*, bien sabeis que *cuando* tiempo ha os prediqué el evangelio, *lo hice* entre las *persecuciones* y aflicciones de la carne ², y *en tal estado* de mi carne *ó de humillación mía*, que os era *materia* de tentación,

14. no me despreciasteis, ni desechasteis; antes bien me recibisteis como á un ángel de Dios, como al mismo Jesucristo.

15. ¿Dónde está, pues, *ahora* aquella felicidad *en que os gozábais*? Porque yo puedo testificar de vosotros, que *entonces* estabais prontos, si posible fuera, á sacaros los ojos, para dármelos á mí.

16. Con qué, por deciros la verdad ¿me he hecho enemigo vuestro?

17. Esos *falsos apóstoles* procuran estrecharse con vosotros; *mas no es* con buen fin, sino que pretenden separaros *de nosotros*, para que los sigais á ellos.

18. Sed pues, celosos *amantes* del bien con un fin recto, en todo tiempo, y no sólo cuando me hallo yo *presente* entre vosotros.

19. Hijitos míos, por quienes segunda vez padezco dolores de parto hasta formar *enteramente* á Cristo en vosotros,

20. quisiera estar ahora con vosotros, y diversificar mi voz *según vuestras necesidades*: porque me teneis perplejo *sobre el modo con que debo hablarlos*.

21. Decidme, *os ruego*, los que quereis estar sujetos á la ley *antigua*, ¿no habeis leído *lo que dice* la ley?

22. Porque escrito está ³: Que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava *Agar*, y otro de la libre *que era Sara*.

23. Mas el de la esclava nació según la carne *ó naturalmente*; al contrario, el hijo de la libre ⁴ *nació milagrosamente* y en virtud de la promesa:

24. *Todo* lo cual fué dicho por alegoría. Porque estas *dos madres* son las dos *leyes* ó testamentos. La una *dada* en el monte Sina, que engendra esclavos, la cual es *simbolizada* en *Agar*;

25. porque el Sina es un monte de la Arabia que corresponde á Jerusalén de aquí bajo, la cual es esclava con sus hijos.

26. Mas aquella Jerusalén de arriba ⁵ *figurada* en *Sara*, es libre, la cual es madre de todos nosotros.

27. Porque escrito está ⁶: Alégrate estéril,

que no pares: prorrumpe en gritos de júbilo tú que no eres fecunda; porque son muchos más los hijos de la que ya estaba abandonada *por estéril*, que los de la que tiene marido.

28. Nosotros, pues, hermanos, somos los hijos de la promesa, figurados en Isaac.

29. Mas así como entonces el que había nacido según la carne, perseguía al *nacido* según el espíritu, así sucede también ahora.

30. Pero ¿qué dice la Escritura ⁷? Echa fuera á la esclava y á su hijo; que no ha de ser heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

31. Según esto, hermanos, nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la libre; y *Jesucristo* es el que nos ha adquirido esta libertad.

CAPÍTULO V

Daños de las observaciones legales, y bienes de la fe de Jesucristo. Cuales sean los verdaderos ejercicios del cristianismo.

1. Manteneos firmes, y no dejéis que os opriman de nuevo con el yugo de la servidumbre *de la ley antigua*.

2. Mirad que os declaro yo Pablo, que si os haceis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará.

3. Además declaro á todo hombre que se hace circuncidar, que queda obligado á observar toda la ley por entero.

4. No teneis ya parte ninguna con Cristo, los que buscáis la justificación en la ley; habeis perdido la gracia.

5. Pues nosotros *solamente* en virtud de la fe esperamos recibir del espíritu la *verdadera* justicia *ó santidad* ⁸.

6. Porque para con Jesucristo nada importa el ser circunciso ú incircunciso, sino la fe, que obra *animada* de la caridad.

7. Vosotros habíais comenzado bien vuestra carrera: ¿quién os ha estorbado de obedecer á la verdad ⁹?

8. Persuasión semejante no es *ciertamente* de aquel que os ha llamado *á la fe*.

9. Un poco de levadura hace fermentar toda la masa ¹⁰.

10. Yo confío, *no obstante*, de vosotros en el Señor, que no tendréis otros sentimientos *que los míos*; pero el que os anda inquietando, quien quiera que sea, llevará el castigo merecido.

11. En cuanto á mí, hermanos, si yo predico aún la circuncisión ¹¹, ¿por qué soy to-

¹ Celoso observador he sido también de las ceremonias legales, hasta que por la fe he quedado libre.

² II Cor. XII, v. 7.

³ Gen. XVI, v. 15; XXI, v. 2.

⁴ Que ya era mujer anciana y estéril.

⁵ O la Iglesia de Jesucristo toda divina y celestial.

⁶ Is. LIV, v. 1.

⁷ Gen. XXI, v. 10.

⁸ Que vanamente buscáis vosotros en las ceremonias de la ley.

⁹ ¿O el continuar el buen camino que seguiais?

¹⁰ Así ese solo error de la necesidad de la circuncisión corromperá toda vuestra fe.

¹¹ Como fingen esos falsos apóstoles.

davía perseguido? Según eso acabóse el escándalo de la cruz *que causó á los judíos* ¹.

12. ¡Ojalá fuesen, *no digo circuncidados sino cortados ó separados de entre vosotros* los que os perturban!

13. Porque vosotros, hermanos míos, sois llamados á *un estado de libertad*; *cuidad* solamente que esta libertad no os sirva de ocasión para *vivir según* la carne; pero sed siervos unos de otros por un amor espiritual.

14. Como quiera que toda la ley en este precepto se encierra: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

15. Que si unos á otros os mordeis, y roeis, mirad no os destruyais los unos á los otros.

16. Digo, pues, *en suma*: Proceded según el Espíritu *de Dios*, y no satisfaceréis los apetitos de la carne.

17. Porque la carne tiene deseos contrarios á los del espíritu, y el espíritu los tiene contrarios á los de la carne, como que son cosas entre sí opuestas; por cuyo motivo no haceis vosotros todo aquello que quereis.

18. Que si vosotros ² sois conducidos por el espíritu, no estais sujetos á la ley.

19. Bien manifestas son las obras de la carne, las cuales son *adulterio, fornicación* ³, deshonestidad, lujuria,

20. culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, riñas, disensiones, herejías,

21. envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y cosas semejantes: sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios.

22. Al contrario, los frutos del espíritu son caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanidad,

¹ Puesto que los judíos me persiguen, y se escandalizan, porque enseño que es inútil la circuncisión.

² A pesar de esta resistencia de la carne.

³ En el griego se lee *πορνεία*, nombre que significa las uniones carnales fuera del matrimonio, y los matrimonios ilegítimos; la tercera voz es *ἀκαθαρσία* que la Vulgata traduce *immunditia*, cuya significación si bien según el griego es bastante general, aquí parece contraída á los actos contra naturaleza; y la cuarta voz *ἀσέλγεια* significa todo género de lascivia, ó todo lo que incita á ella. Aunque en antiguas versiones castellanas la palabra *fornicatio* se traduce adulterio; parece más conforme á la Vulgata el decir *fornicación*.—Véase *Fornicación*.

⁴ Martini traduce: *fedeltá, fidelidad*.

⁵ Pues el rigor de la ley sólo es contra los injustos, no contra los justos.

⁶ Las obligaciones de un cristiano en orden á las faltas ó caídas del prójimo se reducen á éstas: 1.^a excusarle en cuanto se pueda, ó sea compatible con la verdad y justicia, atribuyéndolas á sorpresas, ó ignorancia, ó á la violencia de la tentación; 2.^a instruirle y ayudarle, haciéndole observar sus obligaciones; 3.^a tenerle mucha compasión y tratarle con blandura; 4.^a considerarse á sí mismo,

23. mansedumbre, fe ó fidelidad ⁴, modestia, continencia, castidad. *Para los que viven de esta suerte* no hay ley que sea contra ellos ⁵.

24. Y los que son de *Jesucristo* tienen crucificada su propia carne con los vicios y las pasiones.

25. Si vivimos por el Espíritu *de Dios*, procedamos también según el mismo Espíritu.

26. No seamos ambiciosos de vana gloria, provocándonos los unos á los otros, y recíprocamente envidiándonos.

CAPÍTULO VI

Como se deben ayudar unos á otros en el ejercicio de las virtudes cristianas. Para coger es necesario sembrar. La gloria del cristiano ha de ser solamente la cruz de Jesucristo.

1. Hermanos míos, si alguno, como hombre *que es*, cayere desgraciadamente en algún delito, vosotros los que sois espirituales, al tal *amonestadle* é instruile con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexión sobre sí mismo, y temiendo caer también en la tentación ⁶.

2. Comportad las cargas unos de otros, y con eso cumpliréis la ley de Cristo ⁷.

3. Porque si alguno piensa ser algo, se engaña á sí mismo, pues *verdaderamente de suyo* es nada.

4. Por tanto, examine *bien* cada uno sus propias obras, y así *si halla que son rectas* tendrá *entonces* motivo de gloriarse en sí mismo solamente, y no respecto de otro ⁸.

5. Porque cada cual *al ir á ser juzgado* cargará con su propio fardo ⁹.

y humillarse, conociéndose capaz de iguales ó mayores faltas; 5.^a entrar en temor de sí mismo, y estar vigilante contra la misma tentación y contra la acrimonia, el orgullo, el olvido de nosotros mismos, y las demás faltas que suelen nacer de la vista de las faltas ajenas; 6.^a sobrellevar los defectos del prójimo, sufriendo sus injurias con paciencia, perdonándolas de buena gana, rogando á Dios por él, animándole á la penitencia y haciéndola nosotros también por él; 7.^a con el ejemplo de los otros desengañarse de la opinión lisonjera que formamos de nosotros mismos; 8.^a considerar que nosotros también tenemos faltas y defectos que deben sobrellevar los demás; 9.^a examinarnos á nosotros mismos, no comparándonos con lo que hacen los malos, sino con lo que nosotros podemos y debemos hacer con las gracias que Dios misericordiosamente nos concede. Es un medio de aligerar el peso de nuestros pecados para el día del juicio el procurar ahora disminuir y aligerar el de nuestros prójimos.

⁷ Que toda consiste en la caridad.

⁸ O poniendo la vista en los defectos del prójimo. I Cor. I, v. 12.

⁹ O con sus propias obras; y con ellas se presentará al juicio de Dios.

6. Entre tanto, aquel á quien se le instruye en las cosas de la fe, asista de todos modos con sus bienes al que le instruye.

7. No queráis engañaros *á vosotros mismos*: Dios no puede ser burlado ¹.

8. Así es que lo que un hombre sembrare, eso recogerá. Por donde quien siembra *ahora* para su carne ², de la carne recogerá *después* la corrupción y la muerte; mas el que siembra para el espíritu, del espíritu cogerá la vida eterna.

9. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque si perseveramos, á su tiempo recogeremos el fruto.

10. Así que, mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á aquellos que son, mediante la fe, de la misma familia del Señor que nosotros.

11. Mirad que carta *tan larga* os he escrito de mi propio puño.

12. Todos aquellos que quieren seros gratos ó *lisonjearos* según la carne, éstos os constriñen á que os circuncideis, con solo el fin de no ser ellos perseguidos por *causa de* la cruz de Cristo ³.

13. Porque ni ellos *mismos* que están circuncidados, guardan la ley; sino que quieren que seais circuncidados vosotros, á fin de gloriarse en vuestra carne *contándoos entre sus prosélitos*.

14. A mí libreme Dios de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; por quien el mundo está *muerto* y crucificado para mí, como lo estoy para el mundo.

15. El hecho es, que respecto de Jesucristo ni la circuncisión, ni la incircuncisión valen nada, sino *que lo que vale es el ser* una nueva criatura ⁴.

16. Y sobre todos cuantos siguieren esta norma ó *doctrina*, venga paz y misericordia, como sobre el *verdadero* Israel *pueblo* de Dios ⁵.

17. Por lo demás nadie me moleste en adelante *sobre la circuncisión*; porque ⁶ yo traigo *impresas* en mi cuerpo las señales ó *la marca* del Señor Jesús ⁷.

18. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea, hermanos *mi*os, con vuestro espíritu. Amén.

¹ No servirán para con él falsos pretextos.

² No trabajando sino en satisfacer sus apetitos.

³ Disimulando el ser cristianos, y siendo confundidos entre los judíos, y reputados tales.

⁴ O el ser un nuevo hombre por la gracia.

⁵ Pues ellos son los verdaderos israelitas, á quienes se hicieron las promesas.

⁶ Si es menester que lleve cada siervo la marca del Señor á quien sirve.

⁷ O las señales de lo que he padecido por su amor.—Véase *Señales*.

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

SAN PABLO Á LOS EFESIOS

ADVERTENCIA

SAN PABLO, que había convertido á la fe á los de Efeso, les escribe esta carta desde Roma, en donde se hallaba preso con motivo de su apelación á César. El objeto es excitar en sus corazones los sentimientos de un vivo reconocimiento por la gran misericordia que ha usado Dios con ellos, llamándolos á la salud eterna por la fe en Jesucristo su Hijo en el tiempo mismo en que su ceguera y desórdenes los hacían indignos de su gracia. Con este motivo trata del misterio de la vocación de los gentiles; y finalmente emplea los tres últimos capítulos en instruir á los efesios en las obligaciones de la vida cristiana. Se cree escrita el año 62 de la era cristiana.

CAPÍTULO PRIMERO

Todos los bienes de gracia y gloria se nos dan por Jesucristo, exaltado sobre todas las cosas, hecho cabeza de toda la Iglesia.

1. Pablo, por voluntad de Dios apóstol de Jesucristo, á todos los santos, residentes en Efeso, y fieles en Cristo Jesús.

2. La gracia sea con vosotros, y la paz ¹ de Dios Padre nuestro y del Señor Jesucristo.

3. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha colmado en Cristo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo,

4. así como el mismo nos escogió antes de la creación del mundo, para ser santos y sin mácula en su presencia, por la caridad;

5. habiéndonos predestinado ² al ser de hijos suyos adoptivos por Jesucristo á gloria suya, por un puro efecto de su buena voluntad,

6. á fin de que se celebre la gloria de su gracia, mediante la cual nos hizo gratos á sus ojos en su querido Hijo,

7. en quien por su sangre logramos la redención, y el perdón de los pecados, por las riquezas de su gracia,

8. que con abundancia ha derramado sobre nosotros, colmándonos de toda sabiduría y prudencia,

9. para hacernos conocer el misterio ó ar-

cano de su voluntad, fundada en su mero beneplácito, por el cual se propuso

10. el restaurar en Cristo, cumplidos los tiempos prescritos, todas las cosas de los cielos y las de la tierra, reuniéndolas todas por él mismo en un cuerpo ó Iglesia.

11. Por él fuimos también nosotros llamados como por suerte, habiendo sido predestinados según el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad,

12. para que seamos la gloria y el objeto de las alabanzas de Jesucristo, nosotros los judíos que hemos sido los primeros en esperar en él.

13. En él habeis esperado también vosotros los gentiles, luego que habeis oído la palabra de la verdad (el evangelio de vuestra salud) y en quien habiendo asimismo creído recibisteis el sello del Espíritu santo que estaba prometido,

14. el cual es la prenda ó las arras de nuestra herencia celestial hasta la perfecta libertad del pueblo que se ha adquirido el Señor para loor de la gloria de él mismo.

15. Por eso yo estando, como estoy, informado de la fe que teneis en el Señor Jesús, y de vuestra caridad para con todos los santos ó pobres fieles,

16. no ceso de dar gracias á Dios por vosotros, acordándome de vosotros en mis oraciones,

¹ Véase Paz.—El Padre celestial nos da todos los bienes por la mediación y méritos de nuestro Señor Jesucristo.

² Véase Predestinación.

17. para que Dios Padre glorioso de nuestro Señor Jesucristo, os dé espíritu de sabiduría y la ilustración, para conocerle,

18. iluminando los ojos de vuestro corazón, á fin de que sepais cual es la esperanza ó lo que debéis esperar de su vocación, y cuales las riquezas y la gloria de su herencia destinada para los santos,

19. y cual aquella soberana grandeza de su poder sobre nosotros, que creemos según la eficacia de su poderosa virtud,

20. que él ha desplegado y hecho patente en la persona de Cristo, resucitándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21. sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominación, y sobre todo nombre, por celebrado que sea no sólo en este siglo, sino también en el futuro.

22. Ha puesto todas las cosas bajo de los pies de él, y le ha constituido cabeza de toda la Iglesia *así militante como triunfante*,

23. la cual es su cuerpo, y en la cual aquel que lo completa todo en todos halla el complemento de todos sus miembros ¹.

CAPÍTULO II

Bienes grandes ya recibidos y otros mayores que gozamos en esperanza por la sangre de Jesucristo: por ésta han entrado los gentiles en la herencia de los hijos; y de todos, así gentiles como judíos, forma Jesucristo su Iglesia.

1. *El es el que os dió vida á vosotros, estando como estábais muertos espiritualmente por vuestros delitos y pecados,*

2. en que vivisteis en otro tiempo según la costumbre de este siglo mundano, á merced del príncipe que ejerce su potestad sobre este aire ¹, que es el espíritu que al presente domina en los hijos rebeldes,

3. entre los cuales fuimos asimismo todos nosotros en otro tiempo siguiendo nuestros deseos carnales, haciendo la voluntad de la carne y de las sugestiones de los demás vicios, y éramos por naturaleza ú origen hijos de ira, no menos que todos los demás:

4. Pero Dios, que es rico en misericordia, movido del excesivo amor con que nos amó,

5. aun cuando estábamos muertos por los pecados y éramos objetos de su cólera, nos dió vida juntamente en Cristo (por cuya gracia vosotros habeis sido salvados)

6. y nos resucitó con él, y nos hizo sentar

sobre los cielos en la *persona* de Jesucristo,

7. para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en vista de la bondad usada con nosotros por amor de Jesucristo.

8. Porque de *pura* gracia habeis sido salvados por medio de la fe, y esto no viene de vosotros, siendo como es un don de Dios;

9. tampoco en virtud de vuestras obras anteriores, puramente naturales, para que nadie pueda gloriarse.

10. Por cuanto somos hechura suya en la gracia, como lo fuimos en la naturaleza, criados en Jesucristo para obras buenas, preparadas por Dios desde la eternidad para que nos ejercitemos en ellas y merezcamos la gloria.

11. Así, pues, acordaos, que en otro tiempo vosotros que *erais* gentiles de origen y llamados incircuncisos por los que se llaman circuncidados á causa de la circuncisión hecha en su carne, por mano de hombre,

12. acordaos, digo, que vosotros no teníais entonces parte alguna con Jesucristo, *estabais enteramente* separados de la sociedad de Israel, extranjeros por lo tocante á las alianzas, sin esperanza de la promesa ó bienes prometidos, y sin Dios en este mundo.

13. Mas ahora que creéis en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estábais alejados de Dios y de sus promesas, os habeis puesto cerca por la sangre de Jesucristo.

14. Pues él es la paz nuestra, el que de los dos pueblos judío y gentil ha hecho uno, rompiendo, por medio del sacrificio de su carne, el muro de separación, esa enemistad que los dividía,

15. aboliendo con sus preceptos evangélicos la ley de los ritos ó las ceremonias legales, para formar en sí mismo de dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz,

16. y reconciliando á ambos pueblos ya reunidos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos.

17. Y así vino al mundo á evangelizar la paz á vosotros los gentiles, que estabais alejados de Dios, como á los judíos, que estaban cercanos;

18. pues por él es por quien unos y otros tenemos cabida con el Padre eterno unidos en el mismo Espíritu.

19. Así que ya no sois extraños, ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y domésticos ó familiares de la casa de Dios;

20. pues estais edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, y unidos

¹ También puede tener este sentido: La Iglesia es el complemento ó la perfección de Cristo, en cuanto él es su mística cabeza, y lo llena todo en todos, formando un todo cumplido y perfecto, y comunicando á todos sus miembros el ser y la vida.

² Véase Demonio.—Tal vez el Apóstol quería significar de donde provenían las operaciones ó prodigios con que los magos alucinaban á muchos sencillos fieles de Efeso.

en Jesucristo, el cual es la principal piedra angular *de la nueva Jerusalén*,

21. sobre quien trabado todo el *espiritual* edificio se alza para ser un templo santo del Señor:

22. Por él entráis también vosotros *gentiles* á ser parte de la estructura de este edificio, para *llegar á ser* morada de Dios por medio del Espíritu *santo*.

CAPÍTULO III

Misterio admirable de la vocación de los gentiles revelado claramente á los Apóstoles, y en especial á san Pablo, destinado de Dios particularmente para predicarles el evangelio.

1. Por este motivo, yo Pablo *estoy* preso por amor de Jesucristo, por *causa de* vosotros los gentiles,

2. porque sin duda habréis entendido de qué *manera* me confirió Dios el ministerio de su gracia entre vosotros,

3. después de haberme manifestado por revelación este misterio *de vuestra vocación*, sobre el cual acabo de hablar *en esta carta*, aunque brevemente,

4. por cuya lectura podeis conocer la inteligencia mía en el misterio de Cristo,

5. *misterio* que en otras edades no fué conocido de los hijos de los hombres, en la manera que ahora ha sido revelado á sus santos Apóstoles y Profetas por el Espíritu *santo*,

6. *esto es*, que los gentiles son llamados á la misma herencia *que los judíos*, miembros de un mismo cuerpo *ó iglesia*, y partícipes de la promesa divina en Jesucristo mediante el evangelio,

7. del cual yo he sido constituido ministro, por el don de la gracia de Dios, que se me ha dado conforme á la eficacia de su poder.

8. A mí el más inferior de todos los santos *ó fieles* se me dió esta gracia, de anunciar en las naciones las riquezas investigables de *Jesucristo*,

9. y de ilustrar á todos *los hombres*, descubriéndoles la dispensación del misterio que después de tantos siglos había estado en el secreto de Dios, criador de todas las cosas,

10. con el fin de que en *la formación de la Iglesia* se manifieste á los principados, y potestades en los cielos, la sabiduría de Dios en los *admirables y diferentes modos de su conducta*,

11. según el eterno designio, que puso en ejecución por *medio de* Jesucristo nuestro Señor,

12. por quien mediante su fe tenemos segura confianza y acceso libre *á Dios*.

13. Por tanto, os ruego que no caigais de ánimo en vista de tantas tribulaciones como sufro por vosotros; pues estas *tribulaciones* son para vuestra gloria *y prueba de mi apostolado*.

14. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

15. el cual es el principio *y la cabeza* de toda *esta gran familia que está* en el cielo y sobre la tierra;

16. para que según las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior,

17. y el que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, estando arraigados y cimentados en caridad,

18. á fin de que podais comprender con todos los santos, cuál sea la anchura, y longura, y la alteza, y profundidad *de este misterio* ¹,

19. y conocer también aquel amor de Cristo *hacia nosotros* que sobrepuja á todo conocimiento, para que seais plenamente colmados *de todos los dones* de Dios.

20. Y en fin, á aquel Señor que es poderoso para hacer infinitamente más que *todo lo que nosotros* pedimos, *ó de todo cuanto* pensamos, según el poder que obra *eficazmente* en nosotros,

21. á él sea la gloria, por *medio de* Cristo Jesús, en la Iglesia, por todas las generaciones de todos los siglos. Amén.

CAPÍTULO IV

Unión de los fieles en la unidad de la Iglesia, cuya perfección deben todos procurar según su grado. Vida de los gentiles, y cuál debe ser la de los cristianos.

1. Yo, pues, que estoy entre cadenas por el Señor, os conjuro que os portéis de una manera *que sea* digna del estado *ó dignidad* á que habeis sido llamados,

2. con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos á otros con caridad,

3. solícitos en conservar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz,

4. *siendo* un solo cuerpo y un solo espíritu, así como fuisteis llamados á una *misma* esperanza de vuestra vocación ².

5. Uno *es* el Señor, una *la* fe, uno *el* bautismo.

6. Uno *el* Dios ³ y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y *habita* en todos nosotros.

¹ Esto es, la inmensidad de este misterio de la bondad de Dios para con los hombres.

² Esto es, á la vida eterna.

³ *Malach. II, v. 10.*

7. Si bien á cada uno de nosotros se le ha dado la gracia á medida de la donación *gratuita* de Cristo.

8. Por lo cual dice la *Escritura*¹: Al subirse á lo alto llevó consigo cautiva ó como en *triunfo* á una grande multitud de cautivos², y derramó sus dones sobre los hombres.

9. Mas *¿por qué se dice* que subió, sino porque antes había descendido á los lugares más ínfimos de la tierra?

10. El que descendió, ése mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento á todas las cosas.

11. Y así él mismo á unos ha constituido apóstoles, á otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores, y doctores,

12. á fin de *que trabajen en la perfección* de los santos en las funciones de su ministerio, en la edificación del cuerpo *místico* de *Jesucristo*,

13. hasta que arribemos todos á la unidad de una *misma* fe y de un *mismo* conocimiento del Hijo de Dios, al *estado de un* varón perfecto, á la medida de la edad perfecta según *la cual* Cristo *se ha de formar místicamente en nosotros*:

14. Por manera que ya no seamos niños fluctuantes, ni nos dejemos llevar aquí y allá de todos los vientos de opiniones *humanas* por la malignidad de los hombres, que engañan con astucia para introducir el error;

15. antes bien siguiendo la verdad del *evangelio* con caridad, en todo vayamos creciendo en Cristo, que es nuestra cabeza,

16. y de quien todo el cuerpo *místico* de los *fieles* trabado y conexo entre sí con *la fe y caridad*, recibe por todos los vasos y conductos de comunicación, según la medida correspondiente á cada miembro, el aumento propio del cuerpo para su perfección mediante la caridad³.

17. Os advierto, pues, y yo os conjuro de parte del Señor, que ya no vivais como *todavía viven* los *otros* gentiles que proceden en su *conducta* según la vanidad de sus pensamientos,

18. teniendo oscurecido y lleno de tinieblas el entendimiento, ajenos *enteramente* de vivir según Dios, por la ignorancia en que están, á causa de la ceguedad ó dureza de su corazón;

19. los cuales no teniendo ninguna esperanza, se abandonan á la disolución, para zambullirse con un ardor insaciable⁴ en toda suerte de impurezas.

¹ Ps. LXVII, v. 19.

² Otros explican la frase hebrea: *Triunfando*, ó *llevándose cautiva á la que cautivaba á los demás*, estos, á la muerte y al pecado origen de ella.

³ Que es el alma de este cuerpo ó edificio espiritual.

⁴ La voz griega *πλεονεξία* significa un deseo insaciable de torpes deleites. La misma voz usó el Apóstol. *Ephes.* IV, v. 19.

20. Pero en cuanto á vosotros no es eso lo que habeis aprendido en la escuela de *Jesucristo*;

21. pues en ella habeis oído predicar y aprendido, según la verdad de su doctrina⁵,

22. á desnudaros del hombre viejo, según *el cual habeis vivido en* vuestra vida pasada, el cual se vicia siguiendo la ilusión de las pasiones.

23. Renovaos, pues, *ahora* en el espíritu de vuestra mente ó interior de vuestra alma,

24. y revestíos⁶ del hombre nuevo, que ha sido criado conforme á *la imagen* de Dios en justicia y santidad verdadera.

25. Por lo cual renunciando á la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, puesto que nosotros somos miembros los unos de los otros.

26. Si os enojais, no querais pecar; no sea que se os ponga el sol estando *todavía* airados⁷.

27. No deis lugar ó entrada al diablo.

28. El que hurtaba ó defraudaba al prójimo, no hurte ya; antes bien trabaje, ocupándose con sus manos en algún ejercicio honesto, para tener con que *subsistir* y dar al necesitado⁸.

29. De vuestra boca no salga ningún discurso malo; sino los que sean buenos para edificación de la fe, que den gracia ó inspiren piedad á los oyentes.

30. Y no querais contristar con vuestros pecados al Espíritu santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

31. Toda amargura, ira, y enojo, y gritería, y maledicencia, con todo género de malicia, destiérrese de vosotros.

32. Al contrario, sed mutuamente afables, compasivos, perdonándoos los unos á los otros así como también Dios os ha perdonado á vosotros por *Jesucristo*.

CAPÍTULO V

Exhorta á los efesios á la imitación de Jesucristo, á que se aparten de todo vicio, y se empleen en obras buenas; y trata de la santidad del matrimonio.

1. Sed, pues, imitadores de Dios, como *que sois* sus hijos muy queridos,

2. y proceded con amor *hacia vuestros hermanos*, á ejemplo de lo que Cristo nos amó, y se ofreció á sí mismo á Dios en oblación y hostia de olor suavísimo.

⁵ *Ad Coloss.* III, v. 9.

⁶ Véase *Vestido*.

⁷ O no permitais que la ira tome asiento en vuestro corazón.

⁸ ¡Cuánto se opone á este consejo de S. Pablo la ociosidad de tantos cristianos y la injusticia de aquellos que piensan que el mundo no se ha criado sino para ellos!

3. Pero la fornicación, y toda especie de impureza, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde á *quienes Dios ha hecho santos*,

4. ni *tampoco* palabras torpes, ni truhanerías, ni bufonadas, lo cual desdice de *vuestro estado*; sino antes bien acciones de gracias á Dios.

5. Porque tened esto bien entendido, que ningún fornicador, ó impúdico, ó avariento, lo cual viene á ser una idolatría, será heredero del reino de Cristo y de Dios.

6. Nadie os engañe con palabras vanas; pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos.

7. No queráis por tanto tener parte con ellos.

8. Porque verdad es que en otro tiempo *no* erais *sino* tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. *Y así* proceded como hijos de la luz.

9. El fruto, empero, de la luz consiste en *proceder con toda bondad, y justicia, y verdad*.

10. inquiriendo lo que es agradable á Dios.

11. No queráis, pues, ser cómplices de las obras infructuosas de las tinieblas; antes bien reprendedlas.

12. Porque las cosas que hacen ellos en secreto, no permite el pudor *ni aun* decirlas.

13. Mas todo lo que es reprehensible, se descubre por la luz, siendo la luz la que lo aclara todo.

14. Por eso dice *el Señor*: Levántate tú que duermes, y resucita de la muerte, y te alumbrará Cristo.

15. Y así mirad, hermanos, que andeis con gran circunspección, no como necios,

16. sino como prudentes, recobrando *en cierto modo* el tiempo *perdido*, porque los días de *nuestra vida* son malos.

17. Por tanto, no seáis indiscretos é *inconsiderados*, sino atentos sobre cual es la voluntad de Dios.

18. Ni os entregéis con exceso al vino, fomento de la lujuria, sino llenaos del Espíritu santo,

19. hablando entre vosotros y *entreteniéndolos* con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones,

20. dando siempre gracias por todo á Dios

¹ Persuadiéndolos que podeis impunemente cometer todos esos crímenes.—I Cor. III, v. 18.

² A que se abandonan los idólatras é impíos.

³ Is. IX, v. 2; XXVI, v. 19; LX, v. 1, 2.

⁴ Esto es, llenos de peligros y tentaciones.

⁵ Es muy necesaria la prudencia evangélica y la circunspección cristiana en medio de tantos enemigos como tiene la verdadera Iglesia. El evangelio nos enseña á no irritar á nadie con un celo indiscreto, á sufrirlo todo con paciencia, á aprovechar más el tiempo para nuestra salvación. Procuraremos conocer cuál es la voluntad de Dios, y con-

Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesu-cristo,

21. subordinados unos á otros por el *santo* temor de Cristo.

22. Las casadas estén sujetas á sus maridos, como al Señor;

23. por cuanto el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo *místico*, del cual él mismo es salvador.

24. De donde así como la Iglesia está sujeta á Cristo, así las mujeres lo han de estar á sus maridos en todo.

25. Vosotros, maridos, amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á su Iglesia, y se sacrificó por ella,

26. para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra de vida,

27. á fin de hacerla comparecer delante de él llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante, sino siendo santa é inmaculada.

28. Así también los maridos deben amar á sus mujeres como á sus propios cuerpos. Quien ama á su mujer, á sí mismo se ama.

29. Ciertamente que nadie aborreció jamás á su propia carne; antes bien la sustenta y cuida, así como también Cristo á la Iglesia.

30. Porque nosotros *que la componemos* somos miembros de su cuerpo, *formados* de su carne y de sus huesos.

31. Por eso *está escrito*: Dejará el hombre á su padre y á su madre, y se juntará con su mujer, y serán los dos una carne.

32. Sacramento es éste grande, más yo hablo con respecto á Cristo y á la Iglesia.

33. Cada uno, pues, de vosotros ame á su mujer como á sí mismo; y la mujer tema y *respete* á su marido.

CAPÍTULO VI

Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oración.

1. Hijos, vosotros obedeced á vuestros padres *con la mira puesta* en el Señor, porque es ésta una cosa justa.

2. Honra á tu padre y á tu madre, que es el primer mandamiento *que va acompañado* con recompensa.

formémonos con ella perfectamente. Entrar en algún empeño importante sin consultar antes la adorable y omnipotente autoridad divina, es una indiscreción que fácilmente nos precipita en grandes excesos.

⁶ Ps. XLIV, v. 13.—Puede también traducirse: *A fin de formar para sí una Iglesia llena de gloria, que no tenga mácula, etc.*

⁷ Gen. II, v. 24, etc.

⁸ Cuya unión se representa en el matrimonio.

⁹ Aun para esta vida.—Ex. XX, v. 12.—Deut. V, v. 16.

3. Para que te vaya bien, y tengas larga vida sobre la tierra.

4. Y vosotros, padres, no irriteis *con excesivo rigor* á vuestros hijos; mas educadlos corrigiéndolos é instruyéndolos según *la doctrina* de el Señor.

5. Siervos, obedeced á vuestros señores temporales con temor y respeto, con sencillo corazón, como á *el mismo* Cristo,

6. no sirviéndolos *solamente* cuando tienen *puesto* el ojo *sobre vosotros*, como *si no pensaseis más que* en complacer á los hombres, sino como siervos de Cristo, que hacen de corazón *la voluntad de Dios que los ha puesto en tal estado;*

7. y servidlos con amor, *haciéndoos cargo* que servís al Señor, y no á hombres,

8. estando ciertos de que cada uno *de todo* el bien que hiciere, recibirá del Señor *la paga*, ya sea esclavo, ya sea libre.

9. Y vosotros, amos, haced otro tanto con ellos, excusando las amenazas y castigos, considerando que unos y otros teneis un mismo Señor allá en los cielos, y que no hay en él acepción de personas ¹.

10. Por lo demás, hermanos *mtos*, confortaos en el Señor, y en su virtud *todo* poderosa.

11. Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarrestar á las asechanzas del diablo.

12. Porque no es nuestra pelea *solamente* contra *hombres de carne* y sangre, sino contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos *esparcidos* en los aires ².

13. Por tanto, tomad las armas *todas* de Dios *ó todo su arnés*, para poder resistir en el

día aciago, y sosteneros apercebidos en todo.

14. Estad, pues, á pie firme ceñidos vuestros lomos con el cingulo de la verdad, y armados de la coraza de la justicia,

15. y calzados los pies prontos á *seguir y predicar* el evangelio de la paz,

16. Embrazando en todos *los encuentros* el broquel de la fe, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno *espíritu*.

17. Tomad también el yelmo de la salud ³: y empuñad la espada *espiritual* ó del espíritu (que es la palabra de Dios):

18. Haciendo en todo tiempo con espíritu y fervor continuas oraciones y plegarias, y velando para lo mismo con todo empeño, y orando por todos los santos *ó fieles*,

19. y por mí *también*, á fin de que se me conceda el saber desplegar mis labios para predicar con libertad, manifestando el misterio del evangelio,

20. del cual soy embajador *aun estando* entre cadenas, de modo que hable yo de él con valentía, como debo hablar.

21. En fin, en orden al estado de mis cosas, y lo que hago, os informará de todo Tíquico, nuestro carísimo hermano y fiel ministro en el Señor,

22. al cual os he remitido ahí con este mismo fin, para que sepais lo que es de nosotros, y consuele vuestros corazones.

23. Paz á los hermanos, y caridad y fe *de parte* de Dios Padre y *de nuestro* Señor Jesucristo.

24. La gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesucristo con un amor puro é *incorruptible*. Amén.

¹ No tendrá miramiento alguno á la condición ó clase de las personas para dejar de premiarlas ó castigarlas.

² Véase *Demonio*.

³ Que es la esperanza.—Is. LIX, v. 17.

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS FILIPENSES

ADVERTENCIA

HABÍA san Pablo convertido á la fe á los habitantes de Filipos, ciudad principal de la Macedonia (Act. XVI, v. 8) y les escribe esta carta con motivo de un considerable socorro que le habían enviado á Roma, donde estaba preso. Casi toda ella es moral, conteniendo al mismo tiempo los más puros sentimientos de fe, de caridad, de celo y de confianza en Dios. Parece escrita el año 62 de Jesucristo, y el 8 del imperio de Nerón.

CAPÍTULO PRIMERO

Después de agradecerles su afecto, les da cuenta del estado y disposición en que se halla entre las cadenas, y los exhorta á sufrir trabajos por Cristo.

1. Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, á todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, con los obispos ¹ y diáconos.

2. La gracia y paz de Dios Padre nuestro y de nuestro Señor Jesucristo sean con vosotros.

3. Yo doy gracias á mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros,

4. rogando siempre con gozo por todos vosotros, en todas mis oraciones,

5. al ver la parte que tomáis en el evangelio de Cristo desde el primer día hasta el presente.

6. Porque yo tengo una firme confianza, que quien ha empezado en vosotros la buena obra *de vuestra salud*, la llevará al cabo hasta el día de *la venida de Jesucristo*;

7. como es justo que yo lo piense así de todos vosotros; pues tengo impreso en mi corazón, el que todos vosotros sois compañeros de mi gozo en mis cadenas, y en la defensa y confirmación del evangelio.

¹ Véase *Obispos*.

² Bien lejos de perjudicar al establecimiento de la fe.

³ Véase *Pretorio*.—El que se desalienta á vista de las persecuciones no conoce las sendas del evangelio. Las obras de Dios se establecen y fortifican muchas veces con los mismos trabajos y persecuciones de sus obreros. Los obstáculos que oponen los hombres son medios de que se sirve Dios. S. Pablo se gloria no de que la corte conoz-

8. Dios me es testigo de *la ternura con que os amo á todos en las entrañas de Jesucristo*.

9. Y lo que pido es que vuestra caridad crezca más y más en conocimiento y en toda discreción;

10. á fin de que sepais discernir lo mejor, y os mantengais puros y sin tropiezo hasta el día de Cristo,

11. colmados de frutos de justicia por Jesucristo, á gloria y loor de Dios.

12. Entre tanto, ¡oh hermanos! quiero que sepais que las cosas que me han sucedido ⁴ han redundado en mayor progreso del evangelio,

13. de suerte que mis cadenas por Cristo han llegado á ser notorias á toda la corte ⁵ *del emperador* y á todos los demás *habitantes*,

14. y muchos de los hermanos en el Señor cobrando bríos con mis cadenas, con mayor ánimo se atreven á predicar sin miedo la palabra de Dios.

15. Verdad es que *hay* algunos que predicán á Cristo por *espíritu de envidia* y como *por tema* ⁶, mientras otros lo hacen con buena intención.

16. Unos por caridad ⁷, sabiendo que estoy constituido para defensa del evangelio;

17. otros, al contrario, por *celos* y tema

ca su elocuencia y sus talentos, sino de que sepa sus humillaciones. Se sirve Dios de sus mayores enemigos para dar á conocer y purificar á los que le sirven. Dejemos obrar á Dios, adoremos sus designios, y después de haber hecho lo que él nos prescribe, conformémonos con los efectos ó disposiciones de su sabia providencia.

⁴ Pretendiendo hacerse apóstoles ó caudillos, y queriendo derribarme á mí.

⁵ Suplen por mí, mientras estoy preso.

contra mí, anuncian á Cristo con intención torcida, imaginándose agravar el peso de mis cadenas.

18. Mas ¿qué importa? Con tal que de cualquier modo Cristo sea anunciado, bien sea por algún *aparente* pretexto, ó bien por un verdadero celo, en esto me gozo, y me gozaré siempre.

19. Porque se que esto redundará en mi bien, mediante vuestras oraciones y el auxilio del Espíritu en Jesucristo,

20. conforme á mis deseos y á la esperanza que tengo, de que por ningún caso quedará confundido; antes estoy con total confianza de que también ahora, como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, ora sea por mi vida, ora sea por mi muerte ¹.

21. Porque mi vivir es *todo para servir á Cristo*, y el morir también, y además es una ganancia *mía*, pues me lleva á él.

22. Pero si quedándome *más tiempo* en este cuerpo mortal, yo puedo sacar fruto de mi trabajo, no se en verdad que escoger, *si la muerte ó la vida*;

23. pues me hallo estrechado por ambos lados: tengo deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo, y estar con Cristo, lo cual es sin comparación mejor *para mí*;

24. pero *por otra parte* el quedar en esta vida es necesario por vosotros.

25. Persuadido de esto entiendo que quedaré todavía, y permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro y gozo ó *exaltación de vuestra fe*;

26. á fin de que crezca vuestro *regocijo* y congratulación conmigo en Cristo Jesús, con motivo de mi regreso á vosotros.

27. Sólo os *encargo ahora* que vuestro proceder sea digno del evangelio de Cristo; para que ó sea que yo vaya á veros, ó que esté ausente, oiga *decir* de vosotros, que perseverais firmes en un mismo espíritu, trabajando unánimes por la fe del evangelio.

28. Y no deben intimidaros *los esfuerzos de los enemigos*; pues esto *que hacen contra vosotros* y es la causa de su perdición, lo es para vosotros de salvación, y eso *es disposición* de Dios;

29. pues que por *los méritos de Cristo* se os ha hecho la gracia, no sólo de creer en él, sino también de padecer por su amor,

30. sufriendo el mismo conflicto, que antes *en esa ciudad* ² visteis en mí, y *el que* ahora habeis oído que sufro.

¹ Ya salga libre de esta prisión, ó bien sea condenado á muerte.

² Act. XVI, v. 19.

³ Olvidando en cierta manera su gloria, y para salvar á los hombres.

⁴ Y reconocido por hombre en su condición.—MARTINI.—NOTA: Este verso 7 en la Vulgata acaba con punto; pero en varias ediciones antiguas así del texto griego como de la traducción latina, en la versión castellana de Valera y en algunas obras de santos Padres

CAPÍTULO II

Exhórtalos á la unión y caridad fraternal, á la humildad y á la obediencia, con el ejemplo de Jesucristo. Recomienda y alaba á Timoteo y á Epafrodito.

1. Por tanto, si hay *para mí* alguna consolación en Cristo *de parte de vosotros*, si algún refrigerio *de parte de vuestra* caridad, si alguna unión *entre nosotros* por *la participación de un mismo* espíritu, si *hay* entrañas de compasión *hacia este preso*,

2. haced cumplido mi gozo, sintiendo todos una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos,

3. no haciendo nada por tema, ni por vanagloria; sino que cada uno por humildad mire como superiores á los otros,

4. atendiendo cada cual no *solamente* al bien de sí mismo, sino á lo que redunda en bien del prójimo.

5. Porque habeis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos, que tuvo Jesucristo en el suyo,

6. el cual teniendo la naturaleza de Dios, no fué por usurpación *sino por esencia* el ser igual á Dios;

7. y no obstante ⁵ se anonadó á sí mismo tomando la forma *ó naturaleza* de siervo, hecho semejante á los *demás* hombres, y reducido á la condición de hombre ⁶.

8. Se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9. Por lo cual también Dios le ensalzó *sobre todas las cosas*, y le dió nombre superior á todo nombre,

10. á fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno;

11. y toda lengua confiese, que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

12. Por lo cual, carísimos míos, (puesto que siempre habeis sido obedientes *á mi doctrina sedlo ahora*) trabajad con temor y temblor en la obra de vuestra salvación ⁷, no solo como en mi presencia, sino mucho *más* ahora en ausencia mía.

13. Pues Dios es el que obra *ó produce* en vosotros por *un puro efecto* de su buena voluntad, no sólo el querer, sino el ejecutar ⁸.

hay dos puntos ó división de verso después de factus, y comienza el verso 8; et habitu inventus, etc. Así lo había puesto en la primera edición; pero no siendo necesario tal variación, he seguido ahora la puntuación de la Vulgata.

⁵ No confiando en vuestras propias fuerzas, sino en las que os comunicará la gracia de Dios.—Véase Gracia.

⁶ Véase Gracia.

14. Haced, pues, todas las cosas sin murmuraciones, ni perplejidades;

15. para que seáis irreprehensibles y sencillos como hijos de Dios, sin tacha en medio de una nación depravada y perversa, en donde resplandeceis como lumbreras del mundo,

16. conservando la palabra de vida que os he predicado, para que yo me gloríe en el día de Cristo, de que no he corrido en balde, ni en balde he trabajado.

17. Pues aun cuando yo haya de derramar mi sangre á manera de libación sobre el sacrificio, y víctima de vuestra fe ¹, me gozo, y me congratulo con todos vosotros.

18. Y de eso mismo habeis vosotros de holgaros y darme á mí el parabien.

19. Yo espero en el Señor Jesús enviaros muy presto á Timoteo, para consolarme yo también y alentarme, con saber de vuestras cosas.

20. Porque no tengo ninguna persona tan unida de corazón y espíritu conmigo como él, ni que se interese por vosotros con afecto más sincero.

21. Visto que casi todos buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo.

22. Pues ya sabeis vosotros la experiencia que tengo de él, habiéndome servido en la predicación de el evangelio, como un hijo al lado de su padre.

23. Así que espero enviáosle, luego que yo vea arregladas mis cosas.

24. Confío asimismo en el Señor, que aun yo en persona he de ir dentro de muy poco tiempo á veros.

25. Interín me ha parecido necesario el enviaros ya á Epafrodito, mi hermano, y coadjutor en el ministerio, y compañero en los combates, apóstol ó enviado vuestro, y que me ha asistido en mis necesidades ².

26. Porque á la verdad él tenía grande ansia de veros á todos; y estaba angustiado, porque vosotros habíais sabido su enfermedad.

27. Y cierto que ha estado enfermo á punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él sino también de mí, para que yo no padeciese tristeza sobre tristeza.

28. Por eso le he despachado más presto, á fin de que con su vista os goceis de nuevo, y así yo esté sin pena.

29. Recíbidle, pues, con toda alegría en el Señor y con el honor debido á semejantes personas,

30. en atención á que por el servicio de Jesucristo ha estado á las puertas de la muerte, exponiendo su vida á trueque de su-

plir lo que vosotros desde ahí no podíais hacer en obsequio mío.

CAPÍTULO III

Que todas las cosas no valen nada en comparación de las que tenemos en Jesucristo. De los falsos apóstoles, enemigos de la cruz de Cristo.

1. En fin, hermanos míos, vosotros alegraros en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es necesario.

2. Guardaos, pues, os repito, de esos canes, guardaos de los malos obreros, guardaos de los falsos circuncisos ³.

3. Porque los verdaderos circuncisos somos nosotros, que servimos en espíritu á Dios y nos gloriamos en Jesucristo, lejos de poner confianza en la carne ⁴,

4. bien que podría gloriarme yo también en la carne ⁵. Si alguno, pues, presume aventajarse según la carne, sepa que más puedo yo,

5. pues fui circuncidado al octavo día, soy del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos, fariseo en la manera de observar la ley,

6. celoso por el judaismo hasta perseguir la Iglesia de Dios, y en cuanto á la justicia que consiste en la ley, ha sido mi proceder irreprehensible.

7. Pero estas cosas que antes las consideraba yo como ventajas mías, me han parecido desventajas y pérdidas al poner los ojos en Jesucristo.

8. Y en verdad todo lo tengo por pérdida ó desventaja, en cotejo del sublime conocimiento de mi Señor Jesucristo ⁶, por cuyo amor he abandonado y perdido todas las cosas, y las miro como basura, por ganar á Cristo,

9. y en él hallarme, no con tener la justicia mía, la cual es la que viene de la ley ⁷, sino aquella que nace de la fe de Jesucristo, la justicia que viene de Dios por la fe,

10. á fin de conocerle á él, esto es á Cristo, y la eficacia de su resurrección, y participar de sus penas, asemejándome á su muerte ⁸,

11. de modo que al cabo pueda arribar á merecer la resurrección gloriosa de los muertos;

12. no que lo haya logrado ya todo, ni llegado á la perfección de asemejarme á Cristo; pero yo sigo mi carrera por ver si alcanzo aquello para lo cual fui destinado ó llamado por Jesucristo.

¹ Aunque pierda mi vida para fortaleceros en la fe de Jesucristo.— Véase *Libación*.

² Con las limosnas con que le enviasteis.

³ Guardaos de esa inútil cortadura, ó circuncisión, de esos falsos predicadores, que solamente ponen su mira en la circuncisión del cuerpo.

⁴ O en las ceremonias de la ley.

⁵ Aún más que esos falsos doctores, si eso fuese materia de gloria.

⁶ Que recibí en mi conversión.

⁷ O está fundada sobre la letra de ella y las fuerzas naturales del hombre.

⁸ O muriendo á todos mis vicios.

13. Yo, hermanos *mtos*, no pienso haber tocado al fin *de mi carrera*. Mi única mira es, olvidando las cosas de atrás, y atendiendo solo y mirando á las de delante,

14. ir corriendo hacia el hito ¹, para *ganar* el premio á que Dios llama desde lo alto por Jesucristo.

15. Pensemos, pues, así *todos* los que somos perfectos ²; que si vosotros pensais de otra suerte, *confío en que* Dios os iluminará también en esto y *sacará del error*.

16. Mas en cuanto á los *conocimientos* á que hemos arribado *ya en las verdades de la fe*, tengamos los mismos sentimientos, y perseveremos en la misma regla.

17. ¡Oh hermanos! sed imitadores míos, y poned los ojos en aquellos que proceden conforme al dechado nuestro que teneis.

18. Porque muchos andan *por ahí*, como os decía repetidas veces, (y aún ahora lo digo con lágrimas) *que se portan como enemigos de la cruz de Cristo*,

19. el paradero de los cuales es la perdición, cuyo Dios es el vientre, y que hacen gala de lo que es su desdoro y *confusión*, aferrados á las cosas terrenas.

20. Pero nosotros vivimos *ya* como ciudadanos del cielo, de donde asimismo estamos aguardando al Salvador Jesucristo Señor nuestro,

21. el cual transformará nuestro vil cuerpo, y lo hará conforme al suyo glorioso, con la misma virtud *eficaz*, con que puede también sujetar á su imperio todas las cosas y *hacer cuanto quiera de ellas*.

CAPÍTULO IV

Ultima exhortación del Apóstol á la práctica de todas las virtudes; y su agradecimiento por el socorro que le habian enviado.

1. Por tanto, hermanos míos carísimos y amabilísimos, *que sois* mi gozo y mi corona, perseverad así firmes en el Señor, queridos *mtos*.

2. Yo ruego á Evodia, y suplico á Sintique, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3. También te pido á tí *joh* fiel compañero! que asistas á esas que conmigo han trabajado por el evangelio con Clemente y los demás coadjutores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida ³.

4. Vivid siempre alegres en el Señor; *vivid alegres* repito ⁴.

5. Sea vuestra modestia ⁵ patente á todos los hombres: el Señor está cerca.

6. No os inquieteis por la solicitud de cosa alguna; mas en todo presentad á Dios vuestras peticiones por medio de la oración y de las plegarias, acompañadas de *hacimiento de gracias*.

7. Y la paz de Dios, que sobrepuja á todo entendimiento, sea la guardia de vuestros corazones y de vuestros sentimientos, en Jesucristo.

8. Por lo demás, hermanos *mtos*, todo lo que es *conforme á* verdad, todo lo que *respira* pureza, todo lo justo, todo lo que es santo ó *santifica*, todo lo que os haga amables, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable, esto sea vuestro estudio.

9. Lo que habeis aprendido, y recibido, y oído, y visto en mí, esto habeis de practicar; y el Dios de la paz será con vosotros.

10. Yo por mí me holgué sobremanera en el Señor, de que al fin ha refulgido aquel afecto que me teneis: siempre lo habeis tenido *en vuestro corazón*, mas no hallabais coyuntura *para manifestarlo*.

11. No lo digo por razón de *mi* indigencia: pues he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en abundancia: (todo lo he probado y estoy ya hecho á todo) á tener hartura, y á sufrir hambre, á tener abundancia y padecer necesidad.

13. Todo lo puedo en aquel que me conforta, *esto es en Cristo*.

14. Sin embargo, habeis hecho una obra buena en concurrir al *alivio de* mi tribulación.

15. Por lo demás bien sabeis vosotros *joh* filipenses! que después de haber comenzado á *predicaros* el evangelio, habiendo en seguida salido de la Macedonia, ninguna otra Iglesia, sino solamente la vuestra, me asistió con sus bienes;

16. pues una y dos veces me remitisteis á Tesalónica con que atender á mis necesidades.

17. No es que desee yo *vuestras* dádivas, sino lo que deseo es el provecho considerable *que resultará de ello* á cuenta vuestra *delante de Dios*.

18. Ahora lo tengo todo, y estoy sobrado; colmado estoy de bienes, después de haber

¹ Hacia el blanco de mi carrera.

² O aspiramos á la perfección, y por más perfectos que seamos, y aptos para coger el premio.

³ La palabra griega τέλειοι, que la Vulgata traduce *perfecti*, significa aquí *bien dispuestos* para ganar el premio en algún certamen, lucha, etc.

⁴ Véase Libro, Vida.

⁵ La confianza en Dios y la sumisión á su divina voluntad son la raíz ó el manantial de aquella paz y alegría verdadera de que nunca goza el hombre carnal.

⁶ La voz griega ἐνταύτης significa *moderación, sufrimiento, etc.*

recibido por Epafródito lo que me habeis enviado, *y que he recibido como una oblación de olor suavísimo, como una* hostia acepta y agradable á Dios.

19. Cumpla, pues, mi Dios todos vuestros deseos, según sus riquezas, con la gloria *que os dé* en Jesucristo.

20. Al Dios y Padre nuestro sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

21. Saludad á todos los santos *ó fieles* en Cristo Jesús.

22. Los hermanos, que conmigo están, os saludan. Os saludan todos los santos, y principalmente los que son de la casa *ó palacio* de César ¹.

23. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

¹ Esto es, del emperador Nerón.

EPISTOLA DEL APÓSTOL

SAN PABLO Á LOS COLOSENSES

ADVERTENCIA

Los fieles de Colosas se hallaban turbados por dos clases de seductores: los unos les enseñaban á mezclar con el evangelio las ceremonias del judaismo; los otros á acercarse á Dios, mas no por Jesucristo como mediador, sino por los ángeles, á los cuales daban ellos esta cualidad ú oficio, según los principios de la filosofía platónica. San Pablo desde Roma, donde se hallaba preso, les escribe para desengañarlos de tales errores; y les da después excelentes reglas para su conducta.

CAPÍTULO PRIMERO

Alaba san Pablo la fe de los colosenses, y ruega por ellos. Jesucristo es la imagen perfecta de Dios, el Señor de todas las cosas, la cabeza de la Iglesia y el Redentor de los hombres. Pablo es el ministro de Jesucristo, para anunciar el misterio de la vocación de los gentiles.

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo, su hermano,

2. á los santos y fieles hermanos en Jesucristo, residentes en Colosas.

3. La gracia y paz sea con vosotros, de parte de Dios Padre nuestro y de Jesucristo nuestro Señor. Damos gracia al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros,

4. al oír vuestra fe en Cristo Jesús y el amor que teneis á todos los santos *ó fieles*,

5. en vista de la esperanza *de la gloria*, que os está reservada en los cielos, *esperanza* que habeis adquirido cuando se os anunció la verdadera doctrina del evangelio.

6. El cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica y va creciendo, del modo que *lo ha hecho* entre vosotros, desde aquel día en que oisteis y conocisteis la gracia de Dios según la verdad,

7. conforme la aprendisteis de nuestro carísimo Epafras *que es* nuestro compañero en el servicio *de Dios*, y un fiel ministro de Jesucristo para con vosotros,

8. el cual asimismo nos ha informado de vuestro amor *todo* espiritual.

9. Por eso también nosotros desde el día en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir *á Dios* que alcanceis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría é inteligencia espiritual,

10. á fin de que sigais una conducta digna de Dios agradándole en todo, produciendo frutos en toda especie de obras buenas, y adelantando en la ciencia de Dios,

11. corroborados en toda *suerte* de fortaleza por el poder glorioso *de su gracia*, para tener *siempre* una perfecta paciencia, y longanidad acompañada de alegría,

12. dando gracias á Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la *suerte y herencia* de los santos, *iluminándonos* con la luz *del evangelio*;

13. que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo *muy amado*;

14. por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados ¹, y recibido la remisión de los pecados,

15. y el cual es imagen *perfecta* del Dios invisible ², engendrado *ab eterno* ante toda criatura;

16. pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora *sean* tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades: todas las cosas fueron criadas por él mismo y en atención á él mismo;

17. y así él tiene sér ante todas las cosas, y todas subsisten por él *y por él son conservadas*.

¹ De la esclavitud en que nos tenía el demonio.

² Como que es hijo suyo consustancial.

18. Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia y el principio *de la resurrección*, el primero *á renacer* de entre los muertos, para que en todo tenga él la primacía;

19. pues plugo *al Padre* poner en él la plenitud de todo sér,

20. y reconciliar por él todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre cielo y tierra, por *medio de* la sangre *que derramó* en la cruz.

21. Igualmente vosotros que antes os habíais extrañado *de Dios*, y erais enemigos suyos de corazón por *causa de* vuestras malas obras,

22. ahora, en fin, os ha reconciliado en el cuerpo *mortal* de su carne por *medio de* la muerte *que ha padecido*, á fin de presentaros santos sin mancha, é irreprehensibles delante de él *en la gloria*,

23. con tal que perseveréis cimentados en la fe, y firmes, é inmobiles en la esperanza del evangelio, que oísteis, y que ha sido predicado en todas las naciones, que habitan debajo del cielo, del cual yo Pablo he sido hecho ministro.

24. Yo que al presente me gozo de lo que padezco por vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne lo que resta que padecer á Cristo *en sus miembros*, *sufriendo trabajos* en pro de su cuerpo *místico*, el cual es la Iglesia,

25. cuyo ministro soy yo por la disposición de Dios, ministerio que se me ha dado en orden á vosotros *gentiles*, para desempeñar *la predicación de* la palabra de Dios,

26. *anunciándoos* el misterio escondido á los siglos y generaciones *pasadas*, y que ahora ha sido revelado á sus santos,

27. á quienes Dios ha querido hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano entre las naciones, el cual *no es otra cosa que* Cristo, *hecho por la fe* la esperanza de vuestra gloria.

28. Este es á quien predicamos nosotros, amonestando á todos los hombres, é instruyéndolos á todos en toda sabiduría *ó conocimientos celestiales*, para hacerlos á todos perfectos en Jesucristo,

29. á cuyo fin dirijo yo todos mis esfuerzos, peleando según el impulso que ejerce en mí *el Señor*, con su *poderosa* virtud.

CAPÍTULO II

Exhorta á los colosenses á que se guarden de los sofismas de los filósofos, de la superstición de los herejes, de los ritos del judaismo y de falsas visiones.

1. Porque deseo que sepais las inquietudes que padezco por vosotros, y por los de Laodicea, y aun por aquellos *fieles* que *todavía* no me conocen de vista,

¹ Del dominio que habían ejercido en nosotros por causa del pecado.

2. á fin de que sean consolados sus corazones, y que estando bien unidos por la caridad, sean llenados de todas las riquezas de una perfecta inteligencia, para conocer el misterio de Dios Padre y de Jesucristo;

3. en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4. Y digo esto, para que nadie os deslumbre por sutiles discursos *ó altisonantes palabras*.

5. Pues aunque con el cuerpo estoy ausente; no obstante con el espíritu estoy con vosotros, holgándome de ver vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

6. Ya, pues, que habeis recibido por señor á Jesucristo, seguid sus pasos,

7. *unidos á él como á* vuestra raíz, y edificados sobre él *como sobre* nuestro fundamento, y confirmados en la fe, que se os ha enseñado, creciendo *más y más* en ella con *continuas* acciones de gracias.

8. Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de una filosofía *inútil y falaz*, y con vanas sutilezas, *fundadas* sobre la tradición de los hombres, conforme á las máximas del mundo, y no conforme á *la doctrina de* Jesucristo;

9. porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, *esto es, real y sustancialmente*,

10. y lo teneis todo en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

11. En el cual fuisteis vosotros también circuncidados con circuncisión *no carnal* ó hecha por mano que cercena la carne del cuerpo, sino con la circuncisión de Cristo,

12. siendo sepultados con él por el bautismo, y con él resucitados *á la vida de la gracia* por la fe *que teneis* del poder de Dios, que le resucitó de la muerte.

13. En efecto, cuando estabais muertos por vuestros pecados y por la incircuncisión *ó desorden* de vuestra carne, *entonces* os hizo revivir con él, perdonándoos *graciosamente* todos los pecados;

14. y cancelada la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario, quitóla de en medio, enclavándola en la cruz.

15. Y despojando *con esto* á los principados y potestades *infernales*¹, los sacó valerosamente en público, y llevólos delante de sí, triunfando de ellos en su propia persona *ó por su pasión y muerte*.

16. Nadie, pues, os condene por razón de la comida, ó bebida, ó en punto de días festivos, ó de novilunios, ó de sábados *ú otras observancias de la ley*,

17. cosas todas que eran sombra de las que habían de venir; mas el cuerpo *ó la realidad de ellas* es Cristo.

18. Nadie os extravié *del recto camino*,

afectando humildad, *enredándoos* con un culto supersticioso de los ángeles, metiéndose en hablar de cosas que no ha visto, hinchado vanamente de su prudencia carnal ¹,

19. y no estando unido con la cabeza *que es Jesucristo*, de la cual todo el cuerpo, recibiendo la influencia por sus ligaduras y coyunturas, va creciendo por el aumento que Dios le da ².

20. Si habeis muerto, pues, con Jesucristo en orden á aquellas *primeras y elementales* instrucciones del mundo; ¿por qué las queréis reputar todavía por leyes vuestras, como si vivieseis en la *época aquella* de el mundo?

21. No comais, *se os dice*, ni gustéis, ni toqueis *esto ó aquello*;

22. *no obstante* que todas estas cosas, prescritas por ordenanzas y doctrinas humanas, son tales que se destruyen con el uso mismo *que de ellas se hace*.

23. Pero en ellas hay verdaderamente una especie de sabiduría *cristiana* en su observancia libre y acompañada de humildad, y en castigar al cuerpo y no contemplar nuestra carne ³.

CAPÍTULO III

De la renovación de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Cristo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia y á los criados.

1. Ahora bien, si habeis resucitado con *Jesucristo*, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios *Padre*,

2. saboreaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3. Porque muertos estais ya, y vuestra *nueva* vida está escondida con Cristo en Dios.

4. Cuando, *empero*, aparezca *Jesucristo*, que es vuestra vida, entonces apareceréis también vosotros con él gloriosos.

5. Haced morir, pues, los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros; la fornicación, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada y la avaricia, que *todo* viene á ser una idolatría ⁴;

6. por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos,

7. y en las cuales anduvisteis también

vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

8. Mas ahora dad ya de mano á todas esas cosas: á la cólera, al enojo, á la malicia, á la maledicencia, y *lejos* de vuestra boca toda palabra deshonesta.

9. No mintais los unos á los otros; *en suma*, desnudaos del hombre viejo con sus acciones,

10. y vestíos del nuevo ⁵, de aquel que por el conocimiento *de la fe* se renueva según la imagen del *Señor* que le crió,

11. para con el cual no hay distinción de gentil y judío, de circunciso y no circunciso, de bárbaro y scita, de esclavo y libre, sino que Cristo es todo *el bien*, y *está* en todos.

12. Revestíos, pues, como escogidos que sois de Dios, santos y amados, *vestíos* de entrañas de compasión, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia,

13. sufriendoos los unos á los otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro: así como el *Señor* os ha perdonado, así *lo habeis de hacer* también vosotros.

14. Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfección ⁶.

15. Y la paz de Cristo ⁷ triunfe en vuestros corazones, *paz divina* á la cual fuisteis asimismo llamados para formar *todos* un solo cuerpo, y sed agradecidos á Dios *por este y otros beneficios*.

16. La palabra de Cristo *ó su doctrina* en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos y animándoos unos á otros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazón con gracia *ó edificación* las alabanzas á Dios.

17. Todo cuanto haceis sea de palabra, *ó de obra, hacedlo* todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo *y á gloria suya*, dando por medio de él gracias á Dios Padre.

18. Mujeres, estad sujetas ⁸ á los maridos, como es debido, en *lo que es según* el Señor.

19. Maridos, amad á vuestras mujeres, y no las trateis con aspereza.

20. Hijos, obedeced á vuestros padres en todo, porque esto es agradable al Señor.

21. Padres, no provoquéis á ira *ó no irriteis* á vuestros hijos con *excesiva* severidad, para que no se hagan pusilánimes *ó apocados*.

22. Siervos, obedeced en todo á vuestros

¹ Publicando que sólo por medio de los ángeles podemos llegarnos á Dios.

² Los sacramentos son como los conductos por donde se comunica la vida de la gracia á todo el cuerpo *místico* de Cristo, que es la Iglesia.

³ Según S. Jerónimo, S. Juan Crisóstomo, y S. Ambrosio el texto puede traducirse en un sentido diferente, del modo siguiente: *Estas cosas no tienen más que una apariencia de sabiduría (ó piedad); porque nacen de una falsa piedad, y de una humildad*

afectada que no cuida del cuerpo, privándole del sustento necesario.

⁴ Véase la nota 4.^a de la página 1354.

⁵ Véase *Vestido*.

⁶ Pues que nos une á unos con otros, y á todos con Dios, que es en lo que consiste la perfección cristiana.

⁷ MARTINI traduce según el griego Καὶ ἡ εἰρήνη τοῦ Θεοῦ; *Pace di Dio; paz de Dios.*

⁸ El texto griego dice: ὑποτάσσεται, *estad subordinadas.*

amos temporales, no sirviéndolos *solo mientras tienen* la vista sobre vosotros *ó solamente cuando os miran*, como si no deseaseis *más* que complacer á los hombres, sino con sencillez de corazón, y temor de Dios.

23. Todo lo que hagais, hacedlo de buena gana, como quien sirve á Dios y no á hombres,

24. sabiendo que recibiréis del Señor la herencia *del cielo* por galardón *ó salario*; pues á Cristo *nuestro* Señor *es á quien* servís *en la persona de vuestros amos*:

25. Mas el que obra mal *ó injustamente* llevará el pago de su injusticia; porque en Dios no hay acepción de personas.

CAPÍTULO IV

Últimos avisos del Apóstol. Recomienda á Tíquico y á Onésimo, y saluda á varios.

1. Amos, tratad á los siervos según lo que dictan la justicia y la equidad, sabiendo que también vosotros teneis *un* amo en el cielo ¹.

2. Perseverad en la oración, velando en ella y *acompañándola* con acciones de gracias,

3. orando juntamente por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la predicación á fin de anunciar el misterio de *la redención de los hombres por Jesucristo* (por cuya causa estoy todavía preso)

4. y para que yo lo manifieste de la manera *firme* con que debo hablar de él.

5. Portaos sabiamente y *con prudencia* con aquellos que están fuera *de la Iglesia* ²; resarciendo el tiempo *perdido* ³.

6. Vuestra conversación sea siempre con agrado sazónada con *la sal de la discreción*, de suerte que acerteis á responder á cada uno como conviene.

7. De todas mis cosas, os informará Tiqui-

co, mi carísimo hermano, y fiel ministro, y consiervo en el Señor,

8. al cual he enviado á vosotros expresamente, para que se informe de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones,

9. juntamente con Onésimo, mi muy amado y fiel hermano, el cual es vuestro *compatriota*. Estos os contarán todo lo que aquí pasa.

10. Salúdaos Aristarco, mi compañero en la prisión, y Marcos, primo de Bernabé, acerca del cual os tengo ya hechos mis encargos: si fuere á vosotros, recibidle bien.

11. Os saluda también Jesús, por sobre nombre Justo: éstos son de los circuncisos *ó de los hebreos convertidos*; y ellos solos son los que me ayudan á *anunciar* el reino de Dios, y me han servido de consuelo.

12. Salúdaos Epafras, el cual es de los vuestros *ó vuestro paisano*, siervo *fiel* de Jesucristo, siempre solícito en rogar por vosotros en sus oraciones, para que seais perfectos, y conozcais bien todo lo que Dios quiere *de vosotros*.

13. Pues yo soy testigo de lo mucho que se afana por vosotros, y por los de Laodicea, y de Hierápolis.

14. Salúdaos el muy amado Lucas médico, y también Demas. .

15. Saludad vosotros á los hermanos de Laodicea, y á Nimfas, y á la Iglesia que tiene en su casa.

16. Leida que sea esta carta entre vosotros, haced que se lea también en la Iglesia de Laodicea, como el que vosotros asimismo leais la de los laodicenses.

17. Finalmente, decid *de mi parte* á Arquippo ⁴: Considera bien el ministerio, que has recibido en nombre del Señor, á fin de desempeñar todos sus cargos.

18. La salutación *va* de mi propia mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amén.

¹ Que os tratará como trateis á ellos.

² A fin de atraerlos á la fe con vuestra conducta.

³ Con aprovechar toda ocasión de hacer alguna obra buena.

⁴ Véase *Philem. v. 2*.

EPÍSTOLA PRIMERA

DEL APÓSTOL SAN PABLO

Á LOS TESALONICENSES

ADVERTENCIA

HABÍA san Pablo predicado la fe en Tesalónica, hoy Salónica, capital de la Macedonia; y viéndose precisado á retirarse por la persecución de los judíos (*Act. XVII, v. 1*) pasó á Berea, de aquí á Atenas, y en seguida á Corinto, á donde llegaron después de algún tiempo desde Tesalónica Timoteo y Silas. Estos le contaron la constancia en la fe de los nuevos fieles de Tesalónica; y no pudiendo el Apóstol ir á verlos, les escribió esta carta, en la cual, después de haberles hablado con entrañable ternura, les da las instrucciones y los avisos de que necesitaban. Créese comunmente que ésta es la primera carta de las que tenemos del santo Apóstol, habiendo sido escrita dieciocho años después de la muerte del Señor, ó hacia el 52 de la era vulgar.

CAPÍTULO PRIMERO

Alaba el Apóstol á los tesalonicenses por haber sido un dechado de los demás fieles, con el fervor de su fe, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.

1. Pablo, y Silvano, y Timoteo, á la Iglesia de los tesalonicenses, congregada en Dios Padre, y en nuestro Señor Jesucristo.

2. Gracia y paz sea con vosotros. Sin cesar damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones,

3. acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fe, de los trabajos de vuestra caridad y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo,

4. considerando, amados hermanos, que vuestra elección ó vocación á la fe es de Dios;

5. porque nuestro evangelio no se anunció á vosotros sólo con palabras, sino también con milagros y dones¹ de el Espíritu santo, con eficaz persuasión, porque ya sabeis cual fué nuestro proceder entre vosotros para procurar vuestro bien.

6. Vosotros de vuestra parte os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo

su palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu santo,

7. de suerte que habeis servido de modelo á cuantos han creído en la Macedonia y en Acaya.

8. Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor ó el evangelio, no sólo por la Macedonia y por la Acaya, sino que por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fe que teneis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto.

9. Porque los mismos fieles publican el suceso que tuvo nuestra entrada entre vosotros, y como os convertisteis á Dios abandonando los ídolos, por servir al Dios vivo y verdadero,

10. y para esperar del cielo á su Hijo Jesús (á quien resucitó de entre los muertos) y el cual nos libertó de la ira venidera².

CAPÍTULO II

San Pablo hace presente á los tesalonicenses la libertad, desinterés y celo con que les predicó el evangelio; y también el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fe.

1. El hecho es que vosotros, hermanos míos, sabeis bien como nuestra llegada á vuestra ciudad no fué en vano ó sin fruto;

¹ II Cor. II, v. 12.

² Satisfaciendo por nosotros con su sangre á la justicia de Dios.

2. sino que habiendo sido antes maltratados y afrentados *ó azotados con varas* (como no ignorais) en Filipos, puesta en nuestro Dios la confianza, pasamos animosamente á predicar el evangelio de Dios en medio de muchos obstáculos.

3. Porque no os hemos predicado *ninguna doctrina* de error, ni de inmundicia, ni con el designio de engañaros¹;

4. sino que del mismo modo que fuimos aprobados de Dios para que se nos confiase su evangelio, así hablamos *ó predicamos*, no como para agradar á los hombres, sino á Dios, que sondea nuestros corazones.

5. Porque nunca usamos del lenguaje de adulación, como sabeis, ni de ningún pretexto de avaricia: Dios es testigo *de todo esto*;

6. ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros algunos.

7. Pudiendo como apóstoles de Cristo gravaros *con la carga de nuestra subsistencia*, mas bien nos hicimos párvulos *ó mansos y suaves* en medio de vosotros, como una madre que está criando, llena de ternura para con sus hijos,

8. de tal manera apasionados por vosotros, que deseábamos con ansia comunicaros no sólo el evangelio de Dios, sino daros también *hasta nuestra misma vida*: tan queridos llegasteis á ser de nosotros.

9. Porque bien os acordaréis, hermanos míos, de nuestros trabajos y fatigas *por amor vuestro*; como trabajando de día y de noche, á trueque de no gravar á nadie *ganándonos nuestro sustento*, predicamos ahí el evangelio de Dios².

10. Testigos sois vosotros, y también Dios, de cuán santa, y justa, y sin querella alguna fué nuestra mansión entre vosotros, que habeis abrazado la fe,

11. *sabiendo*, como sabeis, que *nos hemos portado* con cada uno de vosotros (á la manera que un padre con sus hijos)

12. amonestándoos, consolándoos, y conjurándoos á llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado á su reino y gloria.

13. De aquí es que no cesamos de dar gracias al Señor; porque cuando recibisteis la palabra de Dios oyéndola de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombre, sino (según es verdaderamente) como palabra de Dios, que fructifica en vosotros, que habeis creído.

14. Porque vosotros, hermanos míos, habeis imitado á las Iglesias de Dios que hay en Judea *reunidas* en Jesucristo, siendo así que habeis sufrido de los de vuestra *propia* na-

ción las mismas persecuciones que aquellas han sufrido de los judíos;

15. los cuales también mataron al Señor Jesús y á los profetas, y á nosotros nos han perseguido, y desagradan á Dios, y son enemigos de todos los hombres, *pues se oponen á su salvación*,

16. prohibiéndonos el predicar á los gentiles á fin de que se salven, para ir siempre ellos llenando la medida de sus pecados³; por lo que la ira de Dios ha caído sobre su cabeza, y *durará* hasta el fin⁴.

17. Pero en cuanto á nosotros, hermanos míos, después de haber estado por un poco de tiempo separados de vosotros con el cuerpo, no con el corazón, hemos deseado con tanto más ardor y empeño volveros á ver.

18. Por eso quisimos pasar á visitaros; y en particular yo, Pablo, *he estado resuelto á ello* más de una vez; pero Satanás nos lo ha estorbado⁵.

19. En efecto, ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, y la corona *que formará* nuestra gloria? ¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo para *el día* de su advenimiento?

20. Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo.

CAPÍTULO III

Consuelo del Apóstol al saber por Timoteo la constancia de los tesalonicenses en la fe de Jesucristo.

1. Por cuyo motivo no pudiendo sufrir más *el estar sin saber de vosotros*, tuvimos por bien quedarnos solos en Atenas.

2. Y despachamos á Timoteo, hermano nuestro y ministro de Dios en *la predicación* de el evangelio de Jesucristo, para confirmaros y esforzaros en vuestra fe,

3. á fin de que ninguno se conturbe *ni bambalee* por estas tribulaciones; pues vosotros mismos sabeis que á esto estamos destinados.

4. Porque ya cuando estábamos con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulaciones, así como ha sucedido, y tenéis noticia *de ello*.

5. Por esto mismo no pudiendo ya sufrir más, envié á informarme de vuestra fe, temiendo que el tentador os hubiese tentado, y se perdiese nuestro trabajo.

6. Pero ahora que Timoteo regresado acá de vosotros, nos ha traído nuevas de la fe y caridad vuestra, y como conservais siempre

¹ Como han hecho Simón Mago, Cerinto y otros falsos apóstoles.

² ¡Qué materia tan abundante para reflexiones cristianas presenta aquí el apóstol S. Pablo, trabajando de noche y de día para ganar su sustento!

³ A que los ha abandonado la justicia divina.

⁴ Rom. XI, v. 26.

⁵ Habiéndonos movido tales disputas y dificultades acá en Atenas, que no ha sido posible ejecutarlo.

buen memoria de nosotros, deseando vernos, igualmente que nosotros os deseamos ver también,

7. con eso, hermanos, hemos tenido gran consuelo á vista de vuestra fe, en medio de todas nuestras necesidades y tribulaciones;

8. porque ahora *podemos decir* que vivimos, puesto que vosotros estais firmes en el Señor.

9. Y en efecto, ¿qué acción de gracias *bastante* podemos tributar á Dios por vosotros, por todo el gozo que experimentamos por vuestra causa delante de nuestro Dios?

10. Esto es lo que nos hace rogarle día y noche con la mayor instancia, que nos permita pasar á veros y acabar las instrucciones que faltan á vuestra fe.

11. ¡Oh! quiera el Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo dirigir nuestros pasos hacia vosotros.

12. Entre tanto el Señor os multiplique, y aumente vuestra caridad recíprocamente, y para con todos, tal cual es la nuestra para con vosotros,

13. á fin de fortalecer vuestros corazones en santidad y ser irreprochables delante de Dios y Padre nuestro, para cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos. Amén.

CAPÍTULO IV

Que debemos huir de la lujuria y ociosidad, y que no hemos de contristarnos como los gentiles por la muerte de los difuntos, teniendo la esperanza de la resurrección.

1. Por lo demás, hermanos, os rogamos y conjuramos por el Señor Jesús, que según aprendisteis de nosotros el modo como debeis portaros y agradar á Dios, así procedais, para adelantar más y más *en el camino del Señor*.

2. Porque ya sabeis que preceptos os he dado *en nombre* del Señor Jesús.

3. Esta es la voluntad de Dios, á saber, vuestra santificación ¹, que os abstengais de la fornicación,

4. que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo santa y honestamente,

5. no con pasión libidinosa, como lo hacen los gentiles, que no conocen á Dios,

6. y que nadie oprima á su hermano, ni le engañe en ningún asunto; puesto que Dios es vengador de todas estas cosas, como ya antes os hemos dicho y protestado;

7. porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santidad.

8. Así que quien menosprecia estos *pre-*

¹ O el que seais santos y puros.

² Por no darles ocasión de calumniar la fe.

³ Poniéndoos con vuestro trabajo en estado de no necesitar á los otros.

⁴ Siendo miembros suyos por la fe y caridad.

⁵ O los que vivan entonces.

⁶ Esto es, no resucitaremos por eso antes que ellos.

ceptos, no desprecia á un hombre, sino á Dios *que es el autor de ellos*, y el cual asimismo nos ha dado su santo Espíritu.

9. Por lo que mira á la caridad fraterna no hay necesidad de escribiros; pues vosotros mismos aprendisteis de Dios el amaros unos á otros,

10. y así lo haceis con cuantos hermanos hay en toda la Macedonia. Pero os rogamos, hermanos *míos*, que adelanteis ó *crezcáis* más y más *en este amor*,

11. y procureis vivir quietos, y atendais á lo que tengais que hacer, y trabajéis con vstras manos, conforme os tenemos ordenado, y que os portéis modestamente con los que están fuera *de la Iglesia* ², y que no codicieis cosa alguna de nadie ³.

12. En orden á los difuntos no queremos, hermanos, dejaros en ignorancia, porque no os entristezcáis, del modo que suelen los demás hombres, que no tienen la esperanza *de la vida eterna*.

13. Porque si creemos que Jesús, *nuestra cabeza*, murió, y resucitó, también *debemos creer que Dios resucitará y llevará con Jesús á la gloria* á los que ⁴ hayan muerto *en la fe y amor de Jesús*.

14. Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor, que nosotros los vivientes, ó los que quedaremos hasta la venida del Señor ⁵, no cogeremos la delantera á los que ya murieron *antes* ⁶.

15. Por cuanto el mismo Señor á la intimación, y á la voz del Arcángel, y al sonido de la trompeta de Dios ⁷ descenderá del cielo, y los que murieron en Cristo, resucitarán los primeros.

16. Después, nosotros los vivos, los que hayamos quedado ⁸, seremos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes al encuentro de Cristo en el aire, y así estaremos con el Señor eternamente ⁹.

17. Consolaos, pues, los unos á los otros con estas verdades ¹⁰.

CAPÍTULO V

Les advierte que la segunda venida del Señor será cuando menos piensen, exhorta á prepararse con buenas obras á súbditos, á superiores y á todos en general, pidiéndoles por último que ruegen por él á Dios.

1. Pero en cuanto al tiempo y al momento *de esta segunda venida de Jesucristo*, no necesitais, hermanos *míos*, que os escriba.

⁷ Véase Dios.

⁸ Habiendo muerto también y resucitado.

⁹ No sabiendo nadie cuando vendrá aquel día, habla el Apóstol como si fuese uno de los que vivirán entonces.

¹⁰ En la muerte de vuestros amigos, y parientes.

2. Porque vosotros sabeis muy bien, que como el ladrón de noche, así vendrá el día del Señor.

3. Pues cuando *los imptos* estarán diciendo *que hay paz y seguridad*, entonces los sobre-cogerá de repente la ruina, como el dolor de parto á la preñada, sin que puedan evitarla.

4. Mas vosotros, hermanos, no vivís en *las tinieblas del pecado*, para que os sorprenda como ladrón aquel día;

5. puesto que todos vosotros sois hijos de la luz é hijos del día; no lo somos de la noche ni de las tinieblas ¹.

6. No durmamos, pues, como los demás, antes bien estemos en vela, y vivamos con templanza.

7. Pues los que duermen, duermen de noche; y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8. Nosotros, empero, que somos *hijos del día ó de la luz de la fe*, vivamos en sobriedad, vestidos de cota de fe y de caridad, y *teniendo* por yelmo la esperanza de la salud eterna;

9. porque no nos ha puesto Dios para *blanco* de venganza, sino para *hacernos* adquirir la salud por nuestro Señor Jesucristo,

10. el cual murió por nosotros, á fin de que ora velando, ora durmiendo ², vivamos juntamente con él.

11. Por lo cual consolaos mutuamente, y edificaos los unos á los otros, como ya lo haceis.

12. Asimismo, hermanos, os rogamos, que tengais especial consideración á los que trabajan entre vosotros, y os gobiernan en el Señor, y os instruyen,

13. dándoles las mayores muestras de caridad por sus desvelos; conservad la paz con ellos.

14. Os rogamos también, hermanos, que corrigais á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes, que soportéis á los flacos, que seais sufridos con todos.

15. Procurad que ninguno vuelva á otro mal por mal; sino tratad de hacer siempre bien unos á otros, y á todo el mundo.

16. Vivid siempre alegres.

17. Orad sin intermisión.

18. Dad gracias por todo *al Señor*; porque esto es lo que quiere Dios que hagais todos en *nombre de Jesucristo*.

19. No apagueis el Espíritu de Dios ³.

20. No desprecieis las profecías, *apreciadlas mucho*.

21. Examinad, sí, todas las cosas, y ateneos á lo bueno y conforme al evangelio.

22. Apartaos *aun* de toda apariencia de mal.

23. Y el Dios de la paz os haga santos en todo, á fin de que vuestro espíritu entero, con alma y cuerpo se conserven sin culpa para cuando venga nuestro Señor Jesucristo.

24. Fiel es el que os llamó, y así lo hará *como lo ha ofrecido*.

25. Hermanos míos, orad por nosotros.

26. Saludad á todos los hermanos con el ósculo santo.

27. Os conjuro por el Señor, que se lea esta carta á todos los santos hermanos.

28. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

¹ Sino de Dios, que nos ilumina con su gracia.

² Así en vida, como después de muertos.

³ Ni estorbeis el uso de sus dones y gracias.

EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS TESALONICENSES

ADVERTENCIA

Lo que san Pablo había dicho acerca del juicio final en su primera carta, había alarmado á los tesalonicenses, como si este terrible día estuviese muy cercano, y por tanto les escribe esta segunda carta para tranquilizarlos, y al mismo tiempo les da saludables advertencias. Parece que la escribió desde Corinto, como la anterior, en cuya ciudad se detuvo el Apóstol año y medio (*Act. XVIII, v. 11*).

CAPÍTULO PRIMERO

Da gracias á Dios por la fe de los tesalonicenses y por su paciencia en las tribulaciones.

1. Pablo, y Silvano, y Timoteo, á la Iglesia de los tesalonicenses, *congregada en el nombre de Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo.*

2. La gracia y la paz sea con vosotros *de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*

3. Debemos dar á Dios continuamente acciones de gracias por vosotros, hermanos *mitos*, y es muy justo *que lo hagamos*, pues que vuestra fe va aumentándose más y más, y la caridad que teneis recíprocamente unos para con otros va tomando incremento,

4. de tal manera que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en *medio de* todas vuestras persecuciones y tribulaciones que padecéis,

5. *que son señales* que demuestran el justo juicio de Dios *que así os purifica*, para haceros dignos de su reino, por el cual padecéis *lo que padecéis*.

6. Porque delante de Dios es justo que él aflija á su vez á aquellos que ahora os afligen;

7. y á vosotros, que estais *al presente* atribulados, *os haga gozar* juntamente con nosotros *del descanso eterno*, cuando el Señor Jesús *descenderá* del cielo y aparecerá con los ángeles *que son los ministros* de su poder,

8. *cuando vendrá* con llamas de fuego á tomar venganza de los que no conocieron á Dios, y *de los* que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

9. Los cuales sufrirán la pena de una eter-

na condenación *confundidos* por la presencia del Señor y por el brillante resplandor de su poder,

10. cuando viniere á ser glorificado en sus santos y á ostentarse admirable en todos los que creyeron¹; pues que vosotros habeis creído nuestro testimonio acerca de aquel día.

11. Por cuyo motivo oramos también sin cesar por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos del estado á que os ha llamado, y cumpla todos los designios que su bondad *tiene sobre vosotros*, y haga con su poder *fecunda* vuestra fe *en buenas obras*,

12. á fin de que sea glorificado en vosotros el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

CAPÍTULO II

Describe las señales que precederán á la venida de Cristo, y á la del Antecristo y sus secuaces, y los exhorta á permanecer en la doctrina que les ha enseñado.

1. Entre tanto, hermanos, os suplicamos por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión al mismo,

2. que no abandoneis ligeramente vuestros *primeros* sentimientos, ni os alarmeis con supuestas revelaciones, con ciertos discursos, ó con cartas que se suponga enviadas por nosotros, como si el día del Señor estuviera ya muy cercano.

3. No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera; porque *no vendrá este día* sin que primero haya acontecido la apostasía *casí general de los fieles*, y aparecido el hombre del pecado, hijo de la perdición,

4. el cual se opondrá á Dios, y se alzará contra todo lo que se dice Dios, ó se adora, ellos, y por lo mismo á vosotros también.

¹ Con la gloria inmensa de que los llenará á

hasta llegar á poner su asiento en el templo de Dios, dando á entender que es Dios.

5. ¿No os acordais que cuando estaba todavía entre vosotros, os decía estas cosas?

6. Ya sabeis vosotros la *causa* que ahora le detiene, hasta que sea manifestado *ó venga* en su tiempo *señalado*¹.

7. El hecho es que ya va obrando *ó formándose* el misterio de iniquidad; entre tanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado *el impedimento*².

8. Y entonces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor Jesús matará con el resuello *ó el solo aliento* de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia

9. á aquel inicuo que vendrá con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos,

10. y con todas las ilusiones *que pueden conducir* á la iniquidad á aquellos que se perderán, por no haber recibido y amado á la verdad á fin de salvarse. Por eso Dios les enviará *ó permitirá que obre en ellos* el artificio del error, con que crean á la mentira,

11. para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, sino que se complacieron en la maldad *ó injusticia*.

12. Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, ¡oh hermanos amados de Dios! por haberos Dios escogido por primicias de salvación *en toda la Macedonia*, mediante la santificación del espíritu y la verdadera fe *que os ha dado*,

13. á la cual os llamó asimismo por medio de nuestro evangelio, para haceros conseguir la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

14. Así que, hermanos míos, estad firmes *en la fe*, y mantened las tradiciones *ó doctrina* que habeis aprendido, ora por medio de la predicación, ora por carta nuestra.

15. Y nuestro Señor Jesucristo, y Dios y Padre nuestro, que nos amó, y dió eterno consuelo y buena esperanza por la gracia,

16. aliente y *consuele* vuestros corazones, y los confirme en toda obra y palabra buena.

CAPÍTULO III

Les pide rueguen á Dios por él, habla contra los discolos, ociosos y pertinaces, y recomienda el amor al trabajo y la corrección de los malos.

I. Por último, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra de Dios se propague *más y más*, y sea glorificada *en todo el mundo*, como lo es ya entre vosotros,

2. y nos veamos libres de los discolos y malos hombres³; porque *al fin* no es de todos *el alcanzar* la fe⁴.

3. Pero fiel es Dios, que os fortalecerá y defenderá del *espíritu* maligno.

4. Y así confiamos en el Señor, que vosotros haceis ya ahora lo que ordenamos *en esta carta*, y que lo haréis *en adelante*.

5. El Señor entre tanto dirija vuestros corazones en el amor de Dios y en la paciencia de Cristo.

6. Por lo que os intimamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de cualquiera entre vuestros hermanos que proceda desordenadamente, y no conforme á la tradición *ó enseñanza*, que ha recibido de nosotros.

7. Pues bien sabeis vosotros mismos lo que debéis hacer para imitarnos, por cuanto no anduvimos desordenadamente *ó causando inquietudes* entre vosotros:

8. Ni comimos el pan de balde á costa de otro, sino con trabajo y fatiga, trabajando de noche y de día *para ganar nuestro sustento*, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9. No porque nouviésemos potestad para hacerlo, sido á fin de daros en nuestra persona un dechado que imitar.

10. Así es que aun estando entre vosotros, os intimábamos esto: Quien no quiere trabajar, tampoco coma.

11. Porque hemos oído que andan entre vosotros algunos bulliciosos, que no entienden en otra cosa que en indagar *lo que no les importa*.

12. Pues á estos tales los apercibimos, y les rogamos *encarecidamente* por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando quietamente *en sus casas*, coman *así* su propio pan *ó el que ellos se ganen*.

13. Vosotros, hermanos, *de vuestra parte* no os canséis de hacer bien.

14. Y si alguno no obedeciere lo que ordenamos en nuestra carta, tildadle al tal, y no converseis con él, para que se avergüence y *enmiende*;

15. mas no le mireis como á enemigo, sino corregidle como á hermano *con amor y dulzura*.

16. Así el mismo Señor y autor de la paz os conceda siempre paz en todas partes. El Señor sea con todos vosotros.

17. La salutación, de mi propio puño Pablo: lo cual sirve de contraseña en toda carta mía: así escribo *ó firmo*.

18. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

¹ Que será tal vez luego que reine la apostasía general.

² O haya desaparecido lo que ahora le detiene; esto es, la fe y la caridad de tantas almas buenas como hay todavía.

³ Que con tanto furor se oponen á ella.—I Cor. III, v. 3.—I Thess. v. 2.—Act. XVIII, v. 6.

⁴ Y menos de los que por su dureza se hacen indignos de ella.

EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á TIMOTEO

ADVERTENCIA

TIMOTEO era discípulo de san Pablo, y este santo apóstol que le había puesto obispo en Efeso, le escribe esta carta para instruirle en sus obligaciones: le habla de los gravísimos cargos del ministerio episcopal, de las cualidades que deben tener los ministros de la Iglesia, del modo de instruir á los fieles, según el sexo y condición de cada uno; y le amonesta por último que evite las disputas ruidosas y el estudio de inútiles y vanas ciencias. Parece que fué escrita hacia el año 64 ó 65 de Jesucristo, según algunos desde Macedonia, y según otros desde Atenas. En el principio de las cartas á los filipenses, á los colosenses y á Filemón vemos que Timoteo acompañaba al Apóstol estando éste preso en Roma por amor de Cristo; y en la carta á los hebreos observamos que el mismo Timoteo le estuvo en alguna ciudad de Italia.

CAPÍTULO PRIMERO

Encarga el Apóstol á Timoteo que impida las doctrinas nuevas y cuestiones inútiles que no fomentan la caridad, la cual es el fin de la ley. Obligaciones del ministerio episcopal.

1. Pablo apóstol de Jesucristo por mandato de Dios Salvador nuestro y de Cristo Jesús nuestra esperanza,

2. á Timoteo querido hijo ó discípulo en la fe. Gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

3. *Bien sabes* como al irme á Macedonia te pedí que te quedases en Efeso, para que hicieses entender á ciertos sujetos que no enseñasen doctrina diferente de la nuestra,

4. ni se ocupasen en fábulas y genealogías interminables, que son más propias para excitar disputas que para formar por la fe el edificio de Dios.

5. Pues el fin de los mandamientos ó de la ley es la caridad que nace de un corazón puro, de una buena conciencia, y de fe no fingida.

6. De lo cual desviándose algunos, han venido á dar en charlatanería,

7. queriendo hacer de doctores de la ley, sin entender lo que hablan, ni lo que aseguran.

8. Ya sabemos (*tan bien como ellos*) que la ley es buena para el que usa bien de ella ¹,

9. reconociendo, que no se puso la ley ó sus penas para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos, y pecadores, para los facinerosos, y profanos, para los parricidas, y matricidas, para los homicidas,

10. para los fornicarios, para los sodomitas, para los que hurtan hombres ², para los embusteros, y perjuros, y para cuantos son enemigos de la sana doctrina,

11. la cual es conforme al evangelio glorioso de Dios bendito, que se me ha encomendado.

12. Gracias doy á aquel que me ha confortado, á Jesucristo nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio á mí,

13. que fui antes blasfemo, y perseguidor, y opresor; pero alcancé misericordia de Dios, por haber procedido con ignorancia careciendo del don de fe.

14. Y así ha sobreabundado en mí la gracia de nuestro Señor Jesucristo con la fe y caridad que es en Cristo Jesús ó por sus méritos.

15. Verdad es cierta y digna de todo acatamiento, que Jesucristo vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los cuales el primero soy yo.

16. Mas por eso conseguí misericordia, á

¹ O según el espíritu de la misma ley, sirviéndose de ella para conocer y hallar á Jesucristo.

² Exod. XXI, v. 16.—Deut. XXIV, v. 7.

fin de que Jesucristo mostrase en mí el primero su extremada paciencia, para ejemplo y confianza de los que han de creer en él, para alcanzar la vida eterna ¹.

17. Por tanto, al Rey de los siglos inmortal, invisible, al solo y único Dios, sea dada la honra y la gloria por siempre jamás. Amén.

18. Este precepto te recomiendo, hijo Timoteo, y es que según las predicciones hechas antes sobre tí, así cumplas ó llenes tu deber militando como buen soldado de Cristo,

19. manteniendo la fe y la buena conciencia, la cual por haber desechado de sí algunos, vinieron á naufragar en la fe,

20. de cuyo número son Himeneo y Alejandro, los cuales tengo entregados á Satanás ó excomulgados ², para que aprendan á no decir blasfemias.

CAPÍTULO II

Encarga que se haga oración por los reyes y magistrados. Jesucristo es el único mediador y redentor de todos. Debemos orar en todo lugar. Modestia de las mujeres, su sumisión y silencio.

1. Recomiendo, pues, ante todas cosas que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias, por todos los hombres,

2. por los reyes y por todos los constituidos en alto puesto ³, á fin de que tengamos una vida quieta y tranquila en el ejercicio de toda piedad y honestidad.

3. Porque ésta es una cosa buena, y agradable á los ojos de Dios Salvador nuestro,

4. el cual quiere que todos los hombres se salven y vengan en conocimiento de la verdad ⁴.

5. Porque uno es Dios, y uno también el mediador entre Dios y los hombres Jesucristo hombre,

6. que se dió á sí mismo en rescate por todos y para testimonio de las antiguas promesas dado á su tiempo,

¹ En vista de ser llamado yo á ella siendo tan grande pecador.

² Véase *Excomunión*.

³ La religión y la justicia nos obligan á rogar á Dios con particularidad por los reyes y por sus familias, sus ministros, consejeros, etc. La tranquilidad temporal de la Iglesia pende regularmente de la del Estado, ésta del príncipe que lo gobierna, etc. Es de advertir que los príncipes y magistrados, por los cuales mandaba el Apóstol que se rogase á Dios, eran todos infieles ó idólatras; pero se oraba por su conversión, y para que Dios hiciese que por lo menos dejaran vivir en paz á los cristianos. Alzando los ojos al cielo, dice Tertuliano, pedimos para todos los emperadores una vida larga, tranquilidad en su imperio, seguridad en su familia, fidelidad en su senado, ejércitos valerosos, pueblo bien arreglado, quietud en el mundo, y cuanto puede apetecer un hombre y un César.—Véase *S. Aug. Enchirid.* 103.

⁴ Crió Dios á todos los hombres, no para cas-

7. Del cual yo estoy constituido predicador, y apóstol (digo la pura verdad, no mienta) doctor de las gentes en la fe, y verdad ó fiel y veraz.

8. Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando las manos limpias ó puras de toda maldad, exentos de todo encono y disensión.

9. Asimismo oren también las mujeres en traje decente, ataviándose con recato y modestia ó sin superfluidad y no inmodestamente con los cabellos rizados ó ensortijados, ni con oro, ó con perlas, ó costosos adornos:

10. Sino con buenas obras, como corresponde á mujeres que hacen profesión de piedad.

11. Las mujeres escuchen en silencio las instrucciones y oiganlas con entera sumisión.

12. Pues no permito á la mujer el hacer de doctora en la Iglesia, ni tomar autoridad sobre el marido; mas estése callada en su presencia,

13. ya que Adán fué formado el primero, y después Eva como inferior,

14. y además Adán no fué engañado, mas la mujer engañada por la serpiente fué causa de la prevaricación del hombre ⁵.

15. Verdad es que se salvará por medio de la buena crianza de los hijos, si persevera en la fe y en la caridad, en santa y arreglada vida.

CAPÍTULO III

Describe cuales deben ser los obispos ó sacerdotes, los diáconos y las mujeres que sirven á la Iglesia.

1. Es una verdad muy cierta, que quien desea obispado ⁶, desea un buen trabajo ó un ministerio santo.

2. Por consiguiente es preciso que un obispo sea irreprensible, que no se haya casado sino con una sola mujer ⁷, sobrio, prudente,

tigarlos, sino para hacerlos bienaventurados, y los redimió á todos, y á todos da los medios ó gracias para salvarse, si quieren. Á todos está patente la fuente de las aguas de vida eterna. Y realmente á ella acuden todos los que quieren salvarse, de todos estados, de todas condiciones y de todos países.—Véase *Gracia, Predestinación*.

⁵ Lo que debe humillarla profundamente.

⁶ O el sacerdocio.—Véase *Obispo*.

⁷ En los primeros siglos de la Iglesia se elegían y ordenaban presbíteros y obispos muchos que eran casados, aunque después de la ordenación guardaban continencia. Lo que dice S. Pablo de los obispos, debe entenderse igualmente de los presbíteros. En aquel tiempo los ministerios de la Iglesia eran casi inseparables del martirio, ó á lo menos de grandes trabajos. Y entonces y siempre no basta la virtud ó santidad para este ministerio; sino que es necesaria grande instrucción para enseñar el evangelio y responder á sus enemigos.—Véase *Conc. Trid. Sess. V, cap. II, etc.*

grave, modesto, *casto*, amante de la hospitalidad, propio y *capaz* para enseñar,

3. no dado al vino, no violento, sino moderado, no pleitista, no interesado, mas

4. que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos á raya con toda decencia.

5. Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

6. No sea neófito ó recién bautizado; porque hinchado de soberbia¹, no caiga en la misma condenación del diablo cuando cayó del cielo.

7. También es necesario que tenga buena reputación entre los extraños ó gentiles², para que no caiga en desprecio y en lazo del diablo.

8. De la misma suerte los diáconos sean honestos y morigerados, no dobles en sus palabras, no bebedores de mucho vino, no aplicados á torpe grangería,

9. que traten el misterio de la fe con limpia conciencia.

10. Y por tanto sean éstos antes probados³; y así entren en el ministerio, no siendo tachados de ningún delito.

11. Las mujeres igualmente han de ser honestas y vergonzosas, no chismosas ó calumniadoras, sobrias, fieles en todo.

12. Los diáconos sean esposos de una sola mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus familias.

13. Pues los que ejercitaren bien su ministerio, se grangearán un ascenso honorífico y mucha confianza para enseñar la fe de Jesucristo.

14. Te escribo esto, con la esperanza de que en breve iré á verte;

15. y si tardare, para que sepas como debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16. Y es ciertamente grande á todas luces el misterio de la piedad ó amor divino, en que el Hijo de Dios se ha manifestado en carne mortal, ha sido justificado por el Espíritu santo⁴, ha sido visto de los ángeles, predicado á los gentiles, creído en el mundo, elevado á la gloria⁵.

¹ O engreído al verse en tan alta dignidad.

² Y que no pueda ser tachado de ellos.

³ O examinada su vida y costumbres.

⁴ Allí en el Jordán, y por tantos otros milagros de Jesucristo y de sus Apóstoles.

⁵ Habiendo antes triunfado de la muerte.

⁶ Por boca de los que tienen el don de profecía.

⁷ De los simonitas, gnósticos, encratitas, ebionitas y otros herejes.

⁸ La piedad sólida no puede cimentarse en fábulas. Cuando la credulidad de los pueblos abraza especies infundadas, y abusando de ellas adopta devociones vanas ó pueriles, el aprobarlas ó res-

CAPÍTULO IV

Predice que algunos hombres pérfidos, instigados por el diablo, enseñarán varios errores. Le exhorta á la vigilancia pastoral, y á que ejercitándose en la piedad, sea, aunque joven, un perfecto modelo de los demás.

1. Pero el Espíritu santo dice claramente⁶, que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fe, dando oídos á espíritus falaces y á doctrinas diabólicas,

2. enseñadas por impostores llenos de hipocresía, que tendrán la conciencia cauterizada ó ennegrecida de crímenes,

3. quienes prohibirán el matrimonio y el uso de los manjares, que Dios crió para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles y los que han conocido la verdad.

4. Porque toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma ó come con hacimiento de gracias;

5. puesto que se santifica por la palabra de Dios y por la oración ó bendición.

6. Proponiendo esto á los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, como educado en las verdades de la fe y de la buena doctrina, que has aprendido.

7. En cuanto á las fábulas ridículas y cuentos de viejas⁷ dales de mano, y dedícate al ejercicio de la virtud⁸.

8. Pues los ejercicios corporales⁹ sirven para pocas cosas, al paso que la virtud sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente y de la futura ó eterna.

9. Promesa fiel y sumamente apreciable.

10. Que en verdad por eso sufrimos trabajos y oprobios, porque ponemos la esperanza en Dios vivo, el cual es Salvador de los hombres todos, mayormente de los fieles.

11. Esto has de enseñar y ordenar.

12. *Pórtate de manera* que nadie te menosprecie por tu poca edad: has de ser rechazado de los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad.

13. Entre tanto que yo voy, aplícate á la lectura¹⁰, á la exhortación y á la enseñanza.

14. No malogres la gracia que tienes por la consagración, la cual se te dió á pesar de tus pocos años en virtud de particular revelación,

petarlas es seguir una conducta que S. Pablo contrapone á la piedad. Combatir las supersticiones populares es afirmar la religión, y está muy distante de la piedad apostólica quien hace consistir la piedad ó devoción en creerlo y abrazarlo todo sin discreción ninguna.

⁹ Esto es, los ejercicios gimnásticos, ó de los atletas, que tanto se aprecian por los gentiles.

¹⁰ De la Escritura sagrada dice S. Ambrosio, que es el libro sacerdotal. En su estudio deberíamos emplear toda la vida, aunque no fuese tan breve, sino larguísima. S. Juan Crisost.

con la imposición de las manos de los presbíteros ¹.

15. Medita estas cosas, y ocúpate enteramente en ellas, de manera que vea todo el mundo tu aprovechamiento.

16. Vela sobre tí mismo, y atiende á la enseñanza de la doctrina, insiste y sé diligente en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á tí y también á los que te oyeren.

CAPÍTULO V

El Apóstol advierte á Timoteo como ha de portarse con los fieles de todas edades. Cuáles hayan de ser las viudas que sirvan en la Iglesia. Le dice que deben ser premiados los presbíteros que cumplen bien su ministerio, que ha de corregir los pecados públicos, y mirar mucho á quien impone las manos para ordenarle.

1. No reprendas con aspereza al anciano, sino exhortale como á padre; á los mozos, como á hermanos;

2. á las ancianas, como á madres; y á las jovencitas, como á hermanas, con todo recato.

3. Honra á las viudas, que verdaderamente son tales ².

4. Que si alguna viuda tiene hijos ó nietos, atienda primero á gobernar bien su casa y dar el retorno debido á sus padres; pues esto es lo que á Dios agrada.

5. Mas la que verdaderamente es viuda y desamparada, espere en Dios, y ejercítese en plegarias y oraciones noche y día.

6. Porque la que vive en deleites, viviendo está muerta, *pues que lo está su alma.*

7. Hazles, pues, entender estas cosas, para que sean irrepreensibles.

8. Que si hay quien no mira por los suyos, mayormente si son de la familia, *este tal negado ha la fe, y es peor que un infiel* ³.

9. No sea elegida viuda *para el servicio de la Iglesia* de menos de sesenta años de edad, ni la que haya sido casada más de una vez.

10. Sus buenas obras den testimonio de ella, si ha educado bien á los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos ⁴, si ha socorrido á los atribulados, si ha practicado toda suerte de virtudes.

¹ Cap. I, v. 18. Esto es, de los obispos, como lo entiende el Crisóstomo.—Véase *Obispos*.

² O que no tienen apoyo alguno, socorriéndolos con lo necesario. *Χήρα*; en griego (en latín *Vidua*) significa *desolada, destituida*, etc.

³ Pues sobre desmentir su creencia ó religión, falta á la obligación natural, que cumplen los mismos infieles.

⁴ Véase *Lavar*.

⁵ La palabra de fidelidad, ó el voto con que se habían ofrecido al Señor.—Véanse *S. Cipriano y san Agustín*.

⁶ En descrédito de la Iglesia, á cuya costa viven, como ya ha sucedido.

11. Viudas jóvenes no las admitas *al servicio de la Iglesia*. Pues cuando se han regalado á costa de los bienes de Cristo, quieren casarse,

12. teniendo contra sí sentencia de condenación, por cuanto violaron la primera fe ⁶.

13. Y aun también estando ociosas ó *teniendo poco trabajo* se acostumbran á andar de casa en casa, no como quiera ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando de cosas de que no deberían hablar.

14. Quiero, pues, *más en este caso* que las que son jóvenes se vuelvan á casar, crien hijos, sean buenas madres de familia, no den al enemigo ninguna ocasión de maledicencia ⁶.

15. Pues algunas se han pervertido ya para ir en pos de Satanás ⁷.

16. Si alguno de los fieles tiene viudas *en su parentela*, asístalas, y no se grave á la Iglesia *con su manutención*, á fin de que haya lo suficiente para *mantener* á las que son verdaderamente viudas ó *desamparadas*.

17. Los presbíteros que cumplen bien con su oficio, sean remunerados con doble honorario ⁸, mayormente los que trabajan en predicar y en enseñar.

18. Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla ⁹: Y también: El obrero merece su jornal ¹⁰.

19. Contra presbítero no admitas acusación, sin la deposición de dos ó tres testigos.

20. A los pecadores *públicos y obstinados* has de reprenderlos delante de todos, para que los demás teman.

21. Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, y de sus santos ángeles, que observes estas cosas sin dejarte prevenir, y sin hacer nada por inclinación *ni afición* particular.

22. No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni seas cómplice de pecados ajenos. Consérvate *limpio y puro* á tí mismo ¹¹.

23. No prosigas en beber agua *sola*, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

24. Los pecados de ciertos hombres son notorios, antes de examinarse en juicio; mas los de otros se manifiestan después de él.

25. Así también hay buenas obras manifiestas, y las que no lo son, *por poca averiguación que se haga* no pueden estar ocultas.

⁷ Abandonando á Jesucristo, á quien se habían sacrificado para toda su vida.

⁸ Otros traducen: *Con doblado honor y asistencia*, esto es, asistidos más liberalmente que los otros, y más honrados. La palabra griega. *τιμή* que la Vulgata traduce *honor*, la usó el Apóstol conforme al significado que tenía de *paga que se da con honor*, como el tributo á los reyes, y la paga á los abogados, etc., llamada por eso en castellano *honorario*.

⁹ Deut. XXV, v. 4.

¹⁰ Matth. X, v. 10.

¹¹ Para que de este modo puedas corregir con más libertad.

CAPÍTULO VI

Los siervos obedezcan á sus amos, sean éstos ó no cristianos. Sobre los falsos doctores. Daños que acarrea la avaricia. Deben los ricos evitar la soberbia y emplearse en obras de caridad.

1. Todos los que están debajo del yugo de la servidumbre han de considerar á sus señores como dignos de todo respeto, para que el nombre del Señor y su doctrina no sea blasfemado ¹.

2. Mas los que tienen por amos á fieles ó cristianos no les han de tener menos respeto, aunque sean y los miren como hermanos suyos *en Cristo*; antes bien sirvanlos mejor, por lo mismo que son fieles y más dignos de ser amados como partícipes del tal beneficio. Esto has de enseñar, y á esto debes exhortarlos.

3. Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las saludables palabras ó instrucciones de nuestro Señor Jesucristo, y la doctrina que es conforme á la piedad ó religión,

4. es un soberbio orgulloso, que nada sabe, sino que antes bien enloquece ó flaquea de cabeza sobre cuestiones y disputas de palabras, de donde se originan envidias, contiendas, blasfemias, siniestras sospechas,

5. altercaciones de hombres de ánimo estragado y privados de la luz de la verdad, que piensan que la piedad es una grangería ó un medio de enriquecerse.

6. Y ciertamente es un gran tesoro la piedad, la cual se contenta con lo que basta para vivir.

7. Porque nada hemos traído á este mundo, y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada.

8. Teniendo, pues, que comer, y con que cubrirnos, contentémonos con esto.

9. Porque los que pretenden enriquecerse, caen en tentación, y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que hunden á los hombres en el abismo de la muerte y de la perdición.

10. Porque raíz de todos los males es la avaricia, de la cual arrastrados algunos, se desviaron de la fe, y se sujetaron ellos mismos á muchas penas y aflicciones.

11. Pero tú ¡oh varón de Dios! huye de estas cosas, y sigue en todo la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12. Pelea valerosamente por la fe, y victorioso arrebatas y asegura bien la vida eterna para la cual fuiste llamado, y diste un buen testimonio, confesando la fe delante de muchos testigos.

13. Yo te ordeno en presencia de Dios, que vivifica todas las cosas, y de Jesucristo, que ante Poncio Pilato dió testimonio, confesando generosamente la verdad,

14. que guardes lo mandado conservándote sin mácula, sin ofensión, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo,

15. venida que hará manifiesta á su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes y Señor de los señores,

16. el solo que es inmortal por esencia, y que habita en una luz inaccesible, á quien ninguno de los hombres ha visto, ni tampoco puede ver, cuyo es el honor y el imperio sempiterno. Amén.

17. A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo (que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso).

18. Exhortalos á obrar bien, á enriquecerse de buenas obras, á repartir liberalmente, á comunicar sus bienes,

19. á atesorar un buen fondo para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera.

20. ¡Oh Timoteo! guarda el deposito de la fe que te he entregado, evitando las novedades profanas en las expresiones ó voces, y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal,

21. ciencia vana que profesándola algunos, vinieron á perder la fe. La gracia sea contigo. Amén.

¹ Viendo los gentiles lo mal que sirven sus criados cristianos.

EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APÓSTOL

SAN PABLO Á TIMOTEO

ADVERTENCIA

SAN Pablo en la carta anterior había dado esperanzas á Timoteo de que volvería á Efeso; pero como Nerón le puso preso en Roma, por haber convertido, como dice el Crisóstomo, á algunos familiares del mismo César (*Hom. 46, in Acta Apost.*), no pudo cumplir su palabra. Desde la cárcel, pues, le escribió esta carta, que, según el Crisóstomo, puede mirarse como el testamento del grande Apóstol, y la escribió no solo para darle cuenta de todo y pedirle que viniese cuanto antes á verle en compañía de Marcos, sino también para darle utilísimos documentos sobre la manera de portarse en Efeso. No sabemos si Timoteo tuvo el consuelo de encontrar vivo en Roma á su padre y maestro. Fué escrita, pues, esta carta hacia el año 67 de Jesucristo, poco antes de padecer el martirio, al cual parece que aluden las palabras del v. 6, *del cap. IV.*

CAPÍTULO PRIMERO

Exhorta á Timoteo á predicar intrépidamente el evangelio, para manifestar mejor su fe. Acuerda que Cristo destruyó la muerte. Dice que algunos de Asia le abandonaron en Roma, y elogia á Onesíforo.

1. Pablo apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, según la promesa de vida que tenemos en Jesucristo,

2. á Timoteo hijo carísimo, gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

3. Doy gracias á Dios, á quien sirvo á ejemplo de mis mayores con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y día,

4. deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas en nuestra despedida en Efeso, para bañarme de gozo,

5. como que tengo presente aquella tu fe sincera, la cual primero se vió constantemente en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy cierto de que igualmente está en tí.

6. Por cuya causa te exhorto, que avives la gracia de Dios, que reside en tí por la imposición de mis manos.

¹ La corona ó premio que voy ganando. Otros por depósito entienden la fe y doctrina que le había encomendado.

7. Porque no nos ha dado Dios á nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza y prudencia.

8. Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ó de confesar su fe públicamente, ni de mí que estoy en cadenas por amor suyo: antes bien padece y trabaja á una conmigo por el evangelio con la virtud que recibirás de Dios.

9. El cual nos libertó y llamó con su santa vocación, no por obras nuestras, sino por su mero beneplácito y por la gracia que nos ha sido otorgada en Jesucristo antes de todos los siglos,

10. y que se ha manifestado ahora por el advenimiento de nuestro Salvador Jesucristo, el cual ha destruido la muerte, y al mismo tiempo ha sacado á luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio,

11. para el cual fui yo constituido predicador, y apóstol, y doctor de las naciones.

12. Por cuyo motivo padezco lo que padezco, pero no me avergüenzo. Porque bien sé de quien me he fiado, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito ¹ hasta aquel último día ².

13. Ten por modelo la sana doctrina, que has oído de mí con la fe y caridad en Cristo Jesús.

² En el cual espero que me dará el cien doblado por esta vida percedera, que pongo ahora en sus manos, y sacrifico por amor suyo.

14. Guarda ese rico depósito por medio del Espíritu santo, que habita en nosotros.

15. Ya sabes cómo se han apartado de mí todos los *naturales* de Asia *que estaban aquí en Roma*, de cuyo número son Figelo y Herógenes.

16. Derrame el Señor sus misericordias sobre la casa de Onesíforo, porque me ha consolado muchas veces, y no se ha avergonzado de mi cadena;

17. antes luego que llegó á Roma, me buscó diligentemente, hasta que me encontró.

18. El Señor le conceda hallar misericordia delante de él en aquel día *grande del juicio*. Cuantos servicios me prestó en Efeso, tú lo sabes bien.

CAPÍTULO II

Habla á Timoteo de la fortaleza y prudencia con que debe enseñar las cosas de la fe y cómo debe evitar las cuestiones inútiles, origen de discordias y de contiendas, las cuales son ajenas del cristiano.

1. Tú, pues, hijo mío, cobra buen ánimo con la gracia, que tenemos en Jesucristo,

2. y las cosas que de mí has oído delante de muchos testigos, confíalas á hombres fieles, que sean idóneos para enseñarlas también á otros.

3. Soporta el trabajo y la fatiga como buen soldado de Jesucristo.

4. Ninguno que se ha alistado en la milicia de Dios debe embarazarse con negocios del siglo, á fin de agradar á aquel que le alistó y escogió por soldado.

5. Asimismo ni el que combate en la palestra ó en los juegos públicos, es coronado sino lidiare según las leyes.

6. El labrador para recibir los frutos es menester que trabaje primero.

7. Entiende bien lo que digo que no necesito añadir más, porque Dios te dará en todo inteligencia.

8. Acuérdate que nuestro Señor JESUCRISTO del linaje de David resucitó de entre los muertos, según mi evangelio,

9. por el cual estoy yo padeciendo hasta verme entre cadenas, como malhechor; si bien la palabra de Dios no está encadenada¹.

10. Por tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, á fin de que consigan también ellos la salvación, adquirida por Jesucristo, con la gloria celestial.

11. Es una verdad incontestable: Que si morimos con él, también con él viviremos:

¹ Pues aunque preso, publicó el evangelio de palabra y por escrito.

² Y así cumplirá sus promesas y amenazas.

³ En el bautismo, cuando morimos con Cristo, y resucitamos á la vida de la gracia, y que no hay que esperar otra resurrección más.

12. Si con él padecemos, reinaremos también con él; si le negáremos, él nos negará igualmente:

13. Si no creemos ó fuéremos infieles, él permanece siempre fiel, no puede desmentirse á sí mismo⁴.

14. Estas cosas has de amonestar, poniendo á Dios por testigo. Huye de contiendas de palabras, porque de nada sirven, sino para pervertir á los oyentes.

15. Ponte en estado de comparecer delante de Dios, como un ministro digno de su aprobación, que nada hace de que tenga motivo de avergonzarse, y que sabe dispensar bien la palabra de la verdad.

16. Evita por tanto y ataja los profanos y vanos discursos de los seductores, porque contribuyen mucho á la impiedad;

17. y la plática de éstos cunde como gangrena, del número de los cuales son Himeneo y Fileto,

18. que se han descarriado de la verdad, diciendo que la resurrección está ya hecha⁵, y han pervertido la fe de varios.

19. Pero el fundamento de Dios⁶ se mantiene firme, el cual está marcado con el sello de estas palabras: El Señor conoce á los suyos, y no se perderá uno de ellos; item: Apártese de la maldad cualquiera que invoca el nombre del Señor.

20. Por lo demás, en una casa grande no sólo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro: y de ellos unos son para usos decentes, otros para usos viles y bajos. Así sucede en la Iglesia.

21. Si alguno, pues, se purificare de estas cosas, será un vaso de honor santificado y útil para el servicio del Señor, aparejado para toda obra buena⁷.

22. Por tanto, huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe⁸, la caridad y la paz con aquellos que invocan al Señor con limpio corazón y son capaces de ella.

23. Las cuestiones necias, y que nada contribuyen á la instrucción, evítalas, sabiendo que son un manantial de altercaciones.

24. Al siervo de Dios no le conviene ó cae bien el altercar, sino ser manso con todos, propio para instruir, sufrido,

25. que reprenda con modesta dulzura á los que contradicen á la verdad, por si quizá Dios los trae á penitencia para que conozcan la verdad,

26. y se desenreden de los lazos del diablo, que los tiene presos á su arbitrio.

⁴ En que estriba la salvación de sus escogidos.

⁵ Los demás, al contrario, serán vasos despreciables, destinados á ser víctimas de la ira de Dios.

⁶ En algunas Biblias se añade *spem*, esperanza.

CAPÍTULO III

Cardcter de los falsos apóstoles, y en general de los incrédulos y herejes. Encarga á Timoteo que guarde bien el depósito de la fe, y le recomienda el estudio de las santas Escrituras.

1. Mas has de saben esto, que en los días postreros ó hasta el fin del mundo sobrevendrán tiempos peligrosos.

2. Levantaránse hombres amadores ó pagados de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, facinerosos,

3. desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos,

4. traidores, protervos, hinchados, y más amadores de deleites que de Dios,

5. mostrando, sí, apariencia de piedad ó religión, pero renunciando á su espíritu. Apártate de los tales.

6. Porque de éstos son los que se meten por las casas, y cautivan á las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas de varias pasiones,

7. las cuales andan siempre aprendiendo, y jamás arriban al conocimiento de la verdad ¹.

8. En fin, así como Jannes y Mambres resistieron á Moisés ²; del mismo modo éstos resisten á la verdad, hombres de un corazón corrompido, réprobos en la fe, que quisieran pervertir á los demás.

9. Mas no lograrán sus intentos; porque su necesidad se hará patente á todos, como antes se hizo la de aquellos magos.

10. Tú, al contrario, mi caro Timoteo, ya has visto mi doctrina, mi modo de proceder, el fin que me propongo, cual es mi fe, mi longanimidad, mi caridad, mi paciencia,

11. cuales las persecuciones y vejaciones que he padecido, lo que me aconteció en Antioquía é Iconio, y en Listra, cuán grandes han sido las persecuciones que he tenido que sufrir, y cómo de todas me ha sacado á salvo el Señor.

12. Y ya se sabe que todos los que quieren vivir virtuosamente según Jesucristo, han de padecer persecución ³.

13. Al paso que los malos hombres y los impostores irán de mal en peor, errando y haciendo errar á otros.

14. Tu, empero, amado hijo, mantente firme en lo que has aprendido y se te ha enco-

mendado, considerando quien te lo enseñó ⁴,

15. y también que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden instruir para la salvación, mediante la fe que cree en Jesucristo.

16. Toda escritura inspirada de Dios es propia para enseñar ⁵, para convencer ⁶, para corregir á los pecadores, para dirigir á los buenos en la justicia ó virtud,

17. en fin, para que el hombre de Dios ó el cristiano sea perfecto, y esté apercebido para toda obra buena.

CAPÍTULO IV

Ultimas encomiendas del Apóstol á Timoteo.

Le exhorta á que predique sin intermisión, para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que habian de nacer, le dice que está cercano el fin de su vida, y concluye con las saluciones acostumbradas.

1. Te conjuro, pues, delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar vivos y muertos, al tiempo de su venida y de su reino,

2. predica la palabra de Dios con toda fuerza y valentía, insiste con ocasión y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina ⁷.

3. Porque vendrá tiempo, en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezón extremada de oír doctrinas que lisonjeen sus pasiones, recurrirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos,

4. y cerrarán sus oídos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas.

5. Tú entre tanto vigila en todas las cosas de tu ministerio, soporta las aflicciones, desempeña el oficio de evangelista, cumple todos los cargos de tu ministerio. Vive con templanza.

6. Que yo ya estoy á punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte.

7. Combatido he con valor, he concluido la carrera, he guardado la fe.

8. Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel día como justo juez, y no sólo á mí, sino también á los que llenos de fe desean su venida. Date prisa en venir presto á mí.

9. Porque Demas me ha desamparado por el amor de este siglo, y se ha ido á Tesalónica,

malos cristianos, ó de nuestra misma concupiscencia.

⁴ Y que yo lo he aprendido del mismo Dios.

⁵ Los misterios de la fe y la buena moral.

⁶ A los que yerran.

⁷ Otros traducen: Enseñando con toda paciencia, ó: Sin cansarte jamás de sufrir y de dar instrucciones.

¹ Siendo engañadas por esos impostores, enemigos de ella. Los cuales se valen de la natural curiosidad y ligereza de tales mujeres ansiosas siempre de hallar una doctrina que se acomode á todos sus antojos.

² Con sus falsos prestigios en presencia de Faraón. Exod. VII, v. 11.

³ O bien de los enemigos de la fe, ó de los

10. Crescente partió para Galacia, Tito para Dalmacia.

11. Solo Lucas está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo; porque me es del caso para el ministerio *evangelico*.

12. A Tiquico le he enviado á Efeso.

13. Cuando vengas tráete contigo la capa ó *capote* que dejé en Troade en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos ó *papeles*.

14. Alejandro el calderero me ha hecho mucho mal; el Señor le dará el pago conforme á sus obras.

15. Guárdate tú también de él, porque se ha opuesto sobremanera á nuestra doctrina.

16. En mi primera defensa nadie me asistió, antes todos me desampararon: ruego á Dios se lo perdone.

17. Mas el Señor me asistió y alentó, para que yo acabase de predicar, y me oyesen todas las naciones: y fuí librado de la boca ó *garras* del león ¹.

18. El Señor me libraré de todo pecado, y me conducirá á su reino celestial: á él sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

19. Saluda á Prisca, y á Aquilas, y á la familia de Onesíforo.

20. Erasto se quedó en Corinto. Y á Trófimo le dejé enfermo en Mileto.

21. Apresúrate á venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente, y Lino, y Claudia, y los hermanos todos *de esta ciudad*.

22. El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia *permanezca* con vosotros. Amén.

¹ De inminentes riesgos de la vida, ó también, de Nerón el emperador.

EPISTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á TITO

ADVERTENCIA

TITO, gentil de origen, era discípulo de san Pablo, quien le había confiado el gobierno de la Iglesia de Creta, hoy Candía. Sirvióse el Apóstol de él en muchas ocasiones, y le tomó muy á menudo por compañero de sus viajes. El Apóstol, después del primer viaje á Roma, predicó la fe en Candía, como escribe san Jerónimo; pero no pudiendo permanecer allí el tiempo necesario para arraigar en la fe á los neófitos ó recién convertidos, ni elegir obispos y sacerdotes para el gobierno de aquellas Iglesias, dejó este encargo á su amado hijo Tito. Créese escrita esta carta hacia el año 64 de Jesucristo.

CAPÍTULO PRIMERO

Después de saludar á Tito, le acuerda la esperanza de la vida eterna, y le demuestra las cualidades que han de tener los presbíteros y obispos.

1. Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo para instruir á los escogidos de Dios en la fe y en el conocimiento de la verdad que es según la piedad,

2. y queda la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, ha prometido y destinado antes de todos los siglos,

3. habiendo hecho ver en su tiempo *el cumplimiento* de su palabra en la predicación *del evangelio*, que se me ha confiado á mí por mandado de Dios Salvador nuestro,

4. á Tito, hijo querido según la fe que nos es común, gracia y paz de Dios Padre y de Jesucristo Salvador nuestro.

5. La causa porque te dejé en Creta, es para que arregles y corrijas las cosas que faltan, y establezcas en cada ciudad presbíteros ¹, conforme yo te prescribí,

6. *escogiendo para tan sagrado ministerio* á quien sea sin tacha, casado una sola vez, que tenga hijos fieles, no infamados de lujuria, ni desobedientes.

7. Porque es necesario que un obispo sea

irreprensible *ó sin crimen*, como que es el ecónomo de Dios *ó el dispensador de sus riquezas*, no soberbio, ni colérico, no dado al vino, no percursor *ó violento*, no codicioso de sordida ganancia;

8. sino amante de la hospitalidad, dulce y *afable*, sobrio, justo, religioso, continente,

9. adicto á las verdades de la fe, según se le han enseñado á él, á fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina, y redargüir á los que contradijeren.

10. Porque aún hay muchos desobedientes, charlatanes y embaidores, mayormente de los circuncisos *ó judíos convertidos*,

11. á quienes es menester tapar la boca; que trastornan familias enteras, enseñando cosas que no convienen *con el evangelio*, por amor de una torpe ganancia *ó vil interés*.

12. Dijo uno de ellos ², propio profeta *ó adivino* de esos mismos *isleños*: Son los cretenses siempre mentirosos, malignas bestias, vientres perezosos ³.

13. Este testimonio es verdadero. Por tanto, repréndelos fuertemente, para que conserven sana la fe,

14. y no den oídos á las fábulas judaicas, ni á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad ⁴.

15. Para los impíos todas las cosas son limpias; mas para los contaminados, y que no

¹ Véase *Obispos*.—I Tim. III, v. 2.

² *Epiménides*, poeta célebre, natural de Creta; á quien miraban como profeta *ó adivino*.—Véase *Profeta*.

³ El padre Sa, tomando la parte por el todo traduce *hombres perezosos*. En el texto griego don-

de la Vulgata traduce *ventres pigri* se lee Γαστέρες ἀργαί: significa aquí los hombres que no tratan sino de comer y no hacer nada.

⁴ Pretendiendo que hay viandas impuras en sí mismas, y que no pueden comerse sin pecado.

tienen fe no hay nada limpio, sino que tienen contaminadas su alma y su conciencia *con los pecados* ¹.

16. Profesan conocer á Dios; mas le niegan con las obras, siendo como son abominables y rebeldes, y negados para toda obra buena.

CAPÍTULO II

Manifiesta á Tito como se ha de portar con los fieles de todos estados, sexos, edades y condiciones, y la obligación que tiene de darles buen ejemplo. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que nos ha hecho Jesucristo.

1. Mas tú has de enseñar *solamente* cosas conforme á la sana doctrina,

2. *como* que los ancianos sean sobrios, honestos, prudentes, *constant*es y puros en la fe, en la caridad, en la paciencia,

3. asimismo que las ancianas sean de un porte ajustado y *modesto*, no calumniadoras, no amigas de mucho vino, que den buenas instrucciones,

4. enseñando la prudencia á las jóvenes, á que amen á sus maridos, y á cuidar de sus hijos,

5. á que sean prudentes, castas, sobrias, cuidadosas de la casa ², apacibles, sujetas ³ á sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios *ó del evangelio*.

6. Exhorta del mismo modo á los jóvenes á que sean sobrios.

7. En todas cosas muéstrate dechado de buenas obras, en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad *de tu conducta*,

8. *en la predicación* de doctrina sana é irreprehensible; para que quien es contrario, se confunda, no teniendo mal ninguno que decir de nosotros.

9. *Exhorta* á los siervos á que sean obedientes á sus dueños, dándoles gusto en todo *lo que puedan*, no siendo respondones,

10. no defraudándolos en nada, sino mostrando en todas las cosas una perfecta lealtad; para que su conducta haga respetar en todo el mundo la doctrina de Dios Salvador nuestro ⁴.

11. Porque la gracia del Dios Salvador nuestro ha iluminado á todos los hombres,

12. enseñándonos, que renunciando á la impiedad y á las pasiones mundanas, vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo,

13. aguardando la bienaventuranza esperada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo,

14. el cual se dió asimismo por nosotros,

¹ Y por eso se hace impuro todo lo de ellos.

² O caseras, según el texto griego οἰκουραῖς.

³ El texto griego dice subordinadas.—Véase la nota 7.^a de la página 1364.

para redimirnos de todo pecado, purificarnos y hacer de nosotros un pueblo *particularmente* consagrado á su servicio y fervoroso en el bien obrar.

15. Esto es lo que has de enseñar, y exhorta, y reprende con plena autoridad. *Portate de manera* que nadie te menosprecie.

CAPÍTULO III

Virtudes que debe Tito recomendar á todos los cristianos. La gracia de Jesucristo derramada sobre nosotros nos hace esperar la vida eterna. Le exhorta á que ahuyente las malas doctrinas, y aparte de la Iglesia á los herejes para que no corrompan la fe de los fieles.

1. Amonéstales que vivan sujetos á los príncipes y potestades, que obedezcan sus órdenes, y que estén prontos para toda obra buena,

2. que no digan mal de nadie, que no sean *pleitistas* ni pendencieros, sino modestos, tratando á todos los hombres con toda *la dulzura posible*.

3. Porque también nosotros éramos en algún tiempo insensatos, incrédulos, extraviados, esclavos de infinitas pasiones y deleites, llenos de malignidad y de envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos los unos á los otros.

4. Pero después que Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad y amor para con los hombres,

5. nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu santo,

6. que él derramó sobre nosotros copiosamente, por Jesucristo Salvador nuestro;

7. para que justificados por la gracia de éste mismo, vengamos á ser herederos de la vida eterna, conforme á la esperanza *que de ella tenemos*.

8. Doctrina es *ésta* ciertísima; y deseo que arraigues bien en ella *á los que creen en Dios*, á fin de que procuren aventajarse en practicar buenas obras. Estas cosas son las loables y provechosas á los hombres.

9. Pero cuestiones necias, y genealogías, y contiendas, y debates sobre la ley, evítalas, porque son inútiles y vanas.

10. Huye del hombre hereje ⁵, después de haberle corregido una y dos veces,

11. sabiendo que quien es de esta ralea, está pervertido y es delincuente, siendo condenado por su propia conciencia.

12. Luego que yo hubiere enviado á tí á

⁴ Haciendo ver con su conducta la santidad de nuestra religión.

⁵ Véase *Herejía*.

Artemas, ó á Tíquico, date prisa en venir á mí á Nicópolis; pues he resuelto pasar allí el invierno.

13. Envía delante con todo honor á Zenas, doctor de la ley, con Apolo, procurando que nada les falte.

14. Aprendan asimismo los nuestros á ejer-

citar los primeros las buenas obras en las necesidades que se ofrecen, para no ser estériles *y sin fruto*.

15. Todos los que están conmigo te saludan; saluda tú á los que nos aman conforme á la fe. La gracia de Dios sea con todos vosotros. Amén.

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á FILEMÓN

ADVERTENCIA

FILEMÓN era un cristiano, noble ciudadano de Colosas. Onésimo, esclavo suyo, habiéndole robado, se escapó, y se fué á Roma. Allí oyó la predicación de san Pablo, el cual después de haberle instruido y bautizado, le remitió á Filemón con esta carta de recomendación, llena de una elocuencia verdaderamente divina, y que arde toda en fuego de caridad. Los martirologios celebran á Onésimo como obispo de Berea, y como mártir; y también hacen memoria de Filemón, que padeció por la fe en tiempo de Nerón, con su mujer Appia y su amigo Aristarco.

Pídele con la elocuencia divina de la caridad que se reconcilie con Onésimo su esclavo fugitivo, ya cristiano y arrepentido.

1. Pablo, preso por amor de Jesucristo, y Timoteo su hermano, al amado Filemón, coadjutor nuestro,

2. y á la carísima hermana nuestra Appia, su esposa, y á Arquipo, nuestro compañero en los combates *ó en la milicia de Cristo*, y á la Iglesia congregada en tu casa.

3. Gracia y paz á vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

4. Acordándome siempre de tí en mis oraciones, *querido Filemón*, doy gracias á mi Dios,

5. oyendo la fe que tienes en el Señor Jesús, y tu caridad para con todos los santos *ó fieles*,

6. y de que manera la liberalidad *que nace* de tu fe resplandece á la vista de todo el mundo, haciéndose patente por medio de todas las obras buenas que se practican en tu casa por amor de Jesucristo.

7. Así es que yo he tenido gran gozo y consuelo en *las obras de* tu caridad, viendo cuanto recreo y alivio han recibido de tu bondad, hermano *mío*, los corazones de los santos *ó fieles necesitados*.

8. Por cuyo motivo no obstante la libertad que pudiese yo tomarme en Jesucristo para mandarte una cosa que es de tu obligación,

9. con todo, lo mucho que te amo me hace preferir el suplicártela, aunque seas lo que soy *respecto de tí, esto es, Pablo el Apóstol* ya anciano, y además preso ahora por amor de Jesucristo.

10. Te ruego, pues, por mi hijo Onésimo, á quien he engendrado *ó dado la vida de la gracia*, entre las cadenas,

11. *Onésimo* que en algún tiempo fué para

tí inútil, y al presente tanto para tí como para mí es provechoso ¹,

12. el cual te le vuelvo á enviar. Tú de tu parte recíbele como á mis entrañas *ó como si fuera hijo mío*.

13. Yo había pensado retenerle conmigo, para que me sirviese por tí, durante la prisión *en que estoy* por el evangelio;

14. pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino voluntario.

15. *Que* quizá él te ha dejado por algún tiempo, á fin de que le recobrases para siempre,

16. no ya como mero siervo, sino como quien de siervo ha venido á ser *por el bautismo* un hermano muy amado, de mí en particular; ¿pero cuánto más de tí, *pues que te pertenece* según el mundo y según el Señor?

17. Ahora bien, si me tienes por íntimo compañero tuyo, acógele como á mí mismo.

18. Y si te ha causado algún detrimento, ó te debe algo, apúntalo á mi cuenta.

19. Yo Pablo te *lo* he escrito de mi puño; yo lo pagaré, por no decirte, que tú te me debes todo á mí, *puesto que te convertí á la fe*.

20. Sí por cierto, hermano. Reciba yo de tí este gozo en el Señor. Da en nombre del Señor este consuelo á mi corazón.

21. Confiado en tu obediencia te escribo, sabiendo que harás aún mucho más de lo que digo.

22. Y al mismo tiempo disponme también hospedaje; pues espero que por vuestras oraciones os he de ser restituído.

23. Epáfras, preso conmigo por amor de Jesucristo, te saluda,

24. con Marcos, Aristarco, Demas y Lucas que me ayudan *y acompañan*.

25. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

¹ Según ya significa su mismo nombre Onésimo

ὄνησιμος, esto es, útil y provechoso.

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS HEBREOS

ADVERTENCIA

Estos Hebreos eran aquellos de entre los judíos de Jerusalén que habían abrazado la fe de Jesucristo. Como les quedaba siempre una secreta propensión á reunir la ley antigua con el evangelio, ó á Jesucristo con Moisés, emprende el Apóstol ilustrarlos y rectificar sus ideas sobre esto, haciéndoles ver la preeminencia de la nueva ley sobre la antigua, y de Jesucristo sobre Moisés. Realza la dignidad del sacerdocio de Jesucristo sobre el de Aarón, y la eficacia del sacrificio de la nueva ley, del cual eran meras figuras todos los de la antigua. Y finalmente establece la necesidad de la fe, con el ejemplo de los Patriarcas y Profetas.

CAPÍTULO PRIMERO

Jesucristo, verdadero Dios y hombre, es infinitamente superior á los ángeles.

1. Dios, que en otro tiempo habló á nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los Profetas,

2. nos ha hablado últimamente en estos días, por medio de su Hijo *Jesucristo*, á quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien crió también los siglos y *cuanto ha existido en ellos*.

3. El cual siendo como es el resplandor de su gloria y vivo retrato de su substancia *ó persona*¹, y sustentándolo y *rigiéndolo* todo con *sola* su poderosa palabra, después de habernos purificado de nuestros pecados², está sentado á la diestra de la majestad en lo más alto de los cielos,

4. hecho tanto más *superior* y excelente que los ángeles, cuanto es más aventajado el nombre que recibió por herencia *ó naturaleza*.

5. Porque ¿á cuál de los ángeles dijo jamás³: Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy? Y asimismo: ¿Yo seré padre suyo, y él será hijo mío⁴?

6. Y otra vez al introducir á su primogé-

nito en el mundo⁵, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios⁶.

7. Asimismo en orden á los ángeles dice *la Escritura*⁷: El que á sus ángeles *ó embajadores* los hace espíritus *ó ligeros como el viento*, y á sus ministros *activos como la ardiente llama*;

8. mientras que al Hijo le dice⁸: El trono tuyo ¡oh Dios! *subsistirá* por los siglos de los siglos; cetro de rectitud, el cetro de tu reino.

9. Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad; por eso ¡oh Dios! el Dios y *Padre* tuyo te ungió con óleo de júbilo mucho más que á tus compañeros⁹.

10. Y en otro lugar¹⁰ se dice del Hijo de Dios: Tú eres ¡oh Señor! *el que* al principio fundaste la tierra, y obras de tus manos son los cielos.

11. Ellos perecerán, más tú permanecerás *siempre el mismo*, y todos como vestidos envejecerse han:

12. Y como un manto *ó ropa así* los mudarás, y quedarán mudados; pero tú eres para siempre el mismo, y tus años *ó tus días* nunca se acabarán, *pues eres eterno*.

13. En fin, ¿á qué ángel ha dicho jamás¹¹: Siéntate tú á mi diestra, mientras tanto que pongo á tus enemigos por *tarimas ó estrado* de tus pies?

⁵ Ps. XLIV, v. 6, 7, etc.

⁹ Más que á todos cuantos se te han asociado; ó que por la naturaleza humana son hermanos tuyos, y compártiples de tu gloria; á tí te ha comunicado el Padre toda la plenitud de su gracia y dones.

¹⁰ Ps. CI, v. 26.

¹¹ Ps. CIX, v. 1.—I Cor. XV, v. 25.

¹ Como que tienen entrambos un mismo ser y naturaleza.

² Con ofrecerse á sí mismo víctima por ellos.

³ Como dijo á Jesucristo en su generación eterna, y en su encarnación y resurrección.

⁴ Ps. II, v. 7.—II Reg. VII, v. 14.

⁵ O cuando anunciaba esto por los Profetas.

⁶ Ps. XCVI, v. 7.

⁷ Ps. CIII, v. 4.

14. ¿Por ventura no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores ó ministros enviados de Dios, para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud ¹?

CAPÍTULO II

Los transgresores de la ley nueva serán castigados con mayor rigor. Gloria del Hijo de Dios hecho hombre, Señor de todas las criaturas, Redentor, Santificador, Salvador y Pontífice de los hombres.

1. Por tanto es menester que observemos con mayor empeño las cosas que hemos oído de su boca, á fin de que no quedemos por desgracia del todo vacíos ².

2. Pues si la ley promulgada por los ángeles fué firme ³, y toda transgresión y desobediencia recibió el justo castigo que merecía,

3. ¿cómo lo evitaremos nosotros, si desatendemos el evangelio de tan grande salud ⁴? la cual habiendo comenzado el Señor á predicarla, ha sido después confirmada hasta nosotros por los que la habían oído,

4. atestiguándola Dios con señales, y portentos, y variedad de milagros, y con los dones del Espíritu santo que ha distribuido según su beneplácito.

5. Porque no sometió Dios á los ángeles el mundo venidero, de que hablamos ⁵.

6. Antes uno en cierto lugar ⁶ testificó, diciendo: ¿Qué es el hombre que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre para que le mires tan favorablemente?

7. Hasle hecho por un poco de tiempo inferior á los ángeles ⁷, mas luego coronado le has de gloria y de honor, y le has constituido sobre las obras de tus manos.

8. Todas las cosas han sujetado á sus pies ó á su humanidad santísima. Con que si Dios todas las cosas ha sujetado á él, no ha dejado ninguna que no haya á él sometido ⁸. Ahora,

empero, no vemos que todas las cosas le estén todavía sujetas.

9. Mas vemos á aquel mismo Jesús, que por un poco de tiempo fué hecho inferior á los ángeles, coronado ya de gloria y de honor, por la muerte que padeció, habiendo querido Dios por pura gracia ó misericordia, que muriese por todos los hombres.

10. Por cuanto era cosa digna que aquel Dios para quien y por quien son todas las cosas, habiendo de conducir á muchos hijos adoptivos á la gloria ⁹, consumase ó inmolasen por medio de la pasión y muerte al autor y modelo de la salvación de los mismos Jesucristo Señor nuestro.

11. Porque el que santifica, y los que son santificados, todos traen de uno su origen ó la naturaleza humana ¹⁰. Por cuya causa no se desdeña de llamarlos hermanos, diciendo ¹¹:

12. Anunciaré tu nombre á mis hermanos; en medio de la Iglesia ó reunión de tu pueblo cantaré tus alabanzas.

13. Y en otra parte ¹²: Yo pondré en él toda mi confianza. Item ¹³: Hé aquí yo y mis hijos, que Dios me ha dado.

14. Y por cuanto los hijos tienen comunes la carne y sangre ó la naturaleza, él también participó de las mismas cosas ¹⁴, para destruir por su muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo,

15. y librar á aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos á servidumbre ¹⁵.

16. Porque no tomó jamás la naturaleza de los ángeles, sino que tomó la sangre de Abraham.

17. Por lo cual debió en todo asemejarse á sus hermanos ¹⁶, á fin de ser un Pontífice misericordioso y fiel para con Dios, en orden á expiar ó satisfacer por los pecados del pueblo.

18. Ya que por razón de haber él mismo padecido y sido tentado, puede también ¹⁷ dar la mano ó socorrer á los que son tentados.

¹ Luego Jesucristo, como Hijo de Dios, es infinitamente superior á los ángeles.

² Y no seamos como vasos rajados, que dejan escurrir lo que se pone en ellos.

³ Y perseveró en su vigor hasta que tuvo su cumplimiento en Jesucristo.

⁴ O una doctrina tan saludable.

⁵ O el nuevo reino universal de la Iglesia.

⁶ Dijo David (Ps. VIII, v. 5) admirado del gran poder del hombre Dios.

⁷ Esto es, durante su vida mortal. Así lo entienden S. Atanasio, el Crisóstomo, S. Agustín, etc. En el original griego la palabra *ὑπακού* puede significar la minoridad aun en cualidades; y así lo entendieron algunos Padres según los cuales puede traducirse: Poco inferior ó un poco menos, esto es, por razón de su humanidad pasible y mortal.

⁸ Por consiguiente aun los ángeles.

⁹ Por la imitación y méritos del Redentor, su

Hijo verdadero, es decir, por el camino de las aflicciones y trabajos.

¹⁰ El raciocinio del Apóstol es: Conviene que el pontífice santificador y los santificados sean de una misma condición y naturaleza; éstos son pasibles y mortales, luego aquel debía serlo, etc.; y á esto alude después en el v. 17.

¹¹ Ps. XXI, v. 23.

¹² Ps. XVII, v. 3.

¹³ Is. VIII, v. 18.

¹⁴ O de la misma naturaleza mortal y pasible.— Osee XIII, v. 14.— I Cor. XV, v. 54.

¹⁵ Por no mirarla á la luz de la fe, como sacrificio agradable á Dios y puerta para la inmortalidad; sino únicamente como un castigo de esclavos y miserables, y objeto de mero horror.

¹⁶ Fuera del pecado y de la ignorancia.

¹⁷ Como vencedor que es de todas las tentaciones del mundo y del demonio.

CAPÍTULO III

Jesucristo Hijo de Dios, mucho más eminente sin comparación que Moisés, que era solamente un siervo del Señor. Debemos obedecerle en todo, para que no seamos castigados como los hebreos incrédulos.

1. Por lo cual vosotros, *mis santos hermanos*, participes *que sois* de la vocación celestial ¹, poned los ojos en Jesús apóstol ² y pontífice de nuestra profesión *ó religión santa*,

2. el cual es fiel al que le ha constituido *tal*, como lo fué también Moisés con respecto á toda su casa ³.

3. *Considerad*, pues, que fué reputado digno de gloria tanto mayor que la de Moisés, cuanto mayor dignidad *ú honra* tiene que la casa, aquel que la fabricó.

4. Ello es que toda casa por alguno es fabricada; mas el que crió *y fabricó* todas las cosas es Dios.

5. Y á la verdad Moisés fué fiel en toda la casa de Dios *ó pueblo de Israel* como un sirviente *enviado de Dios* para anunciar al pueblo todo lo que tenía orden de decirle.

6. Pero Cristo *se ha dejado ver* como hijo en su propia casa: cuya casa somos nosotros, si hasta el fin mantenemos firme la *animosa confianza en él* y la esperanza de la gloria.

7. Por lo cual *nos dice* el Espíritu santo ⁴: Si hoy oyereis su voz,

8. no queráis endurecer vuestros corazones, como *sucedió cuando el pueblo estaba* en el desierto en el lugar llamado contradicción y murmuración,

9. en donde vuestros padres me tentaron, queriendo hacer prueba de mi poder, *y en donde vieron las cosas grandes* que hice.

10. Yo sobrellevé á aquel pueblo con pena y disgusto por espacio de cuarenta años, *y dije en mí mismo*: Este pueblo sigue siempre los extravíos de su corazón. El no conoce mis caminos,

11. y así airado he jurado: Que no entrarán jamás en *el lugar de mi descanso*.

12. Mirad, pues, hermanos, no haya en alguno de vosotros corazón maleado de incredulidad, hasta abandonar al Dios vivo;

13. antes amonestaos todos los días los unos á los otros, mientras *dura el día que se* *apellida de Hoy* ⁵, á fin de que ninguno de

vosotros llegue á endurecerse con el engañoso atractivo del pecado.

14. Puesto que venimos á ser participantes de Cristo, con tal que conservemos inviolablemente hasta el fin el principio del nuevo ser *suyo que ha puesto en nosotros* ⁶.

15. Mientras que se *nos dice*: Si hoy oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como *los israelitas en el tiempo de aquella provocación*.

16. Pues algunos de los que la habían oído, irritaron al Señor, aunque no todos aquellos que salieron del Egipto por *medio de Moisés*.

17. Mas ¿contra quienes estuvo irritado *el Señor* por espacio de cuarenta años? ¿No fué contra los que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto?

18. ¿Y á quienes juró que no entrarían jamás en su descanso, sino á aquellos que fueron incrédulos *y desobedientes*?

19. En efecto, vemos que no pudieron entrar por causa de la incredulidad ⁷.

CAPÍTULO IV

De la verdadera tierra de promisión, hacia la cual caminan los cristianos; y como debemos acudir á Jesucristo para poder entrar en ella. Cuan grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

1. Temamos, pues, que haya alguno entre nosotros que sea excluido de la entrada en el descanso de Dios ⁸, por haber despreciado la promesa *que de él se nos había hecho*.

2. Puesto que se nos anunció también á nosotros del mismo modo que á ellos. Pero á ellos no les aprovechó la *palabra ó promesa* oída, por no ir acompañada con la fe de los que la oyeron.

3. Al contrario, nosotros que hemos creído, entraremos en el descanso ⁹, según lo que dijo ¹⁰: Tal es el juramento que hice en mi indignación: Jamás entrarán en mi descanso; *y es el descanso en que habita Dios*, acabadas ya sus obras desde la creación del mundo.

4. Porque en cierto lugar habló así del día séptimo ¹¹: Y descansó Dios al día séptimo de todas sus obras.

5. Y en éste dice: Jamás entrarán en mi descanso.

bro de Cristo, por medio del bautismo.—*Eph. III. — Gal. III. — II Cor. X.*

⁷ Muriendo todos antes, menos Josué y Caleb, y otros, que no tuvieron parte en la desobediencia.

⁸ O reino celestial, del cual era una figura la tierra de promisión.

⁹ Del cual fueron excluidos los incrédulos.

¹⁰ *Ps. XCIV, v. 11.*

¹¹ *Gen. II, v. 2.*

¹ O llamados á la gloria.

² O enviado del eterno Padre.

³ O al pueblo de los judíos, de que fué caudillo.

⁴ *Ps. XCIV, v. 8.*

⁵ O el tiempo de la vida presente, hasta que llegue el día perpetuo de la eternidad.

⁶ Estamos unidos é incorporados con Jesucristo, desde que renacimos con él, cuando recibimos la nueva vida de la gracia, y fuimos hechos miem-

6. Pues como todavía faltan algunos por entrar en él, y los primeros á quienes fué anunciada la buena nueva, no entraron por su incredulidad:

7. Por eso de nuevo establece un día y es Hoy, diciendo, al cabo de tanto tiempo, por boca de David, según arriba se dijo: Si hoy oyereis su voz, no queráis endurecer vuestros corazones.

8. Porque si Josué ¹ les hubiera dado este descanso ², nunca después hablaría *la Escritura* de otro día.

9. Luego resta todavía un solemne descanso *ó sábado* para el *verdadero* pueblo de Dios ³.

10. Así quien ha entrado en este su descanso, ha descansado *también* de todas sus obras, así como Dios de las suyas.

11. Esforcémonos, pues, á entrar en aquel eterno descanso ⁴, á fin de que ninguno imite el sobredicho ejemplo de incredulidad.

12. Puesto que la palabra de Dios es viva, y eficaz, y más penetrante que cualquiera espada de dos filos, y que entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tuétanos, y discierne *ó califica* los pensamientos y las intenciones *más ocultas* del corazón.

13. No hay criatura invisible á su vista; todas están desnudas y patentes á los ojos de este Señor, de quien hablamos ⁵.

14. Teniendo, pues, por sumo pontífice á Jesús Hijo de Dios, que penetró hasta lo más alto del cielo y *nos abrió sus puertas*, estemos firmes en la fe que hemos profesado ⁶.

15. Pues no es tal nuestro pontífice, que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias, habiendo *voluntariamente* experimentado todas las tentaciones y debilidades, á excepción del pecado, por razón de la semejanza *con nosotros en el ser de hombre*.

16. Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia: á fin de alcanzar misericordia, y hallar *el auxilio de la gracia* para ser socorridos á tiempo oportuno ⁷.

CAPÍTULO V

Explica el Apóstol cual es el oficio del sumo Pontífice, y hace ver que Jesucristo es tal, y que intercede por nosotros. Se queja de la poca disposición que tienen para entender estos divinos misterios.

1. Porque todo pontífice entresacado de los hombres, es puesto para *beneficio de los*

¹ Llamado también en la Escritura Jesús Nave.

² Introduciéndolos en la tierra de promisión.

³ Que es el descanso que tienen los bienaventurados.

⁴ Por medio de la fe y buenas obras.

⁵ Esto es, de Jesucristo, palabra sustancial, y verbo eterno del Padre, y al mismo tiempo apóstol y pontífice de la religión que profesamos.

⁶ Y arrojémonos en los brazos de su bondad y misericordia.

hombres, en lo que mira á *el culto de Dios*, á fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados,

2. el cual sepa *sobrellevar* y condolerse de aquellos que ignoran y yerran, como quien se halla igualmente rodeado de miserias.

3. Y por esta razón debe ofrecer sacrificio en descuento de los pecados, no menos por los suyos propios que por los del pueblo ⁸.

4. Ni nadie se apropia esta dignidad, si no es llamado de Dios, como Aarón ⁹.

5. Así también Cristo no se arrogó la gloria de hacerse pontífice; sino *que se la dió* el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6. Al modo que también en otro lugar dice: Tú eres sacerdote eternamente, según el orden de Melquisedec ¹⁰.

7. El cual en los días de su carne mortal, ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas á aquel que podía salvarle de la muerte, fué oído en vista de su reverencia ¹¹.

8. Y cierto que aunque era Hijo de Dios, aprendió *como hombre*, por las cosas que padeció, á obedecer.

9. Y así consumado *ó sacrificado en la cruz*, vino á ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen,

10. siendo nombrado por Dios pontífice según el orden de Melquisedec.

11. Sobre lo cual podríamos deciros muchas y grandes cosas, pero son cosas difíciles de explicar, á causa de vuestra flojedad y poca aplicación para entenderlas.

12. El caso es que debiendo ser maestros si atendemos al tiempo *que ha pasado ya* ¹², de nuevo habeis menester que os enseñen á vosotros cuales son los primeros rudimentos de la palabra de Dios *ó doctrina cristiana*: y habeis llegado á tal estado, que no se os puede dar sino leche, mas no alimento sólido.

13. Pero quien se cría con leche, no es capaz de *entender* el lenguaje de *perfecta y consumada* justicia, por ser un niño *en la doctrina de Dios*.

14. Mientras que el manjar sólido ¹³ es de varones perfectos; de aquellos que con el largo uso tienen ejercitados los sentidos *espirituales* en discernir el bien y el mal.

⁷ En nuestras tentaciones y necesidades.

⁸ Levit. IV, v. 3; XVI, v. 6, 11.

⁹ Ex. XXVIII, v. 1.—II Paral. XXVI, v. 18.

¹⁰ Ps. II, v. 7; CIX, v. 4.

¹¹ O de la piedad filial con que obedecía á su Padre; y resucitó al tiempo conveniente.

¹² Desde que se os anunció el evangelio.

¹³ O el conocimiento más extenso de los grandes misterios de la religión.

CAPÍTULO VI

Observa el Apóstol que suelen ser incorregibles los que siendo muy favorecidos de Dios pierden la fe, ó se abandonan á los vicios. Habla contra la pereza, y de la firme áncora que tenemos en la esperanza cristiana.

1. Dejemos, pues, á un lado las instrucciones que se dan á aquellos que comienzan á creer en Jesucristo, y elevémonos á lo que hay de más perfecto, sin detenernos en echar de nuevo el fundamento hablando de la penitencia de las obras muertas ó pecados anteriores al bautismo, y de la fe en Dios,

2. de la doctrina sobre los bautismos ¹, de la imposición de las manos ó confirmación, de la resurrección de los muertos y del juicio perdurable.

3. Y hé aquí lo que, con el favor de Dios, vamos á hacer ahora ².

4. Porque es moralmente imposible que aquellos que han sido una vez iluminados, que asimismo han gustado el don celestial de la Eucaristia, que han sido hechos partícipes de los dones del Espíritu santo,

5. que se han alimentado con la santa palabra de Dios y la esperanza de las maravillas del siglo venidero,

6. y que después de todo esto han caído ³; es imposible, dijo, que ⁴ sean renovados por la penitencia, puesto que cuanto es de su parte crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios, y le exponen al escarnio.

7. Porque la tierra que embebe la lluvia que cae á menudo sobre ella, y produce yerba que es provechosa á los que la cultivan, recibe la bendición de Dios;

8. mas la que brota espinas y abrojos es abandonada de su dueño, y queda expuesta á la maldición, y al fin para en ser abrasada.

9. Por lo demás, carísimos hermanos, aunque os hablamos de esta manera, tenemos mejor opinión de vosotros y de vuestra salvación.

10. Porque no es Dios injusto, para olvidarse de lo que habeis hecho, y de la caridad que por respeto á su nombre habeis mostrado, en haber asistido y en asistir á los santos ó fieles necesitados.

11. Deseamos, empero, que cada uno de vosotros muestre el mismo fervor hasta el fin para el cumplimiento ó perfección de su esperanza,

¹ El de Jesucristo y el de S. Juan.

² A fin de que instruidos más á fondo en la fe temais mucho el perderla.

³ En apostasía, ó han abandonado á Dios.

⁴ Sin un milagro de la gracia.

⁵ Gen. XXII, v. 16, 17.

12. á fin de que no os hagais flojos ó remisos, sino imitadores de aquellos santos patriarcas, que por su fe, y larga paciencia han llegado á ser los herederos de las promesas celestiales.

13. Por eso en la promesa que Dios hizo á Abraham, como no tenía otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo,

14. diciendo en seguida ⁶: *Está bien* cierto de que yo te llenaré de bendiciones, y te multiplicaré sobremanera.

15. Y así aguardando con longanimidad ó larga paciencia, alcanzó la promesa.

16. Ello es que los hombres juran por quien es mayor que ellos; y el juramento es la mayor seguridad que pueden dar, para terminar sus diferencias.

17. Por lo cual queriendo Dios mostrar más cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo ó resolución ⁷, interpuso juramento;

18. para que á vista de dos cosas inmutables, *promesa y juramento*, en que no es posible que Dios mienta ó falte á ellas, tengamos un poderosísimo consuelo, los que consideramos nuestro refugio y ponemos la mira en alcanzar los bienes que nos propone la esperanza,

19. la cual sirve á nuestra alma como de una áncora segura y firme, y penetra hasta el santuario que está del velo adentro ⁸;

20. Donde entró Jesús por nosotros el primero como nuestro precursor, constituido pontífice por toda la eternidad según el orden de Melquisedec ⁹.

CAPÍTULO VII

El sumo sacerdocio de Jesucristo, figurado en el de Melquisedec, es infinitamente más excelente que el de Aarón y sus sucesores. Jesucristo no ha de rogar por sí, sino solamente por nosotros.

1. En efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, es el que salió al encuentro á Abraham cuando volvía victorioso de la derrota de los cuatro reyes ⁶, y el el que bendijo;

2. á quien asimismo dió Abraham el diezmo de todos los despojos que había recogido, cuyo nombre en primer lugar significa rey de justicia; además de eso era rey de Salem, que quiere decir, rey de paz,

3. representado sin padre, sin madre, sin genealogía, sin ser conocido el principio de

⁶ Y acomodándose á la flaqueza y condición de los hombres.

⁷ O hasta el verdadero santuario del cielo.

⁸ Para ofrecer á Dios por nosotros los méritos de su pasión y muerte.

⁹ Gen. XIV, v. 18.

sus días, ni el fin de su vida ¹, sino que siendo *por todo esto* imagen del Hijo de Dios, queda sacerdote eternamente ².

4. Contemplad ahora cuán grande sea éste, á quien el mismo patriarca ³ Abraham dió los diezmos *sacándolos* de los mejores despojos.

5. Lo cierto es que aquellos de la tribu de Leví que son elevados al sacerdocio, tienen por la ley orden *ó derecho* de cobrar los diezmos del pueblo, esto es, de sus hermanos; aunque también éstos mismos vengan como ellos de la sangre de Abraham.

6. Pero aquel cuyo linaje no se cuenta entre ellos ⁴, recibió los diezmos de Abraham, y dió la bendición al que tenía *recibidas* las promesas ⁵.

7. Y no cabe duda alguna en que quien es menor recibe la bendición del mayor ⁶.

8. No menos cierto es que aquí *entre los levitas*, los que cobran los diezmos, son hombres que mueren, cuando allá se asegura *ó representa como que vive aún* ⁷.

9. Y (por decirlo así) aun Leví, que recibe los diezmos *de nosotros*, pagó diezmo en la persona de Abraham;

10. pues que todavía estaba en Abraham su abuelo *como la planta se contiene en la simiente*, cuando Melquisedec vino al encuentro de este *patriarca* ⁸.

11. Y si la perfección *ó santidad* se daba por el sacerdocio levítico (ya que en tiempo del mismo recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad hubo después de que se levantase otro sacerdote *nombrado* según el orden de Melquisedec, y no según el de Aarón?

12. Porque mudado el sacerdocio, es forzoso que también se mude la ley.

13. Y el hecho es, que aquel de quien fueron predichas estas cosas, es de una tribu, de la cual ninguno sirvió al altar.

14. Siendo como es notorio, que nuestro Señor *Jesucristo* nació de la tribu de Judá, á la cual jamás atribuyó Moisés el sacerdocio.

15. Y aun esto ⁹ se manifiesta más claro; supuesto que ¹⁰ sale á la luz otro sacerdote á semejanza de Melquisedec,

16. establecido no por ley de sucesión carnal *como el de Aarón*, sino por el poder de su vida inmortal ¹¹.

17. Como lo declara la *Escritura* diciendo ¹²: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

¹ Pues todo esto calla con misterio la sagrada Escritura.

² Esto es, sin que se vea sucesor suyo.

³ Así es llamado por excelencia el padre de todos los creyentes.

⁴ Melquisedec, que en nada pertenece á la familia de Abraham.

⁵ Esto es, al Patriarca, en cuya descendencia habían de ser benditas todas las naciones.

⁶ El cual la da como diputado de Dios.

⁷ Y permanece, en cuanto es figura de Cristo.

⁸ De todo esto se colige cuanto mayor es el

18. Queda, *pues, mudado el sacerdocio*, y por tanto abrogada la *ley ú ordenación* antecedente, á causa de su inutilidad é insuficiencia;

19. pues que la ley no condujo ninguna cosa á perfección, sino que *lo que conduce á ella es una esperanza mejor sustituida en su lugar*, por la cual nos acercamos á Dios.

20. Y además este *sacerdote Jesucristo* ¹³ no ha sido establecido sin juramento (porque ciertamente los otros fueron instituidos sacerdotes sin juramento;

21. mas éste *lo fué* con juramento, por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres sacerdote por toda la eternidad).

22. Por lo que es mucho más perfecto el testamento *ó alianza* de que Jesús salió *fiador y mediador*.

23. Además aquellos sacerdotes fueron muchos porque la muerte les impedía que durasen *siempre*;

24. mas éste como siempre permanece, posee eternamente el sacerdocio.

25. De aquí es que puede perpetuamente salvar á los que por medio suyo se presentan á Dios, *como que está* siempre vivo para interceder por nosotros.

26. A la verdad tal como éste nos convenía que fuese nuestro pontífice, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores *ó de todo pecado*, y sublimado sobre los cielos,

27. el cual no tiene necesidad, como los demás sacerdotes, de ofrecer cada día sacrificios, primeramente por sus pecados, y después por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez *sola*, ofreciéndose á sí mismo ¹⁴.

28. Pues la ley constituyó sacerdotes á hombres flacos; pero la palabra *de Dios, confirmada* con el juramento *que ha hecho* posteriormente á la ley, estableció *por pontífice* á su Hijo *Jesucristo, que es santo y perfecto eternamente* ¹⁵.

CAPÍTULO VIII

Es Jesucristo mediador del nuevo Testamento, el cual es mucho más excelente ó perfecto que el antiguo.

1. En suma, cuanto acabamos de decir se reduce á esto: Tenemos un pontífice tal, que

sacerdocio de Jesucristo figurado en Melquisedec, que el de los levitas.

⁹ De haberse trasladado el sacerdocio.

¹⁰ Según había predicho Dios en la Escritura.

¹¹ Por cuya razón ni él es sucesor de nadie, ni nadie le sucede á él.

¹² Ps. CIX, v. 4.

¹³ Tiene la ventaja sobre el de la ley.

¹⁴ Aunque era inocente, se ofreció víctima al eterno Padre por los pecados del mundo.

¹⁵ O santo para siempre, y así siempre idóneo para ejercer su sagrado ministerio.

está sentado á la diestra del trono de la majestad *de Dios* en los cielos,

2. y es el ministro ó sacerdote del santuario celestial, y del verdadero tabernáculo, erigido por el Señor, y no por hombre alguno¹.

3. Que si todo pontífice es destinado á ofrecer dones y víctimas, forzoso es que también éste tenga alguna cosa que ofrecer²;

4. porque si él habitase sobre la tierra, ni aun sacerdote sería³: estando ya establecidos á este fin los hijos de la tribu de Levi, que según la ley, ofrecen los dones,

5. y sirven al templo material bosquejo, y sombra de las cosas celestiales. Como le fué respondido á Moisés, al construir el tabernáculo: Mira (le dijo Dios⁴) hazlo todo conforme al diseño, que se te ha mostrado en el monte.

6. Mas nuestro pontífice Jesucristo, ha alcanzado un ministerio tanto más excelente, cuanto es mediador de un testamento ó alianza más apreciable, la cual fué otorgada sobre mejores promesas.

7. Pues si aquel primero fuera sin imperfección, de ningún modo se trataría de sustituirle otro.

8. Sin embargo, culpándolos dice á los prevaricadores de la ley antigua⁵: Hé aquí que vendrán días, dice el Señor, en que otorgaré á la casa de Israel y á la casa de Judá un testamento ó alianza nueva;

9. no como el testamento ó pacto que hice con sus padres cuando los tomé como por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; por cuanto ellos no guardaron mi alianza, y así yo los deseché dice el Señor.

10. El testamento que he de disponer, dice el Señor, para la casa de Israel, después de aquellos días, es el siguiente: Imprimiré mis leyes en la mente de ellos, y escribirlas he sobre sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo;

11. ya no será menester que enseñe cada uno á su prójimo y á su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque con la luz de la fe todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor⁶;

¹ De cuyo tabernáculo era una mera figura el de la ley mosaica.

² Y lo que ofrece es la víctima de su precioso cuerpo inmolado en la cruz, y después, de un modo inruento, en el sacrificio del altar.

³ No hubiera podido ejercer las funciones del sacerdocio.

⁴ Ex. XXV, v. 40.—Act. VII, v. 44.

⁵ Jerem. XXXI, v. 31-34.

⁶ Alude al cap. VI, v. 20 del Deut.—Todos, aun los hombres más rudos, y no solamente del pueblo hebreo, sino de todas las naciones, tendrán un singular conocimiento de las cosas de Dios; pues no provendrá tanto de las palabras del hombre que enseña ó predica, como de Dios que habla al corazón, y le hace dócil para creer.

12. pues yo les perdonaré sus maldades, y no me acordaré más de sus pecados.

13. Con llamar nuevo á este testamento, dió por anticuado al primero. Ahora bien, lo que se da por anticuado y viejo, cerca está de quedar abolido.

CAPÍTULO IX

Cotejo de las ceremonias de la ley antigua con las de la nueva. Preeminencias del sacerdocio de Jesucristo sobre el del antiguo testamento.

1. Es verdad que tuvo el primer testamento ó alianza reglamentos sagrados del culto y un santuario terrestre y temporal.

2. Porque se hizo un primer tabernáculo⁷, en el cual estaban los candeleros⁸, y la mesa y los panes de la proposición⁹ y esta parte es la que se llama santa ó Santuario.

3. Seguía-se detrás del segundo velo, la parte de el tabernáculo, que se llama Santísimo Sancta Sanctorum,

4. que contenía un incensario de oro¹⁰ y el arca del testamento cubierta de oro por todas partes, y allí se guardaba el vaso de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón, que floreció, y las tablas de la ley ó de la alianza,

5. y sobre el arca estaban los querubines gloriosos haciendo sombra al propiciatorio¹¹, de las cuales cosas no es tiempo de hablar ahora por menor.

6. Como quiera dispuestas así estas cosas, en el primer tabernáculo entraban siempre los sacerdotes para cumplir las funciones de sus ministerios;

7. pero en el segundo el solo Pontífice una vez al año, no sin llevar allí sangre¹², la cual ofrecía por sus ignorancias y por las del pueblo.

8. Dando á entender con esto el Espíritu santo, que no estaba todavía patente la entrada del verdadero santuario ó Sancta Sanctorum del cielo, estando aún en pie ó subsistiendo el primer tabernáculo¹³.

9. Todo lo cual era figura de lo que pasa

⁷ Exod. XXVI, v. 1; XXXVI, v. 8.—Véase Tabernáculo.

⁸ O las siete lámparas, que formaban un gran candelero dividido en siete ramos.

⁹ Véase Pan.

¹⁰ Este incensario de oro, ó braserito, en que ofrecía incienso el sumo Sacerdote en el día de la expiación, única vez al año que allí entraba, se quedaría dentro del Sancta Sanctorum, y no lo sacaría hasta que entrase con otro al año siguiente.

¹¹ O trono de Dios; trono que quedaba formado extendida una ala de cada Querubín, á modo de respaldo, y sirviendo la tapa del arca como de peana.—Véase Propiciatorio, Arca.

¹² Exod. XXX, v. 10.—Lev. XVI, v. 2.—Véase Sangre.

¹³ Figura de la ley de Moisés.

ahora, y pasaba en aquel tiempo en los dones y sacrificios que se ofrecían, los cuales no podían purificar la conciencia de los que tributaban á Dios este culto, pues que no consistía sino en viandas, y bebidas,

10. y diferentes abluciones, y ceremonias carnales *que no fueron establecidas sino hasta el tiempo en que la ley sería corregida ó reformada.*

11. Mas sobreviniendo Cristo pontífice *que nos había de alcanzar los bienes venideros, por medio de un tabernáculo más excelente y más perfecto*¹, no hecho á mano, esto es, no de fábrica ó formación semejante á la nuestra;

12. y *preséntandose no con sangre de machos de cabrío*², ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una sola vez *para siempre* en el santuario *del cielo*, habiendo obtenido una eterna redención *del género humano*³.

13. Porque si la sangre de los machos de cabrío y de los toros, y la ceniza de la ternera⁴ *sacrificada* esparcida sobre los inmundos, los santifica en orden á la purificación *legal* de la carne,

14. ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por *impulso* de el Espíritu santo se ofreció á sí mismo inmaculado á Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas *de los pecados*, para que tributemos *un verdadero* culto al Dios vivo?

15. Y por eso es *Jesús* mediador de un nuevo testamento, á fin de que mediante su muerte para expiación *aún* de las prevaricaciones cometidas en tiempo del primer testamento, ⁵ reciban la herencia eterna prometida á los que han sido llamados *de Dios*.

16. Porque donde hay testamento⁶, es necesario que intervenga la muerte del testador.

17. Pues el testamento *no* tiene fuerza *sino* por la muerte del que lo otorgó; de otra suerte no vale, mientras tanto que vive el que testó.

18. Por eso ni aun aquel primer testamento fué celebrado sin sangre.

19. Puesto que Moisés, después que hubo leído todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando de la sangre de los novillos, y de los machos de cabrío, mezclada con agua, lana *teñida de carmesí ó de grana*, y el hisopo, roció al mismo libro *de la ley*, y *también* á todo el pueblo,

20. diciendo: Esta es la sangre *que servirá*

de sello del testamento que Dios os ha ordenado *ó hecho en favor vuestro*.

21. Y asimismo roció con sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio⁷.

22. Y según la ley casi todas las cosas se purifican con sangre, y sin derramamiento de sangre no se hace la remisión⁸.

23. Fué, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales *esto es, el tabernáculo y sus utensilios*, se purificasen con tales ritos; pero las mismas cosas celestiales *lo deben ser* con víctimas mejores que éstas, *y así ha sucedido*.

24. Porque no entró Jesús en el santuario hecho de mano de hombres⁹, que era figura del verdadero; sino que entró en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros en el acatamiento de Dios¹⁰.

25. Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el Pontífice de año en año en el Sancta Sanctorum con sangre ajena y *no propia*.

26. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo, cuando ahora una sola vez al cabo de los siglos se presentó para destrucción del pecado, con el sacrificio de sí mismo.

27. Y así como está decretado á los hombres el morir una sola vez, y después el juicio;

28. así también Cristo ha sido una sola vez inmolado *ú ofrecido en sacrificio* para quitar *de raíz* los pecados de muchos, y otra vez aparecerá no para expiar los pecados *ajenos*, sino para *dar* la salud eterna á los que le esperan *con viva fe*.

CAPÍTULO X

Jesucristo es la única víctima que puede expiar nuestros pecados; y debemos unirnos á ella por la fe, esperanza, caridad y buenas obras. Exhorta á los hebreos á la paciencia en los trabajos.

1. Porque *no* teniendo la ley *más que* la sombra de los bienes futuros, y no la realidad misma de las cosas¹¹, no puede jamás por medio de las mismas víctimas, que no cesan de ofrecerse todos los años, hacer *justos y perfectos* á los que se acercan *al altar, y sacrifican*;

2. de otra manera hubieran cesado ya de ofrecerlas, pues que los sacrificadores, purificados una vez, no tendrían ya remordimiento de pecado;

¹ Cual es su precioso cuerpo.

² Levit. XVI, v. 14.

³ Con el infinito precio de su sangre adorable.

⁴ Esto es, la aspersión del agua mezclada con la ceniza de la ternera *sacrificada*.—Numer. XIX.

⁵ Prevaricaciones ó pecados que tampoco podían perdonarse sino por la virtud de la sangre de Cristo.

⁶ Véase Testamento.

⁷ O utensilios y ornamentos destinados al servicio del culto.

⁸ De las penas que la ley imponía.

⁹ Cual era el de la ley antigua.

¹⁰ De lo cual era figura el pontífice cuando se presentaba delante del arca.

¹¹ Como tiene la ley evangélica los misterios y dones de la gracia, con que nos da ya en vida como un principio de la felicidad eterna.

3. con todo eso todos los años al ofrecerlas se hace conmemoración de los pecados;

4. porque es *de suyo* imposible que con sangre de toros y de machos de cabrío se quiten los pecados ¹.

5. Por eso *el Hijo de Dios* al entrar en el mundo dice *á su eterno Padre* ²: Tú no has querido sacrificio, ni ofrenda; mas á mí me has apropiado un cuerpo *mortal* ³;

6. holocaustos por el pecado no te han agradado.

7. Entonces dije: Héme aquí que vengo, según está escrito de mí al principio del libro *ó Escritura sagrada* ⁴, para cumplir ¡oh Dios! tu voluntad.

8. *Ahora bien*, diciendo: Tú no has querido, ni han sido de tu agrado los sacrificios, las ofrendas y holocaustos por el pecado, cosas todas que se ofrecen según la ley;

9. y añadiendo: Héme aquí que vengo ¡oh mi Dios! para hacer tu voluntad, *claro está que* abolió estos últimos *sacrificios*, para establecer otro *que es el de su cuerpo*.

10. Por esta voluntad, *pues* ⁵, somos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo hecha una vez sola.

11. Y así *en lugar de que* todo sacerdote *de la antigua ley* se presenta cada día *por mañana y tarde* á ejercer su ministerio y á ofrecer muchas veces las mismas víctimas, las cuales no pueden jamás quitar los pecados,

12. este *nuestro pontífice* después de ofrecida una sola hostia por los pecados, está sentado para siempre á la diestra de Dios,

13. aguardando entre tanto lo que resta, *es á saber*, que sus enemigos sean puestos ⁶ por estrado de sus pies.

14. Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.

15. Eso mismo nos testifica el Espíritu santo. Porque después de haber dicho ⁷:

16. Hé aquí la alianza que yo asentaré con ellos, dice el Señor: Después de aquellos días imprimiré mis leyes en sus corazones, y las escribiré sobre sus almas,

17. *añade en seguida*: Y ya nunca jamás me acordaré de sus pecados, ni de sus maldades.

18. Cuando quedan, pues, perdonados los

pecados, ya no es menester oblación por el pecado.

19. Esto supuesto, hermanos, teniendo la *firme* esperanza de entrar en el Sancta Sanctorum *ó santuario del cielo* por la sangre de Cristo,

20. con la cual nos abrió camino nuevo y de vida *para entrar* por el velo ⁸, esto es, por su carne ⁹;

21. teniendo asimismo al gran sacerdote *Jesucristo constituido* sobre la casa de Dios *ó la Iglesia*,

22. lleguémonos *á él* con sincero corazón, con plena fe, purificados los corazones *de las inmundicias* de la mala conciencia ¹⁰, lavados en el cuerpo con *el agua limpia del bautismo*,

23. mantengamos inconcusa la esperanza ¹¹ que hemos confesado, (que fiel es quien hizo la promesa)

24. y pongamos los ojos los unos en los otros para incentivo de caridad y de buenas obras,

25. no desamparando nuestra congregación *ó asamblea de los fieles*, como es costumbre de algunos ¹², sino, al contrario, alentándonos *mutuamente*, y tanto más, cuanto más vecino viereis el día ¹³.

26. Porque si pecamos á sabiendas después de haber reconocido la verdad, ya no nos queda hostia que ofrecer por los pecados ¹⁴,

27. sino *antes bien* una horrenda expectación del juicio y del fuego abrasador, que ha de devorar á los enemigos *de Dios*.

28. Uno que previareque contra la ley de Moisés, *y se haga idólatra*, siéndole probado con dos ó tres testigos es condenado sin remisión á muerte ¹⁵.

29. Pues *ahora*, ¿cuánto más acerbos suplicios, si lo pensais, merecerá aquel que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por *vil é* inmunda la sangre *divina* del testamento, por la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu *santo autor* de la gracia ¹⁶?

30. Pues *bien* conocemos quien es el que dijo ¹⁷: A mí está reservada la venganza, y yo soy el que la ha de tomar. Y también: El Señor ha de juzgar á su pueblo.

31. Horrenda cosa es *por cierto* caer en manos del Dios vivo ¹⁸.

de la fe, es la que nos conduce á la vida eterna.

¹⁰ Por medio de la aspersion de la sangre de Cristo.

¹¹ De los bienes eternos, que hemos confesado tener al recibir el bautismo.

¹² Que por temor ú orgullo abandonan la fe.

¹³ El día del juicio, que comenzará en la muerte de cada uno.

¹⁴ Puesto que hemos abandonado á Jesucristo, única víctima para expiarlos.

¹⁵ Deut. XVII, v. 6.

¹⁶ Que recibió en el bautismo.

¹⁷ Deut. XXXII, v. 35.

¹⁸ No ya como padre misericordioso, sino como juez inexorable.

¹ Servían únicamente aquellos sacrificios para excitar la fe en Cristo, al cual figuraban, y con cuya fe se justificaban los pecadores.

² Ps. XXXIX, v. 7.

³ Para que sea víctima digna de tu infinita majestad.

⁴ Del libro de la ley y de los Profetas, cuyo objeto *ó principio* y fin soy yo.

⁵ Del eterno Padre, cumplida por Jesucristo.

⁶ Al fin del mundo.

⁷ Jerem. XXXI, v. 33.

⁸ Por el velo de delante del Tabernáculo, que él dividió y apartó.

⁹ Por su carne, dividida y sacrificada, la cual recibida en la Eucaristía, ó espiritualmente por medio

32. Traed á la memoria aquellos primeros días de vuestra conversión, cuando después de haber sido iluminados¹, sufristeis con valor admirable un gran combate de persecuciones;

33. por un lado habiendo servido de espectáculo al mundo, por las injurias y malos tratamientos que habeis recibido, y por otro tomando parte en las penas de los que sufrían semejantes indignidades.

34. Porque os compadecisteis de los que estaban entre cadenas², y llevasteis con alegría la rapiña de vuestros bienes, considerando que tenáis³ un patrimonio más excelente y duradero.

35. No queráis, pues, malograr vuestra confianza⁴, la cual recibirá un grande galardón.

36. Porque os es necesaria la paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, obtengais la promesa⁵.

37. Pues dentro de un brevísimo tiempo, dice Dios⁶, vendrá aquel que ha de venir, y no tardará⁷.

38. Entre tanto el justo mío, añade el Señor, vivirá por la fe⁸; pero si desertare, no será agradable sino aborrecible á mi alma.

39. Mas nosotros, hermanos, no somos de los hijos que desertan de la fe para perderse, sino de los fieles y constantes para poner en salvo el alma y asegurarle la eterna gloria.

CAPÍTULO XI

Describe el Apóstol la virtud maravillosa de la fe por una inducción de las grandes acciones de los antiguos justos ó santos, desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías.

1. Es, pues, la fe el fundamento ó firme persuasión de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las cosas que no se ven.

2. De donde por ella merecieron de Dios testimonio de alabanza⁹ los antiguos justos.

3. La fe es la que nos enseña que el mundo todo fué hecho por la palabra de Dios; y que de invisible que era, fué hecho visible¹⁰.

¹ Con la gracia y fe bautismal.

² De mí, preso por Jesucristo.

³ En el cielo y dentro de vuestro mismo corazón.

⁴ Adquirida con tantos trabajos, mas sed constantes hasta el fin.

⁵ La promesa hecha á los que perseveran. Bien que no tendréis que esperar mucho.

⁶ Habac. II, v. 4.

⁷ Pues todos los años que han de mediar son un momento respecto de la eternidad.

⁸ Animada de la caridad.

⁹ O se hicieron recomendables á Dios.

¹⁰ Sacándole Dios de la nada, y haciéndole visi-

4. La fe es por la que Abel ofreció á Dios un sacrificio más excelente que el de Caín, y fué declarado justo, dándole el mismo Dios testimonio¹¹ de que aceptaba sus dones; y por la fe habla todavía aun estando muerto¹².

5. Por la fe fué trasladado Henoc de este mundo para que no muriese, y no se le vió más, por cuanto Dios le transportó á otra parte que no se sabe; mas antes de la traslación tuvo el testimonio de haber agradado á Dios¹³.

6. Pues sin fe es imposible agradar á Dios. Por cuanto el que se llega á Dios debe creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan.

7. Por la fe, avisado Noé de Dios sobre cosas que aún no se veían, con santo temor fué construyendo el arca para salvación de su familia, y construyéndola condenó al mundo¹⁴; y fué instituido heredero de la justicia, que se adquiere por la fe.

8. Por la fe aquel que recibió del Señor el nombre de Abraham ó Padre de las naciones obedeció á Dios, partiendo hacia el país que debía recibir en herencia; y se puso en camino, no sabiendo á donde iba.

9. Por la fe habitó en la tierra que se le había prometido, como en tierra extraña, habitando en cabañas ó tiendas de campaña como hicieron también Isaac y Jacob coherederos de la misma promesa.

10. Porque tenía puesta la mira y toda su esperanza en aquella ciudad de sólidos fundamentos, la celestial Jerusalén, cuyo arquitecto y fundador es el mismo Dios.

11. Por la fe también la misma Sara siendo estéril recibió virtud de concebir un hijo, por más que la edad fuese ya pasada, porque creyó ser fiel y veraz aquel que lo había prometido.

12. Por cuya causa de un hombre solo (y ése amortecido ya por su extremada vejez) salió una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo, y como las arenas sin cuento de la orilla del mar.

13. Todos estos santos vinieron á morir constantes siempre en su fe, sin haber recibido los bienes que se les habían prometido, contentándose con mirarlos de lejos y saludar-

ble y hermoso por medio de la luz y demás seres criados. Otros traducen: Por la fe entendemos que con la sola palabra de Dios fueron formados todos los siglos, haciéndose de cosas invisibles, ó que eran nada, las visibles.

¹¹ Con fuego del cielo, ú otra señal visible con que manifestó cuán agradable le era su ofrenda.

¹² Ya con el clamor de su sangre pidiendo justicia á Dios, ya con el heroico ejemplo de fe que nos dejó.

¹³ Lo que solamente se alcanza con la fe animada de la caridad.

¹⁴ Que se burlaba de las medidas de precaución que tomaba.

los ¹, y confesando *al mismo tiempo* ser peregrinos y huéspedes sobre la tierra.

14. Ciertamente *que* los que hablan de esta suerte ², *bien* dan á entender que buscan patria.

15. Y caso que pensaran en la *propia* de donde salieron, tiempo sin duda tenían de volverse á ella.

16. Luego *es claro que* aspiran á otra mejor, esto es, á la celestial. Por eso Dios no se desdena de llamarse Dios de ellos ³, como que les tenía preparada *su ciudad celestial*.

17. Por la fe Abraham, cuando fué probada *su fidelidad por Dios*, ofreció á Isaac, y el mismo que había recibido las promesas, ofrecía *y sacrificaba* al unigénito suyo;

18. aunque se le había dicho: De Isaac saldrá la descendencia que llevará tu nombre *y heredará las promesas*.

19. Mas él consideraba *dentro de sí mismo* que Dios podría resucitarle después de muerto; de aquí *es que* le recobró *bajo esta idea y como figura de otra cosa* ⁴.

20. Por la fe también Isaac bendijo á Jacob y á Esaú, *fundando su bendición* sobre cosas que habían de suceder *á los dos hermanos*.

21. Por la fe Jacob, moribundo, bendijo á cada uno de los hijos de José, y adoró *ó se inclinó profundamente* delante de la vara de gobierno *que llevaba José* ⁵.

22. Por la fe José, al morir, hizo mención de la salida de los hijos de Israel, y dispuso *acerca* de sus *propios* huesos.

23. Por la fe Moisés, cuando nació, fué ocultado por sus padres, *durante el espacio* de tres meses, porque vieron tan gracioso al niño ⁶, *y así es que* no temieron el edicto del rey ⁷.

24. Por la fe Moisés, siendo ya grande, renunció á la cualidad de hijo *adoptivo* de la hija de Faraón,

25. escogiendo antes ser afligido con el

pueblo de Dios, que gozar de las delicias pasajeras del pecado,

26. juzgando que el oprobio de Jesucristo ⁸ era un tesoro más grande que todas las riquezas de Egipto; porque fijaba su vista en la recompensa.

27. Por la fe dejó al Egipto, sin temer la saña del rey; porque tuvo firme confianza en el invisible como si le viera *ya* ⁹.

28. Por la fe celebró la Pascua, é hizo aquella aspersión de la sangre *del cordero* ¹⁰, á fin de que no tocase á los suyos *el ángel exterminador* que iba matando á los primogénitos *de los egipcios*.

29. Por la fe pasaron el mar Bermejo como por tierra seca, lo cual probando *á hacer* los egipcios, fueron sumergidos.

30. Por la fe cayeron los muros de Jericó, con *solo* dar vuelta siete días al redor de ellos ¹¹.

31. Por la fe Rahab que era *ó había sido* una ramera ¹² no pereció con los *demás ciudadanos* incrédulos, dando *en su posada* acogida segura á los exploradores *que envió Josué*.

32. ¿Y qué más diré todavía? El tiempo me faltará si me pongo á discurrir de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel y de los profetas,

33. los cuales por la fe conquistaron reinos, ejercitaron la justicia, alcanzaron las promesas ¹³, taparon las bocas de los leones,

34. extinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sanaron *de grandes* enfermedades ¹⁴, se hicieron valientes en la guerra, desbarataron ejércitos extranjeros ¹⁵,

35. mujeres *hubo que* recibieron resucitados á sus difuntos *hijos* ¹⁶. Mas otros ¹⁷ fueron estirados en el potro, no queriendo redimir la vida *presente*, por asegurar *otra* mejor *en la* resurrección.

36. Otros asimismo sufrieron escarnios y azotes, además de cadenas y cárceles ¹⁸;

¹ Con la firme creencia de que las promesas se cumplirían en sus descendientes.

² Y se tienen por peregrinos, aun estando en medio de la tierra que se les prometía.

³ Se complació tanto en la viva fe de aquellos siervos suyos, que no se desdenó de llamarse Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

⁴ Como figura de la resurrección de Jesucristo, inmolado por la voluntad de su eterno Padre sobre el leño de la cruz.

⁵ Como gobernador de Egipto, en quien veía figurado al Mesías, y reverenciaba su grandeza y autoridad.

⁶ Y creyeron que Dios le tenía reservado para grandes cosas á favor de su pueblo.

⁷ Que mandaba arrojar en el río á todos los niños luego de nacidos.

⁸ El oprobio padecido por amor de Jesucristo, á quien tenía delante de su vista.

⁹ Combatir en su defensa.

¹⁰ Sobre las puertas de las casas de los israelitas.

¹¹ Llevando los sacerdotes el arca santa, tocando las trompetas, etc.

¹² Algunos interpretan la voz hebrea *Zonah* (en el cap. II, v. 1 de Josué) *Mesonera, Hostalera, etc.* Pero si *Zonah* se deriva de *Zanah*, y no de *Zon*, *alimentar*, entonces se habrá de decir que Rahab habría sido antes mujer de mala vida, no que lo fuese aún.

¹³ Como David, los jueces Josué y Caleb.

¹⁴ Como Sansón, Daniel en el lago de los leones, los tres mancebos en el horno de Babilonia, David, Elías y Eliseo, huyendo de Saul, de Acab y de Jezabel, Job, Ezequías, Tobías.

¹⁵ Como David, los Macabeos y otros.

¹⁶ Como la viuda de Sarepta y la Sunamitis, por las oraciones de Elías y Eliseo.

¹⁷ Como Eleázaro.

¹⁸ Como Sansón, varios profetas, José, Jeremías, etc.

37. fueron apedreados, aserrados, puestos á prueba *de todos modos*, muertos á filo de espada ¹, anduvieron girando de acá para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, desamparados, angustiados, maltratados,

38. de los cuales el mundo no era digno, yendo perdidos por las soledades, por los montes, y *recogiéndose* en las cuevas y en las cavernas de la tierra.

39. Sin embargo, todos estos *santos tan* recomendables por el testimonio de su fe, no recibieron *todo el fruto* de la promesa ²,

40. habiendo dispuesto Dios por un favor particular que nos ha hecho, el que no recibiesen sino juntamente con nosotros el cumplimiento de su felicidad *en el alma y en el cuerpo*.

CAPÍTULO XII

Exhórtalos con el ejemplo de Jesucristo á sufrir con fortaleza las aflicciones, y á ser obedientes á la ley del Señor.

1. Ya que estamos, pues, rodeados de una tan grande nube de testigos, descargándonos de todo peso y *de los lazos* del pecado que nos tiene ligados, corramos con aguante al *término del combate, á la meta ó hito* que nos es propuesto ³,

2. poniendo *siempre* los ojos en Jesús, autor y consumador de la fe ⁴, el cual en vista del gozo que le estaba preparado *en la gloria* sufrió la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y *en premio* está sentado á la diestra del trono de Dios.

3. Considerad, pues, atentamente á aquel Señor que sufrió tal contradicción de los pecadores contra su misma persona, á fin de que no desmayeis, perdiendo vuestros ánimos.

4. Pues aún no habeis resistido hasta derramar la sangre como *Jesucristo*, combatiendo contra el pecado;

5. sino que os habeis olvidado *ya* de las palabras de consuelo, que os dirige Dios como á hijos, diciendo *en la Escritura* ⁵: Hijo mío, no desprecies la corrección ó castigo del Señor, ni caigas de ánimo cuando te reprende.

6. Porque el Señor al que ama, le castiga; y á cualquiera que recibe por hijo suyo, le azota y *le prueba con adversidades*.

¹ Como Nabot, Zacarías, Isaías y otros profetas.

² Hasta que llegue el día en que, completado ya el número de los escogidos, alcancen también para sus cuerpos la gloria é inmortalidad. *Apoc.* VI, v. 11.

³ Puede también traducirse: *Corramos por medio de la paciencia* hacia la meta ó hito *en la carrera* que se nos ha propuesto.

⁴ Principio y fin de ella.

⁵ *Prov.* III, v. 11.—*Apoc.* III, v. 19.

⁶ En los trabajos que os envía.

⁷ *Prov.* XIII, v. 24.

⁸ O al Criador de nuestras almas, el cual nos

7. Sufrid, pues, y *aguantad firmes* la corrección. Dios se porta con vosotros ⁶ como con hijos. Porque ¿cuál es el hijo, á quien su padre no corrige ⁷?

8. Que si estais fuera de la corrección ó castigo, de que todos *los justos* participaron, bien se ve que sois bastardos, y no hijos *legítimos*.

9. Por otra parte, si tuvimos á nuestros padres carnales que nos corrigieron, y los respetábamos y amábamos, ¿no es mucho más justo que obedezcamos al Padre de los espíritus, para alcanzar la vida eterna ⁸?

10. Y á la verdad aquellos por pocos días nos castigaban á su arbitrio; pero éste nos amaestra en aquello que sirve para hacernos santos.

11. Es indudable que toda corrección, por el pronto parece que no trae gozo, sino pena; mas después producirá en los que son labrados con ella fruto apacibilísimo de justicia.

12. Por tanto, volved á levantar vuestras manos *lánguidas* y caídas, y fortificad vuestras rodillas debilitadas,

13. marchad *con paso firme* por el recto camino, á fin de que alguno por andar claudicando *en la fe* no se descamine *de ella*, sino antes bien se corrija ⁹.

14. Procurad tener paz con todos y la santidad *de vida*, sin la cual nadie puede ver á Dios,

15. atendiendo á que ninguno se aparte de la gracia de Dios ¹⁰, que ninguna raíz de amargura brotando fuera y *extendiendo sus ramas* sofoque *la buena semilla*, y por dicha raíz se inficionen muchos ¹¹.

16. Ninguno sea fornicario, ni *tampoco* profano como Esaú, que por un *potaje* ó plato de comida vendió su primogenitura ¹²:

17. Pues tened entendido que después por más que pretendía ser heredero de la bendición, fué desechado: no pudiendo hacer que su padre mudase la resolución ¹³, por más que con lágrimas lo solicitase.

18. Además de que vosotros no os habeis acercado ¹⁴ á monte ¹⁵ sensible ó terrestre, y á fuego encendido, y torbellino, y negra nube, y tempestad,

19. y sonido de trompeta, y estruendo de una voz *tan espantosa*, que los que la oyeron, pidieron *por merced* que no se les hablase más *sino por medio de Moisés*.

castiga á fin de que vivamos con él eternamente.

⁹ O se enderece con vuestro buen ejemplo.

¹⁰ Abandonando la fe á que ha sido llamado.

¹¹ Arrastrados por un solo pecador escandaloso.

¹² Y con ella la bendición de su padre y las promesas de Dios.

¹³ Puede traducirse: *no hallando lugar á penitencia*, porque no se arrepintió sino movido del daño que sentía.—*Chrysost.*—*S. Thom.*

¹⁴ Como los que recibieron la ley de Moisés en el monte Sinaí.

¹⁵ *Exod.* XIX, v. 12; XX, v. 21.—*Deut.* IX, v. 19.

20. Pues no podían sufrir *la severidad de esto* que se les intimaba: Si una bestia ¹ toca-re al monte, ha de ser apedreada.

21. Y era tan espantoso lo que se veía, que dijo Moisés: Despavorido estoy y temblando.

22. Mas vosotros ² os habeis acercado al monte de Sion y á la ciudad de Dios vivo, la celestial Jerusalén, al coro de muchos milla-res de ángeles,

23. á la Iglesia de los primogénitos ³, que están alistados en los cielos, y á Dios juez de todos, y á los espíritus de los justos *ya perfectos ó bienaventurados*,

24. y á Jesús mediador de la nueva alian-za, y á la aspersión de aquella *su* sangre que habla mejor que la de Abel ⁴.

25. Mirad que no desecheis al que os ha-bla ⁵. Porque si no escaparon *del castigo* aquellos que desobedecieron al *siervo de Dios Moisés*, que les hablaba sobre la tierra: mu-cho más *castigados seremos* nosotros, si des-echáremos al *Hijo de Dios* que nos habla desde los cielos,

26. cuya voz hizo entonces temblar la tie-rra; pero ahora promete *más*, diciendo: Una vez todavía *os hablaré en público*; y yo con-moveré no tan sólo la tierra, sino también el cielo ⁶.

27. Mas con decir: Una vez todavía, decla-ra la mudanza de las cosas movibles *ó inestables* como cosas hechas *solo para algún tiempo*, á fin de que permanezcan aquellas que son in-movibles.

28. Así que ateniéndonos nosotros, *herma-nos míos*, á aquel reino que no está sujeto á mudanza ninguna ⁷, conservemos la gracia, mediante la cual agradando á Dios, le sirva-mos con temor y reverencia.

29. Pues nuestro Dios es *como un* fuego devorador ⁸.

CAPÍTULO XIII

Exhortación al ejercicio de las virtudes cris-tianas, por medio de las cuales, y en virtud del sacrificio de Jesucristo, se merece la en-trada en la Jerusalén celestial.

1. Conservad siempre la caridad para con vuestros hermanos.

¹ No solamente un hombre.

² Por medio de la firme esperanza que os da la fe.

³ O primeros hijos del nuevo Testamento, ó Iglesia de los primeros fieles. Otros por primogé-nitos entienden los Apóstoles.

⁴ Pidiendo, no venganza, como ésta, sino mise-ricordia.

⁵ Con tanta bondad, y que es vuestro Redentor.

⁶ Agg. II, v. 7.

⁷ Cual es el de Jesucristo, que comenzamos á poseer ya por la fe.

⁸ Que consumirá á los rebeldes que le resisten. —Deut. IV, v. 24.

⁹ Como Abraham y Lot. —Gen. XVIII, XIX.

¹⁰ Josue I v. 5.

2. Y no olvideis *el ejercitar* la hospitali-dad, pues por ella algunos ⁹, sin saberlo, hos-pedaron ángeles.

3. Acordaos de los presos, como si estuvie-rais con ellos en la cárcel; y de los afligidos, como que también vosotros vivís en cuerpo *sujetos á miserias*.

4. Sea honesto en todos el matrimonio, y el lecho conyugal sin mancilla. Porque Dios condenará á los fornicarios y á los adúlte-ros.

5. Sean las costumbres sin *rastro de avari-cia*, contentándoos con lo presente, pues el mismo Dios dice ¹⁰: No te desampararé, ni abandonaré *jamás*;

6. por manera que podamos animosamen-te decir: El Señor es quien me ayuda; no te-meré cosa que hagan contra mí los hom-bres ¹¹.

7. Acordaos de vuestros prelados, los cua-les os han predicado la palabra de Dios, cuya fe habeis de imitar, considerando el fin *dicho*-so de su vida ¹².

8. Jesucristo el mismo que ayer, es hoy, y *lo será* por los siglos de los siglos.

9. No os dejeis, pues, descaminar *ó lle-var de aquí allá* por doctrinas diversas y ex-trañas. *Lo que* importa sobre todo *es* fortale-cer el corazón con la gracia de *Jesucristo*, no con las viandas *aquellas* ¹³ que de nada sirvie-ron *por sí solas* á los que andaban *vanamen-te confiados* en ellas.

10. Tenemos un altar *ó una víctima* ¹⁴, de que no pueden comer los que sirven al taber-náculo ¹⁵.

11. Porque los cuerpos de aquellos anima-les cuya sangre por el pecado ofrece el Pon-tífice en el santuario, son quemados *entera-mente* fuera de los alojamientos *ó de la pobla-ción* ¹⁶.

12. Que aun por eso Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta *de la ciudad*.

13. Salgamos, pues, á él fuera de la ciudad *ó alojamientos, y sigámosle las pisadas* carga-dos con su improperio ¹⁷.

14. Puesto que no tenemos aquí ciudad fija, sino que vamos en busca de la que está por venir ¹⁸.

¹¹ Ps. CXVII, v. 6.

¹² Según el griego puede traducirse: *El tenor de vida que llevan*.

¹³ O las víctimas sacrificadas según la ley de Moisés.

¹⁴ Que es el mismo cuerpo de Jesucristo.

¹⁵ O los que creen deber observar la ley anti-gua, en cuyo sacrificio de la EXPIACIÓN, figura del de Jesucristo inmolado en la cruz, prohibía la ley comer de la víctima.

¹⁶ Levit. XVI, v. 27.

¹⁷ Abrazándonos con la ignominia de la cruz.

¹⁸ Esto es, de la Jerusalén celestial en que he-mos de habitar algún día, y donde no podemos en-trar sino por Jesucristo.

15. Ofrezcamos, pues, á Dios por medio de él sin cesar un sacrificio de alabanza, es á saber, el fruto de labios que bendigan su *santo* nombre¹.

16. Entre tanto no echeis en olvido *el ejercer* la beneficencia, y el repartir con otros vuestros bienes; porque con tales ofrendas se gana la voluntad de Dios.

17. Obedeced á vuestros prelados, y estadles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta á Dios de vuestras almas; para que lo hagan con alegría, y no penando², cosa que no os sería provechosa.

18. Orad por nosotros³; porque seguros estamos de que en ninguna cosa nos acusa la conciencia deseando comportarnos bien en todo.

19. Ahora mayormente os suplico que lo hagais, á fin de que cuanto antes me vuelva Dios á vosotros.

¹ Y le den gracias por habernos dado á Jesús por mediador y salvador.—Os. XIV, v. 3.—Ps. XLIX, v. 23.

² Al ver malogrados sus desvelos.

20. Y el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesucristo Señor nuestro, por la *virtud y méritos de la* sangre del eterno testamento,

21. os haga aptos para todo bien, á fin de que hagais *siempre* su voluntad, obrando él en vosotros lo que sea agradable á sus ojos por *los méritos de* Jesucristo, al cual sea *dada* la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

22. Ahora, hermanos, os ruego que lleveis á bien todo lo dicho para exhortaros y *consolaros*, aunque os he escrito brevemente⁴.

23. Sabed que nuestro hermano Timoteo está *ya* en libertad, con el cual (si viene presto) iré á veros.

24. Saludad á todos vuestros prelados y á todos los santos ó *fieles*. Los hermanos ó *fieles* de Italia os saludan.

25. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

³ Para que salgamos de estas cadenas.

⁴ Y con mayor concisión de lo que la materia exigía.

EPÍSTOLA CATÓLICA DEL APÓSTOL SANTIAGO

ADVERTENCIA

La siguiente epístola se llama católica, esto es, *universal*, como igualmente la de san Judas, (y según algunos también las de san Pedro y san Juan) porque no se dirigen, como las de san Pablo á Iglesias ó personas determinadas, sino á muchas Iglesias, ó también á todos los fieles. Se llaman también canónicas, ó bien porque, como las de san Pablo, pertenecen al canon de las Escrituras, ó porque contienen las principales reglas de la vida cristiana. La presente epístola la escribió Santiago llamado el Menor (tal vez por su estatura), primo ó pariente muy cercano de Jesucristo, y obispo de Jerusalén, de quien hace Josefo un magnífico elogio (*Antiq. lib. XV, cap. VIII*). Toda ella está llena de avisos saludables y de máximas de edificación. Santiago murió, según se cree, el año 62 de Jesucristo, precipitado por los judíos desde lo alto del templo, y después apedreado, por haberles predicado que Jesús era Hijo de Dios. Poco antes escribió esta carta.

CAPÍTULO PRIMERO

De la utilidad de las tribulaciones, y como la paciencia conduce á la perfección. De los frutos de la oración. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo.

1. Santiago, siervo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, á los fieles de las doce tribus, que viven dispersos entre las naciones, salud.

2. Tened, hermanos míos, por objeto de sumo gozo el caer en varias tribulaciones,

3. sabiendo que la prueba de vuestra fe produce ó ejercita la paciencia,

4. y que la paciencia perfecciona la obra; para que así¹ vengais á ser perfectos y cabales, sin faltar en cosa alguna.

5. Mas si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela á Dios, que á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie²; y le será concedida.

6. Pero pídala con fe sin sombra de duda ó desconfianza; pues quien anda dudando, es semejante á la ola del mar alborotada y agitada del viento, acá y allá.

¹ Purificada vuestra alma con el fuego de las tribulaciones.

² Con lo que ha dado ya.

³ O dividido entre Dios y las criaturas.

7. Así que un hombre semejante no tiene que pensar que ha de recibir poco ni mucho del Señor.

8. El hombre de ánimo doble³ es inconstante en todos sus caminos⁴.

9. Aquel hermano que sea de baja condición ponga su gloria en la verdadera exaltación suya⁵;

10. mientras el rico la debe poner en su abatimiento ó en humillarse á sí mismo, por cuanto él se ha de pasar como la flor del heno;

11. pues así como en saliendo el sol ardiente, se va secando la yerba, cae la flor, y acábase toda su vistosa hermosura; así también el rico se marchitará y ajará en sus andanzas.

12. Bienaventurado, pues, aquel hombre que sufre con paciencia la tentación ó tribulación; porque después que fuere así probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13. Ninguno cuando es tentado, diga, que Dios le tienta; porque Dios no puede jamás dirigirnos al mal; y así él á ninguno tienta.

14. Sino que cada uno es tentado, atraído, y halagado por la propia concupiscencia.

15. Después la concupiscencia en llegando

⁴ E indigno de que Dios le oiga cuando acude á él.

⁵ Que consiste en ser hijo adoptivo de Dios, y semejante á Jesucristo, pobre y humilde.

á concebir *los deseos malos*, pare el pecado, el cual una vez que sea consumado ¹ engendra la muerte.

16. Por tanto, no os engañéis *en esta materia*, hermanos míos muy amados.

17. Toda dádiva preciosa y todo don perfecto de arriba viene, como que descende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variación.

18. Porque *por un puro querer* de su voluntad nos ha engendrado *para hijos suyos* con la palabra de la verdad ², á fin de que seamos *los israelitas* como las primicias de sus *nuevas* criaturas.

19. *Bien* lo sabeis vosotros, hermanos míos muy queridos. Y así sea todo hombre pronto para escuchar, pero detenido en hablar y refrenado en la ira ³.

20. Porque la ira del hombre no se compadece con la justicia de Dios.

21. Por lo cual dando de mano á toda inmundicia y exceso vicioso, recibid con docilidad la palabra *divina* que ha sido como ingerida *en vosotros*, y que puede salvar vuestras almas.

22. Pero habeis de ponerla en práctica, y no solo escucharla ⁴, engañándoos *lastimosamente* á vosotros mismos.

23. Porque quien se contenta con oír la palabra *de Dios*, y no la practica, este tal será parecido á un hombre que contempla al espejo su rostro nativo *ensuciado con algunas manchas*,

24. y que no hace más que mirarse, y se va *sin quitarlas*, y luego se olvida de como está.

25. Mas quien contemplare atentamente la ley perfecta *del evangelio*, que es *la* de la libertad, y perseverare en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra, éste será por su hecho *ú obras* bienaventurado.

26. Que si alguno se precia de ser religioso *ó devoto*, sin refrenar su lengua, antes bien engañando *ó precipitando con ella* su corazón, la religión suya es vana, *es falsa su piedad*.

27. La religión pura y sin mácula delante de Dios Padre ⁵ es ésta: Visitar *ó socorrer* á los huérfanos y á las viudas en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupción de este siglo.

¹ O por el consentimiento de la voluntad, ó por la acción exterior.

² Que nos ha hecho anunciar antes que á los gentiles.

³ Por la verdadera piedad y devoción.—Prov. XVII, v. 27.

⁴ *Matth.* VII, v. 24.

⁵ *Isai.* I, v. 17.

⁶ Ya cuando nombráis los ministros de la Iglesia, ya en la distribución de las limosnas, ó en cuanto ocurra en la Iglesia.

CAPÍTULO II

Advierte el Apóstol que la acepción de personas no se compone bien con la fe de Jesucristo, y que la fe sin las obras buenas es como un cuerpo sin alma.

1. Hermanos míos, no intentéis conciliar la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo con la acepción de personas ¹.

2. Porque si entrando en vuestra congregación un hombre con sortija de oro y ropa preciosa, y entrando al mismo tiempo un pobre con un mal vestido,

3. poneis los ojos en el que viene con vestido brillante, y le decís: Siéntate tú aquí en este buen lugar, diciendo por el contrario al pobre: Tú estate allí en pie, ó siéntate acá á mis pies,

4. ¿no es claro que formáis un tribunal *injusto* dentro de vosotros mismos, y os haceis jueces de sentencias injustas ²?

5. Oid, hermanos míos muy amados, ¿no es verdad que Dios eligió á los pobres en este mundo, para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que tiene prometido á los que le aman?

6. Vosotros, al contrario, habeis afrentado al pobre. ¿No son los ricos los que os tiranizan, y no son éstos mismos los que os arrastran á los tribunales?

7. ¿No es blasfemado por ellos ³ el buen nombre *de Cristo*, que fué sobre vosotros invocado?

8. Si es que cumplis la ley *regia de la caridad* conforme á las Escrituras: Amarás á tu prójimo como á tí mismo, bien haceis;

9. pero si sois aceptadores de personas, cometéis un pecado, siendo reprendidos por la ley como transgresores.

10. Pues aunque uno guarde toda la ley, si quebranta un mandamiento, viene á ser reo de todos los demás ⁴.

11. Porque aquel que dijo: No cometerás adulterio *ó no fornicarás*, dijo también: No matarás. Con que aunque no cometas adulterio *ni forniques*, si matas, transgresor eres de de la ley.

12. Así habeis de hablar y obrar, como que estais á punto de ser juzgados por la ley *evangélica* *ó* de libertad ⁵.

13. Porque aguarda un juicio sin miseri-

¹ Menospreciando al pobre solo porque es pobre, y honrando al rico solo porque es rico, y prefiriendo la pompa al mérito y á la virtud.

² Por causa de sus injusticias y violencias.

³ Esto es, de nada le sirve, para evitar la condenación eterna, el haber observado los demás.

⁴ La cual ningún miramiento tiene á la condición de la persona, sino solamente al mérito de sus obras.

cordia al que no usó de misericordia; pero la misericordia sobrepuja al *rigor del juicio*.

14. ¿De qué servirá, hermanos míos, el que uno diga tener fe si no tiene obras? ¿Por ventura á éste tal la fe podrá salvarle?

15. Caso que un hermano ó una hermana estén desnudos y necesitados del alimento diario,

16. ¿de qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, defendeos del frío y comed á satisfacción, si no les dais lo necesario para reparo del cuerpo?

17. Así la fe, si no es acompañada de obras, está muerta en sí misma.

18. Sobre lo cual podrá decir alguno *al que tiene fe sin obras*: Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin obras, que yo te mostraré mi fe por las obras.

19. Tú crees que Dios es uno, haces bien: también lo creen los demonios, y se estremecen ¹.

20. Pero ¿quieres saber ¡oh hombre vano! como la fe sin obras está muerta?

21. Abraham nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre las aras?

22. ¿Ves cómo la fe acompañaba á sus obras, y que por las obras la fe vino á ser consumada?

23. En lo que se cumplió la Escritura, que dice: Creyó Abraham á Dios, y le fué reputado por justicia ², y fué llamado amigo de Dios.

24. ¿No veis cómo el hombre se justifica por las obras ³, y no por la fe solamente?

25. A este modo Rahab la ramera, ¿no fué asimismo justificada por las obras, hospedando á los exploradores *que enviaba Josué*, y despachándolos por otro camino ⁴?

26. En suma, como un cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta.

CAPÍTULO III

Vicios de la lengua desenfadada, y diferencia entre la ciencia terrena y la celestial.

1. No queráis muchos *de vosotros*, hermanos míos, hacer de maestros, considerando que os exponeis á un juicio muy riguroso.

2. Porque todos tropezamos en muchas cosas ⁵. *Que* si alguno no tropieza en palabras,

¹ Sin que saquen utilidad ninguna de su fe.

² Es á saber, el acto de fe con que sacrificaba á su hijo, esperando que Dios le resucitaría.—Véase *Justicia*.

³ Pero no por las obras naturales, ó que mandaba la ley de Moisés, sino por las que nacen de la viva fe.

⁴ Para que no fuesen aprehendidos. A la fe, pues, que tuvo en el Dios verdadero añadió las obras consiguientes á ella.

⁵ Mayormente en el hablar.

éste tal *se puede decir* que es varón perfecto, y *que puede* tener á raya á todo el cuerpo y *sus pasiones*.

3. *Así como* si metemos un freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, movemos su cuerpo á donde quiera.

4. Mirad también como las naves, aunque sean grandes, y estén llevadas de impetuosos vientos, con un pequeño timón se mueven acá y allá donde quiere el impulso del piloto.

5. Así también la lengua es un miembro pequeño, sí, pero viene á ser origen fastuoso de cosas de gran bulto ó *consecuencia*. ¡Mirad un poco de fuego cuán grande bosque incendia!

6. La lengua también es un fuego ⁶, es un mundo *entero* de maldad. La lengua es uno de nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y siendo inflamada del fuego infernal inflama la rueda ó *toda la carrera* de nuestra vida.

7. El hecho es, que toda especie de bestias, de aves, y de serpientes, y de otros animales se amansan y han sido domados por la naturaleza del hombre;

8. mas la lengua ningún hombre puede domarla ⁷: ella es un mal que no puede atajarse, y está llena de mortal veneno.

9. Con ella bendecimos á Dios Padre, y con la misma maldecimos á los hombres, los cuales son formados á semejanza de Dios.

10. De una misma boca sale la bendición y la maldición. No han de ir así las cosas, hermanos míos.

11. ¿Acaso una fuente echa por el mismo caño agua dulce y agua amarga?

12. O ¿puede, hermanos míos, una higuera producir uvas, ó la vid higos? Así tampoco la *fuentes* salada puede dar el agua dulce ⁸.

13. ¿Hay entre vosotros alguno *tenido* por sabio y *bien amaestrado para instruir á otros*? Muestre por el buen porte su proceder y una sabiduría llena de dulzura ⁹.

14. Mas si teneis un celo amargo y el *espíritu* de discordia en vuestros corazones, no hay para que gloriaros y levantar mentiras contra la verdad;

15. que esa sabiduría no es la que descien- de de arriba; sino más bien una sabiduría terrena, animal y diabólica ¹⁰.

16. Porque donde hay tal celo ó *envidia* y *espíritu* de discordia, allí reina el desorden y todo género de vicios.

⁶ De que se originan los grandes incendios de las guerras y discordias.

⁷ Sin particular auxilio del cielo.

⁸ La lengua, pues, que nos ha dado Dios para alabarle, nunca debe servir para ofenderle.

⁹ ¿Cómo podrá hacer ningún fruto el doctor ó predicador de la ley de la caridad, el ministro de la paz, el maestro de la humildad si con su ejemplo desmiente sus palabras?

¹⁰ Y así codiciosa de los bienes terrenos, sensual y activa, como de Lucifer.

17. Al contrario, la sabiduría que descien-
de de arriba, además de ser *honesta* y llena de
pudor, es pacífica, modesta, dócil, *susceptible*
ó concorde con *todo* lo bueno, llena de mise-
ricordia y de excelentes frutos *de buenas*
obras, que no se mete á juzgar, y está ajena
de hipocresía.

18. Y es que los pacíficos son los que siem-
bran en paz los frutos de la *verdadera* justicia
ó *santidad*.

CAPÍTULO IV

*Discordias y otros males que causan las pa-
siones no refrenadas. Debemos evitar la
murmuración y someternos á la providen-
cia divina.*

1. ¿De dónde *nacen* las riñas y pleitos en-
tre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las
cuales hacen la guerra en vuestros miem-
bros ¹?

2. Codiciais, y no lograis; matais ², y ar-
deis de envidia, y no *por eso* conseguís vues-
tros deseos; litigais, y armáis pendencies, y
nada alcanzais, porque no lo pedís á Dios.

3. Pedís *quizá*, y con *todo* no recibís; y es-
to es porque pedís con mala intención, para
satisfacer vuestras pasiones.

4. *Almas* adúlteras y *corrompidas*, ¿no sa-
beis que el amor de este mundo es *una* ene-
midad contra Dios ³? Cualquiera, pues, que
quiere ser amigo del mundo, se constituye
enemigo de Dios.

5. ¿Pensais acaso que sin motivo dice la
Escritura ⁴: El Espíritu *de Dios* que habita
en vosotros, os *ama* y codicia con celos ⁵?

6. Pero *por lo mismo* da mayores gracias á
los que *así le aman*. Por lo cual dice ⁶: Dios
resiste á los soberbios, y da su gracia á los
humildes.

7. Estad, pues, sujetos á Dios, y resistid
con *su gracia* al diablo, y huirá de vosotros.

8. Allegaos á Dios, y él se allegará á vos-
otros. Limpiad ¡oh pecadores! vuestras ma-
nos; y vosotros de ánimo doble ⁷, purificad
vuestros corazones.

9. Mortificaos, y plañid, y sollozad; trué-
quese vuestra risa en llanto, y el gozo en
tristeza ⁸.

10. Humillaos en la presencia del Señor, y
él os ensalzará.

11. No queráis, hermanos, hablar mal los
unos de los otros. Quien habla mal de un

¹ Sirviéndose de ellos como de armas contra el espíritu?

² Según algunos podría traducirse: *Teneis odio mortal al prójimo, y ardeis en envidia contra él, y no etc.*—Véase Martini.

³ ¿Qué no podeis ser fieles esposas del Señor, si amais el siglo?

⁴ Deut. VI, v. 15.—Ezech. XVI, v. 33.

⁵ No puede sufrir que vuestro corazón se repa-
ra entre Dios y el mundo.

⁶ Prov. III, v. 34.

hermano, ó quien juzga á su hermano, éste
tal de la ley habla mal, y á la ley juzga ó
condena ⁹. Mas si tú juzgas á la ley, ya no
eres observador de la ley, sino *que te haces*
juez de ella.

12. Uno solo es el legislador y el juez, que
puede salvar, y puede perder.

13. Tú, empero, ¿quién eres, para juzgar á
tu prójimo? Hé aquí que vosotros andais di-
ciendo: Hoy ó mañana iremos á tal ciudad,
y pasaremos allí un año, y negociaremos, y
aumentaremos el caudal.

14. *Esto decís* vosotros, que ignorais lo que
sucederá mañana.

15. Porque ¿qué cosa es vuestra vida? un
vapor que por un poco de tiempo aparece, y
luego desaparece. En vez de decir: Querien-
do Dios; y: Si viviéremos haremos esto ó
aquello.

16. Mas ahora *todo al contrario*, os estais
regocijando en vuestras vanas presunciones ¹⁰.
Toda presunción ó *jactancia* semejante, es
perniciosa.

17. En fin, quien conoce el bien que *debe*
hacer, y no lo hace, por lo mismo peca.

CAPÍTULO V

*Del severo castigo que recibirán los ricos
avarientos y opresores de los pobres. De la
paciencia en las aflicciones. No debemos
jurar en vano. De la Extremaunción, de
la confesión sacramental, y de la eficacia
de la oración.*

1. Ea pues, ¡oh ricos! llorad, levantad el
grito en vista de las desdichas que han de
sobreveniros ¹¹.

2. Podridos están vuestros bienes, y vues-
tras ropas han sido roidas de la polilla.

3. El oro y la plata vuestra se han enmo-
hecido, y el orín de estos *metales* dará testi-
monio contra vosotros ¹², y devorará vuestras
carnes como un fuego. Os habeis atesorado
ira para los últimos días.

4. Sabed que el jornal que no pagasteis á
los trabajadores, que segaron vuestras mieses,
está clamando *contra vosotros*; y el clamor
de ellos ha penetrado los oídos del Señor de
los ejércitos.

5. Vosotros habeis vivido en *delicias y en
banquetes* sobre la tierra, y os habeis cebado
á vosotros mismos *como las víctimas que se
preparan* para el día del sacrificio ¹³.

⁷ O dividido entre Dios y el mundo.

⁸ Considerando vuestros pecados.

⁹ Dando á entender que la ley hace mal en prohibirlo.

¹⁰ Como si lo por venir estuviera en vuestra mano.

¹¹ En castigo de vuestra avaricia.

¹² Haciendo ver la dureza de vuestro corazón.

¹³ Como víctimas que deben sacrificarse á la divina justicia en el día terrible del juicio.

6. Vosotros habeis condenado al inocente, y le habeis muerto, sin que os haya hecho resistencia alguna.

7. Pero vosotros ¡oh hermanos *míos*! tened paciencia hasta la venida del Señor ¹. Mirad como el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia *que Dios envíe* las lluvias temprana y tardía ².

8. Esperad, pues, también vosotros con paciencia, y esforzad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.

9. No queráis, hermanos, querellaros unos con otros, á fin de que no seais condenados *en este terrible día*. Mirad que el juez está á la puerta.

10. Tomad, hermanos *míos*, por ejemplo de paciencia en los malos sucesos y desastres á los Profetas, que hablaron en el nombre del Señor.

11. Ello es que tenemos por bienaventurados á los que así padecieron. Oído habeis la paciencia de Job ³, y visto el fin del Señor ⁴. *Estad de buen ánimo*, porque el Señor es misericordioso y compasivo ⁵.

12. Sobre todo, hermanos *míos*, no queráis jurar ni por el cielo, ni por la tierra, ni con otro juramento alguno. Mas vuestro modo de asegurar *una cosa* sea: Sí, sí; no, no;

para que no caigais en condenación *jurando falso ó sin necesidad*.

13. ¿Hay entre vosotros alguno que esté triste? haga oración. ¿Está contento? cante salmos ⁶.

14. ¿Está enfermo ⁷ alguno entre vosotros? llame á los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor.

15. Y la oración *nacida* de la fe salvará al enfermo ⁸, y el Señor le aliviará ⁹; y si se halla con pecados, se le perdonarán.

16. Confesad, pues, vuestros pecados uno á otro, y orad los unos por los otros, para que seais salvos; porque mucho vale la oración perseverante del justo.

17. Elías era un hombre pasible semejante á nosotros ¹⁰, y pidió *fervorosamente* que no lloviese sobre la tierra *de Israel*, y no llovió por espacio de tres años y seis meses ¹¹.

18. Hizo *después* de nuevo oración; y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19. Hermanos *míos*, si alguno de vosotros se desviare de la verdad, y otro le redujere á ella,

20. debe saber, que quien hace que se convierta el pecador de su extravío, salvará de la muerte al alma *del pecador*, y cubrirá la muchedumbre de *sus propios* pecados ¹².

¹ El cual no dejará de daros la paga de vuestro sufrimiento. — Véase *Venida del Señor*.

² Esto es la que viene después de la sementera, y la otra antes de la siega. *Deut. XI, v. 14.* — *Martini* traduce: Hasta que recibe *el fruto* primerizo y el tardío.

³ Y como Dios le dió después el cien doblado.

⁴ Que después de padecer tanto, ha sido exaltado sobre todo.

⁵ Y premia con larga mano.

⁶ Explayando así su gozo.

⁷ En el texto griego se denota *enfermedad grave*.

No dice: *Está moribundo*; porque el sacramento de la Extremaunción de que aquí se habla, según sentir de todos los intérpretes católicos, debe darse á los enfermos luego que están en peligro.

⁸ *Marc. VI, v. 13; XVI, v. 18; Act. III, v. 6; XIX, v. 12; XXVIII, v. 8.* — Véase *Unción, Manos*.

⁹ Le librá, si conviene, de los males que padece.

¹⁰ O sujeto á las mismas pasiones y miserias.

¹¹ *III Reg. XVII, v. 1.* — *Luc. IV, v. 25.*

¹² *Prov. X, v. 12.*

EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

ADVERTENCIA

Esta carta va dirigida principalmente á los judíos de diferentes provincias de Asia, que habían sido convertidos á la fe. San Pedro les escribe para hacerles conocer la santidad de su vocación, y que todo lo debían sufrir primero que perder la fe. Habla también á los gentiles convertidos, y da á unos y á otros excelentes reglas de moral. Parece que la escribió hacia el año 60 de Jesucristo, casi al mismo tiempo que Santiago escribió la suya, y se observa mucha semejanza en el fin ó argumento de ambas. Algunos Padres la citan con el título de *Carta á los del Ponto*.

CAPÍTULO PRIMERO

Da gracias á Dios por habernos llamado á la fe y á la vida eterna, á la cual se llega por muchas tribulaciones. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, acordándoles que han sido redimidos con la sangre de Jesucristo.

1. Pedro, apóstol de Jesucristo, á los *judíos* que viven fuera de su patria, dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia *menor* y Bitinia,

2. elegidos según la previsión ó *predestinación* de Dios Padre, para ser santificados del Espíritu *santo*, y obedecer á Jesucristo, y ser rociados con su sangre ¹: Muchos aumentos de gracia y de paz.

3. Bendito sea el Dios y[Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza *de vida eterna*, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

4. para *alcanzar algún día* una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

¹ Aquí, como en otras partes de la Escritura, vemos atribuida al Padre la *predestinación*, al Espíritu *santo* la *santificación*, y al Hijo de Dios la *redención*. Las aspersiones y purificaciones que se hacían en la ley de Moisés, todas eran figura de la verdadera santidad y pureza que adquirimos por la sangre de Jesucristo.

² Otros traducen: *En lo cual os gozaréis, aun entonces mismo que permite Dios que durante esta vida tan corta seáis*, etc. Puede traducirse: La brevedad

5. á quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fe para *hacerlos gozar de* la salud, que ha de manifestarse *claramente* en los últimos tiempos.

6. *Esto es* lo que debe transportaros de gozo, si bien ahora por un poco de tiempo conviene que seáis afligidos con varias tentaciones ²;

7. para que vuestra fe probada de esta manera y mucho más acendrada que el oro (que se acrisola con el fuego) se halle digna de alabanza, de gloria y de honor en la venida *manifiesta* de Jesucristo *para juzgarlos*,

8. á quien amáis, sin haberle visto, en quien ahora igualmente creéis, aunque no le veis; mas porque creéis os holgaréis con júbilo indecible y colmado de gloria,

9. alcanzando por premio de vuestra fe la salud de vuestras almas.

10. De la cual salud *tanto* inquirieron é indagaron los Profetas, los cuales pronunciaron la gracia que había de haber en vosotros,

11. escudriñando para cuando ó para que punto de tiempo se lo daba á entender el Espíritu de Cristo que tenían dentro, cuando les predecía los tormentos que padeció Cristo y las glorias que le seguirían.

12. A los cuales fué revelado, que no para

de la vida presente y la eternidad de la vida futura son dos grandes motivos de consuelo en las mayores aflicciones. Sean los que fueren los males de esta vida, el que tiene una viva fe está siempre alegre, dulcemente entregado á lo que dispone su Padre celestial. Las tribulaciones de esta vida son como un fuego que prueba la fe, descubre su precio, aviva su esplendor y pureza, y le adquiere la gloria.

sí mismos, sino para vosotros administraban ó *profetizaban* las cosas que ahora se os han anunciado, por medio de los que os predicaron el evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu santo, en cuyas cosas ó *misterios* los ángeles *mismos* desean penetrar con su vista ¹.

13. Por lo cual bien apercibido y morigerado vuestro ánimo ², tened perfecta esperanza en la gracia que se os ofrece, hasta la manifestación de Jesucristo,

14. *portándoos* como hijos obedientes de este Señor, no conformándoos ya con los apetitos y pasiones que teníais antes en tiempo de vuestra ignorancia ó *infidelidad*;

15. sino que conforme á la santidad del que os llamó, sed también vosotros santos en todo vuestro proceder:

16. Pues está escrito ³: Santos habeis de ser, porque yo soy santo.

17. Y pues que invocais como padre á aquel que sin acepción de personas juzga según el mérito de cada cual, habeis de proceder con temor de ofenderle durante el tiempo de vuestra peregrinación.

18. Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana conducta de vida ó *vivir mundano* que recibisteis de vuestros padres, no con oro ó plata, *que son cosas* percederas;

19. sino con la sangre preciosa de Cristo como de un cordero inmaculado y sin tacha,

20. predestinado sí ya de antes de la creación del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros,

21. que por medio del mismo ⁴ creéis en Dios, el cual le resucitó de la muerte y le glorificó, para que vosotros pusieseis también vuestra fe y vuestra esperanza en Dios ⁵.

22. Purificando, *pues*, vuestras almas con la obediencia del amor ⁶, con amor fraternal, amaos unos á otros entrañablemente con un corazón *puro y sencillo*;

23. puesto que habeis renacido no de semilla corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios vivo, la cual permanece por toda la eternidad ⁷.

24. Porque toda carne es heno; y toda su gloria como la flor del heno: secóse el heno, y su flor se cayó *al instante* ⁸.

25. Pero la palabra del Señor dura eternamente; y ésta es la palabra *del evangelio* que se os ha predicado ⁹.

CAPÍTULO II

Amonesta á los cristianos á que sean sinceros y sin malicia, como los niños, y á que se porten según exige la dignidad de reyes y de sacerdotes de que gozan, ejercitándose en las virtudes propias de los discípulos de Cristo.

1. Por lo que depuesta toda malicia, y todo engaño, y los fingimientos ó *hipocresías*, y envidias, y todas las murmuraciones,

2. como niños recién nacidos, apeteded *con ansia* la leche del espíritu, *pura y sin mezcla* de fraude ¹⁰, para que con ella vayais creciendo en salud y *robustez*,

3. si es caso que habeis probado cuan dulce es el Señor.

4. Al cual arrimándoos como á piedra viva que es, desechada sí de los hombres, pero escogida de Dios y apreciada *por la principal del edificio*,

5. sois también vosotros á manera de piedras vivas edificados encima de él ¹¹, siendo *como una casa espiritual, como un nuevo orden* de sacerdotes santos, para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables á Dios por Jesucristo ¹².

6. Por lo que dice la Escritura ¹³: Mirad que yo voy á poner en Sion la principal piedra del ángulo, piedra selecta y preciosa; y cualquiera que por la fe se apoyare sobre ella, no quedará confundido.

7. Así que para vosotros que creéis, sirve de honra; mas para los incrédulos, ésta es la piedra que desecharon los fabricantes, y no obstante vino á ser la principal ó *la punta* del ángulo ¹⁴,

8. piedra de tropiezo, y piedra de escándalo para los que tropiezan en la palabra *del evan-*

¹ Eccli. XIV, v. 18.—Is. XL, v. 6.

² Palabra vivificante, que os ha engendrado en Jesucristo cuando recibisteis el bautismo.

¹⁰ La palabra de Dios, y la participación del cuerpo y sangre de Jesucristo.

¹¹ Esto es, de Cristo, que es el fundamento.

¹² Todos los cristianos en cierto sentido son verdaderamente sacerdotes, pues los santos deseos y buenas obras son otros tantos sacrificios espirituales que deben ofrecer á Dios por medio de Jesucristo sobre el altar de su corazón con el fuego de una ardiente caridad. Nótese que en el canon de la misa se dice: Acordaos también, Señor, de todos los que están presentes, por los cuales os ofrecemos, ó los cuales os ofrecen este sacrificio de alabanza, etc.

¹³ Is. XXVIII, v. 16.—Rom. IX, v. 33.

¹⁴ Ps. CXVII, v. 22.—Is. VIII, v. 14.

¹ Puede traducirse: En cuyos misterios nunca cesan, ni se sacian de mirar los ángeles. Alude esta expresión á los querubines que estaban junto al propiciatorio.—(Véase *Querubines*). Según el sabio arzobispo Martini, el *quem* que leemos en la Vulgata, ha de ser *que*, conforme lo exige el texto griego.

² O preservado de todo error y mal deseo. Este es el sentido literal de las palabras de la Vulgata, *succinti lumbos mentis vestrae, sobrii, etc.* metáfora tomada de lo que hacían los siervos al ponerse á servir á sus amos, y que no tiene cabida en nuestro idioma.—Véase *Vestidos*.

³ Lev. XI, v. 44; XIX, v. 2.

⁴ O por el don de la fe que nos mereció.

⁵ Que os promete resucitaros también algún día á vosotros, como á vuestra cabeza Jesucristo.

⁶ O que proceda de verdadera caridad.

⁷ Vínculo es el de la caridad que debe uniros más estrechamente que el de la sangre.

gelio, y no creen en Cristo, aun cuando fueron á esto destinados ¹.

9. Vosotros, al contrario, sois el linaje escogido, una clase de sacerdotes reyes, gente santa, pueblo de conquista ², para publicar las grandezas de aquel que os sacó de las tinieblas á su luz admirable.

10. Vosotros que antes no erais *tan seguidora* pueblo, y ahora sois el pueblo de Dios; que no habiais alcanzado misericordia, y ahora la alcanzasteis.

11. Por esto, queridos míos, os suplico que como extranjeros y peregrinos, *que sois en este mundo*, os abstengais de los deseos carnales, que combaten contra el alma,

12. llevando una vida ajustada entre los gentiles, á fin de que por lo mismo que os censuran como á malhechores, reflexionando sobre las obras buenas que observan en vosotros, glorifiquen á Dios en el día en que los visitará ³.

13. Estad, pues, sumisos á toda humana criatura *que se halle constituida sobre vosotros*, y esto por respeto á Dios, ya sea al rey, como que está sobre todos ⁴;

14. ya á los gobernadores, como puestos por él para castigo de los malhechores, y alabanza y premio de los buenos;

15. pues ésta es la voluntad de Dios, que obrando bien tapeis la boca á la ignorancia de los hombres necios *é insensatos*,

16. como libres, *si*, mas no cubriendo la malicia con capa de libertad, sino *obrando en todo* como siervos de Dios, *esto es, por amor*.

17. Honrad á todos, amad á los hermanos, temed á Dios, respetad al rey.

18. Vosotros los siervos estad sumisos con todo temor y respeto á los amos, no tan sólo á los buenos y apacibles, sino también á los de recia condición.

19. Pues el mérito está en sufrir uno, por respeto á Dios *que le ve*, penas padecidas injustamente.

20. Porque ¿qué alabanza *mereceis*, si por vuestras faltas sois castigados *de vuestros amos*, y lo sufrís? Pero si obrando bien sufrís con paciencia *los malos tratamientos*, en eso está el mérito para con Dios.

21. Que para esto fuisteis llamados *á la dignidad de hijos de Dios*; puesto que también Cristo, *nuestra cabeza*, padeció por nosotros, dándoos ejemplo, para que sigais sus pisadas.

22. El cual no cometió pecado alguno, ni se halló dolo en su boca,

23. quien cuando le maldecían, no retornaba maldiciones; cuando le atormentaban, no prorrumpía en amenazas; antes se ponía en manos de aquel que le sentenciaba injustamente ⁵.

24. El es el que llevó *la pena* de nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero *de la cruz*, á fin de que nosotros muertos á los pecados, vivamos á la justicia; y *él es* por cuyas llagas fuisteis vosotros sanados ⁶.

25. Porque andabais como ovejas descarriadas, mas ahora os habeis convertido y reunido al pastor, y obispo ó superintendente de vuestras almas.

CAPÍTULO III

Da saludables avisos á los casados en particular, y exhorta á todos los fieles á la caridad é inocencia de vida, y á la paciencia en las adversidades, á imitación de Jesucristo.

1. Asimismo las mujeres sean obedientes á sus maridos, á fin de que con eso si algunos no creen por el medio de *la predicación* de la palabra, sean ganados sin ella por solo el trato con sus mujeres,

2. considerando la pureza de la vida que llevan, y el respeto que les tienen.

3. El adorno de las cuales no ha de ser por de fuera con los rizos del cabello, ni con dijes de oro, ni gala de vestidos ⁷.

4. La persona interior escondida en el corazón, *es la que debe adornar con el atavío* incorruptible de un espíritu de dulzura y de paz, lo cual es *un precioso adorno* á los ojos de Dios.

5. Porque así también se ataviaban antiguamente aquellas santas mujeres, que esperaban en Dios, viviendo sujetas á sus maridos.

6. Al modo que Sara era obediente á Abraham, á quien llamaba *su* señor: de ella sois hijas vosotras, si vivís bien y sin amedrentaros por ningún temor ⁸.

7. Maridos, vosotros igualmente habeis de cohabitar con vuestras mujeres, tratándolas con honor y discreción como á sexo más flaco, y como á coherederas de la gracia ó beneficio de la vida eterna, á fin de que ⁹ nada estorbe el efecto de vuestras oraciones.

¹ Es decir, llamados á la fe; pero abandonados á la incredulidad, por causa de su malicia y dureza de corazón.

² Rescatado á costa de la sangre de Jesucristo y por la virtud de su gracia.

³ O en que Dios los ilumine con su gracia.

⁴ La verdadera piedad y religión inspiran siempre sumisión y obediencia al soberano. La obediencia del vasallo no pende de la conducta de vida ni de la piedad de los soberanos, sino del or-

den y voluntad de Dios, cuya providencia los ha establecido sobre sus súbditos.

⁵ Reservando á Dios la justa venganza.

⁶ De las que el pecado había hecho en todos los hombres.

⁷ I *Timoth.* II, v. 9.

⁸ Sin que os venza respeto mundano, ni perturbación alguna.

⁹ Viviendo pacíficamente con ellas.

8. Finalmente, sed todos de un mismo corazón, compasivos, amantes de *todos* los hermanos, misericordiosos, modestos, humildes,

9. no volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, antes al contrario, *bienes ó bendiciones*; porque á esto sois llamados ¹, á fin de que poseáis la herencia de la bendición *celestial*.

10. Así pues, el que de veras ama la vida, y quiere vivir días dichosos, refrene su lengua del mal, y sus labios no se desplieguen á favor de la falsedad.

11. Desvíese del mal, y obre el bien; busque *con ardor* la paz y vaya en pos de ella:

12. Pues el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y escucha propicio las súplicas de ellos, al paso que mira *con ceño* á los que obran mal ².

13. ¿Y quién hay, que pueda dañaros, si *no pensais más que obrar bien*?

14. Pero si *sucede que padeceis algo por amor á la justicia*, sois bienaventurados. No temais los fieros *de los enemigos*, ni os con-turbeis.

15. Sino bendecid en vuestros corazones al Señor *Jesucristo* ³ prontos siempre á dar satisfacción á cualquiera que os pida razón de la esperanza *ó religión* en que vivís.

16. Bien que debeis hacerlo con modestia y circunspección, como quien tiene buena conciencia, por manera que, cuando murmuran de vosotros los que calumnian vuestro buen proceder en Cristo, queden confundidos;

17. pues mejor es padecer (si Dios lo quiere así) haciendo bien, que obrando mal;

18. porque también Cristo ⁴ murió una vez por nuestro pecado, el justo por los injustos, á fin de reconciliarnos con Dios, *habiendo sido á la verdad muerto según la carne* ⁵, pero vivificado por el Espíritu *de Dios* ⁶.

19. En el cual *ó por cuyo movimiento* ⁷ *fue también á predicar á los espíritus encarcelados* ⁸,

20. que habían sido incrédulos en otro tiempo, cuando les estaba esperando *á penitencia* aquella *larga* paciencia de Dios en los días de Noé, al fabricarse el arca ⁹, en la cual pocas personas, es á saber, ocho *solamente* se salvaron en medio del agua.

21. Lo que era figura del bautismo de ahora, el cual de una manera semejante os salva á vosotros, no con quitar las manchas de la carne ⁹; sino justificando la conciencia para con Dios por *la virtud de la* resurrección de Jesucristo,

22. el cual, después de haber devorado la muerte, á fin de hacernos herederos de la vida eterna, está á la diestra de Dios, habiendo subido al cielo, y estándole sumisos los ángeles, y las potestades, y las virtudes.

CAPÍTULO IV

Exhorta á huir de los pasados vicios, y á la práctica de las virtudes para atraer á la fe á los gentiles, y dice que debemos alegrarnos de padecer por amor de Cristo.

1. Habiendo, pues, Cristo padecido *por nosotros la muerte* en su carne, armaos también vosotros de esta consideración, *y es* que quien mortificó *ó murió á la carne por el bautismo*, acabado ha de pecar:

2. De suerte que ya el tiempo que le queda en esta vida mortal, viva, no conforme á las pasiones humanas, sino conforme á la voluntad de Dios.

3. Porque *demasiado* tiempo habeis pasado durante vuestra vida anterior abandonados á las mismas pasiones que los paganos, viviendo en lascivias, en codicias, en embriagueces, en glotonerías, en excesos en las bebidas y en idolatrías abominables.

4. Al presente *los infieles*, extrañan mucho que no concurreis vosotros á los mismos desórdenes de torpeza, y os llenan de vituperios.

5. Mas ellos darán cuenta á aquel que tie-

pero que al fin se convirtieron antes de llegar éste, é hicieron penitencia, como también cree san Jerónimo. La otra interpretación que es de san Agustín, del V. Beda, de santo Tomás, etc. toma la palabra *cárcel* en un sentido místico por el *cuerpo*, y explica este lugar diciendo que Jesucristo con el mismo espíritu por el cual resucitó, y del cual llenó al patriarca Noé, predicó á los incrédulos y pecadores del tiempo de este patriarca la penitencia, los cuales, privados de la luz de la fe, vivían como encerrados en su carne depravada. A los tales predicó mucho tiempo el Espíritu de Cristo por boca de Noé, especialmente durante los 120 años que duró la fabricación del arca. El padre Sa entiende por *espíritus* las almas, y por cárcel el purgatorio.

⁸ Y que al fin viendo que comenzaba ya el diluvio, se convirtieron de veras á Dios, y salvaron su alma, ya que no su cuerpo, por no estar en el arca.

⁹ Como los lavatorios ó purificaciones de los judíos.

¹ Y esta resignación y dulzura os es necesaria.

² Ps. XXXIII, v. 13-17; Isai. I, v. 16.

³ E instruyéndoos bien en la religión, estad prontos siempre, etc.

⁴ A quien debemos imitar.

⁵ Para hacernos morir con él al pecado.

⁶ Que le resucitó inmortal y glorioso.

⁷ Este es uno de los lugares más difíciles del nuevo testamento. Entre varias interpretaciones, dos son las más seguidas. El mayor número de santos padres, como S. Atanasio, S. Cirilo, S. Clemente Alexandrino, S. Justino, S. Ireneo, S. Jerónimo, etc. creen que S. Pablo habla de Jesucristo cuando bajó al infierno ó limbo á anunciar á las almas de los justos, allí detenidos, la libertad ó redención, y á sacarlas de aquel lugar en que estaban como encarceladas, ó detenidas, esperando al Redentor. Y especialmente habla S. Pedro, según opina Belarmino (*lib. IV, de anima Christi, c. 13*) de las almas de aquellos que al principio no creyeron las exhortaciones de Noé, que en nombre de Dios les amenazaba con el diluvio,

ne dispuesto el juzgar á vivos y á muertos ¹.

6. Que aun por eso ha sido predicado también el Evangelio á los muertos ²; para que habiendo sido juzgados ó castigados delante de los hombres según la carne, recibiesen delante de Dios la vida del espíritu.

7. Por lo demás, el fin de todas las cosas se va acercando. Por tanto sed prudentes, y así estad advertidos, y velad en oraciones continuas y fervorosas.

8. Pero sobre todo mantened constante la mutua caridad entre vosotros; porque la caridad cubre ó *disimula* muchedumbre de pecados ³.

9. Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuraciones.

10. Comuniqué cada cual al prójimo la gracia ó *don*, según que la recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras.

11. El que habla ó *predica la palabra divina, hágalo de modo* que parezca que habla Dios por su boca; quien tiene algún ministerio *eclesiástico, ejercítelo* como una virtud que Dios le ha comunicado, á fin de que todo cuanto hagais sea Dios glorificado por Jesucristo, cuya es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

12. Carísimos, cuando Dios os prueba con el fuego de las tribulaciones, no lo extrañéis, como si os aconteciese una cosa muy extraordinaria;

13. antes bien alegraos de ser participantes de la pasión de Jesucristo, para que cuando se descubra su gloria, os goceis también con él llenos de júbilo.

14. Si sois infamados por el nombre de Cristo, sereis bienaventurados; porque la honra, la gloria, y la virtud de Dios, y su Espíritu mismo reposa sobre vosotros.

15. Pero jamás *venga el caso en que* alguno de vosotros padezca por homicida, ó ladrón, ó maldiciente, ó codiciador de lo ajeno.

16. Mas si *paderiere* por ser cristiano, no se avergüence, antes alabe á Dios por tal causa;

17. pues tiempo es de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero empieza por nosotros ⁴, ¿cuál será el paradero de aquellos que no creen al evangelio de Dios?

18. Que si el justo á duras penas se salvará, ¿á dónde irán el impío y el pecador ⁵?

19. Por tanto, aquellos mismos que padecen por la voluntad de Dios, encomienden

por medio de las buenas obras sus almas al Criador, *el cual es fiel* ⁶.

CAPÍTULO V

Avisos saludables á los prelados de la Iglesia y á los súbditos: encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad; y exhorta á todos á velar contra las tentaciones del demonio.

1. Esto supuesto, á los presbíteros ⁷, que hay entre vosotros, suplico yo, vuestro compresbítero y testigo de la pasión de Cristo: como también participante de su gloria ⁸, la cual se ha de manifestar á todos en lo por venir ⁹,

2. que apacenteis la grey de Dios puesta á vuestro cargo, *gobernándola* y velando sobre ella no precisados por la necesidad, sino con *afectuosa* voluntad que sea según Dios; no por un sórdido interés, sino gratuitamente;

3. ni como que quereis tener señorío sobre el clero ó *la heredad del Señor* ¹⁰, sino siendo verdaderamente dechados de la grey;

4. Que cuando se dejará ver el Príncipe de los pastores *Jesucristo*, recibiréis una corona inmarcesible de gloria.

5. Vosotros igualmente ¡oh jóvenes! estad sujetos á los ancianos ó *sacerdotes* ¹¹. Todos, en fin, inspiraos recíprocamente y *ejercitad* la humildad; porque Dios resiste á los soberbios, pero á los humildes les da su gracia.

6. Humillaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte al tiempo de su visita ó *del juicio*:

7. Descargando en su *amoroso* seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.

8. Sed sobrios, y estad en *continua* vela; porque vuestro enemigo el diablo anda girando como león rugiente al redor de vosotros, en busca de presa que devorar.

9. Resistídle firmes en la fe, sabiendo que la misma tribulación padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo.

10. Mas Dios *dador* de toda gracia, que nos llamó á su eterna gloria por Jesucristo, después que hayais padecido un poco, él mismo os perfeccionará, fortificará y consolidará.

11. A él sea dada la gloria y el poder soberano por los siglos de los siglos. Amén.

12. Por Silvano el cual es, á mi juicio, un

¹ A fieles y á infieles.

² A las almas de los que murieron arrepentidos en tiempo del diluvio, ó á los idólatras y pecadores.

³ Prov. X, v. 12.

⁴ Que somos sus domésticos y servidores.

⁵ ¿Cómo pueden esperar salvarse por el camino del regalo y de los vicios?

⁶ Y los guardará y premiará según su mérito.

⁷ Véase Presbíteros.

⁸ Allá en el monte Tabor.

⁹ O en la segunda venida gloriosa de Jesucristo.

¹⁰ El pueblo de Israel se llamaba *clero*, esto es, *herencia, suerte ó patrimonio* de Dios.

¹¹ Martini traduce: *a sacerdotes*.

fiel hermano, os he escrito brevemente: declarándoos y protestándoos, que la verdadera gracia de Dios *ó la verdadera religión* es ésta, en que vosotros permanecéis constantes.

13. La Iglesia que, escogida por Dios co-

mo vosotros, mora en *esta Babilonia*¹, os saluda, y mi hijo Marcos.

14. Saludaos mutuamente con el ósculo santo. La gracia sea con todos vosotros, los que estais *unidos* en Cristo Jesús. Amén.

¹ Toda la antigüedad ha entendido siempre aquí por *Babilonia*, la ciudad de Roma.—Véase

Calmet, Grocio, etc. y la nota al verso 2.º del cap. XVII del Apocal.

EPISTOLA SEGUNDA

DEL APÓSTOL SAN PEDRO

ADVERTENCIA

Esta carta parece que va dirigida á los mismos que la primera, para fortalecerlos contra las herejías que desde entonces se levantaban en la Iglesia, especialmente contra los que ahora llamamos epicúreos; y que la escribió poco antes de su muerte, según indican las palabras del cap. I, v. 14. Suele mirarse como su testamento.

CAPÍTULO PRIMERO

La memoria de los grandes dones recibidos de Dios ha de animarnos á avanzar en el camino de la virtud, para poder entrar en el reino de Dios. Habla de su cercana muerte y de la verdad de la doctrina del evangelio.

1. Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, á los que han alcanzado igual fe con nosotros por la justicia y méritos del Dios y Salvador nuestro Jesucristo:

2. La gracia y paz crezca más y más en vosotros por el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo.

3. Así como todos los dones que nos ha dado su poder divino, correspondientes á la vida y á la piedad *cristiana*, se nos han comunicado por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y por su virtud,

4. *también* por él mismo nos ha dado Dios las grandes y preciosas gracias que había prometido, para haceros partícipes por medio de estas mismas gracias de la naturaleza divina, huyendo la corrupción de la concupiscencia, que hay en el mundo.

5. Vosotros, pues, habeis de poner todo vuestro *estudio* y cuidado en juntar con vuestra fe la fortaleza, con la fortaleza la ciencia,

6. con la ciencia la templanza, con la templanza la paciencia, con la paciencia la piedad,

7. con la piedad el amor fraternal, y con el amor fraternal la caridad *ó amor de Dios*.

8. Porque si estas *virtudes* se hallan en vosotros, y van creciendo más y más, no quedará estéril y sin fruto el conocimiento que tenéis de nuestro Señor Jesucristo.

9. Mas quien no las tiene, está ciego, y anda con la mano á tientas, olvidado de que manera fué lavado de sus antiguos delitos.

10. Por tanto, hermanos *mios*, esforzaos más y más y *haced cuanto podais* para asegurar *ó afirmar* vuestra vocación, y elección por medio de las buenas obras; porque haciendo esto, no pecaréis jamás.

11. Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

12. Por lo cual no cesaré jamás de advertiros eso mismo, por más que vosotros esteis bien instruidos y confirmados en la verdad presente.

13. Pues me parece justo el despertaros con mis amonestaciones, mientras estoy en este *cuerpo mortal como en una* tienda de campaña,

14. estando cierto de que presto saldré de él, según que me lo ha significado ya nuestro Señor Jesucristo.

15. Mas yo cuidaré de que aun después de mi muerte podais con frecuencia hacer memoria de estas cosas.

16. Por lo demás, no os hemos hecho conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas *ó ficciones* ingeniosas, sino como testigos oculares de su grandeza ¹.

17. Porque al recibir de Dios Padre aquel glorioso testimonio, cuando desde *la nube en* que pareció con tanta brillantez la gloria *de Dios*, descendió una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en quien estoy complaciéndome, escuchadle,

18. nosotros oímos también esta voz venida del cielo, *y vimos su gloria* estando con él en el monte santo *del Tabor*.

¹ En su transfiguración gloriosa.

19. Pero tenemos *todavía* el testimonio mas firme *que el nuestro* que es el de los Profetas, al cual haceis bien en mirar atentamente, como á una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el día¹, y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones,

20. bien entendido ante todas cosas, que ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretación privada².

21. Porque no traen su origen las profecías de la voluntad de los hombres, sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu santo³.

CAPÍTULO II

Describe las malas artes de los falsos doctores ó de sus discípulos los incrédulos, y el espantoso y repentino castigo que les amenaza. Avisa á los fieles que se guarden de ellos.

1. Verdad es que hubo también falsos profetas en el *antiguo* pueblo de Dios, así como se verán entre vosotros maestros embusteros, que introducirán *con disímulo* sectas de perdición, y renegarán del Señor que los rescató, acarreándose á sí mismos una pronta venganza.

2. Y muchas gentes los seguirán en sus disoluciones, por cuya causa el camino de la verdad será infamado⁴.

3. Y usando de palabras fingidas harán tráfico de vosotros por avaricia; mas el juicio que tiempo ha que los amenaza va viniendo á grandes pasos, y no está dormida la mano que debe perderlos.

4. Porque si Dios no perdonó á los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al *tenebroso* abismo, en donde son atormentados y tenidos como en reserva hasta el día del juicio⁵;

5. si tampoco perdonó al antiguo mundo⁶, bien que preservó al predicador de la justicia *divina* Noé con siete personas, al anegar con el diluvio el mundo de los impíos;

6. si reduciendo á cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, las condenó á desola-

miento, poniéndolas para escarmiento de los que vivirán impiamente;

7. si libertó al justo Lot, á quien estos hombres abominables afligían y perseguían con su vida infame,

8. pues conservaba puros sus ojos y oídos, morando entre gentes que cada día sin cesar atormentaban su alma pura con obras detestables;

9. luego bien sabe el Señor librar de la tentación á los justos, reservando los malos para los tormentos en el día del juicio,

10. y mayormente aquellos que para satisfacer sus impuros deseos, siguen la concupiscencia de la carne, y desprecian las potestades, osados, pagados de sí mismos, que blasfemando no temen sembrar herejías⁷;

11. como quiera que los ángeles mismos con ser tanto mayores en fuerza y poder, no condenan con palabras de execración *ni maldición* á los de su especie⁸.

12. Mas éstos otros, que, por el contrario, como brutos animales, nacidos *para ser presa del hombre* ó para el lazo y la matanza, blasfeman de las cosas que ignoran, perecerán en los vergonzosos desórdenes en que están sumergidos,

13. recibiendo la paga de su iniquidad, ya que ponen su felicidad en pasar cada día entre placeres, siendo la misma horrrura y suciedad, regoldando deleites, mostrando su disolución en los convites que celebran con vosotros,

14. como que tienen los ojos llenos de adulterio y de un continuo pecar. Ellos atraen con halagos las almas *ligeras é* inconstantes, teniendo el corazón ejercitado en *todas las maneras que puede sugerir* la avaricia, son hijos de maldición.

15. Han dejado el camino recto y se han descarriado, siguiendo la senda de Balaam, hijo de Bosor, el cual codició el premio de la maldad;

16. mas tuvo quien reprendiese su sandez y *mal designio*: una muda bestia ó burra en que iba montado, hablando en voz humana, refrenó la necedad del profeta⁹.

17. Estos tales son fuentes¹⁰ *pero* sin agua, y tinieblas agitadas por torbellinos que se

¹ De la gloriosa eternidad ó visión clara de Dios, y quede desvanecida la nube de la fe.

² II *Timoth.* III, v. 16.

³ Y así es que á la Iglesia, dirigida por él, es á quien pertenece la interpretación de las Escrituras divinas.

⁴ Atribuyéndose á la religión los vicios de los que la profesan.

⁵ Compara el Apóstol los falsos apóstoles á los demonios, porque aquellos tiran como éstos á desviar las almas del recto camino de la fe y de la virtud. Los ángeles malos sufriendo ya ahora el castigo de su rebelión, comparecerán en el juicio final á oír de Jesucristo una pública sentencia de su condenación contra ellos, y los hombres que hayan imitado su rebelión contra Dios. Desde entonces quedarán encerrados en el infierno, ó

para siempre fijos en un lugar. Ahora permite Dios que ejerciten á los buenos, y tienten á los hombres al mal, para que merezcamos la corona de la gloria, premio de los que pelean y vencen; y para eso nos ofrece su poderosa gracia, que tantas veces desprecian los hombres, usando mal del *libre albedrío*, que Dios les ha dado para poder merecer con lo que hagan.

⁶ Esto es, á los hombres anteriores al diluvio.

⁷ Blasfemando la sana doctrina, y maldiciendo á todos los superiores.

⁸ Esto es, á los demonios, por ser éstos criaturas de Dios.—Otros traducen. *No pueden resistir la horrenda condenación fulminada contra ellos.*—Véase Martini.

⁹ Num. XXII, XXIII, XXIV.

¹⁰ Magníficas en la apariencia, pero secas.

mueven á todas partes, para los cuales está reservado el abismo de las tinieblas.

18. Porque profiriendo discursos pomposos llenos de vanidad, atraen con el cebo de apetitos carnales de lujuria á los que poco antes habían huido *de la compañía* de los que profesan el error,

19. prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción; pues quien de otro es vencido, por lo mismo queda esclavo del que le venció.

20. Porque si después de haberse apartado de las asquerosidades del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, enredados otra vez en ellas son vencidos, su postrera condición viene á ser peor que la primera.

21. Por lo que mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que después de conocido, *volver atrás* y abandonar la ley santa que se les había dado:

22. Cumpliéndose en ellos lo que suele significarse por aquel refrán verdadero: Volvióse el perro á *comer* lo que vomitó; y: La marraña lavada á revolcarse en el cieno.

CAPÍTULO III

Los amonesta nuevamente contra los falsos doctores, y habla de la segunda venida del Señor. Alaba las epístolas de san Pablo, y dice que eran adulteradas por los ignorantes.

1. Esta es ya, carísimos *míos*, la segunda carta que os escribo, procurando en las dos avivar con mis exhortaciones vuestro ánimo sencillez ó sincero;

2. para que tengais presentes las palabras que os he dicho antes, de los santos Profetas, y los preceptos que el Señor y Salvador *nuestro* os ha dado por medio de nosotros, que somos sus apóstoles,

3. estando ciertos ante todas cosas, de que vendrán en los últimos tiempos impostores artificiosos, arrastrados de sus propias pasiones,

4. diciendo: ¿Dónde está la promesa ó el *segundo* advenimiento de éste ¹? porque desde la muerte de *nuestros* padres ó *patriarcas*, todas las cosas permanecen del modo mismo que al principio fueron criadas.

5. Y es que no saben, porque quieren ignorarlo, que al principio fué criado el cielo por la palabra de Dios, como asimismo la tierra ², la cual *apareció salida* del agua, y subsiste en medio de ella,

6. y que por tales cosas el mundo de en-

tonces pereció anegado en las aguas *del diluvio*.

7. Así los cielos, que ahora existen, y la tierra, se guardan por la misma palabra, para *ser abrasados* por el fuego en el día del juicio y del esterminio de los hombres malvados é *imptos*.

8. Pero vosotros, queridos *míos*, no debeis ignorar una cosa, y es que un día respecto de Dios es como mil años, y mil años como un día ³.

9. No retarda, *pues*, el Señor su promesa, como algunos juzgan, sino que espera con *mu-cha* paciencia por amor de vosotros *el venir como juez*, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.

10. Por lo demás, el día del Señor vendrá como ladrón ⁴, y entonces los cielos con espantoso estruendo pasarán *de una parte á otra*, los elementos con el ardor *del fuego* se disolverán, y la tierra y las obras que hay en ella serán abrasadas.

11. Pues ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cuáles debeis ser vosotros en la santidad de vuestra vida y piedad *de costumbres*,

12. aguardando con *ansia*, y corriendo á esperar la venida del día del Señor, *día* en que los cielos encendidos se disolverán, y se derretirán los elementos con el ardor del fuego?

13. *Bien* que esperamos, conforme á sus promesas, nuevos cielos y nueva tierra, donde habitará *eternamente* la justicia.

14. Por lo cual, carísimos, pues tales cosas espirais, haced lo posible para que el Señor os halle sin mancha, irrepreensibles y en paz ⁵:

15. Y creed que es para salvación la longanimidad ó *larga paciencia* de nuestro Señor ⁶, según que también nuestro carísimo hermano Pablo os escribió conforme á la sabiduría que se le ha dado,

16. como lo hace en todas sus cartas tratando en ellas de esto mismo, en las cuales hay algunas cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los indoctos é inconstantes *en la fe* pervierten, de la misma manera que las demás Escrituras *de que abusan*, para su propia perdición.

17. Así que vosotros ¡oh hermanos! avisados ya, estad alerta, no sea que seducidos de los insensatos y *malvados* vengais á caer de vuestra firmeza ⁷;

18. antes bien id creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea dada la gloria *desde* ahora y por el día *perpetuo* de la eternidad. Amén.

¹ En cuyo tiempo, según dijo, había de mudar todas las cosas.

² Véase *Mundo*.

³ Porque para él no hay nada pasado ni venidero, sino que todo es presente.

⁴ Esto es, de repente, y á la hora menos pensada.

⁵ Con Dios y con vuestro prójimo.

⁶ Que solo difiere su segunda venida para dar al mundo más tiempo de penitencia.

⁷ En la fe y santidad de vida.

EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL SAN JUAN

ADVERTENCIA

ESCRIBIÓ san Juan esta carta á los fieles para combatir diferentes herejes, de los cuales unos negaban la divinidad de Jesucristo, como Cerinto y Ebión; otros su humanidad, como Basilides; y otros la necesidad de las buenas obras, como los nicolaitas. Advierte también á los fieles que se guarden de los falsos apóstoles ó seductores, á los cuales llama Anticristos. Toda esta carta está llena de una luz y unción admirables. Parece que se escribió poco antes de la ruina de Jerusalén. Algunos Padres la llaman *Epístola á los partos* (nación célebre por sus guerras contra los romanos), pero comunmente se cree escrita á los hebreos cristianos.

CAPÍTULO PRIMERO

Anuncia san Juan la doctrina que oyó del mismo Jesucristo nuestro Señor; el cuales vida y luz que nos alumbra y da vida, purificándonos de los pecados que tenemos.

1. Lo que fué desde el principio ó desde la eternidad, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, y contemplamos, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de la vida,

2. vida que se hizo patente; y así la vimos, y damos de ella testimonio, y os evangelizamos esta vida eterna, la cual estaba en el Padre y se dejó ver de nosotros;

3. esto que vimos y oímos ¹ es lo que os anunciamos, para que tengais también vosotros unión con nosotros, y nuestra común unión sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

4. Y os lo escribimos para que os goceis, y vuestro gozo sea cumplido.

5. Y la nueva, que oímos del mismo Jesucristo y os anunciamos, es: Que Dios es luz, y en él no hay tinieblas ningunas.

6. Si dijéremos que tenemos unión con él, y andamos entre las tinieblas del pecado, mentimos, y no tratamos verdad.

7. Pero si caminamos á la luz de la fe y santidad, como él está asimismo en la luz ²;

¹ Del Verbo eterno, hecho hombre para nuestra salvación.

² Y es la misma luz divina substancial que ilumina á todos.

³ Puesto que la Escritura nos dice que somos pecadores todos, y que todos necesitamos de la

síguese de ahí que tenemos nosotros una común y mutua unión, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

8. Si dijéremos que no tenemos pecado; nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.

9. Pero si confesamos humildemente nuestros pecados, fiel y justo es él, para perdonarnoslos, y lavarnos de toda iniquidad según su promesa.

10. Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros ³.

CAPÍTULO II

Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesucristo cuando hubiéremos pecado. Encarga la observancia de los mandamientos, especialmente del primero. Consuela á todos, y amonesta que nos apartemos de los incrédulos y herejes á quienes llama Anticristos.

1. Hijitos míos, estas cosas os escribo, á fin de que no pequeis. Pero aun cuando alguno por desgracia pecare, no desespere, pues tenemos por abogado para con el Padre, á Jesucristo justo y santo.

2. Y él mismo es la víctima de propiciación ⁴ por nuestros pecados; y no tan sólo por los

misericordia divina.—Ps. CXV, v. 11.—III Reg. VIII, v. 16.—Rom. III, v. 4.—Jac. III, v. 2.

⁴ Víctima divina que se ofreció en la cruz, y se ofrece cada día en el altar, y con la que satisface y aplaca el eterno Padre.

nuestros, sino también por los de todo el mundo.

3. Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que *verdaderamente* le hemos conocido ¹.

4. Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es *un mentiroso*, y la verdad no está en él.

5. Pero quien guarda sus mandamientos, en ése *verdaderamente* la caridad de Dios es perfecta: y por esto conocemos que estamos en él, *esto es, en Jesucristo*.

6. Quien dice que mora en él, debe seguir el mismo camino que él siguió.

7. Carísimos, no voy á escribiros un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual recibisteis desde el principio; el mandamiento antiguo es la palabra *divina* que oísteis.

8. Y no obstante, yo os digo que el mandamiento de que os hablo *que es el de la caridad*, es *un mandamiento* nuevo, el cual es verdadero en sí mismo y en vosotros ²; porque las tinieblas desaparecieron, y luce ya la luz verdadera.

9. Quien dice estar en la luz, aborreciendo á su hermano *ó al prójimo*, en tinieblas está todavía.

10. Quien ama á su hermano, en la luz ³ mora, y en él no hay escándalo.

11. Mas el que aborrece á su hermano, en tinieblas está, y en tinieblas anda, y no sabe á donde va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12. Os escribo á vosotros hijitos ⁴, porque vuestros pecados están perdonados por el nombre de Jesús.

13. A vosotros, padres *de familia*, os escribo, porque habeis conocido al que existía desde el principio. Os escribo á vosotros mozos, porque habeis vencido al maligno *espíritu*.

14. Os escribo á vosotros, niños, porque habeis conocido al Padre. A vosotros, jóvenes, os escribo, porque sois valerosos, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y vencisteis al maligno *espíritu*.

15. *Ved, pues, lo que os escribo á todos*: No queráis amar al mundo ⁵, ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad *ó amor* del Padre;

16. porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia *ó orgullo* de la vida, lo cual no nace del Padre, sino del mundo.

17. El mundo pasa, y *pasa también con él* su concupiscencia ⁶. Mas el que hace la voluntad de Dios permanece eternamente.

18. Hijitos *míos*, *ésta es ya la última hora ó edad del mundo* ⁷; y así como habeis oído que viene el Anticristo, así ahora muchos se han hecho Anticristos, por donde echamos de ver, que es *ya* la última hora.

19. De entre nosotros *ó de la Iglesia* han salido, mas no eran de los nuestros ⁸; que si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado *en la fe*; pero *ellos se apartaron de la Iglesia*, para que se vea claro que no todos son de los nuestros ⁹.

20. Pero vosotros habeis recibido la unción del *Espíritu* santo ¹⁰, y de todo estais instruidos.

21. No os he escrito como á ignorantes de la verdad, sino como á los que la *conocen* y la saben; porque ninguna mentira procede de la verdad *que es Jesucristo*.

22. ¿Quien es mentiroso, sino aquel que niega que Jesús es el Cristo *ó Mesías*? Este tal es un Anticristo, que niega al Padre y al Hijo.

23. Cualquiera que niega al Hijo ¹¹, tampoco reconoce al Padre; quien confiesa al Hijo, también al Padre confiesa *ó reconoce*.

24. Vosotros estad firmes en la doctrina que desde el principio habeis oído. Si os manteneis en lo que oísteis al principio, también os mantendréis en el Hijo y en el Padre.

25. Y ésta es la promesa, que nos hizo él mismo, la vida eterna ¹².

26. Esto os he escrito en orden á los impostores que os seducen.

27. Mantened en vosotros la unción *divina*, que de él recibisteis. Con eso no teneis necesidad que nadie os enseñe; sino que conforme á lo que la unción del Señor os enseña, en todas las cosas, así es verdad, y no mentira. Por tanto estad firmes en eso *mismo* que os ha enseñado.

28. En fin, hijitos *míos*, permaneced en él; para que cuando venga, estemos confiados ¹³, y *que al contrario* no nos hallemos confundidos por él en su venida.

¹ O que le conocemos con fe viva y animada de la caridad.

² Por haberle renovado y perfeccionado Jesucristo en el evangelio, enseñándoos que debemos amar aun á nuestros enemigos. Otros traducen *in ipso* en Jesucristo, por lo que dice S. Juan en su evangelio XIII, v. 34; XV, v. 12.

³ Véase *Luz*.

⁴ Y os doy la enhorabuena.

⁵ Véase *Mundo*.

⁶ O todos sus atractivos.

⁷ Varios intérpretes creen que habla aquí san Juan de la ruina del pueblo judáico, destrucción

de Jerusalén y su templo, etc., todo como figura de la ruina universal del mundo.—Véase como hablaba Jesucristo. *Matth.* XXIV, v. 24.—*Joann.* V, v. 43.

⁸ O del número de los verdaderos fieles.

⁹ O que también hay entre nosotros falsos hermanos.

¹⁰ *Joann.* XVI, v. 13.

¹¹ O no reconoce á Jesús por Hijo de Dios.

¹² La cual consiste en la unión con el Padre y el Hijo.

¹³ De ser reconocidos por hijos suyos.

29. Y pues sabeis que *Dios* es justo, sabed igualmente que quien vive según justicia *ó ejercita las virtudes*, es hijo *legítimo* del mismo.

CAPÍTULO III

Del amor de Dios hacia nosotros. Encarga de nuevo el precepto de la caridad fraternal, y concluye exhortando á la observancia de los mandamientos de Dios.

1. Mirad que *tierno* amor hacia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos *en efecto*. Por eso el mundo no hace caso de nosotros, porque no conoce á *Dios nuestro Padre*.

2. Carísimos, nosotros somos ya ahora hijos de Dios; mas lo que seremos algún día no aparece aún. Sabemos sí que cuando se manifestare *claramente Jesucristo*, seremos semejantes á él *en la gloria*, porque le veremos como él es ¹.

3. Entre tanto, quien tiene tal esperanza en él, se santifica á sí mismo ², así como él es también santo.

4. Cualquiera que comete pecado, por lo mismo comete *una* injusticia, pues el pecado es injusticia ³.

5. Y bien sabeis que él vino para quitar nuestros pecados, y en él no cabe pecado.

6. Todo aquel que permanece en él, no peca; y cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7. Hijitos *míos*, nadie os engañe. Quien ejercita la justicia, es justo, así como lo es también *Jesucristo*.

8. Quien comete pecado, del diablo es *hijo* ⁴, porque el diablo desde el momento de su caída continúa pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9. Todo aquel que nació de Dios, no hace pecado, porque la semilla de Dios *que es la gracia santificante* mora en él, y *si no la echa de sí* no puede pecar, porque es hijo de Dios.

10. Por aquí se distinguen los hijos de Dios de los hijos del diablo. Todo aquel que no practica la justicia, no es *hijo* de Dios, y *así tampoco lo es* el que no ama á su hermano.

11. En verdad que esta es la doctrina que aprendisteis desde el principio, que os ameis unos á otros.

12. No como Cain, el cual era *hijo* del maligno *espíritu*, y mató á su hermano. ¿Y por

qué le mató? Porque sus obras eran malignas, y las de su hermano justas.

13. No extrañeis, hermanos, si os aborrece el mundo ⁵.

14. Nosotros conocemos haber sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no *los* ama, queda en la muerte *ó está sin caridad*.

15. Cualquiera que tiene odio á su hermano, es un homicida ⁶. Y ya sabeis que en ningún homicida tiene su morada la vida eterna.

16. En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió *el Señor* su vida por nosotros; y *así* nosotros debemos *estar prontos* á dar la vida por *la salvación* de nuestros hermanos.

17. Quien tiene bienes de este mundo, y viendo á su hermano en necesidad, cierra las entrañas *para no compadecerse de él* ⁷, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?

18. Hijitos *míos*, no amemos *solamente* de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras *ó sinceramente*.

19. En esto echamos de ver que procedemos con verdad, y *así* alentaremos *ó justificaremos* nuestros corazones en la presencia de Dios.

20. Porque si nuestro corazón nos remordiere ⁸, Dios es mayor que nuestro corazón, y todo lo sabe.

21. Carísimos, si nuestro corazón no nos redarguye, podemos acercarnos á Dios con confianza,

22. y *estar ciertos de que* cuanto le pidiéremos recibiremos de él, pues que guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

23. En suma, este es su mandamiento, que creamos en el nombre de su Hijo *Jesucristo*, y nos amemos mutuamente, conforme nos tiene mandado ⁹.

24. Y el que guarda sus mandamientos, mora en Dios, y Dios en él; y por esto conocemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado ¹⁰.

CAPÍTULO IV

Por la fe y la caridad se discernen los espíritus que son de Dios de los que no lo son. Nos exhorta al amor de Dios y del prójimo, y dice que la perfecta caridad excluye todo temor.

1. Queridos *míos*, no queráis creer á todo espíritu, sino examinad los espíritus si son de

lo que del adulterio declaró el Señor. *Math. V, v. 28.*

¹ Esto es, no ejercita con él la misericordia, la beneficencia y la benignidad.

² De haber usado de dureza con nuestros hermanos, no quedará oculto á Dios nuestro delito.

³ *Joann. VI, v. 29; XIII, v. 34; XV, v. 12; XVII, v. 3.*

¹⁰ Espíritu que todo él es caridad.

¹ Y esta visión nos transformará en una imagen suya.

² O hace lo posible por vivir santamente.

³ O una transgresión ó violación de la ley.

⁴ Pues sigue sus máximas y espíritu.

⁵ Porque claro está que vuestra vida es una condenación continua y perentoria de sus vicios.

⁶ Delante de Dios, que ve su deseo de perder al prójimo. De todos los crímenes se puede decir

Dios *ó siguen su doctrina*, porque se han presentando en el mundo muchos falsos profetas.

2. En esto se conoce el espíritu de Dios: todo espíritu, que confiesa que Jesucristo vino *al mundo* en carne *verdadera*, es de Dios;

3. Y todo espíritu, que desune á Jesús ¹, no es de Dios; *antes* este es *espíritu de el* Anticristo, de quien teneis oído que viene, y ya desde ahora está en el mundo ².

4. Vosotros, hijitos *mtos*, de Dios sois, y habeis vencido á aquel, porque el que está con vosotros *y os ayuda con su gracia*, es mayor que el *espíritu del Anticristo* que está en el mundo.

5. Esos *tales* son del mundo, y por eso hablan *el lenguaje* del mundo, y el mundo los escucha.

6. Nosotros somos de Dios. Quien conoce á Dios, nos escucha á nosotros ³; quien no es de Dios, no nos escucha: en esto conocemos *los que están animados del espíritu* de verdad, y *los que lo están* del espíritu del error.

7. Carísimos, amémonos los unos á los otros, porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que *así* ama, es hijo de Dios, y conoce á Dios.

8. Quien no tiene *este* amor, no conoce á Dios, puesto que Dios es *todo* caridad *ó amor*.

9. En esto se demostró la caridad de Dios hacia nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que por él tengamos la vida.

10. Y en esto consiste su caridad ⁴; que no es porque nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió á su Hijo *á ser víctima* de propiciación por nuestros pecados.

11. Queridos *mtos*, si así nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos á otros ⁵.

12. Nadie vió jamás á Dios ⁶. Pero si nos amamos unos á otros *por amor suyo* ⁷, Dios habita en nosotros, y su caridad es consumada en nosotros.

13. En esto conocemos que vivimos en él, y él en nosotros, porque nos ha comunicado su Espíritu.

14. Nosotros fuimos testigos de vista, y damos testimonio de que el Padre envió á su Hijo *para ser el Salvador* del mundo.

¹ O negándole la divinidad, ó bien el ser de hombre.

² Por medio de esos herejes, sus precursores.

³ Sabiendo que somos sus ministros.

⁴ O la grandeza de su amor.

⁵ Imitando á nuestro Padre celestial.

⁶ Para poderle amar perfectamente. *Joann. I, v. 18.*

⁷ Supliendo en cierta manera al infinito amor que le debemos.

⁸ Con viva fe, animada de la caridad.

⁹ O fué durante su vida perseguido y condenado.

¹⁰ Toda ella inspira confianza.

15. Cualquiera que confesare ⁸ que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16. Nosotros asimismo hemos conocido y creído el amor que nos tiene Dios. Dios es caridad *ó amor*; y el que permanece en *la* caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17. En esto está la perfecta caridad de Dios con nosotros, que nos da confianza para el día del juicio; pues que como él es ⁹, así somos nosotros en este mundo.

18. En la caridad no hay temor ¹⁰; antes la perfecta caridad echa fuera al temor *servil*, porque el temor tiene pena ¹¹; y así el que teme, no es consumado en la caridad.

19. Amemos, pues, á Dios, ya que Dios nos amó el primero ¹².

20. Si alguno dice *sí*, yo amo á Dios, al paso que aborrece á su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama á su hermano á quien ve, ¿á Dios, á quien no ve, cómo podrá amarle?

21. Y *sobre todo* tenemos este mandamiento de Dios, que quien ama á Dios, ame también á su hermano.

CAPÍTULO V

Virtud admirable de la viva fe y de la caridad. Tres testigos en la tierra demuestran que Cristo es verdadero hombre, y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios, en cuya fe halla el hombre la vida eterna.

1. Todo aquel que cree ¹³ que Jesús es el Cristo *ó Mestas*, es hijo de Dios. Y quien ama al Padre, ama también á su Hijo ¹⁴.

2. En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3. Por cuanto el amor de Dios consiste, en que observemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son pesados ¹⁵.

4. Así es que todo hijo de Dios, vence al mundo; y lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo, es nuestra fe.

5. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

6. Jesucristo es el que vino *á lavar* *nuestros pecados* con agua y sangre: no vino con el agua solamente ¹⁶, sino con el agua y con

¹¹ O va acompañada de aflicción.

¹² Y manifestémosle más nuestro amor, amando por amor suyo á nuestros prójimos. Otros traducen: *Nosotros, pues, amamos á Dios, porque él nos amó antes.*

¹³ Con fe viva animada de la caridad.

¹⁴ Y así á todos los fieles que son hijos de Dios, engendrados por su gracia.

¹⁵ Pues el amor los hace fáciles y suaves. *Matth. XI, v. 30.*

¹⁶ Como Juan Bautista; cuyo bautismo sólo excitaba á penitencia, mas no perdonaba los pecados.

la sangre ¹. Y el Espíritu es el que testifica, que Cristo es la *misma* verdad.

7. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo ²: el Padre, el Verbo y el Espíritu santo; y estos tres son una misma cosa ³.

8. Y tres, son los que dan testimonio en la tierra ⁴: el espíritu ⁵, y el agua, y la sangre ⁶: y estos tres *testigos* son *para confirmar* una misma cosa ⁷.

9. Si admitimos el testimonio de los hombres, de mayor autoridad es el testimonio de Dios; ahora bien, Dios *mismo*, cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado de su Hijo este *gran* testimonio.

10. El que cree, *pues*, en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo *ó d su favor*. El que no cree al Hijo, le trata de mentiroso, porque no ha creído al testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11. Y este testimonio *nos enseña*, que Dios nos dió vida eterna, la cual vida está en su Hijo *Jesucristo* ⁸.

12. Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo no tiene la vida.

13. Estas cosas os escribo, para que vosotros, que creéis en el nombre del Hijo de Dios, sepais que teneis *derecho d* la vida eterna.

14. Y esta es la confianza que tenemos en

él: Que cualquiera cosa que le pidieremos conforme á su *divina* voluntad, nos la otorga.

15. Y sabemos que nos otorga cuanto le pedimos, en vista de que logramos las peticiones que le hacemos.

16. El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte ⁹, ruegue *por él*, y Dios dará la vida al que peca no de muerte. Hay, *empero*, un pecado de muerte ¹⁰, no hablo yo de tal pecador cuando *ahora* digo que intercedais ¹¹.

17. Toda prevaricación es pecado; mas hay un pecado que acarrea *sin remedio* la muerte eterna ¹².

18. Sabemos que todo aquel que es hijo de Dios, no peca ¹³: mas el nacimiento que tiene de Dios *por la gracia* le conserva, y el maligno *espíritu* no le toca.

19. Sabemos que somos de Dios, al paso que el mundo todo está poseído del mal espíritu.

20. Sabemos también que vino el Hijo de Dios, y nos ha dado discreción para conocer al verdadero Dios ¹⁴, y para estar en su Hijo verdadero. Este es el verdadero Dios y la vida eterna *que esperamos*.

21. Hijitos *mtos*, guardaos de los ídolos. Así sea.

¹ Que salieron de su costado en la cruz.

² De que Jesús es el Hijo de Dios. El Padre le reconoció por tal en el bautismo y transfiguración. El mismo Verbo encarnado demostró que lo era, ya con sus milagros, ya delante de Caifás; y el Espíritu santo con los dones milagrosos que comunicó á los Apóstoles.

³ Los arrianos omitieron en algunos códices este testimonio tan claro y expreso de la divinidad de Jesucristo, y de la trinidad de las personas divinas. Y así es que algunos herejes han querido impugnar la legitimidad de este texto, alegando algún códice en que faltan, lo cual nada prueba contra la universal sentencia de los santos Padres y escritores de los primeros siglos de la Iglesia, que ó lo citan con las mismas palabras, ó se refieren claramente á ellas. A más de san Cipriano, Tertuliano, S. Atanasio, etc., lo citan literalmente nuestro español Itacio, ó sea Víctor Uticense, en los libros *ad Marivadum*, y Eterio y Beato contra Elipando; y se ve en los libros litúrgicos de nuestra iglesia mozarabe; y no menos en los antiquísimos códices de diferentes iglesias que consultó el cardenal Cisneros para la edición poliglota complutense de la Biblia.—Véanse otras muchas prue-

bas en la *disertación* que se halla en la Biblia de CARRIERES.

⁴ De su verdadera humanidad.

⁵ Que entregó al morir.

⁶ Que derramó por su costado. San Agustín y algunos otros Padres entienden que el *espíritu* indica al Padre; pues ya dijo Jesucristo *Dios es espíritu* (Joann. IV, v. 24); el *agua* significa al Espíritu santo, llamado *agua viva* (Joann. VII); y finalmente, la *sangre* denota al Hijo, que tomó carne y sangre para redimir al mundo. San León dice que estos tres testigos son el *espíritu* de santificación, la *sangre* de la redención, y el *agua* del bautismo. Ep. X.

⁷ Como en una fuente inexhausta de vida.

⁸ Y la poseéis ya en algún modo, por la firme esperanza que teneis en Jesucristo.

⁹ O no es de los que dejan sin recurso al pecador, bien que sea mortal.

¹⁰ Como la apostasía, la impenitencia final, ú otro contra el Espíritu santo.

¹¹ Con tanta confianza de ser oídos. Hebr. X, v. 28.

¹² Por la obstinación del que peca.

¹³ Como se mantenga tal. I Joann. III, v. 6 et 9.

¹⁴ Y reinos de los dioses falsos.

EPÍSTOLAS SEGUNDA Y TERCERA DEL APÓSTOL SAN JUAN

ADVERTENCIA

No consta el lugar ni la data de esta segunda ni de la tercera carta de san Juan, que citan ya como del Apóstol los Padres del siglo iv y v, y se hallan en todos los cánones antiguos de los libros del nuevo Testamento. La caridad que en ellas tantas veces se recomienda, y el celo ardiente que inspiran contra los herejes, manifiestan bien el carácter de su verdadero autor. Algunos creen que *Electa*, á quien se dirige esta segunda carta, quiere decir *escogida ó cristiana*; pero nos parece más probable que es nombre propio.

EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APÓSTOL SAN JUAN

Exhorta á Electa y á sus hijos, cuya fe alaba á perseverar constante en la caridad, y á cautelarse de los herejes, permaneciendo en la doctrina recibida.

1. El presbítero á la señora Electa y á sus hijos, á los cuales yo amo de veras, y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,

2. en atención á la *misma* verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros eternamente.

3. Gracia, misericordia y paz sea con vosotros en verdad y caridad, de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús el Hijo del Padre.

4. Heme holgado en extremo de haber hallado *alguno* de tus hijos en el camino de la verdad ¹, conforme al mandamiento que recibimos del Padre *celestial*.

5. Por eso ahora señora te ruego, no ya escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el *mismo* que tuvimos desde el principio, que nos amemos unos á otros.

6. Y la caridad consiste, en que procedamos según los mandamientos de Dios ². Porque tal es el mandamiento, que habeis reci-

do desde el principio, y según el cual debeis caminar;

7. puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesucristo haya venido en carne *verdadera*: negar esto es ser *un impostor* y *un Anticristo*.

8. Vosotros estad sobre aviso, para no perder vuestros trabajos ³, sino que *antes bien* recibais cumplida recompensa ⁴.

9. Todo aquel que no persevera en la doctrina de Cristo, sino que se aparta de ella, no tiene á Dios; el que persevera en ella, ése tiene *ó posee dentro de sí* al Padre y al Hijo.

10. Si viene alguno á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en casa, ni *LE SALUDEIS* ⁵.

11. Porque quien *LE SALUDA*, comunica *en cierto modo* con sus acciones perversas ⁶.

12. Aunque tenía otras muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo por medio de papel y tinta; porque espero ir á veros, y hablar boca á boca, para que vuestro gozo sea cumplido.

13. Salúdante los hijos de tu hermana Electa.

¹ O perfección cristiana.

² Haciendo lo que nos manda, y creyendo lo que nos enseña.

³ O el fruto de la fe y obras buenas.

⁴ La cual solamente se dará á los que perseveraren en la pureza de la fe.

⁵ Es un falso apóstol; tratadle como á un excomulgado.

⁶ Pues da á entender que tiene poco horror á sus desórdenes, y que le apadrina.

EPÍSTOLA TERCERA DEL APÓSTOL SAN JUAN

Alaba á Gayo por su constancia en la fe y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos. Habla de los vicios de Diótrefes, y de la virtud de Demetrio.

1. El presbítero al muy querido Gayo, á quien amo yo de veras,

2. Carísimo, ruego á Dios que te prospere en todo, y goces salud, como la goza dichosamente tu alma.

3. Grande ha sido mi contento con la venida de los hermanos, y el testimonio que dan de tu sincera piedad, como que sigues el camino de la verdad ó del evangelio.

4. En ninguna cosa tengo mayor gusto, que cuando entiendo que mis hijos van por el camino de la verdad.

5. Carísimo mío, te portas como fiel y buen cristiano en todo lo que practicas con los hermanos, especialmente con los peregrinos,

6. los cuales han dado testimonio de tu caridad públicamente en la Iglesia; y tú harás bien en hacerlos conducir y asistir en sus viajes con el decoro debido á Dios.

7. Pues que por la gloria de su nombre han emprendido el viaje, sin tomar nada de los gentiles recién convertidos.

8. Por eso mismo nosotros debemos aco-

ger á los tales, á fin de cooperar á la propagación de la verdad ó del evangelio.

9. Yo quizá hubiera escrito á la Iglesia; pero ese Diótrefes, que ambiciona la primacía entre los demás, nada quiere saber de nosotros.

10. Por tanto, si voy allá, yo residenciaré sus procedimientos, *haciéndole ver cuan mal hace en ir* vertiendo especies malignas contra nosotros; y como si esto no le bastase, *no solamente* no hospeda él á nuestros hermanos; *sino que* á los que les dan acogida, se lo veda y los echa de la Iglesia.

11. Tú, querido mío, no has de imitar el mal ejemplo, sino el bueno. El que hace bien, es de Dios; el que hace mal, no mira á Dios.

12. Todos dan testimonio á favor de Demetrio y lo da la verdad misma ¹, y se lo damos igualmente nosotros; y bien sabes que nuestro testimonio es verdadero.

13. Muchas cosas tenía que escribirte; pero no he querido hacerlo por medio de tinta y pluma.

14. Porque espero verte luego, y hablaremos boca á boca. La paz sea contigo. Salúdante los amigos. Saluda tú á los nuestros á cada uno en particular.

¹ Y la sinceridad que se nota en su conducta.

EPÍSTOLA CATÓLICA DEL APÓSTOL SAN JUDAS

ADVERTENCIA

JUDAS, por sobrenombre Tadeo, era hijo de Alfeo y hermano de Santiago el menor. Escribió esta carta para preservar á los fieles del contagio de los errores de su tiempo; y la dirigió no á una Iglesia particular, sino á todos los fieles de entre los judíos esparcidos por el Oriente. Da casi los mismos documentos que san Pedro en su segunda carta; y por esta razón la colocan algunos en seguida de aquella. No obstante se ve que añadió mucho de suyo, hablando con más vehemencia contra las herejías. «Judas, dice Orígenes, escribió una carta breve, pero llena de enérgicos argumentos de la gracia celestial.»

Exhorta á la constancia en la fe y á resistir los esfuerzos y ardides de los impíos. Describe su carácter y el horrendo castigo que les espera.

1. Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, á los amados de Dios Padre, llamados á la fe, y conservados por Jesucristo¹.

2. La misericordia, y la paz, y la caridad sean colmadas en vosotros.

3. Carísimos, habiendo deseado vivamente antes de ahora el escribiros acerca de vuestra común salud, me hallo al presente en la necesidad de practicarlo, para exhortaros á que peleéis valerosamente por la fe ó doctrina que ha sido enseñada una vez á los santos.

4. Porque se han entrometido con disimulo ciertos hombres impíos, (de quienes estaba ya muy de antemano predicho que vendrían á caer en este juicio ó condenación) los cuales cambian la gracia de nuestro Dios² en una desenfrenada licencia, y reniegan ó re-

nuncian á Jesucristo, nuestro único soberano y Señor.

5. Sobre lo cual quiero haceros memoria, puesto que fuisteis ya instruidos en todas estas cosas, que habiendo Jesús sacando á salvo al pueblo hebreo de la tierra de Egipto, destruyó después á los que fueron incrédulos,

6. y á los ángeles, que no conservaron su primera dignidad, sino que³ desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran día, en el abismo tenebroso con cadenas eternas.

7. Así como también Sodoma, y Gomorra, y las ciudades comarcanas siendo reas de los mismos excesos de impureza y entregadas al pecado nefando, vinieron á servir de escarmiento, sufriendo la pena del fuego eterno.

8. De la misma manera amancillan éstos también su carne, menosprecian la dominación, y blasfeman contra la majestad⁴.

9. Cuando el arcángel Miguel disputando con el diablo altercaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió á proferir contra él sentencia de maldición, sino que⁵

¹ Según el griego puede traducirse: *A los que han sido llamados á la fe, á quienes Dios Padre ha amado, y Jesucristo ha conservado, ó salvado.*

² O la libertad que nos da el evangelio. Estos impíos fueron ya señalados con el dedo por los Apóstoles, II ad Tim. c. III et II Petr. c. II.

³ Rebelándose contra Dios.

⁴ Sin respetar dignidad, ni gerarquía.

⁵ Respetando todavía en el ángel malo la obra de Dios y la dignidad en que había estado elevado, se contentó con decir: *Ejerza el Señor su poder sobre ti, y reprima tus conatos.* Contrapone aquí el Apóstol la modestia y moderación del arcángel

S. Miguel á la petulante arrogancia de los herejes, los cuales no reparaban en blasfemar de Dios, de sus ministros y de todas las potestades. Quería S. Miguel, según la disposición de Dios, que quedase oculto el cuerpo de Moisés, ó su sepulcro, al paso que el demonio procuraba manifestarle para dar á los judíos ocasión de idolatría. Contentóse el santo ángel con decir al demonio: *Reprimate al Señor*; aunque merecía que echase sobre él la maldición divina, solamente pidió á Dios que reprimiese sus perversos conatos (S. Jeron. sobre la Ep. á Tito c. III). No se halla la historia de este suceso en ninguno de los libros del antiguo Tes-

le dijo *solamente*: Reprímate el Señor ¹.

10. Estos, al contrario, blasfeman de todo lo que no conocen; y abusan, como brutos animales, de todas aquellas cosas que conocen por razón natural.

11. Desdichados de ellos, que han seguido el camino de Caín ², y perdidos como Balaam por el deseo de una *sórdida* recompensa, se desenfrenaron, é imitando ³ la rebelión de Coré ⁴ perecerán *como aquél*.

12. Estos son los que contaminan y *des-honran* vuestros convites de *caridad* ⁵ cuando asisten á ellos sin vergüenza, cebándose á sí mismos, nubes sin agua, llevadas de aquí para allá por los vientos, árboles otoñales ⁶, infructuosos, dos veces muertos ⁷, sin raíces,

13. olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas, exhalaciones errantes, á quienes está reservada *ó ha de seguir* una tenebrosísima tempestad *que ha de durar* para siempre.

14. También profetizó de éstos Enoc ⁸ *que es el séptimo á contar* desde Adán, diciendo: Mirad que viene el Señor con millares de santos,

15. á juzgar á todos los hombres, y á redargüir á todos los malvados de todas las obras de su impiedad, que impiamente hicieron, y de todas las injuriosas expresiones, que profirieron contra Dios los impíos pecadores.

16. Estos son unos murmuradores que-jumbrosos, arrastrados de sus pasiones, y su boca profiere á cada paso palabras orgullosas, los cuales se muestran admiradores *ó adulan* á ciertas personas según *conviene* á sus *pro-prios* intereses.

tamento; y así S. Judas la sabría ó por la tradición ó por revelación particular, como sucede con otros hechos antiguos, que solamente se refieren en algún libro del nuevo Testamento. Orígenes, Clemente Alejandrino, S. Atanasio y otros citan un libro apócrifo, intitulado: *La ascunción de Moisés*, en el cual se refiere este suceso. Y ya se sabe que en semejantes libros, entre muchas cosas falsas, se hallan algunas que son verdaderas.—Véase el Crisóst. *Hom. V, in Matth.*—S. Ambros. II, *De offic. c. 7.*—De la sepultura de Moisés se habla *Deut. XXXIV, v. 6.*

¹ Y él te haga desistir de tu intento.

² Aborreciendo como éste á sus hermanos.

³ En su rebeldía contra Dios y su Iglesia.

⁴ Contra Moisés y Aarón.

⁵ Véase *Agapes*.

⁶ Que no florecen hasta el otoño, cuyo fruto ño llega á sazonerse.

⁷ Esto es, antes y después del bautismo.

⁸ Véase *Apoc. I, v. 7.*—La profecía de este pa-

17. Vosotros, empero, queridos *míos*, acordados de las palabras, que os fueron antes dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo ⁹,

18. los cuales os decían, que en los últimos tiempos han de venir unos impostores, que seguirán sus pasiones llenas de impiedad.

19. Estos son los que se separan á sí mismos *de la grey de Jesucristo, hombres sensuales*, que no tienen el espíritu *de Dios*.

20. Vosotros, al contrario, carísimos, elevándoos á vosotros mismos como un edificio *espiritual* sobre el fundamento de nuestra santísima fe, orando en el Espíritu santo,

21. manteneos *constantemente* en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para *alcanzar* la vida eterna.

22. Y aquellos que están *endurecidos y ya* sentenciados, corregidlos *y reprendedlos con vigor*,

23. á los unos ponedlos en salvo, arrebatándolos de entre las llamas. Y tened lástima de los demás ¹⁰ temiendo *por vosotros mismos*, aborreciendo aún *ó huyendo* hasta de la ropa, que está contaminada con *la corrupción* de la carne ¹¹.

24. En fin, al que es poderoso para conservaros sin pecado, y presentaros sin mácula y llenos de júbilo ante *el trono* de su gloria en la venida de nuestro Señor Jesucristo,

25. al solo Dios Salvador nuestro, por Jesucristo nuestro Señor, sea *dada* la gloria y magnificencia, imperio y potestad antes de todos los siglos, y ahora, y por todos los siglos de los siglos. Amén.

triarca, el séptimo desde Adán, se conservaría por tradición. Tertuliano, Clemente Alejandrino, san Atanasio, S. Jerónimo y otros hablan de este libro de Enoc, como custodiado en el Arca en tiempo del diluvio.

⁹ I Tim. IV, v. 1.—II Tim. III, v. 1.—II Petr. III, v. 3.

¹⁰ No deben corregirse todos los herejes ó pecadores de la misma manera. A unos se les ha de tratar con mucha dulzura para convertirlos; á otros, que son contumaces, con severidad, acompañada siempre de la más sincera caridad. Pero siempre debemos evitar todo peligro de que se corrompa nuestra fe y buenas costumbres, con el trato y familiaridad de los hombres malos é impíos. Puede también traducirse. *A los ya convencidos, ó sentenciados, corregidlos con vigor, y á los otros ponédlos en salvo, etc.*

¹¹ Hipérbole tomada del *Levit. XV, v. 4.*

EL APOCALIPSI

Ó REVELACIÓN

DEL APÓSTOL SAN JUAN

ADVERTENCIA

APOCALIPSIS es una palabra griega, que significa *revelación*. Este libro contiene las revelaciones hechas á san Juan, durante su destierro en la isla de Patmos. Está lleno de misteriosas oscuridades, que no obstante no impiden el que los fieles puedan leerlo con fruto. En los seis primeros capítulos hay cosas muy edificantes. Las palabras de Jesucristo en el segundo y tercer capítulo encierran grandes instrucciones. Las expresiones de los animales misteriosos, de los veinticuatro ancianos, de los ángeles, y de los santos que adoran la majestad de Dios y de su Cordero, son modelos excelentes de alabanza, de adoración y de acción de gracias para los cristianos en sus oraciones. Y pocos capítulos hay en que no se halle alguna luz en medio de tan sagrada oscuridad. El lector que tiene fe saca su instrucción de lo que le place á Dios descubrirle, y adora humildemente lo que no puede comprender. «Estoy persuadido (decía san Dionisio, obispo de Alejandría, y una de las grandes lumbreras del tercer siglo) de que el Apocalipsi es tan admirable como poco conocido. Porque, á pesar de que yo no entiendo sus palabras, conozco no obstante que encierran grandes sentidos bajo su oscuridad y profundidad. No me constituyo juez de estas verdades, ni las mido por la pequeñez de mi espíritu ó ingenio; sino que, haciendo más caso de la fe que de la razón, las creo tan elevadas sobre mí, que no me es posible alcanzarlas. Y así aunque no puedo comprenderlas, no por eso las estimo menos; al contrario, por lo mismo que no las entiendo, tanto más las adoro y reverencio.»

CAPÍTULO PRIMERO

San Juan, desterrado en la isla de Patmos, escribe por orden de Dios la revelación que había tenido, á las siete Iglesias de Asia, representadas en siete candeleros.

1. Revelación de Jesucristo, la cual como hombre ha recibido de Dios su Padre para descubrir á sus siervos cosas, que deben suceder presto, y la ha manifestado á su Iglesia por medio de su ángel enviado á Juan siervo suyo,

2. el cual ha dado testimonio de ser palabra de Dios, y testificación de Jesucristo, todo cuanto ha visto.

3. Bienaventurado el que lee con respeto, y escucha con docilidad las palabras de esta

profecía, y observa las cosas escritas en ella, pues el tiempo *de cumplirse* está cerca.

4. Juan á las siete Iglesias de Asia menor. Gracia y paz á vosotros de parte de aquel que es, y era, y que ha de venir, y de parte de los siete espíritus, que asisten ante su trono ¹,

5. y de parte de Jesucristo, el cual es testigo fiel, primogénito ó el primero que resucitó de entre los muertos, y soberano de los reyes de la tierra, el cual nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6. y nos ha hecho reino y sacerdotes de Dios Padre suyo ²: al mismo la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

7. Mirad como viene *sentado* sobre las nubes del cielo, y verle han todos los ojos, y los mismos verdugos que le traspasaron ó clavarón en la cruz. Y todos los pueblos de la tie-

¹ Por estos siete espíritus unos entienden los siete ángeles custodios de las siete Iglesias. Otros los siete primeros ángeles que asisten al trono de Dios. (Tob. XII, v. 15). Algunos lo entienden también de los siete dones del Espíritu santo.

² Porque después de haber triunfado del mun-

do, demonio y carne, le ofrecemos las víctimas espirituales, que son las plegarias y alabanzas que salen de nuestros labios, en lugar de becerros, carneros, etc. que ofrecían los judíos.—Véase Becerros.

rra se herirán los pechos al verle ¹. Sí por cierto. Así será.

8. Yo soy el alfa y la omega ², el principio, y el fin *de todas las cosas*, dice el Señor Dios, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9. Yo Juan, vuestro hermano, y compañero en la tribulación, y en el reino *de los cielos* ³ y en la tolerancia por Cristo Jesús, estaba en la isla llamada Patmos ⁴, por causa de la palabra de Dios y del testimonio *que daba* de Jesús.

10. Un día de domingo fui arrebatado en espíritu, y oí detrás de mí una grande voz como de trompeta,

11. que decía: Lo que ves, escríbelo en un libro, y remítelo á las siete Iglesias de Asia, á saber, á Efeso, y á Smirna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sardis, y á Filadelfia, y á Laodicea.

12. Entonces me volví para conocer la voz, que hablaba conmigo ⁵. Y vuelto ví siete candeleros de oro,

13. y en medio de los siete candeleros de oro ví á uno parecido al Hijo del hombre ó á Jesucristo, vestido de ropa talar, ceñido á los pechos con una faja de oro ⁶.

14. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana *más* blanca y como la nieve ⁷; sus ojos parecían llamas de fuego,

15. sus pies semejantes á bronce fino, cuando está *fundido* en horno ardiente, y su voz como el ruido de muchas aguas.

16. Y tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salía una espada de dos filos, y su rostro era resplandeciente como el sol de mediodía ⁸.

17. Y así que le ví, caí á sus pies como muerto. Mas él puso su diestra sobre mí, diciendo: No temas: yo soy el primero y el último ó principio y fin *de todo*;

18. y estoy vivo, aunque fui muerto; y *ahora* hé aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves *ó soy dueño* de la muerte y del infierno.

19. Escribe, pues, las cosas que has visto, tanto las que son, como las que han de suceder después de éstas.

20. En cuanto al misterio de las siete estrellas, que viste en mi mano derecha, y los siete candeleros de oro: las siete estrellas son

los *siete* ángeles ⁹ de las siete Iglesias, y los siete candeleros son las siete Iglesias.

CAPÍTULO II

Se le manda á san Juan que escriba varios avisos á las cuatro Iglesias primeras. Alaba á los que no habian abrazado la doctrina de los nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Detesta al cristiano tibio, y promete el premio al vencedor.

1. Escribe al ángel de la Iglesia de Efeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro:

2. Conozco tus obras, y tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes sufrir á los malos; y que has examinado á los que dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos ¹⁰;

3. y que tienes paciencia, y has padecido por mi nombre, y no desmayaste.

4. Pero contra tí tengo, que has perdido *el fervor* de tu primera caridad.

5. Por tanto, acuérdate *del estado* de donde has decaído, y arrepiéntete, y vuelve á la *práctica* de las primeras obras; porque si no, voy á tí, y removeré tu candelero de su sitio ¹¹, si no hicieres penitencia.

6. Pero tienes esto *de bueno*, que aborreces las acciones de los nicolaitas, que yo también aborrezco.

7. Quien tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere yo le daré á comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de mi Dios ¹².

8. Escribe también al ángel de la Iglesia de Smirna: Esto dice aquel que es el primero y el último, que fué muerto, y está vivo:

9. Sé tu tribulación y tu pobreza, si bien eres rico *en gracia y santidad*; y que eres blasfemado de los que se llaman judíos, y no lo son, antes bien son una sinagoga de Satanás.

10. No temas nada de lo que has de padecer. Mira que el diablo ¹³ ha de meter á algunos de vosotros en la cárcel, para que seais tentados *en la fe*; y seréis atribulados por diez días ¹⁴. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida eterna.

⁹ Por las siete estrellas entienden los expositores los siete obispos de las siete Iglesias, protegidos por la derecha de Dios. La espada es símbolo de la venganza ó castigo; y también de la palabra de Dios (*Hebr. IV, v. 12*). El rostro puede denotar la gloriosa humanidad del Hijo de Dios (*Joann. VI*).

¹⁰ Esto es, los obispos.—Véase *II Cor. V, v. 20*.

¹¹ Y has hecho ver que es falsa su doctrina.

¹² Retirando de esa Iglesia la luz de la fe.

¹³ Véase *Vida*.

¹⁴ Por medio de sus ministros.

¹⁵ Esto es, por breve tiempo; otros lo entienden literalmente.

¹ Poseídos de un tardío é inútil arrepentimiento.

² Alfa y Omega son los nombres de la primera y última letras del alfabeto griego, cuya lengua era la usada en el Asia menor y esta expresión ó modismo lo explica S. Juan en seguida.

³ A que también soy llamado.

⁴ Desterrado allí por Domiciano.

⁵ La opinión más verosímil es que S. Juan vió á un ángel, que representaba y hablaba en nombre de Jesucristo; pero no era el mismo Jesucristo.

⁶ La faja de oro era un adorno que usaban los reyes en señal de su autoridad, *Job XII, v. 18*.

⁷ Véase *Daniel VII, v. 9*.

11. Quien tiene oído, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias: El que venciere, no será dañado por la muerte segunda ¹.

12. Asimismo al ángel de la Iglesia de Pérgamo escríbele: Esto dice el que tiene *en su boca* la espada afilada de dos cortes:

13. Bien sé que habitas en un lugar donde Satanás tiene su asiento ², y mantienes *no obstante* mi nombre, y no has negado mi fe. Aun en aquellos días en que Antipas, testigo mío fiel, fué martirizado entre vosotros, donde Satanás mora.

14. Sin embargo, algo tengo contra tí, y es que tienes ahí secuaces de la doctrina de Baalam, el cual enseñaba á *el rey* Balac á poner escándalo ó *tropiezo* á los hijos de Israel, para que *cayesen en pecado* comiendo ³ y cometiendo la fornicación:

15. Pues así tienes tú también á los que siguen la doctrina de los nicolaitas.

16. Por lo mismo arrepíentete; cuando no, vendré á tí presto, y yo pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17. El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias: Al que venciere dáréle yo *á comer* un maná recóndito ⁴, y le daré una piedrecita blanca ⁵, y en la piedrecita esculpido un nombre nuevo, que nadie lo sabe, sino aquel que le recibe.

18. Y al ángel de la Iglesia de Tiatira escríbele: Esto dice el Hijo de Dios, que tiene los ojos como llamas de fuego, y los pies semejantes al bronce fino:

19. Conozco tus obras, y tu fe, y caridad, y tus servicios, y paciencia, y *que* tus obras ó *virtudes* últimas *son muy* superiores á las primeras ⁶.

20. Pero tengo contra tí alguna cosa, y es que permites á *cierta* mujer Jezabel, que se dice profetisa, el enseñar y seducir á mis siervos, *para* que caigan en fornicación, y coman de las cosas sacrificadas á los ídolos ⁷.

21. Y héle dado tiempo para hacer penitencia; y no quiere arrepentirse de su torpeza.

22. Yo la voy á reducir á una cama ⁸; y los que adulteran con ella, se verán en grandísima aflicción, si no hicieren penitencia de sus *perversas* obras.

¹ Esto es, de la muerte que el pecado da al alma quitándole la vida de la gracia; otros lo entienden de la muerte eterna que sufren los malos.

² O está como en su trono la idolatría.

³ Comiendo viandas sacrificadas á los ídolos.

⁴ Exod. XVI, v. 15.—Joann. VI, v. 31.

⁵ Esto es, sentencia favorable, ó una señal de la victoria.

⁶ Las que hacías recién convertido á la fe.

⁷ Se cree que esa Jezabel, llamada tal vez así por alusión á la perversa reina Jezabel (III Reg. XVIII, v. 4), era alguna mujer rica, que continuaba en sus placeres, sin hacer caso de la declaración del concilio de los Apóstoles.

⁸ Cargándola de dolores.—I Cor. XI, v. 30.

23. Y á sus hijos y *secuaces* entregaré á la muerte, con lo cual sabrán todas las Iglesias, que yo soy escudriñador de interiores y corazones; y á cada uno de vosotros le daré su merecido. Entre tanto os digo á vosotros

24. y á los demás que habitais en Tiatira: A cuantos no siguen esta doctrina, y no han conocido las honduras de Satanás ó *las profundidades*, como ellos llaman ⁹, yo no echaré sobre vosotros otra carga ¹⁰;

25. pero guardad bien aquello que teneis *recibido de Dios*, hasta que yo venga á *pediros cuenta*.

26. Y al que hubiere vencido y observado hasta el fin mis obras ó *mandamientos*, yo le daré autoridad sobre las naciones,

27. y regirlas ha con vara de hierro, y serán desmenuzadas como vaso de alfarero,

28. conforme al poder que yo tengo recibido de mi Padre ¹¹; dáréle también el lucero de la mañana ¹².

29. Quien tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPÍTULO III

Amonesta san Juan á las otras tres Iglesia de Sardis, de Filadelfia y de Laodicea, y les da avisos muy importantes.

1. Al ángel de la Iglesia de Sardis escríbele también: Esto dice el que tiene *á su mandar* los siete espíritus de Dios y los siete estrellas: Yo conozco tus obras y que tienes nombre de viviente, y estás muerto.

2. *Dispierta, pues*, sé vigilante, y consolida lo restante de tu *grey*, que está para morir. Porque yo no hallo tus obras cabales en presencia de mi Dios.

3. Ten, pues, en la memoria lo que has recibido y aprendido, y obsérvalo, y arrepíentete. Porque si no velares, vendré á tí como ladrón, y no sabrás á qué hora vendré á tí ¹³.

4. Con todo, tienes en Sardis unos pocos sujetos, que no han ensuciado sus vestiduras ¹⁴; y andarán conmigo *en el cielo* vestidos de blanco ¹⁵, porque lo merecen.

⁹ Esto es, los delirios de los gnósticos.

¹⁰ No os pediré sino lo mandado por mis Apóstoles.

¹¹ Juzgará conmigo algún día á todas las naciones rebeldes al evangelio, condenándolas con rigor.—Ps. II, v. 9.—Sap. III, v. 8.—Matth. XIX, v. 28.

¹² Esto es, la luz de la gloria. También puede entenderse por *lucero de la mañana* el mismo Jesucristo.—Véase cap. XXII, v. 16.

¹³ Para castigarte severamente.

¹⁴ Sino que han conservado la inocencia, significada en la blanca túnica que vistieron al bautizarse.

¹⁵ En señal de fiesta y alegría.

5. El que venciere ¹, será igualmente vestido de ropas blancas, y no borrará su nombre del libro de la vida, *antes bien* le celebrará delante de mi Padre y delante de sus ángeles ².

6. Quien tiene oídos, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7. Escribe asimismo al ángel de la Iglesia de Filadelfia: Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave *del nuevo reino* de David ³; el que abre, y ninguno cierra; cierra, y ninguno abre:

8. Yo conozco tus obras. Hé aquí que puse delante de tus ojos abierta una puerta, que nadie podrá cerrar ⁴; porque *aunque* tú tienes poca fuerza *ó virtud*, *con todo* has guardado mi palabra *ó mis mandamientos*, y no negaste mi nombre.

9. Yo voy á traer de la sinagoga de Satanás á los que dicen ser judíos, y no lo son, sino que mienten ⁵; como quiera yo les haré que vengan y se postren á tus pies, y entenderán *con eso* que yo te amo.

10. Ya que has guardado la doctrina de mi paciencia, yo también te libraré del tiempo de tentación que ha de sobrevenir á todo el universo para prueba de los moradores de la tierra ⁶.

11. Mira que vengo luego: mantén lo que tienes *de bueno en tu alma*, no sea que otro se lleve tu corona.

12. Al que venciere ⁷, yo le haré columna en el templo de mi Dios, de donde no saldrá jamás fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios la nueva Jerusalén, que descende del cielo y viene *ó trae su origen* de mi Dios, y el nombre mío nuevo.

13. Quien tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

14. En fin, al ángel de la Iglesia de Laodicea escribirás: Esto dice la misma Verdad, el testigo fiel y verdadero, el principio *ó causa* de las criaturas de Dios:

15. Conozco bien tus obras, que ni eres frío, ni caliente; ¡ojalá fueras frío *ó* caliente!

16. Mas por cuanto eres tibio, y no frío, ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca.

17. Porque estás diciendo: Yo soy rico y hacendado, y de nada tengo falta; y no conozco que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

¹ Como ellos, á este mundo corrompido.

² Reconociéndole por uno de mis fieles discípulos.

³ Esto es, de la Iglesia.—Is. XXII, v. 22.

⁴ Para que hagas entrar por ella en la Iglesia á los infieles.

⁵ Pues solamente lo son en el nombre.

⁶ Ya que has seguido los documentos de mi paciencia, sufriendo las tribulaciones. Parece que esto puede aludir á la persecución del tiempo de Trajano.

⁷ Los halagos y amenazas del mundo.

18. Aconséjote que compres de mí el oro afinado en el fuego ⁸, con que te hagas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio para que veas ⁹.

19. Yo á los que amo, los reprendo y castigo. Arde, pues, de celo *de la gloria de Dios* ¹⁰, y haz penitencia.

20. He aquí que estoy á la puerta *de tu corazón*, y llamo; si alguno escuchare mi voz y me abriere la puerta, entraré á él, y con él cenaré, y él conmigo ¹¹.

21. Al que venciere ¹², le haré sentar conmigo en mi trono; así como yo fui vencedor, y me senté con mi Padre en su trono.

22. El que tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPÍTULO IV

San Juan en una visión extática ve á Dios en su solio, rodeado de veinticuatro ancianos y de cuatro animales misteriosos que le glorifican.

1. Después de esto miré; y hé ahí que *en un éxtasis* ví una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder en adelante.

2. Al punto fui elevado *ó arrebatado* en espíritu, y ví un solio colocado en el cielo, y un personaje sentado en el solio.

3. Y el que estaba sentado, era parecido á una piedra de jasper, y de sardia *ó granate*, y en torno del solio un arco iris, de color de esmeralda.

4. Y al rededor del solio veinticuatro sillas, y veinticuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5. Y del solio salían relámpagos, y voces, y truenos; y siete lámparas ¹³ estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios.

6. Y en frente del solio había como un mar *transparente* de vidrio semejante al cristal, y en medio *del espacio en que estaba* el trono y al rededor de él, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7. Era el primer animal parecido al león,

⁸ De la caridad ardiente que recibirás por medio de la penitencia.

⁹ Esto es, con la *humildad*, la cual te manifestará el estado deplorable en que te hallas, y el modo de salir de él. *Colirio* es un medicamento, que se aplica para curar las enfermedades de los ojos.

¹⁰ Desterrando de tí esa tibieza en servirles.

¹¹ Esto es, le trataré con familiaridad *ó* también, le admitiré á mi mesa celestial.—Véase *Convite*.

¹² Al mundo, demonio y carne.

¹³ Alude á las siete lámparas del Tabernáculo.—Véase *Tabernáculo, Templo*.

y el segundo al becerro, y el tercer animal tenía cara como de hombre, y el cuarto animal semejante á un águila volando.

8. Cada uno de los cuatro animales tenía seis alas, y por afuera *de las alas* y por adentro estaban llenos de ojos, y no reposaban de día ni de noche, diciendo: Santo, santo, santo, es el Señor Dios todopoderoso, el cual era, el cual es, y el cual ha de venir ¹.

9. Y mientras aquellos animales tributaban gloria, y honor, y bendición *ó acción de gracias* al que estaba sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos,

10. los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y ponían sus coronas ante el trono, diciendo:

11. Digno eres ¡oh Señor Dios nuestro! de recibir ² la gloria, y el honor, y el poderío, porque tú criaste todas las cosas, y por tu querer subsisten, y fueron criadas.

CAPÍTULO V

Mientras que san Juan lloraba de ver que nadie podía abrir el libro cerrado con siete sellos, abriólo el Cordero de Dios que poco antes había sido muerto. Por lo que todas las criaturas le tributaron cánticos de alabanza.

1. Después ví en la mano derecha del que estaba sentado en el solio, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos ³.

2. Al mismo tiempo ví á un ángel fuerte y poderoso, pregonar á grandes voces: ¿Quién es el digno de abrir el libro, y de levantar sus sellos?

3. Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro ni aun mirarlo.

4. Y yo me deshacía en lágrimas, porque nadie se halló que fuese digno de abrir el libro ni registrarlo.

5. Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores; mira como ya el león de la tribu de Judá ⁴, la estirpe de David, ha ganado la victoria para abrir el libro y levantar sus siete sellos.

6. Y miré, y ví que en medio del solio y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un cordero como inmolado, el

cual tenía siete cuernos ⁵, *esto es, un poder inmenso*, y siete ojos, que son *ó significan* los siete espíritus de Dios despachados á toda la tierra ⁶.

7. El cual vino, y recibió el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el solio.

8. Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron ante el cordero, teniendo todos cítaras y copas *ó incensarios* de oro, llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos.

9. Y cantaban un cántico nuevo ⁷, diciendo: Digno eres Señor de recibir el libro y de abrir sus sellos; porque tú has sido entregado á la muerte, y con tu sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones,

10. con que nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes ⁸; y reinaremos sobre la tierra *hasta que después reinemos contigo en el cielo*.

11. Ví también, y oí la voz de muchos ángeles al rededor del solio, y de los animales, y de los ancianos, y su número era millares de millares,

12. los cuales decían en alta voz: Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendición ⁹.

13. Y á todas las criaturas, que hay en el cielo y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar, y cuantas hay *en todos estos lugares*, á todas las oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendición, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos.

14. A lo que los cuatro animales respondían: Amén. Y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros, y adoraron á aquel que vive por los siglos de los siglos.

CAPÍTULO VI

Señales misteriosas que fué viendo el Apóstol, conforme iba el Cordero abriendo los seis primeros sellos.

1. Ví, pues, como el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí al primero de los cuatro animales, que decía, con voz como de trueno: Ven y verás.

2. Yo miré; y hé ahí un caballo blanco, y

¹ Véase *Is.* VI, v. 3.

² De la boca de las criaturas todas el tributo de...

³ Por este *Libro* entienden Orígenes, Eusebio y S. Jerónimo las profecías del antiguo y nuevo Testamento. Otros creen que es el mismo libro del Apocalipsi.—Véase *Libro*.

⁴ *Gen.* XLIX, v. 9.

⁵ Véase *Cuerno*.

⁶ Como ejecutores de sus órdenes.—Véase *Tob.* XII, v. 15.

⁷ Véase *Nuevo*.

⁸ *Reyes*, como coherederos con Jesucristo del reino celestial; y *sacerdotes* por la parte que tenemos en el sacerdocio de Cristo.—Véase *1 Petr.* II, v. 9.

⁹ De la boca de todas las criaturas, ó de que todo el mundo le adore, le tema, y le alabe.

el que lo montaba tenía un arco, y diósele una corona, y salió victorioso para *continuar* las victorias.

3. Y como hubiese abierto el segundo sello, ó al segundo animal, que decía: Ven, y verás.

4. Y salió otro caballo bermejo; y al que lo montaba se le concedió el poder de desterrar la paz de la tierra, y de hacer que *los hombres* se matasen unos á otros, y *así* se le dió una grande espada ¹.

5. Abierto que hubo el sello tercero, ó al tercel animal, que decía: Ven, y verás. Y ví un caballo negro; y el que lo montaba, tenía una balanza en su mano.

6. Y oí cierta voz en medio de los cuatro animales, que decía: Dos libras de trigo *valdrán* un denario, y seis libras de cebada á denario *también* ²; mas al vino y al aceite no hagas daño.

7. Después que abrió el sello cuarto, ó una voz del cuarto animal, que decía: Ven, y verás.

8. Y hé ahí un caballo pálido y *macilento*, cuyo ginete tenía por nombre Muerte, y el infierno le iba siguiendo ³, y diósele poder sobre las cuatro partes de la tierra, para matar á *los hombres* á cuchillo, con hambre, con mortandad y *por medio de las fieras* de la tierra.

9. Y cuando hubo abierto el quinto sello, ví debajo *ó al pie* del altar ⁴ las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios y por ratificar su testimonio.

10. Y clamaban á grandes voces, diciendo: ¿Hasta cuando Señor (*tú que eres santo y veraz*) difieres hacer justicia y vengar nuestra sangre contra los que habitan en la tierra?

11. Diósele luego á cada uno de ellos un ropaje *ó vestido* blanco ⁵, y se les dijo que descansasen *ó aguardasen* en paz un poco de tiempo, en tanto que se cumplía el número de sus consiervos y hermanos, que habían de ser martirizados también como ellos.

12. Ví asimismo como abrió el sexto sello; y al punto se sintió un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cilicio *ó de cerda* ⁶, y la luna se volvió toda *bermeja* como sangre.

¹ Parece que se designan aquí las terribles persecuciones que padeció la Iglesia desde que nació. La espada es el símbolo de la mortandad, y lo mismo el color rojo del caballo.

² Esto es, poco más de un real de plata, que es todo lo que gana un jornalero, de suerte que no podrá alimentar á su familia.—Véase *Denario*.—*Amos VIII, v. 11.*

³ Esto es, el sepulcro, ó también, una multitud de réprobos ó condenados. Por esta visión entienden algunos á Mahoma y su secta.—Véase *Muerte, Infierno.*

⁴ En tierra, y al pie de la ara, á manera de víctimas acabadas de inmolar.

⁵ Símbolo de pureza, de gozo y de triunfo.

⁶ Véase *Cilicio*.

13. Y las estrellas ⁷ cayeron del cielo sobre la tierra, á la manera que una higuera, sacudida de un recio viento, deja caer sus brevas.

14. Y el cielo desapareció como un libro que es arrollado ⁸; y todos los montes y las islas fueron movidos de sus lugares.

15. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todos *los hombres*, así esclavos como libres, se escondieron en las grutas y entre las peñas de los montes;

16. y decían á los montes y peñascos: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel Señor que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero ⁹:

17. Porque llegado es el día grande de la cólera de ambos, ¿y quién podrá soportarla?

CAPÍTULO VII

Se da orden á los ángeles que vienen á destruir la tierra que no hagan daño á los justos, tanto del pueblo de Israel como de las demás naciones. Quienes son los que vió san Juan vestidos de un ropaje blanco.

1. Después de esto ví cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos *ó puntos* de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.

2. Luego ví subir del oriente á otro ángel ¹⁰, que tenía la marca *ó sello* de Dios vivo: el cual gritó con voz sonora á los cuatro ángeles, encargados de hacer daño á la tierra y al mar,

3. diciendo: No hagais mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles, hasta tanto que pongamos la señal en la frente á los siervos de nuestro Dios.

4. Oí también el número de los señalados, que eran ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israel.

5. De la tribu de Judá había doce mil señalados. De la tribu de Rubén doce mil señalados. De la tribu de Gad otros doce mil:

6. De la tribu de Aser doce mil señalados.

⁷ Rayos ó globos de fuego.—Véase *Is. XIII, v. 10.*—*Ezech. XXXII, v. 7.*—*Matth. XXIV, v. 29.*—También puede entenderse de los dioses ó ídolos de los gentiles que son llamados *estrellas* ó *astros*, y á veces *ejército del cielo*.

⁸ O envuelto en su cilindro.—Véase *Libro*.—*Is. XXXIV, v. 4.*

⁹ *Is. II, v. 19.*—*Os. X, v. 8.*—*Luc. XXIII, v. 30.*—Parece que se habla aquí de la segunda venida de Jesucristo. Algunos intérpretes explican esto en sentido alegórico ó místico; y otros lo entienden de la ruina de Jerusalén.

¹⁰ Algunos entienden por este ángel á Elías, enviado por Jesucristo, llamado *Oriente y Sol de justicia* en varios lugares de la Escritura.—Véase *Luc. I, v. 78, y la profecía de Malaquías, cap. IV, v. 5.*

De la tribu de Neftalí doce mil señalados. De la tribu de Manasés otros doce mil ¹.

7. De la tribu de Simeón doce mil señalados. De la tribu de Leví doce mil señalados. De la tribu de Isacar otros doce mil.

8. De la tribu de Zabulón doce mil señalados. De la tribu de José ó Efraín doce mil señalados. De la tribu de Benjamín otros doce mil.

9. Después de esto ví una grande muchedumbre, que nadie podía contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban ante el trono y delante del Cordero, revestidos de un ropaje blanco, con palmas en sus manos ²;

10. y exclamaban á grandes voces, diciendo: La salvación *se debe* á nuestro Dios, que está sentado en el solio, y al Cordero.

11. Y todos los ángeles estaban en torno del solio, y de los ancianos, y de los cuatro animales; y se postraron delante del solio sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

12. diciendo, Amén. Bendición, y gloria, y sabiduría, y acción de gracias, honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amén.

13. En esto hablándome uno de los ancianos, me preguntó: Esos, que están cubiertos de blancas vestiduras, ¿quiénes son? y ¿de dónde han venido?

14. Yo le dije: Mi Señor, tú lo sabes. Entonces me dijo: Estos son los que han venido de una tribulación grande, y lavaron sus vestiduras, y las blanquearon ó *purificaron* en la sangre del Cordero.

15. Por esto están ante el solio de Dios, y le sirven *alabándole* día y noche en su templo; y aquel que está sentado en el solio, habitará en medio de ellos.

16. Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno ³:

17. Porque el Cordero, que está en medio del solio, será su pastor, y los llevará á fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos ⁴.

CAPÍTULO VIII

Abierto ya el sello séptimo, se aparecen siete ángeles con siete trompetas: tocan los cuatro primeros cada uno la suya; cae fuego, la mar se altera, las aguas se vuelven amargas, y las estrellas pierden su resplandor.

1. Y cuando el Cordero hubo abierto el séptimo sello, siguióse un *gran* silencio en el cielo, cosa de media hora ⁵.

2. Y ví luego á siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y diéronseles siete trompetas.

3. Vino entonces otro ángel, y púsose ante el altar con un incensario de oro; y diéronsele muchos perfumes, *compuestos* de las oraciones de todos los santos para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado ante el trono de Dios.

4. Y el humo de los perfumes ó aromas encendidos de las oraciones de los santos subió por la mano del ángel al acatamiento de Dios.

5. Tomó luego el ángel el incensario, llenólo del fuego del altar, y arrojando *este* fuego á la tierra, sintiéronse truenos, y voces, y relámpagos, y un grande terremoto.

6. Entre tanto los siete ángeles, que tenían las siete trompetas, se dispusieron para tocarlas.

7. Tocó, pues, el primer ángel la trompeta; y formóse una tempestad de granizo y fuego, mezclados con sangre, y descargó sobre la tierra, con lo que la tercera parte de la tierra se abrasó, y con ella se quemó la tercera parte de los árboles, y toda la yerba verde.

8. El segundo ángel tocó también la trompeta; y *al momento* se vió caer en el mar como un grande monte todo de fuego ⁶, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre;

9. y murió la tercera parte de las criaturas que vivían en el mar, y pereció la tercera parte de las naves.

10. Y el tercer ángel tocó la trompeta; y cayó del cielo una grande estrella ⁷ ó cometa, ardiendo como una tea, y vino á caer en la tercera parte de los ríos y en los manantiales de las aguas.

las oraciones de los que adoraban á Dios.—Véase *Incienso*.

⁶ Por este monte entienden algunos el poder de los romanos, cuando destruyeron á Jerusalén; otros la herejía que todo lo abrasa; y otros la entera destrucción del universo en el último día.

⁷ Por esta estrella ardiente entiende el sabio obispo señor Bossuet un tal Barcoquébas, que fingió ser el Mesías, en tiempo de Adriano, y fué causa de gran mortandad entre los judíos. Otros lo entienden de Mahoma, y otros de los bárbaros del Norte acaudillados del rey Alarico. Es frase hebrea dar un nombre á la cosa, para significar sus cualidades; y así se dice que será estrella que causará grandes tribulaciones.—Véase *Nombre*.

¹ Algunos expositores opinan que se omite aquí la tribu de Dan, porque de ella se cree comunmente que ha de nacer el Anticristo; lo que deducen de la célebre profecía de Jacob. *Gen. XLIX, v. 17*.

² En señal de la pureza de su vida y símbolo de su triunfo.

³ Ni ardor, ó incomodidad alguna.—*Isai. XLIX, v. 10*.

⁴ *Is. XXV, v. 8.—Ps. XXXV, v. 9*.

⁵ Alude al rito del templo, durante el incienso, en cuyo breve tiempo se observaba un grandísimo silencio, orando todos dentro de su corazón. El humo del incienso subiendo al cielo, representaba

11. Y el nombre de la estrella es Ajenjo; y así la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo *ó tomó su mal gusto*; con lo que muchos hombres murieron *á causa* de las aguas, porque se hicieron amargas.

12. Después tocó la trompeta el cuarto ángel; y quedó herida *de tinieblas* la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de tal manera que se oscurecieron en su tercera parte, y así quedó privado el día de la tercera parte de su luz, y lo mismo la noche.

13. Entonces miré, y oí la voz de una águila ¹ que iba volando por medio del cielo, y diciendo á grandes gritos: ¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, por causa del sonido de las trompetas que los otros tres ángeles han de tocar!

CAPÍTULO IX

Lo que aconteció al tocar la quinta y sexta trompetas.

1. El quinto ángel tocó la trompeta; y vi una estrella del cielo ² caída en la tierra, y diósele la llave del pozo del abismo.

2. Y abrió el pozo del abismo; y subió del pozo un humo semejante al de un grande horno; y con el humo de este pozo quedaron oscurecidos el sol y el aire.

3. Y del humo del pozo salieron langostas ³ sobre la tierra, y dióseles poder, semejante al que tienen los escorpiones de la tierra.

4. Y se les mandó no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á cosa verde, ni á ningún árbol; sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5. Y se les encargó no que los matasen, sino que los atormentasen por cinco meses; y el tormento que causan, es como el que causa el escorpión, cuando hiere *ó ha herido* á un hombre.

6. Durante aquel tiempo los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte ira huyendo de ellos ⁴.

7. Y las figuras de las langostas ⁵ se parecían á caballos aparejados para la batalla; y sobre sus cabezas *tenían* como coronas al parecer de oro, y sus caras así como caras de hombres ⁶.

8. Y tenían cabellos como cabellos de mujeres, y sus dientes *eran* como dientes de leones.

9. Vestían también lorigas *ó corazas* como lorigas de hierro, y el ruido de sus alas como el estruendo de los carros *tirados* de muchos caballos que van corriendo al combate:

10. Tenían asimismo colas parecidas á las de los escorpiones, y en las colas agujijones, con potestad de hacer daño á los hombres por cinco meses; y tenían sobre sí

11. por rey al ángel del abismo, cuyo nombre ⁷ en hebreo es ⁸ Abaddón, en griego ⁹ Apollyón, *que quiere decir* en latín Exterminans, *esto es, el exterminador*.

12. El un ay *se pasó ya*, mas luego después van á venir dos ayes todavía.

13. Tocó, pues, el sexto ángel la trompeta; y oí una voz *que salta* de los cuatro ángulos del altar de oro, que está *colocado* ante los ojos del Señor,

14. la cual decía al sexto ángel, que tenía la trompeta: Desata á los cuatro ángeles *del abismo*, que están ligados en el grande río Eufrates ¹⁰.

15. Fueron, pues, desatados los cuatro ángeles, los cuales estaban prontos para la hora, y el día, y el mes, y el año, en que debían matar la tercera parte de los hombres.

16. Y el número de las tropas de á caballo era de doscientos millones ¹¹. Porque yo oí el número de ellas.

17. Así como ví también en la visión los caballos; y los ginetes vestían corazas *como* de fuego, y de color de jacinto *ó cárdenas*, y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de su boca salía fuego, humo y azufre.

18. Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, *es á saber*, con el fuego, y con el humo, y con el azufre, que salían de sus bocas.

19. Porque la fuerza de los caballos está en su boca y en sus colas; pues sus colas son semejantes á serpientes, y tienen cabezas, y con éstas hieren.

20. Entre tanto los demás hombres, que no perecieron con estas plagas, no por eso hicieron penitencia de las obras de sus manos, con dejar de adorar á los demonios y á los simulacros de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, que ni pueden ver, ni oír, ni andar:

21. Ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación *ó deshonestidad*, ni de sus robos.

algunos á los mahometanos ó sarracenos.—Véase Joel I, II.

¹ O de un ángel en aquella figura.

² A Luzbel caído del cielo, al cual permitirá Dios que salga del infierno con gran muchedumbre de espíritus malos.

³ Algunos por las langostas entienden los que se apartaron de la fe, ó los falsos apóstoles.

⁴ Is. II, v. 19.—Os. X, v. 8.—Luc. XXIII, v. 30.

⁵ Sap. XVI, v. 9.

⁶ Toda la pintura que aquí se hace, la aplican

⁷ Véase Nombre.

⁸ אבדון

⁹ Απολλών.

¹⁰ Véase Demonio.—El río Eufrates era el de Babilonia, símbolo del infierno.

¹¹ Véase Número.

CAPÍTULO X

Aparece otro ángel cercado de una nube, con un libro en la mano. Este ángel anuncia el cumplimiento de todo el misterio así que el séptimo ángel haya tocado la trompeta. Una voz del cielo manda á san Juan que devore aquel libro ó pergamino.

1. Ví también á otro ángel valeroso bajar del cielo revestido de una nube, y sobre su cabeza el arco iris, y su cara era como el sol, y sus pies como columnas de fuego:

2. El cual tenía en su mano un librito abierto, y puso su pie derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra,

3. y dió un grande grito, á manera de león cuando ruge. Y después que hubo gritado, siete truenos articularon sus voces.

4. Y articulado que hubieron los siete truenos sus voces, iba yo á escribirlas, cuando oí una voz del cielo que me decía: *Sella ó reserva en tu mente* las cosas que hablaron los siete truenos, y no las escribas.

5. Y el ángel que ví estar sobre la mar y sobre la tierra levantó al cielo su mano.

6. Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, el cual crió el cielo y las cosas que hay en él, y la tierra con las cosas que hay en ella, y el mar y cuanto en él se contiene, que ya no habrá más tiempo;

7. sino que cuando se oyere la voz del séptimo ángel, comenzando á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, según lo tiene anunciado por sus siervos por profetas¹.

8. Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y decía: Anda, y toma el libro abierto de la mano del ángel que está sobre la mar y sobre la tierra.

9. Fuf, pues, al ángel, pidiéndole que me diera el libro. Y me dijo: Tómallo, y devóralo²: que llenará de amargura tu vientre, aunque en tu boca será dulce como la miel.

10. Entonces recibí el libro de la mano del ángel, y lo devoré, y era en mi boca dulce como la miel; pero habiéndolo devorado, quedó mi vientre *ó interior* lleno de amargura.

11. Díjome más: Es necesario que de nuevo profetices á las naciones, y pueblos, y lenguas, y á muchos reyes.

¹ El fin será la resurrección general, cumplidas ya las profecías.

² O léelo al instante, y medita su contenido, el cual te llenará de pena.

³ Véase *Caña*.

⁴ Véase *Atrio*.

⁵ Este se cree que será el tiempo del reinado del Anticristo.—*Dan. VII, v. 25.*

⁶ Elías y Enoc.

⁷ Que comunicarán la gracia y unción del Es-

CAPÍTULO XI

Señales que habrá antes de tocar la última trompeta. Dos testigos ó mártires del Señor serán despedazados por la bestia, y resucitados por Dios. Toca el séptimo ángel la trompeta. Se describe la resurrección de los muertos y el juicio final.

1. Entonces se me dió una caña³ á manera de una vara *de medir*, y díjoseme: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y cuenta los que adoran en él:

2. Pero el atrio exterior del templo⁴, déjalo fuera, *no cuides de él*, y no lo midas, por cuanto está dado á los gentiles, los cuales han de hollar la ciudad santa cuarenta y dos meses⁵.

3. Entre tanto yo daré *orden* á dos testigos míos⁶, y harán oficio de profetas, cubiertos de sacos *ó hábitos de penitencia*, por espacio de mil doscientos y sesenta días.

4. Estos son dos olivos y dos candeleros puestos en la presencia del Señor de la tierra⁷.

5. Y si alguno quisiere maltratarlos, saldrá fuego de la boca de ellos, que devorará á sus enemigos⁸; pues así conviene sea consumido, quien quisiere hacerles daño.

6. Los mismos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en el tiempo que ellos profeticen, y tienen también potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con toda suerte de plagas siempre que quisieren.

7. Mas después que concluyeren de dar su testimonio, la bestia que sube del abismo, moverá guerra contra ellos, y los vencerá, y les quitará la vida.

8. Y sus cadáveres yacerán en las plazas de la grande ciudad, que se llama místicamente Sodoma y Egipto, donde asimismo el Señor de ellos fué crucificado⁹.

9. Y las gentes de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones estarán viendo sus cuerpos por tres días y medio, ni permitirán que se les dé sepultura¹⁰.

10. Y los que habitan la tierra se regocijarán con verlos muertos, y harán fiesta, y se enviarán presentes los unos á los otros *ó se darán albricias*, á causa de que estos dos profetas atormentaron *con sus reprehensiones* á los que moraban sobre la tierra¹¹.

píritu santo, y alumbrarán á los hombres.—Véase *Zach. IV.*

³ IV Reg. I, v. 10.—*Eccli. XLVIII, v. 3.*

⁴ De estas palabras infieren varios expositores que la corte ó residencia del Anticristo será en Jerusalén, llamada Sodoma y Egipto por sus maldades y abominaciones.

¹⁰ Véase *Sepultura*.

¹¹ Cuyas costumbres depravadas procuraban corregir.

11. Pero al cabo de tres días y medio entró en ellos por virtud de Dios el espíritu de vida. Y se alzaron sobre sus pies, con lo que un terror grande sobrecogió á los que los vieron.

12. En seguida oyeron una voz sonora del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.

13. Y en aquella hora se sintió un gran terremoto, con que se arruinó la décima parte de la ciudad; y perecieron en el terremoto siete mil personas¹; y los demás entraron en miedo, y dieron gloria al Dios del cielo.

14. El segundo ay se pasó: y bien pronto vendrá el ay tercero ó la tercera desdicha.

15. En efecto, el séptimo ángel sonó la trompeta; y se sintieron voces grandes en el cielo que decían: El reino de este mundo ha venido á ser reino de nuestro Señor y de su Cristo, y destruido ya el pecado reinará por los siglos de los siglos: Amén².

16. Aquí los veinticuatro ancianos, que están sentados en sus tronos en la presencia de Dios, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo:

17. Gracias te tributamos ¡oh Señor Dios todopoderoso! á tí que eres, que eras *ya antes*, y que has de venir, porque hiciste alarde de tu gran poderío, y has entrado en posesión de tu reino³.

18. Las naciones montaron en cólera⁴, mas sobrevino tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre chicos y grandes, y de acabar con los que han corrompido la tierra.

19. Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo, y fué vista el arca de su testamento en su templo⁵, y se formaron rayos, y voces, y truenos, y terremoto, y pedrisco espantoso.

CAPÍTULO XII

De la guerra del diablo y del Anticristo contra la Iglesia, simbolizada en una mujer misteriosa vestida del sol, que da á luz un hijo, y es perseguida del dragón infernal.

1. En esto apareció un gran prodigio en el cielo, una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.

2. Y estando en cinta, gritaba con ansias de parir, y sufría dolores de parto.

3. Al mismo tiempo se vió en el cielo otro portento; y era un dragón descomunal bermejo con siete cabezas y diez cuernos, y en las cabezas tenía siete diademas,

4. y su cola trafa arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas á la tierra; este dragón se puso delante de la mujer, que estaba para parir á fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese dado á luz.

5. En esto parió un hijo varón, el cual había de regir todas las naciones con cetro de hierro; y este hijo fué arrebatado para Dios y para su solio⁶.

6. Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por espacio de mil doscientos y sesenta días⁷.

7. Entre tanto se trabó una batalla grande en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragón, y el dragón con sus ángeles lidiaba *contra él*.

8. Pero éstos fueron los más débiles, y después no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo.

9. Así fué abatido aquel dragón descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo, y también Satanás, que anda engañando al orbe universo, y fué lanzado y arrojado á la tierra, y sus ángeles con él.

10. Entonces oyó una voz sonora en el cielo que decía: Hé aquí el tiempo de salvación, de la potencia, y del reino de nuestro Dios, y del poder de su Cristo; porque ha sido ya precipitado *del cielo* el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba día y noche ante la presencia de nuestro Dios⁸.

el último de los cuales es el Anticristo; y por los diez cuernos que tendrá la cabeza principal del dragón diez reyes ó príncipes que dominarán la tierra al venir el Anticristo, el cual matará á tres de ellos, y con esto los otros siete se le someterán.—Cap. XVII, 9, 12.—Por el hijo varón entienden muchos á Jesucristo, á quien la Iglesia engendra, por decirlo así, ó forma en el corazón de los cristianos; y así viene á ser símbolo de la congregación de aquellos cristianos que, robustos en la fe y caridad, condenarán á los impíos y rebeldes pecadores, y son como el cuerpo místico de que Jesucristo es la cabeza.

⁷ Defenderá Dios al hijo y á la madre en aquellos tres años y medio.

⁸ Tob. I, v. 6, 9, 12; II, v. 1, 23.

¹ Quizá el texto, por la figura *hypallage*, quiere decir *hombres de nombradía*.

² I Cor. XV, v. 24, 25.

³ Ps. XCII, v. 1.

⁴ Contra tí y contra tus siervos.

⁵ Esto es, la humanidad gloriosa de Jesucristo.

⁶ Esta grande visión representa el estado de la Iglesia en sus primeros años y en los siglos venideros. El dragón puede ser símbolo del imperio romano; las siete cabezas, de las siete colinas sobre que está fundada Roma; las estrellas del cielo, de los reyes de la tierra; ó también, según otros, las siete cabezas significan los siete emperadores que persiguieron la Iglesia, y los diez cuernos las diez persecuciones. Otros por el dragón entienden el demonio; por las estrellas los cristianos más distinguidos; y por las siete cabezas, siete reyes,

11. Y ellos le vencieron por los méritos de la sangre del Cordero, y en virtud de la palabra de la fe que han confesado, y por la cual desamaron sus vidas hasta perderlas por obedecer á Dios.

12. Por tanto, regocijaos ¡oh cielos y los que en ellos morais! ¡Ay de la tierra y del mar! porque el diablo bajó á vosotros arrojado del cielo, y está lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo ¹.

13. Viéndose, pues, el dragón precipitado del cielo á la tierra, fué persiguiendo á la mujer, que había parido aquel hijo varón.

14. A la mujer, empero, se le dieron dos alas de águila muy grande, para volar al desierto á su sitio destinado, en donde es alimentada por un tiempo y dos tiempos, y la mitad de un tiempo ² tres años y medio lejos de la serpiente.

15. Entonces la serpiente vomitó de su boca, en pos de la mujer, cantidad de agua como un río, á fin de que la mujer fuese arrebatada de la corriente ³.

16. Mas la tierra socorrió á la mujer, y abriendo su boca, se sorbió el río, que el dragón arrojó de la suya.

17. Con esto el dragón se irritó contra la mujer, y marchóse á guerrear contra los demás de la casta ó linaje de ella, que guardan los mandamientos de Dios, y mantienen la confesión de Jesucristo.

18. Y apostóse sobre la arena del mar.

CAPÍTULO XIII

De una bestia monstruosa de siete cabezas y diez cuernos con diez diademas, que sale del mar y blasfema contra Dios y los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta en la tierra otra bestia con dos cuernos, que da vigor á la primera.

1. Y ví una bestia que subía del mar, la cual tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre los cuernos diez diademas, y sobre las cabezas nombres de blasfemia.

2. Esta bestia, que ví, era semejante á un leopardo, y sus pies como los de oso, y su boca como la del león. Y le dió el dragón su fuerza y su gran poder ⁴.

¹ Para procurar la perdición de los hombres. Dios arregla todos los sucesos por su voluntad y según sus designios. Un terremoto ó una guerra que sirven á su justicia para castigar á los réprobos, sirven también á su misericordia para bien de los escogidos, ó para sacarlos del mundo antes que la malicia pueda pervertirlos. El reconocer la mano de Dios en las calamidades públicas es camino hacia la conversión á Dios. En tales tiempos hemos de rogarle que nos dé su gracia para sacar un bien de los mismos males.

² Véase antes cap. XI, v. 3.

³ Y sumergida en sus aguas.—Alude á las ballenas y grandes peces, los cuales arrojan de su boca como ríos de agua. Y estos ríos de agua son símbolo de las aflicciones y penas con que el An-

3. Ví luego una de sus cabezas que parecía como herida de muerte; y su llaga mortal fué curada. Con lo que toda la tierra pasmada ⁵ se fué en pos de la bestia.

4. Y adoraron al dragón, que dió el poder á la bestia; también adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia? y ¿quién podrá lidiar con ella?

5. Diósele asimismo una boca que hablase cosas altaneras y blasfemias: y se le dió facultad de ⁶ obrar así por espacio de cuarenta y dos meses.

6. Con eso abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que habitan en el cielo.

7. Fuéle también permitido el hacer guerra á los santos ó fieles, y vencerlos ⁷. Y se le dió potestad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación.

8. Y así la adoraron todos los habitantes de la tierra: aquellos digo cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, que fué sacrificado desde el principio del mundo ⁸.

9. Quien tiene oídos, escuche ó atienda bien.

10. El que cautivare á otros, en cautividad parará; quien á hierro matare, es preciso que á hierro sea muerto. Aquí está el motivo de la paciencia y de la firmeza de la fe que tienen los santos.

11. Ví después otra bestia que subía de la tierra, y que tenía dos cuernos, semejantes á los del Cordero, mas su lenguaje era como el del dragón.

12. Y ejercitaba todo el poder de la primera bestia en su presencia; é hizo que la tierra, y sus moradores adorasen la bestia primera, cuya herida mortal quedó curada.

13. Y obró prodigios grandes, hasta hacer que bajase fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombres.

14. Así es que engañó ó embaucó á los moradores de la tierra con los prodigios, que se le permitieron hacer á vista de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hiciesen una imagen de la bestia, que habiendo sido herida de la espada, revivió ó curó como dijimos.

ticristo y todos los perseguidores de la Iglesia han de combatir la fe y piedad de los buenos cristianos.—Ps. CXXIII, v. 4; LXVIII, v. 2.—Véase Agua.

⁵ Esto es, sus artes y falsos milagros para engañar á los hombres.

⁶ Con la vista de ese falso portentoso.

⁷ Según el griego debe traducirse de hacer la guerra, pues dice Καὶ ἐδόθη αὐτῷ ἐξουσία πόλεμον ποιεῖν.

⁸ En cuanto á la vida del cuerpo.

⁹ En la persona de los justos y de las víctimas que le representaban. Puede también traducirse, juntando las palabras desde el principio del mundo, con las otras no están escritos en el libro del Cordero.

15. También se le concedió el dar espíritu y habla á la imagen de la bestia¹, y el hacer que todos cuantos no adorasen la imagen de la bestia sean muertos.

16. A este fin hará que todos los hombres pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos tengan una marca ó sello en su mano derecha, ó en sus frentes,

17. y que ninguno pueda comprar, ó vender, sino aquel que tiene la marca, ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18. Aquí está el saber. Quien tiene, *pues*, inteligencia, calcule el número de la bestia², que su número es *el que forman las letras del nombre* de un hombre, y el número de la bestia es seiscientos sesenta y seis.

CAPÍTULO XIV

Aparécese el Cordero de Dios sobre el monte Sion, seguido de los justos. El evangelio es predicado en toda la tierra. Se anuncia el último juicio. Viene Jesucristo, y se hace la misteriosa siega y vendimia de su heredad.

1. Y hé aquí que miré; y ví que el Cordero estaba sobre el monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil personas que tenían escrito en sus frentes el nombre de él y el nombre de su Padre.

2. Al mismo tiempo oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas y al estampido de un trueno grande; y la voz, que oí, era como de citaristas³ que tañían sus cítaras.

3. Y cantaban como un cantar nuevo⁴ ante el trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos; y nadie podía cantar *ni entender* aquel cántico, fuera de aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra.

4. Estos son los que no se amancillaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero doquiera que vaya. Estos fueron rescatados⁵ de entre los hombres como primicias *escogidas* para Dios y para el Cordero,

5. ni se halló mentira en su boca; porque están sin mácula ante el trono de Dios.

6. Luego ví á otro ángel que volaba por medio del cielo, llevando el evangelio eterno, para predicarlo á los moradores de la tierra, á todas las naciones, y tribus, y lenguas, y pueblos:

7. Diciendo á grandes voces: Temed al Señor, y honradle *ó dadle gloria*, porque venida es la hora de su juicio, y adorad á aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas⁶.

8. Y siguióse otro ángel que decía: Cayó, cayó aquella gran Babilonia, que hizo beber á todas las naciones del vino *envenenado* de su furiosa prostitución⁷.

9. A éstos se siguió el tercer ángel, diciendo en voz alta: Si alguno adorare la bestia y á su imagen, y recibiere la marca en su frente ó en su mano,

10. este tal ha de beber también del vino de la ira de Dios, de aquel vino puro preparado en el cáliz de la cólera divina⁸, y ha de ser atormentado con fuego y azufre á vista de los ángeles santos y en la presencia del Cordero;

11. y el humo de sus tormentos estará subiendo por los siglos de los siglos, sin que tengan descanso ninguno de día ni de noche, los que adoraron la bestia y su imagen, como tampoco cualquiera que recibió la divisa de su nombre.

12. Aquí se verá *el fruto* de la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús⁹.

13. Y oí una voz del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor¹⁰. Ya desde ahora dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, puestos que sus obras los van acompañando.

14. Miré todavía; y hé ahí una nube blanca y *resplandeciente*, y sobre la nube sentada una persona semejante al Hijo del hombre, la cual tenía sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.

15. En esto salió del templo otro ángel,

ó hebreas, etc. Creamos que á su tiempo, con esto que dice aquí S. Juan, y otras señales que ha dado ya, podrán conocer los fieles quien sea el Anticristo para preservarse de sus engaños.—Véase *Anticristo*.

³ O tañedores de arpa.

⁴ Véase *Nuevo*.

⁵ Con el precio de la sangre del Cordero sin mancha.

⁶ El cual va á dar á cada uno según sus obras.

⁷ Y se atrajo con esto la indignación divina. La voz hebrea *חַמָּה*, y la griega *θυμός*, significan *ira* y *veneno*.

⁸ Véase *Vino*.

⁹ Y con un breve tiempo de padecer evitan los eternos tormentos.

¹⁰ Esto es, por la causa del Señor, ó en su amistad y gracia.

¹ Por medio de un demonio que metió dentro de la figura ó estatua.

² A fin de conocerla cuando venga, y no ser engañado por ella. *No queremos*, dice S. Ireneo (Libro V, contra Hær. c. 30), *temerariamente, y con peligro afirmar alguna cosa acerca del nombre del Anticristo; porque si en este tiempo se hubiera de haber revelado claramente su nombre, lo hubiera hecho el que tuvo esta revelación*. Entre los expositores modernos algunos creen que las señales convienen á Diocleciano, otros á Juliano Apóstata, etc. No se puede dudar que todos fueron á lo menos símbolos ó precursores del Anticristo. Hay quien cree que el Anticristo será un príncipe de la secta de *Mahoma*; porque las letras griegas de la palabra *Maometis* forman la suma del número 606. Mas son muchísimas las combinaciones de letras griegas, que juntas darán aquel número; y aún no se sabe de cierto si S. Juan hablaba de letras griegas

gritando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Echa *ya* tu hoz, y siega; porque venida es la hora de segar, puesto que está seca la mies de la tierra.

16. Echó, pues, el que estaba sentado sobre la nube, su hoz á la tierra, y la tierra quedó segada.

17. Y salió otro ángel del templo, que hay en el cielo, que tenía también una hoz aguzada.

18. Salió también del altar otro ángel, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó en voz alta al que tenía la hoz aguzada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la viña de la tierra¹, pues que sus uvas están *ya* maduras.

19. Entonces el ángel metió su hoz aguzada en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios².

20. Y la vendimia fué pisada en el lagar fuera de la ciudad *santa*, y corrió sangre del lagar *en tanta abundancia, que llegaba* hasta los frenos de los caballos por espacio de mil seiscientos estadios³.

CAPÍTULO XV

Cántico de Moisés y del Cordero, que cantan los que vencieron á la bestia. De las siete plagas postreras, representadas en siete copas llenas de la cólera de Dios, entregadas á siete ángeles.

1. Vi también en el cielo otro prodigio grande y admirable, siete ángeles que tenían *en su mano* las siete plagas que son las postreras; porque en ellas será colmada la ira ó castigo de Dios.

2. Y ví asimismo como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que habían vencido á la bestia, y á su imagen, y al número de su nombre, que estaban sobre el mar transparente⁴, teniendo unas cítaras de Dios,

3. y cantando el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandiosas y admirables son tus obras, ¡oh Señor Dios omnipotente! justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

4. ¿Quién no temerá ¡oh Señor! y *no* engrandecerá tu *santo* nombre? Puesto que tú solo eres *el* piadoso⁵; de aquí es que todas las naciones vendrán, y se postrarán en tu acata-

¹ Esto es, los réprobos. Los justos son racimos de la viña de Dios.

² Así se llama el infierno ó lugar en que Dios castiga á los malos.

³ O unas cincuenta leguas. Expresión hiperbólica que denota que toda la Judea había de quedar inundada de sangre.—Véase *Vino, Vendimiar*.

⁴ Por este mar de cristal transparente entienden algunos el globo del firmamento, sobre el cual reinará para siempre Jesucristo con todos sus escogidos reunidos á sus propios cuerpos.

miento, visto que tus juicios están manifestos⁶.

5. Después de esto miré *otra vez*; y hé aquí que fué abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio ó *el Sancta Sanctorum*.

6. Y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas *en sus manos*⁷, vestidos de lino limpio y blanquísimo, y ceñidos junto á los pechos con ceñidores de oro.

7. Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete cálices de oro, llenos de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

8. Y se llenó el templo de humo á causa de la majestad de Dios, y de su virtud ó *grandeza*⁸; y nadie podía entrar en el templo⁹, hasta que las siete plagas de los siete ángeles fuesen terminadas¹⁰.

CAPÍTULO XVI

Terribles efectos de las siete tazas ó cálices de oro, que vierten los siete ángeles sobre la tierra.

1. En esto oí una voz grande del templo, que decía á los siete ángeles: Id, y derramad las siete tazas de la ira de Dios en la tierra.

2. Partió, pues, el primero, y derramó su taza sobre la tierra, y se formó una úlcera cruel y maligna en los hombres, que tenían la señal ó *divisa* de la bestia, y en los que adoraron su imagen.

3. El segundo ángel derramó su taza en el mar, y quedó convertido en sangre¹¹ como de un *cuerpo* muerto, y todo animal viviente en el mar murió.

4. El tercer ángel derramó su taza sobre los ríos y sobre los manantiales de aguas, y se convirtieron en sangre.

5. Aquí oí al ángel, *que tiene el cuidado* de las aguas, que decía: Justo eres Señor, tú que eres y has sido *siempre* santo en estos juicios que ejerces.

6. Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, sangre les has dado á beber: que bien lo merecen.

7. Y á otro oí que decía desde el altar: Sí por cierto, Señor Dios todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

8. El cuarto ángel derramó su taza en el sol, y diósele fuerza para afligir á los hombres con ardor y con fuego.

⁵ Tú solo eres lleno de bondad y misericordia.

⁶ En el castigo que acabas de dar á los impíos.

⁷ Esto es, todo género de castigos.

⁸ El humo es símbolo de la divina presencia, según se vió en la dedicación del Tabernáculo. (Ex. XL, v. 32) y del templo. (III Reg. VIII, v. 10.) —II Par. V, v. 13.

⁹ Esto es, en el cielo, junto con su cuerpo resucitado.

¹⁰ O concluido el juicio final.

¹¹ Negra y corrompida.

9. Y los hombres, abrasándose con el calor excesivo, blasfemaron el nombre de Dios que tiene en su mano estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle gloria.

10. El quinto ángel derramó su taza sobre la silla ó trono de la bestia; y quedó su reino lleno de tinieblas, y se despedazaron las lenguas en el exceso de su dolor.

11. Y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores y llagas, mas no se arrepintieron de sus obras.

12. El sexto ángel derramó su taza en el gran río Eufrates, y secó sus aguas, á fin de abrir camino á los reyes que habían de venir del oriente.

13. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas.

14. Porque éstos son espíritus de demonios que hacen prodigios, y van á los reyes de toda la tierra con el fin de coligarlos en batalla para el día grande del Dios todopoderoso.

15. Mirad que vengo como ladrón, *dice el Señor*. Dichoso el que vela, y guarda bien sus vestidos, para no andar, desnudo, y que no vean sus vergüenzas ¹.

16. Los dichos serán reunidos en un campo, que en hebreo se llama Armagedón ².

17. *En fin*, el séptimo ángel derramó su taza por el aire, y salió una voz grande del templo por la parte del trono, que decía: Esto es hecho ³.

18. Y siguiéronse relámpagos, y voces, y truenos, y se sintió un gran terremoto, tal, y tan grande, cual nunca hubo desde que hay hombres sobre la tierra.

19. Con lo cual la ciudad grande se rompió en tres partes; y las ciudades de las naciones se arruinaron; y de la gran Babilonia se hizo memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignación de su cólera.

20. Y todas las islas desaparecieron, y no quedó rastro de montes.

21. Y cayó del cielo sobre los hombres granizo ó pedrisco del grandor como de un ta-

lento ⁴; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco, plaga que fué en extremo grande.

CAPÍTULO XVII

Descripción de la gran ramera, esto es, de Babilonia, que se embriagó con la sangre de los mártires, y se vió sentada sobre la bestia de las siete cabezas y los diez cuernos.

1. Vino entonces uno de los siete ángeles, que tenían las siete tazas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré la condenación de la gran ramera, que tiene su asiento sobre muchas aguas,

2. con la cual se amancebaron los reyes de la tierra, y con el vino de su torpeza ó idolatría y corrupción de costumbres están emborrachados los que habitan la tierra ⁵.

3. Y me arrebató en espíritu al desierto. Y vi á una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4. Y la mujer estaba vestida de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, teniendo en su mano una taza de oro, llena de abominación y de la inmundicia de sus fornicaciones.

5. Y en la frente tenía escrito este nombre: Misterio, Babilonia la grande, madre de las deshonestidades y abominaciones de la tierra.

6. Y vi á esta mujer embriagada con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús. Y al verla quedé sumamente atónito.

7. Mas el ángel me dijo: ¿De qué te maravillas? Yo te diré el misterio ó secreto de la mujer, y de la bestia de siete cabezas y diez cuernos, en que va montada.

8. La bestia, que has visto, fué, y no es, *perecerá presto*, ella ha de subir del abismo, y vendrá á perecer luego ⁶; y los moradores de la tierra (aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida desde la crea-

mientos. Varios intérpretes antiguos, con S. Jerónimo, entendieron por esta Babilonia á Roma pagana, entregada á toda suerte de idolatría, y perseguidora de la Iglesia. Otros, como S. Agustín (*Enarrat. 2 in Ps. XXVI*), creen que significa la masa general de todos los impíos de todos lugares, y de todos los tiempos. Realmente es muy difícil aplicar á una sola ciudad cuanto se dice de Babilonia. Y el mismo profeta dice (v. 9 y 10,) que los siete montes, sobre que se representa sentada la meretriz, son siete reyes. Además esta mala mujer se contrapone á la que se describe en el cap. XII, la cual es una figura de la Iglesia ó congregación de todos los fieles. Pero aunque se entienda de Roma, siempre ha de ser de tal modo, que vengan comprendidas todas las ciudades impías ó la masa de todos los réprobos.—Véase *Jerem. LI, v. 7.—Is. XXVIII, v. 7.*

⁶ El reino del Anticristo solamente durará tres años y medio.

¹ De estos vestidos, que son las obras buenas, habla S. Pablo *Colos. III, v. 10*. Aquí se alude á los ladrones que en los baños públicos robaban los vestidos.

² Lugar famoso de la Palestina por la derrota de muchos ejércitos.—*Judic. IV, v. 7, 16; V, v. 19.—IV Reg. XXIII, v. 29.*—Y tal vez este nombre está puesto aquí solamente para denotar lugar de venganza.

³ Llegó el fin del mundo.

⁴ Es decir, de extraordinario peso.—Véase *Talento*.

⁵ Por esta ramera, que en el verso 5 es llamada Babilonia, no es cosa cierta lo que debe entenderse. Pero el mismo S. Juan advierte que habla figuradamente, pues dice: *Misterio: Babilonia la grande, etc.* Y también en sentido figurado debe entenderse la voz *ramera*, (véase v. 16 y 18) según el uso de la Escritura, que á la idolatría la llama comunmente *fornicación y adulterio*, y del mismo modo llama al abandono de Dios y de sus manda-

ción del mundo) se pasmarán viendo la bestia, que era, y no es.

9. Aquí hay un sentido que está lleno de sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales la mujer tiene su asiento, y también son siete reyes.

10. Cinco cayeron, uno existe, y el otro no ha venido aún, y cuando venga, debe durar poco tiempo.

11. *Ahora* la bestia que era, y no es, ésa misma es la octava ¹, y es de los siete ², y va á fenecer.

12. Los diez cuernos, que viste, diez reyes son, los cuales todavía no han recibido reino, mas recibirán potestad como reyes por una hora *ó por breve tiempo* después de la bestia.

13. Estos tienen un mismo designio, y entregarán á la bestia sus fuerzas y poder.

14. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: siendo como es el Señor de los señores y el Rey de los reyes, y los que con él están, son los llamados, los escogidos y los fieles.

15. Díjome más: Las aguas, que viste donde está sentada la ramera, son pueblos, y naciones, y lenguas.

16. Y los diez cuernos, que viste en la bestia ³, éstos aborrecerán á la ramera, y la dejarán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán en el fuego.

17. Porque Dios ha movido sus corazones para que hagan lo que á él le plugo, y den su reino á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18. En fin, la mujer, que viste, es aquella ciudad grande, que tiene imperio sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO XVIII

Ruina, juicio y castigo de la gran Babilonia, sobre la cual lloran amargamente los que siguieron su partido; mas los santos del cielo cantan el triunfo.

1. Y después de esto ví descender del cielo á otro ángel, que tenía potestad grande; y la tierra quedó iluminada con su claridad.

2. Y exclamó con mucha fuerza, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande; y está hecha morada de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas las aves asquerosas y abominables,

3. por cuanto todas las naciones bebieron del vino irritante *ó venenoso* de su disolución, y los reyes de la tierra estuvieron amancebados con ella, y los mercaderes de la tierra se hicieron ricos con el precio de sus regalos *ó exceso del lujo*.

¹ O el octavo rey perseguidor de la Iglesia.

² O del número de los tiranos enemigos de Cristo.

³ Símbolo de los diez reyes.

⁴ Pidiendo venganza: en este mundo nunca los justos vuelven mal por mal; pero allá en el cielo

4. Y oí otra voz del cielo, que decía: *Los que sois del pueblo mío escapad de ella, para no ser participantes de sus delitos, ni quedar heridos de sus plagas.*

5. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo ⁴, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6. Dadle á ella el retorno que os ha dado ella misma, y aún redobládselo según sus obras; en la taza misma, con que os dió á beber, echadle al doble.

7. Cuanto se ha engreído y regalado, dadle otro tanto de tormento y de llanto, ya que dice en su corazón: Estoy como reina sentada *en solio*, y no soy viuda, y no veré duelo.

8. Por eso en un día sobrevendrán sus plagas, mortandad, llanto y hambre, y será abrasada del fuego; porque poderoso es el Dios, que ha de juzgarla.

9. Entonces llorarán, y harán duelo sobre ella los reyes de la tierra, que vivieron con ella amancebados y en deleites, al ver el humo de su incendio.

10. Puestos á lo lejos por miedo de sus tormentos, dirán: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad de Babilonia, *de* aquella ciudad poderosa! ¡Ay, en un instante ha llegado tu juicio!

11. Y los negociantes de la tierra prorrumpirán en llantos y lamentos sobre la misma, porque nadie comprará ya sus mercaderías.

12. Mercaderías de oro, y de plata, y de pedrería, y de perlas, y de lino delicado, y de púrpura, y de seda, y de escarlata *ó grana*, (y de toda madera olorosa, y de toda suerte de muebles de marfil, y de piedras preciosas, y de bronce, y de hierro, y de mármol,

13. y de cinamomo *ó canela*) y de perfumes, y de ungüentos *olorosos*, y de incienso, y de vino, y de aceite, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de vidas de hombres *ó de gladiadores*.

14. ¡Oh Babilonia! las frutas sabrosas al apetito de tu alma te han faltado ⁵, todo lo sustancioso y esplendido pereció para tí, ni lo hallarás ya más.

15. Así los traficantes de estas cosas, que se hicieron ricos, se pondrán lejos de ella por miedo de sus tormentos, y gimiendo y llorando,

16. dirán: ¡Ay, ay de la ciudad grande, que andaba vestida de lino delicadísimo, y de púrpura, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de perlas.

17. ¡Cómo en un instante se redujeron á nada tantas riquezas! Y todo piloto, y todo navegante del mar, y los marineros, y cuantos trafican en el mar se pararon á lo lejos,

se alegrarán y alabarán la justicia con que el Señor castiga á los impíos.—Ps. LVII, v. 11.—En este lugar, como en otros de la Escritura, no se *manda* *ó desea*, sino que se *anuncia* lo que ha de suceder.

⁵ Se acabó el tiempo de tus placeres.

18. y dieron gritos viendo el lugar *ó el humo* de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante á ésta en grandeza?

19. Y arrojaron polvo sobre sus cabezas, y prorrumpieron en alaridos llorando, y lamentando, decían: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron con su comercio todos los que tenían naves en la mar: como fué asolada en un momento!

20. ¡Oh cielo! regocíjate sobre ella, como también vosotros ¡oh santos apóstoles, y profetas! pues que Dios condenándola ha tomado venganza por vosotros, *os ha hecho justicia*.

21. Aquí un ángel robusto alzó una piedra como una gran rueda de molino, y arroja en el mar, diciendo: Con tal ímpetu será precipitada Babilonia, la ciudad grande, y ya no parecerá más.

22. Ni se oirá en tí jamás voz de citaristas, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, ni de clarineros; ni se hallará en tí artifice de arte alguna; ni tampoco se sentirá en tí ruido de atahona;

23. ni luz de lámpara te alumbrará en adelante; ni volverá á oírse en tí voz de esposo y esposa, en vista de que tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y de que con tus hechizos anduvieron desatinadas todas las gentes.

24. Al mismo tiempo se halló en ella la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPÍTULO XIX

Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babilonia, por el reino de Dios y por las bodas del Cordero. Jesucristo, Verbo de Dios, triunfa de sus enemigos.

1. Después de estas cosas oí en el cielo como una voz de muchas gentes, que decían: Aleluya; la salvación, y la gloria, y el poder *son debidos* á nuestro Dios.

2. Porque verdaderos son y justos sus juicios, pues ha condenado á la gran ramera, la cual estragó la tierra con su prostitución, y ha vengado la sangre de sus siervos, *derramada* por las manos de ella.

3. Y segunda vez repitieron: Aleluya. Y el humo de ella *ó de su incendio* está subiendo por los siglos de los siglos, *no se acabará jamás*.

4. Y los veinticuatro ancianos y los cuatro animales¹ se postraron y adoraron á Dios, que estaba sentado en el solio, diciendo: Amén. Aleluya.

5. Y del solio salió una voz, que decía: Alabad á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le temeis pequeños y grandes.

6. Oí también una voz como de gran gentío, y como el ruido de muchas aguas, y co-

mo el estampido de grandes truenos, que decía: Aleluya, porque tomó *ya* posesión del reino el Señor Dios nuestro todopoderoso.

7. Gozémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria, pues son llegadas las bodas del Cordero² y *la Iglesia* su esposa se ha puesto de gala *ó ataviada*.

8. Y se le ha dado que se vista de tela de lino finísimo brillante y blanco. Cuya tela finísima de lino son las virtudes de los santos.

9. Y díjome *el ángel*: Escribe: Dichosos los que son convidados á la cena de las bodas del Cordero; y añadíome: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10. Yo me arrojé *luego* á sus pies, para adorarle. Mas él me dice: Guárdate de hacerlo, que yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios has de adorar. Porque el espíritu de profecía *que hay en tí* es el testimonio³ de Jesús.

11. En esto ví el cielo abierto, y hé aquí un caballo blanco; y el que estaba montado sobre él, se llamaba Fiel y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate.

12. Eran sus ojos como llamas de fuego, y tenía en la cabeza muchas diademas y un nombre escrito, que nadie lo entiende *ó comprende* sino él mismo.

13. Y vestía una ropa teñida *ó salpicada* en sangre; y él *es* y se llama el VERBO DE DIOS.

14. Y los ejércitos que hay en el cielo, le seguían vestidos de un lino finísimo, blanco, y limpio, en caballos blancos.

15. Y de la boca de él salía una espada de dos filos, para herir con ella á las gentes. Y él las ha de gobernar con cetro de hierro⁴; y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente.

16. Y tiene escrito en su vestidura y en el muslo: Rey de los reyes y Señor de los señores.

17. Ví también á un ángel que estaba en el sol, y clamó en alta voz, diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena grande de Dios,

18. á comer carne de reyes, y carne de tribunos, y carne de poderosos, y carne de caballos, y de sus ginetes, y carne de todos, libres, y esclavos, y de chicos, y de grandes.

19. Y ví á la bestia, y á los reyes de la tierra, y sus ejércitos coligados, para trabar batalla contra el que estaba montado sobre el caballo y contra su ejército.

20. Entonces fué presa la bestia, y con ella el falso profeta, que á vista de la misma había hecho prodigios, con que sedujo á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego que arde con azufre.

¹ Véase antes cap. IV, v. 9, 10.

² Matth. XXII, v. 2.

³ De que tú eres, como yo, ministro de Jesús.

⁴ Véase *Vara*.

21. Mientras los demás fueron muertos con la espada que sale de la boca del que estaba montado en el caballo blanco; y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

CAPÍTULO XX

El ángel encadena á Satanás en el abismo por el tiempo de mil años; durante los cuales las almas de los mártires reinarán con Cristo en la primera resurrección. Suelto después Satanás, mueve á Gog y á Magog contra la ciudad santa; pero el cielo enviará fuego que los devorará. Después Jesucristo juzgará á todos los muertos.

1. Ví también descender del cielo á un ángel, que tenía la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2. Y agarró al dragón, *esto es*, á aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y le encadenó por mil años.

3. Y metióle en el abismo, y le encerró, y puso sello sobre él, para que no ande más engañando á las gentes, hasta que se cumplan los mil años, después de los cuales ha de ser soltado por un poco de tiempo.

4. Luego ví unos tronos y varios personajes que se sentaron en ellos, y se les dió la potestad de juzgar; y *vi* las ánimas de los que habían sido degollados por la confesión de Jesús y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imagen, ni recibieron su marca en las frentes, ni en las manos, que vivieron y reinaron con Cristo mil años¹.

5. Los otros muertos no revivirán, hasta

cumplirse los mil años. Esta es la resurrección primera.

6. Bienaventurado y santo, quien tiene parte en la primera resurrección; sobre los tales la segunda muerte, *que es la eterna de los réprobos*, no tendrá poderío, antes serán sacerdotes de Dios y de Jesucristo, y reinarán con él mil años.

7. Mas al cabo de los mil años, será suelto Satanás de su prisión; y saldrá y engañará á las naciones, que hay sobre los cuatro ángulos del mundo, á Gog y á Magog, y los juntará para dar batalla, cuyo número es como la arena del mar².

8. Y extendiéronse sobre la redondez de la tierra, y cercaron los reales ó *acampamento* de los santos y la ciudad amada.

9. Mas Dios llovió fuego del cielo, que los consumió; y el diablo, que los traía engañados, fué precipitado en el estanque de fuego y azufre, donde también la bestia

10. y el falso profeta serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

11. Después ví un gran solio reluciente, y á uno, *esto es*, á Jesucristo sentado en él, á cuya vista desapareció la tierra, y el cielo, y no quedó nada de ellos³.

12. Y ví á los muertos grandes y pequeños estar delante del trono, y abriéronse los libros de las conciencias, y abrióse también otro libro, que es el de la vida⁴, y fueron juzgados los muertos, por las cosas escritas en los libros según sus obras.

13. El mar, pues, entregó los muertos, que había en él, y la muerte y el infierno entregaron los muertos que tenían dentro, y se dió á cada uno la sentencia según sus obras.

¹ Según S. Agustín (*Lib. XX, de Civ. Dei, c. VIII*) por estos mil años se denota todo el tiempo desde la muerte de Jesucristo, hasta el fin del mundo. Durante esta época está el demonio como atado ó enfrenado por Cristo, sin poder obrar, como antes lo hacía á menudo, contra los cuerpos de los hombres, ni engañarlos con los oráculos de los ídolos, etc., etc. Pero al fin del mundo quedará como desatado por un breve tiempo, y permitirá Dios que explaye su encono contra varios hombres, para que se cumplan los sabios é insondables designios de su infinita bondad. Puede decirse que de este texto de S. Juan tuvo origen la opinión de los milenarios, llamados así por creer que Jesucristo ha de reinar por el tiempo de mil años, y con él los escogidos, después de haber vencido al Anticristo. S. Agustín siguió algún tiempo esta opinión; y aunque después la desechó, nunca se atrevió á condenarla como herética, por respeto á los santos varones de la antigüedad que la sostuvieron. Lo mismo hizo S. Jerónimo; el cual hablando de ella (exponiendo el cap. XX de Jeremías) dijo: *Nosotros no la seguimos, mas no nos atrevemos á condenarla; porque así pensaron muchos varones de la Iglesia y mártires: cada uno siga su opinión, y resérvese todo para el juicio del Señor.* Pero es menester tener presente que hubo algunos que defendían que estos mil años se pasarían entre deleites de la carne, continuos convites, etc. Estos

milenarios carnales siempre han sido condenados y detestados por la Iglesia. No obstante, aun los milenarios puros, de los cuales hablaron S. Agustín y S. Jerónimo, fueron impugnados desde los primeros siglos por S. Dionisio de Alejandría. Cayo, presbítero de Roma, y otros. (Véase Euseb. Hist. Eccles. Lib. III, c. 28, 29 y Lib. VII, c. 24). Y á la verdad, este reino de Jesucristo en la tierra no puede apoyarse sólidamente en lo que dice san Juan en el Apocalipsi; es una opinión abandonada de casi todos los escritores católicos, y no parece conforme con la doctrina del Evangelio, explicada en el concilio de Florencia.—Véase Martini. El sabio jesuita Lacunza ha escrito en estos últimos años á favor de la sentencia de los milenarios puros ó espirituales, una obra con este título: *Venida del Mesías en gloria y majestad*, por Juan Josef Ben-Ezra. Dicha obra es digna de que la mediten los que particularmente se dedican al estudio de la Escritura, pues da luz para la inteligencia de muchos textos oscuros; pero no miro conveniente que la lean aquellos cristianos que sólo tienen un conocimiento superficial de las verdades de nuestra religión, por el mal uso que pueden hacer de algunas máximas que adopta el padre Lacunza.

² Véase Gog y Magog.

³ Esto es, de su antigua condición y forma, pues todo será nuevo. Dan. II, v. 35.—II Petr. III, v. 13.

⁴ Véase Libro.

14. Entonces el infierno y la muerte ¹ fueron lanzados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda y eterna.

15. El que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué asimismo arrojado en el estanque de fuego.

CAPÍTULO XXI

Fin dichoso y bienaventurado estado de los justos después del juicio, y desastrosa suerte de los pecadores. Descripción de la ciudad celestial de Jerusalén, mística esposa del divino Cordero.

1. Y ví un cielo nuevo y tierra nueva ¹. Porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y ya no había mar.

2. Ahora, pues, yo Juan ví la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta, como una novia engalanada para su esposo ².

3. Y oí una voz grande que venía del trono, y decía: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y el Señor morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios.

4. Y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas; ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá más dolor, porque las cosas de antes son pasadas ³.

5. Y dijo el que estaba sentado en el solio: Hé aquí que renuevo todas las cosas. Y díjome á mí: Escribe, porque todas estas palabras son dignísimas de fe y verdaderas.

6. Y díjome: Esto es hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin de todo. Al sediento ⁴ yo le daré de beber graciosamente ó sin interés de la fuente del agua de la vida.

7. El que venciere ⁵, poseerá todas estas cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8. Mas en orden á los cobardes, é incrédulos, y execrables ó desalmados, y homicidas, y deshonestos, y hechiceros, é idólatras, y á todos los embusteros ⁶, su suerte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda y eterna.

¹ Esto es, los condenados, y el diablo autor de la muerte.

² Esto es, renovado todo el mundo y hecho ya incorruptible. En este y en el siguiente capítulo se describe, según opina S. Agustín, la Iglesia triunfante del cielo, después de la destrucción del Anticristo y de sus demás enemigos, y hecha ya la resurrección general.—Véase Is. LXV, v. 17; LXVI, v. 22; II Petr. III, v. 13.

³ Esto es, brillante y hermosa.

⁴ O se acabó ya el primer estado que tenían ellas, después del pecado de nuestros primeros padres.

⁵ Esto es, al que tuviere sed de la santidad y justicia.

⁶ Y triunfare del mundo y de sí mismo.

⁷ Esto es, los hipócritas y falsos profetas.

⁸ O en visión espiritual.

9. Vino después un ángel de los siete que tenían las tazas llenas de las siete plagas posteriores, y habló conmigo, diciendo: Ven, y te mostraré la esposa, novia del Cordero.

10. Con eso me llevó en espíritu ⁸ á un monte grande y encumbrado, y mostróme la ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios,

11. la cual tenía la claridad de Dios ⁹, cuya luz era semejante á una piedra preciosa, á piedra de jaspé, transparente como cristal.

12. Y tenía un muro grande y alto con doce puertas, y en las puertas doce ángeles y nombres esculpidos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

13. Tres puertas al Oriente, y tres puertas al Norte, tres puertas al Mediodía, y otras tres al Poniente.

14. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero ¹⁰.

15. Y el que hablaba conmigo, tenía una caña de medir ¹¹, que era de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y la muralla.

16. Es de advertir que la ciudad es cuadrada, y tan larga como ancha; midió, pues, la ciudad con la caña de oro, y tenía doce mil estadios de circuito ¹², siendo iguales su longitud, altura y latitud ¹³.

17. Midió también la muralla, y hallóla de ciento y cuarenta y cuatro codos de alto, medida de hombre, que era también la del ángel ¹⁴.

18. El material, empero, de este muro era de piedra jaspé; mas la ciudad era de un oro puro tan transparente, que se parecía á un vidrio ó cristal sin mota.

19. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer fundamento era de jaspé, el segundo de záfiro, el tercero de calcedonia ó rubí, el cuarto de esmeralda,

20. el quinto de sardónica, el sexto de sardio, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el nono de topacio, el décimo de crisopraso ó lápiz lázuli, el undécimo de jacinto, el duodécimo de amatista.

⁹ O una brillantez divina.

¹⁰ Los Apóstoles se llaman fundamentos de la Iglesia, porque ésta se fundó sobre la fe de Jesucristo, que ellos predicaban; y como por su predicación se nos preparó la entrada en la Jerusalén celestial, se llaman también puertas en el verso 21.—Véase Matrimonio.

¹¹ Véase Caña.

¹² Véase Estadio.

¹³ Esto es, el muro tenía en todas partes la misma altura y la misma anchura. Toda esta descripción es metafórica, y se dirige á dar alguna idea de la grandeza interior y exterior de la celestial Jerusalén. Es de advertir que los muros de las ciudades antiguas eran de extraordinaria altura y anchura, y profundísimos los cimientos.

¹⁴ Pues se apareció en forma humana.

21. Y las doce puertas son doce perlas; y cada puerta estaba hecha de una de estas perlas, y el pavimento de la ciudad oro puro y transparente como el cristal.

22. Y yo no ví templo en ella. Por cuanto el Señor Dios omnipotente es su templo, con el Cordero.

23. Y la ciudad no necesita sol ni luna que alumbren en ella; porque la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el Cordero.

24. Y á la luz de ella andarán las gentes; y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria y su majestad.

25. Y sus puertas no se cerrarán *al fin* de cada día, porque no habrá allí noche.

26. Y en ella se introducirá y *vendrá á parar* la gloria y la honra de las naciones.

27. No entrará en esta ciudad cosa sucia ó *contaminada*, ni quien comete abominación y falsedad, sino solamente los que se hallan escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPÍTULO XXII

Conclúyese la admirable y misteriosa pintura de la celestial Jerusalén, y con ella el APOCALIPSI, ó la revelación de Jesucristo á su discípulo amado.

1. Mostróme también un río de agua *vivifica* ó de vida, claro como un cristal, que manaba del solio de Dios y del Cordero.

2. En medio de la plaza de la ciudad y de la una y otra parte del río *estaba* el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto, y las hojas del árbol sanan á las gentes ¹.

3. Allí no habrá jamás maldición alguna: sino que Dios y el Cordero estarán de asiento en ella, y sus siervos le servirán *de continuo*.

4. Y verán su cara, y *tendrán* el nombre de él sobre sus frentes.

5. Y allí no habrá jamás noche, ni necesitarán luz de antorcha, ni luz de sol, por cuanto el Señor Dios los alumbrará; y reinarán por los siglos de los siglos.

6. Díjome más: Estas palabras son dignas de todo crédito y *muy* verdaderas. Y el Señor Dios de los espíritus de los profetas ha enviado su ángel á manifestar á sus siervos las cosas que deben suceder pronto ².

7. Mas hé aquí, *dice el Señor*, que yo vengo á toda prisa. Bienaventurado el que guar-

¹ Alude al río y al árbol de la vida, que había en el paraíso; al río del cual dice el Profeta que *alegra á la ciudad de Dios*. Ps. XLV, v. 5.—Is. LXVI, v. 12.

² Esto es, una larga serie de sucesos, que va á comenzar pronto.

³ O no tengas ocultas.

da las palabras de la profecía de este Libro.

8. Y yo Juan *soy* el que he oído y visto estas cosas. Y después de oídas y vistas, me posaré ante los pies del ángel, que me las enseñaba, en acto de adorarle.

9. Pero él me dijo: Guárdate de hacerlo, que yo soy un consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que observan las palabras de la profecía de este libro. Adora á Dios.

10. Díjome también: No selles ³ las palabras de la profecía de este libro, pues el tiempo está cerca.

11. El que daña, dañe aún; y el que está sucio, prosiga ensuciándose ⁴; pero el justo justifíquese más y más; y el santo, más y más se santifique.

12. Mirad que vengo luego, y traigo conmigo mi galardón, para recompensar á cada uno según sus obras.

13. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio, y el fin.

14. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras ⁵ en la sangre del Cordero, para tener derecho al árbol de la vida y á entrar por las puertas de la ciudad *santa*.

15. *Queden á fuera* los perros, y los hechiceros, y los deshonestos, y los homicidas, y los idólatras, y todo aquel que ama y practica mentira.

16. Yo Jesús envié mi ángel á notificáros estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raíz ó *estirpe*, y la prosapia de David, el lucero brillante de la mañana ⁶.

17. Y el Espíritu y la Esposa ⁷ dicen: Ven. Diga también quien escucha: Ven. Asimismo el que tiene sed ⁸, venga; y el que quiera, tome de balde el agua de vida.

18. Ahora bien, yo protesto á todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro: Que si alguno añadiere á ellas cualquiera cosa, Dios descargará sobre él las plagas escritas en este libro.

19. Y si alguno quitare *cualquiera cosa* de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará á él del libro de la vida y de la ciudad santa, y *no le dará parte* en lo escrito en este libro.

20. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente yo vengo luego. Así sea. Ven ¡oh Señor Jesús!

21. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

³ Que presto experimentarán su castigo.

⁴ Véase *Lavar, Vestidos*.

⁵ Num. XXIV, v. 17.—Zach. VI, v. 12.—Luc. I, v. 78.

⁶ Que es la Iglesia, me dicen sin cesar: Ven.

⁷ De gozar de mi presencia.—Is. LV, v. 1.

NOTAS GENERALES

EN FORMA DE DICCIONARIO

É INDICE ALFABÉTICO DE LAS COSAS MÁS NOTABLES QUE SE HALLAN EN
LOS LIBROS SAGRADOS

A

A a a, interjección usada en la Vulgata latina para expresar la hebreá *Ahah*, que unas veces es de *dolor*, otras de *admiración*, etc.

AARÓN, biznieto de Leví, fué asociado por Dios á su hermano Moisés, Ex. IV, 14, 16, 30; VI, 20; VII, 1. Mich. VI, 4. Es consagrado con sus hijos para el ministerio sacerdotal, Lev. VIII. Num. III, 10. Deut. XVIII, 5. Hebr. V, 4. Ornamentos sacerdotales de Aarón y de sus hijos, Ex. XXVIII, 1; XL, 12. Castigo terrible de los que no quisieron reconocer su autoridad, Num. XVI, 3, 11, 30; XVII, 1, 8. Aarón bendice al pueblo, Lev. IX, 22. Le pertenecen las ofrendas y primicias, Num. XLV, 8, 26. Elogio de Aarón, Eccli. XIV, 7.

AB ó ABBA, dos voces, hebreá aquella y ésta siríaca, que significa *Padre*. No podían usar de ella los hijos de la esclava; y á esto aludiría san Pablo, Rom. VIII, 15.

ABDEMELEC, defiende á Jeremías, Jer. XXXVIII, 7; y por premio le libra Dios de la espada de los caldeos, XXXIX, 16.

ABDENAGO, llamado también *Azarías*, es echado en un horno ardiendo, Dan. I, 7; III, 21.

ABDÍAS, esconde y alimenta á los profetas del Señor, III Reg. XVIII, 4, 13.

ABEL, hijo segundo de nuestros primeros padres: es muerto por su hermano Caín, Gen. IV, 8; por su fe fué declarado justo, Hebr. XI, 4; manifestóle Dios visiblemente cuan agradable le era su ofrenda, *ibid.* Nota. Por qué causa le mató Caín, I Joann. III, 12; su sangre pide venganza, Hebr. XI, 4; XII, 24. A los judíos se pedirá cuenta de la sangre inocente derramada sobre la tierra desde el justo Abel, Matth. XXIII, 35, Luc. XI, 51.

ABÍAS ó ABÍÁ, hijo de Roboam, rey de Judá, III Reg. XIV, 31; XV, 1, 8; II Par. XIII, 1.

ABIATAR, sumo Sacerdote, escapa de las

manos de Saul, I Reg. XXII, 20; se acoge á David en Celán, XXIII, 6. Se coliga con Adonías, III Reg. I, 7. Es removido del sacerdocio, III Reg. II, 27. I Reg. II, 30.

ABIGAIL, prudente esposa del inhumano Nabal, I Reg. XXV, 3. Se casa con David, XXV, 42.

ABIMELEC, rey de Gerara, Gen. XX, 2; XXI, 23, XXVI, 31.

ABIMELEC, hijo de Gedeón: mata á 70 hermanos suyos, Judic. IX, 5, 53. II Reg. XI, 21.

ABIRÓN, se rebela contra Moisés: su castigo, Num. XVI; XXVI, 10. Deut. XI, 6. Ps. CV, 17. Eccli. XLV, 22.

ABISAG, Sunamitis, es llevada por esposa al rey David, III Reg. I, 3. Adonías la desea por mujer después de muerto David, II, 17.

ABIU Y NADAB, hijos de Aarón: su castigo, Lev. X, 2; XVI. Num. III, 4, XXVI, 61.

ABIUD, hijo de Zorobabel, Matth. I, 13; es llamado Ananías, I Par. III, 19.

ABNEGACIÓN DE SÍ MISMO, Matth. XVI, 24. Luc. IX, 23, y de todas las cosas, Matth. XIX, 21, 27. Marc. I, 18; X, 28. Luc. V, 11; XIV, 26; XVIII, 22. Philip. III, 8. Gen. XII, 4; XXII, 1, 9. Deut. XXXIII, 9. III Reg. XIX, 20. II Mach. VI, 19, 23.

ABNER, capitán de las tropas de Saul, II Reg. II, 8; III, 12; es muerto por Joab, II Reg. III, 27.

ABOMINACIÓN: en la Escritura se da muchas veces este nombre á la idolatría, ó á los ídolos, por ser su culto una cosa en sí tan abominable, y que iba casi siempre acompañada de acciones ó excesos detestables. Los egipcios tenían por cosa *abominable* el sacrificio de corderos, bueyes y otros animales; porque venerándolos como dioses, creían que era un crimen el sacrificarlos. Parece *que la abominación de la desolación*, de que se habla en Daniel, IX, últ., alude al ídolo de Júpiter que Antíoco hizo colocar en el templo

NOTA: Los números romanos señalan los capítulos de los libros, y los arábigos los versículos. Los nombres de los libros se citan en latín para

NUEVO TEST.

abreviar: y así en vez de *Hechos apostólicos* se pone *Act.*; en vez de *Eclesiástico*, *Eccli.*; de *Eclesiastés*, *Eccles.*, etc.

de Jerusalén. En los Evangelios puede aludir á las banderas del ejército romano de Tito, ó á las figuras de sus ídolos, colocadas dentro de Jerusalén.

ABOMINACIÓN DE LA DESOLACIÓN: Matth. xxiv, 15.

ABRA, criada de Judit, Judith viii, 32; xvi, 28.

ABRAM, (llamado después *Abraham*) hijo de Taré, Gen. xi, 29. Por orden de Dios sale de su país, xii, 4; pasa á Egipto, xii, 10; vuelve á Canaán, xiii; liberta á Lot, su hermano, xiv, 14; recibe la promesa del Mesías, xv, 4; xvii, 16; xviii, 10; toma por esposa secundaria á Agar, xvi, 3; otra vez le promete Dios el Mesías, y le muda el nombre en *Abraham*, instituyendo la circuncisión xvii, 5; ruega por los sodomitas, xviii, 23; nace Isaac, xxi, 2; le ofrece á Dios en sacrificio, xxii, 9; muere, xxv, 8; su elogio, Eccli. xliv, 20. Es llamado padre, Matth. iii, 9. Joann. viii, 39. Rom. iv, 1, de los que creen, ii, 17, ó padre de las naciones, Gen. xvii, 5. Hebr. xi, 17. De él descienden los judíos, Joann. viii, 33, 39. Act. vii, 2. Apareciósele Dios en la Mesopotamia, 2; su fe, Rom. iv. Hebr. xi, 8; por ella ofreció á Isaac, 17; recibió la justificación de pura gracia, Rom. iv, 3. Con él estarán á la mesa muchos gentiles en el reino de los cielos, Matth. viii, 11; quiénes son sus verdaderos hijos, Rom. ix, 7. Galat. iii, 7.

ABSALÓN, hijo de David, ii Reg. iii, 3; mata á su hermano, xiii, 37; conspira contra su padre, xv, 6; es muerto por Joab, xviii, 14.

ABSTINENCIA de ciertos manjares, Gen. i, 29; ii, 17; iii, 11; ix, 4. Ex. xii, 9; xiii, 6; xxi, 28, etc. Lev. vi, 24; vii, 18; xi, 4, etc. Num. vi, 4; xviii, 10. Deut. xii, 16; xiv, 3. Tob. i, 12. Judith xii, 2. Dan. i, 8. ii Mach. vii, 1. Matth. xii, 4. Marc. ii, 23. Luc. vi, 1. Act. xv, 29. San Pablo da sobre ella reglas sapientísimas, i Cor. viii, 7, 10. Rom. xiv, 20; quiere que nos abstenamos de todo lo que tiene apariencias de mal, i Thessal. v, 21; y de ciertas comidas y bebidas lícitas, para evitar el escándalo del prójimo, Rom. xiv, 20. i Cor. viii, 13. Los gentiles convertidos debían abstenerse de manjares inmolados á los ídolos, de sangre y de animal sofocado, Act. xv, 29.

ACCIÓN DE GRACIAS. Véase *Gracias*.

ACEITE. *Oleum*. Véase *Unción*.

ACEPCIÓN DE PERSONAS: Jamás la hace Dios, Lev. xix, 15. Deut. i, 17; x, 17; xvii, 10. i Reg. xvi, 7. ii Par. xix, 7. Sap. vi, 8. Job xxxiv, 19. Prov. xviii, 5; xxiv, 23; xxviii, 21. Eccli. xxxv, 19. Is. xi, 3. Malach. ii, 9. Jesucristo no miraba la calidad de las personas, Matth. xxii, 16. Marc. xii, 14. Luc. xx, 21. Act. x, 34. Rom. ii, 11. Galat. ii, 6. Ephes. vi, 9. Colos. iii, 25. i Petr. i, 17. No puede conciliarse con la fe en Jesucristo, Jac. ii, 1. Quien la hace peca, Jac. ii, 9.

ACAB, impío rey de Israel, iii Reg. xvi, 29, 30; xxi. iv Reg. ix, 7; x, 11.

ACAZ, impío rey de Judá, iv Reg. xvi, 11. Par. xxviii. Is. vii; es llamado también *Eliezer*, Luc. iii, 29.

ADÁN. Es criado por Dios. Gen. i, 27; le prohíbe el Señor comer del árbol de la ciencia, ii, 15; á persuasiones de Eva quebranta el precepto, y es echado del paraíso, iii, 6, 23. Os. vi, 7; muere, Gen. v, 5. Rom. v, 14. i Cor. xv, 22; en él pecamos todos, Rom. v, 12; por él entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte, *ibid*; en él mueren todos, i Cor. xv, 22.

ADIVINOS. En general significa esta voz aquellas personas en las cuales se supone el *don, el talento ó el arte* de descubrir las cosas ocultas; y como el conocimiento de las cosas, por más ocultas que sean, es propio de la *divinidad*, de aquí el nombre de *Adivino*. Antiguamente se hacían ó mejor diremos, se fingían las adivinaciones, primero invocando á los muertos; segundo, mezclando muchas saetas ó varitas con cierta señal en cada una, y sacándolas después por suerte de un saco ó cántaro; tercero, examinando las entrañas de los animales y hasta de hombres que se mataban á dicho fin, el canto de las aves, las líneas de las manos, etc., etc.: cuarto, por la interpretación de los sueños. En fin, son infinitos los medios absurdos que se han empleado para averiguar los sucesos futuros. Los astros, ciertas bebidas y yerbas, palabras extrañas pronunciadas con cierto entusiasmo, ó por lo que ahora llamamos *ventrilocuos*, los cuales ayudados de cierta disposición natural acompañada del arte, hacen oír su voz como si viniese de otra persona ó lugar, han sido medios de que se han valido comunmente los impostores. La curiosidad, el interés y las pasiones inquietas son el origen de la mayor parte de los errores de los hombres.

ADIVINOS. Dan. ii, 2, 27; iv, 6; v, 7, 11. Act. viii, 9; xiii, 6; xvi, 16; xix, 19. Galat. v, 20. Apoc. xviii, 23; xxi, 8. Véase *Encantadores*. Alguna vez el nombre de *adivino* es lo mismo que *sabio ó mago*. Is. iii, 2. Moisés prometió á los israelitas que les enviaría *profetas* verdaderos, y les previno que no se fiasen de los adivinos. Habla contra ellos, Lev. xx, 6. Deut. xiii.

ADONAI: lo mismo que *Señor*, uno de los nombres con que los hebreos llaman á Dios, y entonces equivale á *supremo ó soberano Dueño*. Véase *Jehová*. Viene de la raíz *Don*; voz que en casi todas las lenguas denota *elevación, magnitud*, propia ó figuradamente. *Adonai* significa en rigor, *Señor mío*; y alguna vez se aplica á los hombres.

ADOPCIÓN: la de hijos de Dios la recibimos del mismo Dios, Rom. viii, 15, 23; ix, 4. Galat. iv, 4, 5. Ephes. i, 5.

ADORADORES: los verdaderos adoran á Dios en espíritu y en verdad, Joann. iv, 23.

ADORAR. En su significación literal quiere decir *llevar su mano á la boca (ad os)*, ó *besar su mano*, acción con que desde muy antiguo se ha solido expresar la veneración hacia alguna cosa ó persona, uso que es todavía común, especialmente en Oriente. Así *adorar* es lo mismo que *venerar, saludar, etc.*, y todas estas señales exteriores de respecto varían según el uso é intención de los que las hacen. Por eso distinguimos tres especies de adoración cristiana, según el culto ó veneración que damos á Dios, á María santísima y á los santos. Abraham *adoró* á los habitantes de Get, Judit á Olofernes, Aquior á Judit, etc., esto es, hicieron profunda reverencia, etc.

ADORAR EN ESPÍRITU Y VERDAD, no es adorar sin ritos ó acciones exteriores, sino tener en la mente el sentido de ellas, y en el corazón los afectos que ellas deben inspirar.

ADORNO: el de las mujeres no ha de ser por de fuera con rizos del cabello, ni con dijes de oro, ni con gala de vestidos, sino con el atavío interior de un espíritu de dulzura y de paz, I Petr. III, 3, 4.

ADULTERIO. Está prohibido, Matth. v, 27. Joann. VIII, 3. I Cor. VI, 9. Hebr. XIII, 4. Jac. IV, 4. El que despidiendo á su mujer casa con otra, comete adulterio, y también el que se casare con la divorciada, Matth. XIX, 9. Significa muchas veces en la escritura *la idolatría ó apostastía*. Véase *Fornicación*.

ADVENIMIENTO. Véase *Venida*.

AFRICO. Véase *Viento*.

AGABO, profeta inspirado de Dios: predijo en Antioquía la cruel hambre que se padeció en tiempo del emperador Claudio, Act. XI, 28, y la prisión de san Pablo, XXI, 10.

AGAG, rey de los *amalecitas*, es muerto por orden de Samuel, I Reg. XV, 8, 33; como estaba profetizado, Num. XXIV, 20.

AGAPES, I Cor. XI, 20. Véase *Convite*.

AGAR, esclava y mujer de Abraham, Gen. XVI, 15; XXI, 19. Tuvo un hijo, Galat. IV, 22; fué símbolo del antiguo Testamento, 24.

AGRIPA, rey de Traconítide: va á Cesarea á visitar á Festo, gobernador de la Judea, Act. XXV, 13; manifiesta deseos de oír á san Pablo, 22, y en efecto le examina, 26; san Pablo se justifica ante él, XXVI, 2, y en su vista dijo que podría ponerle en libertad, si no hubiese apelado al César, 31.

AGUA. A veces se toma por toda especie de *bebida*, Deut. XXIII, 4. I Reg. XXV, II. III Reg. XIII, 18. Desde el principio del mundo se ha mirado el *agua* como símbolo de la limpieza ó purificación del alma. De ahí nació el uso de las abluciones entre los antiguos; y por eso la hizo Jesucristo señal ó instrumento visible para el bautismo. Las *aguas* significan en sentido metafórico los beneficios de Dios, Num. XXIV, 7. Joann. VII, 38; segundo, la posteridad ó descendencia, Is. XLVIII, 1. Num. XXIV, 7. Prov. V, 16; tercero, la cólera ó indignación

de Dios, y también un ejército enemigo que todo lo devasta, Ps. XVII, 17. Is. VIII, 7; etc.; cuarto, las tribulaciones, Hab. III, 15.

AGUA BENDITA. Véase *Bendición*.

AGUA DE ZELOTIPIA. Véase *Zelotipia*.

AGUA VIVA, significa la que se toma de arroyo, fuente, ó río, Levit. XIV, 5.

AGUAS. A veces los castigos, Matth. VII, 25; Luc. VI, 48. Apoc. XII, 15. Son símbolo del conocimiento de Dios y de los dones del Espíritu santo, Is. XI, 9; XII, 3; XXXV, 6; XLIII, 20. Ezech. XLVII. Zach. XIV, 8. Joann. IV, 10.

AGUAS DE LOS PIES. Se llamaban así entre los hebreos los orines, Is. XXXVI, 12. Ezech. VII, 17; XXI, 7. Véase *Pies*.

AGUAS EN ABUNDANCIA. Denotan pueblos numerosos, Apoc. XVII, 15.

AGUAS EXTRANJERAS Ó EXTRAÑAS, FURTIVAS, etc., se llaman los placeres ilícitos con mujeres extranjeras, Prov. IX, 17.

AHÍAS, profeta, divide en doce pedazos su capa, III Reg. XI, 30; anuncia desastres á la mujer de Jeroboam, XIV, 6, 10; escribió profecías, II Par. IX, 29.

ALABANZA: debemos loar á Dios en nuestros corazones con cánticos espirituales, Ephes. V, 19. Colos. III, 16. Hebr. XIII, 15. Jac. V, 13. Véase *Aleluya*.

ALCIMO, pontífice pérfido y perjuró, I Mach. VII, 5. II Mach. XIV, 2, 13, 26. Su muerte, I Mach. IX, 55.

ALEGORÍA. Discurso que, debajo del sentido literal, encierra otro figurado menos fácil de entender. Voz que viene de las dos griegas *allego* *agoreo*, *hablo diferentemente*. Cuando este sentido figurado mira á las costumbres, se llama *tropológico*, y cuando se refiere á las recompensas de la otra vida *anagógico*. Esos sentidos figurados á veces no los conocería el mismo escritor sagrado, ni Dios los descubre á los hombres, sino cuando y como conviene á las inescrutables miras de su sabia providencia. En Oriente ha sido siempre más común que entre nosotros el hablar con *alegorías*, y aun el expresar también con acciones alegóricas lo que se quiere imprimir bien en la mente de los oyentes, y asimismo con geroglíficos y figuras. Por eso Dios mandaba á los Profetas que hablasen con ciertas acciones y signos, que ahora, mudados los tiempos y costumbres, tachan de ridículas algunos filósofos superficiales é impíos de las naciones europeas, sin querer observar que lo mismo se lee en los escritos de los antiguos sabios del Oriente. Es muy admirable la *alegoría* con que Salomón, inspirado de Dios, quiso pintar el amor intenso de Jesucristo á su Iglesia bajo la figura de sus bodas con la hija del rey de Egipto, según se cree. Véase *Parábola*. El sentido *literal* es el que primeramente debe descifrarse y aclararse en los textos de la Escritura; pues es el fundamento y origen de los *místicos* ó espirituales. En todos tiempos se ha abusado de la Escritura, pretendien-

do hallar sentido espiritual donde no lo hay; pero sobre todo acomodando cada cual las palabras de Dios á su particular opinión ó capricho, violentando su natural sentido, y profanando y ridiculizando las palabras de Dios.

ALEGRARSE. Es lícito hacerlo honestamente, I Par. XXIX, 9. II Esdr. 12, 42. Ps. LXVII, 4. Luc. I, 14. I Thes. I, 6. No nos hemos de alegrar imitando á los gentiles, Prov. II, 14. Eccles. II, 2; VII, 3. Osee IX, 1. Amos VI, 8. Jac. IV, 9. Alegría en la persecución, Matth. V, 12. Act. V, 41; XX, 24. Rom. V, 3. Colos. I, 24. Hebr. X, 34; XI, 25.

ALEJANDRO, rey de los griegos: después de haber muerto á Darío y otros reyes, muere él, y antes reparte su reino entre sus capitanes, I Mach. I, 7. Dan. VII, 6; VIII, 8; XI, 4.

ALELUYA, HALELUYA. Voz hebrea compuesta de las dos *Halellu Ya*, que significan *alabad al Señor*; y nótese que el verbo *Hallal* significa *alabar con gritos de alegría*, como el *jubilare* de los latinos. Se atribuye á san Jerónimo, cuando estaba al lado del papa san Dámaso, el que esta voz se introdujese en la liturgia de la Iglesia latina, en la cual solamente se usaba el día de Pascua, como dice san Agustín. En la Iglesia griega se usa también en la Cuaresma; y en nuestro misal muzárase también se halla en el Oficio de difuntos.

ALFA Y OMEGA: primera y última letra del alfabeto griego; Dios es el alfa y la omega ó el principio y fin de todas las cosas, Is. XLI, 4; XLIV, 6; XLVIII, 12. Apoc. I, 8; XXI, 6; XXII, 13.

ALFEO, padre de Santiago el menor, Matth. X, 4. Act. I, 13.

ALFEO, padre de Leví ó de san Mateo, Marc. II, 14.

ALIANZA. Este nombre se usa indistintamente con el de *Testamento*, para expresar la palabra hebrea *Berith*, la cual significa ambas cosas, como también *pacto*, *convenio*, *promesa*, y asimismo las *obligaciones* que impone el que promete, Gen. XVII. Era costumbre en muchas naciones antiguas sellar los tratados, alianzas ó promesas con la sangre de una víctima que para eso se inmolvaba; y se dividía en partes, pasando después por medio de ellas los que hacían el pacto, Jerem. XXXIV, 18. Gen. XV, 10. Jer. XXXIII. Véase Scio en la nota al v. 17. Todo para significar que cada uno consentía en ser tratado como aquella víctima, en caso de violar la promesa ó juramento.

ALIANZA: ventajas de la nueva, I Cor. XV, 22. Rom. V, 12. Hebr. II, 14; Dios prohibió á su pueblo el hacerla con los cananeos, Ex. XXIII, 32. Judic. I, 24. Alianza de Dios con los hombres. Gen. VII, 3. Deut. V, 3. Véase *Nuevo Testamento*.

ALMA. Su inmortalidad, Eccles. III, 21.

ALMA. Primero, se toma á veces genérica-

mente por lo que anima á cualquier viviente, ó por la *vida*. Gen. XXXII, 30. Deuteron. XII, 23. Prov. XII, 10; segundo, significa muchas veces la *persona*. Gen. XII. Is. XIV, 21. Ps. III, 3; tercero, el *deseo*, *inclinación*, *amor*, etc. Gen. XXIII, 8. El *alma*, la *vida*, la *única*, la *persona*, son como sinónimos en el lenguaje de la Escritura. Ps. XXI, 21.

ALMAS: las de los justos desean estar con Cristo, II Cor. V, 8. Philip. I, 23; y entran en el cielo antes del día del juicio, Apoc. XIV, 13.

ALOE. Planta medicinal, llamada en castellano *zábida*, ó *zábila*, ó *acibar*, cuyo zumo exprimido y espesado constituye el *acibar*. En las tierras cálidas sirve de vallado á las heredades, como la pita, á la cual se parece. En la botánica se llama *Aloe africana*. Véase *Mirra*.

ALTAR. Un lugar ó sitio, á modo de un hogar, elevado sobre la superficie de la tierra, hecho de tierra, ó de piedra, ó de madera, sobre el cual se ofrece sacrificio á Dios. En tiempo de Salomón tenía diez codos de alto. II Par. IV, 1. Este nombre viene de la voz latina *altus*. Los griegos le llaman *Thysiaesterion* del verbo *Thyein* *inmolar* ó *matar*; y los hebreos *Mizheach* de *Zabach*, *degollar*. Antes de la ley de Moisés se erigían en cualquier parte del campo, como se ve en el Génesis; pero Dios prohibió después ofrecer sacrificios fuera del tabernáculo ó templo. Véase *Templo*. El fuego del altar ardía perpetuamente, Lev. VI, 12. Las víctimas se degollaban al pie de él, y después se subían encima para ser abrasadas y consumidas en honor de Dios, Lev. IV, 18. Véase *Sacrificio*.

ALTAR DE LOS HOLOCAUSTOS. Ex. XXVII, 1; XXXVIII, 1. Num. VII. II Reg. XXIV. III Reg. XVIII.

ALTAR DEL INCIENSO. Ex. XXX, 1, 5; XXVII, 25; XI, 10.

AMALEC, hijo de Esaú, Gen. XXXVI, 12. Ex. XVII, 18, etc.

AMASA, sobrino de David, I Par. II, 17. Absalón le nombra general de sus tropas, II Reg. XVII, 25; lo es después de las de David, XIX, 13; es muerto á traición por Joab, XX, 10, II Reg. XIX.

AMASIA, hijo de Joás, hace un censo del pueblo, II Par. XXV, 5; venga la muerte de su padre, IV Reg. XII, 21. Véase XIV, XV. Es llamado *Levi*, Luc. III, 29.

AMBICIÓN, ó deseo excesivo de honores reprobado por el Evangelio, Matth. XXIII, 6.

AMÉN. Voz hebrea que viene del verbo *Aman*, cuya pasiva significa *ser verdadero*, *fiel*, *constante*, etc. De ahí se formó como un adverbio, que en la Escritura significa estas tres cosas: 1.^a, la verdad ó certeza de alguna cosa; así se usa á cada paso en los evangelios; 2.^a, la aprobación ó consentimiento á algún dicho ó hecho. 3.^a, un voto ó deseo de que la cosa sea ó suceda como se dice. Cuando este

adverbio está puesto al fin de una frase, denota que es verdad lo que se dice, ó que se desea el cumplimiento de ello. Es lo mismo que *Así es, hágase, así sea*, etc. Al principio de la cláusula significa *verdaderamente, en verdad*, etc.; y si se pone dos veces, tiene fuerza de superlativo, según uso de la lengua hebrea, y de sus hijas la caldea, siríaca, etc. San Lucas no conservó siempre la voz hebrea *amen*, sino que la tradujo á veces en griego por las de *nai, aleethos; ciertamente, en verdad*, etc.

AMIGO. Lo es de Dios el que hace lo que Dios manda. Joann. xv, 14. Luc. xii, 4. Jac. i, 23; y el que quiere serlo del mundo se constituye enemigo de Dios, iv, 4; debemos adquirir amigos con las riquezas perecedoras de este mundo. Luc. xvi, 9. El amigo no debe escucharse en lo que es contra Dios, Deut. xiii, 9; xxxiii, 9. i Thes. ii, 15. *Amistad fingida*, Ps. xl, 10; liv, 14. Joann. xiii, 18; de Joab, ii Reg. iii, 27; xx, 9. *Amistad verdadera*, Ps. l, 14; de Etai con David, ii Reg. xv, 19; de Jonatás, i Reg. xix, 2, 5; xx, 2. Los ricos tienen muchos amigos, ó que parecen tales, Prov. xiv, 20. El amigo ama en todo tiempo, xvii, 17; dice la verdad, xxiv, 26. Es más estimable y útil que un hermano, xviii, 24; xxvii, 10. La vista del amigo aviva la amistad, xxvii, 17; no debe tomarse por amigo al hombre que es colérico, xxii, 24; infiel al secreto, flojo, gran hablador, xx, 19. Muchos son amigos de aquel que da, xix, 6. El falso tiene la paz en sus labios y la hiel en el corazón, xxvi, 25. Amigos de Job, ii, 11. Señal de verdadero amigo, Eccli. vi, 11, 17; vii, 20. Con las injurias se destruye la amistad, xxii, 25. ¡Cuán útil es la amistad! Eccles. iv, 9. Prov. xviii, 24. Cautela con los amigos, Mich. vii, 5.

AMIGO. Significa también el prójimo en general, Lev. xix, 18. Deut. xix, 5; segundo, el favorito del príncipe, ó el amado de Dios, ii Reg. xv, 37. iii Reg. iv, 5. Sap. vii, 27.

AMISTAD. El ejemplo más perfecto de ella es el que nos da Jesucristo, Joann. xv, 13.

AMMÓN y sus descendientes los *ammonitas*, Gen. xix, 38. Deut. xxiii, 3. Ps. lxxxii, 8. Jer. xl, 1. Ezech. xxi, 20.

AMMÓN, hijo de David, fuerza á Tamar, su hermana, ii Reg. xiii, 14; es muerto por Absalón, xiii, 28.

AMÓN, hijo de Manasés, rey de Judá, es muerto, iv Reg. xxi, 19.

AMOR DE DIOS. Es el carácter propio de los hijos de Dios, Rom. viii, 15; ha de ser sobre todas las cosas, xxii, 2, 9. Deut. v, 10; vi, 5; x, 12. Jos. xxii, 5. Matth. x, 37; xxii, 37. Marc. xii, 30. Luc. x, 27; xiv, 26. Rom. viii, 36; consiste en observar sus mandamientos, Joann. xiv, 21; perdona los pecados, Luc. vii, 47. El que no ama á Jesucristo es anatema ó execrable, i Cor. xvi, 22. Felicidad inefable que les espera á los que le aman, i Cor. ii, 9.

Ejemplo que dió Abraham, Gen. xxii; David, Eccli. xlvii, 10.

AMOR DE DIOS HACIA LOS SUYOS, Joann. iii, 16; x, 11; xiii, 1; xv, 9; xvi, 27. Rom. v, 8. Galat. ii, 20. Ephes. iii, 19; v, 2. i Joann. iv, 16.

AMOR DEL PRÓJIMO, Matth. xxii, 39. Joann. xv, 12, 17. i Petr. i, 22; iii, 8. Eccli. xvii, 12; consiste en tratar á los hombres de la misma manera que quisiéramos que ellos nos tratasen á nosotros, Matth. vii, 12. Luc. vi, 31; va unido con el amor de Dios, ii Petr. i, 7; se debe volver amor por amor, ii Cor. vi, 13.

AMOR DE NOSOTROS MISMOS: es la regla del que debemos á nuestros prójimos. Matth. xxii, 39; al paso que debemos apartarnos del amor propio ó del que tienen los que están pagados de sí mismos, ii Tim. iii, 2.

AMORI, hijo de Canaán, padre de los *amorreos*, Gen. x, 16. Num. xxi, 23. Judic. xi, 19.

AMOS: su autoridad y deberes respecto á sus criados, Ex. xxi, 2, 20, 26. Lev. xxv, 48. Deut. v, 14. Job xxxi, 13. Prov. xxix, 19. Jer. xxxiv, 9, 14. Eccli. vii, 22; xxxiii, 31. Ephes. vi, 9. Colos. iv, 1. Por qué permite Dios los amos malos. Véase *Dios*. Se ha de obedecer aún á los malos, Matth. xxiii, 3. i Petr. ii, 18.

ANA, profetisa, hija de Samuel: anuncia las maravillas del Mesías, Luc. ii, 36.

ANA, madre de Samuel, i Reg. i, 20.

ANANÍAS Y SAFIRA. Quiso Dios desde el principio de la Iglesia hacer ver cuán contrarias son á la moral evangélica la mentira é hipocresía que encierran el hecho de estos dos consortes, y cuán opuestas á una religión fundada en *espíritu y verdad*. Casi todos los santos Padres convienen en que sólo perdieron la vida corporal, pero no la eterna.

ANANÍAS, mintió al Espíritu santo, y retuvo parte del precio del campo, Act. v, 1; y al oír la reconvención de san Pedro, cayó en tierra y espiró, 5.

ANÁS, pontífice, Luc. iii, 2. Act. iv, 6. Jesucristo fué conducido á su casa, Joann. xviii, 13; era suegro de Caifás, 14.

ANATEMA. En hebreo *cherem*, significa gramaticalmente *puesto en alto*, y también *puesto á parte*. Era costumbre entre los orientales el poner la cabeza del enemigo, ó sus armas, etc. en un puesto alto, para mover la pública execración contra él. En este sentido decimos *anatema* á los errores y herejías; y separa la Iglesia de su seno, con el *anatema* á los obstinados en ellas. A veces se llaman *anatemas* las ofensas ó votos hechos á Dios; porque suelen colgarse en las paredes de los templos; y también las cosas enteramente consagradas al Señor. Y entonces *ἀνάθημα* se escribe con *η* *eta* no con *ε* *epsilon* como en la primera acepción. San Pablo deseaba ser *anatema* por sus hermanos los judíos. Cosa terrible era entre ellos el ser separado de la comunión ó trato con los demás, que es lo que

ahora decimos ser *excomulgado*. De ordinario (dice el historiador Josefo) *pasaban su vida consumidos con una muerte miserable: No pueden recibir la comida que otros les ofrecen; acosados del hambre cogen yerbas, y se alimentan de ellas á manera de ovejas*, etc. De este anatema entienden muchos el castigo de ser *cortado del pueblo de Israel: anima ejus excidetur de populo Israel*, con que amenaza Moisés á los transgresores de ciertas leyes. Véase *Excomunión. Voto*.

ANCIANO. Véase *Presbítero*.

ANCIANOS. San Pablo congrega los de la Iglesia de Efeso, Act. xx, 17; asisten al Concilio de Jerusalén, juntamente con los Apóstoles, xv, 6, 22, 41. San Juan vió 24 sentados al rededor del trono, Apoc. iv, 4. Véase *Sinagoga*.

ANDRÉS, hermano de san Pedro, nació en Betsaida, Joann. i, 44; siguió al principio á san Juan Bautista, y le dejó para hacerse discípulo de Jesucristo, Joann. i, 40; presentó su hermano Simón á Jesús, 42; su vocación, Matth. iv, 18. Marc. i, 16. Luc. vi, 13. Joann. i, 40.

ANFORA, medida. Véase *Monedas y medidas*.

ANGEL. Se da este nombre á veces á los profetas y á otros hombres enviados de Dios, aludiendo á que dicha voz, que es griega, significa *enviado, nuncio*, etc.

ANGELES, son llamados *hijos de Dios*. Job i, 6; xxxviii, 7. Aun en ellos halló Dios faltas, Job iv, 18. Abraham se postra delante de ellos, Gen. xviii, 2; lo mismo Lot y otros, xix, i. Num. xxii, 31. Judic. vi, 11. Ruina de los ángeles rebeldes, Job iv, 20. Is. xiv, 9. Poder de los ángeles: sirven á Jesucristo, Matth. iv, 11; xxvi, 53. Marc. i, 13; están siempre viendo la cara del Padre celestial. Matth. xviii, 10; son infinitamente inferiores á Jesucristo, Hebr. i, 4, 14; desean penetrar con su vista los misterios que se nos anuncian en el Evangelio, i Petr. i, 12; no condenan con palabras de execración á los de su especie, ii Petr. ii, 11. Jud. vers. 9; acompañarán al Hijo del hombre para juzgar á los hombres, Matth. xvi, 27, ii Thes. i, 7; congregarán á sus escogidos á voz de trompeta, Matth. xxiv, 31. Marc. xiii, 27; separarán á los malos de entre los justos, Matth. xiii, 49; no saben el día del juicio, Marc. xiii, 32; llevan á Lázaro al seno de Abraham. Luc. xvi, 22; revelan á san Juan el Apocalipsi, i, i. Un ángel del Señor descendía de tiempo en tiempo á la piscina, y agitaba el agua, Joann. v, 4; removié la lápida del sepulcro, Matth. xxviii, 2; anunció á las santas mujeres la resurrección de Jesús, 5. A cada hombre se le ha dado un ángel de guarda, Matth. xviii, 10. Act. x, 13. Los delincuentes fueron precipitados al abismo, ii Petr. ii, 4. Jud. 6. Se da el nombre de *ángeles* á los doctores y predicadores, Is. xxxiii, 7. Malac. ii, 7. Matth. xi,

10. Los obispos de Asia son llamados ángeles, Apoc. i, 20; ii, i. Véase todo el Apocalipsi. No debe dárseles un culto supersticioso, Colos. ii, 18. En el nuevo Testamento solo dos se llaman por su propio nombre, á saber, Gabriel, Luc. i, 19, 26, y Miguel, Jud. 9. Apoc. xii, 7. Véase *Aparición*.

ANILLO. Se da este nombre al *sello*, por estar éste pegado á aquel, y entonces es símbolo de *autoridad*, Gen. xli, 42. iii Reg. xxi, 8. i Mach. vi, 15.

ANIMALES: no debemos ser crueles para con ellos, Gen. xxxiii, 13. Ex. xxiii, 12. Num. xxii, 28. Deut. v, 14; xxii, 10. Prov. xii, 10. Eccli. vii, 24.

ANTICRISTO. Viene del griego *antichristos*, esto es, *contra Cristo*. A veces se llama así todo aquel que es enemigo de Cristo. Pero regularmente se toma por aquella *persona, ó espíritu anticristiano* que dominará en el mundo antes de la segunda venida de Jesucristo, cuando este Señor apenas hallará fe en la tierra. En qué sentido se toma en el Apocalipsi y en otros lugares de la Escritura, aun no es cosa cierta; pues unos pretenden que el Anticristo será una persona determinada, y otros que será una persona *moral*. Véase *Calmet*. Algunos escriben *Antecristo*.

ANTICRISTO. Del Anticristo y de su reino, Is. xi, 4. Ezech. xxxviii, y sig. Dan. vii, 7, 19, 24; ix, 27; xii, i. Zach. xi, 15. Es llamado por san Pablo el hombre del pecado, y el hijo de la perdicción, ii Thes. ii, 3; se dejará ver luego que haya desaparecido la fe y la caridad, 6; su guerra contra la Iglesia, Apoc. xii. El tiempo de su reinado se cree que será de 42 meses, Apoc. xiii, 5; xvii, 8. Está ya en el mundo por medio de los herejes, sus precursores, i Joann. iv, 3. Sobre su persona, nombre y carácter, véase Apoc. xiii en las *notas*. Es anticristo el que no reconoce á Jesús por Hijo de Dios, i Joann. ii, 23. ii Joann. 7; lo es el que desune á Jesús, negándole la divinidad, ó bien el sér de hombre, i Joann. iv, 3. Son muchos los anticristos, esto es, los incrédulos y los herejes, i Joann. ii, 18.

ANTIGUEDAD. Debemos respetarla y seguirla, y precavernos de la novedad, Jer. vi, 16. Prov. xxii, 28. Eccli. viii, 11. Rom. xvi, 17. Galat. i, 8, 9. i Tim. vi, 20. ii Tim. iv, 3. ii Petr. iii, 17. i Joann. ii, 24. ii Joann. vers. 7. Judæ vers. 18.

ANTÍOCO EL ILUSTRE Ó EPIFANES, destruye á Jerusalén, i Mach. i, 23, 33. ii Mach. i, 16. Coloca un ídolo sobre el altar de Dios, i Mach. i, 57; muere, vi, 16.

ANTÍOCO EUPATOR, su hijo, i Mach. vi, 17, 31, 62; es muerto, vii, 4.

ANTIOQUÍA. Propagación del evangelio en esta ciudad, Act. xi, 19; á ella es enviado Bernabé, 22, que conduce á Saulo, 25. Aquí fué donde los discípulos comenzaron á llamarse *cristianos*, 26.

ANUNCIACIÓN. Como sucedió la del ángel á María santísima, Luc. I, 26.

AÑO. Entre los judíos, como también en varias naciones, había año *civil* y año *eclesiástico*: aquél comenzaba en el otoño, y servía para regular el tiempo y el orden de las cosas civiles; éste para las cosas religiosas. Aun entre nosotros el año *eclesiástico* se puede decir que comienza en *Adviento*. Es de notar que en la Escritura á veces se hallan contados los años al uso de otras naciones, entre las cuales estaba el escritor sagrado. El año entre los hebreos constaba de doce meses, como en casi todas las naciones. Véanse los libros de los *Macabeos*. *Mes. Cronología*. Es muy absurda la opinión de que los años de los primeros patriarcas fuesen *lunares*, esto es, según el curso mensual de la luna. Según esto, Cainán, siendo de edad de siete años, habría engendrado á Malaleel; Henoc, á los seis, á Matusalem, Gen. v, 12, 21.

AÑO SABÁTICO. Véase *Sábado*.

APARICIÓN del ángel Gabriel á María santísima, Luc. I, 26. **APARICIÓN de un ángel del Señor á José, Matth. I, 20; II, 13, 19; á Zacarías, Luc. I, 11; á los pastores, Luc. II, 9; á Jesús confortándole en la agonía del huerto, Luc. XXII, 43; á los Apóstoles, sacándolos de la cárcel, Act. v, 19; al diácono Felipe, Act. VIII, 26; á Cornelio el Centurión, Act. x, 3; á Pedro cuando le saca de la cárcel y le libra de las manos de Herodes, Act. XII, 7, 11; á Pablo XXVII, 23.**

APARICIONES de Dios, de los ángeles y de los hombres, Gen. XXIII, 24. Ex. III. Num. XXII, 21. Jos. v, 13. I Reg. XVIII, 1. Matth. XVIII, 3; XXVIII, 2, 9. Marc. IX, 3; XVI, 5, 9, 12, 14. Luc. IX, 30; XXIV, 4, 15, 36. Joann. XX, 12, 14, 19, 26. Act. XVIII, 24.

APARICIONES de Jesucristo después de su muerte, Matth. XXVIII, 9; á los Apóstoles por primera vez, Matth. XXVIII, 17. Marc. XVI, 14. Luc. XXIV, 36. Joann. XX, 19; por segunda vez, Joann. XX, 26; por tercera vez, estando ellos pescando en el mar de Tiberíades, Joann. XXI, 1, 14; á María Magdalena, Marc. XVI, 9. Joann. XX, 14; á los dos discípulos que iban á Emmaús, Marc. XVII, 12. Luc. XXIV, 15; á Simón Pedro, Luc. XXIV, 34. I Cor. XV, 5; á Santiago, I Cor. XV, 7; á otros muchos discípulos, Luc. XXIV, 33. I Cor. XV, 6.

APOCALIPSÍ. Que significa, Apoc. I, 1.

APOLO, natural de Alejandría, varón elocuente y muy versado en las Escrituras, Act. XVIII, 24; predicaba con fervor la doctrina de Jesús, 25; era tenido por jefe de partido, I Cor. I, 12; III, 4; XVI, 12.

APÓSTOLES: son escogidos entre los discípulos, Luc. VI, 13; sus nombres, 14. Matth. x, 2; su misión á la casa de Israel, 5, é instrucciones que les dió Jesús, 9; vuelven de ella, Luc. IX, 10; asisten al primer milagro de su maestro Jesús, Joann. II, 2; renuncian á todas las cosas por seguir á Jesucristo, Matth. XIX,

27. Luc. v, 11; su poca fe, Marc. IV, 37; piden á Jesús que se la aumente, Luc. XVII, 5; contienden sobre quien de ellos sería reputado el mayor, Luc. XXII, 24; perseveraron constantemente con Jesús en sus tribulaciones, 28; se sentarán sobre tronos para juzgar las doce tribus de Israel, 30; son enviados á instruir y bautizar á todas las naciones, Matth. XXVIII, 19. Joann. xv, 16; y á predicar el evangelio, Marc. XVI, 15. Joann. XX, 21. Act. I, 8; x, 42; Jesús los envía como el Padre le ha enviado á él, Joann. XX, 21; están animados del espíritu de Dios, Matth. x, 20. Marc. XIII, 11. Joann. XIV, 17. Act. II, 4; IV, 31; IX, 17; XIX, 6. I Cor. II, 12. II Cor. XIII, 3. I Thes. IV, 8. I Petr. I, 11. II Petr. I, 21. Véase *Ex. IV, 12. II Reg. XXIII, 2. Dan. IX, 10. Zach. VII.* Usaron de libros y pergaminos, II Tim. IV, 13; exhortan á que nos apliquemos á la lectura de la Escritura sagrada, en cuyo estudio deberíamos emplear toda la vida, Tim. IV, 13; y son figurados por los cielos, Ps. XVIII, 1.

AQUÍAS, hijo de Aquitob, sacerdote, I Reg. XIV, 18; es llamado *Aquimelec*, XXI, 1.

AQUIMELEC, sacerdote, da á David los panes de la proposición, I Reg. XXI, 6; XXII; es llamado *Abiatar*, Marc. II, 26; y *Aquías*, I Reg. XIV, 3. Véase *Nombre*.

AQUIOR, Judith v, VI, XIII, 29; XIV, 6.

AQUITOFEL, consejero de David, II Reg. XV, 12; XVI, 21; XVII.

ARAM, hijo de Esrón, fué padre de Aminadab, Matth. I, 4. Luc. III, 33.

ARBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL.

No es menester creer que el fruto de este árbol del Paraíso, de que comieron Adán y Eva, tuviese ninguna virtud física de hacer conocer el bien y el mal, como suponen maliciosamente los incrédulos. En el *Eclesiástico* (cap. XVII, 5) leemos que Dios había dado á nuestros primeros padres el don de inteligencia, que les mostraba el bien y el mal; y sin este conocimiento no hubieran podido pecar. Pero no quería Dios que conociesen, por una fatal experiencia propia, la confusión y remordimientos, ni demás efectos de hacer el mal, ni que pudiesen comparar á tanta costa el estado de la inocencia con el del pecado. Este, ó la desobediencia al precepto de Dios cuando comieron de la fruta vedada, fué lo que les enseñó por experiencia lo que era el mal.

ARBOL DE LA VIDA. Si la virtud que tenia de alargar la vida era natural ó sobrenatural, es una cuestión tan inútil, como otras que suelen moverse sobre la especie á que pertenecían tales árboles, etc. Salomón llama *árbol de la vida* á la sabiduría, Prov. III, 18.

ARCA de Noé, Gen. VI, 14; VIII, 8. Sap. x, 4; XIV, 6. Luc. XVII, 27. Matth. XXIV, 38; fué construida para salvación de su familia por inspiración de Dios, Hebr. XI, 7; ocho personas solamente se salvaron en ella, I Petr. III,

20; figuró el bautismo de la nueva ley, 21. ARCA DE LA ALIANZA. Ex. xxv, 10, 21. II Reg. iv, 51.

ARCA DEL TESTAMENTO. La vara de Moisés y el vaso del maná creen algunos que estaban cerca del arca, no dentro, tomando *in* por *prope*. De lo que se dice III Reg. viii, vers. 9; y II Paral. v, 10, parece que en tiempo de Moisés dichas cosas no estaban dentro del arca. Mas las palabras *in qua* del vers. 4, del cap. ix, de la epístola á los hebreos, pueden muy bien referirse á la parte interior del Tabernáculo, *in qua parte*, etc. Véase *Templo*. *Tabernáculo*.

ARCO IRIS. Cuando aparece en el cielo están ya las nubes con muy poca agua, y por eso quiso el Señor darlo á Noé por señal de que jamás volvería á inundar la tierra, diciéndole que haría aparecer ese arco, que les asegurase que la lluvia cesaría luego, y con lo cual se les quitase el temor de otro diluvio.

ARISTARCO, compañero de san Pablo en sus viajes, en sus tareas apostólicas y en sus prisiones, Act. xix, 29; xx, 4; xxvii, 2. Colos. iv, 10.

ARQUELAO, hijo de Herodes, reinó en Judea en lugar de su padre, Matth. ii, 22.

ARQUISINAGOGO. Dos palabras griegas, que significan *jefe de sinagoga*. Había varios en cada una, y presidían por turno; así como en el templo había muchos *principes de los sacerdotes*, esto es, cabezas de varias familias sacerdotales, que servían por turno. Véase *Sinagoga*. *Sacerdote*.

ARTABA. Medida. Véase *Monedas*.

ARTAJERJES, rey de los persas, manda suspender la fábrica del templo; I Esdr. iv, 7, 17, 21; revoca la orden, I Esdr. vii.

AS. Moneda. Véase *Monedas*.

ASA, rey de Judá: sus guerras, III Reg. xv.

ASIARCAS: principales sacerdotes gentiles que presidían los juegos, espectáculos y demás asambleas, Act. xix, 31.

ASILO. Véase *Refugio*.

ASIRIOS. Imperio fundado por Nino en 1737 del mundo.

ASTROS. Los hebreos y otras naciones orientales solían llamarlos *milicia* ó *ejército celestial*. Así es, que cuando Dios se llama el *Señor de los ejércitos*, es lo mismo muchas veces que el *Señor del cielo* ó de los *astros*. Cuando tiene el otro sentido literal, designa que de él debe esperarse la victoria. Como los orientales han sido tan propensos desde muy antiguo á la adoración de los astros, adorando al *sol* como á *Señor*, que esto quiere decir *Baal*; á la *luna*, á la cual llamaban *Astarté* ó *Astarot*, esto es, *Reina*; por eso Dios tan á menudo toma el nombre de Dios ó Señor de la *milicia* ó *ejércitos del cielo*; y por eso Moisés en la historia de la creación dijo expresamente á los hebreos, que los *astros eran* para servir al hombre, Deut. iv, 19. Del error de los gentiles provenía su vano te-

rror por los eclipses y otros fenómenos de los astros, que tanto amedrentan aún á los idólatras, que los veneran como á dioses, Jerem. x. II Par. xxxiii, 3, 5. IV Reg. xxiii, 4, 11.

ASUERO. Convite suntuoso etc. Véase todo el libro de Ester.

ATALÍA, hace matar á todos los príncipes de la sangre real. IV Reg. viii, 26; es muerta, xi.

ATRIO. La voz hebrea *Hader* ó *Hacer*, significa no sólo el *patio* de una casa ó edificio, sino también la *entrada*. Véase *Tabernáculo*.

AUTORIDAD. Véase *Potestad*.

AUTORIDADES TERRENAS: Dios manda que se las obedezca, Rom. xiii, 1. I Petr. ii, 13. Prov. viii, 15.

AVARICIA. Su castigo y efectos: de Acam, Jos. vii, 20; de los hijos de Samuel, I Reg. viii, 3; de Nabal, xxv, 3; de Acab, III Reg. xxi, 2; de Giezi, IV Reg. v, 20. Véase Ps. xxxvi, 16. Prov. i, 19; xi, 28, etc. Eccles. ii, 26; iv, 8. Is. v, 8; lvi, 11. Jer. vi, 13; viii, 10. Ezech. xxii, 13. Amos viii, 4. Mich. vi, 10. Habac. ii, 6, 9. Eccli. xiv, 3; xxxi, 3. II Mach. iv, 50. Está prohibida, Matth. vi, 19. Luc. xii, 15. I Cor. vi, 10. Ephes. v, 3. Hebr. xii, 5; es la raíz de todos los males, I Tim. vi, 10. San Pablo dice que es una idolatría, Colos. iii, 5.

AVERGONZARSE. Nadie debe avergonzarse del evangelio, Rom. i, 16. II Tim. i, 8; el que se avergonzare del evangelio, de éste tal se avergonzará el Hijo del hombre en el día del juicio, Luc. ix, 26.

AYUNO, es recomendado, Joel, ii, 12. Matth. vi, 16. Act. xiii, 2; mérito del ayuno, Judith iv, 8; viii, 6. Tob. xii, 8. Jerem. xxxv, 14. Jon. iii, 10; ayuno por los difuntos, I Reg. xxxi. II Reg. i. Ayuno de Moisés, Ex. xxxiv, 28. Jud. xx, 26; de David, II Reg. xii, 16. Ps. xxxiv, 13. Dan. x, 3. Tob. iii, 10. Ayuno de san Pablo, Act. xiv, 22. Véase I Reg. xiv, 24. II Par. xx, 3. Jon. iii, 5. I Esd. viii, 21. Esth. iv, 16. Jer. xxxvi, 9; lo practicaban los discípulos del Bautista, Matth. ix, 14. Marc. ii, 18. Luc. v, 33; y también Ana, la profetisa, ii, 37; el del Bautista es citado con elogio, xi, 18; Jesucristo ayunó cuarenta días con cuarenta noches, Matth. iv, 2. Luc. iv, 2, y reprueba los ayunos hechos por mera ostentación, Matth. vi, 16; dice que cierta casta de demonios no se lanzan sino mediante la oración ó el ayuno, Matth. xviii, 20. Marc. ix, 28; predice que sus discípulos ayunarán, Matth. ix, 15. Marc. ii, 20. Luc. v, 3, 9. Los Apóstoles se preparaban con el ayuno para las funciones más importantes de su ministerio, Act. xiii, 3; xiv, 23. San Pablo exhorta á los fieles al ejercicio del ayuno, II Cor. vi, 5; y él mismo lo practicaba, xi, 27. Véase Lev. xvi, 29.

AZARÍAS, hijo de Amasías, rey de Judá, es castigado con lepra, IV Reg. xv, 5. II Par.

xxvi, 19. Es llamado *Ozías*, II Par. xxvi, 19. Matth. i, 9; y *Matat*, Luc. iii, 29.

AZARÍAS, profeta, es enviado al rey Asa, II Par. xv, 2.

AZIMO. Voz griega, formada de la *a* privativa, y de *zume*, *fermentum*. Significa lo que no está fermentado, lo que está *sin levadura*, *cenceño*. Los hebreos usaban de panes sin levadura durante los siete días de Pascua, Exod. xii, 8. La Iglesia latina consagra la Eucaristía con pan sin levadura, por creer que así consagró el pan Jesucristo: pero la griega y otras orientales consagran con pan común, ó fermentado, por ser de opinión contraria. Estas palabras *ázimo* y *levadura* se usan muchas veces en la Escritura en sentido figurado para denotar la *pureza* y *sencillez* de corazón, ó la *corrupción* suya. De la costumbre que tenían los judíos de quitar de sus casas, al llegar la Pascua ó días de los ázimos, todo pan con levadura, y hasta la más mínima partícula de ésta, tomó san Pablo la metáfora con que exhorta á los cristianos á limpiar sus corazones de toda corrupción para comer del Cordero pascual, que es Jesucristo, I Cor. v, 7, 8. Aunque alguna vez también *levadura* se toma en buen sentido, para denotar la fuerza ó virtud de trasmutar lo que se une á ella, I Cor. v, 6. Matth. xvi, 11.

AZIMOS (día de los), Matth. xxvi, 17: ázimos espirituales, I Cor. v, 7, 8. Véase *Fermento*.

B

BAAL ó BEL, y también en plural *Baalim*. Nombre del dios que adoraban los asirios, babilonios, fenicios ó cananeos, los cartagineses etc. Significa esta voz hebrea lo mismo que *Señor*. Créese que con este nombre, y con el de *Moloc* que significa *Rey ó Príncipe*, adoraban al sol; el cual y los demás astros fueron el primer objeto de la idolatría. Véase *Astros*. Se sacrificaban á Baal ó Moloc víctimas humanas, especialmente niños, Jerem. xix, 5. Los sacerdotes solían herirse á sí mismos derramando sangre, y dando grandes gritos en honor de Baal, III Reg. xviii, 28. Véase *Moloc*. *Infierno*.

BAAL, ídolo de los samaritanos, III Reg. xvi, 31. Es destruido su altar, Judic. vi, 25; son muertos sus sacerdotes, III Reg. xviii, 40. IV Reg. x, xxiii.

BAASA, rey de Israel: sus guerras contra Asa, rey de Judá, III Reg. xv, 16; xvi.

BABILONIA: predícese la cautividad de los judíos en ella, Lev. xxvi, 31. Deut. iv, 26; xxviii, 36. IV Reg. xx, 17. Is. v, 13. Jer. xiii, 19. Ezech. vii, xii, xxii. Mich. iii, 12; iv, 10. Habac. i, 6. Baruch vi, 1. Principio de ella, IV Reg. xxiv, II Par. xxxvi. Su fin, Lev. xxvi, 42. III Reg. viii, 33. I Esdr. i, 40. Por

Babilonia es figurada Roma pagana, I Petr. v, 13. Apoc. xvii, 2, 5; xviii, 2; la capital del imperio anticristiano al fin de los siglos, xviii, 8; y el mundo reprobado, xvii, 9.

BACQUIDES, general de Demetrio, I Mach. vii, 8; ix, 12; quita la vida á Judas, ix, 18.

BAILE, sus malos efectos. Ex. xxxii, 6, 19. Judic. xi, 34; xxi, 21. Matth. xiv, 6. David en señal de su alegría bailaba delante del Arca, cuando ésta era llevada en procesión, II Reg. vi, 14. Ps. xlix, 3; cl, 4.

BALAAM, profeta á quien llamó el rey de los moabitas Balac, para que maldijese al pueblo de Israel; pero Dios hizo que le bendijese, mediante un milagro, que hizo valiéndose de un estúpido animal, para confundir y castigar el pecado de Balaam. Una burla en que iba montado le reprende su insensatez y mal designio, II Petr. ii, 16.

BALAAM, hijo de Bosor, maldice á Israel, Num. xxii, xxiii; su mala doctrina, II Petr. ii, 15. Apoc. ii, 14.

BALTASAR, rey de Babilonia. Tiene una visión misteriosa, Dan. v, 5; cae en manos de Darío, v, 30; vi, 1.

BANAÍAS, consejero de David, II Reg. xx, 23; xxiii, 23, I Par. xi, 25; fué después general de las tropas de Salomón, III Reg. ii, 35.

BANQUEROS: son echados del templo, Matth. xxi, 12.

BANQUETES. Véase *Convites*.

BÁRBAROS. Voz nacida tal vez de la arábiga *barbar*, que significa *murmurar*; ó de la siríaca *bar*, que denota *cosa de afuera*. Así llamaron los griegos y después los romanos á todos los pueblos que no hablaban el griego ó el latín, como si dijésemos *extranjeros ó gente poco culta*; y realmente entonces las demás naciones, comparadas con Grecia ó Roma, eran poco civilizadas, Rom. i, 14. I Cor. xiv, 11.

BARJESÚS, judío, mago y falso profeta: privóle Dios de la vista por ministerio de san Pablo, Act. xiii, 6, 11.

BARRABÁS, ladrón y homicida: es preferido á Jesús, Matth. xxvii, 26, y puesto en libertad, 26. Marc. xv, 5. Luc. xxiii, 25. Joann. xviii, 40. Act. iii, 14.

BARTIMEO, ciego, hijo de Timeo, recobra la vista repentinamente, Marc. x, 46.

BARTOLOMÉ (S.) es escogido para apóstol, Marc. iii, 18. Luc. vi, 14.

BARUC, profeta, Jer. xxxii, 12; xxxvi; xlv, 2. Bar. i, 3.

BATO. Medida. Véase *Monedas*.

BAUTISMO: hay dos, el de Jesucristo y el de san Juan, Hebr. vi, 2. El de san Juan, Matth. iii, 6. Marc. i, 4. Luc. iii, 7; vii, 29. Joann. i, 25; iii, 23. Act. i, 5; xi, 16; es bautismo de penitencia, Act. xiii, 24; xix, 9; de donde era, Matth. xxi, 25; Marc. xi, 30. Luc. xx, 4. El bautismo de Jesucristo fué mandado y ordenado por él mismo,

Matth. xxviii, 19; es necesario para salvarse, Marc. xvi, 16. Joann. iii, 5; es uno, Ephes. iv, 5; nos salva justificándonos por la virtud de la resurrección de Cristo, i Petr. ii, 21; es ablución que regenera, Tit. iii, 5; perdona todos los pecados, Matth. xviii, 14; xxviii, 19. Marc. i, 4; xvi, 16. Joann. i, 33; iii, 5; Act. ii, 38; viii, 12, 38; xvi, 33; xviii, 8. Rom. vi, 3. i Cor. vi, 11, Eph. v, 26. Colos. ii, 13. Tit. iii, 5. Hebr. x, 22. i Petr. iii, 21; no se debe reiterar, Eph. iv, 5. Hebr. vi, 6; x, 26. Lo mismo se colige de lo que se dice figuradamente del bautismo, Gen. xvii, 14. Is. xxiv, 3. Ezech. xxxvi, 25. Zach. xii, 1. i Cor. x, 2. Los que han sido bautizados lo han sido con la representación de la muerte de Jesucristo, Rom. vi, 3. Colos. ii, 12; quedan sepultados con él, muriendo al pecado, Rom. vi, 4; quedan revestidos de Cristo, y despojados del hombre viejo, Galat. iii, 27; forman un solo cuerpo, i Cor. xii, 13, 27; Jesús no bautizó por sí mismo, sino por medio de sus discípulos, Joann. iii, 22; iv, 2. Los Apóstoles lo predicaron y administraron, Act. iii, 38; viii, 12, 36; ix, 18; x, 47; xvi, 15, 33; xix, 4. i Cor. 14; Jesús es bautizado, Matth. iii, 16. Marc. i, 9. Luc. iii, 21; san Pablo, Act. ix, 18; los de Samaria, viii, 12; el eunuco, 38; Cornelio con sus parientes y amigos, x, 48; san Pablo bautiza á Lidia y á su familia, Act. xvi, 15; al carcelero de Filippos con toda su familia, 33; á Crispo y á Cayo, i Cor. i, 14; á la familia de Estéfana, 16. En qué consistía la práctica de bautizarse por los muertos, i Cor. xv, 29. Con el nombre de bautismo se significa también la pasión del Señor, Marc. x, 38. Luc. xii, 50; el ser bautizado se expresa alguna vez en la Escritura por la frase *ser iluminado*, Hebr. vi, 4. Ephes. v, 8, ó *ser renovado*, Hebr. vi, 6. BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO, y del fuego de la caridad, Matth. iii, 11. Luc. iii, 16; Marc. i, 8. Joann. i, 33. Act. i, 5; xi, 16. Véase *Agua*.

BECCERRO. Animal adorado como Dios por los egipcios. En sentido figurado significa á veces, primero, un enemigo lleno de furor. Ps. xxi, 13; segundo, un hombre pacífico y jovial, Is. xi, 7. Malach. iv, 2; tercero, lo mismo que *victima*, Oseæ xiv, 3. Ps. l, 21, ó también *hostia*, i Petr. ii, 5. *Vituli laborium*, es lo mismo que *hostias ó sacrificios de alabanza*, Os. xiv, 3; es adorado por los israelitas, Ex. xxxii, 4; Deut. ix, 16. iii Reg. xii, 28. iv Reg. x, 29; xvii, 16. Ps. cv, 19. Os. viii, 5. Act. vii, 40.

BEELFEGOR. Dios de los moabitas, madianitas y otras naciones, que parece corresponden al dios *Priapo* de los romanos, que era el ídolo de la *lujuria*, Num. xxv. Ps. cv, 28.

BEELZEBUB. Significa dios ó señor de las moscas. Adorábanle los accaronitas. Como en Oriente los insectos volátiles son muy á menudo una calamidad ó azote terrible, de

aquí nacería fingir un dios que protegiese contra dicha plaga, iv Reg. i, 2. Otros creen que llamaban así los judíos á dicho ídolo, por desprecio, príncipe de los demonios, Matth. xii, 26. Véase *Diablo*.

BEL, su historia y la del Dragón, Dan. xiv, 23.

BELIAL. Esta voz hebrea equivale al *nequam* de los latinos; y algunos creen que no significa ningún ídolo, sino la *impiedad ó maldad*, Judic. xix, 22; no puede tener concordia con Cristo, ii Cor. iv, 15.

BENADAD, iii Reg. xv, 20; sitúa á Samaria, xx, 1; Eliseo predice su muerte, viii, 7.

BENDECIR: debemos bendecir á los que nos maldicen y persiguen, Rom. vii, 14. i Cor. iv, 12. i Petr. iii, 9. Véase *Mal*.

BENDICIÓN. *Benedicir* es desear una cosa buena á la persona amada, Num. viii, 24. Josue vi, 33. El acto de bendecir los padres á sus hijos, etc. se hacía antiguamente poniendo las manos sobre la cabeza; pero después de la venida de Jesucristo al mundo, las bendiciones se dan con la señal de la cruz, para hacer acordar á los fieles que todos los bienes nos los concede Dios por los méritos de la muerte de su hijo Jesucristo, como enseña san Pablo (Eph. i, 3). *Benedicir* á Dios, es *alabarle, darle gracias*. i Cor. xiv, 16. 2.º *Bendición* se llama á veces el presente ó regalo que hace un amigo á otro, por ir siempre acompañado del deseo de la felicidad de la persona á quien se envía, Gen. xxii, 2; xxxiii, 11. Jos. xv, 19. i Reg. xxv, 27. Por eso los beneficios de Dios se llaman *bendiciones*; porque éstas en Dios, cuya palabra es omnipotente, y que *diciendo hace*, nunca son estériles. 3.º *Bendición* es lo mismo que *abundancia de cosas buenas*, ii Cor. ix, 5. 4.º *Bendición* lo mismo que limosna, ii Cor. ix, 5. 5.º *Benedicir* lo mismo que *rogar á Dios* por alguno. Ex. xii, 32. 6.º *Benedicir* se toma á veces por *maldecir*; figura usada en todas las lenguas, y llamada *antifrasís*, según la cual se toma una voz por el significado contrario de ella, iii Reg. xxi, 10. Job. Matth. xiv, 19; xv, 36; xxvi, 25. Marc. vi, 41; viii, 6; xiv, 22. Luc. ix, 16. Joann. vi, 11, 23. Act. xxvii, 35, con que un hombre bendice á otro, Gen. xiv, 19; xxvii, 4. Ex. xii, 32. Deut. x, 8. Jos. viii, 33. i Reg. ii, 20. Judith xv, 10. Ps. cxvii, 26; cxxviii, 8. i Mach. ii, 69. Luc. ii, 34; vi, 28. Rom. xii, 14. Hebr. vii, 2, con que se consagra á Dios ó santifica alguna cosa, Ex. xxviii, 2. Lev. xxi, 10. Num. v, 17. Jos. vi, 23. Judic. xvii, 3. i Reg. xxi, 5. i Tim. iv, 5. Hebr. ix, 2.

BENIGNIDAD de Dios para con los suyos, Matth. xi, 28; xviii, 19. Luc. vi, 30; xxiii, 43. Rom. xi, 31. ii Cor. i, 3. Ephes. ii, 4. i Tim. i, 13, 16. Véase *Dios*.

BENJAMÍN, hijo de Jacob y de Raquel, Gen. xxxv, 16, 19, 43.

BENJAMITAS: abusan de la mujer de un

levita, Judic. XIX, 14, 25; su castigo, XX, 41.

BERCELLAI: su amor á David, á quien provee de viveres, III Reg. XVII, 27; le acompaña hasta el Jordán, XIX, 31; manda David que se atienda á los hijos de Bercelai, III Reg. II, 7. Los descendientes de Bercelai son excluidos del sacerdocio por no poder mostrar la escritura de su genealogía, I Esdr. II, 62, II Esdr. VII, 64.

BERNABÉ, varón perfecto lleno del Espíritu santo y de fe, Act. XI, 24, natural de Chipre, Act. IV, 36; vende su heredad, y pone el precio á los pies de los Apóstoles, 37; presenta á san Pablo á los Apóstoles, IX, 27; es enviado á Antioquía, XI, 22; vuelve á Judea con limosnas para los hermanos, XI, 29; de aquí se retira á Antioquía con Saulo, XII, 25; es compañero de éste en sus viajes y trabajos, Act. XIII, 2; XIV; los gentiles le daban el nombre de Júpiter, XIV, 11, *nota*, y es llamado apóstol, 13. Finalmente se separa de san Pablo, y tomando consigo á Marcos, se embarca para Chipre, XV, 39.

BESELEEL, insigne artífice, Ex. XXXI; XXXV. *Beso.* Véase *Osculo*.

BESTIAS Y BRUTOS. Véase *Animales*.

BETSABEE, mujer de Urías, II Reg. XI, XII, 18, 24. III Reg. I, 11-31; II, 16-22; Matth. I, 6.

BETSAIDA, patria de los apóstoles san Pedro, Andrés y Felipe. Joann. I, 44; XII, 21; su infelicidad, Matth. XI, 21. Luc. X, 13.

BETSAMITAS, su castigo, I Reg. VI, 19.

BIBLIA. Véase *Sagrada Escritura. Versión*.

BIBLIA CATALANA antigua. Véase el *Discurso preliminar* al antiguo Testamento, n. 46.

BIENAVENTURADOS: su gozo y vida feliz y eterna, Sap. III, 7; V, 1, 16. Is. XXV, 9; XXX, 29; XLIX, 10; LX. Jer. VII, 3; VIII, 13; su felicidad, Matth. XIII, 43; XXV, 34. Marc. XII, 25. Joann. XVII, 2. Rom. VIII, 30. I Cor. II, 9. II Tim. IV, 8. Hebr. X, 35. I Petr. I, 4; V, 4. Jacob I, 12. Apoc. II, 26; III, 5, 12, 26; VII, 9, 15; XXI, XXII, y su dignidad, Matth. XIX, 28. Luc. XXII, 29; como se alcanza la bienaventuranza, Is. XXV, 9. Matth. XX, 23; XXIII, 12; XXV, 34. Marc. X, 40. Joann. III, 15; V, 24; XX, 29. Act. II, 21; XV, 11; XVI, 31. Rom. I, 16; X, 4. Ephes. I, 13. II, 5. I Thessal. V, 9. II Thes. II, 13. II Timot. I, 9. Tit. III, 5. Hebr. V, 12. I Petr. I, 9. I Joann. III, 2. Las ocho bienaventuranzas, Matth. V, 1. Luc. VI, 20. Véase *Paraiso. Reino del cielo*.

BIENES TERRENOS: cualquiera que los deje por amor de Jesucristo, recibirá cien veces más en bienes más sólidos, Matth. XIX, 29, ya en este mundo, Marc. X, 29. Luc. XVIII, 29; eran todos comunes entre los primeros cristianos, Act. II, 44; IV, 32.

Biso. Propiamente significa en la Escritura una especie de seda de color amarillo dorado, que se cría dentro de las grandes con-

chas del mar; nuestra seda de gusanos no era conocida de los hebreos. Fleuri, *Costumbres*.

BLASFEMIA: es mortífera, Eccli. XXIII, 15; su castigo, Lev. XXIV, 10; blasfemias de Rab-saces, IV Reg. XVIII; blasfemos castigados, II Esdr. IX, 18, 26. Job XIII, 16. Is. I, 4; V, 24; XLVIII, 11. Jer. XXV, 17. Ezech. XX, 28; I Mach. VII, 38; ley de Nabucodonosor contra ella, Dan. III, 96; Moab y Ammón castigados, Soph. II, 8; está prohibida, I Tim. I, 20; Jesucristo es acusado de blasfemia, Matth. IX, 3; XXVI, 65. Joann. X, 33, y también san Esteban, Act. VI, 11; los transeuntes, y los príncipes de los sacerdotes, escribas, ancianos, y el ladrón blasfeman de Jesucristo pendiente de la cruz, Matth. XXVII, 39. Luc. XXIII, 39. Los judíos blasfeman contra san Pablo, Act. XVIII, 6; y los falsos doctores del camino de la verdad, II Petr. II, 2, y de la sana doctrina, II Petr. II, 10; y los ímpios del nombre de Dios, Rom. II, 24. Jud. 8. Jac. II, 7. Apoc. XIII, 6; XVI, 9, 11, 21; castigo de los que blasfeman de lo que ignoran, 12. Judæ 10; por qué la blasfemia contra el Espíritu de Dios no se perdona fácilmente, Matth. XII, 31, 32. Bestia del Apocalipsi, llena de nombres de blasfemias, XIII, 1; XVII, 3.

BONDAD de Dios para con sus siervos. Véase *Dios. Benignidad*.

C

CABELLO: el cortárselo era entre los hebreos señal de luto ó de penitencia; y lo mismo el afeitarse, II Reg. X, 4. En algunas naciones se usaba cortarse el cabello en forma de corona. Véase Lev. XIX, 27, *nota*. Is. XV, 2.

CABEZA. En hebreo *Rosch*, en griego *Kéfalaion*. Tiene varios sentidos figurados en todas las lenguas. En la sagrada Escritura se toma: 1.º, por el *principio* de una cosa, Gen. II, 10; 2.º, por la *parte más alta* de ella, Ex. XXXVIII, 10, 12; 3.º, se llama *cabeza el jefe ó caudillo* que manda, y la *capital* de un reino ó país, Num. I, 16. Is. VII, 8; 4.º, el *sostén* principal de alguna cosa, Ps. CXVIII, 22. Matth. XXI, 42; 5.º, *lo mejor* ó *lo más bueno*; y el ungüento odorífero para la *cabeza* es el mejor, Ex. XXX, 23; 6.º, la *suma* ó *totalidad* de un número etc. se llama en hebreo *cabeza*, Ex. XXX, 12; 7.º, los diferentes cuerpos ó batallones de que se compone un ejército, Jud. VII, 25. 8.º, lo *principal* de alguna cosa, su *compendio* etc. Ps. XXXIX, 8. Hebr. X, 7. *Marchar con la cabeza baja*, es *irse triste*, Jer. II, 37. *Doblar la cabeza*, es *afectar mortificación*, Is. LVIII, 5. *Alzar ó levantar la cabeza* es *salir del abatimiento* ó *humillación* IV Reg. XXV, 27. *Perfumar la cabeza* es *llenar de bienes á alguno* ú *honrarle* etc. Ps. XXII, 5. *Rapar la cabeza*, es *señal de abatimiento*, ignominia etc. Is. III, 17. Lo es de *luto*, Lev.

x, 6. *Sacudir ó menear* la cabeza, á veces es señal de desprecio, IV Reg. XIX, á veces de alegría y felicitación, Job XLII, II. *Cubrirse la cabeza*, significa aflicción, luto etc. II Reg. XIX, 4. *Dar de cabeza*, es obstinarse. Esdr. IX, 17.

CABO. Medida. Véase *Monedas*.

CADÁVER: La ley de Moisés (Num. XIX, 11) mandaba que se purificase antes de presentarse delante del Señor todo el que tocaba un cadáver, suponiendo que quedaba como manchado. Si se conociesen mejor los usos y costumbres de las naciones antiguas, especialmente de las orientales, las supersticiones que reinaban, singularmente la de preguntar ó adivinar por medio de los cadáveres los sucesos futuros, los peligros de infección, mayores en aquellos climas ardientes, y los errores y desórdenes de los pueblos de que estaban rodeados los hebreos, podríamos confundir más claramente á los incrédulos é impíos que suelen ridiculizar las leyes que dió Moisés al pueblo de Israel, porque no son conformes con las ideas y costumbres de ahora. El dar sepultura á los cadáveres era obra de misericordia ya entre los hebreos; solamente exigía la ceremonia, que la ley prescribía, de lavarse, etc. Véase *Sepulcro*.

CADO. Luc. XVI, 6. Véase *Medidas*.

CAFARNAUM, ciudad de Galilea: aquí comenzó á predicar Jesús, Matth. IV, 13, 17, Luc. IV, 31; y curó al criado del Centurión, Matth. VIII, 13, y á un paralítico, IX, 2; era la ciudad de su residencia, Matth. IV, 13; IX, 1; predicción de su ruina, XI, 23.

CAIFÁS, sumo Pontífice de los judíos, en el concilio congregado contra Jesucristo dijo que convenía muriere un hombre por el bien del pueblo, Joann. XI, 49; XVIII, 14: Jesús es conducido atado á su casa desde la de Anás, Matth. XXVI, 57. Joann. XVIII, 24; interroga á Jesús sobre sus discípulos y doctrina, 19; rasga sus vestiduras al oír de boca del mismo Jesús que es el Cristo ó Mesías, Marc. XIV, 62; asistió al concilio de los judíos en que se mandó á los Apóstoles que no enseñasen en el nombre de Jesús, Act. IV, 18.

CAÍN, primer hijo de Adán, Gen. IV, 1; mata á su hermano Abel, 8. Sap. x, 3. I Joann. III, 12. Aunque en la Escritura no se habla más que de muy pocos hijos de Adán y Eva; pero seguramente eran ya muchísimos los hermanos, sobrinos, etc. de Caín, cuando éste mató á Abel. Set se cree que nació el año 130 del mundo. El texto hebreo del verso 15 del cap. IV del Génesis, puede significar que Dios hizo una señal ó milagro delante de Caín para asegurarle que nadie le mataría; ó también que Dios dispuso el porvenir de Caín de modo que no fuese muerto por ninguno de los que le encontrasen.

CAINÁN, no se lee en el Génesis, ni en la genealogía de Jesucristo, según el texto samaritano. Véase el *Índice cronológico*.

CALEB; es enviado á explorar la tierra de Canaán, Num. XIII, 8; XIV, 6; se le da la tierra de Hebrón, Jos. XIV, XXI.

CÁLIZ, de pasión, Matth. XX, 22; XXVI, 39. Marc. X, 38. Luc. XXII, 42. Joann. XVIII, 11, y de indignación, Is. LI, 13. Jer. XXV, 15. Apoc. XVI, 19. Tal vez la voz *cáliz* viene del hebreo *Schalisch*, vaso ó copa para beber. Tiene varias significaciones metafóricas. Primero, la *suerte* buena ó mala que le ha caído á alguno, aludiendo al uso de echar dentro de un vaso unas pequeñas bolitas, habas ú otra cosa, para sacar las suertes, Ps. x, 7; xv, 5. Por una metáfora semejante se usa á veces en la Escritura de las voces *Cuerda ó Vara*, con que hacía la división de las heredas entre los hijos, por *suerte*. Segundo, *bebida* buena ó á veces mala, con cuyo nombre se significaban los beneficios de Dios, ó sus castigos. Ps. LXXIV, 9. Jer. XXV, 15. Matth. XX, 22. EL CÁLIZ DE BENDICIÓN, DE SALUD, DESACIEDAD Ó HARTURA (*Inebrians*). Aluden estas voces al uso de los antiguos hebreos, que aún se conserva hoy día, de que en los convites, ya civiles, ya religiosos, como de bodas, ó de la Pascua, etc., el padre de familias tomaba al fin una copa ó cáliz y después de pronunciar sobre él varias bendiciones, bebía de él, y luego lo pasaba por todos los de la mesa para que bebiesen también; y venía á ser como brindar á la salud y felicidad de todos. Llamábase *Caliz de consolación* el que servía en un convite por las exequias del difunto. *Cáliz de la alianza ó del testamento*, el que servía en un convite de amigos para cimentar la *reunión, concordia, amistad*, etc. Jer. XVI, 7. Matth. XXVI, 28. Luc. XXII, 20. Véase *Embriagar*.

CALUMNIA, es prohibida, Jac. IV, 11. I Petr. II, 1; III, 9; debemos orar por los que nos calumnian, Matth. V, 44. Luc. VI, 28; san Pablo acusa de este crimen á los antiguos filósofos, Rom. I, 29, 30.

CALVARIO, lugar en que fué crucificado Jesucristo, Matth. XXVII, 33. Marc. XV, 22. Luc. XXIII, 33. Joann. XIX, 17.

CAMA ó *lecho*: estos nombres con que se traduce la palabra latina *Lectum* y la griega *Κλῆρον* son inexactos siempre que denotan aquel tablado ó campapé en que estaban recostados los orientales cuando comían. Y como nosotros comemos *sentados* á la mesa y no *recostados*; de ahí es que no podemos usar de una voz propia, y la traducción queda confusa cuando no inexacta, Marc. VII, 4.

CAMINO, SENDA, VÍA. En sentido figurado significan; primero, la *conducta de vida*, el *porte ó proceder* de alguno, Prov. VI, 6; segundo, los medios de hacer alguna cosa; tercero, la profesión, secta ó religión, Act. IX, 2. *Los caminos de Dios* son sus leyes, sus designios y voluntad, etc. Ps. CII, 7. Véase *Ley*. Cuando Jesucristo dijo á los Apóstoles que no fuesen por el *camino de las naciones*, denota-

ba que aún no había llegado el día de predicarles el evangelio.

CAMINOS: se han de indagar y seguir los antiguos, y debe sospecharse de los nuevos, Jer. vi, 16. Prov. xxii, 28. Eccli. viii, 11; xxxix, 1. Rom. xvi, 17. Gal. i, 6. i Tim. vi, 20. ii Tim. iv, 3. ii Petr. iii, 17. i Joann. ii, 24. ii Joann. vers. 7. Jud. vers. 18, 19, 20; el camino de la perdición es espacioso, Matth. vii, 13, y angosto el de la vida eterna, 14. Este fué enseñado por Jesucristo sin respeto á nadie, Matth. xxii, 16. Marc. xii, 14. Luc. xx, 21, y nos lo mostró con su ejemplo, Joann. xiv, 6. Act. ii, 28. Hebr. x, 20; fué anunciado por los Apóstoles, Act. xvi, 17. i Cor. iv, 17; xii, 31; y es desconocido á los pecadores, Rom. iii, 10. Hebr. iii, 10, é infamado por ellos, ii Petr. ii, 2, y abandonado, 15. Judæ, 11. Los caminos de Dios son inescrutables, Rom. xi, 33, justos y verdaderos, Apoc. xv, 3.

CAMOS, dios de los moabitas, que en hebreo se escribe *Kamosch*, término parecido á *Smesch*, que significa *el sol*. Salomón edifica un templo á este ídolo, iii Reg. xi, 7. iv Reg. xxiii, 13.

CANÁ, pueblo de Galilea en donde Jesucristo fué convidado á unas bodas, Joann. ii, 2; é hizo el primer milagro convirtiendo el agua en vino, 6, 11.

CANAÁN, hijo maldito de Noé, Gen. ix, 25. País prometido á Abraham y á su linaje, Gen. xii, 7, á Jacob, Gen. xxxv, 12, á los israelitas fieles al Señor, Lev. xx, 24. Le da Dios por gracia, Deut. ix, 6. Por que Dios arroja de él á los moradores, Lev. xviii, 25. Deut. ix, 4; xviii, 12; xx, 16; y porque lo hace poco á poco, Ex. xxiii, 29. Deut. vii, 22. Judic. ii, 23.

CANANEA: es grande su fe, y su hija es librada del demonio, Matth. xv, 22, 28.

CAÑA, en hebreo *Canna*. Significa á veces lo mismo que *Medida*. Ezech. xi, 3. Apoc. xx. Véase *Monedas y Medidas*.

CARA ó rostro siempre sereno, es prueba de un buen corazón, Eccli. xiii, 32; el rostro y el andar indican el genio y carácter de la persona, xix, 27. *Facies, vultus, conspectus, etc.* El aspecto que presenta una cosa, Ezech. x, 14, 21. Es á veces casi redundante en la Vulgata, Ezech. xl, 15. Jer. xliii, 9. A veces significa *contra, adversus, propter*, Ps. lx, 4. **ILUMINAR EL ROSTRO Ó LA CARA** (*illuminare vultum*), es un idiotismo hebreo que equivale á *mirar con agrado*; y en efecto, al que mira con ceño parece que se le nubla el rostro, y se le pone la cara sombría.

CÁRCEL. Véase *Presos*.

CARIATIARIM. Ciudad inmediata á la de Silo, de donde fué conducida el Arca; allí estuvo 48 años después de recobrada del poder de los filisteos. *Cariatiarim* significa ciudad de bosques.

CARIDAD: su descripción y caracteres, i

Cor. xiii: es virtud más excelente que la fe y la esperanza, *ibid.* 13; es el vínculo de la perfección, ó en lo que consiste la perfección cristiana, Colos. iii, 14; nace de un corazón puro, de una buena conciencia y de fe no fingida, y es el fin de los mandamientos, i Tim. i, 5; cubre muchedumbre de pecados, i Petr. iv, 8. Prov. x, 12; es la ley regia, Jac. ii, 8, el alma del edificio espiritual de la Iglesia, Ephes. iv, 16; se resfría por la inundación de los vicios, Matth. xxiv, 12; debemos estar siempre unidos en unos mismos sentimientos, Rom. xii, 16; xv, 5. i Cor. i, 10. Ephes. iv, 3. Philip. ii, 2; iii, 16; iv, 2. i Petr. iii, 8; nos obliga á no escandalizar al prójimo, y á privarnos alguna vez aun de lo que nos es lícito, i Cor. x, 30; Dios es caridad ó amor, i Joann. iv, 16; la caridad perfecta excluye todo temor, 18. Las vírgenes que no tienen el óleo de la caridad son excluidas del cielo, Matth. xxv. Lo mismo el convidado que no acude con el vestido de la caridad.

CARIDAD FRATERNAL: está mandada, Matth. xix, 19. Joann. xiii, 34; xv, 12. Rom. xii, 10; xiii, 9. Galat. v, 14. Ephes. v, 2. Philip. ii, 2. Colos. iii, 13. i Thes. iv, 9. Hebr. xiii, 1. i Petr. iv, 8. i Joann. iii, 23; iv, 7; también está mandado amar á los enemigos, Matth. v, 44. Luc. vi, 27, 35, y hacerles bien, Luc. vi. Véase *Amor. Enemigos*.

CARMELO. Dos montes de la Palestina tienen este nombre, el uno al Mediodía, cerca de Hebrón, i Reg. xxv, el otro más hacia el Norte, cerca de Tolemaida, iii Reg. xviii. Dice san Jerónimo que era un terreno fertilísimo, plantado de viñas, olivos, etc. Por eso á veces se llama *carmelo* un terreno fértil, ó un viñedo feraz, Is. xvi. Jer. xlviii, 33. *Cármenes* se llaman aun hoy día en Granada etc., los jardines ó huertas.

CARNE: el que viviere según ella, morirá; y el que la mortificare, vivirá, Rom. viii, 13. No se han de satisfacer sus apetitos, Galat. v, 16; obras de la carne, Galat. v, 19; los que viven según ella, no pueden agradar á Dios, Rom. viii, 8; debemos mortificarla, Luc. xii, 25. Colos. iii, 5. Se prohiben las incisiones ó sajaduras que usaban los gentiles en los dueños, etc. Lev. xix, 28; xxi, 5. Deut. xiv, 1. Jer. xvi, 6.

CARNE. Primero significa á veces todos los seres animados ó vivientes, Genes. ix, 11, 15; 2.º el hombre en general, Gen. vi, 12. Is. lviii, 7; lxvi, 23. Eccli. xxv, 36; 3.º los sentimientos naturales de la humanidad, Matth. xvi, 17. i Cor. xv, 50; 4.º los vínculos de la sangre ó parentesco, Gen. xxxvii, 27, y las afecciones de familia, Galat. i, 16; 5.º las inclinaciones del hombre corrompido, Gen. vi, 3. Gal. v, 17. De ahí la expresión *hombre carnal*, por hombre malo; y *obras de la carne*, por obras malas, ii Cor. x, 2; 6.º las partes del cuerpo que el pudor encubre, Lev. xviii, 12; xx, 10; 7.º un culto exterior

y grosero, Gal. III, 3. Hebr. IX, 10. Joann. VI, 64, ó la inteligencia carnal que se da á lo que se debe entender espiritualmente, Joann. VIII, 15. Rom. VIII, 12. *Comer las carnes* de alguno, es frase hebrea que denota acabar ferrozmente con la vida de la persona ó nación de quien se habla, metáfora tomada del león que devora la presa, Apoc. XVII, 16, Is. X, 18. Ps. XXVI, 2.

CARRO: *Currus*. Aunque en estos tiempos el carro es una cosa tosca y ordinaria, y de un tardo y pesado movimiento, es menester saber que antiguamente, como se ve no solamente en los Libros sagrados sino también en Homero, etc., los reyes, los príncipes, y los grandes ó potentados iban muchas veces en hermosos carros de marfil ú otra materia preciosa, que ahora llamaríamos *carrozas*, y ellos mismos regían con su diestra los caballos. En la guerra peleaban desde estos carros: y una gran porción de soldados iba en carros semejantes, cuyas ruedas estaban guarnecidas de hoces y agudas puntas para ofender al enemigo. Adiestrábanse en tiempo de paz en el manejo de estos carros de guerra; y vemos que en los juegos olímpicos había premios señalados para los que se distinguían en saberlos manejar á quien mejor. De lo que se refiere, IV Reg. IX, 21, se infiere que estos coches ó carrozas serían como los que llamamos *carretelas* ó landós descubiertos desde arriba hasta los asientos.

CARROS DE GUERRA. Estos carros de que tan frecuentemente se hace mención en la Escritura, parece que serían semejantes á los de los griegos, esto es, pequeños, y de dos ruedas, y sobre los cuales iban uno, dos ó más hombres en pie, sostenidos sobre la delantera, Fleuri, *costumbres*. II Par. IX, 25. Usaban de carros *herrados* para desmenuzar la paja, Is. XXVI, 10.

CASA: la que se edifica sobre piedra no se destruye; pero la que se edifica sobre arena se desplomará, Matth. VII, 24. Luc. VI, 48; la del Señor será llamada casa de oración, Matth. XXI, 13. Marc. XI, 17; la de nuestro cuerpo será destruida, y Dios nos dará otra en el cielo, II Cor. V, 1. II Petr. I, 14; en la del Padre celestial hay muchas habitaciones, Joann. XIV, 2.

CASTIDAD: la virginal es una perfección evangélica, Matth. XIX, 12. I Cor. VII, 25; es preferible á la conyugal, I Cor. VII, 38. Ps. XLIV, 15. Sap. VI, 20. Matth. XXII, 30. Apoc. XIV, 4. Es inculcada por san Pablo, y muy recomendada á los ministros de la Iglesia, I Tim. III, 2; IV, 12. Tit. I, 8, y á las mujeres, Tit. II, 5. San Pablo habla de ella á Félix, Act. XXIV, 25; elogio de la castidad, Tob. VI, 16. Judit. XV, 11; XVI, 26. Prov. XXII, 11. Sap. III, 13; IV, 1; VI, 20. Eccli. VI, 28; XXVI 20. Is. VII, 14. Zach. IX, 17; voto de castidad de la Virgen, Luc. I, 34; castigo de la violación del voto de castidad, I Tim. V, 12. Véase *Continencia*.

CASTIDAD: pureza de un lugar, I Mach. XIV, 36.

CÁTEDRA, significa la silla ó asiento distinguido, que afectaban ocupar los fariseos en las sinagogas. Luc. XI, 43.

CÁTEDRA DE MOISÉS. Se toma por el cargo de enseñar, ó de leer y explicar la ley de Moisés, que ejercían los *doctores* ó *rabinos* de los judíos.

CÁTEDRA DE PESTILENCIA, el oficio de los impíos y malvados que propagan sus vicios y errores. Ps. I, 1.

CAUSA. No solamente en la lengua hebrea, sino en todas las demás del mundo, se llama *causa* la *ocasión* de un suceso, aunque á veces sea bien involuntaria, ó quizá repugnante al que da motivo, ó produce dicha ocasión. En todas lenguas se dice á veces de un hombre *bienhechor* que él *hace ingratos*; de un joven enamorado decimos que el objeto de su pasión le *trastorna* el juicio; á un padre muy amante de sus hijos, que los *pierde*, etc. Decimos á un hombre ingrato y brutal: ¿Acaso me has de maltratar tú *por* haberte querido yo favorecer? A un estudiante desaplicado: A fe que estás bien instruido *por* haber tenido tan excelentes maestros, *por* haber cursado tantos años, *por* haber estudiado tanto, etc. En semejantes expresiones la voz *causa*, ó la proposición causal *por*, no significan causalidad, sino meramente el suceso, denotando á veces con energía que no corresponde á lo que se esperaba ó deseaba. Así decía Jesucristo: *Yo no he venido á traer la paz sino la espada*, aludiendo á que su evangelio sería escándalo y ruina para muchos en Israel, Matth. X, 34. Luc. II, 34. Matth. XXIII, 35. Véase I Cor. II, 6. Rom. V, 20. Act. XIII, 46. Exod. XI, 9. *Dios se ve forzado á hacer* una cosa, cuando nuestros pecados ó nuestras buenas obras exigen que la haga. La proposición griega *ina*, que en la Vulgata se traduce *ut*, no siempre significa *á fin de que*, sino muchas veces *de manera que, de suerte que. Ut adimpleretur etc., de manera que se cumplió lo que dijo el Profeta*, etc., etc.

CEFAS. Nombre siríaco que significa *peña, roca, piedra*, el cual dió Jesucristo á Simón, hijo de Juan, cuando se lo presentó san Andrés, su hermano. A esta voz siríaca corresponde la griega *Petros*; de la cual vienen las voces latina y castellana, aunque también se llama á veces el Apóstol con el nombre siríaco *Cefas*. I Cor. XV, 5.

CEGUEDAD, de cuerpo y de alma. Ps. LXVIII, 24; CXLV, 6. Is. XLII, 7, 16; LIX, 10. Sap. II, 21; ceguedad de los de Sodoma. Gen. XIX, 11; de los que no escuchaban al Señor. Deut. XXVIII, 28. Is. VI, 10, de los soldados del rey de Siria, IV Reg. VI, 18, de Tobías, II, 11, de los enemigos de los macabeos, II Mach. X, 30; los hombres se ciegan voluntariamente, Is. XLII, 19; vista prometida á los ciegos, Is. XXIX, 18; XXXV, 5; no debe un ciego ser guía de

otro ciego, Matth. xv, 14, ceguedad de Saulo. Act. ix, 8, del ángel de la iglesia de Laodicea, Apoc. iii, 17, de los discípulos de Jesucristo. Marc. viii, 18, de aquellos que no tienen virtudes, ii Petr. i, 9, del que aborrece á su hermano, i Joann. ii, 11. El Señor amenaza con la ceguedad de cuerpo y alma á los que no le escuchan, Joann. ix, 39, 41; xii, 40. Rom. i, 21; xi, 10. ii Cor. iv, 4. Ephes. iv, 18; san Pablo ciega á Elimás, Act. xxiii, 11.

CEGUEDAD ESPIRITUAL. Consiste en no conocer la importancia de la salud del alma, el precio de las gracias de Dios, la enormidad de los pecados, etc. Cuando se lee en la Escritura que Dios *ciega* á los pecadores, ó no les *deja ver*, no es porque les impida el ver, ni les niegue la luz de la gracia; sino porque en castigo del desprecio que han hecho de él y de sus beneficios, permite que sean cegados por su misma malicia, y no les concede gracias más abundantes para salir del precipicio en que se han metido. Varias veces se advierte en la Escritura que los pecadores son ciegos por su malicia, Sap. ii, 21; que el Dios de este siglo, esto es, las pasiones, por decirlo así divinizadas, son las que han cegado á los infieles, ii Cor. iv, 4. Rom. i, 20, etc., etc. Lo mismo se ha de decir de la expresión: *Endureció Dios el corazón de Faraón*. Véase *Causa*.

CENÁCULO. Viene del latín *cæna*, cuyo origen es la palabra griega *koine* ó *kene*. Nosotros decimos *cenador*. Era llamada así la sala ó pieza destinada para comer; lo cual se hacía antiguamente al anochecer, pues entonces habían ya vuelto de sus labores los labradores, y encerrado sus ganados los pastores. Solía estar el cenáculo en lo alto de la casa. En san Marcos, c. xiv, 15; se usa la voz griega *ἀνώγειον* voz compuesta de *ἄνω*, *encima*, y *γῆα* *tierra*. Es decir, un lugar alto, ó como dice san Lucas. Act. i, 13, *ὀψιπύρον*, esto es, *en lo alto*. Por eso la voz *cenáculo* solamente denota á veces una habitación en lo alto de la casa. Véase iii Reg. xvii, 19.

CENCREA, puerto en el arrabal de Corinto. Rom. xvi, 1.

CENIZA. El esparcirse ceniza ó polvo sobre la cabeza, en lugar de los perfumes con que solían ungirse los orientales, y el sentarse en el suelo entre ceniza ó polvo, eran las señales con que se expresaba el dolor, la penitencia, el luto, etc. De ahí el *comer el pan con ceniza*; pues que caería ésta de la cabeza del que comía, ii Reg. xviii, 19. Ps. ci, 10. Tren. iii, 16.

CENTURIÓN: el que estaba guardando á Jesús al tiempo de su muerte, confesó su divinidad al ver los prodigios que siguieron á aquella. Matth. xxvii, 54.

CEREMONIAS, del culto exterior: Noé erige un altar, Gen. viii, 20; xiv, 18; xv, 9; ceremonia del cordero pascual, Ex. xii; xix. Lev. viii, 34, para la consagración de los sacerdo-

tes, Lev. ix, xii, etc. Num. i, 50; iv, v, en la dedicación del templo, i Esdr. vi, en la adoración de Jesucristo por los Magos, Matth. ii, 11; ceremonias de los judíos, señales de cosas futuras, Exod. xiii, 9, 14. Num. xv, 39. Ezech. xx, 12. i Cor. x, 11. ii Cor. iii, 13. Hebr. vii; viii; ix; x; ceremonia con que se hacían los pactos ó alianzas, Jer. xxxiv, 18. Véase *ALIANZA*.—Ceremonias ó ritos para orar, Matth. xxvi, 39. Marc. xiv, 35. Luc. xxii, 41; el hombre debe orar teniendo la cabeza descubierta, y la mujerteniéndola cubierta, i Cor. xi, 4. i Tim. ii, 8. Cotejo de las de la ley antigua con las de la nueva, Hebr. ix, x. Ceremonias legales, Matth. xxiii, 23; no tienen ya uso ni suficiencia, Galat. iv, 9; fueron abolidas por los preceptos evangélicos, Ephes. ii, 15; daños que causa su observancia, Galat. v; san Pablo fué celoso observador de ellas, hasta que por la fe quedó libre, Galat. iv, 12. Véase *Leyes*.

CETRO. Véase *Vara*.

CIEGOS: Jesús da vista á uno de nacimiento, Joann. ix, 1, á dos ciegos, Matth. ix, 30, á otros dos de Jericó, Matth. xx, 34, al de Betsaida, Marc. viii, 25, á Bartimeo, Marc. x, 46. Luc. xviii, 35; y promete la vista á todos los ciegos, Luc. iv, 19. Matth. xi, 5; si un ciego guía á otro ciego, entrambos caen en la hoya, Matth. xv, 14.

CIELO. Significa el lugar en que Dios manifiesta su gloria á sus fieles servidores después de la muerte. Llámase también el *cielo de los cielos*, esto es, el altísimo cielo. Entre los hebreos *cielo* solía distinguirse de *paraiso* en que aquel era el lugar de la gloria prometida á los justos después de la resurrección, y éste un lugar de descanso y placer para el alma al salir del cuerpo; segundo el aire ó la atmósfera; tercero el espacio más distante en que están los astros. Suele llamarse también *firmamento*, palabra que corresponde á la hebrea *Rachiaj*, *extensión*, *expansión*, *tercer cielo*, por ser primero el del aire, y después el de los astros. En la lengua hebrea, como en otras, se suele denotar la suma dificultad de hacer una cosa con la idea de *subir al cielo* ó *bajar al infierno*, por ser esto sobre las fuerzas del hombre, Rom. x, 7.

CIEN DOBLADO por esta vida perecedera, Matth. xix, 29. ii Tim. i, 12.

CIENCIA: debemos crecer y adelantar en la de Cristo, Ephes. iv, 15. Colos. i, 10. i Petr. ii, 2.

CILICIO, era una túnica estrecha como un *saco*, de lienzo ó chamebote áspero y grosero, y de color oscuro ó negro, de que se vestían los judíos, atándose en la cintura para denotar penitencia, tristeza etc. Se cree que los de Cilicia introdujeron dicha tela en su tráfico mercantil, para *sacos*, *vestidos de marineros* etc.

CIRCUNCISIÓN. Dios prescribió este rito á Abraham, queriendo que fuese como un

sello de la alianza, ó de las promesas que hizo á este patriarca y á sus descendientes, de los cuales formó el pueblo especialmente querido, de que debía nacer Jesucristo. Los árabes que eran descendientes de Abraham por Ismael, conservaron esta ceremonia de la circuncisión, que ejecutaban cuando el niño tenía trece años de edad, tiempo en que fué circuncidado Ismael, Gen. xvii, 25. De los árabes tomarían este rito los egipcios y algunas otras naciones dominadas por ellos. Las voces *circuncidar*, *prepucio*, etc. se toman muchas veces en sentido metafórico, para denotar las demasías ó el desarreglo de costumbres que el Señor nos manda corregir y cortar, etc. Y por eso la *circuncisión* de la carne, según advirtió ya Moisés, era una señal ó símbolo de la del corazón ó de sus malas inclinaciones, Deut. xxx, 6, y una figura del *bautismo*. Así el Apóstol llama *circuncisión según el espíritu, y no según la letra* (Rom. ii, 29) la que hace el Espíritu santo por la gracia, separando de nuestro corazón todo lo que se opone á la ley de Dios. Esta es obra de la gracia, y no de la *letra* de la ley, que solamente llega á los ojos ó á los oídos. Como la circuncisión era una señal sagrada de la corrección del vicio de la concupiscencia que causó el pecado en el alma; por eso los hebreos llamaban *incircuncisos* á los que tenían algún defecto de cuerpo, ó de espíritu, Ex. vi, 12. Lev. xxvi, 41. Act. vii, 51. Y por eso á veces la voz *incircunciso* es sinónima de *pecador*, Ezech. xxviii, 10. El circuncidado, fuese judío ó bien convertido de la idolatría, estaba obligado á observar la ley de Moisés; no así los que adoraban á Dios entre las demás naciones, como Job en Idumea etc., Gal. iii. Tácito ya dijo que la circuncisión distinguía á los judíos de todas las demás naciones del mundo, Hist. lib. v, c. 5.

CIRCUNCISIÓN del Bautista, Luc. i, 59, de Jesús, ii, 21, de Abraham y de Isaac, Act. vii, 8. Abraham recibió la circuncisión como una señal de la justicia que había adquirido por la fe, Rom. iv, 11. Los gentiles son llamados incircuncisos, Ephes. ii, 11; ya no hay diferencia entre circuncisos é incircuncisos, Galat. v, 6. Colos. iii, 11. Por qué san Pablo circuncidó á Timoteo, Act. xvi, 3. i Cor. ix, 21; pero no á Tito, Galat. ii, 3; y predicó su inutilidad, v, 11. Fué figura del bautismo, Colos. ii, 12. La espiritual, que es la verdadera, es la del corazón, ó la observancia de los mandamientos de Dios, Rom. ii, 25, 29. i Cor. vii, 19. Galat. v, 2; vi, 12. Philip. iii, 2. Los cristianos estamos circuncidados espiritualmente con la circuncisión de Cristo, Colos. ii, 11.

CIRIOS Y LÁMPARAS, su uso en los templos, ii Par. iv, 20.

CIRO, rey de los Persas, permite á los cautivos judíos volver á Judea, ii Par. xxxvi, 22.

i Esdr. i, 3; restituye los vasos de oro al templo, vers. 7; v, 14. Dan. i, 2.

CIUDAD. En la Escritura *civitas* es nombre que significa también una villa ó aldea. Véase iii Reg. ix.

CLAUDIO, emperador romano; en su tiempo hubo una grande hambre por toda la tierra, Act. xi, 28; expelió de Roma á todos los judíos, xviii, 2.

CLAUDIO LISIAS remite á san Pablo con escolta militar á Félix, gobernador de Cesarea, Act. xxiii, 23, 27.

CLEOFÁS uno de los discípulos á quienes se juntó el Señor en el camino de Emmaús, Luc. xxiv, 15; reconoce á Jesús en la fracción del pan, 30.

CLERO, del griego *kleros*, *suerte*, *herencia*, *porción*. Clero significa también *término* de algún país, ó el *confín* de algún territorio; y como suele ser la parte más expuesta á incurciones de los enemigos, metafóricamente denota el *peligro*, Ps. lxxvii. Significa metafóricamente todos los que se han consagrado al servicio del verdadero Dios, y forman como su herencia, ó la selecta porción de sus criaturas, i Petr. v, 3. Pero en particular se aplica esta voz á los ministros del culto divino.

CODO. Medida. Véase *Monedas*.

COENOMYIA. Término griego que significa *toda género de moscas*, Ps. lxxvii, 45.

COHORTE. La *legión* romana se componía de cinco á seis mil hombres; se dividía en diez *cohortes*, y cada cohorte constaba de seis *centurias* ó compañías, cada una de las cuales tenía su capitán ó *centurión*. A veces la *centuria* ó compañía se llama cohorte, Marc. xv, 16.

COMPAÑÍA: la de los malos debe evitarse. Ps. i. Prov. xxiv, 21; xxix, 24. Eccli. viii, 18, xiii. Matth. vii, 15. Act. xix, 9. i Cor. v, 9, 13. ii Cor. vi, 14. Ephes. v, 11. ii Thes. iii, 14. ii Tim. ii, 16; iii, 5; iv, 15. Tit. iii, 10. ii Joann. 10. Apoc. xviii, 4.

COMPASIÓN. La falta de ella es castigada, Ex. i, 12. Deut. xxiii, 3. Judic. viii, 6, 15. i Reg. xxv, 15, 38. Job xx, 19. Prov. xxi, 10. Eccli. xii, 13. Amos i, 6. Debemos tenerla de los pecadores, Matth. xviii, 21, 27, 33, de los pobres, Luc. xvi, 24. Jac. ii, 15. i Joann. iii, 17, y de todos los hermanos, i Petr. iii, 8; el rico avariento no la tuvo de Lázaro, Matth. xvi, 21; ni tampoco Dios se compadeció de él, 23; Dios la tendrá de quien querrá, Rom. ix, 15. Véase *Misericordia*.

COMPRAR Y VENDER. Reglas morales sobre el modo de hacerlo, Lev. xix, 35; xxv, 14. Deut. xxv, 13. Eccli. xlii, 25. Prov. xi, 2. Jer. xxxii, 6. Matth. vii, 2. i Cor. vii, 30. i Thes. iv, 6; ejemplo de Abraham, Gen. xxiii, 9, 14.

COMUNIÓN EUCARÍSTICA, i Cor. x: san Pablo llama también *comunión* á los socorros mutuos de limosnas y de servicios que los

fieles se hacían los unos á los otros, Hebr. XIII, 16.

COMUNIÓN de fe, y comunión de los santos, Joann. x, 16. Rom. XII, 5. I Cor. XII, 25. Ephes. IV, 15.

CONCIENCIA: testimonio y tranquilidad de la buena, Prov. XV, 15. Eccli. XIII, 30. II Cor. I, 12. I Joann. III, 21; pecan los que no obran según ella, Rom. XIV, 23; los que la desechan vienen á naufragar en la fe, I Tim. I, 19; los libros de las conciencias se abrirán el día del juicio, Apoc. XX, 12; confusión de la mala conciencia, Sap. XVII, 10.

CONCILIO ó consejo, en griego *synhedrio*: tribunal de los judíos que constaba de setenta y dos jueces, ó de veintitres, según la calidad de las causas. El tribunal subalterno, compuesto de tres jueces, se llamaba *juicio*. La voz *concilium* á veces solo significa *junta*.

CONCILIO. El que celebraron los Apóstoles en Jerusalén, según refiere san Lucas (Act. XV), es el modelo que ha seguido después la Iglesia. En sus concilios generales preside el romano Pontífice, como sucesor de san Pedro; y asisten los obispos, y también varios presbíteros designados ya por los cánones; y en ellos se deciden las dudas y controversias suscitadas sobre la fe ó la disciplina eclesiástica, después de examinado el punto á la luz de la Escritura y de la tradición; y la decisión se mira como emanada del Espíritu santo, cuya asistencia y protección prometió Jesucristo.

CONCORDIA. Cuán recomendable es, Ps. CXXXII, 1. Eccli. XXV, 2. Rom. XII, 16. I Cor. I, 10. Ephes. IV, 3. Philip. II, 2; III, 17; IV, 2. I Petr. III, 8.

CONCUBINA. Este nombre tiene ahora un sentido muy diferente que en tiempos antiguos. Cuando estaba permitida por Dios la pluralidad de las mujeres, se llamaba *concubina* la mujer ó esposa de segundo orden, la cual y sus hijos estaban bajo el dominio del padre, y también de su esposa principal. Era interés de ésta el aumentar su familia, mayormente en aquellos tiempos en que no se habían formado aún las sociedades civiles, y en que cada familia era como un pequeño estado. Por eso leemos que las mismas esposas de los patriarcas pedían á sus maridos que procreasen hijos de algunas esclavas suyas.

Concubina se llama la mujer del levita, de que se habla, Judic. XIX, y *marido* el levita, xx, 3. Véase *Poligamia*. En los siglos primeros de la Iglesia, y aún mucho después, se han llamado *concubinas* las esposas ó mujeres unidas al hombre con verdadero matrimonio, pero sin gozar de los derechos ni consideraciones civiles, ó por ser de condición baja, ó por otras causas. Tales han sido muchas mujeres de reyes y grandes señores. Y así los romanos distinguían los matrimonios verdaderos con los nombres de *justæ nuptiæ* y de *concubinatus*. De tales concubinatos hablaba el concilio de Toledo del año 400, ca-

non 17. Así, pues *concubinatus* no siempre significó exceso ó vicio, como ahora, sino un matrimonio menos solemne, y á veces el clandestino. Véase *Poligamia*.

CONCUPISCENCIA: es prohibida, Matth. v, 28. Rom. VI, 12; VII, 8; XIII, 14. Galat. v, 16. Colos. III, 5. I Petr. II, 11; IV, 4. II Petr. I, 4. Jac. I, 14; IV, 1. Ex. XX, 17. Num. XI, 33. Jos. VII, 21. Job XXXI, 10; todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y concupiscencia ó soberbia de la vida, I Joann. II, 16.

CONDENACIÓN ETERNA preparada al diablo y á todo pecador impenitente, Sap. v. Job x, 22. Is. XXIV, 21; XXX, 33. Dan. VII, 16. Matth. XIII, 50. Luc. III, 17; XVI, 23, 25. Hebr. x, 27. II Petr. II, 4. Apoc. XIX, 20; XX, 10; XXI, 8; para no incurrir en ella debemos hacer frutos dignos de penitencia, Matth. III, 12, y apartar el escándalo, Matth. v, 29; XVIII, 8. Marc. IX, 47; es la suerte de los malos é impíos, Matth. VIII, 12; XIII, 50; XXII, 13; XXIII, 33; XXV, 30, 41. Luc. III, 17; XVI, 22. II Thes. I, 9. Hebr. x, 27. II Petr. II, 4. Judæ 6. Apoc. XIX, 20; XX, 10, y la de los desalmados, homicidas, deshonestos, embusteros, hipócritas y falsos doctores, Apoc. XXI, 8.

CONFESAR. En la Escritura significa casi siempre *alabar á Dios* con sumisión y rendimiento á su divina Majestad, cantar sus alabanzas, etc. La confesión de los pecados estaba ya en uso entre los judíos, Num. v, 7. Matth. III, 6. Act. XIX, 18; y según Buxtorfio *Synag. Judæor.* c. 35, aún la conservan hoy día; y parece que antes de morir confiesan sus pecados delante de dos testigos. La vemos en el número de sus 613 preceptos. Véase *Joseph, Serrano* cap. v, de los *Números*. Jesucristo la elevó á sacramento de la ley nueva, como hizo con la ceremonia del *bautismo*, ó purificación de los judíos.

CONFESIÓN: quien confesare la divinidad de Jesucristo delante de los hombres, será reconocido por él delante del Padre; y quien la negare, negado, Matth. x, 32. Luc. XII, 8. I Joann. II, 23; es necesario confesar la fe con palabras y obras para salvarse, Rom. x, 10; cualquiera que con viva fe animada de la caridad confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él y él en Dios, I Joann. IV, 15; san Pedro confiesa la divinidad de Jesucristo, Matth. XVI, 16; los discípulos que estaban en el barco, Matth. XV, 33; el Centurión, XXVII, 54. Marta, Joann. x, 27. Confesión de la fe y de la verdad, Rom. x, 10; XIV, 11. I Petr. I; debemos mantenernos firmes en ella, Hebr. IV, 14; x, 23; los que no confiesan que Jesucristo haya venido en carne verdadera, son unos impostores y anticristos, II Joann. 7.

CONFESIÓN DE LOS PECADOS, Matth. III, 6. Marc. I, 5. Act. XIX, 18. Jac. v, 16. I Joann. I, 9; es de varias maneras, Gen. XLI, 9. Lev. XVI, 21, 39; XXVI, 40. Num. v, 6. Jos. VII, 19. II Reg. XXIV, 17. I Esdr. IX, 6. II Esdr. IX,

2. Ps. xxvii, 7; xxxi, 5; xxxvii, 19; lxxiii, 19; xciv, 2. Prov. xvi, 3; xviii, 17; xxviii, 13. Eccli. iv, 25, 31; vii, 34. Is. xxxviii, 15. Dan. ix, 5.

CONFIANZA, debemos tenerla en Jesucristo, Joann. xvi, 33. i Joann. ii, 28, sin perderla jamás, Hebr. x, 35; no debemos ponerla en las riquezas caducas, i Tim. vi, 17; los que la ponen en ellas, muy difícil es que entren en el reino de Dios, Matth. xx, 23. Marc. x, 24. Luc. xviii, 24; debemos tenerla de alcanzar la gloria, i Cor. v, 6, 8.

CONFIRMACIÓN. Véase *Imposición de manos*.

CONJURACIÓN y sedición: su castigo, Act. v, 36; xiv, 5; xix, 23; xxiii, 13.

CONOCER. Significa á veces *proteger, aprobar, escoger, reconocer*. Amos iii, 2. Osee xiii, 5. Ps. i, 6. Prov. iv, 27. *Ya sabe mi padre que hago esto*, dice un niño; segundo, el pecado deshonesto, Gen. xix, 5; tercero, lo mismo que *enseñar* ó manifestar, i Cor. ii, 2. *Conocer á la mujer*, es tener trato carnal con ella, Gen. iv, 1. Luc. i, 34.

CONSAGRACIÓN. En general significa la acción por la cual se destina ó separa del común uso algún objeto, para que sirva particularmente al culto ó servicio divino. Las cosas así destinadas se llaman *santas, sagradas, santuario*, etc. Por eso la palabra común contrapuesta á la de *consagrado*, denota en la Escritura cierta impureza ó mancha legal, ó una cosa *profana*, esto es, no destinada al culto de Dios. Véase *Profano*. Aunque para Dios lo mismo es un lugar que otro, y todas las cosas son como *nada* en su presencia; aunque se halla en todas partes, y en cualquier lugar nos oye, y acepta nuestro culto cuando le adoramos en espíritu y en verdad; sin embargo, para excitar más nuestra fe y devoción, dispuso el Señor desde el principio del mundo que se le adorase con especialidad en ciertos lugares y con ciertos ritos. Los impíos y disolutos, que suelen hablar contra las ceremonias ó culto exterior, no adoran á Dios ni en espíritu ni en verdad, ni con el cuerpo ni con el alma. *Consagración* se llama particularmente la acción de consagrar el pan y vino en el sacrificio de la Misa. La consagración de las personas destinadas especialmente al servicio de Dios, se hacía con oración é imposición de manos sobre ellas. Véase *Manos*.

CONSEJO: debemos consultar al Señor y á sus ministros en las cosas dudosas, Gen. xxv, 22. Ex. xviii, 19. Lev. xxiv, 12. Num. ix, 8; xv, 34; xxvii, 4. Deut. i, 17; xvii, 8. Jos. ix, 14. Judic. i, 1; xviii, 5; xx, 18; xxi, 2. i Reg. x, 22; xxiii, 4; xxx, 8. ii Reg. ii, 1; v, 19; xxi, 1. iii Reg. xiv, 2; xxii, 5. iv Reg. iii, 11; viii, 8; xxii, 13. ii Par. xviii, 4; xxxiii, 18. Ps. cxviii, 24. Is. viii, 11; xxx. Ezech. xiv. Zach. vii, 2. Tob. iv, 19. Eccli. xxxvii. Equivale á designio, orden, voluntad, Gen. xlv, 8. Ps. xxxii, 10. i Cor. iv, 5.

CONSEJOS EVANGÉLICOS. Matth. xix, 12, 16. Marc. x, 17. Luc. xvii, 18. i Cor. vii, 25. ii Cor. viii, 8, 10. Jesucristo distinguió bien claramente los *consejos* que daba, de los *preceptos* que imponía á los hombres. Estos por la gracia especial de Dios pueden elevarse á un estado de perfección que no conocen los mundanos, para los cuales no hay más premio ni gloria que los bienes terrenos y carnales. Los apologistas é historiadores de la religión, y aun los mismos autores gentiles atestiguan las muchas conversiones á la fe que obraban la mortificación, la pureza de vida, el desinterés, la caridad heroica y demás virtudes de muchos cristianos de los primeros siglos. *El hacer y el sufrir cosas fuertes* (decía Tácito por boca de un antiguo romano) *es cosa de cristianos*.

CONSEJOS MALOS Dios los disipa, Matth. xxvii, 62. Act. v, 19; ix, 24; xxiii, 12, 19; xxvii, 42.

CONSTANCIA de los fieles, i Reg. xiii, 13; de Abdías, iii Reg. xvii, 4, 13; de Eliseo, iv Reg. iii, 13. Véase Sap. v, 1. Judith xiii, 10. i Mach. i, 65; ii, 16, 23; de Judas, ii Mach. vi, 10; de la madre y siete hijos, vii; de Susanna, Dan. xiii; del Bautista, Matth. xvi, 3; de san Pedro, Act. iv, 13. i Thes. i, 6.

CONSTITUCIONES: las de los superiores se han de guardar como las del mismo Dios, Luc. x, 16. Act. xvi, 4. Rom. xii, 1. i Thes. iv, 1. Tit. iii, 1.

CONTIENDA DE PALABRAS no sirve sino para pervertir á los oyentes, y debemos evitarla, ii Tim. ii, 14. Tit. iii, 9. Véase *Cuestiones*.

CONTINENCIA, aconsejada por Jesucristo, Matth. xix, 12, y por san Pablo, i Cor. vii, 7; deben guardarla los ministros del Señor, i Tim. v, 22.

CONTRICIÓN. Véase *Penitencia*.

CONVERSIÓN. Mudanza del hombre que abandona el error ó el vicio para seguir la verdad y la virtud. Es un efecto de la misericordia de Dios que nos llama, y de la voluntad del hombre, que libremente corresponde á la gracia; y por eso en la Escritura á veces se habla de ella como obra de Dios, á veces como obra nuestra.

CONVITE. Entre los hebreos y otros muchos pueblos se celebraban de noche; y así su principal comida se llamaba *cena*, y *cenáculo* ó cenador, la pieza destinada para eso, que en los banquetes estaba muy iluminada y adornada. Los orientales no comen sentados sino recostados, en unos lechos ó tarimas; y de aquí la expresión *recumbere*. Jesucristo condenó los convites suntuosos que los ricos se dan unos á otros con miras de vanidad, de lujo, etc., y quiere que las riquezas se empleen en socorrer á los pobres, Luc. xiv, 16; pero no los convites sobrios y modestos que suelen darse los parientes y amigos con la

mira de conservar la buena unión entre las familias. Los cristianos solían juntarse al principio á comer juntos, participando los pobres de los manjares de los ricos, convites que se llamaban *agapes*, voz griega que significa *amor ó caridad*, 1 Cor. xi, 21. Solían celebrarlo después de la comunión del pan eucarístico. Jesucristo nos enseñó con la parábola del *convite*, el efecto ordinario de una acción de humildad, que es el atraerse el honor; al paso que la soberbia y presunción acarrean la confusión y desprecio, Luc. xiv. Prov. xxv, 7. El reino de los cielos suele compararse en la Escritura á un convite ó cena espléndida, Luc. xiv. Apoc. xix, 8, 17, etc. Véase *Cáliz*. *Cendculo*. *Tinieblas*.

COPA. Véase *Cáliz*.

COPA DE FARAÓN. El texto hebreo del verso 5 del cap. xlv del Génesis, puede tener este sentido: *¿Por ventura no es ésta la copa en que bebe mi amo, con la cual ha querido hacer prueba de vosotros, ó averiguar lo que sois?*

CORAZÓN. En todas las lenguas tiene esta voz muchas significaciones figuradas además de la literal. Los hebreos consideraban esta parte del cuerpo como el origen del *espíritu*, de la *vida*, de la *inteligencia*, del *amor*, de la *fortaleza* ó coraje, del *dolor*, del *placer*, etc., y de aquí nacen una infinidad de acepciones metafóricas de dicha voz; y por eso *no tener corazón* es no tener inteligencia. Oseæ vii, 2. Luc. xxiv, 25. Matth. xiii, 15. El *medio de alguna cosa* se llama *corazón*, Ezech. xxvii, 4; lo purifica Dios, Ps. l, 4. Joann. xiii, 10; xvii, 19; se purifica con la fe, Act. xv, 9; son bienaventurados los que lo tienen puro, Matth. v, 8, y éstos pueden acercarse á Dios con confianza, 1 Joann. iii, 22; debemos proceder con sinceridad de corazón, 11 Cor. i, 8. 1 Petr. i, 22; si es puro lo serán también las acciones, Matth. xxiii, 26; solo Dios lo penetra, 1 Joann. iii, 10. Act. xv, 8. Apoc. ii, 23, y acepta el buen deseo como la misma obra, Gen. xxii, 10. Ex. xxv.

CORBÁN. Viene del hebreo *carab*, *ofrecer*, *presentar*; significa un *don*, *ofrenda* que se presenta al Señor, Marc. vii, 11.

CORBÁN ú OBLACIÓN. Jesucristo reprueba la falsa conducta de aquellos que desobligan á los hijos de asistir á sus padres, bajo el pretexto de hacer dones ú oblaciones al Señor, Marc. vii, 11.

CORBONA. El lugar donde se ponían las ofrendas, Matth. xxvii, 5. Parece que en griego se llamaba *gazofilacio*.

CORNELIO, centurión, es bautizado, Act. x; adora á san Pedro, 25. Véase *Adorar*.

CORO. Viento. Véase *Viento*.

CORO. Medida. Véase *Monedas*.

CORO. Reunión ó concurso de muchos que cantan ó tañen á un tiempo, en hebreo *majhol*, que también significa *flauta*, Ps. cl, 4.

CORONA DE ESPINAS. Véase *Jesucristo*.

CORONA DE GLORIA está reservada á los que han combatido con valor y sido fieles hasta la muerte, 1 Cor. ix, 25. 11 Tim. iv, 8. 1 Petr. v, 4. Jac. i, 12. Apoc. ii, 10; iii, 11.

CORONAS. Usábanse antiguamente de varias materias y formas para adorno de los sacerdotes, de los reyes y capitanes, de los esposos en las bodas, etc. El nombre de *corona* es á veces sinónimo de *diadema*, *tiara*, *mitra*, etc. Ex. xxv, 11. Eccl. xlv, 14. Sap. xviii, 24. Ezech. xxiv, 17. La *diadema* ó corona era á veces una faja de lino blanco rodeada á la cabeza, Apoc. xix, 12.

CORRECCIÓN FRATERNA, Gen. xxxvii, 21. Prov. i, 20; x, 17; xii, 1; xiii, 1; xv, 31; xvii, 10; xxiv, 25; etc. Eccles. vii, 6. Eccli. xx, 1; xxi, 7. Os. iv, 4; es un precepto, Matth. xviii, 15. Luc. xvii, 3. Hebr. iii, 13; quien por medio de ella reduce á otro á la verdad, cubrirá la muchedumbre de sus propios pecados, Jac. v, 19. Véase *Repreensión*.

COSTUMBRES nuevas ó abusos contra la práctica universal de la Iglesia no deben introducirse, 1 Cor. xiv, 35.

COUN ó CHUN. Medida. Véase *Monedas*.

CRECER: debemos adelantar ó crecer en Cristo ó en la ciencia de Dios, Ephes. iv, 15. Colos. i, 10; ii, 19, ó de la salvación, 1 Petr. ii, 2; en la caridad, 1 Thes. iv, 10. 11 Thes. i, 3; en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo, 11 Petr. iii, 18; á ejemplo del mismo Jesucristo, Luc. ii, 40, 52.

CRIDADOR DE TODAS LAS COSAS. Véase *Dios*.

CRIADOS: su oficio y obligación, Gen. xvi, 4; xxiv, xxx, 25; xxxi, 4; xxxix, 1. Ex. xxi, 2, 20. iv Reg. v, 20. Prov. xiv, 35; xvii, 2; xix, 10; xxix, 19. Eccles. ii, 7. Eccli. vii, 22; x, 28. Jer. xxxiv, 8. Joel. ii, 29; deben obedecer y servir á sus amos como quien sirve á Dios en ellos, 1 Cor. vii, 21. Ephes. vi, 5. Colos. iii, 22. Tit. ii, 9; aunque sus amos no sean cristianos, 1 Tim. vi, 1; aun á los de recia condición, 1 Petr. ii, 18. Los fieles y prudentes que cumplen con su obligación serán dichosos, Matth. xxiv, 45. Luc. xii, 37, 45. Los amos deben tratarlos bien, Eccli. vii, 22. Véase Deut. xv, 14.

CRISTIANOS son llamados *santos*, porque hacen profesión de santidad, Act. ix, 41. Rom. i, 7; xii, 13, etc.; deben imitar á Jesucristo, Gal. ii, 19. 1 Joann. i, 7; ii, 6; iii, 3.

CRISTO. Voz griega que significa *ungido*. Viene del verbo *chrío*, *ungir*. En general significa una persona consagrada ó destinada á algún elevado puesto ó destino, en cuyo sentido la Escritura llama *cristo* á *Ciro*, á *David*, etc. Es sinónimo de la palabra hebrea *Mestas*. «*Cristo*, decía Lactancio (*Div. Instit.* lib. iv, c. 7), no era un nombre propio, sino un título que denotaba el poder, la majestad... Daban los judíos este nombre á sus reyes... Por eso se les mandó que ungiesen á los que eran elevados al sacerdocio, ó á la dignidad real. Entre los romanos se denota-

ba la soberanía con un manto de *púrpura*... Por eso llamamos nosotros *Cristo* al que los judíos llamaban *Mestas*, esto es, *ungido* ó consagrado rey; porque Jesús poseía, no un reino temporal, sino un reino celestial y *eterno*. Véase *Jesucristo*.

CRONOLOGÍA. En la cronología, ó en las datas y fechas que se hallan en la sagrada Escritura, suele algunas veces ponerse el número redondo, omitido el quebrado ó pequeña parte. *San Agustín*. Quæst. XLVII, in Exod. Los incrédulos de nuestros días hablan mucho de las dificultades que hay para conciliar entre sí algunas datas ó fechas cronológicas que leemos en la Escritura, fechas que son diferentes en el texto hebreo, en el griego de los Setenta y en la Vulgata latina, y concluyen, que si fueran libros dictados por Dios, no habría tales contradicciones. Según estos orgullosos filósofos, Dios no solamente debía darnos en la Escritura lecciones para arreglar nuestra creencia ó fe, y nuestras costumbres, sino también todos aquellos conocimientos científicos ó de mera curiosidad que se nos antojase exigir del que nos ha dado el sér, y debía ahorrarnos todo trabajo y meditación para adquirir algún conocimiento de las cosas de la Escritura. Pretenderán sin duda que si Dios nos hubiese dado un sistema exacto de cronología, sería más perfecta nuestra fe, y más buenas nuestras costumbres. Desaparecen muchas antilogías, teniendo presente que los sagrados escritores siguieron diferentes cómputos de años y meses, según los tiempos y regiones en que escribían, y sobre todo al considerar la facilidad con que han podido introducirse equivocaciones en las copias ó manuscritos. Es común la opinión entre los intérpretes y expositores sagrados, que muchas de las dificultades que ofrece la Escritura sobre datos cronológicos ó numéricos provienen de erratas de los copistas, erratas que en los códices hebreos eran mucho más fáciles de cometer. Véase *Año*. *Índice cronológico* que sigue á este Diccionario. Aun en la cronología del nacimiento del Señor, es ya sabido que la fecha ó era vulgar, que generalmente se llama *era cristiana*, está equivocada en cerca de cuatro años que contó de menos Dionisio el Exiguo, ó cualquier otro que la arregló: error que siguieron las naciones cristianas, cuando comenzaron á datar sus fechas por el nacimiento de Jesucristo.

CRUZ: no es digno de *Jesús* quien no carga con ella y le sigue, Matth. x, 38; xvi, 24. Luc. ix, 23; xiv, 26. Jesucristo llevó á cuestas la suya, Matth. xxvii, 32. Marc. xv, 21. Luc. xxiii, 26. Joann. xix, 18, y murió enclavado en ella, Matth. xxvii, 35. Marc. xv, 24. Luc. xxiii, 33. Joann. xix, 18. Act. ii, 23; obra de la cruz es la conversión del mundo, I Cor. i, 17, 18. Ephes. ii, 16. Colos. i, 20; su predicación es una necedad para los gentiles,

y escándalo para los judíos, I Cor. i, 18, 23. Galat. v, 11; no debemos avergonzarnos de la cruz de Cristo, Galat. vi, 12, antes bien gloriamos en ella, 14. I Petr. iv, 16; paradero de los enemigos de la cruz de Cristo, Philip. iii, 18, en la que debemos nosotros estar enclavados juntamente con Cristo, Galat. ii, 19; en ella fué enclavado el decreto firmado contra nosotros, Colos. ii, 14. La cruz de la tribulación es el patrimonio de los discípulos de Jesucristo, II Tim. iii, 12. Eccli. ii, 1. Ps. xxxiii, 19. Matth. xvi, 24; nos la envía Dios para nuestro bien, II Reg. vii, 14. Job v, 17. Prov. iii, 11. Jer. xlvii, 28. II Mach. vi, 12. Tob. xii, 13. Judith viii, 22. I Cor. xi, 30. I Petr. iv, 17; por medio de las tribulaciones llegamos al conocimiento de Dios y á la gloria. Ex. i, 12. II Par. xxxiii, 12. Judith viii, 15. Prov. v, 1, 23. Luc. xxiv, 26, 46. Joann. xii, 25. Act. xiv, 21. Rom. viii, 5. II Cor. iv, 8, 17; v, 1. Philip. ii, 8. II Thes. i. Hebr. xii, 2; debe llevarse con paciencia y alegría, Matth. v, 10; x, 30. Joann. xvi, 38. Jac. i, 2, 12. I Petr. iv, 12; así lo hacían los Apóstoles, Act. v, 41; san Pablo y Silas, xvi, 25. Colos. i, 24; las iglesias de Macedonia, II Cor. viii, 2; los hebreos, Hebr. x, 34; consuelo que se halla en las aflicciones, Prov. xviii, 12. Tob. v, 17 seq. Is. xxvi, 19. Thren. iii, 28. I Cor. x, 13. II Cor. i, 4, 8; el Señor nos prueba con las tribulaciones, Judith viii, 21. Eccli. ii, 1. Prov. xvii, 5. Sap. iii, 5. II Thes. i, 4. I Petr. i, 7. Véase *Tribulación*.

CUADRANTE. Moneda. Véase *Monedas*.

CUARESMA, prefigurada en los ayunos de Moisés, Ex. xxiv, 18; xxxiv, 28; de Elías, III Reg. xix, 8; de Jesucristo, Matth. iv, 2.

CUENTA: en el día del juicio cada uno deberá darla hasta de cualquier palabra ociosa, Matth. xii, 36. Rom. xiv, 12. II Cor. v, 10.

CUERDA (*Funis* ó *funiculus*). Desde muy antiguo se ha usado de una cuerda para medir los terrenos; y de ahí es que en estilo oriental *cuerda* significa muchas veces una *porción de tierra*, Deut. xxii, 9. Ps. xv, 6. Josue xxvii, 14, ó una medida, II Reg. viii; segundo, también se llamaban *cuerdas* las fajas con que ataban ó envolvían los cadáveres, Act. ii, 24. Joann. xi, 44; tercero, á veces el lazo ó trampa para coger á alguno. Ps. xv, 6, cxviii, 61; cxxxix, 6.

CUERNO. Era entre los hebreos símbolo de la *fortaleza y valor*; y así, *cornu salutis meæ* significa la fuerza de mi salud ó mi fuerte Salvador ó libertador, II Reg. xxii, 3. I Reg. ii, 1. Ps. xvii, 3. Luc. i, 69; 2.º, también lo era de la *fiereza y altanería* cuando se aplica esta voz á los pecadores ó tiranos, etc. Esta metáfora es de aquellas que es preciso excusar en nuestra lengua; pues sería muy ridículo traducir el verso 11 del salmo 74: *Se abatirán los cuernos del pecador; se ensalzarán los cuernos del justo*; 3.º, también del poder y autoridad, que hace respetables y temi-

bles á los hombres, Ps. CXI, 9; 4.^o, úsase muchas veces en lugar de *lado*: *in cornu altaris*. Lev. IV, 7, ó para denotar alguna semejanza; y así *facies ejus erat cornuta* (Ex. XXXIV, 29) aludía á los rayos de resplandor que salían de la cara de Moisés.

CUERPO. Esta voz antiguamente se usaba muchas veces para denotar la *realidad ó existencia* de alguna cosa, en contraposición á la *sombra, figura ó imagen* de ella, Rom. VI, 6. Colos. II, 17.

CUESTIONES: se deben evitar las inútiles, y perjudiciales, Gen. III, 1, 6. Prov. XXV, 27. Eccles. VII, 11. Eccli. III, 22. Matth. XXIV, 3, 24. Joann. VI, 52; XXI, 21. Act. I, 6. I Tim. I, 4; VI, 3. II Tim. II, 23. Tit. III, 9.

CULTO: el verdadero de Dios no debe ser sólo de boca, sino también de corazón, Matth. XV, 8; XXII, 37. Joann. IV, 23. Deut. V, 29; VI, 5; X, 12; XI, 13; XXVI, 16; XXVIII, 47; XXX, 2. Jos. XXII, 5. I Reg. XII, 20. Eccli. VII, 31. Is. XXIX, 13. Véase *Ceremonias*.

CURACIÓN DE ENFERMOS, Act. V, 15; X, 38. Marc. III, 56. Luc. IV, 40.

CURIOSOS: Jesucristo no echó mano de ninguno de éstos para la grande obra de la regeneración del mundo, I Cor. I, 20.

CUSAI, amigo fiel de David, II Reg. XV, 32; XVII, 15, 16.

D

DÁDIVAS. Véase *Presentes*.

DAGÓN, ídolo de los filisteos, Judic. XVI, 23. I Reg. V, 2. I Mach. X, 84; XI, 4. Véase *Bel*.

DAN, hijo de Jacob, Gen. XXX, 6; su tribu busca terreno donde habitar, Judic. XVIII; sí-tia y toma á Lese, Jos. XIX, 47.

DANIEL, llamado también BALTASAR. Véase el libro de *Daniel*.

DANZAS Ó BAILES. Véase *Bailes*.

DAR es mucho mejor dicha que no el recibir, Act. XX, 35; debemos dar á todo el que nos pide, Matth. V, 42. Luc. VI, 30; para que se nos dé á nosotros, 38; debemos dar principalmente á los fieles, Rom. XII, 13. Galat. VI, 10. Eccli. IV, 36; VII, 36.

DARÍO, hijo de Asuero, Dan. IX, 1; prohíbe rogar á ningún dios, VI, 8; renueva el decreto de Ciro para reedificar á Jerusalén, I Esdr. VI, 1; es vencido por Alejandro Magno, I Mach. I, 1.

DAVID, hijo de Isai, llamado también Jesé, Matth. cap. I, 5. Act. XIII, 22; ungido rey por Samuel, I Reg. XVI, 13; mata un león, un oso y á Goliath, XVII, 17, 34, 49; contrae amistad con Jonatás, XVIII, 3; XX, 8; come el pan santificado, XXI, 3; hace el loco delante del rey Aquis, XXI, 13; se retira á Masfa, XXII, 3; se libra de las asechanzas de Saul, XXIII, 14; le corta la orla de su vestido, XXIV, 5;

pide víveres á Nabal, XXV; es proclamado en Hebrón rey de Judá, II Reg. II, 4; todo Israel le pide por rey, V, 1, según la predicción de Jonatás, I Reg. XXIII, 17, y de Saul, XXIV, 21; cae en el adulterio y homicidio, II Reg. XI; confiesa su pecado, XII, 13; huye de Absalón, XV, 14; llora su muerte, XVIII, 33; XIX, 4; perdona á Semei, XIX, 23; es comparado á un ángel de Dios, I Reg. 9; guerras contra los filisteos, XXI; cántico de David, XXII; hace el censo del pueblo, acarrea la peste, XXIV, I, 15; erige un altar, 25; desea edificar un templo al Señor, I Par. XVII, XXIII, XXIV, etc.; hace consagrar por rey á Salomón, III Reg. I, 30, 34; su muerte, II, 10; su elogio, Eccli. XLVII, 2.

DECURIÓN no siempre significa destino militar. A veces (Marc. XV, 43) significa un *senador* ó magistrado. Cicerón llama *decuriones* á los magistrados, y *curia* al lugar de la reunión del Senado romano.

DEDICACIÓN. Ceremonia con que se consagra un templo al Dios verdadero. En hebreo se llama *hanuchah*, voz que los setenta intérpretes tradujeron en griego *enkaima* ó *enkenia* que significa *renovación*, aludiendo á la renovación que hicieron del culto de Dios los Macabeos, después que Antíoco profanó el templo de Jerusalén, I Mach. IV, 56, 59.

DEDICACIÓN del templo y del altar, III Reg. VII, II Par. VII, 9; de las murallas de Jerusalén, II Esdr. XII, 27; del palacio de David, Ps. XXIX. Véase *Altar. Fiestas*.

DEFENSA DE SÍ MISMO. No la prohibió Jesucristo, como falsamente propalan los incrédulos. En los textos del Evangelio y de otros libros sagrados que alegan, se ve solamente que Jesús advertía á sus discípulos lo que se verían precisados á hacer, cuando en odio del Evangelio se conjurarían contra ellos todas las potestades del mundo. Pero el precepto que nos obliga á sufrir por defender nuestra fe aun la misma muerte, antes que negarla, no nos manda ceder á la osadía de un ladrón ó de un asesino, cuando podemos resistirle.

DELEITE. Véase *Concupiscencia*.

DEMETRIO, hijo de Seleuco, I Mach. VII.

DEMETRIO, platero de Efeso, excita una conmoción contra san Pablo, Act. XIX, 24.

DEMONIO, *dæmon*, palabra griega que en general significa *espíritu, genio, inteligencia*. Viene del verbo *daio, conocer*. Con el tiempo vino á tomarse en mala parte; y en el nuevo Testamento siempre significa un *espíritu malo*, menos en el cap. XVII, 18 de los *Hechos apostólicos*. En el Deuteronomio, cap. XXXII, 17, se dice que *los israelitas* inmolaron sus hijos á los espíritus malos; y la voz hebrea *schedin* todas las versiones antiguas la tradujeron *demonios*. En el salmo XCV, 5, á la voz *dæmonia* corresponde en el hebreo *elilim* diminutivo de *El*; y así significa *diosecillos*. *Dæmon* era, según Cicerón, el nombre que los griegos daban á los *laves*

ó dioses de las casas: y *dæmonium* es un diminutivo de *dæmon*. Se llaman muchas veces los demonios *espíritus malignos*; y Dios permite que habiten en el aire ó entre nosotros, y que nos tienten con sugerencias, ora interiormente, ora por medio de los objetos externos. Luc. x, 19, Ephes. ii, 2. S. Hier. in cap. vi, 12, ad Ephes. En castigo de los gerasenos permitió Dios que los demonios entraran en los cerdos. Aquel país era habitado de muchos judíos apóstatas. La palabra hebrea *satan*, que el texto griego traduce *diabolo*, y es sinónima de *demonio*, significa el que *nos clava* ó *traspasa*, ó *el que nos contraria*; viene del verbo *diaballo*, *transfigo*. Llámase también *príncipe de este mundo*. Véase *Mundo*. Apoc. xx, 4, en la nota. Es cierto que los judíos atribuían casi siempre sus males al espíritu maligno, especialmente las enfermedades más terribles y extraordinarias; pero de eso no se infiere, como pretenden los incrédulos, que no hubiese algunos hombres verdaderamente poseídos ó atormentados por el demonio, como se ve claramente en el evangelio, y en el antiguo Testamento, Job ii, 6. Dicese que los demonios están *encerrados en el infierno*, *atados* allá en desiertos lugares etc., (Tob. viii, 3), para expresar con estas metáforas, tomadas de las cosas corporales, la violencia que padecen los espíritus cuando Dios les impide su natural virtud para obrar, ó la circunscribe dentro de un cuerpo solo, que á veces es un átomo vil y despreciable. Así puede también formarse alguna idea de como pueden las almas padecer en el fuego, ser encadenadas, etc. Nunca debemos olvidar que siempre han de ser metafóricas ó tomadas de las cosas sensibles, las ideas ó palabras con que hablemos y formemos concepto de Dios y de todo lo que es inmaterial.

DEMONIOS: Dios prohíbe el ofrecerles sacrificio. Lev. xvii, 7. Deut. xxxii, 17. ii Par. xi, 15. Ps. cv, 35. Jesucristo los echa de los cuerpos. Matth. viii, 16, 31; ix, 33; xvii, 17. Luc. iv, 35; viii, 2, 28.

DENARIO. Moneda. Véase *Monedas*.

DEPÓSITO DE LA FE, debemos guardarlo, ii Tim. i, 12, 14, y transmitirlo á otros, ii Tim. ii, 2.

DESCANSO de los justos. Véase *Reposo*.

DESDICHA Ó INFELICIDAD. Quienes la padecen y por qué, Joel. i, 15. Amos v, 18. Apoc. viii, 13; ix, 12; cae sobre Moab, Num. xxi, 29. Jer. xlviii, sobre el que está solo, Eccles. iv, 10; sobre la tierra cuyo rey es un niño, x, 16; sobre los judíos, Eccli. xlii, 11. Is. i, 4; xvii, 12; xviii, etc. Jer. xiii. Ezech. vi, x. Os. vii. Mich. ii. Soph. ii, iii; es desdichado el obstinado en el mal, Is. iii, 9; el avaro, v, 8. Amos vi, 1. Habac. ii, 9. Luc. vi, 24; el que no habla cuando debe, Is. vi, 5. i Cor. ix, 16; los jueces injustos, Is. x, 1. Jer. xxii, 13; los soberbios y borrachos, Is. xxviii, 1; Sennacherib, xxxiii; los malos pastores, Jer. xxiii.

Ezech. xxxiv; los falsos profetas. Ezech. xiii, 3. Judæ 11; desdicha sobre el Egipto. Ezech. xxx; Etiopía, Is. xlviii, 1; Nínive. Nah. iii, 1; el que tiene el corazón doble, Eccli. xiii, 14; las ciudades impenitentes, Matth. xi, 21; el que escandaliza, xviii, 7; los escribas y fariseos, xxiii, 13; Babilonia, Apoc. xviii.

DESHONESTIDAD, pecado impuro contra la naturaleza, Gen. xix, 5; xxxviii, 7. Lev. xviii, 22; xx, 13. Judic. xix, 22, 30. Rom. i, 27. ii Cor. vi, 10. Ephes. v, 12. i Tim. i, 10. ii Petr. ii, 7. Véase *Impureza*.

DESIERTO. En hebreo *midbar*, con cuya voz se suele denotar una tierra no cultivada, y particularmente las montañas; y así había desiertos áridos, y los había muy fértiles en pastos, Ps. lxiv, 13. Jer. ix, 10. Joel i, 20. El *desierto* de alguna villa ó ciudad significaba algún trozo de monte, ó un terreno no cultivado. A veces se llama también *desierto* lo que nosotros llamamos *campo*, por antítesis á lo que denota *ciudad*, esto es, donde no hay muchas casas, ni paredes ó cercas que dividan las tierras. Y así *vivir en el desierto* equivale á lo que entre nosotros *vivir en el campo*. *Desierto* se llama por antonomasia el terreno despoblado, por el cual anduvieron los israelitas por espacio de 40 años, Ex. xix, 2. Num. xxi, 13. ii Reg. xv, 23. iv Reg. iii, 8. Ps. xxviii, 8. Matth. iii, 1.

DESNUDO: es una obra de misericordia vestir al desnudo, Matth. xxv, 36, 38. Is. lviii, 7. Ezech. xviii, 7. Tob. i, 17. Véase *Limosna*. *Misericordia*.

DESOBEDIENCIA Y SU CASTIGO, Matth. xvii, 17. Act. iii, 23; vii, 39. Rom. i, 30; ii, 8. Galat. iii, 10. ii Thes. i, 8. Véase *Inobediencia*.

DESPRENDIMIENTO DE SÍ MISMO Y DE LOS BIENES DEL MUNDO. Véase *Renuncia*.

DETRACCIÓN. Ps. xiv, 3; c, 5. Prov. x, 18; xi, 13; xvi, 28; xx, 19; xxvi, 20. Eccles. x, 20. Rom. i, 30. ii Cor. xii, 20. i Petr. ii, 1, 12. Jac. iv, 11.

DÍA. El *día* antiguamente se dividía en *mañana*, *medio día* y *tarde*. Después lo dividían los hebreos en doce horas, comenzando la *primera* al salir el sol, y acabando la *duodécima* al ponerse, Joann. xi, 9. Dos *tardes* (*vesperè*) distinguían los judíos, la primera cuando el sol comenzaba á declinar, la segunda desde que se pone. Ambas cosas significa la palabra latina *vesperè*. La palabra *día* se toma en diferentes sentidos casi en todas las lenguas. A más de su significación común ó literal, tiene las siguientes: 1.º denota el *tiempo* en general; y así *en nuestros días* es lo mismo que *en nuestro tiempo*, Gen. xlvii, 9; 2.º *días* significan *un año*, Ex. xiii, 10; 3.º *un suceso*, y así, *un gran día* es *un gran suceso*, Jer. xxx, 7. Amos v, 18; 4.º el *momento* ó *ocasión oportuna* de hacer alguna cosa, Joann. ix, 4; 5.º la *luz* ó *conocimiento*, Rom. xiii, 12; 6.º el *cumplimiento de alguna cosa*, ii

Petr. I, 19. Jer. I, 31; 7.º *los últimos días*, un tiempo muy remoto aún, ó lejano, Dan. x, 14; 8.º *la eternidad*, Dan. vii, 9; 9.º *día del Señor* significa el tiempo en que Dios ha de obrar alguna cosa grande y extraordinaria; 10.º *el anciano ó antiguo de los días* es el *Eterno*, el cual es más antiguo que el tiempo. Dan. vii, 9.

DÍA DEL JUICIO, ó fin del mundo. Matth. xii, 36; xiii, 42; xvi, 27; xxiv, xxv, 31, 42. Marc. xiii, Luc. xvii, 24, 30. Act. iii, 20; xvii, 31. Rom. ii, 16; xiv, 10. I Cor. xv, 24. II Cor. v, 10. I Thes. iv, 16; v, 2. II Thes. i, 7; ii, 1; es llamado el día de las venganzas. Rom. ii, 5.

DÍA DEL SEÑOR, ó de su segunda venida. Véase *Venida*.

DÍAS: los de nuestra vida son malos, llenos de peligros y tentaciones, Ephes. v, 16; significan años, Num. xiv, 34. Ezech. iv, 6.

DIABLO es llamado también *Satans*, Apoc. xii, 9; tienta á Jesús. Matth. iv; á Ananías, Act. v, 3, y procura sin cesar la perdición de los hombres, Gen. iii, 1. II Par. i, 21. Job. i, ii. Zach. iii, 1; viii, 28. Matth. xiii, 19. Luc. viii, 12; xxii, 31. Act. xiii, 10. I Thes. ii, 18. II Tim. ii, 26. I Petr. v, 8. Apoc. ii, 10; xii, 9, 12; xx, 7; se transforma en ángel de luz, II Cor. xi, 14; debemos contrarrestar sus asechanzas, Ephes. vi, 11. I Petr. v, 9. III Reg. xxii, 22. II Par. xviii, 22. Job i, 12; no puede más que lo que Dios le permite, Matth. viii, 31. Marc. v, 12. Apoc. xx, 7; es padre de la mentira y de todos los impíos, Joann. viii, 44; el Dios de este siglo. II Cor. iv, 4. Job xli, 25, y el príncipe del mundo. Joann. xii, 31; xiv, 30; xvi, 11. Ephes. ii, 2; vi, 12; su imperio destruido por Jesucristo, Matth. xii, 28. Luc. x, 18. Joann. xii, 31; xvi, 11. Colos. i, 13; ii, 15. Hebr. ii, 2. I Joann. iii, 8. Apoc. xii, 10. Gen. iii, 15; quienes son sus hijos, Act. xiii, 10. I Joann. iii, 2. Véase *Demonio*.

DIACONISA. Eran las diaconisas unas viudas ó vírgenes de edad ya madura, y de una piedad reconocida y notoria, que servían á la iglesia (no en el altar), ejerciendo con las mujeres aquellos oficios de caridad, que los diáconos con los hombres. El obispo las bendecía con la ceremonia de la imposición de manos. Su principal oficio era asistir al bautismo de las mujeres, que entonces solía ser por inmersión dentro del agua; instruir las catecúmenas, yendo á las casas particulares; visitar las enfermas y afligidas; asistir á los encarcelados por la fe; celar en la iglesia el buen orden entre las mujeres, que en muchas partes entraban por puerta diferente, y estaban separadas de los hombres, etc.

DIACONISAS ó viudas para el servicio de la iglesia, cuales han de ser, I Tim. v, 9.

DIÁCONOS: voz griega, que significa *ministro*. En un sentido general se llama *diaconía* todo servicio prestado á la iglesia. Así se llama

el anunciar la divina palabra. Act. vi, 4. Rom. xi, 13. I Petr. i, 12.

DIÁCONOS, su elección y consagración, Act. vi, 5, 6; cualidades que deben tener, I Tim. iii, 8.

DIANA gran diosa adorada en Efeso y en casi toda el Asia en tiempo de san Pablo, Act. xix, 26, 35.

DÍDIMO, lo mismo que gemelo: así era llamado santo Tomás apóstol, Joann. xi, 16.

DIENTE. Entre los hebreos se llamaban metafóricamente *dientes* las peñas ó rocas escarpadas, que por lo regular están blancas ó limpias de yerba, I Reg. xiv, 4. Judic. xv, 19.

DIENTES DE ELEFANTE. Es lo mismo que *marfil*, III Reg. x, 22. *Limpieza de dientes* en el texto hebreo quiere decir *hambre*, Amos v, 6.

DIEZMO: Abraham lo pagó al sacerdote Melquisedec, Hebr. vii, 2; uso antiguo de pagarlos. Gen. xiv, 20; xxviii, 23. Lev. xxvii, 30. Num. xviii, 21, 28. Deut. xii, 6; xiv, 28; xxvi, 12. I Reg. viii, 15. II Par. xxxi, 5. II Esdr. x, 37; se deben á los sacerdotes, Deut. xviii, 3. II Par. xxxi, 4. Véase *Sacerdotes*.

DIEZMO (décima). Como á la tribu de Leví no se le dió porción de tierra, las demás tribus le daban el diezmo de los frutos, Num. xviii. De este diezmo daban los levitas la décima parte á los sacerdotes. También se llamaba *diezmo* lo que cada uno separaba de sus frutos para comer en la entrada del templo, convidando á los levitas; y llamábase *diezmo* aquello que se separaba cada tercer año para alimento de los pobres, en el año *sabático*, Deut. xiv, 28.

DÍGITO ó dedo. Medida. Véase *Monedas*.

DILUVIO fué figura del juicio universal, Luc. xvii, 26. II Petr. iii, 6.

DIONISIO AREOPAGITA, su conversión. Act. xvii, 35.

DIOS es el Todopoderoso, Gen. xvii, 1; xxxv, 11; xlviii, 3. I Reg. xiv, 6. II Par. xiv, 11. Sap. xi, 23. Job xlii, 2. Is. xl, 10; xlvii, 9. Jer. xxxii, 17. Zach. viii, 6; para él nada es imposible, Matth. xix, 26. Marc. x, 27; xiv, 36. Luc. i, 37; xviii, 27; lo rige y gobierna todo según su voluntad, Tob. vii, 13. Ps. cxiii, 3; cxxvi, 1. Prov. xvi, 4. Is. xlvii, 7. Joann. v, 17. I Cor. xii, 6. II Cor. iii, 5. Philip. ii, 13. Apoc. iv, 11; es el Omnipotente, II Cor. vi, 18. Ephes. iii, 20. Apoc. xvi, 7, 14; xix, 6; el Padre de todos los fieles. Matth. vi, 9; xviii, 14; xxiii, 8. Luc. xi, 2. Joann. xx, 17. Rom. viii, 15. I Cor. viii, 6. II Cor. vi, 18. Ephes. iii, 14; iv, 6. I Thes. i, 3. II Thes. i, 1; ii, 16. Deut. xxxii, 6. Ps. cii, 13. Jer. iii, 4, 14, 19; el Padre de misericordia, Rom. ix, 16. II Cor. i, 3. Ex. xxxiv, 6. Deut. vii, 9; veraz, Joann. i, 33; iii, 33; viii, 26. Rom. iii, 4. Tit. i, 2; fiel, I Cor. i, 8; x, 13. I Thes. v, 24. II Thes. iii, 3. II Tim. ii, 13. Hebr. x, 23. I Joann. i, 9; verdadero, I Joann. v, 20.

Apoc. III, 7, 14. Ex. xxxiv, 6. Deut. VII, 9; que usa de misericordia con quien quiere, Rom. ix, 15; y obra en nosotros no sólo el querer, sino también el ejecutar, Philip. II, 13; y lo que es agradable á sus ojos, Hebr. XIII, 21. No permite que seamos tentados sobre nuestras fuerzas, I Cor. x, 13; no puede contradecirse, II Tim. II, 13; es uno en esencia, Ex. III, 14. Deut. IV, 35; VI, 4. I Reg. II, 2. II Reg. VII, 22. III Reg. VIII, 60. Marc. XII, 29. Joann. XVII, 3. I Cor. VIII, 6. Galat. III, 20. Ephes. IV, 6. I Tim. II, 5, y trino en personas. Véase *Trinidad*. Eterno, Rom. XVI, 26. Hebr. I, 8, 12; principio y fin de todas las cosas, Apoc. I, 8, 17; XXI, 6; XXII, 13; que las conoce y ve todas, Ex. III, 19. Num. XII, 2. Deut. XXXI, 22. I Reg. II, 3. Job XIV, 16; XXVIII, 24. Ps. XXXII, 13. Prov. XV, 3. Is. XXXIX, 15, etc. Matth. VI, 4. Marc. II, 8. Joann. I, 47; XIII, 21; XVI, 30; XXI, 17. Act. XV, 8. Rom. VIII, 27. I Thes. II, 4. I Joann. III, 20. Hebr. IV, 13. Apoc. II, 23; pero él es invisible, Joann. I, 18; VI, 46. I Tim. VI, 16. I Joann. IV, 12. Ex. XXXIII, 20. Deut. IV, 12. El entendimiento humano no puede comprender con sus luces los misterios de Dios, Job XXXII, 8. Ps. XCIII, 8, 10; CXVIII. Is. LIV, 13. Matth. XI, 25; XIII, 11; XVI, 17. Luc. VIII, 10; X, 21; XXIV, 44. Joann. I, 10; III, 3; VI, 44; XIV, 8, 17; XVII, 6. Act. XVI, 14. Rom. I, 19; XI, 33. I Cor. II, 7. Galat. I, 11; es Dios de paz y no de discordia, I Cor. XIV, 32; es el Señor de cielo y tierra, Gen. I, 1; XX, 11. Ps. LXXXVIII, 12. Is. XXXVII, 16. Matth. XI, 25. Act. IV, 24; XVIII, 24; el Criador de todas las cosas, Joann. I, 3. Act. XIV, 14; XVII, 24. I Cor. VIII, 6. Ephes. III, 9. Colos. I, 16. Hebr. I, 2, 10; III, 4; XI, 3. Apoc. IV, 11; X, 6; XIX, 7; inmenso é ilimitado, III Reg. VIII, 27. II Par. II, 6; VI, 18. Job XI, 8. Ps. CXXXVIII, 8. Matth. V, 35. Act. VII, 48; XVII, 24; el Juez de todo el mundo, que da á cada uno según sus méritos, Matth. XVI, 27; XXV, 31. Act. XVII, 31. Rom. II, 6. II Tim. IV, 8. Hebr. XII, 23, el solo Dios, Marc. XII, 29. Joann. XVII, 3. I Cor. VIII, 6; el solo bueno, Matth. XIX, 17. Luc. VI, 35; XVIII, 19; el solo santo, Luc. IV, 34. Act. III, 14; IV, 27; XIII, 35. Hebr. VII, 26. I Petr. I, 15. I Joann. III, 3. Apoc. III, 7; IV, 8; VI, 10; XVI, 5; el solo piadoso, Apoc. XV, 4; el solo poderoso, Luc. I, 49. I Tim. VI, 15. Apoc. XVIII, 8; el solo inmortal por esencia, I Tim. VI, 16; el solo sabio, Rom. XVI, 27; el solo justo, Luc. XXIII, 47. Joann. XVII, 25. Act. III, 14. Rom. IX, 14. Jac. V, 6. I Petr. III, 8. I Joann. I, 9; II, 1, 29; III, 7. Apoc. XVI, 5; el solo bienaventurado, I Tim. VI, 15; á quien solo se debe la honra y la gloria, Ps. CXIII, 1. Rom. XVI, 27. I Tim. I, 17. Apoc. IV, 9, 11; V, 12, 13; VII, 12; XIV, 7; la adoración, Ex. XX, 5. Lev. XXVI, 1, y el derecho de ser servido, Matth. IV, 10. Luc. IV, 8; envía los males para castigo de los pecadores y prueba de los justos. Deut. XXXII,

23. III Reg. IX, 9. Is. XLV, 7. Jer. XI, 21; por eso hace reinar algunos malos. y que hay falsos profetas, Job XXXIV, 30. Is. XXIX, 10. Ezech. XIV, 9. Os. XIII, 11; y manda obedecerlos, Matth. XXIII, 3. Rom. XIII, 1; le veremos cara á cara, aunque no llegaremos á comprender sus infinitas perfecciones, I Cor. XIII, 12. Bondad de Dios, Ex. XXXIV, 6, 7. II Reg. XXIV, 14. Sap. XI, 24, etc.; para con los de Sodoma, Gen. XVIII, 26, con Abraham. II Esdr. IX, 8, con los israelitas, Ex. VI; IX; XI, con los que guardan sus mandamientos, Ex. XX, 6. Deut. V, 10; VII, 9; XXVIII, 2, con los que le buscan, Deut. IV, 29; XXX, 3. Eccles. II, 12. Is. LV, 7. Jer. XII, 15. Ezech. XVIII, 27. Joel II, 13. Matth. XI, 28, con los que le piden alguna cosa, Matth. XVIII, 19, con los huérfanos, Deut. X, 18, con David y su linaje, II Reg. VII, 12. Ps. XXXI, 5, con Ezequías, IV Reg. XX, 5, con el buen ladrón, Luc. XXIII, 43, con los gentiles, Rom. XI, 31, con san Pablo. I Tim. I, 13, con todo el genero humano, Ephes. II, 4. I Tim. II, 4. Tit. II, 11; III, 4.

Dios. Como hay una distancia infinita entre el *sér* de Dios y el de la criatura, de aquí es que hablando de Dios, no hacemos otra cosa que explicar lo poco que podemos concebir de él, con los términos de las perfecciones ó atributos que conocemos en las criaturas. Y así decimos Dios *vivo, bueno, inteligente, justo, misericordioso, etc., etc.* Debe, pues, tenerse por regla general que cuando en la Escritura se atribuye á Dios alguna cosa, con palabras que suponen alguna imperfección ó pasión humana, nunca debe entenderse literalmente de Dios en todo el rigor de las palabras. Por ejemplo: LA CÓLERA DE DIOS no es otra cosa que la *justicia* con que castiga el crimen; no es en Dios una pasión que turba el ánimo, como en nosotros. «La cólera de Dios, dice san Agustín, muchas veces es una verdadera *misericordia*; pues no nos perdona el castigo en esta vida, para perdonarnos el de la otra, que es eterno.» Lib. XIII, de Trin. c. 16. En una palabra, no podemos hablar de Dios sino *more humano*, y aun *tartamudeando*, como dice san Gregorio Nacianceno, esto es, con términos muy impropios: así pedimos á Dios que nos *oiga*, que vuelva sus *ojos* hacia nosotros, ó que nos *mire*, que se *acuerde* de su misericordia, etc. Los hebreos solían añadir la voz *Dios* (*Elohim*) después de alguna palabra, para indicar *grandeza, altura, extensión, muchedumbre*, etc. *Montes Dei, Cedri Dei, Tuba Dei*, etc. Lo mismo se hace en español y en otras lenguas.

DIOSÉS. La voz hebrea *Elohim* se aplica á veces á los *dioses falsos* ó ídolos, Ex. XXII, 20. Ps. LXXXV, 8, y también á los *príncipes* y *magistrados*, ó personajes de mucha distinción, Ex. VII, 1; XXI, 6; XXII, 8, 28. Ps. LXXXI, 2, 7, 8.

DIPONDIO. Moneda. Véase *As*.

DISCIPLINA, en griego *paideia*, se toma muchas veces por *castigo* ó *reprensión*, Hebr. xii, 5. Otras por *enseñanza*.

DISCORDIA, se debe evitar, Prov. vi, 19; x, 12; xv, 18; xvi, 28; xvii, 11; xviii, 6; xxx, 33. Matth. xii, 24. Luc. xi, 17. I Cor. xiv, 33. Galat. v, 15. II Tim. ii, 23.

DISPUTAS. Véase *Cuestiones*.

DIVORCIO, prohibido por el evangelio, Matth. v, 31, permitido en la ley de Moisés bajo ciertas condiciones, Deut. xxiv; Dios lo castiga, Malac. ii, 14. Véase *Matrimonio*.

DOCTOR. Véase *Escriba*. *Profeta*.

DOCTORES los hay en la Iglesia puestos por Jesucristo, pero no lo son todos, I Cor. xii, 29. Ephes. iv, 11.

DOCTRINA: la de los Apóstoles escrita ó de palabra debe ser observada, Rom. xvi, 17. Galat. i, 8, 12. II Thes. ii, 15; es la de Jesucristo, Luc. x, 16. I Cor. xiv, 37. I Thes. ii, 2, 13. Véase *Novedad*.

DOEG, siervo de Saul, descubre á Abimelec, I Reg. xxii, 9, 18.

DOMINACIÓN: Jesucristo prohibió á los Apóstoles el espíritu de dominación, Matth. xx, 23. I Petr. v, 3.

DRAGMA, DIADRAMA. Monedas y pesos. Véase *Monedas*.

DRAGONES. La voz hebrea *tanninim* no significa dragones rigurosamente, sino bestias marinas grandes y corpulentas, Ps. lxxiii, 14; cxlviii, 7. Acaso del *tannin* hebreo viene el *timus* latino, y el *toñina* español.

DUELO, en las exequias de san Esteban lo hicieron grande algunos hombres timoratos, Act. viii, 2.

DULZURA ó afabilidad recomendada en la Escritura, Eccli. i, 29. Matth. v, 4. Galat. vi, 2. Ephes. iv, 2, propia en los obispos, II Tim. ii, 25; vence la cólera. Prov. xv, 2; es uno de los frutos del Espíritu santo, Galat. v, 23; ejemplos de ésta en Josué, vii, 19, en David, I Reg. xxv, 32. II Reg. xvi, 10, de Jesucristo, Matth. xi, 29. Véase *Mansedumbre*.

DUREZA, de corazón, como la castiga Dios, Matth. xiii, 14. Joann. xii, 39. Act. xxviii, 26. Rom. xi, 8. Hebr. iii, 8, 15; Dios endurece ó abandona en su pecado al que quiere. Rom. ix, 18.

E

ECONOMÍA. Voz griega, que equivale á las latinas *gubernatio*, *dispensatio*, *administratio*. I Cor. ix, 17, y se usa á veces para significar la manera con que Dios gobierna á los hombres, dirigiéndolos á la gloria eterna.

EDIFICAR. Es á veces en la Escritura lo mismo que *fortalecer*, *afianzar*, *restaurar*, *reedificar*, etc. II Esdr. ii, 17. Eccli. iii, 17. Mich. iii, 10. I Reg. ii, 18.

EDIFICIO ESPIRITUAL. Véase *Iglesia*.

EDOM, lo mismo que *Esau*. Véase *Esau*. Profecía contra los *idumeos*, Num. xxiv, 18. Ps. cxxxvi, 7. Is. xxi, 11; xxxiv, 5. Jerem. xlix, 7. Thren. iv, 22. Ezech. xxv, 13; xxxii, 29; xxxv, xxxvi, 5. Amos i, 11. Abd. i, 1.

EFÍ. Medida. Véase *Monedas*.

EFOD, vestidura sagrada, era una ropa corta y sin mangas que se ponía sobre todas las otras, y cubría principalmente las espaldas, que por eso se llama á veces *superhumeral*, ó *espaldar*. Había dos suertes de *efod*, uno propio del sumo Sacerdote (véase su descripción, Exod. xxviii, 6, seq.), y otro para los sacerdotes, el cual era de lino, I Reg. ii, 18; xxii, 18.

EFRAIM. Así se nombra alguna vez el reino de Israel, ó de las diez tribus, por haber sido de la tribu de *Efraim* Jeroboam, su primer rey ó fundador, Is. vii, 2.

ELEAZAR, hijo y sucesor de Aarón, Num. xx, 26. Jos. xiv, 1; su muerte, xxiv, 29.

ELEAZAR, uno de los Macabeos, mata un elefante, I Mach. vi, 43.

ELÉAZARO, su martirio, II Mach. vi, 18.

ELECCIÓN Dios la hace de quien quiere, Marc. iii, 13. Luc. vi, 13. Joann. xv, 16. Ephes. i, 4. I Petr. i, 2.

ELEFANTE, su descripción, Job xl, 10, 19.

ELEGIDOS. Comunmente significa en el nuevo Testamento lo mismo que *fieles*, ó aquellos que Dios eligió para componer su Iglesia. Todos los judíos estaban llamados á ella; pero fueron pocos los *elegidos* ó escogidos, por causa de su obstinación y dureza, Matth. xx, 16, de cuyo texto no se infiere claramente lo que algunos aseguran como cierto, que sea mayor el número de los *reprobos* que el de los *escogidos*.

ELI, ELOHIM. Véase *Jehová*.

ELÍAS, profeta, iv Reg. i, 8; eficacia de su oración, iii Reg. xvii, alimentado por un cuervo, ibid., 4; resucita un muerto, etc., ibid.; hace morir los profetas de Baal, xviii, 40, etc.; se halló en la transfiguración de Jesús, Matth. xvii, 3; su elogio. Eccli. xlviii, 1, 15. Vendrá al fin del mundo, Matth. xi, 14; xvii, 10. Malach. iv, 5.

ELIMÁS, mago. Véase *Barjesús*.

ELISEO, profeta, iii Reg. xix. iv Reg. ii, 14, etc., su elogio, Eccli. xlviii, 13.

EMBRIAGAR (*inebriari*). Esta palabra no siempre significa en la lengua hebrea el beber con exceso; sino el beber hasta *saciarse*, ó beber á *satisfacción*, alegrándose en un convite de amigos, Gen. xliii, 34. I Cor. xi, 21. El verbo griego *μεθύσσω*, de que se usa, Joann. ii, 10, significa *liberaliter bibere*, *perfundere*, etc. Véase el diccionario de Scapula *μεθυσω*, *vinum*; 2.º figuradamente denota *dar con abundancia* alguna cosa, colmar de bienes á alguno, Deut. xxix, 19. Ps. xxxv, 9. Prov. xi, 25. I Cor. xi, 21; 3.º *enagenamiento* de es-

píritu causado por la dulzura de la bebida, Ps. xxii, 8; 4.º ó también *colmar de males*, ó aflicciones, Is. li, 21. Ezech. xxiii, 33; xxxii, 42.

EMBRIAGUEZ, prohibida y castigada, Prov. xxiii, 1-30. Eccli. xxiii, 6; xxxi, 12, 42; xxxvii, 32. Is. xxii, 13; xxviii, 7; lvi, 12. Ezech. xvi, 49. Joel i, 5. Mich. ii, 11. Habac. ii, 5, 16. Sap. ii, 7. Luc. xii, 45; xxi, 34. Rom. xiii, 13. i Cor. v, 11; vi, 10; xv, 32. Gal. v, 21. i Thes. v, 7. i Tim. iii, 3. Tit. 1, 7. Hebr. xii, 16. i Petr. iv, 3. Funestos efectos de la embriaguez en Noé, Gen. ix, 21, en Lot, xix, 32, en Nabal, i Reg. xxv, 36, en Ammón, ii Reg. xiii, 28, en Benadad, iii Reg. xx, 12. Prov. xxi, 17; xxxi, 4, en Baltasar, Dan. v, 2, en Holofernes, Judith xiii, 4, en Simón, i Mach. xvi, 16. Prohibición de beber vino los sacerdotes, Lev. x, 19; la embriaguez provoca la cólera del Señor, Is. v, 11; xxviii, 1; muerde el vino á manera de serpiente, Prov. xxiii, 1; humilla á los sabios, Eccli. xix, y les hace perder el juicio, Os. iv, 11; vii, 5; está llena de desórdenes y de intemperancia, Prov. xx, 1; xxxiii, 29. Eccli. xxxi, 28. Ephes. v, 18; corrompe á los buenos, Prov. xxiii, 20. Eccli. xix, 1. Habac. ii, 5; con ella no hay secreto, Prov. xxxi, 4.

EMBUSTEROS: les espera una condenación eterna, Apoc. xxi, 8. Véase *Mentira*.

EMPADRONAMIENTO, mándalo hacer César Augusto, Luc. ii, 1; cumplieron con este edicto José y María, su esposa, yendo á la ciudad de Betlehem, Luc. ii, 3, 4.

ENCANTOS Y MALEFICIOS, Ex. vii, 11; viii, 18; xxii, 18. Lev. xix, 31; xx, 6, 27. Num. xxiii, 23. Deut. xviii, 10. i Reg. xxviii, 4. Reg. xviii, 17; xxi, 6. Is. ii, 6; xlii, 25; xlviii, 13. Jer. x, 2. Dan. ii, 2, 10. Mich. v, 11. Act. viii, 9; xiii, 6; xvi, 16; xix, 19. Gal. v, 20. Apoc. xviii, 23.

ENCENIA. Véase *Fiestas. Dedicación*.

ENDEMONIADOS ó espiritados, curados por Jesucristo, Matth. iv, 24; viii, 16, 28; ix, 33; xii, 22; xv, 22, 28; xvii, 17. Marc. i, 34; v, 13; vii, 29. Luc. iv, 35; viii, 2, 28; ix, 43; xi, 14; xiii, 11, por los Apóstoles, Marc. vi, 13. Act. v, 16; viii, 7; xvi, 18. Véase *Demonios*.

ENEAS, paralítico después de ocho años, es curado por san Pedro, Act. ix, 33.

ENEMIGOS, debemos amarlos, Matth. v, 44. Prov. xxv, 21, hacerles bien, Luc. vi, 27. Rom. xii, 20. Núm. xvi, 22, orar por ellos, Luc. vi, 28. Onías ora por Heliodoro, ii Mach. iii, 33; Jesús ruega por los que le crucifican, Luc. xxiii, 34; san Estéban por los que le apedrean, Act. vii, 59; cumplen sin saberlo y con otro fin los designios de Dios, Is. x, 6, 7. No despreciarlos, i Reg. xiv, 12; xvii, 43. ii Reg. xxi, 21. iii Reg. xx, 4. Reg. xiv, 8. No fiarse mucho del enemigo reconciliado, i Mach. xii, 24. Ejemplo de Saul, i Reg. xxiii; xxiv; xxvi, de Joab, ii

Reg. iii, 26. Deben vencerse con beneficios, Prov. xxv, 21. Rom. xii, 20; se manifiestan en la adversidad, Eccli. xii, 8, 9.

ENFERMEDAD pena del pecado, Joann. v, 14. Ex. xv, 26. Lev. xxvi, 16. Num. xii. Deut. vii, 15; xxviii, 27, 60. ii Reg. xxiv, 15. iv Reg. v, 27. ii Par. xxi, 18.

ENFERMOS, debemos visitarlos y consolarlos, Matth. xxv, 37, 40. Joann. xi, 3; xii, 9. ii Cor. i, 4. Gen. xlviii, 1. iv Reg. viii, 29; xiii, 14. Job ii, 11. Ps. xl, 4. Eccles. vii, 3. Eccli. vii, 38; como los santos Patriarcas sufrieron las enfermedades, y la muerte: Jacob, Gen. xlix, Moisés, Deut. xxxi, Josué, xxiv, Samuel, i Reg. xii, David, iii Reg. ii, Tobías, iv Matías, i Mach. ii, 49.

ENGAÑO, fraude, dolo: estos vicios manchan al hombre, porque salen del corazón, y están prohibidos, Marc. vii, 22. Act. v, 1. Rom. i, 29. i Petr. ii, 1. Jer. ix, 6. Prov. xii, 17.

ENÓS, hijo de Set, instituye varios ritos para el culto de Dios, Gen. iv, 26; v, 7.

ENSEÑANZA, su premio, Matth. v, 19. Jesucristo hizo de ella un precepto á sus discípulos, Matth. xxviii, 19; el talento para enseñar es un don de Dios, Rom. xii, 7.

ENTENDIMIENTO. *Intellectus*. La voz hebrea *shekal* significa también *buen éxito*, *fortuna prosperidad*, etc. Ps. cxviii, 169.

ENTERRAR á los muertos es una obra de misericordia, Matth. xiv, 12; xxvii, 58. Joann. xix, 39. Act. xiii, 29. i Cor. xv, 4. Gen. xxiii, 19; xxv, 9; xxxv, 19, 29; L, 5, 13, 25. Num. xx, 1. Deut. x, 6; xxi, 23. Jos. xxiv, 30. Judic. xii, 7. i Reg. xxv, 1; xxxi, 13. ii Reg. ii, 32. iii Reg. ii, 10, 31, 34; xi, 43; xiii, 29; xiv, 31. iv Reg. xiii, 20. ii Par. xvi, 14. Tob. i, 20; ii, 3, 7; iv, 3, 18; viii, 14; xii, 12; xiv, 13, 16. Eccli. vii, 37; xxxviii, 16.

ENTRAR Y SALIR. En frase de los hebreos denota todas las acciones ó sucesos de la vida de alguno, Ps. cxx, 9. Act. i, 21. Y así *entrará y saldrá*, es lo mismo que *hará todas sus cosas con seguridad*; *entrada y salida* es lo mismo que el trato y comunicación, ó también el principio ó conclusión de los negocios.

ENTRISTECERSE por haber ofendido á Dios es cosa muy provechosa, y que trae grande consuelo, ii Cor. vii, 10; entristecerse con exceso por las cosas temporales es reprehensible, Eccli. xxx, 22; xxxviii, 19. ii Cor. vii, 10. Véase *Tristeza*.

ENVIDIA está prohibida, Rom. i, 29; xiii, 13. i Petr. ii, 1; sus malas consecuencias, Galat. v, 15, 20. Jac. iii, 16; iv, 2. i Joann. iii, 12, 15. Envidia de Caín contra Abel, Gen. iv, 5, de los filisteos contra Abraham, xxvi, 14, de Raquel contra Lia, xxx, 1, de los hermanos de José, xxxvii, de los egipcios, Ex. i.

ERROR: un solo error corrompe toda la fe, Galat. v, 9. I Cor. v, 6.

ERRORES: provienen según san Pablo de los impostores hipócritas que tienen la conciencia ennegrecida de crímenes, II Tim. III, 1, del orgullo y de la ignorancia, I Tim. VI, 4, de los lazos del demonio, II Tim. II, 26, de un corazón corrompido y réprobo en la fe, III, 8, de querer seguir la doctrina de ciertos doctores, propia para satisfacer los desordenados deseos, IV, 3, de un vil interés, Tit. I, 11.

ESAÚ por un plato de potaje vendió su primogenitura, y con ella la bendición de su padre y las promesas de Dios, Hebr. XII, 16. Gen. XXV, 31; prohíbe Dios atacar á los descendientes de Esaú, Deut. II, 4.

ESCANDALIZAR. Dar motivo con alguna acción ó palabra á que otros juzguen mal de nosotros. El escándalo *activo* es cuando nuestras palabras ó hechos dan ocasión de pecar á otros; el *pasivo* es cuando el hecho ó dicho malo de otra persona, ó que parece tal, nos hace caer en pecado, Luc. XVII, 2. Matth. XXVI, 31.

ESCÁNDALO: cuán malo es, Matth. XVIII, 6. Luc. XVII, 1; no debemos darlo, Rom. XIV, 15. I Cor. VIII, 13; X, 32. II Cor. VI, 3. Lev. IV, 3. Num. XXXI, 16. II Reg. XII, 14; tenemos obligación de huir de todo lo que puede sernos motivo de escándalo, Matth. v, 29; XVI, 22; XVIII, 8. Marc. XI, 42. Rom. XVI, 17. I Esdr. VIII, 23. Prov. XXVIII, 10. II Mach. VI, 24. Ex. XXXIV, 12. Deut. VII, 2; XIII, 16; por no causarlo pagó Dios el tributo de las dos dracmas, Matth. XVII, 26; forzoso es que haya escándalos atendida la malicia de los hombres, Matth. XVIII, 7. Luc. XVII, 1.

ESCÁNDALO, tropiezo ó caída: á veces significa lo mismo que *asombro* ó *admiración*, por ver ú oír una acción ó dicho repugnante á la verdad ó justicia, Matth. XVI, 23.

ESCÁNDALO FARISAICO. Es el que se padece ó recibe, por mirarse como reprensible lo que no lo es, como lo padeció san Pedro, Matth. XVI, 22, ó por juzgar mal del prójimo sin causa. Tal era el *escándalo* que tomaban de Jesucristo y de sus Apóstoles los hipócritas y supersticiosos fariseos, y tomaron también del Señor algunos de sus discípulos, Matth. XV, 12; XVII, 26; XXVI, 31.

ESCLAVOS: leyes sobre ellos en la ley antigua, Ex. XXI; instrucciones que les da san Pablo, I Cor. VII, 20. Galat. III, 27. Ephes. VI, 5.

ESCRIBA. Significa en la Escritura sagrada: 1.º un hombre instruido, un doctor de la ley, ocupado en copiar y explicar los Libros sagrados. Entre los judíos gozaban los escribas del mismo honor y veneración que los sacerdotes, aunque las ocupaciones eran diferentes. A más de los *escribas de la ley*, había *escribas del pueblo*, los cuales eran como sus magistrados; y llamábanse *escribas* en general los notarios y secretarios del

Sanhedrín ó consejo; 2.º *escriba* es á veces lo mismo que *secretario*, empleo muy principal en la corte de los reyes de Judá, II Reg. VIII, 17. IV Reg. XIX, 2; XXII, 8; 3.º se llama *escriba* el que revista las tropas, Jer. LII, 25. I Mach. V, 42; VII, 12.

ESCRITURA. Nombre que por antonomasia se da á los escritos ó Libros sagrados del antiguo y del nuevo Testamento; á los cuales, por la misma figura, llamamos también *Biblia*, voz griega que significa *volúmenes ó libros*. Un cristiano no necesita más prueba de la autenticidad ó autoridad divina de los libros de la Escritura que el unánime y constante juicio que de ellos ha formado la Iglesia universal, á la cual los entregaron (por decirlo así) Jesucristo y sus Apóstoles, como títulos de nuestra fe, ó creencia racional. En las profecías y sentencias de la Escritura se apoyaron siempre los Apóstoles y propagadores del evangelio.—La inteligencia de las expresiones de la Escritura la hallamos los católicos en la tradición; y ésta nos la declara la Iglesia, depositaria de ella, siempre que se suscita alguna duda perteneciente al depósito de la fe y de las buenas costumbres. En este caso el dejar la interpretación de la Escritura al juicio ó espíritu de cada particular, como hacen los herejes, ha hecho nacer entre ellos tantas divisiones, I Petr. I, 20, 21.—Todos los Padres y expositores sagrados convienen en que el divino Espíritu, autor de los Libros sagrados, se acomodó al genio, carácter y estilo de aquellos hombres que tomó por instrumentos para comunicarnos sus oráculos, y darnos á entender su voluntad divina. El Espíritu santo no hizo siempre con todos los escritores sagrados lo que con Jeremías en el cap. XXXVI, 18, ó con san Juan en el Apocalipsi, en que les decía las determinadas palabras que debían escribir; sino que las más veces les dejó el trabajo y molestia de recoger, ordenar y compendiar lo que escribían, particularmente en lo perteneciente á los hechos históricos. Cuidó, sí, que no se apartasen de la verdad en lo que componían con sudor y vigiliass para la santificación de los lectores. De aquí tan grande diferencia en el estilo de los Profetas, entre el evangelio de san Juan y el de los otros evangelistas, y entre el de las epístolas de san Pablo y el de los demás Apóstoles; siendo así que la verdad que todos anunciaban era una misma, como dictada á cada uno de ellos por el mismo divino Espíritu. Y de aquí el que los mismos sucesos se vean referidos con distintas palabras, ó con mayor ó menor extensión por los mismos evangelistas. Aun cuando refieren éstos las palabras que dijo Jesucristo, se ve que no atendían á lo material de ellas, sino á su sentido. *Mirad las aves del cielo* etc., decía Jesucristo (Matth. VI, 1); y en lugar de *aves* pone san Lucas *cuervos* (cap. XII). Lo mismo sucede en otros lugares del anti-

guo y nuevo Testamento.—Supuesto todo esto, ya no es de admirar que el autor del libro segundo de los Macabeos diga, por ejemplo, hablando del trabajo que había empleado en formar el compendio de los cinco libros de Jasón, que no se detuvo en examinar con escrúpulo las circunstancias y cosas más menudas que refirió Jasón de Cirene, para saber ó averiguar su exactitud; porque no dudaba de su verdad, como escritos por un hombre prudente, santo, diligente y digno del mayor crédito. Solo atendió á formar un compendio de los cinco libros de Jasón, dejando á éste la exacta diligencia de representar cada cosa por menor, como dice el texto griego. Así se explica el sabio traductor de la Biblia, el Ilmo. P. Scio en la nota al verso 22 del cap. II del libro segundo de los *Macabeos*.—Es de advertir que en algunos lugares de la Escritura se citan libros sagrados ó profecías que se han perdido, como por ejemplo la *profeta de Enoc*, de que habla san Judas en su *Epíst.* verso 14.—La división de los libros de la Escritura en capítulos con epígrafes, y especialmente con versos, es muy moderna. La del antiguo Testamento en versos no existía antes del siglo XIII, y la formación de las *Concordancias bíblicas* la hizo ya más necesaria, á fin de hallar fácilmente cualquier texto de la Escritura. Por esta causa si alguna vez para sacar el sentido verdadero de un pasaje de la Escritura es necesario reunir dos versos separados, ó dividir con una nueva puntuación la cláusula de un mismo verso, es permitido hacerlo, como no se siga de esto un sentido contrario al que ya la Iglesia tiene reconocido por verdadero. La división en capítulos y versos no es efecto de alguna ley ó precepto de la Iglesia. Ni en el Concilio de Trento, al mandar que (entre las demás innumerables versiones latinas) solamente se reputase como *auténtica*, ó digna de fe, la *Vulgata*, no intentó dar autoridad sagrada á la puntuación y arreglo de versos, ni prohibir que se mejorase alguna cosa en dicha versión. En efecto, se han hecho después algunas variaciones, como se ve en la edición de la misma *Vulgata* por Sixto V y Clemente VIII; y las han hecho últimamente el P. Scio, señor Martini, etc. El fin del santo Concilio fué únicamente asegurar á los fieles que en la *Vulgata* no había ninguna falta ó error contrario á la fe y buenas costumbres. También debe tenerse presente que no solamente en las versiones de la Escritura, sino también en los textos originales hebreo y griego, se han introducido después de tantos siglos algunas inexactitudes ó erratas, por incuria de los copistas. Ya en tiempo de san Jerónimo se notaba la de *sic* por *si*, en el cap. XXI, vers. 22 del evangelio de san Juan. Muchos sabios creen que también falta la letra hebrea *mem* en el verso 19 del cap. VI, del libro I de los Reyes, que literal-

mente traducido del hebreo dice: *sesenta y diez hombres, cincuenta mil hombres*, lo cual no hace sentido. Y con solo suponer que falta la letra *mem* antes de *cincuenta* (letra que entonces es una partícula hebrea que corresponde á la *a*, *ex*, ó *de* de los latinos) tenemos que el texto se traducirá diciendo, que *Dios mató setenta hombres de cincuenta mil*. Los sabios Bochart, Le Clerc, y aun varios rabinos, sin suponer equivocación en este y otros textos, atribuyen á una elipsis propia de la lengua hebrea, la falta de ésta y otras partículas que á veces se han creído erratas de los copistas. «Querer que el lenguaje de la santa Escritura, dice el señor Carvajal (nota al salmo 86), tenga en todas partes la misma claridad y llaneza que el lenguaje común, es un delirio, especialmente cuando habla de ciertos misterios y cosas venideras, que el Espíritu santo indicaba entonces no enteramente al descubierto, sino cuanto bastaba para que á su tiempo se entendiesen con toda claridad.» Y si estos pasajes se han de referir á sucesos aún futuros, como á la venida de Jesucristo en gloria y majestad, es ya menos de admirar que nos parezcan oscuros. Finalmente, al leer la sagrada Escritura debe tenerse siempre presente aquella sentencia de san Agustín, hablando de las aguas que hay sobre los cielos (Lib. 2, sup. Gen. ad litt.): *Mayor es la autoridad de esta Escritura, que toda la capacidad del género humano. No dudamos que haya aguas sobre el cielo; mas como son, ó cuales sean lo ignoramos*. Véase *Vulgata. Cronologia. Alegoria*.

ESCRITURA SAGRADA: su origen, y uso que debe hacerse de ella, Ex. XVII, 14; XXXIV, 27. Deut. XVII, 18; XXXI, 9. Jos. I, 8. II Esdr. VIII, 3. Is. XXX, 8; XXXIV, 16. Jer. XXX, 2; XXXVI, 2. Bar. I, 14. Dan. X, 21. Matth. IV, 4; es el libro de la vida, y el testamento del Altísimo, Ezech. XLIV, 24; su lectura aprovecha á todos, y por qué, *Disc. prel.* n. 5; con ella rebate Dios las tentaciones del diablo, Matth. IV, 4, 7, 10. Luc. IV, 4, 8, 10, 12; por qué no la entendían los saduceos, Matth. XXII, 29; debemos escucharla, Luc. XVI, 29, y registrarla, pues está dando testimonio de Jesús, Joann. V, 39; no puede faltar, Luc. XXIV, 44. Joann. X, 35; se leía todos los sábados en las sinagogas, Act. XV, 21; los judíos de Berea la examinan atentamente para ver si era cierto lo que les predicaba san Pablo, Act. XVII, 11; en ella había prometido Dios por los Profetas el evangelio, Rom. I, 2; se ha escrito para nuestra enseñanza, Rom. XV, 4. I Cor. IX, 9; X, 11; con ella mantenemos firme la esperanza, Rom. XV, 4; con ella prueba san Pablo á los de Corinto la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, xv, 3; toda la que es inspirada de Dios, es propia para enseñar, para convencer, para corregir y para dirigir á los buenos en la virtud, II Tim. III, 16; su interpretación pertenece á la Iglesia dirigida

por el Espíritu santo, II Petr. I, 20, 21. Deut. XVII, 18. Ezech. XLIV, 24. Malach. II, 7; abuso que se hace de ella, II Petr. III, 16; los Apóstoles no lo dejaron escrito todo, Joann. XX, 30; XXI, 25. I Cor. XI, 34. II Thes. II, 14. II Joann. 12; es el libro sacerdotal, I Tim. V, 13. Sobre su versión en lengua vulgar véase el *Discurso preliminar* al antiguo Testamento. Véase *Escritura. Versión. Vulgata. Reglas* para entender la sagrada Escritura, y *Máximas* para leerla con fruto.

ESCUCHAR. Es lo mismo á veces que *obedecer*, Ps. LXXX, 12, *aprobar, juzgar, saber*, I Reg. XXIV, 10. Gen. XXI, 12.

ESDRAS, doctor de la ley, I Esdr. VII, 6; despidió todas las mujeres extranjeras, IX, x; lee la ley al pueblo, II Esdr. VIII, 2; es llamado *Josedec*, I Par. VI, 15.

ESPADAS MATERIAL: el usar de ella no se debe permitir á todos, Matth. XXVI, 51. Marc. XIV, 47. Luc. XXII, 49. Joann. XVIII, 10; la *espiritual* ó del espíritu es la palabra de Dios, Ephes. VI, 17. Hebr. IV, 12. Apoc. I, 16; II, 16; XIX, 15.

ESPARTANOS, se llaman hermanos de los judíos y descendientes de Abraham, I Mach. XII, 21.

ESPERANZA: en que consiste, Rom. V, 2, 4; es de lo que no vemos, VIII, 24; tierna exhortación á esperar en Dios, Eccli. II, 7, 12; es un don de Dios, I Cor. XII; la segunda de las virtudes teologales, I Cor. XII; debe ser firme é inmutable, Colos. I, 23. I Thes. I, 3. Hebr. III, 6. I Petr. I, 13; Cristo esperanza de nuestra gloria, Colos. I, 21; quien la tiene en Jesucristo se santifica á sí mismo, I Joann. III, 3; los que no la tienen se abandonan á toda suerte de impurezas, Ephes. IV, 19; está fundada en la bondad y promesas de Dios, Gen. XXVI, 5. Jud. VII, 2, 4. I Reg. XVII, 45. III Reg. XXVIII, 20. I Par. XIX, 13. II Par. XVI, 7; XX, 15, 20; XXV, 8. Judith IX, 16. Ps. IX, 10; XIII, 6; XXI, 5; XXIV, 2; XXXIX, 5; LXI; LXX, 1; XC, 2; CXIII, 10; CXLI, 7; CXLV, 4. Prov. III, 5; XXII, 18; XXVIII, 25; XXX, 5. Sap. III, 4, 9. Eccli. II, 6, 12. Is. XXVI, 4. Jer. VII, 4; XVII, 7; XXXIX, 18. Thren. III, 24. Os. XII, 6. Mich. VII, 5. I Mach. III, 18. Matth. XII, 21. Rom. V, 5; VIII, 24. Colos. I, 27. I Thes. I, 3. I Petr. I, 15; esperanza de los impíos confundida, IV Reg. XVIII, 21. Job VIII, 13; XI, 20; XX, 5. Prov. XXV, 19. Sap. V, 15. Eccli. V, 1, 10. Is. XXVIII, 15, 18; XXX, 11; XXXVI, 9; LVII, 10. Jer. II, 35; IX, 23. Ezech. XXXIX, 7. I Mach. I, 68, I Tim. VI, 17.

ESPINAS llámanse los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas, Matth. XIII, 7, 22. Marc. VI, 18.

ESPIRITU. Véase *Angel*.

ESPIRITU SANTO es prometido, Matth. III, 2. Joann. VII, 39; XIV, 16, 23; XV, 26; XVI, 7. Is. XLIV, 3. Ezech. XI, 19; XXXIV, 26; XXXIX, 29. Joel II, 28; enseña y alumbrá las almas, Ex. IV, 12. Ps. XXXI, 8. Is. LIV, 13. Matth. X,

20. Rom. VIII, 16; bajó en figura de paloma sobre Jesús después de bautizado, Matth. III, 16; es Dios, Joann. IV, 24, y una misma cosa con el Padre y el Hijo, I Joann. V, 7; es el autor de la gracia, Hebr. X, 29. II Cor. III, 17; cómo descendió sobre los Apóstoles, Act. II, 1; qué efectos causó en ellos, 4; descendiendo sobre Cornelio el Centurión, X, 44, sobre los fieles de Antioquía, XI, 15, sobre los de Efeso, XIX, 6; asiste en el concilio celebrado por los Apóstoles en Jerusalén, Act. XV, 18; prohíbe á san Pablo predicar en Jonia y Bitinia, XVI, 6, 7; y le predice los trabajos que le aguardan en Jerusalén, XX, 23; XXI, 11; inspira á los discípulos de Jesucristo lo que han de hablar ante los tribunales de los reyes, Marc. XIII, 11; les enseña todas las verdades necesarias para la salvación, Act. XIV, 26; XVI, 13. I Joann. II, 27; y estará con ellos eternamente, Joann. XIV, 16. El es el que ha instituido á los obispos para gobernar la Iglesia de Dios, Act. XX, 28. Por medio de él se derrama la caridad en nuestros corazones, Rom. V, 5; los que se rigen por su espíritu son hijos de Dios, Rom. VIII, 14, 16; nos enseña lo que hemos de pedir en nuestras peticiones, y ora con nosotros, Rom. VIII, 16. Ex. IV, 12. Ps. XXXI, 8. Is. LIV, 13; es la prenda ó las arras de los bienes que Dios nos ha prometido, I Cor. I, 22; V, 5. Ephes. I, 13; no debemos contristarle con nuestros pecados, Ephes. IV, 30; ni estorbar el uso de sus dones y gracias. I Thes. V, 19. Hay espíritus que no son de Dios, I Cor. XIV, 29. I Thes. V, 21. I Joann. IV, 1. Judith VII, 28; modo de discernirlos, I Joann. IV, 2. El de Jesucristo todo respira dulzura y caridad, Rom. XV, 5, y no timidez, II Tim. I, 7. La misteriosa nube de los israelitas fué figura del Espíritu santo que nos alumbrá y recrea con su gracia, I Cor. X, 1.

ESPIRITUS MALIGNOS ó demonios se sujetan á los discípulos de Jesucristo por la virtud de su nombre, Marc. IX, 37; XVI, 17. Act. XVI, 18. Véase *Demonio*.

ESPOSA. Véase *Mujer*.

ESTADIO, I Cor. IX, 24. Medida. Véase *Monedas*.

ESTADO: debe mantenerse cada uno en el que tenía cuando Dios le llamó, I Cor. VII, 20.

ESTATER. Moneda. Véase *Monedas*.

ESTEBAN (S.), varón lleno de fe y del Espíritu santo, es nombrado diácono y consagrado por los Apóstoles, Act. VI, 5; obra grandes milagros, VI, 8; es acusado, II, y apedreado, VII, 57; muere en este martirio, pidiendo á Dios perdone á sus enemigos, VII, 59.

ETERNO. En la Escritura, como en casi todas las lenguas, á veces se toma por una larga duración *le jolam*, expresión con que los hebreos significan algunas veces una larga ó indefinida duración. Equivale á *nunca más, jamás por jamás*, etc. I Cor. VIII, 13. Joann. XIII, 8.

EUCARISTIA, figurada en el maná, Joann. vi, 31. Ex. xvi, 15; su institución, Matth. xxvi, 26. Marc. xiv, 22. Luc. xxii, 19. i Cor. xi, 24; x, 16; es la misma carne y sangre de Jesucristo, Joann. vi, 52, 54. i Cor. x, 16; Jesucristo la administra á los dos discípulos en Emmaús bajo una sola especie, Luc. xxiv, 30, y los Apóstoles á los primeros fieles con frecuencia, Act. ii, 42; xx, 7; quien la recibe indignamente es reo de condenación eterna, i Cor. xi, 27, 29. Figuras de la Eucaristía llevada en procesión, Jos. vi, 6 seq. i Reg. iv, 3. ii Reg. vi, 4, y de su adoración, Ps. xxxi, 30; xcvi, 5. Joann. ix, 38. Es la mesa del gran Rey, y cómo debemos presentarnos á ella, Prov. xxiii, 1, el pan de los escogidos y el vino que inspira la castidad, Zach. ix, 17, la ofrenda de la nueva ley, Malach. i, 10.

EUNUCO. En griego *eunucos*, viene de *eneen echlein*, guardar la cama ó interior del aposento. Así se llamaban antiguamente aquellos que en los palacios servían en lo interior de ellos, á los cuales nosotros llamamos *camareros* ó *camaristas*. Y tal es el significado de la voz hebrea *saris*. Aumentada después la corrupción de costumbres, los celos de los príncipes introdujeron la bárbara costumbre de que fuesen hombres mutilados los que sirviesen este destino; lo que, según otros, provenía de que separados de toda idea de matrimonio, y libres de los lazos de mujer é hijos, se creía que servían con más amor y fidelidad al príncipe. Mas en la Escritura no siempre *eunuco* significa lo que ahora entre nosotros: sino solamente un empleado de los principales de palacio. Véase Dan. iii, 3. Ezech. xxiii, 23. Es casi imposible el explicar en otra lengua los empleos, títulos y dignidades que había en los antiguos pueblos. Y por eso ni las versiones griegas, ni las latinas nos dan cabales ideas de su significado. La palabra *eunuco* se entiende á veces en sentido espiritual, Matth. xix, 12.

EUNUCOS: el de la reina de Candace bautizado por Felipe, Act. viii, 27; los hay que renuncian al matrimonio para alcanzar el reino de los cielos, Matth. xix, 12.

EVA formada de una costilla de Adán, Gen. ii, 21; come de la fruta prohibida, iii, 6.

EVANGELIO. Voz compuesta de las dos griegas *eu* *angelion*, buena nueva. Suele á veces denotarse con la expresión de *palabra de Dios*; y aun con sola la voz *palabra*. Está predicha su predicación, Gen. iii, 15. Is. liii, 1; lv, 5; lxi, 1; es predicado, Matth. x, 7; xxviii, 19. Marc. vi, 6, 12; xvi, 15. Luc. ii, 10; x, 6; xxiv, 46. Joann. xii, 48. Rom. i, 9, 15. i Cor. i, 17, 23; iv, 15; xv, 1. ii Cor. v, 19. Galat. i, 6; ii, 2. Ephes. i, 13; ii, 8; y deberá serlo por todo el mundo, Matth. xxvi, 13. Marc. xiv, 9; san Pablo lo aprendió por revelación de Jesucristo, Galat. i, 12; no debemos avergonzarnos de él, Rom. i, 16. ii Tim. i, 8. i Petr. iv, 16; no hay otro que el de Jesucris-

to, y algunos quieren trastornarlo ofuscando su pureza con falsas doctrinas, Galat. i, 7, y la *nota*; el que anunciare otro diferente debe ser execrado de todos, 8, *nota*; paradero de los que no creen en él, Joann. iii, 18. i Petr. iv, 17; inspira temor, Rom. i, 18. i Petr. iv, 17, y confianza, ii Cor. v, 18. ii Tim. i, 10. A los que lo predicán se les debe mantener, Matth. x, 10. Luc. x, 7. i Cor. ix, 11. Galat. vi, 6. i Tim. v, 17, 18. Philip. iv, 15. Es llamado el evangelio del reino, Matth. iv, 23; el evangelio de la gracia de Dios, Act. xx, 24; el evangelio de la salud, Ephes. i, 13; el evangelio de la paz, Ephes. iv, 15; el evangelio de la gloria de Jesucristo, ii Cor. iv, 4.

EXCOMUNIÓN. Fué instituida por Jesucristo, Matth. xviii, 15, y practicada por los Apóstoles, i Cor. v, 3. ii Thes. iii, 14. i Tim. i, 20. Tit. iii, 10, para la corrección y enmienda de aquel que es excomulgado, i Cor. v, 5. ii Cor. ii, 7; xiii, 10. ii Thes. iii, 14; deben preceder tres amonestaciones, Matth. xviii, 15. Tit. iii, 10; los excomulgados se deben evitar, i Cor. v, 11. ii Thes. iii, 6. ii Tim. ii, 16; iii, 5. Tit. iii, 10. ii Joann. 10; estaba en uso entre los judíos, Joann. ix, 22, 34; xii, 42; xvi, 2.

EXCOMUNIÓN. Sentencia de un superior eclesiástico, por la cual es reputado un cristiano como fuera del número ó comunión de los miembros de la Iglesia. Entre los judíos la *excomunió*n era también una pena civil, y separaba no solo de las cosas sagradas, como de entrar en el templo, en las sinagogas, etc., sino también del trato civil con los demás. Y así no era permitido acercarse muy cerca de los excomulgados. De aquí es que se miraba como prohibido el trato familiar de los samaritanos, los publicanos y pecadores, y el acercarse á quien estaba con alguna impureza *legal*. En el pueblo hebreo había *excomunió*n, que puede llamarse *menor*, por causa de impureza *legal*, la cual no argüía culpa ó pecado, como sucedía en la mujer que padecía flujo de sangre, Marc. v, 33, y la había por causa de *crimen*. Esta última era más terrible, y llevaba consigo el *anatema*; y solía pronunciarse con expresiones tan fuertes, que á primera vista parece que denotaba siempre la pena de muerte. Los excomulgados eran muchas veces atormentados visiblemente en su cuerpo por el espíritu maligno; y á esto alude la expresión del Apóstol: *Le he entregado á Satán*, etc., i Cor. v, 6. Joann. Chrys. i Tim. i, 20, etc.

EXEDRA á veces es lo mismo que *suburbana*, esto es, los ejidos de una casa. Significa también las viviendas contiguas al templo, iv Reg. xxiii, 11. i Par. ix, 23, y los almacenes ó lugares en que se custodiaban las alhajas del templo, i Par. ix, 26; xxviii, 1. Jer. xxxv, 2. Véase *Gazofilacio*.

EXEQUIAS. Véase *Enterrar*. *Sepultura*.

Difuntos, Funerales, etc. Véase *Cadáver*.

EXHORTACIÓN AL BIEN. San Bartolomé exhorta á todos á permanecer en el servicio del Señor, Act. xi, 23; san Pablo á permanecer en la fe, Act. xiv, 21, y al ejercicio de las virtudes cristianas, Hebr. iii. 1. The. v, 6. San Pablo exhorta á Tito, Tit. ii, 1; iii, 1, á los discípulos de Efeso, Act. xx, 1, á judíos y gentiles á convertirse á Dios, Act. xx, 21; exhortación de Abraham á Lot, Gen. xiii, 8, de José á sus hermanos, xlv, 24, de Josué al pueblo, Jos. xxii, 5, de Ezequías, ii Par. xxx, 6; xxxiii, 7, de Nehemías, ii Esdr. v, 7.

EXORCISMOS: su eficacia, Sap. xviii, 25, *nota*. Véase *Demonio*.

EXPIACIÓN. Fiesta anual de los hebreos, sus ritos, Lev. xvi; xxiii, 27. Véase *Fiestas*.

EXPIACIÓN. Significa, 1.º la acción de sufrir la pena de algún delito, ó de satisfacer por una culpa; 2.º las ceremonias instituidas por Dios para purificar á los hombres de sus pecados ó manchas. En el antiguo Testamento ordinariamente es lo mismo que *purificación*. Había dado Dios al pueblo de Israel varias leyes ceremoniales, cuya transgresión se expiaba con ciertos ritos prescritos por el mismo Dios, como eran los lavatorios, la separación de personas ó cosas, etc. El que tocaba un cadáver, ó á un leproso, el que entraba en casa de un gentil, etc., necesitaba purificarse para poder asistir á los actos de religión, Joann. xviii, 28. Num. xix, 2. Ex. xxiv, 8, etc. Véase *Leyes ceremoniales*.

EXTREMAUNCIÓN: sacramento, Jac. v, 14. Marc. vi, 13. Véase *Unción*.

EZEQUÍAS, hijo de Acaz y padre de Manases, Matth. i, 9, hace lo que es agradable á Dios, iv Reg. xvi, 20; xviii, 4; xix; xx; su elogio, Eccli. xlviii, 19.

EZEQUIEL. Véase la *Advertencia* sobre este Libro.

F

FÁBULAS. Usanse en la Vulgata términos alusivos á las fábulas de los gentiles, Is. xxxiv, 14. Job xxi, 31.

FALSOS PROFETAS son aquellos que profetizan sin ser enviados, Jer. xxvii, 9. Ezech. xiii, 6; no podemos escucharlos, Deut. xiii, 1. iii Reg. xxii, 6. Is. xxviii, 7; lvi, 10. Ezech. xxii, 25. Amos vii, 10. Matth. vii, 15. Act. xx, 29. Colos. ii, 8. i Tim. iv, 1. ii Petr. ii, 1. i Joann. iv, 1. Jud. 4; su castigo, Deut. xviii, 20. Ezech. xiv, 9. Mic. iii, 5. Zach. xiii, 2. Los de Baal murieron por disposición de Elías, iii Reg. xviii, 40; Jehú los hizo matar también, pero insidiosamente, iv Reg. x, 19. Véase *Profeta*.

FAMA, la buena es mejor que las riquezas, Prov. xxii, 1. Eccles. vii, 2. Eccli. xli, 15.

FARISEOS. Secta de judíos, la más numerosa y estimada, cuando vino Jesucristo al mun-

do. Seguían sus máximas no solamente los *doctores de la ley ó escribas*, sino también la mayor parte del pueblo, y especialmente los sacerdotes. El carácter más distintivo de los *fariseos* era su apego á las tradiciones de los mayores, á las cuales atribuían la misma autoridad que á la ley de Moisés, y de las que pretendían ser ellos los depositarios ó intérpretes. Por eso se creían superiores, y más santos ó perfectos que el resto de los judíos, de los cuales vivían como separados, de donde les vino el nombre de *fariseos*, de la palabra hebrea *pharas, separar*. Creían que no debía reconocerse por rey á ningún extranjero, y los más de ellos que no debía pagársele tributo, sino á la fuerza. Recibían como sagrados no solo los libros del *Pentateuco*, sino también los Profetas y demás del catálogo ó canon de los hebreos; y en esto se oponían á los samaritanos, que solamente admitían los cinco del *Pentateuco*. Creían la resurrección de la carne, la vida venidera y la existencia de los ángeles, dogmas que negaban los saduceos. Véase *Ley. Filacterias*.

FATUO: expresión injuriosa, Matth. v, 22; parábola de las vírgenes fatuas, Matth. xxv, 2; fatuidad del que junta muchas riquezas, Luc. xii, 20; la sabiduría del mundo es necesidad, i Cor. i, 20; v, 19; la gloria sienta mal en un necio, Prov. xxvi, 1; cuan difícil es corregir á un insensato ó fatuo, xxvii, 22; luego manifiesta su necedad, Eccles. x, 2. Eccli. xxxv, 5. Marc. vii, 22. Eccli. xxi, 17.

FE. En general significa *creencia, persuasión, confianza*. También significa el *dictamen* de nuestra conciencia. Pero propiamente se toma por la virtud divina que nos inclina á creer todo lo que Dios nos ha revelado, por ser él la verdad misma. Esta fe es perfecta cuando está animada de la caridad, y es un don de la liberalidad de Dios; pues no viene de las obras que el hombre hace por sus propias fuerzas. Llámase raíz ó principio de toda justicia ó santidad, y de nuestra justificación; porque ésta comienza por la fe, y se perfecciona con la fe, y la fe y la confianza en la gracia de Jesucristo aumentan siempre nuestra justicia ó santidad.

FE, virtud teológica, Sap. i, 2; iii, 4. Matth. viii, 13; ix, 22; xvii, 19. Marc. v, 34. Luc. v, 20; xvii, 6. Rom. iv, 3; v, 1. Gal. iii, 6. Hebr. xi. Jac. ii, 22; es viva y formada por la caridad, Habac. ii, 4. Matth. ix, 22; xv, 28. Marc. v, 54; x, 52. Luc. vii, 53. Rom. iii, 22. Gal. v, 6. Hebr. xi, y muerta sin ella, i Cor. xiii, 2. Jac. ii, 26; la fe viva es de gran virtud, Matth. ix, 2, 22, 29; xxi, 22. Marc. xvi, 16. Luc. xviii, 42. Joann. i, 12; iii, 15; vi, 35; vii, 38; xi, 25; xiv, 12; xx, 31. Act. iii, 16; x, 43; xv, 9; xvi, 31. Rom. i, 16. Galat. iii, 8. Ephes. ii, 8. Hebr. xi; es inferior á la caridad. Véase *Caridad*. Sin la fe es imposible agradar á Dios, Hebr. xi, 6; la fe es una, Ephes. iv, 5; su premio es la justicia

y la salvación, Gen. xv, 6. Marc. xvi, 16. Luc. i, 45; viii, 48. Joann. v, 24. Act. xiii, 39; xvi, 31. Rom. iii, 22; iv, 3; v, x, 10. Galat. ii, 16. Philip. iii, 9. Hebr. iv, 3. i Petr. ii, 6; sin obras no justifica, Galat. v, 6. Jac. ii, 24; la de los gentiles es también atendida, Jer. xxxix, 18. Matth. viii, 5; xv, 28. Luc. vii, 9; xvii, 16. Joann. iv, 47. Act. viii, 26; x, 3; los fieles son preservados de la perdición y exterminio de los impíos, Gen. vi; vii; viii; xix. Ex. viii, 22; ix, 4; x, 23; xi, 7. Num. xvi, 20. Jerem. xxxiv, 18. Dan. vi, 22. ii Petr. ii, 7, y es castigada la infidelidad ó incredulidad, Gen. xix, 11, 17, 26. Num. xiv, 11; xx, 12. Deut. ix, 20. iv Reg. vii, 2, 17. Ps. lxxvii, 32. Eccli. ii, 15. Matth. xiv, 30; xvii, 17. Luc. i, 16. Joann. iii, 18, 36; viii, 24; xii, 48. Rom. xi, 20. Hebr. iii, 18; iv, 2. Apoc. xxi, 8; se toma en varios sentidos: por la fidelidad y verdad de Dios en cumplir sus promesas, Ps. xxxii, 4. Is. xi, 5. Thren. iii, 23. Ose. ii, 20; v, 9. Rom. iii, 3, por la verdad y firmeza de las palabras entre los hombres, Gen. xxxix, 16; xliv, 32. Lev. vi, 4. Eccli. xxii, 28. Jer. xlii, 5. i Mach. x, 27.

FELIPE, apóstol, Joann. i, 43. Matth. x, 3. Joann. iv; Felipe, diácono, Act. v, 6; viii, 5, 37; xxi, 2.

FÉLIX, gobernador de Judea, Act. xxiii, 24; en su presencia es acusado Pablo, Act. xxiv.

FERMENTO Ó LEVADURA, no podía haberla en las oblationes, Lev. ii, 11; vi, 16; ni en el pan que se comía en la fiesta de los ázimos, Deut. xvi, 3; se toma por la doctrina mala, Matth. xvi, 6. Marc. viii, 15. Luc. xii, i. i Cor. v, 5. Véase *Azimo*.

FESTO, gobernador de la Judea, sucesor de Félix, Act. xxiv, 27; admite la apelación que Pablo interpone al César, xxv, 12.

FIEL. (*Fidelis*). Primero significa lo mismo que *sincero*, *veraz*, que cumple su palabra; ó *justo*, que cumple con su deber; segundo, lo que no falta; y así se dice *agua fiel*, la que es perenne, Is. xxxiii, 16; *casa fiel*, la sólida y duradera, i Reg. ii, 35. ii Reg. vii, 16.

FIELES. Son el pueblo del Señor. Su herencia gloriosa premio de los trabajos y padecimientos de Cristo, Is. lxii, ii, 12.

FIESTA DE PENTECOSTÉS, Ex. xxi, 16; xxxiv, 22. Num. xxviii, 26. Deut. xvi, 9. Joann. v, i. Act. ii, i; xx, 16; de las expiaciones, Lev. xvi, 30; xxiii, 27. Num. xxix, 7. ii Par. v, 3; de la neomenia, Num. xxviii, 11. i Reg. xx, 5. Ezech. xlv, 18; de los tabernáculos, Ex. xxiii, 16. Lev. xxiii, 34. Num. xxii, 12. Deut. xvi, 13; xxxi, 10. i Esdr. iii, 4. ii Esdr. viii, i. ii Mach. i, 9; x, 6. Joann. vii, 2; de las trompetas, Lev. xxiii, 24. Num. xxix, 1; del sábado. Dios descansó el día del sábado, Gen. ii, 2, y manda que sea santificado, Ex. xvi, 23; xxiii, 12; xxxi, 14; xxxiv, 21; xxxv, 2. Lev. xix, 3; xxiii, 3; xxv, 4. Deut. v, 12. Is. lvi, 2. Jer. xvii, 21. Ezech.

xx, 12. ii Mach. xv, 4, y cómo, Is. lviii, 13. Premio de su santificación, 14. La violación del sábado es severamente castigada, Num. xv, 32. ii Esdr. xiii, 16. Jer. xvii, 27. Ezech. xx, 13; sacrificios que en él ofrecían, Num. xxviii, 9. Es lícito hacer bien en día de sábado, Matth. xii, 2. Marc. ii, 23; iii, 2. Luc. vi, 1; xiii, 14; xiv, i. Joann. v, 9; vii, 22; ix, 14. Hebr. iv, 4.

FIESTAS. Los hebreos llamaban *mohadin*, ó días de *reunión*, aquellos en que se juntaban para alabar á Dios, y alegrarse santamente, y comunicar entre sí. Esto significa también la voz griega *eortas*, y la latina *festus*. La primera y más antigua es la del *sábado*, mandada por Dios en celebridad y memoria de la creación del mundo. Fué también muy común desde el principio del mundo el reunirse las gentes el día en que se dejaba ver la *luna nueva*, que esto significa la voz griega *neomenia*. — Moisés instituyó después tres grandes fiestas para conservar la memoria de tres grandes beneficios de Dios. La fiesta de la *Pascua*, en el *mes de los frutos nuevos* (Ex. xiii, 4.) en memoria de la salida de Egipto, y de haber librado Dios de la muerte á los primogénitos de los hebreos. Celebrábase en el día catorce del mes de *Nisán* (el primero del año eclesiástico) por la tarde, después que el sol comenzaba á declinar, y se comía el cordero asado á la entrada del día quince. Véase *Pascua*. La de *Pentecostés*, esto es, *cinco decenas* de días, ó la fiesta de las *semanas*, por celebrarse al cabo de siete semanas después de la Pascua, era en recuerdo de la publicación de la ley en la montaña de Sinaí, y en cuyo día se ofrecían las primicias de los frutos. Véase *Pentecostés*. La fiesta de los *tabernáculos*, la cual se celebraba por ocho días, desde el quince del mes *Tizri*, después de la vendimia, era en memoria de los beneficios que Dios hizo al pueblo hebreo mientras éste habitó en *tiendas* ó *tabernáculos* durante la peregrinación por el desierto, y según Grocio, para expresar también los deseos de que viniera el Mesías. Lev. xxiii, 40. Nehem. viii, 16. Apoc. xxi, 3. En griego se llamó esta fiesta *scenopegia*, de la voz *scena*, que significa lugar cubierto con ramas ó barraca formada con ellas. Véase *Tabernáculos*. — Celebrábase además la fiesta de las *trompetas*, la cual era en el primer día del mes *Tizri*, en que comenzaba el año *civil*, y en que caía el equinoccio del otoño, en cuyo tiempo se suponía haber criado Dios al mundo. Y por eso era día festivo, y se ofrecía un holocausto particular. Lev. xxiii, 24. A los diez días del mismo mes *Tizri* se celebraba la fiesta de la *expiación*, en la cual mandaba Dios que se mortificasen, que por eso se llamaba también *del ayuno*, Act. xxvii, 9. Ofrecíase á Dios un sacrificio solemne y satisfactorio. El sumo Sacerdote, después de confesar sus pecados y los del pueblo sobre la víctima (figu-

ra de Jesucristo) alcanzaba de Dios la remisión de ellos, expiando el tabernáculo, el altar y el pueblo con la sangre de la víctima. Con el tiempo establecieron los judíos otras muchas fiestas en memoria de algunos grandes beneficios que recibían del Señor, como la fiesta de las *suertes*, que les recordaba el suceso del tiempo de Ester y Mardoqueo, otras en memoria del sacrificio de la hija de Jefté, del triunfo de Judit, de la derrota de Nicanor, etc. Celebraban también la fiesta de las *encenias*, voz griega que significa *renovaciones*. Eran cuatro fiestas, y en diversos tiempos del año. La primera por la dedicación del templo de Salomón, III Reg. VIII. II Par. VII. La segunda por la *dedicación* del segundo templo, edificado por Zorobabel, de que habla Esdras I, cap. VI. La tercera por la renovación que hizo Judas Macabeo del altar de los holocaustos, I Mach. IV, 59; y la cuarta por la dedicación del templo que construyó Herodes, del cual habla Josefo en sus *Antigüedades*.

FIESTAS DE LOS JUDÍOS. Institución y celebración de la fiesta de la Pascua, Ex. XII; XIII, 6; XXIII, 15; XXXIV, 18. Lev. XXXIII, 5, Num. IX, 2; XXVIII, 17. Deut. XVI, 1. Jos. V, 10. IV Reg. XXIII, 21. III Par. XXX, 1. I Esdr. VI, 19. Ezech. XLV, 21. Jesucristo la celebra con sus discípulos, Matth. XXVI, 19. Marc. XIV, 12. Luc. XXII, 7.

FIGURA. Un objeto, acción ó expresión que denotan otra cosa más que lo que significan á primera vista. Aunque es de fe que algunas acciones, historias y ceremonias del antiguo Testamento eran figuras ó profecías de los sucesos del nuevo, ha hecho mucho daño á la religión el exceso con que á veces, con el apoyo de alguna autoridad de un solo Padre ó escritor de la Iglesia, se ha querido hallar en todas las palabras de la Escritura sentidos figurados. Ya vemos que san Agustín, que primeramente interpretó en sentido figurado el Génesis, escribió después el libro de *Genesi ad litteram*, á fin de contrarrestar los errores de los maniqueos. Para evitar los abusos pueden servir las reglas siguientes: 1.^a Debe darse á la Escritura un sentido figurado siempre que el sentido literal suponga en Dios imperfección ó malicia. 2.^a Solamente deben atribuirse á los escritores sagrados las figuras que tengan apoyo en la autoridad de Jesucristo, ó de los Apóstoles, ó de la tradición constante de los Padres de la Iglesia. 3.^a Aunque alguna persona sea figura de otra cosa, no lo es en todas sus acciones y palabras. 4.^a Debe tenerse presente que en estilo oriental se usan figuras tan fuertes y atrevidas, que parecen violentas en nuestros idiomas europeos.

FILACTERIA. Voz griega que significa *preservativo*, ó *aquello que guarda*, ó *preserva*. Así se llamaban unas tiras de pergamino ó cartón, en las cuales escribían los judíos cier-

tos pasajes de la Escritura, y las llevaban al rededor de su frente, y también en el brazo, para excitarse á la observancia de la ley de Dios, y preservarse de pecado, tomando á la letra lo que se dijo en el Deuteronomio, cap. VI, 8. Los fariseos afectaban usar muy grandes estas listas; aparentando mucha piedad en el exterior, al paso que estaba corrompido su corazón. La palabra hebrea que corresponde á *filacterias* es *totaphot*, que significa á veces *adorno de la cabeza, ligadura, ó corona* en general. Onkelos traduce *tephelim*, *preservativos*.

FILISTEOS, pueblos venidos de la isla de Caftor á la Palestina mucho antes que Abraham, Amos IX, 7. Jer. XLVII, 4. Deut. II, 23. *Caftor* creen algunos que es la isla de Creta, y otros la de Capadocia. Véase Calmet. El nombre *philistim*, lo traducen los Setenta *allophyloi*, *extranjeros* (véase *Palestina*); pues este nombre odioso daban los judíos á los filisteos, porque les tenían ocupada parte de la Palestina, cuya posesión no les había dado el Señor en castigo de sus pecados. Persiguen al pueblo de Israel, Judic. III, 3; X, 7. I Reg. IV; V; XIII; XVII; XXIII; XXVIII. II Reg. V, 17; XXI, 15; son derrotados, Judic. III, 31; XV, 9. I Reg. VII, 11; XIV; XVIII; XXIII. II Reg. VIII, 1. IV Reg. XVIII, 8; profecía contra los filisteos, Is. XIV, 29. Jer. XLVII, 1. Ezech. XXV, 15. Amos I. Soph. IV, 2, 5. Zach. IX, 6.

FILÓSOFO ó **amador de la sabiduría**: su ocupación, Eccli. XXIX; siempre debe la oración preceder al estudio, *ibid.* 6, 7.

FINEES, hijo de Eleázaro, Ex. VII, 25. Judic. XX, 28; su celo aplaca la indignación divina, Num. XXV, 7, 12. Ps. V, 3; es enviado al país de Galaad, Jos. XXI, 13.

FINEES, hijo de Helí, sacerdote, I Reg. I, 3; su castigo, IV, 11.

FORNICACIÓN. Desorden castigado severamente en los dos sexos por la ley de Moisés, Deut. XXIII, 17. Lev. XIX, 29. Entre las naciones idólatras estaba casi generalmente tolerada, ó á lo menos se reputaba como un ligero defecto. Por eso los Apóstoles renovaron su prohibición en el primer concilio, hablando á los gentiles, Act. XV, 20; XXI, 25. *Fornicación* se toma por todo pecado deshonesto. Así san Pablo llama fornicación al pecado del incestuoso de Corinto, I Cor. X, 1. Amós llama *fornicación* al adulterio, VII, 17. Por eso en el sexto mandamiento, para comprender toda deshonestidad decimos: *No fornicarás*, en lugar de decir: *No adulterarás*; con cuyo verbo se prohibió antiguamente por Dios todo acto de impureza de cualquier especie que fuese. En el antiguo Testamento suele llamarse *fornicación* la idolatría, por ser una especie de trato criminal con los falsos dioses, é ir casi siempre acompañada de acciones lúbricas, ó excesos y desórdenes. Nuestra alma se representa en la Escritura desposada con Dios, y obligada por tanto á guardarle fide-

dad, y á no hacerle traición con otros amores. Esta metáfora es muy frecuente cuando se habla de la *idolatría* del pueblo de Dios; especialmente del reino de Israel ó de las diez tribus. Y por eso se llaman *adúlteros* ó *fornicarios* los idólatras, y hasta el mismo país ó tierra de Israel. Ezech. xvi, 17; xxiii. Véase *Adulterio*.

FORNICACIÓN está prohibida, Ex. xx, 14. Matth. v, 27; su pena, Deut. xxii, 21. Eccli. xix, 3. Ose. iv, 14. 1 Cor. vi, 9; se han de evitar las ocasiones de caer en ella, Prov. v, 2; xxiii, 27. Eccli. ix, 4, 12; xlii, 12. 1 Cor. vi, 18. Ephes. v, 3. Colos. iii, 3; provoca la justicia de Dios, Hebr. xiii, 4; consume la hacienda, Job xxxi, 12. Prov. xxix, 3; xxxi, 3, también pierde el cuerpo, Eccli. ix, 6, y causa infamia, Eccli. ix, 10; xli, 21; también está prohibido el afecto ó deseo de la fornicación, Ex. xx, 17. Matth. v, 28; ésta se toma á veces espiritualmente por la herejía y la idolatría, Deut. xxxi, 16. Judic. ii, 17; xxvii, 33. Is. i, 21; lvii, 3. Jer. iii, 1. Ezech. vi, 9; xvi. Ose. i, 2; ii, 4; iv, 15. Apoc. xviii, 3.

FORTALEZA. Véase *Constancia*.

FUEGO. En la Escritura tiene varios sentidos metafóricos. 1.º las *tribulaciones* se llaman *fuego*, porque se purifica por medio de ellas nuestra alma, 1 Cor. iii, 13. 1 Petr. i, 7; 2.º la doctrina de Jesucristo en cuanto ilumina los entendimientos é inflama los corazones; 3.º los castigos que Dios envía se llaman *fuego* de la cólera de Dios, Deut. iv, 24; 4.º los *ministros* ó instrumentos de que se vale Dios, se llaman *fuego* en el Ps. ciii, 4. Por este *fuego* entiende el Apóstol los *ángeles*, pues denota su fuerza y energía ó actividad en ejecutar las órdenes de Dios, Hebr. i, 7; 5.º *fuego sagrado* era el que estaba destinado en los templos para el uso de los sacrificios. Los paganos creían purificarse saltando ó pasando por encima del fuego encendido en honor de sus dioses, práctica que prohibió Moisés á los judíos. Véase *Infierno*. *Moloc*. *Altar*.

FUEGO conservado perpetuamente en el altar de los holocaustos, Lev. vi, 13; escondido por los sacerdotes antes de ir á la cautividad, ii Mach. i, 19; del cielo, Lev. ix, 24; mostrará cuál sea la obra de cada uno, 1 Cor. iii, 13; en él se expiarán los defectos cometidos en esta vida, ibid. 15.

FUNDAMENTO: Jesucristo lo es de la fe, 1 Cor. iii, 11. Ephes. ii, 20. 1 Petr. ii, 6; también lo son los Apóstoles, Ephes. ii, 20. Apoc. xxi, 14, y muy particularmente san Pedro, Matth. xvi, 18, cuya fe confesada por él nunca faltará, Luc. xxii, 31.

FUNERALES DE SARA, Gen. xxiii, 2, de Jacob, l, 10, de Moisés, Deut. xxxiv, 8, de Abner, ii Reg. iii, 31.

G

GAAL, hijo de Obed, se opone á Abimelec, Judic. ix, 26.

GABAONITAS rescatan su vida por medio de una estratagema sorprendiendo á Josué, con quien después hicieron alianza, Jos. ix; Josué acude á su socorro, y vence á los sitiadores de su ciudad, deteniéndose el sol por espacio de un día, x. Porque Saul hizo matar injustamente á muchos de ellos, colgaron en maderos á los siete hijos de Saul que David les entregó, ii Reg. xxi.

GABELO entrega á Rafael el dinero que debía á Tobías, y asiste á las bodas de éste, Tob. ix.

GABRIEL, ángel del Señor, aparece al profeta Daniel, Dan. viii, 16; ix, 21, al sacerdote Zacarías, Luc. i, 11, y á la Virgen María, 26.

GAD, hijo de Jacob y de Zelfa, criada de Lía, Gen. xxx, 11; xxxv, 26; profecía de Jacob sobre Gad, Gen. xlix, 19; á los gaditas ó hijos de la tribu de Gad permite Moisés entrar en la posesión de su herencia, Num. xxxii. Deut. iii, 12. Jos. xiii, 24, y al morir pronostica lo que les sucederá, Deut. xxxiii, 20.

GAD, profeta del Señor, advierte á David que no permanezca en el territorio de los moabitas, y pase á la tierra de Judá, i Reg. xxii, 5, y le intima que elija uno de los tres castigos que le propone de parte de Dios, ii Reg. xxiv, 11.

GALGAL ó GÁLGALA ciudad de Israel, en la que Josué plantó las doce piedras del Jordán, Jos. iv, 19, circuncidó á los que habían nacido en el Desierto, v, 2, y con ellos celebró después la Pascua, 10; de esta ciudad salió para acudir al socorro de los gabaonitas y librarlos, x, 7, y habiéndolo conseguido, regresó á la misma, 43.

GALILEA recibe á Jesucristo, y en ella da el Señor principio á su predicación, Matth. iv, 12. Marc. i, 14. Luc. iv, 14. Joann. iv, 43. Act. x, 37.

GALILEOS. Secta de judíos, así llamada de Judas de Galilea, el cual enseñaba ser cosa ilícita á los judíos el pagar tributo á un príncipe extranjero, alegando que solamente Dios era señor del pueblo de Israel. Los fariseos opinaban del mismo modo; pero sin tanto tesson, ni publicidad. Como los galileos creían que no podía rogarse á Dios por los príncipes infieles, por eso se separaban del resto de los judíos al ofrecer sus sacrificios. No hacían caso de que el Señor por Jeremías encargaba á los judíos que rogasen por el rey de Babilonia, Jer. xxix, 7. Bar. i, 10. Era esta secta muy despreciada entre los gentiles. En todo lo demás seguían los galileos las mismas doctrinas que los fariseos, Act. v, 37. Algunos fariseos sospecharon que Jesucristo era de di-

cha secta, y por eso le preguntaron maliciosamente si era lícito pagar el tributo al César, Matth. xxii, 17.

GAMALIEL, caudillo de la tribu de Manasés, Num. i, 10; doctor respetable de la ley, aconseja sabiamente á los judíos congregados en concilio, Act. v, 34; fué maestro de san Pablo, xxi, 3.

GAYO ó CAYO de Macedonia es bautizado por san Pablo, i Cor. i, 14, le hospeda en su casa, Rom. xvi, 23, y es arrastrado del teatro por los de Efeso, Act. xix, 29; de Derbe acompaña á san Pablo á Macedonia, Act. xx, 4; san Juan le escribe, iii Joann. xv, i.

GAZOFILACIO. Voz griega compuesta de *gaza*, riquezas ó tesoro, y de *phillacto*. A veces es lo mismo que *exedra*, *tesoro*, etc. Todos estos términos significan *apósito*, *cámara* ó *vivienda*, guardar ó custodiar. El aposento se llamaba *exedra* cuando estaba fabricado en las accesorias del templo donde solían sentarse y descansar los sacerdotes y levitas, Ezech. xl, 44; llamábase *gazofilacio* el aposento en que se custodiaban las alhajas y muebles preciosos del templo y también el arca ó cepo en que se echaban las limosnas; y con el nombre de *tesoros* entendían lo que nosotros llamamos *despensas*, *almacenes*, donde se guardaban las provisiones para los sacrificios, como la sal, el vino, aceite, los aromas, etc., Esdr. xii, 5. La palabra hebrea *secsacot*, es muy genérica, y por eso la usa la Vulgata en todos los sentidos dichos. Llamábase también así entre los judíos el *arca* ó *cepo* donde echaban las ofrendas ó limosnas para el templo, Marc. xii, 41. Véase *Corbona*.

GEDEÓN, hijo de Joás, fué caudillo y juez de Israel, y llamado Jerobaal, é hizo cosas admirables, Judic. vi; vii; viii.

GEMIDO: Dios oye los gemidos de los suyos, Ex. ii, 24. Tob. iii, 1; xi, 12. Ezech. ix, 4. ii Mach. vi, 30. Rom. viii, 22.

GENEALOGÍA. En la Escritura significa muchas veces cualquiera descripción ó catálogo en que se refiere el origen de alguna cosa; pero particularmente denota la serie de progenitores ó descendientes, y también la razón de la vida y hechos de alguno, como Gen. xxxvii, 2. Véase *Libro*. Debe tenerse presente que entre los judíos se daba, aún más comúnmente que entre nosotros, el nombre de *hijo* al *verno*. Así san Lucas dice que Salatiel era *hijo de Neri*, siendo solamente *verno*; y en la genealogía que nos da de Jesucristo llama á san José *hijo de Eli*, tal vez por haberse desposado con María santísima, *hija de Eli*. Así es que san Mateo, que dice que José era hijo verdadero de *Jacob*, usa de la palabra *engendró*; pero san Lucas da la otra más general: *fué* hijo de Eli. Pudo, pues, Eli ser, ó suegro de san José, ó bien *padre legal*, y Jacob *padre natural*. Véase *Matrimonio*. También es de notar que los evangelistas, omitiendo algunos pocos ascendientes de Je-

sucristo, redujeron á 3 divisiones, de 14 progenitores cada una, toda la genealogía de Jesús, distinguiendo cada división con un suceso ó época notable. La palabra griega *geneai*, no tanto significa *generaciones*, como *edades*, ó el espacio regular de la vida humana: En *Baruc*, c. vi, v, 2, se señalan 10 años por cada generación. En la genealogía de Jesucristo omitió el evangelista san Mateo á *Joaquín*, padre de *Jecontas* é hijo de *Jostas*, según se ve i Par. iii, 16. No obstante en algunos códices se halla Joaquín después de Josías.

GENERACIONES: son 14 desde Abraham hasta David, 14 las de David hasta la transportación de los judíos á Babilonia, y 14 las generaciones desde la transportación á Babilonia hasta Cristo, Matth. i, 17.

GENTILES. En hebreo *gojim*, *gentes*, *naciones*. Así llamaban los hebreos á todos los demás pueblos de la tierra. La aversión de los hebreos á los gentiles era principalmente por causa de la idolatría que dominaba entre las demás naciones de que estaban rodeados, y también por las irrupciones y guerras que tenían que sufrir muy á menudo de parte de ellas. Sin embargo, vemos que en tiempo de Salomón había en Judea más de ciento cincuenta mil gentiles que adoraban al verdadero Dios, iii Reg. ix, 21. Una de las muchas preocupaciones que tenían los judíos era que Dios había abandonado á las demás naciones del mundo, y que solamente cuidaba de ellos, dejando á los demás hombres sin el socorro de su gracia. Pero en la misma Escritura se halla noticia de grandes adoradores ó siervos de Dios entre los gentiles. Tal fué el santo Job en la Idumea. Véase iii Reg. viii, 41. También solían los judíos llamar *helenistas* ó *griegos* á todos los demás pueblos; y así en san Pablo (Rom. i, 16; ii, 10. Colos. iii, 11) *griego* y *gentil* es una misma cosa. Y á veces los judíos de la Judea llamaban *griegos* á los judíos que habitaban entre gentiles. También solían entenderse por *griegos* los pueblos cultos, entre los cuales ocupaban el primer lugar los romanos.

GENTILES: su vocación á la fe, Gen. xlix, 10. Num. xxiv, 17. Deut. xxxii, 43. ii Reg. xxii, 44, 50. iii Reg. viii, 41. Ps. ii, 8; xxi, 28; lxxvii, 32; lxxxi, 8, 17; lxxxv, 9; lxxxvi, 4. Is. ii, 2; xi, 10; xix, 18; xxv, 7; xxvii, 13; xxix, 17; xxxv, xli, 25; xliii, 5; xlv, 14; xlix, li, 5; liv, lv; lvi, 3, 6; lx, 3, 9; lxxv, i; lxxvi, 19. Jerem. ix, 24; xii, 16; xvii, 19. Ezech. xlvii, 22. Ose. ii, i, 24. Joel ii, 28. Mich. iv, 2. Soph. iii, 9. Zach. ii, 11; xiii, 20; ix, 10. Matth. iii, 2, 7; viii, 11; xxi, 31, 43; xxii, 9. Joann. x, 16. Act. viii, 26; x. i Cor. xii, 13. Ephes. ii, 10; sus costumbres corrompidas no se han de imitar, Lev. xviii, 3; xx, 23. Jer. x, 2; pero deben amarse como hermanos, Lev. xix, 33. Deut. xxiv, 17.

GERSÓN hijo de Leví, Ex. vi, 16. Num.

III, 17; ministerio de sus hijos, 25; IV, 22.

GIEZI, criado de Eliseo, IV Reg. IV, 25, es castigado con lepra por haber recibido presentes de Naamán, V, 26.

GIGANTES. La voz hebrea *nefilim* puede también traducirse *hombres fuertes, violentos y ambiciosos*. Tal pudo ser el nombre de algunos descendientes de hombres muy robustos ó grandes, llamados por lo mismo, en estilo oriental y hebreo, *hijos de Dios ó de Elohim*.

GIMNASIO, lugar de los ejercicios y juegos de fuerza introducidos en Jerusalén, I Mach. I, 15.

GLORIA: se ha de buscar la de Dios, Jos. VII, 19. Ps. CXV, etc. Matth. 9; VI, 9. Joann. IX, 24; XVII, 4. Act. III, 12; XII, 23, en todas las cosas, I Cor. VI, 20; X, 31. Philip. I, 20. Colos. III, 17. Tit. II, 10; gloria de los bienaventurados. Véase *Bienaventuranza*. Santos. Gloria de Cristo: de ella participaron Pedro, Santiago y Juan en el monte Tabor, Matth. XVII, 2. Marc. IX, 2. Luc. IX, 29. I Petr. V, 1: se ha de manifestar á todos en la segunda venida de Jesucristo, I Petr. V, 1; la gloria del cristiano ha de ser solamente en la cruz de Cristo, Galat. VI, 14; la gloria de Dios debe ser nuestra ocupación, Jos. VII, 19. Ps. CXV, 1. Matth. VI, 9. Joann. XVII, 4. Act. III, 13; XII, 23. I Cor. VI, 20; X, 31. Philip. II, 20. Colos. III, 17. Tit. II, 10.

GODOLÍA, hijo de Ahicam, parece á cuchillo por traición, IV Reg. XXV, 22, 25. Jer. XLI, 2.

GOG Y MAGOG. Con estos nombres designó Ezequiel ciertas naciones enemigas del pueblo de Israel, Ezech. XXXVIII, 1, y XXXIX, 2. Las mismas voces se hallan en el Apocalipsi cap. XX, verso 7; y por eso se han hecho mil conjeturas sobre su significación, que todavía es muy desconocida. *Magog*. Gen. X, 2. Créese que son los escitas, ó getas, ó bien los tártaros.

GOMOR. Medida. Véase *Monedas*.

GOZO, de espíritu, Luc. X, 20. Rom. XII, 12; XIV, 17. Galat. V, 22. Philip. IV, 4. I Thes. V, 16, y de la salud eterna, Sap. III, 17. Is. XXV, 18; XXVI; LXV, 14. (Véase *Alegría y Bienaventuranza*), fruto del Espíritu santo, Rom. XIV, 17. Galat. V, 22, en los trabajos y aflicciones, Matth. V, 12. Joann. XVI, 23. Act. V, 41; XX, 25. II Cor. VIII, 2. Philip. I, 7. Colos. I, 24. Hebr. X, 34. San Juan Bautista lo tuvo completo en que todos fuesen en seguimiento de Cristo, Joann. III, 29; los discípulos del Señor de que sus nombres estuviesen escritos en los cielos, Luc. X, 20; Jesucristo de ver que Dios había descubierto el misterio de la cruz á los humildes, Luc. X, 21.

GRACIA. Llámase así el auxilio que Dios nos da para obrar el bien; auxilio que proviene de su buena voluntad, y no de ningún mérito nuestro, y que nos da el Señor mi-

rando á los méritos de su Hijo y Redentor nuestro Jesucristo, con el cual obramos conforme á la ley de Dios, y merecemos ulteriores socorros de su infinita misericordia. Pero no solamente el obrar bien, sino aun el pensamiento ó voluntad de hacerlo, todo lo debemos á la gracia de Dios; la cual, como dice san Pablo (Philip. II, 13), produce en nosotros el *querer* y el *obrar* (*et velle et perficere*). Doctrina oportunísima para humillar el orgullo del hombre, y para alentarle igualmente en medio de las terribles tentaciones y obstáculos que tiene que vencer durante su peregrinación al cielo. Con esta doctrina quedan confutados los cuatro errores siguientes: 1.º que el hombre puede llegar con sus fuerzas naturales á conseguir el fin sobrenatural, que es la gloria eterna, ó la clara vista de Dios; 2.º que el hombre no tiene su voluntad, ó no conserva su libre arbitrio para querer ó no querer. Contra este error el Apóstol dice que *el querer y el obrar* están en el hombre; 3.º que el querer ó elegir es sólo del hombre y el perfeccionar la obra es de Dios. Contra eso el Apóstol dice claramente que ambas cosas son igualmente de Dios. 4.º que todo lo hace Dios según nuestros méritos, ó en atención á la manera con que nos portamos. Pero san Pablo dice terminantemente que es por el beneplácito, ó *buena voluntad de Dios*. Véase *Predestinación*.

GRACIA se toma en la Escritura por la hermosura ó perfección de una cosa, Eccles. X, 12. Eccli. VIII, 21; XXVI, 16; XL, 22. Luc. IV, 22, Ephes. IV, 29, por beneficio; Ruth. II, 20. II Reg. II, 6; XV, 20. Prov. IV, 9. Eccli. VII, 37; XXIX, 20, por favor, Gen. VI, 8; XVIII, 3; XIX, 19; XXXIX, 21. Tob. III, 13. Esth. II, 17. Prov. XIII, 15. Eccli. IV, 25. Dan. I, 9. Act. II, 47; XXIV, 27; XXV, 9, por el premio que esperamos de Dios, Prov. I, 9; XII, 2. II Mach. XII, 45. Luc. VI, 33. I Petr. II, 19, por algún don gratuito, Esth. XV, 17. Ps. XLIV, 3. Prov. III, 22; XVI, 23; XXII, 11. I Cor. XII. Ephes. IV, 7. I Petr. IV, 10, y por un don sobrenatural que hace al hombre agradable á Dios, Luc. I, 28; II, 40. Joann. I, 16. Rom. I, 7. I Cor. XVI, 23. II Cor. I, 12. Galat. V, 5. Hebr. XIII, 10. Jac. IV, 6; nadie está seguro de tenerla, Job IX, 20. Ps. II, 11; XVIII, 1; CXLII, 2. Prov. XX, 9. Jerem. XVII, 9. I Cor. IV, 4. II Cor. X, 13. Galat. VI, 3. I Petr. IV, 18. II Petr. I, 10; Dios hace hallar gracia en presencia de los hombres, Ex. III, 21; XI, 3; XII, 36; IV Reg. XXV, 27. II Esdr. II, 5. Tob. I, 13. Ps. CV, 46. Jerem. XL, 1. Dan. I, 9. Act. XXIV, 23; XXVII, 3; XXVIII, 19. En lugar de la gracia de la ley hemos recibido la gracia del evangelio, Joann. I, 16; es prenda segura de la gloria, II Cor. V, 5. Tit. III, 10; da el querer hacer el bien y hacerle, I Cor. XV, 10; á nadie se niega, Rom. III, 2, *nota*.

GRACIAS démoslas á Dios antes y después de haber comido, Deut. viii, 10. i Reg. ix, 13. Is. lxii, 9. Matth. xiv, 19; xv, 36; xxvi, 26. Luc. ix, 16. Act. xxvii, 35. Rom. xiv, 6. i Tim. iv, 3.

GRATITUD hacia Dios y hacia los hombres, Num. xv, 18. Deut. iv, 9; vi, 24. ii Par. xv, 11; xx, 26. Eccles. vii, 22; xxxv, 13. Act. iv, 21. Ephes. v, 19. Philip. vi, 6. Colos. ii, 7; iii, 15. i Thes. i, 3, recomendada en Abel, Gen. iv, 4, en Noé, viii, 20, en el rey de Sodomá, xiv, 21, en Isaac, xxvi, 25, en Moisés, Ex. xv, 1. Lev. xxv, 6, en Débora, Judic. v, 1, en Anna, i Reg. ii, 1, en Saúl, xiv, 35, en los habitantes de Jabes Galaad, xxxi, 11, en David con respecto al rey de los ammonitas, ii Reg. x, 2, y con Berzellai, xix, 33, en Tobías, Tob. xii, en Asuero con Mardoqueo, Esth. vi, en los Macabeos, i Mach. vi, 24; v, 54, en Onías, i Mach. iii, 33, en Jesucristo con su Padre, Matth. xi, 25, y en el ciego de Jericó, Luc. xviii, 43.

GRIEGOS. Véase *Gentiles*.

GROSURA (*pinguedo*). Véase *Manteca*.

GUERRA pena del pecado, Lev. xxvi, 24. Deut. xxviii, 36. Judic. ii, 14; iii, 8; iv, 1; vi, 1; x, 6; xiii, 1. Is. v, 25. Jer. v, 15; Abraham la emprende para librar á Lot, Gen. xiv, 14, todo Israel para vengar la injuria hecha al levita del monte Efraim, Judic. xx, Josué por orden del Señor. Véase su libro. David contra los amalecitas, i Reg. xxx; como nos hemos de portar en una guerra necesaria, ii Par. xii, 6; qué hicieron Moisés, Ex. xviii, 8, David, i Reg. xvii, 20, Asa, ii Par. xiv, Josafat, xx, Ezequías, xxxii, 38, Judith, viii, ix, de su lib. y los Macabeos, i Mach. iii, 21; iv, 10. ii Mach. viii, 16; peleemos también con armas espirituales, Rom. xiii, 12. ii Cor. x, 4. Ephes. vi, 11; Dios pelea por los suyos, Ex. xiv, 14. Deut. i, 30; iii, 22. i Reg. xvii, 46. ii Par. xx, 15. Ps. xvii, 35, cxliii, 1. Is. xxx, 15.

GULA ó BORRACHERA es prohibida, y castigada. Prov. xxi, 17; xxiii, 1, 30. Sap. ii, 7. Eccli. xxiii, 6; xxxi, 12, 17, 42; xxxvii, 32. Is. xxii, 13; xxviii, 7; lvi, 12. Ezech. xvi, 49. Joel i, 5. Mich. ii, 11. Habac. ii, 5, 16. Luc. xii, 45; xxi, 34. Rom. xiii, 13. i Cor. v, 10; vi, 10; xv, 32. Galat. v, 21. i Thes. v, 7. i Tim. iii, 3. Tit. i, 7. Hebr. xii, 16. i Petr. iv, 3; efectos funestos de la embriaguez en Noé, Gen. ix, 21, en Lot, xix, 32, 35, en Nabal, i Reg. xxv, 36, en Amnón, ii Reg. iii, 28, en Benadad, iii Reg. xx, 12, en los particulares, Dan. v, 2, en Holofernes, Judith xiii, 4, en Simón, i Mach. xvi, 16. Los sacerdotes deben abstenerse de beber lo que pueda emborracharles, Lev. x, 9. Ezech. xliv, 21. La embriaguez provoca la ira de Dios, Is. v, 11, 22; xxviii, 1. Dan. v, 2. Joel i, 5. i Cor. vi, 10, muere como la culebra, Prov. xxiii, 31, hace caer á los sabios, Eccli. xix, 2, enagena la razón, Is. xxviii, 1,

7. Os. iv, 11, vii, 5, incita á la lujuria y causa intemperancia y desorden, Prov. xx, 1, xxiii, 20. Eccli. xxxi, 38. Ephes. v, 18, y descubre los secretos, Prov. xxxi, 4. Habac. ii, 15.

GUSTO y conocimiento de las cosas de Dios, Ps. xxxiii, 9. i Petr. ii, 3; no lo tiene quien disuade á los demás de llevar la cruz de Cristo, Matth. xvi, 23.

H

HABACUC, es transportado á Babilonia por un ángel, Dan. xiv. Véase la *Advertencia* sobre su *Profecía*.

HABLAR: lo que se hable debe ser verdadero, honesto y útil al prójimo, Ex. xxii, 28. Ps. xiv. Prov. xiii, 2; xxiv, 26; xxv, 11; xxix, 20. Eccles. v, 2. Eccli. vii, 37. Matth. v, 37; xii, 36. Ephes. iv, 29; v, 3. Colos. iii, 8. i Petr. iii 10; se ha de hablar con tiempo y oportunidad, Prov. xv, 23, xxv, 11. Eccles. viii, 5. Eccli. xi, 8; xx, 6; xxxii, 9; se debe hablar con sencillez y moderación, Job vi, 29. Prov. xv, 4; xvi, 20; xxix, 11. Eccli. iv, 34; v, 16; vi, 5. Colos. iv, 6. Véase *Lengua*.

HAMBRE del tiempo de Abraham, Gen. xii, 10, de Isaac, xxvi, de Jacob, xli, de Rut, i, 1, de David, ii Reg. xxi, 1, de Nehemías, ii Esdr. v, del tiempo del emperador Claudio, Act. xi, 28. Dios amenaza con ella á los que no observen la ley, Deut. xxviii, 53; xxxii, 24. Jer. xxiv; xix, 17. Ezech. v, 12. Amos iv, 6. Agg. i, 10; ii, 17. Apoc. vi, 8; xviii, 8. ii Reg. xxiv, 13; viii, 27; hambre de la justicia, Is. lv, 2. Ps. cvi, 9. Matth. v, 6. Luc. i, 53; vi, 21. Apoc. xxi, 6; xxii, 17.

HAZAEEL es enviado á Eliseo por el rey de Siria Benadad, iv Reg. viii; sus victorias, x, 31; xii, 12; xiii, 3.

HEBRAISMOS. Expresiones ó modos de hablar propios de la lengua hebrea, que también suelen llamarse *idiotismos* de la lengua. Se ha ponderado demasiado la muchedumbre de los idiotismos hebreos; porque la mayor parte de ellos son frases ó modismos que se usan también en casi todas las demás lenguas, aun en las europeas modernas. Llámase idiotismo hebreo: 1.º el usar un caso por otro, y lo mismo en los tiempos y modos de los verbos. Es de notar que la lengua hebrea no tiene casos ni declinaciones en los nombres, y usa muchas veces de participios indefinidos, de nombres verbales, etc. Como no tiene género neutro, en lugar de él usa por lo común del femenino. Alguna vez conservó la Vulgata este femenino en lugar del neutro, Ps. xxvi, verso 4. La mutación de persona, hablando de un mismo sujeto, tiene en hebreo particular elegancia y énfasis, aunque sea en una misma cláusula ó período, Ps. vii. Mich. ii, verso 1. Lo mismo la mudanza de número, Ps. xxxi.

2.º expresan los hebreos con una negación la preferencia de una cosa sobre otra. También en castellano decimos: *A mí me gusta el oro, no la plata*, para denotar que preferimos tener en oro nuestro caudal. 3.º el superlativo lo expresan á veces con una comparación, ó con la palabra *todo*. También decimos en castellano: *Pedro es todo un hombre*, para denotar que es hombre perfecto; es *todo amor*, para significar que es *sumamente amable ó amoroso*. La repetición de la misma palabra, ó la añadidura de la palabra *Dios* hace algunas veces oficio de superlativo. *Tribus, tribus*, es lo mismo que *muchas tribus*. *Montes Dei, montañas altísimas*. También es nota de aumento el poner la cosa en plural, Ps. I, 16. El mismo modo de expresarnos tenemos en castellano. Para ponderar una cosa buena añadimos de *Dios*, si es mala *del demonio*. 4.º es muy usada en las lenguas hebrea y griega y otras orientales la figura *myosis*, según la cual un término, ó expresión débil, significa á veces más de lo que indica: *No es bueno*, quiere decir *es muy malo*. Decimos en castellano: *No está eso bueno*, para denotar que *está muy malo algún negocio*. *No le quedaré á usted muy agradecido*, es lo mismo que *me daré por ofendido*. *No me hace usted mucho favor en eso*, significa *me hace usted agravio*. 5.º es muy frecuente la supresión de las partículas comparativas, adversativas, etc. Decimos también en castellano: *Es un león*, omitiendo el *como*. 6.º las palabras sueltas, sin verbo ni determinado sentido, son á veces indicio de un ánimo vehementemente poseído de alguna pasión, y las cuales fácilmente entiende la persona á quien se dirigen. En estilo oriental son muy frecuentes, pero muchas veces nuestra lengua no las sufre. Mas sujetando tales expresiones al rigor gramatical pierden su propiedad y se enfrían. 7.º en todas lenguas se usan términos no en su sentido riguroso, sino tomados con cierta latitud; tales son las palabras, *nunca, jamás, eternamente, para siempre*, etc., aunque no se sigue de eso que nunca deban tomarse á la letra. 8.º las metáforas y alusiones á objetos comunes y usuales, las transposiciones de palabras, la elipsis, ó reticencia de algunas de ellas que ya se sobreentienden, varias construcciones que parecen irregulares, etc., éstas y otras (si se quiere) imperfecciones se hallan en todas las lenguas, pero el uso las hace mirar muchas veces como perfecciones, porque con ellas se manifiesta cierta *energia*, ú otra cualidad del lenguaje. Además hay ciertas faltas en las traducciones, que no lo son en el original hebreo, en cuyo idioma serán bellezas. 9.º los términos para expresar los atributos y operaciones de Dios, precisamente se han de tomar en todos los idiomas de los mismos que se usan para expresar las cualidades ó atributos de los seres inteligentes, que son los más perfectos; y aun para expresar éstas, nos hemos de valer

de metáforas tomadas de las cosas corporales. *Ver, oír, comprender, palpar*, significan la acción interior con que nuestra alma *concibe y entiende* una cosa. Véase *Dios*. 10 también en castellano, como en hebreo, el modo imperativo ú optativo solamente significan á veces la *predicción de un suceso*, ó *el deseo de que no suceda*. Un padre dice á su hijo: *Desdichado, anda, ve á perderte, ve á que algún día te maten*. Tal es el sentido de muchas frases de la Escritura que á primera vista parecen maldiciones ó imprecaciones, etc. Oseas XIV, 1. Lo parecen en el texto latino, por no tener tanta abundancia de semejantes locuciones como las lenguas orientales. En todas las lenguas, *hacer una cosa* sólo significa muchas veces *mandarla hacer*, ó *anunciar que se hará*. Así decimos: *El rey construye una ciudad*; de un magistrado, *arruina una familia*; de un orador, *hace hablar á un personaje*; de un astrólogo, *hace llover tal día ó mes*. Decimos que el juez *justifica ó condena*, cuando declara inocente ó culpado á otro. 11 en hebreo se usa muchas veces oración sin verbo. Ps. CXLVIII, 15, LXXXVI, 1, pronombre sin nombre, y relativo sin antecedente, como nota Ginebrardo (in Ps. xv, 4), lo cual debe tenerse muy presente para no atribuir á un sujeto lo que se dice de otro. Oración sin verbo y relativo sin antecedente al empezar un discurso *ex abrupto*, son clara señal de la profunda meditación y vivísima imaginación del que habla (Ps. LXXXVI). 12 también es muy frecuente el repetir una misma idea, y á veces casi con las mismas palabras, de suerte que en el segundo miembro del período se diga una misma sentencia ó muy semejante á la del primero. 13 en la lengua hebrea, especialmente en poesía, se suele pasar rápidamente de una metáfora á otra, y también del sentido metafórico al sentido recto ó literal, y de éste otra vez al metafórico, lo cual hace mucho más difícil la traducción, por habernos ya sujetado en nuestras lenguas europeas á ciertas reglas que los orientales no conocieron, ó no quisieron seguir. 14 no siempre que en la sagrada Escritura se toma una semejanza de otra cosa, se aprueba esta misma cosa; solamente se saca de ella la comparación ó semejanza. No es más que hablar al pueblo según sus opiniones, para hacerle entender mejor, ó temer lo que se le dice (san Agustín sobre el salmo LVII, 6). Lo mismo hizo Jeremías, cap. VIII, 17. 15 estíflase también en hebreo el usar de una palabra universal para denotar otra particular, ya sea en cosas ó personas, Gen. VIII, 4. *Montes de Armenia*, por *uno de los montes*, Judic. ix, 43. *Sobre ellos*, en vez de *sobre él*; y también se suele poner un número determinado por otro indeterminado, ó un número redondo, dejadas algunas unidades. 16 finalmente, una de las causas más frecuentes de los idiotismos hebreos es el sentido demasiado limitado que se ha dado á

varias de sus partículas, traduciéndolas por algunas *preposiciones* ó conjunciones latinas, cuya significación es menos general. La sola partícula hebrea *wau*, que en la Vulgata se traduce casi siempre *et*, debe traducirse en castellano de muchas maneras, como ya advertimos en el prólogo; porque esta conjunción, como es casi la única en la lengua hebrea, sirve para todo, especialmente para empezar el discurso, siendo muchas veces insignificante y de mero adorno del lenguaje, según el gusto de la lengua. Lo mismo sucede en castellano con la partícula *pues*, con que á veces comenzamos á contar algo, ó proseguimos la conversación. A pesar de todo lo dicho, quedan siempre algunos hebraísmos, ó frases y voces hebreas que no tienen ninguna exacta correspondencia en nuestras lenguas, y de aquí resulta la obscuridad en las versiones de ciertos pasajes de la Escritura. Por eso san Jerónimo, aunque tuvo tan profundo conocimiento de las lenguas hebrea y griega, confesó que varias veces no había hallado término latino para traducir bien la energía y significado de ciertas voces hebreas; y sobre todo, crece la dificultad cuando son frases proverbiales propias de cada nación, y de ciertos tiempos no más. Véase *Figura. Vulgata. Escritura*.

HEBREOS. Los descendientes de Abraham, el cual salió de Caldea, donde había nacido, para ir á vivir en Palestina, á donde Dios le envió. De ahí le vino el nombre de *hebreo* ó *heber*, *viajante*, *extranjero*, ó más propiamente *transeunte*. Otros le derivan de *Heber*, uno de sus ascendientes. Después se llamaron *israelitas*, del nombre *Israel* que puso Dios al patriarca Jacob, y últimamente *judíos*, cuando después del regreso de la cautividad de Babilonia, se confundieron todas las demás tribus con la de Judá, que era la más numerosa y principal de todas, y de la cual había sido la familia reinante.

HEBREOS ó **judíos.** Multiplícanse extraordinariamente en Egipto, Ex. 1, 7, 8. Se apoderan por orden de Dios de varias alhajas de los egipcios, XII, 35; su salida de Egipto, oferta de sus primogénitos á Dios, etc. XII, 37; XIII. Murmuran contra Moisés y Aarón, XVI, 3; XVII, 3, se preparan á recibir la ley, XIX, adoran el becerro, y son castigados, XXXII; XXXIII; sus ofertas á Dios, XXXV; XXXVI. Instigados de los egipcios que fueron con ellos, murmuran contra Dios y son castigados, Num. XI, 4; XIV, 22, 40, 45. Mueren muchos en la sedición de Coré, XVI, 35, y por el pecado de tomar mujeres de Madián y Moab, XXV, 1; entran sus hijos en la tierra prometida, XXVI, 64. Fueron elegidos por Dios graciosamente para ser su pueblo, Deut. IV, 36; IX, 4; son instrumentos de Dios contra los habitantes de la tierra de Canaán, Deut. VII, 2; sus vestidos y calzado no se gastaron durante la peregrinación, Lev. VIII, 4; XXIX, 5.

No podían ofrecer sacrificios sino en el lugar destinado por Dios, Deut. XII, 5-19; debían presentarse todos los años ante el tabernáculo, y después ante el templo, XVI, 16. Predicción de su ceguedad y dureza, Deut. XXVIII, 29, y de su cautividad, *ibid.* 36, 40, 50, y de otros castigos, *ibid.* 36, 53, 57, 68, de su circuncisión espiritual, XXX, 3, 6; no ocuparon parte de la tierra prometida, Jos. XXI, 41; XVII, 14; sus expediciones y conquistas después de la muerte de Josué, Judic. 1; imitaron las malas costumbres de las naciones sojuzgadas, II, 2, 12; III, 6. Algunas particulares costumbres de los judíos, Gen. XXXII, 31. Judic. XI, 40. Ruth. IV, 7. II Par. XXXV, 25. Número de los que volvieron de Babilonia con Zorobabel, I Esdr. II, 3; ofrecen donativos para la fábrica del templo, *ibid.* 69, erigen altares, III, 2. I Esdr. III, 2; su alegría y dolor al comenzar la fábrica, 12. Desechan la oferta de los samaritanos, IV, 1, quienes les impiden la construcción, *ibid.* 4; número de los que volvieron de Babilonia con Esdras, I Esdr. VIII, 2; repudian las mujeres extranjeras, IX, 10, y celebran la fiesta de los tabernáculos, II Esdr. VIII, 14. II Mach. I, 18; piedad y constancia de mil hebreos que creyeron ilícito defenderse en día de sábado, I Mach. II, 36; se preparan á la batalla con el ayuno, III, 17, 46. Estaba vaticinado su odio contra el Mesías, Prov. I, 11, 14. Cuan corrompidos estaban al venir Cristo, Ps. LIV, 9, 11, 19, 20; LVIII, 12; profecía de su ceguedad, y castigo por la muerte de Cristo, Ps. LXVIII, 23, 29. Isaías pintó su mal estado al nacer el Mesías, Is. VI, 9; XXIX, 9, 14; XLII, 18; quedarán sin luz, Is. VIII, 21; daban culto á Dios según los ritos de los hombres, XXIX, 13; sus restos se convertirán á Cristo, Is. X, 21; XI, 11, 16; tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, etc. XLIII, 8; misericordia de Dios para con ellos, y su ingratitud, Is. LXIII, 7-10; suerte de los que se convertirán, LXV, 8; pintura del estado presente de los judíos, Is. LIX, 8. Jeremías predijo también su conversión al fin del mundo, Jer. XXX, 3, 24; XXXI, 5; su inobediencia á las ordenes de Dios, XLII; XLIV, 15; su regreso de Babilonia, L, 4, 19; después de la cautividad ya no adoraron más los ídolos, Ezech. XLIII, 7; Daniel profetiza su pecado y castigo, Dan. IX, 26; y su conversión, XII, 1; Oseas habla de su dispersión por el mundo, Os. IX, 17; Miqueas habla de su conversión, y de que conquistarán con suave é irresistible poder, Mich. V, 3, 7; también profetizó sobre ellos Sofonías, III, 8, 19. Zach. XIII, 9; XIV, 14. Malach. IV, 5, 6. Origen del nombre *hebreo*, Gen. X, 24.

HELÍ, sumo Sacerdote; su culpable condescendencia con sus hijos, I Reg. I 3; II, 12, 22; IV, 18; XIII, 12; Dios le amenaza, II, 27; III, 12; pecado de sus hijos y su castigo, IV.

HELIODORO: es enviado para saquear el templo, y castigado, II Mach. III, 24; II, 7;

v, 18; perdonado á ruego de Onías, III, 31.

HEREJES. Pueden compararse con las raposas, Cant. II, 15; Dios los permite para probar los fieles, Judic. III, 1. I Cor. XI, 19. Ya los había en tiempo de los Apóstoles, I Tim. I, 20. II Tim. II, 18. II Joann. 7. Apoc. II, 12; lo predijo Jesucristo, Matth. XXIV, 5, 23. Joann. V, 43. I Tim. IV, 1. II Petr. II, 1; se reprende á los superiores que los toleran, Apoc. II, 14; se ha de huir de ellos, Matth. VIII, 5. Rom. XVI, 17. II Tim. II, 16; III, 5. Tit. III, 9. II Thes. III, 14. II Joann. 10. Véase *Profetas falsos*.

HEREJÍA, del griego *airesis*, ó del verbo *aireomai*, que significa *escoger, abrazar*. Significa, pues, en su origen una *secta* ó *partido* bueno ó malo. Mas regularmente se toma en la Escritura en mala parte por un error *voluntario* y *pertinaz* contra algún dogma de la fe católica. Los que no están unidos ó adictos voluntariamente y con conocimiento de causa al cisma ó herejía, como sean bautizados pertenecen á la verdadera Iglesia. S. Aug. *De Unit. Eccl.* V, n. 73. Lib. I, de Bapt. cont. Donat. c. IV, n. 5. Ep. XLIII, ad Gloriam n. I. S. Fulg. de Fide ad Petr. XXXIX. Véase la nota al verso 23 de la Epist. de san Judas. Por qué permite el Señor las herejías, Deut. XIII, 3.

HERMANO. En estilo de la lengua hebrea, y aun de casi todas las lenguas, se da este nombre, no solamente á los que han nacido de un mismo padre y madre, sino también á los parientes próximos, Gen. XX, x; 15. Desde el principio los cristianos se trataban todos mutuamente de *hermanos*, por razón de considerarse hijos adoptivos de Dios Padre, y hermanos de Jesucristo.

HERMOSURA. *Species, pulchritudo*. La palabra hebrea *naveh* también significa á veces *habitación, morada*, etc., Ps. XLVI, 5; LXXXVIII, 16. Jer. XLIX, 49. Job V, 24.

HERODES AGRIPPA, hace encarcelar á san Pedro y morir á Santiago el Mayor, Act. XII.

HERODES ANTIPA, hijo del Ascalonita, hace matar al Bautista, Matth. XIX, 19. Se reconcilia con Pilato, Luc. XXIII, 12. Act. IV, 27.

HERODES ASCALONITA, llamado también *el Grande*, es el que hizo reedificar el templo de Jerusalén, y el que mandó matar á los inocentes, Matth. II, 16; muere, 19.

HERODIANOS. Secta de judíos, de la cual se habla en el Evangelio, Matth. XXII, 16. San Jerónimo y otros Padres creen que reconocían á Herodes el Grande por *Mestas*. Otros piensan que se llamaban así los defensores de lo que había hecho Herodes, sujetando los judíos al imperio romano, é introduciendo en la Judea, por complacer á los romanos, varias costumbres de los gentiles, en especial la máxima de que cuando una fuerza mayor lo prescribe, es lícito el acto exterior de idolatría,

opinión que se supone ahora común entre los judíos dispersos por el mundo. Como los saduceos eran unos *materialistas*, probablemente adoptarían las máximas de los *herodianos*, y se confundirían con éstos.

HIGUERA. Era un árbol que abundaba mucho en la Palestina, y por eso se habla de él tantas veces en la Escritura, como también de la vid, etc. Jesucristo maldijo una higuera que halló sin fruto (Marc. XI, 13), no para castigar al árbol, sino para enseñar á sus discípulos, como se ve después en el verso 22. Aunque el Evangelio advierte que no era *tiempo de higos*, quizá Jesucristo no vió señal de que comenzasen ya á brotar, ó tal vez era una higuera de las estériles ó infructíferas que suelen tener mucha hojarasca ó frondosidad, sin ningún fruto, de las cuales habla Plinio lib. XIII, c. 8; XIV, c. 18; y Teofrasto lib. IV, c. 2. También puede entenderse este lugar, que como no era todavía el tiempo de recogerse el fruto de los higuerales, era regular lo tuviera aún aquella higuera. Y tal vez las palabras *non erat tempus ficorum* deben leerse como interrogación, en esta forma: *nonne enim erat tempus ficorum?* Entonces esta expresión es como un paréntesis que declara la causa de la indignación misteriosa de Jesucristo. Una cosa semejante vemos, Matth. VI, 25. Joann. XI, 9. Marc. VI, 3. Luc. XVII, 17. I Cor. IX, 1, 4, 5. Hebr. I, 14, leyendo el texto con la consideración de que los orientales no tenían las notas de interrogante, admirativo, etc.

HIJO, HUIA. En estilo de la sagrada Escritura, como en casi todos los idiomas, tienen estas palabras muchísimas significaciones, según las varias especies de *filiación*, la cual es de *sangre*, de *adopción* y de *afecto* ó amor. Pero además tiene la voz *hijo* otras acepciones, que parecerán muy extrañas é irregulares al que no tenga conocimiento de la índole ó carácter de las lenguas orientales. Las voces hebreas *ben, bar, bath*, que significa *hijo*, son sílabas radicales y primitivas, que tienen un sentido muchísimo más genérico que nuestras voces *hijo, hija*. *Ben* en hebreo significa en general aquello que *viene* ó *sale*, y así se aplica á todo lo que tiene relación de producción ó causalidad, denotando lo mismo que *nacido, oriundo, descendiente*, lo que *sale proviene* ó *resulta* de otra cosa, lo que tiene *relación* ó *dependencia* de ella, como el *discípulo*, el *imitador*, el *partidario* ó *adicto*, el *destinado*, etc. Con esto ya se entenderá porqué Abraham al salir de la edad de 99 años se llama *filius 99 annorum, hijo de 99 años*; y Saul al salir del año segundo de su reinado, *hijo de un año*. La puerta de la ciudad por donde sale la muchedumbre, se llama *hija de la muchedumbre*; un oráculo, *hijo de la voz*; un navío, *hijo del mar*; la oreja, que es por donde entra el sonido, *hija del canto* ó *música*; un suelo ó tierra fértil, *hija de la gordu-*

ra ó del aceite; los malvados, *hijos de la iniquidad*, *hijos de la muerte*; los hombres esforzados, *hijos de la fuerza*; los ilustrados, *hijos de la luz*; las flechas, *hijas de la aljabá*; las estrellas del Norte, *hijas de la estrella polar*, etc.; *hijos de las bodas ó del esposo*, los amigos que acompañaban á éste mientras duraban los días de la boda. Muchas de semejantes locuciones se ven también en las lenguas europeas. Decimos de uno, que es *hijo del regimiento*, *hijo de Madrid*, etc.; de una planta, *hija de América*. Las palabras *padre*, *madre*, etc., y sobre todo el verbo *nacer*, lo aplicamos figuradamente á cada paso para expresar varias relaciones de una cosa con otra.

HIA DE SION. Cualquiera ciudad, mirada como patria de sus habitantes, se consideraba como la *madre*; y la población que contenía, era la *hija*. También se llamaban *hijas* sus aldeas vecinas ó las ciudades menores respecto de la metrópoli: *filix Juda*, Ps. XLVII, 12. I Par. VII, 28, etc.

HJO DEL HOMBRE. En la Escritura significa lo mismo que *hombre*. Jesucristo quiso llamarse muchas veces así para asegurar que aunque nacido por obra del Espíritu santo, era *verdadero hombre*, como si hubiese nacido del modo que los demás hombres, Philip. II, 6. Alguna vez también denota el ser de gente común y ordinaria; y entonces en hebreo se dice *ben adam*, *hijo del hombre*; pero cuando se dice *ben ichs*, *hijo de varón*, se denota ya *nobleza ó dignidad*, ó un *varón ilustre*. Véase *Job* I, 1. Ps. IV.

HJAS suceden al padre en falta de varones, Num. XXVII, 6; pero deben casarse con varones de su tribu, xxxvi, 5.

HJOS: deberes de los hijos para con sus padres, Gen. IX, 23; xxviii, 7; xxxvii, 14. Ex. xx, 12; xxi, 16. Lev. xix, 3. Deut. xxi, 18; xxvii, 16. Judic. xiv, 1. I Reg. ii, 2; xviii, 5. iii Reg. ii, 19. iv Reg. ii, 23. Eccli. iii, 2-9; vi, 18; vii, 29; viii, 11; xxii, 3; xxiii, 18; xxv, 10; xxxii, 24. Tob. xiv, 5. Job viii, 4. Prov. i, 8; iv, 1; vi, 20; x, 1; xiii, 1; xv, 20; xix, 26; xxiii, 19, 25; xxviii, 24; xxx, 17. Jer. xxxv, 16. Matth. x, 35; xix, 19. Marc. x, 19. Luc. ii, 51. Act. vii, 14. Colos. iii, 20. I Petr. v, 5. Los hijos de Adán se llaman *hijos de muerte*, ó sentenciados á ella, Ps. ci, 21.

HIN. Medida. Véase *Monedas*.

HIPOCRESÍA condenada y castigada, Job viii, 13; xiii, 16; xv, 34; xx, 5, 29; xxviii, 8; xxxvi, 13. Prov. xxx, 12. Eccli. i, 37; xix, 25. Is. xxix, 13. Jer. ix, 8. Ezech. xxxiii, 31. Malach. iii, 14. ii Mach. vi, 24. Matth. vi, 2, 16; vii, 5; xxii, 18; xxiv, 51. i Thes. v, 12. i Tim. iv, 2. ii Tim. iii, 5. i Petr. ii, 1; hipocresía de Absalón, ii Reg. xv, 7, de Herodes, Matth. ii, 8, de los fariseos, xxiii, 13, 39. Luc. xi, 44; xii, 1, 46; xviii, 11, de Ananías, Act. v, 1, de Simón, viii, 18; carác-

ter de los hipócritas, Is. LVIII. Ezech. xiv.

HOLDA. Profetisa, iv Reg. xxii, 14.

HOLCAUSTO. Voz compuesta de las dos griegas *olos*, *todo*, y *kausto*, *quemado ó abrasado*. En hebreo se llama *holah*, de *halah* que significa *eleva*; porque se levantaba con las manos y subía todo deshecho en humo lo que se ofrecía á Dios en esta especie de sacrificio que se llamaba *holocausto*; porque en él se quemaba en honor de Dios toda la víctima, á diferencia de los demás sacrificios en que parte de ella quedaba para alimento de los sacerdotes y levitas y en los *pacíficos* también de los oferentes. Pero á veces *holocausto* se toma en general por toda suerte de sacrificios y oblaciones; y de ahí viene que algunos opinan que el voto de Jefeé no fué de hacer morir á su hija (sacrificio prohibido por Dios), sino de ofrecerla al servicio del templo, como si fuese prisionera de guerra ó esclava, Num. xxxi, 40; debiendo por consiguiente guardar virginidad toda su vida, sin poder casarse, lo cual era un sacrificio muy costoso entre las hebreas, y había de ser muy sensible á su padre Jefeé, que no tenía otra hija, Judic. xi. Lev. xxvii, 28, 29. i Reg. ii, 22. Entre los judíos había algunas mujeres, que se dedicaban á servir al templo, y aun hombres ofreciéndose con voto. Véase *Voto*. Luc. ii, 37. Act. xxi, 9. Ley sobre el holocausto, Lev. vi, 9; vii, 8; Dios nos pide el de un corazón contrito, Ps. L, 18.

HOLOFERNES. Véase *Judith* II, III, etc.

HOMBRE. Es criado á imagen de Dios, Gen. i, 26; ii, 7. Ezech. xvii, 1. Job x, 8. Ps. cxviii, 73. Jac. iii, 9, recto y justo, Eccles. vii, 38, é inmortal, Sap. ii, 23. Dios le maldice, Gen. iii, 17, y después alcanza la bendición por Jesucristo, xii, 3. Es polvo y en polvo se convertirá, Gen. ii, 7; iii, 19. Job xxxiii, 6. Eccles. xii, 7. Eccli. xxxiii, 10; xli, 13. Ps. lxxxix, 6; cii, 14; cxxviii, 5; cxlv, 4. Is. xl, 6; xlv, 9, semejante á una tienda, Job iv, 19. Is. xxxviii, 12; está en las manos de Dios, Eccli. xxxiii, 13; miseria suya al nacer, Sap. vii, 3; en qué se parece á las bestias, Eccles. iii, 19; cuán débiles son sus pensamientos, Sap. ix, 14; debe renacer y volverse como niño para entrar en el cielo, Matth. xviii, 3. Joann. iii, 3. i Cor. iv, 15. Galat. iv, 19. Ephes. iv, 22. Colos. iii, 9. Tit. iii, 5. Jac. i, 18. i Petr. i, 23; está sujeto á mil errores, Lev. x, 1. Num. xv, 39. Deut. xii, 8. i Reg. xv, 9. ii Reg. vi, 6. Prov. xii, 15; xiv, 12; xxi, 21. Is. v, 21; xiv, 13. Matth. iii, 14; xvi, 22. Joann. xii, 4; xiii, 8; se conoce por sus palabras y obras, Eccli. xix, 27; xxvii, 9. Matth. vii, 16. Luc. xii, 33; deberes y autoridad del hombre respecto á la mujer, Gen. ii, 23; iii, 16. Num. v, 12; xxx, 7. Deut. xxii, 5; xxiv, 1. Prov. v, 18; xviii, 22; xxxi, 10. Eccles. ix, 9. Eccli. vii, 28; ix, 1; xv, 2; xxvi, 1. Malach. ii, 14. i Cor. vii. Ephes. v, 22. Colos. iii, 18. Tit. ii, 4. i Tim.

II, 11. I Petr. III, 1; todos los hombres tienen un solo padre, Malach, II, 10; el hombre no debe vestirse de mujer, Deut. XXII, 5; nace para trabajar, Job V, 7; dichoso cuando Dios le corrige, V, 17; su vida es una continua guerra, VII, 1; no sabe cuando está Dios con él, IX. Véase *Gracia*. Dios le castiga siempre menos de lo que merece, Job XI; pasa el hombre como la sombra, Ps. XXXVIII, 5, 6, corre hacia la muerte, Eccli. I, 3, 7; cuán poco sabe, ibid. 8; su vana ambición en dejar memoria de sí, ibid. 11; afanes y molestias de las ciencias, ibid. 13, 14, 18; vana es su alegría por los bienes de la tierra, Eccles. II, 2. Véase IX, 14; XIII. Eccli. XVII, 1; XVIII, 6, 11. Véase la palabra *Hijo*.

HOMICIDIO: su prohibición y castigo, Gen. IV; IX; XXXVII, 18. Ex. XX, 13. Lev. XXIV, 21, Deut. XIX, 11; XXVII, 23. II Reg. IV, 7, III Reg. II, 5. IV Reg. XXI, 16. Prov. VI, 17; XXVIII, 27. Eccli. XXXIV, 27. Ezech. XI, 6. Matth. XIX, 18; XXIII, 35. Joann. XIII, 44. Rom. XIII, 9. Galat. V, 21; la ley permite matar al ladrón nocturno, Ex. XXII, 2; ley sobre el homicida involuntario, Deut. XIX, 4. Jos. XX, 3, sobre el asesino oculto, Deut. XXI, 2; Saul homicida voluntario, I Reg. XVIII, 17.

HORA. Los hebreos dividían el *día* en *doce horas*, repartidas en cuatro partes desde la salida del sol hasta su ocaso, partes ú horas que eran más largas en verano que en invierno. La hora de *prima* comenzaba al salir el sol, y duraba hasta eso de las *nueve*. Entonces comenzaba la *tercia* hasta al mediodía, en que principiaba la hora de *sexta*; y á eso de las tres, ó cuando el sol comenzaba á estar más cerca del ocaso que del mediodía, principiaba la hora de *nona*, la cual duraba hasta que se había puesto ó iba á ponerse el sol. En cada una de estas partes del día solía ofrecerse un sacrificio en el templo, y se oraba. La *noche* la dividían igualmente en cuatro partes, á las cuales llamaban *vigilias*, aludiendo á las vigilias ó velas de los centinelas en los ejércitos ó plazas, ó á las de los pastores en sus rebaños, ó á las de los levitas en el templo. *Hora* muchas veces es lo mismo que *ocasión*, *tiempo*. Luc. XVII, 31. Joann. XVI, 2, etc.

HOSANNA. Palabra hebrea que significa *salvanos ó consérvanos*. Así se llamaba también una oración que los judíos recitaban el cuarto día de la fiesta de los *Tabernáculos*. Era una exclamación de alegría semejante á *Viva*.

HOSPITALIDAD, recomendada, Ps. LVIII, 7. Luc. XIV, 13. Rom. XII, 13. I Tim. III, 2; III Joann. 5; ejemplo que dió de ella Abraham, Gen. XVIII, Lot. XIX, Laban XXIV, 31, Raab, Jos. II; Manué, padre de Sansón, Judic. XIII, 15, el suegro de un levita, Judic. XIX, 4, la viuda de Sarepta, III Reg. XVII, 10, la Sunamita, IV Reg. IV, 8, Job XXXI, 17, Tobías, Tob. II, 1, Marta, Luc. X, 38, Zaqueo, XIX, 6, Lidia, Act. XVI, 15, los malteses, XXVIII, 2,

7, Filemon, Phil. 7; castigo de los que faltan á ella, Judic. VIII, 5; XIX, 18. I Reg. XXV. Sap. XIX, 13.

HOSTIA, lo mismo que *ofrenda*, *victima*, etc. Véase *Sacrificios*. *Ofrendas*.

HUÉRFANOS. Dios es su curador, Prov. XXIII, 10.

HUESOS. En el lenguaje de la sagrada Escritura significan muchas veces la fortaleza, la robustez, el vigor del hombre, ó también el aliento y fuerzas naturales, Ps. L. 10. Así es que el *hueso* se llama en hebreo *hétzem* de la raíz *hatzam*, *ser robusto*.

HUÉSPED no goza de libertad, Eccli. XXIX, 31; tiene que sufrir desaires, 32, 35.

HUMILDAD virtud recomendada por Dios, Eccli. III, 18; VII, 19. Matth. V, 3; XVIII, 4; XXIII, 7, 11. Marc. IX, 34. Rom. XI, 20; XII, 16. Philip. II, 3. Colos. III, 12. Jac. I, 9; IV, 10; donde está, allí se halla la sabiduría, Prov. XI, 2; le sigue la gloria, XV, 33; debe guardar su regla, Eccli. XIII, 10; humildad maligna, XIX, 23; la oración con la humildad sube hasta el cielo, Eccli. XXXV, 21; Dios ensalza y protege á los humildes, I Reg. II, 8; VII, 10. II Par. XXXII, 26; XXXIII, 13; XXXIV, 26. Judic. IX, 16. Ps. XXXIII, 18. Prov. XVI, 19; XVIII, 12; XXIX, 23. Is. LXVI, 2. Joann. IV, 8. I Petr. V, 5; ejemplos de humildad, Gen. XVIII, 27. Judic. LVII, 15; VI. I Reg. I, II, 1. II Reg. VI, 16, 21. I Par. XII, 6. Is. XXXVII, 1. Jer. I, 6. Matth. III, 12; VIII, 8; XV, 27; XXI, 5. Luc. I, 48; XIV, 7; XV, 19; XVIII, 13; XXII, 16. Joann. XIII, 4. Act. X, 26. I Cor. IV, 6; V, 8. Hebr. XI, 24. Apoc. XIX, 10; qué efecto produce en los humildes la vista de sus faltas, Prov. XXIV, 16. Eccli. II, 2. Is. LVII, 5; motivos de humillarse, Is. XL, 17; XLI, 27; LXIV, 5; Jesús nos enseña á ser humildes, Matth. XII, 29.

HURTO, su prohibición y castigo, Ex. XX, 15; XXII, 1. Lev. XIX, 11. Deut. XXIV, 7. Jos. VII. Tob. II, 21. Prov. VI, 30. Os. IV, 2. II Mach. XII, 40. Matth. XIX, 18. Joann. XII, 6. I Cor. VI, 10. Apoc. IX, 21; empobrece á quien lo comete, Prov. XI, 24.

I

IDOLATRÍA. Cuán vana, necia é impía es, y cuán funestos son sus efectos, Sap. XIII, XIV, XV, Jer. X, 1-16. Is. XLVI, 1; prohibida y castigada severamente por Dios, Ex. XX, 4; XXXII, 28, etc. etc.; idolatría, adulterio espiritual castigado por Dios, Jer. II, 36; III, 2; V, 7; XIII, 27. Ezech. XVI. Os. I, 2; II, 4, IV, 19. Apoc. II, 22, XVIII, 5. Véase *Fornicación*.

IDOLO. Del griego *eidolos*, *semejanza*, *imagen*, *figura*. Los *ídolos* á veces son llamados *therafim*. Donde la Vulgata dice *ídola*, en el hebreo es *theraphim*, Ezech. XXI, 21. También en Zacarías, X, 2. Judic. XVII, 5.

IDOLO DE CELOSÍA: nombre dado á Baal, y por qué, Ezech. VIII, 3.

IDOLOS serán algún día quitados todos del mundo, Soph. II, 11; ídolos fabricados por Mica, Judic. XVII, 4; XVIII, 15.

IGLESIA. Palabra griega, que en general significa *congregación, asamblea, reunión de gentes*, etc. Act. XIX, 32. Y lo mismo que antiguamente *sinagoga*, voz también griega, que ya solamente se usa para significar la *reunión religiosa* ó lugar en que se congregan los judíos. *Iglesia* tiene varias acepciones: 1.^a la congregación de los verdaderos adoradores de Dios, ora en el cielo, ora en la tierra, ora en el purgatorio; 2.^a los pastores ó ministros que la dirigen, Matth. XVIII, 17; 3.^a una sola familia cristiana, ó también muchas de ellas reunidas en una ciudad, pueblo ó reino, Rom. XVI, 5. I Cor. I, 2, II Cor. VIII, 1. Apoc. I, 4; II, 20; 4.^a el edificio en que se juntan los fieles para adorar á Dios ó asistir al santo sacrificio, etc.

IGLESIA se toma por la reunión de los fieles, ó el lugar en que se reunen, I Cor. XI, 18; XIV, 34. Judic. XX, 2. Judith VI, 21. Ps. LXVII, 28. Joel. II, 16. Act. V, 12, 16. Rom. XVI, 23. II Cor. VIII, 18, 24; XI, 8; XII, 13; no podía entrar en ella el impuro, Deut. V. Thren. I, 10; significa el cuerpo místico de Jesucristo, Matth. XVI, 18; Jesucristo es su cabeza, I Cor. XII, 25. Ephes. I, 22; IV, 5; V, 23; es perseguida, Act. VIII, 1; XII, 1, consolada por el Espíritu santo, IX, 31; es la casa de Dios, I Tim. III, 15; san Juan escribe á las Iglesias de Asia, Apoc. II; san Pablo recomienda á los que han servido á la Iglesia, Rom. XVI; significa los pastores que la gobiernan, Matth. XVIII, 17; es una y visible, figurada en el arca de Noé, Gen. VI, 14. I Petr. III, 20, en Jerusalén, Apoc. XXI, 2; se llama jardín cerrado y fuente sellada, Cant. IV, 12; paloma, VI, 8, viña, Ps. LXXIX, 9. Cant. II, 15. Is. V, 2. Jer. II, 21; XII, 10. Matth. XX. Marc. XII. Apoc. XIV, 18, una barca, Luc. V, 3, una red, Matth. XIII, 47, un campo, XIII, 24; se compara al reino de los cielos, Matth. XIII; XXV. Iglesia, columna y basa de la verdad, Is. XXIX, 18, 24. Matth. XVI, 18; XXVIII, 20. Joann. XIV, 16; XVI, 13, 24. I Tim. III, 15. I Joann. II, 27; debe alimentar á sus ministros, Deut. XII, 19; XXIV, 27. Matth. X, 10. Rom. XV, 27. Philip. II, 29, IV, 16. I Thes. V, 12. I Tim. V, 18, rogar por ellos, Act. IV, 29; XII, 5. Rom. XV, 30. Colos. IV, 3. Hebr. XIII, 18; es esposa de Jesucristo, Ps. XLIV, 12. Ose. II, 2. II Cor. XI, 2. Ephes. V, 25. Apoc. XIX, 7; poder ó llaves de la Iglesia, Matth. XVI, 19. Joann. XX, 23. Matth. XVIII, 17. Véase *Excomunion*. Jesucristo la adquirió para sí, y rescató con su sangre, Act. XX, 28. I Cor. VII, 23. Ephes. II, 13. Colos. I, 14. I Joann. I, 7. Apoc. I, 5; XIV, 4; Dios la defiende, Ex. XIII, 21. Ps. CXXI, 13. Jerem. XLVI, 28. Matth. XXVIII, 20. Joann. XIV, 23. Lev. XXVI, 12. Deut. XXIII, 14. III Reg. VI, 13.

IMAGEN. Se toma á veces por una repre-

sentación viva y real, en contraposición á una mera apariencia, Hebr. X, 1. II Cor. IV, 4. Cristo es imagen perfectísima del Padre, por tener la misma naturaleza divina, y ser en todo igual al Padre, y de la misma esencia, Colos. I, 15.

IMÁGENES. Dios manda hacer unos querubines de oro, Ex. XXV, 18, una serpiente de bronce, Num. XXI, 8. Véase III Reg. VI, 35; VII, 25; X, 19. II Par. III, 10; IV, 3; uso de las imágenes, Num. XXI, 8. Sap. XVI, 6; prohíbese el hacerlas para darles culto, Deut. IV, 6. En la ley de Moisés se prohibía el hacer alguna imagen, figura ó estatua, y darle ninguna especie de veneración; pero esto fué por causa de la propensión de los judíos á la idolatría. No habiendo este peligro, no tenía lugar la prohibición. Así es que Moisés puso dos querubines junto al arca, y Salomón hizo pintar ó esculpir varios en las paredes del templo, Ex. XXV, 18. III Reg. VI, 29. La prohibición de las imágenes duró algún tiempo en la Iglesia de Jesucristo, por la misma razón; aunque ya desde el principio se usaban las imágenes del buen Pastor, como leemos en Tertuliano, de *Pudicit.* c. VIII. Y Eusebio dice que las había de Jesucristo y de los Apóstoles. Hist. Eccles. lib. VII, c. 18.

IMPFO. En la Escritura significa muchas veces lo mismo que *improbo, malo, injusto*, y así la voz hebrea *racsan* suele contraponerse á *tzadik, justo*, Ps. I.

IMPÍOS ó MALVADOS: su prosperidad causa admiración á los buenos, Job XXI, 7. Ps. LXXII, 3; II Mach. VI. Eccles. VII, 16. Malac. III, 15; su conducta y modo de ocurrir contra los justos, Sap. II. Ps. IX; XI; XIII. Prov. IV, 14; padecen los males que ellos preparan para los buenos, I Reg. XVII, 42; XXXI, 4. Judith XIII, 4. Esth. VII, 10. Ps. VII, 16; IX, 16; XXXIV, 8; XXXVI, 16. Eccles. X, 18. Is. XXXIII. I Jer. XLVIII. Dan. III, 22; VI, 24; XIII, 62. Apoc. XVIII, 6. Job VI, 16; su repentino castigo, Gen. XIV, 15; XIX, 24; XXXIV, 25. Ex. XIV, 24. Lev. X, 2. Num. XI, 33; XVI, 31. Jos. X, 9; XI, 7. Judic. IV, 21; VII, 12; VIII, 11; XIV, 28. I Reg. XXX, 16. II Reg. XIII, 28, III Reg. XVI, 2; XVIII, 40; XX, 13. Job IV, 9; V, 3; VIII, 13; XV, 20; XVIII seq. Prov. VI, 15; X, 25; XII, 7. Is. V, 24; XLVII, 9. Dan. V, 30. I Mach. II, 62; IV, 3. Matth. XXIV, 38. Luc. XII, 20, 46; XVI, 23. I Thes. V, 3; castigo de los impíos para escarmiento de los buenos, Deut. XIII, 1; XIX; XXI, 21. Prov. XIX, 25. Eccli. XXIII, 37. Act. V, 11. I Tim. V, 20; Dios se burlará de los impíos, Ps. II, 4; XXXVI, 13; LVIII, 9. Prov. I, 26. Sap. IV, 12. Véase *Fustos*.

IMPOSICIÓN DE MANOS ceremonia usada en el antiguo Testamento, Gen. XLVIII, 14; XXIX, 10. Lev. I, 4; III, 2. Num. XXVII, 23. Dan. XIII, 34; ceremonia eclesiástica usada en el sacramento de la Confirmación, Act. VIII, 17; XIX, 6. Hebr. VI, 2, y en el sacra-

mento del Orden, Act. vi, 6; xiii, 3. I Tim. iv, 14; v, 22. II Tim. i, 6. Jesucristo impuso las manos sobre los párvulos, Marc. x, 16; xix, 13; dijo que los que creían en él pondrían las manos sobre los enfermos, y quedarían sanos, Marc. xvi, 18. Véase *Manos*.

IMPUREZA, Gen. xix, 5; xxxviii, 7. Lev. xviii, 22; xx, 13. Judic. xix, 22. Rom. i, 27. I Cor. vi, 9. Ephes. v, 12. I Tim. i, 10; tres especies de impureza, Eccli. xxiii, 22, 23, 24. Véase *Deshonestidad*.

INCESTO: gravedad de este pecado, Lev. xviii, 6; xx, 12. Deut. xxii, 30. I Cor. v, 1.

INCIENSO. El uso de los perfumes es casi tan antiguo como el mundo. Con el olor suave y agradable de ellos se daba una señal de respeto y afecto. Por eso luego se usaron en el culto de la divinidad; y en seguida se miró ya como muestra de honor el incensar á los reyes, á los sacerdotes, y á todo el pueblo reunido en la iglesia. En la ley antigua no se ofrecía á Dios otro incienso que el *timíama*; que era una confección exquisita, compuesta de cuatro riquísimos aromas que daban un olor suavísimo, y se ofrecía en la entrada de la parte más interior del templo ó del *Sancta Sanctorum*.

INCIRCUNCISO. Véase *Circuncisión*.

INCREDULIDAD: su castigo, Num. xi, 21; xiv, 2, 11; xx, 12. Judic. ii, 2; vi, 8. II Par. xxiv, 2. Eccli. ii, 15. Matth. xvii, 19. Marc. xvi, 16. Luc. i, 20. Joann. iii, 18; viii, 24. Rom. xi, 20. Hebr. iii, 18; iv, 2; xi, 6. Apoc. xxi, 8.

INDULGENCIA, II Cor. ii, 10.

INFIERNO. El lugar de tormento, donde los malvados padecerán después de esta vida la pena de sus delitos. La palabra hebrea *scheol* ó *schol*, las griegas *tártaros* y *ades*, y la latina *infernus*, expresan en su etimología un lugar *bajo*, *profundo*, etc., y por analogía designan muchas veces el *sepulcro* ó habitación de los muertos; y así debe dársele á la voz de *infernus* la significación que el contexto exige, Gen. xxxvii, 35; xlii, 38. Ps. cxiii. En la Vulgata se usa muy frecuentemente por equivalente de *sepulcro*, y alguna vez por el *limbo*, ó lugar donde las almas de los justos esperaban al Redentor. Los judíos se servían también de la palabra *gehenna* ó *gehinnon*, esto es, *valle de Hennón*, el cual estaba cerca de Jerusalén. En él había una hoguera llamada *Tofet*, que los idólatras fanáticos habían tenido siempre ardiendo, para sacrificar en ella, ó pasar por encima de su fuego á sus hijos, en honor del ídolo Moloc. De aquí proviene que el infierno se llame á veces en el nuevo Testamento *gehenna ignis*, ó *valle del fuego*. El rey Josías para inspirar más horror al ídolo Moloc, dispuso que todas las inmundicias de Jerusalén, y aun los cadáveres privados de sepultura, fuesen á parar en dicho valle que vino á ser como una cloaca

ó muladar de toda la ciudad. Algunos trasladan la voz *gehinnon*, *valle de gemidos*. Véase *Moloc*.

INFIERNO: sus horribles tormentos, Deut. xxxiii. Job xxiv, 19. Ps. xx, 9; cxi, 9. Eccli. xxi, 10, 22; xxxiii, 14; xxxiv, 9. Jer. ix, 15. Malach. iv, 1. Matth. viii, 13. Luc. xiii, 28. Apoc. xiv, 10; son proporcionados á los pecados, Sap. xi, 17. Luc. xvi, 25. Apoc. xviii, 7; no tendrán fin, Is. lvi, 24. Matth. xxv, 41. II Thes. i, 9. Véase *Condenación*.

INGRATITUD, y su castigo, Rom. i, 21. II Tim. iii, 2; la de Labán, Gen. xxxi, del copero de Faraón, xl, 23, de los egipcios, Ex. i, 8, de los judíos, Judic. vi, 8; viii, 13. I Reg. x, 19; xii, 9, de Nabal, xxv, 3, 10; de David, II Reg. xii, 8. Is. i, 2; v, 4. Jer. ii, 5. Ezech. xvi. Os. x, 1; xiii, 2. Mich. vi, 3, de Ptolomeo, I Mach. xvi, 16. Joann. xi, 46, de los leprosos, Luc. xvii, 18. La esperanza del ingrato es vana, Sap. xvi, 29; ciudades ingratas, Matth. xi, 20.

INMORTALIDAD: gracia recibida de Dios, perdida por el pecado, Gen. iii, 19.

INMUNDO, *impuro*, etc. Véase *Expiación*. *Cadáver*. *Leyes*.

INOBEDIENCIA: su castigo, Lev. xxvi, 14. Deut. xi, 28; xvii, 12. I Reg. xii, 15. III Reg. xi, 36. II Par. vii, 19. Jer. xi, 3. II Thes. i, 8; en Adán, Gen. iii, 16, en la mujer de Lot, xix, 26, en los hijos de Aarón, Lev. x, 1, en el pueblo judaico, Num. xiv, 41. Jer. xvi, 4. Act. vii, 39, en Saul, I Reg. xiii, 11; xxv, 24, en Oza, II Reg. vi, 7, en Jonás, Joann. i, 4.

INOCENTE. A veces significa no más que exento y libre de pena ó castigo, Jerem. xlvi, 28; xlix, 12. Nahum i, 3. Ps. xvii, 16.

IRA: sus funestos efectos, Gen. iv, 5. Job v, 2. Prov. xii, 13; xiv, xv, etc. Eccles. vii, 10. Eccli. xxv, 23; xxviii; xxx, etc. Matth. v, 22. Luc. iv, 28. Gal. v, 20. Ephes. iv, 26. Colos. iii, 8. Jac. i, 19; es muy ajena de un obispo ó sacerdote, I Tim. iii, 3. Tit. i, 7; debemos ceder á la cólera de otro, y no oponernos á ella directamente, Gen. xxvii, 42. Eccli. viii, 19. Matth. ii, 13; x, 23.

ISAAC, Gen. xxi, 3, 9; xxii; xxv; xxvi; xxvii; fué figura de Jesucristo, xxxv, 29, é hijo de la promesa, xxviii, 10.

ISAÍAS, Profeta. Véase este *Libro*.

ISLAS. En la Escritura significan muchas veces lo mismo que *países remotos*. Véase *Oriente*.

ISMAEL hijo de Abraham y de Agar, Gen. xvi, 15; xxi, 14; xxv, 9.

ISRAEL es el pueblo y herencia del Señor, Ex. iii, 7; xix, 5. Lev. xxx, 26. Deut. vii, 6; ix, 29; x, 15; xxxii, 9. I Reg. x, 1; xii, 22. II Reg. vii, 23. III Reg. viii, 53. Is. xix, 25; xliiii, 1. Jer. xiii, 11; diez tribus de Israel se separan de la casa de David, III Reg. xii, según la predicción de Abías, xi, 29. Véase *Jacob*. *Reino de Israel*. *Samaritanos*.

J

JABES DE GALAAD saqueada por Israel, Judic. XXI, 10; sitiada por los amonitas, y socorrida por Saul, I Reg. XI; su gratitud, XXXI, 11.

JACOB hijo de Isaac: su nacimiento, Gen. XXV, 23; XXVII; XXVIII, etc.; su elogio, Eccli. XLIV, 24; fué llamado *Israel* por el ángel del Señor, Gen. XXXII, 28. El derecho de primogenitura, que obtuvo Jacob de su padre, debe entenderse principalmente de las promesas que Dios hizo á Abraham y á Isaac, relativas á una posteridad numerosa y rica, de la cual nacería el Mesías, y á la cual daría la posesión de la tierra de Canaán. No denotaba, pues, única y materialmente los bienes terrenos, en los cuales luego abundó Esaú, Gen. XXIII, 9; XXVII, 39. Debe tenerse presente que no es preciso reconocer por buenas todas las acciones que en la Escritura se refieren de los Patriarcas y otros siervos de Dios. Bien que no hemos de ser fáciles en creer malas algunas, aunque lo parezcan á primera vista.

Los nombres de *Jacob*, *Israel*, *Esaú*, *Edom*, etc., suelen ponerse según estilo oriental, por los pueblos que de ellos descendieron, Gen. XXV, 23, etc.

JAIME ó JACOBO, hijo del Zebedeo, Matth. IV, 21. Luc. IX, 54. Act. XII, 2.

JAIME ó JACOBO, hijo de Alfeo, primo de Jesús, habla en el concilio de Jerusalén, Act. XV, 13.

JEBÚS llamada después Jerusalén, Jos. XV, 8. Judic. XIX, 10. I Par. XI, 4; Israel no pudo destruir los jebuseos, Judic. I, 21; David los derrota, II Reg. v, 8.

JEHOVÁ ó JOVÁ. Nombre inefable é incommunicable, que solamente se atribuye á Dios, revelado por él mismo á Moisés. Llámase *tetragrammaton*, ó de las cuatro letras, por componerse de cuatro letras hebreas. Significa el SÉR ó *el que es por esencia*. Después de la cautividad de Babilonia se introdujo generalmente entre los judíos por un respeto nimio, y tal vez supersticioso, el no pronunciar nunca este nombre, y de eso habrá provenido el ignorarse tiempo hace su verdadera pronunciación. Aun ahora se llama el *nombre inefable*, y debajo de sus cuatro letras, escriben los puntos ó vocales del otro nombre de Dios, *Adonai*. Pero ni entonces pronuncian *Jehová*, sino que leen siempre *Adonai* que quiere decir *Dominus*, *Señor*: y por eso los Setenta intérpretes traducen siempre *Kyrios*, que es lo mismo, y la Vulgata *Dominus*. Por no saberse la antigua pronunciación de este sagrado nombre de Dios, vemos que se pronuncia también *Favoh*, *Feveh*, *Fovah*, *Fevo*, etc. De aquí vino el *Fovis* de los latinos. El sacrosanto nombre de *Jehová* es

el que conviene á Dios como Dios, por su esencia propia independiente y eterna. Pero *Elohim* es nombre que le conviene como á juez ó supremo gobernador. *El* es lo mismo que *fuerte*, *poderoso*, *robusto*; y así *Eli* significa *Dios mío* ó *fuerte mío*. *Eli* en dialecto caldaico, de que usó san Marcos (c. XV, verso 34), se pronuncia *Eloi*. No se sabe como lo pronunciaría Jesús poco antes de espirar.

JEHÚ, hijo de Hananías Profeta, II Par. XIX, 2. III Reg. XVI, 1. IV Reg. IX, 2; X, 1, 14, 17, 35.

JEREMÍAS: su patria, habitación, santificación desde el vientre de su madre, etc., Jer. I, XXIX, 27; Dios le prohíbe que ruegue por el pueblo, VII, 16; desea saber de Dios por qué prosperan los malos, XII, 1; sus persecuciones, XVIII, 19; XX, 2, 7, 14; XXVI, 7, visiones. XXIV; Ahicán le defiende, XXVI, 14; profetiza á los reyes, XXVII; exhorta á orar á Dios á favor de Babilonia, XXIX, 7; predice el nacimiento de Jesucristo de una virgen, XXXI, 22; es preso por Sedecías, XXXII, 3; dicta sus profecías á Baruc, XXXVI, 4, 26, 32; preso otra vez, XXXVII, 15; Abdemelec le salva, XXXVIII, 12; Nabucodonosor le protege, XXXIX, 11; es tratado de embustero, XLIII, 2.

JERICÓ es sitiada y quemada, Jos. VI, 20, reedificada, III Reg. XVI, 34, llamada ciudad de las palmas, Deut. XXXIV, 3. II Par. XXVIII, 15.

JEROBOAM capitán de Salomón se rebela contra Roboam, III Reg. XI, 26; es hecho rey de las diez tribus, III Reg. XII, 20. Véase cap. XIII; XIV; XV; profecía contra Jeroboam, Amos VIII, 10.

JERUSALÉN: es sitiada y tomada por los hijos de Judá, Judic. I, 8, escogida por Dios para morar en ella, II Par. VI, 2; VII, 16, llamada Salem, Gen. XIV, 19, y Jebús. Véase *Jebús*. Es sitiada por los reyes de Israel y de Siria, IV Reg. XVI, 5, por Nabucodonosor, XXIV, 10, es reedificada, II Esdr. III, VI, 15; profecía contra Jerusalén, IX Reg. XXI, 12; XXIII, 27. Is. I, 6; III, 1; XXII, 1, 8; XXIX, 1, 7; LXV, 2. Jer. IV, 3; VII; XIII; XVII; XIX, etc. Ezech. VI, 6; IV; V; X, 2; XV; XXII; XXIII. Soph. III, 1; profecía de su destrucción por los romanos, Dan. IX, 26. Zach. XIV, 1. Luc. XIX, 41; XX, 16; XXI, 6. Joann. XI, 48; Jerusalén espiritual ó santa Iglesia, Ps. CXXI, 3. Is. XXXIII, 20; LIV, 11; LX; LXII; LXV. Tob. XIII. Bar. V. Galat. IV, 26. Hebr. XI, 10; XII, 22. Apoc. III, 12; XXI, 2. Véase *Sion*. Metafóricamente se toma muchas veces por la Iglesia de Jesucristo, así militante como triunfante.

JESUCRISTO. El Hijo de Dios hecho hombre, el Redentor y Salvador del género humano. Nombre compuesto de la voz griega *Iesus*, la cual se deriva de la hebrea *Yexuanj*, que quiere decir *salvador*, y de la palabra griega *christos*, que significa *ungido*. Para

la inteligencia de muchos lugares de la Escritura debe tenerse siempre presente, que habiendo en Cristo dos naturalezas, divina y humana, pueden decirse de él algunas cosas según la una que no podrían decirse según la otra. *Yo y el Padre somos una misma cosa* (Joann. x, 30). Aquí hablaba Jesús según su naturaleza divina. *El Padre es mayor que yo* (Joann. xiv, 28). Entonces hablaba según su naturaleza humana, ó en cuanto era hombre. Así se dice que Jesucristo fué *predestinado á ser hijo* de Dios, Rom. i, 4. Conviene, pues, á Jesucristo muchas cosas por la naturaleza divina, que no podrían decirse de él, si solamente fuese puro hombre. Y eso es lo que los teólogos llaman *comunicación de idiomas* ó de locuciones. La divinidad de Jesucristo se ve claramente en la historia de su vida y acciones, y en la doctrina que enseñó. Anunciado por una serie de profecías desde el principio del mundo (véase *Profecías*), esperado de los judíos, y aun de las naciones gentiles, precedido de un precursor santísimo, cual fué el Bautista, y de varios prodigios que anuncian su llegada, nace Jesús en Judea, donde es conocido por hijo de la familia de David, y en Betlehem, como estaba predicho por los profetas, y según creían que debía nacer el Mesías los doctores de la ley, ó sabios maestros de Israel. Predica que llegó el reino de los cielos; pero advierte que su reino no es de este mundo, Joann. xviii, 36. Prueba su misión divina, y confirma su doctrina con una muchedumbre asombrosa de milagros: multiplica panes, cura enfermos, resucita muertos, calma las tempestades, anda sobre las aguas, da á sus discípulos la potestad de hacer milagros. Todos estos prodigios los hace sin vanidad ni afectación; antes bien rehusa hacerlos cuando se los piden por vanidad, ó también en castigo de los que se obstinan en no querer creerle; y los hace siempre que se lo ruegan con confianza y docilidad. Los impostores ejecutan sus prestigios para admirar á los hombres y seducirlos; Jesús obra los prodigios para socorrer y consolar á los pobres, para instruir á las gentes, y hacerlas buenas y santas.—Las curaciones que hacía eran evidentemente sobrenaturales. La naturaleza de las enfermedades que curaba, no permitía dolo ni fraude: una mano seca, varios paralíticos, uno de ellos conocido por tal treinta y ocho años había, ciegos de nacimiento, y poseídos del demonio. Estas curaciones eran repentinas y hechas á los ojos de sus terribles enemigos, los cuales veían que los enfermos recobraban la salud súbitamente, sin pasar por la convalecencia. Para curar no usaba Jesús de preparativos, ni de aparejo alguno. Por todas partes donde hallaba enfermos, ora en los campos, ora en las ciudades, allí ejercía su virtud; y eso en medio del día, á la vista de todos, sin emplear remedios ni ceremonias capaces de exaltar la imagina-

ción de los enfermos, ni de los que estaban presentes: una sola palabra, un simple tocar bastaba; á veces los curaba estando ausentes ó distantes, sin verlos, ni acercarse á ellos. Tal modo de curar no puede ser natural, no puede ser sospechoso: ha de ser obra de Dios. Los mismos escribas y fariseos, á pesar del odio que tenían á Jesús, porque reprendía sus vicios é hipocresías, jamás se atrevieron á negar estos prodigios, sino que los atribuyeron á la virtud del demonio. Otros han dicho después que los obraba con la pronunciación del inefable nombre de Jehová. Jamás se ha acusado de falsa la narración que de ellos han hecho los evangelistas.—Jesús, lejos de dar ningún indicio de impostura, prohibió severamente á sus discípulos toda especie de mentira, de fraude, de dolo, desafió públicamente á los judíos á que le acusasen sobre eso. Y el castigo terrible que dió el Señor al principio de la Iglesia á los dos discípulos ó fieles, Ananías y Sáfira, fué por una falta (que quizá fué leve) solamente por ser opuesta al espíritu de una religión que detesta aun la sombra de mentira é hipocresía.—La doctrina que Jesucristo enseña y manda creer es sublime, es superior á la razón humana; y á pesar de eso, no disputa, como hacen los filósofos ó sabios del mundo al introducir algún sistema; sino que, como quien tiene una autoridad divina, manda creer lo que él dice.—La moral que enseña ó manda seguir es pura y severa, pero sencilla y al alcance del pueblo; no es una ciencia profunda, difícil de entender por el vulgo.—Dulce y afable, indulgente, misericordioso, caritativo, amigo de los pobres y desvalidos, ni afecta una elocuencia fastuosa, ni un rigorismo excesivo, ni unas costumbres austeras, ni un aire reservado y misterioso; promete la paz, esto es, la felicidad á los que practicaren su doctrina. En todo no mira más que la gloria de Dios su Padre, la santificación de los hombres, y la salud y felicidad del mundo.—Paciente hasta el heroísmo, modesto y tranquilo en medio de los oprobios y tormentos, los sufre sin debilidad, pero sin jactancia ni ostentación; no desea vengarse de sus enemigos, sino convertirlos. Clavado en una cruz, en medio de dos ladrones, cubierto de oprobios, ruega á Dios que perdone á sus acusadores, á sus jueces, á sus verdugos; deja al cielo el cuidado de publicar su inocencia. *Si Dios ha podido tomar carne humana, parece que no podía hacerlo de otra manera*, decía un filósofo del siglo pasado.—Por lo mismo que Jesús murió como Dios, esto es, probando que el hombre que moría era Dios, debía resucitar después de muerto. Así lo hizo efectivamente. Es verdad que al salir del sepulcro no fué á presentarse á sus enemigos. Mas aun cuando se hubiese aparecido á los mismos sacerdotes y fariseos fanáticos y obstinados, éstos lo hubieran atribuido al arte mágico, ó hubieran dudado

de su crucifixión y muerte. Ya en varias ocasiones, no pudiendo negar sus milagros, los atribuyeron á la virtud de Beelzebub ó del demonio.—Antes de morir habíá prometido Jesús que resucitaría al tercer día, y que enviaría después su Espíritu á sus Apóstoles. La conducta y milagros de éstos atestiguaron luego con evidencia el cumplimiento de la promesa. Predijo que la nación judaica sería destruida con su templo; y este terrible castigo ó destrucción dura todavía después de dieciocho siglos, con admiración y asombro hasta de los incrédulos. Predijo, que el evangelio se predicaría por todo el orbe, que de los judíos y gentiles se formaría un solo rebaño ó Iglesia, y que ésta duraría hasta el fin del mundo, convirtiéndose entonces los judíos. Anunció que su doctrina sería combatida y contrariada; profecía que cumplen los mismos que se burlan y contradicen al evangelio.—¿Qué ha habido en el mundo comparable con Jesucristo y el establecimiento de su Iglesia? Si se compara á Jesús con los fundadores de las falsas religiones ó sectas, aparece entonces aún más claramente su divinidad. La mayor parte de los corifeos de las sectas religiosas, no hicieron más que corroborar el detestable politeísmo ó idolatría. Muchos de ellos eran conquistadores que introducían su doctrina con la punta de la espada. Los más ó eran ya soberanos, ó eran á lo menos gente principal y respetada de los demás hombres, y todos emplearon la fuerza para hacerse obedecer. Pero Jesús no tuvo otro ascendiente que su virtud, su sabiduría, sus milagros. Los demás fundadores de sectas han dejado las mismas costumbres, leyes y vicios en los pueblos; pero la voz de Jesús por medio de doce pobres pescadores, de doce hombres rústicos é ignorantes, ha mudado la faz de todo el orbe, y las leyes y costumbres de las naciones que se han convertido, siendo las primeras en abrazar la doctrina del Evangelio las dos más sabias y civilizadas. Grecia y Roma.—Los mismos impíos é incrédulos de mayor talento, al hablar de Jesucristo, se han visto como embarazados y han tenido que confesar que Jesús ha sido el varón más grande y admirable, el hombre más sabio y benéfico que ha habido en el mundo; han dicho que es el que más se ha asemejado á Dios. Mas este hombre (les diremos) tan grande y admirable, tan benéfico, tan sabio y humilde, tan paciente y sufrido, tan enemigo de la mentira é hipocresía, dijo claramente que él era Dios; y permitió que le confesasen tal, y que como á tal le adorasen, (Joann. v, 23; x, 33; xx, 28. Matth. xxvi, 63. Philip. ii, 6). Si Jesús no hubiese sido verdadero Dios, hé aquí una conducta más criminal y abominable que la de todos los impostores y malvados que ha habido en el mundo; blasfemia que ningún hombre de talento se ha atrevido á proferir, sino en algún arrebatado, ó frenético delirio de sus pasiones,

y haciendo traición á su interior conocimiento. Y no solamente habríá usurpado Jesús los atributos de la divinidad, sino que hubiera querido hacer víctima de sus blasfemias á sus sencillos discípulos. No hay medio: ó Jesucristo es Dios, ó es preciso que fuese un malhechor, que mereció bien el suplicio á que le condenaron los judíos. Por eso, desesperados de poder responder á este dilema algunos impíos, se han declarado ateos, y han vomitado mil absurdas blasfemias contra Jesús, pintándole como un fanático, ambicioso, imbécil. Pero entonces han caído en otro igual ó mayor embarazo, para explicar como el fanatismo puede inspirar virtudes tan dulces, tan pacíficas, tan pacientes, tan sabias como las que nos inspiró Jesucristo. Por otra parte, cualquiera que crea que hay Dios, verdad que solamente los vicios hacen espantosa al ateísta, el cual no quisiera más vida que la del cuerpo, y verdad que el entendimiento no puede contrariar; cualquiera, digo, que crea en Dios, que gobierna este mundo, ¿cómo se persuadirá nunca que el Criador haya querido valerse de un impostor fanático y blasfemo para establecer una doctrina tan santa, una moral tan pura y sublime, una religión la más á propósito para hacer felices á los hombres, aun en esta vida? El que niega la divinidad de Jesucristo, porque dice que no cree que haya Dios, es siempre, como dice san Agustín, un vicioso, un malvado, al cual no tiene cuenta que haya quien pueda castigar sus injusticias y desórdenes en la otra vida, ó después de muerto.—Si Jesucristo hubiese sido un fanático impostor, se habríá traslucido por algún lado su falso celo é impostura. Porque una pasión violenta de gloria, de ambición, etc., móvil de todo impostor, no deja siempre al hombre tan sereno y tan sobre sí, que no se trasluzca en alguna ocasión. Jesucristo jamás desmintió su carácter sumamente contrario á toda impostura. En suma, si Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, todo está acorde en su conducta, todo se entiende; pero si no es Dios y hombre verdadero, nos vemos en un caos más oscuro é ininteligible que los mismos misterios de la religión cristiana, que los incrédulos rehusan creer.—Finalmente, las falsas religiones ó sectas se han adoptado por los pueblos, ya por estar éstos muy prevenidos á favor de las nuevas opiniones, ya por una estima y veneración ciega hacia su fundador, ora porque éste adulaba y fomentaba con su doctrina la vanidad y preocupaciones nacionales, ora porque favorecía sus vicios y pasiones, ora, en fin, por medio de la fuerza y del terror. Pero la religión de Jesucristo solamente se introdujo por medio de la convicción de la verdad de los hechos ó prodigios que se alegaban, por la certeza de la misión divina de su autor que inspiraban sus mismos hechos y doctrina, y por el puro amor á la virtud, y se introdu-

jo contrariando terriblemente las pasiones más vivas y favoritas de los hombres, y las doctrinas y máximas más arraigadas y veneradas del mundo, y á pesar de los suplicios más espantosos con que procuraron impedirlo los emperadores y reyes más poderosos de la tierra. De todo lo dicho se infiere que aun la luz de la razón natural, cuando las pasiones están en calma, persuade la divinidad de Jesucristo. Véase *Cristo Venida. Profetas*, etc.

JESUCRISTO prometido á Adán, Gen. iii, 15. á Abraham, xii, 3; xvii, 19, á Isaac, xxvi, 4. Balaam le anuncia, Num. xxiv, 17, Moisés, Deut. xviii, 18, Anna, madre de Samuel, i Reg. ii, 10. 35. Véase ii Reg. vii, 13. Ps. ii, xxi; cix. Is. vii, 14; ix, 6; xi, i, 10; xxviii, 26; xl, 9. Ezech. xvii, 22. Dan. vii, 13. Mich. v, 2. Agg. ii, 8. Zach. ii, 10; iii, 8. Malach. iii, 1; es verdaderamente el Hijo de Dios, Matth. xiv, 33; xvii, 5. Marc. i, 11; v, 7; ix, 6; xv, 39. Luc. i, 32; iii, 22. Joann. i, 34, 49; vi, 70; ix, 35; xi, 27; xix, 7. Hebr. iv, 14, el Salvador del mundo, Joann. iv, 42. Act. v, 31. i Tim. iv, 10. i Joann. iv, 14, el Mediador entre Dios y los hombres, i Tim. ii, 5. Rom. vi, 1; viii, 34. Hebr. viii, 6; ix, 15; xii, 24, y el Verbo hecho carne, Joann. i, 14. Colos. ii, 9. i Tim. iii, 16. i Joann. iv, 2, que habiéndose revestido de una carne semejante á la del pecado, Rom. viii, 3, se anonadó hasta tomar la forma de siervo, Philip. ii, 7; fué concebido en el seno de María por obra del Espíritu santo, Matth. i, 20. Luc. i, 35; nació de María, siempre virgen, Luc. ii, 7, en Betlehem, Matth. ii, 5. Joann. vii, 42; fué adorado de los Magos, Matth. ii, 11, y circuncidado el día octavo, Luc. ii, 21; huye á Egipto, Matth. ii, 13; vuelve á tierra de Israel, 21; pasa á tierra de Galilea y mora en Nazaret, 22; de Galilea va al Jordán, Matth. iii, 13, donde Juan le bautiza, Matth. iii, 15. Marc. i, 9; anuncia el reino de Dios, Matth. iv, 17; instruye á los pueblos, Matth. v; vi; vii; evangeliza á los pobres, xi, 5. Luc. iv, 18, y confirma su doctrina con milagros, Matth. iv, 23; viii, 16. Act. x, 38; hace caminar á Pedro sobre el mar, xiv, 25; condena las tradiciones humanas opuestas á los Mandamientos de Dios, xv, 2; bautiza en la Judea por medio de sus discípulos, Joann. iiii, 22; padeció por nosotros, Matth. xvi, 21; xvii, 12, 22; xx, 18, 22; xxvi, 37; xxviii, Marc. viii, 31; ix, 30; xv, Luc. xvii, 25; xviii, 31; xxiii, Joann. xviii, 28; xix, Act. iii, 18; viii, 32; xvii, 3. Rom. viii, 32. Hebr. ii, 18; xiii, 12. i Petr. ii, 21; iv, 1; cargó con nuestras dolencias, Is. lxxx, 9. Matth. viii, 17. i Cor. v, 21; no tuvo poder qué reclinara la cabeza, Matth. viii, 28; experimentó voluntariamente las debilidades del hombre á excepción del pecado, ii Cor. v, 21, que no conoció, Joann. viii, 36. Hebr. iv, 15; vii, 26. i Petr. ii, 22. i Joann. iii, 5; predice su muerte y resurrección, Matth. xx, 18; responde á

la pretensión de la madre de los hijos del Zebedeo, Matth. xx, 21; entra en Jerusalén aclamado por Mesías, Matth. xxi; celebra allí la Pascua, Matth. xxvi, 18; predice la traición de Judas, Matth. xxvi, 21. Marc. xiv, 18; Judas le hace traición, Matth. xxvi, 20, 46. Marc. xiv, 43. Cómo fué preso, Matth. xxvi, 50. Marc. xiv, Luc. xxii, Joann. xviii, 3, 13; desde la casa de Anás es llevado á la del pontífice Caifás, Joann. xviii, 24; desde ésta al Pretorio, 28; Pilato le remite á Herodes, Luc. xxiii, 7, quien le desprecia, se burla de él, y le vuelve á enviar á Pilato, Luc. xxiii, 7; es condenado á muerte, Matth. xxvi, 66, negado por Pedro, Matth. xxvi, 70. Marc. xiv, 68. Luc. xxii, 57, pospuesto á Barrabás, Matth. xxvii, 21, escupido en la cara y abofeteado, Matth. xxvi, 67. Marc. xiv, 65, azotado, Matth. xxvi, 26. Marc. xv, 15. Joann. xix, 1, escarnecido, Matth. xxvii, 29. Marc. xiv, 19. Luc. xxii, 63, crucificado, Matth. xxvii, 35. Marc. xv, 24. Luc. xxiii, 33. Joann. xix, 18. Act. iv, 10. i Cor. ii, 2. ii Cor. xiii, 4, blasfemado por uno de los ladrones, Luc. xxii, 39; murió, Matth. xxvii, 50. Marc. xv, 37. Luc. xxiii, 46. Joann. xix, 30. Rom. v, 6; vi, 10; viii, 34; xiv, 9. i Cor. xv, 3. ii Cor. v, 15. i Thes. v, 10; fué sepultado, Matth. xxvii, 50. Marc. xv, 46. Luc. xxiii, 53. Joann. xix, 41. Act. xiii, 29. i Cor. xv, 4; resucitó al tercero día de entre los muertos, Matth. xxviii, 6. Marc. xvi, 8. Luc. xxiv, 5. Joann. xx, 9. Act. ii, 24, 32; x, 40; xiii, 30; xvii, 31. Rom. iv, 25; viii, 34; xiv, 9. i Cor. xv, 4, 12. ii Tim. ii, 8; Cristo resucitado es la causa de nuestra justificación, i Cor. xv, 17; manda á los Apóstoles que instruyan y bauticen á todas las naciones, prometiéndoles su asistencia hasta el fin, Matth. xxviii, 29. Joann. xii, 34. Is. ix, 7. Dan. vii, 14; subió al cielo, Marc. xvi, 19. Luc. xxiv, 51. Act. i, 9; ii, 33. Ephes. iv, 8. Hebr. iv, 14, y está sentado á la diestra de Dios, Matth. xxii, 44. Marc. xvi, 19. Luc. xxii, 69. Act. vii, 55. Rom. viii, 34. Ephes. i, 20. Colos. iii, 1. Hebr. i, 3, 13; x, 12; xii, 2. i Petr. iii, 22; vendrá en gloria y majestad á juzgar á los vivos y á los muertos, Matth. xvi, 27; xxiv, 30; xxv, 31. Marc. xiii, 27. Luc. xvii, 24; xxi, 27. Joann. v, 22. Act. i, 11; x, 42; xvii, 31. ii Cor. v, 70. i Thes. iv, 15. ii Thes. i, 7. ii Tim. iv, 1. i Petr. iv, 5. Jud. 14. Apoc. i, 7; xx, 11; xxii, 12. Jesucristo vino á este mundo para salvar á los pecadores, i Tim. i, 15. i Joann. iii, 5. Hebr. i, 3. Apoc. i, 5; fué dado á conocer por el testimonio del ángel, hablando á María, Luc. i, 30, á José, Matth. i, 20, y á los pastores, Luc. ii, 9; por el testimonio de Simeón, Luc. ii, 25, del Bautista, Matth. iii, 11. Joann. i, 29, 36, y de su Padre en la transfiguración, Matth. xvii, 1; con sus milagros, Matth. xi, 5. Joann. ii, 11; ix, 32, con las Escrituras, Joann. v, 39; vii, 42, con la resurrección de Lázaro, Joann. xi, 44, con la

del hijo de la viuda de Naim, Luc. VII, 14, de la hija de Jairo, Luc. VIII, 54, con su propia resurrección, Matth. XXVIII, con su ascensión, Marc. XVI, 19. Act. I, 9. Jesucristo es la imagen perfecta de Dios, II Cor. IV, 4. Colos. I, 14. Hebr. I, 3, una misma cosa con su Padre, Joann. X, 30; XI, 11; XIV, 10, 20; XVI, 15; XVII, 21, á quien ruega que nosotros seamos una misma cosa con él, Joann. XVII, 21, 23, 26, el criador de todas las cosas, Joann. I, 3. I Cor. VIII, 6. Ephes. III, 9. Colos. I, 16. Hebr. I, 2, en quien y por quien subsisten todas, I Colos. 17, el heredero universal de todas ellas, Hebr. I, 2, el primogénito antes de todas las criaturas, Colos. I, 15, el primero que resucitó de entre los muertos, Act. XXVI, 23, el redentor de los hombres, Colos. I, la luz de los gentiles, y de todo el mundo, Matth. IV, 16. Luc. II, 32. Joann. I, 4; III, 19; VIII, 12; IX, 5; XII, 35, 46. Act. XIII, 47. I Joann. II, 8. Apoc. XXI, 23, la estrella de la mañana, Apoc. XXII, 16, el Cordero de Dios, Joann. I, 29. Act. VIII, 32. I Cor. V, 7. II Petr. I, 19. Apoc. V, 6, 12; VI, 1; VII, 9, 7; XIII, 8; XIV, 1; XVII, 14; XIX, 7, 9, el león de Judá, Apoc. V, 5, la principal piedra del ángulo, Matth. XXI, 22. Act. IV, 11. Ephes. II, 20. I Petr. II, 6; cabeza de toda la Iglesia, Ephes. I, 22; apóstol y pontífice de nuestra religión, Hebr. III, 1; IV, 13, *nota*. V; VII, el vencedor de la muerte y del pecado, I Cor. XV, 17, nuestro único maestro y doctor, Matth. XXIII, 8, 10, nuestra paz, Ephes. II, 14, el fin de la ley, Rom. IX, 4; XI, 4, el juez de vivos y muertos, Act. X, 42. Rom. XIV, 5. I Petr. IV, 5. Is. XL, 11. Zach. XIII, 7. Matth. XXVI, 31. Marc. XIV, 27. Joann. X, 11. Hebr. XIII, 20. I Petr. II, 25; V, 4, víctima de propiciación por nuestros pecados, Rom. III, 25. Ephes. V, 2. Hebr. X, 26, *nota*. I Joann. II, 1, 2; IV, 10. I Petr. II, 24, nuestro abogado para con el Padre, II, 1, que intercede por nosotros, Hebr. VII, 24, y nos reconcilió por medio de la cruz, Ephes. II, 16. Colos. I, 20; es el camino, la verdad y la vida, Joann. XIV, 6, el esposo espiritual, Matth. IX, 15; XXV, 1. Marc. II, 19. Luc. V, 34. Joann. III, 29. II Cor. XI, 2. Ephes. V, 24. Apoc. XIX, 7; XXI, 2, el Rey de los reyes y el Señor de los señores, Colos. XI, 10. I Tim. VI, 15. Apoc. I, 5; XVII, 14; XIX, 16; á quien el Padre entregó y sujetó todas las cosas, Matth. XI, 27; XXVII, 18. Luc. X, 22. Joann. III, 35; XVII, 2. Ephes. I, 22, y que las conoce todas, Joann. XVI, 30; XXI, 17. Apoc. II, 23, el modelo de los cristianos, Rom. VIII, 29. I Cor. XI, 2. I Petr. II, 21. Philip. II, 5. Hebr. II, 10.

JESÚS, hijo de Josedec, sumo sacerdote, Agg. I, 14. Zach. III, 7; VI, 10; su elogio, Eccli. XLIX, 14.

JEZABEL, impía mujer del rey Acab, III Reg. XVI, 31; XVIII; XIX; XXI. IV Reg. IX, 36.

JOAB, general del ejército de David, II Reg.

NUEVO TEST.

II. 13; III; V; XIV; XVIII; XIX; XX; Salomón le manda matar, III Reg. II, 5, 28, 34.

JOACAZ, hijo de Josías, es despojado de su reino, IV Reg. XXIII, 34. Ezech. XIX, 4, y llamado Sellum, I Par. III, 15.

JOAKIM, hijo de Josías, hermano de Joacaz, padre de Joaquin, es llamado Eliacim, IV Reg. XXIII, 34. Jer. XXVI, 20; XXXVI, 23, y Melqui, Luc. III, 24; su muerte, IV Reg. XXIV, 5. Jer. XXII, 18.

JOAQUÍN, hijo de Joakim, rey de Judá, IV Reg. XXIV, 6, 8, llamado Jeconías, Matth. I, 12. Jer. XXXVII, 1, y también Neri, Luc. II, 27.

JOÁS, librado del furor de Atalía, IV Reg. XI, 2. II Par. XXII, 10; XXIII; XXIV. Matth. XXIII, 35.

JOB. Véase todo su Libro, y la *Advertencia* sobre él.

JOÁDA, sumo sacerdote, IV Reg. XI, 15. II Par. XXIV, 15.

JONÁS, hijo de Amati, Joann. I, uno de los profetas menores y el más antiguo de todos, *Advertencia á dicha Profecía*. Profetiza, IV Reg. XIV, 25; enviado por Dios á predicar á Nínive huye por mar á Társis, Jon. I, 2; es arrojado al mar, 15, y se le traga un grande pez, Jon. II, 1, en cuyo vientre permanece parte de tres días y tres noches, *ibid.* Matth. XII, 39. Jonás pudo vivir dentro del pez, del mismo modo que pudieron vivir los tres jóvenes en medio del horno de fuego allá en Babilonia, Jon. II, 2. Mándale el Señor por segunda vez que vaya á Nínive, y obedece, Jon. III, 1; á su predicación hacen penitencia los ninivitas, 6. Matth. XII, 41.

JONATÁS, hijo de Saul, I Reg. XIII, 3; XIV; XVIII; XX; XXXI.

JORAM, rey de Judá, III Reg. XXII. II Par. XXI; su muerte, IV Reg. VIII.

JORAM, rey de Israel, IV Reg. I, 17; III, 1; VIII, 29; IX, 15.

JOSAFAT. Voz hebrea que significa *juicio*. Se llamó así un rey de Judá, y también un valle de la Palestina en que dicho rey alcanzó una victoria de los enemigos del pueblo de Dios, II Par. XX. Varios comentadores de la Escritura opinaron que cuando el profeta Joel (c. III, 2) hace mención de dicho valle, nos declara el lugar del último juicio; pero esta opinión popular tiene muy poco fundamento. Véase *Calmet*.

JOSAFAT, rey de Judá, III Reg. XXII, 5. II Par. XVII, 7; XVIII, 31; XIX, 1. II Paral. XX, 35. IV Reg. III, 11; profecía de su nacimiento, III Reg. XIII, 2.

JOSÉ, hijo de Jacob, su nacimiento, Gen. XXX, 23, sus sueños, XXXVII, 5; vendido por sus hermanos, 27. Ps. CIV, 17, acusado por su ama, Gen. XXXIX; XLII, etc., sus huesos transportados á Egipto, Ex. XIII, 19. Jos. XXIV, 32.

JOSÉ, esposo de María santísima, Matth. I, 16, llamado justo, 19; huye á Egipto, II, 14.

JOSÍAS rey de Judá, IV Reg. XXI, 24; XXII; su nacimiento predicho, III Reg. XIII, 2; sus buenas acciones, XXIII. II Par. XXXV, 23.

JOSUÉ. En griego suele llamarse *Jesús*. La significación y etimología de ambos nombres es la misma, pues vienen de la voz hebrea *Yeshsuani*, que quiere decir *Salvador*, Hebr. IV, 8; derrota á los amalecitas, Ex. XVII, 9, 13; XXIV; XXXI. Num. XIII, 2; XIV, 6; XXVII, 18. Deut. XXXI, 3. Jos. I, y todo el libro. Judic. II, 8; su elogio, Eccli. XLVI.

JOTA. Es la letra más pequeña del alfabeto hebreo, y aun del griego y otros idiomas; y de esto viene la expresión *sin faltar una jota*, esto es, *nada absolutamente*, Matth. V, 18.

JUAN BAUTISTA, precursor de Jesucristo, es hijo de Zacarías y de Isabel, Luc. I, 13; predica penitencia, Matth. III, 1, y bautiza, Marc. I, 4. Joann. III, 23; iba vestido con un saco de pelos de camello, y se sustentaba de langostas y miel silvestre, Marc. I, 6; bautiza á Jesús, Matth. III, 15. Era más que profeta, pues señaló con el dedo al Mesías ya presente, Joann. I, 23; envía á Jesús dos de sus discípulos, Matth. XI, 2; su prisión y muerte, Matth. XIV, 1. Marc. VI, 10. Es llamado Elías, Malach. IV, 5. Matth. XI, 14; XVII, 10. Luc. I, 17.

JUAN EVANGELISTA, natural de Betsaida en Galilea, hijo de Zebedeo y de Salomé. Véase la *Advertencia á su Evangelio*. Su vocación, Matth. IV, 21. Marc. I, 6; es llamado varias veces *el amado de Jesús*, Joann. XIII, 23; XIX, 26; XX, 2; XXI, 7, 20; escribe lo que vió, Joann. XIX, 35; XXI, 24. I Joann. I, 1; fué testigo de la transfiguración del Señor, Matth. XVII, 1. Marc. IX, 1, de su agonía en el huerto, Matth. XXVI, 37, y de su crucifixión, Joann. XIX, 26. Jesús le dejó encargada su Madre, 27. A más del Evangelio escribió tres cartas, y después, desterrado en la isla de Patmos, el Apocalipsi.

JUANA, mujer de Cusa, acompaña á Jesús, Luc. VIII, 3.

JUBAL, padre de la música, Gen. IV, 21, de cuyo nombre vino el *jubilare* de los latinos.

JUBILEO. Entre los judíos se llamaba así el año quincuagésimo, en el cual estaba mandado por la ley que se pusiesen en libertad todos los prisioneros de guerra y esclavos; que volviesen á sus antiguos dueños las tierras y casas vendidas, y que descansasen los campos. Véase Levit. XXV, 10, en la *nota*.

JUDÁ, hijo de Jacob, Gen. XXIX, 35; XXXVIII; XLIII, 9; XLIV. No saldrá el cetro de su familia hasta la venida del Mesías, XLIX, 10. Deut. XXXIII, 7. Judic. I, 2. II Reg. VII, 12. II Par. VI, 6.

JUDÁ. Esta tribu fué siempre la más numerosa, conforme lo predijo Jacob, Gen. XLIX.—Se llamó así el reino de Jerusalén, ó de las dos tribus de Judá y Benjamín, con parte de la de los levitas, después que las

otras diez formaron el reino que se llamó de Israel, separado del de Judá. Llevadas cautivas por los asirios las 10 tribus, y destruido el reino de Israel, permaneció todavía el de Judá por casi un siglo. Pero luego fué llevado el pueblo de Judá cautivo á Babilonia, y á los 70 años regresó á la Palestina, donde se le incorporaron los restos de las otras tribus, y desde entonces el nombre de *Judá* y el de *judíos*, fueron comunes á toda la estirpe de Israel. Jeremías lo había predicho, cap. xxx, 3, 4. Esta tribu de Judá conservó su nombre y sus genealogías, y la preeminencia sobre los restos de los demás, hasta que los romanos destruyeron la república de los judíos y á Jerusalén; y si hasta entonces alguno de otra tribu mandaba, era siempre recibiendo la autoridad de los príncipes y ancianos de Judá, como lo vemos en los libros de los *Macabeos*. El Mesías vino realmente cuando acababa de faltar el cetro en la casa ó familia de Judá. Véase *Israel*.

JUDAS MACABEO. Véanse los dos libros de los *Macabeos*.

JUDAS ISCARIOTE elegido apóstol, Matth. X, 4; vende á Jesús, Luc. XXII, 4. Matth. XXVI, 14, 46, 49. Ps. XL, 10; LIV, 14; CVIII, 7; se ahorca, Matth. XXVII, 4. Act. I, 18; era un ladrón ratero, Joann. XIII, 6.

JUDAS DE GALILEA, Act. V, 37.

JUDÍOS. Véase *hebreos*.

JUDIT. Véase dicho *libro*.

JUECES, su deber y su autoridad, Ex. XVIII, 13; XXI; XXII; XXIII. Lev. XXIV. Deut. I, 13; XVII; XXV; XXVII. I Reg. VIII, 10; XII, 5, II Par. XIX, 6. Ps. LXXXI. Prov. XXVIII, 15. Eccli. IV, 5; X, 1. Is. V, 26. Luc. XVIII, 2; XXIII, 13. Joann. VIII, 15. Jac. II, 4. El verbo *juzgar* significa muchas veces en el idioma hebreo lo mismo que *gobernar*, *reinar*, ó ejercer la autoridad suprema, I Reg. VIII, 5. II Reg. XV, 4. III Reg. III, 9. Y así *jueces* significa *gobernadores supremos* del pueblo. Venían á ser como unos *dictadores*, con el poder, pero sin la pompa y magnificencia de los reyes. Véase *Acepción de personas*.

JUGAR, *ludere*. El verbo hebreo *zachak* significa no solamente *divertirse*, *danzar*, *ejercitar el cuerpo alegremente*, I Reg. XVIII, 7. II Reg. VI, 22. Prov. VIII, 30, sino también *reirse de otro*, *insultarle*, *burlarse*, etc., Gen. XXI, 9. II Reg. II, 14. Ex. XXXII, 6. Judic. XVI, 25. Tob. III, 17. Galat. IV, 29. A veces significa también idolatrar, abusar de una mujer, etc. Véase *Olimpicos*.

JUICIO. Significa 1.º todo acto de *justicia*, ó también de *virtud*, Gen. XVIII, 19. Is. V, 7; 2.º la reunión ó *tribunal* de los jueces, Ps. I, 5, Matth. V, 22; 3.º la *sentencia* ó *condenación* que pronuncian, Jer. XXVI, 11. Eccli. XI, 9; 4.º el *castigo* del crimen, Ex. XII, 12. Ps. CXVIII, 84; 5.º la *discreción* ó *prudencia*, Ps. CXI, 5. Jer. IV, 2; 6.º una *ley* promulgada, Ex. XXI, 1. Ps. CXVIII, 30.

JUICIO FINAL, predicho por los Profetas, y llamado *dia del Señor*, 1 Reg. II, 10. Is. II, 19; XIII, XXVI; XXVII; XXX, 30. Jer. XXX, 7. Dan. VII, 9. Soph. I, 1, 14. Malach. IV, 1, 5. Matth. XII, 36; XIII, 41, 49; XVI, 27; XXIV; XXV. Luc. XVII, 24, 30. Act. I, 11; III, 20. Rom. XIV, 10. 1 Cor. XV, 52. 1 Thes. IV, 16; V, 2, 83. 2 Thes. I, 7; II, 1. Tit. II, 13. 2 Petr. III, 12. Hebr. IX, 28. Judæ 15. Apoc. I 7; XX, 11. Philip. I, 6. 2 Tim. IV, 8. Véase *Josafat*.

JUICIOS. Los hombres antes de juzgar deben examinar, Gen. III, 12; XI, 5; XVIII, 21. Ex. III, 8; XXIII, 2. Deut. XIII, 6; XVII, 9. Jos. VII, 19; XXIV, 13. Judic. XX, 3, 12. Prov. XVIII, 13. 1 Mach. VII, 7. Eccli. XI, 9; son injustos muchas veces, Matth. III, 14; VI, 22. Luc. VII, 33. Joann. VII, 24; IX, 16. Act. XXVIII, 4. Rom. XIV, 14. 1 Cor. IV, 5. 1 Tim. V, 21.

JUICIOS DE DIOS, lo mismo que las disposiciones de su providencia. Las palabras *testimonios, preceptos y juicios* de Dios, suelen significar una misma cosa. Véase *Sinedrio. Concilio*.

JURAMENTO. Cuando es permitido y con qué condiciones, Gen. XIV, 22; XXI, 24; XXII; XXIV, etc. Ex. XXII, 11. Lev. V, 4. Num. XIV, 21. Deut. VI, 13. Jos. II, 12. 1 Reg. XIX, 6, etc. Hebr. VI, 13. Apoc. X, 6; juramentos ilícitos, Gen. XXV, 33. Ex. XX, 7. Jos. II, 12. Judic. XXI, 1. 1 Reg. XIV, 24. Jer. V, 2, 7. Soph. I, 5. Zach. VIII, 17. Matth. XXIII, 16; no se ha de jurar ligeramente, Matth. V, 34. Jac. V, 12. Eccli. XXIII, 9, 12. Se toma á veces por cualquier acto externo del culto, Jer. IV, 2; por qué se dice que viene de mal principio, Matth. V, 37.

JUSTICIA. Significa á veces en general *virtud, obra buena*, Matth. V, 6. Las *virtudes* suelen llamarse *justificaciones*, Apoc. XIX, 8, y así *injusticia* es lo mismo que *pecado* ú *obra mala*. En las epístolas de san Pablo, *justicia* casi siempre significa la *gracia santificante*; segundo, *limosna*, Dan. IV, 24. Prov. XI, 18; XXI, 26; tercero, *los mandamientos del Señor*, Ps. XVIII, 9; LXXXVIII, 32; cuarto, sus *disposiciones* ó *decretos*, Matth. III, 15; quinto, *justicia* se toma también por la *clemencia*, la *misericordia*, *piedad* ó *indulgencia*, Is. XLII, 6. Ps. L, 16; XCIII, 15. Eccles. XIV, 17. Matth. I, 19. Rom. III, 25.

JUSTICIAS DE LA CARNE. Se llaman así las obras ó preceptos ceremoniales que prescribió Moisés, Hebr. IX, 10.

JUSTICIAS DE LA LEY: los actos de virtud, ó preceptos que ella impone, Rom. II, 26, los ritos ó ceremonias, Matth. III, 15. *Hacer el juicio y la justicia*, es cumplir todos los deberes para con Dios y el prójimo.

JUSTIFICAR á uno, á veces es lo mismo que declararle justo é inocente, Prov. XVII, 15. Is. V, 23. Ps. L. También significa *enseñar el camino de la virtud*, Is. III, 11. Dan. XII, 3,

ó también hacer ver que otro es menos culpable, Ezech. XVI, 51.—La justicia en el hombre consiste en dar á cada cual lo que se le debe. Como Dios nada puede deber á la criatura, y sólo se debe á sí mismo el cumplimiento de lo que nos promete; por eso cuando decimos que Dios es *justo*, solamente queremos decir que cumple lo que promete, y que no nos pedirá cuenta sino de lo que hemos recibido. Ni las penas temporales de los justos, ni la prosperidad de los impíos en esta vida, arguyen injusticia en Dios. «¿Acaso sabes (decía san Agustín á un maniqueo) la recompensa que da Dios á aquellos con cuya muerte temporal ha querido corregir ó atemorizar á los que quedan vivos? *Lib. II, cont. Faust. c. 78, 79*. En la Escritura vemos hombres castigados con la muerte por los pecados de otros; pero ninguno condenado por el pecado de otro.» *Contra advers. Leg. et Proph. lib. I. c. 16, n. 30; lib. II, c. 11, n. 35*. Dios, legislador supremo, soberano dueño de la vida temporal y de la eterna del hombre, no puede considerarse sujeto á las reglas de la justicia que deben observar los hombres. Véase *Venganza*.

JUSTO. A veces significa un hombre de bien, un varón virtuoso, 1 Reg. XXIV, 18. Matth. I, 19. Luc. II, 25.

JUSTOS. Los hay en este mundo, Luc. I, 6. Joann. VIII, 36; XVII, 17. 1 Cor. VI, 11. Hebr. XII, 23. 1 Joann. III, 1, 7. Apoc. III, 4; XIV, 5. La perfección de la justicia ó santidad no puede alcanzarse en esta vida, Gen. VI, 5. Ex. XXXIV, 7. Num. XIV, 18. 3 Reg. VIII, 46. Job IV, 17; IX, 2, 15, 20. Ps. XIII, 1; L, 7; CXXIX, 3. Prov. XX, 9. Sap. XII, 10. Jer. XXX, 11. Mich. VII, 2. Nah. I, 3. Matth. VI, 12. Luc. XVII, 3. Rom. III, 9, 23; VII. Galat. III, 22. Ephes. II, 3. Nuestra justicia nos viene de Jesucristo, sin preceder ningún mérito antes de la primera justificación y la remisión de los pecados, Gen. XV, 6. Is. XLV, 25; LIII, 8, 12. Jer. XXIII, 6; XXXIII, 16. Dan. VI, 22. Habac. II, 4. Zach. IX, 9. Act. X, 43; XIII, 39. Rom. V, 1, 18; X, 4, 10; 1 Cor. I, 30. Galat. II, 16; V, 5. Philip. III, 9. Tit. III, 7. 1 Petr. III, 18; se aumenta con las buenas obras, Eccli. XVIII, 22. Rom. II, 13. Apoc. XXII, 11. La justificación del impío es obra de la fe y de las demás virtudes, como de la esperanza, Rom. VIII, 23, de la caridad, Ex. XX, 6. Prov. X, 12. Luc. VII, 47. 1 Cor. XIII, 4. Galat. V, 6. 1 Petr. IV, 8. 1 Joann. IV, 7, del temor, Eccli. I, 27, de las obras de penitencia, Sap. XI, 14. Ezech. XVIII, 21. Matth. III, 2, 8. Luc. VII, 17; XV, 21; XVIII, 13; XIX. Véase *Justicia*.

L

LABÁN. Gen. XXIV, 29; XXVIII, 5; XXX; XXXI.

LABIO. Significa metafóricamente, primero, las *palabras* ó el *lenguaje*, Gen. XI, 6.

Ex. vi, 12, ó la *facilidad de explicarse*, Job xii, 20; segundo, la orilla ó borde de algún vaso ó mesa, iii Reg. vii, 23.

LADRONES: así son llamados los que adulteran la palabra de Dios ó su doctrina, Jer. xxiii, 30. Joann. xi, 1; con este nombre se significaban á veces en el antiguo Testamento las cuadrillas de árabes, ó de tropas, que vivían de lo que robaban en las incursiones que hacían en los países vecinos, Judic. xi, 3. i Reg. xxx, 8. ii Reg. iii, 22; y así Baana y Recab se llaman *capitanes de ladrones*, ii Reg. vi, 2.

LAGO, *lacus*. La palabra hebrea *bor*, significa en general una *fosa, cisterna, sepulcro, cueva* ó lugar profundo donde se encierran las fieras, se conserva el vino, etc. Zach. ix, 11. Jer. xxxviii, 6. Ezech. xxxii, 23. Marc. xii, 1. Apoc. xiv, 19. Y así no siempre significa un *estanque ó pequeño mar*, como sucede en el nuevo Testamento. Es uso muy frecuente en la sagrada Escritura hablar de los trabajos, miserias y calamidades de esta vida, bajo la figura de lugares profundos, oscuros, tristes y tenebrosos.

LÁMPARA. Además de la significación literal de *luz ó candelero*, etc., significa metafóricamente la *esperanza*, el *socorro*, el *heredero de una familia*, el *guta ó conductor de un pueblo*. ii Reg. xxi, 17. iii Reg. xi, 36. ii Reg. xxii, 29. Ps. xvii, 29. Prov. xiii, 9; xx, 20.

LÁMPARAS Ó LAMPARILLAS se llamaban los vasitos en que ardían las luces del candelero de oro del templo, y que se quitaban y ponían.

LARES, dioses conocidos de los judíos. Is. lvii, 18.

LAVAR LOS PIES. Como en Oriente y países calurosos se anda con las piernas desnudas, y las solas sandalias en los pies, de aquí la práctica de lavárselos muchas veces, y especialmente los que llegan de viaje. El lavar los pies á otro, vino á ser como una señal de respeto y un acto de humildad, pues era oficio de los esclavos ó criados, aunque solían también lavarlos las mujeres á sus maridos, los hijos á sus padres, etc., Gen. xviii, 4; xxiv, 32; xliii, 24. Los niños luego de nacidos solían ser lavados con agua. Ezech. xvi, 4.

LAVARSE LOS PIES EN VINO, EN SANGRE, etc., denota metafóricamente la abundancia de dichas cosas, Gen. xlix, 11. Ps. lvii, 11. Job xxix, 6.

LAVATORIO: era costumbre el lavar los pies á los huéspedes que llegaban, Gen. xviii, 4; xix, 4; xxiv, 32; xliii, 24. Luc. vii, 44. i Tim. v, 8; Jesús lava los pies á sus discípulos, Joann. xiii, 5; lánzanse las manos antes de orar, Ps. xxv, 6. Véase *Lavar*.

LÁZARO, hermano de Marta, resucitado por Jesús, Joann. xi, 43. Los judíos quieren matarle, xii, 10.

LÁZARO, el pobre que estaba á la puerta del rico avariento, Luc. xvi.

LECHO. Véase *Cama*.

LEGIÓN. Véase *Cohorte*.

LEGOS Ó SEGLARES no deben mezclarse en las cosas sagradas, Lev. x, 1. Num. i, 15; iii, 10; ni tocar temerariamente los vasos sagrados, Num. iv, 15; xviii, 7. ii Reg. vi, 6. ii Par. xxvi, 18.

LENGUA. La lengua en que se celebran aún los divinos oficios, no los hace insignificantes para los fieles, como ponderan algunos protestantes. Las instrucciones del párroco, los libros devotos, los sermones, las versiones de la Escritura y de la misma liturgia, hacen bastante instruido al simple fiel para saberse unir con el sacerdote en el sacrificio. (Véase la nota al verso 14 del c. xiv, en la epístola i á los *corintios*).

LENGUA. Debemos guardarnos de la mala lengua, Lev. xix, 16. Job v, 21. Ps. li, 4; cxxxix, 3, 12; cxl, 3. Prov. iv, 24; xv, 2; xvi, 28; xvii, 20; xviii, 21; xxi, 23; xxx, 8, 11. Eccles. v, 2. Sap. i, 11. Eccli. v, 16; xxv, 11; xxviii, 1. Cor. xv, 33. Jac. i, 19; iii, 5; debemos moderar la lengua, Prov. x, 19; xii, 14; xiii, 2; xvii, 27; xviii, 21. Eccli. xiv, 1; xx, 5; xxii, 33; xxiii, 17. Matth. xii, 36. Luc. vi, 45. i Petr. iii, 10. Véase *Hablar*. *Murmuración*.

LEPRA: diferentes especies de lepra, y leyes sobre los leprosos, Lev. xiii; xix; Dios castiga con ella los pecadores, Reg. xv, 5. Véase *Enfermedades*.

LEPROSOS curados, iv Reg. v, 14. Matth. viii, 2. Luc. xvii, 14; separación de los leprosos, Lev. xiii, 48; *nota*. Num. v, 2. iv Reg. xv, 5.

LEVADURA. Véase *Azimo*. *Fermento*.

LEVANTAR LA MANO. Es lo mismo que *jurar*. Los judíos solían hacer el juramento, levantando la mano hacia el cielo, Ezech. xx, 5. Apoc. x, 5.

LEVANTAR LOS OJOS HACIA LOS ÍDOLOS, es adorarlos ó invocarlos, Ezech. xviii, xxxiii, 25.

LEVANTARSE, *surgere*. En lenguaje de la Escritura muchas veces solamente significa *comenzar una acción*; y así *levántate*, equivale en castellano á *vamos*.

LEVÍ hijo de Jacob, Gen. xxix, 34; xxxiv, 25; xlix, 5; celo de sus descendientes en castigar la idolatría, Ex. xxvii, 26; escoge Dios los levitas para ministros suyos, Num. iii, 12, 40; viii, 16; su habitación, sus derechos y subsistencia, Lev. x, 12; xxv, 32. Num. xviii, 21, 24; xxxv, 2, 8. Deut. x, 8; xii, 12, 19; xiv, 27, etc. Jos. xiii, 14, 33; xviii, 7. ii Esdr. x, 33; xiii, 10. Eccli. vii, 32. Ezech. xlviii, 13; su ministerio, Num. i, 49; iii, 4; viii, etc. Deut. x, 8. ii Par. xix, 8; levita ultrajado, Judic. xix, 25.

LEVIATÁN: palabra hebrea que significa "el monstruo de las aguas; y parece que es el nombre que se da á la ballena en Job c. xl, 20, ó tal vez al cocodrilo, Is. xxvii, 1.

LEVITA: judío de la tribu de Leví, á la cual

escogió Dios para el servicio del templo y funciones del culto divino. Lia, esposa de Jacob, puso ese nombre á uno de sus hijos para denotar que su esposo la estimaría aún más; aludiendo al verbo *labah*, *estar unido ó ligado*. En tiempo de David, los levitas de 30 años arriba eran 38,000, 1 Par. xxiii, 3. Los prefectos ó magistrados del templo eran levitas, ibid.

LEY. La ley del Señor se nombra de muchas maneras en la sagrada Escritura. En el salmo 118 se le dan estos doce nombres: *Ley*, *camino*, *testimonios*, *mandatos*, *preceptos*, *dicho*, *palabra*, *juicios*, *justicia*, *reglas de justicia*, *justificaciones*, *estatutos*, *verdad*. La ley unas veces se toma por la *ley natural*, ó los diez Mandamientos del *Decálogo*, otras por la *ley escrita* en las tablas de Moisés, otras por el *Pentateuco*, ó también por el antiguo Testamento. Y así el Evangelio suele llamarse *ley nueva*. Mas aun los gentiles que adoraban al verdadero Dios, como Job, Melquisedec, etc., solamente lo hicieron por medio de la fe, sin la cual es imposible agradar á Dios. Después del pecado, no bastan las fuerzas de la naturaleza y del libre albedrío para obrar bien. Es grandísimo el estrago que hizo en nosotros el pecado original. Por no atender á esto, cayó Pelagio en la herejía. Véase *Justicia*. La letra de la ley, separada del espíritu vivificante de la gracia, solamente señala al hombre sus obligaciones, pero sin hacérselas amar. Sea judío ó gentil, nace esclavo del pecado, y no puede salir de esta esclavitud con las solas fuerzas naturales ó el mero conocimiento de la letra de la ley; sino que necesita la gracia de Dios, el cual la da gratuitamente á los hombres, en consideración al precio infinito de los méritos de Jesucristo. Conc. Trid. ses. viii, c. 8. Véase *Gracia*. Los que ponían su confianza en las solas obras de la ley antigua, no observaban bien esta misma ley; puesto que ella prescribe la fe. *El justo vive por la fe*, decía ya el profeta Habacuc. Por eso dice san Pablo, que era aun entonces necesaria la fe en el *Mestas*, futuro Redentor, Jesucristo.

LEYES CEREMONIALES. Las que tratan de la distinción y prohibición de varios manjares, las que prescriben los lavatorios ó purificaciones, etc., al paso que se dirigían á apartar á los judíos de varias supersticiones idolátricas, á arreglar sus costumbres, etc., eran también leyes de policía y sanitarias, cuya utilidad conoceríamos mejor, si tuviésemos exacta idea de las costumbres, usos y supersticiones de aquellos tiempos, y si considerásemos la diversidad de aquellos climas orientales tan diferentes de los nuestros. Sobre todo servían para acostumar á los judíos á la obediencia debida á Dios, Ex. xix, 5. Véase *Caddver*.—Por lo demás se debe tener presente que las leyes ceremoniales que dió Moisés á los judíos, eran como una especie de protestación

de varias verdades, y una lección de las virtudes principales que forman la felicidad de las sociedades. Pero era preciso que fuesen análogas aquellas leyes al carácter y circunstancias de aquella nación y de aquellos tiempos tan diferentes de los nuestros. De aquí es que ahora nos parecen minuciosas algunas cosas. Mas al que considere bien lo que dispuso Moisés sobre los sacrificios, ofrendas y libaciones, sobre las purificaciones, las abstinencias ó ayunos, las consagraciones y dedicaciones á Dios de los sacerdotes, vasos sagrados, muchos de cuyos ritos habían ya observado los antiguos patriarcas, es imposible que deje de conocer luego cuanto contribuían á mantener pura la verdadera religión entre los hombres, y á unirlos entre sí.—La sola ley de dejar de cultivar los amos sus tierras en cada año séptimo, para que pudiesen aprovecharse algo de ellas los pobres, los extranjeros, las viudas y huérfanos, y el diezmo que á beneficio de los dichos debía pagarse cada tres años, ¿cuán enérgicamente les enseñaba la obligación de amar al prójimo como á nosotros mismos? Deut. xiv, 28. Lev. xxv, 2. Algunos judíos convertidos á la fe de Jesucristo persuadían á los fieles de Galacia, convertidos de las naciones gentiles, que la fe en Jesucristo debía ir acompañada de la observancia de la *circuncisión* y demás ceremonias legales de Moisés. Contra ese error se dirigía san Pablo, cuando ponderaba la inutilidad de la ley ceremonial para alcanzar la gracia, Galat. ii, 16. De la ley moral ó del *Decálogo* decía Ezequiel que *daba la vida*, cap. xx, 11, 21; xxxi, 11, 15; pero los israelitas violaban esta ley, y se entregaban al culto de los ídolos; y en castigo les impuso Dios varias leyes ó preceptos ceremoniales, de las cuales dice que no eran buenas ni vivificantes, como era la ley moral, en comparación de la cual se llaman aquellas, leyes *no buenas*, Ezech. xx, 25. Eran las leyes ceremoniales como una medicina amarga que presenta el médico á un enfermo para preservarle de recaer.—San Pablo con el nombre de *ley* habla muchas veces de la *ceremonial*, ó política y civil que Moisés dió al pueblo de Israel, el cual por su indocilidad y dureza de corazón tomó de ella ocasión de pecar, Rom. vii, 8.—Los *rabinos*, *escribas* y *fariseos* solían pecar por demasiado rigor en interpretar las leyes, así como los *saduceos* pecaban por el extremo contrario, para poder explayar sus pasiones. Los primeros, so color de religión y piedad, llegaron á hacer insoportable la observancia de sus máximas y preceptos; pues añadieron muchas prohibiciones que no estaban en la ley, como igualmente varias prácticas. Así sucedía en los grados de parentesco para los matrimonios, en el trato y comida con los gentiles, y en la observancia de otras prácticas con que agobiaron en extremo al pueblo, Luc. xi, 46. Act. xv, 10.

LEY: precepto que Dios impuso á Adán, Gen. II, 16, violado, III, 4; Decálogo dado á Moisés, Ex. XX, Deut. V; tablas de la ley, Ex. XXXI, 18, quebradas, XXXII, 19. Deut. IX, 17, segundas tablas, Deut. X, 9; la ley no daba sino el conocimiento del pecado, Rom. III, 20; VII, 1, 7. Galat. III, 19, acarrea la ira y el castigo, IV, 15, daba margen á que abundase el pecado, V, 20; es buena si se usa bien de ella, I Tim. I, 8; la ley ceremonial fué abolida como inútil después de la nueva, Hebr. VII, 18; la ley de Dios no puede cumplirse sin su gracia, Deut. V, 29, Ps. CXVIII, 24. Luc. XVIII, 22. Act. XV, 10. Rom. VIII, 2, Jesucristo vino para completar la Ley, Matth. V, 17; abolió sus ceremonias, XI, 13. Marc. XV, 38. Act. XIII, 38; XV, 11. Rom. VI, 14; VII, 4; VIII, 1. Galat. III, 15; VI, 5. Ephes. II, 13. Colos. II, 14. I Petr. I, 11, 18; se lee al pueblo, Deut. I, 5; XXXI, 9; la nueva consiste principalmente en la caridad, Matth. V, 44; VII, 12; XXII, 36. Joann. XXIII, 34. Rom. XIII, 10. Galat. V, 14; VI, 2. I Tim. I, 5.

LIBACIÓN: efusión de licores, como la sangre, vino, aceite mezclado con flor de harina é incienso y sal; los cuales se derramaban sobre las víctimas inmoladas al Señor, considerándose como el condimento de los sacrificios, Ex. XXX, 49. Lev. II, 1; XXIII, 13. Num. XV, 5, Philip. II, 17.

LÍBANO. Un conjunto de montañas de muchísima extensión, que se elevan en cuatro órdenes unas más que las otras: la 1.^a cordillera es muy fértil en granos y frutos; la 2.^a muy estéril; la 3.^a, aunque más alta, también está siempre verde y como en continua primavera; la 4.^a está de continuo cubierta de nieves. Son famosas estas montañas por los altísimos cedros que en ellas se crían, Zach. XI, 1. Ezech. XVII, 3.

LIBERTAD EVANGÉLICA, Joann. VII, 32. Rom. VI, 18; VIII, 2. Galat. V, 13. I Petr. I, 18; II, 16. II Petr. II, 19; libertad mala y condenada, Job XI, 12. Jer. XXXIV, 15. Os. VII, 16. II Petr. II, 18.

LIBRA, peso. Véase *Monedas*.

LIBRE ALBEDRÍO, quedó en el hombre después del pecado de Adán, Gen. IV, 7. Deut. XXX, 19. Jos. XXIV, 15. Ps. XXVI, 9. Sap. IX, 10. Eccli. XV, 18; XXXI, 10. I Cor. III, 8; VII, 37; con él coopera el hombre á la gracia, I Reg. VII, 3. II Par. XII, 14. Ps. IX, 17; LXXII, 13. Prov. XVI, 1, 5, 9. Eccli. II, 20. Is. I, 16; XL, 3; XLVI, 8; LV, 6, 7. Jer. III, 1, 12, 22; IV, 3, 4, 14; XXV, 5. Matth. III, 2; XI, 21. Joann. VII, 37. Act. III, 19; VIII, 22; IX, 6. Rom. X, 13. I Cor. III, 9; XV, 10. II Cor. VII, 1. Ephes. I, 14. Philip. II, 12; IV, 13. Colos. I, 29; III, 10. I Tim. IV, 16. II Tim. II, 21. Hebr. IV, 16; XII, 12. Jac. IV, 8. I Petr. I, 22. I Joann. III. Apoc. III. Véase *Gracia*.

LIBRO. En hebreo *sephar*, en griego *byblos*. Con estos nombres se llamaba antiguamente

también cualquier escrito breve, Jer. XXX, 11; V, 10, aunque no fuese más que un *catálogo* ó *lista* de personas ó cosas. En castellano la palabra *libro* se contrae ya á un escrito de más extensión. Por eso *Liber generationis Jesu Christi* se traduce *Genealogía de Jesucristo*; porque si se dijese *Libro de la generación* daría un sentido falso, denotando que era un libro compuesto para explicar la *genealogía* de Jesús, siendo así que ésta ocupa solamente unas pocas líneas ó pequeñísima parte del libro sagrado del Evangelio de san Mateo.—También debe tenerse presente que los libros eran antiguamente unos pergaminos ó pliegos de papiro (corteza de un árbol) ó de palma ú otra materia, los cuales se rollaban ó envolvían, como denota la palabra *byblos* en griego, y *volumen* en latín. Para impedir que se leyerá por todos su contenido, se les ponía á veces uno ó más sellos, de suerte que ya no podía desarrollarse el volumen, sin romper el sello.—Los hebreos solían llamar al libro con la primera palabra con que comenzaba. Así el Génesis se llamaba *bereschit*; *vaikrá* el Exodo, etc.

LIBRO DE LA VIDA: metáfora tomada del libro en que están escritos los vecinos de alguna ciudad ó pueblo, y del cual eran borrados por ciertos crímenes, y con la que se significa el *catálogo* ó *decreto* eterno que determina los que han de conseguir la vida eterna, ó ser ciudadanos del cielo, Ex. XXXII, 32. Ps. LXVIII, 29. Philip. IV, 3. Apoc. III, 5; XX, 12; XXI, 27.

LIBRO DE LAS CONCIENCIAS: metáfora expresión, que alude á los *procesos* ó *actas*, según cuyo contenido se sentencian las causas, Dan. VII, 10. Apoc. XX, 12. En los libros llamados *apócrifos*, no todo lo que se refiere es falso: hay cosas que son muy verdaderas. Véase la nota al verso 9 de la epístola de san Judas.

LI MOSNA: obligación de hacerla, Ex. XXIII, 11. Lev. XXIII, 22. Deut. XV, 7, 10. Tob. IV, 7, 8, 9. Job XXX, 25. Ps. XL, 1; LXXXI, 4. Prov. III, 28; XI, 25; XXI, 13; XXII, 9; XXVIII, 27. Eccli. IV, 2; VII, 36; XII, 3; XXIX, 12. Is. LVIII, 7. Ezech. XVI, 49. Amos VI, 8. Matth. X, 42; XIX, 21. Luc. III, 11; VI, 35; XI, 45; XII, 33; XIV, 13; XVI, 9. Act. IX, 39; XI, 29; XX, 35. Rom. XII, 8; XV, 26. I Cor. XVI, 2. II Cor. VIII, 19. Ephes. IV, 28. Hebr. XIII, 16. I Joann. III, 17; dichoso el que tiene compasión del pobre, Prov. XIV, 21; XIX, 17; XXII, 9; XXIII, 11; no abandonar al pobre aunque sea malo, Eccles. VII, 19. III Reg. XIV, 21; XI, 1; es un tesoro para el día de la necesidad, Tob. IV, 70; se han de buscar los pobres, II Reg. XVII, 29; limosna espiritual, Is. LVIII, 10; viuda que da limosna de lo necesario, Luc. XXI, 2. Véase *Pobre*.

LIDIA mercadera de púrpura, que cree en Jesucristo, Act. XVI, 14.

LINO FINO Y BLANCO. Véase *Vestido*.

LISIAS, general del ejército de Antíoco, I Mach. III, 32; VI, 58; VII, 1.

LOT, sobrino de Abraham, se separa de éste, Gen. XIII, 11; XIV, XIX, 17. II Petr. II, 7; su mujer es convertida en una estatua de sal, Gen. XIX, 26. Sap. X, 7. Luc. XXII, 32. Del texto hebreo infieren algunos que la mujer de Lot quedó hecha una *estatua*, esto es, inmóvil, *por causa de la sal*, ó de los vapores salitrosos y mefíticos, que salían de la ciudad cuando ardía, y que hizo Dios que obrarían contra ella. No es, pues, cierto que conste claramente de la Escritura que verdaderamente quedase convertida en sal común: pudo sorprenderla un torbellino de vapores sulfúreos, bituminosos, cargados de sales metálicas, y dejar el cuerpo impregnado de tales substancias, y sin vida é inmóvil como una estatua, en castigo de su sentimiento de dejar á Sodoma, ó de otro pecado. Lot fué embriagado por sorpresa, más que por pasión desordenada. El texto solamente denota que después que estaba en sí, no se acordaba de haber tenido trato con sus hijas.

LUCAS, evangelista y médico, Colos. IV, 14. Act. XX, 6. II Tim. IV, 11.

LUCIFER cae del cielo, Is. XIV, 12.

LUGARES ALTOS, en hebreo *bamoth* (*excelsa*). En la Escritura se llaman así las colinas ó montes en que los idólatras ofrecían sus sacrificios. Los adoradores de los astros se persuadían que estando allí más cercanos á sus dioses, y descubriendo más extensión de cielo, les ofrecían un culto más agradable. Dios solamente reprobó que los judíos le adorasen en las alturas, ó debajo de árboles frondosos plantados en honor de los ídolos, para apartarlos de la idolatría á que se entregaban muy á menudo después de muertos los Patriarcas. Pero es menester tener presente, que el culto que daban los judíos á Dios en los *altos lugares*, era ilegítimo ó contra la ley, pero no siempre idólatrico.

LUJO de las mujeres cuanto desagrada á Dios, Is. III, 16, 24.

LUTO. Véase *Sépulcro*.

LUZ. A veces denota la *perfección* de alguna cosa. En este sentido Dios es luz, y no hay en él tinieblas, I Joann. I, 5; segundo, las *buenas obras*, Matth. V, 16. La *luz de Dios* significa á veces su *gracia* ó sus *beneficios*, Ps. XXXV, 10; LXVI, 2, la *prosperidad*, Baruch I, 12. Véase *Tinieblas*.

LL

LLAVE, en sentido figurado es lo mismo que *autoridad*, *poder*, *dominio*, etc. y es el símbolo con que se entrega el gobierno á alguna persona.

LLORAR, LÁGRIMAS, etc. Se usan muchas veces estas palabras para denotar las tribulaciones y adversidades; así como el *reír*, *risa*, etc.,

los placeres y deleites, Matth. VIII, 12. Luc. VI, 21. I Cor. VII, 30.

LLUVIA: como se llama la de *primavera*, y como la de *otoño*; á aquella se le da el nombre de *serotina*, Amos, VII, 1.

M

MACABEOS. Profecía de sus victorias, Zach. IX, 7, 8; XI, 3; XII, etc.

MACEDONIA: los fieles de esta ciudad hacen una colecta para socorrer á los pobres de Jerusalén, Rom. XV, 26. II Cor. VIII, 1, 4; en ella predica el evangelio san Pablo llamado por una visión divina, Act. XVI, 9.

MADIÁN, hijo de Abraham, Gen. XXV, 2; decreto de Dios contra los madianitas, Num. XXV, 17; XXXI, 7. Judic. VI, 1, 7.

MADIANITAS. Son pasados á cuchillo, á excepción de las vírgenes, Num. XXXI, 2, 18.

MADRES que comen sus hijos, IV Reg. VI, 26, 29.

MAGISTRADOS ó prefectos del templo. Eran los levitas que tenían á su cargo su custodia, y el buen orden entre las gentes que acudían á él, I Par. XXIII, 4. San Lucas (c. XXII, 52) los llama *generales del templo*; lo que denota oficio militar. Desde el tiempo de Judas Macabeo se formó un cuerpo de tropas ó cohorte para la custodia del templo, que estaba á las órdenes de los sacerdotes. De esta guarnición hablaba Pilato, y de ella eran los que fueron á prender á Jesús, Luc. XXII, 52. Act. IV, 1.

MAGOG, Gen. X, 2. Créese que son los escitas, getas ó tártaros.

MAGOS. Nombre pérsico que se daba en Oriente á los hombres sabios que se empleaban en observar la naturaleza, y adquirían muchos conocimientos físicos en medicina y astrología, en teología, etc. Como estos hombres solían prever y pronosticar algunos sucesos futuros, y conocían las virtudes de las plantas y minerales, y solían por consiguiente remediar muchos males, ya físicos, ya morales, de aquí provenía la grande autoridad y veneración que gozaban, y el que el pueblo creyese generalmente que tenían trato con los *espíritus*, *genios*, ó *demonios*. Eran á veces unos grandes señores. Como luego hubo varios de estos sabios que abusaron de sus conocimientos para dañar á sus enemigos, ó adquirir la consecución de sus fines particulares, vino de aquí el tomarse en mal sentido la palabra *magos*.—Los prodigios que hicieron los magos de Egipto delante de Faraón, los más eran aparentes, ó no excedían el arte; como por ejemplo, el hacer aparecer una cosa como una serpiente, ó mudar de repente el color de una porción de agua; pero el trocar el color de todo un río, el hacer que se llene de insectos una ciudad ó país, etc., como hizo Moisés, ya son cosas superiores á la virtud de los hombres, ya es cosa sobrenatural, ya es

obra *del dedo de Dios*, como confesaron los magos egipcios. En arábigo el mago se llamaba *elimas*.

MAGOS vienen del Oriente á adorar á Jesucristo, Matth. II, 22.

MAL. Se toma algunas veces por la mera privación de algún bien mayor ó mejor que el que se tiene; y así alguna vez *el mal* se llama *bien*, por comparación á un mal peor ó más grave. Cuando se pregunta por qué Dios permite el mal, es lo mismo que preguntar, por qué el Criador no hizo un mayor grado de bien. Un hombre pecador es una criatura libre, que abusa del bien que tiene recibido del Criador.

MAL: no debemos volver mal por mal, Rom. XII, 17. I Cor. IV, 12. I Thes. V, 15. I Petr. III, 9. Prov. XX, 22; XXIV, 29; Dios no puede jamás dirigirnos al mal, Jac. I, 13. ¡Ay de los que llaman bien al mal! Is. V, 20. Malach. II, 17. Huir el mal y hacer el bien, Prov. III, 7. Is. I, 16. Ezech. XVIII, 21. El mal de *pena* viene de Dios, Deut. XXXII, 23. III Reg. IX, 9; XXI, 28. Is. XLV, 7. Jer. XI, 11; XXXII, 42. Baruch II, 2. Amos III, 6. Jon. III, 10. Mich. I, 12; II, 3. El mal de *culpa* no lo causa Dios, Ex. XXIII, 7. II Par. XIX, 7. Judith V, 21. Job XXXIV, 10. Ps. V, 5, 7; XLIV, 8. Prov. XV, 8. Sap. XIV, 9. Eccli. XV, 21. Os. XIII, 9. Rom. IX, 14. II Cor. VI, 15. Jac. I, 13. Permite Dios malos reyes, superiores ó gobernantes, por los pecados del pueblo, III Reg. XII, 14. Job XXXIV, 30. Is. XXIX, 10. Ezech. XIV, 9. Os. XIII, 11. II Thes. II, 11; manda que se les obedezca, Matth. XXIII, 3. Se vale á veces del ministerio de malos ministros, Matth. VII, 22. Marc. IX, 38. Luc. IX, 49.

MALCO, criado del Pontífice: Pedro le corta la oreja derecha, Joann. XVIII, 10.

MALDICIONES. En boca de los profetas no tanto eran *imprecaciones*, como *anuncios* ó *amenazas* del castigo que Dios enviaría. «Non animo optantis, sed prophetantis; ne ut fiant, sed ut fient.» S. August. in Ps. CVIII.

MALICIA. A veces significa la *pena*, el *castigo*, la *aflicción*, etc. I Reg. XX, 7; XXV, 17. Is. XL, 2. Eccli. XII, 9; XXX, 14. Matth. VI, 34.

MALOS. Véase *Compañía*.

MAMMONA. Voz siríaca que significa el *dinero*, la *moneda* ó las *riquezas*; y así *mammona iniquitatis*, puede traducirse *riqueza falsa* ó *engañadora*, opuesta á la *verdadera*, Luc. XVI, 9, 11. *Verdadero* en lengua hebrea significa también *justo*, Ps. LXXXIV, 11. Y la voz *falso* á veces es lo mismo que *injusto*, ó *inícuo*.

MANÁ enviado del cielo, Ex. XVI. Deut. VIII, 3. Num. XI, 7. Jos. V, 12; tenía el gusto que deseaba cada uno, Sap. XVI, 20, 21; XIX, 20; fué figura de la Eucaristía, Joann. VI, 32, *nota*. I Cor. X, 3.

MANASÉS, hijo de Ezequías y padre de Amón, Matth. I, 10. IV Reg. XXI. Su castigo, Jer. XV, 4; es conducido cautivo á Babilonia,

y se convierte al Señor y recobra el reino, II Par. XXXIII, 11; IV Reg. XXI, 18.

MANDAMIENTOS: quien es el que los guarda, Joann. XIV, 21.

MANJARES deben tomarse con hacimiento de gracias, I Tim. IV, 3; se santifican por la palabra de Dios y por la oración ó bendición, 5; manjares prohibidos á los judíos, Ex. XXI, 28; XXII, 31. Lev. III, 17; VII, 23; XI, 4; XVII, 10, 13; XIX, 26. Deut. VII, 16, 23; XIV, 7, 10. I Reg. XIV, 32. Excesos en los convites, Is. V, 12. Ezech. XVI, 49. Luc. XVI, 19; XXI, 34. Rom. XIII, 13. Galat. V, 21. Véase *Embriaguez*. *Convites*.

MANO. Además del sentido literal, significa también, 1.º el *poder* ó *virtud*, I Reg. V, 6; 2.º la *extensión* ó el *cómputo*, Ps. CIII, 25. Is. XXII, 3. 3.º un *monumento*, II Reg. XVIII, 18; 4.º *vez*, Dan. I, 20; 5.º la *garra* de un animal, I Reg. XVII, 37; 6.º la *acción* ú *obra*, Judic. I, 35. II Mac. IV, 40; 7.º el *socorro* ó *consejo* que se da á otro, Deut. IV, 34; XV, 11. La *diestra*, en estilo de la Escritura, es símbolo de *protección* y *amparo*, Ps. CIX, XV, etc.—*Poner* ó *imponer las manos* sobre alguno, es bendecirle y orar á Dios por él, Matth. XIX, 13, dedicarle ó consagrarle á su servicio, Act. VI, 6.—*Alzar la mano*, lo mismo que *jurar*, Ezech. XX, 23. Apoc. X, 5.—*Besar la mano*, lo mismo que *adorar*, III Reg. XIX, 18.—*Darse las manos*, es *hacer alianza*, *amistad*, etc. Jer. L, 15. Thren. V, 6, ó una señal de *convenio* ó *sociedad*, Gal. II, 9.—*Elevación de manos*, lo mismo que *oración*, Ps. CXL, 2. Muchas de estas significaciones convienen á la voz *brazo*.—*Lavarse las manos*, es *aprobar*, *consentir*, ó al contrario, según se use esta expresión, Ps. XXV, 6; LVII, 11.—*Llenar la mano* es *consagrar á alguno*, aludiendo al uso de ponerle en las manos parte de la víctima del sacrificio, Num. III, 3.

MANOS. Rito de orar extendidas las manos, Ps. LXXV, 2, 3. Ex. XVII, 17; I Tim. II, 8.

MANSEDUMBRE, Jos. VII, 19. I Reg. XXV; II Reg. XVI, 10. Prov. XV, 1. Eccli. I, 29. Matth. V, 4; XI, 29. Galat. V, 23; VI, 1; fruto del Espíritu santo, Galat. V, 22; debemos amonestar ó instruir con espíritu de mansedumbre, Galat. VI, 1. Ephes. IV, 2. Colos. III, 12. II Tim. II, 25. Tit. III, 2. Véase *Dulzura*.

MANSOS son bienaventurados, Matth. V, 4; debemos serlo con todos, II Tim. II, 24. Tit. III, 2, y aprenderlo de Jesucristo, Matth. XI, 29; qué tierra es la que dijo Jesucristo que poseerán, Matth. V, 4.

MANTECA, GROSURA, *adepts*, *pinguedo*. La agradable sensación que causan en el paladar los alimentos jugosos y crasos, ó bien, la robustez, color y agilidad de los que están sanos y bien nutridos, á diferencia de los pálidos y consuntos que no tienen jugos ni mantecas, son símbolos metafóricos para expresar los efectos espirituales de la gracia en nues-

tras almas, y también la abundancia de los bienes de la tierra.

MAÑANA Ó DE MAÑANA significa *al rayar el día*. Pero á veces es lo mismo que *prontamente, cuanto antes, desde el principio, sin dilación, con tiempo*, etc. Ps. LXXXVII, 14. Ps. v, 4; XLV, 9; CXLII, 8. Is. XXXIII, 2. Prov. VII, 17. Eccli. II, 6.

MAR, encerrado en sus términos, Gen. I, 9. Job XXVI, 10; XXVIII, 26. Prov. VIII, 29. Jer. V, 21; se aplaca á la voz de Jesucristo, Matth. VIII, 26. Este nombre se aplica en el hebreo, como también en otras lenguas, á los lagos ó estanques, Jer. XLVIII, 32. *Mar de Galilea* se llama el lago de Genezaret, Matth. XV, 29; 2.º en la Escritura se llaman así los grandes y anchos ríos, como el Nilo, etc., Is. XI, 15; 3.º un país muy abundante de aguas, y así el de Babilonia regado por el Eufrates, es llamado el *desierto del mar*, aludiendo la palabra *desierto* á la soledad á que se vería reducido, Is. XXI, 1. Jer. LI, 36, 42. Ezech. XXVIII, 2. Dan. XI, 45.—*Entre los mares*, esto es, entre los dos ríos Eufrates y Nilo, Dan. XI, 45. Nahum III, 8.—El Mediterráneo se llamaba entre los judíos *mar grande, mar de occidente, mar de los filisteos*, Ezech. XLVIII, 28. Deut. XI, 24.—*El mar* significa á veces el *lago meridional*, Ps. LXXXVIII, 13.

MARCOS escribió su Evangelio en Roma. Véase la *Advertencia* sobre dicho Evangelio, y fué aprobado por san Pedro, *ibid*.

MARDOQUEO, tío de Ester, Esth. II, 5; XII, etc. I Esdr. II, 2; II Esdr. VII, 7.

MARÍA, hermana de Moisés, Ex. XV, 20. Num. XII. Deut. XXIV; su muerte, Num. XX, 1.

MARÍA MAGDALENA: librada de 7 demonios, sigue y asiste al Señor con sus bienes, Luc. VIII, 2. Marc. XV, 41; derrama sobre los pies del Señor un bálsamo precioso, y los enjuga con sus cabellos, Joann. XI, 2; XIII, 3; asiste á la muerte de Cristo junto á la cruz, Matth. XXVIII, 56. Marc. XV, 40. Joann. XIX, 25; permanece en pie llorando cerca del sepulcro, Joann. XX, 11; aparecióle Jesús primeramente después de la resurrección, Marc. XVI, 9. Joann. XX, 14, y le manda que la anuncie á sus discípulos, Joann. XX, 17.

MARÍA Y MARTA, hermanas de Lázaro, Luc. X, 38. Joann. XI, 19.

MARÍA VIRGEN, madre de Dios, prenunciada y figurada, Gen. III, 15. Ps. XLIV, 10; XLV, 5; LXXXIV, 1; LXXXVI, 1; CXXXI, 8. Prov. XXXI, 19, 29. Eccli. XXIV. Is. VII, 14; XI, 1; XIX, 1; XLV, 8; natural de Nazaret y desposada con José, es saludada por el ángel, Luc. I, 26; concibió del Espíritu santo, Matth. I, 18, 20. Luc. I, 25; visita á su parienta Isabel, 39; y glorifica al Señor con el cántico *Magnificat*, 46; parte con José á Betlehem, Luc. II, 2, donde parió á su hijo primogénito, Matth. I, 25. Luc. II, 7; cumple con la ley de la purificación, Luc. II, 22; regresó á Nazaret, Luc. II, 39; huye á Egip-

to, Matth. II, 14; vuelve á la tierra de Israel, Matth. II, 21; al cabo de tres días de haber perdido á Jesús le halla en el templo, Luc. II, 46; asistió con su hijo Jesús á unas bodas en Caná, Joann. II, 1; estuvo en el Calvario junto á la cruz de su Hijo, Joann. XIX, 25; quien la encomendó al Apóstol san Juan, 26; perseveró con los Apóstoles hasta la venida del Espíritu santo, Act. I, 14; es llamada madre de Cristo, Matth. II, 18, y madre de Jesús, Joann. XIX, 25; y madre del Señor, Luc. I, 43; bendita y bienaventurada entre todas las mujeres, Luc. I, 28, 48. Virginidad de María, Matth. I, 18, 20, 23, 25. Luc. I, 34, figurada en el antiguo Testamento, Ex. III, 2. Judic. VI, 37. Is. XXXV, 2; XLVI, 7. Ezech. XLIV, 2. Dan. II, 34; su humildad, Luc. I, 38, 48; su pobreza, Luc. II, 7, 12, 24; la profecía de Simeón fué una espada que traspasó de dolor á su alma, Luc. II, 34.

MARIDO, es superior á la mujer, y debe amarla como Cristo amó á su Iglesia, Ephes. V, 22, tratándola con honor y discreción como á sexo más flaco, I Petr. III, 7, y no con aspereza, Colos. III, 19; sus cargas y obligaciones, I Cor. VII; no permita que domine sobre él, Eccli. IX, 2.

MATAT, Luc. III, 24.

MATATÍAS: su celo por la religión, I Mach. II, 24, 49.

MATEO, llamado Leví, hijo de Alfeo, Marc. II, 14. Luc. V, 7; era cobrador de las alcabalas, Matth. IX, 9, ó publicano, X, 4; su vocación, Matth. IX, 9. Marc. II, 14. Luc. V, 27; da un convite á Jesús, al que concurrieron muchos publicanos; Matth. IX, 10; escandalizanse de esto los fariseos, II; respuesta que les da Jesús, 12.

MATÍAS es propuesto para ser testigo de la resurrección de Cristo, Act. I, 22, y elegido apóstol en lugar de Judas, 26.

MATRIMONIO: su institución, Gen. I, 27; II, 21, 24; ley sobre el matrimonio, Lev. XVIII; su uso causaba inmundicia legal, XV, 16; con qué fines debe contraerse, Tob. XI, 16, 17; VIII, 9, 12; su indisolubilidad, Gen. II, 21; XIX, 6. Marc. X, 7. Rom. VII, 2. I Cor. VII, 10; sus cargas, I Cor. VII; su santidad, Ephes. V, 22, 33. Hebr. XIII, 4, y el lecho conyugal sin mancilla, *ibid*.; avisos particulares á los casados, I Petr. III, 1, 7; san Pablo le llama grande sacramento con respecto á Cristo y á la Iglesia, Ephes. V, 32; son inseparables de él las aflicciones y trabajos, I Cor. VII, 28. Para santificar ó bendecir este contrato natural entre el hombre y la mujer, instituyó N. S. Jesucristo *el sacramento del matrimonio*, el cual representa su unión con la Iglesia. Su indisolubilidad es una ley natural. Se dirime ó disuelve el matrimonio (rato, no consumado) con la *profesión religiosa*.—Ni la generación de la prole, ni el acto conyugal deben reputarse como fin único del matrimonio, sin el cual no pueda ser

válido y verdadero. No puede, pues, dudarse que es válido el matrimonio entre viejos y decrepitos, y que fué verdadero matrimonio el de la siempre virgen María con san José. Véase *Poligamia*.—La mujer después de casada se quedaba algunos meses en casa de sus padres y á veces más tiempo. En la función de las bodas, acompañaban al esposo sus amigos y compañeros, llamados por los hebreos *scheliachim*, que significa *enviados*, en griego *apóstoles*, nombre que dió Jesucristo á sus principales discípulos. Llamábanse también *paraninfos*. Las vírgenes, amigas de la esposa, las cuales salían á recibir al esposo, llevaban unas lamparillas, ó vasitos cóncavos, y en ellos una mecha de trapo con pez y aceite, puesto en la punta de unos bastones. La fiesta de las bodas duraba ocho días. Cristo fué con muchos de sus discípulos á las que se celebraban en Caná, Joann. II. La mujer (no siendo la heredera) podía casarse con un israelita de cualquiera tribu. Pero la heredera debía casarse con alguno de su parentela, Num. xxxvi. Los levitas podían casarse con las de todas las tribus. El objeto de la ley era impedir que las posesiones ó tierras hereditarias pasasen por medio de los matrimonios de unas tribus á otras.—No podía el marido continuar viviendo con su mujer adúltera, Num. v, 13. Prov. xviii, 22. Matth. I, 19. Pero no por eso debía *divorciarse* de ella, ó darle el *libelo de repudio*. Así es que el divorcio solamente estaba tolerado ó permitido; pero ninguna ley obligaba á él, Marc. x, 9.—Como la esterilidad era una especie de oprobio entre los judíos, de aquí es que cuando uno moría sin dejar hijos, debía el hermano que quedaba, ó sino el más inmediato pariente soltero, tomar por mujer á la viuda y procurarle prole, la cual se reputaba como del difunto marido. De aquí las dos genealogías de los hijos que nacían, la una según la naturaleza, la otra según la ley; la primera contenía los nombres de los verdaderos padres, la segunda la de aquellos á quienes heredaba el hijo.—Aunque era tolerado ó permitido á los judíos el casarse con muchas mujeres, el sumo pontífice solamente podía casarse con una, y ésta debía ser *virgen*, según afirman Josefo y los talmudistas. A esta práctica aludiría san Pablo, II Cor. xi, 2.

MATRIMONIO ESPIRITUAL entre Dios y el alma, Matth. ix, 15; xx, 2; xxv, 5. Marc. II, 19. II Cor. xi, 2. Apoc. xix, 7; xxi, 2, 9.

MATUSALÉN, hijo de Enoc, Gen. v, 21, 27.

MÉDICO: debe honrarse, y por qué, Eccli. xxxviii; el que peca caerá en sus manos, ibid. 15.

MEDIDA: con la misma que midiéremos, seremos medidos nosotros, Ex. xxi, 23. Judic. I, 7. I Reg. xv, 33. II Reg. xxii, 25. Ps. xvi, 23. Prov. xxii, 23. Is. xxxiii, I; lxv, 6; lxvi, 4. Jer. I, 15, 29. Ezech. xvi, 59. Joel

III, 7. Matth. vii, 2. Marc. iv, 24. Luc. vi, 38; debe ser justa, Lev. xix, 35. Deut. xxv, 13. Prov. xvi, II; xx, 10. Ezech. xlv, 10. Mich. vi, II; Amós viii, 5. Véase *Monedas*. *Medidas*. *Pesos*.

MEDITAR. A veces significa *meditar con deleite*, como en el salmo cxviii, 16, en cuyo lugar la voz hebrea es *schanjani*; y por eso san Jerónimo tradujo: *In justitiis tuis oblectabor*.

MEDOS ocupan el reino de Babilonia, Dan. v, 31.

MELQUISEDEC, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, Gen. xiv, 18. Ps. cix. Hebr. xii, I.

MENELAO hace traición á su país, II Mach. iv, 24; xiii, 5.

MENTIR. Entre varias significaciones que tiene en todos los idiomas, significaba también en hebreo *rebelarse*, Ps. lxxx, 16; xvii, 46.

MENTIRA: está prohibida, y es castigada, Lev. xix, II. II Reg. I, 15. Prov. vi, 19; xii, 22. Sap. I, II. Eccli. vii, 13; xx, 26; xxv, 4. Os. iv, 2. Act. v, 4. Ephes. iv, 25; es obra del demonio, Joann. viii, 44; no cabe en Dios, Tit. I, 2. Hebr. vi, 18; san Pablo acusa de este vicio á los antiguos filósofos, Rom. I, 30, y procura corregirlo entre los corintios, II Cor. xii, 20; san Pedro exhorta á los fieles á que se abstengan de él, I Petr. II, I, y también Santiago, iv, II. El señor Bossuet, después de excusar á Abraham, Jacob, etc., de toda mentira, concluye: *No estamos obligados á garantir todas las palabras de los santos varones, etc.* Vale más llamarlas mentiras que excusarlos con decir que son *equivocos* ó *restricciones mentales*. Vida de Bossuet por el cardenal Bausset, tomo III, pág. 24. Véase *Anantas*. *Embusteros*. *Engaño*.

MENTIROSO lo mismo que *engañador*, *vano* ó *superficial* y *aparente*, III Reg. xxii, 22. Ps. cxv, II. Apoc. II, 2.

MERAR hijo de Leví, Num. III, 17; oficio de los *meraritas*, III, 33; IV, 42.

MÉRITO. Véase *Justicia*.

MEROB hija de Saul, I Reg. xiv, 49; es prometida por esposa á David, xviii, 17.

MES. Los antiguos hebreos distinguieron los 12 meses del año con la sola nota de 1.º, 2.º, 3.º, etc. Solamente el 1.º se llamaba también *Abib* (*espiga verde*), por comenzar en él á verdear los campos; pero después de la vuelta del cautiverio llamaron á cada uno de ellos con nombre particular. Al 1.º ó *Abib*, que era principio del año sagrado ó eclesiástico, y correspondía á nuestro marzo y parte de abril, le llamaron *Nisán*, al 2.º *Tiar*, al 3.º *Siván*, al 4.º *Thammuz*, al 5.º *Ab*, al 6.º *Elul*, al 7.º en que comenzaba el año civil, *Tizri*, al 8.º *Marscheván*, al 9.º *Casleu*, al 10.º *Thebet*, al 11.º *Sebat*, al 12.º *Adar*. Cada tres años añadían un mes más, que llamaban 2.º *Adar*. Véase *Año*.

MESÍAS: su reino triunfará de todos, Ps. II, 1, 8, 10; será el Mesías por un poco de tiempo inferior á los ángeles, Ps. VIII, 5; será el libertador de Israel, Ps. XIII, 7; resucitará después de muerto, xv, 9; xx, 5; y será la cabeza de las naciones, repudiados sus hijos adúlteros los judíos, xvii, 43; xliv, 44, 49; profecía de su pasión, xxi, 1-18; de su ascensión, xxxiii, 7; furor de sus enemigos, xxxiv, 1; su obediencia al eterno Padre, xxxix, 6; profecía de su resurrección, xl, 8, 10; lxx, 20; de su desposorio con la Iglesia de las naciones, xliv, 3; de su reino universal, xlvi; de la traición de Judas, liv, 12; de lo que harán sus enemigos, lv, 5; quedarán algunos de éstos para testigos de la verdad, lviii, 2, 10, etc.; todo estaba ya predicho, Sap. II, 12, 21; el Mesías fué anunciado á David como un rey de gloria eterna, Eccli. xxiv, 34, 35, 40, 44; se anuncia su descenso á los infiernos, ibid, 45; profecías admirables del Mesías, Is. xxxv, 5; xl, 5, 9, 10; xli, 13; xlii. Matth. xxvi, 63. Joann. I, 41; IV, 25; VII, 41. Marc. xiv, 61. Luc. xxii, que es Jesucristo nuestro Señor, Act. xvii, 3; xviii, 28. I Joann. v, 1. Véase *Jesucristo y Cristo*.

METRETA. Joann. II, 6. Véase *Monedas*.

Medidas. Pesos.

MICAS. Judic. xvii; xviii.

MICOL, hija de Saul, I Reg. xvii, 25; xviii, 17; xix, 12; xxv, 44; es devuelta á David, II Reg. III, 14; se burla de él, VI, 16, 20.

MIEL. En sentido figurado, *leche y miel* significan *abundancia y fertilidad, cosa excelente*. En Palestina, como en otros países abundantes en miel, suele á veces destilar ésta, en tiempo de mucho calor, por las peñas, en cuyos agujeros la hacen las abejas; y á esto alude lo que se dice, Deut. xxxii, 13. Is. vii, 15.

MIEMBROS: los cristianos lo somos todos del cuerpo de Cristo, Rom. vii, 4. II Thes. iv, 13.

MIGUEL, arcángel (S.); disputa con el diablo, Dan. x, 13. Judæ 9. Apoc. xii, 7.

MILAGROS: á vista del primero que hizo Jesús, creyeron en él más firmemente sus discípulos, Joann. II, 11; los muchos que obró están dando testimonio de él, Joann. x, 25; xv, 74; Jesucristo dió poder de hacerlos á sus discípulos para probar su misión, Marc. xvi, 15; los hace san Pedro. Act. III, 3, 13; san Pablo, I Cor. II, 4. II Cor. xii, 12, y los presentarán los falsos cristos y falsos doctores capaces de engañar si posible fuese á los escogidos, Matth. xxiv, 24. II Thes. II, 9; en el día del juicio serán reprobados muchos que se vanaglorian de haber obrado milagros en nombre de Cristo, Matth. vii, 23.

MILLAR Ó MILLA, *milliarium*, medida. Véase *Monedas*.

MINA Ó MNA: moneda, L'nc. xix, 13. Véase *Monedas*.

MINISTROS: el que desea ser el primero ó

mayor entre los cristianos ha de servir á los demás, Matth. xx, 76; xxiii, 11. Marc. ix, 34; x, 43. Luc. xxii, 26; el que sirve y sigue á Jesucristo estará donde él está, Joann. xii, 26; san Pablo fué constituido por Jesús ministro del evangelio, Act. xxvi, 16. Rom. xv, 16. I Cor. III, 5. Colos. I, 23; los reyes son ministros de Dios para ejercer su justicia, castigando al que obra mal, Rom. xiii, 4, 6; Jesucristo fué ministro ó predicador del evangelio para con los de la circuncisión, Rom. xv, 8; no puede ser ministro del pecado, Galat. II, 17; es el ministro ó sacerdote del santuario celestial, Hebr. viii, 2; los sacerdotes son ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios, I Cor. IV, 1; su idoneidad ó capacidad viene de Dios, II Cor. III, 6; cómo deben portarse, II Cor. vi, 4; xi, 23; los ministros de Satanás se transfiguran á veces en ministros de justicia ó de santidad, II Cor. xi, 15; los de Dios son activos como la ardiente llama, Hebr. I, 7; los que instruyen en las cosas de la fe deben ser asistidos de todos modos por aquellos á quienes instruyen, Galat. vi, 6; jamás deben callar ni transigir con los vicios del pueblo, Is. lvii, 1. Véase *Sacerdotes*.

MINUTUM, moneda. Véase *As*.

MIQUEAS, profeta. Véase *su Profecía*.

MIRRA: goma resinosa, ó licor gomoso, de olor fragante, que sale de algunos árboles nuevos; es amargo como el aloe ó acibar; resiste á la corrupción; y por esto se usaba para embalsamar los cadáveres, y también para dar fragancia á las vestiduras de los reyes, etc. Ps. xlii, 9. Joann. xix, 39. Los antiguos la tenían por un bálsamo muy precioso. Véase *Aloe*.

MISA instituida por Jesucristo, Luc. xxii, 19; se hace mención de ella por el Apóstol, I Cor. x, 16; xi, 23. Act. xiii, 2; predicha y figurada en el antiguo Testamento, Lev. xxvi, 9. Ps. xxii, 6; cix, 5. Is. II, 3; xix, 19; lvi, 7; lxi, 6; lxvi, 20. Jer. xxxi, 31; xxxiii, 17. Dan. xii, 11. Amos ix, 11. Malach. I, 10; varias figuras del santo sacrificio, Gen. xiv, 18; xvi, 6; xxii, 13. Ex. xii, 5, 24; xxv, 30; xxix, 2, 15. Lev. II, 13. I Reg. xxi, 4. III Reg. xix, 6; sacrificio continuo, Dan. xi, 32. Con razón se dice aún la misa en latín, I Cor. xiv, 17, *nota*.

MISERICORDIA: los que la ejercen son bienaventurados, Matth. v, 7; serán recompensados en la resurrección de los justos, Luc. xiv, 13; al que no usa de ella le aguarda un juicio sin misericordia, Jac. II, 13; todos debemos ejercitar las obras de misericordia con el prójimo, Matth. xxv, 42, 45. Luc. x, 42, á ejemplo de nuestro Padre celestial, Luc. vi, 36; las que no quedarán sin galardón ni recompensa. Matth. x, 41. Marc. ix, 40. Dios la estima más que el sacrificio, Matth. ix, 13; la de Dios para con los hombres es sin límites, Tit. III, 5. Véase *Compasión*.

MISIÓN: Jesucristo la recibió del Padre, Joann. III, 17, 34; IV, 34; V, 23, 36; IV, 39; VIII, 16, 18; XII, 49; XIV, 24; XVII, 3, y en ella fundó la autoridad de enseñar, Joann. III, 34; V, 23, y con la misma envió á sus Apóstoles, Joann. XX, 21, amenazando con la cólera de Dios á los pueblos que no recibán á sus enviados, Matth. X, 14; esta misión es del todo necesaria, Rom. X, 15; san Pablo la recibió inmediatamente del mismo Jesucristo, Galat. I, 1.

MISTERIOS del reino de los cielos: así se llama la doctrina de Jesucristo, Matth. XIII, 11, y á los Apóstoles fué dado el conocerlos, Marc. IV, 11; misterio de la fe, I Tim. III, 9; misterio ó sacramento grande, Ephes. V, 32.

MITRA. La palabra hebrea *mistnefet* significa en general un ceñidor de la cabeza. Con el tiempo se usó de la voz *tiara* para significar el adorno de la cabeza de los pontífices hebreos. Ex. XXVIII, 40; XXIX, 9; XXXIX, 26, y quedó la de *mitra* para denotar el adorno de la cabeza de los demás sacerdotes. Últimamente también se llamaba *mitra* entre los hebreos el adorno de la cabeza de las mujeres, Judith X, 3. Su forma ha sido varia, pero siempre algo parecida á lo que llamamos ahora *turbante*, *escofeta*, etc.

MOAB hijo de Lot, Gen. XIX, 37; se prohibe á Israel el pelear contra los moabitas, Deut. II, 8; pagan tributo á David, II Reg. VIII, 2; sacuden el yugo, IV Reg. I, 1; III, 5; profecías contra Moab, Num. XXI, 29; XXXIV, 17. Ps. LIX, 10; CVII, 9. Is. XVI, 25; XXV, 10. Jer. XLVIII, 22. Ezech. XXV, 8. Amos II, 1. Soph. II, 1.

MODIO. Medida. Véase *Monedas*.

MOISÉS: su nacimiento, Ex. II, 1, 10. Act. VII, 20; mata á un egipcio y huye á Madián, Ex. II, 12-25; enviado por Dios para librar á su pueblo, III; prodigios contra Faraón, VI; VII; VIII, etc.; ora por el pueblo, XIV, 15; XVII, 4, 11; XXXII, 11, 13, 31. Num. XI, 2; XIV, 13; recibe las tablas de la ley y las rompe, Ex. XXXI, 18; XXXII, 19; recibe otras, XXXIV, 28; su rostro despidió rayos de luz, 30. II Cor. III, 7; envía exploradores á Canaán, Num. XIII; prueba que es enviado de Dios, XVI, 28; ve de lejos la tierra de promisión y muere, XX, 12; XXVII, 12. Deut. XXXIV, 1; está junto á Jesucristo en su transfiguración, Matth. XVII, 3; su elogio, Eccli. XLV; disputa sobre su cuerpo, Judæ 19.

MOLOC. Nombre que en su origen es lo mismo que *rey* ó soberano, y significaba lo propio que *Baal*, *Melcom*, etc. Llamábase así el dios de los ammonitas. Calmet y muchos otros creen que era el *sol*, IV Reg. XXIII, 10. III Reg. XI, 7. Jer. XXXII, 35. Habíanse introducido entre los hebreos las *lustraciones* por el fuego, tomadas de los gentiles; los cuales hacían pasar á sus hijos por entre dos grandes hogueras delante del ídolo *Moloc*. Pero cuando no eran simples lustraciones sino sa-

crificios completos, entonces los hacían perecer abrasados, tañendo entre tanto ciertos instrumentos ruidosos, para que no se oyese por sus padres, parientes, etc. los clamores de las infelices víctimas, Lev. XVIII, 21. IV Reg. XVI, 3. Jer. VII, 31. Ezech. XVI, 20. Ps. CV, 37; ídolo abominable, Lev. XVIII, 21, XX, 2, llamado Melcom, I Par. XX, 2. Jer. XLIX, 1. Amos I, 15. Soph. I, 5.

MONEDAS, MEDIDAS Y PESOS de que se hace mención en la Escritura.—*Anfora.* Dan. XIV, 2. Equivalía á unos 16 azumbres, y podía contener algo más de 6 celemines. La antigua ánfora romana era de unos 8 congios, ó 16 azumbres. Cada azumbre tiene 156 pulgadas de Castilla. El ánfora ática era de unos once congios.—*Argenteus.* Equivale á poco más de 34 maravedises. Por lo regular, á los nombres *argenteus* y *aureus* se sobreentiende *denarius* ó *sichus*.—*Artaba.* Medida de Persia, que contenía unas 90 libras, ó poco más de una fanega, Dan. XIV, 2.—*As.* Así se llamaba en los primeros tiempos de Roma la moneda; la cual era comunmente de cobre (en latín *as*) y de peso de una libra; pues antiguamente no se contaba el dinero, sino que se pesaban los pedazos de metal en que consistía la moneda. Servio, sexto rey de Roma, comenzó á señalar dicha libra de cobre con la figura de una oveja, llamada en latín *pecus*, de donde vino el nombre de *pecunia* á toda especie de moneda. Y como la libra romana (*as*) se dividía en 12 onzas, dividióse también después la libra de cobre, ó el *as*, en 12 onzas ó monedas pequeñas de cobre, para su más fácil uso, que quedaron con el nombre de *ases*; y el valor de cada *as* venía á ser entre nosotros un *cuarto*; con cuyo nombre se denotaba el bajo precio de una cosa. Subdividióse aún cada uno de éstos en 4 monedas más pequeñas, llamadas por lo mismo *cuadrantes*, que equivalen á nuestros maravedises. Y últimamente aun el *cuadrante* subdividióse en 2 mitades ó monedas las más pequeñas de todas, llamadas *minuta*, cada 2 de las cuales hacía un *cuadrante*, Marc. XII, 42. Luc. XXI, 2.—El *as*, ó libra, llamábase también *pondo*; y de aquí la moneda *dipondium*, esto es 2 *ases*, *sextertius*, ó 2 *ases* y medio, era una moneda de las mayores de plata de 2 y $\frac{1}{4}$ libras. Pero aunque había *ases* de plata, comunmente por *as* se entendía moneda de cobre. Es de notar que *sextertium*, en género neutro significaba á veces no 10, sino 10,000 *cuadrantes* ó maravedís. De suerte que el *sextertium*, viene á valer unos 26 ducados y 240 maravedises, ó 294 reales vn. y 4 maravedises.—*Aureus.* Moneda de oro equivalente á unos 400 maravedises.—*Bato* (*bathus*). Equivale á muy poco más de unos 3 y $\frac{1}{4}$ celemines; y á 6 azumbres y casi medio más en los líquidos, para los cuales servía principalmente esta medida.—*Cabo* (*cabus*). Medida de las más pequeñas de los hebreos: era igual

á $\frac{1}{2}$ cuartillo, y casi á $\frac{1}{3}$ del *sato* ó *celemin*, iv Reg. vi, 25.—*Caña* (*calamus*). Medida de 6 codos, que hacen 9 pies, ó 12 palmos mayores.—*Codo*. Equivale á 1 y $\frac{3}{4}$ pie de Burgos, y así 4 codos hacen 7 pies de Burgos. Tres pies componen la vara.—*Coro* (*corus*): el hebreo equivale á poco más de unas 3 fanegas y 3 cuartillos; ó 30 modios, Lev. xxvii, 16. Is. v, 10.—*Coro*, en hebreo se llama *chomer*, voz que significa *carga*, tal vez por ser dicho peso la carga regular del camello. En los líquidos equivalía á unas 10 *anforas*.—*Coun* ó *chun*: la mitad del *hin*, Lev. xxix, 36. S. Hier. in *Ezech.* cap. iv. Viene á ser 1 y $\frac{1}{2}$ azumbre.—*Cuadrante*. Véase *As*.—*Denario*. Moneda romana de plata, llamada así porque valía 10 *ases* ó libras de cobre, y era de casi igual valor que la *dracma*. Valía $\frac{1}{7}$ más: pues pesaba 81 y $\frac{10}{175}$ granos. Algunos creen que había también denarios de oro.—*Didracma*: lo mismo que 2 dracmas.—*Digito* ó *dedo*: el espacio que ocupan 6 granos de cebada puestos de ancho ó de través: el romano tenía solo 4 granos.—*Dracma*. Moneda equivalente á poco más de 1 real de plata, ó 2 de vellón, según comunmente se dice; y cuando es peso, es igual á $\frac{1}{8}$ de onza. De ahí se infiere que siendo la dracma $\frac{1}{8}$ de la onza romana, y por consiguiente $\frac{1}{8}$ de 572 y $\frac{1}{25}$ granos de trigo, que son 71 y $\frac{1}{3}$, y pesando el $\frac{1}{8}$ del peso duro español 67 $\frac{12}{17}$ ó cerca de 68 granos, se sigue que la dracma valía poco más del $\frac{1}{8}$ de nuestro peso duro.—*Efi*. Medida para granos ó cosas secas: es igual al *bato*, que es medida de líquidos. Equivale á unos 3 y $\frac{1}{2}$ celemines. Ezech. xlv, 11.—*Estadio*. Medida de 100 pasos griegos, ó 600 pies, que son 125 pasos romanos, ó 635 geométricos; y así 29 estadios hacen la legua castellana.—*Ester* (*stater*). Valía 4 reales de plata, lo mismo que el *siclo*. Véase *Siclo*. La palabra *ester* viene del verbo griego *istanai*, que significa pesar. Como el *siclo* ó *ester* era la moneda más común entre los hebreos debe entenderse ésta cuando no se expresa la especie. Así cuando dice el Evangelista que Cristo fué vendido en 30 monedas de plata (*argenteis*) se entiende *siclos*, Matth. xxvi, 15.—*Gomor*, en hebreo *omer*; es $\frac{1}{10}$ del *efi*, Ex. xvi, 36, ó algo más de $\frac{1}{2}$ modio. Equivale á unos 2 y $\frac{1}{4}$ cuartillos medida castellana.—*Hin*. Medida de líquidos, equivalente á $\frac{1}{6}$ del *bato*, Ex. xxix, 40. Viene á ser algo más de 1 azumbre.—*Libra*, en griego *litra*. No solamente significaba un cierto peso, sino también una moneda del valor como de 1 peseta, que corría en la Palestina, Joann. xix, 39. La *libra* romana contenía 12 onzas, ó 96 dracmas, y según otros, 100. Según el P. Mariana, 1 libra castellana hacía 1 libra romana y $\frac{1}{3}$. De suerte que la libra toledana de 16 onzas de peso, tiene 128 dracmas.—*Log*. Medida cóncava, menor que nuestro $\frac{1}{2}$ cuartillo, en cerca de 1 pulgada. Es de 18 y

$\frac{1}{2}$ pulgadas.—*Metreta*. Corresponía á 22 y $\frac{1}{2}$ azumbres, ó 2 $\frac{11}{16}$ arrobas.—*Miliario* (*miliare*) *milla*. Medida que contiene 166 y $\frac{1}{3}$ cañas, ó 1,500 pasos. El *miliario* romano contiene 8 estadios, ó 1,000 pasos.—*Mina*. Lo mismo que *mna*. La griega era una moneda que valía 100 dracmas ó reales de plata. Parece que la hebrea valía el doble, y que la había mayor y menor, valiendo ésta solamente 75 dracmas. La *mina* hebrea valía 60 *siclos*, ó 240 dracmas: esto es, 24 pesos duros, con 359 granos, Ezech. xlv, 12. Ex. xxx, 13. Lev. xxvii, 25. La *mina* mayor griega equivale á unas 25 partes de las 32 en que se divide la libra castellana.—*Modio* romano. Medida casi igual á 2 celemines, Lev. xix, 36. Is. v, 10. Contenía 16 *sextarios* romanos, ó 20 *sextarios* toledanos. Nuestro celemin tiene 360 pulgadas cúbicas de Castilla, y así equivale á poco menos de 2 azumbres, que hacen 312 pulgadas. *Obalo* (*obulus*). En hebreo *gherath*, que los intérpretes traducen *óbolo*, aunque éste es algo menor. El hebreo contiene 16 granos de cebada, ó 14 y $\frac{101}{125}$ de trigo. Es $\frac{1}{20}$ del *siclo*, y $\frac{1}{8}$ de *dracma*.—*Onza* romana. Equivale á 2 siclos, ó á 7 denarios, ó á 8 dracmas, ó á 40 óbolos, ó á 572 y $\frac{1}{25}$ granos.—*Palmo*. El mayor contiene 12 *dedos* unidos, ó *digitos*. El menor contiene sólo 4.—*Pie*. Es igual á 1 $\frac{1}{4}$ palmo mayor ó á 4 palmos menores. Un pie romano hace 1 y $\frac{1}{12}$ toledano, $\frac{3}{4}$ del hebreo, y $\frac{2}{25}$ del griego.—*Sato* (*seah*): $\frac{1}{3}$ de *efi* ó *bato* y $\frac{1}{30}$ del *coro*, que es decir un poco más de 1 celemin.—*Sextario*: el toledano es de 16 onzas de peso; el romano de 20; el griego de 15; y el hebreo de 13 y $\frac{1}{3}$. *Sextercio*. Moneda de peso de 17 y $\frac{2}{25}$ granos ó cerca de 1 y $\frac{1}{4}$ de óbolo.—*Siclo* ó *stater*. Contiene 3 y $\frac{1}{2}$ denarios, ó 4 dracmas ó reales de plata, ó 20 óbolos. Pesa 286 y $\frac{1}{25}$ granos de trigo, ó 320 granos de cebada. Parece que había también *siclo* menor, que solamente valía 2 dracmas, y pesaba $\frac{1}{4}$ de onza. El *siclo* solía llamarse con el nombre genérico de *moneda de plata*. La voz *siclo* viene de la hebrea *kikar*, que significa *masa* ó *peso*, esto es, una suma, ó peso de moneda. Era entre los hebreos el principal peso; y así el nombre *siclo* es lo mismo que *pondus* ó libra entre los latinos. Era también el *siclo* una moneda de este mismo nombre y peso (*argenteus*, Matth. xxvi, 15). Había también siclos de oro.—*Talento*. Es nombre de *moneda*, y también lo es de *peso*, como sucede con la *libra* entre nosotros. Era el *talento* mayor ó menor, según los varios países; y los había de oro y de plata. El talento mayor hebreo valía 12,000 dracmas, Ex. xxxviii, 24, 25; que son 12,750 dracmas romanas. El menor era como el *siclo*, valía 4 dracmas, y se llamaba también *siclo*. En algunos lugares es muy difícil distinguir si se habla del mayor ó del menor. También entre los griegos había talentos que valían 6 dracmas. Homero en la

Ilíada xxv, habla de los talentos de oro que ofreció Aquiles en la muerte de Patrocolo; y según Suidas era una cierta moneda muy pequeña. El talento mayor hebreo pesaba 50 minas, ó 3,000 siclos, 10,500 denarios, 12,000 dracmas, 60,000 óbolos ó *gerathes*, 858,240 granos de trigo, ó 96,000 granos de cebada, que son 185 marcos, 2 onzas, de Castilla, ó 1,583 duros, 67 y $\frac{13}{17}$ granos. El talento griego ático valía 60 minas, ó 6,000 dracmas. Calculado, pues, el valor de 12,000 dracmas equivale el *talento* hebreo á unos 1,583 pesos duros y 2 $\frac{101}{1152}$ reales.—Nótese además que 1 *dedo* hebreo equivale á 11 y $\frac{3}{4}$ líneas de nuestra medida; 1 *palm* ó *tofac*, á 4 dedos, ó á 3 pulgadas, 10 líneas y $\frac{3}{4}$; 1 *zeret* ó palma, á 3 palmos ó 12 dedos, esto es, 11 pulgadas y $\frac{3}{4}$; 1 *pie* romano antiguo, á 1 *zeret* y $\frac{1}{40}$, 3 y $\frac{3}{10}$ tofac ó palmos, 13 dedos y $\frac{1}{5}$, esto es, 1 pie y 10 líneas nuestras; 1 *codo*, á 1 pie romano y $\frac{1}{11}$, 2 *zerets*, 6 tofac, 24 dedos, 1 pie, 11 pulgadas y 4 líneas; 1 *paso* romano, á 2 $\frac{3}{4}$ codos hebreos, 5 pies romanos, 5 y $\frac{1}{2}$ *zeret*, 16 y $\frac{1}{2}$, tofac, 66 dedos, 5 pies, 4 pulgadas y 2 líneas; 1 *cálamo* hebreo, á 6 codos, 10 $\frac{10}{11}$ pies romanos, 12 *zeret*, 36 tofac, 144 dedos, 3 varas, 2 pies y $\frac{3}{4}$; 1 *estadio*, á 66 y $\frac{3}{4}$ cálamos, 145 y $\frac{5}{11}$ pasos romanos, 400 codos, 727 pies romanos antiguos y $\frac{3}{11}$, 800 *zeret*, 2,400 tofac, 9,600 dedos, 259 varas, 9 pulgadas y 4 líneas.—Al que quiera examinar y fijar con más exactitud el valor de las monedas y pesos antiguos, le servirá mucho el saber que está ya averiguado que la onza de París, es mayor 39 granos y $\frac{3}{8}$ que la romana; y así la onza de Castilla que es menor 38 granos y $\frac{3}{8}$ que la de París, es mayor que la romana en 1 grano y $\frac{1}{8}$. También podrá dar mucha luz el saber que nuestro peso duro tiene 542 granos y $\frac{1}{17}$ de trigo del marco de Castilla; y así el $\frac{1}{2}$ duro tiene 271 y $\frac{1}{17}$. El *marco* pesa 8 onzas, de 576 granos cada una.—Algunas medidas y pesos toledanos son casi la mitad más pequeños que los romanos. Así el *anfura* (ó cántaro) toledana contiene 8 azumbres; y la romana de 15 á 16. El *modio* (ó celemin) toledano es la mitad del romano. Lo mismo sucede en la *dracma*, etc.—El pie romano hace 1 pie y $\frac{1}{17}$ toledano, y $\frac{1}{8}$ más; y equivale á $\frac{1}{4}$ del pie hebreo, y al pie griego, menos $\frac{1}{25}$.—El *paso* y el *pie* romanos eran mayores que los griegos en esta proporción: 100 pasos griegos eran 125 romanos.—En las monedas como *talento*, *siclo*, y otras, las había de oro y de plata, etc., y el valor era diferente en varias naciones, como sucede en Europa en la *libra*, cuyo valor, y aun el peso, es tan desigual en sus reinos. Sucede lo mismo en las medidas, como la arroba, la fanega, el cántaro, etc. Asimismo había diferencia entre los pesos y medidas de uso común, y las que se llamaban del santuario, Lev. xxvii, 3, 25. Creen algunos que con el tiempo se habían disminuido mucho aquellas, al paso que en las

que se guardaban en el templo y servían para su uso no había habido alteración. Pero quizá provenía de la diferencia que había entre el siclo ático y el alejandrino. Según la opinión de algunos, las monedas de oro entre los hebreos eran la mitad menores en el peso que las de plata. El valor relativo de los metales entre sí depende de la abundancia ó escasez de ellos, y á veces del arbitrio de los príncipes. Antiguamente en Roma la diferencia del oro á la plata era de quince á uno; en otras épocas de diez á uno. Las monedas de que usaban los hebreos casi siempre eran de plata ú oro.—Los pesos alejandrinos son doble mayores que los áticos, como afirma Varrón. Y de ahí proviene que en la versión de los Setenta intérpretes, hecha en Alejandría, solamente se da al *siclo* el valor de 2 dracmas, lo cual no sucede en los Evangelios.

MORAL CRISTIANA ó evangélica: en que consiste, Matth. vii, 12; xxii, 40.

MORAL EVANGÉLICA. Aquellos filósofos impíos que la tachan de sobrado rigurosa, y por eso de impracticable, ateniéndose á la letra material de algunas sentencias de Jesucristo (Matth. v. Luc. ix, 23. Galat. v, 4), afectan ignorar cuánto dominaba entonces el epicureísmo, y cuán escandalosas eran las doctrinas de los saduceos y demás materialistas, los cuales negaban la inmortalidad del alma, la existencia de otra vida, etc. Por eso el divino Maestro manifestó tanta severidad hablando de los placeres de esta vida, á fin de reformar las ideas de los hombres y su asombrosa corrupción de costumbres. Véase *Pleito. Defensa. Consejos. Saduceos*.

MORIA monte donde fué edificado el templo, Gen. xxii, 2. II Par. iii, 1. I Par. xxi.

MORTIFICACIÓN es necesaria, Matth. v, 5; viii, 20; ix, 15; xvi, 24. Luc. ix, 58. Rom. viii, 13. I Cor. ix, 27. II Cor. iv, 10; vi, 4. Galat. v, 24. Colos. iii, 5. Véase *Cruz. Padecer*.

MUCHACHO, *puer*. Se daba este nombre á los *soldados*, II Reg. ii, 14; iii, 22; xx, 15; 2.º á los *compañeros*, Is. ii, 6; 3.º á los que *sirven* á otro, Ex. xxxiii, 11. Gen. xxiv, 52; y así se llaman *pueri* los que nosotros llamamos *siervos* del Señor, Ps. cxii, 11; 4.º significa *sencillez*, *ignorancia*, etc. Jer. i, 6. Eccles. x, 16. Rom. ii, 20. I Cor. xiv, 20. Is. iii, 4; 5.º á veces es lo mismo que *mozo*, *manco*, Véase *Niño*.

MUCHOS. En la Escritura alguna vez suele significar *todos*. La voz *xabbim*, que en la Vulgata se traduce *multi* ó *plures*, significa *multitudines*, esto es, *la muchedumbre*; y la *totalidad* (como dice san Agustín) suele llamarse con razón *muchedumbre*, Lib. vi, cont. Jul., c. 23. Is. liii, 12. Dan. ix, 27. Matth. xxvi, 28. Marc. xiv, 24. Rom. v, 15.

MUERTE. Con este nombre se significa á veces la peste, el hambre, la guerra y otros males, que producen la mortandad, Ex. x, 17.

Hab. iii, 5. Ps. vii, 14. La muerte es el estipendio y la paga del pecado, Gen. i, 27; xx, 2. Rom. v, 12, 17; vi, 23; i Cor. xv, 21. Ephes. ii, 15. Colos. ii, 13. i Tim. v, 6. Jac. i, 15; está decretada á los hombres, Jos. xxiii, 14. Job xiv, 5. Ps. lxxxviii, 49. Eccles. iii, 3; viii, 8; ix, 5. Eccli. xvii, 3; xli, 1. Joann. vii, 30; su hora es incierta, Eccles. ix, 12. Matth. xxiv, 43. Luc. xii, 40. i Thes. v, 2. ii Thes. ii, 2. Jac. iv, 13. Hebr. v, 27; con la luz de la fe debemos mirarla como sacrificio agradable á Dios, y puerta para la inmortalidad. Hebr. ii, 15; la de los justos es como un sueño, Matth. ix, 24. Joann. xi, 11. Act. vii, 59; xiii, 36. Deut. xxxi, 16; ii Reg. vii, 12. iii Reg. ii, 10. Sap. iii, 10; no debemos contristarnos, como los gentiles, por la muerte de los que amamos, i Thes. iv, 12, 17; Jesucristo destruyó la muerte con su muerte, Rom. vi, 9. i Cor. xv, 54. ii Tim. i, 10. Hebr. ii, 14. Is. xxv, 8. Oseas xiii, 14; como debemos llorar la muerte de nuestros hermanos, Lev. xix, 28. Deut. xiv, 1, xxxiv, 8; ii Reg. i, 11; iii, 32; x, 2, etc. Eccli. xxii, 10; i Mach. ix, 20. Matth. ix, 3. Sufragios por los muertos. Véase *Purgatorio*. Sepultura de los muertos. Véase *Enterrar*.

MUERTOS RESUCITADOS: la hija de Jairo, Matth. ix, 25. Marc. v, 41. Luc. viii, 54, el hijo de la viuda de Naim, Luc. vii, 13, Lázaro, Joann. xi, 43; al espirar el Señor resucitaron los cuerpos de muchos santos, Matth. xxvii; san Pedro resucita á Tabita, Act. ix, 40; san Pablo á Eutico, Act. xx, 10. Véase *Elías y Eliseo*.

MUJER: su origen del hombre, Gen. ii, 22, y criada para él, i Cor. xi, 9; debe estarle sujeta, Gen. iii, 16. Ephes. v, 22; no puede hacer voto sin consentimiento de su marido, Num. xxx, 13; no debe vestirse de hombre, Deut. xxii, 5; sus obligaciones, Tob. x, 12. i Cor. vii, 1. i Tim. iii, 11; v, 10. Tit. ii, 3; la mujer modesta es alabada, Prov. xi, 16; la hacendosa es la corona de su marido, xii, 4; no debe orar en la iglesia con la cabeza descubierta, i Cor. xi, 5; debe escuchar en silencio, i Tim. ii, 11; cuanto desagrada á Dios el lujo de las mujeres, Is. iii, 16, 24; peligros del trato con la mujer mala, Prov. vi, 29; sus astucias para cazar á los jóvenes, vii, 6; conduce al sepulcro, Ibid., 27. Eccli. vii, 27; no debemos mirarla, ni á la bailarina, ni á la muy engalanada, Eccli. ix, 3-8; lo que es la mujer mala, Eccli. xxv, 23, 34; xxi, 12, 15, y la mujer virtuosa, xxvi, no debe apreciarse por su hermosura exterior, xxv, 28; se rebela si tiene el mando, Ibid., 30; debe evitarse la familiaridad con las mujeres, Eccli. xlii, 12; el hombre que daña es preferible á la mujer que acaricia, Ibid., 14.

MUNDO. Algunas veces en el nuevo Testamento se toma en mala parte, esto es, por los hombres *mundanos ó viciosos y malvados*, lo mismo que *carne*. De aquí es que al demonio

se le llama *príncipe de este mundo*, Joann. xiv, 30. Frecuentemente se dice, *por todo el mundo ó por toda la tierra*, en un sentido hiperbólico, para denotar mucha extensión, Joann. ult. Rom. x, 18, etc. Los hebreos no tienen ninguna voz equivalente á *mundo*; y así se valen siempre de las dos, *cielo y tierra*, para denotar todo el *universo*.

MUNDO aborrece á los que no son suyos, Joann. xv, 19; xviii, 14. i Joann. iii, 1, 13. ii Petr. i; la sabiduría del mundo convencida de fatua, i Cor. i, 20; la escena ó apariencia de este mundo pasa en un momento, i Cor. vii, 31; i Joann. ii, 17; no son dignos de él los santos y justos; Hebr. xi, 38; quien quiere ser su amigo se constituye enemigo de Dios, Jac. iv, 4; todo lo que hay en él no es más que concupiscencia, i Joann. ii, 16; nuestra fe es la que nos alcanza victoria contra él, i Joann. v, 4; está poseído del mal espíritu, i Joann. v, 19.

MURMURACIÓN prohibida y castigada por Dios, Ps. xiv, 3; c, 5. Eccles. x, 20. Prov. x, 18; xi, 13, 16, 28; xx, 19; xxvi, 20. Rom. i, 30. ii Cor. xii, 20. i Petr. ii, 1, 12. Jac. iv, 11.

MURMURADORES: cuan injustas son sus quejas, Matth. xx, 12. Luc. xv, 2; xix, 7. Joann. vi, 41; á quienes imitan, Jud. 16. Ex. xiv, 11; xv, 24; qué castigo deben temer, Num. xi, 1; xii, 1, 9; xiv, xvi. Deut. i, 27. Jos. ix, 18. Sap. i, 1. i Cor. x, 10.

MÚSICA, intempestiva en las funciones de tristeza. Véase *Tímpano*.

N

NAAMA, ammonita, mujer de Salomón y madre de Roboam, iii Reg. xiv, 21.

NAAMÁN, es limpiado de la lepra, iv Reg. v, 14. Luc. iv, 27.

NABOT, es apedreado, iii Reg. xxi.

NABUCODONOSOR, rey de Nínive, derrota á Arfaxad, rey de los medos, Judith i, 5; envía á Holofernes contra los israelitas, ii, 1; su ejército es deshecho delante de Betulia, xv, 1.

NABUZARDAN, general del rey de Babilonia, destruye el templo y muros de Jerusalén y transporta á Babilonia los moradores que habían quedado y los vasos del templo, iv Reg. xxv, 8. Jer. xxxix, 9; lii, 12; envió á sacar á Jeremías de la prisión, y le recomendó á Goltías, Jer. xxxix, 13.

NAHABI, hijo de Vapsi, de la tribu de Neftalí, uno de los exploradores de la tierra de promisión, Num. xiii, 15.

NATANAEL, discípulo de Jesucristo, y natural de Caná de Galilea, Joann. xxi, 1; Felipe le hace conocer al Señor, Joann. i, 45; en él no había doblez ni engaño, Joann. i, 47; confiesa la divinidad de Jesucristo, 43; apareciósele Jesús después de resucitado, xxi, 2.

NATINEOS, especie de *donados*, ó criados de

los levitas, los cuales servían para las faenas pesadas del templo, como cortar leña, conducir agua, etc., Jos. ix, 21. I Par. ix, 2. I Esdr. ii, 43, 58, 70; viii, 20. II Esdr. iii, 26, 30; vii, 47, 60; x, 28; xi, 3, 21.

NATURALEZA á veces se toma en la Escritura por lo que se hace ordinariamente, Deut. xxiii, 12. Rom. ii, 14. I Cor. xi, 14; otras por el nacimiento, Rom. ii, 27. Galat. ii, 15; iv, 8. Ephes. ii, 3. II Petr. ii, 12. Véase *Razón natural*. Por medio de la gracia nos hacemos participantes de la naturaleza divina, II Petr. i, 4; pecados contra naturaleza, Rom. i, 26. Judic. xix, 24.

NAZAREO ó **NAZARENO**. Del verbo hebreo *nazar*, separar, distinguir. El *nazareato* era una especie de consagración de alguna persona al servicio de Dios, Num. vi. Consistía en tres cosas principales: 1.^a abstenerse del vino y de todo otro licor capaz de emborrachar; 2.^a no cortarse el pelo, antes bien dejarse crecer la cabellera y barba; 3.^a evitar el tocar los cadáveres, ni acercarse á ellos. Esta especie de voto ó profesión era á veces perpetua, y á veces por un tiempo determinado, Num. vi, 27. Judic. xiii, 5. I Reg. i, 11. Act. xxi, 24.—Al fin del *nazareato* temporal, el sujeto debía presentarse en el templo, y ofrecer varios sacrificios, esto es, un cordero en holocausto, una oveja en sacrificio, etc. A la entrada del templo se le cortaba la cabellera, y el sacerdote la quemaba, Num. vi. Si vivía muy distante de la Palestina, ó no podía ir á Jerusalén, se hacía cortar el pelo allí donde se hallaba, y difería para otro tiempo el cumplimiento de las demás ceremonias, ó bien encargaba á otro que las cumpliera por él en Jerusalén. *Nazareo* puede también derivarse de *netzer*, *flor*, *pimpollo*: de *natzar*, *conservar* ó *guardar*; y de *nazir*, *corona*, *coronado*, ó constituido en dignidad. De todos estos modos conviene á Jesucristo, al cual Isafas llamó *Netzer*, cap. xi, 1, *Natzar*, c. xlii, 6, y *Nazir*, cap. lii, 13. También *nazareo* ó *nazareno* significa el hijo ó vecino de Nazaret, ciudad de Galilea; y en este sentido daban los judíos dicho nombre á Jesús.

NEBAL, de la tribu de Leví, uno de los que firmaron la alianza hecha con el Señor, por disposición de Nehemías, II Esdr. x, 19.

NECEDAD: Prov. xiv, 29; xx, 3; xxvi, 1; xxvii, 22. Bar. iii, 23. Eccles. x, 2. Eccli. xxxiii, 5. Matth. vii, 26; xxv, 2. Marc. vii, 22. Ephes. v, 4. Eccli. xxi, 17, 23.

NECESIDAD, *Necessitas*. Significa á veces *angustia*, *pena*, *miseria*, Ps. xxiv, 17. Sap. xviii, 21; 2.^o *utilidad* ó *conveniencia*, Matth. xviii, 7. Tob. xii, 13. Luc. xiv, 18.

NEFTALÍ sexto hijo de Jacob, Gen. xxx, 8.

NEGOCIANTES: peligro de pecar en sus tratos, Eccli. xxvi, 28. Véase *Vender*.

NEÓFITO, ó recién bautizado; por qué no ha de ser elevado á los sagrados Ordenes, I Tim. iii, 6.

NEOMENIA, fiesta que se celebraba al principio del mes, ó de la luna nueva, II Par. ii, 4. Judic. viii, 6. Ps. lxxx, 4. Is. i, 13. Os. ii, 11. I Mach. x, 34. Colos. ii, 16.

NICANOR uno de los siete diáconos elegidos por los Apóstoles, Act. vi, 5.

NICANOR general del ejército de Lisias, I Mach. iii, 38; vii, 26. II Mach. xv, 29.

NICODEMO, varón principal de los judíos, de la secta de los fariseos; es instruido por Jesucristo, Joann. iii, 1; defiende á Jesús, vii, 50, y después de muerto le embalsama y entierra, xix, 39.

NICOLAITAS: nombre de una de las sectas más antiguas de herejes, de quienes habla san Juan, Apoc. ii, 6, 15.

NICOLÁS, prosélito antioqueno, uno de los siete diáconos elegidos por los Apóstoles, Act. vi, 5.

NIGER (Simón), profeta y doctor de la Iglesia de Antioquía, y uno de los que impusieron las manos á Saulo y Bernabé, Act. xiii, 1.

NIMFAS, habitante de Colosos: saludale san Pablo, y á la iglesia que tenía en su casa, Colos. iv, 15.

NIÑO. No siempre denota pocos años, sino también se refiere á la sencillez de corazón ó al poco conocimiento; y muchas veces la voz *puer* se toma por *criado*, por *compañero*, por *súbdito*, etc. Y se ve en la Escritura, que aun los adultos se llaman *pueri*, Gen. xliii, 8; xlii, 21. I Reg. xvi, 11. En Aristófanes se ve usado *παῖς*, y en Terencio, Cicerón y Horacio *puer*, en la significación de *criado* ó *siervo*. Véase *Muchacho*.

NOCHE. Entre los hebreos, griegos y otras naciones, se dividía en cuatro partes, que llamaban *velas* ó *guardias* (*vigiliæ*, *custodiæ*); porque durante ellas velaban los que estaban de guardia militar, ó también de los rebaños; y duraban unas tres horas cada una. La primera comenzaba luego después de puesto el sol y se llamaba *tarde* (*vespere*), y duraba hasta las nueve; la segunda desde las nueve á las doce, y se llamaba *media noche*; la tercera de las doce á las tres, y solían llamarla *canto del gallo*; y la cuarta de las tres á las seis, ó salida del sol, á la cual llamaban *mañana* (*mane*) ó *custodia matutina*, Ps. cxxix, 6.

NOCHE. Figuradamente es lo mismo que *obscuridad*, *aflicción*, y á veces la *muerte*, Joann. ix, 4.

NOHESTAN: nombre que Ezequías, rey de Judá, dió á la serpiente de bronce que había hecho Moisés; y significa en hebreo *pedacito de bronce*, IV Reg. xviii, 4.

NOMBRE. Por antonomasia significa el nombre santo de Dios, Lev. xxiv, 11. O el mismo Dios, Ezech. xvi, 15; 2.^o lo mismo que *persona*, Apoc. iii, 4; 3.^o *reputación* ó *fama*, Cant. i, 2.—*Susitar* ó *conservar* el nombre de alguno, es casarse con la viuda, y dar descendencia á la familia del difunto marido, Deut. xxv, 7.—*Caminar en nombre del Se-*

ñor, es contar con su protección, Mich. iv, 5. —*Ser llamado* con un nombre, es en frase de los hebreos, ser verdaderamente lo que el nombre significa, Os. i, 9. Luc. i, 35, ó pertenecer á aquel que es designado por tal nombre, Gen. XLVIII, 16. Act. xv, 17. Luc. i, 35. Apoc. XIII, 8. Entre los hebreos era muy común el llamar con un sobrenombre á alguna persona, tomándolo de alguna acción, calidad ó circunstancia particular de su vida, de lo cual provenía tener dos ó más nombres un mismo sujeto. Un hijo de Adán fué llamado *Abel*, esto es, *vanidad* ó *duelo*; porque murió á la flor de su edad, ó llenó de luto á sus padres. El primer rey de Babilonia, al cual sus vasallos ó partidarios llamaron *Bel*, esto es, *señor*; los otros le llamaron *Nemrod*, esto es, *rebelde* á Dios, por creerle autor de la idolatría. *Esau* fué llamado *Edom* (*rojo*), del color de las lentejas. *Agar* es lo mismo que *fugitiva*; *Balaam*, *avaro*; *Fefé*, *victorioso*, etc. No debe, pues, extrañarse que á veces se vea llamado con otro nombre un mismo sujeto. Vemos esto mismo entre nosotros, especialmente en los pueblos son muy comunes los apodos. Debe atenderse además de eso la diversidad con que se pronuncian ciertos nombres en diferentes países de un mismo reino; cuánto varían en España los nombres de Francisco, José, y de maíz, judías, etc. También suelen los traductores ó copiadore de los Libros sagrados llamar las ciudades, personas, etc., con los nombres que tenían cuando ellos escribían. Así en el libro de Josué y en el de los Jueces se llama ya *Jerusalén* la ciudad de *Febús*.

NOMBRE DE JESÚS: con su invocación obran milagros los Apóstoles, Act. III, 6; doblársele ha toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno, Philip. II, 10. Véase *Jesús*.

NOMBRE DE CRISTO. Véase *Jesucristo*.

NOVEDADES: debemos huirlas en cosas de religión, y atenernos á la doctrina de los antiguos, Prov. XXII, 28. Eccli. VIII, 11. Jer. VI, 16. Rom. XVI, 17. Galat. I, 6. I Tim. VI, 20. II Tim. IV, 3. II Petr. III, 17. I Joann. II, 24. II Joann. 9. Judæ 18.

NUBE. En todos los idiomas es este nombre metafóricamente lo mismo que *calamidad*, *tribulación*; y se toma también por *altura*, *elevación*, etc.

NUBES Ó NIEBLAS: por su ligereza son símbolos de la vanidad y de la inconstancia de las cosas de este mundo, II Petr. II, 17. Jud. 12.

NUOVO. Significa también primero, lo que es *extraordinario*, Judic. v, 8; segundo, lo que se enseña, ó se hace de un modo más *perfecto* que antes, Joann. XIII, 34; tercero, lo mismo que *bueno*, *bello*, *sublime*, Ps. XXXII, 3. Luc. v, 37.

NUOVO TESTAMENTO: fué predicho, Jer. XXXI, 31. Jesucristo es mediador de él con su sangre, Matth. XXVI, 28. Marc. XIV, 24. Luc.

XXII, 20. I Cor. XI, 24. Hebr. IX, 16; X, 16; XIII, 20. Véase *Testamento*.

NUMENIO, hijo de Antíoco, es enviado por Jonatás Macabeo para renovar la alianza con los romanos, I Mach. XII, 16; algunos años después fué deputado para lo mismo por Simón, hermano de Jonatás, I Mach. XIV, 24.

NÚMERO. En la Escritura se pone muchas veces un número *definido* por otro *indefinido*, como doce mil por una grandísima muchedumbre, Apoc. VII, 5. S. Agustín de *Doctrin. Christ.* lib. III, c. 35. Un número redondo por otro que no lo es, como setenta por setenta y dos, etc. En los números fué muy fácil una equivocación de los que copiaban los códices hebreos, por la gran semejanza que tienen algunos números entre sí. Véase *Cronología. Vulgata. Escritura*.

O

OBED, profeta, aboga por los cautivos de Judá, II Par. XXVIII, 9.

OBED, hijo de Booz y Rut, padre de Isaí y abuelo de David, Ruth IV, 17. Matth. I, 5.

OBEDEDOM: el arca del Señor permanece en su casa tres meses, y la llena de felicidades, IV, Reg. VI, 10.

OBEEDIENCIA á Dios premiada, Gen. XII, 4; XVII, 9, 23; XXII; XXVI, 5. Ex. I, 17; XIX, 5; XX, 6; XXIII, 22. Lev. XX, 22; XXVI, 3. Deut. IV, 40; VII; XII; XIII; XVII, 15; XVIII, 15; XXIV, 8; XXVII, 10; XXVIII, 1, 12. Jos. XXII, 1; I Reg. XII, 14; IV Reg. X, 30; II Par. VII, 17. Prov. I, 8, 33; XV, 31. Eccli. XXXV, 7. Is. I, 19; XLVIII, 18; LV, 2. Jer. VII, 23; XI, 4; XVII, 24; XXXV. Dan. III, 16. I Mach. VII, 30.

OBISPO. Viene del griego *episcopos*, que significa *inspector*, *superintendente*, etc. Está determinada ya esta voz para significar el primer grado de la jerarquía eclesiástica; esto es, los pontífices ó prelados principales de las iglesias, que son unos verdaderos *inspectores*, *especuladores* y *guardas* del rebaño de Jesucristo. Son superiores á los presbíteros. Antiguamente se daba el nombre griego de *episcopos*, al magistrado encargado de velar sobre los negocios públicos de cada provincia. *Cicero ad Atticum*. Es de notar que al principio de la Iglesia se llamaban también *presbíteros* ó *sumos sacerdotes*. Véase *Presbíteros*. Se escogían para el oficio de inspectores ú obispos de las iglesias, aquellos fieles que aventajaban á los demás en la virtud, en la ciencia de las cosas divinas y en los dones del Espíritu santo. Si estaban casados, vivían ya en adelante con sus mujeres como hermanas; pero san Pablo previene que los que se elijan para tan alto y honroso como pesado oficio ó *carga*, no sean de los que tienen muchas mujeres, ni las hayan tenido si son viudos; porque aun entre los antiguos se miraba como señal de ser poco continentales, la poligamia

permitida por las leyes civiles y tolerada entre los judíos, hasta que Jesucristo redujo el matrimonio al primitivo estado de un solo hombre con una sola mujer. Véase *Poligamia*.

OBISPOS: nombre usado por los setenta intérpretes, Is. LX, 17; son instituidos por el Espíritu santo para gobernar la Iglesia de Dios, Act. xx, 28; su oficio y estima que se merecen, I Cor. IV, 1; cuáles deben ser, I Tim. III, 1; IV, 6. II Tim. II, 15, 24; avisos saludables que les da san Pedro, I Petr. V, 2. Véase *Apóstoles. Pastor*.

OBOLO. Medida. Véase *Monedas*.

OBRAS: mérito y recompensa de las buenas, Ps. CXVIII, 112. Prov. XI, 18. Eccli. xxxvi, 18. Is. III, 10. Matth. V, 12; X, 42; XXV, 34. I Cor. XV, 28. Hebr. VI, 10; X, 35; XI, 26. Jac. II, 14. Apoc. XX, 7; XXII, 12; cada cual recibirá el pago conforme á sus obras, Matth. XV, 27, 7. Rom. II, 6. II Cor. V, 10. II Tim. IV, 14. La fe sin obras es como un cuerpo sin alma, Jac. II, 14. Jesucristo nos manda hacer buenas obras ante los hombres, á fin de que glorifiquen á Dios, Matth. V, 16, y no con el fin de ser vistos, Matth. VI, 1. San Pedro nos exhorta á que por medio de ellas aseguremos nuestra vocación y elección, II Petr. I, 10. La recompensa es uno de los motivos que nos deben mover á hacerlas, Ps. CXVIII, 112. Matth. V, 12. II Tim. IV, 8. Hebr. XI, 26. No peca el hombre en todas, II Petr. I, 10; I Joann. III, 6, 9; V, 18.

OCHO Y OCTAVA. Véase *Siete*.

OCIOSIDAD. II Reg. XI. Prov. X, 4, 26; XII, 11; XIII, 4, 8; XIX, 15, 24; XX, 4, 13; XXIV, 30; XXVI, 13, XXVIII, 19. Ezech. XVI, 49. Eccli. XXXIII, 26. Rom. XII, 11.

ODIO. Esta palabra por parte de Dios significa muchas veces *castigo*; el cual no tiene otro fin que corregir al pecador, ó inspirar á otros el temor del pecado. No sabe el hombre si las tribulaciones que padece son un castigo de sus pecados, ó una prueba de su virtud; pues que las padecen buenos y malos.—En nosotros el odio es una pasión desarreglada, que regularmente proviene de no poder vengarse. También se toma la palabra *odiar* por *amar menos*, según el estilo de la lengua hebrea y aun de la nuestra, en la cual solemos decir que un padre aborrece á un hijo, cuando tiene una particular predilección por otro. Rom. IX, 13. *Aborrecer la propia vida*, es estar pronto á perderla por Dios, ó *amarla menos* que á Dios, Luc. XIV, 26. Joann. XII, 25.—El que tiene odio á su hermano, es un homicida, I, Joann. III, 15, y no ama á Dios, IV, 20.

OFRENDA Ú OBLACIÓN. Desde el principio del mundo vemos que los hombres han protestado su veneración al Criador y su gratitud, ofreciendo ó consumiendo en honor suyo cosas pertenecientes al alimento de la vida, por ser los más preciosos bienes que reciben de Dios. Y así los judíos, además de los sacri-

ficios de las víctimas, ofrecían panes, vino, aceite é incienso. Véase *Diezmo*.

OFRENDAS: todas las que se hagan al Señor deben ser sin tacha, Lev. I, 3; XXII, 19. Num. XXVIII, 3, 31. Deut. XV, 21. Eccli. XXXV, 14. Ezech. XLIII, 23. Malach. I, 8, 14; ofrendas agradables al Señor y encendidas con fuego del cielo, Gen. IV, 4; VIII, 20; XV, 17. Lev. IX, 24. Judic. VI, 21; XIII, 19. III Reg. XVIII, 38. I Par. XXI, 26. II Par. VII, 1. II Mach. I, 22; II, 10; ofrendas diarias, Ex. XXIX, 38. Num. XXVIII, 3. I Esdr. III, 2; ofrendas de los propios hijos, Lev. XVIII, 21. Deut. XII, 31; XXVIII, 10. Judic. XI, 39. IV Reg. III, 27; XVI, 3; XVII, 17; XXI, 6. II Par. XXIII, 3. Ps. CV, 37. Is. LVII, 5. Jer. VII, 31; XIX, 5. Ezech. XVI, 20, 36; XX, 31; XXIII, 37. Con parte de las ofrendas se celebraban convites con santa alegría de las familias, Gen. XXXI, 46. Ex. XVIII, 12. Deut. XII, 7; XXVII, 7. I Reg. I, 4; IX, 12; XVI, 5. II Reg. XV, 12. III Reg. I, 9; III, 15. I Par. XIX, 31. Aquellos que de su misma pobreza dan todo lo que tienen, dan más que los ricos con sus grandes oblaciones, Marc. XII, 42. Luc. XXI, 1. Las espontáneas que hacían los hebreos, Ex. XXV, 3; de harina con aceite, Lev. II; ofrenda de príncipes, Num. VIII; ofrenda pura que presentarán todas las naciones, Malach. I, 10. Son inmundas las de los pecadores, Agg. II, 15. Ofrendas de los impíos, Gen. IV, 3. I Reg. XVI, 21. Ps. XXXIX, 7; XLIX, 7; L, 18. Prov. XV, 8; XXI, 27. Eccli. XXXV, 15. Is. I, 10; XLIII, 23; LXI, 8; LXVI, 3. Jer. VI, 20; VII, 10, 20; XIV, 12. Os. V, 6; VIII, 13; IX, 4. Amos V, 12. Mich. VI, 7. Malach. I, 7, 13. Matth. IX, 13; XXII, 7. Marc. XII, 33. Hebr. X, 5. Ofrendas por los difuntos, II Mach. XII, 46. Véase *Purgatorio*, etc.

OG rey de Basán, Num. XXI, 33. Deut. III, 1; XXIX, 7; XXXI, 4. Ps. CXXXV, 20.

OÍDO, OREJA (*auris*). Se toma á veces por lo mismo que *inteligencia* ó *comprensión* de las cosas; y así *oidos para oír*, son los de aquel que oye de modo que *entiende* lo que oye, que *escucha*, que pone toda su *atención*, etc.—*Descubrir la oreja, revelare aurem*, en frase hebrea es *revelar alguna cosa* ó manifestarla, II Reg. VII, 27.—*Horadar la oreja* (Ps. XXXIX, 7), en hebreo es inspirar la *obediencia* y *sujeción*, aludiendo á la práctica que había de horadar la oreja al esclavo que consentía en serlo toda su vida, Ex. XXI, 6.

OÍR. En algunos textos de la Escritura es lo mismo que *entender*, Act. XXII, 9. I Cor. XIV, 2, 21.

OJO. Como las pasiones del hombre se ven pintadas principalmente en los ojos, de aquí es que en casi todas las lenguas se usa de esta palabra para denotar las afecciones del ánimo, y las cualidades buenas ó malas, Eccles. IV, 8. Prov. VI, 17.

OJO: el sencillo y recto, Eccli. XXXV, 12; es la luz del cuerpo, Matth. VI, 22. Ojo maligno, Gen. VI, 2. Prov. VI, 13. Eccles. IV,

7. Eccli. xiv, 8; xxxi, 14. Matth. vi, 23. Marc. vi, 22. i Joann. ii, 16; cómo es causa del pecado, Gen. iii, 5; xxxiv, 2; xxxviii, 15; xxxix, 7. ii Reg. xi, 2; xiii, 1. Prov. xxiii, 26, 33. Eccli. ix, 5-12; xxv, 28; xli, 25; xlii, 12. Judith x, 17, 18; xii, 16. Dan. xiii, 8. Matth. v, 28; ii Petr. ii, 14; ojo del entendimiento ó del corazón, Num. xxiv, 3. Deut. xxix, 4. Is. vi, 9. Luc. xxiv, 16. Act. xxvi, 18. Ephes. i, 18; el ojo de Dios significa su misericordia, Ps. xxxii, 18; xxxiii, 16.

OLÍMPICOS. Se llamaban así los juegos que estableció Hércules el año 777 antes de Jesucristo. Para eso rodeaban un campo con una valla ó cercado, y corrían á caballo ó en carros y el primero que llegaba al término gozaba de grandes prerrogativas. Celebrábanse cada cuatro años. Véase el *Indice cronológico*.

OLOR. A más del sentido literal, se usa para expresar el *agrado*, la *aprobación*, etc.; y también la buena reputación, y los buenos efectos que ella produce, en cuyo caso va acompañada esta voz de un adjetivo, como *bueno*, *suave* etc., Gen. viii, 21; xxvii, 27. Si se toma en mala parte, lo dice ya el adjetivo que entonces se pone, Ex. v, 21.

ONÉSIMO, siervo de Filemón ciudadano de Colosos, á quien se lo recomienda con entrañable amor el Apóstol, ofreciendo pagar por él todas las deudas, *Philem.* verso 10 y sig.; le llama *su muy amado y fiel hermano*, y le envía á Colosos junto con Tíquico, Colos. iv, 9. *Onésimo* es nombre griego que significa *útil*, *provechoso*, etc. Véase el elogio que de él hace san Ignacio en la carta á los de Efeso, de cuya ciudad fué obispo Onésimo después de Timoteo.

ONÍAS sumo sacerdote: su celo, ii Mach. iv, 34-38.

ORACIÓN. Las horas destinadas principalmente á la oración eran entre los judíos la *prima*, la *tercia* y la *nona*. En las horas de *tercia* y de *nona* había cada día dos sacrificios en el templo, acompañados de oraciones públicas, Act. iii. Véase *Hora*.—Dícese que nuestras oraciones *suben arriba hasta la presencia de Dios*, ó también que se *hace memoria de ellos delante del Señor*, para significar que las acepta, ó que las escucha benignamente: locuciones metafóricas tomadas del humo y olor del incienso, y de las víctimas que se quemaban en el sacrificio, como en protestación del soberano dominio de Dios, y en acción de gracias por los beneficios que nos hace, Philip. iv, 18. Act. x, 4. Véase *Incienso*.

ORACIÓN: disposiciones para orar, Ps. lxxxv, 1; el fin de ella es mejor que el principio, Eccli. vii, 9; es el escudo y arma de los sacerdotes, Sap. xviii, 21; perseverancia en ella, Eccli. xviii, 22; xxxv, 21; la del *Padre nuestro*, Matth. vi, 9; eficacia de la de muchos, Matth. xviii, 19; el mérito de la

oración depende del afecto del corazón, y no de la multitud de las palabras, Matth. vi, 7. San Pablo exhorta á los fieles á orar con el espíritu, y á orar también inteligiblemente ó entendiendo lo que se pronuncia, i Cor. xiv, 15.

ORACIONES que han hecho algunos santos, Gen. xxxii, 9. Ex. xxxii, 11, 13. Num. xiv, 19. Deut. ix, 26. iii Reg. viii, 15. ii Par. vi, 26; xiv, 11; xx, 6. i Esdr. ix, 6. ii Esdr. i. Tob. viii, 7; xiii, 1. Judith ix, 2; xvi. Esth. xiv, 3. Sap. ix. Eccli. xxiii, 2, xxxvi, 1, 11; li. Is. xxxiii, 2; lxiv. Jer. x, 24; xvii, 13; xviii, 19; xxxii, 16. Thren. v. Bar. i, 17, 23; ii, 6; iii, 1, 9. Dan. ix, 6; xiii, 42. Jon. ii. Habac. iii. i Mach. vii, 37. ii Mach. vi, 30. Act. iv, 24. Orar en nombre de Jesús, Joann. xiv, 13; xv, 16; xvi, 23, 26. i Joann. v, 14. No sabemos por nosotros mismos cómo debemos orar, Matth. xx, 20. Marc. x, 35. Rom. vii, 26. Jac. iv, 3. Debemos orar continuamente, Ps. cxviii, 62. Luc. xviii, 1. i Thes. iii, 10. i Tim. v, 5. ii Tim. i, 3. Matth. vii, 7. Luc. xi, 9; xviii, 1. Act. x, 2. Colos. iv, 2. i Thes. v, 17. Orar por los predicadores del evangelio, Ephes. vi, 19. Orar los unos por los otros, Jer. xlii, 2, por los enemigos. Véase *Enemigos*. Oraciones de los santos. Véase *Santos*. Por los difuntos. Véase *Muertos*. *Purgatorio*.

ORAR. Significa á veces lo mismo que predicar, ó instruir, y exhortar á los fieles, i Cor. xiv, 14.

ORDEN (Sacramento del), Joann. xx, 22. i Tim. iv, 14; v, 22. ii Tim. i, 6. Tit. i, 5.

OREJA. Véase *Oído*.

ORIENTE. En hebreo *Keden*, *delante*, aludiendo al hombre que mira al sol que nace; así como *detrás* entre ellos significa el *Poniente*, la *derecha* el *Mediodía*, y *sinistra* ó *izquierda* el *Norte*.

ORIENTE. Así es llamado el Mesías por el profeta Zacarías, cap. iii, 8; vi, 12. Malach. iv, 2. Luc. i, 78; en cuyo lugar la palabra hebrea *tzemai*, en griego *anatole*, es un sustantivo, y no participio, y significa *orienté*, *pimpollo*.—En el idioma de la Escritura se toma muy á menudo por los países que los judíos miraban hacia el Oriente, como la Arabia, la Persia, la Caldea, etc. Y como tenían poco conocimiento de las tierras occidentales, de las cuales los separaba el Mediterráneo, pues sólo trataban con algunas islas del Archipiélago, por eso con el nombre de *islas* entendían las regiones de Europa, y con el nombre de *Orienté* las tierras orientales, de las cuales tenían más noticia que de las ultramarinas.

OSCULO. Era costumbre entre los judíos y otros pueblos orientales (que pasó después á nuestras comunidades eclesiásticas) el saludar y expresar con un beso la amistad. Entre nosotros se ha sustituido en la Iglesia, el besar la cruz ó alguna imagen de Jesucristo ó

el dar un abrazo diciendo la antigua salutación: *Pax tecum. La paz sea contigo*, Luc. vii, 45. II Cor. xiii, 12.—*Osculo santo*, símbolo de la paz y de la caridad, Gen. xxix, 13; xlv, 14. Ex. iv, 27. Luc. xv, 20. Act. xx, 37. Rom. xvi, 15. I Cor. xvi, 20, etc.—*Osculo falso* de Judas, Matth. xxvi, 47, de Joab, II Reg. xx, 9.

OSCULO NEGRO, SOMBRÍO, etc. son términos que en todas las lenguas denotan á veces la *aflicción*, la *adversidad*, la *ignorancia*, etc. Nahum ii, 10. Matth. vi. Joel ii, 6. Is. xiii, 8. Ezech. xx, 47. Ps. cxlii, 3; lxxiii, 21. Jer. xiv, 2. Rom. i, 21. Ephes. iv, 18. Aun hoy día dura la costumbre entre muchas naciones orientales, de ennegrecerse el rostro en tiempo de luto.

OSTIA. Véase *Sacrificio. Ofrendas*.

P

PABLO Ó PAULO, llamado antes *Saulo*, Act. vii, 59; ix, 1; xiii, 1, de la tribu de Benjamín, Rom. xi, 1. Philip. iii, 5, natural de Tarso de Cilicia, Act. xxii, 3, y por esto ciudadano romano, ibid. 25, 28; consiente en la muerte de san Esteban, vii, 57, 59; furor con que persigue á los discípulos del Señor, Act. viii, 3; ix, 1; xxii, 4. Gal. i, 13; su conversión milagrosa, ix; es bautizado por Ananías, ix, 18, é inmediatamente da principio á la predicación del evangelio, 20, que anuncia en Antioquía, xiii, 16, en Iconio, xiv, 1, y Listra, donde cura á un cojo de nacimiento, 6, y es apedreado, 18; llamado por una visión va á Macedonia, xvi, 9; predica en Tesalónica, xvii, 1, en Berea, 10, en Atenas, donde convierte á Dionisio Areopagita, 22, 28, en Corinto, donde es acusado al procónsul, xviii, 1, 12, en Efeso, 19, en Troade, donde resucita á Eutico, xx, 9; préndenle los judíos en el templo de Jerusalén, xxi, 27; es llevado con escolta á Cesarea, xxiii, 23; apela al César, xxv, 11; es conducido á Roma, xxviii, 1; es presentado á Nerón, II Tim. iv, 4, 22. Es el *Apóstol* y el *Doctor* de las gentes, Rom. xi, 13; xv, 16. Gal. ii, 2, 18. I Tim. ii, 7. II Tim. ii, 11. No quiso ser gravoso á nadie, Act. xx, 33. II Cor. xi, 9, 11; xii, 13. I Thes. ii, 9. II Thes. iii, 8.

PACIENCIA de Dios para con los hombres, Gen. vi, 3. Ex. iii, 4; xxxiv, 6. Num. xiv, 18. Ps. lxxxv, 14; cii, 8; cxliv, 8. Eccles. viii, 12. Sap. xi, 24; xv, 1. Is. xxx, 18. Joel ii, 13. Jon. iv, 2. Nah. i, 3. Matth. xviii, 27. Rom. ii, 4. I Tim. i, 16; II Petr. iii, 9. Paciencia en las aflicciones, Gen. xii, 4. Job ii, 9; vii, 2. Prov. xv, 1; xvi, 32; xxv, 15. Eccli. i, 9. Tob. ii, 8. Matth. v, 39. Rom. v, 3; xii, 12; xv, 4. II Cor. vi, 14. Galat. v, 22. Ephes. iv, 2. I Thes. v, 14; I Tim. vi, 11. I Petr. ii, 19. II Petr. i, 6. Hebr. xi, 25. Jac.

v, 7. Véase *Mortificación. Cruz. Padecer. Penas. Persecución*.

PADECER: era necesario que Cristo padeciese, y entrase así en su gloria, Luc. xxiv, 26, 46; quien es participante de la pasión de Cristo lo será también de su gloria, Rom. viii, 17. I Petr. v, 1, 10; el honor, la gloria, la virtud de Dios y su Espíritu descansan sobre el que padece, I Petr. iv, 14.

PADRE. En casi todas las lenguas tiene mucha latitud esta voz. Se aplica para denotar al *maestro*, *señor*, *protector*, *bienhechor*, por ser propios todos estos nombres, especialmente en los tiempos antiguos, de la cabeza de la familia; 2.º se llama padre el *abuelo*, *bisabuelo*, ó tronco de una familia; 3.º el inventor de algún arte ú oficio. Véase *Hijo*.

PADRE ADOPTIVO Ó PADRE LEGAL. Véase *Genealogía. Matrimonio*.

PADRES. Aborrecen á sus hijos los que no corrigen y castigan sus faltas, Prov. xiii, 24; cómo deben portarse con las hijas, Eccli. vii, 26; son los hijos la imagen viva de los padres, Eccli. xxx, 1, 5. Sus obligaciones, Gen. xviii, 19; xxi, 19; xxiv, 2; xxv, 6; xxxiv, 4, 19. xlix. Ex. x, 2; xii, 26; xiii, 13, 14; xxi, 10. Lev. xix, 29. Num. xxx, 6. Deut. iv, 9; vi, 7, 20; xi, 19; xxi, 19; xxii, 15, 19; xxxii, 46. Jos. iv, 21. I Reg. ii, 23; iii, 13. III Reg. ii, 1. Tob. i, 10; iv, x, 12, 13; xiv, 5, 11. Job i, 5. Ps. lxxvii, 3. Prov. i, 8; iv, 1; v, 7; xi, 29; xiii, 24; xix, 18; xx, 7; xxii, 9, 15; xxiii, 13; xxix, 17. Eccli. iv, 23; vii, 25; xiii, 11; xvii, 1; xxv, 10; xxvi, 13; xxx, i, 11; xxxiii, 32; xlii, 5. Dan. xiii, 3. I Mach. ii, 49, 64. II Mach. vi, 24, 28; vii, 20, 27. Matth. x, 37. Ephes. vi, 4. Colos. iii, 21. II Tim. iii, 15. Tit. ii 4.

PALABRA, *verbum*, en hebreo *debar*, en griego *logos*. Significa muchas veces *una cosa*, *un hecho*, Ezech. ix, 11. I Reg. iii, 11. III Reg. xi, 41. Usan los hebreos de esta voz para significar el *negocio ó asunto* de que se trata, Ps. xxi, 2; 2.º *precepto*, *mandato*, *orden*, Ps. cvi, 20; cxlvii, 18. Luc. vii, 7; 3.º por antonomasia se llama *Verbo* el Hijo de Dios, Sap. ix, 1, por ser la expresión ó imagen de la substancia de Dios Padre. No tenemos otra voz más análoga para denotar no solamente el acto del entendimiento de Dios, sino el término de dicho acto, que en Dios es una substancia; 4.º también el *evangelio* suele llamarse *la palabra del reino*, *la palabra de Dios*, y á veces solamente la palabra, Matth. xiii, 19. Marc. ii, 2. Act. iv, 31; xii, 11.

PALABRA DE DIOS: el Verbo eterno, principio de todas las cosas, Gen. i, 3. Sap. xviii, 15.

PALABRA DIVINA es digna de fe, Ps. xcii, 7; castigo del que la desprecia. Jer. xxiii, 33, 34; es viva y eficaz, y penetra hasta lo más profundo y secreto del corazón, Hebr. iv, 12. Véase *Evangelio*.

PALABRAS DE VIDA ETERNA para todos las

dictó el Espíritu santo á los autores del antiguo y nuevo Testamento. Véase el *Discurso preliminar*.

PALESTINA. El país de *Canaán*, (llamado así por haberse establecido en él los descendientes de Cam, hijo de Noé), se llamó después *Palestina* por haber pasado á vivir en él los *philistins* ó *palestins*; palabra que los Setenta trasladan en griego *allophuloi*, *extranjeros*; y como este territorio caía á la parte del mar, y era por lo mismo más conocido de los griegos, de aquí vino que este nombre se dió á todo el país de Canaán. Cuando los israelitas entraron en la tierra prometida, tuvieron que lidiar contra siete pueblos ó tribus numerosísimas que la ocupaban; éstos eran los *amorreos*, *fereseos*, *heveos*, *cananeos*, *heteos*, *jebuseos* y *gergeseos*. A veces solamente significa el terreno menos montuoso de la Siria, de cuya región era como una parte. Después se llamó *tierra de promisión*, por haberla prometido Dios á Abraham y á sus descendientes, y últimamente *tierra santa*, porque en ella era adorado únicamente el verdadero Dios. Y también *Judea*, luego que confundidos los restos de las tribus en la de Judá, dió ésta el nombre al pueblo de Israel. Suele á veces llamarse *tierra de los rectos ó justos*, de los *vivientes*, etc. Ps. CXLII, 6.

PALMO. Medida. Véase *Monedas*.

PALOMA. Símbolo de la sencillez é inocencia, Matth. III, 16; x, 16. Os. VII, 11. Algunos creen que era la insignia de los ejércitos de Nabucodonosor, Jer. XXV, 38; XLVI, 16; pero otros interpretan la palabra *jonah* (que la Vulgata tradujo *columba*) *destructor ó enemigo*.

PAN. Se toma algunas veces en general por lo mismo que *alimento ó comida*, como igualmente *agua* por *bebida*. Así también decimos en castellano, que un padre se afana por *dejar pan* á sus hijos. Antiguamente, como aun ahora entre los pastores, se cocía á manera de torta entre ceniza ó rescoldo, y llamábase en hebreo *hugot*, de donde la voz castellana *hogaza*, Gen. XVIII, 6. Y como en las regiones orientales escasea en muchas partes la leña, era muy frecuente el valerse del estiércol de los animales, secado al sol, para quemarlo después y cocer bajo el rescoldo el pan ó sus alimentos, y ésta era la señal de calamidad de que habla Ezequiel cap. IV, 12, 15.

PAN. Debe el hombre adquirirlo con el sudor de su rostro, Gen. III, 19. En el pueblo de Dios se ofrecían al Señor las primicias del pan que se cocía para las casas, Lev. II, 11, 12. Num. XV, 19; XX, 21.

PAN DE AFLICCIÓN. Se llama así el pan ázimo ó sin levadura, y por lo mismo insípido, que los judíos tuvieron que cocer á toda prisa al salir de Egipto. En memoria de aquella salida, y de la mansión en el desierto, y amarguras pasadas, lo comían con yerbas silvestres ó amargas.

PAN DE OFRENDA era el que se ofrecía á Dios en nombre de los difuntos, y se daba después á los pobres, Tob. IV, 18.—*Partir el pan* significa *comer*, *hacer una comida*, etc. Is. LVIII, 7. Jer. XVI, 7. Matth. XXVI, 26.—*Fracción ó partición del pan*, en el nuevo Testamento suele denotar la *comunión ó partición* de la Eucaristía, Act. II, 46; xx, 7.

PANES DE PROPOSICIÓN, ó de ofrenda, son los doce que todos los sábados se presentaban ú ofrecían á Dios en el tabernáculo ó templo, en nombre de las doce tribus, quedando después de los ocho días, para alimento de solos los sacerdotes, Lev. XXIV, 9. Ex. XXIX, 32. Era esta ceremonia como una protesta-ción solemne de que debían á Dios su alimento y su vida.

PARÁBOLA. Voz griega que significa un discurso que debajo del sentido literal presenta otro sentido figurado, el cual es el principal ó único que se intenta, y que necesita alguna mayor atención de parte de los oyentes para poder entenderlo, y por lo mismo se fija más en su mente. De aquí es que los malos é incrédulos, como no escuchaban á Jesucristo con atención y humildad, no entendían el significado de ellas. Este modo de proponer las cosas importantes ha sido siempre muy del gusto y carácter de los orientales. Vemos que Jesucristo hablaba con parábolas á los judíos para excitarlos á preguntarle é instruirse, como lo hacían los Apóstoles; pero ellos duros y obstinados parece que temían conocer las verdades que el Señor les proponía, ó *los misterios del reino de Dios*, al ver que este reino no era *temporal y mundano*, como ellos se lo figuraban y deseaban. Algunas veces tomaba Jesucristo las parábolas de las tradiciones ú opiniones populares de los judíos. —Pero la figuración y el enigma no excluyen la verdad del hecho que se refiere; en éste, y no en las palabras, está las más veces el misterio ó símbolo de lo que ha de suceder después. Por lo mismo es difícil conocer cuando es real el hecho en que se funda la parábola, ó cuando no. El fin á que se dirigen las parábolas y comparaciones, y no el sentido material de ellas, es lo que debe considerarse.

PARÁBOLAS: de la mies y los trabajadores, Matth. IX, 37; del sembrador, XIII, 3. Marc. IV, 2. Luc. VIII, 5; del grano de mostaza y de la levadura, Matth. XIII, 31. Marc. IV, 31; del tesoro escondido, Matth. XIII, 44; de la perla preciosa, 45; de la red barredera, 47; del buen Pastor, Matth. XVIII, 12. Joann. x; de los diez mil talentos, Matth. XVIII, 23; de los obreros llamados á trabajar en la viña, xx, 1; de la viña del padre de familias, XXI, 28, 33. Marc. XII. Luc. XX, 9; del rey que convidó á las bodas de su hijo, Matth. XXII, 2; de las diez vírgenes y de los talentos, xxv; de los dueños, Luc. VII, 41; del Samaritano, x, 30; del valiente armado, XI, 21; de la gran cena, XIV, 16; de la oveja descarriada, XV, 31; de la

dracma perdida y del hijo pródigo, *ibid.*; del mayordomo trampingoso, *xvi*; de la viuda y del mal juez, *xviii, 1*; del fariseo y del publicano, *10*; del hombre noble, *xix, 12*.

PARÁCLITO, *Paracletus*, ó bien *Paracletus*, según se pronuncie la *e* larga griega: voz griega que significa *abogado*, ó aquel que es llamado para que nos dé consejo, nos defienda, interceda por nosotros, y nos consuele, etc. No debe confundirse con la voz *Paraclytus*, que también es griega, pero se escribe con la *y* griega llamada *ípsilon*, y significa, *dejado abandonado*.

PARAÍSO. La voz hebrea ó caldea *pardes*, de que hicieron los griegos la suya *paradeisos*, significa un jardín, no tanto de flores ni verduras, como de árboles frutales. En los países cálidos es muy natural llamar *paratso* á todo lugar agradable, fresco y delicioso.

PARAÍSO CELESTIAL no tanto designa un lugar determinado, como el estado feliz y bienaventurado de los justos después de esta vida. No sabemos si Dios manifiesta su gloria á los santos en un sitio fijo, ó morada determinada, ó si el paraíso es todo el universo ó cielo empíreo. San Pablo ya nos enseñó que los cuerpos resucitados participarán de las cualidades ó dotes de los espíritus; y así tendrán una variación de que no es fácil ahora formar idea, *1 Cor. xv, 42 seq. Sap. iii, 7*. Véase *Bienaventurados*.

PARMENAS uno de los siete primeros diáconos, de los cuales dice la Escritura que eran sujetos de buena fama, llenos del Espíritu santo y de inteligencia, *Act. vi, 3, 5*.

PARTÍCULAS. Muchas veces son redundantes en la Vulgata, y no pertenecen al sentido de la cláusula. La generalidad de la significación de varias partículas hebreas no puede expresarse á veces con las latinas. Por ejemplo la partícula hebrea *ki* á que corresponde la griega *oti*, y que la Vulgata suele traducir *quoniam*, equivale también á *quamvis*, *cum*, *quando*, *donec*, etc., y así no siempre denota causalidad, suele equivaler al *que* de nuestra lengua castellana, *Luc. vii, 47. Joann. viii, 29. Ps. xvi, 6. Jer. xxix, 16*. También sucede esto en otras lenguas. La partícula *ut* en latín, no solo significa *para que*, sino *de modo que*, *aunque* (*Cic. Fam. 6. ep. 2*). En el texto latino se ve algunas veces una partícula puesta en lugar de otra, como *nisi* por *sed*, *Luc. iv, 26*.

PASCUA. En hebreo *Phase*, y en siríaco *Pascha*, *tránsito*, *paso*, etc. Fiesta de los judíos instituida en memoria del *tránsito* del ángel del Señor que mató á los primogénitos de los egipcios, y pasó sin tocar las casas de los hebreos, á lo cual después siguió el *tránsito* ó paso del mar Bermejo. *Ex. xii, 11*. Como la sangre del cordero que inmolaron las familias hebreas, y con la cual señalaron sus puertas, fué la divisa ó señal que tuvo el ángel exterminador para no entrar en sus casas;

de aquí es que en la Escritura se habla de este cordero inmolado, como de una figura de Jesucristo, Cordero sin mancha, inmolado en el ara de la cruz, por nuestra salud, *1 Cor. v, 7*. Así, pues, la voz *Pascua* significa 1.º el *paso* del ángel; 2.º el cordero que se inmolaba en esta fiesta; 3.º las demás víctimas que se sacrificaban al otro día; 4.º los ázimos ó panes sin levadura de que se usaba en los 7 días de Pascua; 5.º la víspera y los 7 días de la fiesta. Los judíos celebraban esta fiesta, comiendo el cordero con pan sin levadura, durante 7 días, que por eso se llamaban días *ázimos*, *Ex. xii, 19*. Al principio del día catorce del mes de *Nisán* se registraba con mucho cuidado la casa, y se dejaba bien limpia de todo pan con levadura. A esto aludía san Pablo, *1 Cor. v, 7*. Si algún incircunciso ó manchado se atrevía á comer del cordero pascual, solía Dios castigarle visiblemente; lo que también parece que hacía el Señor al principio de la Iglesia con los que comulgaban indignamente, *1 Cor. xi, 30*.

PASCUA: institución de esta fiesta y sus ritos, *Ex. xii, 2, 11. Lev. xxiii, 5*; quiénes debían celebrarla en el mes segundo el día 14, *Num. ix, 10*; se da este nombre á todas las víctimas que se ofrecían en la Pascua, *Deut. xvi, 3*. Véase *Fiestas*.

PASIONES simbolizadas en el mar, *Eccli. i, 7*.

PASTOR. Dios pondrá un pastor único en su grey, *Ezech. xxxiv, 23*. Pastores según el corazón de Dios, *Jer. iii, 15*. ¡Ay de los que se apacientan á sí mismos! *Ezech. xxxiv, 2, 4, 5, 10. Jer. xxiii, 2*. Cargos y autoridad de los superiores, *Ex. xviii, 13. Lev. xiv, 10. Num. xi, 16; xxv, 4. Deut. i, 13, 17; xix, 17. Jos. x, 1. 1 Reg. viii, 11. 11 Reg. iii, 9. 11 Par. xix, 6. Ps. lxxxi, 7. Prov. xx, 8; xxvii, 23; xxix, 14. Sap. i, 1; vi, 23, 26. Eccli. vii, 4; x, 1, 24. Is. i, 23; x, 1; xxxii, 1. Jer. xxii, 2; xxvii, 45. Joann. x, 1; xiii, 1; xvii, 9; xviii, 8; xix. Act. xx, 28. Rom. ix, 3; xii, 8; xiii, 1. 1 Cor. iv, 14. 11 Cor. xi, 28. Tit. ii, 1; iii, 1. Hebr. xviii, 17. 1 Petr. ii, 13. Véase *Jueces. Amos. Reyes*, etc.*

PATRIARCAS: su larga vida para instruir á su posteridad en el culto de Dios, *Gen. ix, 28*; son llamados cristos y profetas, *Ps. civ, 15*; su elogio, *Eccli. xlv*.

PATROBAS, discípulo de los Apóstoles, de quien hace mención san Pablo en la Epístola á los romanos, *xvi, 14*.

PAZ. Esta voz entre los hebreos y otras naciones orientales tiene un sentido muy extenso. Significa no solo la *concordia*, la *salud*, el *reposo*, la *tranquilidad*, etc., sino toda especie de *prosperidad* y de bienes. Y de aquí viene que la salutación común es: *la paz sea contigo*; así como entre los griegos: *chiaire*: esto es, *deseo que estés bueno, alegre y con-*

tento; y entre los latinos: *salve, ave*; y entre nosotros: *adios*, esto es, *quédate*, ó *sé con Dios*. Con esta expresión el hombre solamente dice que desea la paz, pero no la da. No así Dios, cuya palabra es omnipotente, Joann. xiv, 27. Aludiendo Jesús á las persecuciones y trabajos que su evangelio había de ocasionar á sus discípulos, dijo, *no vine á traer la paz, sino la guerra*, Matth. x, 34.—David, para expresar la idea de un reinado feliz, dijo: *la justicia ó la virtud, y la paz*, esto es, toda suerte de bienes, *se han abrazado*.

PAZ: una es temporal y otra eterna, Gen. xii, 8; xxvi, 12; xlv, 24. Lev. xxvi, 6. Num. vi, 27. Eccli. xxv, 2; xxviii, 15, 19. Jer. xxix, 7. Matth. v, 9. Marc. ix, 50. Luc. xiv, 32. Act. ix, 31. Rom. xii, 18. i Cor. xiv, 32. Ephes. iv, 3. ii Tim. ii, 22. i Petr. iii, 11. Hebr. xii, 14. Jac. iii, 18. Apoc. vi, 4.

PAZ INTERIOR: cuál es la que hay entre Dios y sus siervos, Is. ii, 4; ix, 6; xi, 6; lxvi, 12. Os. ii, 14, 20. Mich. iv, 3. Zach. ix, 10. Luc. ii, 14; xxiv, 36. Joann. xiv, 17; xvi, 33; xx, 19. Act. x, 36. Rom. v, 1. Eph. ii, 14. Philip. iv, 7; paz y misericordia vanamente prometidas por los falsos profetas, Jer. vi, 14; viii, 8, 12; xiv, 13; xxiii, 16. Ezech. xiii, 10, 16. Mich. iii, 5. i Thes. v, 3.—*Morir en paz*. Es morir con el consuelo y sosiego de la buena conciencia, y de la esperanza de la felicidad eterna.—*Osculo de paz*. Señal de amor y concordia muy usado en tiempos antiguos, en que las costumbres eran más puras y sencillas. Véase *Osculo*.

PEANA. Poner á alguno por peana de los pies (*scabellum*) denota una sujeción entera é ignominiosa. Los orientales solían poner su pie sobre los vencidos, Jos. x, 24.

PECADO. Significa 1.º la *transgresión* de la ley de Dios, ya sea en materia grave, ya leve; 2.º la *pena ó castigo* debido al que peca, Gen. iv, 7. Dan. ix, 14; 3.º un *defecto ó vicio* de la naturaleza, ó cualquiera imperfección, Lev. xii, 6; 4.º la *victima* ofrecida para expiar ó borrar el pecado, ii Cor. v, 21. Os. iv, 8. Parece que en la Escritura *delito* denota una culpa dudosa ó un *pecado* incierto. Véase *Sacrificio*.

PECADO. Su origen, Gen. ii, 17; iii, 6. Rom. vi, 12. i Cor. xv, 21; pecado original, Job xiv, 4; xv, 14. Ps. l, 6. Rom. iii, 9, 23. Gen. viii, 21. Eccli. xvii, 30. Rom. vi, 23; vii, 8, 17. Galat. v, 17. Eph. ii, 3; lo destruyó Jesucristo, Joann. i, 29. Rom. v, 9, 19; vi, 3; vii, 24; viii, 1. Gal. iii, 22; Dios solamente es el que lo perdona por su propia autoridad, Ex. xxx, 4; iv, 7. Ps. xviii, 13; xxxi, 5; cii, 12. Is. xliii, 25; liv, 22. Jer. xxxi, 34; xxxiii, 8. Mich. vii, 18. Luc. v, 20; vii, 48; el sacerdote lo perdona con la autoridad de Dios, Matth. xviii, 18. Joann. xx, 23. Véase *Bautismo*. *Iglesia*. *Excomunion*.—Todos los pecados tienen perdón por los méritos de Jesucristo, Is. liii. Dan. ix, 24. Matth. i, 21; ix,

2; xi, 26; xx, 28; xxvi, 28. Luc. xxiv, 47; xiii, 38. Rom. iv, 25. i Cor. vi, 10; xv, 3. ii Cor. v, 21. Galat. i, 4. Ephes. i, 7. Col. ii, 14. i Tim. ii, 15. Tit. ii, 14. Hebr. i, 3; ix, 12. i Petr. i, 19; iii, 18. i Joann. i, 7; ii, 12; iii, 15. Apoc. i, 5; pecado contra el Espíritu santo, Marc. iii, 28. Luc. xi, 15. Hebr. vi, 6; x, 29; pecado que clama por la venganza, Gen. iv, 10; xviii, 20. Ex. xxxii, 23, 27. Eccli. xxxv, 18. Jac. 4; perdón de los que pecan contra nosotros. Véase *Perdón*.—Castigo de muchos por el pecado de uno, Gen. iii. Num. xvi, 20. Jos. vii. Judic. xix, 25. ii Reg. xxiv; pecado contra la naturaleza, Gen. xix. Judic. xix, 22. Lev. xx, 15. Rom. i, 27. i Cor. vi, 10. i Tim. i, 10; pecado de ignorancia, Lev. iv, 2; v, 15. Num. xv, 17. Luc. xxiii, 34. Joann. ix, 41; xv, 24, Act. iii, 17. i Tim. i, 13; pecado por malicia, Num. xv, 30. Eccli. x, 14. Matth. xxviii, 13. Joann. xi, 49. Act. iv, 28; v, 3. Hebr. vi, 5; x, 16; confesión de los pecados. Véase *Confesión*.—La pena del pecado no se perdona siempre tan pronto como la culpa, ii Reg. xii, 13, 14; xxiv. Num. xiv, 20. i Par. xxi. Véase *Penitencia*. *Contrición*.

PECADOR. Significa el que es capaz de pecar, ó inclinado á pecar por su naturaleza corrompida; 2.º el que se halla manchado con alguna culpa; 3.º el que persevera habitualmente en ella; 4.º los judíos llamaban con el apodo de *pecadores* á los *publicanos*, ó cobradores de las *rentas públicas* ó de las alcabalas ó tributos que los romanos exigían del pueblo ó *del público*.

PECADOR: su inquietud y continuo afán, Job. xv, 20; xx, 24; cuán vana y fugaz es su prosperidad, Job xxi; aborrece á su alma, Tob. xii, 10. Ps. x, 5; después de convertido repare los escándalos y males causados al prójimo, Ps. l, 14; el penitente fervoroso es preferible al justo tibio y negligente, Eccli. ix, 4; por aquello en que peca es castigado, Sap. xi, 17; al arrepentido debe honrarsele, Eccli. viii, 6; está rodeado de error y tinieblas, Eccli. xi, 16; suele excusarse con otros, Eccli. xxxii, 21; el que vuelve á pecar no saca fruto de sus mortificaciones, xxxiv, 30; convertido que se haya no le dañarán sus pecados, Ezech. xxxiii, 12; es muy desgraciada su muerte, Ps. xxxiii, 21; no quiere entender la ley, xxxv, 3; si los pecadores son ensalzados pronto caen, xxxvi, 35; todos ellos juntos son delante de Dios como una estopa, Eccli. xxi, 10; no conocen la justicia y piedad, sino cuando son castigados, Is. xxv, 1, 9, 10. Judic. i, 6. Véase *Pecado*.

PEDAGOGO. Voz griega que significa *conductor*, ó el que *guta, instruye, ó educa á los niños*.

PEDRO. Nombre que puso Jesucristo á Simón para denotar que sería entre los apóstoles el primero, ó la piedra sobre que fundaría la Iglesia. Véase *Cefas*. Este nombre, y el en-

cargo que le hizo Jesucristo resucitado de apacentar los corderos y las ovejas de su mística grey, prueban bien claramente el primado de sus sucesores los pontífices de Roma. Casi el mismo encargo le hizo antes de morir, Matth. xvi, 18. Joann. xxi, 16. Véase Ep. ad Galatas II, 11.

PEDRO (S.), nació en Betsaida. Joann. I, 44; era pescador de profesión, y se llamaba Simón, Matth. iv, 18; su vocación, Matth. iv, 19; Jesucristo fué á su casa y curó á su suegra, Matth. viii, 14; confiesa la divinidad de Jesucristo, Matth. xvi, 16; es reprendido por el Señor, Matth. xvii, 23; paga tributo por sí y por Jesús, xvi, 23; se reconoce indigno de que Jesucristo le lave los pies, Joann. xii, 6; corta la oreja á Malco, criado del pontífice, Matth. xxvi, 51. Marc. xiv, 47. Luc. xx, 50. Joann. xviii, 10; niega á Jesucristo, y después se arrepiente, y hace penitencia de su pecado, Matth. xxiii, 69; fué testigo de la transfiguración del Señor, Matth. xvii, 2. Marc. ix, 1; primer sermón del Santo, y su fruto, Act. ii, 14; cura á un cojo de nacimiento, Act. iii, 4; reprende á Ananías, el cual cae muerto repentinamente, y pronostica la muerte de su mujer Saffira, Act. v; su sombra daba la salud á los enfermos, Act. v, 15; cura á un paralítico en Lidda, Act. ix, 33, y resucita en Joppe á Tabita, 40; bautiza á Cornelio el Centurión y á otros gentiles, Act. x; preso por orden de Herodes, es puesto milagrosamente en libertad, Act. xii, 4. Primacia de san Pedro, de dignidad, de poder y de autoridad, Marc. iii, 16; xvi, 7. Luc. v, 4; iv, 14; viii, 51; xxii, 32, 57, 60; xxiv, 12, 33. Joann. xiii, 6; xxi, 16. Act. i, 15; ii, 22; ix, 32; x, 23; xi, 4; xii, 17. Gal. ii, 11. Matth. x, 2; xvi, 18, 24. Luc. xxii, 31. Joann. xxi, 17; es llamado Simón, Matth. x, 2. Joann. xx, 2. Cefas, Joann. i, 42. i Cor. i, 12; iii, 22; ix, 5. Gal. ii, 9; y también Simón Barjona, ó Simón hijo de Juan, Matth. xvi, 17. Joann. xxi, 15.

PENAS Ó SUFRIMIENTOS, las de la vida presente no son de comparar con la gloria venidera, Rom. viii, 18; debemos gloriarnos y gozarnos en ellas, pues son las cosas que nos hacen más semejantes á Jesucristo, ii Cor. xi, 30.

PENITENCIA: el Bautista la predica en el desierto de Judea, Matth. iii, 2. Luc. iii, 8; Jesucristo en Galilea, Matth. iv, 17; los Apóstoles la predicaron en nombre de Cristo, Luc. xxiv, 47. Act. ii, 38; iii, 19; viii, 22; xvii, 30; xx, 21; xvi, 20; castigo que amenaza á los que no la hacen, Jer. xviii, 8. Ezech. xviii, 24. Luc. xiii, 3; á la verdadera está prometido el perdón de los pecados, Deut. iv, 29; xxx, 2. i Reg. vii, 3. ii Par. vii, 14; xx, 3; xxxiv, 26. Job xxii, 23. Ps. xxxi, 5. Prov. xxviii, 13. Eccli. xvii, 21. Is. i, 16; xxx, 18; xlv, 22; lv, 7; lix, 20. Jer. xxix, 12; xxxi, 18. Ezech. xviii, 21, 30; xxxiii, 14.

Os. xiv, 2. Joel. ii, 12. Zach. i, 4. Malach. iii, 7. Luc. xv, 18. Act. iii, 19; xxvi, 18, 20; ejemplos de verdadera penitencia; David, ii Reg. xii, 13; xxiv, 10, 17, los príncipes de Judá, ii Par. xii, 6, Manasés, xxxiii, 12, los ninivitas, Jon. iii, los habitantes de Betulia, Judith iv, 8, san Pedro, Matth. xxvi, 74, la mujer pecadora, Luc. vii, 37, el hijo pródigo, xv, 18, el publicano, xviii, 13, el buen ladrón, xxiii, 41, los primeros fieles, Act. ii, 37. Ejemplos de falsa penitencia: Caín, Gen. iv, 13, Esaú, xxvii, 38. Hebr. xii, 17, Fararón, Ex. viii, 8; ix, 27; x, 16. Acan, Jos. vii, 20, Saul, i Reg. xv, 24, 30; xxiv, 17, Jeroboam, iii Reg. xiii, 6, Acab, xxi, 27. Sap. v, 3, Antíoco, i Marc. vi, 8, 16. ii Mach. ix, 12, Judas, Marc. xxvii, 4; Simón Mago, Act. viii, 13, 22.

PENSAMIENTO. Significa también *designio*, *proyecto*, *empresa*, y además *sospecha*, *escrúpulo*.

PENSAMIENTOS ni uno bueno podemos tener sin la gracia de Dios, ii Cor. 45; Dios se ofende de los malos pensamientos, Matth. xv, 17. Marc. vii, 21. Zach. viii, 17. Prov. vi, 14; conoce todos los pensamientos, iii Reg. viii, 39. ii Par. vi, 30. Joann. ii, 25. Job xlii, 2. Eccli. xlii, 19. Is. xxix, 15. Matth. ix, 4. Hebr. iv, 12; Dios lo revela á otros, iv Reg. v, 26; vi, 12. Dan. i, 29.

PENTECOSTÉS, voz griega que significa *cinco decenas*, ó el día *quincuagésimo*. Llamaban también los judíos á la fiesta de *Pentecostés*, fiesta de las semanas, por terminar la séptima semana después de Pascua; y también fiesta de las primicias, porque se ofrecían á Dios las primicias de los frutos ya recogidos. Véase *Fiestas*.

PEREGRINACIONES: utilidad de las que se hacen por devoción, iii Reg. viii, 41. iv Reg. v, 2. Act. viii, 27.

PEREGRINOS Ó FORASTEROS deben ser bien recibidos, Ex. xxii, 21; xxxiii, 9. Lev. xix, 33; xxxiii, 22. Num. xv, 14. Deut. x, 18; xiv, 21; xxiv, 14; xxvi, 11. Ezech. xxii, 29; xlvii, 21. Zach. vii, 10; somos todos peregrinos en este mundo, Gen. xv, 13; xxxiii, 4; xlvii, 9. i. i Par. xxix, 15. Ps. xxxviii, 13; cxviii, 19. ii Cor. v, 8. Philip. iii, 20. Hebr. xi, 13. i Petr. ii, 11.

PEREZA. Véase *Ociosidad*.

PERSAS: se apoderan de Babilonia, Dan. v, 28; según habían profetizado Isaías y Jeremías, Is. xxi, 9. Jer. li; su imperio figurado por un carnero, Dan. viii, 3.

PERSECUCIÓN: todos los que quieren vivir virtuosamente según Jesucristo, la padecerán, ó bien de los enemigos de la fe, ó de los malos cristianos, ó de su misma concupiscencia, Galat. iv, 29. ii Tim. iii, 12; á ejemplo del mismo Jesucristo, Matth. xii, 14. Joann. xv, 20. i Petr. iv, 1, de los Apóstoles, Matth. x, 17; xxiv, 9. Marc. xiii, 9. Luc. xxi, 12. Joann. xv, 20; xvi, 2, de san Pablo, Act. ix, 23; los

que la padecen por ser justos, ó por el nombre de Jesús, deben alegrarse y regocijarse, Matth. v, 12. Joann. xvi, 33. Act. v, 41; xvi, 25. Véase *Cruz. Aflicción*.

PERSEVERANCIA, Gen. xix, 15. Job ii, 3. Prov. iii, 31; xxiii, 17. Ezech. xviii, 24. Eccli. ii, 2; xi, 11; xxxv, 9. Matth. x, 22; xv, 22; xxiv, 13. Luc. ix, 54. Joann. vi, 66. Act. ii, 42; xi, 23; xiii, 43; xiv, 21. Hebr. iii. ii Petr. ii, 10. i Joann. ii, 24. Apoc. ii, 16.

PERSONA. Véase *Acepción de personas*.

PESOS. Véase *Monedas*.

PESTE. Se toma por toda suerte de enfermedades ó epidemias.—*Hombre pestilente*. El que corrompe las costumbres, Prov. xix, 25. Act. xxiv, 5.

PIE. Medida. Véase *Monedas*.

PIEDAD. Se recomienda la verdadera piedad ó culto de Dios, Ex. x, 5; xx; xxiii, 25. Deut. vii, x, 12. Jos. xxii, 5. Ps. ii, 11; xlix, 15. Zach. viii, 16. Rom. xii; xiii; encierra la obediencia á Dios, i Reg. xv, 22. Ps. xxxix, 10. Prov. iii, 1. Joann. xxvi; sirve á Dios en espíritu, Philip. iii, 3; huye todo pecado, Is. i, 16; lviii, 6. Jer. xxii, 3. Ezech. xviii, 6; ejercita la misericordia, Mich. vi, 8; inclina á la reconciliación con el prójimo, Matth. v, 24; quita todo escándalo, v, 29; inclina al sufrimiento, 39. Luc. iii, 11; no es una grangería ó medio de enriquecerse, i Tim. vi, 5; es un gran tesoro, y se contenta con lo que basta para vivir, 6; sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente y de la futura, i Tim. iv, 8, cuál es la verdadera, Jac. i, 27.

PIEDRA. Servía ya entre los hebreos de señal de algún *pacto ó alianza*, Gen. xxxi, 45, 51, ó *en memoria* de algún suceso, Jos. xxiv, 26. Cuando entre los judíos era apedreado algún reo sentenciado á este género de muerte, los que habían depuesto contra él, debían tirar las primeras piedras. Si era despeñado desde alguna altura sobre alguna roca, y no moría con el golpe recibido, arrojaban sobre él una gran piedra que le aplastaba. A estas prácticas aluden varias expresiones de la Escritura, Joann. viii, 7. Deut. xvii, 7. Matth. xxi, 44. Luc. xx, 18. Véase *Cefas*.

PIEDRA DE ESCÁNDALO, TROPIEZO, se llama la persona ó cosa que es ocasión de nuestra ruina ó daño. Véase *Escándalo*.

PIEDRA DEL DESIERTO, de la cual salió agua para los israelitas, Ex. xvii, 6. Figura de Jesucristo, i Cor. x, 4.

PIEDRAS DE PRUEBA. Eccli. vi, 22. Zach. xii, 3.

PIEDRAS PRECIOSAS son la sana y pura doctrina, i Cor. iii, 12.

PIELES. A veces lo mismo que *tiendas*; porque de pieles se solían formar antiguamente, Hab. iii, 7. ii Reg. vii, 2. Ps. ciii, Cantic. i, 4.

PIES. Se toman algunas veces, 1.º por el calzado que los cubre, Deut. viii, 4; 2.º por la

conducta de vida ó proceder de alguno, Ps. xiii, 3; cxviii, 59; 3.º por el *poder ó dominio*, Ps. xxxv, 12. Apoc. x, 2; 4.º también se designan con este nombre las partes del cuerpo, que el pudor no permite nombrar, Is. vii, 20; xxx, 11, 17. Ezech. vii, 17; xxi, 7; xvi, 25. Y así es que *descubrir los pies* es caer en una acción vergonzosa, Jer. ii, 25. Thren. i, 9; 5.º *cubrirse los pies*, es satisfacer las necesidades de la naturaleza, Judic. iii, 22. i Reg. xxiv, 4; 6.º según el texto hebreo, *tocar los pies* de alguno, es postrarse delante de él; 7.º *ir con los pies descalzos*, es señal de respeto, Ex. iii, 5.—*Hablar con los pies*, es estarlos siempre moviendo, Prov. vi, 13.—*Ver ó percibir los pies* de alguno, significa verle llegar, Is. lii, 7. El *calzado* de los judíos era parecido á las sandalias que usan los capuchinos; y solía atarse con una correa al rededor de la pierna. El desatarla era oficio de esclavo ó criado, Matth. iii, 11. Marc. i, 7, así como el lavar los pies á otro. Véase *Lavar*. Poner á alguno bajo los pies.—*Aguas de los pies*, etc. Véase *Aguas*.

PIGMEO. La palabra hebrea *gammadim*, que en la Vulgata se traduce *pigmei*, en Ezequiel cap. xxvii, 11, probablemente significa los habitantes de *Gammades*, ciudad de Palestina. Pero como *gomed* en hebreo es *codo*, tal vez el autor de la Vulgata le dió el sentido de hombres de *un codo* ó pequeños.

PITÓN, voz griega de la cual se sirven los setenta Intérpretes para significar los *adivinos, magos, nigrománticos*, etc. i Reg. xxviii, 8. Lev. xix, 31. Act. xvi, 16. La palabra hebrea es *ob*, cuyo plural es *oboth*, y parece que corresponde á lo que nosotros llamamos *duendes*, ó espíritus familiares. Solía entenderse por espíritu *pitón*, el demonio que sugería las respuestas al adivino; que por lo común se aparentaba que salían del vientre de alguna mujer vieja. Decían que Apolo mató á un dragón que llevaba aquel nombre; y de aquí se originaron los *juegos pitónicos* ó fiestas de *Apolo Pitón*.

PLAGAS de Egipto, Ex. vii; xiii.

PLEITO. Ni de las palabras que dijo Jesucristo, ni de lo que después escribieron san Pablo y los santos Padres se infiere que esté condenado y prohibido el defender en justicia cada uno su causa. Las palabras del Señor se dirigían á dar á entender á sus discípulos que con su paciencia heroica darían al mundo una lección elocuentísima á favor de la doctrina del evangelio. ¿Cómo podrían prometerse los primeros cristianos sufrir con paciencia los atroces tormentos de los tiranos, antes que negar la fe de Jesucristo si no se acostumbraban antes á sufrir con paciencia un agravio de otro hermano suyo? ¿Y aún ahora no es una máxima de moral muy cierta que la caridad fraternal pelagra mucho en los pleitos? ¿qué es una desgracia el pleitear, y que á veces vale más no exigir la repara-

ción? Véase *Moral evangélica. Defensa de sí mismo*.

POBRE. Se da este nombre no solo al que está falto de bienes, sino al que es *humilde*; al que está *afligido ó atribulado*. Así en castellano llamamos *pobre ó pobrecito* al hombre desvalido, ó que padece, aunque sea rico.

POBRE DE ESPÍRITU. Aquel cuyo afecto está desprendido de los bienes ó riquezas mundanas, Matth. v, 3.

POBRES: caridad para con ellos. Deut. xxiv, 19, 21; honrados de Jesucristo, Ps. lxxi, 14; son á menudo presa de los ricos, Eccli. xiii, 23, 28; instruidos y amados de Jesús, Is. lxi, 1. Luc. iv, 18; castigo de sus opresores, Jer. v, 28. Prov. xxii, 23; xiv, 31.

POETAS: de términos de ellos se vale á veces la Vulgata latina, Is. xxxiv, 14, *nota*.

POLIGAMIA: Dios al criar el primer hombre no le dió sino una mujer, y dijo: *Serán dos en una sola carne*. Tal fué la institución del matrimonio. Si la pluralidad de las mujeres hubiese sido conveniente para poblar el mundo, y contribuir á la felicidad del hombre, parece que el Criador hubiera dado á Adán más de una mujer. El Señor, dando entonces una vida mucho más larga á los hombres, proveyó ya á la propagación del género humano del modo que su sabiduría infinita exigía. Jesucristo se fundó en la institución primitiva del matrimonio, para probar á los judíos que el divorcio solamente era tolerado en la ley de Moisés por causa de la dureza de corazón de los judíos, á fin de precaver mayores males, Matth. xix. Véase *Matrimonio*.—Muchos patriarcas tuvieron al mismo tiempo varias mujeres; y no leemos que se repruebe esto en la Escritura. Casi todos los intérpretes opinan que tuvieron especial dispensación de Dios, según se puede inferir de la misma historia sagrada. Santo Tomás (iv. Dist. 33, a. 2) advierte que la pluralidad de las mujeres no es contra los *primeros* preceptos de la ley natural, los cuales son principios invariables, sino contra los preceptos *secundarios*. Dispensó, pues, Dios la tal ley á los patriarcas, mientras le plugo para sus altos fines, por cuyo ejemplo se comunicó á los demás, mientras fué necesario. La ley de una sola mujer, dice santo Tomás, que no la dió Dios antiguamente ni de palabra, ni por escrito, sino que fué impresa en el corazón del hombre; y así es de creer que por inspiración interna comunicó la dispensa á los patriarcas.—Lo cierto es que en aquel tiempo en que no se habían formado aún muchas *sociedades civiles*, viviendo las familias aisladas, y casi extranjerías unas de otras, la poligamia no tenía los inconvenientes que después. El interés de estas familias exigía que el jefe tuviese muchos hijos y esclavos para guardar los rebaños, cultivar tierras y defenderse de los agresores. Era el padre entonces como un soberano de un pequeño rei-

no; y de esta especie de soberanía participaba por consiguiente su esposa, la cual por lo mismo estaba interesada en que se aumentase mucho la familia. Por eso cuando ella era estéril, rogaba á su marido que tomase alguna otra mujer para procrear hijos, á los cuales pudiese adoptar. Cuando el inglés Pines y cuatro mujeres se salvaron de un naufragio, y pararon en una isla desierta, en la cual al cabo de pocos años se veía ya una población, se halló Pines casi en la misma situación que los antiguos patriarcas.—Debe también tenerse presente que es inexcusable la poligamia de Salomón y de otros viciosos, es decir, cuando se conoce que no pudo ser por permiso particular de Dios, como creemos lo era en los santos patriarcas, y que sólo es efecto de la lubricidad ó intemperancia.

PONTÍFICES. Véase *Sacerdotes*.

PREDESTINACIÓN. *Predestinar* es dirigir ó destinar alguna cosa á un cierto y determinado fin, de antemano, ó antes que ella exista; y así la acción con que Dios destina al hombre á la gloria eterna, ó antes á la verdadera Iglesia, se llama *predestinación*. San Agustín la define de esta manera: «Es una presciencia y preparación de los beneficios de Dios, con los cuales certisimamente son libertados todos aquellos que se libertan.» Es la predestinación un decreto de Dios, un acto en la voluntad divina, con el cual Dios desde la eternidad determinó conducir á las criaturas que quiso, por medio de la gracia, á la vida eterna, ó bienaventuranza de la gloria. Como ésta es un objeto, ó fin sobrenatural, y tan superior á la naturaleza y capacidad del hombre, al cual él no puede aspirar por sí, ni llegar con sus propias fuerzas, es necesaria una gracia, ó un auxilio sobrenatural. La causa eficiente de la predestinación es solamente el beneplácito ó buena voluntad de Dios (Eph. i, 5). La causa final es la gloria de Dios, la que todos le alabemos eternamente. Disputan los teólogos si la predestinación á la gloria es puramente *gratuita*, ó si supone la previsión de los méritos que el hombre contrae con el auxilio de la gracia. Pero todos convienen, como en una verdad de fe, que la predestinación á la gracia es un puro efecto de la bondad y misericordia de Dios, sin ninguna relación ó miramiento á méritos nuestros, ni al buen uso que después hace la criatura de la gracia de Dios. Lejos de ser dignos de merecer la gracia, nos hicimos indignos de ella por el pecado original. Jesucristo nos hizo dignos de la gloria, y por consiguiente de la gracia para poder alcanzarla, haciéndonos hijos adoptivos de Dios, y librándonos del imperio que el demonio había adquirido sobre nosotros por el pecado: todo esto por los méritos infinitos que contrajo en su pasión y muerte. Murió por todos, pero no todos se aprovechan de este inmenso beneficio; antes bien muchos, abusan-

do de su libre albedrío ó voluntad, don que deben al Criador, desprecian las riquezas de la gracia de Jesucristo. Mas no así aquellos que son del número de los predestinados á la gloria. Esta predestinación es un misterio impenetrable. Solamente es cierto que los que se condenan, se condenan por su culpa, por no querer aprovecharse de la luz de la gracia. La malicia del hombre es la que desecha la gracia de Dios. Pero no procede de la virtud del hombre el recibirla, sino que es esto un puro efecto de la misericordia de Dios. El gran consejo que nos da san Pedro es, que sin querer escudriñar este arcano procuremos hacer buenas obras, y asegurar con ellas nuestra salvación. De consiguiente el ir al cielo depende de nosotros, supuesto que nunca niega Dios al que se lo pide, los auxilios para conseguirlo. Y de aquí se sigue, que si la predestinación á la gloria que es un bien á que el hombre por sí no podía aspirar, es un beneficio ó efecto de la pura misericordia de Dios, la *reprobación* ó el ser destinado el hombre á las penas del infierno, es siempre por los pecados que comete en su vida, despreciando la gracia con que Dios le convida, ya la interior, ya las exteriores, esto es, la predicación de la palabra divina, los sacramentos y demás medios ordinarios y extraordinarios de que se vale Dios para llamar á penitencia á los pecadores.

PREDICADORES. Véase *Apóstoles. Obispos. Profetas. Pastores.*

PREFECTOS DEL TEMPLO. Véase *Magistrados.*

PREMIO. Véase *Recompensa.*

PRESBITERO. Voz griega que en general significa un *hombre anciano*, y denota á veces no tanto mucha edad, como *autoridad y respeto*. Antiguamente el padre de familia era no solo el *soberano*, sino también el *sacerdote* ó director del culto del verdadero Dios en su familia, como se ve en las de los patriarcas. De aquí vino el llamarse después *ancianos* ó *presbíteros* aquellos que ejercían alguna parte de dicha autoridad paterna, ora en lo civil, ora en lo religioso. Por eso al principio de la Iglesia, aun algunas veces se llamaban *presbíteros* los obispos; más ahora ya está determinada dicha voz á los sacerdotes, ó ministros del segundo grado de la jerarquía eclesiástica. Véase *Obispo. Primogénito.*

PRESENTES, dádivas, regalos: no se deja Dios ganar por ellos, Deut. x, 17; no deben recibirlos los jueces, Ex. xviii, 21; xxiii, 8. Num. xxxv, 31. Deut. xvi, 19. xxvii, 25. Job xxxvi, 18. Eccli. iv, 36; ciegan á los que los admiten, Eccli. xx, 31; castigo de los que los reciben, Job xv, 34. Ps. xxv, 10. Is. i, 23. Ezech. xiii, 19; xxii, 12. Mich. iii, 11; premio del que los rehusa, Prov. xv, 27. Is. xxxiii, 15; pervierten el orden de la justicia, Prov. xvii, 23; xxviii, 21. Judæ 16;

hacen hallar propicio al príncipe, Prov. xviii, 16, y bien quisto al que los hace, xix, 6; apagan la cólera, xxvii, 14; alcanzan la victoria, xxii, 9; Abraham los rehusa del rey de Sodomá, Gen. xiv, 22; los rehusa Balaam, Num. xxii, 18; corrompen á los hijos de Samuel, i Reg. viii, 3; jamás los recibió Samuel, xii, 3; ni otro profeta los admitió del rey Jeroboam, iii Reg. xxiii, 8; ni Eliseo de Naamán, iv Reg. v, 16; ni Daniel de Baltasar, Dan. v, 17; dichosos los que así lo hacen, Ps. xiv, 15. xxxiii, 15; xlv. Act. xx, 35. Véase *Avaricia. Dar. Fuegos.* Con motivo de algún alegre suceso, ó para dar la enhorabuena, suelen los orientales ofrecer presentes, y también cuando han de visitar á los reyes ó grandes señores, Esth. ix, 19, 22. Apoc. xi, 10, etc.

PREÇOS, debemos visitarlos y consolarlos, Matth. xxv, 37; acordándonos de ellos como si estuviéramos con ellos en la cárcel, Hebr. xiii, 3; sin avergonzarnos de sus cadenas, ii Tim. i, 16. Los Apóstoles presos por el príncipe de los sacerdotes judíos, Act. v, 18; y libertados por un ángel, *ibid.*, San Pedro volvió á serlo por el rey Herodes, é igualmente libertado por un ángel, Act. xii, 17; Pablo y Silas por los magistrados de Filipos en Macedonia, xvi, 23.

PRESUNTUOSO. Es más necio que el que no sabe nada, Prov. xxvi, 12.

PRETORIO. Por este nombre suele entenderse el tribunal del pretor, ó la audiencia en que se trataban y sentenciaban las causas. A veces significa el palacio ó casa del gobernador ó supremo magistrado ó presidente. Y también la fortaleza ó los cuarteles de la guardia. San Juan Crisóstomo (Ad Philip. cap. i, 13) entiende por *pretorio* de Roma el palacio del César.

PRIMERO. No solamente significa relación numérica, sino que en la Escritura se toma; 1.º por el que da ejemplo á otro, i Esdr. ix, 2; 2.º por lo que es *mejor*, Ex. xxx, 23; 3.º por lo que es *más digno*; 4.º por lo mismo que *primeramente*, i Mach. i, 1; 5.º por *antes que*, Luc. ii, 2.—Dícese *primeros* y *grandes* en el reino de los cielos los que entran en él; y *últimos* y *pequeños* los que quedan excluidos. La misma figura se ve en *primogénito*, que significa *primer nacido*, aunque no nazca otro hijo; y en *preceder*, aunque no sigan otros, Matth. i, 25.

PRIMICIAS se ofrecen al Señor, Ex. xxxiii, 19. Lev. xxiii, 10. Deut. xviii, 4; xxvi, 2, 10. ii Par. xxxi, 5. ii Esdr. x, 35. Tob. i, 7. Prov. ii, 9.—*Primicias* de Cristo se llaman los primeros que se convierten; y también *oblación*, i Cor. xvi, 15.

PRIMOGÉNITO. Así se llama entre los judíos el hijo que nace primero, aun cuando después no nazcan otros. El primogénito sucedía al padre en la autoridad sobre toda la familia, autoridad que en las antiguas fami-

lias de los patriarcas era no solamente *soberrana*, sino también *sacerdotal*. Cuando el padre dividía sus bienes entre los hijos que dejaba, tenía que dar de todas las cosas porción doble al primogénito, Deut. xxi, 17. A esta ley aludía Eliseo, cuando pedía á Elías que duplicase en él la porción del espíritu que había de dividir entre los discípulos, iv Reg. ii, 9. También se llama *primogénito* lo más *principal* ó que más *sobresale* ora en personas, ora en cosas. La *muerte primogénita* de los malos, Job xviii, 13. *Primogénitos de los pobres*, Is. xiv, 30. Véase *Primero*.

PRIMOGENITOS, son consagrados á Dios, Ex. xii, 2; xxii, 29. Num. iii, 13. i Reg. i, 24. Luc. ii, 23; Dios los desecha alguna vez, Gen. xlviii, 17; xlix, 4. Rom. ix, 13; derechos y prerrogativas de los primogénitos, Gen. xxv, 31; xlix, 3. Deut. xxi, 15. ii Par. xxi, 3; primogénitos de Egipto muertos, Ex. xii, 29. Ps. lxxvii, 51; cxxxiv, 8; cxxxv, 10.

PRÍNCIPES: sus palabras son como oráculos, Prov. xvi, 10; la justicia sostiene sus tronos, ibid, 12; deben ser respetados, xxiv, 21; ellos deben estudiar la palabra divina, xxv, 2, guardarse del vino, xxxi, 4, 5, amar la justicia, Sap. i, 1; son ministros de Dios, vi, 5, de quien tienen la potestad, Rom. iii, 4, 6; amen la sabiduría, si quieren reinar para siempre, Sap. vi, 22. Véase *Reyes*.

PROFANO. Viene de la preposición *pro*, y del nombre *fanum*; y es como si dijera *fuera del templo*, ó cosa que no está destinada al servicio de Dios, ni pertenece á su culto. Por eso se llama *profanar* una cosa, cuando estando destinada especialmente para el servicio ó culto de Dios, se aplica á usos civiles. Así también se llama hombre *profano* el que no conoce los misterios de la religión, ó no hace caso de ellos, ó los desprecia; y entonces es lo mismo que *impto*. Véase *Purificación*.

PROFECÍA se llama á veces *visión*, y también *carga (onus)* ó *peso*, cuando anuncia los castigos de Dios sobre los hombres.

PROFECÍAS. Del examen de las siguientes profecías del antiguo Testamento se saca una prueba clara de la divinidad de nuestra religión; y por eso decía Jesucristo á los judíos: *Meditad las Escrituras: ellas dan testimonio de mí*, Joann. v, 39; vii, 52. Act. xvii, 11; xxviii, 23. 1.º las palabras que dijo Dios al tentador después de la caída de Adán, anunciándole que un descendiente de la mujer le chafaría la cabeza, ó le humillaría, Gen. iii, 15; 2.º la promesa hecha á Abraham de bendecir ó hacer felices todas las naciones, por medio de uno de sus descendientes, Gen. xxii, 18; 3.º la predicción que hizo Jacob á su hijo Judá de la venida del Mesías, Gen. xlix, 10. Matth. ii, 6; 4.º la que hizo Moisés á los hebreos de un profeta semejante á él, Deut. xviii, 15; 5.º el salmo

cix, en que David habla de un sacerdote según el orden de Melquisedec, que permanecería eternamente; 6.º el xxi en que se pintan los tormentos de la pasión de Jesucristo, y del cual hizo el mismo Señor mención, estando en la cruz; 7.º las profecías de Isaías (cap. vii, 14) sobre el nacimiento del niño *Emmanuel*, niño al cual pariría una *virgen*; y el cap. 53, que parece una historia de la pasión de Jesucristo; 8.º la designación del tiempo en que había de nacer Jesús, hecha por Daniel cap. ix, 24; 9.º las profecías de Aggeo cap. ii, 7, y de Malaquías cap. iii, 1. Estas y otras muchas más, presentan un globo de luz á que no puede resistir sino un entendimiento muy obcecado. Así es que los judíos modernos las explican de un modo diferente del que siempre las entendieron los rabinos, especialmente en tiempo de Jesucristo.

PROFETA. En su sentido propio significa la persona á quien Dios ha revelado alguna cosa futura ó distante, que la sabiduría humana no puede preveer, y le ha dado orden de anunciarla. Pero en la Escritura tiene varias otras acepciones; 1.º significa á veces un hombre dotado de conocimientos superiores, ora divinos, ora meramente humanos; por eso antiguamente los *profetas*, entre los hebreos solían llamarse *veyentes* ó mejor *vientes*, á los cuales ahora nosotros llamaríamos *ilustrados*, i Reg. ix, 9; y san Pablo en este sentido llamó *profeta* á un sabio de Creta, Tit. i, 12. i Cor. xiv, 16. Matth. xiii, 57. Por eso llamábanse *profetas* al principio de la Iglesia, aquellos varones que llenos del espíritu de Dios explicaban de un modo sobrenatural los misterios escondidos en las Escrituras; y éstos tenían el primer lugar después de los Apóstoles, i Cor. xii, 28. ii Petr. i. A los profetas seguíanse los *doctores*, que instruían también á los fieles, pero no con tanta copia de luz divina como los profetas; 2.º un hombre inspirado, al cual hace Dios hablar, sin darle á veces la inteligencia de todo el sentido de las palabras, que dice, Joann. xi, 51; 3.º el que lleva la palabra en nombre de otro, Ex. vii. Jer. li, 59; 4.º llamábanse *profetas*, los que componían ó cantaban himnos ó alabanzas á Dios con un fervor extraordinario, que parecía sobrenatural, i Reg. x, 6; xviii, 10. iv Reg. ii; y así el *cantar* con cierto estro ó viveza, se llamaba *profetizar*, i Reg. xviii, 10; 5.º un hombre de un poder sobrenatural, ó con la virtud de hacer milagros, Eccli. xlviii, 14. Luc. xvi, 16, 29, 31. Como los profetas anunciaban las cosas de Dios, é instruían á los pueblos y los dirigían se llamaban con especialidad *hijos de la sabiduría*, Matth. xi, 19. Es una regla general y muy sabida, la cual debe tenerse siempre presente, que para los profetas el tiempo pretérito y el futuro son muchas veces como el presente, y el futuro como el pretérito; y cuando nos parece que no hacen más que pedir una cosa á Dios,

la suponen ya, ó por mejor decir, la ven concedida y hablan de ella como si ya hubiese pasado. (*Carvajal*, Nota al salmo LXIII y sig.) Usan la fórmula de pedir á Dios alguna cosa sólo para manifestar que es justo que el Señor la haga, y para alabar su justicia. En boca de los profetas son muchas veces *anuncios* de los castigos de Dios las que á primera vista parecen *imprecaciones*. Véase *Maldiciones*. A veces suelen citarse en el nuevo Testamento profecías del antiguo no copiando las mismas palabras sino el sentido, el cual se halla parte en una profecía y parte en otra, Matth. XXI, 4.—Solían muchas veces profetizar, juntando á sus palabras ciertas acciones alusivas á lo que querían expresar, según el estilo de los pueblos orientales, que hablan muy á menudo con acciones, Act. XXI, 11. Véase *Figuras*.

PRÓJIMO. Significa 1.º cualquier hombre, Luc. x, 27, 29. Rom. XIII, 8; 2.º un hombre del mismo país, un vecino, Gen. XI, 3. II Esd. XIII, 4; 3.º un pariente, un amigo, Ps. XXXVII, 12.

PRÓJIMO lo son nuestros mayores contrarios, Luc. x, 30; debemos amarlos, Luc. x, 37, 35, usar con ellos de misericordia, Luc. x, 37, y perdonarles las ofensas que cometen contra nosotros, Matth. VI, 14.

PROMESAS. La *fidelidad* de Dios en cumplir sus promesas se explica á veces con el nombre de *verdad*, Ps. LIII, 7. Pero las promesas de Dios son muchas veces condicionales, ó exigen del hombre el cumplimiento de los preceptos que le impone, y por eso se queja tantas veces el Señor de que su pueblo quebrantaba el *pacto ó alianza* hecha con él, Deut. VII; XXXI, 20, etc. Judic. II, 1; Dios las hace con condición, Deut. XIX, 8; XXVIII; XXXIII, 4. Lev. XXVI, I Reg. II, 30. Ezech. XVIII; XXXIII, 15. Marc. XVI, 16. Joann. III, 16, 36; VI, 47; VIII, 31; XIII, 17; XV, 7. Rom. VIII, 17. Colos. I, 23. Hebr. III, 14. II Petr. I, 4. Apoc. II, III; XXI.—*Promesas á Dios*. Véase *Voto*.

PROPICIO. PROPICIATORIO. Términos derivados del adverbio latino *propè, cerca*; que denota metafóricamente el efecto contrario del que produce el pecado, el cual nos *aleja* de Dios. Y de aquí es que la cubierta que á manera de dosel tendría el arca de la alianza junto con las alas de los serafines, todo lo cual figuraba como un respaldo ó *trono* donde se consideraba sentado al Señor, se llamó *propiciatorio*, Lev. XVI, 2. El arca venía á ser como la tarima ó estrado para los pies del Señor, Ps. XCVIII, 5. *Propiciatorio* se llaman también nuestros altares, por ser donde Dios está presente de un modo especial, y desde donde se aplaca y nos mira *propicio*.

PROSÉLITOS. Voz griega que corresponde á la latina *advena, extranjero, forastero*, Matth. XXIII, 15. Los hebreos llamaban así á los que se establecían entre ellos, y abrazaban su re-

ligión, ó á lo menos adoraban al Dios verdadero, y no á los ídolos, observando los preceptos de la ley natural. A los primeros que se obligaban á observar la ley de Moisés los llamaban *prosélitos de justicia*; á los segundos, *prosélitos de la puerta*; porque éstos aunque podían ir al templo á adorar á Dios, no podían pasar de la puerta primera ó del patio, llamado por eso *atrio de los gentiles*. Tal vez Cornelio el Centurión, Naamán siro, etc., eran de este número.

PROSPERIDAD. En ella prepárase el hombre contra la adversidad, Eccli. VII, 15; daña al malo, XX, 9. Véase *Fustos*.

PROSTITUCIÓN. Metafóricamente se toma por *idolatría*. Véase *Fornicación*.

PROVERBIO. Significa una sentencia común y popular, que á veces era una canción, Num. XXI, 27; 2.º una expresión burlesca, ó satírica, Deut. XXVIII, 37; 3.º una sentencia oscura ó enigma, Eccli. XXXIX, 3; 4.º una parábola ó discurso figurado, Joann. x, 6; XVI, 25.

PTOLOMEO, rey de Egipto, I Mach. I, 19; x, 51; XI, I, 18: PTOLOMEO *el Magro ó Largo*, II Mach. x, 12.

PUBLICANOS. Así se llamaban entre los romanos los cobradores de los tributos, ó alcabalas, ó rentas del erario *público*. Después de los samaritanos, eran los hombres á quienes los judíos miraban con más aversión: á lo cual contribuía no solamente la odiosidad del oficio, sino también las vejaciones con que á veces lo ejercían; y quizá por eso les daban el dictado de *pecadores*. Añádase á lo dicho el odio con que miraban los judíos el ser tributarios ó dominados por extranjerías naciones, Deut. XVII, 15. Joann. VIII, 33; Matth. XVIII, 17; XXII, 17.

PUBLICO hospeda á san Pablo, Act. XXVIII, 8.

PUERTA. Entre los hebreos y otros pueblos se llamaba así el *tribunal* ó sitio donde se administraba la justicia, ó residía el gobierno del pueblo, y donde solía haber mucha concurrencia de gentes. Allí junto á las puertas de la ciudad se tenían las ferias ó mercados, las fiestas ó regocijos públicos. Después los romanos usaron de la voz *forum, foro*, voz derivada del adverbio *foras, afuera*. El gran Sinedrio ó tribunal supremo estaba en el edificio del templo. Los judíos solían administrar justicia en asamblea ó junta pública, junto á las puertas del pueblo ó ciudad, donde habría algún edificio ó sala en que estuviesen los asientos de los jueces, según se ve en Ruth IV, I. II Reg. XVIII, 33. Jer. XXVI, 10. Deut. XVII, 5, 8; XXI, 19; XXII, 15; Ps. CXXVI, 5. Prov. XXXI, 23. Por eso *puerta* significa á veces *poder, dominación*, etc. Gen. XXII, 17. Matth. XVI, 18. Significa también ocasión ó *esperanza* de lograr alguna cosa, Os. II, 15. I Cor. XVI, 9, metáfora que también admite nuestra lengua.

PUERTAS DE LA MUERTE. El que está cerca de ellas, se halla ya inmediato á entrar en la

mansión de los muertos, ó en peligro de morir, Ps. ix, 15.

PUREZA exterior é interior recomendadas, Matth. xiii, 25. Luc. xi, 39. II Cor. vii, 1. Véase *Corazón*.

PURGATORIO: textos que prueban su existencia, ó que hay un lugar en que las almas son purificadas, y pueden ser ayudadas con las oraciones y buenas obras de los vivos, II Mach. xii, 43, 46. Matth. v, 25; xii, 32. I Cor. iii, 13. Philip. ii, 10. II Tim. i, 18. II Petr. iii, 19. I Joann. v, 16. Apoc. v, 3, 13.

PURIFICACIÓN. Véase *Expiación*.

Q

QUEJA: cualquiera que la tenga contra su hermano, acuda con él al tribunal competente, para no incurrir en la nota de sedicioso, Act. xix, 38.

QUERUBÍN Y SERAFÍN. Según Calmet y otros muchos expositores, se llamaban con este nombre varias figuras, ó representaciones simbólicas, ó geroglíficos, para denotar la fuerza, la diligencia ó ligereza, la visión y otros atributos de Dios. Con dichos nombres entendemos comunmente los ángeles de la primera jerarquía. En Ezequiel se ponen como símbolos de la *fortaleza*, del *poder*, etc. Es tan desconocida, como su etimología, la figura con que se nos representan, especialmente en Ezequiel. San Juan en el Apocalipsi los pinta con la figura de animales. En general se los figuraba de un modo que expresase su inteligencia, vigor y prontitud en cumplir las órdenes de Dios. En el Exodo (c. xxv, 20) se dice que sus ojos estaban mirando atentos al *propiciatorio*, ó trono de Dios.

R

RABBI. Nombre que entre los judíos era lo mismo que entre nosotros los de *doctor* y *maestro*. Y se llamaban así los sabios ó instruidos en muchas y varias doctrinas, que antes se llamaban *profetas*. Viene del hebreo *rab*, *grande*, ó de *rabbán*, *varón excelente*. De todos modos, las voces *rabbi* ó *rabboni* eran un título de que hacían gran vanidad los escribas ó letrados hebreos, y equivalían á *maestro*, ó *maestro mío*.

RABSACES, general de Sennaquerib: sus blasfemias, IV Reg. xviii, 17. Is. xxxvi, 37.

RACA. Viene de la voz hebrea *rich*; es palabra siríaca, usada entre los judíos, que era una especie de interjección, la cual sin particular significado denotaba un desprecio injurioso del prójimo, que solía expresarse más con la acción de escupir al suelo. El plural *rakim* se halla en el texto hebreo II Par. xiii,

7, y los Setenta traducen *pestilenciales*, ú hombres sin conducta, sin religión. Aun parece que era más injuriosa la palabra *fatuo*; que según algunos significaba hombre impío y sin seso.

RACIONAL, ornamento del sumo sacerdote, Ex. xxvii, 15.

RAFAEL, ángel del Señor, conduce á Tobias, Tob. v, 5; vi, 12; xii, 12.

RAHAB: nombre dado al Egipto para expresar su soberbia, Ps. lxxxvi, 3; lxxxviii, 11.

RAHAB hospeda los exploradores enviados por Josué, Jos. ii, 1; vi, 17, 23. Jac. ii, 25.

RAQUEL esposa de Jacob, Gen. xxix, 9, 29; xxxi, 19; xxxv, 17.

RAZIAS. Su extraordinaria muerte, II Mach. xiv, 37-43.

REBECCA, Gen. xxiv, 15, 50, 61, 64; xxv, 25.

RECABITAS: su celo en observar los preceptos de su padre Jonadab, Jer. xxxv. Véase IV Reg. x, 15; su origen, Jer. xxxv, 2; su vida pastoril, ejemplar y religiosa, 6, 7; xviii, 19.

RECOMPENSA ó premio debido á las buenas obras, Gen. iv, 7; xv, 1. Ps. cxviii, 12. Prov. xi, 18. Sap. v, 16. Eccli. ii, 8, xi, 24; xviii, 22; xxxvi, 18; li, 30, 38. Is. iii, 10. Jer. xxxi, 16. Matth. v, 12; xx, 8. Joann. iv, 36. Rom. iv, 4. I Tim. v, 18. Véase *Obras*.

RECREACIÓN: la honesta es permitida, I Par. xxix, 9. II Esdr. xii, 42. Ps. lxxvii, 4. Luc. i, 14. I Thes. v, 16; no ha de ser como la de los gentiles, Eccles. ii, 2; vii, 3. Os. ix, 1. Amos vi. Prov. iii, 24. Jac. iv, 9.

REFUGIO: ciudades y lugares de refugio, Ex. xxi, 13. Deut. iv, 41; xix, 2, 7. Jos. xx. III Reg. i, 50; ii, 28. Moisés designó varias ciudades de la Palestina, á donde pudiesen refugiarse aquellos que involuntariamente hubiesen muerto á un hombre, Num. xxxv. Deut. iv, 41.

REGALOS. Véase *Presentes*.

REGENERACIÓN, necesaria para salvarnos, Joann. iii, 5; muda nuestros afectos carnales en espirituales, Rom. viii, 5, 13; hace pasar de la incredulidad á la fe, Joann. i, 12. Galat. iii, 26. I Joann. v, 1; renueva el corazón, Tit. iii, 5. Galat. iv, 6; participamos con ella de la naturaleza divina, II Petr. i, 4. Colos. ii, 11; justifica al pecador, I Cor. vi, 11; debemos después llevar una vida nueva, Rom. vi; vii, 6; xii, 1. Ephes. iv, 22. Colos. iii, 9. I Cor. v, 7. II Cor. v, 15. I Petr. iv.

REINO DEL CIELO ó DE DIOS. Significa el reino del Mesías, y por consiguiente su Iglesia, y á veces la reunión de los justos en el cielo. Es menester pelear contra las pasiones y hacerse violencia para alcanzarlo. Pero la gracia hace suave el yugo, y ancho el camino que conduce á la vida. Desde la predicación del evangelio ya todas las naciones adquieren este reino, ó entran á gozar de las promesas por medio de la fe, ó sujeción del en-

tendimiento, y de la abnegación de la propia voluntad.

REINO DE LOS CIELOS. Lo adquiere el hombre con violentarse á sí propio, Matth. xi, 12. Luc. xvi, 16. Galat. v, 16. Apoc. ii, 7; iii, 5; xxi, 7. El reino de Dios es espiritual, interior y eterno, Gen. xlix, 10. Num. xxiv, 17. i Reg. ii, 20; vii, 9, 18. i Par. xviii, 11; xxix, 2. Ps. ii, 2, 6; ix, 7; xxi, 28; xlii, 8; lxxi, 1; cix; cxliv, 11. Is. ix, 6; xi, xxxviii, 16; xl, 9; xlii, 1. Jer. xxiii, 5; xxxiii. Ezech. xxxiv, 23; xxxvii, 24. Dan. ii, 44; iv, 33; vii, 14; ix, 24. Os. iii, 5. Mich. iv, 1, 4; v, 1. Zach. ix, 9. Matth. xiii. Luc. i, 28; xii, 31; xxii, 29; xxiii, 2. Joann. vi, 14; xii, 14, 34; xviii, 33, 36. i Tim. i, 17. Hebr. i, 8; ii, 9.

RELIQUIAS: virtud que comunica Dios á las reliquias y vestidos de los santos, como el manto de Elías, iv Reg. ii, 14, los huesos de Eliseo, xiii, 21, la orla del vestido de Jesucristo, Matth. ix, 20; xiv, 36, pañuelos ó sudarios de san Pablo, Act. xix, 12, la sombra de san Pedro, Act. v, 15.

REMMÓN, ó REMNÓN. Voz que parece formada de las palabras egipcíacas *rem*, *elevado*, y *on*, *sol*. Falsa divinidad que adoraban los pueblos de Damasco y otros. Parece que es la misma que *Moloc*, *Remfán*, ó *Kemfam*, *Kijún*, *Kión*, *Chevdn*, etc., porque, como se ve en el libro de Job, era el sol la divinidad más generalmente adorada entre los idólatras orientales.

RENUNCIA de sí mismo y de los bienes del mundo, Gen. xxii, 1. Deut. xxxiii. Ruth. ii, 9. ii Mach. vi, 19, 33. Matth. v, 29; x, 39; xvi, 24. Luc. ix, 23; xiv, 26; xvii, 33. Joann. xii, 25. i Cor. vii, 29; renuncia de los bienes terrenos, Gen. xii, 1. iii Reg. xix, 20. Matth. iv, 20; xix, 21. Marc. i, 18; x, 21, 28. Luc. v, 11; xviii, 22. Philip. iii, 7.

REPOSO que Dios prometió á su pueblo, Hebr. iv, 9; descanso y paz de los justos, Sap. iii, 3; iv, 1. Is. lxii, 2. Luc. xvi, 22. Apoc. xiv, 13; donde se halla el descanso del alma, Jer. vi, 16. Matth. xi, 29.

REPTILES. Los hebreos llamaban reptiles á los peces, lo que no es posible adoptar en nuestra lengua sin grande impropiedad.

REPUDIO DE LAS ESPOSAS: escritura de repudio ó de divorcio, Deut. xxiv, 1. Is. l, 1. Jer. iii, 8. Matth. v, 50. Marc. x, 4; cuanto desagrada á Dios, Malach. ii, 13-16.

REPUTACIÓN: es permitido el defender su reputación é inocencia contra los calumniadores, Jos. xxii, 22. i Reg. i, 15. iii Reg. xviii, 17. Jer. xxxvii, 12. Joann. xviii, 23. Act. ii, 14; vi, 14; vii, 2; xxviii, 17.

RESFA, mujer secundaria de Saul, de la cual abusa Abner, ii Reg. iii, 7; xxi, 10.

RESPETOS HUMANOS, son la ruina del alma, Eccli. xx, 24.

RESPONDER. Además de la significación primitiva y común, significa, 1.º cantar á dos coros, Ex. xv, 21; 2.º Gen. (en el hebreo)

xxx, 33, acusar ó defender en juicio, Deut. xxxi, 21. Is. iii, 7. Os. v, 5; 3.º escuchar benignamente á otro, oír sus ruegos, Job xiv, 15. Ezech. xiv, 3; 4.º se toma también en general por *hablar* ó *decir*, siendo éste un idiotismo muy usado en la lengua hebrea, Marc. ix, 38, etc.; xi, 14, etc.

RESURRECCIÓN. La negaban, y por consiguiente la inmortalidad del alma, los *saduceos*, de cuya secta eran muchos sacerdotes, Act. v, 17. Pero la creían con viva fe generalmente los judíos, ii Mach. vii.

RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS, Ex. iii, 6. Job xiv, 13; xix, 26; xxi, 30. Is. xxvi, 19; lxvi, 14. Ezech. xxxvii, 1, 9. Dan. xii, 12. Jon. ii, 11. Soph. iii, 8. ii Mach. vii, 9; xii, 44. Matth. xxii, 23, 31. Luc. xx, 35. Joann. v, 21, 28; vi, 39; xi, 24. Act. xxiv, 15. i Cor. xv. ii Cor. iv, 14; v. Colos. iii, 4. Philip. iii, 21; iv, 3. i Thes. iv, 13, 16. ii Tim. ii, 11. Apoc. xx, 12; resurrección de Cristo, Os. vi, 3.

REVELACIONES Y VISIONES, Jos. v, 13. iv Reg. xvii, 9. ii Mach. iii, 24; v, 2; x, 39; xi, 8. Véase *Angeles*. *Sueños*.

REY. A veces se da este nombre á los mag-nates de la nación, Ps. cxviii, 46; 2.º al que presidía un convite le llamaban *rey del convite*. Eccli. xxxii, 1; 3.º al que aventaja á los demás.

REY DE ISRAEL: cuál debe ser su manera de vivir, Deut. xvii, 14; debe meditar la ley divina y escribirla por su mano, xviii, 20.

REYES Y PRÍNCIPES: sus deberes y autoridad, Deut. xvii, 19. i Reg. viii, 10. iii Reg. ii, 2; x, 9. ii Par. ix, 1; xix, 5. Job xxxiv, 30. Ps. ii, 10; c. Prov. xiv, 28; xix, 12; xx, 8, 26; xxviii, 15; xxix, 4, 14; xxxi, 4. Sap. vi, 9. Jer. xxii, 2; el corazón de los reyes está en las manos de Dios, Prov. xxi. Véase *Pastores*.

RICOS. Contra los ricos orgullosos, avaros, voluptuosos, duros con los pobres habló Jesucristo muy fuertemente en el Evangelio (Luc. xvi, 1), contraponiéndolos á los *pobres de espíritu*, entre los cuales se comprenden también aquellos ricos que no tienen su espíritu apegado á las riquezas, ni usan mal de ellas.

RIÑONES. En lengua hebrea se toma esta palabra para denotar el órgano de los afectos del corazón, de la *alegría*, del *dolor*, del *placer*, etc., como entre nosotros las palabras *corazón*, *entrañas*, etc. Ps. vii, 10; xxv, 2; xv, 7. Jer. xi, 20. i Mach. ii, 14. Así como nosotros ponemos en el corazón los movimientos y acciones de la *voluntad*, y en la cabeza los del *entendimiento*; así los hebreos ponían éstos en el *corazón*, y aquellos en el *vientre*, *entrañas*, ó *riñones*.—*Ceñirse los riñones*. Véase *Vestido*.

RÍO. Por río se entiende muchas veces en la Escritura el *Nilo*, Jer. ii, 18. Is. xvii, 13. A veces se llama *torrente*, ibid.

RIQUEZAS, adquiridas á priesa, desaparecen; poco á poco, se aumentan; Prov. xii, 11; xx, 21; conducen fácilmente á la soberbia é impiedad, xxx, 9; el corazón no debe apegarse á ellas, Ps. lxi, 10; por qué son llamadas *inicias*, Eccli. v, 1, 10; son inútiles al avaro, xiv, 3; cómo deben portarse los ricos con los pobres, Lev. xxv, 35. Deut. xv, 7, 10. Job xxxi, 16. Ps. lxi, 11. Prov. xiv, 31; xix, 17; xxi, 13; xxii, 7; xxviii, 27. Eccles. xi, 1. Eccli. iv, vii, 36; xxix, 12; xxxi, 8. Matth. vi, 19; xix, 21. Luc. xiv, 13; xvi, xviii, 21. Act. ii, 45; iv, 34. Véase *Limosna*, *Avaricia*. Cuán vanas son y despreciables, Ps. xxxviii, 7; xlviii, li. 9. Prov. x, 2; xv, 16; xviii, 11; xxii, 16; xxiii, 4; xxviii, 11; xxx, 7. Eccles. v, 9, 12; vi, 2. Eccli. x, 10; xiv, 3; xxxi, 3. Is. ii, 7. Jer. xiii, 3. Ezech. vii, 19. Luc. viii, 14. i Tim. i, 9. Jac. i, 11. De los ricos impíos, i Reg. xxv, 2. Job xx, 19; xxvii, 19. Jer. xv, 13. Amos vi, 1; viii. Habac. ii, 5. Luc. vi, 24; xvi, 19. Jac. v, 1. Debemos despreciarlas y no confiar en ellas, Matth. vi, 19. Luc. viii, 14; xii, 15; xvi, 9. i Tim. vi, 8. Jac. i, 11; quién las da á los pobres adquiere un tesoro para sí en el cielo, Matth. xix, 21. Luc. xviii, 22. i Tim. vi, 18; los primeros creyentes no tenían ningunas que no fuesen comunes, Act. ii, 44; iv, 44; amenazas contra los ricos impíos, Luc. vi, 24; xvi, 19. Jac. v, 1.

ROBOAM hijo de Salomón, iii Reg. xii, 1. Israel le abandona, ibid., 19; Dios le prohíbe pelear contra Israel, ii Par. xi, 2; Sesac rey de Egipto le hace la guerra, xii, 2, 9; su muerte, iii Reg. xiv, 31.

ROMANOS hacen alianza con los judíos, i Mach. viii, 14, 17, 22; xii, 1; xiv, 17, 27; elogio de los romanos gentiles, viii, 2, 8, de los cristianos, Rom. i, 8; estaba profetizado que destruirían á Jerusalén y su templo, Num. xxiv, 24. Is. v, 26; vi, 11. Dan. ix, 26; xi, 30. Luc. xix, 61; xxi, 20. Joann. xi, 48.

RUBÉN primogénito de Jacob, Gen. xxix, 32; ofende gravemente á su padre, xxxv, 22; pierde el derecho de primogénito, xlix 4 i Par. v, 1; procura salvar á su hermano José, Gen. xxxvii, 21; xliii, 37. Véase Num. xxxii. Deut. iii, 12; xxix, 8. Jos. i, 12; xiii, 23. Trabajos de sus descendientes, iv Reg. x, 33; xv, 29. i Par. v, 2, 26, según estaba profetizado, Gen. xlix, 4. Véase Josué, xxii, 10. i Par. v, 19.

RUT. Véase todo su Libro. Obed, su hijo, es uno de los ascendientes de Jesucristo. Matth. i, 5.

S

SABÁ (Reina de) fué figura de la Iglesia de las naciones, iii, Reg. x, 1, etc.

SÁBADO, palabra hebrea, que significa *cesación*, *reposo*, etc., con la cual se designaba el

día séptimo de la semana, en memoria de que Dios quiso criar el mundo en seis días, y que se tuviese por *santo* ó festivo el día séptimo. No se podía trabajar en dicho día, ni ir de camino sino el espacio de una milla, ó mil pasos mayores. Esto es, dos mil codos, ó cinco estadios. Esta prohibición los fariseos y escribas la extendían muy supersticiosamente á las cosas más mínimas. Significa á veces. 1.º toda especie de fiesta religiosa, Lev. xix, 3, 30; 2.º la semana entera, Luc. xviii, 12. Joann. xx, 1; 3.º el reposo eterno, ó el cielo, Hebr. iv, 9.

SÁBADO: día consagrado al culto del Señor, Ex. xx, 8. Sábado de la tierra ó año sabático, Ex. xxiii, 10. Lev. xxv, 4; su observancia, Ex. xxxi, 12. Lev. xxiii, 3; cómo debe santificarse el día de sábado, Is. lviii, 13; precepto de santificarlo, y castigo de los que no lo guardan, Gen. ii, 2. Ex. xvi, 23; xx, 8; xxiii, 12; xxxi, 14; xxxiv, 21; xxxv, 2. Lev. xix, 3; xxiii, 3, 15; xxv, 4. Num. xv, 32; xxviii, 9. Deut. v, 12. Is. lvi, 2, 4; lviii, 13; lxvi, 23. Jer. xvii, 21. Ezech. xx, 12; xxii, 8. ii Esd. xiii, 16, 22. ii Mach. xv, 1. Matth. xii, 1, 10. Marc. ii, 23; iii, 2; vi, 2. Luc. iv, 16, 31; vi, 1; xiii, 11, 14; xiv, 1. Joann. v, 10; vii, 22; ix, 14. Act. xiii, 14, 27, 44; xv, 21; xviii, 4; xx, 7. i Cor. xvi, 2. Hebr. iv, 4, 10.

SÁBADO GRANDE. Era el sábado que caía dentro de la semana de Pascua, por ser el más solemne del año, como entre los cristianos el *Domingo* de Pascua puede llamarse el *Domingo* grande.

SÁBADO *déutero próteron*, ó para decirlo mejor *déutero proton*, se llamaba el sábado precedente.

SÁBANA. *Sindon*. Un lienzo cuadrado, con cuyo nombre también se designa á veces en la Escritura el vestido común del pueblo. En los países calurosos del Oriente suele ir la gente plebeya, aun de día, vestida ó cubierta solamente de un lienzo como una sábana, Judic. xiv, 12. Prov. xxii, 24. Is. iii, 23. Marc. xiv, 51.

SABÁTICO se llamaba el año que seguía después de otros seis, durante el cual debían los judíos dejar descansar los campos, cuyos frutos ó pastos servían únicamente para los pobres; y por esto les prometió Dios que si observaban su ley, haría que la cosecha del año sexto fuese más abundante, Ex. xxiii, 10. Lev. xxv, 3, 20 y siguientes.

SABIDURÍA. Esta voz significa lo que entre los griegos *filosofía*, esto es, amor, deseo, ó posesión de las ciencias. Pero en la Escritura significa muchas veces. 1.º las obras del Criador, Ps. l, 8; 2.º habilidad ó pericia en algún arte, Ex. xxxvi, 1; 3.º la prudente conducta de vida, iii Reg. ii, 6; 4.º la experiencia en los negocios, Job xii, 12; 5.º la reunión de todas las virtudes, Luc. ii, 52; 6.º llámase *sabiduría de la carne* ó *de este mundo*, la pru-

dencia presuntuosa de los hombres mundanos; 1 Cor. I, 19; 7.º *sabiduría eterna*, es nombre del Hijo de Dios, Luc. XI, 49; VII, 35; 8.º finalmente se toma por el conocimiento del dichoso fin á que Dios destina al hombre, y la práctica de los medios para llegar á él, Eccli. XIX, 18. Prov. I, 7. I Cor. I.

SABIDURÍA DEL CIELO. Su origen, propiedades, elogios y utilidades de ella, Deut. IV, 6; XXIX, 9. Job XXVIII, 20, 27; XXXII, 7. Eccles. VII, 12; IX, 11. Sap. VI, 13, 16; VII; VIII; IX; X. Eccli. I, XXXI, 32; IV, 12, 29; XXI, 12; XXIV; XXIX, 14. Luc. XXI, 15. Rom. XI, 33. I Cor. I, 17; II, 6, 10; III, 19. Colos. II, 3. Jac. I, 5; III, 15. Consiste en el temor de Dios y en la observancia de sus mandamientos, Deut. IV, 6, 7. Prov. I, 7; no la conoce el hombre carnal, Job XXVIII, 13; Dios es el que la hace conocer, *ibid.*, 27. Prov. II, 3, 6; va acompañada de la humildad, Prov. III, 7; da la vida y fortaleza, Eccles. VII, 13, 20; no entra en el alma malévola, Sap. I, 4; se presenta á los que la desean con ansia, VI, 14, 17. Sabiduría en el obrar, Eccli. VI, 18; medios para adquirirla, *ibid.*, vers. 33-37. Ella llevó y salvó en un leño al justo Noé y su familia, Sap. X, 4; guardó á Abraham, y le dió fortaleza para sacrificar á su unigénito, *ibid.*, 5; salvó á Lot del fuego de Sodoma, á Jacob, á Moisés, al pueblo, etc. *ibid.*, 6, 11, 12, 15, 16. Sap. XI, 4. Es un don del cielo, Baruc III, 29, 38.

SABIDURÍA INCREADA, ó el Verbo de Dios. En ella reside como en su origen el Espíritu de Dios, que procede del Padre como del Hijo, Sap. VII, 22. Es una emanación de la virtud de Dios, etc. *ibid.*, 25-28. Dispone todas las cosas con poderío y suavidad, Sap. VIII, 1-5. Hace felices á los que la aman, Eccli. XIV, 22. Sale á encontrarlos, y los colma de gracias, XV, 2, 6; huye de los necios, *ibid.*, 11-13; enseña al pueblo de Dios, Eccli. XXIV; salió de la boca del Altísimo, crió la luz, formó los cielos y la tierra, y habita en la Iglesia, sobrepuja la estimación de todas las criaturas más bellas, es madre del casto amor, de la ciencia, de la santa esperanza, etc. Eccli. XXIV, 6-24. Hace conocer el camino de la verdad, es alimento y bebida deliciosa, etc. *ibid.*, 29-41.

SABIDURÍA ENCARNADA. Exhorta á todos á la piedad y á la virtud; y son justos todos sus documentos y consejos, etc. Prov. VIII, 1, 2, etc. Por ella fueron criadas todas las cosas y sus delicias son habitar entre los hombres; se edificó una morada en el seno de la Virgen María, 27-31; IX, 1-5.

SABIDURÍA FALSA, origen de muchos males, Eccli., XXXI, 15.

SABIOS. Así llamaban los judíos á los literatos que sobresalan en la doctrina y prudencia. Alude á esto san Pablo, I Cor. VI, 5.—**SABIOS** ó prudentes: su muchedumbre es la salvación de los pueblos, Sap. VII, 26.

SACERDOTES. Llamábanse *principes de los sacerdotes*, y también *pontífices*, las cabezas de las 24 familias sacerdotales en que dividió David á los descendientes de Aarón, por haberse multiplicado mucho, y evitar la confusión en el servicio del templo. Cada una de estas familias servía por turno, y según se cree durante una semana; por manera que cada clase volvía á entrar en servicio al fin de 24 semanas. A Abia le tocaba el octavo lugar, I Par. XXIV, 10. Luc. I, 5. Los que dejaban de ser *sumos sacerdotes* ó *pontífices*, conservaban después este nombre, Joann. XI, 49, 51. La principal obligación de los sacerdotes era enseñar la ley al pueblo, Lev. X, 8, 11. Es muy de notar que el Príncipe de los sacerdotes y sus partidarios, que mandaron prender á los Apóstoles, eran saduceos, Act. V, 17.

SACERDOTES. Sus vestidos en la antigua ley, Ex. XXVIII, 40; su consagración, Ex. XXIX, Lev. VIII, 13. Se lavaban las manos y pies antes de entrar en el tabernáculo, Ex. XL, 26, 30. Degollaban las víctimas y esparcían su sangre al rededor del altar, Lev. I, 15. La piel de la víctima quedaba para ellos. Lev. VIII, 8. Mientras estaban de servicio en el templo no podían beber vino ni licor alguno, Lev. X, 9. Ezech. XLIV, 21. Comiendo de la hostia ofrecida por los pecados del pueblo, mostraban tomar sobre sí los pecados del mismo. Lev. X, 17. Juzgaban de la lepra, X, 2, etc. No asistían á los funerales sino de ciertas personas, XXI, 1-3. No podían casarse con mujer deshonrada ni repudiada, XX, 7. Debían ser santos, *ibid.*, 8. El sumo sacerdote no debía casarse sino con una virgen, *ibid.*, 13; defectos que excludían del sacerdocio, *ibid.*, 17, 23. Solamente los sacerdotes y sus familias podían comer de las cosas santificadas, Lev. XXII. Eran responsables de las profanaciones, irreverencias y transgresiones de las leyes ceremoniales, Num. XVIII, 1. Su autoridad sobre los levitas, *ibid.*, 2, 3, 6. Les pertenecían las primicias, oblaciones y las porciones de las hostias pacíficas, *ibid.*, 8, 9, 11. Recibían de los levitas la décima de los diezmos, *ibid.*, 28. Tenían mucha parte en los juicios, aun en los criminales, Deut. XIX, 17; XXI, 5. Animaban á las tropas antes de la batalla, Deut. XX, 2. Enseñaban la ley é instruían al pueblo, Deut. XXXIII, 10. Sus familias estaban distribuidas en 24 clases, I Par. XXIV. Después del cisma de las diez tribus de Israel se retiraron todos al reino de Judá, II Par. XI, 13. Los sacerdotes de Dios deben ser honrados, Eccli. VII, 31, 33, 34. Su potestad en lo tocante á la religión, Eccli. XLV, 21. Se cuentan 38,000, I Par. XXIII, 3. Tienen derecho á que se les alimente, y se les dan los diezmos para que se apliquen solamente al servicio de Dios, II Par. XXXI, 4. Véase *Primicias*. Castigo de los malos sacerdotes, Num. XVI. I Reg. II, 22; III, 13; III, 16. Is. III, 11. Jer. II, 5; VIII, 7. Os. IV, 6, 9; V. Malach. I,

11; 18, 1 Mach. vii, 5, 9, 21. Sacerdotes que predicaban por ganancia ó dinero, fueron una de las principales causas de la ruina de Jerusalén, Mich. iii, 11; el sacerdocio levítico debía ser abolido, Is. lxvi, 22. El sacerdote era el juez en las cuestiones difíciles, Deut. xviii, 9. Malach. ii, 7. Véase *Aarón*.

SACO, en hebreo *sac*, voz que tiene la misma significación en todas las naciones. Entre los judíos se llama así metafóricamente el vestido *grosero y estrecho*, que solía usarse como señal de luto, tristeza, ó penitencia; y el cual era regularmente de pelo, á manera de camelote muy basto, y se llamaba también *cilicio*, tal vez por venir dicha ropa de Cilicia, cuyos habitantes eran muy dados á la navegación y comercio.

SACRIFICIO. Trae su origen del mismo Dios que inspiró ya á los primeros hombres la idea de confesar el soberano dominio del Criador, y manifestarle su reconocimiento, Gen. iv, 4; viii, 20. Lev. ii, 13; iv, 18; xvii, 28. Entre otras causas que pudo tener Moisés para disponer que los hebreos sacrificasen á Dios bueyes, carneros, etc., sería el que no adorasen como á dioses estos animales, venerados como tales entre los egipcios, Ex. viii, 26, y también el apartarlos más de los horribles sacrificios de carne humana (Ps. cv, 37. Véase *Moloc*), permitiéndoles esos sacrificios cruentos de animales, esto es, de bueyes, ovejas, cabras, tórtolas, y pichones. En los sacrificios á los ídolos que hacían los paganos, cierta porción del animal ó cosa sacrificada se quemaba toda en honor del ídolo, otra porción quedaba para el uso de los sacerdotes, y otra para los que habían ofrecido el sacrificio, los cuales la comían ó en compañía de los sacerdotes, ó en su propia casa, ó la enviaban á vender en los puestos públicos. Esta costumbre parece que venía ya de la primera edad del mundo.—El degollar la víctima lo hacía cualquiera; pero era propio del sacerdote el coger la sangre y con ella rociar el altar, etc., Lev. i, 5. No podía degollarse ó inmolarse la víctima fuera del templo, Deut. xii, 14. La *víctima*, se sazónaba con sal, además de las *libaciones*, según la ley, Lev. ii, 13. Véase *Sal*. Los sacrificios eran de cuatro clases: *holocausto*, Lev. i, 3; sacrificio *por el pecado* (llamado por eso *pecado*), Hebr. v, 1; x, 6; sacrificio *por el delito*, ó culpa incierta, Lev. v, 17. El sacrificio de la mañana se llamaba *matutino*, y *vespertino* el de la tarde: en ambos se ofrecía un cordero, Ps. cxi, 2. Véase *Oración*. *Libación*. *Altar*.

SACRIFICIO Ó HOSTIA de alabanza por el perdón de los pecados, Os. xiv, 3, de hostia pacífica, Lev. iii, 1; vii, 19.

SACRIFICIO DE LA NUEVA LEY es llamado *sacrificio perenne*, Dan. xi, 31; xii, 11. Durará hasta el fin del mundo, i Cor. xi, 26. Véase *Misa*. *Ofrenda*.

SACRIFICIOS. Solamente á Dios se deben

ofrecer, Ex. xxii, 20. Lev. xvii, 3, 5, 8. Lo que se ofrece debe ser sin mancha, Lev. i, 3; iii, 1; xxii, 19. Num. xxviii, 3, 31. Deut. xv, 21. Ezech. xlvi, 23. Malach. i, 8, 14. Fuego del cielo que denota haber sido agradables á Dios, Gen. iv, 4; viii, 20; xv, 17. Lev. ix, 24. Judic. vi, 21; xiii, 19. iii Reg. xviii, 38. i Par. xxi, 26. ii Par. vii, 1. ii Mach. i, 22; ii, 10. Sacrificios diarios, Ex. xxix, 38. Num. xxviii, 3. i Esdr. iii, 2. Duraban todo el día y la noche, Lev. vi, 9. Leyes sobre los sacrificios. Véanse los siete primeros capítulos del Levítico. Prohibe Dios el sacrificar víctimas humanas, Lev. xviii, 21. Deut. xii, 31; xviii, 10. Judic. xi, 38. iv Reg. iii, 27; xvi, 17; xxi, 6. ii Par. xxviii, 3. Ps. cv, 36. Is. lvii, 5. Jer. vii, 30; xix, 5. Ezech. xvi, 20, 36; xx, 31; xxiii, 37. Sacrificios desechados por Dios, Gen. iv, 3. i Reg. xv, 21. Ps. xxxix, 7; xlix, 8; l, 17. Prov. xv, 8; xxi, 27. Eccli. xxxv, 15. Is. i, 10; xliii, 23; lxi, 8; lxvi, 3. Jer. vi, 20; vii, 20; xiv, 12. Os. v, 6; viii, 13; ix, 3. Amos v, 22. Mich. vi, 7. Malach. i, 7, 13. Matth. ix, 13; xvi, 5. i Reg. xv, 12. iii Reg. i, 9; iii, 15. i Par. xxx, 21. Sacrificios por los difuntos, ii Mach. xii, 43. Véase *Holocausto*. *Muertos*. *Fiestas*. En ciertas ocasiones extraordinarias se ofrecían fuera del tabernáculo, Judic. ii, 5; vi, 19. En los que se ofrecían en la ley antigua por los pecados no se mezclaba ni aceite, ni incienso, Lev. v, 11; no tenían virtud para borrar sino la impureza ó mancha legal, Lev. iv, 2, *nota*; fueron abolidos en la muerte de Cristo, Dan. ix, 27.

SADUCEOS. Una de las cuatro sectas principales entre los judíos. Hacían poco ó ningún caso de las tradiciones de los antiguos, que tanto apreciaban los fariseos, y se atenían como los *caraitas* á la letra de la Escritura. Negaban la inmortalidad del alma, la resurrección de nuestros cuerpos, la existencia de los espíritus, etc., Matth. xii, 23. Como creían que toda la recompensa de los buenos consistía en la felicidad ó bienes de esta vida, tenían por *malos* á los pobres y desgraciados, y mirábanlos como objetos de la cólera de Dios. Parece que la parábola del *rico* avariento, se dirige á pintar la vida de los saduceos. Esta secta se componía de gente rica y de conveniencias; y también vemos que eran saduceos muchos sacerdotes, aun principales, Act. v, 17.

SAFIRA. Actor. v, 1.

SAL, símbolo de la *incorruptión y perpetuidad*, ó también de la *buena sazón* en que está una cosa, y con que se hace grata ó placentera á los demás. De aquí vendría el ponerse sal en las víctimas que se ofrecían á Dios, Lev. ii, 13. Marc. ix, 48, y la palabra latina *insulsi* contrapuesta á *salsi*, para denotar las personas de poca discreción ó saber. *Pacto de sal*, pacto duradero, ii Par. xiii, 5. *Sembrar de sal*, Judic. ix, 45, es impedir que la tierra

produzca, pues impide la corrupción de la semilla necesaria para la producción.

SALEM: ciudad llamada después *Jerusalén*, Gen. XIV. Véase *Jerusalén*. *Siquem*.

SALFAAD. Sus hijas piden la herencia de su padre, Num. XXVII, 1; XXXVI, 2. Jos. XVII, 3.

SALMANASAR, rey de Asiria. Transporta á Asiria el pueblo de Israel, y á Oseas su rey, IV Reg. XVII, 6; XVIII, 9.

SALMO. *Psalmus*, del griego *psallein* que significa tañer suavemente un instrumento músico. Solía el canto del himno ir acompañado casi siempre de algún sonido de instrumento de música. San Hilario y san Juan Crisóstomo distinguen así el *salmo* y el *cántico*; *salmo* es el sonido del órgano ó instrumento músico, sin acompañamiento de voz. *Cántico*, la voz sola, sin órgano. *Salmo de cántico*, la voz seguida del órgano. *Cántico de salmo*, el órgano seguido de la voz.

SALOMÓN. Su nacimiento predicho, II Reg. VII, 12; XII, 24; ungido rey, III Reg. I, 35; aparécese el Señor en sueños, III; su grande reputación y riquezas, II Par. IX; hace un tratado con Hiram para edificar el templo, etc. III Reg. V, 11; IX, 11; va á verle la reina de Sabá, X, 1. Matth. XII, 42. Luc. XI, 31; construye un templo al ídolo de Moab, III Reg. XI, 7; sujeta á los cananeos, I Par. VIII, 7; es ungido rey por segunda vez, I Par. XXIX, 22; su muerte, III Reg. XI, 43.

SALUD. Significa 1.º el bienestar del cuerpo, ó exención de todo mal; 2.º la *victoria* contra los enemigos, Luc. I, 71, y así *sagitta salutis* se llama una flecha que hiere al enemigo, y nos da la victoria, IV Reg. XIII, 17; 3.º la alabanza que se tributa á Dios, Apoc. XIX, 1; 4.º la abundancia de gracias de Dios, Luc. XIX, 9, y así *cornu salutis*, denota la fuerza de la felicidad, ó la abundancia de prosperidades, Luc. I, 69.—*Salud eterna*, es la felicidad celestial, Apoc. XII, 10.—*La salud de Dios, el temor del Señor*, etc. En la Vulgata suele decirse hablando de Dios: *in timore tuo, in salutaris tuo*; llámanse, pues, *suyo* el temor, la salud, etc.; porque sólo él nos le infunde ó envía.—*Dar ú obrar la salud*, es libertar ó defender á alguno, sacarle á paz y á salvo.

SAMARIA: Amri la edifica, y llega á ser la metrópoli de las diez tribus, III Reg. XVI, 24; es sitiada por los asirios, IV Reg. VI, 14; es tomada y llevado cautivo el pueblo, XVII, 5; profecía contra Samaria, Is. VII, 30; IX, 7. Ezech. XXIII. Os. VIII; XIII. Véase Amos, III, 12. Mich. I, 5; su opulencia, Amos III, 15; IV, 1; descripción de sus últimas calamidades, VII, 1, 2, etc.

SAMARITANO. De la Historia sagrada consta (III Reg. XII), que en tiempo de Roboam, hijo de Salomón, se apartaron de su obediencia diez tribus, las cuales se nombraron otro rey que estableció su corte en Samaria. Este nuevo reino se llamó *reino de Israel*, y las

dos tribus de Judá y Benjamín, que continuaron fieles á Roboam, se llamaron *reino de Judá*. Procuraron luego los reyes de Israel que las diez tribus no fuesen á adorar á Dios en Jerusalén, á fin de conservar viva siempre la enemistad entre los dos reinos, y asegurar mejor el nuevo trono levantado en Samaria. Con este designio fomentaron el culto de los ídolos; y los dos pueblos de Judá é Israel, aunque salidos de una misma familia, estuvieron en continuas guerras entre sí, con las cuales prepararon mutuamente su ruina.—259 años después de este cisma ó división, Salmanasar y Azaraddón, reyes de Asiria, vinieron con sus ejércitos contra la Palestina, se apoderaron y arruinaron á Samaria, y llevándose cautivos sus habitantes acabaron para siempre con el reino de Israel. Para poblar de nuevo la Samaria enviaron á ella familias cuteas, idólatras de origen, las cuales llevaron consigo sus ídolos y supersticiones. Como Dios castigó la idolatría de los cuteos con una irrupción de bestias feroces, el rey de Asiria les envió un sacerdote israelita para que les enseñara el modo de adorar y tener propicio al Dios de los hebreos, y desde entonces conocieron y adoraron al verdadero Dios, aunque sin dejar muchas prácticas idolátricas. Con el tiempo fueron volviendo y uniéndose con los cuteos muchas familias hebreas.—El reino de Judá, rebelde é infiel también al Señor, como el de Israel, fué destruido 123 años después que éste por Nabucodonosor, rey de Asiria, el cual destruyó á Jerusalén y á su templo, llevándose cautivos á Babilonia á los habitantes del reino de Judá. Al volver éstos de la cautividad, en tiempo de Ciro, no quisieron unirse con los samaritanos para reedificar el templo; y éstos edificaron uno en el monte Garizim, semejante al de Jerusalén; con lo cual creció hasta lo sumo el odio entre los dos pueblos, de manera que en tiempo de Jesucristo la mayor injuria que podía hacerse á un judío, era llamarle *Samaritano*. En tres puntos parece que se diferenciaba la creencia religiosa de estos dos pueblos; 1.º los samaritanos no admitían como Escritura sagrada sino los libros del Pentateuco; 2.º no hacían caso de las tradiciones de los doctores judíos, y se atenían á sola la Escritura; 3.º sostenían que debía darse culto al verdadero Dios en el monte Garizim, donde los patriarcas le habían adorado; y no precisamente en Jerusalén.

SAMARITANOS: tuvieron origen de la colonia de gentiles enviados por Salmanasar, IV Reg. XVII, 24; por qué motivo abrazaron el culto del verdadero Dios, *ibid.*, 25, 28, pero conservaron los ídolos, *ibid.*, 29. Véase II Esdr. IV, 1, 3; II, 22; no quieren recibir el evangelio, Luc. IX, 52; después lo reciben, Act. VIII, 5; parábola del Samaritano, Luc. X, 33; conversión de la Samaritana, Joann. IV, 7.

SAMSÓN: anuncia un ángel su nacimiento,

Judic. XIII, 3, 24; se casa, despedaza un león, etc., etc., XIV, 1, 5, 10; su muerte, 30.

SAMUEL: su nacimiento, I Reg. I, 10; el Señor le llama, III, 4, 10; reúne el pueblo en Masfat, VII, 5; éste le pide un rey, VII, 5; consagra á Saul, VIII, 1; IX, 10. Véase XI, 14; se justifica, XII; reprende á Saul, y mata á Agag, XV, 12; unge rey á David, XVI, 13; su muerte, XXV, 1; aparécese á Saul, XXVIII, 15. Eccli. XLVI, 23; su elogio, XLVI, 16, 23.

SANABALLAT gobernador de Samaria, II Esdr. II, 10.

SANGRE. Se toma figuradamente por la *vida ó el alma*, y para inspirar Dios horror al homicidio, prohibió á los hebreos el alimentarse con la sangre de los animales, ó comer de ella, Gen. IX, 4. Lev. XVII, 10. Por lo mismo se ofrecía á Dios en sacrificio, y se rociaban con ella las víctimas, como para protestar que era el autor y dueño de nuestras vidas, y que por los pecados merecíamos el perderla; y era también una figura de la sangre del Redentor; 2.º significa á veces *parentesco*, Ezech. XXXV, 6; 3.º las *pasiones ó inclinaciones* del hombre, Matth. XVI, 17; 4.º todo género de abominaciones y maldades, Is. I, 15; 5.º *la sangre de la uva*, quiere decir el vino, Gen. XLIX, 11; 6.º edificar una ciudad con sangre, es oprimir á los desvalidos, ó hacerse poderoso oprimiendo al prójimo, Hab. II, 12; 7.º *hacer caer la sangre* sobre otro, es hacerle responsable del delito y pena correspondiente; y *librar de la sangre* á alguno, es librarle del castigo ó pena por haberla derramado, Ps. L, 16. Matth. XXVII, 25. Act. XVIII, 6; 8.º *lavarse en sangre las manos ó pies*, es hacer gran mortandad; *lavarse las manos en la sangre del pecador*, es escarmentar en cabeza ajena, Ps. LVII, 11; 9.º *sangre*, es á veces lo mismo que *mortandad*.—*Aspersión de sangre*. Ceremonia con que en la ley antigua se simbolizaba la remisión de los pecados y la redención que nos mereció la pasión y muerte de Jesucristo, Ex. XXIV, 8. Véase *Sacrificio*.

SANGRE. Moisés esparce la sangre de las víctimas sobre el pueblo para ratificar la alianza con Dios, Ex. XXIX, 8; sobre los sacerdotes, para consagrarlos, XXIV, 20. Lev. VIII, 8, 30; uso de la sangre en los holocaustos, Lev. I, 5, 11; III, 2, 8; VII, 2; VIII, 19; en los sacrificios por los pecados de ignorancia, IV, 6, 16. Ezech. XLIII, 20; prohibición de comerla, Lev. III, 17; XVII, 10, 14; XIX, 26. Act. XXI, 25. Véase *Abstinencia*. Somos rescatados todos con la sangre de Jesucristo, I Cor. VII, 23. Véase *Jesucristo*.

SANTIFICAR. En estilo de los hebreos significa destinar una cosa ó persona al servicio del Señor, Jer. XXII, 7. Is. XIII, 3; pero también alguna vez significa solamente eximirla de una mancha, defecto ó enfermedad corporal.

SANTO. La palabra hebrea *kodesch* ó *ka-*

dosch, la griega *agios*, y la latina *sanctus*, todas se derivan de raíces que significan, lo que *une ó ata*; de modo que en su etimología *Santo* denota *atado, adicto, destinado, dedicado* á alguna cosa, Lev. XXVII, 28. Jer. XXII, 7. Por eso David decía, (Ps. 85) *Custodi animam meam, quoniam sanctus sum*. Y por eso se llamaban *santos* los judíos y después los cristianos; pues que por la fe que profesaban, y la ley que guardaban estaban *dedicados ó adictos á Dios*. De aquí las expresiones: *Santificate super eam bellum; votad, ó dedicaois á hacerle la guerra*, etc. Jer. VI, 4; XII, 3; LI, 28. Joel I, 14. Act. XII, 34. Y como entre los verdaderos adoradores de Dios, es donde se hallan los hombres más virtuosos, humanos, benéficos, etc., por eso, *santo* es lo mismo muchas veces que hombre bueno y virtuoso, un buen cristiano, Act. IX, 13. *Sancta*, equivale en estilo hebreo á *sanctuarium*, el cual encerraba dentro de sí las cosas santas.

SANTO DE ISRAEL: es *Cristo*, Is. XLI, 14. Dios es santo por excelencia, Is. VI, 3. Apoc. IV, 8; debemos todos ser santos, Lev. XI, 44; XIX, 2; XX, 7, 26; XXI, 6. Deut. XXV, 19. Ephes. V, 26. I Thes. IV, 3. I Petr. II, 16; el que es santo debe santificarse más, Apoc. XXII, 11.

SANTOS. Su invocación, Gen. XX, 7. Job V, 2; XI, 19; ruegan por nosotros, Jer. VII, 16; XV, 1. II Mach. XV, 14; nos ayudan con sus méritos, Sap. IX, 1; todos juzgarán al mundo, Sap. III, 8; V, 1. Matth. XIX, 28. Judæ XIV, 14. Ps. CXLIX, 6. Sap. III, 1; el tormento de la muerte no tiene poder sobre ellos, Sap. III, 1; son como víctimas de holocausto, ibid., 6; por los méritos y ruegos de los santos nos concede Dios muchas gracias, Gen. XXVI, 5, 24. Ex. XXXII, 13, 14. III Reg. XI, 13, 32; XV, 4. IV Reg. XIX, 34; XX, 6. Is. XXXVII, 35. Eccli. XLIV, 24; orar á los santos no se opone al Mediador único Jesucristo, Rom. XV, 30. Colos. IV, 3. Ephes. VI, 19. I Thes. V, 25. II Thes. III, 1. Hebr. XIII, 18; los santos son como los ángeles de Dios, Matth. XXII, 30. Luc. XV, 10; ofrecen á Dios nuestras oraciones, Tob. XII, 12. Apoc. V, 8; VIII, 3; se atribuye impropriamente á los santos lo que es propio de Dios, Matth. XVIII, 16, 18. Joann. XX, 13. Rom. XI, 14. I Cor. IX, 20. I Tim. IV, 16. Jac. V, 19; reinan en el cielo con Jesucristo, II Cor. V, 8. Philip. I, 23. Apoc. III, 21; es cosa loable acordarse de ellos, Eccli. XLIX. Joann. XII, 26; Dios es alabado en sus santos, Ps. CL, 1; hacen milagros en vida, y después de muertos. Véase *Apóstoles*. *Elias*. *Milagros*. *Santo*. *Seno*. *Reino del cielo*.

SANTUARIO. Entre los judíos se llamó así la parte interior y reservada del tabernáculo, y después, del templo que sucedió á aquel. —*El Santo, el Lugar santo, el Santo de los santos*. Son tres nombres con que se sig-

nifica el templo, y á veces la parte ó recinto más interior, donde solamente entraba el sumo sacerdote, y que era mirado como figura de la gloria, Hebr. ix, 24. Ps. cl. Véase *Templo*.—*Peso del santuario*, es lo mismo que *peso exacto ó justísimo*. Entre los hebreos los sacerdotes custodiaban en el templo unos pesos y medidas, que servían para arreglar los demás. Véase *Monedas y Medidas*.

SARA, esposa de Abraham. Véase *Abraham*. Su muerte, Gen. xxiii, 2, 19.

SARA, hija de Raquel, esposa de Tobías, Tob. vii, 10, 15.

SATÁN. Palabra hebrea que significa *enemigo, adversario*, ó aquel que se levanta contra nosotros, nos persigue, y nos daña, ii Reg. xix, 22. iii Reg. v, 4. Matth. xvi, 23. Generalmente designa al demonio, ó diablo, nuestro enemigo, Apoc. ii, 13. Véase *Demonio*.

SATANÁS. Véase *Demonio*.

SATISFACCIÓN. Véase *Penitencia*.

SATO, medida. Véase *Monedas*.

SATURNO. Esta estrella fué adorada de algunos judíos, Amos v, 8.

SAUL, de la tribu de Benjamín, i Reg. ix, 3; consagrado rey, x, 1; xi, 14. Act. xiii, 21; derrota á los ammonitas, i Reg. xi, 11; ofrece un holocausto, xiii, 9; es desechado del Señor para que no reine, ibid., 13; xv, 22, 26; xvi; es atormentado de un maligno espíritu, xvi, 14; xviii, 10; xix, 9; procura matar á David, xviii, 10; xix, 10; xxiii; mata á los sacerdotes del Señor, xxii, 18; consulta á la pitonisa, xxviii, 7; se mata á sí mismo, xxxi, 4, 13; y son muertos sus hijos, ii Reg. xxi, 9. Véase *David*. *Samuel*. *Fabes Galaad*.

SCENOPEGIA. Véase *Fiestas*.

SEBA, hijo de Bocrí, se rebela y hace que hagan lo mismo las tribus de Israel, ii Reg. xx, 1; su muerte, ibid., 15, 22.

SEDECÍAS, falso profeta, iii Reg. xxii, 11. ii Par. xviii, 10; su muerte. Jer. xxix, 22.

SEDECÍAS, llamado también Matanías, tío de Joaquín, hecho rey de Judá, iv Reg. xxiv, 18. Jer. xxxvii, 1; se rebela contra Nabucodonosor, y es castigado, iv Reg. xxv; todo lo había predicho Jeremías, Jer. xxvii, 12; xxxvii, 16. Ezech. xii, 3; xvii, 16; xxi.

SEDICIOSOS: su castigo, Num. xiv, 31. Véase *Absalón*. *Seba*. *Murmuración*, etc.

SEHON, Rey de los Amorreos, Num. xxi, 23. Deut. ii, 30.

SELEUCO, Rey de Asia, ii Mach. iii.

SEMANAS. Tres especies de semanas tenían los hebreos; 1.^a semana de días, ó desde un sábado á otro; 2.^a de años, ó desde un año sabático á otro; y 3.^a semana de 7 años sabáticos, ó de un jubileo á otro. Véase Daniel cap. ix, 25. *Nota*. Véase *Calmet*.

SEMEI, maldice á David, etc., ii Reg. xvi, 5-13; xix, 23; su muerte, iii Reg. ii, 2, 9, 42, 46.

SEMEÍAS, profeta enviado al rey Roboam; iii Reg. xii, 22. ii Par. xi, 2; xii, 5.

SENCILLOS. Dios se manifiesta á los de corazón sencillo, no á los que se jactan de sabios, Matth. xi, 25. Is. xxix, 18, 24; xxxii, 4. Prov. iii, 32. Eccles. ix, 15. Luc. ii, 9, 15; v, 8; x, 21. Act. iv, 13. i Cor. i, 24; ii, 1; elogios de la sencillez y rectitud de corazón, Gen. xx, 6. Job i, 8. Matth. x, 16. Act. ii, 46. Rom. xvi, 18, 19. Ephes. vi, 5. Colos. iii, 22. Véase *Humildad*.

SENNAQUERIB: ataca todas las ciudades fuertes de Israel, iv Reg. xviii, 13. ii Par. xxxii, 1; sus blasfemias contra Dios, Is. xxxvi; su ejército destruido por un ángel, y él muerto por sus hijos, iv Reg. xix, Is. xxxvii, 38; según estaba profetizado, Is. x, 33; xxxi, 8; xxxiii, 1.

SENO. La bienaventuranza eterna está representada muchas veces bajo la metáfora de un convite deliciosísimo; y como los orientales lo celebran, ó comen recostados sobre una especie de camapés, ó estrados, la cabeza de un convidado está muy cerca del pecho ó seno del otro. Con esto se entiende lo que significa que san Juan estaba recostado *sobre el pecho* del Señor la noche de la cena, etc.—*Seno*, á veces es lo mismo que pliegue ó doblez del vestido: éste era talar entre los orientales, los cuales vestían una túnica muy ancha, Prov. xvi, 33.

SENTARSE, *sedere*. Muchas veces el verbo hebreo *iacsab* significa meramente *estar en algún sitio*, no precisamente *sentado*, sino en *pie*, Ezech. xxxvi, 35; xlii, 3.

SEÑALES, ó llagas (*stigmata*). Algunos idólatras se hacían en las manos, brazos, ú otra parte del cuerpo ciertas incisiones ó divisiones en honor de algún ídolo, Lev. xix, 28. Apoc. xiii, 16. En los antiguos pueblos solían los amos poner en la frente de sus esclavos una divisa ó el nombre del dueño. Después algunos convertidos á la fe solieron hacer alguna vez una cosa semejante para protestar su fe en Jesucristo. Tal vez san Pablo aludía á las señales que los azotes habían dejado en su cuerpo, cuando dijo que llevaba en él las señales de Cristo, Galat. vi, 17.

SEÑALES DE COSAS VENIDERAS, Gen. ix, 12. Ex. xxxi, 13. Jos. ii, 18. i Reg. ii, 34; x, 2. ii Reg. v, 24. iv Reg. xix, 29. Is. xxxviii, 7. Tob. v, 3. Luc. ii, 12; señales ó monumentos de cosas pasadas, Ex. xii, 3, 8. Num. xv, 38; xvi, 38, 40; xvii, 10. Jos. iv, 6; Dios hace conocer por ellas su poder, su verdad y justicia, su bondad, etc. Ex. iv, 2; vii, 17; xvi, 12. Jos. iii, 10, 14. iii Reg. xiii, 3; xvii, 14; xviii, 38; xx, 13, 28. iv Reg. v, 15; xx, 9. Matth. viii, 26, ix, 2; xiv, 28. Véase *Santos*. *Reliquias*. *Milagros*.

SEÑALES DEL CIELO, observadas supersticiosamente por los gentiles, Jer. x, 2.

SEPULCRO, en hebreo *schol*. A veces se toma figuradamente, 1.^o por la *muerte*, Job

xvii, 1; 2.º por la *morada de los muertos*, que en griego se llama *ades* y en latín *infernus*, de *infra*, que es decir un lugar bajo y profundo, véase *Infierno*; 3.º la *misericordia* ó *aflicción*, Ezech. xxxvii, 12; 4.º un lugar de infección ó corrupción, Ps. v, 11; xiii, 3. El ser privado del honor de la sepultura el cadáver de alguno, y dejado para pasto de los animales silvestres, era un castigo muy grande é infamia notable entre los judíos, Ps. lxxviii, 2. Porque era estilo entre ellos, y otras naciones, el hacer muchas demostraciones de dolor en el entierro de los difuntos, y con muchas ceremonias, como de música fúnebre, de gentes que llorasen, etc. También era costumbre en tiempo del duelo ó luto el dejarse crecer el cabello y la barba; y nadie entraba en palacio cuando iba de luto, Gen. xli, 14; l, 4. Esth. iv, 2. Los judíos envolvían el cadáver con un lienzo, y la cabeza con un pañuelo, y fajaban después el cuerpo, como el de un niño, de pies á cabeza. Antes los embalsamaban con más ó menos abundancia, según la posibilidad y calidad de la persona, Joann. xix, 40, y esta operación duraba muchos días en ciertos países, Gen. i, 3. Los sepulcros entre los hebreos y otros pueblos eran unas cuevas bastante capaces, y no el lugar precisamente necesario para contener el cadáver. Entre los romanos se llamaban *catacumbas*. Los pobres eran enterrados en una fosa; mas los ricos tenían sepulcros á parte en sus posesiones para sí y sus familias, y eran á veces cuevas abiertas expresamente en una roca, cuya entrada tapaban con una gran piedra. El tocar no sólo los cadáveres, sino aun los sepulcros, causaba entre los hebreos impureza legal, de la cual tenían que purificarse luego. Para advertir á todos el lugar de un sepulcro solían blanquear con cal la piedra que servía de puerta, á fin de que la gente no se acercase. Véase *Cadáver*.

SEPULTURA: es obra de misericordia el sepulturar á los muertos, Gen. xxiii, 19; xxv, 9; xxxv, 19, 29. Num. xx, 1. Deut. x, 6; xxxi, 23. Jos. xxiv, 30. Judic. xii, 7. i Reg. xxv, 11. Reg. ii, 32. iii Reg. ii, 10, 31, 34; xi, 43; xiii, 29; xiv, 31. iv Reg. xiii, 20. ii Par. xvi, 14. Tob. i, 20; ii, 3, 7; iv, 3, 18; viii, 14; xii, 12, etc. Eccli. vii, 37; xxxviii, 16. Matth. xiv, 12; xxvii, 58. Joann. xix, 39. Act. viii, 2; xiii, 29. i Cor. xv, 4. Véase *Enterrar*. *Fabes Galaad*. *Sepulcro*.

SERPIENTE. El demonio bajo esta figura engañó á Eva, Gen. iii, 1, 5.

SERPIENTE de bronce, figura de Jesucristo, Num. xxi, 9. Joann. iii, 14. Sap. xvi, 6, 7, 12.

SERPIENTES que arrojaban fuego, Num. xxi, 6. Véase iv Reg. xviii, 4.

SERVIR. No siempre debe tomarse en sentido riguroso por *esclavitud*; porque suele denotar *sujeción á otro*, ó *el pagarle tributo* ó meramente *el estar á su servicio*. *Siervo* su-

yo llama Dios al impío Nabucodonosor, Jer. xliii, 10, porque *servía* de instrumento á Dios, y en este sentido todos los reyes buenos y malos son ministros y siervos de Dios.

SESAC, nombre dado á Babilonia, Jer. xxv, 26; li, 41.

SET, hijo de Adán, Gen. iv, 25; origen del pueblo de Dios, v, 3; sus hijos son llamados *hijos de Dios* por su piedad, vi, 1, 2, *nota*.

SEXTARIO. Medida. Véase *Monedas*.

SEXTERCIO, *sextertium*, moneda. Véase *Monedas*.

SIBA, criado de Saul, ii Reg. ix, 9; xvi, 2; xix, 17.

SICELEG: población que Aquís, rey de Get, dió á David, i Reg. xxvii, 5; los ammonitas la quemaron, xxx, 1.

SICLO, moneda. Véase *Monedas*.

SIDRAC y sus compañeros, Dan. iii, 23.

SIERVO. Véase *Servir*.

SIERVOS. Véase *Criados*.

SIETE. Este número se miró desde el principio del mundo con singular veneración, á causa de haberlo santificado el Señor después de la creación. Por eso el *sábado* se mira como voz que significa reposo, y el número *siete*, como complemento de una cosa, á la cual nada falta ya. De aquí es que se halla continuamente en los usos y ceremonias religiosas de las naciones más antiguas. Abraham hizo un presente á Abimelec de *siete* carneros, para que se ofreciesen en holocausto al Señor. Los amigos de Job, aunque no eran hebreos sino idumeos, ofrecieron en sacrificio *siete* becerros y *siete* carneros. David hizo inmolarse el mismo número de víctimas en la traslación del Arca. La semana es de *siete* días. *Siete* semanas designan la fiesta de Pentecostés. En el Apocalipsi vemos *siete* candeleros, *siete* sellos, *siete* ángeles, *siete* estrellas, etc. Tal vez de la perfección que simbolizaba el número siete, provino la idea de que el número ocho denotaba *sobreabundancia* ó el estado quieto y tranquilo de una cosa, después de perfectamente acabada, ó el pleno goce de ella, y de aquí las *octavas* en las fiestas, Levit. xxiii, 36. Eccles. xi, 2. El número *siete* se toma por un número indeterminado ó por lo mismo que *muchas* veces, ó *muchos*, Ps. cxviii, 64. Lev. xxvi, 28. Así traduce la Vulgata, i Reg. ii, 5. De aquí viene que *setenta veces siete* es un modismo para denotar *siempre*, como se ve Gen. iv, 24. Matth. xviii, 22, y también en Job. En este sentido decimos en castellano, *pagar con las setenas*, Ruth. iv, 15. Prov. xxvi, 16. Matth. xviii, 22. Ps. xi, 7. Jer. xv, 9, *nota*.

SIGLO, *seculum*. En la Escritura denota, 1.º un *largo tiempo*, Gen. vi, 4; 2.º la *eternidad*, Gen. iii, 22. Mich. vii, 14. Malach. iii, 4; 3.º el *mundo*, ó la *vida*, Matth. xiii, 22. Luc. xvi, 8; 4.º se toma á veces en mal sentido, esto es, por el *mundo* ú *hombres mun-*

danos, II Cor. IV, 4. Véase *Mundo*. De aquí las expresiones, *príncipes ó potestades de este siglo*, *riquezas de este siglo*, etc.

SILAS, compañero de san Pablo, Act. xv, 27, 40; xvii, 14.

SILENCIO: su utilidad, Prov. xvii, 20. Eccl. iii, 7. Eccli. xx, 6; xxxii, 12.

SILÓ. Ciudad de la tribu de Efraim; donde estuvo el arca de la alianza 321 años. Los efraimistas se llamaban también *efrateos*, y así se toma *Efrata* por *Siló* en el salmo cxxxi verso 6. *Siló*, pues, significa el lugar donde estuvo la Casa de Dios, Jos. xviii, 1. Judic. xviii, 31; xx, 18. I Reg. I, 3. Reunión del pueblo de Israel en Siló, Jos. xxii, 12; es sacada de allí el arca, I Reg. iv, 4. Jer. vii, 12; xxvi, 6.

SIMEÓN, hijo de Jacob, Gen. xxix, 33; xxxiv, 25; xlii, 25; xlix, 5.

SIMÓN, el leproso, convida á Jesús, Matth. xxvi, 6.

SIMÓN, el mago: su pecado, Act. viii, 20; está prohibido el vender los dones de Dios, iv Reg. v, 22, 26. Dan. v, 17. Matth. x, 8. Act. xx, 33. I Cor. ix, 15. II Cor. xi, 9, 12, 13.

SIMÓN Macabeo es elegido príncipe de Israel, I Mach. xiii, 8; sus proezas, ibid., 41, 42; es sumo sacerdote, I Mach. xiv, 35; es muerto á traición, xvi, 16.

SIMÓN, hijo de Onías, pontífice: su elogio, Eccli. I, 1-23.

SIMPLES. Véase *Sencillos*.

SIMULACIÓN. Véase *Hipocrestia*.

SIN, desierto entre Elím y el Sinaí, Ex. xvi, 1. Num. xxxiii, 11.

SINAGOGA. Voz griega que significa *reunión, junta, asamblea*. Así se llamaba entre los judíos lo que entre nosotros llamamos *iglesia*, voz también griega. Véase *iglesia*. Eran, pues, las sinagogas los lugares en que se juntaban los judíos á orar y á oír la lectura y explicación de la Escritura en los sábados y fiestas de su religión. Allí donde, por ejemplo, por ser corto el número de los judíos, no había sinagoga, había *oratorio*, donde se juntaban para hacer oración y sus plegarias. Solían estar estos lugares en sitios retirados, ó junto á alguna fuente, río, etc. En el pueblo hebreo no eran solamente los sacerdotes los ministros de la sinagoga; sino que los más principales en ella eran algunos ancianos, llamados en el evangelio *príncipes de la sinagoga*. El ministro era el que pronunciaba las oraciones en nombre del pueblo, y le instruía, Luc. viii, 41; xx, 46. Act. xiii, 15. Fué un pabellón que no ha subsistido; la Iglesia es una ciudad fuerte, Ps. lxxxvi, 1. Su futura reprobación anunciada por Isafas, Is. xlviii, 19; repudiada por las maldades de sus hijos, L, 5. Favores que le había hecho el Señor su esposo, Ezech. xvi, 3; su ingratitude, ibid., 15; desprecio que hacía de los gentiles, ibid., 56; sus restos serán salvados, Mich. v, 7.

SINEDRIO, consejo de setenta ancianos, formado por Moisés por orden de Dios, Num. xi, 16; reciben el espíritu de profecía, ibid., 25. Voz griega de donde viene la voz *sanhedrín* de que usan los hebreos. Llamábase así el tribunal ó asamblea suprema, donde se juzgaba de los negocios graves de las tribus, de los falsos profetas y supremos sacerdotes, y de las cosas tocantes á la religión, y de los delitos graves, Deut. xvii, 8. Matth. xx, 18. Parece que desde la cautividad de las diez tribus, ya no se elegían para jueces solamente los ancianos más respetables de las familias de cada tribu, sino que en los últimos tiempos, Matth. xx, 18, se componía de sacerdotes, de ancianos del pueblo, y de príncipes de los sacerdotes. El tribunal particular, II Par. xix, de cada ciudad se llamaba *juicio*, el cual era de tres jueces. Después había otro de veintitres jueces para los delitos ó asuntos más graves. Estos se llamaban *sinedrios menores*. El lugar de estos tribunales menores era junto á la *puerta* de la población. Pero el *gran sinedrio* se juntaba siempre en una sala del edificio del templo.

SINAI, desierto y monte de la Arabia, Ex. xix. 1.º En hebreo *Sina*, voz que significa *zarza*. *Horeb* significa *desierto*. Horeb y Sinaí son dos picos ó alturas de una misma montaña.

SION se toma por *Ferusalén*, y aun por toda la Tierra santa; bien que en rigor solamente significa el monte en que estaba el alcázar ó ciudad de Ferusalén. Esta ciudad llamábase también *Salem*, ciudad de la *paz*, nombre que tenía en tiempo de Abraham la antigua *Jebús*, que luego David llamó *Ferusalén*. Sobre el monte *Moria* estaba edificado el templo, y el alcázar de Ferusalén sobre el de *Sion*. No debe confundirse este monte Sion con unas de las bajas colinas del monte Hermón, Ps. cxxxii, 3, que se llaman *Sion*, escrito con *tsade* y no con *sin*. Véase *Templo*.

SION. Significa también la ciudad celestial, Ps. lxxxiii, 7. Véase *Ferusalén*. La Iglesia de Jesucristo que tuvo sus principios en Ferusalén, Ps. lxxxvi, 1; xcvi, 8. Llámase *ciudad del justo*, Is. I, 26, 27, la espiritual Sion llena de justicia y santidad, Is. xxxiii, 5. A ella acudirán los pueblos para aprender los caminos del Señor, Mich. iv, 1, y de ella saldrá la ley nueva, ibid. Vencerá á todos sus enemigos, Mich. iv, 11.

SIQUEM, ciudad de los siquimistas, Gen. xxxiii, 18, llamada también *Salem*.

SIQUEM, hijo de Hemor, abusa de Dina, Gen. xxxiv, 2; su muerte, ibid., 26.

SISARA muerto por Jael, Judic. iv, 15, 16, 21.

SOBERBIA, Gen. iii, 17; xi, 3, 7. Ex. v, 2; xix, 26. I Reg. xvii. IV Reg. xviii, 19; xix, 35. Tob. iv, 14. Judith ix, 16; xiii. Prov. vi, 17; xi, 2; xiii, 10; xv, 25; xvi, 5, 18; xviii, 12; xxv, 6. Eccli. x, 9; xxv, 4. Is. iii, 15, 17; ix, 8; x, 8; xiv, 6; xxxvi; xxxvii. Jer. xlviii,

29; XLIX, 16. Ezech. XVI, 49; XXVIII, 2; XXXI, 10. Dan. IV, 19, 27; V, 22. Abd. I, 3. Malach. II, 11. II Mach. IX, 4. Luc. I, 51; X, 15; XIV, 7, 11; XVIII, 11; XXII, 24. Act. XII, 21. Rom. I, 30; XI, 20. II Tim. III, 2. I Petr. V, 5. II Petr. II, 18. Apoc. XVIII; á la soberbia le sigue el desprecio, Prov. XI, 2; es origen de riñas, XIII, 10; es odiosa á Dios y á los hombres, Eccli. X, 7; el primer acto de soberbia fué la apostasía de Dios, X, 14; aniquila las casas más ricas, Eccli. XXI, 12; los soberbios son incurables, y por qué, Eccli. III, 30. Véase XXXII, I.

SOBRIEDAD y templanza se nos recomiendan, Tob. VI, 15. Eccli. III, 6. Eccli. XXXI, 18; XXXII, 7. Dan. I, 8, 11. Rom. XIII, 13; XIV, 17. I Cor. VII. Galat. V, 23. I Tim. III, 2. II Tim. I, 7. Tit. I, 8; II, 6, 12. I Petr. I, 13; V, 8. II Petr. I, 6. Véase *Embriaguez*.

SODOMA Y GOMORRA, Gen. XIII, 10; XIV, 11; XIX, 25. Deut. XXXIX, 23. Sap. X, 6. Gen. XVIII, 20; causa de su ruina, Ezech. XVI, 49.

SOL: su creación, Gen. I, 16; su hermosura, velocidad y calor, Ps. XVIII, 5, 6; CIII, 19. A veces representa la volubilidad de las cosas humanas, Eccli. I, 6. La luz del *sol* y *el sol* *naciente* se toman algunas veces en la Escritura por símbolo de la prosperidad, así como el *sol obscurecido*, por sinónimo de la *calamidad, adversidad*, etc. Joel II, 10. Véase *Tinieblas*.

SOLEDAZ: útil á los perfectos, Eccles. IV, 9-11.

SOMBRA. Muchas veces lo mismo que *protección*. Estar entre *sombras de la muerte*, ó sombras mortales, significa estar en peligro de perecer.

SUDARIO. Voz griega que en su origen significa un lienzo que sirve para enjugar el sudor del rostro, Joann. XX, 7. Act. XIX, 12.

SUEÑOS. Los ha habido enviados por Dios, como fueron los que tuvo Abimelec, Jacob, Labán, José, etc. pero se abusó mucho de los sueños para engañar á los pueblos: por cuyo motivo prohibía Dios creer en ellos, Lev. XIX, 26. Deut. XVIII, 10. Eccles. V, 2. Eccli. XXXIV, 7. Jer. XXIII, 25. Por ellos ha hecho Dios á veces conocer su voluntad, Gen. XLVI, 2. Num. XII, 6. II Reg. VII, 4. Job VII, 13; XXXIII, 15. II Mach. XV, 11. Matth. I, 20. Act. XXIII, 11; XXVII, 23. Véase *Visiones*, etc. Deben despreciarse los que no concuerdan con la doctrina de Jesucristo y su Iglesia, Deut. XIII, 1. Eccles. V, 2. Eccli. XXXIV, 1. Jer. XXIII, 16; XXVII, 9; XXIX, 9.

SUERTE. Alguna vez es lícito usar de ella, Lev. XVI, 8. II Esdr. XI, 1. Prov. XVI, 33; XVIII, 18. Ezech. XXI, 19. Jon. I, 7. Se dividió por suertes la tierra de promisión, Num. XXVI, 55; XXXIII, 54. Jos. XVIII, 10; XIX. Josué descubre por medio de ella el crimen de Acán, Jos. VII, 14. La usó Samuel, I Reg. X, 20. Saul XIV, 24; los Apóstoles,

Act. I, 17. Fiestas de las *Suertes*, Esth. IX, 25.

SUPERIOR. No se engría, y hágase afable con todos, Eccli. XXXII, 1, 2. Véase *Pastor. Prelado*, etc.

SUSANA: su historia, Dan. XIII, 5, 19, 34, 45, 61.

T

TABERNÁCULO. Tienda de campaña en que los hebreos adoraban á Dios y le ofrecían sacrificios, según los ritos mandados en la ley de Moisés hasta que se edificó el templo en Jerusalén. Tenía dos divisiones: la una llamada el *Santo*, contenía el candelero de oro, la mesa de los panes de la proposición ú ofrenda, y el altar en que quemaban los perfumes ó incienso. Esta primera parte del tabernáculo estaba dividida de la otra llamada el *Santo de los santos ó santuario*. El espacio que circula el tabernáculo se llamaba *atrio*. En éste, enfrente de la puerta del tabernáculo estaba el altar de los holocaustos, en que se quemaba la carne de las víctimas; y había además un gran vaso ó concauidad llena de agua llamada *el mar de bronce*, en donde los sacerdotes se lavaban las manos antes de ejercer las funciones de su ministerio. Había un atrio llamado de los *gentiles*, donde estaban los que acudían á adorar á Dios, y no eran judíos.—En memoria de los beneficios recibidos mientras duró la peregrinación de los hebreos por el desierto, se instituyó la fiesta de los *Tabernáculos*, ó tiendas, Lev. XXIII, 34, 43; fiesta que en el Evangelio se llama *Scenopegia*, voz griega compuesta de *skene*, *tienda*, y *pegnumi*, *yo construyo*. Véase *Templo. Fiesta*.

TABERNÁCULO DE DAVID, figura de la Iglesia, Amos XI, 11.

TABERNÁCULOS de los pecadores: llámanse así las sociedades separadas de la de Jesucristo, Ps. LXXXIII, 11.

TABITA, resucitada por san Pedro, Act. IX, 36, 40.

TALENTO. Moneda y peso. Véase *Monedas*.

TALIÓN: ley del *Talión*, Ex. XXI, 24.

TAMAR, nuera de Judá: su incesto, etc., Gen. XXXVIII, 15, 27; XLVI, 12.

TAMAR, hija de David, violada por su hermano, II Reg. XIII, 14.

TAU figura de la cruz, y señal de los predestinados, Ezech. IX, 4.

TEJADO. En las casas de los hebreos y de otros pueblos era un terrado con un balaustre al rededor, Deut. XXII, 8; y la escalera caía muchas veces en lo exterior de la fábrica, de manera que se podía subir y bajar al terrado, sin entrar en la casa.

TEMER. En la Escritura significa muchas veces *reverenciar, dar culto, respetar*, etc. Ps. XXI, 24, 25.

TEMOR de Dios, Ex. XX, 20. Deut. IV, 9;

VI, 2, 13, etc., etc. Eccli. II, 7. Eccles. XI, 13; es el principio de la sabiduría, Prov. IX, 10, vena de vida, XIV, 27, principio del amor de Dios, Eccli. XXV, 16; frutos y elogios del temor de Dios, Gen. XX, 11. Deut. VI. Job XXVIII, 28. Ps. CII, 16; CX, 4; CXI, 1. Prov. X, 27; XVI, 6. Eccli. II, 18; X, 23, etc... Baruch III, 7. Act. VIII, 2; XVI, 29; no se opone á la fe y esperanza, Eccles. IX, 1. Eccli. V, 5. Rom. II, 20. Hebr. III, 14; ejemplos del temor de Dios en Abraham, Gen. XXII, 12; en las parteras del pueblo de Israel en Egipto, Ex. I, 17; XIV, 31, en Abdías, III Reg. XVIII, 3, en Tobías, I; II, 9, 13, en Sara, III, 18; IX, 12; en Judit, Judith VIII, 8. Job I, 8; XXXI, 23, en Jonás, I, 16, en Eleazar, II Mach. VI, 30, en Simeón, Luc. II, 25, en Cornelio, Act. X, 2, 35.

TEMPLO DE JERUSALÉN. Después que Dios hubo dado la ley á Moisés en el monte Siná, le mandó que le construyese un santuario ó tabernáculo para habitar de un modo especial entre los hebreos, en el arca de la alianza. Y le prescribió las dimensiones y lo demás perteneciente á la construcción del arca y del tabernáculo. Le mostró el diseño; y para el perfecto desempeño de la construcción escogió á Beseleel, le dió por compañero á Oliab, y le llenó de un superior espíritu de inteligencia y sabiduría para entender en toda clase de artefactos, que por su orden se habían de fabricar, Ex. XXV; XXXVI y XL. Concluida la obra del tabernáculo y del arca, cuyo esplendor y hermosura excedía á toda comparación, fué ésta colocada en el tabernáculo el día primero del primer mes del año segundo; y desde entonces la guardaron con mucha reverencia entre aquel inmenso pueblo, distribuyéndose por orden las tribus al rededor del santuario, cuando asentaban los reales en las mansiones del desierto, Num. II, 2, lo que duró por espacio de 39 años. Había en el arca, según san Pablo ad Hebr. IX, 4 la urna de oro llena del maná, las dos tablas del Testamento y la vara de Aarón, que, puesta en el tabernáculo, encontró Moisés al día siguiente que había producido hojas, flores y fruto, Num. XVII, 8. Habría también, á lo menos en los primeros años, en uno de sus lados el libro *del Deuteronomio*; porque así lo mandó Moisés á los levitas cuando estaba concluyendo este libro, Deut. XXXI, 26. Al entrar los hebreos en la tierra prometida, después de haber pasado milagrosamente el Jordán, se acamparon en Gálgala, Josué, IV, 19, donde á lo menos estuvieron 7 años, según se infiere de la narración que hizo Caleb, solicitando que se le cumpliese lo que Moisés le había prometido en Cadesbarne, Josué, XIV, 7, 10. De Gálgala se trasladaron á Silo, y allí fijaron la mansión del tabernáculo, como se lee expresamente en el cap. XVIII, Jos. I. Según prudente y fundado cálculo, el arca es-

tuvo custodiada y venerada en este lugar por espacio de 350 años, hasta la muerte de Heolí. La tomaron entonces los filisteos, I Reg. IV, 11; pero restituyéndola los mismos al cabo de 7 meses, I Reg. VI, 1, fué colocada en Cariatirim, I Reg. VII, 1, 2, donde estuvo durante el gobierno de Samuel, el reinado de Saul, y hasta el año octavo del reinado de David, que forman la suma de 48 años. Después que el piadoso rey se hubo apoderado de la fortaleza de Sion, y hubo derrotado completamente por dos veces á los filisteos en el valle de Rafaim, II Reg. V, 7, 20, 25, subió á Cariatirim, I Par. XIII, 5, 6, acompañado de 30,000 hombres, II Reg. VI, 1, con el mayor aparato y pomposa magnificencia, para trasladarla á Sion y colocarla en el tabernáculo, que le había preparado, I Par. XV, 1, en el collado nombrado *Gabaón* cerca del alcázar, fortaleza ó palacio real. Tomaron el arca de la casa de Aminadab, I Par. XIII, 7, pusiéronla en un carro nuevo tirado por bueyes, la acompañaban con alegres cánticos y toda especie de instrumentos músicos; pero como al llegar al campo ó era de Nacón, aconteció el funesto suceso de Oza, la depositaron en casa de Obedom, donde estuvo por espacio de 3 meses, II Reg. VI, 3, 10, 11. Después de este breve tiempo volvieron á buscarla con la misma magnificencia y numeroso concurso; la llevaron entonces los levitas en sus hombros, I Par. XV, 15, hasta que la introdujeron respetuosamente en el mencionado tabernáculo de Sion, II Reg. VI, 17, donde estuvo 44 años. Muerto David, ejecutó Salomón los piadosos designios de su padre, y valiéndose de los copiosos materiales, que para el efecto dejara preparados, empezó la portentosa obra del templo en el monte Moría, en el mes segundo del año cuarto de su reinado, cuando se cumplían 480 de la salida de Egipto, la concluyó en el mes octavo del año undécimo, y así quedó perfecta la obra en el espacio de 7 años, III Reg. VI, 1, 38, aunque en rigor fueron 7 y $\frac{1}{2}$ años. Acabado tan portentoso edificio, fué trasladada allí el arca con la magnificencia, ceremonias y acontecimientos que se leen en el cap. VIII, del lib. III de los Reyes.—Fué admirado este templo como una de las maravillas del mundo. Pero á los 441 años de su fundación fué destruido y asolado por los caldeos. Antes de esta lamentable ruina, Jeremías por orden de Dios, escondió el arca con el tabernáculo, y el altar del timiama en el monte Nebo (II Mach. II, 5,) donde murió Moisés; por tanto, si se quitan los 2 años del sitio, y los 7 y $\frac{1}{2}$ que se emplearon en la fábrica del templo, resulta que el arca estuvo en él 432 años no cumplidos. Después de éstos fué escondida en el monte Nebo, como se ha dicho; y según se insinúa en el verso 7 del citado capítulo de los Macabeos, sería con el designio de que aquellas

preciosas prendas quedasen allí guardadas hasta que los hebreos volviesen del cautiverio. Regresaron éstos de Babilonia á Jerusalén cumplidos los 70 años, según la profecía de Jeremías, II Par. xxxvi, 21, y en el mes segundo del año segundo de su vuelta, empezó Zorobabel el segundo templo (I Esdr. iii, 8) en el mismo lugar en que había sido edificado el de Salomón, y duró la operación de la fábrica 46 años, Joann. ii, 20. Concluido este magnífico templo, inferior á la verdad en magnificencia y hermosa, pero superior en gloria al de Salomón, (Agg., ii, 10) por haberlo honrado con su presencia Jesucristo, y por los misterios y milagros que acontecieron en él, sin duda se trasladó allí el arca, renovándose entonces probablemente los admirables portentos que antes se vieron sobre ella y el tabernáculo en el desierto y en la dedicación del templo de Salomón, como se infiere del libro II de los Macabeos, cap. ii, 8. Después de 354 años fué violado el mismo templo por el malvado Antíoco Epifanes, I Mach. i, 23, y convertido en burdel y lugar de abominación, II Mach. vi, 4, hasta que al cabo de 2 años lo conquistó Judas Macabeo, II Mach. x, i, 3, lo purificó con santas ceremonias en el mismo día en que había sido violado, II Mach. x, i, 3, 5, y ciñó el monte Sion con altos y fuertes muros para su defensa, I Mach. iv, 60. No consta en la sagrada Escritura en qué lugar estuvo el arca en días tan aciagos. En el libro I de los Macabeos, cap. i, 23, se refiere el sacrílego hurto que cometió Antíoco en el templo; se hace mención del altar de oro, del candelero, de la mesa de la proposición y de los demás vasos sagrados y ornamentos preciosos; mas no se insinúa siquiera que aquel malvado se apoderase de la sagrada arca. En el lib. ii, cap. x, 3, se lee, que purificado el templo hicieron otro altar, que ofrecieron sacrificios, que pusieron incienso, lámparas y los panes de la proposición; mas no se dice que construyesen arca nueva: señal es ésta de que aún subsistía la misma. Estando en pie todavía el templo, el sacerdocio y la ley, así como la conservó Dios en manos de los Filisteos en tiempos de Samuel, y la libró de las garras de Nabucodonosor en tiempo de Jeremías; del mismo modo sin duda la preservaría en esta ocasión, y se repondría después en su pristino santuario del templo ya purificado, allí estaría hasta que los romanos destruyeron la ciudad y el templo, cuando éste contaba 586 años de su fundación. Entonces fué cuando, según Adricomio, volviendo Tito triunfante á Roma, llevó consigo el arca de la alianza, las dos tablas de la ley, la vara de Moisés y la de Aarón, algunos panes de la proposición, y el candelero de siete brazos de oro. Con esos preciosos despojos entró glorioso en la ciudad, precediéndole 700 cautivos de los jóvenes más brillantes que se encontraron en Jerusalén,

medio desnudos y con las manos atadas. En memoria de este triunfo los romanos levantaron á Tito en la Víasacra, cerca del templo de la Paz, un arco triunfal, en cuya superficie, de una parte grabaron la efigie de Tito, sentado en el carro triunfal, tirado por dos caballos y dos unicornios, y en la otra el arca de la alianza, el candelero de siete brazos y los vasos del templo. Siendo esto así, providencia fué á la verdad admirable, que lo más sagrado y más precioso del antiguo sacerdocio se enterrase en Roma, donde había de establecer su principal cátedra el sacerdocio de la nueva ley. Véase Adricomio Delfo: *Theatrum Terræ Sanctæ*. Véase *Tabernáculo*.

TEMPLO. Dios no quiere que lo construya David sino Salomón, II Reg. vii, 12. Su forma y construcción, III Reg. vi; vii. II Par. iii; iv. Los gentiles trabajan en él, III Reg. v; su dedicación, VIII. II Par. vii, 7. Acáz lo profana, II Par. xxviii, 21. Es consagrado nuevamente por Ezequías, II Par. xxix. Lo profana Manasés, II Par. xxxiii, 7, 15; es quemado, IV Reg. xxv, 9, según estaba vaticinado, II Par. vii, 20, reedificado otra vez por orden de Ciro, I Esdr. i, saqueado y quemado, I Mach. i, 23, 35, 49, 57, purificado y consagrado, IV, 36. II Mach. x, i. Profecías contra el templo. Dan. ix, 26. Matth. xxiv, i. Lev. xxvi, 31. III Reg. ix, 7. IV Reg. xxi, 12. Ps. lxxiii, 6. Is. lxxi. Jer. vii, 3, 17; xxvi, 6, 12. Amos ix, i. Mich. iii, 12. Zach. xi, 2. Adorno del templo, II Par. i; ii; iii; iv; v. II Mach. iii, 2. Castigo de los profanadores del templo, Is. lvi, 5. II Mach. iii, 26. Matth. xxi, 12. Joann. ii, 15. Templo espiritual del Señor, II Reg. vii, 13. Prov. ix, i. Agg. ii, 8. Matth. vii, 24; xvi, 18. Joann. ii, 19. I Cor. iii, 16; vi, 19. Ephes. ii, 20. I Tim. i, 15. Hebr. iii, 6. I Petr. ii. Es la casa de oración donde Dios oye las súplicas, Is. lvi, 7. Matth. xxi, 13. III Reg. ix, 3; viii, 29. II Par. vi, 19. En el templo estaba muchas veces Jesucristo, Matth. xxiv, i. Marc. xi, i; xii, 35. Luc. ii, 30. Dios no está circunscrito en los templos, Act. vii, 48. Dios desechará el templo si Israel es infiel, III Reg. ix, 7. Vana confianza de los judíos en el templo material, Jer. vii, 4. Cada israelita, desde la edad de veinte años pagaba medio siclo al templo, Ex. xxx, 13; después de la cautividad se añadió un tercio de siclo, II Esdr. x, 32. Medidas de la fábrica del templo, Ezech. xl, 2 seq.; xli. Es llamado Líbano, Zach. xi, i. Su destrucción por los romanos predicha por Isafas, Is. lxvi, 5. Gloria del segundo templo, Agg. i. Amos, ix. II Mach. iii, i. Véase *Dios*.

TENTACIÓN: no debemos hacer prueba de Dios, Ex. xiv, 11; xvii, i. Deut. vi, 16. Judith viii, 11. Matth. iv, 7. I Cor. x, 9; cómo prueba ó tiente Dios á sus siervos, Gen. xxii, i. Ex. xv, 25; xvi, 4; xx, 10. Deut. viii, 2; xiii, 3. Judic. ii, 22. iii, i. II Par. xxxii, 21. Tob. ii, 8. Job i, 12. Sap. iii, 5. Eccli. ii, i;

xxvii, 18. Zach. xiii, 9. Rom. v, 4. ii Petr. ii, 9. Apoc. ii, 10. i Cor. x, 13.

TENTAR. Cuando la Escritura dice de Dios que tienta á los hombres, esta palabra es lo mismo que *probar* y poner de manifiesto ante los demás hombres la virtud de algún siervo suyo, y proporcionarle con esto mayor premio, por obedecer preceptos difíciles, sufriendo aflicciones, etc. Gen. xxii, 1. Tob. 12. De aquí es prohibirse á la criatura el querer tentar á Dios, Deut. vi, 16. Pedimos á Dios que no nos deje caer en la tentación, que no nos abandone en ella, sino que antes bien nos asista con su gracia, confesando con esto que solamente con ella podemos salir victoriosos de los lazos de nuestros enemigos. Véase *Causa. Gracia.*

TERAFIM. Véase *Idolo.*

TESORO arrebató el corazón, Os. ix, 1. Matth. vi, 20. Véase *Avaricia. Riquezas.*

TESTAMENTO. La palabra hebrea *berith*, y la griega *diateke*, en general significan *disposición, institución, tratado, alianza*, y también *declaración de la última voluntad*. Los traductores latinos casi siempre la trasladan por la palabra *testamentum*, aun en las cosas en que dicha voz hebrea significa una alianza ó un tratado solemne en el cual manifiesta Dios su voluntad á los hombres, y las condiciones que les señala, si quieren gozar de los beneficios que les promete. Suele llamarse *Testamento* así la antigua como la nueva *alianza* entre Dios y los hombres; porque el Señor quiso darles los bienes prometidos, siguiendo la forma de las leyes humanas de herencia y de sucesión. Véase *Arca del Testamento*. Galat. iv, 24. Hebr. ix, 15; xiii, 20. Véase *Nuevo Testamento.*

TESTIMONIO. Significa 1.º lo que atestigua algún hecho ó cosa, Gen. xxxi, 45. Jos. xxii, 27, 34; 2.º la ley del Señor; por cuanto ella atestigua su voluntad ó lo que quiere que hagamos; 3.º por la misma razón se toma á veces por *testamento*, por ser éste un testimonio de la voluntad del que muere; y como una alianza ó pacto se concluye y ratifica con testimonios exteriores de mutua fidelidad, por eso el arca del Testamento que contenía las tablas de la ley, es llamada arca del *Testimonio*, arca de la *alianza*, etc., ó solamente *Testimonio*, Ex. xl, 18; 4.º también se llaman *testimonios* las profecías; pues por ellas manifestaba Dios su voluntad al pueblo, Is. viii, 16.

TESTIMONIO: prohibición del falso, Ex. xx, 16; xxiii, 1. Deut. v, 20. Ps. xxvi, 18; xxxiv, 13. Prov. xix, 5, 9; xxi, 18; xxiv, 28. Matth. xix, 18. Rom. xiii, 6; falso testimonio contra Nabot, iii Reg. xxi, contra Susana, Dan. xiii, 34, contra Jesús, Matth. xxvi, 59; xxviii, 13, contra san Esteban, Agg. vi, 11, contra san Pablo, Act. xxi, 28. Testigo fiel, Prov. xiv, 5; nadie debe ser condenado por el testimonio de uno solo, Num. xxxv, 30.

Deut. xix, 15, Joann. viii, 17. i Tim. v, 19. Hebr. x, 28. Véase *Mentira.*

TESTIMONIOS de Dios lo son sus preceptos, Ps. cxviii, 2.

TETRARCA. Voz griega que significa *cuarto principado*. Se llamó así el cuarto grado de dignidad y poder en el Imperio romano. El primero era el de *emperador*; el segundo, el de *procónsul*, ó *presidente*, ó *procurador* de provincia del Imperio; el tercero, el de *rey*; y el cuarto, el de *tetrarca*.

TIEMPO. Generalmente se toma en la Escritura por la duración de una cosa desde un término á otro; 2.º por lo mismo que *estación* del año, Gen. i, 14; 3.º por un *año*, Dan. vii, 25; 4.º por la llegada ó arribo de alguna cosa, Is. xiv, 1; 5.º por el *momento favorable*, ú *oportunidad de hacerla*, Galat. vi, 10; 6.º *rescatar ó comprar el tiempo*, es pedir un plazo, Dan. ii, 8, ó también esperar un tiempo mejor, ó aprovechar el tiempo. Ephes. v, 16; 7.º por el *momento del castigo*, Ezech. vii, 7; xxii, 3. Hacer las cosas á su tiempo, Eccles. iii, 2; viii, 5. Eccli. xx, 6; xxxii, 20. Rom. xii, 11.

TIERRA. Llámase también *árida* entre los hebreos y griegos, Gen. i, 9, 10. Con este nombre la llamó Jesucristo, Matth. xxiii, 15. A veces es lo mismo que *pais*; y así *toda la tierra*, lo mismo que *todo el pais*, Luc. iv, 25. Orígenes entendió que las tinieblas que ocurrieron en la muerte de Jesucristo sólo fueron en la Judea, Trat. xxxv, in Matth. n. 134. Pero la sentencia contraria es la más común entre los santos Padres.—La tierra se dice *fundada sobre los mares*, Ps. xxiii, 2; porque así parece á los sentidos. Vemos siempre las aguas del mar más bajas que la tierra, y es propio del lenguaje de la Escritura, especialmente del poético, acomodarse á las opiniones ó expresiones vulgares en materias de física, astronomía, etc., como observó san Agustín.—*Tierra:* su renovación al fin del mundo, Is. lxiv, 22.—Los Profetas algunas veces llamaron *tierra* por antonomasia á la *Judea*.—*Tierra de promisión:* sus términos, Num. xxxiv, 2, 12. La terminaba por la parte oriental el río Eufrates, y por Occidente el mar Mediterráneo, Ps. lxxix, 13. Véase *Palestina*.—*Tierra Santa:* su nueva división, Ezech. xlv, xlvii, xlviii. Deut. viii, 7; xxxvii, 11.—*Tierra de los vivientes* es el cielo Ps. xiv, 9; cxvi, 1, 2; en sentido literal es un hebraísmo que significa la tierra en que vivimos, Is. lhi, 6.—*Poseer la tierra*, significa gozar de felicidad en ella, señorearla. A veces se toma por la tierra de promisión, la cual y también la bienaventuranza, suelen llamarse *tierra de los vivientes*.

TIPIAMA: su composición, Ex. xxx, 35.

TIMOTEO: instruido en las Escrituras santas desde su niñez, ii Tim. iii, 15; es circuncidado, Act. xvi, 3; enviado á Macedonia con san Pablo, xix, 22; recibe la gracia de la

ordenación por la imposición de manos, I Tim. iv, 14. II Tim. i, 6.

TÍMPANO (*tympānum*). Tambor ó tamboril, Is. iv, 25. Así parece que debe traducirse á lo menos en muchos lugares de la Escritura, especialmente de los salmos, en que corresponde á la pabra *toph* del original hebreo. Pero como es tan difícil ó casi imposible el hallar voces castellanas para expresar varios instrumentos de música y de otras clases que se usaban entre los hebreos y naciones antiguas, y nos son ahora desconocidos, ó han recibido diferente forma, por esta razón hemos de valernos de nombres poco exactos; lo mismo sucede en muchos animales, yerbas, etc. Véase Lev. Dan. iii, 10.

TINIEBLAS. Metafóricamente significan, 1.º la *adversidad ó aflicción*, al modo que la luz, la *prosperidad*, Esth. viii, 16; xi, 8; 2.º la *muerte y el sepulcro*, Ps. lxxxvii, 13; 3.º la *ignorancia*, Joann. iii, 19. I Joann. i, 5; 4.º el *pecado ó la idolatría*, Ephes. v, 8; 5.º el *secreto*, Matth. x, 27; 6.º el *infierno* ó lugar de los condenados suele llamarse en el Evangelio *tinieblas exteriores*, por lo mismo que la gloria celestial suele representarse como una sala de uu espléndido convite, ó cenáculo bien iluminado. Los festines se celebraban de noche, y á esto alude la expresión, *ser echado alguno fuera del convite, á las tinieblas de afuera*, Matth. viii, 12. Véase *Luz*.

TIRO ciudad famosa de la Fenicia, Is. xxiii, 1. Jer. xlvii, 4. Ezech. xxvi; cántico lúgubre sobre ella, Ezech. xxvii; finalmente se convertirá al Señor, Is. xxiii, 17.

TITO. No quiso san Pablo que se circuncidase, Galat. ii, 3; hecho obispo de Creta, Tit. i, 5. **TOMÁS**, llamado *Didimo*, Joann. xi, 16; xx, 25, 27.

TORRENTE. En la Palestina no hay sino el río Jordán; pero hay muchos torrentes que corren impetuosamente después de las lluvias, y mientras se derriten las nieves de las inmensas montañas del Líbano; 2.º se da el nombre de *torrentes* á los ríos Nilo y Eufrates, y en general á todo río caudaloso; 3.º se toma también para significar abundancia ó copia de bienes ó de males, Ps. xxxv, 9; cxxv, 5; Is. xxx, 33.

TRABAJO es común á todos los hombres, Gen. v, 17. Ex. xx, 9; xxxiv, 21. Deut. v, 13. Tob. ii, 19. Ps. cxxvii, 2. Prov. vi, 6; x, 4; xiv, 4; xx, 34. Ephes. iv, 28. I Thes. ii, 9; iv, 1; no aprovecha si Dios no lo bendice, Gen. iii, 17; xxvi, 3, 12; xxx, 27. Deut. viii, 17; Job xlii, 12. Prov. x, 22. Eccli. xi, 6; recompensa debida al trabajo, Lev. xix, 13; Deut. xxiv, 4. Eccli. vii, 22; xxiv, 25. Jer. xxii, 13. Malach. iii, 5. Matth. x, 10. I Cor. ix, 9, 14. Jac. v, 4; elogios y utilidades del trabajo de manos y de la agricultura, Prov. xii, 11; xiii, 4; xiv, 23; xxiv, 27; xxviii, 19.

TRABAJO. A veces significa el *pecado*, la *iniquidad*, ó también únicamente la pena ó

castigo que merece, Ps. liv, 11; cxxxix, 10. Hab. i, 3; 2.º el *fruto* del trabajo, Ps. civ, 44.

TRADICIONES son uno de los conductos para conservar la religión, Ps. lxxvi, 3, 4; deben conservarse las recibidas de los Apóstoles por escrito, ó de viva voz. I Cor. xi, 34. II Thes. ii, 15. II Joann. 12, 13; su autoridad, Act. iii, 24; xxi, 35. II Thes. iii, 6. Judæ 3. Tradiciones apostólicas, Act. i, 3. Tradiciones secretas, Joann. xviii, 20. Véase *Escritura*.

TRAICIÓN: su castigo, Gen. xxxvii. Ps. xxii, 11 Mach. iii, 4; iv, 1; x, 20; xiii, 21; la de Judas, Matth. xxvi, 14, 47. Véanse las historias de *Absalón*, *Alcimo*, *David*, *Joab*, etc.

TRINIDAD (Sma.) figurada y declarada en varios lugares del antiguo y nuevo Testamento, Gen. i, 26; xviii, 2. Ex. iii, 6, 15, 16; iv, 5. Ps. xxxii, 6. Is. vi, 3; xlviii, 16; lxi, 1. Matth. iii, 16; x, 20; xvii, 5; xxviii, 19. Luc. iv, 18. Joann. iii, 35; xiv, 16, 26; xv, 26; xvi, 3. I Joann. v, 7.

TRISTEZA abate el ánimo, Prov. xii, 25; xv, 13; seca los huesos, xvii, 22; humilla al hombre, xii, 25; roe el corazón, xxv, 20; el semblante triste corrige al que peca, Prov. xxv, 23. Eccles. vii, 4; el sabio la aprecia, Eccles. vii, 5; no dejarse vencer de ella, Eccli. xiv, 4; ha muerto á muchos, xxx, 25; xxxviii, 19; el corazón corrompido causa tristeza, xxxvi, 12; tristeza de Jesucristo, Matth. xxvi, 38; no debemos entristecernos demasiado por la pérdida de los bienes de este mundo, I Mach. vi, 8. Véase *Entristecerse*.

U

UNCIÓN. En el Oriente, donde abundan mucho los aceites odoríferos y aromas, siempre se ha hecho mucho uso de esencias odoríferas ó perfumes para conservar la salud y limpieza del cuerpo, y en señal de agasajo ó estimación y respeto á alguna persona. La unción hecha con aceite odorífero fué la señal de que se valieron ya los Patriarcas para consagrar altares á Dios y luego se vió usada para consagrar sacerdotes, reyes, profetas, etc. y también los lugares é instrumentos destinados al culto de Dios, y para preservarse por este medio y con el uso frecuente de baños y lavatorios, del mal olor que ocasiona el sudor del cuerpo, en especial cuando el vestido es de lana. De aquí vino el nombre de *Mestías* en hebreo, de *Cristo* en griego, y *Uncido* en castellano, que en el antiguo Testamento vemos aplicado á *Ciro*, para denotar que este rey estaba destinado por el Señor para las grandes cosas que había de ejecutar por su medio. Véase *Cristo*. También es la *unción* símbolo de la curación de los males; Marc. vi, 13. En la Escritura denota muchas veces la acción de *consolar y confortar* al afligido, y aliviarle sus penas, Ps. xxii, 5. Is. i, 6. La *unción* con el *óleo* ó perfume de la *ale-*

grta, significa la abundancia y suavidad de los dones de Dios, Ps. XLIV, 8. Is. LXI, 3. I Joann. II, 27. Los antiguos en tiempo de luto y de tristeza se abstendían de ungirse con aceite ó perfume, de bañarse y de otros regalos. Con nombre de *ungüento* no se entiende sino la confección odorífera de que usaban los antiguos, que más conviene á lo que llamamos ahora *perfumes*, ó *agua de olor*, que al unguento espeso y fuerte de que se usa para curar las llagas, etc.—EXTREMAUNCIÓN. La *unción* que se da á los enfermos con óleo consagrado, cuando están en peligro de la vida; la cual elevó Jesucristo á sacramento de la ley de gracia. Véase Jac. v, 14, y la *nota*. Marc. VI, 13.

UNGUENTO SAGRADO para la consagración de los sacerdotes y vasos sagrados. Ex. xxx, 23.

URÍAS, marido de Betsabee, II Reg. XI, 33.

URÍAS, profeta, Jer. XXVI, 21.

URÍAS, sumo sacerdote, IV Reg. XVI, 11.

USURA, condenada, Ex. XXII, 25. Lev. XXV, 36. Deut. XXIII, 19. II Esdr. v, 7. Ps. XIV, 5. Prov. XXII, 16; XXVIII, 8. Eccli. XXIX, 1, *nota*. Jer. XV, 10. Ezech. XVIII, 8, 13; XXI, 12. Luc. VI, 34; XIX, 8.

V

VALLE DE JOSAFAT. Joel, III, 2, 14.

VANO, VANIDAD. En hebreo se hallan dos palabras que indistintamente traduce la Vulgata con la latina *vanitas*, y son *schave* y *habel*; la primera de las dos significa lo que es falso ú opuesto á la verdad, la segunda lo que es opuesto á la realidad ó solidez. Por eso las palabras latinas *vanitas* y *vanum* significa la *mentira* ó *falsedad*, el *orgullo*, la *nada*, los *ídolos*, etc. Ex. XX, 7. Deut. V, 11. Lev. XIX, 4. Ps. IV, 3; XXXVII, 13. Ezech. XII, 24. Os. X, 4; XII, 11. Jonás, II, 9. Ps. CXVIII, 37. Eccli. II, Jer. VIII, 19.—*Cosas vanas*, los *ídolos*. I Reg. XII, 21. Act. XIV, 14.—*Hombres vanos* significa á veces hombres sin religión, sin conducta, pestilenciales, sin seso, II Par. XIII, 7. En el hebreo se halla la voz *rakim*, plural de *raka* como se dijo antes. Véase esta voz.

VARA. Significa 1.º la rama de un árbol, Gen. XXX, 41; 2.º un bastón para ir de viaje, para sustentarse, ó para defenderse, Luc. IX, 3. Marc. VI, 8; 3.º el cayado del pastor, Ps. XXII, 4; 4.º instrumento para castigar, Ps. LXXXVIII, 33; 5.º cetro ó símbolo de autoridad, Esth. V, 2. Ps. CXXIV, 36; 6.º pimpollo, ó el último hijo de una familia, Is. XI, 1. Ps. LXXIII, 2; 7.º una tribu ó pueblo, Ps. LXXIII, 2. Jer. X, 16.

VARA DE AARÓN, floreciente, figura de Cristo y de la Virgen, Num. XVII, 8.

VASO. En la sagrada Escritura es muy genérica la significación de esta palabra, denotando varias cosas entre sí muy diferentes. 1.º es lo mismo que *alhaja*, *mueble*, *utensilio*, *trasto*, *instrumento*, Matth. XII, 29. Ps. VII,

14. Act. IX, 15; 2.º nuestro cuerpo se llama también *vaso*, II Cor. IV, 7. I Thes. IV, 4. Rom. IV, 21.

VASTI, esposa del rey Asuero, Esth. I, 9, 19.

VELO. El cubrirse con él su cabeza las mujeres, es señal de sujeción y respeto, Gen. XX, 16. I Cor. XI, 5, 15. Se cubría con un velo la cara de los reos, Esth. VII, 8. Is. XXII, 17.

VENDER. Véase *Comprar*.

VENDIMIAR. Metafóricamente significa *asolar*, *devastar*, Ps. LXXIX, 13. Is. LXIII, 2. Thren. I, 15. Apoc. XIV, 20; XIX, 15.

VENGANZA. Dios es el que debe tomarla, y sus ministros, Gen. XV, 14. Lev. XIX, 18; Deut. XXXII, 35. Judic. VIII, 20; XVI, 20. Ps. VII, 7; IX, 12; XCIII, 1. Prov. XXIV, 29; XXVIII, 22. Ezech. XXV, 8. Nah. I, 2. Matth. V, 39. Luc. IX, 54; XVIII, 7. I Thes. V, 15. II Tim. IV, 14. Jac. V, 4. Apoc. VI, 10. De parte de Dios, ó de la autoridad suprema es lo mismo que *castigo*, Rom. XIII, 4. Ps. XCIII, 1. Deut. XXXII, 35. Eccli. XII, 4. Rom. XII, 19; 2.º suena en mal sentido, y es una pasión viciosa, cuando castiga el que no tiene autoridad, y solamente lo hace para satisfacer su resentimiento, y entonces está prohibida por Dios, Eccli. XXVIII, 1. Matth. V, 44. Lev. XIX, 18. Ex. XXIII, 4. Prov. XXV, 21.—Algunas veces el texto hebreo usa la palabra *consolarse* para significar *vengarse*, y aunque san Jerónimo ha solido traducir *vengarse*, tradujo alguna vez con la palabra *consolari*, Is. I, 24. II Mach. VII, 6. Is. LVII, 18. Dícese que Dios da á alguno la venganza ó el vengarse, cuando le entrega en su poder los enemigos, Ps. XVII, 48. Se alegra el justo viendo la venganza que Dios toma de los malos, no por complacencia en el mal ajeno, lo cual es incompatible con la caridad; sino porque ve brillar la justicia de Dios, y se complace en haberse librado de ella con el santo temor del Señor, Ps. LVII, 11. Véase *Justicia*.

VENIDA DE JESUCRISTO AL MUNDO. Es cierto que ha de venir el Señor en gloria y majestad al mundo, para juzgarlo. Muchas profecías, cuyo cumplimiento no lo vemos claramente en su primera venida en carne mortal, pertenecen tal vez á la segunda, y á la nueva Jerusalén de que se habla en el Apocalipsi. Cuando Jesucristo habló de su segunda venida, Matth. VII, 22, se cree que hablaba del fin del mundo, aunque alguna vez puede referirse al tiempo de la ruina de Jerusalén por Tito; pero el sentido literal de aquellos textos aún es muy oscuro.

VENIDA DEL SEÑOR. Significa muchas veces el día de nuestra muerte, ó el del juicio, ya el particular, ya el universal, ó también aquel en que el Señor ha de obrar alguna cosa grande. Véase *Día*.

VER significa á veces lo mismo que *aprobar*; y así *no ver*, denota *no aprobar*, ó *reprobar*, Hab. I, 13. En castellano también decimos *no puedo ver* tal cosa, en señal de nuestro desagrado.

VERBO. Así se llama en la Escritura el *Hijo de Dios*, ó la segunda divina persona de la santísima Trinidad. Véase *Palabra*.

VERDAD. En Dios significa muchas veces no solamente su *veracidad* en lo que dice, sino su *exactitud* en cumplir lo que promete, ó su *fidelidad*, Joann. 1, 17. Por eso suele hallarse esta palabra después de *misericordia*, Gen. xxiv, 27, 49; xlvii, 29. Jos. ii, 14; 2.º se llaman *verdad* la *justicia* y la *santidad* de alguna cosa. Está olvidada la verdad, Is. lix, 15; debemos hablar con verdad, Ephes. iv, 25; *Jesucristo* es la verdad misma, Joann. xiv, 6.

VERDAD DE DIOS significa muchas veces la fidelidad de sus promesas, Ps. lxxxiii, 12.

VERSIÓN de la Biblia en latín y en lengua vulgar, y reglas con que se ha hecho la presente, etc. Véase el *Prólogo* y el *Discurso preliminar*. Ni esta versión ni otra, á excepción de la *Vulgata latina*, están aprobadas por la Iglesia ni por el Sumo Pontífice.

VESTIDO. El de los orientales se componía de túnica y manto. La túnica era ancha para dejar expeditos todos los movimientos del cuerpo. Cuando trabajaban ó iban de camino se la ajustaban ó apretaban al cuerpo con un *ceñidor* ó faja, levantándola un poco, ó arregazándose, para estar más expeditos y desembarazados de donde viene la frase latina *præcingere lumbos*, Tob. v. Joann. xiii, 4. 1 Petr. i, 13. Para denotar un gran dolor ó sentimiento, solían rasgarse el vestido, Job ii, 12, etc. En la cabeza llevaban una especie de turbante llamado *tiara*, etc., como hoy día los persas, los caldeos y otros pueblos. El llevar descubierta la cabeza era señal de luto; y durante éste no solían presentarse en las concurrencias públicas, y menos en palacio, Gen. l, 4. Esth. iv, 2. El luto nunca se acababa estando sin sepultura el cadáver. Véase *Cadáver*.

VESTIDOS: abuso de los vestidos, Is. iii, 18. Ezech. vii, 20. Esth. xiv, 16. Matth. xi, 8. Marc. xii, 38. Luc. vii, 25; xvi, 19; xx, 45. 1 Tim. ii, 9. 1 Petr. iii, 3; costumbre de rasgarse el vestido en la aflicción, Gen. xlii, 13. Jos. vii, 6. Judic. xi, 35. 1 Reg. iv, 12. 11 Reg. xiii, 31. 111 Reg. xxi, 27. iv Reg. v, 7; vi, 30; xi, 14; xviii, 37; xix, 1; xxii, 11. Esth. iv, 1. Jer. xxxvi, 24. Joel. ii, 13. 1 Mach. ii, 14; iii, 47; iv, 31; xi, 71. Matth. xxvi, 61. Act. xiv, 13; de Aarón, Ex. xxviii, 2; de los demás, ibid., 40; xxxviii; xxxix, 25, etc.; se llaman *vestidos* las obras de cada uno, Colos. iii, 10. Apoc. xxi, 15. Véase *Sacerdotes*. *Desnudos*.

VESTIRSE ó desnudarse significaba muchas veces entre los hebreos el *tomar* ó *dejar* una costumbre ó hábito, metáfora tomada del rito del bautismo ó purificación, en que antes de entrar en el agua se desnudaban de todo lo que llevaban encima, Rom. vi, 6. Ephes. iv, 22. Colos. iii, 9. Véase *Sábana*.

VÍCTIMA. Esta palabra se toma á veces por el animal que se degüella para comerlo en un

banquete. Porque aun entre los egipcios no se comía la sangre de los animales, Gen. ix, 4. Entre los judíos la ley disponía lo mismo, Lev. xvii, 5. Véase *Sacrificio*. *Alianza*.

VICTORIA. Dios es el que la da, Ex. xvii, 9. Deut. vii, 18. Jos. i, 6. Judic. vii, 7. 1 Reg. xiv, 6; xvii, 45. 11 Par. xiv, 11; xvi, 8; xxiv, 24. Judith ix, 15. Ps. cxvii, 16. Prov. xxi, 31; la hace conseguir con poca gente, Gen. xiv, 14. Judic. vii, 2. 11 Par. xiii, 14. 1 Mach. iii, 16, 22; trofeos levantados por victorias conseguidas, Num. xxxi, 13. Judic. xi, 34. 1 Reg. xviii, 6. 11 Mach. iii, 7.

VIDA. No solamente significa en la Escritura la vida temporal, ó bien la felicidad que Dios prometió ya en este mundo á sus siervos, ora en bienes temporales, ora en consuelos interiores del alma; sino también la vida que la fe animada de la caridad da ahora al alma, y asimismo la vida eterna del cielo, 11 Mach. vii, 14, 23. Cuál debe ser la regla de vida de los buenos, Gen. xvii, 1. Ex. xx, 11. Lev. xi, 44; xix, 2; xx, 7, 29; xxi, 7. Matth. v, 48; xi, 29. Luc. vi, 36. Joann. xii, 26; xiii, 13; xv, 12; xxi, 15. Rom. vi, 4; viii, 29; xiii, 14; xv, 2. Ephes. ii, 9; iv, 1, 23; v, 1, 9. Philip. i 27; ii, 5, 14. Colos. ii, 6; iii, 9, 12. 1 Thes. iv, 3. Tit. ii, 11; iii, 8. Hebr. xii, 1. Petr. i, 15; ii, 17; iv, 1. 1 Joann. i, 7; ii, 6; brevedad y vanidad de la vida, Gen. iii, 19. 11 Reg. xiv, 14. 1 Par. xxix, 15. Job iii, 20; vii, 6; viii, 9; ix, 22, 25; xiii, 28; xiv, 1. Ps. xxxviii, 7; lxxxix, 5, 10; ci, 4, 12; cii, 15; cviii, 22; cxliii, 5. Eccles. ii, 23; iii, 10; vii, 1. Sap. ii, 5; v, 9. Eccli. xiv, 18; xvii, 31; xviii, 8; xl, 6; xli. Tob. iv, 23. Is. xl, 6. Luc. xii, 18. Ephes. v, 16. Hebr. xiii, 14. Dar la vida por sus hermanos, Esth. iv, 15. Judith xiii, 3, 25. Joann. xv, 13. 1 Joann. iii, 16. Vivir para Dios, y no para sí, Rom. xiv, 7. 1 Cor. v, 25. Galat. ii, 10. 11 Thes. v, 10. 1 Petr. iv, 2.—*Vida eterna*. Así se llama el feliz estado en que vivirán los justos después de la resurrección, 11 Mach. vii, 9, 36.—*Vida humana*. Cuáles cosas son las necesarias para ella, Eccli. xxix, 28.—*Arbol de la vida*. Dicese que el Señor da de comer del árbol de la vida, para denotar que da la vida perdurable ó eterna, Is. lxxv, 22. Apoc. ii, 7.—*Libro de la vida*. Expresión metafórica para denotar el catálogo de los escogidos de Dios, ó el decreto eterno con que los destinó á la gloria, Dan. xii, 2.

VIDRIO. Suele significar lo mismo que cristal, Job xxviii, 17. La palabra hebrea *sechochi* viene de una raíz ó voz que significa *que-
mar*, *ser puro*, *transparente*; 2.º el *hielo* suele llamarse *cristal*, Ps. cxlviii, 17. Eccles. xliii, 22. Apoc. iv, 6. Añadida esta palabra, ó aplicada á otra cosa, denota *pureza*, *transparencia*, etc.

VIENTO ÁFRICO. Se llama así por soplar de la parte del Africa ó Libia, esto es, entre Mediodía y Occidente. Nosotros le llamamos

Leveche.—CORO se llama el que viene de entre Occidente y Norte, llamado por nuestros marineros *Maestral*, Act. xxvii, 12.

VIGILIA. Véase *Noche*.

VINO. Sus funestos efectos, Prov. xxiii, 28, 35; poco basta para un hombre morigerado, Eccli. xxxi, 22. i Tim. v, 23; ha sido la ruina de muchos, ibid., 32. En frase de la Escritura significa á veces la *cólera de Dios*; y por eso significa también lo mismo que *sangre*, aludiendo al color rojo que tiene en la Palestina, Ps. lxxiv, 9. Apoc. xiv, 10; 2.º remedio para la aflicción ó tristeza, Prov. xxxi, 4, 6; 3.º se usaba con abundancia en los convites, donde el *embriagarse* suena lo mismo que *alegrarse*, Eccli. xxxi, 41; xxxii, 7; xlii, 2. Is. xxii, 13. También solía darse á los condenados á muerte, mezclado con mirra ú otro licor amargo, para entorpecerles los sentidos. Véase *Embriagarse*.

VIÑA. Jesucristo es comparado á la vid, Gen. xlix, 11. Os. ii, 15; x, 1. Zach. iii, 10. Joann. xv, 1; parábola de la viña del Señor y su abandono, Is. v, 1, 7.

VIRGEN. En hebreo *nghalmah*, que significa propiamente una virgen, esto es, una persona *oculta*, *velada* ó *cubierta*, *encerrada*, etc., aludiendo al estilo oriental de estar siempre sumamente retiradas las doncellas y llevar un velo delante del rostro, sin dejarse ver sino delante de sus próximos parientes, Gen. xxiv, 16, 65. Eccles. xlii, 9. El nombre de *virgen* se daba muchas veces á un pueblo ó nación: *Virgen hija de Sion*, de *Jerusalén*, etc.

VÍRGENES. Dios, al ordenar la muerte de los madianitas, manda que no las maten, Num. xxxi, 18; estaban como encerradas, ii Mach. iii, 19; parábola de las diez vírgenes. Véase *Parábola*.

VIRGINIDAD, recomendada por Jesucristo, Matth. xix, 12. i Cor. vii, 25. Apoc. xiv, 4; es mejor que el matrimonio, i Cor. vii, 38, 40; voto de castidad de la santísima Virgen, Luc. i, 34; castigo de los que violan su voto, i Tim. v, 12; laureola de la virginidad, Is. lvi, 1, 2; elogios de ella, Sap. iii, 13; iv, 1, 2.

VIRTUD. Regularmente en la Escritura significa *poder*, *valor*, *fuerza*, y á veces *ejército*, y corresponde á la voz griega *dynamis*, Ruth iii, 11. Judith ii, 7. ii Par. ix, 5. i Mach. i, 4. i Petr. i, 5. Ps. xliii, 10. *Dominus virtutum* es lo mismo que *Señor de los ejércitos*, Ps. xlv, 12; 2.º *milagro* ó *portento*, Matth. vii, 22. Act. xix, 11; 3.º *la potestad ó virtud celestial* de los coros de los ángeles, i Petr. iii, 22. Por eso se dice: *Señor de las virtudes*, Ps. xxiii, 11. *Virtutes*, *militia*, *exercitus caelorum* significan regularmente las *estrellas* ó *astros*; 4.º *lo que nos hace agradables á Dios*, i Petr. i, 5. Es comparada á un monte escarpado, Is. xlix, 11.

VIRTUDES CARDINALES obra de la Sabiduría, Sap. viii.

VISIÓN. Significa 1.º la manifestación que

hace Dios de alguna cosa, Gen. xv, 1, 2, 5. Ex. iii, 3. Num. xii, 6; xxiv, 4. i Reg. iii, 1; 2.º *profecta*, Nahum i, 1; 3.º *instrucciones* ó máximas, Prov. xxx, 1; 4.º una *simple apariencia*, Is. i, 3. Ezech. i, 16. Apoc. iv, 3; 5.º se toma á veces en mala parte por lo mismo que *fantasma* ó *espectro*, Deut. iv, 34. Sap. xviii, 19. Job iv, 13; 6.º por una *falsedad*, Jer. xxiii, 16. Señales de cuando es verdadera, Job iv, 15. Véase *Sueños*.

VISITAR. Se toma en buen sentido por *consolar* ó *favorecer*, Gen. xxi, 1. Ex. iii, 16. i Reg. ii, 21; 2.º en mal sentido por *castigar*, Ex. xx, 5; xxxii, 34. Lev. xviii, 25; 3.º lo mismo que *pasar revista*, Ezech. xxxiv, 11. Zach. x, 3.

VISITAS. San Pablo desea visitar á los fieles, Rom. i, 11; xv, 23, 32. Galat. iv, 20. i Thes. ii, 17.

VIUDAS deben socorrerse y ampararse, Ex. xxii, 22. Deut. xvi, 14; xxiv, 17; xxvi, 2; xxvii, 19. Judith xvi, 28. Job xxiv, 3; xxxi, 16. Eccli. iv, 10. Is. i, 23. Jer. xxii, 3. Zach. vii, 10. Malach. iii, 5. Matth. xxiii, 14. i Tim. v, 3, 16. Jac. i, 27; Dios oye sus lágrimas, Eccli. xxxv, 18; cuál debe ser su ocupación, Judith viii, 4. Luc. ii, 37. i Tim. v, 3. Tit. ii, 3.

VOCACIÓN. En el nuevo Testamento significa ordinariamente el beneficio que Dios se dignó hacer á los judíos y gentiles, llamándolos á todos á la fe de Jesucristo, ó á la Iglesia, por medio de la predicación del evangelio, Rom. i, 7. i Petr. i, 15; 2.º el destino de alguna persona, á un ministerio particular, Rom. i, 1. Hebr. v, 4. i Cor. i, 9; vii, 20; 3.º *la vocación según el designio ó propósito de Dios*, parece que significa el designio que ha tenido Dios llamando á la fe (ó también á la vida eterna) á los que ha querido, no por sus méritos presentes ó futuros, sino por una elección *libre y enteramente gratuita*, designio y elección que son una verdadera *predeterminación*; puesto que Dios nada ejecuta en ningún tiempo, que no lo tenga resuelto desde la eternidad. S. Aug. Lib. ii, cont. duas Epist. Pelag. c. ix, num. 22. Cuando el Santo dice *que no todos son llamados según el designio de Dios*, quiere decir, que no todos los hombres corresponden á ese designio. Y citando aquellas palabras de Jesucristo, *muchos son los llamados y pocos los escogidos*, las entiende según el sentido de san Pablo y del Evangelista, esto es, que pocas personas han correspondido á su vocación á la fe; pues san Pablo llama siempre á los fieles, *los escogidos de Dios*.

VOLUNTAD. A veces significa la voluntad ó determinación absoluta de hacer alguna cosa, Rom. ix, 19. Gen. l, 19. Is. xlii, 10; 2.º una *voluntad condicional*, Matth. xxvi, 42. Ezech. xviii, 23; 3.º amor ó aprobación, Malach. i, 10. Is. lxii, 4; 4.º la propia voluntad del hombre tomada en mala parte, Jer. vii,

24. Gen. XLIX, 6. Dios la acepta en lugar de la obra, II Reg. XI, 14; XII, 9. Véase *Corazón*.

VOTO. Era muy frecuente entre los judíos el hacerlo de abstenerse de todo licor capaz de embriagar. Los nazareos, que hacían este voto, se dejaban crecer el cabello hasta cumplido el tiempo; entonces se lo hacían cortar, y practicaban ciertas ceremonias, Num. VI, 2, 13. Véase *Nazareo*. Se hacía también voto de consagrarse al servicio del templo para cuidar de la limpieza, llevar agua, etc. Lev. XXVII, 2, 28, 29.

VOTO, ó promesa á Dios, Gen. XXVIII, 20. Lev. XXVII, 1. Num. VI; XXI, 2; XXX. Deut. XXIII, 21. Judic. XI, 30. I Reg. I, 11. II Reg. XV, 8. Ps. LXXV, 12. Eccles. V, 3. Baruch. VI, 34. Matth. XIV, 7. Act. XVIII, 18; XXI, 23; XXIII, 12. Véase *Virginidad*. Promesa.

VOZ. Se aplica á toda suerte de *sonido, ruido, grito*, etc.; y así el trueno, se llama *voz de Dios*, Ex. XX, 18. I Reg. XII, 17. Job XXXVII, 4. Ps. XXVIII, 3.

VULGATA. Así se llama la versión latina de los libros de la sagrada Escritura de que usa la Iglesia católica latina, y que está reconocida por la mejor de todas, no solamente entre los católicos, sino aun entre los más sabios protestantes. Es de creer que desde el tiempo de los Apóstoles la sagrada Escritura se tradujo al latín, ó lengua vulgar de Roma; y en efecto, no se sabe la antigüedad de la que en tiempo de san Jerónimo corría con los nombres de *itala, vulgata* ó *vetus*.—El hebreo, lengua la más antigua que se conoce, es pobre de términos, en comparación de las otras de naciones civilizadas que se han dedicado á las ciencias y artes. Las metáforas se hallan á cada paso en el hebreo, y no siempre es fácil conocer si la expresión debe entenderse literal, ó figuradamente. Por eso se ha mirado siempre como una cosa muy difícil el dar una traducción tan exacta del texto hebreo del viejo Testamento, de modo que todas las palabras y expresiones conserven la misma energía que en el original. Así lo confesó ya el traductor griego del libro del *Eclesiástico*, en el prólogo que puso. Cuando comenzaron á traducirse los libros hebreos, era ya esta lengua como muerta; porque siglos había que los judíos hablaban una mezcla de caldeo, siríaco y hebreo; muchas palabras habrían variado algo la significación, como sucede en las demás lenguas por la mezcla de naciones extranjeras y variación de la pronunciación. Los mismos hebreos tendrían en tiempo de Moisés varios usos y costumbres muy diferentes de las de los tiempos de los Patriarcas, y de las que tendrían después de mil y más años en los tiempos de los Jueces y de los Reyes. Por eso san Jerónimo confiesa la gran dificultad de poder traducir bien el texto hebreo, y que no cree haber hecho él una traducción perfecta. Y no solamente de la varia acepción y pronunciación de ciertas voces nace la gran

dificultad de traducir las expresiones hebreas y griegas de la Biblia, sino también de no poder saber el acento y tono de voz con que fueron pronunciadas. En esta voz *sufficit, basta*, con que respondió Jesús á Pedro cuando éste le dijo *ecce duo gladii hic* (Luc. XXII, 38) el verbo *sufficit* ó *basta* pronunciado con tono áspero denota *enfado*, con otro tono *hastío* de oír ó ver alguna cosa, y con otros tonos de voz otros diversos afectos del ánimo. Lo mismo sucede en la respuesta de Jesús á su madre, Joann. II, 4, lo que dijo á Judas, XIII, 22, y en mil otros lugares de la Escritura.—También el texto griego del nuevo Testamento ofrece muchas dificultades por los muchos hebraísmos y grecismos que son ahora poco conocidos. Y porque ni el griego, ni el hebreo ó siríaco, que se hablaba en tiempo de los Apóstoles en la Judea, eran muy puros, y vemos que algunas palabras griegas tienen diferente sentido en los autores profanos, II Cor. XI, 6.—A pesar de lo dicho, el sentido de todas las expresiones de la Escritura que pertenecen á la *fe y costumbres*, está fijado ya desde el tiempo de los Apóstoles en la Iglesia, y ésta, que es la *columna de la verdad*, nos asegura y garantiza la fidelidad de la Vulgata. El concilio de Trento, sin reprobador todas las demás innumerables versiones latinas que corrían en su tiempo, declaró *auténtica* dicha Vulgata; pero este nombre no exige que sea una versión sin ningún defecto, ó perfectísima. *Auténtica*, según la energía de esta voz en griego, latín, castellano, francés, etc., significa solamente que hace *autoridad* ó *fe*. Sobre eso son muchas las calumnias de los protestantes contra el Concilio. Pero ya el cardenal Belarmino probó en una disertación, que el santo Concilio solamente definió que la Vulgata no contiene ningún error contra la fe y costumbres; y que no quiso decir que tenga más autoridad que los originales hebreo y griego, ni que se halle exenta de todo defecto. Cita varios testimonios de los más celebres teólogos que asistieron en Trento, y aun varios textos de la Vulgata que se hallan más claros en los originales hebreo ó griego, y que después del decreto del Concilio han sido corregidos por varios papas. Finalmente, confiesa el sabio y piadoso Cardenal que quedan todavía algunas faltas. Sepas (dice en su carta á Lucas Burgense) *que la Biblia vulgata no ha sido corregida por nosotros perfectissimamente* (accuratissime); *porque de propósito, por justas causas, hemos pasado por alto algunas cosas*. V. Calmet. (Dicc. Bibl. verbo *Vulgata*, Ed. de París, 1730).—Bajo este principio no reparó el Ilmo. Martini, y también el padre Petite, siguiendo á Natal Alejandro, Maldonado y otros, en mirar como yerro de la Vulgata, causado por sus copiantes, el *sic* en lugar de *si*, que se halla en el cap. XXI, 22 del evangelio de san Juan; y así tradujeron: *si yo quiero*, etc., en vez de,

así quiero. Y lo mismo hicieron san Jerónimo, lib. I, cont. Jov., y san Ambrosio, lib. I, de la muerte de su hermano Sátiro y otros. —El Ilmo. Scio advierte esta y otras erratas de la Vulgata en las notas que pone al cap. XXI de san Juan. El mismo erudito y piadoso traductor en la nota que pone al verso 33 del cap. x de los *Números* dice que alguna vez debe explicarse el sentido de la Vulgata por el texto hebreo, verdad desconocida en el día de muy pocos teólogos. Y lo que más es, había dicho antes en la nota al vers. 2 del c. VIII, que parece que en la Vulgata se añadieron algunas palabras para explicar el sentido del original. Siguiendo estos sólidos principios traduce el padre Scio las palabras: *in expositione prava* (Sap. XI, 15), en la *cruel exposición de los niños*. *Si non se continent* (I Cor. VII, 9), *si no tienen don de continencia, etc.* También el citado cardenal Belarmino piensa que el autor de la Vulgata añadió de suyo alguna palabra para aclarar el sentido de la expresión hebrea. La voz *cæli*, que se halla en el vers. 33 del salmo XXI, la cree añadida por el autor de la Vulgata. El mismo en el cap. XXI, 33, de Job donde el original hebreo dice *nasal*, que significa *torrente*, y por eso los Setenta tradujeron *heimarrón*, se tomó la justa libertad de mudar la frase hebrea, y puso la voz *Cocytus*, nombre de un río de la Arcadia que nace de la laguna *Estigia*, célebre en las fábulas de los poetas que fingieron era un río del infierno por ser sus aguas muy corrosivas; que por este motivo solían aquellos pueblos enterrar sus muertos en la orilla de dicho río, á fin de que los cadáveres quedasen luego consumidos ó secos. Acerca de este punto son muy dignas de verse las varias lecciones (*Varie lectioni*) que el señor arzobispo Martini pone al fin de cada tomo de su versión italiana de la Biblia, donde da razón de algunos lugares de la Vulgata, que él aclara en su versión, y que pueden corregirse con el texto griego. Véase *la edic. de Nápoles*, 1772.—No hay tampoco inconveniente en poner alguna vez las notas de admiración, interrogación, etc., de las cuales carecían los hebreos, y por eso faltan en la Vulgata. Así lo hacen el padre Scio, Martini, Carvajal y otros, Ps. XXXV, 8; XLIII, 21.—El autor de la Vulgata tradujo algunas veces los nombres propios de personas, lugares, etc. por lo que dichas palabras significan de por sí, por ejemplo, en el libro de Job, cuando se traducen los nombres de sus hijas, Job XLII, 14, etc. De lo cual se originó en varios lugares de la Escritura alguna confusión en el sentido. —También es de advertir que no siempre se ven usadas en la Vulgata las voces latinas en su propia y rigurosa significación. Porque como lengua (dice el señor Carvajal en sus notas al salmo CXLVIII) cuya pureza había

empezado á decaer desde antes de dejar de ser viva, ya muerta decayó mucho más; y cuando se escribió la Vulgata no podían dejar de tomarse algunas voces en acepciones menos exactas que el uso les había ido dando. Véase *Versión*.

Z

ZACARÍAS, sacerdote, hijo de Jofada, muere apedreado, II Par. XXIV, 8. Matth. XXIII, 35.

ZACARÍAS, padre del Bautista, Luc. I.

ZAQUEO hospeda á Jesús en su casa, Luc. XIX, 6.

ZEB Y OREB, su muerte, Judic. VII, 25, Ps. LXXXII, 10.

ZEBEE Y SALMANA, reyes de los madianitas, Judic. VIII.

ZEBEDEO, padre de Santiago y san Juan, Matth. IV, 21; XX, 20.

ZELO. Significa muchas veces la *indignación* y la *cólera*, Ps. LXXVIII, 5. Num. XXV, 11; 2.º una pasión, ó el ardor con que queremos alguna cosa, Act. XIII, 45. Ps. XXXVI, 1. Prov. VI, 34. Num. XXV, 13. III Reg. XIX, 10. Judith IX, 3. Ps. LXVIII, 10. Zach. I, 14; 3.º la pasión de los *zelos*, Prov. VI, 34. Zach. I, 14; 4.º *envidia*, Ps. XXXVI, 1. I Cor. III, 3.—Zelo de los hijos de Jacob en vengar á Dina, Gen. XXXIV, 2, 25, 27; de Moisés contra los adoradores del becerro, Ex. XXXII, 19, 27; de Fínees, Num. XXVII, 7; de Israel en vengar la injuria hecha á un levita, Judic. XX; de Saul, I Reg. XI, 6; de Samuel, xv, 11, 32; de Elías, III Reg. XVIII, 40; XIX, 10, 14; de Jehú, IV Reg. X; de Matatías, I Mach. II, 24; de Jesús por el honor del templo, Matth. XXI, 12. Zelo indiscreto de los Apóstoles contra Samaria, Luc. IX, 51 á 56; zelo amargo y falto de ciencia, Rom. X, 2. Jac. III, 13; zelo falso, precipitado y ciego, Matth. XIII, 28. Act. XIX, 28. —*Idolo del zelo*. (Ezech. VIII, 3). Significa el ídolo ó simulacro que se adora, y que excita la indignación de Dios, que es el único que debe ser adorado.—*Fuicio del zelo*, se llamaba así la libertad con que los judíos se arrojan de tropel contra el que blasfemaba ó idolatraba, y le aplicaban la pena de la ley. Mas últimamente los romanos les habían quitado toda potestad sobre la vida del hombre, Joann. XVIII, 31.

ZELOSÍA. Como no podemos explicar las cosas de Dios sino con términos tomados de las humanas, llámase Dios *zeloso* para denotar cuanto aborrece el que se dé á otro el culto y amor que se debe á él solo.

ZELOTIPIA. Agua de *zelotipia*. Por medio de ella dispuso Dios que fuese descubierta y castigada la mujer adúltera, Num. V; v.

ZOROBABEL, hijo de Salatiel, II Esdr. XII, 1. Matth. I, 13. Luc. III, 27; restablece el templo de Jerusalén, I Esdr. III, 3. Eccli. XLIX, 13.

ÍNDICE CRONOLÓGICO

Ó BREVE COMPENDIO

en que se da una idea general del tiempo en que han acontecido los principales sucesos y cosas más notables que se refieren en los Libros sagrados, y se indican juntamente algunos hechos coetáneos de la Historia profana, que cuentan los historiadores, y contribuyen á la inteligencia de la cronología sagrada.

Aunque estamos ciertos de la verdad de los hechos que se nos refieren en los Libros sagrados, nos hallamos casi siempre perplejos para señalar el tiempo fijo en que sucedieron. Por eso son dignos de elogio los sabios que se han dedicado á aclarar la cronología sagrada; como también los que han trabajado en averiguar la verdadera situación geográfica de los lugares en que acontecieron dichos sucesos.

Los principales datos con que suelen los expositores arreglar la cronología de los Libros sagrados, son los siguientes:

La creación del mundo.

El diluvio, que fué el año 1656 después de la creación.

La salida de los israelitas de Egipto, libertados por Dios de aquella servidumbre lo que fué el año 2513 de la creación.

La fundación del templo por Salomón, que fué el año 2992 de la creación.

El edicto con que Ciro dió libertad á los judíos para volver á la Judea y reedificar á Jerusalén, que fué el año 3475 de la creación.

Las olimpiadas, con cuya fecha datan los escritores á veces los sucesos de la Historia sagrada. Traen origen de unos *juegos* ó fiestas públicas, que en el año 3228 de la creación (ó 3225 según otros) comenzaron á celebrar los griegos en honor á Júpiter, adorado en el famoso templo del elevado monte *Olimpo*, situado en el Peloponeso, en la Tesalia, hoy *Morea*. Estos juegos se celebraban una vez cada cuatro años y este período formó la era de las *olimpiadas*, con que los griegos arreglaron sus cómputos. Se cree que el comenzar á contar por las *olimpiadas* fué después de celebradas siete veces, ó 28 años después, en que comenzaba la *olimpiada VIII*. Por eso algunos ponen su institución 28 años después; esto es, en 3256.

El período juliano, llamado así porque sus años son según la corrección que hizo *Julio César*, es un círculo de años que resulta de la multiplicación de la *indicción* (período, ó círculo de 15 años) por el *áureo número* (período lunar de 19), cuyo producto es de 285 años; multiplicada esta cantidad por el círculo solar, que es de 28 años, produce el total de 7980 años, que son los años de los cuales se compone el *período juliano*. A los 709 años de este período, según unos, y á los 713, según otros, fué criado el mundo; no porque antes de la creación hubiese tiempo, sino para dar así un período general que sirviese de pie para fijar todas las épocas, cuyo principio se supone en el año en que correspondería la unidad en cada uno de los tres ciclos. Cada año de este período dividido por 28 da el ciclo solar en la fracción que resulta ó en el mismo 28 si nada sobra; dividido por 19 da en igual forma el áureo número; y por 15 la *indicción romana* respectiva al año. Habiendo sido el año 1.º de la era vulgar del nacimiento de Jesucristo, ciclo solar 10, áureo número 2, é *indicción* 4, salen estos números de la suma 4714, que entre 28 da por cociente 168 ¹⁰/₂₈. Entre 19 da 248 y ¹/₁₉ y entre 15 da 314 y ⁴/₁₅; de consiguiente el año 1.º de la era vulgar fué el 4714 del período juliano. Debíó, pues, comenzar ó imaginarse su principio 4713 años antes de la era vulgar; y habiéndose criado el mundo 4000 (ó bien 4004) antes de ésta, resultan los 709 ó 713 de tiempo proléptico antes de la creación. Añadidos los 4713 al año vulgar se tiene el del período juliano. Así el de 1834 será del período juliano 6547. Partido éste por 28 da el cociente 233 ²²/₂₈. Por 19 da 344 ¹¹/₁₉. Y por 15 da 436 ⁷/₁₅. La fracción, pues, 23 señala el ciclo solar, la 11 el áureo número, y la 7 la *indicción*. Así es que, por el período juliano se saben luego los otros ciclos y ésta

es su principal utilidad. Este período fué inventado por José Scalígero como más amplio para una medida general; pues el período de 532 años, que es el producto del áureo número de 19 por el círculo solar de 28, es diminuto, y sólo sirve para señalar el tiempo en que, pasados los 532 años, vuelven todos los ciclos ó períodos á sus respectivas unidades.

Las correcciones del año, llamadas *juliana* la una, y *gregoriana* la otra. La corrección del año que hizo *Julio César*, valiéndose del astrónomo Sosígenes, supuso que el sol hacía su curso en 365 días y seis horas cabales; por tanto intercalando cada cuatro años un día quedaba exacta la corrección del año. Pero Sosígenes se equivocó; porque las seis horas no son cabales, sino que faltan algunos minutos. De aquí vino que desde el tiempo del Concilio niceno que fijó el equinoccio en 21 de marzo, hasta el año 1582 retrocedió hasta el 11 de dicho mes, y con el tiempo hubiera retrocedido hasta febrero, y aun hasta Navidad, celebrándose entonces la Pascua de Resurrección, siendo así que ésta se debe celebrar en la dominica siguiente á la luna 14, y ésta inmediata después del equinoccio, que es fijamente el 21 de marzo. Un error de muchos años se corrigió en el año de 1582 en un momento; porque por disposición del Papa Gregorio XIII, el día 5 de octubre de dicho año se contó como 15, y el equinoccio se fijó donde debía, que es el 21 de marzo. Por eso esta corrección se llamó y se llama corrección *gregoriana*. Para conservar la exactitud posible en la cuenta del año, y que el equinoccio no retrocediese del 21 de marzo, se dispuso que el año de 1600 fuese bisiesto, más no el 1700, ni el 1800, ni el 1900, pero sí el 2000, y que desde este año en adelante de cada 400 años las tres centésimas primeras no fuesen año de bisiesto como el 2100, el 2200 y el 2300, pero sí el 2400, guardando este orden en adelante. El que desee instruirse más á fondo sobre las divisiones históricas del tiempo, épocas, períodos, etc., lea la *Clave Historial* que publicó el Rdm. P. Flórez, de la Orden de san Agustín, aumentada y corregida después por el Mtro. Canal, de la misma Orden.

Pero ante todas cosas es necesario advertir que, entre la cronología que se observa en el texto hebreo, y la de la versión de los *Setenta* y de la *samaritana* hay bastante diferencia en las dos épocas desde la creación hasta el diluvio, y desde éste hasta la vocación de Abraham. Desde los tiempos de Abraham ya siguen acordes todos los cómputos. He aquí la diferencia en las dos primeras épocas:

Según el texto hebreo desde la creación del mundo hasta el diluvio pasaron.	1656 años.
Según el texto samaritano.	1307
Según la versión de los <i>Setenta</i> .	2262
Desde el diluvio hasta la vocación de Abraham, según el hebreo, pasaron.	427 años.
Según el samaritano.	1077
Según los <i>Setenta</i> .	1207

En la versión Vulgata latina se sigue la cronología del texto hebreo, y por consiguiente es la que se sigue en esta versión castellana. Pero es de advertir que la declaración de la autenticidad de la Vulgata que hizo el Concilio de Trento, no decide la preferencia de ninguna de estas cronologías. La misma Iglesia continúa usando de la que siguieron en su versión griega los setenta Intérpretes; como se ve en la Calenda que se canta en la vigilia de la Natividad del Señor. Y dicha preferencia es una cuestión que se ha disputado y disputa aún, sin faltar á la fe, en las escuelas católicas. De lo cual ha resultado una grandísima variedad de opiniones en los escritores que han tratado este punto de cronología.

En los años que median desde la creación de Adán hasta el diluvio, en que se cuentan diez generaciones, en la versión de los Setenta se observan cien años más en la edad de cada uno de los progenitores al tiempo de nacer el hijo del patriarca, sobre los que les atribuye el texto samaritano; y el texto hebreo solamente añade cien años más que el samaritano en tres de los progenitores. De todo lo cual resulta que el texto hebreo alarga tres siglos más que el samaritano el tiempo anterior al diluvio, y la versión de los Setenta nueve siglos. En todo lo demás no hay otra variación entre los tres textos que la de seis años en la edad en que Lamec tuvo á Noé, que le añaden los Setenta sobre el texto hebreo, y veinte que el samaritano le quita.

Desde el diluvio hasta la época de la vocación de Abraham, la variación de los tres cómputos consiste en la misma añadidura de cien años á la edad de los progenitores al tiempo del nacimiento de sus hijos, y de cincuenta en uno de ellos que fué Nacor, con la notable circunstancia de que en estas añadiduras concuerdan los textos samaritanos y el de los Setenta, contra el hebreo que no las tiene.

Es cierto que en varios códices de la versión de los Setenta se encuentra interpolado un progenitor, que es *Cainán*, entre Arfaxad, hijo de Sem, y Salé, el cual no está en la versión samaritana. Pero como el hebreo concuerda con el samaritano en no hacer mención del tal Cainán, y le omiten las copias más autorizadas de la versión misma de los Setenta, es ya opinión seguida de los más sabios intérpretes de la Escritura, como Cornelio a Lá-pide, Petavio, etc., que Cainán fué añadido por error de algunos copiantes de aquella ver-sión, y no menos en la genealogía de Jesucristo del Evangelio de san Lucas; de la cual cita Usserío un antiquísimo ejemplar que se conservaba en el monasterio de san Ireneo de León, en que no se hace mención del tal Cainán, como tampoco en el Génesis de nuestra Vul-gata.

El erudito Lenglet, laborioso cronologista, es de opinión que el sabio jesuita Tournemi-ne encontró el medio más natural para conciliar la discrepancia de los tres cómputos. Como esta discrepancia consiste en el número de ciento, número capital, en donde se refieren las ge-neraciones anteriores ó posteriores al diluvio, los copiantes, (usando de la libertad que aún usamos ahora nosotros cuando dejamos de escribir el número de mil en el cómputo de la era cristiana, poniendo solamente los centenares de años) omitían el número capital de ciento, dándolo por sabido ó supuesto. Por ejemplo, escribieron que Arfaxad á los 35 años tuvo á su hijo Salé, éste á los 30 tuvo á Heber, etc., omitiendo por una elipsis bien notoria el número capital de ciento. Y por eso en la versión samaritana se dan al primero 135 años, y 130 al segundo, y lo mismo sucede en los demás descendientes. Así nosotros decimos que la invasión de Napoleón en España fué *el año 808*, y también con otra elipsis *el año 8*. Los italianos para denotar el siglo xvi dicen el *quinquecento*, etc.

Para poder fijar sólidamente la cronología de los sagrados Libros, contribuiría mucho el saber á lo menos la época cierta del suceso más portentoso de todos, que fué la *Encarna-ción del Verbo eterno*; pero se cuentan más de cien opiniones sobre el año del mundo en que nació JESUCRISTO, notándose, entre los que más ó menos le dan, hasta 3244 años de di-ferencia. Dejando de referir muchas de estas opiniones, bastará notar las siguientes:

El R. Nahasón fijó el nacimiento del Señor en el año del mundo.	3740
Los judíos en Seder Olam en.	3758
Jerónimo de Santa Fe, Pablo de Santa María, el Lirano, Galatino y otros que siguen las crónicas de la Vulgata, en.	3760
Benito Arias Montano en.	3849
San Jerónimo en sus Cuestiones hebreas en.	3941
Cornelio a Lá-pide y Vicente Belovacense en.	3953
Filón hebreo en.	3957
Sixto Senense, Maseo, Pico Mirandulano y otros matemáticos en.	3962
El Tostado, Melanctón y Buxtorfio en.	3963
Teófilo á Autolio en.	3974
Petavio en.	3983
Belarmino en.	3984
Marco Antonio Cappelli, Tirino Suarez, Usserio, Natal Alejandro y otros en.	4000
Santos Pagnino, Torniello y otros en.	4051
Genebrardo en.	4090
Orígenes sobre san Mateo en.	4830
San Epifanio en el Concilio II de Nicea en.	5001
Sigiberto y San Isidoro de Sevilla en.	5196
El Martirologio romano, Beda, Eusebio de Cesarea, Orosio, Baronio en.	5199
San Agustín, alegado por Genebrardo, en.	5351
Josefo hebreo, según le entienden varios críticos, en.	5555
Isaac Vossio en.	5590
Clemente Alejandrino en.	5624
Riccioli, conforme la edición de los <i>Setenta</i> Intérpretes, en.	5634
Lactancio en.	5800
Las tablas alfonsinas, en el código de Riccioli, en.	5984
San Cipriano, Suidas y otros en.	6000
San Julián, arzobispo de Toledo en.	6011
Onufrio Panvinio en.	6310
Juan de Montreal y el rey don Alfonso en las Tablas de Mulero en.	6984

No queda, pues, otro arbitrio que adoptar la opinión que parece más verosímil, por ser la más comunmente seguida de los autores, la cual fija el nacimiento del Redentor en el año 4000 del mundo.

Al modo que cada semana se divide en siete días, así todo el tiempo desde la creación

del mundo hasta su fin suele comunemente dividirse en *siete épocas* ó *edades*, acabadas las cuales, comenzará aquella octava época, que durará para siempre, esto es, la eterna bienaventuranza de la gloria. Con el número *ocho* denotaban los hebreos cierta *sobreabundancia*; puesto que sigue al *siete*, con el cual significaban la *perfección* ó *complemento* de alguna cosa ¹. Y de aquí la idea de que el número *ocho* era propio para indicar el estado quieto y tranquilo de la cosa después de perfectamente acabada, ó el pleno goce de ella. Tal origen pudo tener la solemnidad especial, que con el nombre de *octava* celebra la Iglesia al concluir los siete días de alguna fiesta, como ya se hacía en la Sinagoga ². Y todo lo dicho lo confirmó en cierto modo Jesucristo, escogiendo para resucitar el día que sigue inmediatamente al séptimo, ó á la conclusión de la semana.

Épocas.	Años.	Meses.	Días.	
La I comprende.	1656	1	26	Desde la creación hasta el diluvio.
La II.	426	4	18	Desde el diluvio hasta la segunda vocación de Abraham.
La III.	430	0	0	Desde esta segunda vocación hasta la salida de Egipto.
La IV.	479	0	17	Desde ésta hasta la fundación del templo.
La V.	475	11	29	Desde ésta hasta la cautividad de Babilonia.
La VI.	531	7	3	Desde la libertad dada por Ciro hasta el nacimiento de Jesucristo.
Suma total. . . .	3999	2	3	

La época VII comenzó en el nacimiento de *Jesucristo*, y durará hasta el fin del mundo; empezando entonces la *octava*, ó la eterna duración de la bienaventuranza.

Estas son las siete *épocas* ó *edades* del mundo que vamos ahora á distribuir en varias tablas cronológicas, para que fácilmente se pueda hallar el año en que sucedieron las cosas más notables que se refieren en la Escritura, añadiendo otras tablas particulares, para que mirando, por ejemplo el año en que murió Adán, se halle no solamente cuantos años vivió, sino también los que vivió con cada uno de los patriarcas que nacieron antes que él muriera, y los años del mundo á que corresponden, y los que entonces faltaban hasta el nacimiento del Mesías.

El que desee saber las varias razones y autoridades en que se fundan las tablas siguientes, puede ver los autores que tratan difusamente de esta materia, especialmente el Calmet. Esta *cronología* es la que se halla al fin de la edición de la Biblia que hizo en París Antonio Vi-tré, año 1662.

PRIMERA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

que contiene los 1656 años y cerca de dos meses que trascurrieron desde la creación hasta el diluvio.

Año del Antes de
mundo. J. C.

- | | | |
|---|------|--|
| 1 | 4000 | Día 1. Crió Dios el cielo empíreo y sus ángeles, ó innumerables espíritus, á los cuales dotó de inteligencia, de libre albedrío, etc., adornándolos con otros varios dones, Ezech. xxviii, 14. Pero luego, engreidos muchos de su excelencia, quisieron sobreponerse á Dios, Is. xiv, 12. Apoc. xii, 7. Perdieron al instante la gracia, y cayeron del cielo como un rayo, Luc. x, 18, y fueron destinados al fuego eterno, II Petr. ii, 4. Judæ 6. Crió después este globo terráqueo, compuesto de tierra y agua, todo mezclado, Gen. i, 1, <i>cantando sus alabanzas todos los hijos de Dios</i> , esto es, dichos ángeles, Job xxxviii, 17. Y estando la tierra informe y vacía, y cubierta de tinieblas, crió Dios la luz, á la que separándola de las tinieblas llamó <i>día</i> , y á las tinieblas <i>noche</i> , Gen. ii, 2, 4, 5. |
| | | Día 2. Formó Dios la extensión del firmamento, que llamó <i>cielo</i> , y separó las aguas de sobre el firmamento, que llamamos <i>cristalinas</i> , de las que estaban debajo de él, ó mezcladas con la tierra, 7. |
| | | Día 3. Reuniendo en el día tercero estas últimas en un lugar, se dejó ver el elemento <i>drido</i> que llamó <i>tierra</i> , la cual por la virtud que le dió Dios, pro- |

¹ Véase *Siete* en el Diccionario.

² *Levit.* xxii, 36.

dujo la yerba, plantas y árboles con sus semillas correspondientes, 9, 10, etc. Formó Dios el paraíso, ó un deliciosísimo jardín, con toda especie de árboles frutales y plantas hermosísimas, y un árbol llamado de la *vida*, y otro de la *ciencia del bien y del mal*, Gen. 11, 8, 9. Regaba el paraíso un grande río, dividido en cuatro brazos.

Día 4. Crió el Señor varios cuerpos luminosos, es á saber, el sol, la luna y las estrellas, Gen. 1, 15.

Día 5. Crió los peces y las aves, comunicándoles virtud para propagarse, 20, 21.

Día 6. Crió los animales y bestias de la tierra, tanto los grandes como los que andan arrastrando por el suelo, y después al hombre, que hizo á imagen de sí mismo, 27, y al cabo de poco á la mujer, que formó de una costilla de Adán, Gen. 11, 21, 22.

Día 7. Cesó Dios en la obra de la creación, y bendijo el día séptimo, y consagrólo al culto divino, instituyendo la fiesta del *sábado ó día del descanso*, Gen. 11, 2. Son colocados Adán y Eva en el paraíso, y les impone Dios el precepto de no comer del fruto del árbol llamado del *bien y del mal*, 16, 17. Intimóles el Señor que si faltaban á este precepto incurrirían en la pena de muerte. De lo contrario vivirían comiendo del árbol de la vida hasta ser trasladados al cielo, sin padecer la muerte. Llevó Dios á la presencia de Adán todos los animales de la tierra y aves del cielo, para que les impusiese nombre. Mas luego, envidioso el diablo, ó el ángel que había pecado y sido echado del cielo, de la felicidad del hombre, engañó á la mujer por medio de la serpiente, é hizo que Adán y Eva violasen el mandato de Dios comiendo del árbol prohibido. Los llama el Señor á juicio, los convence de su delito, y los castiga arrojándolos del paraíso, 11, 19; 111. Este suceso lo fijan muchos en el día *diez* de la creación, y suponiendo ésta al principio del otoño, ó el 22 de septiembre, fué el 3 de octubre; en cuyo tiempo del año hallamos instituida la fiesta solemne llamada de la *expiación*, y mandado el grande ayuno de que se habla, Act. xxvii, 9, con tal rigor que quedaba separado de la Sinagoga ó sociedad del pueblo Dios cualquiera que no se mortificaba ó no hacía penitencia, Lev. xvi, 29, 31; xxiii, 14, 29¹.

2 3998 Después del pecado nace el primogénito *Cain*, Gen. iv, 1, después *Abel*, 2, al cual mató Cain, pasados algunos años.

Les dió Dios á nuestros padres á *Set* en lugar de Abel.

130 3874 Nació Set, Gen. v, 3.

235 3769 Enós, v, 6.

325 3679 Cainán, v, 9.

395 3609 Malaleel, v, 12; nombre que significa el *loador de Dios*.

460 3544 Jared, v, 15.

622 3382 Henoch, v, 18; señalado por la santidad de su vida y por su espíritu profético.

687 3317 Matusalem, v, 21.

874 3130 Lamec, v, 25.

930 3074 Muere Adán, v, 5, el primer padre del género humano.

987 3017 Henoc es trasladado por Dios, y vendrá al fin del mundo en compañía de Elías á dar testimonio de Jesucristo, y refutar al Anticristo.

1042 2962 Muere Set, v, 8.

1056 2948 Nace Noé, v, 28, nombre que significa el *consolador*.

1140 2864 Muere Enós, v, 11.

1235 2769 Muere Cainán, v, 14.

1290 2714 Muere Malaleel, v, 17.

1422 2582 Muere Jared, v, 20.

1558 2446 Nace Sem, v, 31.

1651 2343 Muere Lamec, *ibid*.

1656 2338 Muere Matusalem, *ibid.*, 27.

En el segundo mes de este año, día 10 (que corresponde á 1.º de diciembre), manda Dios á Noé que se prepare para entrar en el arca, Gen. vi, y el día 17 comienza el diluvio, que duró 40 días y 40 noches, vii.

¹ En adelante los años corridos desde la creación del mundo unidos con los de antes de Jesucristo componen no 4000 sino 4004, pues la era vulgar cristiana ó del Nacimiento está equivocada y cuenta 4 de menos. Véase *Cronología*.

	Nació el año del mundo..	Tuvo el hijo de que des- cendió el Me- sías.....	Vivió después de nacido el hijo patriar- ca.....	Fueron todos sus años...	Murió el año del mundo..
ADÁN.	1	130	800	930	930
SET..	130	105	807	912	1042
ENÓS.	235	90	815	905	1140
CAINÁN.	325	70	840	910	1235
MALALEEL.	395	65	830	895	1290
JARED.	460	162	800	962	1422
HENOC..	622	65	300	365	987
MATUSALEM.	687	187	782	969	1656
LAMEC.	874	182	595	777	1651
NOÉ.	1056	500	450	950	2006

El diluvio comenzó el año 1656 del mundo, y el 600 de la vida de Noé.

En la siguiente tabla se ven los años que los Patriarcas vivieron juntos, y así la facilidad con que pasó de unos á otros el conocimiento de la creación del mundo y de las verdades de la religión.

	ADÁN vivió con SET. .	SET vivió con. .	ENÓS vivió con. .	CAINÁN vivió con. .	MALALEEL vivió con. .	JARED vivió con. .	HENOC vivió con. .	MATUSALEM vivió con. .	LAMEC vivió con. .
ADÁN vivió con SET.. . . .	800								
Con ENÓS. . .	695	807							
Con CAINÁN.. .	605	717	815						
Con MALALEEL..	535	647	745	840					
Con JARED. . .	470	582	680	775	830				
Con HENOC. . .	308	365	365	365	365	365			
Con MATUSALEM.	243	355	453	548	603	735	300		
Con LAMEC. . .	56	168	266	361	416	548	113	777	
Con NOÉ.. . .			84	179	234	366		600	595

SEGUNDA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

La cual comprende los 426 años, 4 meses y algunos días, que transcurrieron desde el diluvio hasta la segunda vocación ó llamamiento de Abraham, esto es, desde el año del mundo 1656 hasta el de 2083.

Año del Antes
mundo. de J. C.

Dura la mansión de Noé dentro del arca un año, Gen. vii, 11; viii, 13, 18, y desde aquí la vida de los hombres se acorta en una mitad.

- 1657 2347 Noé sale del arca, viii, 18; y Dios bendice nuevamente la tierra, ix, 1.
- 1658 2346 Nace Arfaxad, xi, 10.
- 1693 2311 Nace Salé, 12.
- 1723 2281 Nace Heber, 14.

1757 2247 Nace Faleg, 16. Este nombre significa *división*, y fué como un vaticinio de la división que resultó del proyecto de la torre de *Babel*.

De aquí en adelante se ve abreviada casi otra mitad la vida de los hombres.

- 1787 2217 Nace Reu, 18.
1819 2185 Nace Sarug, Gen. 20.
1849 2155 Nace Nacor, 22.
1878 2126 Nace Taré, 24.
1915 2089 *Egialeo* forma el reino de los *siconios*, en el Peloponeso. *Euseb. in Chronic.*
1920 2084 *Hycsi* (que en lengua egipcia significa *pastores reyes*, ó príncipes), saliendo de la vecina Arabia, se apoderaron de Memfis, y de todo el Egipto inferior.
1948 2056 Nace Arán, primogénito de Taré, 1, 26.
1996 2008 Muere Arfaxad, 10, 12, 13. Muere Faleg, 18, 19.
1997 2007 Muere Nacor, 24, 25.
2006 1998 Muere Noé, 1x, 29.
2008 1996 Nace Abram, llamado después *Abraham*, hijo 3.º de Taré, xi, 32; xii, 4.
2018 1986 Nace Sarai ó Sara (llamada también *Yesca*) hermana de Lot, é hija de Arán, xi, 29; xvii, 17.
2026 1978 Muere Reu, xi, 20.
2049 1955 Muere Sarug, 22, 23.
2079 1925 Por este tiempo Codorlahomor, rey ó señor de Elam, territorio situado entre la Persia y Babilonia, sojuzgó á los reyes ó príncipes de Pentápolis ó de las cinco ciudades, los cuales le estuvieron sujetos doce años, xiv, 4.
2083 1921 Abram, llamado por Dios, sale de Ur de la Caldea, y pasa á Mesopotamia, en cuya ciudad de Haram hace alto, donde muere su padre Taré de edad de 205 años, Gen. xi, 31; xii.
2083 1921 Aquel mismo año (según opinan *Josefo, Eusebio, san Juan Crisóstomo, san Agustín, etc.*) Abram es llamado segunda vez por Dios, que le promete el Mesías, Gen. xii, 1-3, y desde aquí comienza ya la tercera época del mundo.

Tabla cronológica para la segunda época del mundo que comienza al fin del diluvio cuando salió Noé del arca, y acaba en la vocación de Abraham, esto es, desde el año 1656 del mundo hasta el 2083.

	Nació el año del mundo.	Tuvo el hijo progenitor de Cristo el año de su vida.	Vivió después de nacido el hijo patriar- ca	Fueron todos sus años. . .	Murió el año del mundo.
SEM..	1558	100	500	600	2158
ARFAXAD.. . . .	1658	35	303	338	1996
SALÉ.	1693	30	403	433	2126
HEBER.. . . .	1723	34	430	464	2187
FALEG.. . . .	1757	30	209	239	1996
REU.. . . .	1787	32	207	239	2026
SARUG.. . . .	1819	30	200	230	2049
NACOR.. . . .	1849	29	119	148	1997
TARÉ.	1878	130	75	205	2083
ABRAHAM.. . . .	2008				

Pasó Abraham á la tierra de Canaan á la edad de 75 años, el año del mundo 2083.

Obsérvese en los cuatro primeros patriarcas de esta tabla, que la vida de los hombres después del diluvio era ya una mitad más corta, y mucho más después, como se vé en los seis siguientes. En la otra tabla se vé los años que vivieron juntos.

	Noé vivió con SEM.	SEM vivió con.	ARFAXAD vivió con.	SALÉ vivió con..	HEBER vivió con.	FALEG vivió con..	REU vivió con.	SARUG vivió con.	NACOR vivió con.	TARÉ vivió con..
Noé vivió con SEM.	448	.	.	.	.	.	.	.	.	.
Con ARFAXAD..	338	338	.	.	.	.	.	.	.	.
Con SALÉ. . . .	313	433	303	.	.	.	.	.	.	.
Con HEBER. . .	283	435	273	403	.	.	.	.	.	.
Con FALEG. . .	239	239	239	399	239	.	.	.	.	.
Con REU. . . .	219	239	209	239	239	209	.	.	.	.
Con SARUG. . .	187	230	177	230	230	177	207	.	.	.
Con NACOR. . .	148	148	147	148	148	147	148	148	.	.
Con TARÉ. . . .	128	205	118	205	205	118	148	171	119	.
Con ABRAHAM.		150		118	179		18	41		75

TERCERA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

que comprende los 430 años que transcurrieron desde la segunda vocación de Abraham hasta que salieron de Egipto los israelitas, esto es, desde el año 2083 del mundo hasta el de 2513.

Año del Antes
mundo, de J. C.

- 2083 1921 Llama Dios por segunda vez á Abraham, Gen. XII, 1; y aquí comienzan los 430 años de la peregrinación y servidumbre, Gen. XI, 31; XII, 4. Act. VII, 6. Ex. XII, 40. Galat. III, 17.
- 2084 1920 Abraham baja á Egipto, precisado por el hambre del país, Gen. XII, 10. Se rebela entonces el rey de Sodoma y otros contra Codorlahomor.
- 2091 1913 Abraham libra á Lot, y ofrece el diezmo de todo á Melquisedec, XIV, 4, 16, 20.
- 2094 1910 Nace Ismael, XVI, 15; XVII, 24.
- 2107 1897 Institúyese por Dios el rito de la *circuncisión*, y muda el nombre de *Abram* en *Abraham*, y el de *Sarai* en *Sara*. Sodoma es abrasada, XVII, 10, 15; XIX, 25.
- 2108 1896 Nace *Isaac*, XXI, 2, y poco después *Moab* y *Ammón*, hijos de su padre y abuelo Lot, XIX, 36-38.
- 2113 1891 Es destetado Isaac á los cinco años, según san Jerónimo, é Ismael es echado de casa, Gen. XXI, 8. Desde este año se cuentan los 400 años en que, según la predicción de Dios, había de ser afligido el linaje de Abraham en tierra extranjera, XV, 13.
- 2126 1878 Muere Salé, XI, 14.
- 2133 1871 Es ofrecido Isaac en sacrificio, á la edad de 25 años, según la opinión más verosímil, aunque tenía ya 37, según Genebrardo y otros autores, y muere Sara el mismo año, XXIII, 1, 2.
- 2148 1856 Isaac se casa con Rebeca, su prima, XXIV, 47, 57, 67. Comienza el reinado de Inaco, rey de los argiros, en el Peloponeso. *Euseb.*
- 2158 1846 Muere Sem, XI, 10.
- 2168 1836 Nacen *Jacob* y *Esau*, XXV, 26.
- 2179 1825 Termosis ó Amosis, rey del Egipto superior, arroja del bajo Egipto á los *hyc-sos*, ó *reyes pastores*, los cuales se van á morar en la Fenicia. Josefo.
- 2183 1821 Muere Abraham, XXV, 7, 8.
- 2187 1817 Muere Heber, que es el que después del diluvio vivió más tiempo, XI, 16.
- 2208 1796 Diluvio llamado *Ogig* en el Atica, *Ful. Afric.*, *Euseb.*, etc.
- 2231 1773 Muere Ismael, XXV, 17.
- 2242 1762 *Evecus* comienza á reinar en la Caldea, *Ful. Afric.* Muchos opinan que este rey es el llamado *Bel* ó *Baal* de Babilonia, ó también *Júpiter Belus*, venerado después como Dios por los caldeos. En Isaías XLVI, 1, se llama *Bel*,

y también en *Jerem.* L, 2; LI, 44. Véase en *el Diccionario de Notas* la palabra *Baal*.

- 2245 1759 Isaac, ya anciano, bendice á sus hijos, 44 años antes de morir, Gen. XXVIII, 1, etc. Jacob huye á casa de Labán, XXIX, 1.
 2252 1752 Jacob, después de servir siete años á Labán, se casa con Lía y con Raquel, 23, 28.
 2253 1751 Nace Rubén, su primogénito, XXIX, 32.
 2254 1750 Nace Leví, su tercer hijo, 34.
 2256 1748 Nace Judas, 35.
 2259 1745 Nace José, de Raquel, á los 14 años de servir Jacob, XXX, 23.
 2265 1739 Jacob, habiendo servido seis años más, se vuelve á su patria, 25; XXXI, 38.
 2276 1728 José es vendido por sus hermanos en el año 17 de su edad, y sirve 14 años. Josefo.
 2287 1717 Encerrado después en una cárcel por dos años, interpreta allí los sueños, Gen. XL, 12.
 2288 1716 Muere Isaac de 180 años, XXXV, 28, 29.
 2289 1715 José es ensalzado por Faraón, y comienzan los siete años de abundancia, XLI, 46.
 2296 1708 Comienzan los siete años de carestía, 53, 54.
 2298 1706 Jacob, con toda su familia, baja á Egipto el año 3.º de la carestía, XLVI, 6.
 2315 1689 Muere Jacob en Egipto, á los diecisiete años de estar allí, XLIX, 32.
 2309 1635 Muere José después de haber mandado en Egipto por espacio de 80 años, Gen. XLIX, 25.

Nota. *Aquí acaba el libro del GÉNESIS y comienza el del EXODO.*

En esta época se cree que vivió *Job* en el país de la Idumea. Véase dicho *Libro*. Es bastante verosímil que *Job* es el mismo *Jobab*, de quien se habla en el cap. XXXVI del Génesis, y I Par. I, 35, 44, hijo de *Zaré*, nieto de *Esau*, así como Moisés lo fué de *Amram*, biznieto de Jacob, I Paral. VI, 1-3.

- 2391 1613 Muere Leví en Egipto, Ex. VI, 16.
 2427 1577 Rameses Miamum reina en Egipto 62 años (*Manetón*). Es aquel rey nuevo que no había conocido á José, y que mandó ahogar á los recién nacidos del pueblo hebreo. Muchos creen que es llamado después *Neptuno*, que fué venerado como dios de las aguas: tuvo por hijos á *Amenófis* ó *Bel egipcio* (padre de *Dánao*) y á *Bufiris*.
 2430 1574 Nace Aarón el año 83 antes de la salida de Egipto, VI, 20.
 2433 1571 Nace Moisés el año 80 antes de dicha salida, 20.
 2448 1556 Cecrops, egipcio, funda el reino de Atenas. Los caldeos vencidos de los árabes, reinaron en Babilonia. *Usserio*.
 Su primer rey *Mardocentes* reina 45 años, y parece que es el mismo *Merodac*, venerado después como dios, *Jer.* L, 2.
 2473 1531 Moisés habiendo muerto á un egipcio, huye á la tierra de Madián, II, 12, 15.
 2474 1530 Nace Caleb.
 2494 1510 Muere el rey de Egipto Rameses Miamum, y le sucede su hijo Amenofis.
 2513 1491 Moisés tiene la visión de la zarza ardiente, y es enviado á libertar al pueblo de Israel, III, 2, 10; y en el mes de *Abib*, (que desde entonces fué el 1.º del año) el día 15, cumplidos 430 de la vocación de Abraham en el año 2083 y 215 años de estar en Egipto, marchan los hijos de Israel á Rameses, 600 millas distante, Ex. XII, 51. Num. XXXIII, 3.

CUARTA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

que comprende 479 años y 17 días que transcurrieron desde la salida de los israelitas de Egipto hasta que se echaron los fundamentos del templo, esto es, desde 2513 del mundo hasta 2991.

Año del Antes
mundo. de J. C.

- 2513 1491 En el segundo mes de la salida de Egipto comienza á bajar del cielo el maná, con el cual se alimentan los hebreos por espacio de 40 años, Ex. XVI, 35.
 En el tercer mes promulga Dios la ley del Decálogo. Inmoladas varias víctimas, se forma una alianza ó pacto entre Dios y el pueblo, XXIV, 3, 5, 8.
 En el cuarto mes recibe Moisés la ley en dos tablas de piedra; pero rompiéndolas, al ver que el pueblo había idolatrado, Ex. XXXII, 19, forma otras

y escrita la ley en ellas, vuelve en el sexto mes á bajar del monte, xxxiv, 4, 28.

- 2514 1490 En los primeros seis meses de este años se construye el tabernáculo, el arca de la alianza, el altar, la mesa de los panes, el candelero, etc. xxxv; xxxvi; y en el día 1.º del segundo año de la salida de Egipto queda erigido el tabernáculo, xl, 2.
- 2522 1482 *Egipto* llamado también *Rameses*, *Sosostris Amenofis*, ó hijo de *Bel*, echa del reino á su hermano *Dánao*, y da nombre al país de Egipto. *Diodoro* lib. 1. *Herodoto*.
- 2533 1471 *Pustris*, hijo de *Neptuno* ó *Rameses Miamum*, ejerce un dominio tiránico en las orillas del Nilo. *Euseb*.
- 2549 1455 *Fénix* y *Cadmo*, partiendo de Tebas de Egipto á la Siria fundaron los dos reinos de Tiro y Sidón. *Euseb*.
- 2552 1452 El año 40 de la salida de Egipto muere Marfa, hermana de Moisés, á los 139 años de edad, Ex. ii, 4. Num. xx, 1.
En el mes quinto del mismo año, el primer día, muere Aarón en la cumbre del monte Horeb, de edad de 123 años, Num. xx, 29; xxxiii, 38. Deut. x, 6.
- 2552 1452 En el mes sexto de dicho año pelean los israelitas contra Arad, Num. xxi, 1. Manda Dios hacer la serpiente de metal, 9; son derrotados Sehón y Og; suceso de Balaam, 21, seq.; xxii; xxiii. Se señala una porción de tierra, antes de pasar el Jordán, á dos tribus y media, Deut. iii. Num. xxxii, 33.
En el mes duodécimo muere Moisés de 120 años, Deut. xxxi, 2 y xxxiv, 5, 7.

Hasta aquí llegan los libros del PENTATEUCO, que comprenden la historia de 2552 años y medio, y comienza el libro de JOSUÉ con el año 41 de la salida de Egipto, y llega hasta el 48.

- 2553 1451 En el primer mes de este año 41 Josué envía dos exploradores á la tierra prometida por Dios, pasa el Jordán, renueva la circuncisión, toma á Jericó, arrasa á Aín, castigando antes el sacrilegio de Acán, y manda parar el sol y la luna. Términase el año 2553, á la mitad del cual, cesando el maná, el pueblo se alimentó ya de los productos del país, Josué i; ii; iii; etc.
- 2554 1450 Desde el otoño de este año, en que comenzaron los israelitas á sembrar en el país, se ha de contar el primer año de su *agricultura*, y así el principio de los años *sabáticos*, Lev. xxv, 2. Deut. xxxi, 1.
- 2559 1445 Josué, ya anciano, reparte por suerte la tierra de promisión á las 9 tribus, y á media tribu de Manasés, xiii, 1, etc., y manda dar el primer descanso, ó *sábado*, á la tierra, xi, 23; xiv, 15; y desde este año *sabático* comienza la época de los *jubiléos*, Lev. xxv, 10.
- 2570 1434 Muere Josué de 110 años, Jos. xxiv, 29. Judic. ii, 8, habiendo mandado á Israel unos 17 años.

Aquí acaba el libro de JOSUÉ y comienza el de los JUECES.

- 2585 1419 Israel sirvió á Dios, durante el gobierno de los ancianos, que gobernaron como unos 15 años, después de la muerte de Josué, Jos. xxiv, 31. Judic. ii, 7. Hubo un interregno, como de 6 años, en los cuales *no había rey* ó magistrado supremo *en Israel*, sino que cada cual practicaba lo que le parecía mejor, Judic. xvii, 6; xxi, 24.
- 2591 1413 Durante este tiempo sucedió lo que se refiere en los últimos capítulos del libro de los JUECES sobre el ídolo de Micas, el crimen contra la mujer de un levita, etc.
- 2599 1405 Primera servidumbre del pueblo, sojuzgado por Cusán rey de Mesopotamia, por espacio de ocho años, iii, 8.
Otoniel le pone en libertad. La tierra celebró su descanso á los 40 años después del que le dió Josué, iii, 11.
- 2658 1346 Segunda servidumbre del pueblo de Israel, por espacio de 18 años que estuvo sujeto á Eglón rey de los moabitas, iii, 14.
- 2680 1324 *Eud* ó *Aod* mata á Eglón iii, 21; y quedó en sosiego la tierra el año 80, después del otro descanso que le dió Otoniel, iii, 11, 30.
- 2682 1322 Samgar mata 600 filisteos, 31. Reina *Bel*, asirio, en Babilonia, después de los árabes, 55 años. *Ful. African*.
- 2699 1305 Tercera servidumbre de Israel, que duró 20 años, en que los tuvo sujetos Jabín, rey de los cananeos, iv, 2.
- 2719 1285 Victoria que consiguió Débora con Barac contra Sisara; y quedó en paz el país, después del descanso que tuvo 40 años antes, iv; v, 32.

Comienza el imperio de los asirios.

- 2737 1267 *Nino*, hijo de *Bel*, fundó el imperio de los asirios, que por espacio de 520 años mandaron en el Asia superior. *Herodoto*, *Appiano*. Reinó *Nino* 52 años. *Jul. Afric.*, *Euseb.*
- 2752 1252 Cuarta servidumbre ó opresión del pueblo de Israel por los madianitas, que duró siete años, *VI*, 1.
- 2759 1245 Gedeón, llamado también *Ferobaal*, vence á los madianitas, *VII*, 21, y queda la tierra de Israel otra vez en sosiego, al año 40 del que le había alcanzado *Débora*, *VIII*, 28.
- 2768 1236 Muerto Gedeón, recae Israel en la idolatría, *VIII*, 33. Abimelec, su hijo, codicioso del mando, mata á los 70 hermanos suyos, *IX*, 5.
- 2771 1233 Reina Abimelec tres años, 22, y en el sitio de Tebas muere de una piedra que tira una mujer, 53.
- 2772 1232 Tola gobierna á Israel 23 años, *X*, 1.
- 2789 1215 *Semiram*, mujer de *Nino*, manda en toda el Asia, á excepción de la India. Vivió 62 años, y reinó 42. *Diodoro* lib. 2, *Justin.* lib. 1.
- 2790 1214 Nace *Helí*, sumo sacerdote.
- 2795 1209 A Tola sucedió en el mando *Jair*, que gobernó á Israel 22 años, *Judic.* *x*, 3.
- 2799 1205 Quinta opresión ó servidumbre, que duró 18 años, en que estuvieron sujetos á los filisteos y ammonitas, *x*, 8.
- 2817 1187 *Jefté* sucede en la judicatura ó mando á *Jair*, y libra á Israel de la servidumbre de los ammonitas, y gobierna seis años, *XI*; *XII*, 7.
- 2820 1184 *Troya* es tomada por los griegos en este año, el 408 antes de la primera olimpiada ó juegos olímpicos.
- 2823 1131 Muerto *Jefté*, *Abesán* gobierna á Israel por espacio de siete años, *Judic.* *xii*, 8, 9.
- 2830 1174 Le sucede *Ahialón* por espacio de diez años, *xii*, 11. *Nino* ó *Ninio* mata á *Semíramis* su madre, y reina 38 años. *Euseb.*
- 2840 1164 A *Ahialón* sucede *Abdón* que gobierna á Israel ocho años, *Judic.* *xii*, 13, 14. A *Abdón* sucede *Helí*, sumo sacerdote, que gobernó á Israel 40 años, *I Reg.* *iv*, 18. Y pecando otra vez los hijos de Israel, los entrega Dios en manos de los filisteos por espacio de 40 años, *Judic.* *xiii*, 1.
- 2850 1154 Nace *Samsón*, nazareo, *xiii*, 5, 24, y también *Samuel*.
- 2869 1135 Siendo juez de Israel *Helí*, *Samsón*, de edad de 19 años, comienza á vengar de los filisteos á su pueblo, *xiv*, 19.
- 2887 1117. *Samsón*, después de haber gobernado á Israel 20 años, muere valerosamente, *xvi*, 31.

Aquí acaba el libro de los JUECES, y comienzan los de los REYES y PARALIPÓMENON.

- 2888 1116 Es tomada el arca por los filisteos; son muertos *Ofni* y *Finéas* en la batalla; al saberlo cae muerto *Helí* su padre; y le sucede en el gobierno *Samuel*. Recóbrase el arca después de siete meses de tomada, *I Reg.* *iv*; *v*; *vi*; *vii*.
- 2894 1110 Nace *Berzelai*, galaadita, el buen amigo de *David*.
- 2908 1096 Permanece el arca 20 años en *Cariatiarim*; consigue *Samuel* una insigne victoria de los filisteos, *I Reg.* *vii*, 2, 13, 14.
- 2909 1095 Los israelitas piden á *Samuel* que les de un rey; y éste elige á *Saul*, de 40 años de edad, *I Reg.* *viii*, 5; *x*, 1. *Act.* *xiii*, 21, habiendo gobernado *Samuel* 21 años y medio.
- 2911 1093 *Saul* casi despojado del reino por los filisteos, después de dos años, *I Reg.* *xiii*, 1, sacudiendo de nuevo la sujeción, recobra el reino, *I Reg.* *xiv*, 47. *Samuel* declara que el Señor se ha preparado otro rey, *I Reg.* *xiii*, 14.
- 2919 1085 Nace *David*, y á los treinta años es ungido rey en *Hebrón*, *I Reg.* *xvi*, 13. *II Reg.* *ii*, 3, 4.
- 2934 1070 Desechado *Saul* por Dios, va *Samuel* á *Betlehem* á ungir por rey á *David*, *I Reg.* *xvi*, 1; siendo entonces *David* de unos 15 años.
- 2942 1062 *David* mata á *Goliath*, *I Reg.* *xvii*, 50, siendo de edad de unos 23 años.
- 2944 1060 Se salva por industria de su esposa *Micol*, *I Reg.* *xix*, 16. Come en *Nobe* los panes de proposición, *xxi*, 6, 9; y *Saul* indignado hace matar á todos los sacerdotes, *xxii*, 18.
- 2945 1059 Huye *David* de *Ceila*, y se va al desierto de *Zif*, *xxiii*, 14.
- 2946 1058 Después á *Engaddi*, en cuya cueva corta un pedazo del manto á *Saul*, *xxiv*, 5.
- 2947 1057 Muere *Samuel* de edad de cerca de 98 años, *I Reg.* *xxv*, 1.
- 2949 1055 *David* casa con *Abigail*, *xxv*, 42, toma á *Saul* la lanza, mientras éste dormía, *xxvi*, 12, y se retira al país del rey *Aquís*, *xxvii*, 3.

- Saul consulta á la pitonisa, xxvii, 8, y después de algunos meses de haber arruinado á Siceleg, xxx, 1; muere en el campo de batalla con sus hijos, xxxi, 6. Ungido David en Hebrón, á la edad de 30 años, reina sobre Judá siete años, ii Reg. ii, 11; v, 5.
- 2951 1053 Después de dos años de reinar Isboset, hijo de Saul, sobre las otras tribus, se encendió una larga guerra entre él y David, ii Reg. ii, 12, etc.
- 2957 1047 David se apodera de la fortaleza ó alcázar de Sion, y fijada allí su residencia, ii Reg. v, 9, gobierna á todo Israel, i Par. xi, 3, etc.
- 2959 1045 El arca, que el primer año sabático había sido colocada en Gálgala en la casa de Silhón, en este otro año sabático es llevada desde Cariatiarim (donde había estado 70 años) de la casa de Aminadab á la de Obededom, y á los tres meses al alcázar de Sion, donde estuvo hasta que Salomón la puso en el templo que construyó, ii Reg. vi, 12. i Paralip. xv, 1. ii Par. i, 4.
- 2960 1044 David manifiesta á Natán su designio de construir un templo á Dios, y se le responde que lo edificará Salomón, que aún había de nacer, ii Reg. vii, 13. i Par. xvii, 2, etc.
- 2967 1037 Los ammonitas reciben indignamente á los embajadores de David, ii Reg. x, 2, 3.
- 2969 1035 Adulterio de David con Betsabee, i Reg. xi, 4: tenía entonces David 50 años.
- 2970 1034 Muere el hijo que nace. Penitencia de David, ii Reg. xii, 15, 18.
- 2971 1033 Nace Salomón de Betsabee, ya casada con David, ii Reg. xii, 24.
- 2972 1032 Viola Amnón á su hermana Tamar, ii Reg. xiii, 14.
Es muerto Amnón dos años después por orden de su hermano Absalón, el cual huye á la Siria, al rey Tolomai, su abuelo materno, en donde permanece tres años, ii Reg. xiii, 37, 38.
- 2981 1023 David huye perseguido de Absalón, ii Reg. xv, 14. Absalón es traspasado por Joab, xviii, 14.
- 2987 1017 Manda David hacer el censo de su pueblo; y Dios le castiga por su vanidad, enviando desastres á todo su reino, ii Reg. xxiv, 1, etc. i Par. xxi, 1, etc.
- 2988 1016 Prepara los materiales para la construcción del templo, i Par. xxii, 14.
- 2989 1015 Declara por rey á Salomón, i Par. xxiii, 1; xxix, 23.
- 2990 1014 David muere, después de haber reinado siete años y seis meses en Hebrón, y en Jerusalén 33 años, ii Reg. v, 5.
- 2991 1013 Salomón se casa con una hija de Faraón. Pide á Dios la sabiduría, iii Reg. iii, 1, 6.

QUINTA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

que comprende unos 476 años, que transcurrieron desde la fundación del templo hasta el fin de la cautividad de Babilonia, esto es, desde el año 2992 del mundo hasta el de 3475.

Año del Antes
mundo de J. C.

- 2993 1011 Salomón en el año 480 después de la salida de los israelitas de Egipto, el 4.º de su reinado, en el día 2 del mes segundo, pone los cimientos del templo del Señor, iii Reg. vi, 1. ii Par. iii, 1.
- 3000 1004 Acabóse la fábrica el año xxi, de su reinado, en el mes segundo, iii Reg. vi, 38.
- 3003 1001 Celébrase la magnífica dedicación del templo en el mes séptimo, cerca de la fiesta de los tabernáculos. iii Reg. viii, 2. ii Par. v, 3; vi, vii.
- 3015 989 Acaba Salomón su palacio, iii Reg. vii, 1; ix, 10; ya viejo se deja vencer del amor de las mujeres, xi, 1.
- 3029 975 Muere después de su reinado de 40 años, 42, 43.
Roboam, su hijo, ocasiona que diez tribus se separen, y reconozcan por rey á Jeroboam, iii Reg. xii, 16, 17, 20, etc.

Año del Antes
mundo de J. C.

Reyes de Judá

- 3030 974 Roboam reina 17 años, iii Reg. xiv, 21.
- 3046 958 Abía, su hijo, le sucede, y reina 3 años, xv, 2. ii Par. xiii, 1.
A Abía sucede su hijo Asá, y reina 41 años, iii Reg. xv, 10.
ii Par. xvi, 13.

Reyes de Israel ó de las diez tribus

Jeroboam reina 22 años, iii Reg. xiv, 20.

Año del mundo Antes de J. C.		Reyes de Judá	Reyes de Israel
3050	954		<i>Nadab</i> sucede á su padre Jeroboam, y reina 2 años, III Reg. xv, 25.
3051	953		<i>Baasa</i> mata á <i>Nadab</i> , y reina 24 años, 33.
3074	930		<i>Ela</i> sucede á <i>Baasa</i> , su padre, y reina 2 años, xvi, 8.
3075	929		<i>Zambri</i> se apodera del reino por espacio de siete días, xvi, 15.
3075	929		<i>Amri</i> es elegido rey por el pueblo, á excepción de una pequeña parte que sigue á <i>Tebni</i> , 21, y reina <i>Amri</i> 12 años, cuatro de ellos con <i>Tebni</i> , que murió, después de cuya muerte reinó solo <i>Amri</i> , 23.
3086	918		Sucedíóle <i>Acab</i> , su hijo, 29.
3090	914	<i>Josafat</i> sucede á su padre <i>Asa</i> , III Reg. xxii, 41, y reina 25 años, 42. II Par. xx, 31.	
3106	898		<i>Acab</i> nombra virey á <i>Ocozías</i> , que administra el reino dos años, III Reg. xxii, 52.
3108	896		<i>Foram</i> , hijo de <i>Acab</i> , sucede á su hermano <i>Ocozías</i> , y reinó 12 años, IV Reg. iii, 1.
3112	892	<i>Josafat</i> ya anciano se asocia en el reino á <i>Foram</i> , el año 5 del reinado del otro <i>Joram</i> , rey de Israel, y reinó 8 años, IV Reg. viii, 16. II Paral. xxi, 5, 20.	En este tiempo vivía <i>Elías</i> , que profetizó en los reinados de <i>Acab</i> , <i>Ocozías</i> y <i>Jorám</i> , por espacio de 20 años.
3118	886	<i>Ocozías</i> , gravemente enfermo su padre, es nombrado virey, el año 11 del reinado de <i>Joram</i> , hijo de <i>Acab</i> , rey de Israel, IV Reg. ix, 29, y al cabo de un año le sucede en el reino, y reina un año, IV Reg. viii, 15, 16. II Paral. xii, 2.	
3120	884	<i>Atalia</i> ocupa el trono por espacio de 6 años, II Paral. xxii, 12. IV Reg. xi, 3, 12; xii, 1.	<i>Jehú</i> , ungido por el Profeta, reina 28 años, IV Reg. ix, 6; x, 36.
3126	878	<i>Joás</i> , niño de 7 años, es proclamado rey por el sumo sacerdote <i>Jofada</i> , y reinó 40 años, IV Reg. xi, 4, 12; xii, 1.	
3148	856		<i>Joacaz</i> sucede á su padre <i>Jehú</i> , y reina 17 años, IV Reg. xiii, 1.
3163	841		<i>Eliseo</i> , profeta, profetizó en los reinados de <i>Jehú</i> y <i>Joacaz</i> , hasta que reinaba ya <i>Joás</i> , esto es, por espacio de 50 años.
3165	839	<i>Amasías</i> sucede á su padre <i>Joás</i> , al fin del año 2 del reinado del otro <i>Joás</i> , rey de Judá. Reinó 29 años, IV Reg. xiv, 2.	<i>Joas</i> es asociado á <i>Joacaz</i> , su padre, al fin del año 37 del reinado del otro <i>Joás</i> , rey de Judá, y reina 16 años, IV Reg. xiii, 10.
			<i>Jonds</i> , profeta, que vivía en estos años, predice que <i>Jeroboam II</i> librará al reino de la opresión de los asirios, IV Reg. xiv, 25.
			<i>Feroboam II</i> es asociado en el reino á su padre <i>Joás</i> al ir éste contra los asirios; y según esto se dice que el año 27 de este rey <i>Jeroboam</i> entró á reinar en Judá <i>Azarías</i> , IV Reg. xv, 1.
3194	810	<i>Ozías</i> ó <i>Azartas</i> , muerto su padre <i>Amasías</i> en una conjura-	El año 15 de <i>Amasías</i> , rey de Judá, muerto ya <i>Joás</i> , entra á reinar solo <i>Jeroboam</i> , del cual se dice que reinó 41 años, IV Reg. xiv. Vivía en este tiempo <i>Oseas</i> , profeta, que en-

Año del Antes
mundo de J. C.

Reyes de Judá

ción, ocupó el trono, lo que
sucedió al año 27 de haber sido
asociado Jeroboam II á su pa-
dre Joás, rey de Israel, y reinó
52 años, IV Reg. xv, 1.

3195 809

3197 807

3217 787

3220 784 En este tiempo vivía *Isaias* pro-
feta, que comenzó á profetizar
el año 25 de Ozías, rey de Ju-
dá, y continuó por espacio casi
de un siglo.

3228 776 Desde el verano de este año se
cuenta vulgarmente la prime-
ra *olimpiada* de los griegos,
aunque parece que los juegos
olímpicos se habían celebrado
ya siete veces, ó habían co-
menzado 28 años antes. Véase
Olímpicos en el Diccionario.

3232 772 *Jonás* va á predicar á Nínive, y
según algunos vivió este pro-
feta 124 años.

3233 771

3237 767

3251 753 En este año fué fundada la ciu-
dad de Roma.

3246 758 *Joatam*, hijo de Ozías, reina 16
años, IV Reg. xv, 32.

En este tiempo, y en el de sus
dos sucesores, vivía el profeta
Miqueas, que profetizó por es-
pacio de casi 50 años. Mich.
I, I.

3257 747

Reyes de Israel

reinados de Ozías, Joatam, Acáz y Eze-
quías, reyes de Judá.

Ful ó *Pul*, rey de Asiria padre de Sardaná-
palo, reina 42 años en Nínive, y parece ser
el que hizo penitencia á la predicación de
Jonás.

Vivía en este tiempo el profeta *Amós*, el cual
comenzó á profetizar el año 23 de Ozías,
rey de Judá, según san Jerónimo.

Muerto Jeroboam II quedó el reino de Israel
en completa anarquía, por espacio de 15
años, IV Reg. xiv, 29.

Zacarias, el último rey de la estirpe de Jehú,
reinó seis meses, IV Reg. xv, 8, 10.

Sellum, habiendo muerto á Zacarías el año
39 de Ozías, rey de Judá, reinó sólo un
mes, IV Reg. xv, 13.

Manahem mató á Sellum, y después de pelear
once meses para ocupar el trono, se sentó
en él con el auxilio de Ful, rey de Asiria,
y reinó diez años, 14, 17.

Sardanápalo ocupa el trono del imperio de
los asirios por espacio de 20 años. *Euseb.*

Faceta sucede á su padre Manahem, y reina
dos años, IV Reg. xv, 23.

Facee, hijo de Romelía, mata á Faceía, y rei-
na 20 años, 27.

Aquí acaba el imperio de los asirios.

Imperio de los medos

En este año comenzó el imperio de los *me-
dos*, y acabó el de los *asirios* que duró 520
años. Arbaces, prefecto de la Media, ayu-
dado de Beleso de Babilonia, toma á Níni-
ve al tercer año de sitio. Divídese el impe-
rio en tres partes, y *Arbaces* (que Strabón
llama *Orbacus*, y Vellejo *Pharaces*) vuel-
ve la libertad á los medos (*Herodoto*).

Beleso, ó *Baladán*, ó *Nabonasar*, según Pto-
lomeo y Censorio, ocupa el trono de Babi-
lonia 14 años, y de aquí tomó principio la
era llamada de *Nabonasar*.

Nino el Joven ocupa 19 años el trono del im-

Año del
mundo Antes
 de J. C.

Reyes de Judá

- 3262 742 *Acáz* sucede á su padre Joatam, y reina 16 años, iv Reg. xvi, 1, 2. II Paral. xxviii, 1 y 8. Según lo que se lee, iv Reg. xv, 33; tenía Joatam solos 25 años cuando comenzó á reinar, y habiendo muerto el 16, cuando su hijo Acáz tenía 20, (iv Reg. xvi, 2) se sigue que tuvo á Acáz á los 11 ó 12 años de edad, lo cual no es imposible, como con ejemplos prueba san Jerónimo. *Epist. ad Vital.*
- 3265 739
- 3276 728
- 3277 727 *Ezequías* es asociado al trono por su padre Acáz, y reinó 29 años, iv Reg. xviii, 2.
- 3283 721
En este tiempo vivía el profeta *Nahum*, que consoló con sus profecías tanto á las diez tribus llevadas cautivas, como á los de Judá, que se vieron luego sitiados por los asirios. S. Jerónimo.
- 3291 713 *Ezequías*, habiendo sacudido el yugo de los asirios el año 14 de su reinado, Sennaquerib invade el reino de Judá, Isai. xxxvi, 1.
Estando Ezequías enfermo gravemente, Isafas le predice 15 años más de reinado, y la libertad del yugo de los asirios con el milagro del retroceso de la sombra del reloj del sol, Is. xxxviii, 1.
- 3294 710
- 3295 709
- 3306 698 Al piadoso Ezequías sucede su

Imperio de los medos

perio de los asirios, reducido á sus antiguos límites. *Chron. Græc. Euseb.* Tomó el nombre de *Nino*, que fundó dicho imperio, como en señal de buen agüero; pues él se llamaba, según Eliano, *Tilgamo*, y en la Escritura *Teglatfalasar* ó *Teglatfalnasar*.

Osee, hijo de Ela, mata al rey Facee; pero por entonces estuvo sin poder ocupar el trono, reinando la anarquía hasta ocho años después (que era el 12 de Acáz, rey de Judá), en que se sentó en el trono, iv Reg. xvii, 1.
Salmanasar ó *Emanasar*, sucede á Teglatfalasar en el reino de los asirios, y hace tributario á *Oseas*, rey de Israel, iv Reg. xvii, 3.

El año 9 de Oseas, rey de Israel, y el 6 de Ezequías, rey de Judá, se apodera Salmanasar de Samaria, después de casi tres años de sitio, y se lleva cautivas á las diez tribus, iv Reg. xvii, 6.

Aquí acabó el reino de Israel, ó de las diez tribus.

Medos. Babilonios

Sennaquerib sucede á su padre Salmanasar, y embiste á Setón, rey de Egipto; y después se dirige contra la Palestina. Pero el ángel del Señor le mata en una noche 185 mil hombres; y volviéndose á la Asiria es muerto por sus dos hijos, Is. xxxvi; xxxvii, 36-38. iv Reg. xviii, 9, 13, etc.; xix, 35, etc.

Los medos, los cuales habían estado sin rey, se sujetaron á *Deyoces* ó *Dejoco*, 150 años antes de Ciro. *Herodoto*, lib. I. Este *Deyoces* es el mismo que se llama *Arfaxad* en el libro de Judit. Véase la *Advertencia* á este libro.

Asar haddón ó *Asarcaddón* sucede á Sennaquerib, su padre.

Año del Antes
mundo de J. C.

Reyes de Judá

Medos. Babilonios

		impío hijo <i>Manasés</i> , de 12 años de edad; y reina 55 en Jerusalén, IV Reg. XXI, 1. II Paral. XXXIII, 1.	
3323	681		Faltando la estirpe de los reyes de Babilonia, Asar haddón ocupa este trono 13 años, <i>Canon Ptholom.</i> Envía nuevos colonos para poblar la Samaria, I Esdr. IV, 10.
3327	677	En este tiempo, al conducir los asirios á Samaria los nuevos colonos, se acercaron los capitanes de los asirios á la vecina Judea, cogieron al rey Manasés, y le llevaron atado á Babilonia, II Par. XXXIII, 1.	
3336	668		<i>Saosduquín</i> sucede á Asar haddón, y ocupa el trono de los asirios y el de Babilonia 20 años, <i>Canon Ptholom.</i> Este rey es el que se llama <i>Nabucodonosor</i> en el libro de <i>Judit</i> . Véase la advertencia á dicho libro. Nabucodonosor, el año 12, vence á Arfaxad, rey de los medos, <i>Judith</i> 1, 5.
			Después de Deyoces ocupó el trono de los medos 22 años su hijo <i>Fraortes</i> . <i>Herodoto</i> , lib. I.
			A <i>Saosduquín</i> sucede <i>Quinaladano</i> en el trono de Babilonia, y en el de los asirios, y reina 22 años, <i>Canon Ptholom.</i> Alejandro Polyhisto le llama <i>Saraco</i> , nombre que significa <i>ladrón</i> .
3361	643	<i>Amón</i> sucede á su padre Manasés, y reina 2 años, IV Reg. XXI, 19. A Amón, muerto por sus domésticos, sucede <i>Josías</i> de 8 años de edad, y reina 31 años, IV Reg. XXII, 1. II Paral. XXXIV, 1.	
3369	635	Por estos años profetizaba <i>Sofonías</i> .	<i>Fraortes</i> , rey de los medos, muere en el sitio de Nínive, y le sucede su hijo <i>Ciaxar</i> ó <i>Ciaxares</i> , que reina 40 años. <i>Herodoto</i> , lib. I.
3375	629	<i>Jeremías</i> , aún jovencito, comienza á profetizar el año 13 de Josías, Jerem. I, 2, 6. Se le asocian <i>Baruc</i> , <i>Sofonías</i> y otros. De este tiempo es <i>Olda</i> profetisa, II Paral. XXXIV, 22.	
3378	626		<i>Nabopolasar</i> , hecho general del ejército por <i>Saraco</i> , rey de Babilonia, se une con <i>As-tiages</i> , sátrapa de la Media, casando á su hijo Nabucodonosor con Amisa, hija de As-tiages. Van después contra Nínive, y destruyen á Saraco, <i>Alex. Polyhist.</i> Y quedó Nabopolasar rey de Babilonia 21 años. <i>Be-roso y Ptholomeo</i> .
3394	610	Vivió en este tiempo el profeta <i>Joaél</i> , y profetizó en los mismos años por espacio de un siglo. S. Agustín, S. Jer. Teodor.	
3394	610	Muerto por Necao, rey de Egipto, Josías, rey de Judá (IV Reg. XXIII, 29) proclama el pueblo por rey al hijo más joven Joa-	

Año del Antes
mundo de J. C.

Reyes de Judá

- caz (II Paral. xxxvi, 1, 3); pero á los tres meses Neco hace rey al hermano mayor Elia-cim, que llamó *Joakim*, vers. 4. IV Reg. xxiii.
- 3397 607 En este tiempo profetizó *Habacuc*, poco antes de enviar Dios los caldeos á la Judea, Habac. I, 6.
- 3398 606 *Nabucodonosor* invade la Judea, IV Reg. xxiv, 1, y aprisiona con cadenas á su rey *Joakim*, II Paral. xxxvi, 6.

Nota. *Aquí comienza la cautividad de los judíos en Babilonia, que duró 70 años.*

Daniel, de unos 8 años de edad, es llevado á Babilonia con los demás cautivos. Vivió hasta los tiempos de *Ciro*, esto es, cerca de 80 años.

- 3399 605
- 3401 603 *Joakim*, después de tres años de estar sujeto á *Nabucodonosor*, se rebela, IV Reg. xxix, 1, 8.
- 3405 599 Los caldeos le hacen prisionero, y le arrojan muerto, sin darle sepultura, Jer. xxii, 18; xxxvi, 30.
- Sucedióle su hijo *Joacin*, llamado también *Jeconías*, que después de reinar tres meses y diez días fué llevado cautivo á Babilonia con su madre y los magnates de su corte. IV Reg. xxiv, 8, etc.
- 3409 595 Es puesto en su lugar *Matanías*, tío del mismo, é hijo del rey *Josías*, mudándole el nombre en el de *Sedecías*. Reinó 11 años, IV Reg. xxiv, 17, etc.
- 3435 569
- 3442 562
- 3444 560

Medos. Babilonios

Nabucodonosor, asociado por su padre al trono, es enviado contra *Neco*, rey de Egipto. *Beroso*, *Josefo*, *Eusebio*.

Nabucodonosor, después de la muerte de su padre, queda dueño de todo el imperio; y de aquí suele á veces contarse el principio de su reinado.

En el año quinto, después de la cautividad de los judíos en Babilonia, comenzó á profetizar *Ezequiel*, y siguió hasta el año 27, Ezech. I, 2; xxiv, 17, y también profetizaron por estos años *Abdías* y *Baruc*.

Nabucodonosor, perdido el juicio, vive 7 años como una bestia, Dan. iv, 30.

Recobrada la salud vuelve á ocupar el trono, y muere poco después, habiendo reinado él solo por espacio de 43 años, Dan. iv, 31.

Le sucedió su hijo *Evilmerodac*, á los 37 años de haber sido llevado cautivo *Jeconías* á Babilonia, con el cual estuvieron *Jeconías* y *Daniel*, IV Reg. xxv, 27, etc. Dan. xiv, 1.

Á *Evilmerodac*, después de reinar poco más de 2 años, le mató *Neriglisor*, el cual reinó 4 años (*Beroso* en *Josefo*, lib. I *contra Appión*) y movió sus vasallos y otros aliados contra los persas y medos. *Jenof.* Con este motivo *Ciro* es nombrado emperador de todo el ejército por su padre *Cambises* y su tío *Ciáxar*. Y desde aquí se cuentan los 30 años de su mando; cuando se acaba-

Año del Antes
mundo de J. C.

Reyes de Judá

Medos. Babilonios

3449	555	
3466	538	
3468	536	

ba el primer año de la olimpiada XXXV. *Jenof.* Instit. lib. III.
En la guerra que movió *Neriglisor* queda muerto éste. *Jenof.* Y le sucede su hijo *Labarosoarcod*, que reina 9 meses. *Beroso*. Muerto éste, le sucede *Nabonides* ó *Labyrit*, llamado por Daniel *Baltasar*, y reina 17 años.
Baltasar es muerto por las tropas de *Ciro*, estando celebrando un gran convite, Dan. v, 30. *Jenof.* Y el imperio de Babilonia pasó al poder de los medos y persas, Dan. 28, 31. Entonces *Dario*, medo, recibió del vencedor *Ciro*, el imperio de los caldeos, 31. *Jenof.*, y reinó 2 años.

SEXTA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

que comprende 531 años y algunos meses que transcurrieron desde la libertad que *Ciro* concedió á los judíos hasta el nacimiento de JESUCRISTO, esto es, desde el año 3468 del mundo hasta el 3990.

Estado de los judíos

Imperio de los persas

		Los judíos, alcanzado de <i>Ciro</i> el permiso de volver á la Judea; emprenden el viaje, I Esdr. vii, 13, 28; viii, 15, etc. II Esdr. ii, 8, v, 13.
3475	529	Al principio del reinado de <i>Asuero</i> (ó <i>Cambises</i>) escriben los samaritanos al rey contra los judíos, I Esdr. iv, 6.
3476	528	
3482	522	Y también á <i>Mago</i> , llamado <i>Artajerjes</i> , vers. 11.
3483	521	
		En este tiempo profetizó <i>Aggeo</i> , Agg. i, 1.
3485	519	
		En el mes octavo del mismo año comienza <i>Zacarias</i> , profeta, su predicación, Zach. i, 1.
3519	485	

Ciro, después que murieron su padre *Cambises* en Persia, y su abuelo *Ciáxar* (ó *Dario*) en la Media, quedó con todo el imperio de Oriente, y reinó 7 años. *Jenof.* Y entonces dió libertad á los judíos, II Paral. xxxvi, 23. Murió á los 70 años de edad.

Cambises su hijo reinó 7 años y 5 meses.

Por astucia ocupó *Mago* 7 meses el trono; pero descubierto el engaño, es muerto por siete conjurados, uno de los cuales, llamado *Dario Histaspes*, es proclamado rey, y reina 36 años. *Justino*, *Herodoto*.
Se cree que éste es el *Asuero* de *Ester*. Véase la *Advertencia* á dicho libro.

Ferjes, hijo de *Dario*, reina 12 años. Empleó todas sus fuerzas contra los griegos, según el vaticinio de Daniel, Dan. xi, 2. Le sucede *Artajerjes Longimano*, su hijo, que reina 48 años.
En el año 7.º de su reinado consigue *Esdras* un real decreto para restaurar la nación de los judíos, y marcha á la Palestina con una gran muchedumbre de familias de judíos, I Esdr. vii, 11, etc.
En el año 20 del mismo reinado, en el mes de Nisán, *Nehemías* obtiene permiso real para reedificar á Jerusalén, II Esdr. ii, 1,

Año del
mundo Antes
 de J. C.

Estado de los judíos

3562	442	Vivió en este tiempo <i>Malaquías</i> , que parece profetizó durante el mando de <i>Nehemías</i> .
3573	431	
3579	425	
3580	424	
3581	423	
3599	405	
3638	366	

Imperio de los griegos

3666	338	
3668	336	En este año murió el rey <i>Filipo</i> de Macedonia, y comienza el imperio de su hijo <i>Alejandro Magno</i> , de edad de 20 años. <i>Plutarco</i> .
3674	330	Reinó <i>Alejandro</i> 12 años y 8 meses. <i>Arriano</i> . A los 6 años de su reinado comenzó el imperio llamado de los <i>griegos</i> , que formó en 6 años y 10 meses, apoderándose de todo el Oriente con una rapidez asombrosa. Por eso <i>Daniel</i> le comparó en su profecía á un leopardo que volaba, Dan. VII, 6.
3681	323	Después de la muerte de <i>Alejandro</i> , habiéndose suscitado discordias sobre quién le sucedería, se distribuyó el imperio entre sus principales capitanes. Pero las guerras que se hicieron unos á otros dieron origen á otros varios reinos ó imperios, de los cuales dió una idea figurada <i>Daniel</i> en su profecía, VII, 6. Estos principales reyes fueron <i>Ptolomeo</i> en Egipto, <i>Seleuco</i> en Babilonia y Siria, <i>Casandro</i> en Macedonia y Grecia, y <i>Antigono</i> en Asia. De éstos el reino de Egipto y el de la Siria son los que tienen más relación con la Historia sagrada.

Reyes de Egipto

3682	322	<i>Ptolomeo</i> , pues, hijo de <i>Lago</i> , llamado <i>Soter</i> , habiendo to-
------	-----	---

Imperio de los persas

8. Y de aquí se comienzan á contar las 70 semanas de <i>Daniel</i> . <i>Nehemías</i> vuelve á presentarse al rey de los persas, II. Esdr. XIII, 6.
Principia la guerra del Peloponeso. <i>Tucídides</i> . <i>Artajerjes</i> muere el año 7 de esta guerra. <i>Tucídides</i> .
Le sucede <i>Jerjes</i> II, su hijo que reina un año, <i>Diodoro</i> . A éste sucede <i>Secundiano</i> , que habiendo muerto á su hermano <i>Jerjes</i> , reina 7 meses. <i>Diodoro</i> .
A <i>Secundiano</i> le sucede <i>Oco</i> , otro de los hijos de <i>Artajerjes</i> , que habiendo muerto á <i>Secundiano</i> , reinó 19, el cual tomó el nombre de <i>Daríeo</i> ó <i>Darío Noto</i> . Después reinó 43 años <i>Artajerjes Mnemón</i> , su hijo mayor. <i>Diodoro</i> .
Ocupa después el trono 23 años <i>Oco</i> , por sobrenombre <i>Artajerjes</i> . <i>Bagoa</i> , egipcio, mata á <i>Oco</i> , y le sucede su hijo menor <i>Arsén</i> , y quitado éste también por <i>Bagoa</i> , al tercer año ocupa el trono <i>Codomano</i> , que toma el nombre de <i>Darío</i> , y reina 6 años. <i>Diodoro</i> .
<i>Alejandro Magno</i> , el año 6 de su reinado, destruye enteramente á <i>Darío</i> en la batalla de <i>Arbela</i> . Parte luego á Babilonia, y se hace dueño de todo el Oriente. <i>Plutarco</i> , <i>Curcio</i> .
<i>Seleuco</i> , general que era de caballería, quedó rey de Babilonia, <i>Diodoro</i> , lib. 18.

Año del Antes
mundo de J. C.

Reyes de Egipto

mado el reino de Egipto y ocupado el trono pocos meses, dejó su nombre á sus sucesores.

3719 285 Entregó el reino á su hijo *Filadelfo*, un año y 3 meses antes de morir. Entonces, bajo la dirección de Demetrio Falereo, se hizo por setenta y tres intérpretes ó traductores la célebre versión griega de los Libros sagrados, llamada de los *Setenta*. Algunos santos Padres suponen que se hizo en tiempo de *Ptolomeo Soter*, padre de *Filadelfo*, porque tal vez se comenzó aún viviendo aquel, y se concluyó reinando éste.

Reinó Filadelfo casi 39 años.

3743 261

3758 246 *Ptolomeo Evergetes* sucede á su padre, y reina 25 años. *Ptolomeo, S. Jerónimo*.

3783 221 *Ptolomeo Filopator* sucede á su padre, y reina 17 años. *Ptolom., Euseb.*

3800 204 *Ptolomeo Epifanes*, sucediendo á su padre reinó 24 años. *Ptolom.*

3816 188 Los galos ó gálatas, son derrotados por Manlio en el monte Olimpo, y desechos después en Ancira. *Tit. Liv.* Se habla de esta victoria, I Mach. VII, 2.

3824 180 Ocupa el trono *Ptolomeo Filométor*, hijo del antecesor, y reina 27 años.

3828 176

3834 170 *Antíoco* arroja del trono á *Filométor*. Los de Alejandría le ofrecen á su hermano *Evergetes*, al cual va á refugiarse *Filométor*. Poco después vuel-

Reyes de Siria

De este Seleuco tuvo principio la época del reinado de los griegos ó de los *Seleucidas* de que se sirven los libros de los *Macabeos*, la cual comienza el año del mundo 3691 y 313 antes de Cristo.

Antíoco Soter sucedió á su padre Seleuco, y reinó 19 años. *Sev. Sulp.*

Antíoco llamado *Divino* ó *Dios*, (*Divus* ó *Deus*), sucedió á su padre, y reinó 15 años.

Seleuco, llamado *Calinico* ó *Pogón*, sucedió á su padre, y reinó 20 años. *Eusebio*.

Seleuco Cerauno sucedió á su padre, y reinó 3 años; y habiendo sido muerto, el ejército nombró rey á su hermano *Antíoco el Grande*, que reinó 36 años. *Porfirio, Eusebio*.

Su hijo menor *Antíoco* fué enviado á Roma en rehenes por la paz hecha, y ocupó el trono el hijo mayor.

Seleuco Filopátor (llamado por Josefo, *Soter*), fué declarado sucesor por su padre, II Mach. IX, 23, y reinó 12 años. *Appiano, Eusebio*. Pertenece á este Seleuco lo que se refiere, II, Mach. III, 3; IV, 7.

Hacia el fin del reinado de Seleuco Filopátor es enviado en rehenes á Roma en lugar de *Antíoco*, hijo de *Antíoco el Grande*, *Demetrio*, hijo de Seleuco. Volvió entonces de Roma dicho *Antíoco*, y poco después pereció su hermano mayor *Seleuco* por la traición de Heliodoro. Pero Eumenes y Attalo arrojaron á Heliodoro, y colocaron en el trono á *Antíoco*, el cual reinó 11 años y meses.

Año del Antes
mundo de J. C.

Reyes de Egipto

- ven á desterrar á Filométor. *Euseb., Just.*
- 3836 168 Vencido Perseo por L. Emilio, acabóse el *imperio macedónico*, que había durado 626 años después que lo fundó *Carán*, y los restos de él quedaron en poder de los Ptolomeos y Seleucos.
- 3840 164
- 3842 162 *Ontas*, (hijo de Onías III, sumo sacerdote de los judíos, viendo que se había dado el sumo sacerdocio á Alcimo, va á Egipto. Después que los dos Ptolomeos reinaron pacíficamente 6 años, Evergetes quitó el reino á Filométor. *Euseb.* Filométor acude á Roma á implorar auxilio, y los romanos le repusieron en el trono, dando el reino de Cipro á su hermano menor. *Val. Max., Polyb. Tito Liv.*
- 3843 161 Filométor y su mujer Cleopatra encargaron el Egipto á la fidelidad de los judíos, y los capitanes fueron Onías y Dositeo. *Josefo lib. II, cont. Appión.*
- 3852 152 Floreció en este tiempo *Aristóbulo*, judío, filósofo peripatético. *Euseb.* *Ontas*, desesperanzado de poder recobrar el pontificado que obtenían los *asmoneos*, obtiene de Filométor que se construya un templo en Hierópolis, y ser allí sumo sacerdote.
- 3854 150
- 3856 148
- 3858 146 Ptolomeo Filométor va á la Siria con grande ejército, so co-

Reyes de Siria

- Antíoco vuelve vergonzosamente de Persia y muere. Le sucede su hijo (II Mach. IX, 1) *Antíoco Eupátor*, ayudado de Lisias, XIII, 2, etc.
- Antíoco, quitando la vida á Menelao, (II Mach. XIII, 5), da el sumo sacerdocio de los judíos á Alcimo, I Mach. VII, 9. II Mach. XIV, 13.
- Demetrio* Sóter, hijo de Seleuco, huye á Roma y consiguiendo tropas mata á Antíoco y á Lisias, I Mach. VII, 1. *Zonaro.*
- Demetrio, sentado ya en el trono, envía al prefecto ó gobernador de la Mesopotamia *Bacquides* y á Alcimo á la Judea, I Mach. VII, 7, 8.
- Envió después á *Nicanor* uno de sus príncipes, II Mach. VIII, 9.
- El *Macabeo* hace alianza con los romanos. Su muerte, I Mach. VIII, 21; IX, 18.
- En su lugar es elegido *Jonatás* por caudillo de los judíos, 31.
- Juan*, su hermano, es muerto á traición, 36, 42.
- Los *antioquenos* se rebelan contra *Demetrio*, y hacen rey á un joven de la plebe á quien ponen el nombre de *Alejandro*, *Justino*, *Appiano*, *Sev.*, *Sulp.* A este Alejandro *Josefo* le llama *Bales* y *Strabón Bala*.
- Jonatás* renueva la alianza con Alejandro, el cual le nombra sumo sacerdote, después de 7 años y 6 meses de vacante por la muerte de Alcimo, I Mach. X, 18, 59, 89. *Josefo.*
- Demetrio muere en una batalla contra Alejandro, después de haber ocupado 12 años el trono de la Siria, I Mach. X, 50. *Eusebio*, *Josefo.*
- Demetrio el joven*, hijo de Demetrio Sóter, se va á Cilicia. Temerario *Alejandro Bala*, desde Fenicia corre á Antioquía, y encarga su gobierno á *Heraco* y *Diodoto* ó *Trifón*, I Mach. XI, 39, 56. *Josefo*, *Justino.*

Año del Antes
mundo de J. C.

Reyes de Egipto

- lor de ayudar á Alejandro Bala, pero en realidad para destronarle, 1 Mach. xi, 1.
- 3859 145 Peleando contra Alejandro es herido, y á pocos días, habiéndole presentado la cabeza de Alejandro, muere de gozo, 1 Mach. xi, 15, 17, 18. *Polyhist. Livio.*
- 3860 144 Cleopatra, hermana y mujer de Filométor, procura dejar el trono á su hijo *Josefo*. Pero *Evergetes*, llamado también *Fyscón*, hermano de Filométor, se le opone, y Onías sale en defensa de Cleopatra y le hace la guerra. *Josefo.*
- 3861 143 Los judíos de Jerusalén escriben á los de Egipto sobre celebrar la fiesta de los *tabernáculos* en el mes de Casleu, 11 Mach. 1, 18.
- 3863 141
- 3864 140
- 3865 139
- 3866 138
- 3867 137 *Ptolomeo Evergetes II*, por sobrenombre *Fyscón*, hace degollar á muchos ciudadanos de Alejandría, y repudia á su misma hermana y esposa Cleopatra. *Fustino.*
- 3868 136

Reyes de Siria

- Alejandro, sacando de Cilicia un fuerte ejército, invade la Siria, 1 Mach. xi, 1. Le sale al encuentro Ptolomeo con Demetrio, su yerno, y le vence, vers. 15; después, huyendo, es muerto, vers. 17. *Liv., Strab.*
- Después de muerto Alejandro, reina solo *Demetrio* en la Siria, el cual fué llamado también *Nicanor* ó *Nicator*, 1 Mach. xi, 19. *Appiano.*
- Trifón, trayendo de Arabia al niño *Anttoco*, hijo de Alejandro Bala, que fué llamado *Dios (Theos)*, le coloca en el trono, 1 Mach. xi, 54. *Josefo, Livio.*
- Jonatás* es muerto en Ptolemaida por Trifón, 1 Mach. xiii, 23. Le sucede *Simón*, vers. 8. *Josefo.*
- Mata también Trifón á *Anttoco Theos* y ocupa su trono, 1 Mach. xiii, 31. *Liv., Just.*
- Demetrio ratifica los tratados con Simón, y condona los tributos, vers. 36. Entonces Simón, ya casi libre el pueblo de los judíos, comenzó á datar así los documentos públicos: Año 1.º de Simón, pontífice máximo, vers. 42. *Josefo.*
- Demetrio, haciendo la guerra á los partos, es entregado vivo en poder de los enemigos, 1 Mach. xiv, 1.
- Anttoco*, llamado *Pto* por su piedad, y *Soter* por su padre, y también *Sidetes*, nombre que él tomó, escribe á Simón.
- Numenio y Antipatro son enviados á Roma por Simón, para renovar la alianza de los judíos con los romanos, xiv, 24.
- Antíoco Sidetes, volviendo á su patria, se casa con Cleopatra, y reina después 9 años. *Fustino, Eusebio*, 1 Mach. xi, 12.
- Trifón huyó á Fenicia, xv, 37. Entonces Antíoco hizo prefecto de las regiones marítimas á Cendebeo, el cual persigue á Trifón.
- Cendebeo* hace algunas excursiones contra la Judea, v, 40.
- Simón, ya anciano, encarga á sus dos hijos mayores Judas y Juan Hircano la dirección de la guerra, 1 Matth. xvi, 2, etc.
- Trifón se refugió en Apamea, la cual tomada, es muerto. *Josefo.*
- Simón, sumo pontífice y caudillo de los judíos, es muerto á traición en un convite por su yerno Ptolomeo, después de 8 años y 3 meses de gobernar á los judíos. *Josefo*, 1 Mach. xvi, 16. Le sucede en el mando ó

Reyes de Siria

sumo Pontificado *Juan Hircano*, vers. 21,
22. *Josefo*.

Y aquí concluye la historia de los *Macabeos*.

Se continúa la serie de los reyes de Egipto y de los de la Siria, y los sucesos de los judíos después de las guerras de los Macabeos, cuando ya tenían propio gobierno. Se cuentan también algunas cosas de los romanos, relativas á los judíos.

Reyes de Egipto		Sucesos de los judíos	Reyes de Siria
3871	133		<i>Antiocho Sidetes</i> se apodera de Jerusalén. <i>Josefo</i> .
3873	131		
		<i>Juan Hircano</i> , sacando tres mil talentos del sepulcro de David, comienza á tomar tropas auxiliares. <i>Josefo</i> .	
3874	130	<i>Jesús hijo de Sirac</i> , viniendo á Egipto, traduce al griego el libro del <i>Eclesiástico</i> . Véase la <i>Advertencia</i> sobre este libro.	
		Habiendo seguido <i>Juan</i> á Antíoco Sidetes en la guerra contra Fraates y vencido á los <i>hircanos</i> , tomó de éstos el sobrenombre. <i>Sev. Sulpicio. Josefo</i> .	Muerte de Antíoco Sidetes. Justino dice que fué muerto en la guerra á manos de los partos.
		Después de <i>Antiocho Sidetes</i> los judíos se apartaron de los macedonios, é hicieron guerra continua á la Siria. <i>Justino. Josefo</i> .	<i>Demetrio Nicanor</i> , su hermano, ocupó el trono. <i>Justino</i> .
3875	129		Los sirios, enemigos de <i>Demetrio</i> , piden á Evergetes II, rey de Egipto, que les envíe algún príncipe del linaje seleucido. Y les envió uno, que fingió ser hijo de Alejandro Bala, llamado Alejandro, á quien los sirios dieron el apellido de Zebina. <i>Justino y Porfirio</i> .
		<i>Hircano</i> destruye el templo de los cuteos, después de doscientos años que lo edificó Sanaballat. <i>Josefo</i> . Y obliga á los idumeos á circuncidarse, desde cuya época se confundieron con los judíos. <i>Josefo. Strabón</i> .	
3878	126		<i>Demetrio</i> es vencido de Zebina, el cual se une con <i>Hircano</i> . <i>Justino. Livio, Josefo</i> .
3880	124		
		<i>Juan Hircano</i> construye la fortaleza, junto al templo, llamada después <i>Antonia</i> por Herodes. <i>Josefo</i> .	<i>Seleuco</i> , hijo de <i>Demetrio</i> , repugnándolo su madre Cleopatra, reina un año en la Siria. Cleopatra le traspasa con una saeta, y pone por rey al otro hijo Antíoco Grifo <i>Liv., Euseb. Josefo</i> le llama Filométor.
3888	116		Este destrona á Zebina. <i>Justino</i> .
3893	111		
		Muere Evergetes y le sucede Ptolomeo <i>Latu-</i>	

Año del mundo	Antes de J. C.	Reyes de Egipto	Sucesos de los judíos	Reyes de Siria
3897	107	ro, que reina 10 años con su madre Cleopatra. <i>Fustino, Pausanias.</i>	Muere <i>Juan Hircano</i> , después de 29 años de ser sumo pontífice.	<i>Antiocho Ciziceno</i> vence á <i>Grifo</i> , y ocupa su trono. <i>Fustino</i> . Era Ciziceno hijo de Cleopatra, pero de otro marido, esto es, de Antiocho Sídetes. <i>Josefo</i> .
3898	106	Cleopatra conmueve al pueblo contra Laturó, y trae de Cipro á Alejandro, su hijo menor, para hacerle rey. <i>Fust.</i>	Le sucede <i>Judas Aristóbulo</i> , el mayor de sus cinco hijos, y el primero que fué rey de la Judea después de la cautividad de Babilonia. <i>Josefo</i> . Mató de hambre á su madre en una cárcel, para quitarle el trono. Muerto <i>Aristóbulo</i> , su mujer <i>Salomé</i> , llamada Alejandra por los griegos, hace rey á <i>Alejandro Janneo</i> .	<i>Antiocho Grifo</i> dejó 5 hijos; y Seleuco el mayor de ellos, habiendo vencido á su tío Ciziceno, se apoderó del trono. <i>Josefo</i> . <i>Antiocho Pto</i> hijo de Ciziceno, arroja de toda la Siria á Seleuco, que murió quemado en Cilicia. <i>Josefo</i> . Ptolomeo Laturó hace rey de Damasco á <i>Demetrio Eucero</i> , cuarto hijo de Grifo, y uniendo sus fuerzas con las de su hermano Filipo, se vió obligado Antiocho Pto á huir al país de los Partos. <i>Porfirio</i> .
3909	95			
3910	94			
3912	92			
3916	88	Cleopatra, que maquinaba la ruina de su hijo Alejandro, es muerta por éste, que había reinado junto con su madre 18 años. <i>Porfirio</i> . Indignados por esta malicia los alejandrinos, volvieron el reino de Egipto á Laturó, el hermano mayor, que reinó 7 años y 6 meses. <i>Fust., Pausanias</i> . Muere Alejandro en un combate naval. <i>Porfirio</i> .		
3920	84	Su hijo Alejandro, entregado á <i>Mitridato</i> , se hizo después amigo de Sila.	Alejandro Janneo se apodera de Día, de Edesa y otras ciudades, y destrona á Demetrio. Muere al cabo de tres años. <i>Josefo</i> .	Devorándose los seleucidas con terribles odios, llamó el pueblo á Tigranes, rey de Armenia, el cual ocupó el trono de Siria 18 años. <i>Fustino</i> . Después Pom-

Año del Antes
mundo de J. C.

Reyes de Egipto

Sucesos de los judíos

Reyes de Siria

3923 81 Muere Ptolomeo. Reinó después 6 meses su hija Cleopatra, mujer de Ptolomeo Alejandro (el hermano más pequeño de Latur), que había muerto á su madre.

Sila envía por rey á los alejandrinos á Alejandro hijo del otro Alejandro matricida. *Apiano*.

3924 80 Alejandro casó con la reina Cleopatra, y después la mató. *Porfirio*.

3926 78

Muere *Alejandro Fan-neo*, y su mujer *Alejandra*, instruida por su marido, se adquirió la benevolencia de los fariseos, y ocupó el trono. Después declaró pontífice á su hijo mayor *Hircano*, y dejó sin ningún cargo al hijo menor *Aristóbulo*.

3932 72

Antipas ó *Antipatro*, idumeo, tiene en este año al hijo *Herodes*.

3935 69

Muere la reina *Alejandra*, y se originan grandes guerras entre *Aristóbulo* é *Hircano*.

peyo se lo quitó, y agregó al Imperio romano.

Antiocho (el Asiático), y su hermano, hijo del rey *Antiocho* llamado *Pío*, que reinaban en la parte del reino no ocupada por *Tigranes*, van á Roma á pedir el reino de Egipto, que no pudieron lograr. *Cicerón* contra *Verres*, 4.

Mata *Tigranes* á *Cleopatra*, llamada también *Selena*. *Strabón*.

Y así *Antiocho*, que por derecho materno pensó recobrar el reino de Egipto, perdió también aun la parte que tenía del de Siria. De este modo acabó el reino de los *Selúcidas*, ó descendientes de *Seleuco*, rey I de Siria, después de dividido el Imperio de Alejandro Magno.

De los sucesos de la Judea y del Egipto, después de extinguido el reino de los SELÚCIDAS.

Algunas noticias de los romanos

Año del Antes
mundo de J. C.

Reyes de Egipto

y sucesos de los romanos

Sucesos de los judíos

3938 66 Alejandro II, rey de Egipto, hijo de Alejandro I que mató á su madre, es arrojado del reino por los alejandrinos. *Suetonio*.

3939 65 Sucedióle *Ptolomeo Noto*, llamado también *Auletes*.

3940 64 Alejandro II muere en Tiro, á donde se había retirado; y corrió la voz de que en su testamento había dejado el reino á los romanos. *Cicerón* en la *Oración Agr.*

Hircano es echado del trono por su hermano *Aristóbulo*: reinó éste hasta que *Pompeyo* se apoderó de la ciudad. *Josefo*.

Antipatro favoreció el partido de *Hircano*, y logró restituirle en el trono. *Josefo*.

Pompeyo escucha en Damasco las quejas de los judíos y de sus príncipes, y desaprueba la violencia de *Aristóbulo*. *Josefo*.

Año de mundo	Antes de J. C.	Reyes de Egipto y sucesos de los romanos
3941	63	Nace <i>Octavio</i> , llamado después <i>César Augusto</i> .
3946	58	<i>Ptolomeo Auletes</i> llegó á ser aborrecido de los egipcios, por los grandes tributos que exige de ellos, y huyó á Roma, á fin de que Pompeyo y César le restituyesen en su trono. <i>Livio, Plutarco</i> . Entre tanto ignorando los de Alejandría el viaje de Ptolomeo, y creyéndole muerto, colocaron en su trono á su hija <i>Berenice</i> junto con la hermana mayor <i>Trifena</i> , llamada <i>Cleopatra la Anciana</i> . <i>Strabón, Dion</i> .
3947	57	Ptolomeo, desesperanzado de volver á ocupar el trono, se va á Efeso. <i>Dion</i> .
3948	56	Gabinio, que disponía una expedición contra los partos, resolvió restituir el trono á Ptolomeo, como lo verificó vencidos los egipcios. Ptolomeo hizo quitar la vida á su hija <i>Berenice</i> . <i>Cicerón, Livio, Strabón</i> .
3950	54	
3951	53	
3952	52	
3953	51	Muere <i>Ptolomeo Auletes</i> , y Ptolomeo el joven se casa con su hermana, por disposición de su padre. <i>César, Dion</i> .
3955	49	

Sucesos de los judíos

Pompeyo, irritado contra Aristóbulo, entra con sus tropas en la Judea, dividida en partidos, se apodera de Jerusalén, y sitia el templo, en el cual se habían refugiado los del partido de Aristóbulo. *Josefo*.

Fué tomado el templo en el ayuno solemne del tercer mes, que se celebraba el día 28: en este día fué después ocupada la ciudad por Sosio y Herodes: había sido tomada por Nabucodonosor 543 años antes. Este mes tercero es del año civil que comienza en el otoño, y se llama *Casleu* entre los judíos. *Josefo*. Véase *Mes* en el *Diccionario de notas*.

Pompeyo vuelve el pontificado á Hircano, y queda éste con el gobierno de la Judea, pero privado de la dignidad de rey, y hace á los judíos tributarios del Imperio romano.

Al partir deja por gobernador de la Siria á *Scauro*, cuestor (*Appiano*), y se lleva cautivo á Aristóbulo con sus dos hijos y dos hijas. *Alejandro*, uno de ellos, se huye en el camino; el menor *Antígono*, con sus hermanas, llega á Roma. *Josefo*.

Vuelve Alejandro á la Judea, hace varias incursiones por el país; pero *Gabinio*, gobernador de la Siria, le derrota, enviando delante á *Marco Antonio*.

Aristóbulo, escapándose de Roma con su hijo Antígono, va á Judea, y habiendo sido herido con su hijo en Maquerunte, fueron entregados otra vez á Gabinio, quien los envió á Roma. *Josefo*.

Craso declara la guerra á los partos. Se apodera del templo de Jerusalén. *Orosio*.

Mas poco después, destrozado su ejército á la otra parte del Jordán, muere. *Cicerón*.

Casio, cuestor de Craso, invade la Judea. *Josefo*.

Poco antes de comensar las guerras civiles entre César y Pompeyo. César envía á la Judea á Aristóbulo, para que obre contra

Año del Antes
mundo de J. C.

Reyes de Egipto
y sucesos de los romanos

- 3956 48 *Pompeyo*, después de la batalla de Farsalia, huye á Egipto, y es muerto allí miserablemente. *Plutarco*.
También peligró la vida de César, que le iba persiguiendo.
- 3957 47 Después, movida la guerra de Fotino contra César, incendia éste las naves de los enemigos, cuyas llamas alcanzaron á aquella gran biblioteca de Alejandría de cuatrocientos mil volúmenes. *Plutarco*, *S. Jerónimo*, *Orosio*. *Usserio* dice que entonces se quemó el original de la versión de los *setenta Intérpretes*.
Ptolomeo el joven, hecho prisionero por César, y puesto en libertad, hace otra vez guerra á César, y derrotado junto al Nilo, se mete en una nave, que por su mucho cargamento se sumerge. *Plutarco*, etc.
Dueño César del Egipto, lo entrega á *Cleopatra*, y se lleva consigo á su hermana menor *Arsinoé*. *San Jerónimo*. *Suetonio*.

CORRECCIÓN DEL AÑO JULIANO

- César*, pontífice máximo de Roma, en su tercer consulado, y en el del Marco Emilio Lépido corrige el año romano. *Censor*, *Suetonio*.
- 3959 45 Desde las calendas de enero de este año, en que César comenzó su IV consulado, empieza á contarse el año 1.º de la *Corrección juliana*. *Censorino*.
- 3960 44 *César* es muerto á puñaladas en el Senado el año 59 de su edad. *Livio*, *Plutarco*.
Yendo luego *Octavio* á Italia tomó el nombre de César, y quiso llamarse CAYO JULIO CÉSAR OCTAVIO. *Livio*, *Plutarco*.
- 3961 43 Enciéndese luego la guerra contra Antonio y los parricidas de César.
- 3962 42 Unese *Octavio* con *Lépido* y *Antonio*, y forman el célebre *triumvirato* de la República. *Cicerón*, proscrito entre otros

Sucesos de los judíos

Pompeyo. *Dion*. Pero los de *Pompeyo* le matan con veneno. *Josefo*. Es muerto también por orden de *Pompeyo Alejandro*, hijo de *Aristóbulo*. *Josefo*.

Antigono, hijo de *Aristóbulo*, hace presente á César los infortunios de su padre y hermanos. Acusa á *Hircano* y á *Antipatro*. Pero éstos se defendieron de tal modo, que César declaró pontífice á *Hircano*, y procurador ó prefecto de la Judea á *Antipatro*. *Josefo*.

Antipatro nombró capitán del territorio de Jerusalén á su hijo mayor *Fasael*; y á *Herodes*, su hijo segundo, de edad de 25 años, le hizo *procurador* ó prefecto de la Galilea. *Josefo*.

Herodes mata al judío *Ezequías*, que con un grande ejército de ladrones ó guerrillas, cometía muchos latrocinios en los términos de la Siria. Acusado por esto ante *Hircano*, salió libre por medio de su política y grandeza de alma. *Josefo*.

Casío, ocupada la Siria, pasa á la Judea. Exige setecientos talentos. *Herodes* es el primero en llevarle cien talentos de la Galilea, y adquiere gran favor para con *Casío*. *Josefo*.

Estando *Antipatro* en Jerusalén en un banquete que le daba *Hircano*, *Malico* le mató

Año del Antes
mundo de J. C.

Reyes de Egipto

y sucesos de los romanos

- muchos, fué muerto. *Dion., Plutarco.*
- 3963 41 *Antonio y Octavio* hacen la guerra contra *Casio y Bruto.* *Dion.*
- 3964 40 *Antonio*, dividiendo en cuarteles de invierno el ejército, pasa á Egipto á ver á *Cleopatra*. Dió esto ocasión á grandes movimientos. *Dion.*
- 3966 38 España es sujeta por *Domicio Calvino* al poder de *César Octavio*, y desde las calendas de enero de este año comienza la *era española*; la cual estuvo en uso en España muchos siglos, y en algunas provincias hasta el siglo xiv.
- Cleopatra* forma otra biblioteca en lugar de la que se había quemado en la guerra de *Alejandro*. *Epifanio.*
- 3969 35
- 3970 34
- 3973 31 *Cleopatra y Antonio* son vencidos por *Octavio* en la batalla de *Accio*, el 2 de septiembre. Desde cuyo tiempo comienza á contarse la monarquía de *César*, según *Dion*, que duró 44 años.
- 3974 30 *César* entra en Egipto y se apodera de *Alejandro*. *Antonio* se degüella el día de las calendas, y después se mata también *Cleopatra*. *Plutarco.*
- Y así desde que *Alejandro Magno* fundó el Imperio *macedónico*, hasta la muerte de *Cleopatra*, en que se acabó del todo, pasaron, según el historiador *Ptolomeo*, 294 años menos algunos días. En este tiempo *César* puso fin á las guerras civiles.

Sucesos de los judíos

- con veneno. Vengó después *Herodes* su muerte, mandando matar á *Malico*. *Josefo.*
- Antígono*, hijo de *Aristóbulo*, invade la Judea, y habiéndole repelido *Herodes*, es éste honrado con corona por *Hircano*. *Josefo.*
- Pacoro*, hijo del rey de los partos, hecho dueño de la Siria, va á Palestina, depone á *Hircano*, y da el gobierno á *Antígono*. *Dion., Josefo.*
- Son encarcelados *Hircano*, y *Fasael*, hermano de *Herodes*. *Fasael* es luego muerto. A *Hircano* le corta *Antígono* las orejas para que quede inhábil para el pontificado. Y arregladas las cosas se llevan los partos cautivo á *Hircano*. *Josefo.*
- Herodes*, viéndose perdido, acude á Roma á ver á *Antonio*, y con el favor de éste y también de *César*, es nombrado rey; y *Antígono* es declarado enemigo, siendo cónsules Cayo *Domicio Calvino II* y *Asinio Polión*, en la olimpiada 185, el año 6.º de la corrección juliana, y 4674 del período juliano. Y á los siete días partió de Italia para quitar el reino á *Antígono*. *Josefo.*
- Después de tres años de una peligrosa guerra contra *Antígono*, pone *Herodes* sitio á *Jerusalén*, y la toma en el mes tercero del año, en el ayuno solemne, el mismo día que *Pompeyo* la había tomado 27 años antes. *Antígono* fué llevado á *Antioquía*, y muerto pocos meses después.
- Herodes, vencido de los ruegos de su esposa *Mariamne*, nombra pontífice á su hermano *Aristóbulo*, de 17 años de edad. *Josefo.*
- Ahoga después á *Aristóbulo* en el baño, y es acusado á *Antonio*, aunque en balde. *Josefo.*
- Hircano*, habiendo vuelto á su patria siendo de edad de 80 años, es condenado á muerte por *Herodes*, por haber solicitado la protección del rey de los árabes. *Josefo.*

Continúanse las memorias de los judíos y de los romanos, desde la muerte de Cleopatra hasta el NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

- Herodes*, después de vencido Antonio y muerto Hircano, encargado el cuidado del reino á su hermano Feroras, va á Rodas á presentarse á César, el cual le confirma en el reino. *Josefo.*
- 3976 28 Condena al patíbulo á su querida esposa Mariamne, por las calumnias de su hermana Salomé, y después de su muerte, enferma él gravemente de pena y tristeza, llegando á delirar. *Josefo.*
- Entre tanto *Alejandra* tienta apoderarse de las dos fortalezas de Jerusalén, y al saberlo Herodes la manda matar. *Josefo.*
- 3978 26 Mata también á Costabaro, marido de su hermana, acusado de traición. *Josefo.* Instituye los certámenes de los atletas, en honor de César, cada cinco años, contra las costumbres patrias. Construye un teatro en la ciudad y un anfiteatro en el campo. *Josefo.*
- 3979 25 Para asegurarse más en el trono, comenzó á fortificar á Samaria, á la cual en honor de Augusto puso el nombre de *Sebaste*, palabra griega que es lo mismo que *Augusto*. El año 109 antes de Jesucristo la había arrasado enteramente Juan Hircano; pero Gabinio la había reedificado después, el año 57 antes de Cristo, y por eso *Fulio Africano* la llama *ciudad de los Gabinios*. En este mismo año hubo en la Judea un hambre y peste horrorosas, en cuyo socorro brilló la prudencia de Herodes. *Josefo.*
- 3980 24 Auxilió también á sus vasallos contra los rigores de aquel invierno. Habiendo quitado el pontificado á Jesús, hijo de Fabeto, puso en su lugar á Simón, con cuya hija Mariamne se casó.
- 3981 23 Construyó una ciudad marítima, donde estaba la *torre de Stratón*, y la llamó *Cesarea* en honor de César: la concluyó en 12 años. *Josefo.*
- 3985 19 A los 18 años de la salida de Antígono, propuso á los judíos su designio de restaurar el templo, y preparó los materiales. *Josefo.*
- 3987 17 Comenzó Herodes la fábrica, el año 46 antes de la primera Pascua que Jesucristo celebró después de su predicación. Por eso decían los judíos: *Cuarenta y seis años hace que comenzó á reedificarse este templo, y no ha podido concluirse hasta ahora, y tú, etc.* Este parece el sentido del pretérito aoristo *ocodomethe*, Joann. II, 20. Con todo nos pareció que era más natural la versión que hicimos de este texto en dicho lugar del Evangelio.
- 3993 11 Herodes se embarca para Roma con sus hijos Alejandro y Aristóbulo, á fin de acusarlos ante César, pero éste los reconcilia con su padre. *Josefo.*
- 3999 5 Después autorizado por César, los manda degollar, tomando bajo su amparo á sus hijos, de los cuales son los Agrippas hijos de Aristóbulo y de su hermana Herodíades. *Josefo.*
- Encarceló también á Antipatro que había llegado de Roma, y después de dar parte á César, le mandó matar. *Josefo.*
- Reinando Herodes en la Judea, el sacerdote Zacarías queda mudo; su mujer Elisabet concibe, Luc. I. Seis meses después el ángel Gabriel es enviado á *Maria santísima*, virgen de Nazaret, para anunciarle el misterio de la ENCARNACIÓN DEL VERBO DIVINO. Estaba ya María santísima desposada con San José, y fué á visitar á su prima Santa Elisabet. Nace el *Bautista* entre muchos milagros, Luc. I. Dios envía un ángel á José para dirigirle y consolarle en la turbación que le causa el ver que su esposa María estaba en cinta, Matth. I.
- En este año (siendo cónsules Augusto César por duodécima vez, y Cornelio Sila por primera) publicó César Augusto un edicto para que se hiciese el censo de todo el orbe sujeto al Imperio romano, Luc. II, I.
- Y mientras hacía Quirino ó Cirino este primer censo, subió José desde Galilea á Betlehem, ciudad de David (á cuya estirpe pertenecía) para empadronarse junto con María su esposa, que estaba preñada, Luc. ib.

SÉPTIMA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

que comenzó el año 4000 de la creación, y durará hasta el fin de los tiempos.

Años de J. C.	
Año de la creación	según la época verdadera de su nacimiento

- | | | |
|------|---|--|
| 4000 | 1 | Habiendo subido á Betlehem <i>José y María</i> , le llegó á la santísima Virgen el tiempo del parto, y dió á luz á Jesús, su hijo primogénito, Luc. II, 7. Según la tradición más constantemente recibida nació Jesús el 25 de diciembre. Y fué esto al principio del año 4000 del mundo, 2344 del diluvio, 1916 de la salida de Abraham de Ur de los caldeos, 1486 de la salida de los judíos de Egipto, 1007 de la fundación del templo, y 584 de su destrucción, 4709 del período juliano, al fin del año 41 de la corrección juliana, 4 antes de la era vulgar cristiana, el 4 de la olimpiada 193, el 749 de la fundación de Roma, el 450 de las semanas de Daniel, el 37 de ser <i>rey</i> Herodes, que fué el primer rey extranjero que tuvieron los judíos, á fin de que, según las profecías, especialmente de Jacob, no esperasen ya otro rey que al <i>Mesías</i> . El octavo día después de nacido el Niño fué circuncidado, y se le puso el adorable nombre de Jesús, Luc. II, 21.
Después de algunos días ó meses, vienen del Oriente los Magos á adorarle, Matth. II, 1. Cumplidos los 40 días del parto, va María á presentar su hijo en el templo de Jerusalén, y á ofrecer por él un par de tórtolas ó de pichones, Luc. II, 22-24. Y Simeón le conoce, y alaba á Dios, Luc. II, 25, seq.
Después, avisado José en sueños por un ángel, huye á Egipto con Jesús y María, Matth. II.
Herodes manda matar á los niños de Jerusalén y de su comarca que no llegaban á 2 años. Poco después muere comido de gusanos; y la sagrada Familia vuelve á Nazaret, Matth. II. Luc. II. <i>Josef. c. XVIII, Antiq.; de bello, c. IV.</i> |
| 4001 | 2 | A <i>Herodes</i> sucede en el reino su hijo Arquelao, el cual va á Roma para obtener la confirmación del testamento de su padre y del trono. Y va también Antipas para ver si puede lograrlo para sí. Allí Antipatro, hijo de Salomé, acusa á Arquelao delante del César; pero Nicolao Damasceno le defiende y le saca con victoria. <i>Josefo</i> .
En este tiempo <i>Teudas</i> ó <i>Teodas</i> (de quien se habla Actor. V, 36) por otro nombre <i>Judas</i> , hijo de Ezequías, caudillo de ladrones ó tropas indisciplinadas, hacia incursiones en los dominios del rey. Se levantan por toda la Judea muchos que usurpan el nombre de rey ó <i>Mesías</i> , á los cuales desbarata Varo.
Con permiso de éste los judíos envían á Roma cincuenta comisionados, á quienes se unieron más de ocho mil judíos que vivían en dicha ciudad; los cuales, comenzando por acusar á Herodes y á Arquelao, pidieron á César Augusto <i>el no estar más gobernados por reyes</i> , sino ser, como una provincia romana de la Siria. <i>Josefo</i> .
Augusto con el parecer del Senado, sin declarar rey á Arquelao, le concedió el gobierno de la mitad del reino de su padre, esto es, la Judea, Samaria é Idumea, con el título de <i>etnarca</i> , y dió la otra mitad del reino á Herodes Antipas, y á su hermano Filipo, esto es, la Galilea y la Petrea á Herodes, y la Traconite, y la Iturea, y la Auranite á Filipo con el título de <i>tetrarcas</i> , Luc. III, 1. Véase <i>Josefo</i> .
Arquelao, etnarca, vuelve á la Judea, y quita el pontificado á Joazar, hijo de Boeto, con el pretexto de que había tenido parte en los alborotos de Jerusalén contra <i>Sabino</i> procurador de Augusto, sucedidos mientras Arquelao estaba en Roma, en el día de Pentecostés. Nombra pontífice á Eleazar su hermano. <i>Josefo</i> . |
| 4002 | 3 | Augusto César al comenzar el consulado XIII presenta en el Foro á su hijo <i>Lucio</i> , y se le dan los mismos honores que tres años antes se habían dado al otro hijo <i>Cayo</i> . A estos dos hijos los envió César á las provincias y ejércitos. <i>Suetonio</i> . Condena á su hija Julia, casada con Tiberio, á un destierro perpetuo en la isla Pandataria, por causa de sus infames adulterios. <i>Dion., Veleyo Paterculo</i> . |

Habiéndose rebelado los armenios, y siendo ya Augusto de mucha edad, envió á su hijo *Cayo* con la potestad de Procónsul, casándole con la hija de M. Lolio, y dándole á éste por mentor de su juventud. *Zonaro, Dion., Patérculo, Suetonio.*

Tácito dice que Cayo sujetó la Armenia; según Veleyo pasó después á la Siria; Suetonio añade que gobernó el Oriente, y Orosio que arregló las provincias del Egipto y de la Siria. *Cayo* al pasar por la Judea no quiso entrar en Jerusalén, lo cual fué de la aprobación de Augusto. *Suetonio.*

- 4003 4 Eran cónsules en este año *Cornelio Léntulo* y *L. Calpurnio Pisón*. Dionisio Exiguó, después de algunos siglos, creyó equivocadamente que Cristo había nacido durante este consulado; y por eso al comenzar este piadoso abad á datar las fechas por el nacimiento de Jesucristo, tomó por año 1.º el que es realmente el 4.º, cómputo que al cabo de muchos siglos adoptaron las naciones cristianas, y en el xiv era ya general en España. La equivocación es bien conocida de todos los sabios. Los más célebres cronologistas convienen en que la *era cristiana* que al presente seguimos comienza cuatro años después del nacimiento del Señor, y aún Antonio Cappel la adelanta un año más; y esta opinión la han adoptado y seguido el Cardenal Orsi, Berti y otros doctos modernos. Pero como las datas de tantos siglos están ya arregladas según el cómputo de Dionisio, se ha creído menor inconveniente el que siga con estos cuatro años de atraso, que el que resultaría ahora de la corrección.

Año del Era vulgar
mundo cristiana

- 4004 1 Comienza, pues, en este año 4.º del nacimiento de Jesucristo el año 1.º de la *era cristiana*, llamada por eso *vulgar*; en cuyo año iban corridos 38 de la *era española*, ó de la sujeción de España á César; y así este año 1.º corresponde al 39 de dicha *era*.
- 4005 2 Tiberio, después de 7 años de estar retirado en Rodas, vuelve á Roma. *Suetonio, Veleyo.*
- 4006 3 Muere en Marsella *Lucio*, hijo de Augusto, al cual había enviado á España su padre. A los 22 meses muere el otro hijo *Cayo* en Licia. *Veleyo, Dion., Suetonio, Tácito.*
Augusto prohíbe con un edicto al pueblo que le llame *Señor (Dominus)*. *Xifilino, Zonaro, Dion., Suetonio.*
- 4007 4 En este año se omitió el tercer día intercalar en el mes de febrero, y de este modo se corrigió el *calendario juliano*. Para en adelante mandó César que se intercalara un día cada cuatro años. *Macrobio lib. I. Satur. c. 14.* Y así siguió el calendario hasta el año 1582, en que se corrigió otra vez por *Gregorio XIII*, sumo pontífice.
En este año Augusto adoptó por hijo á *Tiberio* Nerón. *Veleyo*, lib. II, c. 103. Y él mismo adoptó también á su hijo póstumo M. *Agripa*, hermano de Cayo y Lucio. Pero receloso Augusto de la ambición de Tiberio, le obligó, antes de adoptarle por hijo, á que él adoptara por suyo á Germánico, hijo de *Druso*, hermano de Augusto, no obstante que Tiberio tenía un hijo. *Dion., lib. 55, Suetonio, c. 5 de Tiberio, Tácito, lib. I. Ann. c. 3.*
Luego de adoptado Tiberio es enviado á Germania. *Veleyo.*
- 4008 5 Dion hace mención de un eclipse total de sol. *Lib. 55.*
- 4009 6 Arquelao es acusado á César por los principales judíos por causa de sus tiranías, y es llamado á Roma, y enviado desterrado á Viena de Francia. Reducida la Judea á ser una mera provincia del Imperio, es enviado á gobernarla Quirino, que formó un nuevo censo de la Judea y de la Siria. *Josefo.*
- 4010 7 Depuesto entonces del pontificado Joazar, es nombrado *Anano*, hijo de Set, por otro nombre *Ands*, suegro de Caifás. *Josefo.*
En tiempo de este segundo censo hecho por Quirino, se levantó otro *Judas* de Galilea (de quién se habla, Actor. v, 37), que arrastró en seguimiento suyo muchos judíos, diciendo que el censo era una verdadera esclavitud. Y se añadió esta cuarta secta á las tres que ya había de *fariseos, saduceos y esenos*, la cual sólo se diferenciaba de la de los *fariseos* en que decía que solamente Dios podía ser tenido por señor y rey de Judea. *Josefo, Antiq. lib. 18, c. 2.*
Augusto, recelándose de Tiberio que hacía la guerra á los de Panonia, envió allí á *Germánico*. A *Agripa*, su nieto, le desterró á la isla de Planasia, por causa de su genio feroz. *Dion., Tácito.*
- 4011 8 En la Pascua de este año, JESÚS, ya de 12 años, se quedó en el templo de Jeru-

- salén oyendo y preguntando á los doctores de la ley, Luc. II, 46. Vive después muchos años trabajando, y sujeto á sus padres. *Quirino*, acabado el censo, deja á *Coponio* para gobernar la Judea, con el título de *procurador*.
- 4015 12 El Senado y pueblo romano, á petición de Augusto, conceden á Tiberio igual potestad en todas las provincias y ejércitos. *Suet.*, *Veleyo*. Nace *Cayo Calígula*, hijo de *Germánico*.
- 4017 14 Muere *Augusto César* en Nola, en el mismo aposento en que murió su padre Octavio (*Tácito*), en el día 19 de agosto, día en que comenzó á ser cónsul por primera vez. Reinó 57 años, según *Eusebio*, lib. I, c. 1. Hist. Véase lo notado al año 3960 del mundo.
- Entonces *Tiberio* adquirió una *nueva autoridad* suprema, como dice *Tácito Ann. lib. I. c. 6*, ó la *autocracia* libre de toda ley, y desde este año suelen contarse los de su imperio.
- 4019 16 *Tiberio* prohíbe con un decreto que no puedan usarse en las mesas vasos de oro macizo, ni los hombres vestirse de seda. *Tácito*. Arroja de Roma á los matemáticos. *Dion*. *Germánico* vence á los germanos, pero á la vuelta padece un terrible naufragio. *Tácito*.
- 4020 17 Muere en Roma *Arquelao*, rey de Capadocia, y su reino queda reducido á provincia romana. *Tácito*. *Germánico* es enviado á Oriente con una autoridad extraordinaria. *Tácito*.
- 4022 19 *Germánico*, después de corrido el Egipto, pasa á la Siria, en donde muere con sospechas de haber sido envenenado por Pisón. *Tácito*.
- 4023 20 Llevado su cadáver á Roma, es recibido con gran duelo. Y Pisón llamado á juicio, evita con la muerte su condenación. *Tácito Ann. lib. III*.
- 4026 23 Después de haber Valerio Grato depuesto del pontificado á *Anao*, ó *Anás*, nombró á *Ismael*, hijo de *Fabio*, al cual depuso luego. *Josefo*, XVIII, c. 3.
- 4027 24 Sucedióle *Eleazar*, hijo de *Anao* ó *Anás*; y después de un año nombró Valerio á *Simón*.
- 4028 25
- 4029 26 Después de otro año nombró Valerio á *José*, por sobrenombre *Caifás* ó *Cayafás*, yerno de *Anás*. Por este tiempo Valerio Grato, habiendo sido *procurador* ó gobernador de la Judea 11 años, vuelve á Roma, y le sucede *Poncio Pilato*, que mandó 10 años. *Josefo*. Entre los crímenes de que fué acusado Pilato (según refiere el célebre historiador judío *Filón*, de *Legatione ad Cajum*) se nota el de *vender las sentencias y decretar la muerte de varios inocentes, etc., etc.*
- 4030 27 En este año quedaron muertos ó maltratados en Roma, de resultas de haberse arruinado el anfiteatro durante los juegos públicos, unas 50 mil personas. Después hubo un incendio horroroso en cuyo lance Tiberio mostró su liberalidad. *Tácito*, lib. IV, *Ann*.
- 4031 28 En este año 15 de *Tiberio César*, contado desde la muerte de *Augusto*, comenzó *san Juan Bautista* su predicación, Luc. III, 3.
- 4032 29 En este año, ó principios del siguiente, fué el bautismo de JESÚS, Luc. III, 21. Muere Livia, madre de Tiberio, de 86 años de edad. *Tácito*.
- 4033 30 En este año celebró JESÚS su primera Pascua con los discípulos, Joann. II, 13, y desde él comienza el primer año de la septuagésima ó *última semana* de Daniel, en la cual se confirmó la alianza con la muchedumbre, esto es, con todos los hombres, Dan. IX, 27. Matth. XXVI, 28.
- 4034 31 Celebra JESÚS la segunda Pascua, Joann. V, 1, y antes IV, 45, y comienza el segundo año de la *última semana* de Daniel.
- 4035 32 Celebra JESÚS la tercera Pascua, Joann. VI, 4, y comienza el tercer año de la *última semana* de Daniel.
- 4036 33 Celebra JESÚS la última Pascua, en la cual fué inmolado en la cruz, al comenzar el año IV, ó á la mitad de la *última semana* de Daniel, Dan. IX, 27. Lo que fué en la *feria* VI, ó el viernes de la semana común de siete días, que coincidió con el día 25 de marzo, ó según otros con el día 3 de abril, habiendo sido sepultado al anochecer, y resucitado el primer día de la semana, esto es, el domingo.

Sucesos de los cristianos y de los judíos desde la ASCENSIÓN DEL SEÑOR hasta la destrucción de Jerusalén por Vespasiano y Tiro.

Era vulgar
cristiana

Sucesos de la Iglesia

- 33 ASCENSIÓN DE JESUCRISTO á los cielos, Act. I, 9. Los Apóstoles congregados en Jerusalén eligen á Matías, vers. 26. En el día de *Pentecostés* baja el Espíritu santo sobre los Apóstoles ó discípulos del Señor, Act. II, 2, 4. Elígense los siete diáconos, Act. VI, 5. Martirio de *san Esteban*, VII, 57. Se levanta una cruel persecución contra la Iglesia, VIII; los fieles que huyen extienden mucho la fe en toda la Judea y Samaria. Se convierte á la fe un eunuco de la reina de Etiopía, Act. VIII, 38.
- 34 Saulo persigue á los fieles con gran fiereza, Act. VIII. Su conversión, Act. IX. Los Apóstoles se distribuyen entre sí las varias provincias del mundo. Véase *Baronio* Ann. 44, § 20.
- 35 *Tiberio César*, sabedor de las cosas de JESUCRISTO, propone al Senado romano que le inscriba en el número de los dioses. *Tertuliano*, *Eusebio*, etc.
- 37 *Saulo*, después de tres años de convertido á la fe de Jesucristo, hace un viaje á Jerusalén para ver á san Pedro, Galat. I, 18. Allí se revelaban de él los discípulos del Señor, dudando aún de su conversión. Es de advertir que Saulo había pasado la mayor parte de aquellos tres años en los desiertos de la Arabia. Mas Bernabé le presenta á los apóstoles Pedro y Santiago, y adquiere luego la estimación de todos, Act. IX, 27. Galat. I, 18, 24. Disputa después en Jerusalén con los judíos griegos, los cuales tratan de matarle, Act. IX, 29. Huye á Damasco, y después á Tarso, vers. 30, y pasa á las regiones de la Siria y de la Cilicia, Galat. I, 21. Multiplicábanse entre tanto las iglesias las cuales gozaban de paz, Act. IX, 31. San Pedro las visitaba todas, y entonces parece que fué cuando pasó á Antioquía, fijó allí su silla, y estuvo 7 años.
- 38 Cura san Pedro en Lida á Enéas, resucita en Joppe á Tabita (vers. 40), y vive muchos días en casa de Simón curtidor, vers. 43.
- 39 Conversión del centurión Cornelio, con

Sucesos de los judíos

Muere el tetrarca *Filipo*, hijo de Herodes el Grande. No parece que éste fuese el marido de *Herodiades*; porque, según Josefo refiere, casó con la hija de ésta, que es la que pidió la cabeza del Bautista á Herodes llamado también Antipas. Hubo, pues, dos *Filipos*, hijos de Herodes el Grande; y aquél de quien habla el evangelista se llamaría *Herodes Filipo*, así como Antipas se llamaba también *Herodes*. *Josefo* lib. I, *De bello c.* 8, lib. XVIII, *Antiq. c.* 6, 7.

Vitelio, presidente de la Siria, envía procurador de la Judea á Marcelo y por medio de éste dispone que Pilato acusado de los judíos vaya á Roma. *Josefo*.

Agripa, hijo de Aristóbulo, sobrino de Herodes el Grande, y hermano de Herodiades, acosado de la indigencia, va á Roma á presentarse á Tiberio César, que le recibe mal; pero últimamente le favorece. Mas después observando que se hacía muy amigo de Cayo Calígula, le pone en una cárcel. *Josefo*.

Muere *Tiberio César* el día 7 de las calendas de abril (*Suetonio*) habiendo reinado después de la muerte de Augusto 22 años, 7 meses y 7 días.

Le sucedió *Calígula*, hijo de Germánico, el cual sacó luego de la cárcel á Agripa, y le restituyó los estados de su abuelo. *Josefo*.

Agripa, yendo á tomar posesión de su reino, llega á Alejandría, en donde es insultado. *Pilón*.

Herodías, mujer de Antipas, viendo á su

Era vulgar
cristiana

Sucesos de la Iglesia

la cual abre san Pedro las puertas de la Iglesia á los gentiles, Act. x, 25, 48.

40 Los discípulos dispersados con motivo de la persecución suscitada en tiempo de san Esteban, se fijan en Antioquía. Allí es enviado san Bernabé, Act. xi, 19.

41 Bernabé pasa á Tarso á buscar á Saulo, y le lleva á Antioquía. Allí comienzan los fieles á llamarse *cristianos*, xi, 25, 26.

Por estos años hace Santiago el Mayor un viaje á España. San Marcos en uno de ellos escribe el Evangelio, y funda la Iglesia de Alejandría, en cuya ciudad estaban los *terapeutas*, de quienes habla Filón. Véase *Amat*, Hist. Eccl. lib. III. núm. 98 y 256.

42 Llegada el hambre, predicha ya por el profeta Agabo (que fué el año segundo de Claudio según Dion), los fieles de Antioquía envían socorros á los de Jerusalén por medio de Saulo y Bernabé, Act. xi, 28. Entre tanto Pedro, librado por el ángel, se *va á otra parte*, Act. xii, 17. Y probablemente se cree que vino á Occidente, y fijó entonces su silla en Roma, al principio del año siguiente.

Vueltos á Antioquía Saulo y Bernabé, fueron destinados ó elegidos por inspiración divina para ir á predicar el evangelio, esto es, consagrados apóstoles ú obispos de las naciones, Act. xiii, 2.

43 San Pablo es arrebatado al tercer cielo, ii Cor. xii, 2. Emprende el apostolado de las naciones con nuevas gracias y grande austeridad de vida.

En Chipre convierte á la fe al procónsul Sergio Paulo, desde cuyo tiempo ya Saulo es llamado siempre *Paulo*, ó *Pablo*, Act. xiii, 9, etc.

En Iconio convierte á la fe, entre otros, á la esclarecida virgen santa Tecla, Act. xiv, 5, 6, etc. Después en Derbe convierte y se lleva consigo á *Timoteo*, ii Tim. i, 5; iii, 11.

44 Vuelven á Antioquía, y juntando los fieles les refrieron las maravillas que Dios había obrado por su medio, Act. xiv, 25, 26, etc.

45 Pablo va á predicar la fe de Cristo hasta el Ilírico, á aquellos que aún no habían oído nada del evangelio, Rom. xv, 19, 21; y padeció los trabajos que cuenta, ii Cor. xi, 23.

Sucesos de los judíos

hermano Agripa con la dignidad de rey, persuade á su esposo el ir á Roma. Pero Agripa los acusa por escrito, y son desterrados á León de Francia. *Josefo*.

Pilato, no pudiendo sufrir más sus infortunios, se mató á sí mismo. *San Jerónimo*, *Eusebio*.

Petronio, por orden del emperador, va á erigir una estatua colosal en el templo de Jerusalén; mas al ver los clamores y llantos de los judíos suspende su ejecución. César amenaza con la muerte á *Petronio*. Pero luego, muerto el emperador por *Quereas*, queda salvo *Petronio*. *Josefo*.

Suetonio dice que esta muerte sucedió el día nono de las calendas de febrero después de haber reinado 3 años y 10 meses. En su lugar declararon las tropas por emperador á su tío *Claudio* César, hijo de *Druso*. *Dion*.

Ayudó á esto Agripa; y así *Claudio* le confirmó en el trono, añadiéndole las provincias de la Judea, Samaria, Abilina y el territorio de Lisanía. *Josefo*.

Agripa para congraciarse más con los judíos, quitó la vida á Santiago el Mayor, hermano de Juan. Puso después en la cárcel á Pedro, el cual fué librado por un ángel; y Agripa mandó matar á los que le custodiaban, Act. xii, 1.

Agripa, acabado el tercer año de su reinado en toda la Judea, fué á Cesarea, en donde arengando al pueblo desde su solio, fué herido por un ángel del Señor, Act. xii, 19, etc.; y así pereció desastrosamente, después de 7 años de reinar, los 4 en Galilea, imperando Calígula, y los 3 restantes en toda la Judea, siendo emperador Claudio. *Josefo*.

Se educaba en Roma *Agripa* el *Joven*, que tenía 17 años. Quiso Claudio darle el trono de su padre Agripa; pero se lo disuadieron sus libertos, y nombró procurador de la Judea á Claudio Cuspido Fado. *Josefo*. Claudio mandó á Fado que permitiese á los judíos el guardar la *estola* ú ornato pontificio. *Josefo*.

Herodes, rey de Calcida, alcanzó por este tiempo potestad sobre el templo de Jerusa-

Era vulgar
cristiana

Sucesos de la Iglesia

46
48

- 49 Algunos cristianos de la secta de los fariseos llegaron á Antioquía, y decían que los gentiles convertidos debían circuncidarse. Se oponen á eso Pablo y Bernabé.
50 Pablo, después de 14 años de su primer viaje á Jerusalén, vuelve otra vez allá con Bernabé y con Tito (á quien no quiso obligar á la circuncisión), y con otros varios fieles, para saber la resolución ó dictamen de los Apóstoles, Act. xv, 6, 7. Gal. ii, 1. Celébrase, pues, el *Concilio de Jerusalén*, presidido por san Pedro, y se envía en una carta la resolución á los fieles de Antioquía, xv, 23. Yendo Pedro á Antioquía, y recatándose del trato con los gentiles convertidos, es reprendido ó avisado públicamente por Pablo de su falta verdadera, aunque de inadvertencia. Gal. ii, 11.

Por estos años murió María santísima.

- 51 Entre Pablo y Bernabé ocurrió una división ó contrariedad de dictámenes, la cual fué útil á la Iglesia, Act. xv, 39.

Por este tiempo escribió san Lucas el evangelio.

Recorrida por Pablo la Frigia llega á Tróade, donde parece que tomó consigo á san Lucas, el cual desde este lugar habla en la historia de los *Hechos apostólicos* como compañero del Apóstol, Act. xvi, 10.

- 52 Pablo pasa á Atenas, predica en el Areópago y está allí algunos meses. Va después á Corinto, donde se detiene año y medio: escribe sus dos cartas á los *Tesalonicenses*. Se va de Corinto, y seguidas varias provincias llega á Efeso, donde se detiene unos tres años. Allí escribe su *primera Carta á los corintios*, y también la Carta á los *gálatas*. En Efeso los fieles convertidos confiesan sus pecados, y los sabios queman los libros de vanas curiosidades, Act. xix, 14, 19. Alborótanse después los plateros contra el Apóstol, el cual parte á Macedonia, donde escribe la *segunda Carta á los de Corinto*.

- 53 Estando otra vez en Corinto, los judíos le presentan al procónsul Galión (hermano del filósofo Lucio Séneca), acusándole por sus doctrinas. El procónsul no quiere meterse en juzgar de tal acusación, Act. xviii, 12.

- 54 *Apolo*, judío, predica con elocuencia la fe en Efeso, Act. xviii, 24.

Pablo vuelve á Efeso, é instruye á unos

Sucesos de los judíos

lén, y el derecho de nombrar el sumo pontífice. Conviértese al culto del verdadero Dios Elena, reina de los adiabenos. *Josefo*.
A *Fado*, procurador de la Judea, le sucedió *Tiberio Alejandro*. A éste *Ventidio Cumano*. Murió Herodes, rey de Cálcida, hermano de Agripa el Grande. *Josefo*.

Se da á Nerón la toga viril, y el mando proconsular fuera de Roma. Se enciende la guerra entre los armenios y los de la Iberia. Invaden los partos la Armenia; es arrojado de ella Radamisto. *Tácito*, Ann. xii.

Enciéndese la enemistad entre los judíos de Galilea y los samaritanos; perecen muchos galileos. Sabedor de eso Numidio Torcuato, presidente de la Siria, pasó á la Judea, y envió á Roma á Cumano que favorecía á los de Samaria, y varios principales judíos para que ventilasen la causa ante César. Este castigó á los samaritanos y á Cumano le quitó de procurador de la Judea, enviando en su lugar á *Claudio Félix*, hermano de Palanto, liberto, del emperador, para que gobernase aquella provincia y las de Samaria y Galilea. *Josefo*. De este *Félix*, dice *Tácito*, Ann. i, 2, que *ejerció de un modo servil el poder regio, cometiendo toda especie de crueldades é infamias*.

Claudio dió á *Agripa el Joven*, que había reinado en Cálcida 4 años, otro gobierno mayor, nombrándole *tetrarca*, en lugar de *Filipo*, y añadiéndole la Abilina de Lisania. *Josefo*.

Drusila, hermana de este Agripa, dejando á su marido Azizo, rey de Emesa, se casó con Félix, procurador de la Judea. Y fué hijo de este matrimonio el otro Agri-

Era vulgar
cristiana

Sucesos de la Iglesia

- fieles que sólo habían oído hablar del bautismo de san Juan; é imponiéndoles las manos, reciben el Espíritu santo y el don de lenguas, Act. xix, 1.
- 55
- 56 Los siete hijos de *Sceva*, sumo sacerdote, son heridos por un energúmeno.
- 58 Volviendo Pablo de Macedonia á Grecia, pasa á Corinto, desde donde escribe la *Carta á los romanos*. Va después á Jerusalén á llevar las limosnas ó *colectas* para los pobres fieles de aquella ciudad. Pasando por Tróade resucita á Eutico, Act. xx, 9. Desde Mileto envía á buscar á los presbíteros de Efeso, y les da saludables documentos, vers. 17.
- Algunos judíos de Jerusalén se alborotan contra Pablo, y el tribuno Lisias con sus soldados le libra del furor del populacho, Act. xxi, 31, 33.
- Al otro día, defendiéndose Pablo delante del Sinedrio, Ananías, príncipe de los sacerdotes, le manda herir en la cara; y Pablo le llama *pared blanqueada*, Act. xxii, 30; xxiii, 2, 5.
- En seguida el tribuno remite á Pablo preso al presidente de la provincia *Félix*, xxii, 26.
- 59 *Félix* oye predicar á Pablo el evangelio y sobre el juicio futuro, y le habla varias veces, esperando recibir de Pablo alguna cantidad de dinero por la libertad, Act. xxiv; 26.
- 60 Pero al fin llega el sucesor *Porcio Festo*, quedando preso en Cesarea Pablo.
- San Pablo, oído por Festo, *apela á César*. Aún después defiende su causa en presencia del rey Agripa y de su hermana Berenice, Act. xxv, 10.
- Pablo es entregado al centurión Julio junto con otros presos; y después de muchos días llegan á Creta ó Candía, Act. xxvii, 1.
- 61 Había ya pasado el tiempo del ayuno solemne (esto es, el de la *expiación*, en el día 10 del mes séptimo) y no queriendo el piloto invernar en Creta, como Pablo le aconsejaba, naufraga el barco, y la tripulación puede llegar nadando á la isla vecina de Malta, Act. xxvii, 9; xxviii, 1.
- 62 Permanecen tres meses en Malta; y llegan en fin á Roma, donde se permite á Pablo que viva por sí en una casa con un soldado de guardia, vers. 16 y 30; y de este modo pasó 2 años.

Aquí acaba el libro de los HECHOS APOSTÓLICOS.

Sucesos de los judíos

pa, que murió en un incendio del Vesubio. *Josefo*.

- Muere el emperador *Claudio*, después de haber reinado 13 años, 8 meses y 20 días. *Dion, Josefo*. Y el mismo día es declarado emperador *Nerón*, yerno é hijo adoptivo de Claudio. *Tacito*.
- Félix*, presidente de la Judea, desbarata á aquel egipcio, que había persuadido á cuatro mil hombres que á su orden caerían los muros de Jerusalén, Act. xxi, 38. *Josefo*.

Félix al irse es acusado á César por los judíos. *Tacito*.

Festo al llegar á la Judea disgustó á toda la provincia, acosada de ladrones y asesinos. *Josefo*.

Muere en Alejandría el año 8 de Nerón san Marcos evangelista, el que primero anunció el evangelio en Alejandría. *San Jerónimo*.

Era vulgar
cristiana.

Sucesos de la Iglesia

- Onesíforo busca en Roma á san Pablo, le halla, y le sirve de gran consuelo, II Tim. I, 16, 17, 18.
- 63 Los fieles de la ciudad de Filipos envían á Roma á Epafrodito con socorros para san Pablo el cual les escribe la carta que tiene por título *A los filipenses*. *Philip.* II, 25. Escribe también á los fieles de Colosos y á su discípulo *Filemón*, por medio del siervo de éste llamado *Onésimo*. Al mismo tiempo escribe otra á los *colosenses*, Colos. IV, 8, 9. Ad *Philem*.
- Escribe á los *efesios* por medio de Tíquico, *Ephes.* VI, 21.
- Se cree que por estos tiempos escribió la *Carta á los hebreos*, Hebr. XIII, 24.
- San Pablo, acabados los dos años de su detención en Roma, durante la cual, aunque arrestado, no dejó de predicar el evangelio (Act. XXVIII, 30); puesto en libertad recorre otra vez las provincias del Oriente y del Occidente del imperio.
- Por este tiempo visitó san Pablo la España; cuyo viaje tenía antes pensado. Véase *Amat*, *Histor. Eccl.* lib. III, núm. 178 y sig.
- 64 Nerón incendia á Roma, y para acallar el rumor excitado contra él echa la culpa á los cristianos. *Tácito*. Y ésta fué la *primera persecución* general contra ellos.
- 65 *San Pablo* predica en la isla de Creta, y deja allí á Tito, Tit. I, 5. Después se detiene en Efeso, y deja allí á Timoteo, I Tim. I, 3; III, 14.
- 66 Pasa algún tiempo en Filipos, como lo había prometido. *Philip.* I, 25; II, 24. Escribió entonces su *primera Carta á Timoteo*, I Tim. I, 2, y luego otra á Tito, Tit. I, 4.
- San Pablo vuelve segunda vez á Roma; y Nerón le oye y le absuelve. De esta segunda vez habla, II Tim. IV, 17.
- Demas* deja á san Pablo, y pasa á Tesalónica, II Tim. IV, 9.
- Crescente* es enviado á la Galacia, *Tito* á Dalmacia, y *Lucas* se quedó solo con san Pablo en Roma, II Tim. IV, 10, 11.
- San Pedro y san Pablo son avisados por Dios de su próxima muerte, II Petr. I, 14. II, Tim. IV, 6.
- San Pablo escribe en Roma su segunda *Carta á Timoteo*, II Tim. IV, 12.
- 67 San Pedro y san Pablo predijeron en Roma que luego habría un rey que destruiría á los judíos. *Lactancio*, lib. IV, cap. 21.
- 68 A 29 de junio fué san Pedro clavado en cruz, y á san Pablo se le cortó la cabeza.

Sucesos de los judíos

- Muerto *Festo*, Nerón envía á la Judea por presidente á Albino.
- El pontífice *Anano*, estando aún en el camino Albino, juntando el Sinedrio condena á muerte á *Santiago*, que era *primo* hermano de *Jesús* llamado *Cristo*. *Josefo*.
- Y reprobando muchos esta muerte, fué privado Anano del pontificado. *Josefo*. Los cristianos nombraron obispo á *Simeón*, hijo de Cleofás. *Eusebio*.
- Cuatro años antes de comenzar la guerra contra los judíos, estando Jerusalén en suma paz, un tal Jesús, hombre de la plebe, que había venido á la fiesta de los tabernáculos, comenzó á gritar de día y noche: *Voz del Oriente, voz del Occidente*, etc. Ni con golpes pudieron hacerle callar: cada vez que le herían solo decía: *¡Ay, ay de Jerusalén!* Siete años prosiguió de este modo, hasta que una piedra arrojada por una de las máquinas de los sitiadores le dejó muerto. *Josefo*, *Amat*.
- Floro*, á quien Nerón envió por sucesor á Albino vejó tanto á los judíos, que los obligó á rebelarse contra los romanos. *Josefo*, *Amat*, *Hist. Eccl.*
- Llegó entre tanto con sus tropas *Cestio Galo*, y para denotar á Nerón las fuerzas de los judíos, le dijo que los pontífices habían ofrecido en el día de la Pascua 255,600 víctimas: y que para comer cada víctima se juntaban diez ó á veces veinte personas. *Josefo*.
- A Cestio le rodeó una gran muchedumbre de pueblo y más de trescientos mil judíos le rogaron que tuviese compasión de la nación judaica. Pero *Floro* aumentaba cada día sus extorsiones. *Josefo*, *Amat*, *Hist. Eccl.*
- Encendióse, pues, la rebelión en el mes de mayo, y comenzó la *última guerra contra los judíos* el año 12 de Nerón, el 17 del reinado de *Agripa*, y el 2.º de la presidencia ó gobierno de *Floro*. *Josefo*.
- Los cristianos se refugiaron en Pella.
- Vespasiano*, general de los romanos, se apodera de la Galilea. Los judíos, divididos en bandos, se destrozan como fieras unos á otros.
- Nerón* es declarado *enemigo público*, y condenado á muerte por el Senado; y buscándole para quitarle la vida, se huye de la ciudad, y se la quita por su propia mano. Los disturbios que siguen en Roma á la muerte de Nerón y la elección de *Vespasiano* para

Era vulgar
cristiana

Sucesos de la Iglesia

Sucesos de los judíos

70

emperador, suspenden la guerra contra los judíos; mas éstos en vez de reparar sus pérdidas, se acaban de destrozar mutuamente. Pasada la Pascua queda sitiada Jerusalén por Tito, hijo de Vespasiano, llena de un inmenso gentío: reina en ella una división horrenda y una espantosa hambre. Embisten los romanos el templo, y á pesar de *Tito*, que quería conservarlo, se abrasa. Tito y su padre el emperador Vespasiano celebran el triunfo sobre la Judea. Véase *Amat*, Hist. Eccl. lib. IV, núm. 24 y sig.

Se calcula que en toda esta guerra perecieron más de un millón de judíos de hambre, de peste y á cuchillo, y fueron vendidos otros cien mil por esclavos. Tito se llevó dos mil á Roma, para que sirviesen de triunfo en su entrada, y después los destinó á los espectáculos públicos para ser despedazados de las fieras, *Amat*, Hist. Eccl. lib. IV, num. 36 y sig. Y aquí cesó de existir de todo punto el reino ó nación de los judíos, los cuales hasta ahora han seguido siempre sujetos á señores extraños, sin formar nación, ni tener país propio, y esparcidos por todo el orbe. Véase *judtos* en el *Diccionario de notas*.

CURIA ECLESIASTICA

DE LA

DIÓCESIS DE BARCELONA

El M. I. Sr. Vicario General de la Diócesis por decreto de esta fecha, vista la favorable censura emitida por el R. Dr. D. Francisco de P. Ribas y Served, Revisor Sinodal, ha concedido á V. el permiso solicitado para publicar la obra titulada LA SAGRADA BIBLIA, traducida de la vulgata latina al español por D. Félix Torres Amat (segunda edición.)

Lo que por mandado de S. Señoría me complazco en comunicar á V. previniéndole que debe entregar dos ejemplares de la referida obra con el Visto bueno del Censor á la Secretaria de Cámara y Gobierno de este Obispado.

Dios guarde á V. muchos años.

Barcelona 8 de abril de 1895.

Dr. Jaime Brugueras, Pbro., Scrío.

Sres. Subirana hermanos, editores.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.		Pág.
Al lector.	V	La Profecía de Joel.	1029
Prólogo del traductor.. . . .	VII	La Profecía de Amós.. . . .	1033
Discurso preliminar.	XI	La Profecía de Abdías.	1041
Oración para antes de leer la sagrada		La Profecía de Jonás.	1043
Escritura.	XXXIII	La Profecía de Miqueas.	1046
Máximas para leer con fruto las san-		La Profecía de Nahum.	1052
tas Escrituras.	XXXIII	La Profecía de Habacuc.. . . .	1055
Reglas para la inteligencia de la sa-		La Profecía de Sofonías.	1059
grada Escritura.	XXXIV	La Profecía de Aggeo.	1062
Libro del Génesis.	I	La Profecía de Zacarías.	1065
Libro del Exodo.	58	La Profecía de Malaquías.	1076
Libro del Levítico.. . . .	102	Libros de los Macabeos.	1080
Libro de los Números.	132	Libro primero.	1081
Libro del Deuteronomio.	175	Libro segundo.	1114
Libro de Josué.. . . .	216	El santo Evangelio de nuestro Señor	
Libro de los Jueces.	242	Jesucristo según san Mateo.	1141
Libro de Rut.	269	El santo Evangelio de nuestro Señor	
Los cuatro libros de los Reyes.. . . .	273	Jesucristo según san Marcos.	1176
Libro primero.	274	El santo Evangelio de nuestro Señor	
Libro segundo.	311	Jesucristo según san Lucas.	1198
Libro tercero.	338	El santo Evangelio de nuestro Señor	
Libro cuarto.	369	Jesucristo según san Juan.	1235
Los dos libros del Paralipómenon.	399	Los Hechos de los Apóstoles.	1264
Libro primero.	399	Epístola del apóstol san Pablo á los	
Libro segundo.	427	romanos.	1299
Libro primero de Esdras.	461	Epístola primera del apóstol san Pa-	
Libro de Nehemías, llamado comun-		blo á los corintios.	1316
mente <i>segundo de Esdras</i>	472	Epístola segunda del apóstol san Pa-	
Libro de Tobías.	487	blo á los corintios.	1333
Libro de Judit.	498	Epístola del apóstol san Pablo á los	
Libro de Ester.	512	gálatas.	1344
Libro de Job.	525	Epístola del apóstol san Pablo á los	
Libro de los Salmos.	559	efesios.	1351
Libro de los Proverbios ó Parábolas		Epístola del apóstol san Pablo á los	
de Salomón.	637	filipenses.	1357
Libro del Eclesiastés.	663	Epístola del apóstol san Pablo á los	
Libro del Cantar de Cantares.. . . .	674	colosenses.	1362
Libro de la Sabiduría.	684	Epístola primera del apóstol san Pa-	
Libro del Eclesiástico.	703	blo á los tesalonicenses.	1366
Advertencia sobre los Profetas en ge-		Epístola segunda del apóstol san Pa-	
neral.	756	blo á los tesalonicenses.	1370
La Profecía de Isafas.	758	Epístola primera del apóstol san Pa-	
La Profecía de Jeremías.. . . .	822	blo á Timoteo.	1372
Trenos ó lamentaciones de Jeremías..	886	Epístola segunda del apóstol san Pa-	
Oración de Jeremías, profeta.	892	blo á Timoteo.	1377
La Profecía de Baruc.. . . .	893	Epístola del apóstol san Pablo á	
La Profecía de Ezequiel.. . . .	902	Tito.	1381
La Profecía de Daniel.	993	Epístola del apóstol san Pablo á Fi-	
Advertencia general sobre los doce		lemón.	1384
Profetas menores.	1017	Epístola del apóstol san Pablo á los	
La Profecía de Oseas.	1018	hebreos.	1385

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
Epístola católica del apóstol San- tiago.		Epístola tercera del apóstol san Juan.	1419
Epístola primera del apóstol san Pe- dro.	1397	Epístola católica del apóstol san Ju- das.	1420
Epístola segunda del apóstol san Pe- dro.	1404	El Apocalipsi ó revelación de san Juan.	1422
Epístola primera del apóstol san Juan.	1410	Notas generales en forma de diccio- nario é índice alfabético de las co- sas más notables que se hallan en los Libros sagrados.	1441
Epístola segunda del apóstol san Juan.	1413	Indice cronológico.	1538
	1418		

OBRAS PUBLICADAS

SUBIRANA HERMANOS

PUERTAFERRISA, 14. — BARCELONA

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE LA JUVENTUD

Colección de historias particulares y de novelas interesantes y morales, publicadas bajo la dirección de don Joaquín Rubió y Ors, y revisadas por el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Morgades y Gili, obispo de Vich, y por el P. Joaquín Forns, S. J.—Segunda edición.

Cuando emprendimos la publicación de la presente BIBLIOTECA, sabíamos que tomábamos sobre nosotros una empresa que debía por necesidad ser de grande utilidad y provecho, moralmente considerada.

Veinte y cuatro tomos publicados, son una prueba de que son leídas las novelas é historias que la componen.

Nuestra BIBLIOTECA, es en su parte material de las más económicas que en España se publican, por lo esmerado de su edición, como por el gusto y hasta riqueza de su encuadernación. Sirven también de aguinaldo para ciertas solemnidades del año y de premios en los colegios.

OBRAS DE QUE CONSTA

Historia de la conquista de Granada, por Adriano Lemercier.

Anita, ó la piedad filial, por M. de Marlés.

Historia de María Stuard, reina de Escocia, por M. de Marlés.

Los últimos días de Pompeya, imitación de Bulwer.

Compendio de la Historia de las Cruzadas, por F. Valentín.

Historia de la Conquista del Perú y de Pizarro, por Enrique Lebrún.

Lucía, episodio de la historia de Siracusa, bajo el reino de Diocleciano, por Renato de Mesnil de Maricourt.

María, ó un ángel en la tierra, por Mlle. Francisca de V.***

Las jóvenes obreras, ó sea trabajos y recompensas, por Mme. Voillez.

El joven marino, ó la educación maternal, por Mme. Clara Germante.

María y Margarita, historia del siglo XIII, por F. Villars.

El hogar del Cura párroco, por la condesa de Veilles.

Manuela y Margarita, ó las ruinas del castillo.

Los Naufragos de Spitzberg, ó los saludables efectos de la confianza en Dios.

Leontina y María, ó las dos educaciones, por M. Voillez.

Roberto, ó el recuerdo de una madre, por M. Germante.

Pablo y Virginia, por B. de Saint-Pierre.

Renato de Anjou, por Mr. Cordellier Delanone.

Las castellanas de Rosellón, por madame Eugenia de la Rochère.

El Cura de la aldea, por Mr. Stephen de la Magdalaine.

Laura y Ana, por Mme. Fanni de V.***

Teobaldo, ó el triunfo de la caridad, por la condesa de la Rochère.

Ernestina, ó los encantos de la virtud, por Mme. Cesarea Farrenc.

Beatriz, por la señora condesa de Veilles.

Todas las obras de esta Biblioteca constan de un solo tomo de 280 á 300 páginas en 8.º mayor, con muchos grabados en el texto.

El precio de cada tomo es de 2 ptas. en percalina inglesa con planchas doradas y coloridas. Si el pedido llega á 12 tomos, aun cuando sean de diferentes títulos, á 1'75.

BIBLIOTECA ECONÓMICA DE LA INFANCIA

Colección de novelitas interesantes, amenas y morales al alcance de los niños, publicada bajo la dirección de D. Joaquín Rubió y Ors, y revisadas por el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Morgades y Gili, obispo de Vich, y por el P. Joaquín Forns, S. J.—Segunda edición.

Uno de los sentimientos que más pronto se dispiertan en los niños es el de la curiosidad. Refridles una historia, un cuento cualquiera, y dejarán para escucharlos los juegos más ruidosos.

Ahora bien ¿dónde mejor que en lecturas acomodadas á su tierna capacidad hallarán los padres esos puros y delicados alimentos que pueden satisfacer, sin cansarla, su curiosidad?

La BIBLIOTECA DE LA INFANCIA, nacida del mismo deseo que nos impulsó á publicar la *Biblioteca de la Juventud*, en las obras que la forman, está

hermanada la belleza de la impresión y encuadernación con una baratura que las pone al alcance de las clases menos acomodadas.

OBRAS DE QUE CONSTA

Albertina, ó el conocimiento de Jesucristo, por Luis Friedel.

Agustín, ó el triunfo de la fe católica, por A. Lemer cier.

La familia africana, ó la esclava convertida, imitación de Glatz.

El valle de Almería, por E. W.

Enrique y María, ó los dos huérfanos, por Mme. Regnat.

Huberto, ó los funestos efectos de la pereza é indocilidad, por E. N.

Pedro el marino. Historia religiosa por M. Henrion.

Las obras de esta BIBLIOTECA, constan cada una de un solo tomo en 8.º, con láminas.

Encuadernados con cubierta litografiada en varios colores, á ptas. 0'75. Tomando la colección completa á 0'57 tomo.

BIBLIOTECA DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Las obritas que forman esta Biblioteca están compuestas de láminas finisimamente grabadas al acero, y la idea del autor de cada una de ellas al escribirlas, se encuentra ligeramente desarrollada en los siguientes anuncios.

OBRITAS PUBLICADAS

Caracteres del Amor Divino, 1 t. 12.º, en percalina, ptas. 2.

Flores del Calvario, 1 t. 12.º, en percalina, ptas. 2.

Guía del ángel bueno, 1 t. en 12.º, cubierta al cromo, ptas. 0'88.

Las santas semillas, 1 t. 12.º, cubierta al cromo, ptas. 0'88.

Frutos de la devoción á María, 1 t. 12.º, cubierta al cromo, ptas. 0'88.

La Vid según el Corazón de Dios, 1 t. 12.º, cubierta al cromo, ptas. 0'88.

Obras de misericordia, 1 t. 12.º cubierta al cromo, ptas. 0'88.

GALERÍA SAGRADA

ó sea colección selecta de vidas de santos que comprenderá las mejores y más completas que se han publicado y se irán publicando de algunos santos más conocidos y venerados en España.

VIDAS PUBLICADAS

Vida de S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, por el P. Rivadeneira, seguida de un panegrico del mismo Santo, por el P. Borgo, ambos de la misma Comp.—1 tomo en 4.º, 5 pesetas.

Vida de S. Pedro Claver, de la Comp. de Jesús, por el P. José Fernández, sacada de los procesos hechos ante el Ordinario de Cartagena de Indias (1657-1660), refundida y acrecentada por el P. Juan M.ª Solá, de la Comp. de Jesús.—1 tomo en 4.º, 5 ptas.

Vida de S. Alonso Rodríguez, Coadjutor temporal de la Compañía de Jesús, por el

P. Jaime Nonell, de la misma Compañía.

—1 tomo en 4.º, 5 pesetas.

Vida del angélico joven S. Juan Berchmans, de la Compañía de Jesús, por el Padre Federico Cervós, de la misma Compañía.—1 tomo en 4.º, 5 ptas.

Vida del angélico Protector de la juventud S. Luis Gonzaga, de la Comp. de Jesús, por el P. Cervós de la misma Compañía.—1 tomo en 4.º 5 ptas.

Vida de S. Estanislao de Kostka, novicio escolar de la Compañía de Jesús, por el Padre Vicente Agustí, de la misma Compañía.—1 tomo en 4.º, 5 ptas.

Vida y milagros de San Francisco Javier, de la Comp. de Jesús, por el P. Francisco García, de la misma Comp.—1 tomo en 4.º, 5 pesetas.

Glorias de S. José escritas por el P. Francisco J. Butiñá, de la Comp. de Jesús.—1 tomo en 4.º, 5 ptas.

Todas las obras que componen esta GALERÍA están ricamente encuadernadas en percalina inglesa, con planchas en oro y colores y van adornadas con un precioso grabado al acero además de otras láminas intercaladas en el texto.

Amable Jesús (El) y la amabilidad de **María**, por el P. Eusebio Nieremberg, de la Comp. de Jesús.—Un t. en 16.º á una pta. en rama y 1'50 en piel.

Bautismos (Libro de), utilísimo á los Párrocos para hacer provisionalmente los asientos.—Un tomo de 100 hojas en 4.º (para 400 bautizos), á ptas. 4'50, encuadernado á la holandesa.—De 200 hojas, 8 ptas.

Bernardita. Historia de la pastorella y de las diez y ocho apariciones de Nuestra Señora de Lourdes, por Enrique Lasserre. Traducida al español por José Pallés.—Un tomo en 8.º, á ptas. 2'25 en rama y 3'25 en lujosa percalina con dorados y gofrados.

Biblia (La Sagrada). Traducida de la vulgata latina al español, por D. Félix Torres Amat.

Segunda edición de propaganda corregida con esmero y publicada con licencia de la Autoridad eclesiástica.—Antiguo y Nuevo Testamento.—Un tomo casi foleo á 10 ptas. en rama y 12'50 en medio chagrín.

* **Biblioteca del Cura párroco** ó del sacerdote en todos los grados de su jerarquía. Obra enciclopédica destinada á proporcionar á los Curas y Teólogos la suma de conocimientos necesarios para el buen desempeño de su ministerio, y gobierno como particulares.—Tres tomos, en 4.º á ptas. 12 en rca. y 15'75 en pasta.

Camino de la verdad (El), por el Conde de Champagni, individuo de la Academia francesa.—Un tomo en 8.º á ptas. 1'75 en rama y 2'50 en pasta.

Camino espiritual de la manera que lo enseña San Ignacio en su libro de los *Ejercicios*, por el P. Luis de la Palma. Obra uti-

lísima á los que desean hacerlos, ganosos de alcanzar la perfección.—Dos tomos en 4.º á 4 ptas. rca. y 5'50 en pasta. Los dos tomos en un vol. pasta, 5 ptas.

Camino espiritual (Práctica y breve declaración del), como lo enseña el B. P. San Ignacio, fundador de la Comp. de Jesús, en las cuatro semanas de su libro *De los Ejercicios*. Por el P. Luis de la Palma, S. J.—Un tomo en 8.º á una pta. rca. y 1'50 pasta.

Casus conscientiae in praecipuas quaestiones Theologiae moralis, auctore Joanne Petro Gury, S. J. Theologiae moralis professore.—Dos tomos en 4.º, á 10 ptas. en rama y 12'50 en pasta.

* **Commentaria in constitutionem** Apostolicæ sedis qua censuræ latæ sententiæ limitantur auctore Josepho Pennacchi in seminario Romano, et in collegio de Propaganda fide Historiæ Ecclesiasticæ professore.—Dos tomos 4.º, 25 ptas. rústica y 28 pasta.

Defunciones (Libro de), para uso de los señores Párrocos. Conocida la utilidad del libro de *Bautismos*, nada nos toca decir del de *Defunciones*, toda vez que tiene igual objeto.—Un tomo en 4.º, de 100 hojas (para 400 defunciones), impreso en buen papel, á ptas. 4'50 á la holandesa. De 200 hojas, 8 ptas.

Delicias de las almas piadosas, ó ejercicios devotos, particularmente para los Sacramentos de la Penitencia y sagrada Eucaristía.—Un tomo en 16.º, á 1 ptas. en rama y 1'50 en piel de color.

Diario de celebraciones de misas, indispensable á los señores sacerdotes que deseen llevar con suma facilidad cuenta exacta de las recibidas y cumplidas. Para mayor inteligencia va un modelo que enseña practicamente la manera de hacer los asientos. Sirve para diez años.—Un t. en 8.º, á ptas. 0'75 rama y 1'25 en percalina.

DICCIONARIO DE CIENCIAS ECLESIASTICAS

Teología dogmática y moral, Sagrada Escritura, Derecho canónico y civil, Patrología, Liturgia, Disciplina antigua y moderna, Historia eclesiástica, Papas, Concilios, Santos, Ordenes religiosas, Cismas y Herejías, Escritores, Personajes célebres, Arqueología, Oratoria Sagrada, Polémica, Crítica, Misiones, Mitología, Errores modernos, etc., etc., y principalmente cuanto se refiere á nuestra España; publicado bajo la protección y dirección de muchos señores Arzobispos y Obispos, por los señores Dr. D. NICETO ALONSO PERUJO, Doctoral de Valencia y Dr. don JUAN PEREZ ANGULO, Auditor del Supremo Tribunal de la Rota, y otros muchos distinguidos escritores eclesiásticos.

Obra de suma utilidad y reconocido mérito, elogiada y recomendada por muchos ilus-

trísimos Prelados de España y América y por la prensa católica.—Consta de DIEZ tomos casi foleo á ptas. 110 en rca. y 130 encuadrada en medio chagrín.—Al que tome cuatro ejemplares de pago, se le dará otro gratis en rústica.

* **Diccionario** razonado de Legislación y Jurisprudencia, por Escrich.—4 tomos foleo, 135 ptas. rústica.

Diferencia entre lo temporal y lo eterno. Desengaños de la vida con la memoria de la eternidad, postrimerías humanas y misterios divinos, por el P. Nieremberg.—Un tomo en 4.º, ptas. 1'63 rama, y 2'50 en pasta.

Director de las almas (El). Método para dirigir las por el camino de la perfección cristiana. Obra utilísima á confesores y penitentes: escrita por el V. P. Pedro Juan Pinamonti, de la Compañía de Jesús.—Un tomo en 8.º, ptas. 2 en rama y 2'75 en piel de color.

Disquisitiones scholastico-dogmaticæ quas legebat Valentinus Casajoana, S. J. pluribus in Academiis Hispanis et exteris et nuper Universitate Pontif. Gregoriana Collegii Romani Theologiæ Dogmaticæ. Lector.

SINOPSIS DE LA OBRA

El tomo primero contiene el tratado DE FUNDAMENTALIBUS. Disquisitiones tres: I. *Prolegomena*.—II. *De religione revelata*.—III. *De Ecclesia*, ubi et de ceteris LOCIS THEOLOGICIS.

El tomo segundo contiene los tratados DE DEO O. M. Disquisitiones quatuor: IV. *De Deo uno*.—V. *De Deo trino in personis*.—VI. *De Deo creatore*.—VII. *De Deo incarnato*.

El tomo tercero DE SACRAMENTIS. Disquisitiones octo: VIII. *De Sacramentis in genere inspectis*.—IX. *De Sacramento Baptismis*.—X. *De Sacramento Confirmationis*.—XI. *De Sanctissima Eucharistia*.—XII. *De Pœnitentiæ Sacramento*.—XIII. *De Extremæ Uctionis Sacramento*.—XIV. *De Sacramento Ordinis*.—XV. *De Sacramento Matrimonio*.

El tomo cuarto DE CREATURIS IN ORDINE AD DEUM (prelo paratur). Pars I. Disquisitiones quatuor: I (xvi). *De Angelis*.—II (xvii). *De primævo statu hominum et lapsu*.—III (xviii). *De hominis operatione et regula præcipue secundum naturam*.—IV (xix). *De humana operatione per gratiam elevata*.

El tomo cuarto pars II. Disquisitiones duæ: V (xx). *De virtutibus*.—VI (xxi). *De novissimis*.

Cuatro tomos en 4.º á 25 ptas. en rústica y 30 en pasta.

Don de sí mismo á Dios (Del), por el Padre Grou, de la Compañía de Jesús.—Un opúsculo en 16.º, á ptas. 0'25. Cien ejemplares, 20 ptas.

Dubitationes Theologicæ, Joannis Baptistæ Faure e Societate Jesu de judicio practico quod super penitentis, præcipue consuetudinarii aut recidivi, dispositione formare sibi potest ac debet confessarius, ut eum rite absolvat.—Un cuaderno en 8.º, á ptas. 0'63 en rústica.

* **Educación (La)** de las hijas de familia y estudios que convienen á las mujeres en el mundo, por Dupanloup.—Un tomo en 4.º á

pesetas 2'50 en rústica y 3'50 en percalina.

Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, por el Rdo. P. Jacobo Nouet, de la Compañía de Jesús. Traducción española.—Un tomo en 16.º, á ptas. 0'75 en rama y 1'25 en piel.

Enfermos (El libro de los). Lecturas sacadas de las Sagradas Escrituras, por A. F. Ozanam. Publicado en español por el ilustrísimo Sr. D. José Morgades, obispo de Vich. Contienen cuanto más notable se encuentra en el antiguo y nuevo Testamento para consolar á los enfermos y á todo género de desgraciados, inspirándoles sentimientos de fe, esperanza, gratitud y amor.—Un tomo en 16.º, á 1 pta. en rama y 1'50 en piel de color.

* **Eva y Ave ó María triunfante**. Teatro de la erudición y filosofía cristiana en que se representan los dos estados del mundo caído en Eva y levantado en Ave, por D. Antonio de Sousa.—Un tomo en folio, á ptas. 13 en rústica y 16 en pasta.

Fe (El buen sentido de la), expuesto en contestación á las objeciones filosóficas y científicas del día, por el Rdo. P. Caussette.—Dos tomos en 4.º, á ptas. 6 en rústica y 8'50 en pasta.

Gran día se acerca! (¡El) ó cartas acerca de la primera comunión por un antiguo misionero de América.—Un tomo en 8.º á 1 pta. en rama y 1'50 perc.

* **Guía del eclesiástico** en sus relaciones con el mundo, por Carderera.—Un t. en 8.º á ptas. 1'50 en rústica y 2'25 en pasta.

Guía espiritual, en que se trata de la oración, meditación y contemplación, de las divinas visitas y gracias extraordinarias, de la mortificación y obras heroicas que las acompañan. Por el V. P. Luis de la Puente, de la Comp. de Jesús.—Dos tomos en 8.º, á 4 pesetas en rama y 5'50 en pasta.

Himnos y letrillas (Colección de) para uso de las alumnas y personas devotas del S. C. de Jesús.—Un t. en 8.º, á ptas. 1'25 en rca. y 1'75 en perc.

Horas divinas (Nuevas). Devocionario que comprende el Ejercicio cotidiano; el Ordinario de la santa Misa; modo de recibir con fruto los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía; modo de rezar el Rosario; el Trisagio y el Vía-Crucis; la más completa Semana Santa, y muchas oraciones útiles al cristiano.—Un t. en 16.º, á 1 pta. en rama, 1'50 en piel de color.

Humildad (Práctica de la), por el Cardenal Pecci (S. S. León XIII).—Un tomito en 16.º, á ptas. 0'35. Edición de lujo, 0'50.

* **Iglesia Romana (La) y la revolución**. Obra compuesta en vista de documentos inéditos por J. Crétineau-Joly, y traducida por D. Victor Gebhardt.—Dos tomos en 4.º á ptas. 2 en rca. y 3 en un solo vol. 1/3 pasta.

Imitación de Cristo (de la) y menosprecio del mundo; por el V. Tomás de Kempis.

Traducción del latín, por el P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús, enriquecida con varias é interesantes adiciones, por el Dr. D. Antonio Estalella y Sevilla, obispo de Teruel.—Un t. en 16.º, con láminas intercaladas en el texto, á 1 pta. en rama, 1'50 en piel de color y relieves y 5 en chagrín fino, corte dorado.

Imitación de Cristo y menosprecio del mundo (De la), por el V. Tomás de Kempis. Traducción del latín por el P. Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús. Nueva y lujosa edición corregida con esmero.—Un t. en 8.º, á 3 ptas. en rama, 3'75 en piel de color; 6 en tafilete corte dorado y 7'50 en chagrín liso, corte dorado.

Imitación de Cristo meditada (De la), por el abate Herbet. Traducida por D. Joaquín Rubió y Ors.

Esta obra es de aquellas que de tal suerte llaman la atención del público en cuanto son conocidas, que hacen innecesarios todos los elogios y recomendaciones que en su favor pudieran escribirse.—Dos tomos en 8.º, á 6 ptas en rama, 7'50 en piel y 8'50 en lomo chagrín y percalina al llano.

Imitatione Christi (De) Kempis. Nueva edición en latín corregida y aumentada con las citas de los lugares de la Sagrada Escritura que se encuentran en la obra, y además con un índice alfabético al final de la misma.—Un t. en 16.º, á 1 pta. en rama y 1'50 en piel.

Indiferencia (Ensayo sobre la) en materia de religión, por el abate Lamennais, traducido por D. Eduardo M. Vilarrasa, Pbro.—Tres tomos en 4.º, á 4 ptas. en rama y 7 en pasta.

Lecturas ilustradas para todos. Colección escogida y variada de artículos de historia, religión y moral, de ciencias y artes, de máximas, dichos y hechos de hombres célebres, para recreo é instrucción de toda clase de personas.—Un t. en 8.º con 49 grabados á 1 pta. en rama y 1'25 en cartóné.

Litúrgico (Manual), por el Pbro. D. Joaquín Solans, profesor de Liturgia en el Seminario de Urgel. Sexta edición, corregida y aumentada por el mismo autor.—Dos t. en 8.º, 6 ptas. en rama, 7 en pasta, en un solo vol. y 8 en dos vol.

Litúrgico (Prontuario) ó sea breves comentarios sobre las Rúbricas del Breviario Romano á tenor del Breve de S. S. el Papa León XIII, dado en 28 de julio de 1882, por el Pbro. D. Joaquín Solans, profesor de Liturgia en el Seminario de Urgel. 2.ª edición.—Un tomo en 8.º á ptas. 2'50 en rama y 3'50 en pasta.

Litúrgico (Ramillete) ó sea pequeño ceremonial del seminarista, por el Pbro. don Joaquín Solans, profesor de Liturgia en el Seminario de Urgel. 3.ª edición.—Un t. en 16.º á ptas. 1'25 en percalina.

* **Lucha de buena fe (La)** en la oración, ó los sempiternos sofismas del corazón, en treinta días de meditación. Dedicado á apremiar al entretenimiento y forzar la voluntad perezosa.—Un tomo en 8.º á 1 pta. en rama y 1'75 en piel.

Manual de Piedad, para uso de las alumnas del sagrado Corazón de Jesús y de las personas devotas de este divino Corazón.—Este precioso Devocionario se vende á 5 pesetas en rama, 6 en piel de color y relieves, 9 en tafilete, corte dorado y 10'50 en chagrín corte dorado.

Manual novísimo de Piedad. Devocionario completo para uso de las personas devotas del sagrado Corazón de Jesús. Contiene lo más notable é indispensable del tan recomendable devocionario titulado *Manual de Piedad*, varias oraciones, multitud de Misas propias de Santos, de tiempo, votivas y de *Requiem*.—Un tomo en 8.º á 6 ptas. en rama, 7 en piel de color, 10 en tafilete, corte dorado, 11'50 en chagrín, corte dorado y 13 en chagrín con plancha dorada. Los hay con encuadernaciones más lujosas desde 15 ptas. hasta 500.

Meditaciones espirituales del venerable Padre Luis de La Puente de la Comp. de Jesús. Sexta edición nuevamente corregida y cotejada con las mejores ediciones y acrecentada con el texto latino de los lugares de la sagrada Escritura, con el resumen sinóptico de los puntos de cada meditación y con copiosos índices que facilitan notablemente el uso de esta preciosa obra.—Esta nueva edición consta de seis tomos en 8.º mucho más voluminosos que los de las ediciones anteriores, á 8 ptas. rama y 12 en pasta.

Meditaciones (Compendio de las), del Padre Luis de La Puente, de la Comp. de Jesús. Recopilado por el P. Nicolás de Arriaga, de la misma Comp.—Un tomo en 8.º á 2 ptas. en rama y 2'75 en pasta.

Meditación (Método para la) que compuso el P. Juan Roothaan, de la Comp. de Jesús.—Un tomo en 16.º á 0'32 ptas. en rama y 0'75 en pasta.

Memoriale vitæ sacerdotalis, a Claudio Arvisenet.—Un t. en 16.º á 1'50 ptas. en rama y 2 en piel.

Mes de marzo consagrado á san José, por D. José María Quadrado.—Un tomo en 16.º á 1 pta. en rama y 1'50 en piel de color.

Mes de mayo consagrado á María, por D. José María Quadrado.—Un tomo en 16.º á 1 pta. en rama y 1'50 en piel de color.

Mes del sagrado Corazón de Jesús (El nuevo) ó las principales virtudes de este adorable Corazón, consideradas en treinta y tres meditaciones correspondientes á los treinta y tres años de la vida del divino Salvador, por el P. Gautrelet, S. J.—Un tomo en 16.º á 0'75 ptas. en rama y 1'25 en piel de color.

Mes del sacratísimo Corazón de Jesús

considerado como principio y modelo de la perfección cristiana por el P. Eugenio Desjardins, de la Comp. de Jesús; completado por el Pbro. D. Francisco de P. Ribas y Servet, y adicionado con un método para oír la santa Misa.—Un t. en 8.º, 1 pta. en rama y 1'50 en piel.

Orden internacional (El) por Carlos Périn. Traducido al español por D. Antonio José Pou y Ordinas.—Un tomo en 4.º, 5 ptas. en rama y 6'25 en pasta.

Ordenes monásticas y religiosas (Las), por Ed. Ducpetiaux.—Creemos prestar un servicio á la santa causa de la religión y á las Ordenes de ambos sexos, que han dado á nuestra España tantos héroes y heroínas esclarecidos, y á las letras, ciencias y artes tantos hombres eminentes, presentando un libro que merece ser leído con especial interés.—Un tomo en 8.º, á 1 pta. rama y 1'75 percalina.

Pan (El) de la vida eterna, preparación y guía para la primera Comunión, memorial y auxiliar para las posteriores, por el Dr. don Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—Un tomo en 16.º, á ptas. 1'50 en rama, 2 en piel de color, 3 en tafilete, corte dorado y 4'50 en chagrín, corte dorado.

Paraíso del alma. Tratado de las virtudes compuesto por Alberto Magno, y traducido por el P. Rivadeneira, S. J.—Un tomo 16.º á 1 pta. rama y 1'50 en piel color.

Perfección (Tratado de la) en todos los estados de la vida del cristiano, por el V. Padre Luis de la Puente, de la Comp. de Jesús.—Esta importantísima obra, que consta de ocho tomos en 8.º, se vende al precio de pesetas 20'50 en rama y 26'50 en pasta, y la forman los siguientes:

TRATADO DE LA PERFECCIÓN DEL CRISTIANO EN GENERAL.—Dos tomos, 4'50 ptas. rama y 6 pasta.

TRATADO DE LA PERFECCIÓN DEL CRISTIANO EN EL ESTADO SEGLAR.—Dos tomos 4'50 ptas. rama y 6 pasta.

TRATADO DE LA PERFECCIÓN DEL CRISTIANO EN EL ESTADO RELIGIOSO.—Dos tomos 5'50 pesetas rama y 7 pasta.

TRATADO DE LA PERFECCIÓN DEL CRISTIANO EN EL ESTADO ECLESIASTICO.—Dos tomos 6 pesetas rama y 7'50 pasta.

Cada **TRATADO** es una obra completa, pudiéndose tomar cualquiera de ellos separadamente.

Semana (La) santificada por la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por un Padre de la Compañía.—Un opúsculo en 16.º á pesetas 0'13. Cien ejemplares, 10 ptas.

Sermones de Cuaresma y Pascua con los panegíricos de la Asunción y de San José, por el P. Pablo Segneri, de la Compañía de Jesús, con el análisis de los mismos del doctor Malmusi. Tanto los principiantes que quieran formarse como los más instruidos que aspiren á llegar á la perfección en el difícil arte ora-

torio, encontrarán en estos sermones el medio de conseguirlo, pues cada uno de ellos es un acabado y elocuente discurso exactamente arreglado á todas las reglas de Retórica, y un dechado al mismo tiempo de gracia, erudición y buen gusto.—Dos tomos en 4.º á ptas. 6 en rústica y 8'50 en pasta.

Siete palabras (Consideraciones sobre las) que habló Jesucristo en la cruz, por don José M. Quadrado.—Un t. 16.º á ptas. 0'63 en rama y 1'13 en piel.

Soberanía social (La) de Jesucristo, ó las doctrinas de Roma acerca el liberalismo en sus relaciones con el dogma cristiano y las necesidades de las sociedades modernas, por el P. Enrique Ramière, de la Comp. de Jesús, y traducidas por el Ilmo. Dr. D. José Morgades y Gili, obispo de Vich.—Un t. 8.º, á 1 pta. en rústica y 1'50 á la holandesa.

Soliloquios Divinos del alma con Dios, despertadores de su amor y presencia, compuestos por el P. Bernardino de Villegas, de la Comp. de Jesús.—Un tomo en 16.º á pesetas 0'75 en rama, y 1'25 en piel de color.

Suma espiritual, en que se resuelven todos los casos y dificultades que hay en el camino de la perfección. Compuesta por el Padre Gaspar de la Figuera, de la Comp. de Jesús.—Un tomo en 16.º á 1 pta. en rama y 1'50 en piel de color.

Testamento del Hombre Dios (El), ó sea el santo sacrificio de la Misa; con una exposición sacada de los principales autores de Liturgia, precedida de una noticia sobre el origen de las iglesias, altares y ornamentos sacerdotales, é ilustradas con notas, por don Domingo Portusach, Pbro.—Un tomo 16.º á 1 pta. en rama y 1'50 en piel de color.

Theologia Moralis Universa, ad mentem S. Alphonsi M. de Ligorio Episcopi et Doctoris Pio IX Pontifici M. Dicata auctore Pedro Scavini Compendium redacta angelici præceptoris D. Thomæ Aquinatis, auctoritate confirmata ac pluribus conscientie casibus explanata.

Additis Leonis XIII Pontificis M. Litteris encyclicis cæterisque ab eo hucusque peractis, constitutione, quæ censuras limitat commentariis illustrata juris civilis Hispanici, ubi opus sit allegatione, et aliis quampluribus ad hodiernum praxim, cura et studio J. A. DEL VECCHIO ecclesiæ cathedralis novariensis canonici præpositi, quibus adjungitur tractatus de Bulla Cruciatæ, auctore Excmo. ac Ilmo. D. D. Josepho Morgades et Gili, episcopo vicensi, sub cujus auspiciis in lucem prodit hæc Hispanica secunda editio locupletissima.

Dicho *Compendio* puede reemplazar en las clases hasta con ventaja la **TEOLOGÍA MORAL** de SCAVINI, ya por ser esta demasiado difusa, ya por reunir el *Compendio*, junto con la doctrina de SCAVINI, el método claro y ordenado de GURY en su *Compendio* de

TEOLOGÍA MORAL.—UNICA EDICIÓN ACOMODADA Á LAS NECESIDADES DE ESPAÑA.—Dos tomos en 4.º, á 14'50 ptas. en rama y 17 en pasta.

Theologiæ Moralis (Compendium) P. Joannis Petri Gury S. J. ab auctore recognitionem et Antonii Ballerini ejusdem Societatis in collegio Romano professoris adnotationibus locupletatum.

Editio novis curis expolitiore et auctiore præsertim responsionibus ad Vindictas Alphonsianas.

Editio hispanica accuratius aptata ad usum Scholarum et Confessariorum, cum adnotationibus juris hispani et aliis quibus adiungetur Tractatus de cruciatæ Bulla, auctore Excmo. ac Ilmo. D. D. Josepho Morgades et Gili, episcopo vicenci.—Dos tomos en 4.º, á 18 ptas. en rama y 20'50 en pasta.

Verdades Eternas, explicadas en lecciones ordenadas principalmente para los días de los Ejercicios espirituales, por el P. Carlos Rosignoli, de la Compañía de Jesús.—Un tomo en 8.º á 1'50 ptas. en rama y 2'25 en piel de color.

Vida y doctrina de Jesucristo, sacada de los cuatro Evangelistas y distribuida en materia de meditación para todos los días del año, compuesta en latín por el P. Avancini, de la Comp. de Jesús. Traducida al castellano por el P. Salgado de la misma Comp.—Un tomo en 8.º á 2'25 ptas. en rama y 3 en piel.

Viernes (El primer) de cada mes, santificado por medio de la devoción al sagrado Corazón de Jesús, por el P. Gautrelet, de la Compañía de Jesús.—Un tomito en 16.º á pesetas 0'32 en rama y 0'75 en pasta.

Virgen (La) cristiana en la familia y en el mundo, sus virtudes y su misión en nuestros días. Obra aprobada por muchos señores Obispos.—Un tomo en 8.º á ptas. 2'75 en rama y 3'50 en percalina.

Visitas al santísimo Sacramento y á María santísima para todos los días del mes, por San Alfonso María de Ligorio. Van añadidos una visita cotidiana á San José, ejercicios para antes y después de la Confesión y Comunión, un método para asistir al santo Sacrificio de la Misa, y un Novenario á Jesús sacramentado.—Un tomo en 16.º á ptas. 0'88 en rama, 1'25 en piel de color y 4'50 en chagrín, corte dorado.

Visitas al santísimo Sacramento y á María santísima para todos los días del mes, por San Alfonso María de Ligorio. Van añadidos una visita cotidiana á San José y varios ejercicios de piedad. Segunda edición con caracteres de **este tamaño.**—Un tomo en 8.º á ptas. 2'25 en rama, 3 en piel de color y 7'50 en chagrín corte dorado.





3319

